

Cap. B

SEGUNDA PARTE
DE LOS LIBROS
DE ORACION, Y MEDITACION,
Ayuno, y Limosna; con otros tratados per-
tenecientes a lo mismo.

12

*COMPUESTOS POR EL PADRE
Fray Juan de Lazcano. Leñtor de Theologia en el Conuento de
Santiago, y Universidad de la Ciudad de Pamplona, de
la Orden de Santo Domingo.*

DEDICADOS A LA VIRGEN
Santa Teresa de Iesus, Fundadora de la Re-
ligion de los Carmelitas
Descalços.

*Van en la primera parte, unas adiciones, en que se ponen algu-
nas graues aduertencias, sobre algunas cosas de estos libros. Y a
a la buelta desta hoja se vera lo que contienen.*

Año



1630.

Bibliothèque
Capucins
Toulouse

CON LICENCIA Y PRIVILEGIO DE LOS
Reynos de Navarra, Aragon, Castilla, y Portugal.

*En Pamplona: Por Juan de Oreyza Impressor del Reyno
de Navarra.*

Contiene esta segunda parte
tres libros.

El primero es, del Ayuno, y Abstinencia.

El segundo es de la Limosna.

El tercero contiene otros tratados pequeños, de particulares materias, tocantes a los libros pasados, y a todo el camino de la virtud; para enderezar las almas.

Las dudas que ay en cada libro, y materia, se pondran como en la primera parte al fin de cada libro.

Y al fin de todos se pondra una Tabla copiosa de las cosas notables.

LIBRO



LIBRO SEGVN- DO, DEL AYVNO, Y abstinencia, y de sus vtilidades, y prouechos.

DVDA PRIMERA.

*Preguntase, si el ayuno, y la abstinencia, es necessaria,
para conseruar las virtudes, y para euitar los
vicios.*

PARA resolver esta du-
da, se ha de
suponer lo
primero, q̄
la virtud de
la abstinencia, y del ayuno, co-
mo enseña Sãto Thomas, y
todos los Santos, consiste en
desoficios, y endos cosas. Lo
primero, en no dar al cuer-
po mas de lo q̄ ha menester,
para su sustẽto. Lo segundo
consiste en dar al cuerpo el
sustẽto, como conuiene a la
razon, para domar, y rendir
las passiones, q̄ nos pertur-

bã, y hazẽ caer en pecado, y
ofensas de Dios. Y esto segũ
do, es lo principal, q̄ pide la
virtud de la abstinencia. Porq̄
todas las virtudes son, co-
mo criados, y instrumentos
de la razon, para quitar los
impedimentos, y estoruos, q̄
ella puede tener, en hazer
las buenas obras de las virtu-
des, con q̄ se sirue a Dios. Y
así la abstinencia, principal-
mente, pide, y se ordena, a
moderar la comida, y beui-
da, de manera, que con esto
se modere el cuerpo, y se
rindan las passiones a la

A 2 razon,

22. q. 146.

ar. 1. ad se- la abstinencia, y del ayuno, co-
cundum.

Et in 4. d. todos los Santos, consiste en

15. q. 3. ar. desoficios, y endos cosas. Lo

1. quæstiu primero, en no dar al cuer-

4. & quæf- po mas de lo q̄ ha menester,
tiu 3. ad para su sustẽto. Lo segundo

terium. consiste en dar al cuerpo el
Et 22. q. sustẽto, como conuiene a la
147. ar. 1. razon, para domar, y rendir
& 3. las passiones, q̄ nos pertur-

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

razon, y a lo que pide la Ley de Dios.

Lo segundo se ha de suponer q̄ en esta duda hablaremos en comun, y general, como la abstinencia es necesaria, para euitar todos los vicios, y para conseruar todas las virtudes; pero despues en particular trataremos, como es necesaria, para la castidad, y para otras virtudes. Y trataremos también de otras circunſtancias, y particulares dificultades, biẽ importátes y graues, q̄ ay q̄ saber en la abstinencia: lo qual se vera en las dudas siguientes.

3. Supuesto esto, respondemos a la duda propuesta, que la abstinencia es necesaria, para euitar todos los vicios, y pecados, y para plantar todas las virtudes, y conseruarlas. Y esto segundo se sigue de lo primero; porque quien quita los vicios limpia, y desembaraça la casa, para plantar las virtudes, y conseruarlas. Esta es

Hiero. ad demetriad. v. de virg. seru. n. la. Gre. lib. 30. mor. c. 26. Chri. hom. 7. ad popul. antio. comun ſentencia, y parecer de los Santos, particularmente San Gregorio, y San Juan Chriſoſtomo. Y Santo Thomas lo dize en muchas partes, ya en comũ de todos los vicios, y virtudes; ya en particular de algunos. Y las razones deſta verdad, que

importa forçosa mēte, el ſaberla, para toda eſta materia, ſon las ſiguientes. Para lo qual ſe ha de ſuponer, q̄ como enſeña Sãro Thomas, y todos los Theologos, el principio, y la rayz de todos nueſtros pecados, nace de nueſtra carne, y de nueſtro apetito, q̄ los Theologos llama má, apetito ſenſitivo, y fomos peccati; q̄ ſe dize, incentivo del peccado. Y es lo miſmo, que la inclinacion, que tiene nueſtro apetito a los bienes temporales, y ſenſibles de aca baxo, con rebeldía a la razon, y ſin obediencia, y ſugeció a ella. Lo qual nos vino, por la miſeria y peccado de nueſtro primer padre.

Supuesto esto, la razón primera es deſta manera. Quanto vna cauſa tuuiere mayor fortaleza, mayor virtud, y actiuidad, tiene mayor inclinacion, y fuerça, para hazer las obras, y cauſar los eſectos, a que le inclina la naturaleza: como lo vemos claramente, en todas las coſas. Porque quanto vna piedra es mas peſada, tiene mayor inclinacion, para baxar a ſu centro; y quanto vn fuego es mayor, tiene mayor inclinacion, y fuerça, para calentar, y

D. Tho. 22. q. 148. ar. 2. ad quartum ar. 3. ad ſecundum. Et q. 14. de mal. ar. 2. ad ſecundũ. & tertium, ſextum. Et 22. q. 148. ar. 6.

quanto vn hombre tiene mayor caudal, y capacidad, y vigor, para las letras, o para la virtud, o para algun officio particular, luego al momento la naturaleza, al passo de aquel vigor, y capacidad natural, le diò inclinacion para aquello à que le diò capacidad, y vigor. Y por esta misma causa, nuestra carne, o nuestro apetito, (que los Theologos llaman, apetito sensitivo,) porque su naturaleza consiste, en tener capacidad, y virtud, para alcançar los bienes sensibles, y temporales desta vida; viene a ser, que quanto tuuiere mayor fuerça, y vigor, y eficacia, tanto mayor inclinacion, y peso tendra, y mayor vehemencia, y deseos, para alcançar estos bienes sensibles, y terrenos. Porque estos son, su centro, y su materia propria, como el leño, es materia del fuego.

Y es assi, que el vicio de la gula da toda su fuerça, y vigor, y fortaleza, a nuestra carne, y apetito. Lo qual es cosa llana, porq̃ el cuerpo, y todas las potècias corporales, viuen, y se cõseruan, y sustentan, y aumentan, y fortifican, con la comida, y beuida: y

assi tambien este apetito, y carne de q̃ hablamos, es fuerça, q̃ con la comida, y beuida tome fuerças, y vigor, para exercitarse en su materia, y para yr a su centro (q̃ son los bienes terrenos, y sensibles) y para apetecerlos, y desearlos, con mayor eficacia, y fuerça. Y porque la rayz de todos los vicios, y pecados, consiste, en esta inclinacion, y fuerça, con que el apetito tira desenfrenadamente a estos bienes sensibles, y temporales; de aqui viene a ser, que la comida, y beuida, y el vicio de la gula, dando fuerça, y vigor, y inclinacion a esta carne, y apetito, para estos bienes terrenos, y sensibles, consiguientemente, la dan, inclinacion, y ocasion para todos los vicios, y ponen la rayz, y el trõco de todos ellos. Y por q̃ la virtud de la abstinencia, destruye la gula, consiguientemente, destruye la rayz de todos los vicios, y desembraza la casa al hombre, para platar las virtudes. Lo qual tambien se vera por lo dicho, porque la abstinencia pide, que se dè al cuerpo la comida, y beuida necessaria, con tanta moderacion, peso, y medida, que no se desmanden las passiones, y el

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

apetito, y la carne no se fortalezan demasiado, para desentrenarse contra la razon: y así con esta medida, y rassa, concertada por la razon, pone freno al apetito, para que obedezca, y se sugere, y no se desmande, contra la razon, y no vaya a su centro, de estos bienes sensibles, ni se cebe en ellos, mas de lo que ella pidiere, ni mas de lo que ella ordenare, y dispusiere. La segunda razón es, por que la carne, y el apetito, tiene por centro, y materia propia, a estos bienes sensibles, y terrenos, no como quiera; sino en quanto estos bienes, son bienes propios suyos, y de su utilidad, y provecho (y esta es su inclinación propia, y su naturaleza) aunque por la vezindad a la razón pide sugerar estos bienes a ella, y a la Ley de Dios. De donde viene a ser, que esta carne, y apetito, es el tronco, y la raíz del amor propio, por que mira a estos bienes terrenos, como a bienes propios, y de su utilidad: y por que (como esta dicho) el vicio de la gula fortalece este apetito, y carne, y le da mayores fuerzas, y eficacia, y mayor inclinación, y vehemencia, para yr a su centro, y a su materia pro-

pria: de aqui viene a ser, que la gula aumenta, y fortalece, la primera raíz, y semilla del amor propio. Y por que (como enseña Santo Thomas, y todos los Santos, y Theologos) el amor propio es la raíz, y tronco de todos los vicios, consiguientemente, la gula, que aumenta y fortalece la raíz del amor propio, fortalece tambien la raíz de todos los vicios. Y al rebes, la abstinencia destruye la gula, como a su contrario; y destruyendo la gula, destruye la raíz del amor propio, y de todos los vicios.

Podia dezir alguno, que la misma razón, y voluntad del hombre (aunque no tuviere apetito, ni carne) se inclina a si propio, y le ama, y así parece, que el apetito, y la carne no es la raíz del amor propio, y sino es la raíz; seran ambas cosas, conviene a saber, el apetito, y la misma voluntad, y razon.

A esto se responde, que el apetecer el hombre el bien propio, ordenadamente, y como sugirió a Dios, y a su Ley, no es malo, antes muchas vezes es bueno, y obra de virtud, como se ve, que por la esperanza deseamos, y esperamos la bienaventuración, en quanto

D. Thom.
1. 2. q. 84.
ar. 2. ad tertium.

Aug. 14.
de Civi. c.

28. et vi.

to. 5. item

D. Thom.

12. q. 77.

ar. 4.

5

6

es bié nuestro, y premio de los trabajos: mas el apetecer el bié propio, desordenada méte, y no có la fugeciõ deuida a la prudécia, y a la razón, y ala Ley de Dios, esto es malo, y la volútað, y la razón no tiené inclinaciõ natural

D. Thom. in 2. d. 37. q. 1. ar. 3. & q. 2. ar. 1. & dist. 44. q. 1. ar. 1.

a esto (como enseña Santo Thomas) ni se la dio su autor, y así esta inclinacion al bié propio có desorden, y descócierto, sin fugeciõ a la prudencia, a la razon, y a la Ley de Dios, solamente tiene rayz , y principio en la carne, y apetito, la qual miseria la trae del pecado del primer hombre : y así el amor proprio tiene su tronco , y rayz en la carne, y apetito , y consiguiente- mente la gula, es principio, y tronco del amor proprio.

Y aunque es verdad, que la voluntad, sin apetito, y carne, se puede perder, por la soberuia, y por la imbidia, como se perdiò el primer Angel, y el primer hóbre; pero esto no nace, porque en la voluntad, y en la razon, aya inclinacion natural a la soberuia; sino por flaqueza, y enfermedad, y por auer salido de nada. Pero (como luego diremos) el apetito, y la carne, tiené in-

clinacion natural a los bienes sensíbles: y desto se ocasiona el tropieço, y el escandalo de todos los pecados. Y de este mismo principio nace alomenos, gráde parte de la rayz, y motiuo, para la soberuia (como luego diremos) y así vienena originarse en este apetito, y carne, todos los pecados, y el amor proprio, y la soberuia.

La tercera razón es, porq̃ (como enseña Sãto Thomas, 12. q. 84. y todos los Sãtos, y Theologos) la soberuia es, la rayz, y la reyna de todos los vicios, y aun de los mismos vicios capitales. Por lo qual dixo S. Gregorio, que la soberuia

es mas, q̃ vicio capital, porque es capital de capitales, cabeça de cabeças, y reyna de todos. Y si bien se mira, el apetito, y la carne ponen a lo menos grande parte de la rayz de la soberuia: lo qual se vera, por estas razones. Porque naturalmente, quando el hombre esta vigoroso, y fuerte, y alegre, está menos dispuesto a la fugeciõ, y humildad, y obediencia, antes está dispuesto, para reconocer menos superioridad a otro, y rendirse menos. Lo qual se ve, por la misma experiencia, que los robustos, y

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

fuertes, rehulan sugetarse a los que no son mas fuertes, y aunque sean mas, quanto mas fortaleza van teniendo se procuran sugetar menos a otros. Y la razon es: Porq̃ quanto vna cosa es mas superior, y mas perfecta, y robusta, tiene mas superioridad; y menos de inferioridad, y sujecion, y por esta causa tiene mas ocasion de rendirse, y humillarse menos consequentemente de ensoberuenerse. Lo segundo, porque quanto las cosas son más superiores, mas perfectas, y de mayor eficacia, y fortaleza, tienen menos necesidad de otros: y al passo que tiene menos necesidad, tienen ocasion de rendirse, y humillarse, y sugetarse menos. Y por estas causas vemos que hasta en los mismos animales, los hijos quando son pequeños siempre andan junto a sus madres; porque tienen necesidad dellas; pero en creciendo les tiran coces, y se van por su camino. Y por esta misma causa entre los hombres, los hijos pequeños son sugetos, y humildes, y los grandes no tanto, particularmente a las madres. Y por esta misma causa

Deuscro. c. dixo la Escritura diuina, del

Pueblo de Dios, y de los hijos de Israel. Que despues que engordaron con regalos, y riquezas, y abundancia, tiraron coces, no queriendo rendirse, ni guardar sus leyes. Y por esta misma causa, es comun proberuio, recibido entre los Santos, y enseñado por la experiencia, que las riquezas, y abundancia de bienes temporales engendran soberuia, y altivez, y superioridad: y esta es la causa, porque traen las riquezas tan grandes peligros, como lo enseñan los Santos; y la Escritura a cada passo. Y esta misma es la causa, porque por la mayor parte los ricos tienen mas vicios, que los pobres: porque donde reyna la soberuia, reynā los demas vicios. Y porque (como esta dicho) el vicio de la gula, y la comida, y bebida dan vigor, y fortaleza, y eficacia al apetito, y a la carne, para yr con mayores fuerças, y vehemencia a su centro, y a su materia, q̃ son los bienes sensibiles, y terrenos; de aquí viene a ser que forçosamente da ocasion para sugetarse, y rendirse menos, y para no humillarse, o ensoberuenerse, que son lo mismo.

Y aunque es verdad, que

*32. in cras
satus est di
lectus, &
recalcitra-
uit.*

el apetito, y la carne, parece que no pueden dar ocasion para ensoberuecerse, sino es acerca de su propria materia, que son los bienes terrenos, y sensibles: pero lo primero, esto basta para nuestro intento. Y lo segundo, ay mas que esto: porque en las cosas buenas, y malas ay muy facil tránsito, y passo, de vno a otro: y por esta causa quien haze vn pecado facilmente se dispone para otro, y quien haze vna buena obra de vna virtud, se dispone para otra, en otra materia diferente, por la vezindad, semejança, y conexion que tienen entre si. Y por esta causa, el apetito, y la carne dando ocasion a la razon, y a la voluntad para la soberuia, acerca de sus propios bienes, sensibles, y terrenos, conseqüenteméte dá ocasion a la misma voluntad, para qualquier soberuia en sus proprias materias, espirituales, y temporales. Lo qual lo haze la gula ocasionalmente, y por redundancia.

La segunda razon desto mismo es. Porque quanto vna cosa es más fuerte, y eficaz, es mas superior, y quanto es mas superior, tanto mas se inclina a cosas altas,

y así la gula dando al apetito, y a la carne fortaleza, vigor, y superioridad, es necesario que le de ocasion, para inclinarse a cosas altas, y leuantadas, y así es fuerza que de inclinacion, y ocasion a la soberuia, cuyo officio es buscar siempre cosas altas.

La tercera razon desto mismo es. Porque (como esta dicho) la gula inclina, y fortalece al apetito ya la carne para sus bienes propios, y para el amor proprio: y porque el mismo apetito, y el amor proprio, mira a los bienes propios; es fuerza q̄ dentro de los bienes propios, incline a aquello que fuere mayor bien proprio. Y porque dentro de los bienes propios, el mas vnuerfal, y leuantado, es la excelencia propria (que es materia propria de la soberuia) conseqüenteméte la gula que da ocasion, y inclina para el amor proprio, y bienes propios, inclina, y dá ocasion mas fuerteméte que a nada a la soberuia: dando principio, y ocasion para la soberuia, la da conseqüenteméte, para todos los vicios, como esta dicho.

Y para q̄ esto se vea, mas claramente lo probaremos

A. S. mas

9

10

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

mas en particular, de los demas vicios capitales, o mortales. Y lo primero, q̄ la gula sea rayz y principio de la luxuria y sensualidad, lo diremos abaxo largamente, y así dexamos este punto para otra duda.

11

Y quanto a lo que toca a la ambicion de lo dicho, se puede ver facilmente como la gula da principio a este vicio; porque la gula da al apetito, y a la carne espuelas, y inclinacion para cosas altas, y lebantadas, y (como es negocio llano) la ambicion mira cosas altas, que son honras, dignidades, officios, &c. Y así configuientemente, la gula da ocasion a la ambicion.

12

Lo segundo, porque como esta dicho, la gula da principio, y fomento para el amor proprio, y bienes propios de aca baxo. Y entre los bienes propios de aca baxo, se tienen por los mayores, las honras, y cosas altas que mira la ambicion; luego tambien es fuerza, que la gula incline, y de fuerzas para la ambicion.

Del vicio de la Auaricia, se prueua con las mismas razones. Porque las riquezas son bienes de gran estimacion en los ojos del mundo,

y entre los bienes de aca baxo. Y porque la gula inclina (como esta dicho) a cosas altas, y de mucha estimacion, es fuerza que tambien incline a la Auaricia.

Lo segundo, porque en los bienes propios de aca baxo, vno de los mayores son las riquezas, con las que les alcanza el hombre quanto quiere, hōra, dignidades, regalos, contentos, salud, y otras cosas; y porque la gula inclina a los bienes propios (como esta dicho) es fuerza que incline a vno de los mayores bienes propios, que son las riquezas.

Lo tercero, porque el q̄ tiene inclinacion, o deffeos de alcanzar algũ fin, es fuerza que tenga deffos, y inclinacion a los medios necesarios para el tal fin, y tambien a los medios, que son mas a proposito para alcanzarlo, como el que desea la sanidad, tambien desea la medicina, y los medios que pueden ayudar a ella; y porque la gula inclina al gusto, y al apetito de la comida, y beuida, y de sus regalos, como a fin suyo, y a esto nada ayuda mejor que las riquezas; configuientemente la gula da a la carne, y

14

15

ape-

apetito, inclinacion, y deseos para las riquezas.

16

Del pecado de la Imbidia, facilmente se prueua de lo dicho; porque la embidia es hija de la soberuia, principalmente, aunque tambien lo es de la ambicion, y la Auaricia, y de otros vicios: porque consiste en el pesar del bien ageno, sea el bien ageno, honra, estimacion, riqueza, o otra qual quiera cosa. Y porque la gula inclina a la soberuia, a ambicion, Auaricia, y otros vicios, es fuerça que tambien incline a la Imbidia.

17

Del vicio de la Ira tambien se prueua facilmente, como tiene su principio en la Gula. Porque la Ira consiste en esto, que es enojarse con quien le quita su bien proprio, que es el ama, y quiere, y assi sale a defenderlo de quien se lo quita. Por lo qual la Ira (como enseña Santo Thomas) es passion general, que nace de la soberuia, y de la Auaricia, ambicion, y de todos los demas: porque por qualquier bien que le quiten a vn hombre se enoja, sean honras, o riquezas, &c. Y assi siendo la Gula principio de los demas vicios, es fuerça serlo tam-

22. q. 108.
ar. 2. c. 22.
q. 158. art.
1.

bien de la Ira, y enojo, con que sale el hombre a defender el bien proprio que le quitan, y hazer mal a quien se lo quita.

18

Del vicio de la accidia, o pereza, se prueua lo mismo facilmente; porque (como enseña Santo Thomas) la accidia, aunque particularmente es contra la alegria y gozo de la charidad, la qual despierta al hombre, para hazer con diligencia las buenas obras; pero tambien se toma, segun que es vicio general: porque consiste en vna tristeza, y torpeza para exercitar qualquier buena obra, de qualquier virtud; y por esta causa la accidia se sigue a todos los vicios, porque todos ellos entorpecen, y hazen huyr de las buenas obras contrarias: como el gofoso se entristece de dexar los manjares, y el Auariiento el dinero, y assi es de los demas vicios. Y por esta causa siendo la Gula rayz de la soberuia, ambicion, auaricia, y otros vicios, es fuerça que tambien lo sea de la accidia, o pereza, sea contra la charidad, sea contra otra qualquiera virtud.

22. q. 35. d.
2.

19

De todo lo dicho se colige; como la gula es rayz de todos

dos

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

dos los vicios capitales, o mortales, y siendo rayz de estos capitales, es fuerza, que sea de todos los demas que ay en el mundo: porque de estos nacen todos los demas. Fuera de que quando no fuera principio, sino del amor proprio, y de la soberuia, fuera rayz de todos los vicios, y pecados del mundo, porque destas dos fuentes nacen todos ellos.

20

Y fuera destes vicios capitales, de quien la gula es rayz, y principio; tambien lo es de otros particulares, que son sus efectos propios, y se llaman hijos de la gula, y de ellos nacen otros muchos, que son los comunes, y ordinarios, que andan esparcidos por el mundo: los quales son los siguiétes, como enseña Santo Thomas. La primera es, lo que llama Santo Thomas, y San Gregorio imundicia (q̄ para el presente, es lo mismo q̄ luxuria) de la qual diximos abaxo. La segunda hija de la gula es, vna torpeça del entendimiento, para discurrir, y entender las cosas espirituales, y de virtud, (de la qual diremos en la duda siguiente) y causa hartos daños, y vicios.

22. q. 148.
art. 6.

21

La tercera hija de la gula

es, la demasia en el hablar. Y que esta sea hija de la gula, es cosa llana; porque no ay cosa mas natural en el mundo, que tener vn hombre ganas de hablar, despues de comer, y esto es lo ordinario, particularmente, si se ha comido bien. Y de este mucho hablar, nacen todos los pecados de la lengua, como son mentiras, murmuraciones, palabras vanas, poco honestas, porrias, maldiciones, juramentos: y aunque no de vn golpe, pero poco a poco, dispone la gula para ellos, y ayuda grandemente, para que se cometan vnas vezes vnos, y otras vezes otros.

La quarta hija de la gula es, vna alegria demasiada, vana, y libiana. La quinta hija suya es, la chocarrera, que consiste en holgar se cõ fisga, burlas, y mofas, con riñas vanas, y cosas semejantes. Y de estas dos hijas de la gula, nacen otros muchos vicios: porque muchas vezes de las burlas, y chocarrerias, nacen enojos, y pesadumbres, y de estas pesadumbres, suelen salir riñas muy de veras, y rancores, y otras cosas mayores: Y de todo esto fue principio la miserable gula. Y que la gula

22

la

Ja tenga por hijas, estas cosas, que acabamos de dezir, es cosa llana. Porque lo primero; consta por experiencia, que naturalmente despues de comer, particularmente si se ha comido bien, ay alegria, y ganas de hablar, y reyr, y contar cuentos, y de burlarse, y de cosas semejantes: y esto es lo ordinario. Lo segundo, porq̄ afsi como en siendo hora de comer, suelen los almireces, y salea los gatos, y se huelgan todos los criados: afsi en comiendo, todas las potencias del hombre se huelgā, y festejan lo q̄ han comido: por-

que al fin les han dado su racion. Y por esta causa ay ganas de hablar, y de holgar se y de entretener se, y cosas semejantes. De donde suelen nacer tantos pecados, si la razon no enfrena estos vicios de la carne, y del apetito, y de las otras potencias.

Lo tercero, porque naturalmente todas las causas, y todas las potencias en estado briosas, y fuertes, quierē exercitar sus obras naturales: y afsi tambien los sentidos, estando briosos con la comida, y bebida, quieren hablar, y holgar se, y exercitar sus obras.

23

D V D A II.

En que se prosiguen otras cosas sobre lo mismo.

I



DE todo lo dicho en esta duda, se sigue bien claramēte quanta verdad es la que diximos al principio, y lo q̄ dicen los Santos: de que la Gula es principio, y rayz de todos los vicios y pecados del mundo. Y consiguientemente, siendo principio, y rayz de todos los vicios, es principio, y rayz de destruir y arrancar todas las virtu-

des. Y al rebes la abstinencia y el ayuno, porque destruye la Gula; consiguientemente destruye poco a poco todos los vicios, y va introduciendo, y plantando todas las virtudes, y desembarcando la casa para ellas, quitando todos los estoruos, q̄ son los mismos vicios.

Pero aqui se han de advertir dos cosas. La primera, q̄ como enseña Santo Thomas en los lugares arriba citados, la Gula es rayz, y principio

principio

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

22. q. 162. fin, y termino, y paradero de
ar. 7. ad pri todos ellos. No porq̄ siépre
mum. todos los vicios salgan de la
Et 12. q. soberuia, o tengan su para-
83. ar. 2. 2. dero en ella: sino porq̄ como
ad corint. enseña el mismo Santo Tho
12. lect. 3. mas, por la mayor parte to-
dos los vicios, y pecados, o
salé de la soberuia como de
fin proximo, y cercano: o
porq̄ alomenos viené a pa-
rar al cabo, y vltimadaméte
cō el aúeto, y costūbre, y faci-
lidad, en la soberuia. Lo qual
se verifica aú en los vicios d̄
la luxuria, y sensualidad, y fla-
queza q̄ son los que parece
que estauan mas lexos de la
soberuia. Porq̄ al cauo, y al
fin con la costumbre vienen
a cometerse, haziendo poco
cafo de la grauedad y mali-
cia q̄ ay en ellos. Pero la Gu-
la es rayz de todos los vi-
cios, de parte de la materia.
Porq̄ pone el cebo, y el fue-
go a todos los vicios, dādo-
les fuerça, y vigor a todos,
para buscar todos los bienes
terrenos. Y la Auaricia es tã
bié rayz de todos los vicios,
12. q. 84. como dixo el Apostol S. Pa-
ar. 1. 2. blo, Porq̄ como dize Santo

Thomas, la Auaricia es causa
de todos en la execucion:
porque quien tiene rique-
za, y dinero, puede con
ello alcançar todo lo que
quiere.

Y al reues la humildad, y
la abstinencia, y la pobreza,
son en su manera cada vna
rayz de todas las virtudes,
porq̄ la abstinencia dispone
la materia, y el sugeto me-
nos principal, que es el ape-
tito, y carne, limpiandola, y
desembaraçandola de las ma-
las hieruas de los vicios, pa-
ra plantar las virtudes. Pero
la humildad dispone el suge-
to, y materia principal, que
es el alma, quitando el estor-
uo de la soberuia, y estima-
cion propria, para plantar
la charidad, y estimacion de
Dios sobre todas las cosas.
Y consiguientemente para
plantar todas las virtudes
que se siguen desto. Y la po-
breza tambien en su mane-
ra, es cuchillo de los vicios,
y principio de las virtudes.
Porque quita a todos los
vicios, las armas, y el cu-
chillo, con que hazian lo
que querian, que eran las ri-
quezas: Y por esto en estos
tres fundamentos estan fun-
dadas las Religiones, por
los tres votos contrarios.

Lo segundo, se ha de ad-
uertir

2

3

uertir, que como esta dicho la Gula es rayz, y principio de todos los vicios: porque al apetito, y a la carne da vigor, y fuerças para todos ellos. De donde se colige q̄ algunas vezes el exceso, y la fuerça de la Gula puede ser tanto, y puede dar tanta fortaleza, y vigor al apetito, y carne para yr tras los vicios, que a la razon, y a la voluntad la pongan en manifesto, y euidente peligro de caer y ser vencido en algunos vicios y pecados. Y la razon es clara. Porque si dos enemigos, o contrarios se ponen a luchar, y pelear, si el vno conocidamente tiene mas fuerças que el otro; claro esta que segun reglas ordinarias el mas fuerte ha de vencer al flaco. Y algunas vezes sucede así, que las fuerças de la razon, y de la voluntad son muy flacas: o porque puede ser que este en pecado mortal, y entonces tiene pocas fuerças: o porque aunque este en gracia, la gracia no es grande: y así no tiene grandes fuerças. Y las fuerças del apetito, y la carne pueden crecer tanto que sean mayores q̄ las que tiene el alma, y el espíritu. Porque hagamos cuenta que las fuerças del

vno pueden ser como veynete, y las del otro, como diez, o quatro. Y así parece que si entonces se ponen a la pelea, y viene la tentacion del apetito, y la carne contra la razon, parece que segun reglas ordinarias, las fuerças mayores del apetito venceran a la razon, y la haran caer sin duda alguna. Y la segunda razon desto mismo es. Porque dicen todos los Theologos, que ay algunas ocasiones, y peligros tan grandes, particularmente para hombres flacos, que si el hombre flaco se pone en ellos, con los socorros ordinarios de la gracia, no podra dexar de caer en aquel peligro y pecado; sino es que Dios le socorra con los socorros, y auxilios extraordinarios, y especiales de su gracia, o por milagro. Porque los socorros ordinarios de la gracia que Dios suele dar son yguales con las fuerças del sugeto: Y si da mayores socorros que las fuerças que tiene el hombre, aquellos socorros son extraordinarios, y especiales: los quales no los da Dios ordinariamente, sino quando quiere hazer particular gracia, y fauor con ellos. Y por esta causa, el que se

Theologicis
D.T.12. q.
109. ar. 2.
3. 4.

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

se pone en ocasiones, y peligros mayores, y de mayor dificultad, que la que alcanzan sus fuerças, es negocio llano y manifesto que caera en aquel peligro y pecado; sino es que le socorra Dios con los socorros extraordinarios, o casi milagrosos de su gracia. Y como no hemos de esperar esto, sera cierto que segun reglas ordinarias caera en aquel pecado. Y porque muchas vezes puede suceder q̄ las fuerças del apetito, y de la carne sean mayores, que las del espíritu, y de la razon, por los gr̄des incentiuos que para ello puede auer dado la Gula, o otra ocasion; y entonces la tentacion, y peligro del apetito, y de la carne, viene a ser mayor que las fuerças de la razon; de aqui es que entonces no sera posible dexar de caer, segun reglas ordinarias, sino es q̄ Dios por pura gracia quiera socorrer con los socorros extraordinarios della. Lo qual como no podemos esperar segun reglas ordinarias; segun ellas, para el hombre miserable, y flaco, la cayda viene a ser necesaria; sino es q̄ el mismo Dios le huuiesse puesto en semejante estrechura, por alguna ocasion, o

justa causa. Que entóces fue le Dios socorrer con particular gracia, aũque siẽpre es gracia muy grande que le socorra.

Y estas razones aunque son comunes, y generales, y prueuan el intento en todos los vicios y pecados, quando las fuerças del apetito para ellos, son mayores que las de la razon: Pero cõ mas particularidad, y mas eficazmente prueuan su intento en el vicio de la luxuria. Porque los incentiuos deste vicio son mayores, y la inclinacion natural a este vicio es mayor, y la Gula tã bien da mayor vigor, y fuerças para este vicio; y assi quãdo las fuerças, la inclinaciõ, y vigor del apetito, y de la carne para este vicio vienen a ser mayores que las fuerças de la razon; entonces el hombre viene a estar en euidente, y manifesto peligro de caer en este vicio de la luxuria, el qual peligro muchas vezes, y de ordinario no es conocido. Pero abaxo diremos como se ha de conocer.

Y desto se colige vna cosa de grauissima consideracion, que es lo vltimo con que resolucemos este punto. Y es quan grande, y quan estre-

4

5

estrecha sea la obligació, de guardar la virtud de la abstinencia, en todos los hombres; supuesto, que vemos, que por no guardarla, pueden venir a tan evidentes, y manifiestos peligros, de caer en todos los vicios, a los quales despierta, y mueve la gula. Y la ponderacion, y estrechura desta obligacion, que tan grande sea, cada uno la podra colegir muy facilmente, de lo que esta dicho. Y aunque es verdad, que estos peligros no son conocidos comunmente, ni tampoco es conocida con esta estrechura, la obligacion de la virtud de la abstinencia: pero esto es, lo que nosotros pretendemos manifestar, y declarar: lo qual hemos hecho con estas razones vitimas, y todas las que se han dicho en esta duda: y abaxo lo declararemos mas, en las dudas siguientes.

6 Siguese tambien de todo lo que esta dicho en esta duda, otra cosa de graue consideracion. Y es, quan engañados estan muchos, en pensar, que quando la Escritura, y los Santos, dizē tantos encarecimientos, y cosas de la abstinencia, y del ayuno, diciendo quan importante,

y quã necessaria es, para reprimir nuestras pasiones, y vencer los pecados, y todos los vicios; q̄ todos estos dichos son solamente, encarecimientos, y que acósejan cosas de perfeccion, y de consejo, y de mayor virtud, pero no mas. Lo qual es graue engaño: porque como se ha visto por el vicio de la gula, infinitas vezes en todos los vicios se puede poner el hombre, en euidente, y manifiesto peligro de caer en ellos; y como estos vicios muchos de ellos sean mortales, ya se ve, que el peligro es de pecado mortal. Y consiguientemente, los Santos, no solo dicen encarecimientos, y cosas de perfeccion, sino cosas, forçosamente necesarias. Y así ponen necesidades, necessarias en la virtud de la abstinencia, contra la opinion de los del mundo; y de los que no penetran las cosas del espíritu; y la necesidad desta virtud, tan forçosa, quanto poco conocida de los del mundo, y de los que no tienen los ojos abiertos con la gracia. Pero la estrechura desta obligacion, y como se ayan de conocer estos peligros, que trae consigo el vicio

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

de la gula, lo diremos ab- graue, con otros que expli-
xo, que este punto es el ini- caremos en las dudas si-
portante en la materia, y guicaces.

D V D A III.

*Preguntase, si la abstinencia es necesaria para la ora-
cion, y meditacion, y otras virtudes?*

I



ESTA duda responde-
mos, que la
abstinencia
es necesaria
para la
oracion, y meditacion, y cõ-
tẽplacion, y para todos los
exercicios espirituales, y pa-
ra las obras de todas las vir-
tudes; aunq̃ mas particular-
mẽte es necesaria para aque-
llas obras q̃ fueren mas espi-
rituales, y mas levantadas
como son la oracion, y medi-
tacion, y contemplacion, y
tambien el estudio de las le-
tras y otros exercicios. Y es-
to es lo que particularmen-
te trataremos en esta duda.

22. q. 142.
ar. 1. & ad
primum &
secundum.
Et q. 148.
ar. 6. & q.
147. ar. 1.
Ecclesiasti.
2.

Aun lo enseñan comun-
mente los Santos, y particu-
larmente Santo Thomas lo
dize en muchas partes co-
mo es necesaria para la ora-
cion, y meditacion, y contẽ-
placion: y a este proposito
trae vn lugar de la sagrada
Escritura, que dize en nom-

bre del justo: propuse en mi
coraçon de abstenirme del
vino para poder tratar del
estudio de la sabiduria, y de
la contemplacion.

Y para probar esta ver-
dad tan necesaria, y expli-
car de rayz este punto, trae-
remos algunas razones efica-
ces de la doctrina de Sãto
Thomas. Cuyas razones aun-
que son generales para to-
das las passiones que nos in-
clinan a todos los pecados;
pero corren mas eficazmen-
te en la passion de la Gula.

Lo primero, se prueua es-
ta verdad de lo dicho. Por-
que la gula es rayz de todos
los vicios, y configuiente-
mente es enemiga de todas
las virtudes, y configuiente-
mente tambien lo sera de
la oracion, y contempla-
cion: y configuientemente
la abstinencia, quitando la
gula quita el estoruo de to-
das las virtudes, y tambien
de la oracion. Y asì es fuer-

D. Thom.
1. 2. q. 77.
ar. 2. & 1.
q. 3. de mat.
ar. 9.

2

ça que aynde a la oracion, y contemplacion.

3

La segunda razon desto, se toma tambien de lo que esta dicho en la duda passada. Porque como esta dicho largamente en el libro primero, vna de las cosas que mas daño hazen a vna alma en todo es la soberuia, Y este vicio trae particulares, y muchos, y graues peligros, para la oracion, y meditacion, como esta probado en muchos capitulos del dicho libro; y la humildad trae los prouechos contrarios, que son innumerables. Y como esta dicho, la gula es rayz de la soberuia, y la abstinencia quita esta rayz, y quitandola, quita el estorbo vnico de la humildad, y desembaraça la casa, para ella: luego tambien dispone grãdemente para la oracion: porque disponiendo, para la humildad, es fuerça, que disponga para la oracion, pues para ella es tan forçosa, y necessaria la humildad.

4

Pero fuera destas razones, que son generales, ay particulares, para el proposito. Y sea la tercera. La qual se toma de la experiencia, vista, y probada de

todos. Porque es cosa llana, que todos ven, y experimentan en sí, que despues de comer no esta el cuerpo, para rezar, ni contemplar, ni estudiar, ni para otras obras del entendimiento. Y quanto las obras son mas leuantadas, y espirituales, tanto el cuerpo esta menos dispuesto, para ellas. Porque como esta dicho en la duda passada, entonces lo que naturalmente se apetece, es el parlar, y el entretenimiento, y cosas semejantes, pero no otras obras de cuydado, y sutileza: y assi es cosa llana, q̄ no esta entôces el cuerpo para la oracion: y mucho menos, si la comida fue mucha, y esta el cuerpo muy cargado. Porq̄ entôces, aun para otras obras de menos importãcia no esta dispuesto. Y aunque la comida aya sido muy moderada, es cosa llana, q̄ entôces no esta el cuerpo tã dispuesto, como cõ el ayuno, como cõsta por la experiencia: y se vera por las razones, q̄ luego traeremos: las quales serã razones destas experiẽcias, y del intẽro principal: y assi mucho menos esta dispuesto, para ello, quãdo la comida, y bebida, a sido de consideraciõ.

La quarta razon es: porq̄

B 2 como

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

*D. Thom.
1. p. q. 84.
ar. 8. Et ab
bi sepi si.
me. Et lo:
cis supra ci
tatis.*

como enseñan los Philosophos, nuestra alma, y la razon, y el entendimiento, y voluntad, aunque son potencias espirituales, con todo esto, para exercitar sus obras, tienen necesidad, de los sentidos, y potencias corporales, de las quales usan, como de instrumentos, para sus obras, y exercicios espirituales. Y por otra parte, los instrumentos, es necesario que esten bien dispuestos, y aparejados, para que se pueda usar bien dellos, y que sean proporcionados, y acomodados, con la virtud, del que usa dellos. Lo qual se ve en todos los instrumentos. Porque no puede el carpintero cortar, ni hazer bien su oficio, si la sierra, o la açuela no esta bien dispuesta, o cortada; ni se puede escriuir bien, con la pluma, que esta mal cortada, ni con vna pluma tan gruesa, como vn baculo, o vna viga; ni se puede cortar con vn cuchillo de palo, ni se puede jugar a la esgrima con vna espada, que pesse vn quintal; lo qual es cosa llamada: porque estas obras, son mas sutiles, y así piden instrumentos, no tan gruesos, ni tan bastos, sino mas su-

tiles, y proporcionados, y acomodados. De donde se colige, que quando el alma quiere en sus obras, servirse de los sentidos, como de instrumentos, si ellos estan gruesos, bastos, entorpecidos, y pesados; por entonces, no puede el alma, usar bien de los sentidos, ni servirse bien dellos, para sus obras, y exercicios. Y porque el vicio de gula, rellena los sentidos, y las potencias todas, y las pone gruesas, bastas, pesadas; y torpes; y por otra parte, el exercicio de la oracion, y meditacion, es muy espiritual, muy sutil; y muy levantado; de aqui viene a ser, que por entonces, mientras los sentidos no estan desembarazados, sutilizados, y espiritualizados; y adelgazados, con la abstinencia, y desbastados con el ayuno, no estan acomodados, ni dispuestos, para que el alma, pueda usar dellos, en los exercicios de la oracion, y meditacion, y contèplacion. Y por esta causa dixo el Espíritu santo. Que el cuerpo pesado, apesga al alma, y la impossibilita, y la ata, para que no pueda con soltura, y libertad, exercitar sus obras, y exercicios espirituales.

*Sapient. ca.
9. dicitur
Corpus
quod corrū
pitur, agra
uat animā:
et terrena
in habitatio,
deprimat
sensum
multa cogitantem.*

ritua-

5
*D. Thom. lo
 cis citatis
 in principi
 o dub. &
 de veri. q.
 13. ar. 3. in
 corpore.*

rituales, como ella quisiera.

La quinta razon es. Porq̄ como enseña Aristoteles, y Santo Thomas, qualquier cosa criada, y qualquiera causa que tiene virtud para obrar algunas obras, quando su virtud se reparte a muchas partes, y a muchas cosas, es imposible que en cada vna dellas obre con tanta eficacia y veras, y con tanto cuydado y diligencia, como si su virtud se aplicara a vna sola. Como se ve en vn hombre que tiene muchos negocios, o muchas cosas a que acudir: que entonces es imposible hazer todas las cosas juntas, con tanto cuydado, y veras, y con tanta perfeccion, como si cuydara de vna sola cosa, o de vn solo negocio. Y lo mismo se ve en todas las causas naturales, y en todas las cosas criadas: cuya virtud por ser corta, y limitada, en repartiendose a muchas partes, es imposible que en todas se aplique con tantas veras, y eficacia, como si se aplicara a vna sola parte, o a vna sola cosa. Y al reñes tambien es verdad, que quando toda la virtud de vna cosa, o de vna causa se hecha a vna sola parte, no puede aplicar a otras cosas su virtud por

entonces: y si lo haze es poco, y con pocas veras. Como se ve en vn hombre que tiene alguna grãde pena, o tristeza, o algun negocio de grãdissima importancia, o alguna grande alegria, o cosas semejantes: que por entonces no esta para tratar de otras cosas, sino poco, o nada, y con poca eficacia, y con pocas veras.

Y porq̄ la virtud de nuestra alma es limitada, y corta: y por otra parte quando el cuerpo se carga de comida, y bebida, es necessario que entonces la virtud del alma se reparta mas que a otra parte a ocuparse en la digestion y cocimiento de la comida, y lo demas que para esto se requiere: de aqui es que por entonces, repartida, y aplicada, y ocupada su virtud en esto, es imposible que mientras dura esta ocupacion, tan crassa, y tan basta, pueda acudir con su virtud a tratar con veras de la oracion, y meditacion, y contemplacion, y estudio, y otras obras del entendimiento, y otros negocios que piden mucho cuydado, diligencia, y atencion. Y añadiendo a esto dos cosas: La primera, q̄ porque estas obras de la parte inferior del hombre, que

6
*D. Thom. lo
 cis citatis
 in princip.
 huius, du
 bij.*

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

estratar, de la digestion, y cocimiento, y cosas tales, son obras muy crassas, y muy bastas; ocupan al alma grandemente, y la obligan a que aplique, y ocupe, gran parte de su virtud en esto. Y por esto la embarçan, y la atan, y apesgan al alma, como si la echaran vn grande peso, con que no puede menearse, para otra cosa. Y afsi repartida en esto, tan gran parte de su virtud, es necessario, que quede poca parte de su virtud, para exercitar las obras de la razon, y de la parte superior del hombre, como son, la oracion, y meditacion, y otras cosas. Lo segundo se sigue desto, que quando la comida es mucha, o grande, ocupa mas al alma, y la carga mas, y la apesga mas; y quanto mayor fuere la comida, ocupa mucho mas, para que mucho menos, se pueda aplicar su virtud, a las obras de la razon, y de la oracion, y meditacion, y las demas. De manera, que esto es, como echarla pesos de quintales, para que no pueda hazer nada, o muy poco en estas obras. Y tambien por esta causa dixo el Espiritu Santo. Que el cuerpo, y

Sap. 6. 9.

las obras bastas del cuerpo, oprimen al alma como si fueran vn grande peso, para que no se pueda aplicar con veras a las cosas de Dios, y a las obras de la razon, y del entendimiento, y de la virtud.

La sexta razon es. Porque como enseña la Philo-
sophia, y la experiencia, y como lo dize Aristotiles, y Santo Thomas, quanto vna cosa, y vn sugeto esta mas ocupado de vn contrario, y mas embarçado con el, es menos capaz del otro contrario, mientras esta ocupado con el otro: Como lo vemos en todas las cosas. Porque quanto vna cosa esta mas caliente, es menos capaz del frio por entonces: y al rebes tambien; y quanto vna persona tiene mas de aborrecimiento con otro, es menos capaz de amor y amistad con el por entonces: y quanto mas tuuiere de amor, y amistad con el, tendra menos capacidad por entonces de reñir con el, o de hazerle mal, o de aborrecerle. Y afsi tambien en todas las virtudes acontece esto mismo. Porque quanto mas tuuiere de virtud, estara mas lexos, de cometer pecados,

7
*Ratio est D.
Thom. locis
cita:*

y ma-

y malas obras. Y quanto mas tuviere de la virtud de la castidad , o de la abstinencia , o de la paciencia, o de la humildad , o de la charidad , o de otras virtudes , tanto mas lexos estara de los vicios contrarios, y mas seguro dellos. Y al rebes tambien, quanto mas ocupado ; y embaraçado y cargado estuviere , con los vicios de la gula , o de la luxuria, o de la impaciencia, o soberuia, o otros vicios, tanto mas lexos estara , de las virtudes contrarias.

Y porque , como hemos dicho, la gula despierta, y incita al apetito , y a la carne, para todos los vicios, y pecados, y ella los engorda, y sustentta, y cõserua, dandoles el cebo , y el incentiuo , para ellos, como està declarado; de aqui nace , q̄ ocupado el apetito , y la carne y el alma, con estos pesos contrarios, y vicios contrarios , q̄ trae consigo ; es menos capaz , y esta mas lexos de las virtudes contrarias , mientras duran estos feruores, y estos impetus, y inclinaciones, q̄ causa la comida, y bebida, á exercicios, y entretenimietos cõrrarios, y obras cõrrarias a las virtudes. Particularmẽte, clara por entõ-

ces, mas lexos de las virtudes cõrrarias , y del exercicio, y obras de aquellas virtudes, q̄ son mas lebãtadas, y fútiles, y tienẽ menos patẽtesco, y semejãca, cõ estas obras grueltas, crassas, y torpes, a las quales despierta la gula: como es hablar, jugar, entretenerse, y otros exercicios , q̄ son propios del cuerpo, mas q̄ del alma. Y asì, miẽtras durã estos efectos crassos, y torpes, de la gula, y estos feruores suyos , esta el alma mas apartada, y mas lexos de poder exercitar, los exercicios contrarios , y obras contrarias , fútiles, y lebantadas, de la oracion; y meditacion , y contemplacion, y de otras virtudes.

Y de aqui viene a ser, que aquellos , en quien reyna el vicio de la gula, estan casi totalmente ineptos, para los exercicios de la oracion , y otros semejantes. Porque no solamente algunas horas despues de comer, y beuer, sino de ordinario , traen el cuerpo cargado, y pessado, y entorpecido , con la abundancia de comida, y bebida. Y asì no es possible , que estos puedan tratar, de los exercicios de la oracion.

Libro segundo del ayuno, y abstinencia

De todas las razones dichas, se siguen tres cosas. La primera, que todos los que quieren tratar de la oración, y del camino de la virtud, al passo, que quieren tratar de la oración, y de los ejercicios de virtud; a este passo han de tratar, de la abstinencia, y del ayuno. Porque al passo desta virtud, andan las demas, y al passo, que se pone la abstinencia, y ayuno, se quitá los vicios, y pecados, y estorbos de la virtud: particularmente de la oración: por ser obra tan leuantada, y sabida, y tener mas contrariedad, y repugnancia, con los efectos de la gula tá bafos, y crassos.

10

Siguete lo segundo. Que como la oración es necesaria a todos los Christianos, para su alma, y para su salvación, así lo es, la abstinencia, y el ayuno. Porque si la oración es necesaria, y ella

1

no se puede tener sin la abstinencia: como la oración fuere necesaria, de esta manera también, vendra a ser necesaria la abstinencia. Y de que forma la oración sea necesaria, ya lo diximos en el libro primero: y lo mismo se ha de dezir de la abstinencia, y abaxo lo declararemos largamente.

11

Siguete lo tercero, que la abstinencia no solo es necesaria para la oración; sino para otras virtudes, como consta de las razones que se han traydo: y para todas, como consta de lo que queda dicho en las dudas passadas. Pero particularmente es necesaria para el ejercicio de las virtudes mas leuantadas y delicadas, como son la contemplación, y otras que principalmente se exercitan con obras interiores del entendimiento, y de la voluntad.

D V D A. III.

Preguntase, si la abstinencia, es necesaria, para conservar la virtud de la castidad, y para no caer en el pecado de la luxuria?

22. q. 147.
ar. 1. 6. &
8. ad Eph.
c. 5. lect. 7.
& sup.
Mat. cap. 9

A ESTA duda respondemos con Santo Thomas, y casi todos los San-

tos, que la abstinencia es totalmente necesaria para conservar la castidad: de tal suerte, *Item 3. p. q. 41. ar. 3. & ad pri-*

suerte. mmm.

fuerte, que sin esta lo ordinario, y por la mayor parte, ningun hombre mortal pue de conseruar esta virtud. Y quien no la guardare, sera fuerza que caya en el pecado de la luxuria. Antes vna de las mayores necessidades, que tiene el hombre de la abstinencia, es por la virtud de la castidad, y por conseruarla.

2 Las razones desta verdad, son las siguientes. La primera. Porque (como esta dicho en la duda primera,) quanto vna cosa tuuiere mayor fortaleza, y vigor, en su virtud, tanto tiene mayor inclinación y peso, de la misma naturaleza, para poner por obra, aquello a que la naturaleza, le dió las tales fuerzas, y vigor, (como ya esta dicho largamente.) Y es así, que la gula fortalece, y engorda la inclinacion, y las fuerzas del apetito, y de la carne, y las da eficacia, y vigor, para aperecer, todos los bienes corporales, y terrenos desta vida: y vna de las cosas, a que se inclina el apetito, y la carne, es al vicio de la luxuria: luego la gula, que fortalece la inclinacion de la carne, y del apetito, para todos estos bienes, tambien la dara fuerzas, y vigor, para

el vicio de la luxuria, para que lo apetezca, con mayor eficacia, y vehemencia, y desenfrenamiento. Luego la abstinencia, que es contraria a la gula, es necesaria para evitar el vicio de la luxuria. Y por esta causa dicen los Santos, que así como el fuego tiene por cebo a la leña, la qual es su materia propia, con que vive, y se sustententa, y tanto el fuego es mayor quanto tuiniere mas materia en que encenderse: así el incentivo, el cebo, y la materia de la luxuria es la Gula, o la demasia en la comida y beuida; porque con ella recibe, vigor, calor, y fuerzas, y con ella vive, y se sustententa. Y en esta razon se funda, el dicho comun del vulgo, y de los Philosophos antiguos, que trae Santo Thomas; con S. Geronymo, en el lugar arriba citado, que dize. Que sin la comida, y beuida, se enfria, y ensiaquece la luxuria.

La segunda razon es. Por

3
2. de Ani-
ma. c. 4. 2.
le. 7. 9.

B 5 p 2 a

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

proprio supuesto. Y esto es lo segundo que haze la naturaleza: pero despues que ha tomado la comida, y bebida necessaria para su sustento, todo lo demas que sobra de la virtud de la comida, y bebida, lo reparte, y embia a los vasos naturales, ordenándolo a la multiplicacion de la naturaleza humana. Y assi todas las vezes que se come algo mas de lo que es menester para el proprio sustento del cuerpo, todo lo que sobra lo guarda, y deposita en los tales vasos. Y porque el vicio de la gula, esto pide de su propria naturaleza, que es tomar en la comida y bebida mas de lo que es menester para su proprio sustento; de aqui es que siempre que se peca por el vicio de la gula, ay sobras, y materiales que guardar, y depositar en los dichos vasos naturales. Esto es lo que enseña Aristotiles, y Santo Thomas.

4
*Loco cita. 2
de anima.
Et 22. q.
147. ar. 3.
in cor.*

Y de aqui se colige la razon para nuestro proposito. Porque como enseña el mismo Santo Thomas, de aquellas sobras, y de aquella materia q̄ se guarda en los dichos vasos, se lewantan todos los humos, centellas, y fuegos de la luxuria, y alli

tienen principio todos los incentiuos de la carne, y todas las humaredas, y tétaciones torpes, y sensuales. Porque aquello q̄ esta alli guardado, esta apefegando, y inclinando, como la piedra a su centro, para juntarse con aquello, para que se hizo la naturaleza. Y con este peso, y natural inclinacion tira al apetito, y el apetito tira a la razon, y a la voluntad, como las peffas del relox tiran al relox. Y desta inclinacion y peso, y deste tirar nace la lucha, y la guerra, y las tententaciones de la luxuria. Y por esta causa siempre que se halla el vicio de la gula ay incentiuos y materiales para el vicio de la luxuria, y tentaciones para ella. De donde se sigue tambien, que quanto mayores fueren los excessos de la gula, tanto mayores seran las tentaciones, y incentiuos de la luxuria. Porque en el apetito, y en la carne ay mayores fuerças, y vigor para este vicio, y mas materia en que encenderse, y mas peso, è inclinacion a este vicio.

Sea la tercera razon, con que se ayuden estas dos razones passadas; las quales son las principales. Porque como

22. q. 156.
2. 1. inc. &
ad primū,
& secundū:

como enseña el mismo Santo Thomas, las inclinaciones del apetito, y sus afectos y deseos son cõforme la disposicion natural del cuerpo, y su complexion, y conforme la disposicion, y complexion de la parte inferior y vegetatiua: de fuerte que las condiciones de la parte sensitua siguen a la vegetatiua. Y por esta causa dize el Santo, que los que son de complexion colerica facilmente son mouidos, y tẽtados para el vicio de la incontinencia, o de la luxuria, aunque en ellos no reyna con tanta firmeza, y perseverancia. Y por esta misma causa dize el Santo que en las mugeres, y en los que son de complexion flematica (por ser esta complexion facil, y de poca fuerça) la castidad, y continencia no tiene en ellos tanta firmeza, y perseverancia; y por la misma causa los mouimientos, y tentaciones de la luxuria tãpoco tienen en ellos tãta firmeza, y perseverancia. Pero al rebes acontece como dize el Santo en los melancolicos: en los quales por tener la complexion dura, y fuerte, y terrestre, se enciende con mayor perseverancia el vicio de la luxuria: co-

mo el fuego quando se enciende en vn tronco recio, y fuerte dura mucho, mas que el que se enciende en vn palo delgado.

De lo qual se colige la razõ a nuestro proposito. Por que de la complexion natural, y de la disposicion de la parte inferior, y vegetatiua, se dispone el apetito, y se inclina, o se mueue, conforme la inclinacion, o disposicion desta parte inferior. Y, porque como esta dicho, aquellas sobras, y materiales que embio la naturaleza a los basos naturales por su propria cosecha, y naturaleza, se inclinan como la piedra a su centro a la multiplicacion de la naturaleza humana; conforme a esta inclinacion, y peso, arrastra tras sí al apetito, y el apetito a la razon. Y asì como en picandole a vn hombre en el pie, no solo lo siente el pie, sino que se mueue todo el hombre; y aunque aquella picadura no toca en el alma y en la razon, por ser espirituales; pero por la vecindad que tiene el alma, y la razon, y el entendimiento, y voluntad con el cuerpo, aquella picadura luego que toca en el cuerpo, al mismo instante de recudida causa senti-

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

sentimiento en la misma alma, y en la razon. Y por esta causa acudio luego al mismo punto a guardar el pie. Desta manera, aunque el peso, y la inclinacion del cuerpo, y de la parte inferior, y de aquellos materiales que hemos dicho, no puedan tocar al alma, ni a la razon en si misma inmediatamente: pero inmediatamente tiran al apetito, y el apetito por la simpatia natural, y por la conexion que tiene con la razon, y porque estan juntos en el mismo tronco, y rayz, que es el alma; tira a la razón para llevarla a lo mismo q̄ el apetece y quiere. Y desta manera de la parte inferior del cuerpo, y de los materiales que causo la Gula en los dichos vasos, se leban tan todas las polvoreas, y tentaciones de la luxuria contra la razon. Y con esta razon queda mas declarada la segunda, que es la mas principal. Y para que mas se declare todo sea la quarta razon.

7

Porque así como el Sol influye en todas estas cosas naturales, y a cada cosa da fuerza y vigor, conforme a su naturaleza: de suerte que a las cosas frias, ayuda como a frias, a las calientes como a calientes, a las humedas co-

mo humedas, &c. Así también la comida, y bebida da fuerza a todo el cuerpo, y a todas las partes, y a todos los sentidos y potencias corporales. Pero a cada vna conforme a su naturaleza, y conforme a su inclinacion. Y así al apetito, y a la carne, y a las potencias que ordenó la naturaleza, para la multiplicacion de los hombres, da fuerza y vigor conforme a su naturaleza, y conforme a su inclinación natural. Y por que como enseña Aristoteles, y Santo Thomas, la mayor inclinacion que dio la naturaleza al hombre, es la inclinacion que puso en estas potencias para el vicio de la luxuria: por esta causa el vicio de la Gula, y la comida, y bebida, da fuerza, y vigor al apetito, y la carne con grandísima eficacia, conforme la grande inclinacion, que reyna en ellas, al vicio de la luxuria. Y así tambien por esta causa aumenta mucho mas la tal inclinacion. Y siendo ella tan grande, y aumentando las fuerzas dobladas, el vicio de la Gula, bien se ve que tan grandes vendran a ser las fuerzas, y la inclinacion al vicio de la luxuria: que sin dūda vendran a ser grandes sobre manera. La

Locis citatis 2. de anima. ca. 4.

quinta

3.p: q. 40.
ar. 2. ad 2.
& super
Math. c. 9.

quinta razon es. Porque todos los Santos de la Iglesia usaron del ayuno para reprimir las tentaciones deste vicio; tanto que dize Santo Thomas, que aunque los Discipulos de Christo no ayunauan mientras estubo Christo en esta vida: pero esto no fue porque no tuuiesen necesidad desta virtud de la abstinencia para la castidad; sino porque Christo cō particular dispensacion, y particular milagro los guardaua de los excessos dela gula, y de las tentaciones dela luxuria. Luego es argumento llano de la singular necesidad que los demas tienen desta virtud para la castidad.

8

De la resolucion desta duda, y de las razones que se han traydo, se figuen algunas cosas que se han de advertir con graue consideracion y cuydado. Lo primero se sigue que raros son los hombres que no padezcan algunas tentaciones del vicio de la luxuria. Porque en auiendo el vicio de la gula, es forzoso que aya incentivo y materia de la luxuria, como esta probado. Y por otra parte destes materiales de la luxuria, naturalmente nacen las inclinaciones, y apetitos, y tentaciones de

la luxuria. Porque como esta dicho aquellos materiales, naturalmente como la piedra a su centro tiran a la luxuria. Y porq̄ como abaxo veremos, muy raros son los hombres, que poco, o mucho no excedan en el vicio de la gula, de aqui es q̄ casi en todos los mortales reynan estas tentaciones.

La segunda razon es. Porque como esta dicho, el apetito y la carne naturalmente tiran, y se inclinan a los bienes terrenos quando estan fuertes, y robustos: y vna de las cosas a que mas se inclinan es al deleyte sensual de la luxuria: y siempre que se peca por el vicio de la gula, poco o mucho, cobra el apetito, y la carne algun vigor, y fuerça; y por otra parte todos los hombres faltan de ordinario en este vicio de la gula; luego de ordinario padecen los hombres tentaciones de la luxuria. Y bien se echa de ver quanta verdad es esta; pues son tan pocos entre los mortales, que escapen deste vicio. Esto es lo que agora dezimos, y abaxo veremos si a caso esta regla general tiene alguna excepcion.

Lo segundo se sigue, que muchas vezes el exceso de

9

10

la

Libro segundo del ayuno, y abstinencia

la gula puede ser tal que en muchas ocasiones ponga al hombre en evidente, y manifiesto peligro de caer en el vicio de de la luxuria: de tal fuerte que sin socorros muy particulares, y extraordinarios de la gracia, no pueda dexar de caer. No queremos dezir q̄ no sea libre en caer, sino que el peligro es tal, y tan fuerte q̄ ha menester socorros, y auxilios especiales de la gracia para euitarle. De la forma q̄ dicen todos los Theologos que puede el hombre ponerse en algunos peligros y tentaciones tan terribles q̄ no pueda vencerlos sin auxilios y socorros especiales de la gracia. Y no ay q̄ dezir mas como pueda ser esto, porq̄ pertenece a otras partes de la Theologia, y no a este tratado. Pero q̄ sea verdad lo q̄ nosotros dezimos, consta claramente de lo que hemos dicho en la primera duda; porq̄ quando los peligros, y tentaciones son tan graues, q̄ son mas fuertes, y mas dificultosos q̄ las fuerzas, y virtud ordinaria del hombre, entonces sin socorros particulares de la gracia, no puede euitar los tales peligros, y tentaciones, como esta dicho. Y si bien miramos muchas vezes por

causa de la gula, se pone el hombre en estas tentaciones y peligros. Lo qual se vera por lo que esta dicho: porque por el vicio de la gula las fuerzas del apetito, y de la carne pueden crecer tanto que vengan a ser mayores que las fuerzas espirituales que el hombre tiene: particularmente si estuviere en pecado mortal. Y aunque este en gracia: porque puede ser que la gracia, y la virtud, sea como diez, y las fuerzas de la tentacion, y del apetito, y de la carne pueden ser como treynta, o como ciento: y assi siendo la tentacion mayor, y mas fuerte, no podra vencerla sin socorros particulares de la gracia. Como vn muchacho no puede vencer a vn gigante, segun el curso ordinario de las cosas, sino le ayuda otro mas fuerte. Lo segundo, porque al passo que crece la gula, crecen los materiales, y los incentiuos de la luxuria, como esta dicho. Y al passo que crecen estos materiales, que la naturaleza guarda en los vasos naturales de la parte inferior, a esse passo crece la inclinacion, y el peso a la luxuria, y al passo desto cre-

crecen las tentaciones en el apetito contra la razon. Y es así que puede ser tanto el exceso de la gula, que estos materiales vengán a crecer mas que la virtud, y fuerças espirituales del hombre flaco. Luego bien puede ser que sean mas fuertes las tentaciones que salen de aquí, que las fuerças del hombre. Y así no las podrá vencer, sin socorros particulares de la gracia.

II

De aquí se sigue lo tercero. Quan grande y estrecha es la obligacion que tienen los hombres a la virtud de la abstinencia: porq̄ todos tienen obligacion de pecado mortal a guardar la castidad, y evitar el vicio de la luxuria: y esto no se puede hazer sin la abstinencia, como esta dicho; luego la misma obligacion tienen de la abstinencia, que de la castidad. De donde se sigue tambien que estan muy engañados los del mundo, juzgando muy al rebes esta obligacion que todos tienen a la abstinencia. De donde se sigue tambien otro defengañó de muchos, que las cosas que dicen los Santos de la abstinencia, no son encarecimientos; sino grauísimas

ponderaciones, y verdades claras de la graue necesidad de la abstinencia. Lo qual se vera mas por lo que diremos luego.

12
Siguete lo quarto. Que quanto los excessos de la gula fueren mayores, tanto las tentaciones de la luxuria seran mayores. De fuerte, que como esta dicho, estos excessos, y las tentaciones que se originan dellos pueden ser tan fuertes que pongan al hombre en manifiesto peligro de caer en el vicio de la luxuria. Y si a esto se junta que algunos tienen a este vicio terrible inclinacion natural; las tentaciones con los excessos en la gula vendrán a ser terribles, y fortísimas, y el peligro muy mayor. Y si a esto se junta se el estar presentes las ocasiones, las tentaciones, serian mucho mayores. Y si a esto se juntassen caydas passadas, o mala costumbre en la materia, las tentaciones, y peligros, serian grauísimos sobre manera: y los socorros particulares de Dios, auian de ser mucho mayores para evitarlos. Y así la necesidad de la virtud de la abstinencia, en estos sugetos que

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

que tienen tales inclinaciones, ocasiones, o costumbres vienen a ser mucho mayor. De donde se saca otra cosa de gran consideracion. Yes, q̄ como enseñã Santo Thomas, y todos los Theologos quando ay peligro de caer en vn pecado mortal, esta vn hombre obligado a evitarle, aunque sea perdiendo la salud, y la vida corporal, sino huuiesse otro remedio. Y assi quando el hombre se ve en estos peligros, sino ay otro remedio tiene obligacion de vsar de la virtud de la abstinencia, aunque sea con peligro de la salud. De donde se sigue: que la cantidad del ayuno, y de la abstinencia ha de ser tanta quãta fuere necessaria para evitar estos peligros; porque de otra manera no se cumple con la obligacion de pecado mortal. De donde se sigue tambien que esta obligado a probar de vna, y muchas maneras que cantidad de abstinencia basta a evitar los dichos peligros: y a cercenar mas, y mas de la comida, y beuida, hasta que vea q̄ se va quitando la fortaleza de la tentacion, y de los dichos peligros. Lo qual se declarara abaxo mas largamente, tratando qual aya de ser

la cantidad de la comida, y beuida. Y tambien diremos luego que aunque ay otros remedios contra la luxuria ninguno es bastante sin la abstinencia; y assi viene a ser que en todas estas tentaciones, y peligros esta obligado a vsar de la abstinencia. Porque de otra manera no pona los remedios necesarios para evitar el tal peligro: y assi sera pecado mortal.

Siguese lo quinto. q̄ todos los que quisieren librar se del vicio de la luxuria han de vsar forçosamente de la abstinencia. Y aun se sigue que pueden vsar tâto della, que vengam a morigerar las passiones de la luxuria, de suerte que padezcan pocas, o ningunas tentaciones acerca deste vicio: y las razones desto son las siguientes. La primera, porque como esta dicho arriba con Aristotiles, y Santo Thomas, toda la rayz, y todos los incentiuos de la luxuria, nacen de aquellos materiales que sobrarõ del sustento del cuerpo. Y si vn hombre por la abstinencia tomase la comida, y beuida con tâta moderacion, y cuẽta, que no diessẽ al cuerpo mas de lo necessario para su sustento, en tal caso no sobrarã

braría nada de aquellos materiales, para la multiplicacion de la naturaleza humana; y quitados estos materiales, se quita el vicio de la luxuria; y se apaga, como el fuego quando le quitan la leña; porque no tiene materia, y cebo en que prender.

La segunda. Porque dando solamente al cuerpo lo necesario para el sustento, el apetito, y la carne quedan con muy poca fuerza, y vigor; y así no puede ser causa de fuertes tentaciones. Y por esta causa dicen los Santos, que la abstinencia seca, y marchita a la luxuria, y a sus pasiones; como el que quita el agua, y rocío, a las hieruas, y hortalizas.

13

La tercera. Porque todas las causas naturales, y todas las cosas no pueden comunicar sus perfecciones a otro, sin que primero en sí mismos estén acabadas, y perfectas, conforme lo pide su naturaleza. Y despues que para sí mismos tuieren toda la perfeccion que pide su naturaleza; lo que les sobra inclinause a comunicarlo a otros. Y no pueden hazerlo de otra manera; por que segun el orden de naturaleza, primero ha de mirar por sí mismos que por otros; y primero

se ha de dar a sí mismos las perfecciones devidas, y con naturales, que no a otros. Lo segundo. Por que es proprio de ricos, abundantes, y perfectos, el comunicar a otros; por que el que comunica ha de tener para sí, y para otros. Y por estas causas vemos que los arboles no dan fruto hasta cierto tiempo, ni los animales engendran hasta cierta edad; por que primero ha de estar en sí acabados, y perfectos, antes que comuniquen a otros sus perfecciones. Y por esta misma causa ninguno puede ser maestro de otro en virtud, o letras, sin que primero en sí sea perfecto, y maestro, y superior en la virtud, o sabiduria; por que al fin como dice Aristoteles, no puede dar la causa lo que en sí no tiene. Y por esta causa el apetito, ni la carne, no es posible que tengan inclinacion a multiplicar la naturaleza humana, ni al vicio de la luxuria, sino es que aya en ellas virtud, y fuerzas sobradas, mas de las que han menester para la propria conservacion, y sustento. Y por esto, si por la comida, y bebida se toma el sustento tan ajustadamente, que solo se tome lo necesario para la propria conservacion, no es posible que aya incli-

C nacion

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

nacion, para la luxuria, y para la multiplicacion de la naturaleza humana. Y aunque es verdad, que antes del sustento de la comida y bebida, ay en las potencias naturales, inclinacion para la luxuria, y para la multiplicacion, de la naturaleza humana: pero esta inclinacion, es como imperfecta, y remota, q̄ quien de proximo la dispone, y da fuerças, es la sobra del sustento, de la comida y bebida: y assi sin esto no puede auer tentaciones de consideraciõ. Y por todas las razones de estas dudas, y por las que se traeran; assi como diximos en el libro primero duda 8. con S. Iuan Chrysostomo, y

otros Santos; que de los q̄ no teniã oracion, se podian presumir, y temer, muchas miserias: assi de los que no guardan abstinencia, se puede temer por la mayor parte, que forçosamente ayan de caer en la luxuria, y otros pecados; y lo mismo se dira abaxo de los soberuios. Y los que caen, ven sus caydas; pero como no saben estas razones, no saben las causas, y andan siempre cayendo sin poderse remediar, como ciegos que no saben las causas de la enfermedad: pero es menester que abran los ojos con estas razones, y con la verdad.

D V D A V.

En que se prosiguen otras cosas sobre lo mismo.

11



MA S aqui ay, vna dificultad, q̄ respõder. Yes; que en algunos Santos, auia grauissimas tentaciones de luxuria, y con todo esto guardauan la abstinencia en supremo grado; porque, no solo no les sobraua, del sustento proprio, pero aun apenas tomaban lo ne-

cessario, para sustentat la vida: y assi parece, que en estos tales, no corre la regla, ni las razones puestas.

A esto se responde. Que en estos Santos, las tentaciones de luxuria, no venian conforme al curso ordinario, de las causas naturales, como lo prueban las razones, que hemos traydo: sino por causas espirituales: las quales (como diremos aba-

2

2.ª Ad Cor
6.12.

no) son, la soberuia, y el exercicio de la humildad. Y assi lo dezia el Apostol San Pablo de si mismo, que auia permitido Dios, que le tentase vn espíritu de fornicacion, para que no le ensoberueciesse, la grandeza de las rebelaciones, que tenia. Lo mismo aconteció a san Geronymo, y a otros Santos, (como arriba también lo hemos dicho.) Y assi, como tiene Dios por costumbre, dar a los Santos muchos trabajos, para q̄ no se ensoberuezcã, cõ las grandes mercedes, q̄ les haze: vno de los mayores trabajos, q̄ les da algunas vezes, es, las tentaciones de la luxuria, para humillarlos; que por ser este vicio, tan abominable, y tan ageno de las cosas del espíritu, le aborrecian los Santos sobre manera. Y por esta misma causa, se humillauan mas con essas mismas tentaciones. Y aun si queremos mirar bien estos casos, hallaremos, que las razones, que hemos traydo, tambien se verifican en ellos. Porque, lo que auian de hazer, las obras del proprio sustento, y de la comida, y beuida, lo suplen los soplos del demonio, y los impulsos, que el pone: con los quales cau-

sa aquellas inclinaciones, y movimientos, casi con violencia, y fuera del modo natural.

Siguese lo sexto, de todas las razones passadas: que no es posible auer, tentaciones de luxuria, sino es, que aya excessos en la gula. Lo qual lo prueban manifestamente las razones traydas. Y si sucedia otra cosa en los Santos, y en otros, que abaxo diremos: son casos particulares, que van fuera de lo ordinario. De donde se sigue tambien, que todos los hombres mortales, que caen en el vicio de la luxuria, forçosamente han de caer, por el vicio, de la gula: y esto es lo ordinario, y lo regular, y no tiene sino dos, o tres excepciones. La primera es, quando se cae por el vicio de la soberuia, como abaxo diremos. La segunda. Quãdo alguna vez se cae, casi por violencia, por alguna terrible, y fuerte ocasion, sin que la naturaleza le inclinasse a esso; o alguna vez de puro vicio, por dar gusto a la mala, y peruersa costũbre; o por hazer, lo que otro le pide, sin inclinacion propria. Los quales casos no son los ordinarios; y assi se verificã nuestras

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

razones, y la regla que hemos traydo de ordinario, y casi siempre.

4

4
Siguese lo septimo. Que lo ordinario para el vicio de la luxuria, no ay remedio, sino la abstinencia; porque la causa ordinaria de la luxuria es esta, y sin quitar la causa, no se puede quitar el efecto, y el mal que viene de la causa. Antes se sigue de aqui, que si no es por milagro, no pueden tener remedio las tentaciones de la luxuria, sino es por la abstinencia. Lo qual se entiende de ordinario, como esta dicho, originandose estas tentaciones en la gula, como de ordinario sucede: y que esto sea verdad se vera por las razones siguientes. Lo primero. Por lo que diximos arriba con Santo Thomas: de que fue particular gracia, y milagro, de que los Discipulos de Christo sin ayunar no tuieffen tentaciones de luxuria. Lo segundo. Porque es negocio llano, que si la piedra siendo de su naturaleza graue, y pessada, sino se inclinasse a baxar abaxo, y a su centro, seria milagro. De la misma manera, si aplicassen al fuego, y le pusieffen junto a los seños, seria milagro sino

quemase; como fue milagro el no quemar a los niños en el horno de Babilonia. Y porque los materiales que sobran despues de auerse sustentado el cuerpo, naturalmente, y de su propria cosecha, se inclina a la luxuria, y a la multiplicacion de la naturaleza humana; como la piedra a su centro; el quitar Dios a estos materiales esta inclinacion, seria milagro. Y por otra parte las tentaciones de la luxuria, como esta dicho, no son mas que este tirar, y este peso natural, y esta inclinacion con que estos materiales tiran al apetito, y a la razon: y mientras no se quita el vicio de la gula, es necesario que aya estos materiales; y estas sobras, como esta dicho; luego si se quitan estas tentaciones, y este tirar, y estas inclinaciones sin quitar la gula, es hazer Dios vn milagro. Porque estando aplicadas las causas naturales, sin impedimento natural, hazer que no obren, como lo pide su naturaleza, es milagro, claro, y manifestato.

Sea la tercera razon, con q̄ se declara mas la passada.

Por-

5

Porque, como está dicho, con Santo Thomas, y Aristoteles; así como la piedra naturalmente se inclina, para abaxo, y el fuego, naturalmente no puede dexar de quemar, lo que tiene delante: así siempre, que el hombre toma, mas comida, y beuida, de lo que a menester, para su sustento, es necesario, que todo lo que sobra, lo embie a los vassos naturales. Lo qual es orden, y disposicion natural, de la misma naturaleza; que todas estas sobras, y residuos, los ordenò a la multiplicacion, de la naturaleza humana, o de la especie; como hablan los Philosophos. Y y el suceder otra cosa, seria milagro. Y, passando inego adelante, estos materiales, y sobras, naturalmēte apesgan, y tiran, y se inclinan a la luxuria, como esta dicho, como la piedra, naturalmente se inclina a su centro; y por otra parte la gula consiste, en que se tome mas, de lo que es menester, para el sustento del cuerpo. Luego, siempre, que se hallare, el vicio de la gula, es necesario, (sino es que otra cosa suceda por milagro,) que aya materiales, y sobras, que incli-

nen, y tiren, al vicio de la luxuria. Y auiendo esto, es milagro, no auer tentaciones.

Lo quarto, Porque así como, es natural a la vista, tener inclinacion a ver los colores, y al oyo, a oyr los sonos, y al entendimiento a entender, y así de las demas potencias; y así como todas las potencias, y todas las cosas, naturalmente se inclinan, a exercitar sus obras naturales, para las quales tienen vigor, y fuerza: así el apetito, y la carne, estando fuertes, y vigorosas, y teniendo mas, de lo que han menester, para su sustento, y conseruacion; naturalmente se inclinan, a comunicar su perfeccion a otro, lo qual se haze, por la multiplicacion de la naturaleza humana. Y así naturalmente se inclinan entonces, el apetito, y la carne, al vicio de la luxuria. Y porque, siempre que se halla el vicio de la gula, naturalmente tienen el apetito, y la carne, esta fuerza, y vigor, para esto, como esta dicho de aqui es, que hablando naturalmēte, sino es, que por milagro suceda otra cosa, no es posible, que dexen de tener el apetito, y la carne, esta inclinacion,

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

nacion, mientras persevera el vicio de la gula, y mientras persevera esta inclinacion, es necesario que aya inclinaciones, y tentaciones a la luxuria, de parte de la carne, y del apetito. Luego no es posible, quitar estas inclinaciones, apetitos, y tentaciones, sin quitar el vicio de la gula.

7
D. T. 3 p.
q. 1. ar. 2.
D. Dionis. c.
4. de diui.
nomini.

Lo quinto. Porque como ensena Santo Thomas, con San Dionisio; lo bueno es difusivo de si mismo. q̄ es dezir, lo q̄ arriba hemos dicho; que quando vna cosa esta en si perfecta, cumplida, y acabada, naturalmente se inclina, a comunicar su perfeccion a otro, si puede: como lo diximos en los animales, y en los arboles, que dá su fruto a su tiempo. Y es así, que todas las vezes, que se peca, por el vicio de la gula, el apetito, y la carne, y la potencia natural, ordenada, para la multiplicacion del hombre, estan en si, perfectas, y acabadas, como es cosa notoria: porque tienen lo que han menester, para su sustento, y les sobra. Luego naturalmente se inclinan a comunicar esta virtud, y residuo, y sobra, para la multiplicacion de la naturaleza humana. Y esta inclinacion

la tentacion a la luxuria, como esta dicho; luego mientras se peca, por el vicio de la gula, sino es por milagro, no se puede hazer, que no aya este tirar, y este apesgar, y estas inclinaciones, o tentaciones a la luxuria.

Lo octavo, se sigue de lo dicho. Que en vano se cãsan muchos libros, en señalar muchos remedios, para la luxuria. Porque todos ellos no son bastantes, ni suficientes, sin la abstinencia. Porque como esta dicho, no se pueden quitar, las tentaciones de la luxuria, sin quitar, el vicio de la gula, sino es por milagro. Y la gula solo se puede quitar, con la abstinencia; luego los demas remedios, sin la abstinencia, son en vano. Lo segundo. Porque aunque mas diligencias se hagan, no se puede quitar vna enfermedad naturalmente, si no se quita la causa della: y la causa vnica de la luxuria, es la gula, y esta no se quita, sino con la abstinencia; luego sin la abstinencia, y el ayuno, no pueden ser de fruto, los demas remedios.

Siguese lo quarto. Que tampoco es remedio eficaz la oracion sola sin la abstinencia, para quitar los peligros y rea-

y tentaciones de la luxuria. Lo primero. Porque (como esta dicho) mientras no se quita, la rayz dela enfermedad, no se quita la enfermedad, sino es por milagro. Y assi por mas oraciones, que se hagan, mientras no se quita la gula, no se pueden quitar, los peligros, y tentaciones, de la luxuria. Lo segundo. Porque, assi como seria locura, vanidad, y presuncion, y tentar a Dios; el esperar de solo Dios la comida, o el sustento, o la salud, pudiendo alcanzar estas cosas, por las causas naturales, y por diligencias humanas: assi seria locura, y tentacion, y pedir milagros, sin necesidad; el querer, que solo por la oracion, se quiten las tentaciones, de la luxuria, pudiendose quitar, por remedios ordinarios, y naturales, que es la abstinencia. Y por estas razones, dixeron los Santos (particularmente S. Iuan Climaco) tratado de la castidad, y de la luxuria; q̄ el q̄ quiere poner remedio a la luxuria, solamente cõ la oracion, sin la abstinencia; es como el q̄ quiere passar la mar nadando, cõ sola vna mano, o como el que quiere andar largo camino, solo con vn pie: que no es posible.

Siguese lo 10. Que los cilicios, disciplinas, y otras penitencias, y aspereças, tampoco son remedios eficaces, y bastantes, para quitar los peligros, y tentaciones, de la luxuria, sin la abstinencia. La razon es, porque, aunque es verdad, que estas aspereças, y penitencias, oprimen el cuerpo, y en parte le afigen, y le amansan; pero mientras dura la gula, y no se pone la abstinencia, nunca se quita el tronco, y la causa de la luxuria, y de sus tentaciones. Y assi mientras esto no se haze (aunque el cuerpo estè algo oprimido) la naturaleza bruta, y salta, y da corcobos, y esta rebentando, por comunicar lo que tiene dentro; y assi nunca se quitan de rayz las tentaciones de la luxuria. Por lo qual es cansarse en vano con las penitencias, mientras no se vsa de la abstinencia.

Ultimadamente de lo dicho en esta, y en las dudas passadas, y de lo que se dira; se sigue: q̄ la abstinencia es la mejor penitencia de todas las corporales, y penitencia de penitencias. De suerte que ella sola vale mas que todas las penitencias, y aspereças

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

corporales, y todas ellas juntas, sin la abstinencia, valen muy poco, o nada. Lo qual tambien seruira, de defengañõ, para muchos, que hazen lo contrario; siendo así, que es todo burleria, en comparacion de la abstinencia. Y las razones desto son bien claras, conforme a lo dicho. Lo primero. Porque, quando la abstinencia no tuuiera, otro prouecho ninguno, mas que quitar la luxuria; esto bastaua, para que valiera mas, que todas las otras penitencias. Porq̃ ella sola quita la luxuria, por el tronco, y por la rayz. Lo qual, no bastan ha hazerlo, todas las penitencias juntas sin ella; Luego bien se ve, la ventaja que les haze. Lo segundo. Porque lo que vnica y principalmente hazen las penitencias corporales, es affixir al cuerpo; y enflaquecerle: y esto, mejor lo haze la abstinencia, que todas las penitencias. Porque quita el trõco, de todos los brios, q̃ es el sustento, y la comida. Y aun esto, no lo puede hazer, las otras penitencias, sin la abstinencia: luego, aun el principal offeio de las otras penitencias, mejor lo haze la abstinencia. Lo tercero. Porq̃ como esta dicho, en la duda

segunda; la abstinencia, dispone al cuerpo, y a todas las potencias, para la oraciõ, y cõtemplacion, y todos los otros exercicios espirituales, altos, y lebãtados; y todas las demas penitencias juntas, no pueden hazer esto, sin la abstinencia; porq̃, como esta probado en la misma duda, la torpeça de las potencias, y otros impedimentos, que pone la gula para la oraciõ, y los demas exercicios espirituales, no se pueden quitar, sino es por la abstinencia. Luego todas las otras penitencias, sin la abstinencia, de poco provecho pueden seruir, para la oracion. Y así se ve bien claro, la ventaja de la abstinencia, a todas las otras penitencias. Lo quarto. Porq̃, la abstinencia (como esta dicho en la duda primera) quita la rayz, y el tronco de la soberuia, de la abaricia, y ambicion, y de todos los otros pecados mortales, y vicios, que puede auer en el nombre, y dispone para todas las virtudes: lo qual no lo pueden hazer, todas las penitencias, y aspereças corporales juntas. Y así no tiene cõparaciõ todas ellas, cõ la abstinencia. Y de todo lo dicho se colige, cõ quãto cuyda do, y veras, hã de tratar de la

absti-

abstinencia todos los que de poner en ella, más q̄ en
tratan de virtud, y todos los todas las penitencias,
que quieren mirar por sus y exercicios cor-
almas. Y quanto cuydado hã porales.

D V D A. VI.

*En la qual se proponen algunas dificultades sobre lo
dicho en las dudas passadas?*

I



VN Q VE
todo lo di-
cho en la du-
da passada,
es tan ver-
dadero co-
mo se hizvito, con todo es-
fo es fuerza satisfacer a al-
gunas dificultades que acer-
ca dellos se ofrecen, para
responder a los engaños de
algunos.

La primera dificultad es
Porque consta por experiẽ-
cia, que muchas personas
guardã poca, o ninguna ab-
stinencia; porque como aba-
xo veremos, se podian sus-
tentar con mucho menos de
lo que comen y beuen: y cõ
todo esto muchos destos alo
menos en muchos dias pas-
san quietos, y sossegados sin
tentaciones de luxuria. Lo
qual se ve aun en muchos q̄
hazen muchos excessos de
gula. Luego no parece que
es verdad lo que esta dicho

en la duda passada, de que
siempre la gula causa tenta-
ciones de luxuria.

A esta dificultad se respõ-
de: que debaxo deste color
ay muchos engaños. Y es
verdad lo que estos dicen, y
tambien lo que nosotros
hemos dicho. Y las causas
desto son las siguientes. La
primera, porque este es el
orden que ay en todas las
cosas naturales, que siempre
que vna cosa ha de comuni-
car su virtud, y perfeccion a
otra, primero la dexa ma-
durar, y poner en estado de
uideo, y perfecto. Y por esta
causa diximos arriba, q̄ los
animales no engendran has-
ta cierto tiempo, en el qual
estan perfectos y acabados
en si mismos, con la deuida
virtud, y cantidad. Y por es-
ta misma causa los arboles
no dan su fruto hasta cierto
tiempo: y despues que han
dado el fruto no le dexan

2

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

caer, ni le despiden de sí, hasta que este maduro, y en devida perfeccion y cantidad: Por lo qual dixo Aristotiles, que las mugeres no paren de ordinario hasta nueve meses: y entonces naturalmente se aparta la criatura de su madre, como fruto ya maduro. Y por lo mismo, los materiales que sobran de la gula, los quales se guardaron en los vasos naturales, no quiere la naturaleza, ni se inclina a despedirlos de sí, ni a comunicarlos fuera; hasta que los tenga bien cocidos, sazoados, y dispuestos en la devida perfeccion, y madurez, y en la cantidad necesaria para la multiplicacion, y produccion del hombre. Y en este cocimiento, y en aparejar, y disponer esto, suele la naturaleza gastar algun tiempo: porque va obrando poco a poco: y en vnos tarda mucho mas tiempo que en otros; porque en vnos tiene el calor natural, menos fuerza que en otros. Y por esta causa hasta que la naturaleza, de la vltima mano, y la vltima perfeccion, y cocimiento, suele callar, y estar quieta. Y por esta causa hasta entonces no se suelê descubrir las tentaciones de la

luxuria, y las inclinaciones fuertes de la naturaleza. Y esta es la primera causa del engaño.

Y de aqui se saca otra causa, con q̄ se descubre mas el engaño, y la verdad de lo q̄ acabamos de decir. Porq̄ como enseña Aristotiles, y Sãro Thomas: en esto se diferencian las causas naturales, de las libres. q̄ las naturales siẽpre obran, echando el resto de su fuerza y poder: porq̄ no saben, ni pueden detener el corriente de su actividad, fuerza, y vigor, como lo saben las causas libres. De dõde viene q̄ despues q̄ aquellos materiales estã en los vasos naturales, hã acabado de llegar a su vltima perfeccion, y madurez; a esse mismo punto salen con toda la fuerza de su inclinacion natural, y acometen al hombre con toda la actividad q̄ tienen, apesgãdo, y tirãdo del, cõ toda la fuerza de su inclinacion para llevarle adonde ellos se inclinan, q̄ es al vicio de la luxuria. Y como por otra parte con la quietud pasada, y muchas vezes cõ poca cuenta destas tentaciones, y de su alma, esta el hombre descuydado, y despreuenido; saltado de repente con la vehemencia destas tentaciones;

ciones, facilmente le derri-
uã: y mas si el hõbre es fla-
co, o si esta en pecado mor-
tal sin las fuerças de la gra-
cia. Y aunq̃ este en gracia, si
las fuerças espirituales son
menores q̃ las de la tenta-
cion, es fuerça que le derri-
nen, como arriba esta dicho.
Demanera que esta quietud
que experimentan estos hõ-
bres, no solo no prueua cõ-
tra nuestro intento; antes le
cõfirma mas; pues desta quie-
tud de algun tiempo saca la
gula los frutos de luxuria
mas copiosos.

3

La tercera causa, y razon
desta verdad es esta. Es el de-
monio muy astuto y sagaz, y
sabe muy bien lo que es co-
sa notoria, y lo que la razon
natural enseña: de q̃ confor-
me al orden natural de las
cosas no se puede producir
vn efecto; sin q̃ primero se
disponga la materia, y el su-
geto. Y por esta misma cau-
sa, saue que es locura, y cosa
sin fruto, y cansarse en vano,
querer hazer caer a vn hom-
bre en algun pecado, sin que
primero este el mismo hom-
bre interiormente dispues-
to, y aparejado para el tal
pecado. Como seria locura
del demonio querer tentar
de repente a vn hombre, q̃
es grãde amigo de otro, pa-

ra q̃ le aborrezca, o le diga
alguna palabra injuriosa, lo
q̃ aya primero precedido en
ellos alguna pesadũbre, o al-
guna ocasion. Porq̃ no pecã
los hõbres sin ocasion, o sin
disposiciones, y aparejos an-
tecedẽtes, ni passan de repẽ-
te de vn extremo a otro. Y
porq̃ hemos dicho, q̃ no pue-
de auer tentaciones de la lu-
xuria sin el vicio de la gula; y
aunq̃ aya excessos de la gula
no passa luego la naturaleza
a las tentaciones de la luxu-
ria; sino que como esta di-
cho primero se disponẽ po-
co a poco los materiales de
la luxuria, hasta que tenga la
ultima perfeccion: y assi, co-
mo sabe el demonio q̃ este
es el orden natural de las co-
sas, y q̃ es cansarse en van-
de, tẽtar al q̃ no esta dispuesto:
de aqui es q̃ hasta q̃ la natu-
raleza ponga esta vltima dis-
posiciõ; como calla la natu-
raleza; calla tambien el de-
monio, y no acomete ni tiẽ-
ta, hasta q̃ aya llegado a la vl-
tima disposicion. Mas entõ-
ces la misma pasiõ natural
y el demonio ambos juntos
acometẽ cõ toda la fuerça q̃
puedẽ. Y como por otra par-
te estaua el hõbre descuyda-
do cõ la quietud pasada: por
este descuydo, y por la fuerça
cõ q̃ le acomete, facilmente
le

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

se derriban, y le cogen de manosa boca: y mucho mas si el hombre es flaco, y muy inclinado al vicio de la luxuria. Y mucho mas si esta sin las fuerzas de la gracia, en estado de pecado mortal. Y mucho mas si huuiesse tenido costumbre en la materia. Y aunque este en gracia, si la dificultad, y las fuerzas de la tentacion son mayores que las fuerzas espirituales, le derribaran como esta dicho. Esta es la tercera causa, y respuesta de la dificultad propuesta.

4

La segunda dificultad es. Porque consta por experiencia, que muchas personas de grandes ayunos, abstinencias, y penitencias que tratan con grandes veras de virtud, suelen caer algunas vezes en pecados mortales de luxuria. Lo qual lo saben bien los experimentados. Luego puede auer pecados de luxuria, sin pecados de gula.

5

A esta dificultad se responde, que es verdad cierta y aueriguada en muchos sujetos lo que dize la experiencia: mas con todo esso no es contra lo que nosotros hemos dicho. Para lo qual se ha de saber, que el pecado de la luxuria tiene

dos causas, y dos principios, por los quales suelen caer los hombres en el. La primera causa es corporal. La segunda espiritual. La corporal, y ordinaria es la gula, por las razones arriba dichas. La espiritual es la soberuia, y esta no es ordinaria. Porque por la mayor parte se halla solamente en los que tratan al parecer de virtud: y al parecer hazen grandes obras de virtud, grandes abstinencias, y penitencias. Porque como ven que hazen estas obras, y grandes abstinencias, por vna parte: y por otra tienen algunos tiempos de quietud, y sosiego en el vicio de la luxuria, y otros pecados: destas dos cosas se viene a engendrar en su coracon vna vana confianza, y seguridad de su virtud, o de su fortaleza: y vna presumpcion, y soberuia ocultissima, y muy secreta que passa a su coracon con mas secreto, que si passara entre cuero y carne. Y por esta vana confianza, presumpcion, y soberuia, les dexa Dios caer en el vicio de la luxuria. Pero como no es esto lo q̄ de ordinario passa en los hombres, no es contra lo que nosotros hemos dicho. Porque la causa ordinaria

naria de la luxuria, es la gula. Y aun en este caso el demonio con sus soplos suple lo que auia de hazer la gula, como esta dicho en la duda pasada.

6

Mas resta agora de saber porque causa permite Dios que caygan en el vicio de la luxuria, y no en otro, a estos hombres que pecan por la presumpcion, y soberuia.

7

A esto se responde, q̄ este es vn punto, digno de muy graue consideracion, y de q̄ todos le sepan; para que todos se guarden de graues en gaños, y peligros, que en esto suele auer. Y las razones porque esto sucede desta manera, son las siguiétes. La primera es de Santo Thomas.

22. q. 162.
ar. 6. ad ter
tium.

Porque como arriba esta dicho en el libro primero, en la duda treynta y quatro cō el mismo Santo Thomas: el vicio de la soberuia, tiene por oficio el hazer que el hombre se lebante a mayores, no reconociédo a Dios por Autor, y Superior de todo. Y desto se agraua Dios notabilissimamente. Por q̄ esto es tocarle en su honra, y en la autoridad, y superioridad natural que tiene sobre todas las criaturas: y es como tocalle en la corona de su cabeza (como esta di-

cho en el lugar citado.) Dize pues Santo Thomas: que lo que haze Dios con este soberuio, que contra el presumptuosamente se engrie, es tratarle como a paruulo, y hazerle demonstracion, y euidencia clara, que no puede nada sin el. Y para hazerle esta euidencia, y claridad, haze vna demonstracion de inconueniente, que los Philosophos llaman silogismo ad impossibile. Y haze esta demonstracion, dexándole cuer en el vicio de la luxuria.

Que por ser este vicio tan patente, y euidente, tan vil, sucio, y abominable, auerguença, y conaence al peccador de su locura, y le arguye de falsedad: y es como hazerle la razon desta manera. Tu dezias que podias algo, y te glorias de tus fuerzas: y por otra parte has caydo en esta suciedad, y abominacion de tanta vileza; luego tu que no pudiste tenerte firme en esta suciedad, menos podras en otras cosas, y no podras nada. Y tu que te ves aora en esta suciedad y vileza, bien te puedes correr y afrentar de tu locura, y soberuia, con que pensanas llegar a las estrellas. De fuerte que dexa Dios al soberuio en el vicio de la

luxu-

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

luxuria para cóuencerle de su locura, y arguyrle de falsedad en su presumpcion, y para correrle, y afrentarle, y auergonçarle de su soberuia, y altinez.

8
Cap. 40. su
per Job.
lect. 1.

La segunda razon desta verdad, es la que tambien se colige de Santo Thomas. Porque esto pide la diuina prouidencia, y el orden de la diuina justicia. Que el que por la soberuia no se fugeta, y rinde al Autor, y Superior de todas las criaturas; se rinda, y se fugete a vna de las criaturas mas inferiores, que es la vileza de su propria carne, y la suciedad, y abominacion del pecado de la luxuria. Y esta es la causa porque castiga Dios la soberuia con la luxuria, y porque ha hecho re gla perpetua, y ordinaria de esto.

9

La tercera razon es. Porque assi como el nauio en las tempestades de la mar, si se quiebran las velas, o los mastiles, es fuerça que se hūda en el agua, y se haga pedaços: y para hundirse suele caer, y lo ordinario es fuerça que cayga por el lado dō de tiene mas peso; assi suce de al hombre en esta vida miserable en el vicio de la luxuria: porque las velas, y

los mastiles que lleuan al hombre seguro en esta vida son la humildad; y en faltando esta, es fuerça que cayga este nauio en algun pecado; y si se ha de hundir con alguno, es forçoso que cayga hazia aquel lado donde tiene mas peso, y mas inclinacion. Y porq̄ como enseñan Santo Thomas, y Aristoteles, por la mayor parte los hōbres se inclinā al vicio de la luxuria, mas q̄ a otro pecado ninguno, y la naturaleza cargo mas a este lado: por esta causa es fuerça q̄ el hombre quitando las velas, y remos de la humildad, cayga en el vicio de la luxuria, mas que en otro alguno.

2. de anima.
cap. 4.

10

La quarta razon es. Porque como los Reyes de la tierra castigan grauissimamente a los rebeldes que se lebantan contra ellos, como lo diximos con Santo Thomas en el lugar citado. Y assi como tambien los Reyes de la tierra, casi nunca dexan de castigar las reueldias, y defacatos, cometidos contra sus personas; aunque dexen de castigar otros delictos; porque si assi no lo hizieser, los subditos se les lebantarian a las barbas, y permitiendo tales cosas no erā Reyes, ni cabeças.

Assi

Afsi tambien Dios, aunq se aya con piedad en otros pecados ; pero raras vezes dexa de castigar la soberuia: y afsi es necessario ; porq es fuerza q buelua Dios por su hõra. Porq el no querer reconocer a Dios por Autor de todo, es como negarle su poder, y autoridad, y es tocarle en su hõra, y en las niñas de los ojos: y afsi su honra, y el orden de su justicia, y la misma naturaleza de las cosas, pide que salga Dios a la defensa de su honra, y reputacion, y que esto sea luego, y de contado, como lo hazè los Reyes de la tierra. Y el salir por su honra, de ningun modo se haze mejor que desmintiendo al peccador, y soberuio, y dexandole caer en la luxuria; porque para su orgullo, y soberuia, aquello es lo mas fauoroso, y afrentoso, y lo mas claro, y euidente, con que puede quedar desmentido, y conuencido de su locura, y desatino. Y por esta causa dexa Dios caer al soberuio en la luxuria, mas que en otros pecados ; aunque tambien dexa en otros como luego diremos.

Lo 5. porq este es el ordẽ de la prouidencia diuina : q de la forma q el hombre se

lugera a Dios, q es supremo Autor de las criaturas ; de esta manera ordena q las criaturas se lugere a el. Y por esta causa como dizè S. Thomas, en perdiendo Adam a Dios, la obediencia, y el respeto deuido; ordeno q los animales, y su proprio apetito, y carne y cuerpo, y potencias boluiesen contra el cõ rebeldia; hasta la tierra se hizo infrutifera, y todas las demas cosas se boluierõ cõtra el. Y por esta misma causa; los Reyes de la tierra, en siẽdo desobedientes a la ley de Dios, tienen rebeldia en los vassallos, y guerras en los enemigos, y otras muchas desgracias. Y por esta causa tiene la humildad este efecto milagroso, que es ser rayz y causa de todas las virtudes, y rayz y tronco para destruyr todos los vicios, y passiones, y malas inclinaciones. Porq, como esta riende, y lugera al hõbre, ya todas sus cosas a Dios; afsi Dios ordena, q al humilde se le rindan sus passiones, y vicios, y de ella salgã los arroyos de todas las virtudes para vencer y rẽdir a todos los vicios y pecados. aũq el rẽdirse sera mas o menos, cõforme fuere mas, o menos la humildad, Y por esta causa tãbiẽ la humil-

1. p. q. 95.
ar. 1. 2. 3.
q. 96.
ar. 1. 2.

dad

Libro segundo del ayuno, y abstinencia

dad es rayz para rēdir el vicio de la carne, y de la luxuria, y para cōseruar la castidad. Pero al cōtrario, porq̄ la soberuia no se rinde a Dios, permite la prouidencia diuina, que al soberuio toda la casa se le desuarate, y rebuelua, y que sus passiones, y vicios y potencias, y malas inclinaciones no se le rindan a la razon. Y como vna de las passiones mas poderosas es la luxuria, permite que esta se levante a mayores, y aun vença y rinda al soberuio, y le haga dar de ocicos. Y esta es la causa porque el soberuio cae en la luxuria.

II Sea la sexta razō. Podria parecer a alguno, que es mucho rigor, que castigue Dios la soberuia, con el rigor que castigan los Reyes humanos, las rebeldias hechas contra sus personas: y mucho mas rigor puede parecer que castigue tales culpas, luego de contado sin esperar a la otra vida, como lo haze en otros pecados. Pero si bien se mira es necesario que lo haga anſi, y tenga este modo de proceder. Porque qualquiera Governador sabio, y prudente, la primera cosa que de-

nacion de su gouierno, y de su Republica, es, conseruar los fundamentos, y los primeros cimientos, y primeros principios en que estriua el gouierno, y conseruacion de la Republica. Porque si estos se destruyen, luego al punto toda la Republica da consigo en tierra, y queda destruyda. Y el conseruar las demas leyes, o cosas que no tocan en los cimientos; no importa tanto: y en ellas puede auer permision, disimulacion, misericordia del Governador, y dilacion del castigo. Y en tales cosas, la misma prudēcia arbitra que aya permisiones, y disimulaciones; porq̄ es imposible remediar todos los males en la Republica humana. Pero en lo primero es imposible, con forme a buen gouierno, y prudencia, que aya disimulacion, o permision; porque si esto se hiziera, luego cayera en tierra la Republica.

Y si biē se mira, entre los primeros cimientos, y fundamentos de la Republica, la primera cosa es, la honra, y respeto que se deue a la persona del Rey: particularmente en este punto, si es reconocerle por Rey, y por

y por cabeça; y si en este punto faltan los subditos, en vn momento, se destruyra la republica, porque en tal caso, ni abria Rey, ni vassallos, ni leyes, ni obediencia, ni subditos, ni nada. Y solo el dudar de este punto, haze bambalear a toda la obediencia, a todas las leyes, y a todos los vassallos. Pues esto mismo passa en Dios, respecto de los hōbres; porq̄ sola la soberuia es, la q̄ no reconoce a Dios por Rey, y cabeza de todo, como esta dicho. largamente cō Santo Thomās, en el lugar arriba citado. Y assi, si Dios disimulase cō los soberuios, sin castigarles, y sin humillarles, y cōuencerles de su locura, cada instante cobrarian mas libertad, y mano, y se lebanarian a mayores, y en dos dias, ni abria leyes, ni obediencia de Dios, ni subditos, ni Dios seria tenido por Rey: y de esta manera toda la republica, y toda la naturaleza humana, en dos dias se perderia por remate. Y assi es forzoso, y necessario, q̄ qualquier buen gouernador, luego al instante ponga remedio, a este fuego, q̄ tala, y destruye la republica, y lo demas no seria prudencia, ni buen gouerno. Y assi tã-

bien es necessario, que lo mismo haga Dios con los soberuios, y q̄ luego ponga el remedio, humillando, y castigado al soberuios de cōtado, y luego, sin esperar a la otra vida, y tambien en la otra, sino ay comiēda. Y esta es la causa, porque diximos en la duda passada, que es fuerza, que luego buelua Dios por su honra, con el castigo de tales pecados. Dō de se aduertir, vna cosa de singular consideracion: y es, que quando ay esta soberuia, aunq̄ el hombre se mate con ayunos, y penitēcias, aprouechara muy poco, o nada, para quitar la luxuria; aunq̄ la abstinencia, es remedio tan eficaz, como hemos visto, si primero no se procura quitar la soberuia. Por que mientras perseuera esta causa, permitira Dios, q̄ cayga en la luxuria, a lo menos con los desseos, aunque el cuerpo no estè para ello, ni pueda. Porque permite Dios al soberuios, vna como rabia, y rabiosos desseos, de caer en la luxuria, y que muchas vezes como borracho se de por estas paredes, sin porque ni para que. Y es Dios entonces como vn padre que al hijo soberuios, q̄ le ha perdido el respeto, le

D castiga.

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

castiga vna vez, y cien vezes, hasta que le tenga totalmente rendido, y fugeto; y es porque este vicio ha menester los castigos redoblados, y cien doblados, mas que los demas vicios, que se cometen por flaqueza, como esta dicho.

13 Y todo esto se verifica con tanto rigor, y con tanta verdad, que aun a los varones fantisimos, y columnas de la Iglesia, y a los mas queridos, y amados suyos, no ha perdonado, en esto, vn punto; sino que los ha castigado luego con rigor, dexádolos caer en graues culpas, para humillarlos, como luego veremos bié claraméte. Y si alguno quisiere saber, que tan luego lo haze Dios, y q̄ tanto es el tiépo, que tarda en dar este castigo, vealo en la duda 36. del libro primero, que allí lo diximos. Y no parezca a nadie rigor, que trate a los Santos desta manera: porq̄ assi es necesario. Porque llegado a esto, primero es la honra de Dios, y su reputacion, y que buelua por ella, y que conferue, el fundamento, de toda la republica humana, q̄ no el bié particular, de los mas Santos, y amados de Dios, y de todo el orbe, y de todas las

criaturas, pues todas ellas fueron criadas, solo para mostrar su honra, y grandeza.

Pero aqui se ha de advertir, que como dize la diuina Escritura, y como enseñan todos los Theologos con Santo Thomas, el orden de la justicia pide, q̄ castigue Dios en aquellas mismas materias, en q̄ ha pecado el hombre. Y por esta causa castiga Dios, la soberuia, en aquellas mismas materias, en que ha tenido la soberuia, y esto es lo regular, y lo mas ordinario; aunque alguna vez, escoge por castigo, otra cosa que parezca mas acomodada, para el fin, q̄ pretende Dios, por el castigo de la soberuia; q̄ es humillar al hombre; y darle a entender, su locura, y soberuia, y conuenirle de su desatino, y auergonçarle, y afrentarle de su disparate.

Y deste discurso sacamos, para el proposito, las cosas siguientes. Lo primero. Que conuiene, que castigue Dios la soberuia luego, sin esperar a la otra vida. Lo segundo. Que la soberuia, y prefuncion, que se tiene en materia de luxuria, la castiga en la misma luxuria. Pero de dos maneras, esta, q̄ vn hombre

14

15

bre presuma de si en materia de luxuria. La vna en particular, quando piensa, que es algo en materia de castidad, o que tiene algo de bueno en esto, atribuyendolo a si mismo. La otra es en comun, y en general, presumiendo de si, que es virtuoso, y bueno, o que tiene algo de bueno, en las virtudes; o que aprouecha, o cosas tales. Y si es de la primera manera, el castigo legitimo, es la luxuria, Y si de la segunda manera, tambien. Porque aunque entonces; la soberuia es en todas las virtudes, y el castigo puede ser en todas ellas, por esta causa; pero el castigo mas acomodado, entre todas, es la luxuria, como diximos en la primera razon, y en la quarta. Porque, la luxuria, es vicio mas claro, y patente, y mas vil, y baxo, para afrentar, y desmentir, y auergonçar al soberuio, y para conuencerle de su locura. Y assi, casi siempre, esta soberuia general de todas las virtudes, la castiga Dios con la luxuria. Y no solamente esta soberuia general de las virtudes, y obras virtuosas; sino la soberuia de las cosas naturales, como es la soberuia del

talento de las letras, y de otras cosas, lo castiga con la soberuia, de la misma forma, y manera, y por las mismas razones.

Y de todo esto se colige, q̄ de qualquiera destas dos maneras, que se cometa la soberuia, conuene que la castigue Dios, con la luxuria, luego de contado. Y que tan luego sea esto, ya lo diximos en el lugar citado. Pero sobre aquello se aduertira, que alli diximos, que no castigaua Dios la soberuia tan luego; que no tuuiesse primero muchos pensamientos de soberuia. Pero esto se entiende, de los pensamientos de soberuia floxos, y remissos. Como son los q̄ cometen algunos naturales ignorantes, o cencillos: a los quales espera Dios mucho mas tiempo, para castigarlos con la luxuria: Pero quando la soberuia es con obstinacion, y con resolucio eficaz, esto equiuale, a muchos pensamientos de soberuia remissos, y multiplicados. Y assi los castiga luego al punto, sin esperar mas, como lo veremos luego en los exemplos, que traeremos de la sagrada Escritura.

¶ *Item*

¶

En que se prosigue la misma materia.



Para que se vea quátaverdad es, todo lo q̄ esta dicho en las razones passa-

das, traeremos otra razon, en que se vea todo lo dicho, con exemplos manifestos, de la sagrada Escritura; y aunque ay infinitos, para este proposito, solo traeremos los mas señalados.

I Lo primero. Como enseña S. Augustin, y Sãto Thomas, el primer Angel pecò por soberuia; y luego al pũto fue echado al infierno. Y por q̄ apeteciò, cò soberuia, ser superior a todas las criaturas, hombres, y Angeles, y ygualarfe cò Dios, por justo castigo, se hizo inferior a los mismos hombres: pues qualquiera haze burla del, cò la Cruz de Christo. Y qualquier Sacerdote por peccador q̄ sea, le mãda a puntilla zos, cò sus cõjuros. Y aun se hizo inferior a las mismas bestias; pues se holgarò de tener habitaciò con ellos, y no la tienen. Como se viò

quãdo pidierò a Christo licencia, para entrar en vnos lechones, y se la diò, para q̄ todo el mundo echase de ver, la baxeza, adonde auia llegado el demonio.

Lo segundo. Tãbien segú S. Augustin y Sãto Thomas, el primer hòbre pecò por soberuia principalmete, y en primer lugar, aunq̄ despues pecò, por desobediencia, y por gula: y luego al pũto le echò Dios del Parayso, y le castigo como se sabe.

Lo tercero. Sãto Thomas enseña vna cosa de grande admiraciò, y espãto en este punto, y la tomò de otros muchos Sãtos. Y es tã singular, que muestra bien la grandeza de Dios, y con q̄ rigor buelue por su honra; y abate tanto a la criatura, q̄ son mœester ojos de la Fè, y grãde humildad, para llevar bien tan grãdes castigos aun que justissimos, y para q̄ no parezca rigor lo q̄ Dios haze, que no lo es; sino singular justicia; y equidad, y la misma naturaleza de las cosas. Dize pues el Sãto. Que el primer hombre, pecò

quest. 4. ad
Orosium.
lib. 11. sup.
Genes. c. 30
super Ps.
68. quanò
rapai, &c.
& super Ps.
70. Deus
quis similis.

2
D. T. Affe-
rit ista in
istis locis.
12. q. 98.
ar. 6. in. c.
& ar. 2. ad
terrium,
In 4. d. 1. q.
1. ar. 5. q. 1.
ad quartũ.
& d. 2. q. 1
ar. 4. q. 2.
ad primũ. 4
cõtra g. c.
55. ad nonũ.
Ad Rom. c.
3. lett. 3. in
fi. & cap.
5. lett. 6.
2. Ad Co-
rint. 12.
lett. 3. ad
Gal. 3. lett.
7. in princĩ
pio, & ad
Titum c. 1.
le. 1. sine.
pecò

pecò por soberuia , en dos cosas. Lo primero. Presumiédo de su saber, y de su ciencia: presumiendo que podia saber , y conocer por sí , la ciencia de bien y mal. Lo segundo presumió de su poder, y fuerças, juzgando q̄ por sí, y por sus fuerças, podria obrar bié, y ser libre delo malo. Y así lo dize también San Agustín en los lugares citados. Y esta soberuia se derribò a sus hijos, y le imitaron en ella. Dize pues, q̄ este pecado de Adã, q̄ fue pecado comun de la naturaleza, y esta soberuia en estas dos cosas; la aborreció Dios tanto, y le diò tan en rostro; q̄ como dizen , puso pies en pared, y puso esfuerço, únicamente en humillar, a toda la naturaleza humana, y en conuencerla de su desatino, y locura; y darla a entender, que era mentira, y locura su soberuia, en ambas a dos cosas, en que auia presumido. Y que para que echasse de ver, que no podia nada en ambas cosas, permitió a todos los mortales dos cosas. Lo primero. Permisio, que en dos mil y mas años, que passaron desde el principio del mundo, hasta la ley de Moysen, que cayessen los hombres, casi

todos, en infinitas idolatrias, y pecados contra naturaleza, y otros semejantes; tan bestiales, y tan ajenos de la razon, que eran pecados propios, de ignorantes, sin juycio, ni sabiduria. Y con tan largo curso de años, y con tan infinitos pecados, le humillò, y le hizo reconocer, que no podia por sí reconocer, ni saber nada. Y despues que le truo: humillado en este punto; subiole a vn escalon mas alto, en aquello, en que se auia humillado. Y entonces, diò por su misma mano la ley de Moysen: en la qual le enseñò, al hombre todas las verdades necesarias, para su salud. Pero esta ley, aunque era perfecta, quanto al conocimiento, era imperfecta, por que no daua fortaleza, ni gracia perfecta, a la voluntad para executar lo que conocia. Y esto, dize el Santo, de proposito lo hizo Dios, hasta que viniessse su hijo, y entonces se auia de dar la gracia perfecta. Y también porque se humillasse el hombre, quanto a la otra cosa, en que se auia ensoberuecido, que era, el poder, y las fuerças, para executar lo bueno. Porque

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

dexò Dios al hombre con esta ley imperfecta, en otros dos mil años, o mas, y permitió en todo este tiempo, que conociese la verdad; pero que no la executasse como la conocia. Y así en todo este tiempo, permitió, infinitos pecados, en que cayesse, por su flaqueza, y por falta de fuerças, para que reconociese, que ni en las fuerças, ni en el poder, ni en nada, no valía nada, sin la gracia de Dios. Y despues que en este punto de las fuerças, y del poder le tuvo bien humillado, entonces, vino el Hijo de Dios, para remediarle en todo, en conocimiento, y en fuerças, y en lo demas. Todo lo qual se ordenò, para vn bié supremo, del mismo hõbre; pues cõ estas humiliaciones tã grãdes, vino a alcãçar, vna exaltacion, y gloria tan grande, como es, que el hõbre se hiziesse Dios, y le truxesse consigo infinitos bienes. Y así conuino, que, a supremas glorias, precediesen supremas humiliaciones. Y por esto dixo el Espiritu santo. Que siempre antes de las mercedes, de Dios, precede la humildad, y antes de las caydas, precede la soberuia. Y desta manera conierta, el

Santo muchas sentècias del *Idem habetur, Prou. c. 16.* Apostol San Pablo, en que dize. Que la ley no traía consigo cosa perfecta, y que la ley fue ocalsion, y tropieço, para el pecado, y otras cosas semejantes. Y en todo esto se ve, que contra la soberuia luego buelue Dios, por su honra con sumo rigor, porque así conuiene por las razones dadas. Donde se ve tambiẽ, que este sumo rigor lo mezcla Dios, con suma misericordia, pues por aqui acarreo el hombre infinitos bienes. Y aqui se verifica bien lo, que dize el Apostol San Pablo. Que el hõbre en manos de Dios no es mas, q̃, como vn poco de barro, en manos del ollero: que si quiere haze del, vn vasso para la messa del Rey, y si quiere, vn vasso, para la cozina, o para el fuego. Y no es maravilla: porq̃ si Dios al hõbre le dió tanto señorio, sobre todas las demas cosas, y sobre los demas animales; que solo por su antojo, sin pecado ninguno, puede matar vn animal del campo, o dexalle con vida: lo mismo puede hazer Dios con el hombre: y mas si se ensoberuece contra el. Porque menos es el hombre para con Dios, que

Prouer. c. 18, ita dicitur: An tequam con tevatur, exaltatur cor hominis: et ante quam, gloriificetur humiliatur.

Ad Rom. cap. 9.

vn animal, para con el hombre. Y por aqui se ven los mysterios altos de su predestinacion.

3
Genes. c. 11.

Lo quarto. Los hijos de Noe con soberuia, quisierõ levantar vna torre hasta el cielo, para q̄ las aguas del diluio no rruieffen otra vez poder sobre ellos, o por levantar su nombre, hasta el cielo; pero ofendiose Dios tanto desta soberuia, que luego les castigò cõfundiendoles su language, y haziendo, que no se entendieffen vnosa otros, y se esparciesfen por todo el orbe, como desterrados. Iusto castigo, que quien se entiende, y aduna cõtra Dios cõ otros, se diuida dellos, y no sea entendido dellos.

3. Reg. capit. 20.

Lo quinto. El Rey de Siria fue a pelear cõtra el Rey de Israel, y fue vencido encima de vnõs mõtes, como refiere la sagrada Escritura: despues de ser vencido, dixo, vna soberuia grande, y vna blasfemia. Que el Dios de los Hebreos, tenia poder sobre los mõtes, pero q̄ no la rendria en los valles: y assi diò otra batalla en los valles. Y enõjo se Dios tãto desta injuria cõtra su hõra, q̄ embiò a dezir cõ vn Profeta al Rey de Israel, q̄ se asegurase de la vi-

toria, y q̄ dieffe la batalla en el valle, q̄ por su cuenta, que daua, el castigarles, y desengañarles de aquella locura, y blasfemia. Y assi dada la batalla, matò Dios cien mil hombres, y despues de la batalla murierõ otros veynete y siete mil, en pago de su soberuia, y blasfemia.

4. Reg. c. 19

Lo mismo sucediò en otra ocasion, por la grã soberuia de Senacherib, y del Rey de Siria. Embiaronle a dezir, al Rey Ezechias, que no tenia, que confiar en su Dios, que como a los de mas Reyes no los auian librado sus Dioses, de su poder, y de sus armas, que tampoco lo podria hazer su Dios, y que assi, tratasse luego de entregarse. Ofendiose Dios tanto desta soberuia tan singular, que le embiò a dezir con el Profeta Isaias, que no recibiesse pena, que el mismo Dios bolueria por su honra, y que quedaria vengado, y libre, sin derramar sangre, y sin trabajo ninguno. Y assi fue, que aquella misma noche vn Angel matò del exercito de Senacherib, ciento y ochenta y cinco mil hombres, y despues al mismo Rey, mataron sus mismos hijos.

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

- 4 *Judith. c. 5.* Lo mismo sucedió a aquel soberuio Capitan Olofernes: a quien diziendole que a los hijos de Israel los defendia su Dios; respondió, que no auia otro Dios, sino su Rey y señor Nabuchodonosor, que era el Dios de la tierra. Y enojose Dios táto desta soberuia, que Olofernes fue muerto, por manos de vna muger, que fue la santa Iudic.
- 5 *Daniel. c. 4.* Lo mismo sucedió al otro soberuio Nabuchodonosor, como lo refiere el Sãto Profeta Daniel. El qual se hizo adorar por Dios con singular arrogancia, y soberuiar por esta causa milagrosamente le castigó Dios, dandole figura de bestia, y privado de su Reyno, en siete años andauo desahado en el campo, en compañía de bestias, comiendo, y pasiendo yerua, como ellos: y al cauo de los siete años reconoció, q̄ auia otro Dios mas poderoso, que el. Y entódes, quando Dios le tano humillado, le restituyó su Reyno, y su figura, y todo lo demas como antes.
- 6 *Daniel. c. 5.* Lo mismo sucedió a otro soberuio deste Nabuchodonosor, llamado Baltasar, como refiere el Sento Profeta Daniel. El qual haziendo bur-
- la, y desprecio, del Dios de Israel, hizo traer a su messa los vasos sagrados del santo templo de Ierusalem, y beuió en ellos, con sus mancebas: y luego incontinenti, estando en la messa, le dieron la sentencia de muerte, con vnas letras que se escriuieron en la pared, viendolo por sus ojos. Y dixole el Santo Profeta Daniel, como era aquella la sentencia de muerte, en castigo de su soberuia: y aquella misma noche se executó la sentencia.
- Pero vamos a otros exemplos. Santo Thomas dice cómo otros muchos Santos. Que permitió Dios, que S. Pedro le negasse: porque tuuo soberuia en dos cosas. La primera. En que pensó, y presumió de sí, que podria mas q̄ los demas: en no negar a Christo. La otra, que presumió de sus fuerças, que podia no negarle. Y por ambas cosas, siendo cabeça de su Iglesia, y queriendole táto, le dexó caer, en pecado tan graue.
- San Gregorio, y otros Santos dicen, q̄ la cayda del santissimo Rey David, fue, por la soberuia. Porque viendo se fauorecido de Dios en todo: en profecias, reuelacion-

D. Thom. su per Math. cap. 26. & Ioan. 13. lect. 8. Expressus tamen Super Math.

Greg. in Pa storali par te 4. c. 1.

Psa. 29. ira dicitur. Ego dixi in abſu dātū me. Non moue- bor in ater num. Ater- rificatiō- nam a me. Et factus sum concur- batus.

Isai. c. 42.

Jacobi c. 4.

Yaciones, en la vitoria de sus enemigos, y en otras infinitas cosas; presumio de sí, y dixo aquellas palabras que el mismo refiere de sí. Yo dixi en mi prosperidad en mi coraçon, nunca caere en pecado. Y por esta presumpcion le humillo Dios dexándole caer. Y así entiende estas palabras San Gregorio con otros Santos.

Cosas raras son estas, y que hazen temblar a las columnas del cielo, y de la Iglesia: pues a ellas mismas no perdona un punto, si se ponen en quintas. Cō Dios por la soberuia. Y no en valde dixo el Profeta de Dios, que su gloria no daría a otro. Y no en valde dixo Santiago. Que Dios resista a los soberuios. Y en todo esto se ve, con que rigor castiga Dios la soberuia, aun en los varones santísimos. Y como tan bien lo castiga luego de contado, y de ordinario en las mismas materias. Donde tan bien se advierta, que por ser Dios tanto, y mas misericordioso, en premiar, que en castigar; de ordinario paga de contado, en parte o en todas las obras de humildad, quando son verdaderas, y no fingidas. Y esta es la regla perpetua que Dios ha hecho

en esto: Porque por las mismas razones contrarias, con que paga, y castiga de contado la soberuia: paga de contado la humildad.

Y por todas estas razones, y por las passadas, justifi- camente castiga Dios la soberuia con la luxuria, para humillarle, y conuencerle de su locura. al hombre miserable. Y por estas mismas razones tiemblan todos los Santos deste vicio de la soberuia. Porque saben certísimamente, que no perdonara Dios una jota en este punto; aun a las columnas de la Iglesia. Y así lo dixo el Santo Job, y así lo saben los Santos por experiencia, y por razon, y por la divina Escritura. Y por estas mismas razones, quando Dios quiere muchísimo en extremo grado a algun Santo: para que no se enfabezca, le embia infinitos trabajos, y de mil maneras le humilla: porque si le ve con soberuia, forçosamente se ha de ver obligado a castigarte, y dexarte de su mano; que no puede menos de boluer por sí. Y por no se ver obligado a esto, de ante mano le humilla por otros caminos. Y esto lo hazia con S. Pablo, como el

8

Job. c. 9. ita dicitur. Scirens quod non parceres deliquenti.

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

2. *Ad Cor.* lo dezia, y harras vezes lo
c. 12. *D.T.* hemos referido, de que le
ibi, & Au embiaua tentaciones de lu-
gustitat.a xuria, como lo dizê S. Tho-
D.T. mas, y S. Agustín, para que
la grandeza de sus reuelaciones no le desvaneciese.
Y este es vno de los supremos beneficios q̄ Dios pue de hazer a vna alma.

Y todo lo dicho es verdad con tanto rigor, q̄ aunque ha auido muchos Santos en la Iglesia, a quiê Dios ha reuelado su saluacion, y aun algunos dellos tenían evidenciã, y certeza de su saluacion, y de la reuelacion, como se dize del Apostol S. Pablo, y de otros: con todo esso temian, y temblauan de su misma saluacion, y temian de no vfanarse, y de ensoberuecerse desta merced singular. Porque sabian con certeza por las razones dichas, de que no podian salvarse, si se ensoberuecian de su saluacion. Porque jamas predestinò a nadie, sino es por los medios de la humildad. Y no es posible otra cosa, ni que de Dios la gloria al soberuio, si se ensoberuece de esso, y persevera en su soberuia. Porque no predestinò Dios a nadie, q̄ no se sugetase a Dios, y se rindiese a su voluntad. Y

por esta causa el Apostol S. Pablo, aunque por vna parte dize que esta cierto de q̄ Dios le tiene guardada la corona de su saluacion, y que es predestinado; pero por otra parte dize, que castiga su cuerpo, y rinde, y sugeta sus pasiones, por si a caso; para que Dios no le eche a los infernos con los reprobos. Porque aunque es cierta su saluacion, no lo es, sino es por estos medios.

Y de todo esto se saca otra cosa de muy graue consideracion, y digna de perpetua memoria. Y es, que así como castiga Dios la soberuia, de la forma que se ha dicho: así puntualmente castiga tambien el juzgar mal del proximo, quando se haze con soberuia. Lo qual por la mayor parte se halla en las personas que tratan de virtud. Porque algunas vezes viendo faltas en sus proximos, los estiman en poco con soberuia, juzgando, y presumiendo de si, que ellos no harian tales pecados, o faltas. Y lo que haze Dios perpetuamente, y casi siempre, es que les dexa caer en los mismos pecados, en que han juzgado mal de sus proximos, sino se

2. *Ad Cor.*
c. 12. *Spero autē, quod cognoscetis quod nos nō sumus reprobī.*

2. *Ad Timo.*
c. 4. *reposita est mihi corona iustitiae.*

1. *Ad Cor.*
c. 9. *castigo corpus meū & in seruitū redigō: ne forte cū alijs p. dica uero, ipse reprobus efficiar.*

arrepienten dello, sea en cosas graues, sea en cosas leues. Y esta verdad, lo primero consta por experiencia; en aquellos a quien Dios a abierto los ojos en estas cosas tan graues, y tan delicadas. Y las razones que hemos traydo prueuan claramente esta verdad. Porque el que se atribuye a si mismo algo sobre su proximo, y juzga de si, que por sus fuerças, tiene algo que no tiene el otro; en esto ya haze agrauio a Dios: porque no le reconoce por Autor de todo. Y así conuiene, y es forçoso que buelua Dios por si, y que buelua luego, como esta probado. Sino es que la soberuia sea floxa, y remissa, y pequeña, de la forma que esta dicho en la duda treynta y seys: que entonces no castiga tan presto. Pero este boluer por si de Dios, conuiene por el orden de la diuina justicia, que sea en la misma materia; y conuiene que sea esto, para conuencerle manifestamente de su locura, y para desmentirle, y afrentarle. Y así le haze el silogismo, y la razon que hemos visto con Santo Thomas. Y en este sentido entienden muchos Santos aquella sen-

rencia de Christo, que dixo por San Matheo. Que no juzgassemos mal de nadie, porque en la misma moneda nos auia de pagar, en que juzgassemos a nuestros proximos. Y Santo Thomas dize en el lugar citado, que San Pedro nego a Christo, por presumir de si con soberuia, mas que los otros Apostoles, y a ellos juzgo por personas de menos valor. Y en esto dize Santo Thomas, que hizo el oficio del Phariseo, que se anteponia a los otros có soberuia: y otros Santos dize lo mismo, y por esto cayo. Y si quisiessemos traer exemplos desto, podiamos traer infinitos de las historias. Basta vno, de vn Santo del hiermo, a quien juzgo mal otro compañero suyo con soberuia, de vn vicio deshonesto: y dixole el otro tu vendras a caer en lo que a mi me has juzgado; y así fue puntualmente, y así sucede cada dia. Y en ello hablo como experimentado, y como tal. dixo a su compañero lo que auia de sucederle. Lo mismo sucedio a otro, que viendo a otro caydo en vn vicio abominable, y muy fucio por extremo, hizo burla.

*Math. c. 7.
ita dicitur.
Nolite iudicare, & non iudicabimini; in eadem mensura qua mensi fueritis remittetur vobis.*

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

¶ desprecio del, diciendo, q̄ por quanto auia en el mundo no haria aquella luziedad: y despues vino a caer en ella, con espanto de ũ mismo, y admiracion de los juyzios diuinos, y de sus castigos, y con escarmiento perpetuo de no juzgar mal a nadie con soberuia; pues es escalon cierto para caer en los mismos pecados, en que juzgan de sus proximos con soberuia. Y por estas razones, y experiéncias, se guardauan los Santos deste vicio, como del mismo infierno. Y así deuen hazerlo todos los que tratan de seruir a Dios con cuydado. Y quando no lo hizieran por su bien, deuen hazerlo por charidad: porque sin duda ninguna, es argumento de poco estomago, y de poca charidad, y amor del proximo, escandalizarse de sus faltas, y juzgarle mal con soberuia. Y de todo lo dicho en estas dudas, se colige que todas las personas de virtud fingida, de ordinario, al cabo, y a la postre han de caer en el vicio de la luxuria. Lo vno. Porque locamente presumé de ũ, de mucha virtud;

y lo otro. Tambien de ordinario, como no tienen entrañas de charidad, sino de soberuia, juzgan mal de sus proximos, y se escandalizan de sus faltas con soberuia, en materia de castidad, y otras: y así vienen a caer en ellas mismas casi siempre; y esto es lo mas ordinario, y raras vezes sucede otra cosa; sino es quando las soberuias no son grandes, ni resueltas: de la forma que se ha declarado en la duda 36. del primer libro.

Lo mismo sucedió a todos los Hereges, y a todos los inuentores de las doctrinas nuevas. Porque como siempre jamas a mostrado la experiencia desde el principio de la Iglesia; al cabo, y al fin, estos tales, o comiençan, o acaban con la luxuria. Y las razones son las mismas; porque estos de ordinario está llenos de infinita soberuia, y quitando los mastiles de la humildad, es fuerza q̄ cayga el nauio adonde tiene mas peso, que es la luxuria. Y lo mismo sucede a los passados, y a todos los demas soberuios.

O

D V D A VIII.

En que se prosiguen otras dificultades sobre lo mismo.



1

A tercera dificultad desta materia, es otra experiencia; q̄ muchas personas que no tratan cō particular cuydado de la abstinencia, ni con la apretura q̄ nosotros hemos dicho; y otros tambien, que no solo tratan desto, con particular cuydado, sino que hazen excessos en la gula, y algunas vezes grandes, y otras no tanto; muchos destes experimentan en sí, que aunque hazen esto, y por otra parte aunque se hallen en las ocasiones de luxuria, como es hablar, y tratar con mugeres, o con hombres, o en otras semejantes, no tienen tētaciones de luxuria. Y parece que si alguna vez auian de tener las dichas tentaciones, auia de ser en estas ocasiones; luego parece que el vicio de la gula, no siempre trae consigo las tentaciones de la luxuria.

2

Responde se a esta dificultad, que en esta experiencia, ay muy grande engaño, y es

muy semejante a este otro engaño que acontece en las personas de mucha virtud, y recogimiento; las quales muchas vezes experimentan en sí, que estando en su recogimiento, y fuera de las ocasiones, tienen muchas tentaciones; y despues en ellas no sienten nada. Hagamos cuenta en ausencia de mugeres tienen tentaciones, y despues hablando, y tratando, y conuersando con ellas, no sienten nada, y muchas vezes, muchos dias, y meses dura el no sentir nada, estando en las mismas ocasiones.

3

Las causas de todo esto, son muchas, y diferentes: pero de ninguna dellas se colige nada, contra lo que hemos dicho, como se vera por lo que diremos.

4

La primera causa, por la qual acontece esto, es esta. Muchas vezes estas tentaciones fuera de las ocasiones, no nacen de la disposicion de la naturaleza, ni de tener mucha inclinacion, ni mucha carga, ni peso, sino de mucho retiro, y soledad. De lo qual nace prtuacion de

la co-

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

la comunicacion con hombres y mugeres, y como la privacion, segun Aristoteles, es causa de apetito: Desta privacion se irrita la naturaleza, y apetece soltura, y de camino apetece las cosas de que la privan. De fuerte, q̄ muchas vezes las tentaciones de la luxuria, no son tanto por la luxuria, quanto por la privacion, y por el demasiado retiro, y soledad. Y por esta causa acontece a estos tales, q̄ quando se ven en presencia de mugeres, o de hōbres, no tienen las tentaciones q̄ tenían antes, en ausencia suya. Por q̄ como la naturaleza no apetece tanto, la luxuria quanto la libertad, y soltura, en viendose con alguna libertad, aunque sea poca, y en hallandose en presencia de lo q̄ apetece, con solo aquello se satisface, y se contenta, sin passar a otra cosa que sea mala: y esta es la vna causa de la dicha experiencia.

5

La segunda causa es. Que siempre el demonio, quando tienta en la luxuria, pinta las cosas en el ayre, y de vueltas de toda dificultad, como sino huiera mas que llegar, y tomar: porque desta manera engaña mas facilmente al hombre miserable, y con

poca dificultad le derriba. A este modo pinta las cosas de la luxuria en ausencia. Mas despues en las ocasiones quando esta presente lo que le tentava, se copan millares de dificultades, en la execucion. Porque vnas vezes detiene el miedo grande de no conseguir lo que se pretende: otras vezes detiene la verguença, y empacho que la naturaleza puso en todos los hombres, para estas cosas: otras vezes detiene el respeto natural que se tiene a qualquiera persona presente. Porque en el pensamiento, y en ausencia, hablase facilmente, y se piensan las razones como, y de que manera se han de dezir, sin dificultad alguna; mas despues la presencia de la persona, aunque sea inferior, causa algun respeto natural. Otras vezes detiene la modestia, y composicion de las personas con quien se trata. Porque es cosa llana que ay algunas personas, las quales en su rostro, y en sus acciones, representan tanta honestidad, y composicion, que causan honestidad, y composición, en quien las trata. Y al rebes ay otras en quie la naturaleza puso vn modo de

de tratar pegajoso , y ocasionado a lasciuia. Y muchas vezes las mismas facciones del rostro , son tales , que a penas se pueden mirar, sin que den ocasion a pensamientos, poco limpios, y honestos.

Pero otras vezes sucede todo esto al rebes : porque las ocasiones , y la presencia de las cosas , aumentan mas la tentacion ; porque las tentaciones fueron grandes , o porque las ocasiones que se ofrecieron despues fueron a proposito, sin muchas dificultades , o por otras causas.

6 La tercera causa de la dicha experiencia, es. Que como esta dicho arriba, la naturaleza no prorrumpe en tentaciones de luxuria, hasta que este dispuesta, y hasta que aya dado la vitima mano a los materiales, y lo mismo haze el demonio, como esta dicho. Y por esta causa muchas vezes los materiales que no estan dispuestos en ausencia, se acaban de disponer en la presencia del objeto, y en las ocasiones. Pero muchas vezes tarda algun tiempo, o algunos dias, y por esta causa aun en presencia, y en las mismas ocasiones no se

sienten tentaciones : pero despues quando menos pié fa llega la naturaleza a dar la vltima disposicion, a los materiales, y de repente falta la tentacion, y el demonio, y derriba a vn hombre facilmente, por las razones que estan dichas. Y assi la quietud que se experimenta en presencia, y en las ocasiones, no puede asegurarse, antes trae consigo mas peligro, por la razon dicha. Y si en ausencia sintio tentaciones, y despues no: fue por lo que esta dicho en la primera causa : porque las tentaciones en ausencia nacieron mas de la priuacion, q̄ de la disposicion natural: y assi despues en presencia ay alguna quietud, mas tras esta quietud, suele nacer mayor torbellino, y tempestad.

7 La quarta causa es. Porque aunque en ausencia hu- no algunas tentaciones; pero muchas vezes por la primera y segunda causa cesan despues en la presencia hasta q̄ aya disposicion natural de parte del cuerpo, como esta dicho en la tercera causa : y tambien cesan por industria del demonio, hasta que aya disposicion espiritual, de parte del alma: por-

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

porque pretende el demonio, que viendose el hombre sin tentaciones en las mismas ocasiones, conciba de sí vanamente, alguna segura confianza con soberuía, y alguna presumpcion secreta: y como sabe que en llegando a su punto esta soberuía, le ha de dexar Dios de su mano en el vicio de la luxuria, por las razones arriba dichas; va disimulando el demonio, aun en las mismas ocasiones presentes, hasta que llegue a su punto, esta presumpcion; y entonces le saltea de repente como traydor, y el que estava encubierto hasta entonces en celada, descubre la mascara, y le derriba facilmente. Y lo mismo haze con la disposicion, y causa corporal pasada: y desta manera engaña a muchos el demonio.

La quinta causa es. Porq̃ como esta dicho, ay muchas dificultades, en la execucion deste vicio, y sabe el demonio, que si no se hallan estas dificultades, no puede derribar al hombre como el dessea: y assi aun en las mismas ocasiones presentes, calla, y disimula el demonio sin tentarle, hasta que poco a poco, se vayan venciendo estas dificultades. Y

porque el modo ordinario, con que se vencen es el mucho trato, y conuersacion, la mucha familiaridad, y llaneza, con lo qual se pierde el empacho natural, y respeto, y el miedo de alcanzar lo que se podía dudar; las quales cosas suelen ser las mayores dificultades: quando estan vencidas estas con la mucha familiaridad, facilmente se vencen las otras. Y assi disimula, y calla el demonio sin tentaciones, hasta que desta suerte esten vencidas estas dificultades: y entonces descubre ta la cara, y quitada la mascara acomete como traydor, y derriba facilmente al hombre miserable, y descuydado.

La sexta causa es, que muchas vezes, aun en largo tiempo, y tratando con grande familiaridad, con mugeres, o con hombres, no se experimentan estas tentaciones. Lo qual sucede por algunas causas de las que estan dichas, en muchas personas. Pero las mas vezes sucede esto en personas espirituales, en las quales aunque esten vencidas, por la familiaridad y llaneza, y conuersacion de mucho tiempo, las dificultades dichas; pero ay

en estas personas, otra dificultad especial, que es el freno, del temor de Dios, y del espíritu, virtud, y charidad, y para vencer el demonio, esta dificultad, vsa de otra treta singular, y es esta. Que aunque la conuersacion, y amistad, sea espiritual, es fuerza, que con esso espiritual, ande junto, el trato natural, y politico, y la amistad natural: y con este trato, va creciendo poco á poco, el amor natural, y más, que el espiritual: (sino es que la gracia, sea muy grande, y superior a la naturaleza, y que la persona, con mucha abundancia de gracia de Dios esté en los esfueros, y conozca, estas tretas del demonio, y no dexa llevarse de lo natural, sino solo de lo espiritual, y sobrenatural. Para lo qual es menester singular don del Espíritu santo, (como luego diremos.) Pero esto no sucede de ordinario, y así, con aquel trato, y conuersacion natural, mezclado con lo sobrenatural, crece mucho el amor natural; aunque en unos, mas, que en otros. Porque en los colericos, eficaces, y altibos, crece apostá. Pero en todos crece, cubierto con el

amor, y conuersacion espiritual, y otras con el amor natural. Pero (como enseña la Filosofía) este amor natural, tiene sus terminos, y limites señalados, de tal suerte, que en pasando de su limite, y termino, que le señaló la naturaleza, ya no es amor licito, ni amor natural, sino amor lasciuo, y sensual. Pero este amor natural, no passa a este extremo de sensual, ni descubre la mascara, hasta que llega, a la última disposición: mas entonces, descubre la hilaça, y haze abrir al hombre los ojos; y lo que antes tratava, y apetecia, debaxo de amor natural, o espiritual, ya comienza a apetecerlo, debaxo de amor sensual. Y como el amor natural, que há crecido, es tan grande, y de camino todo el, esta apesgando, y tirando, a lo sensual; la dificultad que ay, en boluer esta corriente atras, es muy grande. Y como, por otra parte va cubierto, hasta que el hombre dé de óticos en el amor sensual, no lo echa de ver. Y esta es la causa de muchas ruynas, y miserias, que se ven cada día, aun en personas muy espirituales. Cos, que se deue advertir, con

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

16

graue cuydado , y singular diligencia.

La septima causa de la dicha experiencia, es verdadera, sin engaño alguno : mas no es contra lo dicho: porq̄ no es comun, ni ordinaria, si no particular, y sucede en algunas personas, de grande espíritu, a quienes escogió el cielo, con particular providencia, para hazer prouecho a las almas. Y para q̄ no se estoruasse, el fruto, que auian de hazer, ni dexassen de dar el exēplo, que debían; les dio don especial y particular, para que aunque muchos años, y siēpre, trataassen cō grāde familiaridad, y llaneza, con mugeres, y personas de todas fuertes, nada desto, les hiziesse daño, ni les truxesse, a peligro de caer en el pecado dela luxuria. Pero para comunicatles Dios, este don tan singular, y tan grande: ponía primero en ellos, muchos aparejos, y disposiciones necessarias. Vna dellas, y la primera, era vna abstinencia grande, para que de parte del cuerpo no huiesse, disposicion para la luxuria. Y la segunda, Era, vna humildad grande, y profunda, para que de parte del alma tampoco huiesse. disposicion, para

lo mismo. La tercera. Era, el estar en los estriuos, de las tretas arriba dichas, con conocimiento particular de Dios, con lo qual, conocian los peligros, a que podia llegar, la demasia del amor natural, embuelto con el espiritual: y conociendole, estauan siempre, con el freno en la mano, para tirarle, y para no dexarse llevar del amor natural, mas de lo que la razon pedia. La quarta disposicion era, que por vna parte, como aconsejaua S. Pablo, y los Santos todos y como lo hazia Christo N. Redemptor, para grangear las almas, y ganatles las voluntades, y llevarlas a Dios, vsauan en su trato de singular familiaridad, llaneza, y amor: y con esto grangeauan su amor, y voluntad. Pero por otra parte este amor, y llaneza, le juntauan, y mezclauan con cierta grauedad, y mesura, y composición, con lo qual se hazian respetar. Y con este respeto, grauedad, modestia, composición, y mesura; en si mismos, y en las personas con quien tratauan, engendrauan, recato, composición, modestia, y honestidad: y desta manera, engendrauan en si mismos, y en

1. Ad Corin. c. 9.
in omnibus omnia factus sum, ut satisfacere,

y en los otros, vn amor casto, puro, y limpio, y honesto, y espiritual, y por otra parte, grangeauan las almas, y las lleuauan a Dios. Y muchos destes sabian juntar cō tanto primor, estas dos cosas, tan dificultosas, y diferentes, que eran, grande amor, y llaneza singular: y juntamente, grande mesura, y grauedad, como lo diximos arriba de Christo; que arrebatauan los corazones de los que tratauan, y les querian infinito. Y por otra parte, este amor, era limpio, y puro: y fuera de esso, los lleuauan a Dios, y se guardauan a sí mismos, y a los otros, que es singularissimo don, que en poquísimos se halla.

La quinta disposicion, q̄ en estos tales se hallaua era, vn grande recato, y prudencia, en el modo de tratar. Lo qual nacia, de la grauedad, y modestia arriba dicha: porque, aunque tenian llaneza grande, pero esto lo compañauian de manera, que en sus acciones, en el semblante, en el mirar, en el hablar suauemente y cō alegría; (aunq̄ sin palabras vanas, ni coñillas de burla, ni acciones tales;) en estas, y en otras mil cosas, q̄ se en-

tremeten en en el trato humano; procedian con tanto recato, y miedo; y cordura, q̄ ni a sí mismos, ni a aquellos, con quien tratanan, no dauan la menor ocasion, de descomposicion del mundo. Y con estas cosas, y disposiciones, se guardaua limpios. Y sin ellas no les diera Dios, don tan particular: porque no da Dios los dones particulares, sin poner primero, las disposiciones, y medios ordinarios, que son menester, segun el curso ordinario de las cosas: y estas disposiciones, bien se ve, que son necessarias, segun el curso ordinario de las cosas. Lo qual tambien consta de lo que esta dicho: y assi sin ellas, no les diera Dios el dicho don particular.

Y de todo esto se colige, en quã pocos se hallara esta gracia; pues todas estas disposiciones jutas, en poquísimos se puedē hallar. Y aunque es verdad, q̄ parece que algo desto se halla, en personas q̄ no son de grã virtud; pero, vnas vezes es poco, y no es seguro ni firme. Y otras vezes, no es gracia particular, sino algo de don natural, y composicion y complexiō natural. Por q̄ la naturaleza les dio, poca, o ningū

II

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

na inclinacion, a las cosas de la luxuria: y con poco, o ninguna diligencia, y virtud, se conseruan castos, como lo diremos en la duda siguiente. Pero lo ordinario es don grande de la gracia: particularmente en aquellos, en quien puso la naturaleza, mucha inclinacion a las cosas de la sensualidad, es don singularissimo.

12

Pero acerca de lo dicho en la sexta y septima causa, resta saber vna cosa de graue consideracion. Y es, como se conocera, que debaxo de amor natural, o amistad natural, o espiritual, se encubre el amor no limpio, o el amor torpe: y que indicios y señales abra para conocer esto; para q despues no se venga sin pensar, y sin conocer a semejâtes caydas, y peligros tan terribles como los q se han dicho. Este punto es muy necessario y graue, porq debaxo de estos colores ya dichos, suele auer muy grâdes engaños, y despues muy grâdes miserias. Pero antes q respondamos a esto, se hã de aduertir dos cosas.

La primera es. Que las personas espirituales, en algo tienē mas ocasiõ de q sean mas tentados de la luxuria, y

otros vicios. Lo primero. Porq la gracia, y el estar sin pasiones, clarifica los ojos. Y assi, aun los deleytes deshonestos se les representan con mas claridad q a otros, por la inquietud y turbaciõ de sus pasiones, con q tienen el entendimiẽto como agua turbia y rebuelta. Lo segundo. Por la imbidia del demonio, y porq ve en ellos mas resistẽcia se irrita a tentarles mas. Lo tercero. Por la mayor priuaciõ tienē mas ocasiõ de desseo. Pero con todo esto, resistē infinito mas facilmente q los malos. Lo primero. Por las fuerzas de la gracia q son grãdissimas. Lo segundo. Por el singular cuydado y protecciõ q Dios tiene con ellos. Lo tercero. Porq les ayudã grãdemẽte, los exercicios, del ayuno, y oraciõ, y otras virtudes. Lo quarto. El mismo conocer mas los deleytes y representaciones, del demonio, les sirve de provecho, para estar siẽpre despiertos, y alerta, y los pies en los estriuos. Porq los peligros preuistos facilmete son evitados. Pero los pecadores viuẽ ciegos sin conocer los peligros. Y assi los derriba el demonio cõ vn papirote como a de saperecebidos. Lo quinto. Tienen mu-

chos deleytes espirituales, y estos por ser mejores y mayores diuertten grandemente de los deleytes carnales.

Lo segundo se ha de advertir, q̄ los hombres y las mugeres, por la misma inclinació de la naturaleza, tienē entre sí, tal trabaçon y tal correspondencia, tal coligación, y tal inclinación, y proporción, y tal simpatia y peso natural vno para otro, q̄ vno esta atrayēdo al otro, y llamando al otro, como la piedra iman al hierro. Y esta inclinacion y simpatia, es antes del gouierno de la razon, y sin q̄ ella repare ni advierta. Porque se halla en el hōbre por lo q̄ tiene de conueniēcia cō los demas animales, y por la parte q̄ tiene vida sensitua y animal como los demas. Y por esto se halla esto mismo, en los muchachos, y niños, y locos, y en los mismos brutos.

13

Y deste principio nace, q̄ los hombres, naturalmente aunq̄ no aya malicia ninguna mas q̄ en vna piedra, gustā de ver las mugeres, particularmēte, las biē vestidas, y cōpuestas, y bien puestas. Y por esto naturalmēte los ojos se van tras ellas cō cierto agrado natural, y cierto

gusto natural, aunq̄ no aya malicia ninguna; solo por ser esto natural. Y por esta misma causa gustā d̄ ver mas las mugeres de mejor disposiciō, o de poca edad. Y por esta misma causa, aunque sea naturalmente y sin malicia gustā de hablar con ellas, o tratar cō ellas, o conuersar cō ellas, o verlas, o escriuir las: Y aunque en esto no aya malicia ninguna mas que en vna piedra. Porq̄ suponemos q̄ no ay mal fin, ni deleyte lasciuo ni peligro de esto. Pero hallase este agrado natural y gusto, sin echar lo de ver, y sin reparar en ello casi en todos. Y son menester ojos de lince para reparar en ello, y saber mucho dela malicia, y delas tretas de la naturaleza. Y por esta misma causa muchas vezes, aun en los cōfessores, y aun en los varones muy justos y santos, si la gracia no los abre los ojos, sucederā y sucedē estas cosas y otras semejātes, sin reparar en ello, y sin malicia, ni pecado alguno: porq̄ son acciones de la misma naturaleza. Y así sucedera, q̄ el cōfessor sin reparar, aunq̄ sea para tener vna platica, o cōuersacion espiritual, o para hablar vn rato de Dios, naturalmēte gustara

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

quiza mas de hablar cō algunas mugeres de poca edad, o bien puestas y tratadas, q̄ cō otras ancianas, o q̄ no seá tan bien tratadas, o adornadas: yaun para cōfessar quiza gustara mas destas, si no reparara en ello. Lo qual va sin malicia ninguna, ni por assomos de mil leguas. Saluo q̄ la misma naturaleza lo haze sin pecado alguno, sin reparar en ello, y sin echarlo de ver por donde va, mas q̄ si no fuera.

Y lo mismo q̄ succede en los hōbres, succede tãbien en las mugeres respecto de los hōbres, lo qual es negocio cōitãte y llano. Yaunq̄ en todos los hōbres y mugeres succede esto; en las personas espirituales tiene mucho mas lugar, aunq̄ el echarlo de ver es biẽ dificultoso, y casi rarissimos son los q̄ reparã en ello. Y aunque este gusto y agrado natural de las mugeres, quando va sin malicia, y sin mal fin, y sin gusto ni deleyte lasciuo, ni peligro de esto, no es pecado ninguno: pero es vna centella pequeña de dōde se leuantã grandes poluaredas, y se abrañan ciudades y montes enteros. pero antes q̄ llegue a esto el negocio, va la naturaleza sin sentir y poco a poco, de vn agrado para otro, y de vn esta

lō para otro, hasta q̄ viene a fines y terminos peligrosos, de la forma q̄ luego se dira, y por los pasos q̄ luego se contarã, hasta llegar a los terminos y peligros q̄ se hã dicho en la sexta causa.

Supuesto esto; la duda y dificultad q̄ aqui preguntamos y pretēdemos saber, la resoluieron diuina y admirablemente, y cō singular subtilidad, S. Buenaventura y Santo Thomas, q̄ en terminos propios tratã este punto. Santo Thomas, dice q̄ los pasos y escalones por donde sube este amor espiritual, o natural, a ser amor lasciuo y malo, son estos. El primer escalon es, q̄ deste agrado natural, q̄ se començò, en la conuersaciõ espiritual, o en otras ocasiones, queda saboreado el apetito, y cō deseo de boluer otra vez a la conuersacion. Y con dos o tres conuersaciones, o platicas, queda saboreado, para frequentarlo mas vezes. En lo qual suponemos que no ay nada de malo, mas que amor natural, cubierto con capa de cõuersaciõ honrada y honesta, o amor natural cubierto con amor espiritual, o cō capa de amor espiritual, por dezirlo mejor. O quando mucho parte de

14

D. Thom. apusculo 64 cap. de periculo familiaritatis, mulierum. D. Bonauentura infra citandus.

vno y parte d'otro. Pero desto q̄ no es malo va subiendo el negocio poco a poco desta manera. Que de aqui viene la frequẽcia de las vísitas y platicas y cõuerfaciones. Y desta frequẽcia salẽ otras cosas, q̄ descubren malos indicios. Por q̄ como dize Santo Thomas, de hablar mucho cõ llaneza viene a ser, q̄ antes se habluauan como Angeles, espiritalmẽte, a lo menos cõ toda modestia y cõpostura y grauedad; y despues vienẽ ha hablarse, con demasiadas recomendaciones, o lisonjas, o cõ palabras demasiado blãdas, o de chacota, y rissa, y de muy poca grauedad, o cosas semejantes. Y este es el primer escalon de los q̄ pone Sãto Thomas. Y el tercero de los que nosotros hemos puesto.

15 Y aunq̄ suponemos q̄ no ay mas que pecados veniales, en las tales palabras, y en este escalon: pero esta es la puerta dõde esta toda la perdicion, y la llauẽ de todo el negocio, y de todos los de mas passos y peligros q̄ luego diremos. Por q̄ como en-

Arist. in problemati. probl. 20. scẽia Aristoteles. Las mugeres tienẽ naturalmente grãdissima verguẽça; y mas inclinaciõ y facilidad a las cosas de la luxuria q̄ los hom-

bres. Y esta verguẽça es la llauẽ y los grillos, q̄ detienẽ a las mugeres, y las guardan en la castidad, y a los hõbres tãbien. Y por otra parte estas palabras dichas, abren la puerta al atreuimiẽto, y quitan la verguẽça. Y asì dan principio a todos los peligros, q̄ despues vienẽ, y a los passos q̄ luego diremos. Y por esta causa, como diximos en la causa septima, los Sãtos pusierõ sumo recaro, y grandissima diligencia y cuydado en guardar en las palabras, muy grande cõpostura y modestia. Y poniã en esto tanta diligencia como si esto fuera culpa muy graue; por q̄ era principio de las culpas graues. Y porque mientras se guarda esta cõpostura en las palabras, es cosa certissima y clara, que ni las mugeres, ni los hombres jamas haran cosa descõpuesta ni mala. Y aunque por otra parte los Santos, por ser padres de las almas, tratauan cada dia con muchas mugeres, y era forçoso en muchas ocasiones, por la charidad que tenian tan grande, y amauan a todos. Y para gran gear las almas, era fuerza que tratassen y hablassen, y tratassen a todos con

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

muy grãde llaneza y caricia y amor; pero juntaméte con esta llaneza grãde, teniã grãde cõpõsicion y modestia. Y assi hablauã cõ palabras muy afables y llanas, pero graues y modestas como lo hemos dicho en la causa septima, y en la segũda parte del lib. 1. tratado de la presençia diuina, y del modo de tratar de Christo nuestro Redẽptor. Y vna de las cosas mas grandes y mas importantes para los cõfessores, y personas q̃ tratã cõ mugeres, es esto. Y assi le advertirá cõ grãde cuydado. Pero es muy dificultosso de executar lo como esta dicho.

16

De este escalõ tercero subẽ al quarto, q̃ pone Santo Thomas por segũdo. Y es, q̃ deste modo de hablar q̃ se ha dicho, queda el entõdimiẽto vn poco inquieto, y la imaginatiua tãbien. Y despues quando va a la oracion, se le acuerda y viene a la memoria la tal persona. Y lo peor es, q̃ como dize Sãto Thomas, no la despide de la memoria, antes se pone a encomendarla a Dios. Y juzga q̃ el venirle a la memoria, a la hora q̃ esta en la oracion; es señal de q̃ es voluntad de Dios q̃ le encomiẽde a el, y q̃ nace de charidad y amor espiritual. Y aun algunos lle-

gan a tãta locura, q̃ piensan q̃ es inspiracion diuina este recuerdo en la oracion, para q̃ le encomiẽde a Dios, y crezca el amor espiritual. Con ser assi q̃ todo esto, no es mas que vn principio de amor no limpio, aunq̃ encubierto cõ estas colores como dize Santo Thomas.

De este quarto escalõ, subẽ al quinto. Y es, q̃ en la oraciõ con estas memorias y recuerdos, y con la fuerça del amor no muy limpio aunq̃ cubierto, lebãta el demonio en ellos, vn ardor y vn calor en el cuerpo, no muy limpio; y algunas vezes cõ mouimientos poco cõpuestos, y otras vezes cõ mas. Aunq̃ esto no se halla en todos. Y lo peor es q̃ piensan q̃ todo esto nace del amor espiritual, o alomenos q̃ es amor natural, y q̃ no es malo. Con ser assi, que es principio de amor no limpio y torpe aunq̃ encubierto.

17

De este escalõ subẽ al sexto. Porq̃ todo esto pone mas fuego y mas calor, al desseo de verse y hablarse, y tratarse; y assi todo esto lo tienen por tiẽpo muy biẽ empleado en seruicio de Dios. Y creciendo mucho este desseo, hazen maravillas para hablarse y tratarse. Porque buscan modos

18

modos estraños, y hazen diligencias exquisitas, y extraordinarias, para poderse ver y hablar y tratar. Y sino pueden si quiera menudean los recados, y papeles. Y quando se habla no ay apartarlos vno de otro; sino es por ocasiones y causas forcossas, è inexcusables, o de obligaciones ineuitables. Y entonces ya el negocio va muy adelante, y caminando viento en popa y despeñan dose para los peligros.

19

De este escalon sexto nace otro que es fruto suyo. Y es que quando se apartan destas conuersaciones, quedan muy tristes y con pesar. Y entonces ya el negocio llega a punto de perderse. Por que dize Santo Thomas, q̄ esta tristeza es indicio certissimo, y señal manifesta de amor carnal, y la razon es clara. Porque el amor espiritual que nace de la charidad, esta muy contento cõ todo lo que Dios haze. Y assi si ay necesidad de comunicacion, huelgase quando Dios trae la ocasion, y si no, esta muy contento con lo que el ordena. Y el amor natural que solamēte es natural, tampoco se entristece con esta defnesura. Porque tambien tiene sugeciõ,

y respecto a lo que Dios ordenare, y la razon distare, y assi entõces el negocio va muy de rota.

De aqui se sube al octauo escalon. Porque como ya ay tanto fuego y calor, y el negocio anda tan enfascado, muchas vezes llegan a quererse tocar las manos, y cosas semejantes; y a dezirse con palabras que se quiere mucho, y se aman mucho, aunque no para mal, que esto siempre va encubierto. Y dizen y piēsan que es amor espiritual, o alomenos amor natural y honrado. Y esto dize Santo Thomas, ya es de uerguença que no se puede sufrir. Porque claro esta que el amor de Dios, y el Espiritu santo que es causa del amor espiritual, no es causa de tales tocamientos, ni gusta dellos. Porque que seruiçio se le haze al Espiritu santo con semejantes acciones? o que tiene que ver la luz con las tinieblas? esta es la razon que da Santo Thomas, y es marauillosa. Y ve la aqui como aquella centella pequeña, y aquellos principios pequeños vinieron a parir otros mayores. Y lo peor es dize Santo Thomas, que aura algunos tan locos, y tan desatinados, y tan sin

20

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

seco, que aun no hagan caso de estos tocamientos, juzgan de algunos q̄ son cosas de poco momēto. Y otros juzgando q̄ son efectos del amor espiritual, lo qual es principio de grandes desatinos, y blasfemias. Pero el argumento evidente, y claro para cōuencer a estos de su locura es: que de principios tã grandes y adelantados, es imposible q̄ dexen de venir a caer en pecados deshonestos muy claros, y manifiestos. Como son los pensamientos, inmundicias y otras suciedades: y entonces por ellos veran su perdicion, y quan verdaderos indicios son estos. Esto es lo q̄ enseña Santo Thomas continuamente, y estos son los frutos de aquella semilla tã pequeña. Todo lo qual se ha de advertir, y tener en la memoria cō singular cuydado.

21
D. Bonauentura de pro
gres. Relig.
ca. 16.

S. Buena Ventura tratando este mismo p̄to maravillosamente; puso muchos indicios y señales para conocer y distinguir entre el amor espiritual y carnal; y entre el amor que solamente es natural, y el que es carnal. El qual se halla entre dos personas que viuen en vna misma casa, o comunidad, o apartados. El primer indicio

es. Que entre estas personas suele auer sus doncellos, y dadiuas, y otras vezes muchos villetes, o cartas; pero no como quiera, sino cō palabras poco graues, y libianas; y cō vn modo excessiuo y demasiado y libiano. Todo lo qual no lo tiene, ni lo puede tener el espiritual. Porq̄ la principal proa, pone no en estos doncellos y niñerías; sino en socorrer las necesidades del amigo, en las palabras de edificaciō, en encomendarle a Dios, y otras cosas. Y aun el amor natural hōrrado, no pone la proa en estas cosas, sino en otras cosas de sustancia, y de importancia. Y quando tenga algo de estas cosas; el modo es mas mesurado, compuesto y graue.

El segundo indicio es. Que el amor espiritual, y el amor verdadero aunq̄ sea natural, quando el amigo tiene culpa, o culpas, o ha errado en algunas cosas; no le defiende en lo que no es bueno, ni bien hecho: antes procura defengañarle, y dessea su enmienda. Y quando le culpã o le castigan por lo que no es bien hecho; no buelue por el. Pero el amor carnal, y que no es limpio, como el no es bueno, quiere defende

der al amigo, aun en lo que no es bueno. Y aunque vea la razon cierra los ojos, y quiere defender lo q̄ no es bien hecho. Y afsi, quando ay esto en las amistades, es indicio de que el amor no es bueno, ni es limpio.

23

El tercero indicio es, el que truximos tambien arriba con S. Thomas. De que en las platicas, y conuersaciones, no tienen grauedad, ni modestia, ni mesura, sino vn modo joglar: y tratan de burlas, y físgas, de lisonjas, palabras blandas, y tiernas y cuentecillos, y chistes, y otras libiandades, agenas de todo trato, cuerdo, y graue, quanto y mas del amor espiritual que nace de la charidad, porq̄ claro esta q̄ la charidad, ni el Espiritu santo, no se sirve de cosas tan inferiores y baxas, y agenas de los fines de su amor, y seruicio, y de la modestia, y compostura q̄ el influye en los coraçones. Y esta es la puerta de la perdicion por donde entra el amor lasciuo, como por casa abierta; y principio de todos los peligros, como ya lo hemos dicho con Santo Thomas. Y destas palabras blandas, y lisongeras, y tiernas dixo también S. Geronymo, q̄ eran

*Diero, in
uia S. Hi-*

vispera cierta de la muerte de la castidad. Y como tocar a muerto por ella. Porq̄ en ternecen los coraçones de manera, q̄ los destruyen, y abrasan, como fuego de poluora, que no ay en el mundo resistencia para ello.

El quarto indicio es. Que estos tales mueren por hablarfe y tratarfe a menudo, y el cuydado, y diligencias q̄ ponen en esto son muchas, y con mucho afan. Lo qual no lo haze el amor natural limpio, ni el amor espiritual. Porq̄ se contentan con lo q̄ buenamente Dios ordena, sin demasiadas inquietudes, ni afanes. Y por esta misma causa no pone demasiada afan en embiar villetes, o cartas al ausente; sino buenamente, y quando le ofrece ocasiõ. Y la razõ es. Porq̄ cada causa, y cada afcion busca los medios para conseguir sus fines, tales quales ellos son. Y afsi, si la afcion es buena, pone medios buenos cuerdos, y prudentes. Y la q̄ no lo es, los pone cõ demasiada y afan, y con inquietud; y de fuerte q̄ por estas circunstancias, de medios quiza buenos, se hagã no buenos. Y este indicio y señal tambien le pusimos arriba cõ S. Thom.

El quinto indicio es. Que

ellos

lar. ita dicit. In familiaritate mulieris; Blaudimenta, & adulatium. Cule solite moritur. virginibus sunt certis principia.

24

25

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

estos tales gustan sobre manera de hablar a solas, y con mucho afan, y demasiadas diligencias buscan ocasiones para ello. Pero el amor espiritual, y casto, aunque alguna vez tiene algo desto, no mucho, ni con mucho afan, ni cuidado: y la razon es clara. Porque el amor no casto, como lo que trata no es bueno, procura esconderlo de los demas. Pero el amor espiritual, casto, y limpio trata lo que es bueno, y puede parecer bien a los demas; y así no se le da nada de que los otros lo sepan. Y pocas vezes haze lo contrario; hagamos cuenta quãdo son cosas que solamente tocan en la conciencia particular, o negocios particulares, o dudas, o escrúpulos particulares desta persona, y no de otra. Pero aun entonces lo haze desahogadamente sin matarse, ni afanarse. Y este es tambien terrible indicio del amor no limpio.

26

El sexto indicio del amor no limpio es este. Que este amor no limpio, siempre trae consigo muchas inquietudes en la oracion, y fuera della. Porque a cada passo esta con inquietud, acordándose de aquella persona, y

pensando que hara, o donde estara, o si tiene salud, cõ quien hablara, o que tratara, que cosas le dira quando le viere: Y a esta traça piensa mil cosas con inquietud y desafosiego. Lo qual es propriissimo del amor no limpio. Porque el amor casto, y limpio, y mucho mas el amor de la charidad, no quita la quietud del alma, y del espíritu. Porque lo que es bueno, no puede causar efectos malos, q̄ son estas inquietudes del espíritu. Y así forçosamente ha de salir esto del amor. que no es bueno.

27

El septimo indicio es: q̄ estos dos q̄ se quieren bien: si a caso ofende el vno al otro en algo, particularmente en aquellos puntos en q̄ se quieren bien; entonces tienen mucha turbacion, y mucha impaciencia, y mucha inquietud: Hagamos cuenta, si el vno al otro no le corresponde como deue en el amor, o correspondencia, o agradecimiento, o cosas tales. Entonces son las quejas y murmuraciones, o alomenos el notarle interiormente de desagradecido, o que corresponde mal, o cosas semejantes. Y estas cosas no pueden salir del amor

1. *Ad Corinthios. ca. 13. ita dicitur. Caritas patientis est, benigna est, suavis est. Omnia sufferunt; omnia credit, &c*

28

amor casto, y bueno, y menos del amor de la charidad. Lo primero, porque como esta dicho en el indicio passado, es imposible que el amor bueno cause la impaciencia, y la inquietud del espíritu, y estos efectos malos. Lo segundo, porque como dixo diuinamente el Apostol S. Pablo, el amor casto, y el amor de la charidad es muy paciente, y sufrido, y manso, y blando y suave. Y así no pueden nacer estos efectos del amor casto, y limpio, y espiritual, ni de la charidad.

El octavo indicio certísimo es. Que el amor no limpio infaliblemente, y necesariamente trae consigo unas imbidias, y celos impacientes, è inquietos, si entra a la parte otro con el amado, o con el amigo. Y así si otros le quieren, o el quiere a otros; luego ay celos, impaciencias, inquietudes, pesadumbres, tristezas, imbidias. Y algunas vezes rabias grandes, de que se originan murmuraciones, riñas, pesadumbres, injurias, venganças, odios, y otras cosas, con q̄ suele alborotarse a vezes vna casa, y vna comunidad, y vn mundo entero. Otras vezes que no llega a tanto,

suele auer otras imbidias pequeñas; como si quiere, o fauorece, o habla mas a vna persona que otra, y en semejantes puntillos; bien agenos de virtud, y charidad, y de todo amor limpio y honesto. Porque la amistad verdadera no mira sino el bien del amigo, y su gusto, y voluntad. Y así no repara si quiere o no quiere a otras personas, si de esso gusta el amigo, o le esta bien. De la misma suerte la charidad no mira sino todo aquello que es bueno para el seruicio de Dios, que es el amado. Y así si es bien, y conuiene al seruicio de Dios, que el amigo quiera, y ame a otros; no solo le pesa, sino antes se huelga de esso. Pero toda afición no buena, lo que quiere, quiere para sí, o por lo q̄ le esta bien. Y como la cosa que ama es corta, y limitada, no puede sufrir que otro entre a la parte. Porq̄ aquello tiene de menos. Y por esta causa de toda afición no buena nacen imbidias, impaciencias, tristezas, y celos, y pesares. Y así todo esto es indicio muy cierto de que la afición de donde salen estas cosas, no es buena, ni limpia.

Estas son las señales, y los

29

Indi-

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

*Mat. 21. c.
3. & Luca
ca. 6. dicitur.
Nō potest mala
arbor, bonos fructos
facere, &c.*

Indicios que diuinoamente, y con gran fauileza pusieron Santo Thomas, y S. Buenaventura para conocer, y distinguir entre estas aficiones limpias, y no limpias, solapadas con apariencias, y colores limpios, y honestos. Y si bien se mira todos ellos estan fundados en la sententia de Christo: De que no puede el mal arbol llevar buenos frutos, ni el bueno malos. Y en la Filosofia de Aristotiles, que dize que no puede la causa dar lo que no tiene. Y assi la causa buena no puede producir malos efectos, ni la mala buenos. Y porque todas estas señales, y frutos, y efectos no son buenos, de aqui es que las aficiones de donde salen no pueden ser buenas. Y por estas señales podrá los maestros y Confesores reconocer estas llagas secretas que suele auer en los penitentes, o color de amor espiritual, o lo que llaman amistad hōrada, y conuersacion y correspondēcia honesta. Y por estas señales tambien se podrá colegir y entender quādo lo que llaman deuociones de Monjas, o deuociones con otras personas, son buenas, o malas. Y aunque estos deuotos, y deuotas, se

cierran como los ericos cō las espinas, y niegan a pies juntillas, que aya cosa mala en sus deuociones, y correspondencias. Lo que toca a lo interior, no podemos conuencerlos, porque no lo vemos. Pero para ū ya saben la verdad, y estan mas q̄ conuencidos: porq̄ ven en ū muchas caydas, y miserias, y desuenturas, que no son para dezirse, ni para tomarse en la boca. Pero lo que toca al fuero exterior, los conuēceremos euidentemēte con estos indicios ya dichos, de que el negocio no es catholico, ni bueno, y de que es mas que sospechoso y dudoso.

Y en caso de duda, tambien los Prelados tienē obligacion de culpa graue, a tirar el freno a los subditos, para que no traten de semejantes cosas. Porque tienen obligacion de pecado mortal a quitar del subdito los peligros graues de su alma, como es cosa cierta, y clara, y constante y manifiesta, segun el parecer de todos los Theologos. Y ello se lo esta diziendo, ni es menester probarlo. Porque no solo los Prelados, pero todos si pueden sacar al proximo de algun peligro graue de su

su alma, tienen obligacion de pecado mortal ha hazerlo, por las leyes generales de la charidad, como lo afirmã rode los Theologos cõ Sãto Thomas. Y en los Prelados corre esta obligacion grauissima, y estrechamẽte. Sino q̃ por la ambiciõ, y por no ponerse mal con los que no auian de temer, permiten cosas de que el demonio les da mil parabienes. Porque con ellas va el haziedõ su alforja, para el dia de la cuenta contra ellos. Y nadie puede dezir q̃ los indicios que hemos traydo, no son bastantes para dudar. Por q̃ mirando las razones traydas se ve claramẽte q̃ esto es falso. Y S. Thomas dixo del grado septimo, y d̃ aquella tristeza, q̃ era indicio certissimo de aficion no limpia. Y lo mismo se ve en el vltimo q̃ hemos traydo d̃ S. Buena Ventura, y en otros. Y en todos, o en muchos jũtos ay mas euidentes razones de dudar.

Hieronim. de Regul. Monach. c. 17. Hieron. ad Eustochi. & ad Salutiam. & ad Demetria.

Y es en tanto grado verdad esto; q̃ S. Geronymo dize q̃ quãdo en el Confessor mismo se echase de ver alguna aficiõ cõ alguna destas señales, se auia de desuiar por el mal exemplo que podia nacer de la sospecha.

Tambien pone el Sãto todas las señales q̃ hemos traydo de S. Thomas, y S. Buena Ventura, aunq̃ no las pone todas juntas en vna parte, como lo hizieron estos dos Santos. Y S. Ambrosio, y S. Gregorio Nazianzeno, y S. Cipriano, y otros muchissimos Santos, y casi todos ponen las mismas señales. De fuerte que estos indicios y señales son el comun sentir de los Sãtos. Y en todos ellos dizen q̃ ay grandissimos peligros, para venir a cosas mayores, como lo manifiesta la experiencia clara, y se podía probar con muchas y eficaces razones. Pero dexamoslo para otra parte, adõde lo haremos largamẽte. Y aduertase q̃ todo lo que aqui hemos dicho destas amistades, y destos indicios, se entiende de las amistades de hombres y mugeres. Y tambien de las de dos mugeres, y dos hombres. Y como se entienda esto, los entendidos lo entienden. Y solo para ellos lo dezimos.

Y no dexaremos de dezir dos cosas singulares q̃ dize S. Geronymo. La primera, que este nombre de deuociones, y deuotas, y deuotas, y otros nõbres semejantes;

& in Regul. Monach. c. 20. 16. 17. & alijs, & lib. contra vigilantia.

30
Ambr. lib. ad Virg. De no. c. 1. Cipria. de singular. Cleric. Gregor. Nazian. in exortatione ad Virg. Theod. in testament. §. 15. Casian. colla. 5. Mona. consli.

In Regul. Monach. c. 20.

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

Ca. 16. eius
dem regu-
la.

tes; son inuenciones, y ardi-
des del demonio, para des-
truyr las almas, y llevarlas
al infierno con estos colo-
res y capas. Y otros Santos
dizen lo mismo, y con mas
tigor. Lo segundo dize el
Santo, que las estrechas, y
largas amistades, y conuer-
saciones de la forma que ar-
riba esta dicho, son peligro-

sas, aun para los varones Sã-
tos, como S. Iuan Bautista.
Y si fuera licito probar efi-
cazmente estas dos cosas lo
hizieramos. Pero dexamos-
lo para su lugar, que tampo-
co se puede dezir todo, y
menos en Romance. Y aun-
que estos parecen enca-
recimientos, no lo
son.

D V D A IX.

En que se prosiguen otras dificultades tocantes a la misma materia?

1



A primera di-
ficultad def-
ra duda acer-
ca de la mis-
ma materia,
es otra expe-
riencia, que se halla en algu-
nas personas; en las quales
puso la naturaleza tan poca
inclinacion a las cosas de la
luxuria, que aunque hagan
mas excessos en la gula, no
experimentan en sí tenta-
ciones de la sensualidad; o
son de tan poca considera-
cion, que son como sino fue-
ran nada. Y assi parece que
la regla puesta arriba no es
vniuersal.

2

Para responder a esto se
ha de advertir, que ay tres

maneras de naturales, y cõ-
plexiones, acerca del vicio
de la luxuria. Y lo mismo
acontece en otros vicios.
Algunos tienen muy gran-
de inclinacion a este vicio:
Otros tan poca que es casi
ninguna. Otros ni muy grã-
de ni muy pequeña, sino me-
diana. Y esto es lo mas or-
dinario que acontece entre
los hombres. Y assi la regla
arriba puesta, habla con lo
que sucede de ordinario. Y
assi habla con estos, y tam-
bien con los que tienẽ muy
grande inclinacion, en los
quales las razones traydas
corren con mas fuerza.

Pero hablando de los q̃
tienẽ muy poca inclinaciõ,

que

3

que son poquísimos, y los menos entre los hombres: tambien en ellos tiene verdad nuestra regla. Porque, como tienen alguna inclinacion, poca, o mucha; los excessos de la gula, poco, o mucho, dan algunas fuerzas y vigor, a esta inclinacion. Y así causan algunas tentaciones de sensualidad y luxuria. Y quanto los excessos fueren mayores, seran tambien mayores las tentaciones: aunque no llegaran a ser tan grandes como en otros. Y quando en ellos no corriere la regla, no es contra lo dicho. Porque el tener tan poca inclinacion, sucede en pocos, y no es lo ordinario: y la regla habla conforme a lo que de ordinario sucede.

4

Pero para que esto mejor se entienda, y se descubran algunos engaños, que en tales personas suele auer; se ha de advertir, que entre estos, que tienen muy poca inclinacion a estas cosas, ay mas, y menos. Porque algunos, sino es con muy grande ocasion, no padecen tentaciones de consideracion. Y fuera destas ocasiones: de su propria inclinacion, dales poco por

estas cosas, y padecen muy pocas, y ligeras tentaciones: lo qual, es grande beneficio de la mano diuina, y procede de muy gran composicion, y concierto de la naturaleza, en la complexion natural. Y procede tambien, de lo que luego diremos.

Otros ay, que no solo tienen muy poca inclinacion, sino que aborrecen tales cosas, y aun de fuerte, que en grandes ocasiones, no son tentados. Lo qual procede (como enseña Aristoteles) de ser la complexion, demasadamente fria; y así, estos, aun en ocasiones forzadas, y de obligacion, huirian de tales cosas si pudiesen. Otros tambien, casi son insensibles en esta materia, como piedras, y como si no fueran capaces de tales cosas; de fuerte, que ni padecen mouimientos, ni tentaciones. aun en ocasiones grandísimas, que bastarían para derribar a Gigantes en virtud, y a muy grandes Santos. Y así se ha visto, que algunos destes, no han caydo en semejantes ocasiones, no tanto por virtud, como por falta de inclinacion natural. Y aun algunos piensan, que puede

5

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

auer algun hombre, que no tenga ninguna inclinacion natural , a semejantes cosas.

6 Pero advertimos acerca de todos estos sugetos , y naturales, que ningun hombre puede auer, que no tenga alguna inclinacion a estas cosas , poco , o mucho. Y assi no es verdad, que pueda auer hombre totalmente sin ella , lo qual se vera por las razones siguientes. Lo primero. Por lo que enseña la experiencia, que apenas ha auido hombre mortal en esta vida , que en la niñez no aya descubierto, alguna inclinacion a estas cosas , por algunas acciones, o mouimientos , o cosas semejantes ; como cada vno , lo puede ver en si mismo, bolviendo los ojos, a lo que passo en la niñez: y si la naturaleza descubriè algo, en aquella edad tan imperfecta, es fuerça, que despues , descubra mas , pues despues se fortalece , y toma mas fuerça la naturaleza misma.

7 Lo segundo. Porque assi como son propiedades inseparables del hombre, el entendimiento y la voluntad , y los sentidos interiores, y exteriores: assi es pro-

priedad inseparable del hombre, la potencia para la multiplicaciõ de la naturaleza humana. Y no ay ninguna potencia natural , ni causa , ni virtud, que no tenga inclinacion alguna, poca, o mucha, para sus propios efectos, y para su propria materia, a la qual le ordenò, la misma naturaleza. Porque a no dar la naturaleza , inclinacion para ello , no le diera virtud , ni poder para ello, ni le hiziera potencia, ni causa dello. Y assi es necesaria, q̄ estè encerrada, en esta potècia, y propiedad del hombre, alguna inclinacion.

8 Lo tercero. Porque, como la vida del hõbre cõsiste, principalmente, en el calor, y humedad, y lo que el tiene, lo ha de comunicar a otro hombre; de aqui es, q̄ el principio, q̄ da virtud a esta potencia, que la naturaleza ordenò, a la multiplicacion del hombre, es el calor natural, que sirve como de causa, y agente, y la humedad, que sirve, como materia. Y como es fuerça , que estas dos calidades de calor y humedad, reynen en qualquier hõbre (pues sin esso no puede viuir :) de aqui es, que deste principio, nace en todos los hombres , alguna inclinaciõ.

inclinacion a las dichas cosas.

9

Y porque la complexion fria, es contraria a la calidad, que es el principio desta inclinacion: de aqui es, que las complexiones mas calidas, y humedas, tienen mayor inclinacion a estas cosas. De fuerte, que los que tuvierén, la complexion calida medianamente, o con grande exceso, tendran tambien la dicha inclinacion, al mismo passo. Y los que tuvierén complexion poco calida, y humeda, y mucho de fria, es fuerça, que tengan, muy poca inclinacion.

10

De donde se colige lo primero. Que las comidas, y manjares muy calidos, despertan mucho el vicio de la luxria; y los frios le apagan, y reprimen. Siguefe lo segundo. Que en los que tienen poca inclinacion natural, aunque aya muchos excessos de gula, no pueden despertar, muy grâdes tentaciones: aunque puedén despertar algunas, que baste a derribar su flaqueza. Y la razon es. Porque assi como algunas complexiones flacas, nunca engordan por mas que coman, y otros engordan con qualquiera co-

sa, porque la comida acomodase a la complexion de cada vno; assi en los que de su natural complexion, tienen poca inclinacion a las cosas, porque el sustento, y comida, se acomoda a su flaqueza, y poca virtud, no les da grandes gouiñientos, y tentaciones, a las dichas cosas.

Siguefe lo tercero. Que no son los mismos manjares acomodados, para despertar, en todos los naturales estas tentaciones. Porque algunos, tienen la complexion calida, mezclada con mucha humedad. Otros con parte de frialdad, otros con melancolia, y otros de otras muchas maneras: y assi los manjares, que fuerén mas acomodados, a la complexion natural, de cada vno, estos despertaran mas, las tentaciones de la luxria. Y saber, quales sean estos manjares, pertenece a cada vno, por la experiencia, que no se puede dar desto regla vniuersal.

11

Siguefe lo quarto. Vna aduertencia de graue consideracion, y es: que todos estos, que tienen muy poca inclinacion, a estas

12

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

cosas. De ordinario, y casi siépre, tienen inclinacion a las cosas imperfectas, desta materia, y deste genero; pero a las perfectas, y ultimas desta materia, tienē muy poca, o ninguna inclinaciō; antes algunos las aborrecen, como hemos dicho. Y la razon desta verdad es esta. Porque, quando la virtud de vna causa, es imperfecta, y muy debil, y muy flaca, su virtud no alcanza a lo perfectissimo, y ultimo, que ay en aquella materia. Como las fuerças de vn hombre conualeciente, no alcançan a tirar la barra, como vn hombre sano: pero alcanza algo. Y assi estos, a quien la naturaleza dio complexion muy fria, y muy poco calida, y humeda, dio la naturaleza inclinacion imperfecta, para las cosas imperfectas, que ay dentro desta materia: pero no para las ultimas, y perfectas, a las quales no alcanzaua.

13

De donde se colige otra cosa. Que estos tales, tienen mas gusto, y inclinacion, y mas tentaciones acerca de tocamientos, y palabras poco compuestas; y otras cosas semejantes de menos consideracion; que acerca de cosas mayores en

esta materia: antes las aborrecen algunos, como esta dicho, por no ser cosas proporcionadas, con su inclinacion, ni ser yguales con ella, y con su virtud.

De donde se sigue otra cosa, y es: vn engaño, que se halla, en algunas destas personas, las quales, hazen poco caso de algunas palabras, y tocamientos no tan compuestos; pareciendoles, que en ellos no ay culpa; a lo qual se persuaden, por diferentes caminos. Porque a vnos les parece, que son cosas leues, y de poca consideracion. En lo qual se engañan torpemente. Lo vno, porque aqui va la sensualidad encubierta, y embuelta. Lo otro porque, auiendo en estas cosas libertad entera, y auiendo gusto, o deleyte no limpio, siempre son cosas graues, como lo diremos luego. A otros les parece, q̄ son cosas de poca consideracion porque, no sientē en si inquietudes, ni mouimientos poco honestos. En lo qual, tambien se engañan estos. Porque si en aquello poco, ay gusto sensual, aunque sea sin mouimientos, es pecado graue. Fuera de que sucedera muy

14

raras vezes el no averlos. Otros lo lleuan, porque les parece llaneza, o santidad, o amor espiritual, juntando a esto, que no sienten en sí mismos inquietudes de consideracion. Lo qual es mucho mas peligroso, que lo pasado: porque el veneno es mas sutil, y delicado, y mas cubierto. Y en estas cosas, el passar de lo espiritual, y de lo natural a lo sensual, esta tan cerca, que no puede ser mas en el mundo. Porque así como el oydo, naturalmente se huelga con la musica, y la vista con las cosas hermosas, que tiene delante, de fuerte, que estando delante estas cosas, no es posible reprimir, el gusto natural dellas, ni esta en manos de vn hombre: así teniendo nuestra sensualidad, y mala inclinacion, presentes los tocamientos, o palabras semejantes; que no se le pegue en ello, gusto alguno, sera mas q̄ marauilla. Y si alguna vez sucede que no le aya, no sucedera muchas, ni es posible. Lo qual también se vera por esta razon. Porque así como es natural al fuego el quemar, o calentar, teniendo delante la materia, y al tacto, y al gusto,

es natural el recibir gusto, o disgusto, cō la cosa aspera, o blanda, q̄ esta tocando, o cō la cosa dulce, o amarga, q̄ esta probando: así a la inclinacion natural, q̄ tienen los hōbres a la sensualidad, y luxuria, es natural el holgar se con cosas, que tiran a esso, quando estan presentes, sino es que la razon este tirando el freno con grande eficacia, y veras. Y quando las ocasiones estan presentes, de la manera, que se ha dicho, tienen tanta dificultad, que muchas vezes tienen mayor fuerza, que la virtud interior del alma, como arriba esta declarado: y así entōces sera fuerza el caer, teniendo gusto, y deleyte de tales cosas, que esto es, el caer. Y muchas vezes, si no sienten dificultad en estas cosas, es, porque sin conocerlo bien, se dexá llevar dellas, que si lo conociesen, y reparasen, verian la grãde dificultad.

Lo tercero. Porque, aunque la dificultad no fue-se grande, es mas que dificultoso, el estar siempre tirando el freno al apetito, y a la inclinacion: porque mientras estan las cosas presentes, esta apesgando continuamente para ellas, co-

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

mo la piedra a su centro. Y así, por lo menos, alguna vez, o otra, se descuydara, o se dexara vencer. Y si no trata de tirar el freno a la inclinacion, echandolo de ver, ya se ve, la culpa, que es graue. Y si no tira del freno por no reparar bien, en el caso; ya esta presso, y no dexara de auer culpa: porque pocas vezes dexa de remorder la conciéncia, y de echar de ver, lo que ay de malo, aunque no sea muy claramente.

16

Lo quarto. Por lo menos se sigue destas razones, q̄ ay a lo menos peligro en estas cosas, de que se pegue gusto, y deleyte sensual; por la graue dificultad, que ay en ello, y por la facilidad, cō q̄ se pega. Y auiendo peligro, claro esta, q̄ ay obligació de evitarle: lo qual, es cosa notoria, entre los Theologos, y no Theologos.

Y destas razones se colige, que tambien se engañan, los que tienen tales tocamientos, o palabras, y piensan, que en ello no ay culpa alguna, porque dizen, que lo hazen por llaneza: porque si se hiziesen por sola llaneza, sin gusto, ni deleyte, sensual, y descompuesto, es

verdad: pero por las razones, q̄ se hã traydo, muy pocas vezes sucedera, que no se mezcle este gusto sensual, y quando no se mezcle, por lo menos es imposible, q̄ dexede de auer peligro, como lo pruebã las razones traydas: y por esta causa es fuerza, que aya culpa, y pecado mortal.

Coligese tambien de las mismas razones, otro desengaño de otras personas, q̄ torpemente se engañan en lo mismo, que esta dicho, por otro camino. Porque piensan, que no ay culpa, ni pecado, en los dichos tocamientos, o palabras, o cosas semejantes: a lo qual se persuaden, algunas vezes, porque no sienten en si movimientos, ni inquietudes, como otros, que hemos dicho arriba. Otras vezes se persuaden a ello, por la demasiada seguridad, que tenían, de que no abra allí cosa mala, ni se les pegaria gusto, ni deleyte sensual, y descompuesto. Otros se persuaden a ello: porque tienen experiencia, que no padecen tentaciones de consideracion en estas cosas, ni se les da nada dellas. Otras se persuaden a ello, porque han experimentado, que en

17

algu-

algunas ocasiones muy graves no han caydo, ni se les dio nada por ellas; y así les parece tambien, que en estas cosas, q̄ son menores, no pecan, ni tienen culpa, ni se les da nada por ellas. Pero todos estos se engañan. Lo primero. Porque piensan estos, que por no apetecer, ni tener inclinacion a cosas grandes en esta materia, no apetecen las cosas pequeñas: pero antes desto se sigue lo contrario, por las razones, que arriba estan traydas. Porque, aunque no tienen inclinacion a cosas grandes, es fuerza, que la tengan a cosas pequeñas, como esta dicho: antes por no tener inclinacion a cosas grandes, la tienen a cosas pequeñas, mas que a otras: porque esta inclinacion a cosas pequeñas, es proporcionada, y yqual con su virtud, como esta dicho.

18 Lo segundo. Porque aunque ayan salido bien, de peligros, y ocasiones grãdes, no por esto se quita, que no tengan inclinacion a cosas pequeñas: y así por esta inclinaciõ, se les pega el gusto, y deleyte destas cosas pequeñas, y así ay pecado.

Lo tercero. Por q̄ la segu-

ridad, que tienen estos, de q̄ no se les pegara cosa mala, ni gusto sensual, es engaño; porque como esta dicho, ay en esto muy grandes dificultades, aun para gigantes en la virtud, quanto y mas, para quien tiene tanta flaqueza, como la tienen de ordinario, los que dicen esto: y así tambien, aunque no padezcan grandes tentaciones, pero por la inclinacion, que tienen, a estas cosas pequeñas, y por la dificultad que ay en ellas tan grande, no puede dexar de pegarseles algun gusto, y deleyte, y así viene a ser malo, y pecado mortal.

Lo quarto. Porque, como esta dicho, por lo menos, aunque no se les pegase gusto, ni deleyte, pero por las grandes dificultades, que ay, no puede dexar de aver peligro en ello, y no euitar este peligro, es pecado graue. Y aunque no padezcan movimientos, ni inquietudes, pero es negocio llano, que si ay gusto, y deleyte sensual, es necessario, que aya pecado; y hemos probado, q̄ es necesario, que aya algun gusto, o deleyte, o a lo menos peligro dello. Luego en gañanse torpemente, en pen-

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

far, que no ay culpa, ni pecado.

19

Todas estas cosas hemos dicho en particular de cada manera de estas excusas, y diferencias de inclinaciones, y naturales: porque si a cada vno no se le dize en particular lo que le toca, la misma ceguedad de la culpa, les estorna, para que no lo conozcan, o para que no lo conozcan bien.

Y si preguntare alguno, si en estas cosas dichas ay pecado mortal? Responde-se, que todas las vezes, q̄ en los tocamientos, palabras, y vistas descompuestas, y otras cosas, se mezcla gusto, y deleyte sensual, y descompuesto, siempre son pecados mortales, aunque clara, y expresamente, no quiera pasar mas adelante a otras cosas mayores, ni passe adelante su voluntad, y desseo, mas que al gusto. Así lo enseña Santo Thomas. Ves cosa cierta,

22. q. 154.

4. q. inc. &

ad 1. arg.

De malo. q.

15. 2. 2. ad

18.

Ad Ephe. 5.

iccl. 2.

De ver. q.

15. a. 4. in

fine.

y llana. Porq̄ las tales obras cō el dicho gusto, y deleyte, de luyo, y de su propria naturaleza, y de su cosecha, estā ordenadas al mal fin de pecado mortal, el qual si es la luxuria: Y aunque el que las haze, no las ordene a este fin no importa, basta que las obras de luyo s̄n ordena-

das a esso, como lo dizen Santo Thomas, y todos los Theologos.

Y si preguntare alguno, quādo se echara de ver que en estas obras, se mezcla gusto sensual, y descompuesto?

Respóde-se, Que algunas vezes, esto es muy claro. Porq̄ es pretendido este gusto, o porq̄ trae inquietudes, y movimientos, descompuestos, y otras cosas peores. Mas otras vezes, este gusto, y deleyte se mezcla de manera, que esta cubierto, cō otros titulos, y colores de llaneza, y amor natural, o espiritual, y otras cosas, q̄ se han aduertido. Y entōces, es mas dificultoso de conocerse. Pero las razones traydas pueden dar luz, para q̄ se conozca: y particularmēte seruirā para esto esta regla. Que no ayme jor testigo desto, para conocerlo, q̄ la misma cōciencia, la qual de ordinario remuerde, y acusa de lo malo, que ay en estas cosas.

20

Y si preguntare alguno, y le pareciere, que muchas vezes no ay culpa en estas cosas; porq̄ muchas vezes no se adierte, si la ay, ni se conoce, q̄ la aya; y muchos si lo conocen se apartarian dello; luego alomenos en estos casos, no puede auer culpa,

21

ni pecado mortal. Responde-se, que fino ay conocimiento to, ni reparo de la culpa, es imposible que la aya: pero pocas vezes dexa de auerla q̄ basta para pecado mortal. Porque como enseñan los Theologos, para pecar mortalmente no se requiere que se conozca el pecado mortal, clara, y manifestamente: basta que se dude. Y esta duda no es menester que se tenga algun tiempo antes de pecar, basta que se exercite en la misma obra, quando actualmente se peca. Y este conocimiento imperfecto y dudoso de ordinario se halla. Lo qual se echara de ver por estas dos razones y señales. Lo primero, porque tales cosas como estas no se hizieran, ni dixeran delante de personas de autoridad, y respeto: porque se tuuiera verguença dello, y esta verguença claramente arguye que ay conocimiento de lo mal que se haze: Porque como enseña Santo Thomas, la verguença siempre es de alguna cosa que se reconoce por mala. Y por esta causa los animales no tienen verguença, porque no conocen lo que es malo; y como estas cosas de ayo son gra-

nes, y materia de pecado mortal, si ay conocimiento dellas, aunque sea imperfecto, y dudoso, esso basta para pecado mortal.

Lo segundo, porque es imposible que aya remordimiento, y acusacion de la propria conciencia, sino es de lo que se reconoce por malo: porque el dictamé de la razon, no puede murmurar, ni remorder, ni tirar coeces contra lo que es bueno, sino contra lo que conoce por malo. Y porque muy pocas vezes en estas cosas dexa de auer remordimiento de conciencia, y acusacion, de aqui es que muy pocas vezes se dexa de conocer lo malo que ay (alomenos con duda.) Y assi las mas vezes ay culpa, aunque tambien es cierto que no huiera culpa, sino huiera algun conocimiento. Y no hablamos aqui con los escrupulosos, en los quales corren diferétes reglas para sus dudas, las quales no son dudas verdaderas, sino aparentes.

Y si preguntare alguno, aunque sea de passo, como se conocera, mas en particular, quando son pecado mortal estas cosas, y que sera el remedio, y la

12. q. 41.
artic. 4. in
corp.

22

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

obligacion de apartarse de ellos.

23

A esto se responde. Que el tener tocamientos deshonestos, aunque sea en las manos, y en otra qualquiera parte, si se haze con gusto, y deleyte, es pecado mortal, como esta dicho. Y tiene la malicia de dos pecados. Lo primero, por el gusto, y deleyte deshonesto que alli se mezcla mas de ordinario: o alomenos las mas vezes ay peligro desso. Y este peligro basta para ser pecado mortal. Lo qual es cosa certissima. Y otras vezes claramete se pretede el gusto, y es pecado mortal, aunque no se pretenda passar a otra ninguna cosa.

24

Lo segundo. Estos tocamientos, no solo son pecado mortal, por este gusto, y deleyte; sino tambien por la ocasion q se da al otro para pecar, o para otro tanto de gusto: y por la ocasion q da de su parte, peca mortalméte, aunque el otro no peque.

25

Lo segundo. Las mugeres y otras personas q permitén estos tocamientos, tambien pecan mortalméte por dos cosas. Lo primero. Por q por la mayor parte se mezcla el dicho gusto, y deleyte: y para no tener este gusto, es me-

nester una marauilla por las razones que estan traydas arriba. Y algunas vezes claramete se pretende este gusto, y quando no, alli se halla y se mezcla, o alomenos se ponen a esse peligro. Y esto basta para ser pecado mortal, como esta dicho. Y que corra este peligro, bien se ve por mil razones, que estan traydas en esta materia. Lo segundo. Aun dado caso que no tuuiesse gusto, ni deleyte es pecado mortal, el permitir estos tocamientos, por la ocasion, y peligro, que da al otro para pecar, quanto es de su parte, aunque no peque de hecho. Y no basta dezir lo que dicen las mugeres, de que contra su gusto se hazen estos tocamientos, y que ellas no los quieren. Porque por la mayor parte esto es mentira; porque juntamente quieren y no quieren, y echase de ver esto claramente. Porque aunque en parte lo rehusan, y algo se apartan; pero casi nunca totalmente; porque por otra parte algo se rien, y se huelgan, lo qual se ve claramente en el semblante; y por esto los q hazen estos tocamientos, viendo en el rostro, y modo de resistir, que no disgustan total-

- totalmente, toman mas entrada, y ocasion para ello, y hazé mas, y pecan mas. Y es negocio llano, q̄ si ellas totalmête resistieran, y totalmête tuvieran disgusto, de veras, y de coraçon, raras vezes los hôbres passaran adelante. Lo tercero. Por estas mismas razones el oyr palabras deshonestas es pecado mortal. Lo primeto. Por el gusto q̄ en ellas se mezcla, poco, o mucho. Lo segûdo. Porq̄ aunq̄ nunca recibiera gusto, pero si las oyo cõ algo de buen semblâte, aunq̄ no sea mucho, da entrada, y ocasion al otro para q̄ diga mas: y asî por esta ocasiõ es pecado mortal. Lo quarto. Por estas mismas razones el dezir palabras deshonestas, es pecado mortal por la mayor parte por dos cosas. Lo primero. Porq̄ de ordinario se recibe gusto, y deleyte en ellas, poco, o mucho. Lo segundo. Porq̄ aunque el otro no peque; quanto es de su parte con las palabras, le da ocasion para pecar, lo qual es pecado mortal.
- Y desto se colige qual sea el remedio para no caer en estos pecados. Porq̄ si se oyé palabras deshonestas, totalmête se ha de mostrar desgracia, y disgusto, y desabrimiento q̄ salga del coraçon;

porq̄ si algo se muestra de buen semblante, dae al otro ocasion para passar mas adelante en sus desatinos, y tambien sera fuerça que se mezcle algun gusto, o se pôga a esse peligro. Y si esto no se haze, y totalmente no se muestra disgusto, es pecado mortal, y no ay otro remedio sino este.

El mismo remedio es, para los rocamientos: q̄ de ninguna manera se han de permitir, y ha de hazer toda quâta diligencia pudiere para resistir, y mientras lo haze con floxedad, da entrada al otro, y peca. Y quando de ninguna manera pudiera resistir, por lo menos ay dos obligaciones. La vna de no recibir gusto, ni deleyte. La segunda, de mostrar total disgusto, y enojo, y desabrimiento con tales cosas. Por que si algo abre la puerta en el semblante no mostrando total disgusto, el otro toma mas licencia, y le da ocasion para pecar mas, y asî peca mortalmente, por la ocasion que le da. Y las mugeres en estas ocasiones tienen licencia para tratar, como a picaros, a los hombres atreuidos que esto hazen; aunq̄ sean de marca mayor,

y del

Libro segundo del ayuno , y abstinencia.

y del mas alto copete, y quãdo les digan injurias , todo es en defenfa natural fuya, y de fu alma , y no aya miedo que peque, ni venialmente. Antes le agradara a Dios, y hara vn singular acto de virtud.

Cosãs delicadas parecen estas , porque lo contrario se vfa en el mundo a cada passo, y a cada rincon , y en cada lugar, y conuerfacion, y cada hora, y cada instante, y momento. Pero todas fõn cosas ciertas, y aueriguadas, como lo enfeñan Santo Thomas , y todos los Theologos. Y en otra parte lo probaremos, y veremos largamente , con otras cosas. Y tambien lo que se figue es cierto, aunque poco sabido.

30 Lo primero, el mirar a vn hombre , o vna muger con aficion, y amor deshonesto, es pecado mortal, por el veneno, y mal fin de donde sale. Como al contrario, el mirar con refpecto, o amor, o reuerencia a la ymagen de vn Santo es obra meritoria: y tambien mirar con gufto, y deleyte deshonesto, es pecado mortal, aũq̃ no se quiere paſſar a otra cosa ninguna, ni aya otro mal deſſeo, ni intento mas q̃ el deleyte.

31 Lo fecondo , el permitir

las mugeres que fean paſſeadas , o recibir recados, o cosas femejantes, es pecado mortal, quando con certeza no fe sabe que el otro no tiene mal intento ; porque en caſo de duda, obligacion ay de pecado mortal de quitar el peligro de mi proximo: y de ordinario, legun el mundo eſta perdido , muy pocas vezes fe puede ſaber con certeza , que no ay eſte mal intento. Y aunque fea a titulo de caſamiento, de ordinario fe paſſan eſtos limites de la razon, y por lo menos ay peligro, de que antes de llegar al caſamiento fe llegue a palabras deſhoneſtas, o tocamientos, o cosas femejantes : y aſſi , fino ay certeza de que no ay eſte peligro , es pecado mortal permitirlo, auna titulo de caſamiento : y eſta certeza raras vezes la ay en el mundo , y por eſſo fe cometen tantos pecados.

Lo tercero , holgarſe en el penſamiento de cosas deſhoneſtas paſſadas , de palabras que ha oydo , o tocamientos paſſados , o de obras : o holgarſe de cosas deſhoneſtas , que paſſarian conſigo ſi fe caſaſe , o de las cosas que paſſan entre caſados, todo eſto es muy ordinario

nario, y es pecado mortal
 asentado, y cierto entre los
 Theologos: y mucho mas el
 pensamiento consentido.

33

Lo quarto. Oyr cantares
 deshonestos con gusto, o cõ
 buena semblante, o leer co-
 plas, o libros de amores, o
 deshonestos, con gusto, y de
 leyte: o escribir papeles de
 amor, y aficion, o cosas des-
 honestas con gusto; es peca-
 do mortal, por el gusto, y
 deleyte. Todo lo qual es co-
 sa cierta entre los Theolo-
 gos, como lo diremos larga-
 mente en otra parte.

Y dexando esto, y boluiẽ-
 do al proposito. La segunda
 dificultad desta duda, es otra
 experiencia: que no solamẽ
 te en los que tienen muy
 poca inclinacion a las cosas
 de la luxuria, y en los que se
 han dicho, sino tambien en
 otros se halla, que aunque
 hagan excessos en la gula, no
 padecen tentaciones de lu-
 xuria: luego la regla trayda
 no es vniuersal.

34

A esto se responde, que
 es verdad, q̄ fuera de todos
 los dichos ay otros algunos
 en quienes se hallan pocas
 tentaciones de luxuria, aun-
 que aya excessos en la gula:
 pero esto no es contra lo
 dicho: porque aquello es lo
 ordinario, y sucede en la ma-

yor parte de los hombres, y
 el otro solamente sucede
 en algunos, los quales son
 los siguientes. Lo primero,
 aunque aya excessos en la
 gula, si los manjares son fijos
 no traen tentaciones de cõ-
 sideraciõ; como son las ver-
 duras, frutas, y cosas seme-
 jantes. Y tambien otras ve-
 zes los manjares no son aco-
 modados a la complexion
 de cada vno, y entonces tã-
 poco causan tentaciones.
 De todo lo qual arriba he-
 mos dado la razon.

35

Lo segundo. Aunque los
 manjares sean calientes, o
 acomodados con la comple-
 xion, algunas vezes el exces-
 so en ellos es tan demaliado
 que el calor natural no los
 puede cocer, ni digerir co-
 mo conuiene, aun para el
 proprio sustento de la per-
 sona: y entonces mucho me-
 nos podra cocer lo que ha
 de repartir a los vasos natu-
 rales; porque por la demasia
 lo mas dello se conuierte
 en malos humores, de que
 suelen nacer achaques, y en-
 fermedades.

Lo tercero. Quando estos
 excessos se hallan en perso-
 nas enfermas, tampoco en-
 tonces puede auer tentacio-
 nes de consideraciõ. Lo pri-
 mero, porque aquẽllos ex-

36

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

cessos de ordinario se couierten en el mal humor del enfermo que predomina, por que aquel es el que preualece. Lo segundo. Por que el calor natural, como esta tan flaco, y atenuado con la enfermedad y agravacion de humores, apenas puede cocer, aun lo que ha menester para su proprio sustento, y quanto mas para lo demas.

Lo quarto. Sucede esto mismo en las personas ancianas, y viejas por la misma causa. Por que con la edad estan los brios de la naturaleza quebrados, y el calor natural gastado, y flaco; y assi aun apenas pueden dixerir lo bastante, para el proprio sustento; pero algunos viejos verdes por la costumbre vieja pecan en esto, sin fuerzas, ni excessos. Lo quinto. Sucede esto mismo en las personas de grande abstinencia. Por que como de ordinario, aun apenas dan a la naturaleza lo que ha menester para su sustento, aunque despues hagan algunos excessos, la naturaleza toma aquellos excessos, mas para reparar lo que auia perdido, que no para embiar materiales a la luxuria; sino es que los excessos viesen a ser muchos, o muchas vezes.

Lo sexto. Casi lo mismo

sucede en parte a las personas de gran virtud. Porque aun que algunas vezes hagan excessos en la gula, como de ordinario guardan grande abstinencia, el exceso viene a ser mas para recuperar lo perdido, que para otra cosa. Lo segundo. Por que aunque los excessos fuesen de consideracion, y las tentaciones que nacen de ellos fuesen grandes para otros, para ellos vienen a ser menores, por la gran virtud, y fortaleza que tienen para resistirlos.

Mas aqui se han de aduertir dos cosas. La primera, que algunas vezes, como esta dicho, los muy grandes excessos, no causan tentaciones, por las razones traydas. Y otras vezes los muy pequenos causan grandes tentaciones. Lo qual sucede algunas vezes, por que los manjares son muy calidos, y fuertes, y otras vezes por que son muy acomodados con la complexion natural. Y aun que la cantidad sea pequena, si la virtud de los tales manjares, es mucha, o muy acomodada, con el natural engendra mayores tentaciones. Otras vezes sucede esto, por que aunque el exceso presente sea pequeno, pero podia la naturaleza estar dispuesta de

antes

antes con excessos passados, o con manjares calidos, y acomodados, con la complexion. Y assi lo que viene del pues, aunque sea poco, sirve como vitima disposicion, y vltima mano, con que se encienden los materiales, y se pone fuego a la tentacion, y antes no se experimentan estas tentaciones, ni las auia. Porque como esta dicho arriba, no prorumpen la naturaleza en estas tentaciones, hasta tener el vltimo aparejo, y la vltima disposicion.

39

Lo segundo, se ha de advertir. Que quando en los varones muy abstinētes, ay excessos de gula, estos excessos mas presto engendrā tentaciones de luxuria, q̄ en otros q̄ no son tan abstinētes.

Y la razon es. Porq̄ en ellos esta la naturaleza defembraçada de humores, y otros impedimentos: esta tambié mas desseosa de sustento, y de aliento, y fuerças; y assi con este apetito grāde, mas presto haze el cocimiento, y dispone los materiales q̄ sobran del proprio sustento, y los embia a los vasos naturales; y assi mas presto vienen las tentaciones. Lo qual se entiende quando los excessos no son muy grandes, porque entonces por estar el calor natural muy atenuado, y adelgazado, no puede cocer, ni disponer los materiales, sino mas tarde: porque no son proporcionados, ni acomodados con la flaqueza de su calor natural.

D V D A X.

En que se pregunta, si valen las escusas que dan muchas personas, para no poder guardar el rigor que se deue en la abstinencia?

x



EN las dudas passadas hemos visto, quan grande y quan estrecha es la obligacion del ayuno, y de la abstinencia; y quan necesaria

es para la castidad, y para las demas virtudes; y aunque esto es verdad, y q̄ no ay cosa mas necesaria en el mundo, para todas las virtudes, y para euitar todos los vicios que la abstinencia; no ay cosa mas olvidada

en el

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

en el mundo. Y para esto ponen los hombres varias excusas, con que a su parecer justifican su causa, y les parece no tienen obligacion a mas de lo que hazen: y por que en esta ay muchos, y graues engaños, trataremos aqui que fuerza tienen sus razones, y lo que valen.

2 La primera excusa, y la mas comun, y ordinaria suele ser: el dezir que no pueden ayunar, ni guardar rigor de consideracion en la abstinencia: y para dezir que no pueden, se persuaden por varios caminos. Vnos por achaques, y enfermedades, y desto trataremos despues. Otros porq̄ les parece que se enflaquecē, o que se desmayan. Otros por que les parece que padecen dolores de estomago, o de cabeza, y cosas semejantes, por las quales les parece q̄ no pueden mas.

3 Pues a esta excusa dezimos dos cosas. La primera. Que muchas vezes estas flaquezas, y dolores no son verdaderos, sino aparentes, nacidos de la mala costumbre y del amor proprio, y de quererse demasado, y temer demasado el perder la salud.

Lo segundo dezimos. Que

aunque muchas vezes estas flaquezas, o dolores, o cosas semejantes sean verdaderas: pero de ay no se sigue que no puedan mas: porque si quieren en su mano esta el quitar todos estoruos, y impedimentos, y lo pueden hazer poco a poco.

El modo y manera como se puede hazer esto, es con quererlo, y tomandolo a pechos, y con resolucion eficaz, y con veras; y con esta resolucion, y rse acostumbando poco a poco: y con solo esto podran vencer las dificultades que se han dicho, y otras mucho mayores. Y que esto sea verdad, y que solo esto baste para lo dicho, se vera por las razones siguientes.

Lo primero. Porque la costumbre vence en todas materias la dificultad. Los soldados pasan las malas noches, y malos dias con frio, yambre, y mil trabajos: por que la costumbre les abrio el camino, para lo que antes se les hazia dificultoso. Los pastores guardan su ganado en el campo de dia, y de noche, con los calores, y frios: por la costumbre que han hecho en esto. Los labradores pasan los yelos, aguas, y calores: por la costumbre con

con que se criaron en ello. La dificultad, que ay en todas las artes, y officios de la republica, en todas las facultades, y ciencias, la vence la costumbre. Y finalmente (lo que mas es) la mayor dificultad, que en el mundo puede auer, es passar los peligros de la muerte viendola a los ojos: y con todo esso, puede tanto la costumbre, que aun esta dificultad, con ser la mayor, y la suprema de todas, la puede allanar, y quitar: como se ve claramente en los soldados, y en los nauigantes. Los quales como es cosa notoria, cada dia estan en los peligros de la muerte, y cada dia ven, que perecen en estos peligros sus amigos, y compañeros: y muchas vezes a vista de sus ojos, despacharon, al compañero, que estava a su lado con vn pelotazo: y con todo esso, estan tan hechos a ver estos peligros, y a passar por ellos, que no los estiman, ni se les da nada por ellos; antes de tal fuerte, tienen perdido el miedo, que se meté en ellos con alegría, y contento, como si entraran triunfando con gloria. Y lo que mas es de admirar, es, que todo esto lo hazen, por fines huma-

nos, y premios temporales: de fuerte, que muchas vezes, por la esperanza, que tienen de sacar interes, y despojos de quatro reales se ponen a estos peligros, con mas contento, que si les prometierá el cielo.

De todo lo qual, (q̄ es tã notorio, y manifesto) se saca, esta razon, para nuestro proposito. Todas estas dificultades, con ser las mayores del mundo, y las demas, q̄ ay en qualquiera materia, vence la costumbre, aunque se haga por fines humanos, y premios téporales: luego si poco a poco se haze costumbre en la abstincencia, mucho mejor podra vencer, la dificultad, que puede auer en ello. Porque la dificultad q̄ ay en ella, aun no es tan grande, como muchas de las que aqui hemos dicho. Y si se procura hazer costumbre en esta materia, por Dios, y por su seruicio, mucho mas facilmente se podra vencer. Por q̄ es cosa llana, q̄ es mas poderosa la gracia, que la naturaleza. Y assi, parece, que no tienen suficiente escusa, los q̄ dizen, q̄ no puedé ayunar, ni guardar abstincencia, por q̄ sienten flaqueza, o dolores de estomago, o cosas semejãtes: por q̄ todas estas dificul-

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

radés, o no son verdaderas, o si lo son, se puedē vencer poco a poco cō la costūbre, y cō buena resoluciōn, y animo eficaz, con el qual se han de tomar estas cosas.

6 Mas (para hablar en particular en la propria materia de abstinēcia,) haremos la segunda razō, sobre este pūto, con otra costūbre, y experiēcia, desta manera. Lo primero. Vemos manifestta, y clara mēte, q̄ la mayor parte de la republica, como son los labradōres, los trābajadores, y pobres; pasan cō grā miseria, y penuria, en la comida, y sustēto corporal. Por q̄ la mayor parte dellos, passa cō grā de necesidad, y cō mājares de poco sustēto, particularmēte en muchas tierras cortas, como son las mōtañas, y otras partes, donde apenas tienē pan q̄ comer. Y (como se sabe) se sustentā cō pan, y cebollas, y aun el pā en muchas partes no es de trigo, ū no de borona, o de mijo, q̄ parece ser la mayor miseria, q̄ en esta materia puede auer. Y claro esta, q̄ todas las dificultades en esta materia, las venció la costūbre, con q̄ se criaron. Y lo que mas es de admirar) estos tales viē mas sanos, q̄ los ricos, y mas años, que los regalados.

Lo segundo. Vemos lo mismo, en los soldados, que en muchas ocasiones de apretura, pasan con grandissima necesidad, que aun el pan suficiente no tienen, y el sustento ordinario es harto trabajoso: todo lo qual vence la costūbre, como es notorio, y experimentado.

Lo tercero. Se ve esto mismo, en los nauegantes, y marineros, que como tienē hecha costūbre, de andar en los peligros de la mar, así la tienen de passar con sustento trabajoso, como es el vizcocho, y agua, y cosas semejantes: y aun desto muchas vezes, no tienen, lo que desleian, y han menēster, que a vezes va por tassa, y medida. Todas las quales dificultades venció la costūbre.

Lo quarto. Viniendo a lo mas dificultoso, q̄ es a los ricos, nobles, caualleros, y señores, regalados, y bien tratados, los quales son, los que ponen mas escusas, y dificultades, para no ayunar, y guardar la abstinencia; verase claramente en ellos mismos, y en su propria vida, que esta escusa es falsa. Lo primero. Porque ellos mismos acostūbrados, a regalos, y buen tratamiento (y todo lo q̄ en este punto

7

8

9

punto

punto se quisiere pintar) si van a Flandes, o a otras partes a servir al Rey, por los premios temporales, que esperan sacar de alli; en muy muchas ocasiones duermen en los campos armados, fuera de su regalo, pasan mucho frio, calor, vigiliias, hambre, sed, y otros mil trabajos, que trae la guerra. Y muchas vezes dentro de dos dias pasan de mucho regalo, a este extremo de trabajos. Todo lo qual lo lleuan, por la costumbre, q̄ comenzaron ha hazer, y por la resolucion, y veras, cō que tomaron estas cosas.

10

Lo segūdo. En estos milmos señores ricos, y nobles vemos, q̄ si en algunos negocios graues, o jornadas de importancia, les manda el Rey yr cōsigo, lo haran, aunque sea sin dormir, y sin comer, cō calor, y cō frio; y si les embia a largas jornadas, y embaxadas, y negocios de prisa, con los mismos trabajos, y descomodidades, lo hazen, y lo pasan sin morir-se. Y si estuuieran en su casa, vna mala noche, que pasaran, o si les diera el calor, o el frio se echaran luego por enfermos en la cama. Y todas estas dificultades vence la resolucion, y acceros,

con que se aplicā a las cosas del Rey, o de cosas humanas, en que esperā premios temporales, y honra, y estimacion propria: luego estos tales no pueden dar por excusa, que no pueden pasar los trabajos del ayuno, y de la abstinencia: Supuesto, que pasan otros mayores, quando quieren aplicar se a ellos con veras. Y así toda la culpa, y toda la dificultad esta, en no querer, y en no resolverse con veras: que si lo hizieran, venceran las dificultades, y mucho mas si lo hizieran por Dios.

Lo quinto. Vemos lo mismo, en todos los hombres, y en estos mismos nobles, y ricos: q̄ por sus intereses, o pretensiones, o por alguna afició deshonestā, passará el frio, y el yelo, y la escarcha, y el calor, y el agua: y si es menester passaran sin comer, y sin dormir, a trueque de alcanzar sus intētos. Luego es sin duda, que lo mismo podriā hazer en la abstinencia, y en el ayuno, y en las penitencias, y cosas del ternicio de Dios, que les haze dificultad. Porque la causa de vencer estas dificultades, es el aplicar se con veras, y con animo resuelto. Luego lo

11

Libro segundo del ayuno, y abstinencia,

mismo feria aca, si lo hizies-
sen con resolucion.

12 Lo sexto. Claro esta, que
los Religiosos hazen mu-
chos ayunos, y pasan mu-
chos trabajos, con muchas
abstinencias, y penitencias,
y es cosa llana, que no todo
es milagro. Y assi, aunq̄ ha-
ze mucho la gracia, mucho
tambien haze la costumbre, y re-
solució. Luego lo mismo fe-
ria en todos los q̄ con veras
se aplicassen a estas cosas.

13 De fuerte q̄ de todas estas
cosas tá claras, y manifestas,
se colige, esta razon. Que to-
das las dificultades, q̄ ay en
materia de abstinencia, y ayu-
nos, las vence la costumbre, y la
resolucion. Luego lo mismo
feria, en todos los q̄ alegan
estas escusas falsas, si se re-
soluissen a ello con veras, y
si quissessen hazer poco a
poco costumbre de lo.

14 Pero, fuera destas razones,
sea la tercera razon princi-
pal, con la qual se descubri-
ra la rayz, y la causa de to-
das estas experiencias: y la
razón es esta. Todas las vezes
q̄ vna causa superior, mueue
a otra inferior, la inferior se
mueue, cō mayor, o menor
eficacia, y fuerza, quãto fue-
re mayor, o menor la virtud
y eficacia, cō q̄ la quiere mo-
uer la superior. Como lo ve

mos, q̄ el brazo se mueue cō
mas, o menos fortaleza, con
forme a la mayor, o menor
fuerça, cō que quisiere apli-
carle la voluntad. Y la mano
mueue el baculo, o la pie-
dra, con mas, o menos fuer-
ça, cōforme le quisiere apli-
car, y mouer. De la misma
manera, los ministros del
Rey, o los criados de vn se-
ñor, executaran con mas, o
menos eficacia, y fuerza sus
oficios, quanto fueren mo-
uidos, con mayor imperio,
o autoridad del Rey; o del
señor. Y porque (como en-
seña Santo Thomas) la vo-
luntad del hombre, y la ra-
zon, son como el Rey en su
Reyno, y casa: porq̄ mandan
al cuerpo, y a todas las potē-
cias del hōbre, y las mueuē,
y las gobiernā: no solamen-
te, como el señor al criado,
notificádole su volūdad, y su
gusto; sino tambien, como la
mano al baculo: de aqui vien-
ne a ser, que el cuerpo, y to-
das las potencias del hōbre,
se mueuen, a lo que la volun-
tad quiere, de la forma, q̄ ella
lo quiere. Y assi si ella las
quiere mandar cō tibieça, y
floxedad, ellas se mueuen,
con tibieça, y floxedad: y si
las quiere mouer, con for-
taleza, eficacia, y gran fuer-
ça, cō esta misma se mueuen

1. 2. q. 9.
4. 1. c. 2.

las potencias. Y porq̄; quanto vna cosa tiene mas fortaleza, y obra con ella, tanto mas puede resistir a los contrarios, y tanto mas puede v̄cer las dificultades; como lo vemos en vn hombre, q̄ quanto es mas robusto, t̄to mas resiste, y sufre los trabajos; de aqui viene a ser, que todas las vezes, q̄ la voluntad, con gr̄a resolucion, eficacia, y fuerça, quiere hazer vna cosa, con esta misma resolucion, y eficacia, haze, que obren las potencias corporales; y obrando con mayor eficacia, y fortaleza, al passo que ponen esta mayor eficacia, y fuerça, a esse mismo pueden resistir mas, a los contrarios. Y assi, a esse passo pueden sufrir, y resistir mas, al calor, al frio, el hambre, la sed, la desnudez, la penitencia, las aspereças, el ayuno, y todos los demas trabajos, y todas las demas dificultades.

15 Y desta razon se colige, lo primero. La causa, porq̄ en todas las experiencias traydas, puedē sufrir los hōbres tantos trabajos, assi en materia de abstinencia, como en todas las demas. Porque los hombres, ya por necesidad, ya por premios temporales, ya por intereses, ya

por honras, ya por otros fines humanos, aplican con gran fuerça, y eficacia su voluntad, para sufrir todos los dichos trabajos, y dificultades: y al passo, q̄ anda la voluntad, anda el cuerpo, y las potencias del hōbre. Y assi a esse passo, resiste, y vencen todas las dichas dificultades y trabajos, que se han visto.

16 Siguese lo segūdo. La causa, y la razon, porq̄ muchos Santos hizierō tan grandes abstinencias, y penitēcias, como se leen en sus historias. Lo qual, es, porq̄ cō la grandeza del amor de Dios, y cō el desseo, q̄ teniã de seruirle, aplicauan su voluntad, para hazer estas penitencias; y al passo, q̄ andauan las fuerças de la voluntad, se le comunicauan tambien, las fuerças al cuerpo. Y cō estas mayores fuerças, q̄ el cuerpo recibia de la voluntad, y del amor de Dios, podia sufrir mas, y llevar mas trabajos, y hazer mas penitencias.

17 Siguese lo tercero. Que vna de las causas, porq̄ Christo nuestro Redemptor dixo al demonio en el desierto, q̄ el sustento del hōbre no era solo pan, sino la palabra de Dios; fue, porq̄ aun el mismo sustento del cuerpo, no solo depende del m̄j. e cor

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

poral; sino también de la gracia de Dios, con q̄ la voluntad, toma mayores fuerzas: y con estas mayores fuerzas, mueve también al cuerpo con mayor eficacia, dándole mas fortaleza para ayunar, de la que el tenía.

18

Síguese lo quarto. La causa, porque los Martires padecían todos sus tormentos, y martirios, con tanta fortaleza, y valor, y con tan poco sentimiento. Porque era tan grande, la fuerza de la charidad, y amor de Dios, que en ellos reynaua, que con esta misma fortaleza pe-gan fuerzas al cuerpo, para sufrir mas, y sentir menos. Y no es maravilla, que la fuerza de la charidad, diese estas fuerzas al cuerpo, pues aun las fuerzas naturales de la voluntad, pueden dárles al cuerpo, para poder sufrir el calor, el frio, el há-bro, la sed, y otros mil trabajos, como se ve en las experiencias traydas.

19

La quarta razon principal, de la verdad, que vamos platicando, es esta. Porque (como esta dicho en el libro primero.) El gran deseo, y amor de alguna cosa, haze parecer mayor la cosa de la que es; y por esta causa, quien una cosa se desea mu-

cho, las esperanças se adelantan, conforme al deseo, y el temor también. Y por esta causa, quien ama demasiadamente vna cosa, teme demasiadamente el perderla. Porque siempre el temor, anda al passo del amor. Y porque de ordinario todos los hombres, tienen demasiado amor proprio, (particularmente, los que tienen mas pecados:) de aquí es, q̄ todos los hombres, de ordinario temen demasiado, el perder sus bienes propios: vno de los cuales (y el mayor,) es la salud. Y por esta causa, temen demasiado las abstinencias, los ayunos, las penitencias, y aspereças. Y deste demasiado temor, se sigue otra cosa: q̄ de ordinario, como los temores son demasiados, se le representã mas daños, o peligros, de los que ay real, y verdaderamente: porque el demasiado temor, aumentã los males, mas de lo que son, y haze temer mas, de lo que ay que temer.

20

Pero (fuera deste daño,) este demasiado temor, trae consigo otro mayor, y es. Que real, y verdaderamente, quita mucha parte de fuerzas al cuerpo; para no poder llevar las aspereças, ayunos, y peni-

1. 2. q. 44.
 ar. 1. 3. &
 4. & in so-
 lu. argumē-
 torum.
 Et Arist.
 ibi citatus
 Item q. 33.
 ar. 4. & q.
 40. ar. 8.
 & q. 28.
 ar. 6. & ad
 secundū &
 tertium.

penitencias. Porque (como enseña Sãto Thomas, y Aristoteles;) así como el amor, y la resolució dela volúdad, dilata, y estínde el coraçõ, y da al mismo cuerpo mayores fuerças; al rebes, el temor estrecha el coraçõ, amilana el cuerpo, y le quita las fuerças real, y verdaderamente. Y por esta causa dixo Aristoteles, q̄ quãdo los hõbres estã con gran temor, se les pierde la color del rostro, se les enfría las extremidades, y les tiembla el cuerpo, y no tienen por entõces fuerças, para poder hazer nada, y están como gallinas muertas. Porque como el temor, tiene por oficio proprio, el huyr del mal, q̄ esta cerca, retira la sangre, para dentro; y estrecha el coraçõ. Y por esta causa, quitan do la sangre, y el calor a las partes del cuerpo, las dexa sin fuerças. Todo lo contrario tiene el amor. Porque su oficio, es generoso, y noble, y pretende alcançar, lo q̄ no tiene, y lo que le esta biẽ. Y para alcançarlo, dilata el coraçõ, y el calor, y la misma sangre, estendiendola, a todas las partes del cuerpo, cõ lo qual, a todas las potencias, y partes del hombre, da calor, y fuerças, para al-

cançar, lo que pretẽde. Por la qual causa dixo Aristoteles. Que el amor, y la alegría, mudauan hasta el color del rostro, poniendole roxo, y sanguino.

De todo lo qual se colige lo primero. Quanta verdad es, lo q̄ hemos dicho: que el amor, y la resolucio grãde de la voluntad, da fuerças al cuerpo, y a todas las partes, y potencias corporales, para sufrir qualesquiera trabajos, aspereças, y penitencias.

Siguete lo segundo. Que el demasado amor proprio, y el demasado temor, q̄ de aqui nace, de perder la salud, real, y verdaderamente retira, y quita las fuerças, para las aspereças, abstinencias, y penitencias. De donde también se sigue ser verdad, lo que diximos al principio, que muchas vezes las flaquezas, y dolores, que sienten, los que quieren ayunar, no son verdaderos: porque como el temor quita las fuerças, biẽ se pueden seguir estos achaques. Mas tambien se sigue, que otras vezes, son aparentes, o nos parecen mayores, de lo que son. Porque el temor aumenta los males, mas de lo que son.

21

22

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

24

Siguese lo tercero. Que aunque estas flaquezas, dolores, o achaques, sean verdaderos, se pueden quitar, y esta, en manos del hombre el quitarlos. Porque como el remor los truxo, por quitar las fuerzas; el amor, y la resolucion los puede quitar, dâdo fuerzas.

La quinta razõ principal desta duda es. Porque nuestra alma tiene esta eminencia, y grandeza, que es capaz de infinitas cosas, y nada la puede hartar, sino Dios. Y por esta causa, entre los hõbres ay tanta variedad, y diferencia. Vnos de grãde sabiduria, otros de ninguna: vnos de grande gouierno, y prudencia; otros de poca, o ninguna. Vnos de grande liberalidad, rectitud, y justicia: otros de casi ninguna. Vnos de grãde capacidad, para muchas artes, y oficios: otros muy ineptos, para todo esto. Vnos de muy grãde virtud, bõdad, y charidad: otros de mucha malicia, y de grandes pecados. Y desta manera es infinita la variedad, que ay entre los hombres en todas materias; y los extremos que se hallan en ellos distan casi infinito. Y no sola se halla esta variedad, y diferencia, en muchos hombres,

sino en el mismo hombre, en diferentes edades, se halla casi infinita diferencia. Porque quando niño, es como bestia, sin prudencia, sin gouierno, sin sabiduria, sin virtud, sin letras, y sin otras gracias, y virtudes. Despues quando mayor viene a ser dicipulo, y principiante en estas cosas, y en otros milares: y despues puede venir a crecer tanto, en sabiduria, letras, virtud, prudencia, gouierno, santidad, y perfeccion, y pureza: que venga a frisar, con los mismos Angeles, y a emparentar con ellos. De suerte, que podemos dezir, que vemos en el hombre, vna singular marauilla, que por la diferencia de pocos años, que ay en sus edades, casi de bestia passõ a ser Angel.

25

Pues assi como en el alma, se halla esta infinita variedad de cosas, y estos extremos tan distâtes, por su grãdissima capacidad: desta misma manera, porq̃ el cuerpo, y las potencias del hõbre sirven al alma, como instrumentos de sus obras, se realçaron el cuerpo del hombre, y sus potencias, mas que los cuerpos, de los demas animales, a vna capacidad

mayor , con que pudief-
 fen caber en ellos , infinita
 variedad de cosas, como ca-
 ben en el alma a quien sir-
 uen. Y por esta causa como
 el cuerpo del hombre tiene
 esta capacidad tan ancha, y
 tan infinita; le pueden vestir
 del molde que quisieren , y
 de todas las costumbres q̄
 quisieren. Y por esta causa
 ay entre los hombres tanta
 variedad en los trabajos cor-
 porales, y en la abstinencia,
 y en otras cosas: que vnos
 son como peñascos, en quiē
 el frio, ni el calor, ni el agua,
 ni la mala noche, ni el mal
 dia, ni el trabajo , parece q̄
 no haze impresion alguna:
 y otros al rebes tan auidria-
 dos, y tan delicados como
 papel que qualquiera cosa
 destas los mata. En vn mismo
 hombre se ven estas mismas
 diferencias, como se ha di-
 cho en los nobles: que si van
 a la guerra , alli parece que
 son de piedra , y sufren to-
 dos los trabajos; y en sus ca-
 sas, y en su regalo, son de vi-
 drio, o de papel, que el ayre
 les haze mal , y siempre an-
 dan a sombra de tejados, de

fendiendose del calor, y buf-
 cando mil inuenciones para
 su defensa, y en tiempo de
 frio, no ay chimineas, ni
 aforros de mallas q̄ basten
 a defenderlos. Y lo mismo
 se ve en otras cosas. Dema-
 nera que por ellas se ve , q̄
 el cuerpo humano es capaz
 de infinita variedad, y extre-
 mos en materia de trabajos
 y asperezas: y asfi tambien
 en materia de abstinencia,
 es capaz de qualquier cos-
 tumbre , y diferencia gran-
 de, o pequeña, como quisie-
 ren labrar en el. Y asfi todo
 esto está en manos del mis-
 mo hombre, y puede hazer
 en esta parte de su cuerpo
 lo que quisiere. Por lo qual
 no pensaron mal los que di-
 xeron que el cuerpo del hō-
 bre , y el estomago eran co-
 mo vnos guantes de lana , o
 vnas medias de lana , que se
 hazen al molde que quisie-
 ren, grande, o pequeño. Y
 asfi tambien el cuerpo del
 hombre le pueden acostum-
 brar a la abstinencia , que
 quisieren , y a los trabajos
 que quisieren acostumbra-
 se.

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

D V D A XI.

En que se proponen algunas dificultades, sobre lo que queda dicho, en la duda passada.



A CERCA de lo dicho en la duda pasada, se ofrece luego vna dificultad. Y es, que si es así, que puede vn hombre acostumbearse, a la abstinencia, y a qualesquier trabajos, y abstinencias, conforme la aplicacion, y resolucion de la voluntad, y conforme las veras, que en esto pusiere; se seguiria de aqui, que para hazer vn hombre grandes abstinencias, y penitencias, y para sufrir grandes trabajos, no abria mas de quererlo, lo qual parece que es falso. Y lo segundo se seguiria de aqui, que aun los principiantes en la virtud, podrian hazer tan grandes penitencias, y aspereças, y ayunos, como los que hazian, los grâdes Santos, y los que en la virtud eran gigantes; porque si esto se haze, solo con quererlo resuelramête, con esto podran hazer, lo que quisieren.

A esta dificultad se responde: que para hazer bien es-

tas cosas, no basta solo el quererlas, sino es menester, que las fuerças del cuerpo, se ajusten, y ygualen, con la eficacia, y resolucion de la voluntad. Porque si el animo, y el coraçõ, y el desseo de la voluntad es mas, que aquello, a que se estienda las fuerças del cuerpo, no se puede poner por execucion, aquello, que la voluntad dessea. Y así todas las vezes, que el animo es mayor, que las fuerças, no se puede hazer nada.

Lo segûdo. Porq̃, aunq̃ es verdad, q̃ las fuerças, y resoluciõ de la volûdad, dan vigor al cuerpo; pero esto, no lo hazê de vna vez de repente, sino muy poco a poco, y muy despacio. Porq̃ la costumbre, y facilidad, en qualquiera materia, q̃ sea, no se adquiere, sino poco a poco, particularmête, en los q̃ teniã costumbres cõtrarias; y particularmête, en los q̃ tienê naturales, y cõplexiones delicadas, en los quales no se puede labrar, sino muy poco a poco. Y lo mismo sucede en aquellos, q̃ en su natu-

ral,

zal, y cóplexion, tienē inclinaciones cōtrarias, o particular repugnãcia, y dificultad, para aquellas costumbres, en que se quieren poner de nuevo. De suerte, que siempre, en adquirir costumbre, en estas cosas, es menester yr, muy poco a poco: porque así lo pide, la misma naturaleza de las cosas, y la condicion humana, como se ve en todas las artes, officios, ciencias, y facultades: las quales se adquieren tan poco a poco, que cuesta trabajo de muchos años. Y esto pide la condiçion del hombre con mas razon, en las cosas de la virtud. Porq̃ para adquirir vna virtud, y para hazer costũbre en ella, ay mil dificultades, y contradicciones: como son, el demonio, las pasiones, las malas inclinaciones, las malas costumbres, la flaqueza natural, y poca constancia del hombre, y otras mil cosas, que sirven de estoruos, y impedimentos: los quales no se hallan, en adquirir otras artes, officios, o facultades. Y por esta causa, si en ellos es necessario mucho tiempo, para adquirir las, mucho mas es menester, para adquirir, las virtudes, y hazer costum-

bre en ellas. Pero adquirirse, mas, o menos presto esta costumbre, quanto con mayor fuerça, y eficacia, se resoluiere la voluntad, y quanto mayor diligencia pusiere. Y por esta causa, muchos no van adelante en la virtud, en muchos años, ni adquieren costumbre, ni facilidad en los ayunos, y en otras aspereças, y penitencias: porque se aplican a ello con pocas veras. De lo qual tambien esta dicho en el libro primero, tratando de la oracion.

La tercera razon principal deste punto, es: Porque así como es, don de Dios, y gracia suya, el comẽçar a tratar de virtud, así lo es tambien, el proseguir, y hazer costumbre della, y crecer. Y porq̃ todas las cosas de virtud, y todos sus dones los da Dios, con peso, y medida, y como el quiere, y quando quiere; de aqui es, q̃ a vnos da Dios, mas fuerças, q̃ a otros, y mas eficacia, y resoluciõ en la voluntad, para hazer costumbre en la abstinencia, penitencia, y otras obras de virtud, y para aumentarlas, y llevarlas adelante. Y por esta causa, aũq̃ en otras materias, no sea

3

para

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

particular dó de Dios, aquí lo es el dar Dios fuerzas para hazer costúbre en la abstinencia. Y así no consiste en solo quererlo; sino en quererlo con la gracia de Dios. Pero por que la gracia de Dios esta aparejada, para todos, y nosotros deuenos hazer lo que de nuestra parte fuere: de aquí es que siempre hemos de procurar de nuestra parte el resoluernos a esto con toda la eficacia, y veras que pudieremos, porq̄ no haziendo esto de nuestra parte, tampoco nos dara Dios su gracia.

4

La quarta razon principal es. Porque muchas vezes las grandes resoluciones, y los grandes desseos q̄ tienen algunos de querer hazer penitencias, y ayunos grandes, van mezclados con mucha vanidad, presumpcion, y soberuia. Lo qual acontece mas que en otros en los naturales, colericos, resueltos, y eficaces, los quales querrian tomar el cielo con las manos, y hazer se Santos en vna hora; pero succedes al reves, y quanto mas adelante piensan que van, bueluen mas atras, y no adquieren costumbre alomeños de virtud verdadera en la abstinencia, ni otras virtu-

des, quando se mezcla esta vanidad, y soberuia por estas razones. Lo primero. Por que las costumbres en estas materias, se adquieren muy tarde, y muy poco a poco, como esta dicho. Lo segundo. Porque el hazer costumbre desto es don de Dios, y gracia suya, que lo da, y lo reparte como quiere. Lo tercero. Porque como esta dicho en el libro primero, cõ el sobernio tiene Dios particular inquina, y le haze particular resistencia para que no consiga sus intentos; y no los consiguiendo conozca quan poco es lo que puede, y que todo le ha de venir de Dios, para que así le den gloria por ello. Lo quarto. Porq̄ como esta dicho en el libro primero, las obras de virtud que se hazẽ con vanidad, no son obras de verdadera virtud, sino aparentes. Y por esta causa diximos, que es imposible q̄ por estas obras aparentes de virtud, crezcan las virtudes, y se augmenten las buenas costumbres. Y por estas razones muchos aunque hazen grandes resoluciones, para adquirir costumbre en la abstinencia, o en otras virtudes no hazen nada, y se cãsan en valde con estas resolucio-

luciones. Y así lo que hemos dicho en la duda pasada, no se entiende que consiste en solo quererlo como quiera; sino quererlo con humildad, y con la razón, y como se debe: y desta manera se adquirirán las costumbres en las virtudes, y no de otra.

5 De la resolución desta dificultad nace la de otra, que consiste en esto. Porque muchos Santos deseando con grandes veras hazer grandes ayunos, y penitencias, no pudieron hazerlas, ni fallieron con ello: luego este negocio no está en solo quererlo, aunque sea con resolución, y con veras.

6 A lo qual se responde de la misma manera. Lo primero, que muchos Santos, aunque deseauan hazer estas penitencias no podian, por que no les ayudaua sus achaques, o enfermedades, o la complexion natural de su cuerpo: el qual aunque tiene muy grande capacidad, y casi infinita como está dicho, mas no demanera que le falte termino, y tasa, y limite determinado; aunque dentro del puede auer más, y menos con grandes extremos y diferencias.

7 La segunda razón es. Por que rarissimas vezes, o casi

nunca pasó Dios todas las gracias en los Santos. Porque conuiene así a la hermosura de la Iglesia, y para mostrar Dios su grandeza, y sabiduría. Y por esta causa reparte Dios las gracias en los Santos: y a los que da fuerzas para hazer grandes abstinencias, y penitencias, no les comunica Dios otros dones con tan grande ventaja, y excelencia. Y al rebes a otros que les da grandes dones en otras materias, no les queria dar esso en materia de abstinencias, y penitencias.

8 La tercera razón es. Porque reparte Dios las gracias con los Santos, como el quiere, que son gracias, y dones suyos, en los quales sola su voluntad es medida.

9 La quarta. Porque reparte Dios estas gracias a los Santos, conforme la necesidad que tienen dellas; y algunos tienen mas necesidad de la abstinencia que otros. Porque tiene mas fuertes las inclinaciones, y pasiones de la luxuria, y otros vicios; a los quales rinde la abstinencia. Otros tienen mas necesidad de la humildad, o otras virtudes, y así se las reparte Dios como ve que las han menester. Y por esta

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

esta causa a vnos niega las fuerças para hazer grandes abstinencias, y penitencias, y a otros se las da.

10

La quinta. Porque muy muchas vezes, y quiza las mas niega Dios las fuerças a muchos Santos, para las dichas penitencias: porque quiere conseruar en ellos la virtud de la humildad, la qual en algunos se conserua mejor sin grandes asperezas, ni penitencias, por estas razones. Lo primero. Porque muchos destos Santos, viendo que tienē otros dones, faores, y mercedes de Dios, y teniendo grandes desseos de hazer muchas cosas en su seruicio, por los beneficios que reciben; se humillan grandemente, viendo que no pueden hazer penitencias de consideracion. Y desta manera Dios cō singular prouidencia y sabiduria les trae humildes, y meztidos en el puño, juzgando que todo lo otro que tienē es nada, viendo lo poco que hazen, en lo que tanto desfean. Lo segundo. Porque como por otra parte tienē tantos dones, y reciben tantos faores, y mercedes de Dios, ū en la abstinencia, y en lo demas tuuiesse todo a su gusto, tendrían gran pe-

ligro de ensobernecerse, y desuauecerse: y así para cōseruar esta virtud de la humildad, que es la llauē de todas, les quita parte de otras que no son tan necessarias.

Y de la resolucion destas dificultades, se faca tambien otra verdad, que pertenece a esta misma materia. Que no todas las personas de qualquier estado pueden hazer costumbre en qualquiera materia de trabajos corporales. Lo primero. Porque los tales trabajos, alomenos algunos dellos pueden ser incompatibles con su estado. De suerte que no se puedan juntar con el, y así no pueden hazer costumbre en ellos. Lo segundo. Porque no se puede hazer costumbre en vna materia, sino es por el exercicio de aquellas mismas obras, perteneciētes a aquella misma materia; hagamos cuenta: no se puede adquirir costumbre en materia de pintar, o escriuir, o de andar a pie, sino es con el exercicio de andar a pie, o de escriuir, o de pintar: y muchos estados, y modos de viuir, no pueden hazer los exercicios de qualesquiera trabajos corporales: y así no pueden hazer costūbre en aquellas mate-

materias. Hagamos cuenta, qualquier Religioso, y qualquiera persona puede exercitar los ayunos, o traer cilicios, o hazer otras asperezas; y así pueden hazer costumbre en estas materias: pero no pueden los Religiosos, ni otras personas hazer costumbre de no sentir el frio, y el calor, y otras cosas semejantes, como tienē hecha costumbre desto, los labradores, y hombres de trabajos: y la razon es. Porque la costumbre en esta materia se ha de adquirir, por el ordinario exercicio desta misma materia, q̄ es andado de ordinario por el Sol y por el agua, y por el yelo y por otras descomodidades; porque las mismas carnes del hombre, se curten, y se endurecen, y se hazē fuertes con el mismo ayre, y cō el ordinario andar luchando con estas inclemencias. Y los Religiosos, y otras personas, no pueden hazer esto de ordinario: antes como de ordinario estan recogidos, esto es incompatible con su estado; y así no pueden hazer costumbre destas cosas. Lo segundo. Porque como el andar de ordinario por el ayre y por estas inclemencias, endurece, y

haze costumbre en ello: así el estar de ordinario con recogimiento fuera de estos trabajos, causa cierta mollicie, y blandura, y delicadeza en las mismas carnes, y en la complexion misma. Desuerte que esta misma complexion, blanda, y regalada se va passando de los padres a los hijos, y heredandose en ellos: Como lo vemos en todos los Nobles, y gente regalada, y en sus hijos. Y como los Religiosos, y otras personas, por su estado ayā de estar por la mayor parte, cō recogimiento; antes criā vna complexion blanda, y delicada: y así despues otros trabajos de sol, y frio, y otras cosas les hazen mal, mucho mas facilmente que a otros que tienen alguna costumbre en ello. Aunque también en esto ay mas y menos, conforme los naturales y complexiones. De donde tambien se colige, que muchos se engañan en pensar, que como las personas del campo, o del trabajo tienen hecha costumbre de andar descalços, así los Religiosos pueden hazer costumbre de andar descalços. Lo qual es engaño: porque no lo pueden hazer, uno es por lo, y de mala manera. Y la

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

razon es el ara de lo que esta dicho; porque esta costumbre no se puede hazer, sino es con el exercicio ordinario de andar por el ayre, y por el fío, y como esto no lo pueden hazer de ordinario sino pocas vezes, de aqui es que la costumbre que en

esto pueden hazer es poca; aunque en ello ay mas, y menos, conforme los naturales, y complexiones fueren mas, o menos rezias, y fuertes, y conforme mas, o menos tuuieré el exercicio de andar por el ayre, y lodos, y otras descomodidades.

D V D A XII.

En que se trata, si valen otras escusas de achaques, y enfermedades.

I



OTRA dificultad ay en esta materia y acerca del mismo punto que se ha tratado en las dudas passadas, tambien muy ordinaria y por la qual muy muchos se escusan, diziendo, que no pueden hazer abstinencias, ni ayunos, ni otras cosas de penitencia, y aspereza. Y es alegar muchos achaques, y enfermedades, y flaquezas, que padecen de ordinario, y de asiento: por las quales les parece no puedé de ninguna manera hazer abstinencias, ni ayunos de consideracion.

2

Pero a esta dificultad respondemos lo primero. Que

dado caso que los achaques y enfermedades que tienen sean verdaderas; pero el amor proprio, y el querer se demasiado a si mismos, les haze parecer mayores de lo que son estas enfermedades y podrian aun con ellos animarse mucho, y hazer mucho de lo que dizen que no pueden; y que esto sea verdad, ya lo hemos probado en la duda passada.

Lo segundo respondemos. Que dexando aparte las enfermedades agudas de calenturas, y otras, en las quales en materia de dieta, y abstinencia, se ha de seguir el parecer de los medicos; pero hablando de otras enfermedades, y achaques ordinarios, que no son desta mane-

3

manera, particularmente de aquellos, que se lleuan en pie, aunque con trabajo, y de otras semejantes, dezimos, q̄ para curar, y sanar semejantes achaques, y enfermedades, y para conseruar la salud, no ay mejor remedio, ni mejor medicina en toda la naturaleza, que la abstinencia, y ayuno. Y así no solo para la castidad, y para todas las virtudes, sino para alcanzar su misma salud que desfean sera bien que poco a poco se vayan acostumbRANDO a la abstinencia, y ayuno. Y porque este p̄to es muy necesario, lo probaremos de muchas maneras: con los mismos medicos, y con sus razones, y con la misma experiencia.

4
Eclesiastici-
61. 31.

Lo primero, afirma esta verdad la sagrada Escritura expressamente por estas palabras. Salud es para el cuerpo, y para el alma la moderada venida. Palabras son del Espiritu sancto, y como es la misma razon de la comida, que de la venida, quien dixo lo vno dixo lo otro. Y en el mismo capitulo dōde esto dixo la sagrada Escritura vn poco mas arriba aconsejando a todos los mortales la abstinencia, por los daños que trae la gula dize es-

tas palabras. El hōbre abstinentemente tendra el sueño sosegado, y sin dolores: pero el hombre goloso, y que haze demasias, dormira con inquietud y desafosiego, tendra vomitos, y trabajos, dolores de cabeza, coleras, y otras passiones, y trabajos. Palabras son del Espiritu santo, que lo dizen bien claro: y no era menester otra prueua para ello; pero con todo esto lo probaremos.

Lo segundo, la misma Escritura diuina dize en otra parte expressamente. Que al principio del mundo los hōbres se sustentauan con agua y pan. Y San Geronymo, y otros Santos, dizen sobre este lugar, que los hombres viuian solamente con pan, y con fruta, y verduras, y con leche, y cosas semejantes sin comer carne. Y Santo Thomas dize lo mismo expressamente, y da buena razon de ello. Y así parece que para viuir, y sustentarse, y viuir con salud muy poco bastara: y para cobrar salud de achaques, tambien bastara poco, como luego diremos mas largamente.

A esto responden algunos y dizen, que entonces los manjares, y las yervas, y todas las demas cosas te-

H nian

5
Eclesiastici
29. dicitur
initium vi
tæ hominis,
panis &
aqua.

D. Hieroni
mus super
istum locū.
Rabanus,
Hugo, &
alii.

D. Thom.
1. 2. q. 102.
ar. 6. ad se-
cundum &
ad Rom. 1.
14. 1. c. 2.

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

nian mas fuerza, y vigor, que agora, y podian sustentarse, aunque fuesen yeruas: pero agora no, porque la virtud de los manjares, y de toda la naturaleza, se ha enflaquecido, y cansado. Y esta misma causa dan algunos, para dezir que la tierra no da tantos frutos como antes, como les parece que lo experimentan, en España, y otras partes, porque les parece que esta flaca y cansada. Otros dicen, que entonces los hombres, eran mas robustos, y que podian passar con menos. Pero agora la naturaleza del hombre, esta cansada, y mas flaca, y los hombres tambien, y así, han menester mas, para su sustento. Y estas mismas razones dan algunos, para dezir, que entonces viuián mas los hombres, que agora.

Pero ninguna de estas respuestas es buena, como en-

D. Tho. De seña Santo Thomas, tratamalo q. 4. do de este puto, de las vidas ar. 8. ad 11. largas de entoces, y delas de ep in 2. dif agora. Lo primero. Porq como dize el Sato. Si los manjares, y la misma naturaleza, y las tierras se fueran enflaqueciendo, conforme a los años, y tiempo, q han pasado desde el principio del mun-

do aca, ya la naturaleza estuiera acabada, o casi acabada, y apenas pudiera vivir, ni sustentarse, ni los manjares pudieran tanto sustentarse al hombre, ni la tierra dar frutos. Y esto es falso, como lo vemos, porq dize la misma Escritura, q en tiempo del Rey David, que ha cerca de tres mil años, q passo, viuián los hombres setenta, y ochenta años, como agora, no mas. Y lo mismo se vé en los manjares, y en los frutos de la tierra, q no está tan acabados como auian de estar si esto fuera verdad. Lo segundo, si huiera de yr a este passo, toda la naturaleza humana, y la virtud de los manjares, y toda la virtud de la tierra, se vinieran a acabar, y morir, y corromper, en algun tiempo, por el curso natural de las cosas. Lo qual es contra la Philosophia: porque si no fuera por el dia del juycio, y porque Dios determino otra cosa, podian el mundo, y los hombres, y los manjares, durar siempre. Lo tercero. Tambien es falso, porque vemos, que agora, mucha gente pobre, se sustentan con pan, y cebolla, y con gran desventura, y miseria, como entonces. Luego falso es dezir, que entonces

Psal. 85

renian

tenían los manjares mas virtud. Lo quarto. Porque vn hombre robusto mas a menester comer, que vn flaco. Y por esto las mugeres comen menos, y los enfermos, y conualescientes, y todos los de complexion flaca: porque el calor natural, por ser flaco gasta menos. Luego si los hombres entôces eran mas robustos, y agora mas flacos, entonces auiaa menester mas, y agora con menos, se podran sustentar. Lo quinto. La naturaleza especifica del hombre, no tiene virtud limitada en potencia, y en virtud, sino sin termino, aunque este indiuiduo, y el otro se acabe, y su virtud sea actualmente limitada: y assi entonces y agora puede dar la misma virtud. Y a lo de las vidas. Responde Santo Thomas, q̄ entonces viuian los hombres mas, por virtud diuina, porque así conuenia, para la multiplicacion del genero humano, y despues aca no es necesario, que ya esta harto multiplicado. Y boluendo al proposito. Sea la tercera razon.

7
Ambrosio
lib. de He- Lo tercero. San Ambrosio dize, que aquella santa Reyna Ester, se hizo mas hermosa con el ayuno, y lo

misimo dizen otros Santos de la Santa Iudith, y del Santo Profeta Daniel, y de sus dos companeros, cuya hermosura alabò mucho la diuina Escripura. Y San Geronymo dize, que los Santos antiguos del Hiermo, viuan mas años por la abstinencia. Y aunq̄ es verdad, q̄ mucho de esto podia venir de la gracia particular de Dios; pero los Santos atribuyen muy grande parte, a la causa natural, que es la abstinencia.

Lo quarto. Porque còsta, por experiècia, q̄ hombres, que viuen con trabajo, y poco comer, viuen mas; de lo qual daremos abaxo la razò, que es, el comer poco; con lo qual no engendran humores superfluos, que causen enfermedades. Y por esta causa ay en las aldeas, y montañas, menos enfermos, y hombres mas viejos, y con menos necesidad de medicos.

Lo quinto. Porq̄ la misma Escripura diuina dize expressamente q̄ los hombres ricos, y bien tratados de ordinario tienen vida mas breue q̄ otros. Y la causa es. Por q̄ como enseña S. Thomas, los q̄ comen poco viuē mas tiempo de ordinario, y a los

H 2 ricos

lia, & 16.
 in 69.

8

9

Ecclesiastici
10. om-
nis potentia
ius, vita
breuis.

D. Th. in 4.
dist. 15. q.
3. ar. 1. q. 3.
ad tertiu.

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

recios, y poderosos el demasiado comer les causa mas enfermedades, y les abrenia la vida. Luego esto tiene eua sa natural. Y lo que toca a la hermosura tambien es cosa notoria q̄ viene desto. Porq̄ la hermosura natural, viene de estar compuestos los humores, como los hizo la naturaleza, y como pide la cõplexiõ de cada vno; pero la fealdad, y el perderse el color, y la hermosura natural, profiene por estar desconcertados los humores, como lo vemos en los enfermos. Y porq̄ la gula haze excessos, mas de lo q̄ pide la naturaleza, causa desigualdad en los humores, y esta desigualdad y desconcierto de los humores, es fuerza q̄ quite el color natural, y la hermosura. Pero la abstinencia, como no haze demasias, antes las quiza si las ay, conserua la naturaleza con ygualdad, y sin desconcertar los humores, y assi conserua la hermosura natural.

Lo sexto. Esta verdad la dicen todos los medicos. Hippocrates, Principe de todos ellos dice: que toda demasien el tomar, y venet es enemiga mortal de la naturaleza. Y da la razon muy buena. Porque la naturale-

za, y composicion natural consiste en mediania, y assi todo excesso, la contradize.

Galeno da otra razon muy buena, sobre este mismo lugar; porque de los excessos de la gula se engendra la crudeza, y la crudeza, como el dize, es madre de todas las enfermedades, por q̄ della salē muchos excrementos, humores indigestos, y crudos, q̄ descõponen la naturaleza. Y estos mismos alabarõ en tãto extremo la abstinencia, q̄ dixerõ, q̄ toda la suma, y epilogo, del cuydado, q̄ podiã tener los hombres, en mirar por la salud, se reduzia a dos cosas. Que es, amoderada comida, y un poco de exercicio, para ayudar a la digestion. Auicena tãbien dixo, q̄ no auia en el mudo cosa peor, q̄ la hartura, y que muchos por ella auia muerto subitamete. Y el mismo puso estas dos reglas.

La primera, que no auia cosa peor en el mundo, para la salud, q̄ comida sobre comida, no dixerida. La segunda, q̄ no auia remedio mas eficaz, para cõseruar la sanidad, y expeler las enfermedades, q̄ comer moderadamete, y guisar lo todo con hambre,

Gal. supr. aphor. 17.

Galen. lib. de cognoscend. morbis.

Hipoc. 6. epide. sect. 3. cap. 22.

Auicena lib. 1. ser. 3. doct. 2. cap. 7.

30

Hipoc. 2. aphor. 4. phorij. 52. cap. 17.

✽

hambre, y sed. El mismo dixo, que la gula era la madre, que sustentava los medicos, y que la hartura de los hombres, le avia hecho rico, por que la gula, y demasia en el comer, y beber, causavan las enfermedades en los hombres, y le dauan que curar, y que ganar. Y el mismo Galen. lib. 22. meth. 6.34. In 4. d. 15. q. 3. ad 3. Galeno dixo, que la hartura, y la crudeza, y replecion de comida, muchas vezes causava en los hombres, desmayos, y otras enfermedades. Y Santo Thomas refiere de Galeno, este dicho, y sentencia. Que la suprema medicina de todas las enfermedades, es la abstinencia. Seria nunca acabar, traer autoridades de Medicos, por que ay muchas al proposito, y las traydas bastan.

12

Hasta el vulgo conoce esta verdad, y la significò con sus refranes: y así dixo, que penas, y cenas tienen las sepulturas llenas: y otro refran dize, que penas, cenas, y soles, matan los hombres. Y no ay mayor argumento, desta verdad, q̄ la experiencia, que tiene cada vno en si mismo, que mirandolo biẽ, hallara, q̄ la mayor parte de las enfermedades, que algunas vezes abra tenido, se hã

causado de algunos excessos, y demasias.

Y para los que no se quisieren conuencer con lo dicho, pondremos las razones siguientes. La primera. Porque todas las enfermedades se causan de la desigualdad de los humores, y de su descomposicion, y siempre, que ay excessos de gula, es fuerça, que aya esto; porque la gula consiste, en dar a la naturaleza mas, de lo que ha menester, y mas de lo que puede dixerir, y cozer: y así en auiendo excessos, es necessario, q̄ aya humores superfluos, y crudos, q̄ la naturaleza no los puede gastar, y así es forçosa la desigualdad, y superfluidad de humores, y cõsiguientemente enfermedades. Y por el cõtrario la abstinencia, como se come poco, gasta los humores superfluos, y así reduce a la naturaleza a su denida y igualdad, y cõpostura natural de los humores.

Y por esta causa refieren las historias del Principe de los Medicos, Hypocrates, q̄ para conservar la salud vsaua desta regla, que vn dia en la semana no comia, ni beuia nada: o era muy poco. Y preguntado, que por que lo hazia? dixo, que en

13

14

Ioannes Fa-
ius in sua
Manip. ver
bo abstinca
tia. Et in
lib. qui dicitur de secre-
tis secreto-
rum.

Libro segundo del ayuno, y abstinencia

los dias de entre semana como hombre excedia en comer, y beuer, y para gastar los humores superfluos, q̄ se auian causado de aquellos excessos, guardaua a-quel dia de abstinencia, y cō esto se conferuaua con mucha salud.

15

Lo segundo. Porq̄ consta por experiencia, q̄ los trabajadores, y hombres, que comen poco, y mal, viuen mas años, y mas sanos, que los hombres regalados; como se ve en los labradores de las aldeas, y de las montañas; cuya causa (como dicen los medicos) es, porque, como comen poco, no engendran humores superfluos, los quales son causa de las enfermedades: y esta es la causa de abreuuar la vida. Y por esta misma causa dicen, que los hombres ricos, y otros, que exceden en comer, y beuer, suelen tener gota, y no los pobres, o trabajadores, porque comen poco, y esto lo sudā, y gastan: mas los ricos, y bien tratados, (por la demasia,) no lo pueden gastar todo, y así les sobrá aquellos humores gruesos, de q̄ sale la gota. Y por esto mismo dicen, que las cenas, que no son muy ligeras, son muy

contrarias a la salud: porque a las noches esta el calor natural mas flaco, y con menos fuerças, por algunas causas, vna de las quales es, la ausencia del sol; y así entonces puede gastar menos: por lo qual quanto mas le dieren de comida aura mas humores superfluos, y mas gruesos, que engendren mayores enfermedades.

Lo tercero. Porque (como dixo Santo Thomas, y Aristoteles) la naturaleza, en materia de su sustento, con poco se contenta, como lo vemos en los que arriba se hā traydo: porq̄ la gente pobre, y trabajadora viue mas, y cō menos enfermedades, y cō todo esto muchos dellos viue cō pan, y cebolla, que son manjares de poco sustento: y así parece lo vno, que supuesto, que la naturaleza con poco puede sustentarse, es muy conforme a ella la abstinencia, y se conserva con ella la salud. Y por esta causa, dize la diuina Escritura, y los Santos, como arriba hemos traydo, q̄ los primeros hōbres se sustentauan cō agua, pā, y fruta, y cosas semejātes: argumēto llano, de que con poco se contenta la naturaleza.

16

*D: T. in 4.
d. 15. q. 3.
ar. 1. q. 3.
ad terciū.*

10

17 Lo quarto. Porque, (como hemos dicho, con los medicos, y con el exemplo de Hypocrates,) la abstinencia gasta, y consume los malos humores, y por otra parte, todas las enfermedades nacen de abundancia de humores superfluos. Y así para los que tienen achaques, y enfermedades, por las quales dizen, que no pueden ayunar, no ay mejor remedio, para su salud, q̄ la misma abstinencia, y el ayuno, de que ellos huyen tanto: porque con ella se gastaran los malos humores, y se podrán sanos.

18

Lo quinto. Porque la misma experiencia ha enseñado, que muchas personas, q̄ han tenido animo de guardar abstinencia en estas enfermedades, vnicamente han sanado con ella: luego no tienen que temer estos tales, que les aya de matar la abstinencia; antes su vnico remedio, de ordinario, consiste en esso. Y para que esto se vea referiremos dos exemplos de dos enfermedades muy graues, con los quales se vera, quanta verdad es, lo que dezimos. El primero. Es de vn Abad. de Francia, que padecia graues enfermedades de asiento, de

hinchazon de las piernas, y de todo el cuerpo: lo qual procedia de excessos de comer, y beuer, y de humores superfluos, que a esto se conseguian, y la naturaleza no los podia gastar. Lo qual mostrò ser así la experiencia: porque despues de gastados muchos ducados con mucho medicos, nunca se pudo curar: y era la razon clara. Porque mientras no se quita la causa, y la raíz, no se puede quitar el efecto; y porq̄ por mas curas, q̄ le hiziesen, nunca dexaua la gula, que era la causa de sus males, nunca se quitaua la enfermedad, ni era posible. Vltimadaméte dirole noticia de vn famoso medico, que estaua muy lexos, de adonde el uiuia, y con deseos de salud, se resoluiò en yr alla, con muchos ducados, que lleuò consigo, para el camino, y la cura; y en vnos mōtes asperos, que auia en el camino, le salio vn saltador famoso con sus compañeros, y apretandole adonde yua, confesso toda la historia, y los dineros, que lleuaua, quitaronse los, y dixole vno dellos, que el le curaria mejor, que todos los medicos, y que en pago

Ioānes Fai.
ubi supra
verbo. absti-
nen.

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

dello le tomaua la bolsa , y en diziendo esto le lleuò a vna casa , que tenia en la dicha siegra , y metiolo en vn aposento , donde le tuuo algunos meses, dandole solamente pan , y agua por onças: víu taual de quando en quando el ladron, y preguntauale como estaua : al fin al cabo de algunos meses vino la naturaleza , có la necesidad, a gastar, y consumir todos aquellos malos humores; porq̄, como no tenia otra cosa, q̄ gastar, era forçoso , dar tras aquellas superfluidades; y de fuerte las gastò , q̄ quedò el hòbre seco, enjuto, y sano del todo, y así le despidiò luego el ladrò diziendole, q̄ el auia merecido mejor el dinero, q̄ los medicos, y que de allí adelante mirasse, como comia, y q̄ se curasse con la abstinencia.

Otro exemplo, como este, referè otras historias, de vn hombre muy cargado de gota, a quien vn enemigo suyo por pleytos, y pesadumbres, le puso en la carcel, y le tuuo allí muchos meses, dándole a comer por onças, y al cabo dellos salió sano, y bueno, como el passado, agradeçiéndole mucho, el bien, q̄ le auia hecho, en lugar d̄ daño.

Bastan estos exèplos, y es-

tas razones, para el proposito. Solo se han de aduertir dos cosas. La primera. Que los q̄ no estã acostúbrados a la abstinècia (particularmente los achacosos) a los principios della si tratarè de ayunar, hasta q̄ hagã costùbre sentirã mucho trabajo, y padecerã grãde hãbre, y les padecerã, q̄ tienè grãde necesidad, y algunas vezes padeceran flaquezas, como si fueran desmayos: mas en todo esto puede auer mucho engaño, porque muchas vezes el hambre, y sed, no es verdadera, sino falsa , y las flaquezas tãbien son falsas, y la razon es; porq̄ el hambre, y la sed, y estas flaquezas muchas vezes , no vienen de la necesidad de la naturaleza, sino del vicio, y de la mala costumbre : porque aquella costumbre vieja, en hallando en el estomago menos comida , de lo que suele , apetece lo acostumbrado , y muere por ello : y de aquí nace el hambre, y desta hambre nace, que nos parezcan flaquezas , o desmayos.

Mas echarase de ver, que esta hambre , y flaqueza , es falsa, por las razones siguientes. Lo primero. Porque en haziendo fuerça, y vn poco
de

de costumbre al contrario, no se padecē las tales hambres rabiosas, ni desmayos, y la resolucion, y animo v̄cera estas dificultades. Lo segundo se echara de ver esto, porque quien en algun tiempo abra ayunado, o comido menos, no abra sentido tales hambres, ni desmayos, como le abra acontecido alguna Quaresma, o algun otro tiempo. Luego es argumento de que lo que agora padece es hambre falsa. Lo tercero, puede ver que otros muchos passan en el mundo cō menos, y así podra juzgar de si mismo, que se engaña, y que podra pasar con menos. Y lo quarto puede hazer cuenta, que se ve en vna necesidad tan apretada, que no le dan mas de comer, y que le obligan a que passe con menos de lo acostumbraado, como otros passan; y cierto es que en tal caso con la necesidad passaria con menos, y haria como dizen, de las tripas coraçō; luego si entonces podia passar con menos, señal es q̄ la necesidad que padece, o flaqueza, o hambre, o desmayos no son verdaderos, sino falsos, nacidos de la mala costumbre passada, la qual se podra vencer, haziendo po-

co a poco la costumbre contraria. La segunda causa de donde fueie nacer esta hambre falsa, y desmayos, es que algunas personas que padecen achaques, y enfermedades, tienen muchas flemas, frialdades, y humedades en el estomago, las quales en no teniendo comida en el estomago, causan hambre, porque como la secura demasiada, y el calor haze apetezer a la naturaleza, para su defensa, lo contrario, que es la frialdad, y humedad: así las frialdades, y humedades, y flemas hazen apetezer a la naturaleza lo contrario, que es lo seco, y así apetece la comida. Y por esto dixo Aristoteles, y Santo Thomas, que la hambre, *In 2. de ani* era apetito de lo seco, y ca- *malett. 5.* lido, y la sed era apetito de *apud D. T.* lo humedo y frio. Pero esta hambre que nace destas flemas, no es verdadera, sino falsa; porque no nace de la necesidad de la naturaleza, sino de las flemas, y lo otro nace de la costumbre, la qual inclina, y apesga a lo acostumbraado, como la piedra a su centro. Y por esta causa dizen los Medicos, que los que tienen estas flemas, y frialdades, quando sienten estas hambres, el mejor me-

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

dio q̄ puede escoger para su salud, es sufrir el hambre: porq̄ con esso lo primero el calor natural gasta las flemas, y las consume, y las seca: y lo otro quiebrafe el ojo a la mala costumbre.

20

Y de todo esto se colige, q̄ por estas causas es fuerça, que todos los que no estan acostübrados a ayunar, quãdo quieren hazer costumbre desto, sientan mucho el quebrar la costumbre. Y es fuerça tambien q̄ sientan estas hambres, y flaquezas: pero por su misma salud, y por yr haziendo costumbre de lo contrario, y por todo lo que se ha dicho, han de resistir cõ valor a estas flaquezas, y hambres, y yr poco a poco haziendo costumbre de la abstinencia.

21

Lo segundo. Se ha de advertir: que como hemos en carecido tanto lo q̄ importa la abstinencia, para la salud y quan poco basta, para el succeso de la naturaleza; en virtud destas razones, muchos seruorosos que desseñ hazer grandes penitencias, y ayunos, y mucho del seruicio de Dios, podian abalçarfe a apretar demasiadamente la cuerda, con demasiadas abstinencias, y ayunos. A

los quales es menester poner mucho freno: porque la demasia en esta parte tiene muy grandes inconuenientes, no solo para la salud corporal, en la qual se pueden dañar mucho; sino tambien por otras muchas causas. Y para saber que medio se ha de guardar en esto, de fuerte que no se peque por carta de mas, ni por carta de menos, seruiran las razones que arriba hemos dicho y las que diremos en la duda siguiente, y en otras que pondremos despues.

22

Ultimadamente se ha de advertir vna cosa de graue consideracion, que se faca de la resolucion destas dudas passadas, y es. Que quicã muchos no se escusan de culpa en comer carne, por las Quaresmas, y no guardar los ayunos, o en mudar de manjares; porque si las razones que hemos traydo, son verdaderas; en grande parte, muchas vezes sus achaques se fundan en mala costumbre, y podian vencer las dificultades, con tomar resolucion grande, y con comer menos: y quicã les importaria para su salud por las razones que estan dadas.

D V D A XIII.

*Preguntase, como se ha de conocer el medio que es de-
uido a la abstinencia, para no pecar por
mas, ni por menos?*

I

D.T. 12. q.

65. ar. 1. 2.

3.

Arist. 2.

etico. c. 6.



COMO enseña S: Thomas, y Aristoteles, en todas las obras puede el hombre pecar por extremos, haziendo mas, o menos de lo q̄ pide la razon. Y por esta causa dicen q̄ las virtudes consisten en vn medio deuido, cuyo officio es ajustar, y cōpassar las buenas obras de tal manera, conforme dicta la razón y la prudencia, q̄ no se peque por carta de mas, ni por carta de menos. Y por esta causa para q̄ la abstinēcia, y los ayunos seā obras de virtud, es menester q̄ cō la prudencia se pōga el medio deuido para q̄ no se peque por carta de mas, ni por carta de menos. Peca se en la abstinēcia por carta de mas, con la gula, y por carta de menos, por el vicio de la insensibilidad. La gula toma mas de lo necesario para el sustēto, la insensibilidad toma menos, todo lo qual es malo, y peca do, como lo enseña S: Tho-

22. q. 1. 42.

mas, y Aristot. Pues pretendemos en esta duda cuitar estos dos extremos, para q̄ la abstinencia se pōga en el medio deuido, y para q̄ sea obra de virtud, y de utilidad y merecimiento que no lo puede ser de otra manera.

Tābien se ha de advertir lo segūdo. Que el medio deuido en qualquier virtud, y la cātidad de qualquier medicina, y la deuida medida de qualquiera obra virtuosa, se ha de tomar del fin a q̄ se ordena la tal medicina, o obra virtuosa: como el medico ha de tomar la cātidad de las medicinas, cōforme el fin q̄ pretēde con ellas, q̄ es la salud, y no ha de tomar mas, ni menos. Y como esta dicho en la primera duda de este libro, la abstinēcia, ordenase a dos fines. Lo primero a dar a la naturaleza el sustēto necesario. Lo segundo a reprimir las pasiones para q̄ no hagā guerra a la razón. Y asì por estos fines se ha a regular la cātidad de la abstinencia, y se ha de tomar el

ar. 1. c. 9.
148. ar. 1.

2

me:

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

medio deuido en ella, de fuer-
te q̄ no se peque por mas, ni
por menos.

Lo tercero, se aduierta q̄
de los dos extremos dichos
el vno no es tan dificultoso
de conocerse, que es quando
se pecca por carta de menos.
Por que quando se da a la na-
turaleza menos de lo que ha
menester para su sustento,
ella misma clama, y da vo-
zes, manifestando su necesi-
dad, con flaqueza, y otras ne-
cesidades, que no pueden
disimularse; pero quando se
pecca por el otro extremo,
que es por carta de mas, es
negocio muy dificultoso el
conocerlo. Porque lo pri-
mero de ordinario los ex-
cessos van cubiertos con ti-
tulo de necesidad. Y lo se-
gundo la mala costumbre fin-
ge necesidades, y el amor
proprio tambien nos enga-
ña, para que miremos por
nosotros mismos, mas de lo
que es menester.

Lo quarto, se aduierta q̄
señalar el medio de la can-
tidad deuida en la abstinencia
en comun, y en general,
es facil, mas en particular,
respecto de cada persona,
es vna cosa mas que dificultosa,
que sin duda excede las
fuerças humanas, tanto que
aun los Varones santissi-

mos, prudentísimos, y ex-
perimentados, muchas ve-
zes errauan en este punto,
(como dize san Iuan Clima-
co, tratando de la gula, y san
Augustin) y verase la difi-
cultad desto, por estas razo-
nes.

Lo primero por lo q̄ aca-
bamos de dezir, que estos
excessos van cubiertos con
capa de necesidad. Y lo se-
gundo, porque la mala cos-
tumbre tambien finge ne-
cesidades que no ay. Y lo
tercero, porque como esta
dicho en las dudas passadas,
el amor proprio siempre au-
menta las necesidades, y los
daños, y nos haze parecer q̄
son mayores de lo que son
con verdad. Lo quarto, por
que las complexiones, y na-
turales de los hombres son
tantos, y tan diferentes, que
casi ay en esto infinita varie-
dad. Y por esta causa vnos
se sustentan con muy poco,
otros han menester mucho,
otros mas, otros menos; y
como es imposible cono-
cer puntualmente estas com-
plexiones, y naturales, y el
tanto, y el quanto de las ne-
cesidades, y alo que llegã;
de aqui es que parece im-
posible acertar puntualmē-
te con la cantidad de la co-
mida, y beuida. Lo quinto,
por-

porque la misma dificultad ay de parte de los manjares: porque vnos sustentan mucho, otros muy poco, vnos mas, otros menos. Y también para algunos fugetos, vnos manjares son de mas sustento que para otros, por la mayor semejança, y proporcion que tienen con ellos, y por la costumbre, y por otras causas: y conocer todo esto puntualmente la cantidad, y la calidad de la fuerza de los manjares, y el sustento que pueden dar, parece imposible; y así tambien parece imposible acertar puntualmente el punto devido de la comida, y beuida.

Mas aunque esto es tan dificultoso, que no puede ser mas, con todo esso señalaremos algunas reglas para conocer estos extremos, de la forma que fuere posible. En lo qual es fuerza proceder por algunas conjeturas, y señales, en las quales se ha de proceder con prudencia y cordura: porque no pueden ser siempre infalibles, y ciertas, y bastara que lo sean de ordinario, o por la mayor parte, y aun esto apenas se puede alegurar.

Supuestos estos fundamentos, y hablando en comun, para conocer el medio de-

nido en la cantidad de la abstinencia, la regla es esta. Todas las vezes que se da a la naturaleza mas de lo que ella ha menester para su sustentento, se peca por carta de mas, por el vicio de la gula: y al reves todas las vezes que no se dá a la naturaleza lo necesario para su sustentento se peca por carta de menos, con pecado de insensibilidad. Esta regla es vn principio general, y comun, cierto, y manifesto: porque en esto consiste la misma naturaleza de la abstinencia, para que sea virtud. Y asentando en esta regla cierta, esta la dificultad en saber en particular, como se echara de ver quando se peca por mas, o por menos.

Sea para esto la segunda regla. De ordinario, y por la mayor parte los hombres exceden por carta de mas, en la comida, y beuida, y tienen necesidad de cercenar mucha parte della. Esta regla tambien es general, pero cierta, si es verdad lo que queda dicho en las dudas passadas. Porque hemos dicho, que pueden los hombres passar con muy poco, y pueden hazer costumbre en esto, como lo vemos en la gente pobre, y aun en los

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

mismos ricos, y en todos. Y así si aquellas reglas, y razones son verdaderas sin duda los hombres de ordinario hacen muchos excessos, por el vicio de la gula; y así para que pongan en el medio debido la virtud de la abstinencia, y la cantidad de la comida, han menester cercenar mucho.

8

Llegando mas en particular al vno de los extremos, quando se peca por carta de menos: para conocer esto, sea la tercera regla quando se ha hecho tanta abstinencia que ha llegado el cuerpo a mucha flaqueza, entonces puede temer que se peca por carta de menos, no dando a la naturaleza, todo lo que ha menester para su sustento. Y la razon es, porque la naturaleza no da estas muestras de flaqueza, quando tiene bastante sustento, y así quando tiene semejantes flaquezas, parece que es argumento de que le falta el sustento necesario, y si alguno preguntare en qué se echara de ver esta flaqueza? Responde que es muy notoria, y se echa de ver en que no puede la persona hazer los movimientos, acciones, y trabajos corporales que antes hazia, porque a quien fal-

tan las fuerzas para hazer las acciones, y movimientos naturales, es señal que le falta el sustento.

9

Mas esta regla no siempre es infalible, y cierta: porque como esta dicho en las dudas passadas, estas flaquezas muchas vezes no son verdaderas, sino aparentes, y fingidas, y las puede causar la mala costumbre passada, y otras cosas que en la duda pasada se han dicho. Y si preguntare alguno, en que se echara de ver que estas flaquezas, no son verdaderas, sino aparétes, y falsas? Responde, que para esto pusimos, tres, o quatro conjeturas en la duda pasada, y por ellas se podra colegir lo que ay poco mas, o menos; ni puede en esto auer reglas, o conjeturas mas ciertas que aquellas. Y tambien ay aqui otra razon, que como esta dicho atras, las flaquezas del cuerpo puedê venir de tristezas, melancolias, o pesadumbres, y tambien de algunos achaques, o frialdades: porque los humores frios causan flaqueza, y quitan las fuerzas al calor natural; y porque no se puede saber siempre quando corren estas causas, de aqui es, que las dichas conjeturas no son

son siempre ciertas: y así se han de tomar con prudencia, mirando primero si ay otras causas de donde pueda venir la dicha flaqueza.

10

La quinta regla, y la segunda que puede servir para este punto es. Que quando se siente muy grande hambre, se puede colegir entonces, que la naturaleza no tiene todo lo que ha menester para su sustento, y que padece necesidad: y la razon desto es: por que el hambre nace del apetito, que tiene la naturaleza para su sustento; y así quando ay hambre, parece que tiene la naturaleza necesidad de sustento. Pero esta regla tampoco es infalible, y cierta, y aunque muchas vezes tiene verdad, no siempre: por que como esta dicho en la duda pasada ay muchas hambres falsas, y no verdaderas, que nacen de la mala costumbre, y de frialdades de estomago, y otras causas, las quales no es facil de conocerlas; y así quando no se sabe, de que causa viene la hambre, no es señal cierta de necesidad. Y si preguntare alguno, en que se podrá conocer el hambre falsa, y verdadera? Responde se, que esto se puede conocer por las conjeturas, y señales que

estan puestas en la duda pasada.

Para conocer quando se peca en la abstinencia por carta de mas, y por la gula, ay también otras reglas, y sea la primera, y sexta en orden a las pasadas. Que quando despues de comer se tiene el cuerpo muy cargado, y pesado, y impedido para hazer algun trabajo de consideracion, entonces es argumento, de que ha auido exceso conocido. La razon es clara; porque quando ay tanta carga, y peso, es señal que la naturaleza no puede llevar bien todo el sustento, que la han dado, por ser demasiado, y así es argumento, que ha auido falta, por la gula, y por carta de mas. Y esta regla es mucho mas notoria, quando de la comida vienen dolores de cabeza, vomitos, y otras cosas semejantes; porque entonces la demasia es mas conocida, pues della parece que nacen estos accidentes.

Pero aunq̄ esta regla, o estas dos reglas sean buenas; no bastan ellas solas, para el acierto deste punto, ni siempre son infalibles para conocer el exceso por estas razones. Lo 1. Porq̄ aunq̄ el cuerpo no este muy cargado, ni pesado

11

ni

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

ni muy impedido, puede auer exceso de la gula, y puede auer tomado el cuerpo mas de lo necesario para su sustento. Y este exceso quãdo no es muy grãde no trae esta carga, y este peso grande. Y así parece que esta regla solamente puede tener verdad; quando el exceso es muy grande, pero no quãdo no es tanto. Y aunque sea grãde el exceso algunos pueden estar tan acostumbrados a estos excessos grãdes, y a estas cargas, y peños ordinarios q̄ desto se sigue, que les parezca, que aquello no es mucho, o que es cosa que de ordinario acompaña a la comida, y veuida: y para los tales que estan tan mal acostumbrados, y ciegos para conocer sus faltas, poco basta para engañarse.

12

Lo segundo. Por que tambien muchas vezes, aunque la comida, o veuida no ayãido mucha, puede causar mucha carga, y mucho impedimento, y dolores, y otros accidentes: no por ser mucha; sino por ser mala, o de mala calidad, o por estar mal guisada, o mal cozida, o por ser contraria a la complexion de la persona, y por otras causas, como es cosa notoria, y cada vno la sabe

por experiencia en si mismo.

Y así las dichas reglas se han de tomar con prudencia, quando no huviere semejantes causas, de donde parece que pueden proceder estos accidentes, y estos impedimentos.

Pero con todo esso desta regla podemos sacar otra mas cierta, y sea la septima, o segunda tocante a este punto. Y es, que quando despues de comer queda el cuerpo tan agil, y tan ligero y tan sin estoruo, que puede hazer qualquiera cosa, casi tambien como antes que se comiera, entonces es buen argumento, de que se comio con la moderacion deuida y que no se excedio. Y la razon desto es. Lo primero. Porque la naturaleza si la dã solamente lo que ha menester, no se embaraça con ella, ni se ahoga: porque así como al que le ponen vna carga ligera, no se embaraça mucho con ella, porque es proporcionada con sus fuerzas; pero embaraçase grandemente con vna carga, que sobrepuja sus fuerzas: así la naturaleza no se embaraça, antes se alienta, y se alegra, quando tiene el sustento que ha menester, pero si

13

ay demasiado, es necesario que se embarace, porque sobrepone sus fuerzas la carga. Y así parece, que quando ay esta agilidad, y desembaraço, es muy buen argumento de que no se ha excedido en la gula. Y aunque es verdad, que la mala comida aunque sea poca, y qualquiera comida causa alguna carga, y estoruo, pero quando es mala, o contraria a la complexion, aunque no sea en la cantidad, en la calidad, viene a ser excessiva, y desigual a las fuerzas del calor natural, y por esto causa estoruo, o carga; y de todo esto hablamos en la regla. Y quando la comida es tan poca, que no es mas, que la necesaria, para su sustento, trae muy poco embaraçõ, y carga, y es como si no fuera. Y así parece, que la regla dada es buena, y verdadera, y casi no tiene excepcion ninguna.

14

La segunda razón es. Por que, como esta dicho arriba largamente, para el sustento de la naturaleza basta muy poco, y lo poco muy poco estoruo puede hazer, y poco impedimento, y carga trae consigo; y así parece, que quando el cuerpo, esta, con este desembaraço, y agilidad, no se ha excedido, alomenos cosa

de consideracion, en la comida, y sustento, y así parece la regla buena. La tercera razón de esto, es. Por que los que en la republica hazen menos excessos de gula son los pobres, y estos por la mayor parte, aun despues de comer lo ordinario están agiles, y sin estoruo de consideracion, para hazer qualquiera cosa: luego parece, que esta es la regla mas cierta, que en esto puede auer. Y es así sin duda, que es la mas cierta de todas las que daremos. Y basta para prouea della, que casi todos los Santos usaron della. Y San Vicente tambien la po-

*S. Vicente
Ferr. de
perf. visæ
spiritu.*

gula. Pero, para este mismo punto sea la tercera regla, y octaua, en orden a las passadas, y consiste en esto. Quando la comida, y beuida no causa los efectos propios, que suele causar la gula, es argumento de que no ha auido exceso, por la gula, y por carta de mas.

Esta regla, y la passada son las mejores, y las mas ciertas, que en esta materia puede auer. Y para que se vea en lo que se funda esta regla, se ha de saber, que la gula causa,

1 y bro-

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

y brota, muchas malas yer-
uas, y muchos malos efec-
tos, porq̄, como esta dicho,
en la duda primera, es causa
de todos los vicios: pero
particularmēte tiene algu-
nos efectos mas conocidos,
q̄ otros, y estos son de dos
maneras: vnos, se sientē lue-
go despues de comer, y es-
tas son las quatro hijas dela
gula, de las quales diximos
en la duda primera: otros
efectos de la gula, no siēpre
se sientē luego, sino despues,
y vno dellos es la luxuria; y
los mouimiētos, y tentacio-
nes della. Pues esta regla no
habla de la luxuria, q̄ desta
diremos luego; sino de las
otras quatro hijas de la gu-
la, particularmēte de aque-
llas, q̄ luego se sienten, y son
muy conocidas; como son,
la chocarrera, la demasiada
alegría, la demasiada gana
de hablar, de reyr, de burlar
se, y cosas semejantes. Dize
pues la regla, que quando
despues de comer, se sientē
estos efectos, particularmen-
te quando son demasiados,
es argumento, de q̄ se ha ex-
cedido por la gula. Y las ra-
zones desta regla son estas.

15
Mabai. r. de autor. El arbol se conoce
3. Non po- por sus frutos, y la causa por

sus efectos: y assi dixo, que *est bona e*
el mal arbol, no daua bue- *bor malo.*
nos frutos, ni el buen arbol, *fructus fa-*
daua malos frutos: y estos *cere, &c.*
efectos, que hemos dicho,
no son buenos, quando son
en demasia: y assi es argumē-
to, de que nacieron de algu-
na causa mala. Y si no huie-
ra excessio en la comida, sino
que solamēte, se huiera to-
mado el sustento necesario
para la naturaleza, entonces
guardarase la virtud de la
abstinencia; y de la virtud
de la abstinencia, por ser vir-
tud, no pueden salir estos
efectos malos, luego si salie-
ron, es señal, que salieron de
la gula, que es el vicio con-
trario.

La segunda razon es. Por
que estos efectos, son pro-
prios de la gula, y proprias
hijas suyas, que pocas vezes
salen de otro vicio: luego
quando se vieren, y se sintie-
ren estos efectos, bien se po-
dra colegir, que alli anda su
causa, y su madre, que es la
gula, porque las causas, se
coligen, y se conocen por
sus efectos propios.

17
Pero aunque esta regla es
tan buena, no es tan cierta, y
clara, como la pasada: porq̄
ha menester algunas limita-
ciones, y que conforme a
ellas se entienda con prudē-
cia.

cis. La primera es, que aunque se hallé estos efectos de la gula, pero sino son de consideracion, ni incitá mucho, no es argumento cierto, de q̄ allí ha auido exceso de gula, alomenos de cōsideraciō. Y la razon es; porq̄ aquellas alegrías, son naturales en mucha parte, porq̄ todas las potencias se alegran, con su sustento, aunque no aya auido exceso, como está dicho arriba. Y quando aya a'gun exceso en estos efectos, que sea mas que natural, o que sea malo, puede venir esso ocasionalmente, no tanto de la gula, quanto de la flaqueza del sugeto, o del natural, o de la costumbre, que puede tener, en hablar demasado, en estas cosas: y así, quando el exceso no es mucho, por estos efectos apenas se puede colegir cō certeza, quãdo aya auido exceso de gula. Y quando aya mucho exceso, aun entōces ha menester otra limitaciō, y sea la segunda.

Porque estas alegrías demasadas, y cosas semejantes, muchas vezes puedē venir, alomenos en mucha parte, de otras causas, que no sean la gula, como es de la mala costūbre, o de vna nueva de grande alegría, o co-

sas semejantes; y así aquella regla, se entiende por la mayor parte, quando no ay otras causas; y quando ay otras causas, entonces tambien algo tiene de verdad, de q̄ alomenos, mucha parte de aquellos efectos, ayudada la gula; porque son efectos inseparables de la gula de ordinario por las razones traydas en la duda primera. Aunque entonces, no se puede distinguir biē, qual parte se aya de atribuyr a la gula, y qual a las otras causas.

La tercera limitacion de la reg'la es. Porque, aunque hablando de ordinario, conforme a la naturaleza de las cosas, de la gula salgan estos efectos dichos, pero algunas vezes, se pueden encubrir. Hagamos cuenta: aunque vn hombre aya comido demasado, y con mucho exceso, puede encubrir aquellos efectos, por alguna tristeza grãde, o mala nueva, por ser el sugeto de su natural melancólico, o por la virtud, que resiste a las pasiones, o por otras causas: y así aquella regla se ha de entender, por la mayor parte, quando no se hallan causas como estas.

Pero aduertase acerca
I 2 destas

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

deftas dos reglas, particularmente acerca de la passada, que el modo, con que se ha de vsar dellas es este: que ha de estar a la mira, por la experiencia alguna vez, y vezes, para ver como se siente despues de comer, si se siente desembaraçado, agil, y sin impedimento, si se siente sin demasiadas alegrías, y ganas de hablar en demasia, y sin los demas efectos de la gula; y quando alguna vez, o vezes, se viere, desta manera entendera, que aquella comida, y bebida, con que se senté desta manera, y con este desembaraço, y

agilidad, y folsiego, aquella cantidad bastara, para de alli adelante, para su sustento, poco mas, o menos: y assi poco mas, o menos, se gouernara por ella de alli adelante. Y dizese poco mas, o menos, tomandolo cõ prudencia, porque ay algunos manjares, que aunque en cãtidad seã mucho menos, q̃ otros; en virtud y calidad, tiené mas sustento, q̃ otros muchos, de mayor cãtidad: como son las cosas muy calidas: y come tãbien vn poco de carne, tiene mucho mas virtud, y sustento, q̃ mucho pan, y otros manjares.

D V D A XIII.

En que se dan otras reglas, sobre lo mismo.



SE A la quarta regla, sobre este mismo punto, y no uena con las passadas: q̃ quando ay tentaciones de la luxuria, entõces es argumento, de q̃ antes ha auido excessos en la gula. Esta regla es clara: porq̃, como esta dicho arriba, no puede auer tentaciones de luxuria, sino es quando vn hõbre toma mas, de lo q̃ ha menester; para el sustento de la naturaleza propia.

Porq̃ de lo q̃ sobra al sustento proprio, redũda el cebo de la luxuria, y sus materiales; y assi, quando ay têtaciones de luxuria, es argumento llano de que se tomo mas sustento de lo q̃ era menester, y assi es argumento, de que huuo excesso en la gula.

Pero aunq̃ esta regla es verdadera, tiene algunas limitaciones. La 1. es, q̃ esta regla, no puede seruir para todos, sino solamete para aquellos, q̃ padecen, o son capaces de padecer estas tentaciones.

y por-

y porque como esta dicho arriba, ay algunos que no padecen estas tentaciones, de aqui es que en estos son menester otras reglas, para conocer los excessos de la gula.

3

La segunda limitacion es, que la regla no siempre es verdadera sino por la mayor parte; porque como esta dicho arriba, algunas vezes las tentaciones de la luxuria, vienen sin el vicio de la gula, por causa de la soberbia, aunque no es esto lo ordinario. Otras vezes gran parte de las dichas tentaciones, viene de la mala costumbre con pocos excessos, y con poca ayuda del vicio de la gula: aunque sin la gula, aun la mala costumbre en esta materia tiene poca fuerza; porque la costumbre da la inclinacion, y el deseo, pero las fuerzas, y la execucion no pueden hallarse sin la gula; y assi aun en estos se verifica en parte la regla: y quando en estos no se verificara, verificase en otros muchos, o en los mas, y esto nos basta. Fuera de que estas reglas que aqui damos, principalmente son para los que tratan de virtud, porque los demas, poco, o nada han de guardar destas reglas. Y assi

se verificara en todos aquellos a quien damos esta regla.

Lo tercero se ha de advertir. Que desta regla se ha de usar desta manera. Ha de estar cada vno a la mira de lo que comio, y de las tentaciones que tiene despues, y si fueron grandes, o pequeñas: y conforme a ellas echara de ver si fue mucho, o poco el exceso, y conforme a aquello que viere que ha excedido, hasta ponerse en vn medio, del qual vaya experimentando, que no le causa tentaciones de consideracion, en materia de luxuria: y aquello podra guardar por regla. Aunque en esto tampoco puede aver regla del todo cierta; porque depende de conocer la calidad de los manjares, y de su complexion: porq algunos manjares, aunque sean en poca cantidad suelen causar muchas tentaciones de luxuria, como los manjares calidos, particularmente en algunas complexiones, mas que en otras, y tener experiencia desto, en todos, o en muchos manjares, es cosa mas que dificultosa. Y assi todo esto se ha de tomar con prudencia, y en los manjares que

4

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

de ordinario se comen, mas facilmente, y mas breuemente se podra tomar la experiencia, y conforme a esso se podra vsar de esta regla.

Lo quarto se ha de aduertir, acerca desta misma regla. Que quando los sujetos son de tal calidad, que suelen padecer graues tentaciones, o caydas, en el vicio de la luxuria, para conocer los excessos de la gula, no han de aguardar a esta experiencia. Porque lo primero esta experiencia, que dezimos, no se puede tener sino es en largo tiempo, y aun entoaçes no se tendra de todos los manjares, sino es que sean medicos muy peritos. Porque conocer la calidad, la virtud, y la eficacia de todos los manjares, y sus grados, y lo que pueden ayudar, y fomentar, al vicio de la luxuria, puntualmente, aun los medicos peritissimos no lo saben. Porque en esto ay las dificultades, que diximos al principio destas dudas, y otras muchas.

Lo segúdo. De aqui nace otra razon: que si es sujeto, que suele padecer peligros, o tentaciones graues, prime

ro que tome la experiencia, aunque la pudiesse tomar facilmente, y en breue tiempo, haria mil yertos, y quando pensaua, que toma poca cantidad, tomaria mucha, y quando pensase, que no le auian de causar tentaciones de luxuria, le podian causar muy graues, por no conocer bien, su complexion, y la calidad, y eficacia, y grados, de los manjares, y por otras mil causas. Y porque en caso de duda, que no sepamos, quando, y como, puede venir el peligro, deuenos cuartarle; de aqui es, que antes desta experiencia, hemos de mirar por nosotros, y no exceder en la gula, para no venir a estos peligros. De lo qual diremos abaxo largamente. Y assi, antes de vsar desta regla, es fuerza vsar de otras: y esta podra seruir, no siempre, sino dado caso que algunas vezes, huuiéremos excedido en la gula, y por ella huuiéremos experimentado, tentaciones de luxuria.

Sea la quinta regla sobre este mismo punto, y dezima en orden a las passadas. Para conocer el medio deuido en la abstinencia de suerte, que no aya exceso en ella por carta de mas, y por

por la gula, sera bien, algunas vezes passar al otro extremo, y alguna vez, o vezes, yr cercenando el sustento de manera, que venga a vn extremo, con que apenas pueda sustentarse: y entonces viendo aquella cantidad de manjar, con la qual no puede, o apenas puede sustentarse, podra colegir de alli poco mas o menos, que tanta sera la cantidad, que ha menester para sustentarse. Pero esta experiencia no se podra hazer muy bien en vn dia solo, y assi sera bien hazerla algunas vezes, para que eche de ver mas claramente, aquello con que no se puede sustentar, y de alli eche de ver aquello, con que podra sustentarse, que es el medio devido. Esta regla parece vn poco agria. Porque auer de venir, ha hazer tanta abstinencia, que venga a este extremo, parece dificultoso; pero no lo es, para quien dessea acertar en vna cosa de tanta importancia, y que trae tan singulares prouechos, como hemos visto, ni lo es para quien trata de veras, de la virtud, y de su saluacion.

Y lo primero: Esta regla se halla auerla guardado Hipo

crates, Principe de los Medicos, como arriba esta dicho: porque vn dia en la semana, venia ha hazer tanta abstinencia, que venia casi a desfayarse; y preguntádole vn dicipulo suyo, porque hazia tal extremo de abstinencia, respondió como gran Filosofo, con tres razones. Lo primero dixo el, hagolo, porque yo no viuo para comer, sino como para viuir, y assi mido la cantidad de la comida, y las horas della, como veo que importan para la vida, y no al rebes. La segunda razon, que dio, fue, dezir: porque entre semana como hõbre, hago algunos excessos, de los quales redundan humores superfluos, que me podrian causar enfermedades, y abreniarme la vida, y con esta abstinencia se confunden los humores superfluos, que se causaron de aquellos excessos, y assi atajo las enfermedades, y puedo con esto viuir mas sano, y mas larga vida: porq̃ como consta por experiencia, todos los hombres que comen poco, viuen mas sanos, y mas larga vida. La tercera razon fue dezir, que para no hazer excessos en la gula, era menester conocer

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

aquella cantidad, con que la naturaleza se podia sustentar, y no passar della, y para conocer esta cantidad, era menester passar al otro extremo, en que la naturaleza no podia, o apenas podia sustentarse. Porque de allí se colegira, poco mas, o menos, qual sera la cantidad, cõ que podra sustentarse de allí adelante. Porque hagamos cuenta: si con cantidad como quatro apenas se puede sustentarse, con seys, o con ocho podra poco mas, o menos. Esto es lo que dixo este gran Filosofo, y dello conila la razon de nuestra regla.

8 Lo segundo se halla tambien esta regla entre las que dio Aristoteles a Alexandro Magno, sobre la moderacion, que auia de guardar en la comida, y beuida, para vivir sano, y para evitar muchas enfermedades. Y las razones de Aristoteles son las mismas, que hemos traydo de Hipocrates.

9 Lo tercero. De la doctrina de Aristoteles colegimos la razõ de nuestra regla. Por que vn extremo se conoce bien, por otro, y vn contrario por otro, como vna cosa muy blanca, se conoce, y se ve muy bien junto a otra

muy negra. Y afsi el medio que se ha de guardar en la abstinencia, se conoce mejor passando algo al otro extremo mas claro, y mas conocido, que es quando se toma tan poca cantidad, para el sustento, que apenas se puede sustentarse la naturaleza con ello. Y fuera deste prouecho, que es saber el medio deuido en la abstinencia, trae consigo este modo de proceder, los prouechos, que hemos referido de Hipocrates. Y por ser tan buena usaron della muchos Santos. Y aun oy en dia la usan algunos por la salud, para foldar los excessos, que han hecho entre semana, y otros por virtud, para conocer el medio, que se ha de guardar en la abstinencia, y tambien, para hazer alguna penitencia, y merecer cõ Dios, satisfaciendo por sus culpas.

10 Mas con todo esso esta regla ha menester algunas advertencias. Lo primero esta regla no es siempre infalible. Porque como arriba diximos algunas vezes parece que la naturaleza no puede passar, ni sustentarse. Porq̃ padece algunas flaquezas. Pero este no poder passar, y estas flaquezas, algunas vezes son falsas, porque nacen

de la mala costumbre, o de otras causas ya dichas. Y así quando viere que con tal, o tal cantidad de comida no puede passar, no siempre ha de entender que esto es verdad. Y para saber quando es verdad, o no, ha de usar de las congeturas dichas en la duda passada: y conociendo la verdad conforme a ellas, podrá juzgar con verdad, quando no puede passar la naturaleza con tal, o tal cantidad de comida.

11

Lo segundo se ha de advertir, que (como está dicho,) vnos manjares sustentan menos, que otros: y así con vnos manjares, se podrá passar mas facilmente a este extremo, de que vamos hablando, que con otros. Y se podrá conocer mas facilmente, el medio de la abstinencia, y así tambien se puede guardar mas facilmente.

12

Y si dixere alguno, que parece aconsejamos vna cosa ilícita, para guardar esta regla, como es, passar al vicio, y extremo de insensibilidad. Respondemos lo primero. Que no aconsejamos, que se passe a este extremo, sino, que se llegue cerca del, porque esto basta, para conocer el medio de la absti-

nencia. Lo segundo dezimos, que quando se passe vn poco al otro extremo, no es inconueniente. Porq̄ licito es (a no poder mas,) escoger el inconueniente menor, para euitar el mayor. Como el cortar el brazo para saluar la vida. Y porque si no se conoce el medio de la abstinencia, facilissimamente se peca, por el otro extremo de la gula, (lo qual trae muy graues inconuenientes:) de aqui es que para euitarlos, es licito passar algo a estotro extremo, por que tiene mucho menos inconuenientes.

13

Lo tercero. Respondemos, que aunque se passe a estotro extremo, se puede hazer demanera, que no tenga inconueniente; porque quando se llegare a tanta flaqueza, que no pueda passar: se puede reparar este daño muy breuemente, comiendo luego, que sintiere la tal flaqueza, antes que llegue a hazerle algun daño, y así no viene a tener ningún inconueniente.

14

Estas son las reglas, que hemos podido hallar, para conocer el medio devido, que se ha de guardar en la abstinencia. Y si alguno las hallare mejores, o a las pue-

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

tas les hallare algunas limitaciones, podrá usar de todo, como mejor pareciere a la prudencia. Porque en todas las cosas solo se pretende la verdad: y particular-

mente en estas que son tan dificultosas, nos holgaremos que qualquiera se acomode, con lo que tuviere mas verdad.

(.?.)

D V D A XV.

Preguntase, si siempre se ha de guardar el mismo modo de abstinencia?

I



PARA responder a esta duda, se ha de advertir, que en la abstinencia ay tres cosas.

La primera, es la forma de la abstinencia. La segunda, es la materia. La tercera es el modo de la abstinencia. La forma de la abstinencia, es aquello en q̄ consiste su sustancia, q̄ es lo principalísimo que ay en ella. Lo qual consiste en lo que arriba esta dicho, en q̄ se tome la comida, y beuida con la moderacion que es menester, para el sustento de la naturaleza, y para reprimir las pasiones, sin que se exceda por mas ni por menos. La materia de la abstinencia, son los manjares; conuiene a saber: carne, pescado, huevos, y las demas diferencias de comidas. Y lo que toca a la sus-

tancia de la abstinencia, cosa cierta es que se puede guardar en qualquier manjar: porque en qualquiera se puede tener tal moderacion, que solo se tome lo necesario para el sustento de la naturaleza, sin que se peque por mas, ni por menos: lo qual se vera abaxo mas largamente.

El modo de la abstinencia, tambien toca algo en los materiales della, y consiste en muchas maneras. Porque algunas vezes se puede guardar la abstinencia, comiendo vna vez al dia, otras comiendo, y haziendo colacion; otras comiendo, y cenando. Porque aunque se coma, y cene, si se haze con tanta moderación, que no se tome mas de lo que es menester para el sustento de la naturaleza, ya se guarda la sustancia del ayuno, y abstinencia.

2

nencia, segun que es virtud, ordenada para alcançar todas las virtudes, y evitar los vicios, aunque no se guarde la abstinencia, y ayuno Ecclesiastico; que desto no tratamos en todo este libro. Otras vezes se puede guardar la abstinencia, no comiendo en todo el dia, o comiendo muy poco. Otras vezes se puede guardar el modo de la abstinencia con diferentes mãjars. Vnas vezes, con yeruas, otras con pan, y agua, otras con huevos, otras cõ pescado, otras con carne. Porq̃ aunque el ayuno Ecclesiastico no se puede guardar con carne, biẽ se puede el ayuno, y abstinencia de q̃ aqui hablamos. Porque della tratamos como trato Santo Thomas, y los Santos, y los Philosophos, segun q̃ tiene por oficio, solamente tomar el sustento q̃ fuere menester para reprimir las passiones, y sustentar la naturaleza, y alcançar las virtudes, y quitar todos los vicios. Lo qual se puede hazer con qualquier manjar, como es cosa notoria.

3

Supuesto esto, no preguntamos en esta duda de los materiales de la abstinencia quales sean mas a proposito: si carne, o pescado, o otra

cosa, que desto diremos abaixo. Tampoco preguntamos de la sustancia, o de la forma de la abstinencia, si se ha de guardar siempre: porque es cosa notoria que siempre se ha de guardar. Porque nõ ca es licito pecar contra la abstinencia, ni por carta de mas, ni por carta de menos: y todo es pecado como esta dicho arriba con S. Thomas: y lo q̃ es pecado en todo tiẽpo se ha de evitar. Y aunq̃ acerca de la obligacion q̃ ay en este puuto, ay vna dificultad graue, la trataremos abaixo. Y assi solo preguntamos en esta duda del modo q̃ se ha de tener en la abstinencia: si se ha de guardar siempre el mismo modo, y manera: q̃ es dezir, y preguntar, si siẽpre se ha de guardar la abstinencia, solamẽte comiendo vna vez al dia, o haziendo siẽpre colacion, o siẽpre comiẽdo pescado, o siẽpre huevos, o siẽpre yeruas, o pan, y agua, o cosas semejantes.

Lo segundo, se ha de advertir. Que aunque en el modo de la abstinencia puede auer tantos altos, y baxos, como hemos dicho: pero en todos ellos se puede saluar la sustancia, y la forma de la abstinencia, sin que aya excusos por mas ni por me-
nos.

4

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

nos. La razon es. Porque aunque conforme a esta variedad se coma mas vnos dias que otros; pero muy bien puede ser que esto no exceda al sustento q̄ ha menester la naturaleza: porque de antes puede estar la naturaleza con mas necesidad, que otras. Lo qual puede suceder por varias causas: Vnas vezes por auerse hecho mas abstinencia de la ordinaria dias antes. Otras por algunos achaques. Otras por mayor exercicio que se ha hecho. Otras porque se ha trabajado mas. Otras porque vnos manjares sustentaran menos que otros. Y otras vezes por otras causas: y assi se cõpadece muy bien que con toda esta variedad se guarde la sustancia, y forma de la abstinencia.

5 Supuesto esto. Responde mos a la duda propuesta: q̄ no conuiene que en los ayunos, y abstinencia se guarde siempre el mismo modo de proceder en la cantidad de la comida, y en otras cosas q̄ se han dicho, sino antes conuiene que aya en esto mudança, y variedad. Y no conuiene que los ayunos sean cada dia continuamente, sino que han de ser interpolados, y variados, vnos dias

si, y otros no, poco mas, o menos. Todo lo qual se entiendo en los ayunos que no son de obligacion, sino en los que se hazen de voluntad, y por virtud. Porque en los de obligacion se ha de guardar lo que manda la Iglesia, o lo que manda su regla a los Religiosos, o otra qualquiera obligacion, conforme a la calidad de la obligacion.

Otra duda semejante a esta pusimos arriba en el libro primero, tratando de la oracion, donde preguntamos, si la oracion se ha de tener siempre de la misma manera, mentalmente, o vocalmente, en las mismas materias, y meditaciones, o como. Y porque esta duda que aqui tratamos, tiene mucho parentesco con aquella, sera fuerza tocar algunas razones que alli diximos. Prueuase pues lo dicho con las razones siguientes.

Lo primero. Porque como diximos en el lugar citado, en la duda 19. esta es la naturaleza de las cosas, como enseña Aristoteles: que la naturaleza mudable, y corruptible, naturalmente se huelga con mudanças, y variedad, y aborrece estar siẽpre de vna manera. Porque esto

esto es proprio de las naturalezas incorruptibles, como son los Angeles, y tambien porque la naturaleza mudable, y corruptible, naturalmente se inclina a mudanças; porque naturalmente se ordena de su propria cosecha a variedad de movimientos, y acciones. Y por esta causa dixeron los Philosophos antiguos, que era para el hombre cosa muy deleytable, el exercicio de varios estudios, y de varias ocupaciones. Y en esto se funda lo que cada dia experimentamos, de que vna ocupacion sola si dura muchas horas cansa, y aquello mismo variado, y mudado, no cansa. Y aunque vn hombre ande ocupadissimo, si las ocupaciones son varias, y diferentes, no le cansan tanto. Es esto verdad en tanto grado; que en el mismo descanso, y en la misma quietud (que es lo que pide mas vni-
formidad) apetece mudança, y variedad: como lo vemos en el mismo dormir, y estar en la cama, que naturalmente nos mudamos a diferentes partes; y los enfermos, naturalmente se huelgan con la mudança. Y por esta causa tambien es fuerza que la abstinencia, y los

ayunos, quando se guardan siempre de vna misma manera, cansen, y enfaden. Y assi, tambien enfada el comer siempre los mismos manjares, y del mismo modo guisados: y assi tambien es forçoso que cansa a la naturaleza, si se guarda siempre el mismo teson y rigor. Aunque en esto ay mas, y menos, conforme los naturales, y conforme la mayor fortaleza natural, y tambien conforme a la mayor abundancia de gracia que Dios comunicare. De donde se sigue, que es mas conforme al modo de proceder de la naturaleza humana, y mas suave, y deleytable para ella, interpolar, y variar los ayunos, que no guardarlos siempre con vn mismo rigor.

De esta razon se saca la segunda. Que como la naturaleza apetece esta variedad, y mudança, y esta sea su natural inclinacion, si siempre la quieren tener de vna manera, se aflige, y aprieta dentro de si misma, y se congoxa. De donde se sigue que aquellos ayunos, o exercicios, los haze con molestia, tibieza, y de mala manera.

De aqui se saca la tercera razon. Que como diximos arriba con Aristoteles,

nia-

7

8

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

ninguna cosa violenta q̄ va contra la inclinacion natural, puede ser duradera, ni permanente, por mucho tiempo en el mismo ser, y estado; y es como la piedra que la tuben puesta arriba. De dōde se sigue. Que estos tales que aprietan mucho la cuerda, con vn mismo tesson y rigor, suelen quebrar, y dar al traste con todo, sino es que aya mucha gracia, o gran fortaleza. Y esto es lo que enseñò el gran Padre S. Antonio al Labrador que se escandalizò de verle holgarse con sus Monges. Lo qual lo hizo poniendo el exemplo tan sabido del arco, que si siēpre se esta tirando se aña, o se rompe. Y esta es tambien la causa porque los sagrados Fundadores de las Religiones, en los rigores, abstinencias, y exercicios de su instituto, ordenaron que huviessse variedad, y mudanca a sus tiempos. Y esta es la causa porque dexaron a los Prelados autoridad para dispensar en sus leyes, y rigores, para aliento de los flacos, y recreaciō de la misma naturaleza; y por esta causa tãbien ordenaron moderados exercicios de entretenimiento. Y asì conueniene que en los ayunos, y e-

xercicios aya esta variedad, y mudanca: para que la naturaleza flaca, cansada, y mudable no lo dexè todo.

De aqui se colige la quarta razon. Porque de mucho rigor, y de mucho apretar en estos ayunos, y exercicios, no solamente lo vienē a dexar todos con el tiempo, sino que ũlo dexan vna vez, conciben de los tales exercicios, horror, espanto, y miedo: y por esto despues no osaran boluer a ellos por quãto ay. Y no solo temen boluer a exercicios passados, sino a otros mucho menores. Y desta manera, queriendo abarcarlo todo, lo viniēron a dexar todo. Y asì se vino a verificar en ellos el refran comun. Quien mucho abarca, poco aprieta. Y el otro q̄ dize: el perro escaldado, de la agua fria tiene miedo. Que aunq̄ no le quemò agua fria ũno caliēte, teme della, porq̄ era agua la que le quemò. Asì hazen estos, que aunque los ayunos pequeños, o pocos exercicios, no les hizieron daño; por auer sido ayunos los que le affigieron, aun a los pequeños no los quieren ver.

De aqui sale la quinta razon. Porque suelen padecer estos

9

10

estos tales grandes tentaciones de gula, y grandes rebuñones de hambre, y se afligen mucho con ellos: y lo peor es; que no pueden satisfacer a su hambre, y necesidad, porque como vienen empeñada su reputacion en aquel modo de proceder, no pueden boluer atrás aunque quieran: y así andan rebentando que es lastima. Y así al cabo, o lo vienen a dexar todo, o sino lo dexã como algunas vezes acontece por la grande porfia, y tesson de los naturales, y por no perder su reputación; suelen dar en otros incóuenientes, mas terribles, y mayores q̄ les penetra lo intimo del coraçon, y les destruye por la vanidad, y la soberbia como luego diremos. Y así por no dar en todos estos incóuenientes tan grandes, es bien afloxar la cuerda y tomar las cosas con moderacion, y suauidad, interpolando, y entreuerando los ayunos, y los rigores con algun recreo, y variacion, con que se deleyte la naturaleza, y poco a poco con suauidad, vaya haciendo costumbre en lo q̄ rãto le importa.

La sexta razon es. Porque es contra la naturaleza de las cosas, echar a vn hombre

mas carga de lo que pueden llevar sus fuerças. Y esta manera de ayunos, y exercicios en los quales se guarda siempre el mismo tesson, y rigor (si bien se mira) excede las fuerças, y no solamente de los principiantes en la virtud, sino de los muy grandes, y muy aprouechados en ella. Y la razón es: porque vn enemigo, aũque sea muy pequeño, pero si persigue siempre, y sin cansarse, cansara a los gigantes, aunque sea no mas q̄ vn mesquito. Y desta misma manera, aũq̄ vna carga sea pequeña, pero la perpetuidad, y continuaciõ haze la carga mucho mayor có grãde exceso, y se cansaran có ella, no solamente los pequeños, sino los grandes. Y por esta causa, aũq̄ los exercicios, y los ayunos no sean muy grãdes, ni rigurosos; pero si se lleuã siẽpre, vienen a ser grãdes, y rigurosos, y muchas vezes mayores q̄ las fuerças, aun de los grãdes. Y así es forzoso q̄ la naturaleza se venga a cansar con ellos.

Lo septimo. Ay otros inconvenientes en este modo de proceder mucho mayores que nacen del vicio de la soberbia. Porq̄ es cosa natural el juzgar, y p̄sar que el que haze obras de grãde, es

gran-

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

grande, y el que haze obras de gigante, es gigante. Y aunque queramos, no sera posible entender otra cosa. De donde viene a ser que como estos tales hazen estos exercicios, y ayunos con tanta continuacion, y perpetuidad, con tanto cuydado, y vigilancia, y con tanto teson, y diligencia; hechas estas obras desta manera, aunque realmente fueren pequeñas en la caridad, o sustancia, con estas circunstancias vienen a ser muy grandes, como deziamos en la razon passada. Y assi es fuerza que vayan concibiendo de si mismos, secreta, y oculta mente, sin que ellos mismos lo entiendan de que tienen graa virtud, y mucho espiritu, y grande aprouechamiento. Y desta manera poco a poco, y secretamente se va engendrâdo en ellos vna gran soberuia. De donde se les siguen innumerables daños, y miserias, como que da dicho en el libro primero, tratando de la oracion de securas.

13

Y de aqui se saca la octaua razon. Porque se sigue de aqui q̄ estos ayunos, y exercicios cotidianos los vienen à hazer estos tales, con mucha presumpcion, locura, y

soberuia. De donde se sigue otro inconueniente, de que estos tales no hazen obras de verdadera virtud, ni de verdadera abstinencia; sino ficticias, y apartêtes. Lo qual es cosa llana, como lo enseñan todos los Theologos, y lo diximos en el lugar arriba citado. Porque la limosna, o el ayuno, o qualquier otra obra de virtud, si se haze por vanidad, o estimaciõ propria, no es obra verdadera de virtud, ni es verdadera limosna, ni verdadero ayuno. Por que como vn poco de veneno, destruye todo vn plato de manjar bueno, assi el mal fin que se pone a la buena obra, la quita toda su virtud, y sustancia, y la pone vacia como vna caña.

De donde se sigue la nona razon. Que estos tales cõ estas obras de virtud apartêtes, hechas con la presumpcion dicha, y vanidad secreta, pierden todo su merecimiento, como esta dicho en el lugar citado. Porque como la vanidad, y soberuia les quita toda su sustancia, dexandolas vacias: assi les quita toda la virtud q̄ teniã para poder merecer. Lo qual es cosa llana, como lo afirmã todos los Theologos, y que da dicho en el lugar citado.

De

14

De aqui sale otra razon, q̄ es la dezima. De q̄ estos tales, es imposible, que crezcan en la virtud, ni aumenten las buenas costumbres, ni pueden dar vn passo en ellas: porque afsi como, si yo tomo vna medicina falsa, que no tiene virtud, para sanar mi enfermedad; aunque yo por engaño imagine, que la tiene, no me sanara de ninguna manera: afsi las obras de abstinencia, o limosna, o de otra virtud, sino son obras verdaderas de virtud, sino aparentes, no pueden aumentar las virtudes; como las demostraciones falsas de Filosofia no aumentá la ciencia de filosofia.

15

De donde se saca la razón vndezima. De q̄ estos tales, aunq̄ se exerciten cien años, en estos ayunos, y exercicios, es imposible, que den vn passo en la virtud: y tan atras estaran de alli a muchos años, como el primer dia; porq̄ como el calor echa a la frialdad, afsi las virtudes solamēte, puedē echar los vicios, y pasiones; y como estas virtudes no son verdaderas, sino aparētes, no hazen guerra verdadera a los vicios, ni oposicion: antes dexan a los tales vicios, y pasiones, tan verdes de ay

a muchos años, como el primer dia.

De aqui sale otro inconueniente. Que estos tales se ven obligados, a perseverar en sus disparates, q̄ es el mayor mal, de quantos puede auer. Porq̄ el caer en culpas, y faltas, es de hōbres; mas el perseverar con obstinacion en ellas, es tener parentesco con los demonios. Y que ayán de dar en este inconueniente, se vera por esta razon. Porque es verdad, q̄ muchas vezes tienen impulsos, de boluer atras, y tomar otro modo de viuir; porque estan rebentando, con tanto teson, porfia, y violencia; y tambien porque les recuerda la conciencia, y padecen tambien grandes tentaciones de gula: pero la reputacion de su virtud, esta tan empeñada, y tan adelante, en la opinión de los hōbres; que se afrentan, y se corren de boluer atras, o mudar de estilo. Y con estas razones estan atados, como con fortísimas maromas: y se ven obligados a perseverar, en sus desatinos, y disparates, aunque no quieran.

16

De donde se sigue otro inconueniente mayor, y mas terrible. Porque aunque vn hombre no pueda curar su

17

K enfer-

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

enfermedad, pero si otros se la pueden curar, tiene algun remedio, y es medio malunas estos, no son capaces de curarse a si mismos, ni de que sean curados de otros; y la razon es clara. Porque, mientras el enfermo, no reconoce, que esta malo, no es posible, que se dexee curar: y estos tales, aun que van perdidos totalmente, y está enfermos, estan tan lexos de pensar, q̄ yerran, q̄ como si fuera cosa certissima, está agarrados a p̄sar, q̄ van por caminos muy auentajados. Y quanto este pensamiēto mas se adelāta, mas se alexa el remedio. Y esta es la causa, por q̄ estos tales, no oyran vn consejo, por quanto ay. Y si les quierē apartar de su camino, bramā, como leones, y dan voces al cielo. Y por esta causa, su remedio es por extremo dificultoso: tanto, que dizen los Santos, que es mas facil, conuertir a vn saltador de caminos, o a vn grandissimo pecador, q̄ a vno de estos. Y es la razon clara. Porque aquellos, reconocen claramente su culpa, y su desventura: Y aun tienen mil remordimientos, y remores: y así, son mas capaces de la correccion, y del consejo, y configuienteme-

te de la enmienda: lo qual no tienen estos.

De donde se sigue otro inconueniente terrible. Que estos tales vienen a hazer callos en sus disparates, y desatinos; particularmente en su loca presumpcion, y soberuia. De donde vienen a dar en vn manifesto peligro de caer en el vicio de la luxuria. Porque, como arriba esta dicho, los que mucho pecan por el vicio de la soberuia (particularmente estos de virtud) luego dan en el profundo de la luxuria. Aunque también espera Dios, como Padre, muchos dias, antes de permitir, que caygan, como arriba esta declarado.

Y desto se sigue, que los ayunos destes no son ayunos, ni abstinencias. Lo primero. Porque bien mirados, solo son porfia, y teson. Lo segundo. Porque en lo secreto, no es mas, que estar agarrados con su estimacion propria, y soberuia.

Sea la vltima razon. Porque, como diximos, en el libro primero, duda 11, todas las virtudes, y buenas obras, consistē en vn medio, de fuer te, q̄ pecado por mas, o por menos, de buenas se hazen malas,

malas , y viciosas. Y como hemos visto , estos excessos de la abstinencia pecan por demasia : luego no son buenos, ni obras de virtud.

Pero preguntara alguno, acerca de todo lo dicho , si estas reglas, y razones se entiendē tãbien en los ayunos q̄ son de obligacion ; como son los q̄ tienē muchas Religiosos, por sus constituciones, o regla? A esto se respõde lo primero. Que si la obligaciõ de los ayunos es pecado mortal, dicho se esta, que no hablamos desto, ni se pone esto en disputa , como lo diximos al principio.

Lo segundo se responde. Que algunas vezes estos ayunos, aunq̄ los mande la cõstitucion, o regla, no obligan a ningun pecado , ni venial tãpoco, como se sabe de algunas Religiones. Otras vezes obligã solamente a pecado venial. Y en estos dos casos se ha de distinguir. Por q̄, o estan puestos en estilo, y costumbre, que los guarden todos los demas, a quien carga la obligacion, o no: si estã puestos en costumbre con el rigor, que pedian; entonces tambien se han de guardar con toda puntualidad, aunque sea sin interrupciones , y aunque sea continua-

mente. Porque entonces no corren las razones , ni los inconuenientes traydos, como luego se vera. Pero si no estan puestos en estilo , ni costumbre, por relaxacion, o por mudança de los tiempos , o por permission de los Prelados , o por otras causas; entonces ay dos cosas. La primera. Que muchas vezes los subditos se escusaran de pecado , en no guardar, lo que debian guardar debaxo de pecado venial : porque la permission de los Prelados, y otras causas escusan a los subditos muchas vezes de pecado. Lo qual es cosa cierta , y no ay que probarlo agora.

Y en este caso , sea , que se escusen de pecado venial , sea que no se escusen, es menester mucha prudencia , para acertar , y para hazer , lo que es de mas provecho. Y para esto dezimos. Que si son perfectos , y grandes en la virtud los que quieren guardar los ayunos cõtinuos de su regla, o cosas tales, no ay que reparar con ellos , sino que hagan , lo que quisieren. Porque la grandeza de su virtud , y el valor grande, y la mucha gracia , y humildad , que tienen adqui-

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

rida en largos años, y con largos sudores, les hara, que no se desvanezcan, ni pierdan los estriuos: y assi no se figurá en ellos ninguno de los inconuenientes dichos. Pero, si los que quieren hazer esto no son grandes en la virtud, o son principiantes; entonces lo mas seguro sera, y aun necessario, que guarden las reglas, que hemos dado: pero con esta limitacion; q̄ como fueré creciendo en virtud, vayan cūpliendo mas de sus obligaciones, aunque no esté puestas en estilo, ni costumbre: y vayan subiendo en los rigores poco a poco, como van subiendo en la virtud. Y hazer otra cosa seria errar, por estas razones.

Lo primero. Porque el salir de vn golpe a este extremo, y salir fuera del estilo comun de los demas, es hazer vna obra grãde; y quien hazer obras de grande naturalmete se ha de estimar, como grãde, aunq̄ no quiera, como lo diximos largamente en el libro primero, en la duodezima: y assi ha de presumir mucho de si, y se ha de desvanecer, y perder, y ha de dar en todos los inconuenientes, q̄ hemos dicho: porq̄ todos se figuran desta rayz. Lo se-

gundo. Porque esto es passar de vn extremo a otro, y esto es negocio violento, y configuientemente poco duradero: y assi ha de venir este negocio a ser porfia, y reson, y rebenton, y no virtud. Y de aqui se figurá otros mil inconuenientes, de los que arriba se han dicho.

Lo tercero. Porque si no es, q̄ aya milagro, es contra la misma naturaleza de las cosas, passar de vn extremo a otro, como se ve en todas quãtas cosas Dios formò. En las artes, y officios, y ciẽcias ninguno passa de vn extremo a otro, de repente, ni el dicipulo en dos dias puede hazer obras de maestro. Los animales crecen poco a poco, engendrã a sus tiempos, no hazen las obras perfectas, y acabadas, quando son pequeños. Las plantas las yeruas, los arboles van dando mejor fruto, quãto mas crecen, y mayor fortaleza tienen; y van haciendo, y obrando poco a poco. Y lo mismo es en el camino de la virtud, y la misma naturaleza imperfecta del hombre pide esto, sino es que Dios haga otra por milagro. Y assi por ser este curso natural, y ordinario de las cosas, el salir desto.

es violencia, y vn imposible, q̄ durara pocos dias, y si durare sera rebenton, y por fia, y traera todos los inconuenientes arriba dichos. Lo quarto. Porque aunque la misma razon dicta, que los pecados veniales no se han de hazer: pero tambien enseña la razon, y es cosa manifiesta, y euidente, que de dos males se ha de escoger el menor: y assi, aun dado caso, que fuesse pecado venial, el no guardar el estilo, y rigor de su regla, o de sus leyes; pero de dar en estos extremos de vn golpe, trae grauissimos inconuenientes, y males, y miserias, y pecados, que son todos los que arriba se han contado, y otros millares:

los quales son mucho mayores sin comparacion alguna, que faltar en algo del rigor de su ley; o q̄ faltar en vn pecado venial. Porq̄ los otros traen innumerables pecados veniales, y grauissimos, y peligros muy graues de pecados mortales, como esta probado: y assi es menester tomar estas cargas con particular prudencia, y cordura, y atender mucho, como crece la humildad con estos rigores, y exercicios: y conforme a esso se hade yr subiendo poco a poco. Y dado caso q̄ se aya de pecar mas vale pecar por floxedad, q̄ no dar en estos inconuenientes de la soberbia, que son grauissimos.

(.?.)

D V D A XVI.

En que se prosiguen otras razones, y aduertencias sobre lo mismo?

EVERA destas razones, tambien ay otras para la verdad que estamos diciendo. Porq̄, hasta los Santos mas abstinentes, q̄ ha auido en el mundo, renia su variedad, y diferencias en ellos, y moderauan muchas vezes su rigor. Y assi se dize en las vidas de los Padres del Hiermo, q̄ los dias de fiesta, particularmente principales, y quando tenian huéspedes, por conformarse con ellos, con la charidad, que es mejor q̄ la abstinencia, salia de su curso ordinario. Y assi di

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

In 4. d. 15. ze Santo Thomas, que los
9.3. a. 3 q. Domingos no son días para
2. ad primū ayunar, porq̄ son días de ale-
gria. Y la misma razon corre
en los días de fiesta princi-
pales. Y esta fundado en raz-
on: porq̄ la alegría de las
fiestas combida, q̄ así como
se alegra el alma, se recree
tambien el cuerpo; lo qual
esta fundado en esto. Por-
que así como, de las ale-
grias, o de los recreos, o de
la buena comida del año,
fuele caber parte al criado;
así es biẽ, q̄ los días de fies-
ta, en que el alma se huelga
mas, y tambien trabaja mas,
al cuerpo tambien le quepa
su racion, y su recreo, mas q̄
lo ordinario: que al fin sirve
al alma, como criado. Y es-
to mismo se prueua, con la
costumbre de la Iglesia, que
por inspiracion diuina, or-
dena, que los Domingos de
Quaresma, no se ayunen, y
hasta las vigilijs, que caen
en los Domingos, las ante-
pone a los Sabados. Y así es
de creer, que es esto lo me-
jor. Y si esto hazian los
Santos de quãdo en quãdo;
claro esta, q̄ los principiãtes
deuẽ hazerlonias a menudo.

2

Ay otra razon desto mis-
mo, comandolo de parte del
cuerpo, y de la buena dispo-
siciõ, q̄ en el se requiere, pa-

ra seruir al alma. Porq̄, co-
mo arriba estadicho, el esto-
mago del hõbre, y el calor
natural, se haze a aquello, en
q̄ le ponẽ, y acostumbran: y
así, si se acostübra a comer
poco, passase cõ poco, y si se
acostübra a comer mucho,
quiere mucho, y lo cõtrario
le sabe mal. Y por esta causa,
el calor natural, acostübra-
do a comer comidas recias,
y fuertes, se haze fuerte; pe-
ro el calor natural, q̄ cõ mu-
chas, y ordinarias abstinẽcias
se haze a comer muy poco,
se extenua, y adelgaça, y en-
flaquece. De dõde se siguen
algunos incõuenientes. Por-
q̄ despues a los estomagos
tã flacos y adelgazados con
la abstinẽcia, qualquiera co-
sa les haze mal. De donde
se sigue tambien, que estan,
mas dispuestos para enfer-
medades, y estan para me-
nos trabajos; aunque todo
esto lo suele suplir muchas
vezes la gracia. Ya esta tra-
ça se siguen otros incon-
uenientes, los quales bien
mirados, no son de gran-
de consideraciõ, porque no
son inconuenientes de cul-
pas, que es en lo que se de-
ue reparar; pero tambiea
suelen venir a inconuenien-
tes, y males para el alma.
Porque estos tales, muchas

vezes por estas demasias, vienen a caer malos, y enfermos: y las enfermedades, suelen traer grandes inconuenientes en los principiantes, y en los que no estan fuertes en la virtud. Porque se enfrian, y entibian en sus propósitos, y exercicios, y muchas vezes cō estas ocasiones, los vienen a dexar en todo, o en parte: porq̄ cobrá miedo a los exercicios, que fueron causa de tantos males: y para curarse tambien de las enfermedades, es fuerza, tratar del regalo, y mudar costumbre, y estilo, con que la naturaleza facilmente haze, a malas mañas, y pierde todo lo ganado, y assi sucede muy muchas vezes.

3

Y esta es la razon, porque suele ser tentacion muy ordinaria, con que el demonio suele tentar a los principiantes, de persuadirles, que hagan muchos ayunos, y penitencias, y aspereças: porque sabe, que en estas demasias, estan encerrados estos inconuenientes, que estamos diciendo, y todos los que hemos dicho en esta duda; y por esto les persuade, con grãde eficacia, y fuego, muchos ayunos, y penitencias. Pero los q̄ tomã es-

tas cosas, con moderacion, evitan todos estos inconuenientes, y tambien estos vltimos, que estauamos diciendo; porque el estomago, q̄ a lo menos de quando en quando come mas de lo ordinario, o come biẽ algunas vezes, esta mas fuerte, y no se haze como estomago de niños, q̄ qualquiera cosa le haga mal, al menos cō la facilidad, que a los otros; y assi tambien estan mas dispuestos, para trabajos corporales, que se ofrezcan, y no tan dispuestos para enfermedades.

4

Y en esto se funda lo q̄ fue le dezir el vulgo: que en materia de comer, de quando en quando vn exceso no haze mal. Y aunque este dicho es vulgar, (si bien se entiende) contiene vna regla admirable en materia de virtud, y en esta materia de abstinencia. Y si en nombre de exceso se entiende, el tomar vn hombre mas de lo q̄ ha menester, para el sustêto de la naturaleza, no es bueno el dicho, ni verdadero: porque esto, por ser pecado, no es licito, sino es de la forma, q̄ luego diremos. Pero si en nõbre de exceso se entiẽde, (como se ha de entẽder) el salir de lo acostumbrado, el

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

dicho es verdadero. Porque el salir del rigor acostumbra do, en los ayunos, y penitencias, trae consigo dos utilidades singulares. La primera. Que quita la ocasió de vanidad, y soberuia, por las razones dichas. La segunda. Que haze al estomago, y al calor natural, para resistir a algunos trabajos, y enfermedades. Y destas utilidades, se figuen otras muchas, como lo hemos dicho largaméte.

5 Y aunque en nombre de exceso entrédamos, lo q̄ fue- na: que es pecar algo por el vicio de la gula, en la comida y bebida con alguna demasia, mas de lo que conuiene: aun en este sentido cõ tiene, a aquel dicho vulgar, vna regla de prudencia en esta materia. Y es, q̄ assi como, a no poder mas, por euitar mayores males, se pueden permitir los menores, (como q̄ se corte el braço, por salvar la vida:) assi, el guardar siempre vn mismo rigor en la abstinencia, y penitencias, tiene muy grandes inconueniêtes, como auemos dicho. Y cõ fin de euitarlos, algunas vezes, es cordura, y prudencia, permitir algun exceso en la gala, como no sea grande. Y por esta cau- ta los sabios, y prudentes

maestros permiten a aquellos q̄ gouernan, y aun ellos mismos algunas vezes, les ponen en ocasiones, que hagan algunos excessos de gula, para euitar en ellos otros mayores males, lo qual tambien se dira luego.

6 Todas las razones, q̄ hemos traydo en esta duda, para probar, que conuiene no guardar siempre el mismo rigor en la abstinencia, prueban lo mismo, en todas las aspereças, y penitencias, de qualquier manera, que sean. Y si ellas son verdaderas, de la misma manera corren en todo.

7 Pero acerca de lo dicho, en esta duda, se ha de aduertir, vna cosa de grande importancia, y graue consideracion, y es. Que algunas vezes a los principiantes, no solamente, es bueno, sino necessario, permitirles algunos ayunos, y penitencias, aunque sean excessiuas, y demasadas, como no sea grande la demasia. Lo qual se entiende en los principiantes, que comiençan a seruir a Dios con grandes feruores, y grandes veras: lo qual se vera por las razones siguientes.

8 Lo primero. Por q̄ si a estos

causa,

tales que entran a feruir a Dios con grandes feruores, y eficacia, les atan las manos, y no les dan licencia sino para hazer muy pocas cosas, luego se desaniman, y desmayan, y se entibian en los primeros propósitos, y se enfrían en los primeros hazeros, y feruores. Lo qual es vno de los mayores inconuenientes que puede auer a los principios: porque (como arriba esta probado largamente en el libro primero de la oracion) vna de las cosas mas necesarias, y fundamentales a los principios es, tomar con grande resolucion, y animo las cosas de virtud: y si esto falta, todo se desmorona en vn día, y aun desta manera plegue a Dios q̄ se pueda arribar en la virtud contra tantos, y tan incontrastables enemigos como ay contra ella.

9

La segunda razon es. Por que desta permisión se sigue vna utilidad muy grande fuera de la dicha. Y es, q̄ estos tales haziendo a su parecer algunas cosas de consideracion, se empeñan grandemente en el camino de la virtud, para proseguir adelante, aũ que no sea sino por su honrrilla, y reputacion,

Lo qual corre mucho mas en personas de buen caudal y de autoridad: y así se aseguran grandemente en el camino de la virtud para no boluer atras.

10

Lo tercero. Porque así como el maestro, o el padre alaba mucho al dicipulo, o al hijo, quando ha hecho alguna niñeria de poca cõsideracion para q̄ con esto se anime a estudiar y no afloxe, y permite vn poco de desuanecimiento en el para mayores bienes, y euitar mayores males: así a estos tales, q̄ a los principios hazen ayunos, o penitencias algo excessiuas, cierto es que se les pegaran algunas vanidades, y el empeño de no boluer atras también sera por su honrrilla, y reputacion: pero es imposible desnudar totalmente a los principiantes destas imperfecciones, y miserias, hasta que poco a poco se vayan desbastado. Por que en todas las artes, y oficios, y facultades de la Republica, y mucho mas en el camino de la virtud, es verdad necesaria, q̄ no es posible llegar a ser maestros, sin auer sido dicipulos: y es proprio de dicipulos el errar, y errando acertar, enmendandose de las faltas en

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

que caen : y afsi errando, y acertando vienen a ponerse en estado de maestros, en el qual ay pocos yerros. Y afsi es regla de prudéncia necesaria permitir en los hijos, y discipulos de la virtud estas faltas, è imperfecciones, para q̄ se animen en ella, y eviten mayores males, y caminé adelante. Y aunq̄ tengan estas imperfecciones no dexará de caminar adeláte, ni perderá el merito: porq̄ estas imperfecciones no acompañan a todas las obras, aun que se mezclen en algunas.

II

Lo quarto. Porq̄ aunque es verdad q̄ como se ha dicho en toda esta duda, estas demasías traen grandes daños, pueden se remediar a su tiempo, antes q̄ vengan a ser daños graues, y de consideracion, lo qual se ha de hazer desta manera. Despues q̄ esten metidos muy adétro en el camino de la virtud, y esté harto empeñados en ella, y seguros de no boluer atras, (conforme a reglas cuerdas de prudencia) entóces para q̄ los excessos y rigores en estas cosas, no les hagã demasado daño, se les han de quitar, y cercenar, poniendolos en el medio devido, y en vna cantidad muy moderada, y poca; y entonces moderádo

esto se les ha de cargar la mano en otras cosas de mas sustancia; como son la oracion, la paciencia, la humildad, y obediencia, y otras cosas, en las quales cõsiste toda la gordura, y sustancia de las virtudes. Y la razón desto es: porq̄ estas penitências, y asperezas y cosas semejâtes, aunq̄ son necesarias en moderada cantidad; pero cõ estos excessos no sirven sino de cebo para coger la caça, y empeñarla en la virtud: y afsi en asegurádola bien es menester quitar el cebo, y darles de comer con las virtudes que les pueden engordar.

Donde se ha de advertir otra regla de muy graue consideraciõ, y perpetua memoria. Y es, q̄ quando ya estuviere muy embarcados en el camino de la virtud, y seguros de no boluer atras: Entóces de proposito se les hã de cercenar mucho las penitencias; y mas quãto mas lo dessean, y estan mas adeláte; porq̄ haziendo poco en estas cosas, estã muy humildes, pareciendoles q̄ no hazen nada conforme a sus desseos, y obligacion, y con esta humildad se hazen capaces de recibir, y conseruar otras millares de mercedes q̄ Dios les puede hazer en otras materias.

terias. Y también teniéndolo poco destas niñerías, trabajarán mas en otras virtudes donde esta la sustancia.

12 La quinta razon es. Porq̄ los principiantes no tienen espíritu puro, ni limpio, ni adelgado: y por esta causa a los principios no entienden bien, sino es las obras mas crasas, y exteriores de la virtud; porq̄ al fin su paladar como esta craso, y mal acostumbrado, no topa, sino es con las cosas mas crasas. Y por esta causa piensan q̄ no es tratar de virtud, sino es haciéndolo estas penitencias: y así si les quitá estas cosas se desconfuelan grandemente, y les toman ganas de dexarlo todo: y así para que no den en este inconueniente tan terrible, es necesario permitirles estas faltas, hasta que se empuen en el camino de la virtud con intento de quitárselo: quando esten seguros de no boluer atrás. Y con esto se evitan todos los peligros de soberujia, y los demas.

13 Pero aqui se aduertá dos cosas. Lo primero, q̄ es menester grande prudencia para conocer quando estos tales há llegado a estado en q̄ puedá tener alguna seguridad de no boluer atrás, y en

q̄, esta demasia de penitencias les puede hazer mucho daño. Porque algunos vienen a este estado en quatro meses, otros en seys, otros en ocho, y otros mas tarde: y así medir el tiempo en este punto es cosa dificultosa para hazer lo q̄ se ha dicho, y podiá darse acerca desto muchas reglas: pero por no alargarnos, de presente puede seruir esta regla, q̄ es la mas segura. Quando los principiantes en la virtud tratan de la oracion, y han cobrado tanta aficion a la misma oracion, que estan con resolucion de no dexarla por ningun acontecimiento, entonces se les pueden cercenar las dichas penitencias; y es señal de que han llegado a buen estado. Y la razon es; porque estos tales, antes se aplicaron a la virtud por relacion, pero quando llegan a este punto, ya han probado a lo que sabe la virtud y la oracion, y han experimentado los singulares provechos della: y así han llegado a probar la gordura del manjar espiritual, y así estan en estado de quitarles el cebo, y darles el manjar solido: y por esta misma experiencia, y amor q̄ han cobrado a la virtud,

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

end, tienen fundamento mas solido para perseverar en la virtud: porq̃ lo de los principios era como oyrlo, y hablar por relacion, esto tro es como hablar por vista de ojos, y por la misma practica, y experiencia; y assi tienen firmeza para perseverar, sin tantos arrimos, y espuelas. Y si a caso han cobrado tambien amor, y aficion a las penitencias, y asperezas, no se puede tomar esto por buena señal, como el amor a la oracion, y otras virtudes solidas. Porque este amor se puede presumir q̃ es falso, o que es amor proprio, y no de charidad. Porque en estas penitencias ay mas peligros que en otras virtudes solidas; y assi por evitar el peligro solapado que aqui se puede encerrar no se ha de tomar esto por señal, y regla, sino lo que se ha dicho: especialmente por la razon vltima: porque como los principiantes todo su hipo, y conocimiento le tengan en las penitencias, tienen mas peligro en ellos de pecar por amor proprio y soberuia; lo qual no corre en la oracion con grandes quilates. Y assi el amor que se ha cobrado a la oracion es la mejor señal, y regla pa

ra este punto, que es de harta consideraciõ para no errar en cosas tan graues.

Lo segundo, se ha de advertir. Que aunq̃ todas estas razones que hemos traydo sobre este punto corren en todos los principiantes, pero particularmente tienẽ mas verdad en dos generos de personas. Los primeros son los q̃ de su natural son eficaces, colericos, y resueltos: y a estos es fuerça darles algo de mas cuerda que a otros, en algunas penitencias, y asperezas; porque como son tan colericos, y eficaces, querrian hazer se lo todo de vna vez: y por ser sũ animo tan grande, el passarles a otro extremo de su pẽ famiento, y el dexarles hazer muy poco, es de animarles totalmente, y entibiarles para que no hagan nada: y assi es fuerça conformarse con su imperfeccion, y permitir, aunque sea algun exceso en estas cosas, para que se empeñen en el camino de la virtud, y se sigan todos los prouechos que hemos dicho.

Las mismas razones corren tambien en los que han sido grandes pecadores, y de nuevo se reducen a servir a Dios. Porque como

14

15

reco-

reconocen en si tantas miserias, les parece (y con razón) que está obligados ha hazer cosas grandes en el seruicio de Dios. Y como por otra parte lo primero que se les representa en esta materia como cosa de consideracion y que esta en su mano, sean las penitencias, y asperezas; les parece que estan obligados ha hazer mucho desto, y que sino lo hazen assi, no hazen nada; y assi para que no dexen de tomar con veras el camino de la virtud, se les

ha de permitir algo mas de lo que se deuiera, para que assi se empenen en el camino de la virtud, y se sigan todos los prouechos dichos.

Y estas reglas que acabamos de dar no solo es necesario guardarlas en estas cosas de asperezas, y penitencias, sino tambien en otras muchas, y en lo q̄ diremos en la duda siguiente, en la qual trataremos algunas cosas pertenecientes a esta duda, y a esta misma materia.

D V D A XVII:

Preguntase como se ha de saber en particular qual sea la frecuencia que se ha de guardar en los ayunos; en los principiantes, y todos los demas que tratan de virtud?

I



EN la duda pasada tratamos en comun, y en general, de que no conviene guardar muchos rigores en la abstinencia, y penitencias. Todo lo qual (aunque corre en todos) mucho mas en los principiantes, como lo estan diziendo las razones que se han traydo. Pero es menester señalar mas en particu-

lar, qual sea la cantidad moderada, y deuida en estas cosas. Porque por lo que hasta aqui esta dicho algo se sabra evitar el vn extremo de demasias q̄ en esto puede auer; mas no se sabra cuitar otro extremo que ay en esta parte, ni toparse con el medio deuido, sino hablamos mas en particular, y sino señalamos algunas reglas particulares para este punto en los principiantes, y en todos,

y esto

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

y esto es lo que haremos en esta duda.

2 Pero quanto mas en particular se quisieren tratar estas cosas, tienen mayor dificultad: porque es infinita la variedad de los hombres, de sus fuerzas espirituales, y corporales, de sus compleciones, inclinaciones, y naturales: y las circunstancias, y mudanças a que estan sujetas son infinitas. Y assi por estas dificultades, y por las que se han dicho, en la duda passada, es imposible señalar puntualmēte la misma cantidad, y medio para todos los sujetos, ni señalar reglas ciertas, ni infalibles que tengan siempre verdad en todos. Y assi nos contentaremos con señalar si fuere posible algunas reglas, que por la mayor parte, o de ordinario tengan verdad: y aun esto no se puede del todo asegurar. Y por esta causa lo que se dixere se ha de tomar con prudēcia, y cordura. Y si hallare alguno otra cosa q̄ mejor parezca, y q̄ tenga mejores razones, esto se ha de seguir.

3 Lo segundo, se ha de advertir. Que en este punto se puede pecar por dos extremos. El vno es, por demasiada rigor, y por demasiadas

abstinencias, y penitencias, y desto ya hemos dicho por mayor que inconuenientes tenga. Pero con todo esto es menester señalar mas en particular, qual sea aquella cantidad en que se pueda dezir que ay demasiado exceso, y rigor, para que en el acierto deste punto no aya yerro. El otro extremo por donde se suele pecar en esta materia, es por demasiada floxedad, y por hazer pocas, o ningunas abstinencias, y penitencias. Lo qual tiene tambien sus inconueniētes. Y para que no se yerre, es menester señalar en particular, qual sea la cantidad en que se peca en esta materia, por carta de menos, y por floxedad. Y despues de auer señalado la cantidad destes dos extremos, es menester señalar la cantidad del medio deuido en estos exercicios, para no pecar por ninguno destes extremos. Y señalaremos todo esto en los principiantes, y perfectos, y en los demas. Y llegado mas en particular a estos puntos, y comenzando por el segundo extremo desta materia sea la primera regla. Los ayunos, y abstinencias q̄ se hazen cada semana vna vez no mas, o cada doce, o quin-

quinze días son de poca consideracion, aun en los principiantes, si quierē tratar de la virtud de veras, y lo mismo es de las demas penitencias. Pruuease esta regla por las razones siguientes.

4

Lo primero. Porq̄ como se ha dicho en la duda passada, la floxedad, y tibieza en los principios de la virtud, es cosa q̄ destróca los fundamentos della: y si bien se mira esta cantidad de vn día de ayuno cada semana, o menos, es tã poco q̄ arguye mucha floxedad. Lo qual se echara de ver; porq̄ aun muchos q̄ no tratan de virtud, y aun muchos metidos en mil miserias, y pecados suelen hazer otro tãto como esto: luego esto parece muy poco aun en los principiantes, si hã de tratar de virtud de veras, y han de hazer algo mas de virtud q̄ los demas. La segunda razon. Porq̄ el mismo pensar q̄ haze vn hombre algo en la virtud, o algunas obras de consideracion, lebãta el pensamiento, y auina el coraçon a cosas mayores: y el ver que se haze poco, o nada, esto mismo entibia y afloxa, y haze caer las alas, y apoca el coraçõ para hazer poco, o nada en las demas cosas. Y así como el otro ex-

tremo de hazer demasiado en estas cosas, trae soberuia, y otros inconuenientes: así estotro extremo de hazer tã poco, trae consigo pusilanimidad, y poco coraçon: y así si estos tales no hazen ni haran cosa de importancia en el camino de la virtud. Y así si quieren caminar adelante es menester hazer mas.

5

Lo tercero. Porq̄ como esta dicho en el libro primero los q̄ tratan de virtud, tratã de adquirir las virtudes, y todas las buenas costũbres para exercitar las buenas obras: y en esto ay grandísimas dificultades, y muchos contrarios de nuestra misma naturaleza, y de nuestras inclinaciones, y passiones, y de otras cosas, las quales dificultades no las ay en-deprender las demas facultades, y artes, y ciencias de la Republica: y con todo esto vemos que el que quiere deprender vn oficio, y deprender vna facultad, hagamos cuenta la gramatica; si va de tarde en tarde a la escuela, deprende poco, o nada, y menos se deprendiera si huuiera grande dificultad; luego si solamente vna vez en la semana, o de tarde en tarde se exercitan los ayu-

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

nos, no se podrá adquirir costumbre, ni vencer las dificultades que ay en esta materia, que son graues: y así no será posible aprouechar, ni caminar adelante en esta virtud de la abstinencia, siendo ella tan necesaria para adquirir todas las virtudes, y euitar todos los vicios: y así si se quiere aprouechar ha de ser mas a menudo. Pero esta razón, y la que luego pondremos se apreciarán abaxo a otro propósito.

6 La quarta razón es. Porq̄ quando los enemigos acometen siempre, es menester vn hombre estar siempre armado, para defenderse de ellos; y como consta por experiencia por la mayor parte acomete la luxuria muy a menudo, y casi cada día: y como arriba está dicho, no ay remedio contra la luxuria, sino la abstinencia: luego siendo la luxuria tan continua, parece que es menester mas ayunos, que cada semana vna vez, o cada doce, o quinze días.

7 Lo quinto. Porque como está dicho, los que hazen algunas abstinencias, y penitencias de consideración tienen la utilidad que arriba se ha dicho, aun quando ay en

esto algun exceso, que es embarcarse en el camino de la virtud, y empeñarse en el para no boluer atrás: Lo qual como sea con moderación es grã prouecho. Y los que tratan de la abstinencia y de otras penitencias tampoco, como se ha dicho, no consiguen este prouecho: y así están siempre con tibieza, y peligro de boluer atrás; y así para yr adelante han de poner mas diligencia en estas cosas.

Lo sexto. Porque aunque es verdad, que como arriba se ha dicho, el exceso en las penitencias, y abstinencias, y en otras obras de virtud tenga algun inconueniente, y peligro del amor proprio, y de la soberuia, y algo desto pueda tambien auer en las abstinencias quando son a menudo; pero esta aquí encerrada vna cosa de gran consideración: q̄ en los principiantes, este mismo amor proprio sirve de cebo, y espuela, de puente y escalon para yr adelante en la virtud. Porque a bueltas deste amor proprio que se mezcla en estos seruores se empuñan, y meten muy adentro en el camino de la virtud: y esto aunque sea imperfecto, es necesario a los

los principios: porque como en los principiantes no reyna la charidad pura, y perfecta, es fuerza, que muchas cosas de virtud las hagan en parte por el amor proprio: assi como dos amigos, que no son amigos perfectos, y acabados, es fuerza, que tengan mucho de amor interesado, y que lo que obran, no sea puramente por el amigo. Y assi sucede en los principiantes, que como no tienen amor, y amistad perfecta con Dios, es fuerza, que hagan muchas cosas, por su amor proprio. Lo qual se vera tambien, por lo que arriba esta dicho. Porque a vn niño, que va a la escuela, o al estudio, le obliga su madre, a que estudie con almuerços, y con meriendas, o cosas tales, porque no es capaz de otras cosas.

9 Por lo qual el Apostol S. Pablo, y todos los Santos con el, tuuieron por regla, de engañar a los principiantes, como a niños, con cosas que tiran al amor proprio. Ya en las cosas espirituales, ya en las cosas naturales, como son cosas de honra, regalo, corteza, estimacion, alabanza en lo licito, fauor, y ayuda

en las cosas temporales licitas, y otras muchas cosas semejantes. Y por esta causa dixo San Pablo, que por conuertir las almas vsaua deste ardid, que era, conformarse con los gustos de todos, y con la voluntad de todos, en todo lo q̄ no fuesse ofensa de Dios, para que desta manera ganádoles las voluntades propias con el cebo, y gusto del amor proprio, tuuiesse mano de llevarlos a Dios. Y por esta misma causa dize el Apostol de si mismo, q̄ como astuto y sagaz engañaua, desta manera a los del mundo con vn engaño diuino, y celestial, y prouechoso. Porq̄ dandoles gusto en estas cosas de aca baxo, en lo q̄ no fuesse ofensa de Dios, les ganaua las volútaes; y despues los lleuaua a Dios y a las cosas de su alma, acósejandoles todo lo bueno. Por lo qual dicen los Santos, del glorioso Apostol q̄ era, vn diuino engañador, y vn gitano a lo diuino. Y assi se colige de todo esto, q̄ aunq̄ en las abstiniencias, q̄ se hizieren mas a menudo, q̄ cada ocho dias, o cosa semejate, se mezcle algo de amor proprio, no tiene esto incoueniēte: lo vno, por ser necessario, y inuitable, y lo otro, por ser cebo,

L y et.

1. Ad Cor.
c. 9. *Omnibus omnia factus sum; ut omnes lucrifacerem.*
2. Ad Cor.
c. 12. *Cum esset astutus doleros cepi.*

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

y espuela para la virtud: y así para caminar en ella es menester tomar estas abstinencias mas a menudo, que cada semana vna vez, o cosa tal.

10

Bastan estas razones, para esta regla: y pueden seruir para ella las razones, q̄ traeremos abaxo en otra duda donde probaremos, que la abstinencia es necesaria casi cada dia: y saber como se cõcierta esto cõ las reglas dadas, y las que diremos, abaxo se vera. Pero acerca desta regla, se ha de aduertir vna cosa, y es: q̄ aunq̄ por la mayor parte se ha de guardar, cõ todo esto es fuerça, moderarla algunas vezes en algunos sujetos, q̄ tienē muchas enfermedades, o achaques, o en otros q̄ pecã de muy grãde floxedad, o de malas costumbres de atras. En los quales (a mas no poder si no pueden hazer a menudo los ayunos) es fuerça permitir, que hagã algo, aunq̄ sea poco, y ã tarde en tarde; porq̄ al fin mas vale poco, q̄ nada: y lo poco q̄ hizieren, les sera de algũ provecho, aunq̄ no sea mucho. Y si con esto poco se pueden conseruar, sin faltas graues, o con menos faltas, que antes, de dos males se ha de escoger el menor.

La segũda regla sea acerca del otro extremo desta materia. El ayunar cada dia de ordinario, o casi siempre, no es cosa conueniente, ni de vtilidad, ni a los principiantes, ni a los q̄ estan mucho mas adelante. Y quando mucho sera esto permitido en los perfectos, y maestros en la virtud. Esta regla facilmente se colige de todo lo dicho en la duda passada: porque el demasado rigor de abstinencias, y penitencias tiene muchos, y muy graues incõuenientes (como ya esta referido) y si bien se mira, el ayunar cada dia, sin duda, parece mucho rigor; a juycio de todos los cuerdos y prudentes, y mas si se haze de ordinario. Luego este modo de ayunar, con esta frecuencia, no parece, q̄ es bueno, ni de vtilidad. Lo segundo. Porq̄, aun los Santos muy perfectos, y acabados en virtud, no hazian mas q̄ esto, porque los mas dellos, como consta de sus historias, templauan estos rigores, a lo menos los Domingos, y fiestas, y dias semejantes. Luego si los Santos hazian esto, para los que no hã llegado alla, ni con muchos quilates, mucho rigor parece ayunar cada dia, y mas si

11

ise

se haze de ordinario. Verdad es, que entre los Santos ha auido en este punto gran diferencia; porque vnos ayunauan siempre, y cada dia, sin quebrantar el rigor, sino poquissimas vezes: otros casi siempre ayunauan cõ yeruas: otros a pan, y agua: otros comiendo vna sola vez al dia: otros no comiendo nada en dos, o tres dias, o mas. Pero en esto mismo se ha de advertir: que cosas tan grandes, y extraordinarias, como estas, las hazian los Santos, por inspiracion diuina, que viene a reducirse a milagro; lo qual no es licito a los demas, que no tengan su espiritu. Y fuera de esto, este modo de proceder en los Santos, no era en todos, ni en la mayor parte, antes los mas procedian, como se ha dicho, tẽplando el rigor de sus ayunos, Domingos, y fiestas, y tales dias. Y assi pues esto era lo mas ordinario, aun en los mismos Sãtos, en los q̃ està mas abaxo, menos ha de auer. Otras razones se puedẽ traer, para esta regla de las dudas passadas: y si bien se mira, todas prueuã esta regla, q̃ no se proceda cõ tãto rigor: aunq̃ tãbien (como esta dicho) se ha de permitir algo para meter

en calor a los principiantes.

Sea la tercera regla. El medio mas acertado, y suave en las abstinencias, para los que no han llegado a la perfeccion, y para los principiantes, sera, el ayunar tres, o quatro dias en la semana. Esta regla parece, q̃ se colige de las dos passadas: porq̃ esta en medio de aquellos dos extremos. En la primera regla se dixo, q̃ era poco ayunar vn dia cada semana. En la segunda. Que el ayunar cada dia, era mucho, y demasado: luego lo que parece, que esta en medio de estos dos extremos, es el ayunar tres dias, o quatro en la semana: y assi parece, que esta es la regla mas acertada, y el medio mas suave, y conueniente. Lo segundo. Porque esta regla, es mas conforme a las razones traydas en las dudas passadas: porque (como esta dicho) la naturaleza mudable, naturalmente, se huelga con mudanças, y con variedad, y con interpolaciones; y el ayunar cada semana vna vez, o de tarde en tarde, tiene poca variedad, y poca mudança; y assi no es, tan conforme a este principio, y a esta razon natural: y el otro extremo de ayunar cada dia, tam-

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

bien, parece, que va contra este principio: porq̄ esta siēpre la cuerda tirante cō poca, o ninguna mudança: luego tãpoco este extremo es cōforme a esta razō natural. Y asì lo q̄ parece, q̄ mas se llega a esta razō es, que los ayunos vayan interpolados vn dia s̄, y otro no: porq̄ con esto se guarda harta variedad, y mudãca, y esto parece, q̄ se haze, ayunando tres, o quatro dias en la semana: y asì esto es mas conforme a razō natural, no para todos, pero alomenos, para los principiãtes, y para los q̄ no han llegado a virtud perfecta. Lo tercero. Porq̄ cō este modo de proceder, parece, q̄ se euitã todos los inconuenientes arriba dichos, en los q̄ procedē cō demasiado rigor en la abstinēcia. Porq̄, interpolãdo los ayunos, de esta manera, cō esta variedad, y suauidad, no esta la cuerda, siēpre tirante, ni se affige la naturaleza, ni rebienta cō la gula, ni se tomã tentaciones de dexar los ayunos. Porq̄ la hãbre, la aspereça, o el apretion, q̄ pudo causar vn dia de ayuno, lo suelta el dia siguiēte, que no se ayuna, y se satisfaze a la hambre, y a la necesidad. Y asì de la apretura, o necesidad del dia

de antes, queda la naturaleza, como vengada, y satisfecha, y recreada, y refocilada, y aun con ganas de hazer mas, y de ayunar. De la misma manera los inconuenientes, que diximos, que se seguian por causa de la soberuia se euitan con este modo de proceder: porque como estos ayunos van interpolados, y no son continuos, ni son grandes, no dan mucha materia a la soberuia, ni mucha ocasion para ella, y asì ni puede auer desta manera mucha soberuia, ni se siguiran los inconuenientes, que se suelen seguir della.

Y en esto se funda tãbien, lo que arriba diximos, y lo q̄ dize el vulgo, q̄ de quando en quãdo vn exceso. Porq̄, aunque el dia, q̄ no se ayunare, aya algo de mas exceso, q̄ lo ordinario, se puede permitir, por los provechos, q̄ se siguē: y aun Dios lo suele permitir, con muy particular prouidencia por los tales provechos. Porque lo primero: queda el hombre humillado, y como corrido, de ver, que sus grandes deseos, y seruores de ayunar, y hazer muchas cosas, se le caen en medio del camino, con estos excessos. Lo

segundo. El que estaua muy agarrado, y muy atado a sus ayunos, con estas caydas, y excessos, se desata, y se desagarrá del amor proprio. Y lo mismo hazé también (aunq̄ notante) las inter polaciones, aunq̄ sean sin excessos: Lo tercero. Queda la naturaleza refocilada, y recreada. Lo quarto. Muchas vezes, por causa de estos excessos queda el hóbre cō ganas de ayunar mas, y de hazer mas en el seruicio de Dios. Lo qual sucede, por estas causas. Porq̄ lo primero. Como la naturaleza quedo recreada, y alétada, queda mas animosa, para boluer a los exercicios, y ayunos. Lo segundo. Porq̄, como el hóbre quedò humillado, y corrido, quedo también arrepentido, y deste arrepentimieto queda con mayores desseos, y propositos de la enmienda, y de adelantarse en el seruicio de Dios. Lo tercero. Porq̄ la misericordia diuina, por esta humildad, y arrepentimiento nacido de los excessos dichos, aumenta, doblado, sus socorros, y auxilios, para darle mayores desseos, y propositos de seruirle: porq̄ quando està con esta humildad, està mejor dispuesto, sin peligros de vani-

dad, para que le haga mas mercedes, y aumète sus auxilios, y focorros.

Y de aqui se saca vna regla admirable, con que la diuina prouidencia gobierna sus escogidos, y a todos aquellos, en quien el quiere plantar, y labrar la verdadera virtud. La regla es. Que assi como se suele sacudir la pelota en el suelo muy recio, quando queremos, que salte mas arriba, y desta manera se suelen entretener los hombres arrojando para abaxo, y para arriba la pelota: assi anda Dios con los justos, y con los propios hijos suyos perpetuamente. Porque los mortifica, para viuificarlos, y los abate, y humilla, para levantarlos, y los dexa caer para espolearlos, y aguijarlos. Y si bien se mira este negocio, es fuerça que los lleue Dios desta manera si quiere que aprouechen en el camino de la virtud, como lo veremos abaxo largamète; y la razón q̄ ay de presente, y porque los trata desta manera es esta. Porque (como dize Santo Thomas) una de las cosas, que Dios mas aborrece en los suyos, es la soberuia, como lo hemos dicho diuersas vezes, es

14

2. Ad Cor.
vint. 12.
lect. 7. &
lectis uita-
tis in pri-
mo lib.

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

el libro primero; y a aquellos, en quien reyna este vicio, vese Dios obligado a castigarlos, y dexarlos de su mano, que no puede hazer menos de ninguna manera: porque le pertenece a el mirar por su honra y reputacion, en que no se le leuanten a mayores sus hijos: de lo qual hemos dicho largamente en el libro primero. Y assi a quié Dios quiere de veras hazer bien, y adelantarle en virtud, como Padre amantísimo, y Médico sapientísimo, anda con singular vigilancia, y caydado, para cortar en sus hijos este veneno de la soberuia. Y porque como dize el mismo Santo Thomas, y nosotros hemos dicho, en el libro primero, no ay cebo, ni materia, con que mas se encienda la soberuia, que la multitud de buenas obras, ni ay cosa, con que mas se dostronque, y destruya, que viendo en sí faltas, y miserias; porque estas son totalmente contrarias a su materia propria, que es su excelencia, grandeza, y estimacion propria, de lo qual tambien diximos, en el libro primero: De aqui es, q̄ el medio vnico, y la vna ca medicina, q̄ perpetuamé-

te Dios aplica, para sanar la soberuia en sus escogidos, es, permitir excéssos, faltas, imperfecciones, y miserias, algunas vezes mortales, o otras veniales, cóforme la mayor, o menor necesidad, q̄ tuuieren, como lo dize el mismo Santo Thomas. Pero porq̄ no les dexa caer en estas faltas, y miserias, solo por dexarles caer, sino por limpiar el veneno de la soberuia, y por adelátarles en virtud; de aqui viene a ser, q̄ quando vienen estas caydas, y miserias desta permisión de Dios particular, y paternal, a los q̄ trata muy como hijos; apenas le ha derribado en el suelo, quãdo les espolea, y aguija otra vez, con muchos arrepiñientos, y propósitos, có lo qual se leuantã mas feruorosos, para seruirle, mas humildes, y arrepiñidos, y mas desapropriados de su voluntad, y de sus exercicios, y costumbres. Y para este fin permite sus caydas.

Por donde, esto que suele hazer Dios con los justos en todas materias, lo suele hazer tambien en los ayunos, y abstinencias, y otros exercicios. Porq̄ quando echa de ver, q̄ por la demasia dellos está demasado asidos a ellos

*Loco cit. 2.
ad Cor. 6.
12. lect. 7.
Et loco citatis in 1.
lib.*

Loco citatis in 1. libro.

cón alguna estimacion propria, y soberuia oculta, y secreta, q̄ ellos no la conocen, entonces los coge Dios, y da con ellos en el suelo, permitiéndoles caer en estos excessos, y faltas: y apenas los ha dexado caer, quando les espolea otra vez, para que se arrepientan, y se levantē. Y desta manera los trae toda la vida, derribandolos, y levantandolos: y como vn padre, que ya arroja a sus hijos de sí: y ya los recibe, ya los regala, y acaricia, ya los castiga, y amenaza. Y cóniene, y es necesario este modo de proceder, como lo diximos largamente, en el libro primero; porq̄ si siempre los acariciase se ensoberuecerian; si siempre los castigase desmayarian, y se perderian. Y tambien diximos en el libro primero, que esto es necesario, porque no ay en el mundo remedio eficaz, para la soberuia, sino la humiliacion, y los trabajos, y miserias vilas a los ojos.

16

De todo lo qual se sigue: que el camino verdadero de la virtud, es este. Y es de tener singular embidia a aquellos, a quien Dios trata desta manera, y los llena en el camino de la virtud, cayen-

do, y levantando, arrojandolos abaxo, y tirandolos arriba, como pelotas; porque al fin los trata, como Padre amantissimo, y los lleva, por vn camino superior, excelente, y admirable sobre todos. Y tambien es forzoso, y necesario, como lo veremos abaxo.

17

Siguete lo segundo. Que aunque vna persona de virtud cayga muchas vezes en estas faltas, y excessos, (si luego trata de levantarse, y se arrepiente;) no ay que juzgarle mal, ni pensar, que no tiene virtud: antes la tiene, y muy grande, porque valen mas las humildades, que se siguió a estas faltas, y los humildes arrepentimientos, q̄ tras estos excessos se hazen, que quanto en el mundo puede auer. Y assi quando se vieren tales personas con estas faltas, y luego se arrepienten, y se levantan, se puede entender, claramente, que alli anda la mano de Dios, y los lleva por el camino legitimo, y seguro; como se vera tambien abaxo mas largamente.

18

Siguete lo tercero. Que como los Santos sabia muy bien, estas admirables traças de Dios, se reían, y se hólguan mucho, viendo

Libro segundo del ayuno , y abstinencia.

algunos principiantes afligidos , y congojados con estas faltas, y caydas: porque aunque ellos andan afligidos, y les conuiene andar luchando con estos gigantes, qual arriba, qual abaxo, cayendo, y lebantando, con sus faltas: pero veían ellos muy bien, q̄ allí andaua la prouidécia paternal d̄ Dios, y que les trataua, como a hijos, y assi se reyan, y holgauan mucho dello: aunque por no les desuaneceer no les descubrian estos secretos, sino consolauanlos, y animauanlos: y assi se ha de hazer.

19

Siguese lo quarto. Que vna delas causas, porque los Santos, y los que tienen verdadera virtud, no se escandalizan de las faltas de los proximos, es: porque en sí mismos, han experimentado, muchas faltas, y miserias. Y aunque muchas de ellas no fuesen graues, han experimentado, que Dios con paternal amor los ha curado, sin reprehenderles mucho, ni reparar en sus faltas: y por auer experimentado en sí mismos, este beneficio singularissimo, y este amor paternal, se inclinan ellos ha hazer lo mismo con sus proximos.

Siguese lo quinto. Quan grande locura tienen en la cabeza, y quan engañados estan aquellos, que estan muy asidos a sus ayunos, y penitencias, y a sus rigores, y tareas, y modos de venir con tanta propiedad, que dexarlos. Argumento manifesto de gran propiedad, y de que no han experimentado en sí aquellos castigos suaues, y aquellos golpes del amor paternal, que hemos dicho. De donde viene a auer en estos, otro defecto muy singular, y es: que juzgan mal de otras personas, que no los ven guardar con este reson, y rigor sus ayunos, y penitencias: lo qual es argumento de su poca experiencia, y que no estan humillados, ni rendidos, ni desapropriadados con el peso de las caydas de la mano paternal de Dios, y estan muy lexos de topar con el camino verdadero de la virtud: y todo quanto hazen vale muy poco, o nada.

20

Siguese lo sexto: Que los varones verdaderos de virtud, que saben por experiencia estas reglas, ya como medicos experimentados,

21

dos se curan así mismos cō ellas, y de propósito algunas vezes interrumpen sus ayunos, y rigores, y quando caen en algunos excessos no se affigen; solo les pesa de la culpa, y se huelgan del prouecho que se saca della. Y por esta misma causa a los que estan debaxo de su gouierno, ios tratan desta misma manera, como a hijos, regalandoles de quando en quando, y haziendoles interrumpir sus ayunos, y rigores, y penitencias. Con lo

qual el cuerpo se recrea, y se refocila, y se huelga, y el alma se humilla, y ellos andan contentos, y aprouechados en la virtud con estas variedades, y sbaues mudanças y necessarias interpolaciones para la flaqueza humana y para su modo de proceder.

De todo lo qual se colige, quan conforme a razon es la regla que nosotros hemos señalado, de que tres, o quatro dias en la semana se ayune con interpolacion.

22

D V D A XVIII.

En que se prosiguen otras reglas, y aduertencias tocantes en la misma materia?



I

VNQUE estas reglas son tã buenas, como se han visto son menester otras reglas, y otras aduertencias, para vsar bien dellas, y para que no se yerre, y son las siguientes.

La primera es. Que estos ayunos de tres, o quatro dias en la semana, sera bien que sean estos dias, Lunes, y Miercoles, y Viernes, y Sabado: por las razones siguié

res. La primera, por que como se ha visto el mejor modo de ayunar es interpolando los dias, y mezclando dias de ayuno, con otros q̄ no lo sean: y ayunando estos dias se guarda esto, luego estos dias parecen los mejores. Lo segundo, por que los Viernes, y Sabados ya se sabe que estan dedicados a la pãssion de Christo, y a la Virgen sacratissima: porq̄ el Sabado fueron sus trabajos, y su soledad: y el Viernes criò Dios al hombre, y

L 5 esse

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

este mismo día le redimió. Y este mismo día le ha de juzgar. Los Miercoles, y los Lunes también son días señalados, y reuerenciados de los Santos, y de los Fieles por causas particulares q̄ ay en ellos: y así parece que estos tres, o quatro días son los mejores para exercitar en ellos los ayunos, y la abstinencia que se huuere de hazer.

2

Pero esto mismo que acabamos de dezir, es menester entenderlo con prudencia, conforme a lo dicho arriba. Porq̄ lo primero, se ha de entender q̄ estos tres, o quatro días de ayuno cada semana basta guardarlos de ordinario, y por la mayor parte, y no es menester estar asidos a ellos con tanto tesson, q̄ alguna vez no se pueda faltar: y así si algunos días de fiestas principales cayeren en algunos destos quatro días, entonces es bien mudar el ayuno de aquellos días, anteponiendo, o posponiendolo para otros: porque los mismos Santos guardauan este respeto a los días de fiesta principales. Y mudando los ayunos de aquellos días a otros, en sustancia se ayuna lo mismo, y se saca el mismo prouecho: y en la duda pasada se ha dado tam-

bien razon desto.

De la misma manera, alguna vez, es prudencia, y con dura (por dar gusto a algun amigo, o porque lo pide la compañía de otros buenos, o por semejantes causas) que se afloxe el rigor, aunque sea en estos días señalados. La razon es. Porque los mismos Santos (como sabemos de sus historias) quando recibían algunos huéspedeso, amigos, los regalauan: y por la charidad, y amor, y por mostrar se con ellos afables, les hazian compañía, aunque fuesse aflojando vn poco de su rigor: y así aunque no sea esto ordinario, alguna vez es prudencia hazerlo. Hazerlo de ordinario no seria bien, por que seria afloxar en todo, o en la mayor parte, y hazer poco, o nada, pero hazerlo alguna vez tiene la conueniencia que se ha dicho. Y lo segundo: la falta de esse día se puede enmendar otro, apretando el rigor acostumbrado. Y lo tercero. Quando alguna vez afloxe, algo (si a caso estaua mas asido de lo que conuenia a la tarea acostumbrada) se desapropriará vn poco.

Lo tercero, acerca desta misma regla se ha de aduertir;

3

tir: q̄ en el modo de ayunar estos tres, o quatro días en la semana, es menester reparar, para q̄ lo q̄ se gana por vn camino, no se pierda por otro: y así no porq̄ a la noche aya de hazer colacion, y ha de dexar la cena, ha de comer por esso mas a medio dia: porque esso ya feria perder por vna parte, lo que se gana por otra, y huyendo por vna puerta de la gula, por otra vendria a dar en ella. Lo segundo. Porque como arriba se ha dicho, lo principal del ayuno esta en moderar la caridad de la comida, no dando al cuerpo mas de lo q̄ es menester, y no esta en mudar las horas de la comida: y así si viene a comerse d̄ vna vez lo q̄ se auia de comer en dos, o poco menos, en substancia, no ay ayuno ni abstinencia particular.

Antes si algo se ha de hazer en estos dias de ayuno señalados, no solo se ha de quitar la cena de la noche, si no también parte de la comida acostübrada de medio dia o la mitad della, sino es que sea muy poca. Hagamos cuenta, si se suele comer quatro huevos, comer dos, si vna libra de carne, o pescado comer media, o cosa semejante. La razon es. Porq̄ estos ayu-

nos particulares han de ser para aprouechar mas en virtud, y para satisfazer mas por las culpas, para alegurar mas la castidad, y para euitar los vicios, y alcanzar las virtudes, no con floxedad ordinaria, sino con feruor, y con veras: porque la floxedad a los principios destruye los cimientos de la virtud, como arriba se ha dicho: y así para hazer estos ayunos con feruor, y con veras, es menester hazer algo mas de lo acostübrado en los ayunos ordinarios: y así se ha de cercenar la comida de medio dia.

Y en consecuencia desto mismo, es bien vn dia en la semana comer lo menos que se pudiere (alomenos sin vianda ninguna de consideracion.) Porque haziendo esto particular, se toman las cosas de la virtud, y el ayuno con mas feruor, y veras, lo qual es de gran prouecho: y por ser de quando en quando no traen mucho peligro de vanidad. Y lo tercero. Porq̄ siendo de quando en quando no daña a la salud, antes la aprouecha; y importa, para saber el medio deuido, q̄ se ha d̄ guardar en la abstinencia, y para otras cosas que arriba se han dicho.

Y por

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

Y por estas mismas razones, de quando en quando ayunar vn dia a pan, y agua se puede hazer; porque no mata vn mal dia, y si hiziesse algun daño al otro dia se repara, y lo otro pierdesse el miedo para otras cosas de importancia: porque muchas vezes estas cosas espantan desde lexos, mas no son mas que espantos, porque poniendose a ello de veras, se puede hazer, y corren en esto las mismas razones que en lo pasado.

4

La segunda regla principal, con que se han de moderar todas las reglas puestas es. Que para no errar por carta de mas, o de menos, se han de atender, y mirar las cosas siguientes: a la complexion del cuerpo, y a su disposicion, a la fortaleza, y flaqueza, achaques, y enfermedades, y a los trabajos corporales que tuviere cada vno, conforme a su estado, y otras cosas semejantes; aunque en esto como esta probado arriba largamente, la buena resolucion vence casi todas las dificultades. Y mucho mas que todo se ha de atender a la disposició del alma, y particularmente sobre todo se ha de atender a la humildad. De suerte que

no se le ha de dar a cada vna mas de lo que pueden llevar sus fuerzas corporales, conforme a la complexion, y fortaleza, o flaqueza que tuviere. Y lo que principalmente se ha de atender, es ver si crece la virtud de la humildad: porq̃ si esta no crece, y antes ay soberuia, todo va perdido: y assi entonces se han de quicar, o certenar todos los ayunos, hasta que se defarraygue la soberuia. Pero toda la dificultad esta en saber como se conocera quando crece la humildad, o la soberuia con estos ayunos. Y para conocer esto, arriba en el libro primero hemos dado algunas señales: vna delas quales y principales es. Que al passo que crece la humildad, crece la paciencia, y la obediencia y sufrimiento en todas las cosas, que son contra su gusto: y al rebes al passo que crece la soberuia, crece la impaciencia, y desobediencia: porque el soberuio ama mucho su estimacion propria, y al passo que la ama, siente lo que va contra ella, y sale de madre para defenderlo, por la impaciencia. Lo qual esta dicho arriba mas largamente. Pero fuera desta señal ay otras particulares

lares en la materia: la primera es. Que quando esta muy auido, y muy agarrado a sus ayunos, es señal, que ay mucha propiedad, y presumpcion, y vanidad: porque la prudencia, y virtud verdadera, y la humildad, no esta tan atada, a sus tareas, que no las suelte alguna vez de la mano, como esta ya dicho, y probado hartas vezes. Y si preguntare alguno, en que se echara de ver, si esta demasiadamente auido a sus ayunos? Respondese, q̄ en tres cosas: la primera. Que muestra con ellos tanto gusto, y complacencia, que parece, que està adorando en ellos. Lo segundo. Se echara de ver, en lo que estamos diciendo: que quando lo lleva con tanto teson, y veras, q̄ no les dexara alguna vez, por quanto ay; entonces es argumento bien claro, de lo mucho, que esta auido, y la mucha propiedad, que tiene; Lo tercero. Se echara de ver esto, quando a otros aconseja lo mismo, y quiere llenarlos por su camino, como si a aquel solo fuera el mejor. Esto es señal de mucha propiedad, y mucha imperfeccion, y poca experiencia, y falta de prudencia: y la razon es. Por-

que, así como vn Padre, cō las entrañas de amor, que tiene, para con sus hijos, mira a cada vno, conforme su necesidad, y sus fuerças, y natural, y muy facilmente, se acomoda con sus imperfecciones, y acude a cada vno no midiendolos con vn rasero, ni con su gusto, sino cō lo que puedē, o han menester: así las entrañas de la charidad son muy anchas, y no quiere atar a todos, por su camino, ni condena facilmente, a los que van por otro: y aunque ve claramente, que van errados, se compadece dellos, y si mas no puede, se acomoda con sus imperfecciones, y lo que tuieren de bueno lo adelanta, y disimula mucho, y contentase, si mas no se puede, con lo que buenamente se pudiere hazer. Y sabe por experiencia, que Dios tiene muchos caminos, y con la luz de la experiencia dirige a cada vno, conforme a lo q̄ ha menester, y no aprieta a todos, para que vayan por su camino. Y así donde no se hallan estas cosas, es señal, que ay mucha propiedad, y que no va el negocio seguro, ni limpio.

La quarta regla sobre esta materia, es. Que a algu-

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

nos fagetos conuiene algunas vezes, y es necessario quitarles totalmente casi todas o todas las penitencias, y abstinencias particulares: lo qual se ha de hazer quando se hazen muchas cosas destas, y en mucha cantidad, y por otra parte con estas cosas se pierde la humildad, y se aumenta grandemente la soberuia. Y las razones desto son claras. Porque entonces las medicinas saludables se les conuerten en veneno, y ponçoña: y trae consigo esta soberuia innumerables males, y inconuenientes de los que se han dicho en las dudas passadas, y en el libro primero. Y assi para que estos no vayan adelante, ni tengan mas materiales en que encenderse, es fuerza quitar estas penitencias, y abstinencias, que estos son los materiales de la soberuia. Y si se preguntare en que se echara de ver quando crece mucho la vanidad, y la soberuia? Responde se, que por las señales que estan dichas, y por las que se coligen de las dudas passadas, y del libro primero. Vna de las quales fuera de las dichas es: que si despues de muchos dias de estos exercicios, no ay mas

aprouechamiento en la castidad, paciencia, humildad, y en vencer otras pasiones, señal es que todo va sobre falso; porque el exercicio, y costumbre de las virtudes verdaderas, es imposible que dexede de rendir las pasiones, como es imposible que el calor no excluya la frialdad; y assi si no se doman las pasiones, es argumento que los exercicios no son de virtudes verdaderas, sino de aparentes, y falsas, y que estan vacias y barrenadas con la vanidad, y soberuia. Y entre estas pasiones, la mas clara en la materia es el afimientto a estas cosas, y estar tan atado a ellas, que no las dexara por quanto ay: lo qual como esta dicho es terrible argumento de gran propiedad, y proprio amor, y propria voluntad.

Y desta regla se sigue tambien otra. De que algunas vezes, aun a los que hazen muy poco en estas abstinencias, y penitencias, es menester cercenarles mucho, o casi todo: porque ay algunos naturales tan auidriados, y delicados en materia de soberuia, que con el soplo, y con el ayre, y con qualquiera cosa, por pequeña q̄ sea se

se desprecian: y así a estos tales, es menester cercenar mucho mas que a otros. Esto suele suceder en los vasos pequeños, como mugeres, y otros tales, y en los que son muy colericos, que con qualquiera cosa rebofsan, y se les va la virtud de las manos. Y para conocer los sujetos, y naturales en quien reyna esto tanto, se ha de colegir por las conjeturas, y razones que estan dadas. Aunque tambien esto es menester tomarlo con la moderacion que arriba esta dada, de que a los principios por lo menos es menester permitir algunas cosas, aunque sean excessos, hasta que se embarquen bien en el camino de la virtud.

7

La quinta regla sea. Que todas las reglas dadas se han de entender tambien, no solo en los ayunos, sino tambien en otras qualesquier penitencias corporales, y asperezas: como son cilicios, diciplinas, no dormir en cama, andar descalços, y otras mil cosas. Y las razones de esto son las mismas que se han traydo para todo lo dicho: y corriendo las mismas razones, lo mismo se ha de guardar. Pero de lo q̄

toca a las penitencias se han de advertir otras cosas particulares.

8

La primera es. Que como arriba esta dicho, la penitencia principal q̄ vale mas que todas las penitencias es la abstinencia: y sin esta las demas penitencias valen muy poco, o nada, y auiendo esta las demas son poco necessarias, como esta probado largamente arriba: y así en estas penitencias, pues no son de tanta importancia, no ay que alargar la mano, ni extenderse a mucho, antes se ha de hazer poco: porque haziendo mucho de vno, no se puede hazer mucho de otro: y así, si se hiziesen muchas penitencias, no podria hazerse mucha abstinencia: y así se dexaria lo principal. Lo qual no se deve hazer.

9

Lo segundo. Se ha de advertir, que algunos naturales no tienen cõplexiõ para cilicios, y diciplinas: porq̄ a vnos les altera el cuerpo, y les haze mal claramente, y a otros por la delicadeza, y blandura de la complexion les inquietã estas asperezas para la oracion, y otras cosas; y a otros traen otros inconvenientes, así los cilicios, y diciplinas, como otras asperezas: y así se lee tã
bien

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

bien de algunos Santos, q̄ hizieron pocas, o ningunas penitencias en estas cosas, y las hizieron muy grandes en la abstinencia; porque esto lo llenaua su natural, como se lee del bienauenturado Santo Thomas de Aquino. Y así en estos tales no ay que poner mucha fuerza ni incapie en estas cosas de ninguna suerte; y quando hazen algo sera para perder el miedo a estas cosas, y para q̄ entiendan que han entrado en el camino de la penitencia, y de la virtud; y tambien para que se mortifiquen en algo. Pero esto ha de ser muy poco, y de quando en quando, y no ha de ser mucho, para que no piensen q̄ hazen mucho, y dexen lo principal, que es la abstinencia. Lo qual en ellos por la gran dificultad que tienen tendria mas fundamento para pensar que lo muy poco, es mucho.

10 Pero acerca de todo lo q̄ se ha dicho en esta duda ay vna dificultad, q̄ es esta. En el libro primero se ha dicho que la oracion es necesaria cada dia: luego tambien parece q̄ lo mismo se ha de decir de la abstinencia: y así se podrá ayunar cada dia, y no s̄o menester dias interpolados.

A esto se responde. Que como esta dicho en la duda pasada, en la abstinencia se consideran dos cosas. La primera es la sustancia, y la forma della, que consiste en q̄ no se tome mas de lo que es menester para el sustento de la naturaleza. La segunda es el modo, que ya se ha explicado, en que consiste. Pues ya diximos que la abstinencia, quanto a la forma siempre, y todos los dias se ha de guardar, como allí diximos, y abaxo lo diremos mas largamente: pero el modo de la abstinencia no conuiene que se guarde siempre por las razones traydas, las quales no corren en la oracion: y así conuienen la abstinencia, y la oracion en la sustancia, y en la forma que ambas se han de exercitar cada dia: pero se diferenciã en el modo por los inconuenientes dichos.

Lo segundo se responde. Que aun en el modo conuienen en algo; porque como esta dicho en el libro primero, los modos de la oracion consisten en que sea vocal, o mental, o de la muerte, o del juyzio, o cosas semejantes. Y tambien diximos largamente en el mismo libro, q̄ ni cada dia, ni en vna hora

no

no conuiene, que vn hombre esté atado, siempre a vn modo de oracion, saluo en la passion, en la qual corre diferente razon, como esta dicho en el mismo libro. Y así ya conuienen la oración, y abstinencia en el modo, y en la sustancia. Y también diximos, que la demasiada cantidad de la oracion, trae grandes daños, y esta cantidad conuiene con el modo de la abstinencia.

13

1. *Ad Timot. c. 4. lect. 2. c. 2. q. 147. ar. 3. ad primum.*

Lo tercero se responde. Que como enseña Sãto Thomas, no es tan necesaria la virtud de la abstinencia, como la oracion. Porq̃ la abstinencia solo es necesaria despues del pecado de Adam, como medicina de la enfermedad; y así en el estado de la inocencia, no era necesaria la abstinencia; porque alli no auia pasiones, ni rebeldia de la carne, que rendir a la razon, como passa agora despues del pecado; y así entõces no era necesaria, sino solo agora. Pero la oracion fue necesaria entonces, y siempre, y hasta en los Angeles, y bienauenturados se halla; pues es cosa llana, que ruegã a Dios por nosotros. Y así se comparan la abstinencia, y la oración, como el manjar ordinario, y las pur-

gas y medicinas. Estas no son necesarias, sino quãdo ay enfermedad, o quãdo se espera para preferuar la naturaleza; pero la comida, y sustento ordinario es necesario cada dia. Así es la oración, como se dixo en el libro primero: pero no la abstinencia: porq̃ como dize S. Thomas, falso es medicina. Pero esto se ha de entender, q̃ quanto al modo no es necesaria la abstinencia cada dia, pero hablando de la sustancia, y la forma abaxo hemos de dezir, y hemos dicho, q̃ es necesaria cada dia: Porq̃ como diximos en la duda primera, y tercera deste libro, qualquier exceso de la gula da incentivo para los vicios poco, o mucho: y abaxo diremos q̃ cada dia ay peligro de la luxuria: y así cada dia ay necesidad de la abstinencia.

Fuera desto ay otra duda sobre lo q̃ queda dicho. Y es, si es bueno ayunar algun dia, o dos sin comer nada, o comiendo vna sola vez al dia sin hazer colacion, o que se ra lo mejor en esta parte.

Responde se a esto lo primero. Que ayunar algun dia no comiendo mas q̃ vna vez al dia sin hazer colacion, trae los prouechos q̃ hemos dicho arriba para el cuerpo, y

M para

14

15

Libro segundo del ayuno , y abstinencia.

para el alma no trae daño ninguno, hazerlo algunavez, o de quando en quando, antes algunos provechos , de los q̄ se hã dicho, de animarse, y alentarse en la virtud, y tomarlo de veras, y otras cosas, que se han dicho.

Pero el hazer regla ordinaria desto cada dia , ni cada semana tres , o quatro vezes , no es para principiantes , sino para los de grande virtud ; porque ayunar con tâto rigor, y particularidad es demasia , para los principios, y puede traer grandes y muchos inconuenientes, de todos los que arriba se han dicho de la soberuia , y los demas. Y si es negocio bastante ayunar tres dias , o quatro dias en la semana, cõ ayunos ordinarios, y este es el medio mas acertado entre los dos extremos dichos; el ayunar tres , o quatro dias cõ este rigor, ya se llega mucho al otro extremo , y es demañã, y traera muchos inconuenientes, para el alma, y aun para el cuerpo, como luego diremos.

Y si tres , o quatro vezes en la semana , es mucho rigor, y demasado , para los principiantes , mucho peor seria , hazer esto cada dia: q̄ esto tendria conocidos in-

conuenientes , y no se ha de hazer de ninguna manera.

Lo segundo se responde. Que el estar sin comer vn dia entero, o dos, puede ser malo, y puede ser bueno. Si miramos a la salud del cuerpo, puede ser bueno, y de mucho provecho, quãdo ha auido muchos excessos de la gula. Porq̄ con la abstinencia de vn dia, o de 24. horas el calor natural consume los humores superfluos, q̄ sobrarõ de los excessos passados, de los quales se podian engendrar enfermedades , de lo qual hemos dicho arriba largamente.

Pero en estõ mismo es menester moderacion, de q̄ no sea tâta la abstinencia, q̄ haga mai a la salud: porque en vn hõbre sano, la abstinencia de dos dias, sin comer nada, parece, q̄ sera demasia: y fuera de los humores superfluos, el calor natural consumiria tãbien de los humores propios, y naturales, o del humido radical (como llaman los Filofofos,) lo qual siempre es dañoso , por muchas causas, particularmente, por lo q̄ luego se dirã. Y aunque esto es verdad, en vn hombre sano , pero la experiencia enseña , y los medicos dizen, q̄ vn hõbre enfermo,

16

17

(par-

(particularmente de humores gruesos,) se puede sustentarse un comer, (o comiendo muy poco) dos, y tres, y quatro dias, y mas, cõforme a las enfermedades: porque entonces el calor natural se entretiene, en gastar los malos humores, y los consume.

18

Mas quãdo ni ay enfermedades, ni ha auido muchos excessos de la gula, aun estar todo vn dia sin comer puede hazer mal para la salud; porque despues, que el calor natural a digerido, lo que aia comido antes, haze presa en los humores naturales, y en el humido radical, y le consume, y haze gran daño, como dizen los medicos. Lo segundo. Porq̃. (como enseña la experiẽcia, y los medicos, y Santo Thomas, quãdo no ay q̃ gastar en el cuerpo, el calor natural cõsume, y abraza el cuerpo, y requema los humores, y descõpone todo el cuerpo por demasiada secura, y adustion, y pueden salir de aqui otros muchos inconuenientes, que enseña la medicina. Y los mismos inconuenientes trae el demasiado sueño, particularmente, quando es mas, de lo acostumbraido. Porque, como enseña Santo Tho-

mas, la digestion se haze en dos tiempos, y en dos partes: la primera es, en el estomago lo qual se haze mientras se duerme. Lo segundo, despues de la digestiõ del estomago, repartela naturaleza la comida a todas las partes del cuerpo, y alli se le da a la comida la vltima mano, y procura tambien la naturaleza expeler los excrementos: y asì, quãdo el calor natural ha acabado su officio en el estomago, cõ el sueño ordinario, si se duerme mas, y no ay en el estomago, q̃ digerir; se suele abraçar el mismo higado, y consumir se los humores naturales, y hazer se mucho daño: como la olla, que hierue mucho, y tiene poco que cocer lo consume, y abraça presto: y la misma razon corre, en los que comen poco, y hazen largas abstinencias.

Parecerale a alguno, que es cosa superflua, dar estas reglas de salud para el cuerpo. Y no es, sino cosa mas que necessaria. Porque ay ordinariamente falta en los principiantes en materia de cuydar de su salud, concertadamente, porq̃ los feruores del principio, les hazen errar en esso. Lo qual tiene muy grandes inconuenientes,

D. T. ubi supra in 4. d. 15. Et 22. q. 147. ar. 7.

19

In 4. d. 15. q. 3. ar. 3. q. 3. in fine. 22. q. 147. 4. 7. Hyp. 2. aph. apho. 4.

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

como arriba esta dicho; por que si caen en algunos achaques, o enfermedades, con estas demasias, pierdē lo poco, que han ganado. Lo segundo. Desmayan en la virtud. Lo tercero. Hazen se a malas costumbres, con los regalos, y cō la necesidad de la enfermedad, y cōalescencia. Lo quarto. Como han visto, y experimentado estos daños, por sus demasias, cobrā grādissimo miedo a la virtud, y a las abstinencias, y penitencias, y algunas vezes no tornaran a ellas otra vez, aunque los den de palos.

Y de estos incōuenientes se figuē otros muchos, q̄ arriba se hā dicho; y asfi es menester, tener grādissima cuenta con estos excessos, y demasias, para no dar en estos incōuenientes. Y por esta causa en esta duda, y en las passadas, hemos dado tantas reglas, para q̄ no se yerre en este punto: las quales (aunque principalmente sirven, para euitar los inconuenientes, y males del alma,) tambien sirven (como se ha visto) para euitar los males del cuerpo, y guardar la salud.

Y para que esto mejor se vea, y se defengañē los principiantes de un yerro muy

grande, que tienen, por falta de experiencia, en nō mirar por su salud, se ha de saber. Que vna de las cosas mas importantes en la vida espiritual, es saber guardar la salud, con la cantidad, y calidad de los manjares, que pide el cuerpo. Y la razon es clara. Porque es imposible; que el alma pueda exercitar sus exercicios espirituales de oracion, y meditacion, y todos los demas, sino es usando del cuerpo, y de los sentidos, como de instrumentos, de quien se ha de seruir: y asfi como no puede escriuir la mano, si no esta cortada la pluma, o si esta mal cortada; asfi es imposible, que el alma obre a derechas sus exercicios espirituales, si se desconcierta el armonia del cuerpo, y de los sentidos, por excessos de mas, o de menos, o por ser los manjares demasiado calientes, o secos, o fríos, o humedos. Y asfi, vno de los cuydados mas necesarios, para traer el alma cōcertada, es traer cōcertado al cuerpo: y si no se haze asfi, se figuē de aqui, todos los incōueniētes dichos, asfi corporales, como espirituales.

Y aūq̄ esto estā necesario, es tā dificultoso, como necesario,

cessario, tanto que sin larga experiéncia de muchos años, y sin mucha aduertencia, y cuydado, es imposible, saber gouernar bien el cuerpo; porque en esto ay tantas dificultades, que los medicos muy peritos, apenas las alcançan. Porque (como se dixo en el libro primero, tratando de la oracion, y se ha dicho tambien en este libro:) Para no errar en esto, es menester, conocer la cõplexion propria, y sus grados, y fuerças; y la calidad, y cantidad, y virtud, y grados de los manjares. Lo qual saberlo puntualmente en cada cosa, es imposible; y por esta causa, yerran tanto, los hombres en el gouerno del cuerpo, y de la salud, y ay tantas enfermedades. Y aunque acertar en todo puntualmente, es imposible, ni euitar todos los inconuenientes: pero la regla mas segura, y mas cierta, y aprobada, por los medicos, y por la experiencia, y la que trae muy pocos inconuenientes, es, el guardar mucha abstinencia: y quanta verdad sea esta, largamente esta probado arriba. Y aunque la demasia en esto tambien tiene inconuenientes; pero el

peligro de la demasia por este extremo no es tanto, ni tantos los inconuenientes, (como ya diximos arriba;) y assi, si por algun extremo se ha de pecar, mas vale pecar por este.

22
Pero boluiedo al proposito de la duda q̄ pusimos, el estar sin comer vn dia entero, o mas como algunos lo hazen, fuera de los inconuenientes, q̄ trae para el cuerpo, puede traer otros muchos para el alma y el principal es, el de la soberuia, y vanidad. Porque tanta abstinencia, como esta, como es cosa tã particular, y mas q̄ ordinaria, cõ ella sube de punto la vanidad, y loca prefuciõ: por q̄ como arriba se ha dicho, en este, y en el libro primero, quien haze obras de grãde, por grãde se ha de tener, aunq̄ no quiera, y por mas que diga que no. Y assi, sin duda, se figurã de tales obras, grande inconueniente de vanidad, y soberuia: por lo qual (alomenos en los principiantes) no se ha de consentir esto de ninguna manera, sino es que alguna rara vez se permita, por cõdescender, con las peticiones de algun imperfecto, lo qual arriba diximos. Como algunas vezes es fuerça,

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

permitir algunos excessos.

Pero a los que tienen grã de virtud, y han salido de principiantes, alguna vez se puedẽ permitir cosas tales, aunque no de ordinario: porque en estos tales, como esta mas arraygada la humildad, no tiene tanto lugar la soberuia. Y lo segundo. Las fuerças del espiritu, dan tambien algunas fuerças al cuerpo, como arriba esta dicho.

Y todo lo dicho en esta parte de abstinencias, y ayunos, tambien se entiende de algunas penitencias extraordinarias. En las quales se ha de guardar lo mismo, y mucho mejor. Porque como ya esta dicho arriba, estas penitencias son mucho menos necesarias, que la abstinencia: y assi mucho menos se han de permitir en ellas, extremos, y rigores.

D V D A XIX.

Preguntase, quales sean los manjares mas acomodados, para la abstinencia?



El sentido desta pregunta es. Si se guardara mejor la abstinencia, y si se tra mas prouecho comiendo carne, o pescado, o huenos, o yeruas, o pã, y agua, o como se podrà hazer, y con q manjares serã de mas utilidad, y prouecho los ayunos que se quixeren hazer, para aprouechar en el camino de la virtud.

Y para respõder a esta duda, se ha de advertir lo primero. Que no preguntamos principalmente de la sustancia, y forma de la abstinencia,

aunque desto diremos algo. Ni preguntamos del modo de los ayunos: que desto se ha dicho harto en las dudas pasadas; sino preguntamos de los materiales, y de los manjares, con que puede ser de mas prouecho el ayuno, quanto a su forma, y sustancia: que como esta dicho arriba, consiste en dar a la naturaleza lo que es menester para su sustento.

Lo segundo, se ha de advertir. Que no preguntamos de los ayunos de la Iglesia, ni de otros ayunos de obligacion, que cada vno puede tener por su estado, o por

por voto, o por otras causas, como acontece en los Religiosos. Porque en estos se han de usar de los manjares que manda la Iglesia, o la obligacion que cada vno tuuiere. Solamente hablamos de los ayunos de la virtud de la abstinencia, que cada vno haze, para aprouechar en el camino de la virtud, y para seruir a Dios: y en estos preguntamos con que manjares sera mejor que se hagan, de fuerte que sean de mas prouecho.

3 Lo tercero, se ha de aduertir; que esta duda se puede tomar en dos sentidos. El primero es, quales manjares sean necesarios para la abstinencia. El segundo, quales sean los mejores, con las quales pueda ser de mas prouecho la abstinencia. No preguntamos en esta duda, quales sean los manjares necesarios, ni es este el intento principal; aunque luego diremos, lo que en esto ay. El segundo sentido, es el que principalmente preguntamos: con que manjares sea de mas utilidad, y prouecho la abstinencia.

4 Lo quarto se ha de aduertir. Que (como diximos con S^{to} Thomas en la duda primera de este libro:) a dos fines

se ordena la abstinencia. El primero es: a sustentarse, y conservar la naturaleza, sin que en esto aya exceso, por carta de mas, ni carta de menos. El segundo fin, y el principal de la abstinencia es: el moderar las pasiones, y domar la rebeldia de la carne y del apetito contra la razón: y en esto se incluye otro fin de la abstinencia, que es, ordenarse a plantar las virtudes, y desarraygar los vicios. Y este es el fin principal de la abstinencia, y este es su principal oficio, como lo probamos largamente, en la primera duda, y en las siguientes.

Y porque la bondad, y mejoría de los medios se ha de colegir del fin; como lo vemos en las medicinas, que aquellas son mejores, que mas aprouechar a la salud; de aqui es que de estos fines, a los quales se ordena la abstinencia, hemos de colegir, que manjares son mas a propósito, y de mas prouecho, para ella, y para sus fines.

Sobre lo qual se ha de saber: que algunos han pensado, que los manjares de carne, y los mas regalados, son mejores, y de mas utilidad, y conueniencia, para la abstinencia, y para sus fines. Y así dizé, que el comer carne, y el comer perdices,

M 4 y cap-

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

y capones, y otros manjares regalados, y de bué sustento, es lo mejor, para la oracion, y para la contemplacion, y para las demas virtudes, con condició, que se tomen moderadamente, y sin excessos, ni demasias. La razon, que dan para esto, es esta. Porque los manjares mejores, y de mejor sustento, crian mejor sangre, y mejor complexion, y humores mas concertados, y cõpuestos. Y así tambien todos los sentidos, y todo el cuerpo, se concierta, y compone mejor. Y porque por otra parte, como lo hemos dicho diuersas vezes, y lo enseña Sãto Thomas, el alma vsa del cuerpo, y de los sentidos, como de instrumentos, en sus exercicios, y obras espirituales: de aquí viene à ser, q̄ quãto las potencias, y los sentidos estã mas concertados, y mejor dispuestos, con el bué sustento, y manjar regalado, rãto el alma puede obrar mejor con ellos sus exercicios, y obras espirituales; y así los mãjares de carne, y los mejores, y mas regalados, vienen a ser de mas vtilidad, y prouecho, para la abstinencia, y para todos sus fines: q̄ son el sustento del cuerpo, y el exercicio de las

virtudes, y de las obras esp̄i rituales, y el domar, y rendir las passiones, q̄ todo es vna misma cosa.

Esto les parecio a algunos, y es vna cosa bié sabrosa, para el cuerpo, y bué cebo, para todos los hombres miserables, y flacos, q̄ naturalmente huyen de los rigores de la abstinencia. Pero para que digamos la verdad, de lo que ay en este punto.

Respondemos lo primero a la duda propuesta. Que sin duda es verdad, q̄ la abstinencia se puede guardar muy bié con los manjares de carne, y no como quiera, sino muy perfectamente: lo qual se vera por las razones siguientes. Lo primero. Por q̄ (como se ha dicho muchas vezes cõ Sãto Thomas:) La abstinencia consiste en dar al cuerpo el sustento necesario, sin q̄ aya mas, ni menos: y claro esta, q̄ aunq̄ se comã manjares regalados, y aunque se comã perdices, y capones, se puede tomar el sustento con tanta moderacion, que no se peque por mas ni por menos: luego bien se puede guardar abstinencia perfectissima; aunque sea con estos manjares.

Lo segundo. Por q̄ (como se ha dicho) el fin mas principal

6

7

cipal de la abstinencia, es domar, y rendir las pasiones, y los vicios: y esto muy bien se puede hazer, aunque sea con manjares muy regalados, por dos cosas. Lo primero. Porque como arriba esta dicho, si no se da a la naturaleza mas sustento de lo que ella ha menester, no ay cebo, ni materiales para la luxuria, ni para otros vicios. Lo segundo. Porque aunque los manjares sean buenos, se puede poner en ellos tanta moderacion, que apenas se de a la naturaleza el sustento necesario: y entonces abra menos ocasion, y menos materia para los vicios y pasiones: y así parece que aun con manjares muy regalados se puede guardar muy perfecta abstinencia.

8

Lo tercero. Porque consta de las historias de los Santos, que muchos dellos (particularmente Obispos) comian carne, y manjares regalados: y no se ha de dezir que no guardauan abstinencia muy perfecta: luego bien se ve que puede ser esto, y que no deroga a la perfección de la abstinencia. Y verase quanta verdad sea esto, por lo que dizen las Historias del bien auenturado Santo Thomas Martyr, y Arçobispo de Cõ

turbel, a quien acontecio este caso con vn Religioso de gran virtud, y de mucha abstinencia. Auendo predicado vn dia en su Iglesia, cobidole a comer el santo Arçobispo: a quien en la messa estando comiendo le traxeron vn capon en vn plato, y corrandole començo a comer vna pechuga del, aunque con gran moderacion, y con poco gusto, y deleyte. El Religioso que estava con el a la mesa, viendole comer de aquella fuerte al santo Arçobispo a quien todo el mundo veneraua como a tal por su vida y milagros; se escandalizò y dentro de su coraçon le estimo en poco, juzgando del que no era tan grande Santo como el mundo pensaua. El santo Arçobispo entendio por inspiración diuina el pensamiento del Religioso, y hablado con el le dixo desta manera. Sepa Padre, que guardo yo mas abstinencia, comiendo de la pechuga deste capon, que quando come sus legumbres en su casa. Porque yo no como mas de lo que he menester, ni pongo el gusto, y deleyte que pone en comer sus legumbres: y sepa para otra vez que Dios mira el coraçon, y no las

Libro segun do del ayuno, y abstinencia,

obras exteriores. Deste exé-
plo se colige bien claraméte
quanta verdad es lo q̄ dezi-
mos, y como se puede guar-
dar la abstinencia, aunq̄ sea
muy perfecta con los man-
jares regalados de carne, y
otros qualesquiera.

9

Lo segúdo, respondemos:
q̄ si miramos al cuerpo, y a
su salud, y buena disposició,
mejores son para el los man-
jares de carne, q̄ otros qua-
lesquiera. Esto lo saben muy

22. q. 147. bien los medicos, y la expe-
a. 8. Arist. riencia lo dize bien claramé
2. de anima te, y S. Thomas lo enseña, y
c. 4. textu Aristoteles. Los quales dan
47. D. T. las razones siguiétes. Lo pri-
ibidem. mero. Porq̄ los alimentos, y
manjares en tanto son mejo-
res, en quáto son mas seme-
jâtes al cuerpo humano, y a
su complexión natural: y cla-
ro esta q̄ carne tiene mas se-
mejança cō carne: y así los
manjares de carne, es fuerza
q̄ sean de mejor sustento, y
alimento para el cuerpo. Y
por esta causa los huevos q̄
no son carne, y tienen me-
nos semejança con el hom-
bre, no son de tan buen sus-
tento: y los pescados menos
porque tienen menos seme-
jança: y las verduras, y fru-
tas menos, porq̄ tienen mas
de frialdad, y humedad: y
por esto se asemejan menos

al hombre: y lo mismo es de
los pescados q̄ son flemosos
y frios. La segunda razon es.
Porq̄ los manjares de carne
tienen mas virtud, y fortale-
za, y mas eficacia para el sus-
tento del hombre: y así criã
mejor sangre, y mejor com-
plexión, mejores humores,
y mas concertados: y así
mirando lo que toca al cuer-
po, no se puede negar, sino
que los manjares de carne
son los mejores.

Destas dos cosas, parece q̄
se siguen necessariamente o-
tras dos. La primera. Que los
manjares de huevos, pesca-
do, y otros diferentes de los
de carne, de ninguna mane-
ra son necessarios para la
abstinencia, aunq̄ sea muy
perfecta, y acabada: supues-
to q̄ hemos visto, por las ra-
zones traydas, q̄ la abstinencia,
aunq̄ sea muy perfecta,
se puede guardar cō los mã-
jares de carne. Lo segundo,
se sigue. q̄ por lo menos pa-
ra la salud del cuerpo, y su
cōposicion, mejores son los
manjares de carne, q̄ otros
qualesquiera. Y resta de ver
aora si son los mejores para
rendir las passiones, domar
los vicios, y para plantar
las virtudes, que son los fi-
nes principales de la ab-
stinencia: y esto es lo que
nos

10

nos resta saber por agora.

II A lo qual respondemos, q̄ para estos fines, mucho mejor son sin comparación al *corp.* & *ad arg.* In 4. D. 15. q. 3. ar. 4. Thomas. Y se vera quanta verdad es esto por las razones siguientes.

12 Lo primero. La razon de los q̄ lo contrario sienten no es buena. Porque aunque es verdad que el hombre no tome mas de lo que ha menester para el sustento del cuerpo; cō todo esto la calidad de los mājares puede ser estoruo, y impedimento, para q̄ el alma no pueda exercitar como deue sus exercicios, y obras espirituales, y la contēplacion, y las demas virtudes: por q̄ para el exercicio destas obras, pide el alma q̄ los demas sentidos, y las potencias esten adelgacadas, y no crasas, ni corpulentas, como se probó largamente en la duda segūda de este libro: y los manjares de carne tienen el sustento mas grueso y craso: y assi los sentidos con el sustento de la carne, aunque no aya auido exceso, no estan tan sutiles, y adelgacados, y tan acomodados para los exercicios espirituales del alma,

como es menester. Y assi no importa que no aya exceso en la comida de carne: por q̄ aunque no la aya puede poner impedimento en los sentidos, para los exercicios espirituales del alma.

Lo segūdo verase esto mas claramente por los exēplos siguientes. Lo primero. A y algunos manjares tā bastos, y tā gruesos, particularmēte para algunos sugetos, y cōplexiones delicadas, q̄ por muy poco q̄ se coma dellos y aunq̄ no se coma todo lo q̄ es menester para el sustēto embotan el cuerpo, y le embaraçā, de manera q̄ muchas vezes no esta el hōbre para hazer nada, ni de exercicios corporales, ni espirituales, por auer comido tal mājare: luego la comida de la carne, por ser mas gruesa, y de mas sustento puede embaraçar mas a los sentidos, y potencias, que otros manjares sutiles, y delicados, y de menos sustento; como son huevos, y pescado, y otros manjares, aunque no aya exceso en ellos.

Tambiē se ve esto mismo en vna pluma de hierro: la qual, aunque este muy bien cortada, todo lo que se puede desleer; no se puede escriuir tan bien con ella, como

13



14

Libro segundo del ayuno , y abstinencia.

como con vna ordinaria, porque no se puede doblegar tambien , o porque es mas pesada de lo que conviene: assi el alma para sus exercicios, ha menester que sus instrumentos , que son los sentidos, esten ligeros, y adelgazados, y que se puedã menear facilmente a qualquiera cosa: y porque con el sustento de la carne està mas gruesos, y pesados, que con otros manjares ligeros: De aqui es, que estos manjares ligeros son mas acomodados para los exercicios espirituales del alma, que los manjares de carne , aunque en ellos no aya exceso.

15 Lo mismo se ve en vn hõbre que tiene la complexiõ muy crasa, y muy basta, el qual tiene los sentidos tan torpes, que el alma apenas los puede menear, ni vsar de ellos para cosas espirituales: y este hombre tendra esto , aunque coma poco: porque su complexion lo llena assi de su cosecha , el tener pesados los sentidos; Pues lo mismo sucede en los manjares: porque los de carne , de su cosecha son mas gruesos , y pesados: y assi aunque se tomen en poca cantidad , causan sustento mas grueso en las poten-

cias, y mas estoruo, y embaraço , que los manjares de hueuos, y pescado , y otros que son muy ligeros.

De todo esto se ve claramente, que aunque los manjares de carne se tomen en muy moderada cantidad, forçosamente han de causar estos estoruos, y impedimẽtos. Aunque en esto puede auer mas, y menos, conforme fuere mas , o menos la cantidad que se tomare; y tambien conforme a las complexiones: porque algunas ay tan delicadas , que muy poca cantidad les embaraça mas q̃ a otros muy mucha.

Y no es verdad lo que dicen algunos, de que el pescado , o otros manjares les causa mas embaraço , y que no pueden dixerirlo. Porq̃ esto no puede ser segun la naturaleza de las cosas, por las razones que hemos traydo, y por lo que en si experimentan, los q̃ comen carne de ordinario; los quales el dia que no la comen estan tan ligeros , que les parece que mueren de hambre. Y si sucede otra cosa , sera por achaques, o enfermedades, o porque con el demasado temor de su salud, y de que les haga mal el manjar piẽsan lo que no ay.

16

17

La

La segunda razon principal de este punto es esta. Por-
 1. *Ad Cor.* que como enseña Sãto Tho-
 6. *lect.* 2. mas, y el Apostol San Pablo
omnia nibi licent, sed non omnia expediunt. lo dize: muchas cosas son de
 suyo buenas, y licitas que
 no son las mas vtiles, y con-
 venientes: y aun muchas ve-
 zes, aunque de suyo sean fue-
 ras, y auentajadas, vienen a
 ser peligrosas, y aun malas,
 por la flaqueza del sugeto,
 que las haze. Claro esta, que
 el matrimonio es bueno, pe-
 ro no es lo que mas conuen-
 ne; antes trae consigo mil di-
 ficultades, y tropieços, con
 tantas cargas como trae con-
 figo. Claro esta, que el ayu-
 nar y rezar mucho, es muy
 bueno, pero esto que de su-
 yo es bueno se puede con-
 uertir en veneno, como lo
 hemos dicho largamente en
 este libro, y en el libro pri-
 mero, quando no se toma
 con la moderacion deuida.
 Claro esta, que el conuersar
 con vna muger no es malo,
 y puede ser muy bueno, y el
 juego no es malo, antes pue-
 de ser bueno: pero quien du-
 da que para sugetos flacos,
 traen estas cosas gran peli-
 gro. Y para que hablemos
 mas de cerca, las riquezas no
 son malas, pero el vsar bien
 dellas, es tan dificultoso,
 que vienen a ser muy peli-

grosas para qualquiera; tan-
 to que la primera verdad,
 Christo dixo; que eran espi-
 nas que ahogauan al alma, y
 que era mas dificultoso en-
 trar en el cielo vn rico, que
 vn camello por vna aguja.
 Tambien es llano, que las
 honras, y dignidades, y los
 officios de Obispos, Gover-
 nadores, Predicadores, y Cõ-
 fessores, no son malos, sino
 admirables: pero antes por
 serlo tanto, requieren tãtas
 cosas, y tienen tan grandes
 dificultades, que aun los grã-
 des gigantes, y los valerosos
 y sabios, y Santos, no lo sa-
 ben hazer bien, y para los
 que tienen pocas fuerças, y
 caudal, y virtud, son despe-
 ñaderos. El officio de Iuez
 es admirable, y el del Solda-
 do tambien, pues su fin es
 defender la Republica, y la
 Iglesia de los enemigos. Pe-
 ro tiene consigo tantas difi-
 cultades, que a penas ay hõ-
 bre que lo sepa hazer bien;
 y traen consigo mil tropie-
 ços, con que hazen dar de
 cocicos a los gigantes.

A esta traça son las cosas
 de comer, y beuer: porque
 el comer, y beuer no es ma-
 lo, sino bueno, y necessario
 pues lo manda la misma ley
 natural, para poder viuir, y
 sustentarnos: pero es sobre

Math cap.
 19.
Marci. ca.
 10.

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

manera dificultoso, el no exceder en esta materia, y trae consigo innumerables peligros: tanto que dixo S. Iuan Climaco, tratando de la gula, que no auia hombre mortal en la tierra que venciese las dificultades de la gula, y que no excediese en ella, sino es aquel en quien reynaua la charidad perfecta. Y Santo Thomas dixo, que la cosa mas dificultosa que auia en el hombre, era el vencer los deleytes de la gula, y de la deshonestidad. Porque los deleytes destos dos vicios son los mas poderosos, y fuertes, que ay en la naturaleza. Tanto que dixo el Santo, que aunque los deleytes espirituales de suyo son mayores, pero para nosotros, y nuestra flaqueza erã mas poderosos, y vehementes los deleytes sensibiles, particularmente de los dos vicios. De lo qual dio el Santo muchas razones, y para el presente nos bastan estas.

Lo primero. Porque quanto las cosas son mas necessarias para la vida del hõbre, tanto tiene a ellas inclinacion mas poderosa, y vehemente; y al passo de la inclinacion es el deleyte. Y como la cosa mas necessaria, y la primera para viuir, sea el

sustento, y el manjar: De aqui es que a la comida, y beuida, y a los deleytes de ella tiene el hombre vehementissima, y poderosa inclinacion. Lo segundo. Porque tanto la inclinacion a vna cosa es mayor, quanto es mas conocida, y tocada. Y ninguna cosa es mas palpada, ni conocida, como las cosas del comer, y beuer, que tocamos cada dia: y assi la inclinaciõ a esto es la mas poderosa.

Lo tercero. Porque tanto vn enemigo es mas dificultoso de vencerse, quanto mas de ordinario y mas frequentemente nos acomete, como le ha dicho otras vezes: porque vn mosquito cansara a vn gigante, si siempre le esta picando. Y los acometimientos de la gula, y sus tentaciones son cada dia, y cada hora; antes, y despues de comer, y cenar, y a todas horas: y lo peor es que estas ocasiones son forçosas cada dia: y assi se ve quan terrible es este enemigo.

Y fuera destas razones, y dificultades generales, que ay en todos los manjares de la gula, ay otra dificultad mayor, acerca de los manjares de carne: porque como

12. q. 31. naturaliza. Tanto que dixo
ar. 6. Car. el Santo, que aunque los de
5. leytes espirituales de suyo
22. q. 141. son mayores, pero para no-
ar. 4. & a. sotros, y nuestra flaqueza erã
7. & 8. ad mas poderosos, y vehemen-
secundam, tes los deleytes sensibiles,
& tertii. particularmente de los dos
vicios. De lo qual dio el Santo
muchas razones, y para
el presente nos bastan estas.

mo es cosa llana, si el hombre tiene grande inclinacion a los manjares, tendra mayor inclinacion a los mejores manjares: y como los manjares de carne son los mejores, es necesario que a estos manjares, tenga el hombre mayor inclinacion.

22. q. 147.
ar. 8.

Lo segundo. Porque como enseña Santo Thomas a estos manjares de carne se inclina mas el hombre, porque son mas conforme a su naturaleza; y tambien porque comunmente, y por la mayor parte son de mayor deleite y gusto. Y assi por todas estas razones consta q̄ la inclinacion natural a los manjares, particularmente a los de carne, es vehemētissima, y poderosa sobre manera. Y configuientemente, tambien se sigue, que la dificultad que ay en vencer la gula en estos manjares, es grandissima en extremo, y configuientemente la dificultad que ay en no exceder en estos manjares, es sobre manera grande. Y porque arriba hemos dicho, que la gula es principio, y rayz de todos los vicios; si en los manjares de carne ay mas peligro, y tan grande peligro para ex-

der por la gula, configuientemente, ay grande peligro, y mas peligro que en otros manjares, para pecar, y caer en todos los vicios, por su ocasion. Y assi aunque se pueda guardar la abstinencia en los manjares de carne; pero porque en esto viene a auer tantos peligros, y dificultades, que apenas se pueden vencer: De aqui es, que es mucho mejor guardar la abstinencia en otros manjares, que en los de carne.

Lo tercero. De aqui se fa-
ca otra razon. Porque aunque la gula es el cebo, y despertador de todos los vicios: pero particularmente lo es de la luxuria: porque qualquiera exceso, y demasia de la gula, son los materiales, en que se encien de la luxuria, como arriba esta dicho largamente: y los manjares de carne son mas acomodados para la luxuria, como dize Santo Tho-

22

22. q. 147.
ar. 8. in co.
et ad pri-
mum, et se-
cundum, et
tertium.

por-

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

porque los pescados son mas frios que calientes, y quando ellos, y los huenos, y el vino, y otros manjares sean tambien calientes, o sanguinos; pero dize el Santo, que tienen vn calor poco fuerte, y poco duradero, y que passa presto: y assi no haze mucha guerra, ni muy eficaz. Y porque por otra parte ay mas peligro de exceder en los májares de car-

*D. Tb. in 4.
d. 15. q. 14.
pra cit. q. 22.
q. cit.
ad argu.*

ne, que en los otros: de aqui es, que el peligro de la luxuria, con estos manjares es mucho mayor; y assi es mas seguro, y mejor, y menos peligroso, el hazer la abstinencia con otros manjares que con los de carne; porque comiendo estos manjares, esta mas cerca de exceder en la gula, y de tener mayores peligros de la luxuria.

D V D A XX.

En que se prosiguen otras razones de lo mismo.

I
*D. T. in 4.
d. 15. q. 3.
ar. 1. q. 3.
ad tertiu.*



A quarta razon se faca tambié desto mismo. porque como enseña Santo Thomas, aunque no se exceda en los manjares de carne; pero porque estos manjares dan sustento mas fuerte, y mas rezo, y eficaz; De aqui es, que las potencias, y la carne, y los sentidos estan mas fuertes con el sustento de la carne, aunque no aya anido excesso ninguno. Lo qual se vera claraméte en dos hombres, que el vno toma el sustento necesario, y ordinario de pan, o verduta, de huenos, o otros

manjares; pero otro toma el sustento ordinario de carne, y se cria có el. Claro esta que aunque ninguno de los exceda en lo que come, ni tome mas de lo que ha menester para su sustento, pero es cosa llana que tendra mas fuerças, y sera mas robusto el que se cria y sustenta con carne, que el que se sustenta con yeruas, o pescado; y con siguiente este tal tendra el cuerpo, y los sentidos y las potencias mas robustas y fuertes, y con mas fuerças. De donde se siguen dos inconuenientes claros. El primero. Que no estará los sentidos, y la carne tan sugetos y rendidos a la razon, como en el

en el otro: porque es cosa llana, que el cavallo mas fuerte, puede tirar mas coces, y resistir mas al freno: y assi este tal esta en mayor peligro, de que aya guerra entre el apetito, y la razon, y consiguientemente, esta en mas peligro, de caer en todos los vicios. Porque, como arriba esta dicho, el principio de todos los vicios es esta guerra, y rebeldia del apetito, y de la carne, a la razon, y esta fortaleza de la carne, y estos brios suyos.

El segundo inconueniente es. Que estos manjares traen consigo mas peligro, y facilidad, de que en ellos aya excessos, y demasias, como esta dicho: y si traen estos inconuenientes que acabamos de dezir, aunque no huicisse excessos en estos manjares: mucho mayores seran si ay exceso. Y como el exceso en estos manjares esta mas cerca, tambien esta mas cerca el peligro. Y assi no se puede dezir de ninguna manera, que sea tan buena la abstinencia que se haze en los manjares de carne, que la que se haze en los manjares de huenos, o pescados, o verduras, o otros manjares.

Y lo que toca a los man-

jares de verdura, bien lo saben todos quan poco sustento tienen, y quan pocas fuerças pueden dar al cuerpo, para hazer guerra a la razon: porque aun han querido dezir algunos, que no tienen sustento alguno. Y lo cierto es, que tienen poco, y muy sutil, y de pocas fuerças, pues todas ellas tienen la mayor parte de frialdad.

La quinta razon es. Porque como los manjares de menos sustancia dan menos fuerças: aunque los excessos que en ellos puede auer sean mucho mayores, traen menos inconuenientes. Porque traen menos fuerças, y vigor, para la luxuria, y los otros vicios: y assi traen consigo menos peligros. Pero los manjares de carne, como esta dicho, dan mas fortaleza, y vigor: y assi qualquier exceso en ellos, trae mas fortaleza, y peligro, para la luxuria, y otros vicios. Claro esta, q̄ aunque vn hombre exceda mucho en comer pan, o verdura, o beber agua, y otras cosas semejantes, le podran hazer mal, por la demasiada frialdad, o por otras causas: pero no pueden causar mu-

chas tentaciones de luxuria,

N ria,

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

ria, y otros vicios: porque ni tienen fuerças, ni son conformes a la complexion del hombre: pero si estos excessos fueren de carne, o de otros manjares, ya se ve, lo que podian hazer. Y juntando a esto, lo que queda dicho, que el exceso en estos manjares es mucho mas facil, consiguientemente, el uso de estos manjares tiene consigo mas cercanos todos estos peligros; y assi la abstinencia de los manjares de carne, no es tan segura, ni tan buena, como en otros manjares.

3

La sexta razon es. Porque la Iglesia Catholica en los ayunos, que ella manda, prohibe los manjares de carne; y la razon, porque los prohibe, (como enseña Santo Thomas;) es, para euitar todos los peligros, que hemos dicho, particularmente el de la luxuria: luego de creer es, que la Iglesia escogio lo mejor, y lo mas seguro: luego no se puede dezir, que estan buena la abstinencia, que se haze con los manjares de carne, como la que se haze, con los otros manjares.

22.9.147.
48.

4

La septima. Porque (como arriba esta probado largamente) la naturaleza muy poco a menester para su sus-

tento. Y assi diximos, que puede passar, y sustentarse con agua y pan, y verdura, y otros manjares de muy poco sustento: y por otra parte, estos manjares traen consigo muy pocos peligros: luego no se puede negar, sino que la abstinencia, con estos manjares, es la mejor.

5

La octava. Porque, aunque es verdad, que se puede guardar la abstinencia, con los manjares de carne, y que muchos Santos la guardaron, muy perfectamente, con estos manjares; de aqui no se sigue, que este modo de abstinencia sea el mejor, ni tan bueno, como el otro. Lo qual se vera, ser verdad, por muchas razones. Lo primero. Porque la mayor parte de los Santos, no fue por este camino: y de creer es, que la mayor parte dellos escogio lo mejor. Lo segundo. Porque el guardar la abstinencia deuida, con los manjares de carne, sin que en ello aya exceso, es difficilimo, en extremo grado, por las razones, que se han traydo: y los Santos, por la abundancia grande de la gracia divina, pudieron vencer estas dificultades, aunque fueren muy grandes: las quales los principian-

tes

tes nõ las podran vencer, por su poca virtud, y fortaleza; y así las obras, que para los Santos fueron faciles, o no tuvieron grandes dificultades, para los principiantes, y para los que no tienen, la virtud de los Santos, pueden ser despendaderos muy peligrosos. Y así no ay que hazer argumento, de que si vna cosa la hizieron los Santos, o esta fue buena, o mejor para ellos, que lo sera para todos: que ya se ve, que feria disparate muy grande, y gualar con ellos a los demas. Lo tercero. Porque los Santos, son como las estrellas del cielo, que embian su virtud a todas las cosas de aca abaxo, aunque sean buenas, o no tan buenas: y así los Santos son el dechado, y la regla, no solamente, de lo mejor, sino de lo bueno, que ay en toda la Iglesia Catholica. Y así, no porque los Santos hagan vna cosa, se colige de ay, que esso sea lo mejor de su parte, y de su cosecha; sino quando mucho, que sea lo mejor, para ellos, o que sea mejor, del modo que ellos la hizieron. Y así aunque los Santos huiessen guardado la abstinencia, con

los manjares de carne, no se sigue, que esso sea lo mejor. Y que esso sea verdad en los Santos, se vera por estas razones.

Lo primero. Claro esta, que no es tan seguro, ni tan bueno, el conuersar con mugeres, y andar en el mundo tratando con los hombres, como el apartarse destas ocasiones, y peligros: y con todo esso no todos los Santos fueron al desierto, ni conuino, antes muchos anduieron toda la vida meridos en estos peligros. Lo segundo. Porque, (como enseña Santo Thomas) Christo nuestro Redéptor no hizo vida tã austera, como muchos Santos; antes hizo vida comun, porque así conuenia, como luego diremos, con el mismo Santo. Y tambien consta, q̄ los Apostoles, no hizieron tanta penitencia, como otros Santos, que estuieron toda la vida en el desierto, comiendo yeruas, y haciendo otras mil penitencias. Lo tercero. Porque así conuiene, para la hermosura de la Iglesia, que no todos los Santos vayan, por vn camino, sino que aya mucha variedad, y diferencia; porque la hermosura consiste, en la variedad concertada.

6

3. p. 7. 40.
2. 2. 1. ad
1. 1. 9. 41.
a. 1. ad 1.

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

Lo quarto. Porque tambien conuene assi, para mostrar Dios su sabiduria infinita, y su poder, y para dar a entender a los hombres que no esta arada su sabiduria a vn modo, y a vn camino. Lo quinto. Conuene esto a la misma naturaleza de los hombres: porque su propia naturaleza pide, tener dechados, y reglas, y cabeças, a quien imitar, y seguir. Y porque tuuiesen los hombres, en qualquiera cosa buena, o buen camino, a quien imitar, y seguir; ordeno la diuina prouidencia, que en todo lo que fuesse bueno, huuiesse algunos Santos auentajados. Y por esta causa apenas puede auer virtud particular en vn hombre, en la qual no aya auido algun Santo auentajado. Hasta en los officios inferiores de la república puso Dios este orden, que apenas ay alguno, en que no aya auido algun Santo. Lo sexto. Porque la malicia, y la flaqueza humana, es tanta, que si no huuiera algunos Santos, a quien imitar, en todo lo bueno, se escusaran muchos hombres, diciendo, que no podian. Y para cerrar la boca a estas escusas imperti-

nentes, y falsas, puso Dios a estos tales delante, otro hombre semejante a ellos, a quien imitar. Lo septimo. Porque si no huuiera Santos, que imitar, por todos los caminos buenos, sino que todos siguieran lo mejor, y mas auentajado, huuiera en los hombres muchos yerros: y pensarán, que no eran buenas muchas cosas, que lo eran. Porque es tan poderoso el exemplo de los mayores, que solo aquello, les parece a los hombres, que se ha de hazer: y assi si todos los Santos huyeran del trato de los hombres, o de las mugeres, o cosas semejantes, y no huuiera algun Santo, que siguiera estos caminos, pensarán los hombres flacos, y miserables, que éstos caminos no eran buenos, lo qual fuera gran yerro. Lo octauo. Porque si los Santos siguieran solo los caminos mejores, y auentajados, quedaran los hombres flacos, atemorizados, y espantados: y assi no se atreueran a seguirlos. Y por esta causa, dize Santo Thomas, que Christo nuestro Señor, hizo vida comun, sin grandes austeridades, para atraer a los hombres

hombres a su amor, y no espantarlos. Aunque tambien dize el Sãto, q̃ como Christo era dechado de todo lo bueno, en algun tiempo hizo vida austera, ayunando quarenta dias en el desierto. Y en otras cosas la hizo de ordinario harto austera, andando descalço, y descubierta la cabeça, y a pie en todos tiempos, y por todos lugares, como dizen muchos Autores: y en otros tiempos y en otras cosas hizo vida comun, y no espantosa, como es en el comer y beber, y en otras cosas. Lo nono. Por que este modo de proceder de los Santos, fue necessario para el prouecho de los hombres, ya por las razones dichas, ya tambien porque si todos se retiraran, y huyeran del mundo, y de las ocasiones, los fiacos del mundo perecerian: y así para su remedio, ordeno Dios que viuiessen muchos Santos entre los hombres en las mismas ocasiones, y peligros. Y esta es tambien la razon que da Santo Thomas, para que Christo hiziesse vida comun y conuersase con los hombres. Y lo mismo hizieron los Apostoles, y los Santos mas auentajados de la Iglesia. Lo qual tambien lo or-

2.ª. q. cit.

denaua Dios, para descubrir mas el poder de su gracia, cõ la qual vencian los Santos tantas dificultades, y tan grandes peligros.

Y aunque es verdad, que en algunas cosas de las dichas, al parecer no seguian los Santos los mas auentajados caminos; pero si bien se mira, los mas dellos, o todos eran los mas auentajados, a lo menos en aquel genero. Lo primero. Porque todos yuan ordenados al bien comun, y a la utilidad de los proximos, lo qual es mayor que todos. Lo segundo. Porque aunque algunos caminos destes parecẽ los mas peligrosos, como es el predicar, y tratar con los hombres (como lo hizo Christo, y los Apostoles:) pero estan fundados en mayor charidad de Dios, y de los proximos: y así aunque de suyo estos caminos no fuessen tan buenos, o no fuessen tan seguros para los principiãtes; pero por estotro camino se realçan mas, y se hazen mas auerajados. Lo tercero. Por que aunque los caminos peligrosos, y dificultosos, son los menos seguros; pero si se vencen vienen a fer de mayor merecimiento, y mas quanto fueren mas peligro-

7

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

fos, y muchos de estos caminos, que siguieron los Santos, fueron desta manera. Y por esta causa el conuertir con mugeres, y el comercar carne, en algunos Santos vino a ser de mayor merecimiento; porque con la mayor gracia, que tenian, venian a vencer las mayores dificultades. Y en otros, que no tenian tanta gracia, fueran estos caminos despeñaderos. Lo quarto. Porque, aunque algunas vezes los Santos, hiziessen algunas obras, que de suyo no eran leuantadas, pero ellos las realçauan, y leuantaban de modo, con la grande charidad, y amor de Dios, y con la perfeccion con q̄ las hazian, que venian a ser muy auentajadas, y mas que otras de mayores quilates.

§

Y con estas razones se

compone todo, lo que hemos dicho, que no siempre los Santos hazian las obras, que de su naturaleza fuesen las mas auentajadas; aunque venian a ferio, por el modo, con que las hazian, y por estar en tales sujetos, y por hazerlas con tales circunstancias, y en tales oraciones. Con esto se compone tambien, lo que queda dicho, de que no conuiene a todos, hazer lo que hazian los Santos, aunque siempre se pueden imitar en algo. Y assi, venimos a sacar en conclusion, que aunque algunos Santos fueron muy abstinentes, comiendo carne, no por esto este camino es el mejor, para los demas, ni el mas seguro, ni acertado; antes es mas peligroso, para su flaqueza, por todas las razones, que se han traydo.

D V D A XXI.

En que se trata lo mismo, que en las dudas passadas.



¶

CERCA de todo lo dicho, en estas dudas, es forçoso advertir algunas cosas. Lo primero.

Que los q̄ pensaron, q̄ es mejor, o tan buena, la abstinencia, hecha con manjares de carne, como con otros manjares, fueron engañados de la gula, con buena color: por que por la razon, que arriba auemos

auemos refetido, de que con los manjares de carne, tomados con la moderacion denida, podia estar el cuerpo mejor dispuesto, para las obras de virtud, les parecio, que se guardaua mas perfectamente la abstinencia. Mas esto tiene todos los inconuenientes dichos, y por ellos consta, q̄ se engañaron. Y por otra parte, pensando, que guardauan perfecta abstinencia, dieron de ocicos en la gula. Porque (como esta dicho) los manjares de carne, y todos los manjares regalados, traen tantos peligros, y dificultades, que el no exceder en ellos, es casi imposible: particularmente, para los que tienen poca virtud, y para los que no saben las tretas de la gula, y los engaños, y dificultades, que ay en esta materia. Y así es fuerza, que estos tales, que tienen este dictamen, hagan, no pocos, sino muchos excessos en la gula, y consiguientemente tambien, caygan en los inconuenientes de la luxuria, y otros que se figuen a ella.

2

Y si preguntare alguno, porque los Santos Patriarcas, fundadores de algunas Religiones, no mandaron

en sus reglas, que no se comiesse carne, supuesto que esto era lo mejor? Respondeles. Que algunos no lo hizieron, porque les dexaron a sus subditos, otras muchas abstinencias, y asperezas, en que poder mortificarse, y suplir la mejoría, y ventaja, que podia auer, por este camino. Lo segundo. Otros lo hizieron, porque sus Religiosos, conforme a su profefsion, auian de tener muchos trabajos corporales, como andar a pie, y otras cosas semejantes. Para lo qual es menester sustento de mas fortaleza: y así les dexaron libertad para esto. Otros ordenaron esto a sus Religiosos, dexandoles en su libertad, que tomassen cantidad muy moderada, y mandandoles otras cosas auentajadas, con que supliessen la mejoría, que por este camino podian tener. Y vltimadamente fueron los Santos, por diferentes caminos, porque conuino así, para la hermosura de la Iglesia, y por otras causas, que hemos dado arriba.

Lo segundo se aduertia, que estan muy engañados, los que piensan, q̄ no es ayuno, ni abstinencia, el q̄ se haze

3

N 4 comiendo

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

comiendo carne: porque como arriba esta dicho, aunque el ayuno, y abstinencia que se haze con este manjar, no sea tan perfecto, como el q̄ se haze con otros; pero puede ser bueno, y muy bueno, y puede traer todas las utilidades proprias del ayuno, q̄ son innumerables, como se ha dicho en todo este libro.

4

De donde se sigue otra cosa no de menos importancia. Y es, que los que no tienen comodidad de ayunar, sin comer carne, por su estado, y modo de viuir, como son muchos Religiosos, y mugeres casadas, que han de estar sugetas a la voluntad de los maridos, y otros muchos: que estos tales no han de dexar de guardar la abstinencia. Porque como esta dicho la sustancia, y la forma de la abstinencia, consiste en la moderada cantidad de qualquier manjar que sea, de fuerete, que no se tome mas de lo necesario para el sustento: y como esto se puede hazer, aun comiendo carne, no han de dexar de guardar la abstinencia. Lo segundo. Porque estos tales pueden tener otra conueniencia: que puedē ayunar con el manjar ordinario que comen los demas, sin nota de singularidad, y

sin ocasion de vanidad, y soberuia, lo qual es grande bien. Lo tercero. Porque si el ayuno no se pudiesse hazer con manjares de carne, muchos dexarian de ayunar, y de hazer cosa de provecho en esta materia: porque muchos principiantes que tienen poca virtud, quieren tanto su honrilla, y estimacion, que atrueque de no ser murmurados, y notados, dexaran de ayunar, y aun algunas vezes dexaran otras cosas necesarias, para sus almas. Y porque el mudar de manjar quando los otros comen carne, tiene ocasion de murmuracion, y nota de singularidad, muchos temerosos, y de poca virtud dexarian de ayunar, si para hazerlo, haviere de ser necesario dexar la carne. Y asi a estos tales se les ha de aconsejar, que la sustancia del ayuno, y abstinencia, y todas sus utilidades y provechos se pueden alcançar con qualquier manjar, como sea en moderada cantidad.

Y si a caso temen murmuraciones, y nota de singularidad, en esto mismo, que es cercenar mucho la cantidad de la comida de carne, porque se lo notaran, y se lo murmuraran: para esto el
reme-

remedio es facil. Y es el que hazia Santa Catalina de Sena, estando a la mesa con sus padres, los quales la reñian asperamente, porque comia poco: y para disimularlo, y engañarlos, vnas vezes hazia como que comia, otras vezes lo daua al que tenia alado, otras vezes lo echaua a los gatos, y vsaua de semejantes remedios, que qualquiera los puede hazer facilmente. Añque para no errar en esto, y en todo lo demas, sera bien seguir el consejo de quien conociere su alma.

§

En lo qual tambien se ha de aduertir. Que para los principiantes, y de poco valor, es remedio mas suave, vsar destas tretas: aunque tã bien si se atreuiessen a romper con estas murmuraciones, seria mayor valor, y mayor virtud: y aun es necesario. Porque el reparar en estas murmuracioncillas, y niñerías proprias del mundo, y de los mundanos, es como tener verguença de confesar a Christo delante de los hombres: y reprehende esto Christo en el Euangelio graueamente. Y aunque les parece que ellos no quieren hazer esto, en realidad de verdad con la obra lo hazen: porque el dexar de hazer las

obras de virtud, por las murmuraciones de los hombres es como afrentarse, y tener temor, y verguença, de confesarse delante de los hombres, por persona que sigue el vando de Iesu Christo. Y assi como el que se auergonça se delante de los hombres de ser hijo, o paciente de alguno, seria negar a su padre, o negar el parentesco; assi sucede aca casi lo mismo. Y aun por esta causa muchas vezes castiga Dios a muchos grauemete, no les dando sus auxilios, y focorros para servirle, que es el mayor castigo que puede auer. Y que este castigo lo de Dios muchas vezes, dixolo Christo en el Euangelio, por estas palabras. Que el que se auergonçase de confesarse delante de los hombres, tambien el se auergonçaria de ampararle como a hijo delante de su Padre. Y assi en comenzando a tratar de virtud de veras, es necesario quitar la mascara al mundo, y confesar a Christo, y resoluerse a atropellar todos estos inconvenientes, y murmuraciones o a no tratar de virtud: que vna destas dos cosas es necesaria. Porque como probamos largamente en el libro primero, en el tratado

ram patre mco.

*Luca ca. 9.
qui me eru
buerit co
rum homi
nibus; eru
bescam, &
ego eum co*

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

de la paciencia, y trabajos. Estas persecuciones del mundo son forçossas para los que tratan de virtud. Y agora basta apuntar estas razones.

6

*D. Thom. su
per Ath. c. 25. ad illa
verba sta-
tuet oues a
de xris.*

Lo primero. Porque jamas el mundo dexa de murmurar contra los que se resolvieron a servir a Dios. Y assi lo dixo Christo en el Evangelio: y tanto que dizen Santo Thomas, y otros Santos, que apenas ay comunidad en el mundo, donde no aya algunos malos, que hagan el officio de Judas. Y por esto, y por estar el mundo tan perdido, aun en los mismos estados donde se professa virtud y perfeccion, ay tales compañías, que es menester vencer segunda vez el mundo, y hazer segunda vez apartamiento de compañías, y abstraccion dellas. Porque mas seran los que le murmuraran y los que le haran contradiccion a la virtud, que los que le ayudaran. Y aun por estos mallines, è instrumentos del demonio se ha hecho el camino de la virtud difficilimo en extremo para los flacos; y han menester ser gigantes los que le han de emprender, o tener la ayuda de los tales. Y como esta ayuda se halla tan pocas vezes, por esto ay agora en el mundo

tan pocos que traten de virtud.

Lo segundo. Porque estos tales es fuerça que tengan encuentros, y murmuraciones contra los buenos; porq̄ su vida por ser contraria a la suya, es como carta executoria, que les esta condenando y auergonçando, y dizienoles en sus ojos, que porque no hazen lo mismo, supuesto que tiené las mismas obligaciones. Y assi lo dize la diuina Escritura expressamente: q̄ el exemplo de los buenos, para los que no traé la vida concertada, son lanças que les atrauiellan el coraçon, y les causan mil remordimientos, y inquietudes, con los quales o se han de rendir a lo bueno, o murmurar dello. Porque como lo que ven con sus ojos les esta condenando, naturalmente quieren deshazerlo, y acabar lo. Donde se ha de aduertir que estas murmuraciones, muchas vezes son graue culpa, y pecado mortal; por tres cosas manifestadas que enseñan los Theologos con Santo Thomas.

Lo primero. Porque muchas vezes estas murmuraciones vienen a ser tales, que parecen enemiga y oposicion con la virtud, que les esta

*Sapient. c. 2.
vers. 12. 15.
ita dicitur.
circumue-
nitur. iustis
q̄ omnia cō-
trarius est
operibus
nostris. Gra-
uis est nobis
etiā ad vi-
dēdum quo-
niam dissimilis est
alijs, vita
eius.*

está contradiziédo a sus costumbres; lo qual es contra charidad, y cosa graue, y Dios lo tiene por graue injuria: como el Rey tendria por injuria graue, si alguno tuuiesse enemiga con sus leyes, o prematicas. Y así es en Dios: porque la virtud, y lo bueno son las leyes, y prematicas suyas. Lo segundo. Porque muchas vezes acontece, que muchos principiantes, y flacos por estas murmuraciones dexan el camino de la virtud, que han comenzado, o se entibian, y afloxan en el. Lo qual es graue mal, y terrible daño contra la charidad de Dios, y del proximo, y no puede excusarse de pecado mortal. Lo tercero. Porque acontece muchas vezes, que muchos flacos, y miserables, cargados de pecados, hartos de sus miserias, estan con desleos de seruir a Dios, y de comenzar ha hazer alguna cosa: pero estan como conejos, metidos en sus cuevas, que no se atreuen a salir, ni a comenzar el camino de la virtud, por estos mastines, o instrumentos del demonio que estan a lá puerta. Y así muchas vezes estas murmuraciones son causa de que muchos flacos no

comiencen a seruir a Dios: lo qual es daño tan graue, que no se puede excusar de pecado mortal; porque estaran en sus pecados sin salir dellos. Y el mismo pecado cometen los que hazen burla, y fisga de los que tratan de seruir a Dios, de los que rezan, y ayunan, y se confiesan, y comulgan, y hazen otras cosas semejantes. Porque causan los mismos daños: que por ser tan graues, no puede ser menos de pecado mortal, el ser ocasion, y causa dellos.

Y no se puede dezir, que los que hazen estas cosas, no aduertten, ni reparan en estos daños tan graues: y así parece que se pueden excusar de pecado mortal. Porque pueden, y deuen reparar en ello. Porque si por ellos passassen estas cosas, no pueden negar, sino que desmayarian, o se defanimarian grandemente en la virtud. Lo segundo. Porque para cometer vn pecado mortal, no es menester conocer claramente el daño que haze: basta dudar en ello. Y estos tales muchas vezes dudan deste daño, que pueden causar en los flacos: cuyo argumento es, de que dizen estas cosas con es-

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

erupulo, y remordimiento, y este escrupulo, y remordimiento, necessariamente ha de ser por lo menos con duda de lo mal que se haze; porque el remordimiento de la conciencia, siempre es de lo malo, y no puede ser de lo bueno, sino es en los escrupulosos, y impertinentes, que temen aun de lo bueno que hazen. Y porque en caso que aya duda, si se puede seguir algun mal de consideracion, ay obligacion de pecado mortal, de no hazer aquello, donde se puede seguir el dicho daño, como dicen todos los Theologos; de aqui es, que muchas vezes estos tales por la duda con q̄ lo hazen, pecan mortalmente. Y alomenos despues que tengan noticia desto, no pueden tener excusa.

8

Y bolviendo al proposito de lo que dexamos, consta por la experiencia perpetua y por la razon que se ha traydo, y por lo que dixo Christo en su Euangelio, expressamente. De que es necesario que los que sirven a Dios sean murmurados, y perseguidos. Y assi lo dixo el Apostol San Pablo, poniendo por regla vniversal. Que todos los que quisieren servir a Dios, han de ascantar como

cosa indubitada, y certissima, de que han de padecer murmuraciones, y persecuciones. Y asentando que esto es necesario, como lo probamos mas largamente en el tratado de los trabajos en la segunda parte del libro primero; los que quisieren servir a Dios, o se han de resolver a passar por estos inconvenientes, y a descubrir la mascara contra el mundo, y a servir a Dios contra todo lo que diran: o se han de resolver a dexarlo. Porque servir a Dios a hurtadillas, y por los rincones, sin que sea conocido no es posible. Lo primero. Porque esto es querer cumplir con el mundo, y con Dios juntamente lo qual es imposible. Lo segundo. Porque es imposible que si de assiento se trata de servir a Dios, se oculte por mucho tiempo quien lo haze. Porque si se ofrecen ocasiones de murmuraciones, y otras cosas no buenas, que antes hazia, como los de mas, o las haze como antes, o no; si haze lo primero ya no sirve a Dios, ni puede, pues hazelo q̄ antes, y quiere juntar a Dios con lo malo y con el mundo, que es imposible. Y si en estas ocasiones se aparta de lo q̄ antes hazia

No; perfectiorem patientur.

Joann. 15.

2. Ad Tim. c. 3. omnes qui volunt vivere in Christi

hazia, y a los demas le conocen que ha pasado a otro vaho; y entonces ya se puede armar para las murmuraciones. Lo tercero. Porque dado caso que por algun tiempo se pueda ocultar su modo de proceder: pero mientras no quiere romper con el mundo los propósitos son tibios, o ningunos, y no vale todo nada. Y lo segundo. Porque teme mas, y quiere mas cumplir con el

mundo, que con Dios, merece que Dios le castigue en no darle sus ayudas, y socorros, para servirle. Y así vltimadamente vendra a no hazer nada y a perderse. Y así sacamos de todo esto, como regla cierta y necesaria: que el que quiere servir a Dios, o se ha de resolver a atropellar estos inconvenientes, y murmuraciones, o se ha de resolver a dexarlo todo.

D V D A XXII.

En que se prosiguen las materias de las dudas passadas?

X



I AMBIEN se ha de advertir sobre lo que queda dicho en las dudas passadas: que muchas vezes acontece un engaño muy grande en principiantes. Y es, que algunos dellos suelen tener mucha facilidad en hazer algunos ayunos, abstinencias, y asperezas: tanto que vienen a emparejarse en esto al parecer con los que tienen muy grande virtud, y con los que han trabajado largos años en ella. Y este en-

gaño es general no solo en la abstinencia, sino casi en todas las virtudes. Porque algunos dellos con mucha facilidad hazen grandes obras de virtud en algunas materias particulares: y por otra parte como han leydo, o oyo do dezir, que tales obras como aquellas las hazian los Santos, o los muy grandes en virtud: nace en ellos un terrible engaño de pensar que tienen mucha virtud, o que estan muy adelante, o cerca de los perfectos, y grandes en la virtud. Todo lo qual es locura, y grande enga-

ño,

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

2

ño, por estas razones. La primera. Porque vnas mismas obras puede hazer el discipulo y el maestro, pero el discipulo como discipulo, y el maestro, como maestro; el discipulo toscamente y mal y con mil faltas, el maestro perfecta, y acabadamente. Y así sucede aca. Porque aunque el principiante haga algunas obras, que parezcan las mismas, que las que hazen los grandes en virtud: pero ay muy gran diferencia. Porque los perfectos, y grandes las hazen con grande amor de Dios, y grande humildad, y con grandes veras, y eficacia, y con otras circunstancias, con las quales se levanta la obra a subidísimos quilates. Pero esta misma obra hara el principiante con pocas veras, con poca humildad, y charidad, y con otras faltas, con q̄ no tendra cõparacion con la otra. Verale esto claramente, con lo que enseña Sãto Thomas cõ los Theologos: de que todo el valor y merecimiento de las buenas obras, nace de la charidad: de tal fuerte, que si vn hombre da vn cornado de limosna, o ayuna vn dia con charidad como ciento, merecera como ciento: y si otro da limosna de cien mil

Locis supra citatis in lib. 1. maxime dub. 24. 25.

ducados, o ayuna veynete años con charidad, como diez, no merecera mas que diez. Y esto es lo que dixo Christo N. Redemptor en el Euangelio, de q̄ la pobre viu da que hecho vn cornado de limosna en el cepo, dio mas q̄ todos los demas: y la causa fue por el mayor afecto, y charidad con q̄ lo dio. Esto mismo sucede aca: q̄ aunque haga el perfecto las mismas obras q̄ el principiante, el las realça a subidos quilates, por el amor con que los haze, y por otras circunståcias, y el principiante no.

Marci. cap. 12.

3

La segunda razon es. Porque algunas vezes acontece que algunos naturales no tienen pasiones, ni dificultades grandes para hazer algunas obras de virtud, aunque sean muy grandes: antes tienen muy grande facilidad. Hagamos cuenta, las mugeres tienen mucha mas facilidad en ayunar, que los hombres; y algunas tanta, que el ayunar les es natural, como el respirar: y son de tan poco comer, que algunas vezes causa admiracion. Otros naturales nunca tienen tentaciones en materia de luxuria: y otros en otras muchas materias tienen grandísima facilidad, para hazer grandes obras

obras de virtud, sin dificultad alguna, y estas mismas obras en otros sujetos, y a veces en los mismos Santos tienen y tenían grandísima dificultad: y toda esta diferencia viene de los naturales, pero no de la grandeza de la virtud, ni de la gracia: y así los que tienen facilidad tan natural en tales obras, merecerán poco, o nada; por que para hazerlas es menester poca charidad, o ninguna, pues se lo hallan hecho, y guisado sin dificultad: pero en hazer aquellas mismas obras tendran otros naturales grandísima dificultad, y para vencerla, han menester muy grande virtud, y charidad: y así, si la vienen a vencer, tienen grande, y singular merecimiento. De fuerte, que se colige de aquí ser grande engaño pensar de sí, que son algo en virtud, porque hazen algunas obras (grandes al parecer,) como otros. Y lo mismo se ha de dezir en materia de trabajos, y otras muchas cosas, en las quales siempre ay desigualdad entre los principiantes, y los que no lo son por mil caminos, que ellos no conocen, ni saben, ni pueden saber.

4

Tambien se ha de aduer-

tir otra cosa, acerca de lo que se dixo en las dudas pasadas. Y es, que así como el demasiado comer trae grandes males, y el comer muy poco en demasia, tambien trae los males que arriba está dichos: de la misma manera el demasiado sueño, trae los daños que se han dicho: y el no dar al cuerpo el sueño necesario, trae mucho mayores inconuenientes, y daños: y es menester que los principiantes no hagan en esto excessos, y demasias, como de ordinario las suelen hazer. Lo qual importa mas de lo que se puede dezir, aunque ellos nunca se quieren persuadir a esto con los seruares del principio: pero para que se persuadan y abran los ojos les pondremos las razones siguientes.

Lo primero. El hazer en estas cosas, mucho incapie, y fuerça, trae mucho amor proprio, y vanidad, y soberuia: con lo qual pierden todo el merecimiento, y caen en otros infinitos inconuenientes que trae consigo este vicio, como harts vezes lo hemos dicho.

Lo segundo. Porq̄ haziendo estas cosas por su parecer, y sin el parecer, y ordē de quiē les gouierna, trae consigo manifestado peligro de errar, y

de

5

6

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

de perderse, y de perder todo el merecimiento. Lo tercero. Porque estos excessos, y demasias trae consigo muchos males para el cuerpo, y para la salud: los quales son terribles inconuenientes, como arriba esta dicho. Lo quarto. Porque el dar en estos extremos y rigores, tiene todos los inconuenientes que hemos dicho en las dadas passadas, que son infinitos. Lo quinto. Porque aunque a estos les parece q se sienten con muchas fuerzas para poder llenar estos rigores, que no les haze mal ni les hara para la salud: pero el mayor engaño de todos es este, si bien se mira. Porque si sintieran mal, y daño al principio, pocas gracias que lo dexaran; pero el demonio es tan astuto y fagaz que les da fuerzas para llenar aquellos rigores, aun que sea por largo tiempo, para causarles despues de golpe algun grande mal, que no lo puedan llevar, y tengan los inconuenientes arriba dichos. Y fuera desto los seruores, y animo de los principios, realmente dan algunas fuerzas al cuerpo, para que dure algun tiempo; pero como la prisa es mucha, y la virtud es poca,

despues viene a caer todo el edificio de vn golpe.

Lo sexto. Porque llegando en particular al poco sueño, tiene mayores inconuenientes que cosa alguna para la salud. Porque si no se toma el sueño necessario, no se cueze, ni se digiere la comida, y toda se queda cruda, y indigesta; y la crudeza es madre de todas las enfermedades, como arriba diximos con Galeno. El segundo inconueniente es. Que sin el sueño necessario, anda el cuerpo desmantelado, y quebrantado, y sin fuerzas para nada, y la cabeça aturdida, que ni esta para la oracion, ni para negocios, ni para cosa de importancia. De suerte que no ay cosa mas necessaria para el concierto de la vida humana, y de la vida espiritual que el sueño: y assi si los principiantes no quieren hazer cosas que totalmente sean locuras, se han de yr a la mano en esto.

Y si preguntare alguno, que tanta ha de ser la cantidad del sueño para traer el cuerpo concertado? Responde lo primero: que los medicos dizen que en la mayor parte de los hombres, son necessarias por lo menos siete horas de sueño poco mas

o me-

o menos. Lo segundo, se responde, que no puede auer en esto regla vniuersal para todos: porque algunos tienē la complexion muy humeda. Los quales hā menester mas sueño que otros; y otros tā-bien piden mas por otros accidentes: otros piden menos por la complexion ligera, y seca: y así se ha de mirar mucho a los naturales, y complexiones de cada vno. Lo qual cada vno lo conocerá por experiencia. Lo tercero, se responde: q̄ el dormir mas o menos depēde en gran parte dela comida, y beuida: por que el q̄ come poco, no tiene tanta necesidad de sueño: porque no tiene tanto q̄ gastar: y el que come mucho ha menester dormir mas, por la razon contraria. Y por esta causa los Santos que querian gastar mucho tiempo en la contemplacion, y en otras ocupaciones de importācia, quitauā la comida, para quitar vn pedaço de tiempo al sueño, y ocuparle en otras cosas. Y así quien quisiere cercenar el sueño, ha de cercenar la comida, y querer dormir poco comiendo bien es imposible. Lo quarto, se responde: que en estas cosas, para tomar el punto, y el acierto deuido la regla mas

segura es la que a cada vno enseña la experiencia. Por q̄ quando no se ha dormido lo necesario, anda la cabeça tā de sconcertada, y el cuerpo tan de scompuesto que se palpa con las manos. Y al rebes quando se ha dormido sufficientemente, esta todo compuesto. Y así, como cada vno experimentare en sí esto, ha de tomar mas, o menos sueño. Y sino ha de cercenar la comida: q̄ la mucha comida, causa mucho sueño; sino es, q̄ sea muy demasada, que el estomago no la abraçe, q̄ entonces no puede dixerirlo, ni embiar humores a la cabeça, que son los que causan el sueño: y así entonces por demasia no se puede dormir.

Y en consecuencia de esto, se aduertia de camino, para algunos, que hazen penitencias particulares, los quales acostumbra no dormir en cama, y otros que duermē vestidos. En lo qual la costumbre puede mucho, y puede vencer todas las dificultades, como arriba esta dicho. Pero, por ser estas penitencias rigurosas, han se de permitir pocas dellas, en los principiantes. Lo vno, por los inconuenientes arriba traydos. Lo otro, por-

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

que la penitencia principal, sobre todas es la abstinencia. Y quando se permita algo desto, lo vno se ha de permitir, con moderacion: y lo otro de manera, que no haga daño a la salud, por la demasiada desnudez, o por el frio, o por otras causas: y lo otro para euitar los inconuenientes, de la vanidad, y soberuia, no se han de permitir estas cosas cada dia, sino algunas vezes, y de quando en quando.

10

Y particularmēte, acerca del dormir vestido, se ha de advertir, q̄ esto no se puede hazer biē, sino es con mucha abstinēcia. Porq̄ como enseña la medicina, y la experiencia, el cuerpo vaporea, por todas partes, y echa las superfluidades de la comida, por todos lados, como vna ella, q̄ yerue, q̄ por todos lados, dexa la espuma, y las hezes: particularmēte tiene esto verdad, en las plantas de los pies, por ser porosas y delicadas, y tener particular correspondencia, con el estomago, en el frio, y en el calor, y en todo. Y por esto, quando el cuerpo esta apretado, con los vestidos, si por otra parte se ha comido biē, no puede vaporear, y quedā se dentro las superfluidades, y

hezes de la comida: lo qual, puede hazer mucho daño a la salud. Particularmēte en algunas complexiones. Mucha parte de lo qual se quita, quando se come muy poco: y así entōces, no ay tãto peligro, y mas si se haze de quando en quando. Y particularmente se advierte, q̄ el dormir cō los pies calzados, puede ser mas dañoso. Porq̄ por los pies vaporea el cuerpo, mas q̄ por otra parte, y echa las superfluidades: y estãdo cō el calzado, todo se retiene dentro. Yaun en algunos fugeros, aq̄llos humores superfluos, subē luego a la cabeça, y a los ojos; y se ha visto quitarles a algunos la vista, por ser humores gruesos, y cōtrarios a la calidad de la vista: y así en todo ha de auer, prudēcia, y cordura. Lo mismo dezimos, de algunos cilicios de yerro, o hojas de lata, y cosas semejantes: los quales por su frialdad algunas vezes hazen, mucho daño al estomago. Porq̄ imprimen mucho frio. Y otras vezes haziēdo demasiado llamamiento del calor, buelue al estomago, agrio, y colerico: y es menester entōces, o temprarle con cosas frescas, o no usar de los cilicios encima del estomago, haziendo es mas cortos, o poniéndolos en otras partes

11 partes dōde no hagan daño. No se espante nadie, de q̄ demos tãtas reglas de salud: porq̄ es muy proprio de moços, poco experimentados, y poco cuerdos, no reparar en estas cosas. Porq̄, la experiencia à mostrado a todos los Sãtos, quã grãdes incōuenientes, trae para el cuerpo, y para el alma, el no mirar por la salud, como se deve, segun esta dicho arriba, y segun lo saben los experimentados.

12 Lo quinto se advierta, q̄ yerrã torpemēte los principiãtes de ordinario, cōel demasiado feruor de los principios, en hazer demasiadas penitēcias. Lo qual (fuera de los incōuenientes dichos,) trae este, q̄ es vno de los mayores q̄ ay. Porque estos tales (como enseña Sãto Thomas.)

In 4. d. 15. q. 3. ar. 1. q. 3. ad tertium. Cogē por el pico la empanada. Porq̄ cogē a la virtud por el pic, o por las vñas, olvidan dose de la sustancia. Porq̄ lo principal, y la gordura de las virtudes, son la humildad, pa

ciēcia, y charidad, el negar la propria volūtad, y otras virtudes. Pero las penitēcias, son lo accessorio, y lo menos principal, y solamēte sirven de medicina, para curar enfermedades, como arriba esta dicho, con Sãto Thomas. De suerte, q̄ las demas virtu-

des, son como el mājtar ordinario, sin el qual el alma, no puede viuir. Pero las penitēcias, solo son curas de enfermedades. Y así como, vno a menester tener cuenta cada dia, de la comida ordinaria, pero de las medicinas no, sino cōforme pidierē las enfermedades: así de las penitēcias, q̄ solamente son necesarias, para reprimir la rebeldia del cuerpo, no se ha de tener tãta cuenta, como de las otras virtudes, q̄ son los manjares ordinarios.

Lo segãdo. Porq̄, aunq̄ el rēdir, la rebeldia del cuerpo, y de las pasiones, en esta vida, es tan necesario, q̄ no ay cosa mas necesaria, pues es el cimiēto de todas las virtudes, y se quitã cō esto todos los estoruos: pero para esto, el remedio vnico, es la abstinēcia, y las demas penitēcias, no tienē cōparaciō cō esta. Y así no ay q̄ cuydar mucho de ellas, sino de la abstinēcia sola.

Lo tercero. Porq̄ (como dice Sãto Thomas cō S. Geronymo) es locura muy grande de los principiãtes, tener grã cuēta, de hazer muchas penitēcias, y olvidarse de la charidad, que es el alma, de todas las virtudes, sin la qual, todas quedan muertas. Y estos tales, es fuerça, que

O 2 hagan

13

14

D. Thom. la co cit.

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

hagan esto. Porque (como dixo Aristoteles) quien con grandes veras , se embarca en vna cosa , no puede tratar de veras de otras ; particularmente es esto verdad , en los que tienen pocas fuerças , y poco valor. Y estos son los principiantes : los quales , como tienen poca virtud , y pocas fuerças espirituales , en tratando con mucho abinco , y con muchas veras de penitencias , es imposible , que traten con veras , de la charidad , y de otras virtudes sustanciales. Y assi , es menester a estos tales , tirarles siempre el freno , en sus impetus , y feruores indiscretos , que de ordinario lo son. Aunque todo esto tambien , es menester tomarlo con prudencia : porque , como arriba esta dicho , la rudeza de los principiantes , piensa , que no haze nada en materia de virtud , si no haze estas penitencias : y assi , es menester permitirles algunas cosas , aunque sean demasias , hasta que se alienten , y se embarquen en la virtud , que entonces , se les podran cercenar estas cosas.

La quarta razon desto mismo es : porque , como dize Santo Thomas con San

Geronymo en lugar citado , es como sacrilegio , querer emplearse , en obras de su proprio antojo , y impossibilitarse por ellas , de las obras de obligacion , que cada vno tuuiere , conforme a su estado. Y estos tales , que hazen estos excessos , es fuerça , que muchas vezes , se impossibiliten , para las obras de obligacion , porque , muchas vezes caen malos : y otras andan arrastrando , que apenas pueden hazer lo que deuen. Y aunque les parezca , que pueden durar , y puedé llevarlo adelante todo : muy muchas vezes , yaun quiza lo ordinario , se engañan en esto , por las razones , que arriba estan dichas. Y assi , no cumplen con lo q̄ deuen , en entregarse có tanto afan , a estas obras de penitencia.

Lo quinto. Esta verdad se prueua claraméte , con aquellos exépllos notables , q̄ pusimos en la duda 18. de la segunda parte del libro 1. y en otras dudas siguientes dóde vimos raros exépllos , dóde se ve esta verdad. Particularméte aquel de S. Enrrique Suson , q̄ es notable. Vease alli.

Lo sexto se ha de aduertir , acerca de otra cosa , q̄ esta dicho , en las dudas passadas ,

que algunas vezes, se puede ayunar, y hazer abstinencia, comiendo vna sola vez al dia, sin hazer colacion a la noche. Pero ha fe de aduertir: que esto es bueno, para los q̄ tienen buena complexion, y r̄gia. Pero para los colericos, y flacos de estomago, no es regla tã buena, por estas razones. Lo primero. Por q̄ dize Santo Thomas, y enseñan los medicos: q̄ los niños, y los viejos, y los conualeciētes, han menester comer poco, y a menudo: por q̄ siēdo el calor natural, no fuer te, sino flaco, no puede digerir mucho de vna vez: y assi hã menester comer poco, y a menudo. Y esto mismo sucede en los flacos de estomago: y assi no les esta bien el comer solamēte vna vez al dia, y podia ser dañoso para su flaqueza y salud. Los colericos de la misma manera son inquietos de su natural, y la misma cōplexion lo es: y assi estar vn dia, o mucho tiempo sin comer, aliena su natural, y su cōplexion impacientemēte, y de mala manera: y assi es mas suauē, y mejor comer poco, y a menudo; y alomenos comida, y colaciō. Lo segundo. Por q̄ quanto vn hombre es mas flaco, o mas colerico, es mas mudable. Y assi es me

nos capaz de tener perseuerãcia, y vn mismo modo de proceder en vna cosa. Y assi no es cōforme al natural de los tales estar mucho tiempo sin comer: y assi es mas conforme a su natural, q̄ en esto aya mudança, y q̄ por lo menos coman, y hagan colaciō de ordinario: aunque algunas vezes, y de quando en quando no importa que hagan en esto lo que gustaren.

Lo septimo, se ha de aduertir acerca de estas penitencias y ayunos: q̄ suele auer en ellos dos extremos. Vnos hazen demasiados excessos: otros proceden con demasiada apretura y asimiento. Los que pecan por exceso suelen hazerlo de muchas maneras. Vnos estan muy asidos a algunos regalos, y niñerías: algunas vezes, solo por mala costumbre, y otras vezes, solo con apariencia de necesidad. Otros hazen excessos, en cosas contrarias a su salud, como es comiendo mucha fruta, y verdura, o cosas de leche, o cosas semejantes. Otros mueren por beuer frio, y las mugeres de ordinario pecan, por beuer agua demasiada, y se muēren por esto, y muchas no se pueden yr a la mano. Los q̄ pecan por el otro

In 4. d. 15.
q. 3. ar. 2.
quest. 3.
2. 2. q. 1. 47
ar. 4. ad se
cundam.

18

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

extremo, son, los que están añadidos, a sus ayunos, y penitencias, que no los dexarán por quanto ay: y quando ya están embarcados, en el camino de la virtud, y tienen ganado buen crédito, y opinión, de que son abstinētes, o virtuosos, no dexarán de hazer lo que hazen, por todo el mundo. Tanto, que muchas vezes, aun en las enfermedades, hazen extremo, de tratarse con rigor, y de no pedir, ni permitir, cosas de alivio, para la enfermedad. Y otras vezes, aunque se hallen en ocasiones, de buenas compañías, en las quales parece, que la charidad, y la cortesía obliga, a conformarse, si quiera en algo, con los proximos, y a darles gusto, no lo quieren hazer de ninguna manera.

20

En todos estos modos de proceder, ay muchos yerros muy grandes. Los primeros, pecan de floxedad, de vicio, y mala costumbre. Y muchas vezes, por cosas semejantes, hazen mucho daño a la salud: Por lo qual vienen a dar, en todos los inconuenientes, que arriba hemos dicho. Lo segundo, Estos tales vienen a dar, en otro inconueniente mayor, que totalmente, se hazen incapaces, de caminar adelan-

te en la virtud. Y la razon es: por que, conforme a la doctrina de Santo Thomas, y de todos los Santos, el adelantarse en virtud, no lo estoruan los pecados mortales (como es cosa llana:) por que, el que está en pecado mortal, ni tiene gracia, ni virtud: solo los pecados veniales, son los que estoruan, y adelántate en la virtud: y no todos los pecados veniales; porque los pecados veniales, que se cometen de quando en quando, en los quales no ay costumbre, no impiden el yr adelante: porque estos, aun en los Santos se hallan: Los pecados veniales de costumbre, y de asíeto, de los quales no quiere apartarse, ni emendarse, estos son, los que total, y vnicamente, estoruan el aprouechamiento, y el yr adelante en la virtud. Y la razon es: porque, el adelantarse en virtud, no consiste en euitar, los pecados mortales, (que esso ya lo tiene, qualquiera que está en gracia,) sino en euitar, mas, o menos pecados veniales, mas, o menos imperfecciones. Y si ay costumbre de pecados veniales, no se quitan, ni se enmiendán: y así, nunca se passa adelante, ni se puede passar. Por lo qual, así como el agua que

que tiene mas calor, es fuerza, que tenga menos frialdad, de suerte, que es imposible, que crezca el calor, sin que se disminuya la frialdad; así es imposible, que crezcan las virtudes, sin que se disminuyan, las costumbres de pecados veniales.

21

Y así es regla vniversal en todas materias, que los que no quieren dexar la costumbre, en estos excessos, y niñerías, de gula, y en otros qualesquiera pecados veniales, de qualesquiera materias; es imposible, que aprouechen en la virtud, ni se adelanten en ella. Por lo qual, los que tienen estas costumbres, deben mirar mucho lo que hazen, como esta dicho largamente en el libro segundo.

22

Los que van por otro extremo, de estar tã auidos a sus penitencias, y ayunos, muchas vezes están llenos, de amor proprio, y propria voluntad, y presunçió, y soberuia oculta, y secreta. Porque el perseverar, en aquellos rigores, aun en tiẽpos de enfermedades, y otras ocasiones, q̄ se han dicho, muchas vezes suele ser, razõ de estado, y punto de reputacion espiritual, mas q̄ otra cosa.

Y en sustãcia se viene a reducir, a soberuia, locura, y vanidad: porque temen caer, de su opinion, y se afrentan, de que personas tales, de su virtud, y reputacion, quiebren el rigor acostũbrado; y q̄ no sepã sufrir cõ mortificaciõ, los trabajos de la enfermedad, o cosas semejantes. Y así estos tales, pecã, por vanidad, y presunçion oculta. Lo qual trae grauissimos daños, como arriba lo hemos dicho hartas vezes. Lo segundo. Estos tales tãbien pecã, en hazer su gusto y propria voluntad, dexando la charidad de los proximos: porque muchas vezes, es amor de los proximos, darles gusto, en hazer algo de lo que ellos hazen. Y aunque no lo hagan muchas vezes, o siempre; porque esto, tambien tiene sus inconuenientes: pero el hazerlo alguna vez, o vezes, es cordura y prudencia, y charidad, y mortificacion, y humildad, y desasirse de su gusto, y de su porfia. Hasta Christo nuestro Redẽptor, comia, y beuia cõ los pecadores, por la charidad, y por ganarles la voluntad, para Dios, como arriba esta dicho, hartas vezes. Y así es bien aflojar alguna vez, o vezes, en estos rigores.

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

1. Reg. 15. c. Lo tercero. Porque como en señan los Santos, y la diuina Escritura, mejor es la obediencia, y el negar la propria voluntad, que el ofrecer a Dios sacrificio: y assi no aura mejor sacrificio, que estos tales puedan ofrecer a Dios que el mortificar alguna vez la propria voluntad en estas cosas. Fuera de que muchas vezes por no quebrar estos rigores, viene a quebrarse la salud, con que se impossibilitan para acudir a algunas obras que pide la obligacion de su estado. Lo qual es sacrilegio; y hurtar a Dios lo que se le deve, como lo dizē Santo Thomas, y San Geronymo, en el lugar arriba citado.

23

Muchas niñerías hemog tratado, y muchas particularidades de penitencias; pero en estas niñerías, y circunfancias, consiste la sustancia de la virtud, como arriba esta dicho: y el acertar, o el errar en ella, es ganarse, o perderse las almas, como se ve por los graues inconuenientes que se siguen destas niñerías. Y assi nos hemos visto obligados a tratar destas cosas pequeñas con grande cuidado. Y porque en las dadas passadas no se pudo dezir todo junto, en estas

hemos dicho, lo que en ellas faltaua. Hemos hecho de nuestra parte, lo que hemos podido, para poner a cada vno, en el camino derecho, de la virtud, sin que pueda diuertir, por ningun lado. Pero advertimos aqui, vna cosa de gran importancia, y es. Que toda la sabiduria, y industria humana, aunque sea de vn Angel, no basta, para hazer dar, vn solo passo en la virtud, a vna alma. si Dios no entra de por medio, con sus auxilios, y socorros. Y verase en este punto, vna cosa misteriosa, digna, de los juycios profundos, de la Magestad diuina. Porque ay algunos, que realmente, o porque son enseñados, o porque lo alcançan con su caudal, o por otras causas, saben el camino verdadero de la virtud, y como han de proceder, sin errar; y lo que mas es de marauillar, al parecer de los ojos humanos, hazen todas las diligencias posibles, para caminar adelante: y con todo esto, no dan vn passo solo en la virtud, en muchos dias, meses, ni años algunas vezes. La causa desto suele ser de ordinario, alguna vanidad, o soberuia, o otro estoruo semejante.

femejante, que pone el hombre de su parte. Pero algunas veces puede ser la voluntad de Dios. Porque como dixo San Augustin, en el camino de la virtud, no se corre por el querer solo, sino por la gracia de Dios. Ni tampoco tiene Dios a todos señalados para yguales grados de gloria. Y assi lleva a unos mas desprecio que a otros, segun el quiere y gusta. Y es razon que todos los mortales se sujeten a su gusto. Y si por algun camino se han de adelantar en la virtud, ha de ser conformando se con su gusto en esta materia, que es la mas delicada, y mas interesada, y la mejor para el hombre. Y assi por esta humildad, y desapropramiento le hara Dios merced mas que por otra cosa ninguna del mundo.

24

Pero por otro extremo, se ve otra marauilla de la prouidencia diuina: que otras vezes a muchos muy floxos y tibios, aguija, y espollea de tal manera en el camino de la virtud; que no les dexa sofegar vn punto: ya cõ exemplos, y persuasiones de otros, ya con inspiraciones interiores, ya con grandes auxilios, y socorros, ya quitandoles de las manos las o-

casiones de pecar, ya obligandoles con singulares beneficios, que es el motiuo mas eficaz para el hombre; ya obligandoles con ocasiones casi forçosas a que hagan las obras de virtud, ya empeñandoles con buena opinion de virtud, ya con otros muchos medios: en todos los quales se muestra vn cuydado tan grande de aquella prouidencia paternal, y bondad infinita, que parece que se esta deshaziendo en procurar, y diligenciar el bien de su hijo, a quien infliga, y mueue, para que le sirua con todos modos y maneras, y en todas las acciones, ocasiones, tiempos, y lugares: lo qual es singularissima prouidencia, y amor paternal de aquella bondad inmensa. Otras vezes si en el camino de la virtud a estos tales se les pega el barro de la soberuia de la propria voluntad, y asimiento en los exercicios espirituales, penitencias, confesiones, y otras cosas de virtud, o se les pega el coraçon a estas cosas de aca baxo: procura curarles con singularissima prouidencia, con trabajos, tributaciones, y enfermedades, quitandoles las ocasiones de las manos; y de otras mil maneras. De fuerre,

Libro segundo del ayuno , y abstinencia.


que parece , que solo trata de purificarles, y limpiarles y perficionarles en todo. Todos los quales son singularísimos beneficios de la mano diuina , que exceden todos los encarecimientos que puede alcanzar el pensamiento humano.

Desuerte que en estos dos

extremos, se ve la grandezza de Dios y su poder , y que en repartir sus dones haze lo que gusta y quiere, como es razon. Y así por mas reglas, y mas acertadas que demosen en materia de virtud, no haremos nada, si el no entra de por medio con su misericordia, y su gracia.

D V D A XXIII.

Preguntase , con que frecuencia se ha de guardar la sustancia, y forma de la abstinencia?

I  **S** T A duda la hemos referuado para este lugar; porque aunque se auia de auer tratado al principio , pero mas claramente se podra hablar en ella, despues que se ha visto la resolucion de las dudas passadas. Y por esto la resolveremos agora.

Y para proceder con claridad , lo primero se ha de aduertir. Que como se ha dicho arriba en la duda quince, en la abstinencia se pueden considerar tres cosas. La primera es la forma , y la sustancia ; la qual consiste como allí se dixo en no dar al cuerpo mas de lo que es

menester para su sustento. La segunda cosa, son los materiales de la abstinencia, que son estos , o los otros manjares. La tercera cosa, es el modo de la abstinencia, el qual consiste en comer vna vez al dia solamente, o en ayunar muchos dias en la semana , o en cosas semejantes que ya estan declaradas.

Pues lo que toca al modo de los ayunos particulares, ya se ha dicho largamente, que no ha de ser cada dia. Lo que toca a los materiales , tambien hemos dicho, quales son los mejores para la abstinencia. Tambien se ha dicho , que la forma, y sustancia del ayuno se pue
de

de guardar con qualesquiera manjares : y que aunque ay varios modos de ayunar con muchos altos, y bajos, en todos ellos se puede guardar la forma del ayuno, sin que en ellos se exceda como esta dicho arriba en la duda quince.

3 Auerriguadas pues estas cosas, acerca del modo y de la sustancia, restanos agora por auerriguar la frecuencia que se deue guardar en la forma y sustancia del ayuno : si ha de ser cada dia, o cada dos dias, o como. Semejante duda pusimos en el libro primero, acerca de la oracion: y lo mismo que diximos allí hemos de dezir aca, por aquellas razones, y por otras.

4 Lo segundo. Se ha de advertir, q̄ asfi como diximos de la oracion en la duda tercera del libro primero, que era necesaria de dos maneras: La vna por si misma. La otra no por si, sino por las demas virtudes: asfi quando preguntamos de la abstinencia, si es necesaria, o si es necesaria cada dia, se puede entender la pregunta de dos maneras. La primera, si es necesaria por si misma. La segunda, si es necesaria para otro fin diferente, como es

para adquirir las demas virtudes, y para cuitar los vicios. Y en esto ay algunas cosas ciertas, y auerriguadas.

La primera es, que la abstinencia es necesaria por si misma, y por otras virtudes. Que sea necesaria por si misma, es llano. Porque todas las virtudes son necesarias alguna vez por si mismas, como lo dizê los Theologos. Y que tambien sea necesaria para otras virtudes, y cuitar los vicios, tambien es cosa cierta, y auerriguada, como queda probado largamente en la primera duda, y en las siguientes. Solo queda por auerriguar, que tan ordinaria aya de ser esta necesidad de la abstinencia. En lo qual lo segundo, tambien es cierto, que la necesidad de la abstinencia por si misma no es muy frequente, y ordinaria, como lo dicen los Theologos: y quando lo fuera, no preguntamos desto. Y asfi en esta duda solamente consideramos la necesidad de la abstinencia, por lo que es menester para las demas virtudes, y vicios: y tomandola asfi, preguntamos della, q̄ tan frequente, y ordinaria es esta necesidad. Lo tercero, tambien es cierto, que

qual-

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

qualquiera que sea esta obligacion, sea graue, sea ligera, es cosa llana que quando se quebrante no se comete diferente pecado, de aquel a quien se ordena la abstinencia, como medio para euitarle, ni ay para que explicarlo en la confesion, ni que escrupulear en esto. Porque no se comete mas que vn pecado. Hagamos cuenta. Si la abstinencia es necesaria para euitar el vicio de la luxuria; quando se peca en la luxuria, por no auer guardado la abstinencia; no se pecan dos pecados, vno contra la abstinencia, y otro contra la castidad; sino vno solo contra la castidad. De lo qual dimos la razon en la duda dicha: la qual corre aqui, y es cosa alétada entre los Theologos.

5

Lo tercero, se ha de advertir. Que la necesidad de vn medio, se ha de aueriguar del fin a que se ordena. Y del mismo fin se hade aueriguar tambien la mayor, o menor necesidad del tal medio, y la mayor, o menor frecuencia con que es necesario. Hagamos cuenta. Si preguntamos si la medicina, o purga es necesaria cada dia, o si la comida es necesaria cada dia; se ha de aueriguar esto

del fin a que se ordena la medicina, y la comida, y por el se echara de ver si son necesarias, o como. Y assi como la necesidad de la abstinencia la aueriguamos arriba en las dudas primeras de la necesidad del fin a que se ordena: assi la necesidad de la frecuencia de la abstinencia se ha de aueriguar de la necesidad del mismo fin.

En consecuencia de lo qual, se ha de advertir. Que como diximos en la duda primera con Santo Thomas: a dos fines se ordena la abstinencia. El primero es: conseruar la naturaleza, dandole el sustento que ha menester, sin que se peque por mas, ni por menos. El segundo fin y el mas principal es: el plantar las virtudes, y quitar todos los vicios, particularmente la luxuria, para la qual dispone la gula con mas eficacia, y mas proximamente. Y assi como destos dos fines aueriguamos en las dudas primeras la necesidad de la abstinencia: assi destos mismos fines hemos de aueriguar la necesidad que ay de la frecuencia, y continuacion de la abstinencia, si ha de ser cada dia, o con que frecuencia.

Y para que esto mejor se entien-

6

7

entienda, se ha de advertir lo quinto. Que es cosa cierta como enseña Santo Thomas y todos los Theologos, que ay necesidad forçosa de vivir de la virtud, de la abstinencia, quando fuere necesaria para estos fines que se han dicho; particularmente quando fuere necesaria para guardar algunas virtudes, como es la castidad, y evitar algunos vicios, que son pecados mortales. Pero aunque esto es cosa cierta y averiguada, toda la dificultad esta en saber, quando seta necesaria para estos fines, y con que frecuencia. En lo qual tambien ay otra regla de todos los Theologos. Y es que ay necesidad de guardar la abstinencia, todas las vezes que por falta della huviere peligro de caer en algun pecado graue, o de perder alguna virtud necesaria: de tal fuerte, que si estos peligros corren cada dia, cada dia ay necesidad de guardar la abstinencia. Y si cada dos dias ay necesidad, cada dos dias, y si cada semana, cada semana, &c. conforme fuere la frecuencia de los peligros. Y aunque esta regla vniuersal es de los Theologos, y es cierta: en esto mismo esta la dificultad; de saber en parti-

cular, que tan frequentes son estos peligros: si cada dia, o cada semana, o cada mes, o como: porque conforme a ellos se ha de juzgar la necesidad de la abstinencia.

Lo sexto, se ha de advertir. Que como se ha dicho en la primera duda deste libro, y en las siguientes: todos los hombres mortales tienen necesidad de la abstinencia. Porque como alli esta probado es necesaria esta virtud, para evitar todos los vicios, para la oracion, y otras virtudes. Pero particularmente es necesaria la abstinencia, para guardar la castidad, y evitar la luxuria. Y esta necesidad para la castidad por la mayor parte corre en todos los hombres, sacando algunos de los quales diximos largamente en las dudas pasadas: los quales por la complexion fria, o por enfermedades, o por otras causas, tienen poco peligro de la castidad: y assi tambien tienen poca necesidad de la abstinencia. Y assi sacando estos preguntamos de los demas, si tienen necesidad de la abstinencia cada dia, o cada semana, o con que frecuencia. Que es preguntar si cada dia tienen estos peligros. Porque si son de cada dia, cada

dia

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

día ay necesidad de la abstinencia.

9

En lo qual a algunos les parece, que no es posible saber en particular, que tan ordinarios pueden ser estos peligros en los hombres; si cada día, o cada dos días, o como. Porque les parece que los naturales son tan diferentes, y la diferencia que ay en los manjares, y en el uso dellos, es tanta en todos los hombres, que apenas se puede descubrir regla general para todos. Y aunque es verdad que ay tanta variedad en todas estas cosas, con todo esto se pueden señalar algunas reglas, que sean verdaderas, pocas, o menos: y que sean verdaderas, por la mayor parte, y en aquellos hombres en quien corren estos peligros; que de los demas no hablamos. Y aunque esto parece dificultoso, no lo es, como se ha visto por otras reglas mas dificultosas que se han señalado en otros puntos particulares; particularmente, que si ay alguna diferencia entre los hombres, diremos la que puede auer: y para esto.

10

Lo ultimo, se ha de advertir. Que todas las inclinaciones que ay en los hombres

para los vicios (particularmente para el vicio de la luxuria) son de tres maneras. Algunos tienen inclinacion muy grande, y como extraordinaria: otros muy pequeña, y casi nada: otros mediana, y ordinaria. De la misma manera los excesos en la comida, y bebida, vnos son grandes, otros ningunos, otros medianos. Dé los manjares no ay que hazer diferencia, porque los ordinarios de la republica, son carne, o pescado, o huevos. Y aunque entre estos ay la diferencia que arriba diximos con Santo Thomas: porque vnos ayudan mas para la luxuria q̄ otros: pero no es tanta la diferencia q̄ lo que dixemos de vnos facilmente, no se puede aplicar con prudencia a otros con alguna diferencia. De la misma manera la resolucion principal q̄ daremos hablara de los hombres q̄ hazen excesos ordinarios en la gula, y de los q̄ tienen inclinacion ordinaria a los dichos vicios. Y sabiendo la verdad en estos, facilmente se sabra en los otros. Y si fuere necesario, particularizaremos la resolucion en todos estos, para que todo quede claro. Y desta manera se declara, como puede auer en este

este punto regla vniuersal para todos; porque por lo menos puede auerla para aquellos q̄ tienen inclinaciones ordinarias a este vicio, y a los demas, y para aquellos q̄ comen los manjares ordinarios, y hazen tambien excessos ordinarios. Y como estos sean la mayor parte de los hombres; de aqui es que puede auer reglas para la mayor parte dellos. Y quando estos no fueran la mayor parte, sino la menor; pero sabido esto en los hombres de inclinaciones ordinarias, y que comen los manjares ordinarios, y hazen excessos ordinarios, se sabra en los demas la verdad facilmente. Porque assi como por los extremos se conoce el medio: assi conociendo el medio se conocen los extremos; y sabiendo la verdad en estos que tienen esta mediania en estas cosas, se sabra tambien la verdad, poco mas, o menos en los extremos que tienen inclinaciones muy grandes, o muy pequenas, y en los que hazen excessos muy grandes, o muy pequenos. Y de esta manera abra reglas vniuersales para todos.

Y para que se proceda con claridad trataremos de

la necesidad, y frecuencia de la abstinencia, para todas las virtudes, y vicios en general; particularmente trataremos de la necesidad, y frecuencia para la castidad, y para euitar el pecado de la luxuria. Y supuesto todo esto, respondemos a la duda propuesta. Que tomando a la abstinencia, segun que es necesaria para alcanzar todas las virtudes, y euitar los vicios, es necesaria cada dia, o casi cada dia. Y se vera esta verdad, por las razones siguientes.

Lo primero. Porque la abstinencia consiste, en no dar al cuerpo mas, ni menos de lo que ha menester para su sustento: y siempre que se dexa de guardar la abstinencia, se peca por algunos de estos dos extremos. Si por mas es gula, si por menos, es el vicio de la insensibilidad, como arriba esca dicho; y ambos extremos son pecados, los quales nunca es licito cometerlos. Luego como es siempre malo cometer estos vicios, tambien siempre es malo faltar en el devido medio de la abstinencia. Y assi se ha de guardar cada dia, y siempre.

12

Lo

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

13

Lo segundo. Porque como arriba esta dicho, la oracion es necesaria cada dia, poco mas, o menos, y tambien la abstinencia es necesaria para la oracion: luego como la oracion es necesaria cada dia, assi la abstinencia.

Lo tercero. Porq̃ la rayz, y el principio de todos los vicios, es el apetito, y la carne, como arriba esta dicho, quando esta con demasiada fuerza y vigor. Y siempre que se peca por el vicio de la gula, se da demasiada fortaleza al apetito, y a la carne; luego siempre que se peca por la gula, y no se guarda la abstinencia, se da ocasion, y principio de los vicios. Luego para euitar esta ocasion, es necesario guardar siempre, y cada dia la abstinencia, sin que se peque por el vicio de la gula. Y porque el defecto ordinario de la abstinencia es la gula: porque raras vezes se peca por el otro extremo: por esto hablamos en particular del exceso de la gula, como si no huiera otro, por ser este el ordinario.

14

Lo quarto se faca de aqui otra razon. Porque todas las vezes que se peca por el vicio de la gula, se da al apeti-

to, y a la carne demasiada fortaleza: y desta fortaleza demasiada nace la ira, y el enojo, la soberuia, la ambicion, como esta dicho arriba, la chocarrerria, la risa vana, la demasiada alegria, las sigas, las burlas, el demasado hablar: y destos nacen otros mil vicios, como son riñas, pendencias, mentiras, murmuraciones, y cosas tales. Y aunque la gula no sea la causa total destos vicios, alomenos ayuda grande parte a ellos, como arriba esta probado. Y assi siempre que se pecare por el vicio de la gula, ha de auer algo destos vicios, poco, o mucho. Y es assi que siempre, y cada dia, ay obligacion de euitar estos vicios: Luego siempre, y cada dia ay necesidad de euitar la gula, que en parte, o en todo es causa dellos: luego tambien siempre, y cada dia ay necesidad de guardar la abstinencia, sin que se peque por el vicio de la gula.

Lo quinto. Porque como ya hemos asentado, conforme huiere peligros de caer en algunos vicios, corre la necesidad de guardar la abstinencia, y euitar la gula, que puede ser causa de los tales peligros. Y assi si los peli-

15

peligros son cada dia , cada dia ay necesidad de guardar la abstinencia. Y si bien se mira, el peligro de caer en los vicios referidos, poco, o mucho es cada dia. Y lo que mas es, el peligro es cierto, por lo que enseña la experiéncia manifesta; que la mayor parte de los hombres, cae cada dia en los dichos vicios. Y así es negocio llano, que si las caydas son cada dia, los peligros son ciertos, y de cada dia. Y vna de las causas de donde nacen estos vicios , y peligros, es la gula como esta dicho. Luego si estos peligros son cotidianos en la mayor parte de los hombres , tambien el remedio ha de ser cotidiano, que es la abstinencia.

16

Lo sexto. Porque, por lo menos, el peligro de caer en estos vicios referidos, es dudoso: porque la experiéncia, que ay , de caydas cotidianas en los tales vicios, manifestamente prueua , que el peligro , que ay , de caer en ellos , aunque no fuese manifesto, y cierto, por lo menos es dudoso : y por otra parte , como los Theologos dizen , y la razon natural enseña , no solamente estamos obligados , à euitar los peligros ciertos, sino tam-

bien los dudosos, de tal suerte , que si los peligros son cada dia , o cada hora , cada dia , y cada hora , deuenos euitarlos, y poner para ellos, el remedio necesario. Y como vno de los remedios por lo menos es la abstinencia, y vna de las causas, por donde pueden venir estos vicios, sea la gula : de aqui es, que siendo estos peligros dudosos cada dia, tambien ay necesidad cada dia , de guardar la abstinencia, y euitar la gula , aunque ella, no sea la causa vnica, y total de los vicios. Porque deuenos euitar todas las causas , ocasiones , y principios de los pecados ; aunque no sean totales. De suerte , que si son quatro las causas , que pueden ayudar a vn vicio ; no solamente se deue euitar la vna dellas , sino todas quatro. Y si tengo quatro enemigos, que me quieren quitar la vida , a todos quatro deuo euitarlos . Y que esta necesidad corra tambien en los peligros dudosos, es cosa llana, como se vera por estos exemplos. Si tengo quatro platos de manjar, delante, y vno de los tiene veneno, y no se qual es, deuo , no tomar el manjar de ninguno: porque pondria

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

mi vida a peligro. De la misma manera, si estoy en duda, que si salgo de casa me han de matar, deuo no salir, o salir seguro, y bien armado. De la misma suerte, en vna guerra, si estan los de la vna parte en duda, y no saben que dia acometera el enemigo: todos los dias deuen los de la otra parte estar de manera, que no los coja desapercebidos. Luego lo mismo es aca. Porque los peligros de caer en estos vicios son de cada dia, y por lo menos son dudosos: y vna de las armas necesarias, y remedios necesarios, para euitarlos, es la abstinencia, como arriba es-

ta dicho, largamente; luego ay necesidad de vfar de la abstinencia cada dia. Y es cosa tambien asentada entre los Theologos este punto, que debemos euitar los peligros dudosos; por aquella regla sabida, de que en peligros graues, y dudosos, se ha de escoger la parte mas segura. Lo qual esta fundado en la misma razon natural: porque si la materia es graue, y peligrosa, si no escogiese la parte mas segura, me pondria a peligro graue, y manifesto. Lo qual la misma razon natural dic- ta, que demos euitarlo; y assi esto es negocio cierto, y asentado.

D V D A XXIII.

En que se prosigue la misma materia de la duda pasada.

II



MO M O este punto, que se trata, importa tanto, es menester apretar mas la mano, y poner razones mas eficaces, para que se vea la verdad. Y assi añadiremos en esta duda otras razones, q̄ son las siguientes. Las quales aunque está dichas arri-

ba en el libro primero en la duda 7. y las siguientes. Es fuerza repetir las aqui, por q̄ se aplican para diferente proposito; y lo otro uno las aplicamos como estan alli dichas, no se daran los hombres por conuencidos de ninguna manera. Y porque este punto es grauissimo y necessario, es fuerza hazerlo assi, para q̄ no tengã escusa.

Lo

2 Lo primero. Cosa llana es, que para deprender en hōbre las artes, y ciencias humanas, y los officios de la republica, ay sus dificultades. Porque ay ignorancia, para ellas: ay algunas vezes, poca capacidad, o gusto, o inclinacion, en quien las ha de deprender; es menester para ello trabajo, maestro, que las enseñe, experiencia, y tiempo, y otras cosas. Pero cosa llana es, y averiguada, que en hombre, para euitar los vicios, y pecados, y para adquirir las virtudes, tiene mucho mayores dificultades, sin comparacion alguna. Porque tiene estas dificultades, que tienen las artes, y officios, y ciencias humanas, y otras infinitas mas, y mucho mayores. Porque como enseña Santo Thomas, para las virtudes ay todos estos impedimentos. Lo primero. Ay ignorancias, y tinieblas, y obscuridad de parte del entendimiento, para conocer lo bueno.

1. 2. q. 85.
ar. 3.

3 Lo segundo. Ay flaqueza grande, de parte de la voluntad, para querer, y executar todo lo bueno. Lo tercero. Ay la rebeldia natural, de parte de la carne, y del apetito contra la razon en

D. Thom.
Nunciat
ista.
1. Ad Cor.
c. 10. l. 11.
3. in fin.

todo lo bueno, y las malas inclinaciones naturales, q̄ resisten, y luchan contra todo lo bueno. Lo quarto. Todas las potencias, y sentidos interiores, y exteriores del hōbre, quedarō tan desordenados, por el pecado del primer hōbre; q̄ para lo malo, tienen prōptitud natural, y para lo bueno vna torpeza terrible, que no ay quien las mueua. Y esto es lo q̄ decia San Pablo. Que en sus miēbros, y en sus potencias, sentia otra ley, y otras inclinaciones, que resistian a la ley, y al mandato de la razon. Lo quinto. La grauedad, y peso natural del cuerpo, trae consigo cierta ineptitud, y torpeza, para lo bueno. Y si a esto se juntan algunos achaques, o enfermedades, o indisposiciones, o mala calidad, o complexion del cuerpo, el estoruo es mayor. Y esto es, lo que dice la diuina Escritura. Que el cuerpo corruptible, y pesado, agraua, y apeſga al alma, para el suelo, y la tira, para que no se leuante para el cielo. Lo sexto. Muchas vezes, y aun de ordinario, ay falta de ayudas de fuera, que son necessarias, para la virtud: como son, comodidad, lugar, o tiempo,

Ad Rom. 7.

Sap. 9.

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

O maestros, o confesores, que sepan enseñar, y indultiar en el camino de la virtud: porque por ser este camino tan largo, y frágil, y lleno de infinitas dificultades, requiere grandes, y aventajados maestros; y estos son muy pocos, y no están a la mano. Lo qual es grandísima falta, y dificultad, que no se puede vencer, fino es por milagro. Porque como no es posible aprender sin maestro, las artes, y ciencias humanas: así es imposible, y mucho mas; sin comparación, aprender en la escuela de la virtud, el arte, y oficio de servir a Dios, sin maestro. Lo septimo. Algunas vezes a todas estas dificultades se añaden, las malas costumbres, y viejas, adquiridas con mal obrar, que poco, o mucho, en vna, o otra materia, o en muchas, no ay quien no las tenga: y estas costumbres, hazen grande contradición, y guerra terrible, para la virtud, tanto, que en muchos años ay que domar en estos esclavos indomitos. Lo octavo. Ay vna grandísima dificultad, para lo bueno, y para las cosas espirituales: porque como arriba diximos con Santo Thomas, las cosas espirituales, y

lo que la Fè nos promete, esta todo ausente, y destas cosas conocemos poco, y los del mundo experimentan menos: y las cosas visibiles, y sensibiles, que son la ocasión, y el petra scandali de todos los vicios, y pecados, están presentes a nuestros ojos, y a la mano: son palpadas, son experimentadas, son muy conocidas. Y esta es la misma naturaleza de las cosas, que las cosas palpadas, y las cosas presentes, y las que se conocen claramente, y las que se experimentan, aquellas arrebatan, y llevan el corazón mas que las otras. Y así esta es vna de las graues, y mayores dificultades, que ay en todas las cosas de virtud, como lo diximos con Santo Thomas en el libro primero. Lo nono. Estas cosas visibiles, y las ocasiones, que traen consigo, para pecar, no solo están presentes: sino que son continuas, y están dando perpetua guerra, y combate: y el enemigo, molesto, y continuo, y perpetuo, aunque sea vn mosquito, cantara a los gigantes.

Lo dezimo. A esto se añaden las tetraciones del demonio, las cuales son graues, y muchas,

muchas, y en todas materias: y lo que mas es, continuas, y perpetuas. Lo 11. No ay cosa que mas arrebate a los hombres, que el mal exemplo de otros, como se ha visto arriba: y esto es ya tan ordinario en el mundo, que los rincones estan llenos de malos exemplos: y assi tienen cada día, el tropieço en los ojos. Lo 12. Si los malos exemplos, fuesen desde lexos, o por de fuera, era tolerable: pero de ordinario, de las mismas compañías, con quien trata, los mas le tirará, para lo malo, y hallara pocos, que le lleuen a lo bueno; antes en qualquiera parte, perseguirán a los q̄ tratan de lo bueno. Y si no pueden con otra cosa, a lo menos cō las lenguas. Estas, y otras muchas dificultades, ay en el camino de la virtud: que si a cada vna dellas auiamos de ponderar bien, cada vna auia menester vn gigante, para que pudiesse vencerlas: las cuales, aunque huno siempre en el mundo, agora corren mucho mas algunos dellos. Desuerte, que ponderandolo bien todo, parece marauilla del cielo, que vn hombre flaco, pueda vencer todas estas difi-

cultades juntas. Y aun por esto ay tan pocos, que entren en la senda estrecha de la virtud, como dixo Christo nuestro Redemptor, y mas en estos tiempos. Todo esto es de Santo Thomas en los lugares citados.

Mat. c. 7.

4

Y todo esto lo hemos traydo a este proposito, y para sacar de aqui esta razon. Mayores son, sin comparacion alguna, las dificultades, que ay en vencer los vicios, y pecados, y grangear las virtudes, que las que ay en adquirir, y deprender, las artes, y facultades, y ciencias humanas. Y es assi, que vemos manifestamente, que para deprender estas ciencias, y facultades, o officios, es menester trabajo, y continuacion de cada día, o casi cada día; y assi vemos, que si vn estudiante, fuesse a su estudio de dos a dos días, o quatro a quatro días, y poco, y mal, y tarde, q̄ no deprenderia nada, aun en muchos años: luego si tanta continuacion, y frecuencia, es menester en estas cosas: para grangear, y conseruar la virtud de la castidad, y otras virtudes, y para no caer en el vicio de la luxuria, y otros vicios, es menester frecuencia, y cōtinuaciō,

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

y cuydado de cada dia, y mas que de cada dia, y vna de las cosas necessarias, para evitar la luxuria, y grangear la castidad, y otras virtudes, es la abstinencia, como arriba esta probado largamente: luego parece, que es necesario, vlar della cada dia.

Estas razones, también pusimos arriba tratando de la oracion: pero ha sido forçoso tornarlas a poner aqui otra vez. Porque es tal, la condicion del ingenio del hombre, en las cosas practicas, y de virtud, que aunque vna misma razon, corra en muchas cosas, si no se lo dan maseado en cada materia, esta cerrado su entendimiento, y como ciego, que no ve lo que tiene delante. Y así aquellas razones, que pusimos en la oracion, traeremos también aqui, para que nadie tenga escusa. Y así no se espante nadie, que queramos repetir lo mismo; porque para muchos no era necesario, pero para otros lo es. Y aunque vistas agora las razones, se allana la dificultad: a la primera vista de la dificultad, cada vno dixera, que no podia ser verdad, lo que començauamos a dezir, al principio de

esta duda, antes de ver las razones. Y así se echá de ver, q̄ son torçosas estas razones.

Esta razón, q̄ hemos puesto se saca vna cosa, que confirma lo dicho. Y es, q̄ para hazer costumbre, y aun para hazerse maestro vn hombre en algun vicio, ni ha menester maestro, ni larga experiencia, ni largo tiempo, ni mucho trabajo, ni sudores, ni otras cosas, que son menester en deprender las virtudes, y aun para deprender vn oficio, y arte: porq̄ en los vicios la misma naturaleza enseña, y en ocho dias se hazen los hóbres maestros en ellos, y tomá malas costumbres, y malas mañas; argumento manifesto, de q̄ ay infinitas ayudas, para el vicio, y infinitos esfuerzos, para la virtud: y consiguientemente, para vencer tantos esfuerzos, son menester continuos sudores, y trabajos.

Y boluiédo al proposito: la segunda razón es esta. Como enseña Santo Thomas, y los Theologos, después del primer pecado, quedó el hombre, para todo lo bueno, como vn hóbren enfermo, para hazer las obras de vn hóbren sano: pero para las artes, y oficios humanos, no quedó con esta enfermedad. Y por esta

6

7

1.2.q.109
ar.2.3.4:

esta causa también, no ha menester vn hombre gracia particular del cielo, para deprénder vn oficio, como lo ha menester, para las virtudes: y cõ todo esto vemos, q̃ como esta dicho, para deprénder las artes, y oficios, y ciéncias humanas, ha menester diligencia, y cuydado de cada día, o casi cada día; luego para vécerlos vicios, y alcáçar las virtudes, por estar para esto enfermo: debilitado, y flaco, mucho mas otãto, ha menester. Y vna de las cosas q̃ ha menester, para esto es la abstinéncia: luego es necesaria cada día.

8

Y de aqui se saca la razon tercera. Porq̃, por estas dificultades, y por esta enfermedad q̃ tiene el hombre para lo bueno en las fuerças espirituales, dicen los Theologos con Santo Thomas, que no puede vn hombre mortal vencer todas estas dificultades, sin auxilios, y socorros especiales de la gracia diuina: y no solo todas estas dificultades juntas, sino la dificultad que ay en algun vicio particular, o en alguna virtud particular, quando es grande, y mas que ordinaria; dicen los Theologos, que no se puede vencer, sin auxilio, y socorro particular de la gracia. Lo qual es ne-

gocio llano, con el exemplo, q̃ trae Santo Thomas: porq̃ vn hombre enfermo, no puede tirar la barra, ni puede hazer todas las obras corporales, como vn hombre sano, ni alguna particular si es dificultosa, y grande. Lo mismo es en el hombre, para vencer las dificultades, que ay en los vicios: porque despues del primer pecado, dize Santo Thomas, y los Concilios, y la Escritura, q̃ quedó el hombre enfermo, en sus fuerças espirituales, para todo lo bueno.

Y vna de las cosas mas dificultosas, que ay entre todos los vicios, es el vencer el vicio de la luxuria, como arriba lo diximos, y la experiencia lo dize, particularmente, las tentaciones grandes desta materia: y assi estas no se pueden vencer, sin socorros particulares de la gracia. Y por otra parte, como enseñan los Theologos, segun las leyes ordinarias y el curso ordinario de las cosas, no se suele dar, estos auxilios, y socorros particulares, sino es a los q̃ estan dispuestos, para ellos: lo qual es cosa llana. Porq̃ conforme al curso ordinario de las cosas, no da día Dios al dicipulo, socorros, para hazer obras

1.2.4.109.
ar.2.3.4.

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

de maestro, ni al muchacho, para hazer obras de gigante, y así es en otras cosas. De donde se saca esta razón. Porque para adquirir, y deprender vn hombre las artes, y facultades, y ciencias humanas, donde no ay estas dificultades, tan extraordinarias, ni son menester auxilios, y socorros especiales, ni disposiciones tan particulares; como todo esto, para deprenderlas, ha menester vn hombre, diligencias, y trabajo de cada dia, o casi cada dia, como se ha visto. Luego para vencer estas dificultades extraordinarias, en la luxuria, y otros vicios, donde por esto son menester auxilios especiales, y diligencias, y disposiciones particulares; son menester diligencias, y cuidado de cada dia, o mas que de cada dia. Y vna de las diligencias forzosas, para las virtudes, y para euitar los vicios es la abstinencia, como esta dicho, luego es necesaria cada dia.

9

La quarta razon principal deste punto; se toma de la experiencia, y es esta. Ay algunos, que ponen diligencias grandes, particulares, y extraordinarias, para euitar los vicios, y guardar las virtudes, particularmenté la castidad, que es la mas dificul-

rosa, y peligrosa. Y estos son los que cada dia, y cada hora, tratan con singular diligencia, y cuidado, de la oracion, de la abstinencia, de las confesiones, comuniones, y otras buenas obras, y diligencias muchas, y grandes, y con perpetua continuacion, y vigilancia; y vemos, que aun estos, no estan seguros de caer, y algunas vezes caen, en cosas graues. Y son rarísimos en el mundo, los que han escapado de caer algunas vezes, aun de los Santos, como se vio, en S. Pedro, estado al lado de Christo, y de otros muchos. Ay otros que ponen diligencias medianas, para euitar los pecados, y tratar de virtud: y estos son, los que tratan de algunos ayunos, de alguna oracion, aunque no mucha, de algunas confesiones, y comuniones de quando en quando, y cosas tales. Y vemos, que aunque no todos, muchos destes caen algunas vezes, y esto es lo mas ordinario; aunque algunos con medianas diligencias, estan mucho tiempo sin caer: pero otros, y los mas, como medianas diligencias; caen muchas vezes. Ay otros, que ponen pocas, o ningunas diligencias, para tratar de su alma, y de apartarse de los vicios; por que ayunan

ayunan poco , o nada, confiesanfe muy de tarde en tarde, oracion tienen poca, o ninguna: y afsi proceden en lo demas: pues deſtos tales, conſta por manifeſta experiencia, que caen en muchos pecados cada dia, y cada hora; y no en vn vicio, ni dos, ſino en muchos juntos: por que de ordinario para cometer vn vicio, es menefter paſſar por otros: por que ſin ellos no ſe puede alcanzar; como ſe ve en la luxuria, q̄ de ordinario trae en ſu compañía arraſtrando otros muchos que la acompañan, como los criados a la Reyna, o los Soldados al Capitan. Y aunque es verdad que en eſtas caydas ay mas, y menos conforme los naturales, como abaxo veremos: pero agora no hablamos, ſino de lo que ſucede mas de ordinario.

IO Deſta experiencia ſe facã dos cosas. La primera. Si eſtos que poco, o mucho tratan algo de la virtud, caen tanto, y tantas vezes; que ſera de aquellos que totalmẽte eſtan olvidados deſto. Lo ſegundo. Que ſera de aquellos que no ſolo eſtan totalmente olvidados; ſino que hazen burla de la virtud: y aun perſiguen a los que tra-

ran della, alomenos con las lenguas? Y paſſando mas adelante, que ſera de aquellos que tienen hechos callos, y coſtumbres viejas en los vicios? Que inſenſibilidad tendran, y que de numero de pecados cometeran? haranlo como quien tiene oficio de eſto, y como quien trara de ſolo eſto. Y paſſando mas adelante, que ſera de aquellos que ſobre todo eſto, tienen los naturales terribles, y vicioſos, y algunas inclinaciones terribles? Y paſſando adelante, que ſera de aquellos, que junto con eſtas cosas, o algunas dellas, andan metidos en las miſmas ocasiones, y no quieren, o no pueden huyr dellas? juzgue lo cada vno, que facilmente podra echar de ver la miſeria de los tales: y lo peor ſera, que como ciegos conoceran muy poco de ſus miſerias, con ſer la mayor que ſe puede penſar.

Lo ſegundo ſe faca de la experiencia dicha: que ſi los que ponen diligencias medianas de algunos dias, no eſcapan de muchas miſerias, y los miſmos que cada dia, y hora ponen grandes, y extraordinarias diligencias, no pueden valerſe de miſerias, como ſon los Religioſos,

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

que eſta tratando de ſolo eſto, entre quatro paredes, y otros muchos, q̄ para eſcapar de tantos pecados, y enemigos ſon menester diligencias, mas q̄ de quãdo en quãdo, y de cada dia, y mas. Y

vna de las diligencias neceſſarias, para eſcaparſe de los vicios, es el ayuno, y la abſtinencia: luego es neceſſario q̄ trate della cada dia, quien quiere eſcaparſe de los pecados y miſerias.

D V D A XXV:

En que ſe profiguen otras razones ſobre lo miſmo.

I



A quinta razon principal es eſta. Porque como diximos en las dudas paſſadas, quãdo los peligros y tentaciones q̄ a vn hombre ſe le ofrecen ſon mayores q̄ las fuerças espirituales q̄ tiene, entonces ſera ſin duda alguna el caer, ſino es q̄ Dios acuda cõ auxilios, y ſocorros particulares: y eſtos peligros exceſſiuos, y mayores ſe le pueden ofrecer a vn hombre cada dia: ya en la Ira, ya en la luxuria, ya en las murmuraciones, ya en las palabras deſcompueſtas, y torpes, de las quales eſtan llenas las plaças, y los rincones, ya en otros mil vicios, y pecados: para los quales vemos por manifeſta experiencia, que cada dia, y cada hora ay mil ocasiones. Y que eſtas

oportunidades, y peligros ſean mayores que las fuerças espirituales, de la mayor parte conſta: porque pocos dexan de caer con ellas: argumento llano, de que las ocasiones, y enemigos que los derribaron fueron mas poderoſos; porque a no lo ſer, no era poſible vencerlos: porq̄ nunca el mas flaco vence al mas fuerte. Y lo ſegũdo cõſta eſto miſmo: porque los hombres de ordinario, y la mayor parte dellos ſon muy flacos, y de poca virtud: y ſi a eſto ſe juran las malas coſtumbres, y otras coſas arriba dichas, ya ſe ve ſi las ocasiones ſeran mayores, y mas fuertes: particularmente para los flacos, y los que no tratan de virtud. Pero aun para los que tratan della, ſe les pueden ofrecer ocasiones mas fuertes, y poderoſas cada hora: porque las ocasiones

fiones que ay en el mundo, son terribles, y muchas, y continuas, como arriba esta dicho, y lo veremos luego mas en particular. Por lo qual a los mas fuertes se les pueden ofrecer ocasiones mas poderosas que sus fuerças, cada dia; luego cada dia tiene neçsidad de andar armados y aparejados, sino quieren ser vencidos claraméte; y vna de las diligencias, y armas neçsarias es la abstinencia, para euitar todos los vicios y pecados; luego cada dia es menester tenerla en la mano. Añadese a esto que si vn hombre no esta en gracia de Dios, sino en pecado mortal, esta tan flaco, y debilitado, que vn mosquito le puede derribar: y assi a este muchas vezes cada dia se le ofrecerán ocasiones mas fuertes, y poderosas que sus fuerças. Y muchas mas seran estas ocasiones, para los mal acostumbraados, y los demas que diximos arriba.

Añadese a esto y declarase lo dicho: porq̄ hagamos cuenta que la virtud de vn hombre q̄ esta en gracia de Dios, sea como veynte, o cincuenta, o por estar mas adelantado en virtud, o muy adelantado, sea como ciento, o mas:

pues a estos tales pueden muy bien ofrecerseles ocasiones mas fuertes: porque estos tienen sus pasiones, o inclinaciones, y pueden fer estas inclinaciones mayores, y mas eficaces que su virtud: porque pueden tener fortaleza, y peso, y inclinacion, como ciento, o duzientos, o mas. Particularmente en algunos vicios, como son las inclinaciones a la luxuria, y a la honra y soberuia, y estimacion propria. Porque en estas cosas echo la naturaleza el resto de su inclinacion, como algunas vezes lo hemos dicho arriba, y se ve claramente, en las cosas de honra, y estimacion propria: por que es tanta la inclinacion natural a esto; que estiman los hombres la honra, mas que la vida, y la hazienda: y vemos que muchas vezes pierden todo por ella. Pues a la luxuria, y a la gula, ya diximos arriba con Santo Thomas, que es suprema, la inclinacion del hombre. Pues a la Auaricia casi es mayor la inclinacion que a todo junto; porque como dixo Santo Thomas, el dinero virtualmente contiene labôra, y los deleytes, y todo quâto vn hōbre puede

12. q. 84.
ar. 1.

des-

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

*Loco cit.
Ecclesiastes
10.*

dessear. Y por esto dixo el Apóstol S. Pablo, que la Avaricia es rayz de todos los vicios; porque el dinero da virtud para executar todos los vicios: así lo entiende Santo Thomas. Y por esta misma causa dixo la Escritura, que al dinero obedece todo. Y no es menester para prueva desto, mas que la experiencia manifiesta. Porque cada vno ve en sí, y en todos los hombres la terrible carga, y peso y fortaleza destas inclinaciones; pues a todo el mundo arrastran tras sí. Y fuera desto en vencer los vicios, y pecados, se hallan grauísimas dificultades. Como son aquellas doze que contamos arriba, y otras. Y si contamos todo esto junto, bien se ve que traeran consigo mas fortaleza, que aun las fuerzas espirituales de los gigantes, quanto y mas de los pecadores, y mal acostumbrados. Y no es menester contar todo esto junto; porque cada dificultad de las dichas, y cada inclinacion de las que hemos dicho, tiene tanta dificultad, que viene a exceder alomenos a las fuerzas ordinarias de los flacos; pues como esta dicho, para estas dificultades particulares, son

menester fuerças particulares, y focorros particulares de la gracia. Y así se ve de todo esto, que porque vemos que cada día esta vn hombre en las ocasiones destes vicios capitales que hemos contado, y otros; cada día se puede ver en ocasiones, y tentaciones mayores que sus fuerças espirituales. Y consiguiientemente para defenderse, ya se ve que ha menester muy grandes diligencias de la oracion, y abstinencia, y otras cosas. Pero de la abstinencia no se escusa, porque ella es vna de las armas mas principales; y así es llano que es necesaria cada día. Ni tiene nadie que pensar, de que manda Dios cosas imposibles, o que hemos menester hazer diligencias tan grandes, que sobrepujen nuestras fuerças; porque haziendo vn hombre todo lo que pudiere de su parte, tiene Dios prometidos sus focorros, y auxilios, para todo quanto fuere menester, aunque las dificultades sean las mayores que puede auer.

Y si bien se mira, esto es lo que estan clamando a cada passo la Escritura diuina, y los Santos. Que velemos, y andemos sollicitos cada hora, y cada momento, por que
nuef-

3. *Petri. c.*
 5. nuestro aduersario nunca duerme, como lo dize el Apostol S. Pedro: y que nuestra vida es vna continua guerra de cada dia, como lo dixo el Santo Iob: y otras cosas desta manera. Y esto que dize la Escritura y los Santos, ensena la Theulugia, que no son encarecimientos, sino verdades. Y los principios que nosotros hemos traydo y vamos trayendo, asentados son y ciertos entre los Theologos, y no hazemos mas que aplicarlos a la materia particular de que tratamos: y assi no ay que ma-
Mathxi. ca.
 7. traullarse nadie de lo que en señamos; porque estrecha es la senda de la virtud, y de la saluacion, como dixo Christo N. Redemptor. Y esso q̄ el dixo en comun, y en general, lo declaramos nosotros en particular, y lo probamos con razones que ensena la Theulugia. Y en esto se funda aquel dicho del Apostol S. Pedro. De que si el justo apenas y con dificultad se saluaria, que seria del pecador? Lo qual no es encarecimiento, sino verdad lissa. Lo vno, por la facilidad con que se muda la voluntad de lo bueno a lo malo, aun en los justos. Lo segundo. Porque tien
 4. aen a cada passo peligros ma-

yores que sus fuerças, que si no es cõ particular proteccion de Dios, y auxilios especiales no pueden librarse dellos. Y assi apenas escapan destos peligros de pecados, en que consiste el peligro de su saluacion. Lo tercero. Por que si proceden con tibieza en su seruicio, merecen que Dios los despida de su gracia, como esta dicho en el libro primero, duda 14. Y no era menester Theulugia para todo esto; pues ello se esta viêdo: y aun los q̄ no saben letras ningunas pueden entender lo que hemos dicho; pues cada vno lo palpa, y lo experimenta en si mismo, y ve estas dificultades ya dichas.

La sexta razon es. Porque aunque vn enemigo y contrario sea muy flaco, y ruyn, pero si es continuo y molesto, y perpetuo en dar guerra, cansara aun los gigantes, y los vendra a vencer de puro molesto, y cansado; como se vio en Sanson, cuya fortaleza vencio vna muger flaca a puros ruegos, y molestas importunaciones. Y lo que mas es, cansole en lo que el hombre tiene mayor inclinacion, y desseo natural, que es a conseruar la propria vida. Y sabiendo que por condes-

3

*Inlic. 16.
 propter pra
 ces eius la-
 xata est ani-
 ma eius, ut
 que ad mar-
 tem.*

cau-

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

ceder a los ruegos de aquella muger, auia de perder la vida, se dexo vencer por la molestia, como lo dize la Escritura. Y por esta causa dize tambien Santo Thomas, que para vencer las dificultades de los vicios, se ponen las virtudes; pero para poder vencer las dificultades particulares que ay en la continua lucha de los vicios, se pone vna virtud particular, que tenga por officio solo esto: a la qual llama el Santo virtud de perseverancia. Y por esta misma causa dize el Santo, y todos los Theologos con el, que para perseverar actualmente en la gracia q̄ ha adquirido vna vez, no solamente toda la vida, si no largo tiempo; se requiere particular auxilio de la mano diuina: que no bastan los auxilios, y socorros ordinarios, por la particular dificultad que ay en continuar la guerra por mucho tiempo, sin ser vencido: al qual socorro llama los Theologos auxilio, para perseverar actualmente. Y bien se ve esta verdad, aun en las guerras corporales: que muchas vezes para continuar largo tiempo la guerra, se requiere mas que para comenzarla. Y realmente si vn

mosquito nos persiguiese siempre para picar, sin descansar, y sin que le pudiessimos matar; que nos dexariamos vencer por la molestia.

Pues de todo esto se faca la razon al proposito. Porq̄ la continuacion de las tentaciones es cada dia, y cada hora en mil materias; y aunque las tentaciones no fueran grandes, ni mayores q̄ nuestras fuerzas; pero por la continua molestia, pueden venir a ser mas superiores, y poderosas que nuestras fuerzas; y estos peligros corren cada dia: luego cada dia debemos andar armados, con las armas necessarias. Y estas son la oracion, y abstinencia; luego cada dia tenemos necesidad dellas. Pero destas razones, y de las que diremos no se sigue que nunca los principiantes, podran caminar en la virtud, ni adelantarse. Porque aunque las dificultades que se pueden ofrecer, y los enemigos seã mayores que sus fuerzas; para lo qual parece que son menester auxilios especiales, o milagrosos, los quales no los da Dios de ordinario: pero Dios sabe esto por su prouidencia, y proteccion extrinseca, hazien-

22. q. 137.
ar. 1.

12. q. 109.
ar. 2. 9.

do en aquellos que quiere llevar adelante en la virtud; que no se les ofrezcã tentaciones, y ocasiones mayores que sus fuerças. Y desta fuerte los guarda, y los lleva adelante sin milagros. Y otras vezes con algunos auxilios especiales: quando las tentaciones son mayores.

5 La septima razon es. Por que aunque los enemigos sean muy flacos; pero si son muchos, pueden cansar, y vencer a los gigantes: como se vio en Egypto, que muchos cisnes, y mosquitos, cansaron, y molieron a toda Egypto, y si fueran muy pocos no pudieran. De la misma fuerte, vn muchacho es enemigo muy flaco para vn hõbre; pero muchos muchachos juntos a pedradas matarã a los gigantes. Y por esta causa, aunq las tentaciones que tenemos cada dia fuesen ligeras, pero estas son muchas, y en infinitas materias, y cada dia, y cada hora; luego aunque no fuesen graues, ni mayores q nuestras fuerças cada vna de por si; pero juntas pueden venir a ser mayores. Y esto sucede cada dia: luego cada dia esta vn hombre en peligro: y para estos peligros

Exod.c. 8.

los remedios necesarios, son el ayuno, y la oracion, como esta dicho; luego cada dia tiene vn hombre necesidad dellos.

La octaua razon es. Porq como esta probado en la duda passada, tenemos obligacion de euitar los peligros, no solo ciertos, sino dudosos, quando son graues: y las razones q hemos hecho, sino prueuan que cada dia podemos tener peligros ciertos, y mayores que nuestras fuerças; pero por lo menos parece que forçosamente prueuan que estos peligros son dudosos cada dia, y mayores que nuestras fuerças. De fuerte, que por lo menos es dudoso, que cada dia se nos pueden ofrecer mayores peligros, y tentaciones: y en caso de duda debemos poner diligencias, para euitar los dichos peligros: y las diligencias, son ayunos, y abstinencias: luego cada dia tenemos necesidad de vsar destas armas, y diligencias.

La nouena razon es. Porq como enseña Santo Thomas, y los Theologos, los pecados veniales disponen para los mortales, y aparecen, y abren el camino para ellos; y los pecados veniales,

quan

6

7

12. q. 88. a.

3.

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

quando se han reduzido a estado perfecto, y a costumbre asentada, son la víctima disposición moral, para los pecados mortales, como el calor perfecto, es disposición víctima, para la forma de fuego; y así como la víctima disposición natural, induce la forma con necesidad natural: así la víctima disposición moral induce, y trae consigo peligro, no necesario, ni natural, sino moral, y graue para el pecado mortal: y así los pecados veniales de asêto, y de costumbre, traen consigo peligro graue moral, para caer en los mortales: y si los pecados veniales de asêto, y de costumbre fuesen muchos, ya se ve que traerian mayor peligro. Y esto es lo que dixo la Escritura: que el que haze poco caso de las cosas pequeñas, que son los pecados veniales, poco a poco vendra a caer en los mortales. Y el hazer poco caso, es tener hecho callos, y costumbre en los pecados veniales: y así ellos son los que lleuan a los mortales. Y si aun los mayores Santos de la Iglesia no se escaparon de pecados veniales, como dicen los Theologos y São Thomas; los principiantes, y flacos y de poca

virtud, es fuerça que comentan cada dia millares. Porque las obras que hazen en vna hora sola con el entendimiento, y voluntad, sentidos interiores, y exteriores, son muchísimas: y si no tienen cuenta muy grande consigo por ser las ocasiones, y dificultades que arriba se han traydo, tantas, tan frequentes, y tan grandes: caeran en mil pecados veniales cada hora, particularmente en la vanidad, y soberuia, y otros, que facilísimamente se cometen: y si son hombres que estan en pecado mortal, o no tienen cuenta con su alma, ya se ve los que cometeran. Y por otra parte muchos actos multiplicados, muy presto hazen costumbre: y así los que hazen poco caso de los pecados veniales, es fuerça que muy presto, y cada dia vengan a estos peligros, de caer en pecados mortales. Y para euitar estos peligros, y todos los vicios, vno de los medios necesarios es la abstinencia; luego es necesaria casi cada dia.

Y no se sigue de aqui que estemos obligados a euitar los pecados veniales, de baxo de pecado mortal: porq̃ esta obligacion y peligro, no es por si, sino por los pecados

*Eclesia. xi
ci 19.*

*Locis citatis in 1. lib.
dub. 32.*

cados mortales, a quien disponen; y así, quando no se cumpla con esta obligación, ni se procuren euitar, las costumbres de los pecados veniales, y por ellas se venga a caer en los mortales: no por esso se comete, pecado mortal diferente, de aquel mortal, a quien dispuso el venial; y así también poco ay que declararlo en la confesion, ni que reparar en esto, como lo dicen los Theologos.

9

La dezimarazon, es mas propria, y mas particular de la materia: porque como arriba esta dicho, y probado con Santo Thomas, todas las vezes, que se falta en la abstinencia, por exceso, y sobras, tomando mas de lo que ha menester el cuerpo, para su sustento, todas aque-

llas sobras, son disposiciones, y materiales, en los quales se enciende, el vicio de la luxuria. Y así, siempre que se excedê en la abstinencia por la gula, es necesario, que se dê ocasion para la luxuria; luego el que no quiere dar ocasion para la luxuria, es fuerça, q̄ se aparte siempre, y cada dia de la gula, porque siempre, que excediere en esto, siempre dara ocasion, para la luxuria. Y por otra parte, tambien esta dicho arriba, que de ordinario la luxuria, nace de la gula, y que la luxuria, no tiene remedio, para quitarse, sino la abstinencia: luego es necesaria totalmente, y forçosamente, para la castidad, y para euitar el vicio de la luxuria, siempre, y cada dia.

D V D A XXVI.

En que se proponen algunas dificultades, sobre lo que esta dicho en las dudas passadas.

1



PARA que todo lo dicho quede mas claro, y mas llano, es fuerça allanar algunas dificultades, q̄ acerca

dello puede auer. Y la primera dificultad, que se ofrece luego, es: q̄ todas las razones, q̄ se han traydo, parece, que no se han de entender, quando, los excessos de la gula, son de poca considera-

cion:

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

cion: porq̄ entonces parece, q̄ no puedé ser causa, y ocasion, de peligro graue, y de consideracion, y así entóces no ay mucha necesidad, de euitar los tales excessos.

2 A esta dificultad se respon dé tres cosas. La primera es, q̄ para nuestro intento basta, que las razones traydas, conuençan su intento, en los excessos de consideracion, y que conforme a lo dicho, cada día tenga vn hombre necesidad de euitarlos.

3 Lo segundo. Respondemos, que aunque tiene parte de verdad, lo que propone la dificultad, en los excessos de poca consideracion: pero en esto mismo, puede auer muchos, y graues engaños: en los quales, es menester reparar, con mucha aduertencia, por las razones siguientes.

4 Lo primero. Ay algunos naturales tã auidiados, en materia de la castidad, y q̄ tienen gran inclinacion a la luxuria, y otros tã malas costumbres en esta materia, que el ayre mismo, les haze temblar, y vn mosquito basta para derribarlos; y así en estos, muchas vezes los excessos de la gula, aunque de fuyo no sean grandes, para ellos lo vienen a fer, o pue-

den venir a serlo. Y así no estan seguros, y puede auer mucho engaño, y en estos a lo menos, aun los excessos pequeños pueden traer peligro.

Lo segundo. Porque, esta materia de la gula, es tan dificultosa de vencerse, como arriba esta dicho, que de los excessos pequeños, es muy facil, de venir a los grandes: y así no ay fiarse siempre.

5 Lo tercero. Porque, lo q̄ los del mundo juzgan, por exceso pequeño, de ordinario es exceso grande. Porq̄, como arriba esta dicho, con muy poco se puede sustentar la naturaleza: y de ordinario se engañan los hōbres en esto, y alegan escusas falsas, como esta probado largamente, y exceden de ordinario en mucho: luego si esto de ser exceso pequeño, o grande, se ha de considerar, cōforme a su juyzio, sin duda muchas vezes, abra engaño, y por este engaño se pondran a peligro de perderse.

6 Lo quarto. Porque casi es imposible conocer, quando en estas cosas, ay exceso grande, o pequeño: y no pudiendo conocerlo, quando menos piensa, se pondra al peligro. Y q̄ esto sea verdad, se vera por

por estas razones. Lo primero. Porque en estas cosas, el hōbre con la passion, y amor proprio, y como luez en causa propria, se engaña a sí mismo, y se haze trampan-tojo, juzgando por exceso pequeño, lo que en sí es grande: y muchas vezes succedera esto, particularmente, en los que estan mal acostumbrados; a los quales la costumbre, puede engañarles facilissimamente, como arriba esta dicho. Lo segundo. Porque lo que es exceso pequeño respecto de vno, es grande respecto de otro; porque, vno se sustenta, con menos, que otro, por tener diferente complexiō. Lo tercero. Vnas complexiones mas facilmente se incitan, para la luxuria, que otros, y con mucho menos cantidad de comida. Lo quarto. Vnos manjares dan mas ocasion, para la luxuria, que otros, como arriba esta dicho, y algunos, aunque sean en muy poca cantidad, tienen esto, como los manjares muy calidos. Lo quinto. Para no exceder en todo esto, es menester conocer muy bien, su propria cōplexion, y natural, y sus inclinaciones: assi mismo es menester conocer, en q̄ grado, po-

co mas, o menos, está sus passiones, o inclinaciones, o cōplexion. Assi mismo es menester conocer, la calidad, y la cãtidad de los mājares, y la mayor, o menor eficacia, que tienen, y su virtud, q̄ tal es, y que tãca poco mas, o menos. Y la razón es. Porq̄, vn mismo manjar, tomado en poca cãtidad, o en algo mas, haze mas, o menos daño: y muchas vezes, la virtud, y eficacia de algunos manjares, es tan grande, q̄ aun en muy poca cantidad, hazē grandes efectos. Y vn manjar, con virtud, y eficacia, como quatro, al que tiene las passiones, o las inclinaciones; como quatro, o cinco, podra ser, que no le haga mucho daño, ni cause mucha impressiō, para la luxuria; pero si las passiones, o inclinaciones, fuesen como diez, o veynte, podriã causarle graue daño, y graue peligro: y assi para no errar, es menester conocer todas estas cosas, acerca de su complexiō, y natural, y de sus passiones, y inclinaciones, y de la calidad, y cãtidad, y mayor, o menor virtud de los manjares. Y conocer, y saber todas estas cosas, comunmēte los hombres no lo pueden saber, ni aun los medicos peritissimos, no lo saben en

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

particular, ni aun en sí mismos.

7

Lo sexto. Estos manjares, en vnos tiempos, y ocasiones causan mayor peligro, para la luxuria, aunque sean los mismos, y en la misma cãtidad; como se ve claramente, que en Verano con el calor, qualquiera cosa incita mas la luxuria: y en las ocasiones presentes basta mucho menos, y con menos excessos ay peligro. Lo septima Aunque este exceso particular fuesse pequeño, por otras disposiciones, q̄ en su cuerpo, o en su alma no conoce, o porq̄ ha auído antes otros excessos; en q̄ el no ha reparado mucho, puede venir a sér grande este exceso, que agora parece pequeño, o lo es.

8

Lo octauo. Aun los varones santísimos, no podían conocer en particular estos excessos. Y así lo otorgan San Gregorio, y S. Bernardo, y otros muchos Santos. Y vna de las razones eficaces, q̄ dá, es, la que nosotros truximos arriba, a otro proposito; de q̄ misma naturaleza con titulo de necesidad, haze mil trãpantos, y engaña aun a los muy despiertos: y los mismos medicos confiesan, que es vna cosa, mas que difi-

tos, el conocer en particular estos excessos; luego que haran, los q̄ ni son Santos, ni son medicos? Es fuerça, que cometan muchos yerros, con titulo de necesidad, juzgando por poco, lo que es mucho.

9

Lo nono. Arriba vimos, quã dificultoso era topar en el medio debido de la abstinencia: de fuerte, aun có todas las reglas, q̄ truximos, no ay bastãte principio, para ello, y para saber quando se peca por carra de mas, o de menos. Y la misma dificultad y mayor tiene, el conocer estas cosas todas, y los excessos grãdes, o pequeños; luego muchos yerros pueden auer en esta parte, y mas, en los q̄ no adelgazã mucho estas cosas. Lo 10. Porque, ya vimos arriba, que muy muchas vezes, ay hambres falsas, por la mala costũbre, por achaques y fialdades, y otras causas. Y por esta causa, muchos, aun quãdo les esta haciendo mal lo que comen, piensan, que no han comido harto. Lo 11. Quando dicamos caso, que podia vn hombre andar muy advertido, y reparado en algunas destas cosas; pero advertir, y reparar en todas ellas, y mas hombres flacos, o poco advertidos, y mas

y mas los que saben poco destas cosas, y mas hazer esto, y reparar en ello cada dia, parece negocio casi imposible: y assi es fuerça, que aya muchos yerros. Y assi no ay que fiarse en pensar, que los excessos son pequeños: porque se engañara muchas vezes, y quando pensare, que son pequeños, seran grandes, y le pondra en graves peligros. Lo 12. los Theologos dicen, y es verdad, que Christo nuestro Redentor, no podia morir, sino es con muerte violenta, o con muerte natural, sin enfermedad. Porque estas enfermedades, vienen, o de los excessos de la comida, o del Sol, o del frio, o de otras causas de fuera: y causan enfermedades en los hombres, porque no saben quando, y como, y que les hara daño. Pero Christo nuestro Redentor, lo conocia todo comprehensiuamente, y conociendolo, no podia dexar de apartarse, de lo que le auia de hazer mal: y apartandose, dello, no podia tener las causas de las enfermedades: y assi no podia tampoco tener enfermedad. Y este privilegio es de solo Christo, y los demas, aun los varones santissimos, no conocieron

estos excessos, o causas, q̄ les auian de hazer mal; luego es fuerça, que aya en ellos muchos engaños, acerca desto: luego no ay que fiarse con dezir, q̄ los excessos son pequeños, o que no les pondrá en peligro, supuesto, que en esto ay tantos engaños.

Destas razones, y de lo q̄ esta dicho arriba, se colige la quinta razon principal, para el mismo proposito. Porque debemos euitar los peligros dudosos; y por lo menos, todas las razones, que hemos traydo, bastaran, para dudar, que no se conoceran los peligros, quando son grandes, o pequeños; y aunque algunas vezes se conocen, por lo menos de ordinario, no se podran conocer: y por lo menos abra duda en conocerlos, muchas vezes, o las mas; luego en caso de duda abra necesidad de tener cuenta con ellos. Porque dudando, si son grandes, o pequeños, se duda consiguientemente, si traeran consigo peligros grandes, o pequeños: y assi es menester euitarlos. Y no se sigue de aqui, que estemos obligados a euitar los excessos pequeños, q̄ no son mas que pecados veniales, debaxo de culpa grave. Porque lo vno, no se sabe

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

si los excessos, son grandes, o pequeños, o si traeran peligros graues, o pequeños: y así en duda si trae peligros graues, o pequeños, se han de euitar. Pero, quando se supiera, que no son, mas que peccados veniales, ya se dixo arriba, que si ay obligacion de euitarlos, debaxo de obligacion graue, no es por si, sino, porque disponen para otras cosas, o por los peligros graues, que traen en otras cosas, y en otros peccados diferentes: y así ni son peccados diferétes, ni ay que hazer reparo diferente en ellos, en la confesion, ni fuera della.

IO

Lo tercero. Respódemos a la dificultad propuesta al principio: que aunque admitamos, que claramente se pueden conocer los excessos, quando son pequeños; pero de aqui no se sigue, que no puedan traer consigo, peligros graues, antes muchas vezes los traeran, como se vera por las razones siguientes.

II

Lo primero. Porq̄ esta probado, q̄ muchas vezes, estos excessos, aunq̄ en si sean pequeños, respecto de algunos fugeros, pueden ser grâdes. Hagamos cuéta, para vn hõbre que esta en peccado mor

tal, o tiene muy malas costumbres, o terribles, o grâdes inclinaciones: porque a estos, basta vna mosca, para derribarles, por su grâde flaqueza. Lo qual lo vemos clara, y patentemente: porq̄ muchas vezes estos tales, caen con ligerissimas ocasiones, yaun muchas vezes sin ninguna, solo por la mala costumbre, o inclinacion, caen en sus vicios,

Lo segundo. Porq̄ aunque vn exceso sea en si pequeño, puede ser grande junto con otras cosas. Porq̄ es cosa llana, que a vn hombre, q̄ apenas puede llevar, mas q̄ veynte libras de peso, vna libra mas, le hara dar de ocicos, y aun vna onça; porque vna onça de por si, es poca cosa, pero sobre las demas, q̄ apenas puede llevar es mucho. Y de la misma suerte, el golpe de vn muchacho por si, no puede hazer mal a vn gigante: pero si el gigante esta cansado, y fatigado de otras cosas, el golpe pequeño le derribara. Y tambien muchos mosquitos juntos, o muchos muchachos venceran a vn gigante, como esta dicho. Y es anũ, que cada dia, y cada hora, anda vna persona luchando, con mil vicios, y peccados, en mil materias: y muchas tentaciones de ellas

destas son graues: y quando todas sean mosquitos, juntos le pueden derribar, en vna, o en otra materia, como ya esta dicho. Luego aunque siempre conociessemos, que los excessos son pequeños, y que cada vno de por si no puede traer peligro graue: pero junto con otros millares de tentaciones, y peligros, que cada hora se ofrecen, en otras mil materias, como ya esta probado largamente, sin dudá pueden traer peligro graue. Lo tercero. Porque si vn hombre esta cansado con otras tentaciones, o de luchar con ellas, aunque la tentacion, que puede nacer de vn exceso pequeño, sea pequeña: pero para el triste, que esta cansado, y combatido con otras, sera bastante, para derribarle, como se ve en el exemplo del gigante. Lo quarto. Porq̃, como esta dicho, quando vn hombre esta metido en las ocasiones presentes, particularmente si son graues, muy ligeras tentaciones bastaran, para derribar a vn hombre flaco: y los mas de los hombres, o muchos no pueden huyr totalmente, estas ocasiones; luego para su flaqueza, muchas,

o algunas vezes las tentaciones pequeñas, que pueden nacer de excessos pequeños, pueden ser grandes, y bastará, para derribarlos. Y assi no ay que fiarse, en si los excessos son pequeños, o grandes, pues todos pueden traer peligro.

Lo quinto. Porque aunque vn exceso de pecado venial, no truxesse peligro graue; pero si estos excessos fuesen de costumbre, y de afsiento; ya se ha dicho, que los pecados veniales de afsiento, traen consigo, peligros de caer en pecado mortal. Y assi por lo menos, los excessos pequeños de afsiento lo pueden traer. Y de todo esto se saca otra razon. Porque quando estas razones no probaran, que clara y ciertamente estos excessos pequeños podian traer peligros grandes; pero al parecer bastaran, para dudar, si los traen, o no los traen: y en caso de duda, es menester euitar los tales peligros, de los quales ay duda, si seran grandes, o pequeños, como esta dicho: luego es menester tener cuenta con estos excessos.

(*)

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

D V D A XXVII.

En que se ponen otras dificultades sobre lo mismo.

1



A segunda dificultad, es preguntár, si la abstinencia de cada día, con el rigor que hemos declarado, se entiende en todas personas, y siépre, y en todo tiempo. Porq̄ si esto fuesse, parece, que podia ser ocasió de gran cuydado, tanta apretura, y rigor.

2

A esta dificultad se respóde: que las reglas, y rigor, q̄ hemos puesto, no se entiēden en todos, ni se há de executar en todos; antes en muchos se han de templar, y en otros no ay necesidad de executarlas, y en otros no se ría prudencia, ni cordura el executar el rigor, q̄ hemos puesto. Porq̄ como començamos ha dezir arriba, ay tres maneras de sugetos, y personas de diferētes inclinaciones en esta materia. Vnos tienē inclinacion perberfa, y terrible en extremo al vicio de la luxuria: otros casi no tienen inclinacion ninguna a este vicio, o muy poca: otros

tienē inclinació mediana, q̄ ni es muy grāde, ni muy pequeña. Dezimos pues, que el rigor puesto de la abstinencia, para cada día se entiēde por la mayor parte, en los q̄ tienen inclinacion mediana, y ordinaria. Pero en los que tienen inclinacion muy grāde, y casi extraordinaria, las razones traydas aprietan mas: Porque (como consta por experiencia) algunos destos tienen la naturaleza tan peruerfa, y la inclinacion tan terrible, que ni bastan los ayunos de cada día, ni silicios, ni diciplinas, ni comer pan, y agua, ni otras aspereças (como en algunos se ha visto) por la terribilidad de su mala inclinacion; y assi en estos es menester, aun mas, de lo que hemos dicho. Lo qual que tanto, y como ha de ser, enseñara a los maestros espirituales, la experiencia de las caydas, y la necesidad del sugeto.

Lo segundo. Respódemos a esta dificultad, q̄ en muchas personas, y muchos sugetos

3

tos, no se ha de guardar el rigor que hemos puesto. Por que aunque es verdad que la abstinencia es necesaria para la oracion, y otras virtudes; pero la necesidad mas apretada, es por el vicio de la luxuria. Y si bien se mira, no es menester todo el rigor que hemos dicho, para evitar este vicio ni otros, en muchos sujetos: los quales son los siguientes.

4 Lo primero, aquellos que tienen muy poca, o ninguna inclinacion al vicio de la luxuria, como son los que tienen complexion fria; no tienen tanta necesidad de la abstinencia, por la razon que dimos en la duda nona. Y lo mismo se ha de dezir, para evitar otros vicios. Porque por la mayor parte, los que son de complexion fria, como tienen poca actividad, y fuerza para la luxuria, tambien tienen poca actividad, y fuerza para otros vicios: porque el calor es el que da fuerzas a todas las pasiones del cuerpo, por ser la forma y principio de actividad en los vivientes.

5 Lo segundo. Tampoco ay necesidad de guardar tanto rigor en los que comen manjares frios, y de poca sustancia: como son verdu-

ras, y otras cosas: assi por la razon que dimos en la duda nona: como porq̃ a la verdad estos tales si de ordinario comen estos manjares, de ordinario hazen con ellos hatta abstinencia.

6 Lo tercero. Otras personas que tienen muchos achaques, y enfermedades, particularmente enfermedades, que nacen de sicma, y frialdades; no tienen tanta necesidad de la abstinencia, ni para la luxuria, ni otros vicios, y lo mismo es de los passados. Porque la frialdad quita las fuerzas, para la mayor parte de los vicios: y assi por esta razon, y por la que dimos en la duda nona, no tienen estos tales tanta necesidad de abstinencia. Pero porque alguna vez puede aver engaño en esta materia, es menester que cada vno este a la mira: y si experimentare en si algunas tentaciones de luxuria, grandes o pequeñas, conforme a ellas ha de poner el remedio de la abstinencia: y esta ha de ser regla vniuersal, y perpetua en todos: assi en estos como en los demas que hemos dicho y diremos. Aunque a ser posible, no se ha de aguardar a esta experiencia, sino tomar las armas, antes de

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

7

venir a esto como es dicho. Lo quarto. Las personas ancianas, rã poco tienen tanta necesidad de abstinencia: porq̃ en ellos por la edad predomina mucho la frialdad, q̃ quita las fuerças para la luxuria, y tambien por la razón que dimos de esto en la duda nona. Aunq̃ en esto hemos menester advertir: que ay algunos viejos de mal natural, y mala inclinacion: y otros que hã tenido muy malas costumbres en esta materia: y por estas causas muchos dellos tienen estas pasiones mas verdes que los moços: y así en estos conforme a las apreturas de su mala inclinacion, y malas costumbres, algunas vezes es necesario todo el rigor que hemos puesto; y otras vezes mas, y otras menos, conforme a la necesidad q̃ en ellos se viere.

8

Lo quinto. Las personas, q̃ de ordinario son muy abstinentes, o las que algunos días han hecho abstinencias particulares, y apretadas, aũ q̃ excedan algunas vezes, y no guarden siempre todo el rigor que hemos dicho; no les hara grande daño, sino su cediese otra cosa, por alguna causa particular, de las q̃ arriba hemos dicho: y la ra-

zon de esto es dada en la duda nona.

9

Lo sexto. Las personas q̃ estan muy adelante en la virtud, y por la larga costumbre, tienen ya rendidas sus pasiones, alomenos en gran parte, no tienen tanta necesidad de abstinencia para evitar peligros grandes; aunque si tienen, para caminar adelante en la virtud, con perfeccion, y pureza. Y la razon porque estos no tienen tanta necesidad, la dimos en la duda nona. Pero en ello se ha de advertir: que aunque alguna vez, o otra se descuyden, y aunque hagan alguna vez algunos excessos, con todo esto han de tener cuenta consigo; porque nuestra naturaleza muy presto se haze a malas mañas en estas cosas. Particularmente que a las personas de virtud nunca acomete el demonio, persuadiendoles a lo claro, que dexen las cosas de virtud: sino persuadeles poco a poco, para que afoxen en el rigor, oy en vn adarme, y mañana en otro, y despues en otro. Y tendrá el demonio por muy bien empleado su trabajo, con hazerles afoxar en la virtud, aunque sea al cauo de vn año, y dos, y tres: lo qual lo

lo sabe hazer con grandísima sutileza, poco a poco, y sin sentir: porque entra por adarmes, y muy despacio, y al cauo vienen a ser quintales los q̄ ha quitado, y hasta entonces no se echa de ver el daño.

10 Lo septimo. Claro esta q̄ todo el rigor que nosotros hemos puesto, aunq̄ sea verdad, y aunq̄ sea necesario, la prudencia arbitra q̄ no se puede executar con todos, ni en todas ocasiones: particularmente con los principiantes, que comiençan a gustar la leche de la virtud: y tambien con los que no han tenido costumbre de ayunar, o han tenido peca, o ninguna, o han viuido en mucho vicio, y regalo. Con estos tales, y con otros flacos, y miserables, no se puede executar todo el rigor que hemos puesto, por las razones siguientes.

11 La primera. Porque nosotros hemos declarado lo ultimo, adonde puede llegar la necesidad de la abstinencia: y no todos los flacos pueden cumplir con todo lo q̄ deuen; particularmēte a los principios: y así aunque lo q̄ nosotros hemos dicho, es verdad, y es necesario, no se puede poner toda

aquella carga a los flacos.

La segunda razon que explica mejor esto, es esta. Por que la razon natural enseña, y la prudencia, q̄ de dos males se ha de escoger el mejor: y guardar el rigor de abstinencia, q̄ nosotros hemos dicho, aunq̄ es verdad y es menester; es vna cosa muy dificultosa, por la terrible inclinacion q̄ tiene nuestra naturaleza a la gula: y si a estos tales, flacos, principiantes, y mal acostumbrados, apretásemos con todo el rigor de abstinencia q̄ hemos dicho, darian al trahte con todo, y aun corria peligro de dexar todo el camino de la virtud: lo qual es mayor inconueniēte, que el asloxar algo en la necesidad de la abstinencia. Yaun por esta causa a no poder mas se ha de escoger, aunq̄ no sea sino la abstinencia, q̄ baste para evitar algunas caydas, y pecados mortales en la luxuria. Y si antes q̄ tratase de virtud, y abstinencia caia muchas vezes, y despues q̄ trata de vn poco de abstinencia cae menos, esto es menos malo, ya no poder mas esto se ha de escoger.

La tercera razon es. Por q̄ la razon natural enseña, que no se passe de vn extremo a otro de repente, sino poco a poco

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

a poco, y con suauidad: porque lo demas, no es proceder con prudencia, ni es posible poderlo hazer; y assi a los mal acostubrados, y a los principiantes no se puede de vn golpe apretar con el vltimo rigor; particularmente en esta materia, que es tan dificultosa. Y assi han de ser lleuados los tales poco a poco, y con suauidad, procurando q̄ hagan lo mas que pudieren; pero suauemente. Y esto mismo ensena el orden de charidad, que como vn padre lleua a sus hijos sufriendoles muchas faltas, poco a poco con amor, y suauidad: assi a los principiantes, como a hijos tiernos, y flacos, aunque no hagan todo lo que deuen, se les ha de sufrir que hagan buenamente lo que pudieren, sin apretarles mucho la cuerda: y esto es lo que se deue hazer. Lo quarto. Porque el apretar a estos flacos, y principiantes con todo, tiene tambien otros inconuenientes, que facilmente se entienden, de lo que esta dicho en esta materia: y assi es menester proceder con mucha prudencia, y suauidad. Y en estas razones y en otras de arriba se funda tambien lo que diximos de estos, que era bien permiti-

tir en ellos, de quando en quando algunos excessos.

Lo octauo. En las personas casadas, tampoco ay necesidad de tanta abstinencia, como hemos declarado: porque en ellos por la mayor parte, no corren estos peligros contra la castidad. Pero han se de aduertir dos cosas. La primera, que aunque en estos tales no corran estos peligros contra la castidad, pueden correr otros contra otros vicios; particularmente en algunos naturales colericos y eficaces: los quales suelen tener hartos peligros, en materia de coleras, y enojos, y soberuias, y otros vicios. Y assi para reprimir estos refabios, es menester domar el cuerpo con la abstinencia, conforme se compadeciere esto, con otras obligaciones mayores de su estado.

Lo segundo. Se ha de aduertir, que ay algunos casados que en esta materia tienen peruersas inclinaciones, o grande vicio, y demasia en el comer, y heuer, o malas costumbres de atras, en esta misma materia. Y estos son como los perros regalados, y viciosos que no quieren comer pan: o como los que estan acostumbrados a tanta

13

14

varie-

variedad de manjares, que por sobras, y demasias, tienen tan estragado el gusto, que andan variando vnos, y otros manjares, y apenas ay cosa que les agrade: y muchas vezes les agradan las cosas que no acostumbbran, aunque no sean tan buenas, como las que ellos comen, solo por variar el gusto vicioso, y estragado. Y vienen estos a ser como los enfermos que por la mala calidad que reyna en ellos, por la enfermedad, no les dan gusto, sino los manjares que son conformes a su mal humor. Así estos viciosos por las mismas causas no se contentan muchas vezes, con lo que ordenan las leyes del matrimonio: porque son como perros, o cauallos regalados, y viciosos. Y así a estos tales es menester quitar sus brios y vicios y malas costumbres con la abstinencia.

15

Lo nono. A y algunas personas, que de ordinario, y regularmente comen vnos mismos manjares de vna misma calidad, y en la misma cantidad, y de vna misma manera: y por proceder con esta regularidad, tienen experiencia, de que no suelen tener peligros graues, ni tentaciones grandes en materia

de luxuria: y estos tales parece que pueden passar, aunque no hagan los rigores de abstinencia, que hemos declarado. Y así es que esto tiene algo de veidad; pero es menester andar en esta experiencia con grande cautela, y recato, por todas las razones que arriba se han traydo. Lo primero. Porque es cosa mas que dificultosa, y para los que no tienen gran de virtud, casi imposible, como arriba diximos con Santo Thomas, el proceder con tanto concierto en esta materia, que no cometa exceso. Lo segundo. Porque excediendo vn poco vn dia, aquello, que a el le parece poco, quizá sera mucho; y si fuere poco por si solo, junto con otras cosas, puede venir a ser mucho. Lo tercero. Porque es muy dificultoso, que siempre, y de ordinario se proceda sin mudança en los manjares: porque aunque sea en poco, en algunos dias suele auer variacion, en la calidad, o cantidad dellos. Y lo quarto. En vnos tiempos los mismos manjares dan mas calor, o brios, o fuerzas que otros, como arriba esta dicho; y así por todas aquellas dificultades, aunque esta experiencia tiene parte de

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

verdad, ha menester mucha cuenta, y recato: que no se tome a carga cerrada.

16

Otra dificultad aña, de q̄ parece q̄ no es menester con tanto rigor vsar de la abstinencia; porq̄ no es medio eficaz para euitar la luxuria, y otros vicios. Pero a esto que es respõdido en el libro primero en la duda 10. y hemos probado eficazmente en la duda 4. deste libro, q̄ es medio vnico, y eficaz para euitar la luxuria, y tambiẽ para otros vicios, en las dudas antecedentes.

17

La tercera dificultad es: q̄ parece q̄ lo que hemos d̄cho en estas dudas, no se concier ta bien con lo q̄ esta dicho arriba. Porq̄ arriba esta dicho, que los ayunos han de tener muchos altos, y baxos, y no se ha de ayunar siempre de vna manera: y aqui dezimos q̄ se ha de guardar cada dia la abstinencia, lo qual parece q̄ no se concier ta bien? A esto se responde. Que aqui hemos hablado de la sustancia, y forma del ayuno, y aculla hablamos no de la sustancia del ayuno, sino del modo. Y la sustancia consiste en no tomar mas de lo q̄ es menester para el sustẽto: y esto se puede guardar con muchos altos y baxos, y aũq̄ vnos dias

se coma mas q̄ otros: porq̄ vnos dias ha menester la naturaleza mas q̄ otros por diferentes causas q̄ puedẽ suceder, lo qual esta ya declarado al principio de la duda nona: allĩ se puede ver.

Y con esto se responde a otra dificultad, de que arriba diximos, que los ayunos no han de ser continuos, ni de cada dia, por los graues incõuenientes q̄ desto se siguen: y aqui hemos dicho, que la abstinencia ha de ser cada dia. A lo qual se responde, que aqui hemos hablado de la forma y sustancia del ayuno, la qual sepre se ha de guardar: y aculla hablamos de los varios modos q̄ puede auer en ella. Particularmente hablamos allĩ de los modos particulares de ayunos, los quales todos se pueden saluar, sin exceder en la abstinencia, en la sustancia y forma: porque vnos dias ay mas necesidad que otros, como esta dicho en el lugar citado.

La quarta dificultad es: q̄ parece que no se requiere tanta abstinencia por esta razon. Porque bastara tomar las armas, del ayuno, quãdo venga la tentacion de la luxuria; pero no sera menester que antes esten prevenidos. A esto se responde, que este

18

19

es muy grande engaño, por estas razones. Lo primero. Porque si el Soldado no está apercebido, ni tiene armas quando el enemigo le acomete claro está q̄ le vencerá. Y aquí sucedera lo mismo, y mucho mejor; porq̄ el Soldado quizá puede tener alguna vez lugar de buscar las armas aunq̄ sea aprisa, antes q̄ totalmente el enemigo le acometa; pero aquí muchas veces no abra este lugar, ni tiempo: porque las armas para quitar los incentiuos de la luxuria, son el fruto y efecto de la abstinencia, que consiste en enflaquecer el cuerpo, y quitarle su demasiada fortaleza y vigor: y esto no lo haze la naturaleza en vn momento, sino poco a poco: y para que se consiga este efecto, muchas veces es menester la abstinencia de vn día, o dos, para que la naturaleza gaste lo que sobro de excessos passados: y mientras tanto puede el enemigo, y la tentacion hazer su hecho, y derribarle.

La segunda razon es. Porque como esta dicho, puede ser la tentacion mas furiosa, y mas fuerte que sus fuerças espirituales: y el ponerse a luchar con el enemigo mas fuerte, sin quitarle primero

las armas por la abstinencia, bien se ve que es temeridad manifesta, y ponerse a peligro claro, de que el enemigo le vença, como esta dicho arriba: y así para no venir a este peligro, es menester prepararse primero con la abstinencia.

Lo tercero. Porque como esta dicho, en caso de duda, que no sabemos si el enemigo sera mayor, o menor, mas fuerte, o menos fuerte, es menester estar preparados, y no ponernos al peligro: y si no hazemos antes de la tentación la abstinencia, muchas veces no sabremos que tal sea la tentación, si sera grande, o pequeña como esta dicho: y así en caso de duda, por no ponernos a este peligro, deuemos prepararnos antes con la abstinencia. Lo quarto. Dado caso q̄ esto fuesse verdad; pero las ocasiones, y peligros de infinitos vicios los ay cada dia, como esta dicho: y para todos es necessaria la abstinencia, como esta probado, arriba: luego es necessaria cada dia, aun en este caso.

Lo quinto. Porq̄ dado caso, que pudiessimos saber q̄ la tentacion que ha de venir ha de ser pequeña: pero en esto puede auer todos los engaños que arriba se han

20

21

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

se han dicho: porque muchas veces pensara que el excello es pequeño, y la tentacion que puede nacer de ay tambien, y sucedera todo lo contrario. Lo segundo. Porque dado caso que el excello, o la tentacion fuesse pequeña por si sola, y uuto con otras cosas, puede ser grande, como esta dicho: y así se pondra a peligro. Vltimadamente todas las razones hechas arriba corren en este punto: y así no puede tener lugar la respuesta.

22 La quinta dificultad, acerca de todo lo dicho en esta materia es. Que parece que tanta apretura, como aqui ponemos, puede afligir los flacos, y escrupulosos.

23 A lo qual respondemos, con las razones siguientes. Lo primero Respondemos; que destas reglas, y rigores, como hemos visto, se facan muchos, y sacados aquellos, no ay mucha rigor, antes todo lo que esta dicho es necesario: porque así lo prueuan las razones hechas.

24 Lo segundo, respõdemos. *Marc. c. 10.* Que tambien pueden causar pena las apreturas del Evangelio, lo qual no se puede decir. Porque dixo Christo de los ricos, que era mas dificultoso de entrar ellos en el

cielo, que vna maroma por vna aguja. Y tambien dixo, que era muy ancho el camino del infierno, y muy estrecha la senda, y la puerta de la saluacion, y que muy pocos entran por ella. Y *Mathei. c. 7.*

mayores apreturas son estas, y no espantan porque son verdades. Y así lo que nosotros dezimos, tampoco tiene que causar espanto, porque no dezimos, sino lo que enseñan los Theologos comunmente. Y si las verdades han de espantar, no se auian de dezir. Tampoco ay

que espantarse de lo dicho, *Mat. c. 11.* por lo que dixo Christo, q el Reyno de los cielos padezia fuerça, y a pura fuerça se auia de ganar. Y es verdad que gran fuerça es menester para vencer las dificultades que hemos puesto. Y también dixo el Apostol S. Pedro, q aun el justo apenas se auia de *1. Petr. 4.* saluar, y que tenia harto que hazer. Pues si estos encarecimientos, y otros mayores se hallan en la sagrada Escritura, que mucho que nosotros declaremos lo que esta dentro de la Escritura sagrada. Lo segundo. Porque ay muchos engaños en estas materias, que son tan necesarias, para la saluacion de los hombres, como se ha visto: y para defen-

3. p. q. 42.
2. 2.

de fengañio de tantos; y para el bien comun, es fuerça de- zir, lo que importa, aunque para vno, o otro se siguiera algun inconueniente. Y por esto dixo Santo Thomas, de Christo nuestro Redemptor, que conuino, que predicasse al pueblo, aunque fuesse con escandalo, y perdicion delos Fariseos; porque el bien comun se ha de anteponer al bien particular: y por el prouecho del pueblo conuino, que predicasse aun con escandalo y perdiçión dellos. Porq̄ ellos procurauan impedir la doctrina de Christo, q̄ era para el bié comū del pueblo. Y lo mismo dezimos aca. Lo tercero. Porq̄ dezimos aqui, q̄ los pecados veniales muchas vezes traen peligro de pecado mortal, y esto lo dize la Escritura diuina, en el lugar arriba citado; y Sāto Thomas, y los Theologos, y todos los Sātos; y esta es la mayor apretura, q̄ dezimos; luego no ay q̄ espātarse de esto. Sino q̄ el espāto nace, de q̄, lo que los Theologos dizen en comun, se lo dezimos en particular, en su casa propria, y en su hogar, y chiminea, y llegamos a tocar cō los dedos en lo interior de su coraçon de cada vno: y por esto caufa espanto; pero no, porq̄

no sea verdad, como se ha visto. Ni tā poco dezimos, q̄ ay obligaciō de confesar otras cosas, ni hazer diferencia particular: y así no ay la apretura, que se piensa.

Lo quarto. Porq̄, no hazemos, sino descubrir, lo q̄ encierra en sī la Escritura, y la ley de Dios, y ponerla delante delos ojos de cada vno en particular, para q̄ sepan seguir a Christo, por la senda estrecha dela saluacion, y sepan, como le han de hazer con veras, y cuydado. Y no enseñar a las almas la senda verdadera de la virtud, y de la saluacion, por el espanto de vn cobarde, no seria bien hecho: porq̄ es mas q̄ razon, q̄ Dios sea seruido como se deue, y q̄ los que de esta suerte le quisieren seruir tengan modelo, y regla por dōnde guiarse. Y quitarles este prouecho seria contra razon.

Lo quinto. Podemos responder a estos, lo que respondió Christo a sus Discipulos. Estaua apretādo Christo muy mucho el punto de la saluacion, y la dificultad, que ay en ello, y dixeronte sus Discipulos. Pues, Señor, conforme a lo que dezis, quien se podra salvar? Parece que no podra nadie? Respondiō

Luc. c. 17.

R temays

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

remays rebaño pequeño, porq̄ mi Padre ha de hazer esto de vuestra saluació, por su bella gracia; y no teneys, que temer. Lo mismo respõ demos a estos, q̄ se espantã, y tienen poco coraçon, y poco animo, y poco valor, y fortaleza. Porque yo no puedo nada, y la gracia lo puede todo. Y mas vale vna brisna de buen animo, y confiança en la misericordia infinita de aquel Padre amãtissimo, que nos redimiò con su sangre, que quanto ay en el mudo. Y assi no ay sino tener valor, y esfuerço en su sangre,

y pasiõ, y su amor infinito, que nos quiso, y amò, siendo malos, y sin meritos ningunos: que el que hizo lo mas, hara lo menos.

No se espante nadie, de q̄ ayamos dicho tantas cosas de la abstinencia: porq̄, como vezes hemos dicho, es vno de los estribos principales de la saluacion, y vna de las cosas mas comunes, en todos los q̄ tratan de virtud. Y assi ha sido necessario dezir, todo lo que ay en la materia, y afirmarlo bien con razones, para que no se yerre.

D V D A XXVIII.

Preguntase; como se han de defender los que ayunan y rezan, de sus emulos y murmuradores.



EN vn castillo y fortaleza, tan necesarias sò las armas para defenderse de sus contrarios, como la comida y viualia para viuir y sustentarse. Y assi es en el camino de la virtud. Que tan necessario es saberse defender de los emulos y perseguidores, y murmuradores de la virtud; como el saber las reglas con q̄ han de acertar y saber el

camino della para no errarle. Hasta agora en el lib. i. y segũdo, no hemos hecho sino dar muchas reglas generales, para el camino de la virtud y de la oracion y abstinencia; y lo mismo haremos en lo q̄ resta. Pero porq̄ era fuerça en alguna parte poner algunas armas con que defender a los que tratã del camino de la oracion y abstinencia, y de las confesiones y comuniones, y generalmente del camino de la virtud;

tud, de sus emulos perseguidores y contrarios: lo q̄ auia mos de ponerlo en otra parte, nos ha parecido ponerlo al fin deste segūdo libro. Especialmente porq̄ en estos tiēpos son infinitos los que tratan del camino ancho de los vicios, y los q̄ hazē burla y fīsga de los q̄ tratā de la virtud y de la oraciō y ayunos, y otras cosas semejātes, y los q̄ persiguen a estos tales: como si fuerā enemigos declarados y perseguidores y contrarios de la virtud. Y por esta causa por ser tātos estos enemigos de la virtud, son poquissimos los que se atreben a tratar della; y se ha hecho este camino difficilimo en este extremo por esta causa. Y porq̄ sin la virtud no se puede tratar de la saluaciō: consiguiētemēte, siēdo poquissimos los q̄ tratan de la virtud, son poquissimos los q̄ tratan de su saluaciō. Y por esto rābien seran muchissimos aquellos cuya saluacion se pondra en peligro por esta causa. Y por ser este negocio grauissimo, nos hemos resuelto a escribir breuemente este punto al fin deste libro, en defensa de la virtud, y de la ley de Dios, que todo es vna misma cosa.

Pues para esto se ha de saber. Que como cōsta a todos, es tanta la desuentura destes tiempos, que entre Catholicos y Christianos, es muy perseguida la virtud: auiehdo de ser adorada y puesta en las cabeças de todos como la Cruz de Christo. Que lo mismo es el camino de la virtud, que el camino de la Cruz de Christo, como el mismo lo dixo. Y ha llegado esto a tanto, que en los corrillos, y placas, murmuran y hazen burla y fīsga de los que cōmulgan a menudo, y de los que se confiesan a menudo, y de los que ayunan y rezan, y tratan de semejantes cosas: como si esto fuera Sambenito, y como si tuuieran por gloria el seguir los caminos del demonio, dexando los de Christo, y de la virtud y de la saluacion; que todo es vna misma cosa. Dezimos pues, que esto es vna locura calificada y tan grande, que si se auia de juzgar conforme a razon, merecian los que hazen esto, fuessen tenidos por hombres sin juycio, y sin entendimiento, y como si fueran Barbaros, y Gentiles sin Fē, o como si fueran animales siluestres. Y

R 2 que

Libro segundo del ayuno, y abstinencia

que merezcan esta censura, y calificacion se vera bien claro por estas razones.

3

Lo primero. Porque claro esta, que es locura calificada, o ignoracia de niños sin juicio, y entendimiento, dexar vn dobló por vna mançana. Y estos hazé mucho mas; por q̄ dexan los tesoros celestiales, y eternos, y los infinitos frutos, y prouchos de la virtud por los pecados, en que andan, y por su desconcertada vida, o por algunas cosas temporales. Y por esto persiguan a los q̄ tratan de virtud y murmuran dellos. Lo qual es claro ser mayor locura, q̄ la de los niños, y locos.

4

Lo segundo. Porque el hombre, y las bestias en esto se distinguen; que ellas no viuen conforme a razon, ni prudencia, ni virtud: pero los hombres si. Y assi el huyr de la razon, y de la virtud, es de Barbaros siluestres, y mucho mas el contraddezirla. Porque el contraddezirla, es de Barbaros siluestres, y mucho mas el contraddezirla. Porque el contraddezirla, es de Barbaros siluestres, y mucho mas el contraddezirla. Porque el contraddezirla, es de Barbaros siluestres, y mucho mas el contraddezirla.

5

Lo tercero. Porque todos los Theologos dizen, y todos los Santos lo enseñan, y

dan voces sobre esto; los sagrados Concilios, la Iglesia Catholica, y la misma Fè dize, y enseña; que los medios, por donde hemos de yr al cielo; son, el tratar de virtud, de rezar, de ayunar, y de frequentar los Sacramentos. Y assi contraddezir a los que tratan de esto; es contraddezir (a lo menos con las obras) a todos los Theologos, Santos, Cõcilios, a la misma Iglesia, y a la misma Fè. Lo qual bié se ve, que es locura calificada.

6

Lo quarto. Porq̄ estos hazé el mismo officio del demonio: porq̄ su officio es, impugnar, y contraddezir a la virtud, y a los q̄ tratan della. Y estos hazen lo mismo. Y assi có razon los llaman los Santos, instrumentos del demonio, sus procuradores, y ministros. Y porque el mundo esta tan lleno de estos, por esto ay tan pocos, que traten de virtud: porque como mastines con sus ladridos espantan a los que quieren tratar de esso.

7

Lo quinto. Porq̄ los Hereges, Moros, y Gentiles, y Barbaros estiman, y veneran en mucho a los q̄ son obseruantes en sus leyes, y disparates; (como es cosa manifesta, y constante de todas las historias.)

rias:) y estos a los que tratã de guardar la ley de Dios, no respectan, sino q̄ los impugnan, y contradizen: y assi son peores que gentiles, y barbaros.

8

Lo sexto. Porq̄ como diximos en el libro primero, en

Aduierta- la segunda parte, en la duda *se que en a-* 24. cõ la diuina Escritura, y *quella duda* con S. Thomas. El cõtradictada 24. zir la virtud y murmurar de *se oluido a ella*, nace de tener inquina *la margen*, cõ la virtud, y de tener mala *la cita de S. vida*, y desconcertada. Y por *Thomas.* Pe otras muchas razones q̄ *tru-* *ro todo a-* ximos cõ S. Thomas. Y por *quello lo di* ellas se ve, que manifiestan *ze sobre S.* su veneno, y que hazen gra- *Joan cap. 15* uisimos daños a sus almas, *lect. 4.* que es grande locura.

9

Lo septimo. Porq̄ el murmurar de los q̄ tratan de virtud, es officio de los reprobos, y grã señal de reprobacion. Y q̄ esto sea verdad se vera por las razones siguientes; y por ellas se vera su defuentera y mayor locura.

10

Lo primero. Porque aunque es verdad, q̄ algunas vezes sucede otra cosa: pero la regla mas ordinaria, q̄ Dios tiene en esto, es: q̄ no permite, q̄ los predestinados, y justos persigã a otros justos, ni predestinados; sino que dexa este officio a los reprobos, y ellos son a quien mas

de ordinario permite esta defuentera, que es la mayor del mundo. Y assi el primer reprobado del mundo, q̄ fue Cain, fue cõtrario al primer justo, y predestinado, q̄ fue su hermano Abel: Esau reprobado, fue contra Iacob su hermano; Saul reprobado contra el Santo David: los Tiranos reprobados cõtra los Martires: Iesabel contra Helias; Herodes contra el Bautista: los Escruuas, y Fariseos cõtra Christo; vn Simon Mago cõtra S. Pedro; vn Pelagio contra Augustino; vn Vigilancio cõtra Geronymo. Y casi lo mismo se ve en las mas de las persecuciones de los justos, y predestinados desde el principio del mundo aca, y esto es lo mas ordinario; aunque algunas vezes se ve lo contrario.

Lo segundo. Porque assi como los hijos naturales, o los q̄ no son legitimos de ordinario suelen tener imbidia, y oposiciõ cõ los legitimos, y herederos, porque ven, q̄ son los herederos, y mejorados, y por otras causas: assi passa lo mismo entre los predestinados, y reprobos. Porque como diximos en la duda 25. de la 2. par. del libro primero con el Apostol S. Pablo, los predestinados

IK

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

son los hijos legitimos de Dios; porque han de heredar la vida eterna: pero los reprobos son como hijos de adulterio, q̄ degenerã de sus principios, q̄ degenerã de sus principios, como alli lo declaramos, y no hã de heredar el cielo. Y como ellos, segũ la verdad, son ansı; aunque no lo conozcan, ni sepã lu fuerte; pone Dios en ellos, y permite, sin saber ellos la causa, vna invidia, vna inquina, y contradiccion cõtra los q̄ tratan de virtud: de dõde nace el murmurarlos, el perseguirlos, y todo lo demas. Y ası se colige, q̄ esto es señal de reprobacion: aunq̄ ya se sabe, que las señales en esta parte no son sino congeruras.

12

Lo 3. Porq̄, como largamente probamos, en la segunda parte del lib. 1. en la dũda 24. y 25. forçossamẽte, y necesariamente todos los justos, y predestinados de vna manera, o de otra hã de ser trabajados, y perseguidos. Y supuesto, q̄ esto es forçosso, en algunos hõbres ha de permitir Dios este oficio de perseguir a los justos, y predestinados. Y claro esta, q̄ es mas cõforme a la naturaleza de las cosas, que esto se permita en los reprobos, que en los predestinados. Lo vno. Por las razones passadas: porque

mas causa, y ocasion ay en los hijos, que no son legitimos, para que no se permita, que ellos sean los perseguidores de los hijos legitimos, y herederos, que no en los demas hijos legitimos. Lo segũdo. Porq̄ los predestinados todos lleuã vn camino, q̄ es el cielo: pero los reprobos van por el camino cõtrario. Y mas conforme a razon es, q̄ los que van por el camino contrario impugnẽ, y contradigan a los predestinados, y justos, que no los predestinados, que van por vn mismo camino. Lo tercero. Porque es la misma naturaleza de las cosas, que las acciones, y obras contrarias, y opuestas salgan de agentes contrarios, y principios contrarios. Y porque los predestinados tienẽ vn mismo principio, que es la gracia, y el decreto de la predestinacion diuina, y vn mismo termino, y fin y paradero, que es el cielo, y vnos mismos medios, que son las virtudes: pero los reprobos tienen todo lo contrario, y opuesto de todo esto; de aqui nace, que pide la misma naturaleza de las cosas, que las persecuciones, contradicciones, impugnaciones, y oposiciones, que se han de hazer

hazer a la vida, y obras de los justos, y predestinados, falgan de los reprobos, que son los agentes contrarios. Y esta es la causa, porque de ordinario para perseguidores, de los justos, y predestinados escoge Dios a los reprobos.

13

Sea la quarta razon principal deste punto. Porque, como diximos con Santo Thomas, y el Apostol San Pablo en la segunda parte del lib. 1. en la duda 28. Los mismos reprobos fueron criados para el bien de los predestinados, y con todas sus obras buenas, y malas, les ayudan para el cielo sin saberlo ellos: y particularmente, les escoge Dios, para que les ayuden, y les den en que merecer con sus persecuciones, y por aqui alcancen el cielo. Y assi diximos, que eran como esclavos, y criados, de los predestinados, a quien escogia la mano divina para el seruicio dellos, y bien de sus almas. Y como el padre da a sus hijos lo que han menester, aunque sea a costa de los esclavos; assi Dios atrueteque de que los predestinados alcancen el cielo, permite en los reprobos pecados, para que los persigan, y con estas per-

secuciones les hagan provecho. Y assi el hazer officio de perseguidores es señal de reprobación por la mayor parte.

13

Lo quinto. Porq̄ esta fundado en la misma naturaleza de las cosas, q̄ los principios y los fundamentos, y los medios, q̄ se ordenan para alcãçar algun fin, tengan algun olor, y señal de aquel fin: por que virtualmente contienen al fin. Y por esta causa como diremos en el libro tercero con Aristoteles, y con la experiencia, los muchachos en la niñez dan muestras, y señales, de lo que han de ser después. Y assi dezimos de los niños, q̄ de sus principios comiençan a ser deuotos; que han de ser Ecclesiasticos, o Religiosos; y de los reboltosos, que han de ser soldados. Lo qual, aunq̄ no siépre, muchas vezes suela salir verdad. Y por esta causa, porque en el cielo todo ha de ser paz, y caridad, los que aca son pacificos, y caritativos, es señal de que son predestinados. Y por esta misma causa, porque todo lo que ay en el infierno es discordia, y enemistad, odio, y aborrecimiento cótra Dios, y contra los justos: de aqui nace, q̄ los que en esta vida tienen oposicion

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

con murmuraciones, y otras cosas, contra los que tratan de virtud; tienen señal de reprobacion.

15

3.º. 9. 42.
47.2.

No se espante nadie, de q̄ tratemos este punto con tanto rigor, y de que carguemos la mano tanto contra los que persiguen la virtud; porque como enseña Santo Thomas, es forzoso el hazer lo. Pregunta el Santo, porq̄ Christo nuestro Redemptor trato con tanta aspereza a los Escriuas, y Fariseos: por que parece demasia lo que con ellos hizo Christo; por que no solamente les trataua con rigor, y aspereza; sino tambien cõ palabras (al parecer) de muy grande injuria, y afrenta. Porq̄ (como a cada passo cuenta los Euangelistas) no solo en ausencia, sino en prẽsencia les llamaua a cada passo. Hypocritas, falsarios, embusteros, mentirosos, auarientos, robadores de viudas, lobos carniceiros con piel de oveja, sepulcros llenos de huesos de muertos, y hermosos por de fuera, mal nacidos, hijos de aduiterio, de peruerfa generacion, hijos del diablo, perseguidores de los Santos, y Profetas; y otras cosas semejantes. Todo lo qual consta expressamente

de los Euangelistas a cada passo. Y realmente no carece de mysterio singular, y notable, que Christo nuestro Redemptor, siẽdo la misma mansedumbre, y humildad, tratasse a estos hombres con tanto rigor, y tãtas injurias; que por ellas (entre otras cosas) cobrarõ a Christo aborrecimiento grandissimo; tanto que le vinieron a crucificar por ello. Y assi es razon saber la causa deste mysterio tan grande.

Math. c. 23
Luca 11. 54
20. Marci.
c. 12. Ioan.
c. 8.

Dize pues Sãto Thomas diuina y admirablemente. Que no solo en Christo nuestro Redẽptor no huuo demasia en este punto; sino q̄ huuo suma prudẽcia, cordura, y justicia; de tal suerte, q̄ no solo fue cõueniente, sino necessario tratarlos desta manera. Porque, la razõ natural enseña, q̄ el bien mayor se antepõga al menor, y el biẽ comun al particular; de tal suerte, q̄ a trueque de saluar el bien comun ha de perecer el particular, si no ay otro remedio: como se ve, q̄ a trueque de saluar la vida hemos de cortar el braço. Y porq̄ la doctrina de Christo nuestro Redẽptor era necesaria para el biẽ delas almas, para todo el biẽ comun de todo el genero humano, y para

16

todos

todos los mortales presentes, y futuros; era forzoso, y necesario que Christo nuestro Redemptor introduxese su Doctrina, aunque fuese con perdicion de los Escriuas, y Fariseos; q̄ su mal era mal particular. Y porq̄ estos hombres por todos los caminos posibles, procurauan estoruar la Doctrina de Christo, y que no le diessen credito; fue forzoso que Christo nuestro Redemptor procurase desuiar la maleuolencia destes hombres. Y porque este negocio era grauissimo, y sus Discipulos, y todos los demas (particularmente la gente sencilla) no entendia la grauedad deste negocio, ni a lo q̄ llegaua la maleuolencia de los Escriuas, y Fariseos, y el grauissimo daño que hazian con sus malas entrañas; fue necesario, y forzoso que Christo quitase la mascara, y descreditase aquella gente infame con la misma verdad de su mala vida, y de sus vicios: lo qual no se haze mas eficazmente con cosa ninguna, como descubriendo claramente por sus nombres, sus vicios, y desatinos: porque claramente son conocidos con esto de todos, y se apartan dellos. Y assi pa-

ra que no les diessen credito a sus malos consejos, con q̄ querian estoruar su celestial Doctrina; fue necesario llegar a todo rompimiento, y la cara descubierta: y con claridad dezirles, y manifestarles sus vicios, y pecados, para que se apartasen dellos, como de gente del demonio, y del infierno. Y si no hablara con esta claridad, descubriendo sus vicios, y pecados, en algo les dieran credito, por la autoridad de sus officios; y por sus malos consejos se apartaran de Christo, si quiera en algo: y assi fue forzoso, y necesario lo que hizo.

La segunda razón desta verdad es. Porque es licito defender al inocente, y al engañado, aunque sea con graue daño del engañador. Y porque estos hombres engañauan al Pueblo con apariencia de santidad, y virtud, y dando malos consejos contra Christo, teniendo por otra parte malas costumbres, y peruersissima vida. De aquí nació q̄ Christo nuestro Redemptor pudo desengañar al Pueblo, y descubrir su mala vida, y sus vicios. Y porque Christo tenia por officio ser Padre, y Prelado del Pueblo, y de los

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

inocentes, competiale por el oficio, y por obligacion del oficio boluer por ellos; y de sagrauiarles en sus engaños. Y como por otra parte Christo Señor nuestro sabia la verdad con toda la certeza del mundo, pudo hazerlo mucho mejor. Lo qual agora raras vezes se podia hazer, porq̄ raras vezes se saben con certeza semejantes maldades, y mucho menos, semejâtes en gaños en malos consejos. Y así nõbrando personas particulares no se puede hazer lo que hizo Christo, sino es como el lo hizo, y en estos caños que el lo hizo, y con la certeza que el tuuo. Donde tambien se aduierta: q̄ en otra ocasion Christo dixo, que aunque su vida destos era tâ mala, con todo esto siguiessen su doctrina. Lo qual se entiende en lo bueno, q̄ enseñauan de la Escritura, y ley de Moysen, y otras cosas; pero no en los malos consejos que dauan contra la doctrina de Christo.

18

De todo esto boluendo al proposito. En estos tiẽpos ay infinitos que persiguen la virtud, y muchos no se atreuen a tratar de ella, por estos instrumentos del demonio; y otros tratan con tibieza, nõ haziendo la mitad de

lo que auian de hazer; porq̄ estos leones los espantan cõ sus bramidos, y con sus dientes de perros. Y todos estos son daños grauissimos contra el bien coman de las almas, y de la misma ley de Dios, q̄ por esta causa es mucho menos guardada. Por lo qual es forçoso hablar en esta materia la cara descubierta, tratando con el sumo rigor que pide la verdad, y la malicia, y peruersidad de estos emulos de la virtud, y ministros de Sathanas; y descubrir, a las claras, los daños grauissimos que hazen, y los peligros que trae su oficio, y la calificacion que merece su locura, y disparate.

La segunda causa es. Porq̄ estos falsarios para salir con el intento del demonio, y para espantar a los flacos, para q̄ no tomen el camino de la virtud; pintan sus desatinos con muchos colores, y apariencias; diziendo q̄ los que rezan, y ayunan se meten en mil peligros: y q̄ son particulares: y q̄ no quieren andar a pata llana como los demas: y q̄ tambien los otros se quieren saluar: y q̄ es soberuia pensar mal de los otros: y q̄ es cõdenar a los demas, y justificarse, y santificarse a si mis-

19

si mismos: y q̄ son hypocre-
 fias, y ficciones, y cosas seme-
 jantes. Destas, y de otras mil
 maneras, y con otras mil co-
 lores a muchos engañan, y a
 otros espantan y turban; y
 desta suerte hazen grauísi-
 mos daños en el camino de
 la virtud, como luego vere-
 mos. Y así ha sido forçoso,
 y necesario descubrir la mal-
 cara contra las falsedades, y
 ardidés destos ministros del
 demonio, y dar la califica-
 ción q̄ merecē sus desatinos,
 para desengañar a los sencil-
 los, y darles a entender los
 grauísimos daños, que es-
 tan encerrados en estos de-
 satinos y colores falsos; y
 para animar a los flacos, que
 se inquietan y turban, y bam-
 balean, con estas persuasio-
 nes, y bramidos destos leo-
 nes del infierno. Y estas son
 las causas porque hemos
 hablado con tanto rigor en
 este punto, como lo hizo
 Christo.

20

Y tampoco estos colores
 tienen apariencia de verdad:
 antes todas son locuras ca-
 lificadas por quatro costados.
 Porq̄ si ay peligros en el
 camino del cielo, y en los q̄
 sirven a Dios, mayores los
 ay en los que sirven al dia-
 blo, pues van con el al infier-
 no. Lo segundo. Por cuenta

de Dios corre el facar def-
 tos peligros, a los q̄ en ellos
 se pusieron por su amor, y
 respeto, y seruiçio: y la ra-
 zon es manifesta. Porque si
 aun a los que le ofenden les
 saca de mil peligros, mucho
 mejor lo hara sin compara-
 ción con los que le procura-
 ran seruir. Y el diablo no fa-
 cara de los peligros a los q̄
 le siruieren.

Y si no se auia de seruir
 a Dios por ser el camino par-
 ticular, nadie auia de tratar
 de esso, ni de saluar se, lo
 qual es calificado desatino.
 Fuera de q̄ el camino de los
 que sirven a Dios, es fuerça
 que sea muy particular; por-
 que como dixo Christo, es
 muy estrecho este camino, y
 esta senda de la saluacion; y
 muy pocos entran por ella,
 y muy pocos se saluan por
 esta causa. Y así estos sin sa-
 ber lo que se dizen, dizen la
 misma verdad que les con-
 dena. Porque no solo es ma-
 lo que el camino de la vir-
 tud sea particular; sino que
 es necesario que lo sea, por
 lo que dixo Christo. Y tam-
 bien porq̄ los escogidos q̄ se
 hã de saluar son muy pocos,
 escogidos entre millares, co-
 mo lo dixo Christo. Y así
 es necesario que estos sean
 muy particulares, y pocos.

21

Y el

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

27

Y el dezir que los demas tambien se quieren saluar, y para que quieren ser particulares, y que como los demas se pueden saluar; todo esto es locura calificada. Lo primero. Porque como lo dixo Christo por su boca, y como consta por evidente experiencia, infinitos mas son los que le ofenden, que los que le sirven: y claro es, que los que le ofenden no tratan de salvarse, ni de servir a Dios. Luego disparate es querer persuadir q̄ no hagan mas de lo q̄ otros hazen. Lo segundo. Porque quando esto fuera afsi, que los demas trataran de esso: pero locura calificada es, querer ellos para si los criados que les sirven mejor, y que los hijos, no solo sean buenos, sino muy buenos, y que la hacienda se mejore cada dia, y el çapato, y el vestido; y que estos no quieran que aya hijos, y criados que sirvan a Dios mejor q̄ otros. Y a Dios y a sus almas hazen de peor condiciõ que a sus çapatos, y vestidos; que es locura calificada de hombres sin juyzio, y sin entendimiento. Lo tercero. Si ellos procuran asegurar quanto pueden la hacienda, y salud, y las locuras

de esta vida; locura seria dezir que no es bien asegurar mas y mas su saluacion. Y quien sirve a Dios con mas cuydado, o alomenos procura hazerlo, esse asegura mas su saluacion: luego locura es calificada, propria de locos, que no se ha de tratar de servir a Dios, mas de lo que hazen otros.

Y el dezir que esto es soberuia, y es juzgar mal de los demas, es otra locura. Porque a esse andar ninguno auia de cuydar mas que otro del seruicio de Dios, ni de su alma, ni de su saluacion; lo qual es locura calificada contra el Euangelio, que nos persuade que siruamos a Dios con todo el cuydado, y diligencias posibles, auentajandonos cada dia en esso. Lo segudo. Ellos procuran esmerarse y hazer mas diligencias que sus vezinos si pueden, y se afanan por mirar por la hacienda, y por la honra, y por sus casas, y por el vestido, y por el çapato, y por la vanidad, y por la autoridad del mundo, y por cosas semejantes; sin reparar en codicia, y ambicion, y vanidad, y locura, y soberuia, y fausto, inquietudes, y pesadumbres, y otros treçientos mil inconuenientes

28

en

en perdicion de sus almas: y quieren que los que sirven a Dios lo dexen de hazer, por la soberuia que puede auer? grande locura, y bien calificada. Lo tercero. Porque claro esta que vn criado puede seruir mejor a su dueño que otro, sin juzgar mal del otro con soberuia. Y porque no pueden hazer lo mismo los que quieren seruir a Dios mejor que otros con su gracia? Y si Dios cuyda como Padre, aun de los que le ofenden, claro esta que cuydara mas de los que le procuran seruirle, ayudandoles con su gracia, para que no caygan en la soberuia, y en la hyprocresia y otras miserias.

24

Y aunque algunas vezes, en algunos con apatiencias de virtud fuele auer muchas maldades: pero nosotros no hablamos de estos. Y en estos casos se ha de distinguir. Porque si claramente enseñan a otros doctrinas malas se han de descubrir, como lo hizo Christo: pero sino tienen esto, sino miserias personales; si ay certeza dello, han de ser corregidos, como lo dize el Euangelio: y sino aprouecha, dezirlo a las personas que lo pueden remediar solamente. Porque dezirlo a quien para este efecto no es ne-

cessario, es pecado mortal sin prouecho. Porque es afrentarle, y quitarle su honra sin prouecho ni necesidad, en materias graues, que suponemos que lo son. Y en caso que no lo sepan con certeza sino con duda estos males, ya se sabe la Theologia, que es pecado mortal echar a mala parte lo dudoso, siendo graue la materia: y mucho mayor pecado es sacar a plaza lo dudoso, o dezirlo a otros. Y de la misma suerte quando se hallare que vna persona de virtud va errada, o q̄ su espiritu no es bueno: no se puede descubrir aquello, sino es a quien lo ha de remediar, y seria pecado mortal. Lo primero. Porque es afrentar la persona en cosas muy graues. Lo segundo. Es hazer agrauio a la virtud y causar escándalo en otros. Porque con semejantes casos y cosas, los del mundo hazen burla de la virtud, y de los que tratan de esso, y pierden todos ellos: y muchos se entibian en el camino de la virtud, y otros no se atreuen a tomarla, y otros la persiguen. Y para todo esto se da ocasion en descubrir estas cosas: las quales son muy graues: y assi es confalhana, que es pecado mor-

Libro segundo del ayuno , y abstinencia.

tal, como luego diremos. Saluo quando se enseñan malas doctrinas, q̄ esto es cōtra el bien comun, y ay obligaciō de descubrirlo: ò quãdo los pecados son contra la fè: q̄ entouces estase dicho, q̄ no se ha de disimular vna jota,

25

Todo esto lo hemos dicho de proposito con tanto rigor por dos cosas. La primera, para q̄ los locos sin juyzio, ni entendimiēto q̄ hazē estas cosas, caygan en la cuēta de sus graues yerros. Por q̄ en estas cosas hazen muy graues pecados mortales, por los grauisimos daños que hazen, o porq̄ se ponen a esse peligro, como luego

lo probaremos eficazmēte. Lo segūdo Lo hemos dicho por animar a los flacos, y alumbrar a los engañados, y turbados. Porque por estos mastines, infinitos querrian començar a tratar de virtud y no se atreuen. Y por esta causa, y por auer tan pocos que les animen, y les den la mano, ay en estos tiempos tan pocos que siruan a Dios que es grauisimo mal. Y por esta causa, en defensa destos cuytados, y flacos, y de la virtud, y de la ley de Dios; hemos dicho todo esto: y es mas que necessario para las almas.

D V D A XXIX.

En que se prosigue la misma materia.

1



A VNQUE parece que bastaua lo dicho, apretaremos más este negocio con razones mas eficaces, y mas apretadas. Y así dezimos q̄ estas murmuraciones y fisgas, casi siēpre son pecado mortal muy graue: como lo diximos, y probamos en la duda 21. con tres razones. Y para q̄ no se olviden a na-

die ni tengā escusa, se las tornaremos a poner aquellas razones con otras, mas apretadamēte, y mas claramēte.

Lo primero Porque estas murmuraciones, y fisgas y burlas en realidad de verdad son como vna enemiga, y oposicion con la virtud, alomenos con el modo, y cō la obra; aunq̄ de cumplimiēto dizen q̄ quieren y estiman la virtud: porq̄ de hecho la persiguen, y la reprehenden co-

2

mo si

mo si fuera cosa mala. Y esto es negocio grauissimo, bastante para pecados mortales muy graues. Porque es contra charidad, y Dios lo tiene por graue injuria. Porque afsi como si alguno estuicisse mal con las leyes, y Prematicas de vn Rey, y las hiziesse contradiccion, y oposicion, el Rey lo tendria por injuria muy graue: esto mismo, y mucho mejor sucede respecto de Dios. Porque las leyes, y prematicas de Dios son la virtud, y la obseruancia de su ley, y el hazer las cosas de su seruicio: y afsi el murmurar, o perseguir, o contradizeir a los q̄ tratan de esso, y hazerles oposicion con las obras, y modo de hablar, es negocio grauissimo, y materia bastante para pecados mortales grauissimos. Y esto se vera claramente, aun entre los Moros, y Luteranos. Porque si vno hiziesse burla de los que guardan la ley de Mahoma, y Lutero, esto lo tendrian por muy graue injuria de sus leyes, y de sus Maestros, y Legisladores, y Autores de sus Sectas: lo qual es cosa certissima. Y lo mismo sucede aca con razones mas euidentes: y afsi viene a fer

muy graue pecado mortal. Lo segundo. Porque en realidad de verdad estos vienen cō este modo de hablar y de proceder, a estimar en poco a Dios, y a su ley, y a despreciarlas: lo qual es negocio llano. Porque quien murmura, y persigue a vna ley, desestima la ley: y quien desestima a vna ley, desestima al q̄ puso la ley, como es cosa certissima, y llana. Y estos tales murmurando, y haziedo burla, y fisga de los q̄ tratan de virtud, en realidad de verdad hazen burla de los q̄ tratan de guardar la ley de Dios. Y el hazer burla de los que tratan de guardar vna ley, es desestimar la misma ley, y desestimar la ley, es desestimar al q̄ puso la ley. Todo lo qual es negocio certissimo. Y afsi estos tales real y verdaderamente vienen a hazer burla, y fisga de la ley de Dios, y consiguiientemente del mismo Dios: lo qual es negocio grauissimo, y grauissimo pecado mortal. Y aunque ellos digā q̄ su intento no es este, es lo sin duda ninguna: porque cō la obra, y virtualmente, y indirectamente lo hazen todo esto aunque no quierā, y aunq̄ salten. Porque como esta probado, el hazer burla de los

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

de los que guardan vna ley euidentemente, es hazer burla de la misma ley, y del que puso la ley virtualmente, y mediatamēte. Así como es euidente, que si hago burla de los que guardan la ley de Mahoma, o Lutero, consiguientemente hago burla de las mismas leyes, y de los que pusieron las leyes. Y lo mismo es acá.

4

Lo tercero. Porque claro está, que el perseguir a Dios es pecado mortal gravísimo; y estos en realidad de verdad lo vienen ha hazer. Lo qual es negocio llano, por esta razón. Quando San Pablo perseguia a los fieles, Christo se quexò del gravísimamente, diziendole que porque le perseguia? Y no perseguia a Christo en su persona, sino en sus hijos: pero perseguir a los hijos de vn padre, claro está que es perseguir al padre, y el Padrè lo tiene por persecucion propria. Y porque los fieles eran hijos de Dios, y de Christo, la persecucion de sus hijos la tenia Christo por propria. Y esta es la razon que dan todos los Santos, para verificar aquella palabra de Christo. Pablo porque me persigues? Pues aqui está el punto agora: porque lo que San

Pablo hazia, hazen estos, mudando la materia. Porque S. Pablo perseguia la Fè, y estos persiguen la charidad, y el guardar la ley de Dios. S. Pablo perseguia a los q̄ creyan en Christo; y estos persiguen a los que quieren amar, y seruir a Christo, y tratar de guardar su ley, y sus mandamientos, y tratar de su saluacion. Porq̄ en esto consiste la charidad y amor de Dios, en guardar su ley. Y así es negocio manifesto que estos hazen lo mismo que S. Pablo, quando era perseguidor. Y así también persiguiendo, y haciendo burla de los hijos, vienen a perseguir al padre, y a hazer burla del. Lo qual es negocio gravísimos, y pecado mortal gravísimos, como lo fue el de S. Pablo.

Lo quarto. Porque S. Pablo en perseguir a los fieles, peccó en gran parte por ignorancia, como el mismo lo dize: y por esto dize que le perdono Dios: porque los pecados de ignorancia los perdona Dios mucho mas facilmente. Pero estos pecan de malicia muchas vezes: lo qual consta claramente: porque San Pablo pensaua en mucha parte con ignorancia, que la Fè, y la Religion, y la

5

la secta de los Christianos no era la verdadera, sino la suya; antes pensaua, q̄ la secta de los Christianos era embuste, y engaño. Pero estos bié saben claramēte, q̄ el comulgar, y el confessar a menudo, y el rezar, y el ayunar, es bueno, como lo enseña la Fé: y cō todo esto hazé burla de los q̄ hazé esto; y así su pecado viene a ser de malicia, y en parte mayor, q̄ el de S. Pablo. Y por esto también es grauíssimo, y dificultoso en extremo, para q̄ Dios le perdone, como enseña S̄to Thomas. Antes dize el S̄to, q̄ este pecado es cōtra el Espíritu santo, o primo hermano suyo, q̄ esta propinquo, y vezino del. Y así lo viene a ser grauíssimo, y lo otro difícilísimo, para que Dios le perdone.

6. Lo quinto. Por q̄, como diximos en la misma duda 21. Christo dixo, q̄ a los que se corriã, y afrentauan de confessarle delãre de los hōbres por personas, q̄ quieren seruir a Dios, y de seguir el vando de Christo: Que a estos tales tambien el; lōs auia de negar delãre de su Padre. Lo qual es castigo grauíssimo. Y si esto haze Dios cō los q̄ no le cōfessan delãre de los hōbres; q̄ hara cō los que le

perfiguen, y cō los q̄ perfiguē a sus hijos, y a los q̄ le firuē? No ay entarecimiēto para esto. Y por aqui se echara de ver, la grauedad de este pecado.

Lo sexto. Por q̄ muchas vezes acōtece, q̄ por estas murmuraciones, y físgas, y voces de estos instrumentos del demonio, muchos principiantes, y flacos, dexã el camino de la virtud, q̄ han començado; y otros se encibíã, y afloxau grãdemente en ella. Y claro esta, q̄ esto es grauíssimo mal cōtra la caridad de Dios, y del proximo. Por q̄ dexãdo el camino de la virtud, han de boluer a sus vicios, y pecados antiguos. Y el afloxar en este camino también trae grãdes daños, y peligros de perder la gracia, como largamēte esta probado en el lib. 1. Luego no se puede dudar, sino q̄ esto es negocio graue, y de pecado mortal muy graue; pues encierra en sí el ser ocasion de millares de pecados. Y q̄ se puedã seguir estos daños es cosa certíssima. Porque son tãtos estos perseguidores, y muchas vezes personas de autoridad; y la fortaleza, y virtud de los principiantes tan poca; que es imposible, que no sean ven-

S cidos,

2.2. q̄. 14.
47.3.

7

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

cidos, si Dios no los socorre con auxilios especialísimos. Porque quando la dificultad de la ocasion, y tentacion, es mayor, que las fuerzas del tentado, no es posible, que dexé de caer; sino es q̄ Dios acuda con auxilios muy particulares, y casi milagrosos, como lo probamos largamente en el lib. 1. y en este como se ve en vn muchacho, que si quiere luchar con vn hombre, forçosamente ha de ser vencido. Y aqui la virtud de los principiantes es poquíssima, y la dificultad desta persecucion es grandíssima en extremo: porque son muchísimos, y casi los mas de los hombres, los que hazen este officio de perseguidores, murmuradores, y demonios; y las mismas personas de autoridad lo hazen. Luego es manifesto al parecer, que esta dificultad es mayor, que las fuerzas de los flacos.

8 Lo segúdo se ve esto. Por q̄ como está probado en los lugares citados, aunq̄ vn enemigo fuesse muy flaco, pero si perseguiesse siempre, vendria a cansar a los Gigantes, y a ser mas fuerte; que ellos. Como se ve en vn mosquito q̄ si siempre perseguiesse, para picar, sin que le pudiesen

matar, cansaria a los Gigantes, y se dexaria a vencer, y picar. Y estas persecuciones, y murmuraciones destos instrumentos del demonio, son cada dia, y casi siempre; y de vna manera, o de otra nunca faltan estos enemigos, y contrarios. Luego es negocio manifesto, que esta ocasion es mas fuerte, que las fuerzas flacas de los principiantes. Y assi se ve manifestamente, que los venceran, y los haran dexar el camino de la virtud, y afloxar en el, para que se pierdan. Y quando nunca los hagan caer, por lo menos es negocio manifesto, por estas razones, q̄ por lo menos les pondran en peligro de caer, y dexarlo todo: y esto, segun sentencia de todos los Theologos, es negocio grauíssimo, y de pecado mortal. Pero no solo los ponen en estos peligros; sino que muchísimas vezes los derriban, como lo manifesta la experiencia. Y assi el pecado viene a ser mucho mayor. Antes por esto ay tan pocos que siruan a Dios.

9 Lo septimo. Porque estos hombres, o demonios, hazen otro daño grauíssimo: que muchísimas vezes acontece, como se sabe, y lo ve cada vno en sí mismo por evidente

dente experiencia, que muchos flacos, y miserables cargados de pecados, y hartos de andar en sus miserias, y de venturas, está con deseos de servir a Dios, y dexar sus miserias, y mala vida, y querrian començar ha hazer alguna cosa: pero es tan grãde el miedo, q̄ han cobrado a estos instrumetos del demonio, q̄ está como conejos metidos en sus cuevas, y en sus cobertres viejas, y miserias, y pecados; porq̄ no se atreuen a salir de ellos, ni ha tratar de servir a Dios, y de hazer nueva vida: porq̄ estan a la puerta estos lebreles, y mastines del infierno, que parece, que les han de ahogar con sus ladridos, y voces, y murmuraciones. Y por esta razón estos hombres son causa, y ocasión, de q̄ muchísimas almas se esten en sus pecados, y mala vida, sin salir de ella, y sin començar a servir a Dios. Y por esta causa acontece, que muchos años estaran de esta manera. Y todos estos son daños grauíssimos en extremo grado: porq̄ por su causa perseveran muchos en millares de pecados mortales. Luego es negocio claro, y manifesto, q̄ esto es pecado mortal grauíssimo, y de los mayores, que puede auer. Y

de q̄ seã causa destos daños, es negocio claro, y llano, como se palpa por manifesta experiencia. Antes la causa vnica, porque ay en el mundo tan pocos, q̄ sirven a Dios, es por estas dificultades, y persecuciones: porque como estas dificultades son mayores, ahogã a los flacos, y los oprimẽ, y estan quedos en sus pecados. Y por esta causa en estos tiempos es negocio difficilimo en extremo tratar de virtud, y sobrepuja a las fuerzas de los flacos, de suerte q̄ son menester auxilios muy especiales, y extraordinarios, para tratar de esso. Y como estos tan particulares los da Dios pocas vezes, como lo dizẽ los Theologos, y lo hemos dicho nosotros en los lugares arriba citados; por esta causa son poquísimos, los q̄ tratan de virtud. Y así el daño, q̄ hazẽ, es grauíssimo en extremo, si le ay en el mundo: porque es daño comun de millares.

Lo octauo. De aqui se saca otra razón. Porq̄ como enseñan los Theologos cõ Sãto Thomas, los pecados, q̄ son en daño de muchos, son grauíssimos: porque tocã en el bien comun: y los pecados que redundan en agrauio de

10

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

agruaio espiritual, siédo ocasion, de que otros ofendan a Dios cō pecados mortales, estos son grauissimos; particularmēte quādo son ocasiō de este daño en gēte inocēte, y sencilla, o gēte de poco valor, y gēte menesterosa, y flaca: porque esto, como lo diremos en el lib. 3. es tã graue, q̄ no ay en el mundo pecados, que Dios mas sienta, y de que mas se agrauie. Y siēte estos pecados, y los castiga grauissimamente mucho mas, q̄ otros mayores, y grauissimos cometidos contra si mismo, como lo veremos largamēte en el libro siguiente. Y asì por todo esto vienen a ser estos pecados de estos hombres grauissimos; pues son causa de tantos, y tan graues daños.

21

A estas razones dicen algunos, que no tienen conocimiento de estos daños; y asì se escusan por ignorancia. Pero esta excusa es falsa, como lo probamos en la duda 21. Y quando no conocierā todos estos daños; muchos de los que hemos traydo, y muchas deformidades y malicias que hemos dicho, son notorias y manifiestas, como se ve por las razones traydas. Y asì es imposible que aya en ello, ignorancia

inuincible, que totalmente excuse de culpa, muy graue. Y a lo menos quando sepan las razones que hemos traydo, es imposible, que se escusen de grauissimo pecado; y sin ellas tampoco se escusan, como esta dicho en la duda 21.

Otros dicen, que ellos no murmuran contra la virtud, ni la persiguen, que esto sería graue pecado; sino que reprenden los defectos, y faltas de los que tratan de virtud. Pero esto es locura clara, y manifiesta, y capa de su malicia. Porque como probamos con Santo Thomas en la 2. parte del libro 1. en la duda 24. Estas murmuraciones no vienen, ni pueden venir, sino de su mala vida, y desconcertada, y de sus malas costumbres, a las quales los que tratan de virtud los estan condenando cō su vida totalmēte contraria a la suya: y esto es para ellos, como vn sambenito, y vn sobre escrito, y vna carta executoria, q̄ les esta condenando; y en los q̄ tratan de virtud, ven sus vicios condenados, como en vn espejo. Y esta es el alma deste negocio, y por esto contradizē a la virtud; y asì es falsedad, y mentira lo que dicen.

12

Lo

13 Lo segundo. Porque estos en si mismos, y en otros ven otros pecados muy graues, y con todo effo no lo murmuran, ni hazen burla, ni figa de ellos; y hazen figa de los defectos muy pequeños, de los que tratan de virtud: luego es argumento manifesto, y claro, de que no nace del zelo de Dios lo que hazen, sino de la inquina, que tienen contra la virtud, que a ellos, y a su mala vida les esta condenando.

14 Lo tercero. Que hombre de iuycio puede pensar, que a estos, que nunca supieron de virtud, ni trataron jamas de boluer por la honra de Dios, les mueua el zelo de su honra, para reprender a los que tratan de virtud sus defectos? Claro esta, que es locura pensarlo. Y si tuuieran este zelo, auian de mirar, por los pecados mortales, q̄ en cada rincon se cometen contra la Magestad diuina. Y pues esto no lo hazen, ni se les acuerda, ni jamas lo supieron hazer; antes quiça ellos son los peores; clara y manifestamente se ve, que esta escusa es capa de falsedad, y mentira, de su mala intencion, è inquina que tienen contra los que tratan de virtud; porque les estan

condenando con su vida.

Lo quarto. Porque si a estos les mouiera el zelo de Dios, forçosamente auia de hazer en esto lo que manda el mismo Dios, y su ley. Y lo que manda su ley es, que a los pecadores, y a todos los proximos, que cometen faltas, los riñan como hermanos; con amor, y con suabidad, y a solas, como lo manda Christo, y el orden de la correcciõ fraterna. Pero estos lo hazen en las plaças, y en las calles, y en publico, y murmurando, y figando, y burlando: luego argumento es manifesto, y claro, de que no es Dios, el que les mueue, ni el desseo de emendar las faltas, de los que tratan de virtud; sino su mala intencion, y la inquina, que tienè con la virtud, aunque ellos no lo quieran otorgar, y conocer.

Lo quinto. Porque consta claramente por experiencia, que a toda broça, como hombres sin iuycio reprenden, no los defectos, sino lo bueno, que ay en la virtud: porq̄ por la mayor parte suelen dezir, que todos se piensan saluar, sin ayunar, ni comulgar, ni rezar, ni confessar tanto, y otras cosas de esta manera. En lo qual no se reprende

15

16

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

el defecto de la virtud, sino la substancia, q̄ es gr̄dissima locura; y así no les lleuan los defectos, sino la inquina cōtra la virtud.

17 Lo sexto. Porq̄ estos, por la mayor parte, no sabē qual es la mano derecha en materia de virtud; pues quiza nunca trataron de ella, sino de ofender a Dios: y así no pueden saber estos, quales son los defectos verdaderos de la virtud, y que reglas ay en esso, y por donde ha de yr; pues para saber esto, aun los maestros muy grandes de la vida espiritual tienen harto que hazer. Y quando pudieran saber algo, ni saben el fin, ni la intencion, ni las circunstancias, con que se hazen las obras de virtud; y las interpretan mal, sin saber lo que se dicen. Y en caso de duda, claro esta, que no pueden echarlo a mala parte, y mas en materias graues, que como arriba es̄a dicho, es pecado mortal. Y así las murmuraciones de estos por todos caminos, y por todos lados vienen a ser injustas, y pecados graues.

18 Pero tras todo esto adherimos, a los que tratan de servir a Dios. Que no se han de saberneccer, cō este fauor,

q̄ les hazemos, ni han de perder la paciencia contra estos perseguidores: porque antes los han de tener grandissima lastima, por la miseria, en que estan, y las desuenturas, y pecados, que hazen por esta causa; y han de callar, y sufrir con grande humildad, y encomendarles a Dios, por el provecho, que les hazen con estas persecuciones. Todo lo qual queda largamente probado en el libro primero, en la segunda parte en muchas dudas. Y así lo que hemos dicho, solo lo han de tomar, para gran consuelo suyo, y para animarse, y alentarse para la virtud, y para tener armas, con que defenderse a capa y espada de estos instrumentos del demonio, sin decirles ninguna injuria ni enojo: porque por este camino, y con esta paciencia alcançaran infinitas, y grauissimas utilidades, como esta largamente probado en el lugar citado. Antes la mayor dicha q̄ en el mundo puedē tener es esta: y si se llenan con paciencia, son grandissima señal de predestinacion, como largamente esta probado en el mismo lugar.

Y porque hemos tratado de los que estoruā el camino de la virtud, no dexaremos de

de dezir otras dos cosas. La primera. Que los q̄ impiden el estado de la Religion a los que quieren tomarle pueden tener muy graue escrupulo. Porque quando se presume que el llamamiento es de Dios, llanamente es resistir a su voluntad, lo qual siempre tiene muy graue culpa. Lo segundo. Porque el llamar Dios a alguno al estado de la Religion, es quererle recibir en su casa por hijo y por criado. Y assi como si vn hijo estoruaſse a su padre para que no tomase en su feruicio el criado que quisiese: si porfiase mucho, en esto, seria darle grande pesadumbre, y culpa graue: mucho mayor culpa es hazer esto mismo con Dios, que es dueño y Señor vniuersal de todo lo criado, y de todo puede hazer lo que gustare.

Y solamente en estos casos, es licito a los padres y parientes, y otras personas, hazer que el confessor y hombres cuerdos miren si el llamamiento es de Dios: y no son ellos los q̄ han de hazer esto por ser apasionados, y porque miraran con ojos de carne y sangre. Y asentando que el llamamiento es de Dios, despues de auerlo

bien mirado, no se le puede resistir a Dios, que seria culpa graue. Donde se aduertta tambien, que el resistir a Dios en estas cosas, se haze procurando a los hijos, o sobrinos, o otras personas, diuertirles destas pensamientos, con razones y persuaciones, o promessas contrarias, o con amenazas, o negandoles la licencia, o cosas semejantes. Todo lo qual es culpa muy graue. Y tambien se haze esto mostrãdo grandes extremos de sentimiento, y otras cosas, las quales para los hijos son mas que persuaciones, y amenazas; y assi tambien se estorua por este camino, y seria culpa graue.

El otro extremo que suele auer en esto es. Que muchos no solo estoruan el estado de la Religion; sino que hazen fuerça a los hijos, o parientes, para que tomen este estado. Y esto lo hazen lo mas ordinario, los que tienen muchas hijas, y no teniendo con que acomodarlas conforme a su calidad en el siglo, las quieren meter por fuerça en el estado de la Religion contra su gusto y voluntad. Dezimos pues, que el forçar a alguno, para que contra su

20

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

voluntad se meta en la Religión, es pecado mortal muy graue en extremo por estas razones. Lo primero. Porque consta por experiencia perpetua, y siempre jamas se ha visto, y los experimentados lo saben manifiesta y claramente, que todos los que toman el estado de Religión, o matrimonio contra su voluntad, como quando se casan con algunas personas contra su gusto; que tienen desaltrados, y miserables sucesos, con perpetuos desconsuelos, y pesadumbres, y grandísimos inconuenientes. Y entonces la Religión viene a ser infierno, antes que camino del cielo, y antes que casa de suabidad y recreo como suele ser para otros, y para estos es, como casa donde encierran fieras, que siempre estan saltando las bardas de la Religión; Y lo que les auia de seruir de medicina saludable para el cielo, les sirve de veneno mortal para el infierno. Porque estan despechados, y rebentando, y con mil pesares de sus votos, y obligaciones, y de su estado; y rebientan, y saltan con el cumplimiento de sus obligaciones. Y de aqui dan en otros milares de pecados grauísimos, en muchas

materias, que solo los que los han experimentado, y visto, lo pueden creer. Y lo mismo sucede en el estado del matrimonio, por la mayor parte, quando es, forçado.

La segunda razon es. Porque el estado del matrimonio (y mucho mas el estado de la Religión) tiene grauísimas dificultades y cargas, las cuales no se pueden llevar sino es con grandísima gracia de Dios; y así son menester para esto dos cosas. Lo vno, grã resolucion y voluntad, lo otro, grande gracia de Dios. Y lo primero, no basta sin lo segundo: porque muchas vezes se ve, que toman muchos el estado de Religión, o matrimonio con gran gusto, y voluntad, y con todo esso dan al traste, y no pueden llevarlo. De donde se colige manifiestamente, que si con tomarse estos estados con gran voluntad y gusto, aun no se pueden llevar sin mucha gracia de Dios: el que los tomare contra su voluntad, y rebentando, sera del todo imposible, que lleue no solo toda la carga de estos estados, pero ni va adarnte. Y así sera forçoso que rebiente con todo, y no cumpla con ninguna obligacion de su es-

zado, y haga milares de pe-
cados. Y esta es la razon dela
experiencia arriba dicha. Y
porque los que son causa de
que se tomen estos estados
por fuerça, y contra su volun-
tad, tambien son causa de to-
dos los pecados q̄ ellos ha-
zen despues; viene a ser, que
peccan grauemente.

22

*Concilium
Trid. Sef.
35. ca. 18.*

Y por ser este negocio tã
grauē, y por estas razo-
nes. El Santo Concilio de
Trento, con grauissimas pa-
labras, excomulgò a todos
los que hiziesen fuerça, pa-
ra que alguno tomasse con-
tra su voluntad el estado de
Religion; y a todos los que
ayudassen, o aconsejassen a
esto. Y la misma excomunió
mayor latæ sententiæ puso
contra los que estornassen el
tomar el estado de la Reli-
gion, o el hazer los votos
despues de auer tomado el
habito. De suerte, que estas
dos cosas que aqui auemos
dicho, las manda el Concilio
con este rigor, que es grauís-
simo, y fundase esto en las ra-
zones que hemos traydo.

23

Donde se aduertta con grã
cuydado: que esta fuerça, y
violencia moral se haze de
muchas maneras, y en estos
tiempos con muy grande fa-
cilidad. Porque lo primero,
entre gente principal, y en-

tre otras personas, a lo me-
nos entre muchas, esta asen-
tado como ley inuiolable, q̄
en no teniendo bastante do-
te para casar las hijas conformē
a su calidad se han de me-
ter Religiosas. Y las hijas
aunque no les digan ni las
hagan fuerça con palabras;
con solo ver esta collumbre
assentada, ven vn mōre acuef-
tas, y es para ellas esto mas
que violencia y fuerça. Y con
esto muchas callan; pero re-
bientan, y toman el estado
contra su voluntad. Otras ve-
zes, claramente les hablan a
las hijas, y las dicen q̄ aque-
llo ha de ser, supuesto que
no ay otro remedio. Y esto
lo dicen con tal modo y cir-
cunstancias, que es como si
pussieran vna ley inuiolable.

Otras vezes totalmēte cier-
ran la puertta al casamiento,
sin tomar en la boca el esta-
do de la Religion. Pero co-
mo con tanta fuerça cierran
esta puertta; y conforme a su
estado no pueden quedar en
el sig'lo sino es casandose;
cerrando con tanta fuerça la
puertta al matrimonio, vir-
tualmente les obligan a que
vayan aunque no quierana
la otra puertta que es la Re-
ligion. Otras vezes sin de-
zicias a ellas nada, en ausen-
cia hablan de tal modo, y cõ

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

tales circunstancias, como si totalmente estuiera cerrada la puerta a otro estado, y como q̄ no puede ser otra cosa; y con solo venir esto a su noticia se dan por vencidas por fuerza, y con violencia contra su voluntad. Ya un que callan toman rebentando el estado de la Religion, y contra su voluntad.

24

Y todos estos modos de proceder, sin duda ninguna son violencias grandes para muchas, y quizá para las mas. Porque la dependencia que tienē los hijos de los padres y de personas tales, en tomar estado, y en la honra, y hacienda, y en todo es grandissima: y el mayor motiuo que ay en el mundo, y mucho mas para mugeres flacas. Y así el torcedor destas cosas, y esta dependencia tã grande, es negocio llano, y manifesto que basta para hazer violencia a las hijas con todos estos modos de pro-

ceder. Y consequentemente estos modos son bastates, para culpa graue, y para incurrir la excomunion del Concilio. Y así tienen obligacion a dexar totalmente estas cosas, en la voluntad de los hijos, o de las hijas. Y sino es que a ellos de su voluntad, y solo de su cabeça, y de su motiuo salga el tomar el estado de la Religión, no puedē obligarles de otro modo, ni proceder cõ estos modos dichos. Porq̄ por lo menos se pondrà a peligro de hazer las violēcia moral: y así sera culpa muy graue. Y si algun remedio auian de hazer era; hazer q̄ las hijas tratafen de oracion y recogimiēto, y de virtud, y de frequentar Sacramentos. Porq̄ si por algun camino Dios las ha de inclinar al estado de la Religion, ha de ser por este. Y los otros modos de proceder q̄ se han referido son violencias.

D V D A XXX.

En que se prosiguen otras cosas tocantes a la misma materia?

1

Legados a estos puntos, no dexaremos de tratar otra cosa muy vsada en el mundo, y muy propia de

los mundanos, y de los que saben poco de prudencia, y cordura. Y es, que en viendo que alguno que trata de seruir

uir a Dios ha caydo en alguna falta, luego le condenã, y todo lo dan por malo, y les parece que no tiene virtud ni vale nada quanto haze. Y si la persona de virtud es de mucha opinion, alli va todo perdido, y les parece q̄ a los tales jamas se les puede creer, ni fiar cosa. Y mas si las faltas a su parecer fueron grãdes. Entonces les parece q̄ no ay que darles credito jamas. Pero realmente estos tales lo hazen y dizen como gente ignorante, y no saben qual es su mano derecha. Y verase esto bien claramente, por las razones siguientes.

2 Lo primero. Porq̄ claro esta, que es grande locura pensar que los principiantes han de hazer obras de gigantes, o que los niños han de hazer obras proprias de los hōbres de edad madura. Y los principiantes son como niños en la virtud: y assi es imposible que hagan todas las obras perfectas y acabadas, como los Santos, y Varones insignes. Y assi es fuerza que en ellos aya muchas faltas.

3 Lo segundo. Porq̄ es imposible q̄ los que deprendē alguna ciencia, o facultad; hagamos cuenta leer, o escribir, o qualquiera oficio, y

arte de la republica; luego a los principios haga las cosas perfectas: antes a los principios es imposible que dexen de errar en muchas cosas; y lo demas seria milagro, y el dicipulo el primer dia seria maestro, y con el a. b. c. sabria todo lo demas, lo qual es imposible. Pues de esta misma manera en el camino de la virtud, los principiantes que son dicipulos, y aprendices, es imposible que dexen de cometer muchas faltas, y tener muchos yerros. Porque su virtud es poca, y querer otra cosa, seria lo mismo que ser dicipulo, y maestro en vn dia: lo qual es imposible sino es por milagro. Y assi es locura condenar a los q̄ tratan de virtud por vna falta, ni por dos, ni por muchas, supuesto que otra cosa es imposible, y es contra la misma naturaleza de las cosas, y es pedir milagros.

4 Lo tercero. De aqui se faca otra razō. Porq̄ todos los principiantes de qualquier arte, oficio, y facultad no solamente es necesario q̄ cometã algunas faltas (que esto aun los maestros lo hazen;) sino que es necesario que caygan en muchas faltas, porque

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

el euitar mas, o menos pecados, y faltas, esta, en tener mas, o menos virtud, y fortaleza, y fuerças: y entre todos los que tratan de virtud, los que tienen menos virtud y fuerças, son los principiantes; luego no solo es necesario, que caygan en algunas faltas, y pecados, sino en muchos, a lo menos ligeros. Y lo mismo sucede, y es necesario, que suceda, en todas las artes, y facultades, y officios de la republica. Y si esto es necesario, y no es posible otra cosa; claro esta, que no cabe en buena prudencia, ni cordura el condenar lo contrario.

5

Lo quarto. Porque como se probó largamente, en la duda 24. y 25. y 26. de este libro, y en la duda 7. y 8. del libro primero. Las dificultades, que ay en el camino de la virtud, y en la escuela de la virtud, son infinitamente mayores, sin comparacion alguna, que todas las dificultades, que se hallan, en todas las demas artes, officios, y facultades de todo el mundo: y es así, que como queda dicho, y consta a todos los morales por sus ojos, en todas las demas artes, y officios, se cometen a los principios muchos yerros, y faltas, y es im-

posible otra cosa: luego en el camino de la virtud, donde ay infinitas dificultades mas, y mayores, es imposible, que se dexen de cometer muchas mas faltas, y defectos; y consiguientemente no solo ay que espantarse de que se cometan faltas, sino que el espanto, y marauilla, y el milagro era, si no se cometieran muchos.

Lo quinto. Porque esta es la misma naturaleza de las cosas, que qualquiera causa, y qualquier agente, no puede hazer obras mas perfectas de lo que alcanza su virtud, ni puede resistir a los contrarios, sino es conforme la actividad, y fortaleza que tuviere: Y así lo vemos en el fuego, y en todas las causas naturales, y en todos los officios, y artes. Y así, siendo las causas imperfectas, y su virtud poca, es imposible, que puedan resistir a todos los contrarios, ni vencerlos, ni hazer obras perfectas. Y así, por ser la virtud de los principiantes muy poca, y muy imperfecta, y por otra parte ser sus contrarios gravísimos, es imposible, que puedan resistir a todos los contrarios, ni que los vençan siempre; antes es necesario, que sean vencidos muchas

6

veces

vezes. Y assi como el Soldado visño y nueuo, es imposible que haga en la guerra las valentias que el Soldado visio, antes es necessario que tenga muchas faltas, y flaquezas: assi ha de suceder forçosamente a los soldados visños en la virtud, q̄ es fuerça que cometan muchas faltas y pecados.

7 Lo sexto. Porq̄ claro esta que en los principiâtes reynan las passiones, y las malas costumbres viejas estan muy verdes: y es negocio manifesto, que a estos enemigos no los pueden vencer en dos dias: luego hasta que rindan y sugeten a estos enemigos, es imposible q̄ dexen de ser vencidos muchas vezes. Y el vencer estos enemigos, es imposible que se haga sino en largo tiempo: porque el llegar a la perfeccion no se haze en dos dias: y muchos no llegan a ella en treynta años: y otros en quarenta, ni cinquenta, y otros en muchas. Y si para deprender vn oficio de la republica, son menester muchos años; para salir con el camino de la virtud y llegar al puerto donde ay infinitas dificultades, mucho mas tiempo es menester. Y assi mientras no

llegan alla, aunque los enemigos se van venciendo, siẽpre resisten con grãdissimas veras. Ya los principios mas de lo q̄ puede el principiante: y assi es imposible q̄ dexen de caer en muchas faltas.

8 Lo septimo. Porque esto mismo vemos en todas las cosas naturales del mundo. Los hombres mientras son niños, no pueden hazer obras grandes y de importancia, y no pueden engendrar hasta cierto tiempo: los animales todos tienen lo mismo: los arboles, las plantas, las yeruas no dan sus frutos hasta cierto tiempo en que ayan crecido, y tengan mas virtud, y fortaleza: y lo mismo sucede en todas las cosas del vniuerso, que su virtud y sus obras son muy imperfectas, y llenas de mil faltas, hasta que la misma naturaleza los aya puesto en el estado maduro, y perfecto. Y esto que sucede en las cosas naturales, sucede en las cosas de virtud, que hasta q̄ ella este madura, y perfecta, con el sudor y trabajo de muchos años, es imposible que produzga frutos perfectos, y obras perfectas, sino que forçosamente, ha de ser con millares de faltas, y defectos.

Lo

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

2

Lo octauo. No solamente los principiantes há de tener faltas, por ser principiantes: sino q̄ es necesario q̄ las tengã para apronechar en el camino de la virtud, y para caminar a la perfeccion. Porque este es el ordẽ de la providencia diuina, y de su sabiduria; q̄ permite faltas, y pecados en todos los justos, para que salgan maestros: y permite yerros para no errar, y permite faltas para acertar: y esto es necesario. Porque el aprendiz de vn oficio, no puede dexar de errar en muchas cosas: porq̄ sino errara fuera maestro: pero los yerros que comete le sirven de puerta y escalon para acertar, y para salir maestro en el arte. Porq̄ en errando en vna cosa, toma escarmiento para enmendarse en aquella cosa, y no errar otra vez en ella: y el yerro de otra cosa le sirve para enmendarse, y acertar otra vez en aquello mismo: y el yerro de todas las cosas de su arte, le sirve para que despues acierte en todas, y salga maestro en su arte. Y lo mismo sucede en el oficio del Soldado, del Medico, del Confessor, del Labrador, y de todos los demas que dependen de la experiencia humana. Porq̄ en todos

estos oficios a los principios es imposible acertar en todo, y el errar es principio para acertar, y la experiencia de muchos yerros y faltas, los saca maestros en aquellos oficios y artes. Pues esto que sucede necessaria, y forçosamente en todos los oficios, sucede en la virtud. Porque a los principios por ser imperfecta la virtud, es imposible dexar de errar: pero sus mismos yerros sirven de escarmiento, y experiencia, y de puente, y escalon para el acierto: y quanto el escarmiento es de mas faltas sabe acertar mas. Y por esto muchas faltas, y escarmientos, sacan maestros a los justos. Y por esta causa lo que los del mundo con su locura, y ceguedad tienen por cosa contraria al camino de la virtud, y a los justos y principiantes, lo tiene Dios por sabiduria grande, y por escalon, y medio necesario, para sacar a los justos, maestros, y perfectos en la virtud. Y assi dixo San Pablo, que la sabiduria de los mundanos, la tiene Dios por locura. Y assi viene a ser aqui. Porque si vn hombre preguntara a otro, que remedio abra para estar sano, dixera, curarse de

1. Ad. Cor. rint. c. i. ita dicitur. Sicut tam fecit Deus sapientiam hominum, et stultitiam mundi, etc.

la

la enfermedad. Y si preguntara que remedio abra para no errar, dixera acertar. Pero Dios dize lo contrario, y la razon trayda lo prueua así manifestamente. Y en este camino se ha de dezir al reues: que permite Dios las enfermedades, y faltas de los justos, para sanarlos, y sacarlos perfectos, y totalmente sanos en la virtud; y que permite los yerros para acertar. Y así podemos dezir en este camino. Quer remedio para acertar? errar. Y qué remedio para sanar? enfermar. Por qué la sabiduria de Dios, de lo malo faca lo bueno, y de los yerros acierta, de la ignorancia sabiduria, y de la enfermedad sanidad. Y así no solo no se han de espantar que los justos tengan faltas; sino que han de pensar, que su aprouechamiento esta en esto, y sino es desta suerte, es imposible aprouechar: y esta es la sabiduria de Dios, y su prouidencia forçosa, a çtra la poca virtud de los principiantes, y sugeta necessariamente a mil faltas. Y aunq los hombres no han de quereñ estas faltas por ser pecados: pero es fuerça q Dios las permira en ellos, por las razones dichas, y por su imperfeccion. Y por estas razones diximos

arriba en la duda 17. deste libro q el camino verdadero, y legitimo de la virtud, por dōde lleua Dios a los q ama cō veras es este: permitiēdo yerros y faltas, por vna parte; y por otra, dādole socorros, y fauor para lebātarse, y para enmēdarse. Y este diximos q era el camino natural, y mas prouechoso: y agora se vee q es forçoso y necesario. Otras grandes vtilidades diximos deste modo de proceder en la misma duda: pero las razones, y fundamentos firmes de aquellas verdades son estas que aqui ponemos: y así se ha de aduertir, y juntar esto con aquello.

Lo nono. Como luego veremos, aun en todos los Santos, y Varones perfectísimos se hallā muchas faltas, y muchos yerros; y aū forçosos muchos dellos: luego infinitas mas, y mayores se hā de hallar forçosamente en los principiantes, y en otras qualquiera de virtud inferior. Luego parece locura condenar a los que tienen estas faltas forçosas, y q no pueden escusarse: y mucho menos pueden escusarlas algunos naturales: que aunque traten de Dios, y de la virtud, con muy grandes veras, tienen grandísimas difi-

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

dificultades que vencer, y es imposible vencerlas todas, y menos en poco tiempo.

11

Estas razones corren en los principiantes, y algunas en todos los que tratan de virtud. Pero pondremos algunas razones particulares, que corren en los perfectos y Santos.

12

*Ambross.
sup. Lucam
3. cap. 2. ad
illa verba.
Maria con-
seruabat
omnia ver-
ba hæc con-
ferēs in cor-
de suo.*

Lo primero. Se prouea cõ exemplo de los Santos. Lo primero S. Ambrosio dize, que la madre de la sabiduria, la Virgen Santissima, viẽdo adorar a los pastores la noche del Nacimiento a su hijo, y viendo otras cosas, deprendio muchas cosas de los pastores, tocantes a la Fè de su hijo, entendiẽdo mysterios, que antes no entendia; y lo mismo hizo en otras ocasiones; luego los otros Santos no solo deprederan, sino que erraran en muchas cosas. Lo segundo. bien se sabe que el Santo Patriarcha Abraham, fue de los Varones insignes, y Santos q̄ ha auido desde el principio del mundo. A quien Dios empeño su palabra, de que se haria hombre de su cepa y tronco, y le hizo otras infinitas, y singulares mercedes; y hablaua, y trataua cada dia cõ Dios, y cõ los Angeles. Y con ser esto anũ

en vn negocio bien graue q̄ le importaua a su casa, y a su hijo Isaac, dio el parecer *Genesis ca 21.* acertado su muger, y no el.

Porque conuenia que su hijo Ismael, y su madre Agar saliesse de casa, por la mala compaña que hazia Ismael al hijo primogenito Isaac. porque segun dizen todos, le enseñaua algun vicio, y segun dizen otros le enseñaua a idolatrar, y Abraham no queria venir en esto, como lo deseaua su muger Sara: pero Dios le dixo q̄ su muger era la que acertaua, y le mando que executasse lo q̄ ella queria; y asì se hizo q̄ echo de casa a la madre, y al hijo, como lo dize la diuina Escritura.

Lo tercero. De los insignes Profetas, y Santos que ha tenido el mudo fue Moyses: y trataua, y hablaua con Dios, con la mayor frecuencia, y con la mayor familiaridad y llaneza que jamas se vio. Pues dize la Escritura de el, que hablaua con Dios cara a cara, como suele hablar vn hombre con otro amigo suyo. Y cõ inst yrle y enseñarle Dios casì en todas las cosas, en el modo de gouernar al Pueblo, acertò mucho mejor su sugeto, cõ ser hombre Gentil, que ape-
nas

13

Exod.c.18. nes conocia a Dios, o no le conocia: porque le dixo, q̄ repartiesse la carga del gouierne, en setēta ancianos, q̄ le ayudassen; y fue tā acertado este consejo, q̄ el mismo Dios le aprouo, y luego se executo, porq̄ Moysen solo no podia cō todo el gouierne de tan gran pueblo.

14

Judith.c.8. Lo 4. Muy gran varon fue el Sacerdote Ozias, y muy sabio, y prudēte, y auia en su compañía, en la Ciudad de Betulia muchos Sacerdotes, y Doctores, y Maestros, sabios, y grauisimos, y prudētissimos, y justos; y cō todo esto errarō, en querer entregar la Ciudad, a Holofernes, poniendo tasa, y limite a la misericordia diuina, y su prouidencia, y diziēdo, que si no les socorria dentro de cinco dias entregariā la Ciudad al enemigo: y este yerro le corrigiō vna muger, que fue la santa Iudic, y se gouernō el negocio por su parecer.

15

D. Tho. 12. q. 103. ar. 4. ad secundam. Aug. epist. 19. to. 2. Lo quinto, San Pedro fue cabeza de la Iglesia, y despues de estar confirmado en gracia, y despues de la uenida del Espiritu santo, errō en cierto punto de la obseruancia de la ley vieja, como lo dizen S. Agustin, y Santo Thomas. Y el Apostol S. Pa-

blo le reprehendiō, y recibì la reprehensìo como lo dize el mismo Apostol San Pablo.

Lo sexto. Insigne Profeta fue Natan, y cō tudo esso, como cōsta dela Escritura, y lo dize Santo Thomas, erro en vna cosa bien graue, juzgādo, y diziēdo por reuelaciō diuina, lo q̄ no lo era. Porq̄ preguntandole el Sāto Rey Dauid, si gustaria Dios, de q̄ le edificasse templo, le dixo, q̄ si, q̄ Dios gustaua de ello: y se engañō en ello. Porque aquella noche le hablò Dios y le mandò, que dixesse a Dauid lo contrario de lo q̄ le auia dicho, y que no gustaua de ello, sino que esto lo referuaua para su hijo Salomon. Y este engaño sucede algunas vezes en los Profetas, como dizen Santo Thomas, y San Gregorio por la costumbre, que tienē de profetizar: y con ella algunas vezes piensan que es inspiracion diuina, lo que no es sino suya, y por otras causas, que no son para aqui. Pero los Santos con la humildad, y prudencia luego corregiā estos yerros, como dizen estos Santos.

Lo septimo. La columna de la Iglesia S. Pablo, y de los maestros mas sabios, q̄ ha-

T tenido

Ad Gal. 2

16

Quod lib. 12. or. 26. ad primū.

2. Reg. c. 7.

D. Thom. 2. 2. q. 171. ar. 5. in corp.

D. Greg. homil. 1. in Ezechiel.

17

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

Ad Gal. c. 2. Ita inquit Apost. utumfacio vobis Euangeliū quod euangelizatum est a me, quia nō est secundū hominē; neque ab homine, accipi illud, sed per reuelationem Iesu Christi. Et postea cap. 2. dicit. Ascendi Ierosolimam secundum reuelationē, et conuuli cū illis Euangeliū, quod predico in gentibus, ne forte in vā cuum currem aut euarriffem. D. Thom su per ista loca.

18

tenido toda ella, temia tanto el seguir su parecer: porq̄ el amor proprio no le engaña se; que aun en las cosas ciertas le parecia tenia muy grã peligro de errar, sino lo conlultaua con parecer ageno. Y por esta causa el mismo confiessa que el Euangelio, que predicaua no se lo enseñó ningun hombre, sino Dios, por reuelacion diuina: la qual no era dudosa, sino cierta, como lo enseña S. Thomas, y otros Sãtos: y cōfer esto así dize vna cofara y singular en este punto. Porq̄ dize que por no se poner a errar en materia tã graue, y porq̄ no peligrase su carera, por esta causa fue a Ierusalem a consultar con San Pedro, y los demas Apostoles, para ver si el Euangelio que el predicaua era conforme al que enseñó Christo, y ellos enseñauan.

De lo qual se facan tres cosas grauissimas, la vna. Que todos los mortales deuen temer infinito, y en extremo grado, el guiarse por su parecer; pues la columna de la Iglesia temio no engañarse por su parecer, aun en lo que a el le parecia cierto. Porque juzgò q̄ podria ser que no fuesse cierto, aunque a el le parecia que era

cierto, y por esso lo consulto. Lo segundo, se faca. Que pues el Apostol temio el errar aun en estas cosas, otros Santos menores erraran en muchas cosas, y los q̄ no lo son en infinitas. Lo tercero, se faca. Que es singular locura de los q̄ hã en su proprio parecer: particularmente de aquellos q̄ dizen que tienen reuelaciones, y cosas particulares, y dizen q̄ les parece q̄ tienen tanta certeza, q̄ no pueden dexar de creerlo: lo qual es singular locura, y disparate. Porq̄ el Apostol San Pablo temio el errar, aũ teniendo certeza verdadera: y los Santos y Profetas, que hemos traydo, erraron en muchas cosas, y en sus reuelaciones; y ellos no temen de errar en sus locuras, sueños, y desuarios. Y todas las razones traydas, y las que traeremos, prueuan quan torpemente se engañan. Y esto han de aduertir los Cōfessores con grauissimo cuydado, y de mil reuelaciones no han de creer vna: y mas en estos tiēpos, q̄ no ay muger q̄ no las este loñando. Y con todas estas razones, y autoridades las hã de desengañar: y en otra parte lo probaremos mas largamente. Solo se aduertia, q̄ el mis-

Loco. cit. mo Apostol dize, q̄ por m̄a. *Ita dicitur.* dado de Dios, y por reuelacion diuina, confulto su Euāgelio con los Apostoles, y se lugeto a su parecer: para q̄ entiēdan los que tienen reuelaciones verdaderas, q̄ el mismo Dios quiere que las lugetē al parecer ageno, particularmente a los Confesores q̄ estā en lugar de Dios.

19

Estos, y otros millares de exēplos podiamos traer para el proposito, de la Escritura, y de las Historias de los Santos: pero bastā estas por agora, y en otra parte probaremos estos puntos largamente. Pero de estos exēplos consta manifestamente, que aun los Varones Santisimos yerran: y asy es locura pensar, que los justos, aunque sean de grande virtud no han de errar. Y si estos varones tan insignes erraron mayor locura es pensar, que los principiantes en la virtud no ay an de errar.

20

Y las razones porque se hallan estos yerros en los Santos son muchas. La primera es. Porque como diximos con Sāto Thomas, en el capitulo 7. de las aduertencias al principio de estos libros, no ay ningū hōbre mortal, por Sāto q̄ sea, q̄ pueda acertar en todo, ni es possi-

ble otra cosa, sino es por singular milagro, como lo pro-uaremos en otra parte con muchas, y eficaces razones. Y esto lo pide la misma condiciō del entendimiento humano, y su cortedad por ilustrado que sea: y asy no solo es marauilla sino forzoso, q̄ yerren aun los muy justos en algunas cosas.

La segūda razon es. Porq̄ como dize la Escritura la providēcia diuina dexo en la tierra de Promisiō de proposito algunas reliquias de la Gentilidad, que nunca los hijos de Israel pudieron acabar de arrancarlos: y la razon, q̄ da la Escritura es. Porque los del pueblo de Dios no se hiziesen ociosos, y viciosos teniendo paz por todas partes; y teniendo enemigos dentro de casa, viuiesen siempre alerta, y cuydadosos, y nunca se olvidassen de los exercicios de la guerra, y firuiesen a Dios con mas cuydado, viendose obligados a acudir a Dios en sus necesidades. Y esto mismo dicen los Sātos, q̄ haze Dios con los varones perfectos. Por q̄ aunque ay an adquirido todas las virtudes con largos trabajos, y ay an rendido sus pasiones, pero ordena

21

Judicū. c. 3.

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

la providencia diuina, que aya en su natural las reliquias de algunas inclinaciones, que fueron tan fuertes, que nunca las pudieron rendir totalmente, a lo menos como ellos lo dessean: y las reliquias de estas inclinaciones, o pasiones, les dan en que entender, y les dan gran pesadumbre, y les hazen singularissimo prouecho en muchas cosas: y vno de los principales es en la humildad, q̄ es la llabe para guardar y cōferuar todo lo bueno. Porq̄ quando se ven fauorecidos, cō grãdes mercedes de Dios, y aplausos humanos, viendo que vna mosca de mala inclinacion, q̄ les quedò les haze fudar; baxan los humos, y las alas del pensamiento vano, y se ponē en vn puño, juzgãdo, q̄ son indignos de todos los fauores diuinos, y aplausos humanos, pues vn mosquito los derriba, y les haze caer en muchas faltas, agenas al parecer de gran virtud, y perfeccion. Y assi por esta causa caen en algunas faltas.

12

La tercera razon es. Porq̄ con algunas faltas y caydas de estas se hazen los justos, y los mismos varones santissimos mas cuerdos, mas prudentes, mas astutos, y sagaces,

mas expertos, mas recatados, mas temerosos, y mas humildes: porq̄ en semejantes faltas tomã escarmiento perpetuo para proceder de alli adelãte con cautela, prudēcia, cordura, sagacidad, recato, y madurez: y jütamēte, viēdo en si tales faltas, baten las alas de los pensamientos altos, y echan de ver, quã poco valē, y q̄ estã mucho mas baxos de lo q̄ pensauã; y de esta fuerte se humillã, y se metē en vn puño, y desconfian de si mismos, y temē grandemente a Dios, y facen de esta humildad otros infinitos prouechos, que arriba se hã contado, tratando de la oracion de securas.

La quarta razõ es. Porque muchas vezes, no solo pretē de Dios en estas faltas q̄ permite en los Sãtos, q̄ alcãcen la humildad, para dos dias, o dos meses, o dos años, sino para muchos, y algunas vezes para toda la vida: porq̄ el demonio, y el mūdo, y los del mūdo, tienē tal rabia cō estos, q̄ vna falta, q̄ ayã cometido, la facã toda la vida a plaça, y les ñã en rostro cō ella, y les procuran desacreditar, para que no digan las verdades, ni hagan fruto, ni les vayan a la mano en sus libertades. Y otras vezes la ambiciã

23

ambilia haze todos estos officios, y de esta suerte estas faltas passadas coge el mundo, por garrrote para humillarlos toda la vida, y para quebrarles la cabeça, y des-acreditarlos, y murmurar de ellos. Lo qual ordena Dios con singularissima prouidencia de Padre, para guardar perpetuamente en ellos la humildad, con que se conseruan todos los fauores, y mercedes de Dios, sin que les hagan daño; y también los aplausos humanos, con estos golpes no se imprimen en su pensamiento, ni les desbancan. Y q̄esto sea verdad podiamos probarlo có muchas razones, y exemplos de la sagrada Escriptura: Pero por agora, porque no salgamos mucho de la materia, basten estos.

24

El primero, es, del santissimo Rey David: que siendo Santo, y muy grande Santo, le sucedió aquella flaqueza con la muger de Urias; y a sus contrarios les pareció esta falta tan grande, que perpetuaméte le dieron en rostro con ella, como lo dize el mismo, y a cada passo se quexa en sus Psalmos de estos perseguidores, y lo dize la diuina Escriptura tambien; y así lo dizen tambien los

2. Reg. c. 16

Santos; y Expositores.

El segundo exemplo es el de S. Pablo. A quien por auer perseguido a la Iglesia, en algunos años al principio de su predicacion, no acabauan de creerle, ni acabauan de persuadirse, que con verdad, y de coraçon predicasse a Christo: y despues sus contrarios, y sus emulos, siempre le dieron en rostro con esta falta. Y alguna vez fue necesario, que el mismo Apostol saliesse a la defensa de este negocio, alegando muchas razones, para que se le dicsse credito a su doctrina, como lo diximos en el libro primero, tratando de los trabajos.

25

Actorum
c. 6.

2. Ad Co-
rinth. c. 11.
c. 12.

El tercer exemplo es de San Agustín; el qual ruo los errores de la secta de los Manicheos, antes que se cõuirtiesse, y despues de grande Santo, y Maestro errò en muchas cosas, como el mismo lo confiesa. Particularmente, en la Epistola 261. confiesa, y se lamenta grandemente auer errado en la eleccion de vn Obispo, que saliò muy malo. Y despues los Pelaginos sus emulos, y otros muchos le procurauan des-acreditar, con estas cosas, y dandole en rostro con ellas, y

26

T 3 querien-

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

queriendo persuadir al mundo, que hombre, que auia sido tocador de aquella Heresia no merecia credito en sus escritos, y en sus doctrinas; y assi no se auia de tener por verdadero que el dezia. Y no solo a S. Agustín, y a estos Santos, sino a otros muchos sucedió lo mismo: y con algunas faltas, que permitió Dios en ellos, quiza sin culpa suya, o con poca, solo para humillarlos tuuo ocasión la embidia, y el demonio, y el mundo, y la tuuieron sus emulos, y contrarios; para murmurar de ellos, y poner la boca en ellos, y desacreditarlos, si pudieran, y de perseguirlos. Pero el fin de Dios, fue humillarlos, y que semejantes faltas estuuessen siempre en la memoria de sus emulos; para que siempre huuiesse ocasión de conferuarse en ellos la humildad.

27 Sea la quinta razon. Porque como esta dicho muchas vezes, en el libro primero, algo del amor proprio, y de la soberbia, no puede faltar aun en los Sãtos. Y como hemos dicho muchas vezes en el mismo libro, la soberbia, y amor proprio cierra los ojos, para errar, y no conocer la verdad: y assi es for-

çoso, q̃ aun en los Sãtos aya algunos yerros, y engaños y faltas.

Sea la sexta razon de este mismo punto. Porq̃ assi como todas las artes, y officios humanos, y todo el gouierno humano en lo tẽporal, y politico esta fundado en experiencia; assi el magisterio de las almas, y el saber de su gouierno, y acierto, depẽde vnicamente de la experiẽcia, como arriba esta prouado, y en otra parte lo prouaremos largamẽte. Y assi quãto mas crece esta experiẽcia, tanto mas se sabe, y se deprẽde en el gouierno, y magisterio de las almas. Y assi para q̃ cada dia deprendiesen, y supiesesen mas, en el gouierno de las almas, permitia Dios algunos yerros, y faltas: y de esta manera cada dia se hazia mayores maestros, en el dicho gouierno, y al cabo venian a ser maestros consummadisimos, y acabados en todas materias como luego diremos.

La septima razon es. Porq̃ todo el gouierno humano, y de las almas esta fundado en experiẽcia: y esta experiẽcia como arriba esta prouado, esta fundada en las faltas, y en los yerros, y de ellos sale el acierto, y la prudẽcia, cordura,

28

cordura, y experiencia, y fagacidad, recato, y cautela, y todo lo bueno. Y así para q̄ los S̄ntos salgã cada día mas experimentados, cõuene q̄ cometan algunas faltas, a lo menos pequeñas; y quãto la virtud fuere meos, las faltas seran mas: y así quando la virtud fue poca, las faltas pudieron ser grandes, y despues no tanto, porq̄ fueron deprendiendo mas. Pero porque es imposible passar, a lo menos sin pecados veniales, nunca llegã los Santos a tanta perfeccion, que dexen de tener algunas faltas.

29

Lo octauo. Porq̄ aunque los Santos con larga experiencia vengã a saber mucho, y vnos mas q̄ otros: porque vnos deprenden mas cõ vna experiencia, que otros por la mayor viuieza del ingenio con q̄ adelantan el discurso, o por la mayor eficacia del natural. Pero es imposible q̄ aya ningun hombre mortal que tenga en esta vida experiencia perfecta de todas las cosas desta vida, y de todos los estados y officios, y condiciones y naturales, ingenios, y complexiones, y de variedad tan infinita como ay entre los hombres, anã en sus personas, como

en sus officios, y estados. Y porq̄ para gouernar perfectamente a todas las almas, a cada vno cõforme a su natural, su estado, y officio, es menester conocer, y tener experiencia de todo esto; de aqui es q̄ es imposible, q̄ aun los varones santissimos puedan acertar en todo; y así con la experiencia de cada día han de yr deprendiendo mas, y mas, para acertar mas, y errar menos.

Lo 9. Podria dezir alguno, q̄ aunq̄ no sepan todas estas cosas por la experiencia, lo sabran por la abundãcia de la gracia, q̄ Dios les comunica. Pero aunq̄ es verdad; q̄ la gracia les enseña mucho, es muy grãde engaño, y muy proprio de los del m̄ndo, p̄sar q̄ han de tener la gracia en la m̄aga, para acertar en todo. Porq̄ no la teniã siempre los Profetas, y Santos, q̄ hemos visto: ni cõuene. Porq̄ mien tras alguna cosa se puede hazer, por el orden natural, y por el curso ordinario de la gracia, o de las causas naturales, jamas haze Dios milagros: q̄ seria hazerlos, sin porq̄, o sin necesidad. Y porq̄ como esta dicho, el ordẽ natural de las cosas pide, q̄ las cosas se deprenda por experiencia, y cometiedõ faltas, como

30

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

esta dicho; y por otra parte el curso ordinario de la gracia no saca la naturaleza de sus quicios, ni haze milagros, y pudiendole deprender estas cosas, poco a poco, y con experiencia, y cō el curso ordinario de la gracia, no haze Dios milagros, ni conuene; Je aqui es que no comunica Dios a los Santos gracia tã milagrosa, q̄ enmienden todas sus faltas. Y assi es necesario, q̄ cometan muchas a lo menos ligeras.

31

Lo 10. Porq̄ es cosa certissima entre todos los Theologos, y Santos, como lo hemos dicho hartas vezes, que no ay ningū Santo en esta vida, que pueda estar a lo menos sin pecados veniales; y estos es imposible, q̄ faltē, sino es en la Virgen Santissima; y assi es fuerza, que cometan muchas faltas, en muchas materias, y vuos mas q̄ otros, por la diferencia de los naturales, y ocasiones, y otras causas.

Y si preguntare alguno, en que estaua la sabiduria grande, y prudencia singular de los Santos, si erraban en tantas cosas? Responde se que estaua, no en acertar sēpre, porque para esto era menester gracia milagrosa y nunca vista en ninguno; sino en estar en disposicion proxima

de conocer luego los yerros, y emendarlos luego con toda cordura, sagacidad, y prudencia. Como esta visto en los exemplos de Moysen, y San Pedro, y Abraham, y Natan, y todos los demas, que luego se corrigieron de sus yerros. Y assi lo dice tambien San Gregorio, y Santo Thomas en los lugares arriba citados.

Y sobre todo lo dicho se ha de aduertir que S. Agustín, y S. Pablo, y los Santos respondian a las calumnias arriba dichas de sus emulos muchas cosas, y las principales eran estas.

Lo primero dezian, Que como dize Christo no diessen a ellos credito fino a sus obras, y q̄ si las obras mereciã credito se le diessen, y sino no. Lo 2. Porq̄ si ellos erã malos era imposible, q̄ su malicia se ocultasse mucho tiēpo, y la razón es clara. Porq̄ el hombre essencialmēte, es animal sociable, y essencialmēte compuesto de cuerpo, y alma, y de obras corporales, y exteriores, y de obras interiores y espirituales, como lo sabē todos los Philosophos, y lo enseñan Aristoteles, Santo Thomas, y abaxo lo veremos: y assi aunque quiera, es imposible q̄ viva como el

32

Angel

Angel solamente con obras interiores, y mentales, sino que ha de rebentar, y prorumpir en obras exteriores, que se comuniquen a otros; y por esta causa es imposible que el hombre pueda ocultar largo tiempo, ni las obras buenas, ni las malas. Porque es imposible, que mucho tiempo haga violencia a su misma esencia y naturaleza con el supremo peso de inclinacion, que tiene a comunicarse, y de manifestar lo interior en lo exterior: y por esta causa los hereges y todos los malos, no pudieron estar sin mostrar su veneno, ni pueden hazer otra cosa: y por esta causa es consejo evidente y cierto, (como dixo Gamaliel de los Discipulos de Christo) que a los sospechosos de mala vida, o doctrina los dexen, que ellos mismos descubran en sus obras y doctrina con el tiempo quienes son. Y el tiempo no sera largo: porque es imposible, que lar-

go tiempo hagan violencia a la naturaleza en la inclinacion esencial y suprema que ella tiene, y mas fino ay gracia de Dios: porque para esto era menester grandissima gracia de Dios.

Lo tercero, dezian: q̄ aunq̄ sus obras huiefsen sido malas, y ellos huiefsen sido malos, eran capaces de la gracia divina, y no se hizierō incapaces de ella, por auer sido malos: y así podian con su gracia mudarse, y ser buenos despues de auer sido malos. Lo quarto, dezian: que aunque de presente, y actualmēte fuiefsen malos: pero que en tal caso querian que se hiziesse con ellos lo que dezia Christo que se auia de hazer con los Fariseos. De los quales dixo Christo, que aunque ellos eran muy malos, podía con seguridad seguir su doctrina, que era buena: pero q̄ no imitassen sus obras. Estas, y otras muchas cosas semejantes respondian a sus emulos los Santos.

33

D V D A XXXI.

En que se acaba la misma materia.

PORQUE en las dudas pasadas, hemos puesto los principios inmediatos que

están brotando algunas cosas y reglas que pertenecen a materia de reuelaciones,

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

aunque salgamos vn poco de la materia, no dexaremos de tocar algo desto. Porq̄ estos principios no se nos vayan de las manos, con otras reglas generales, y necesarias de otras materias. Y assi de zimos, que de todo lo que esta dicho en esta duda se coligen algunas cosas de grande consideracion. La primera, que es muy loca, y muy desuaneada, y falsa la presumpcion de muchos del mundo, los quales han tanto de su parecer, q̄ piensan acertar, mas que ninguno, sin tomar parecer ageno. Y otros con mayor locura resistē a los pareceres de otros como si ellos solos acertarā: todo lo qual es locura calificada. Lo primero. Porq̄ como se ve por lo dicho, y como lo probaremos en otra parte largamente, no ay hombre mortal q̄ no tenga necesidad del gouerno y parecer ageno, casi en infinitas cosas, y en las mas dellas. Lo segundo. Porque aun los q̄ tratan de virtud, y tienen mil luces de la gracia, es necesario que yerren en muchas cosas, como esta visto: luego mucho mas los del mundo, que con sus pasiones, y pecados estan ciegos, para millares de cosas. Por-

que la soberuia, y la embidia ciegan el entendimiento, como lo hemos dicho en diuersas partes del libro primero, y lo mismo hazē otros vicios. Lo tercero. Porque los Varones sanctissimos, y las columnas de la Iglesia, cuya sabiduria era la suprema que auia en el mundo, y frifaua con los Angeles, y los mismos Profetas alumbrados por Dios, con mil reuelaciones, erraron en muchas cosas, como lo hemos visto: luego locura calificada es de la gente tan inferior a estos, pensar que han de acertar por su parecer.

Lo segundo. Se colige, q̄ tambien es grau locura la de los principiantes que tratan de virtud, y de otros q̄ estan muy adelante, o mas aprouechados: los quales piensā acertar por su parecer. Porq̄ como esta dicho es necesario q̄ tengā muchos yerros: Lo segundo. Porq̄ si aun los Profetas, y Santos mas calificados de toda la Iglesia erraron, y estuuieron sujetos a esto; mucho mas lo han de hazer los principiantes, y otros qualesquiera.

Lo tercero. Se colige que tambien es grande locura la de aquellos que no quieren guar-

2

3

guardar la obediencia a sus Confessores, y maestros espirituales. Lo primero. Porq̄ esto es soberuia, y la soberuia ciega al entendimiento para errar como esta dicho: y así por esto mismo han de errar. Lo segundo. Porq̄ el castigo con q̄ suele Dios castigar al soberuio que fia en su parecer, es dexarle tropezar, y dar de ocicos. Lo tercero, porq̄ es necesario q̄ yerren en muchas cosas; aunq̄ fueran muy virtuosos, y ajetajados. Lo quarto. Porq̄ como probamos en la 2. parte del libro 1. en la duda 18. tratando de la obediencia, es imposible acertar en el camino de la virtud sin sugetarse a algun maestro que le enseñe: y allí truximos los exemplos de S. Agustín, y S. Martín, y otros muchos Santos que así lo hizierón. Lo quinto. Porq̄ si las columnas de la Iglesia erraron, guiándose por su parecer, como lo hemos visto, mucho mejor estos, y en infinitas cosas mas.

4 Lo quarto se colige. Que aun los Santos muy grandes no tienen q̄ fiar de su parecer, pues hemos visto q̄ los mayores de la Iglesia errarón.

5 Lo quinto se colige. Quã grande es la locura de aquellos que fian en sus reuelaciones, y inspiraciones, y hablas interiores, y en virtud de las se gobiernan, y hazen sus acciones. Lo primero. Porq̄ las mas vezes estas cosas no son de Dios, sino de su cabeza, o del demonio. Particularmente en estos tiempos q̄ no ay muger, o persona q̄ trate de virtud, que no este soñando estas cosas. Lo segundo. Porq̄ como enseñan los Theologos con S. Thomas, rarissimas vezes tienen los Santos certeza de sus reuelaciones; q̄ esto solo se concede a algunos insignes Varones, y no siempre sino muy de quando en quãdo: y entóces la certeza passa como rayo, y despues quedan en tinieblas, y dudas como antes. Y no solo se da certeza metaphysica; pero ni certeza moral tampoco, q̄ es lo mismo q̄ opinion prouable, como lo probaremos eficazmente en otra parte. Por q̄ lo ordinario andan en dudas, si son, o no son de Dios las reuelaciones, y el tener certeza moral, o prouabilidad es pocas vezes: y en caso de duda bien cierto es q̄ deuenos escoger la parte mas segura, como lo dicen todos los Theologos, y lo probamos en el libro primero, en la duda 7. y 8. y lo pro-

2.2.9.5.8.
1.º 2.º

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

probamos tambien en la duda 25. y 24. y 26. deste libro. Y así por la mayor parte, no podrian guiarse por sus reuelaciones, sino por las reglas del Confessor, y de la razon, y por los caminos ordinarios de la prudencia, como los demas: y así tampoco es bien dar credito a sus reuelaciones.

Lo tercero. Porque aun los Santos grandísimos, y Profetas insignes, no tenian las reuelaciones en la manga y a cada passo, ni hazian, ni dezian sus cosas por reuelacion, sino es muy pocas vezes: en lo qual se engañan los del mundo; y rarísimas vezes, y en poquísimos Santos se ve lo contrario. Y muchos destos a cada passo estan soñando reuelaciones, y hablas interiores, con no ser Santos, sino muy ruynes, o muy imperfectos, y miserables: y así no se puedé creer.

Lo quarto. Aun dado caso que tuvieran algunas reuelaciones de Dios, o cosas tales: pero aun en estas reuelaciones de Dios ay infinitos engaños: y los mismos Profetas insignes, y los mayores Santos de la Iglesia, no sabian siempre, quando eran de Dios, o quando no lo erã como lo hemos visto: y mu-

chas vezes, en esto se engañauan como esta dicho. Luego mucho mas lo haran estos que apenas saben qual es su mano derecha en esta materia.

Lo quinto. Aun quando lo sabian con certeza, temblauan de engañarse por su parecer, como lo diximos en San Pablo. Porq̄ puede auer engaño en juzgar por cierto, y claro lo que no lo es. Luego mucho mas en estos que no tienen certeza de sus reuelaciones, y aun apenas duda.

Lo sexto. Fuera desto ay infinitas, y grauísimas dificultades en no entender las reuelaciones diuinas, y su sentido y circunstancias. Por lo qual los mismos Profetas mas insignes se engañaron, en entender las reuelaciones: y a cada passo pedian a los Angeles, y a Dios que se los declarase: como se vio en el Profeta Isaias, Daniel, Ezechiel, S. Iuan Euangelista en su Apocalipsis, y en los demas Profetas: de lo qual esta llena la Escritura, a cada passo, y a cada capitulo de los Profetas. Y todo esto se podia probar manifestay claramente con infinitos exemplos de la Escritura, y de las historias de los Santos, y cõ-

grauiſſimas razones: pero porque hablamos agora de paſſo lo dexamos para otra parte, donde lo trataremos largamente. Y los Theologos y entendidos, y muchas los experimentados, ſaben eſta verdad clarifiſſimamente. Y aſi aun dado caſo que eſtos tales tuuieran reuelaciones de Dios, y dado caſo que fueran grandifiſſimos Santos, podia auer en ellos muchos engaños, en conocer eſtas reuelaciones, y en entenderlas, quanto y mas no lo ſiendo.

7

Lo ſeptimo. Caſi todos eſtos ſe engañan en ſus reuelaciones, por vna regla de los Theologos que han leydo en los libros de Romance, muy comun y ordinaria. De que ſi las reuelaciones, y coſas tales cauſan buenos eſfectos, como ſon amor de Dios, humildad, obediencia, conociemto de ſus culpas, paciencia, y otras virtudes, que entonces ſon de Dios: y ſi cauſan ſoberuia, y otros eſfectos no buenos, ſon del demonio. Eſta regla es muy buena y la mas cierta, y verdadera, y la mas comun en los Santos. Pero ya la malicia ha adelgazado tanto, que oy dia parece muchos engaños. Porque muchos efec

tos deſtos, parece que ſon buenos, y no lo ſon. Porque ay humildad fingida, obediencia fingida, paciencia fingida, y lo miſmo es en las demas virtudes: todo lo qual eſta declarado mas largamente en la ſegunda parte del libro primero, en la duda 11. y porque ay muy gran dificultad en conocer eſtas virtudes, quando ſon fingidas, o verdaderas, como alli eſta dicho: de aqui es que es menester grandifiſſima cautela para vſar de eſta regla. Y ſon menester ojos de lince, y gran ſabiduria para ſaber conocer, y diſtinguir entre eſtas virtudes falſas y verdaderas, y en otra parte lo diremos largamente. Y por agora baſta ſaber lo que eſta dicho en el lugar citado, y lo que diximos tratando de la humildad, y de las dificultades, que ay en ella: y ſeruiran tambien para eſto las reglas que luego pondremos, y todo lo que eſta dicho en el libro primero, tratando de la oracion de ſecuras, como luego diremos. Y aſi eſtos ſe engañan torpemente por eſta regla.

Y llegados a eſte punto, pondremos dos, o tres reglas para conocer eſtas reuelaciones.

3

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

laciones verdaderas y falsas, y las virtudes fingidas, y verdaderas tambien. Y porque esta materia es muy larga, dexãdo para otra parte muchas cosas, diremos algunas reglas de las mas viuas, y fundadas, y verdaderas q̄ se hallan en los Santos, q̄ descubrié el trôco de las miserias.

La primera regla es, la q̄ esta dicha de los efectos buenos, y malos; pero es menester viar con suma cantela de esta regla como esta dicho.

9

La segunda regla es. Que las reuelaciones verdaderas y cosas semejantes a ellas si son de Dios, causan vna anchura de coracon grandissima, acerca de las mismas reuelaciones, y cosas particulares, desta manera. Que quien las tiene, aunque las estima, por ser dones de Dios; pero por otra parte tiene vna indiferencia, vn no se le dar nada dellas, mas que si en el mundo no huiera tales cosas; y aun se huelga mas de no tenerlas, que de tenerlas. Pero las q̄ son del demonio, o proprias del hombre, causan vn asimiento, y propiedad grande, y estan adorando estas cosas los que las tienen. Y la razon desta regla es clara. Porque las que no son de

Dios todas se fundan en el amor proprio, y soberuia, y salen desta fuente, y por esto aumentan esta rayz: y assi causan mas amor proprio, y asimiento a estas cosas. Pero quãdo ellas son de Dios, son agenas, y no proprias: y assi causan enagenacion, y desapropriamiento, y el no se le dar nada dellas, y estar indiferente para ellas. La segunda razon es. Porque estas cosas en la casa de Dios no son la gordura, y la sustancia de la virtud, ni de vn alma, sino accidentes: porq̄ la gordura esta en la charidad, en la humildad, en la obediencia, paciencia, y en las demas virtudes. Pero estas otras cosas son regalos, y gajes de la virtud, y niñerias, como lo diximos en el libro primero, en la seguda parte, en la duda 10 y 11.. Y por esta causa diximos arriba en muchas partes con S. Agustin, y Santo Thomas, que de estas cosas mas da Dios a los Santos menores, que a los mayores: assi como el padre al hijo mayor da lo grueso de su hazienda, y otras cosas de importancia; pero a los hijos menores, les da menos desto, y mas de regalos, charicias, y otras cosas de menos importancia, como

mo lo hemos dicho harras vezes con este mismo exemplo. Y porque la virtud verdadera y la gracia estima cada cosa como es, y no mas; De aqui es q̄ quando estas cosas son verdaderas, y de Dios, causan poca estimació dellas, y se les da poco de ellas, y al fin no se les da nada dellas, como de niñerías, y regalitos de poca importancia. Y mas estimá hazer vn acto de humildad, o de paciencia, que quanto ay en la tierra. Y todo lo contrario passa quãdo no son de Dios.

10

Pero esta regla tâbié tiene sus calumnias: y si no se mira bien pueden hazer trápantos al Cōfessor, o al maestro espiritual, y lo hazen cada dia: porq̄ luego responden a esto, que de ninguna manera se les da nada destas cosas y que no hazé caso dellas, y otras muchas cosas. Pero coligira, y probara el Confessor la falsedad desta respuef ta por dos razones. La primera. Porq̄ si les dizen q̄ estas cosas q̄ tienen no son de Dios se entristecen, y lo sienten en su interior, y aun muchas vezes se les hecha de ver en la cara, y en sus repli cas sentidas. Y si las cosas fueran de Dios, no se les diera nada dellas, ni tuvieran sen-

timiento dellas. Porque de aquello q̄ no esta vn alma pegada y afida, no puede tener sentimiento. La segunda razón y coniectura desta verdad es esta. Porq̄ si les mandá a estos q̄ no recibá estas cosas, o q̄ las despidá, o desechen, no lo quier en hazer, y si lo hazé es poco y de mala gana, y rebentando, y no con las diligencias deuidas. Y desto se colige q̄ no son de Dios por la misma razon q̄ esta dada. Porq̄ los verdaderos justos huyen destas cosas, y aun le pidé a Dios no se las de por el peligro de la vanidad, como lo hazia S. Catalina de Sena, la gloriosa Virgen S. Theressa, y casi todos los Santos: y así de buena gana auia de hazer estas diligencias, si las cosas fueran de Dios.

11

La tercera regla es. q̄ jamas afoma Dios a dar estas cosas de cien mil leguas a los q̄ se desvanecé cō ellas, o a los q̄ las desleã oculta, y secretamente, o a los q̄ se pegan cō ellas con propiedad, y afimiéto. Antes auicndo algun afimiéto, y propiedad, y gusto de ellas, al mismo instante le banta Dios la mano, y las quita todas, como si huieran despedido vna pelota, con vn tiro de bronce: y la razon es clara. Porque es

CON-

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

contra la grandeza de Dios, y derechamente contra lo que el pretende, dar sus dones a quien se ensoberuece con ellos, y se agarra por el amor propio dellos. Porque en esto pretende Dios su gloria, y la humildad y agradecimiento de la criatura: lo qual se deshaze todo por el amor propio y soberuia: que con ella no ay humildad ni agradecimiento, ni gloria de Dios. Y assi es imposible que de Dios estas mercedes al que se desuanece, y se agarra dellas con el amor propio. Y de aqui se colige la regla manifiesta y admirable, y de las mejores que ay. Que si alguno tiene asimiento y propiedad a estas cosas, y con todo esto dize que tiene algunas mercedes destas, es locura manifiesta, y se presume sin duda que estas mercedes no son de Dios, sino del demonio, o del amor propio: por la razon dicha.

12.

Pero aunque estas reglas sean buenas ay otra regla superiorissima a todas estas reglas, y en que consiste la llave de todas ellas, y la mejor de todas, y de que vsauan mas comunmente los Santos. Porque en todas las reglas dichas, resta saber, como se ha de conocer en las

personas de virtud, y en las que tienen estas cosas la soberuia, y amor propio. Y como se ha de conocer si siete, o no siente el dexar estas cosas. Y como se ha de conocer quando la humildad es fingida, y la charidad es fingida, y la paciencia, y la obediencia, y las demas virtudes. Y porque en estas cosas estriuan las tres reglas que hasta aqui se han dado, es forzoso saber como hazer estas cosas, so pena de no poder vsar bien de las reglas dichas. Y para esto aunque se podian dar muchas reglas, por agora basta esta, que es admirable en extremo, y muy comun entre los Santos.

La soberuia, y amor propio, y todas las virtudes fingidas, como no son sino sombras de la virtud, aunque en lo exterior parece que hazen las mismas buenas obras que la verdadera virtud; pero hazenlas con vn modo muy diferente, como cielo y tierra: y el modo es este. Que la virtud verdadera, las obras exteriores que haze, las haze con vn modo assentado llano, graue, cuerdo, pesado con poca estima de lo que dize y haze. Pero la virtud fingida el mismo callar, el ha-

13

blar,

blar, el mismo humillarse, el obedecer el amar, el hazer obras de charidad, el sufrir y tener paciencia, el sentimiento, la tristeza, el responder, y el preguntar, y todo lo demas, lo haze con vn modo ceremoniarico, y estimador de sus obras, y como que esta adorando en ellas, y como quien esta haziendo arçicos, y baxando la cabeza y torçiendo el cuello, y apretando los labios, y bolviendo los ojos, y como quien agarra al fantico que viene entre los brazos, y como quien le adora y estima, y abraça. Y este modo es proprio de las virtudes fingidas: y la razon es clara. Porque como ellas no son verdaderas, sino sombras de las verdaderas, todas ellas se vienen a resolver en cremonias y aparencias, y flores, y sombras, y figuras y en ayre sin sustancia. Y este modo en algunos, estan claro, que se hecha de ver clarissimamente a la primera ojeada, y a la primera vista: y no es menester mas regla para conocerles, y para penetrarles el coragon, y el alma que esta regla. Pero en otros, este modo que hemos dicho se oculta mas, y entonces no se conoce tan

facilmente; pero poco, o mucho siempre se descubre y se hecha de ver en la cara, y en el hablar, y en el semblante, y en el mirar, y en otras acciones. Y por esta causa tambien para conocer estas virtudes verdaderas y falsas, mas importa el hablar vn rato con las mismas personas, que quantas relaciones se pueden dar en ausencia. Porque las cartas no pueden explicar bien estos modos. Y algunos ay tan cursados, y sagaces en estas cosas, que a la primera vista lo conocen; pero mejor es oyr y saber todo, para enterarse mejor, y saberlo con mas certeza, y seguridad.

Y quie quisiere saber muchos destos modos ceremoniaricos y fantasticos, para conocer estas virtudes fingidas, lea lo que hemos dicho en el libro primero, tratado de la oracion de securas, en seys o siete dadas, en las quales todas diximos muchas propriidades y muchos modos propios de las virtudes fingidas. Alli diximos, y agora lo dezimos; que estas virtudes fundadas en el amor proprio, y soberuia, son muy amigas de hablar mucho, y muchas vezes sin que se lo pidan, y algunas vezes sin

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

Nota 22.

venir a proposito, comiençã a hablar de cosas de Dios o de cosas de espíritu: lo qual es cosa bien agena de los que tienen virtud solida y verdadera, y aun de la prudencia, la qual dicta que no se hablen cosas de Dios dõde no le piden: porque consejos no pedidos no son estimados. Y sabian los Santos guardar esta regla admirablemente, y sabian estar en vna pratica, trazando de qualesquier materias, que no fuesen malas con mucha fal y prudencia, encubriendo la virtud, como sino la tuvieran. Y quien mirara a sus conuercaciones, no podia conocer la grandeza que en ellos auia: sino es q̄ los obligasen a hablar en sus materias proprias. Allí diximos tãbien como estos ceremoniaticos hasta los vocablos tienen llenos de ceremonia: por q̄ a todos quierẽ tratar de santitos, y con otros nombres particulares, y casi todas las que allí diximos tocan en este punto: y asì se podran ver allí.

15

Y aduertã los hõbres prudentes, q̄ desta regla, mas q̄ de ninguna podrã vsar para conocer estas reuelaciones falsas, y fingidas, y estas humildades, y virtudes fingi-

das, y todo lo demas que hemos dicho. Porque todas las demas reglas tienẽ muchísimas salidas, y respuestas, y todas han de venir a parar a esta. Y esta no tiene salida, ni respuesta: y la razõ es clarísima. Porque como dize el refran Castellano, aunque la Mona se vista de feda Mona se queda. Porque como enseña la Philosophia, por mas que el arte quiera imitar la naturaleza, es imposible q̄ llegue a ella, y si llegara no fuera arte, sino naturaleza. Y como estos tales no tienen virtudes verdaderas; por mas que quieran fingir, y quieran imitar y tener aquel modo natural que tienen las obras exteriores de las virtudes verdaderas, es imposible que lo hagan bien: y siempre quedaran pissadas, y resquicios de ceremonias, y fingimiento, y apatiencia y artificio, aunque en vnos mas q̄ en otros: y asì siempre abra rastros, y principios por donde cogerlos, y conocer lo que ay en ellos.

Y de todo lo dicho se colige tãbien el modo, y las reglas con q̄ han de proceder los Confesores con estos tales. Por q̄ lo primero no ha de creer de ligero q̄ estas co-

16

fas son de Dios. Y para conocer quando son o no son de Dios en todo lo dicho, tiene hartas reglas. Lo 2. aun q̄ le parezca q̄ son de Dios, y aunq̄ lo supiese con toda euidencia y certeza: pero en ellas aunq̄ sean de Dios pue de auer muchos engaños como esta dicho: y assi ha menester proceder con grãdissimo cuydado, y vigilancia. Y son estas cosas tales q̄ aun a los grandísimos Theologos daran en q̄ entender: y algunas vezes mas vale la experiencia q̄ todo lo demas.

17

La tercera regla que han de guardar los Confessores con grauísimo cuydado es esta. Aunq̄ sepan, o aunque supiesen con toda certeza, q̄ en algunas personas estas cosas son de Dios, no por esso ha de hazer mucho caso de ellas, como algunos lo hazē subiéndolas a las estrellas: lo qual nace de ignorancia grãde, y no saber en q̄ consisten las cosas grandes, o pequeñas en el camino de Dios. Porque como hemos dicho aqui, y lo probamos, y diximos mas largamente en la segunda parte del libro primero, en la duda 10. y 11. todas estas cosas son niñerías, y diges en la casa de Dios: y assi no ay que encarecelas: y lo

contrario es grande ignorancia, y en otra parte lo veremos largamente.

18

La quarta es. Que aunque echen de ver que estas cosas son de Dios, y verdaderas: pero hasta q̄ los penitētes tēgan grãdes estomagos, y grã virtud siēpre sē las hã de encubrir sin declararles q̄ son de Dios. Y no solo esto, sino q̄ con la obediēcia totalmente les hã de desnudar dellas, mādãdoles alomenos en muchas cosas q̄ no las recibã y q̄ las despidan. Y quando al cauo de mucho tiēpo, y quãdo tengan muy gran virtud vengan a descubritles algo, sera diziēdo la verdad q̄ hemos dicho: de q̄ estas cosas son niñerías, y de poca consideraciō, y q̄ no hagan caso dellas, y q̄ de ninguna manera se pegue el coraçō a ellas. Desta regla podiamos dar muchas, y eficaces razones, pero por agora bastan estas. Lo primero. Porque aun lo hizo Christo N. Redemptor. *Enc. c. 1.* Que alabãdose, y mostrãdo mucho contēto, sus Discipulos, de que hazian milagros, y echauan los demonios; les reprehendio, y les dixo que no hiziesen caso de ello, como de cosa de poca importancia. Que de lo que auian de hazer caso, era de

Libro segundo del ayuno, y abstinencia,

la gloria que su Padre les tenta aparejada, y de la gracia y charidad q̄ les daua para alcançar aquella gloria.

Genesis. c.
37.

Tambien el Santissimo Ioseph tuuo aquella reuelació de que el Sol y la Luna, y las estrellas le adorauan. Y contando felo a su padre Iacob, le reprehendio: pero dize la Escritura, que por vna parte el padre le reprehedio, y por otra con dissimulacion, y gran atencion consideraua los mysterios de aquella reuelacion. Y esta dissimulacion la hizo por ser Ioseph niño y principiáte: y lo mismo hizo Christo con sus Discipulos, por ser principiantes: luego esto es lo que se ha de hazer. Lo segundo. Porque si estas cosas son de Dios, y el quiere llenarlas adelante, no por esto las dexara de dar, antes dara mas, aunq̄ el hõbre quiera estoruarlas. Porq̄ la condició perpetua de Dios es dar mas, y mas a los humildes, y obedientes: y assi no se perderra ningun prouecho. Antes es regla perpetua de los Santos, que el vnico medio para tener estas cosas, es huyr dellas, y no quererlas: no fingidamente, sino de veras, y de todo coraçon: porque jamas da Dios tales cosas, si-

no es a los humildísimos, q̄ son estos que no lo quieren. Lo tercero. Porq̄ el q̄ huye de los faouores, esta mucho mas lexos de la soberuia q̄ el q̄ ni quiere, ni dexa de quererlos, q̄ este esta mas cerca de quererlos: y assi trae mucha mas seguridad. Lo quarto. Porq̄ los penitêtes desta manera, lo vno, no perderan ningun prouecho como esta dicho: lo otro recibẽ el prouecho con grãdissima seguridad, por la obediencia, y humildad con que van: lo qual es singularísimos, y grauísimos bienes, como lo hemos dicho en el libro primero en muchas partes, y en este libro segundo. Lo quinto. Por que en las mismas mercedes de Dios, aunq̄ sean de Dios, puede auer muchísimos engaños como esta dicho: y todos ellõs se euitan por este camino. Lo sexto. Porq̄ por no guardar esta regla muchísimas personas muy adelantadas en virtud se han perdido, y muchísimas, y grandísimas mercedes de Dios se han malogrado, y se les ha conuertido en veneno mortal. Y la razon es clara. Porque como lo hemos visto muchas vezes con Aristoteles, y Santo Thomas,

la inclinacion a cosas de hõ-
ra y estimacion propria, es
de las mayores que ay en to-
da la naturaleza. Y por esto
vemos, q̄ por la honra pier-
den los hombres la vida, la
hazienda, la salud, los ami-
gos, y todo quanto ay en el
mundo. Y entre las honras,
las mayores y de mas esti-
ma, son los fauores de los
Reyes; y sino esa los que tie-
nen gran cabeça, y gran feo
y gran peso, y grandissimo
coraçon, y grande magnani-
midad; estos fauores desua-
necen a todos, y les hazen
perder los estrinos, como se
echa de ver en los priuados
de los Reyes, poco mas, po-
co menos: que todos ellos
se desuanecen harto, y mu-
chos hazen insolencias. Y en-
tre estas honras y fauores,
los mayores que vn hõbre
mortal puede tener, al juy-
cio y parecer de los flacos,
son estos fauores, y merce-
des de Dios. Y assi para que
estos fauores no hagan per-
der los estrinos por la sober-
uia: es menester tener gran-
de cabeça, y gran peso, y grã
dissimo coraçon, y grande
virtud: y aun plegue a Dios
baste, aunta virtud de los gi-
gantes. Y assi, si el Confes-
sor quiere que el triste pe-
nitente no se pierda, no so-

lo es bueno sino necesario, *nota ualde.*
y forçoso en todo caso, y en
todo suceso, que les encu-
bra estas cosas, y les deslum-
bre aunque sean de Dios, y
les mortifique por la obe-
diencia, mandandoles q̄ no
las reciban, y que las despi-
dan en todo caso, hasta que
crezcan en virtud. Y quan-
do no se pueden cubrir, co-
mo sucede algunas vezes,
se ha de dezir, que son ni-
ñerías, como esta dicho, y
que no se haga caso dellas.
Lo septimo. Argumento es
manifiesto y claro, desta ver-
dad, lo que muchas vezes he-
mos dicho, y lo q̄ el Apõs-
tol S. Pablo dezia de si mis-
mo: de que tenia necesidad
que Dios permitiese que le
tentase fuertemente, y le a-
tormetase el espiritu de for-
nicacion, para que la grande-
za de sus reuelaciones no le
desuaneciese. Por que si este
peligro causan aun las mis-
mas reuelaciones de Dios,
en la columna del cielo, y
de la Iglesia, y en vno de los
mayores postes que ella tie-
ne; negocio es manifesto, y
claro, y euidente, que qual-
quiera cosa destas causara
grandissimo peligro, aun en
los muy grandes Santos, q̄
en comparacion deste son
enanos. Luego en otros que

Libro segundo del ayuno y abstinencia.

no son Santos no tiene comparacion el peligro: y así para evitar este peligro, es mas que forzosa, y necesaria la regla que nosotros dezimos, con otras que diremos en otra parte. Lo octavo. Estos peligros de suyo son grauíssimos, como se ha visto: y si a estos se junta la aprobacion del Confessor, el peligro es mayor cien vezes. Porque esta aprobacion aun en las cosas muy pequeñas, desuancece infinito a los penitentes: luego en estas cosas sera sin comparacion mayor: y mas en los principiantes, y en los que no son de grandissima virtud, y humildad: y aunque lo fueran, como se vio en S. Pablo. Y así la regla es mas que necesaria, de que alomenos encubran estas cosas, hasta q̄ tengan gran virtud. Y aunque es verdad que parece q̄ en los principiantes no se hallan reuelaciones verdaderas de Dios: pero de quando en quando se hallan algunas dulçuras, y regalos de niños, y cosas semejantes q̄ tienen alguna semejança, aũ q̄ muy de texos. Y así hablamos en estas reglas en todos estos, y de todas estas cosas: porq̄ por su flaqueza padecen los mismos peligros: y

para ellos las niñerías s̄o cosas graues por su flaqueza.

Y de todo esto se colige. Quales sean las causas porq̄ aun los S̄antos insignes, y los q̄ arriba hemos contado se engañaron algunas vezes en sus reuelaciones. Porque lo vno, como hemos dicho, pocas vezes tenían certeza de sus reuelaciones, sino dudas y cōjeturas. Y por otra parte traen consigo estas reuelaciones, como acabamos de dezir grauíssima dificultad, en materia de la soberuia, y desueneamiento, y grauíssima ocasiõ, para que el coraçon humano, y la inclinacion natural se pegue a ellas demasiado, con presumpcion y soberuia. Y por esta inclinacion natural tan grande, y por esta dificultad, teniendo solamente dudas, y sospechas de sus reuelaciones, sin saber de cierto si eran de Dios; juzgauan en su fauor, pensando que eran de Dios, no lo siendo: y así se engañauan por esta causa, y por la que esta dicha arriba con Santo Thomas.

Y por esta misma causa en estos tiempos muchas personas de gran virtud, se han engañado, y se engañan en sus reuelaciones. Y fuera de esto algunas dellas han dado en

muy grandes miserias y caydas. Porq̃ como diximos, y probamos mas largamente en el libro primero en la duda 36. en desmandandose vn poquito cō soberuia en estas reuelaciones, entra el demonio cō grandissima sutileza poco a poco, y los despeña en cosas muy graues, y Dios lo permite así por las razones que estã dadas en el lugar citado, y por las q̃ estan dadas en este libro, probando como Dios castiga la soberbia de contado.

21 Y de todo esto se saca vna regla muy graue, y digna de perpetua memoria: así para los que tienē estas cosas, como para los Confessores, para conocerlas, y distinguir las. Y es, que los Santos grandes y experimentados, en estas reuelaciones, muy raras vezes dauan credito firme a ellas. Porq̃ sabian los engaños que en esto podia auer, y las grauisimas dificultades y peligros q̃ tenia su coraçon para pegarse a ellas. Y así para no se poner a peligro de errar, no dauan credito a ellas: ni hazian caso por ser niñerías, que no tocã en la sustancia de la virtud. Y así, si no es q̃ tuuiesen total certeza, no dauan credito a ellas. Y aun enton

ces las comunicauan si eran cosas en que podia auer peligro, para que no se engañasen en juzgar por cierto, lo que quiza no lo era.

Y así también por estas causas en las reuelaciones q̃ tocã en cosas venideras, casi jamas se asegourauã en ellas, hasta verlas cúplidas con los ojos. Y por estas mismas causas rarissimas vezes hablauã de sus reuelaciones, o de cosas venideras q̃ sabiã q̃ auiã de suceder. Y por las mismas causas rarissimas vezes gouernauã sus acciones por reuelaciones solamente; sino por la prudencia, y por las reglas ordinarias. Y si se aprouechauã algo dellas, era por lo q̃ conuenian con las reglas ordinarias de prudencia. Y rarissimas vezes haziã otra cosa, antes aborrecian todo esto, como cosas de niños y muchachos, y poco experimentados, como a la verdad lo son. Porq̃ como muchas vezes se ha dicho en el libro primero, como los niños saltan, y brincan y se huelgan demasiado con los çapatos dorados o niñerías que les ha dado su madre, y muchas vezes dá conigo en el lodo por saltar y brincar demasiado y enciã sus çapatos dorados: así lo hazē los

22

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

poco experimentados en la virtud con estas reuelaciones, que se huelgan demasiado con ellas, y se desvanecen, y lo hechan todo a perder.

23

Y así tambien esta facilidad en dar credito, y en hablar destas cosas, es argumento manifesto de ser poco experimentados en la materia, y de no ser maestros en el arte, y argumento de que o las cosas no son de Dios, o si lo son, estan en manifesto peligro de perderse muy presto. Y que tambien estas cosas sean niñerías, ya esta probado arriba.

24

Y si preguntare alguno si ay obligacion de comunicar estas cosas con el Confessor, o con otras personas entédidas? Respóndese que

si: y los mismos Santos casi siempre lo hizieron, por no ponerse a peligro de errar, en cosas tan dificultosas, y tan peligrosas como son estas. Pero con todo esto de algunos Santos se sabe, que poco o nada, comunicaron destas cosas. Por que o no hizieron caso dellas, o no daban credito a ellas, sino es en lo que evidentemente era bueno. O porque en virtud dellas no gobernauan sus acciones en nada; o si las gobernauan en algo, era solamente en aquello que claramente, y evidentemente sabian que era bueno, por lo que enseña la Fè, y el Evangelio. Y esto era cosa particular en algunos, y no en todos.

(.)

D V D A XXXII.

En que se recopila todo lo dicho en este libro segundo.



COMO lo hemos hecho en los libros passados recopilaremos tambien en este, lo que contiene cada duda.

En la primera duda, probamos largamente que la abstinencia es necesaria pa-

ra alcançar todas las virtudes y evitar todos los vicios.

En la segunda duda, pusimos algunas advertencias, dignas de graue consideracion, sobre lo dicho en la duda passada.

En la tercera duda, probamos, como la abstinencia es necesaria para la oracion, y con-

y contemplacion, y para todas las obras de espíritu.

En la duda quarta, probamos largamente, como la abstinencia es necesaria para guardar la castidad. Y pusimos algunas advertencias muy graues. Y en la duda quinta, se hizo lo mismo, poniendo graues advertencias sobre la misma materia.

En la duda.6. y 7. se proponen algunas dificultades sobre las dudas passadas, y se descubren muchos engaños, en materia de la castidad.

En la duda.8. y 9. se descubren otros engaños: y se sacan algunos generos de personas de las reglas generales puestas arriba, de la luxuria, y castidad

En la duda.10. se prouea largamente, que no valen las excusas de los que dicen que no pueden ayunar. Y en la duda 11. se resueluen algunas dificultades, sobre la resolution de la duda passada. Y en la duda 12. Se prouea que no valen otras excusas de achaques, y enfermedades.

En la duda.13.14. Se dan muchas reglas, para conocer qual sea el medio que se ha de guardar en la abstinencia, sin que se peque,

por mas, ni por menos.

En la duda.15.16. Se prouea largamente, que no conviene guardar siempre el mismo modo y rigor en los ayunos y otras penitencias, y se ponen sobre esto mismo algunas advertencias en la duda 16.

En la duda 17.18. Se trata en particular, que tanta ha de ser la frecuencia en los ayunos, y penitencias. Y sobre todo se advierten muchas cosas necesarias.

En la duda 19.20. Se prouea largamente, que los manjares de carne, no son los mejores para el ayuno, y abstinencia.

En la duda 21.22. Se ponen muchas reglas, y advertencias, sobre ayunos, y todo genero de penitencias, y sobre todo lo dicho en las dudas passadas.

En la duda 23.24. Se prouea largamente, que la abstinencia es necesaria cada dia.

En la duda 26.27. Se proponen algunas dificultades, sobre el rigor que se pone en las dudas passadas, de la necesidad de la abstinencia de cada dia.

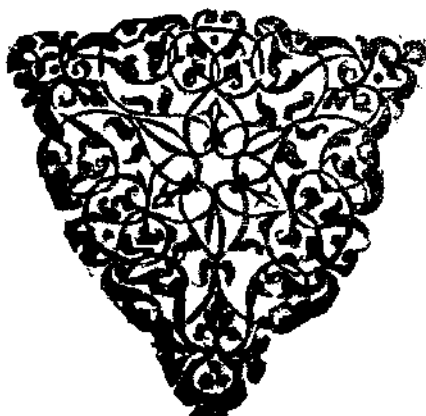
En la duda 28.29.30. Se re prouean, y confutan las calumnias de los q murmurã, cõtra los que ayunan, y rezã

Libro segundo del ayuno, y abstinencia.

y tratan de virtud. Y se responde a sus disparates.

En la duda. 31. Se refuelven algunas cosas muy grandes, que se coligen de las dudas passadas, acerca del modo de conocer las revelaciones verdaderas, y otras cosas tocantes a otras materias.

Y con esto se da fin al libro segundo.



LIBRO



LIBRO TER- CERO DE LA LIMOS- na: y de sus vtilidades y prouechos.

D V D A I.

*Preguntase, quales sean las causas, y razones porque la .
Escriptura sagrada, y los Santos encarecen
tanto la limosna?*

I



GRANDES son, extraor-
dinarias, y
singulares,
las grande-
zas, y encare-
cimientos, que la diuina Es-
critura, y los Santos dicen
de la limosna. Y por la ma-
yor parte piensan los hom-
bres que estos dichos de la
Escriptura, y de los Santos
son encarecimientos, y exa-
geraciones, y que no tienen
tanta verdad como suenan:
lo qual sin duda es engaño
muy grãde. Y así nuestro in-

této como diximos al prin-
cipio destes libros es, mos-
trar con razones eficaces el
alma y verdad destas auto-
ridades, y de los dichos y sen-
tencias de los Santos, y co-
mo se han de entéder, y a lo
que llega su rigor, y verdad.

Dezimos pues, que se
engañan grandemente los
hombres que piensan ser
encarecimientos, estos di-
chos de la Escriptura, y de
los Santos: antes con toda
verdad, y rigor se verifican:
y es la limosna vna de las
cosas mas grandes, y mas
admi-

2

Libro tercero de la limosna.

admirables que tienen los hombres mortales, para su salvacion, y vno de los medios mas eficaces que ay en el mundo, para alcanzar la misericordia diuina, y el perdón de todos los pecados mortales, y para adquirir la gracia, y las virtudes, y para aumentarlas, y conseruarlas: y para que Dios los libre de todos los peligros corporales, y espirituales, y para que Dios les haga bien en todas materias, y en todos los bienes, así espirituales, como temporales; y para todo lo bueno q̄ puede vn hombre desear, y pensar para su salvacion.

3

Todas estas cosas parecen encarecimientos grandes: pero no es nada todo, respecto de lo que ay que decir. Y quanta verdad tenga todo esto, se vera por las razones siguientes.

4

Zotis infra sitandis.

Lo primero. Santo Thomas enseña, que dos maneras de buenas obras puede hazer vn hōbre. Vnas ordenadas inmediatamēte al seruicio de la magestad diuina: y estas son las obras del culto Diuino, y de la Religion. Como son, los sacrificios, el adornar los Templos, y reuerenciar las Imagenes, el adorar el santissimo Sacra-

mento, hincar las rodillas, visitar los Altares, y otras cosas semejantes. Otras obras buenas se hazen inmediatamente en utilidad del proximo: como son el predicar, el confessar, enseñar la doctrina, visitar los enfermos, los encarcelados, y dar limosna: y todas las demas obras de misericordia, corporales, y espirituales, que comunmente se llaman las catorze obras de misericordia. Dize pues Santo Thomas: que las primeras obras son mas excelentes, mas leuantadas de pūto, y mas superiores: porque al fin son obras de vna virtud mas superior, y mas leuantada, que es la Religión y culto Diuino. Pero las segundas obras ordenadas inmediatamente a la utilidad del proximo, aunque no son tan excelentes ni leuātadas, ni superiores; son mas agradables a la Magestad diuina y mas inclinan su misericordia a que haga bien a los hombres. Y así las obras de misericordia, y de limosna, son de mas prouecho para el hombre, y le acarrean mejor y mas, la misericordia diuina.

Tambien al reues, algunos pecados que se hazen inmediatamente contra la Mage-

5

Magestad diuina, son mas graues que los pecados que se hazen cõtra el proximo: como el sacrilegio es mas graue que el hurto, o el homicidio, y otros pecados q̄ se hazen contra el proximo. Pero con todo esto con mas rigor castiga la Magestad diuina los pecados que se hazen contra el proximo, que muchos de los pecados hechos contra si mismo: y tambien perdona Dios mas facilmente muchos pecados hechos contra si mismo, que otros hechos contra el proximo. Y hablamos aqui de los pecados que inmediatamente son contra el proximo, y las buenas obras que se ordenan inmediatamente a vtilidad suya. Porque aunque es verdad, que todos los pecados son cõtra Dios y todas las buenas obras se ordenan a su seruicio: pero hablamos de los pecados q̄ inmediatamente son contra el proximo, aunque tambien son contra Dios; y tambien hablamos de las buenas obras que inmediatamente se ordenan a la vtilidad del proximo, aunque tambien se ordenan al seruicio de Dios.

Parecerale a alguno, que es vna cosa muy dificultosa

de entender, como sea posible que aya algunas obras no tan leuantadas, y excelentes como otras, y que cõ todo esto agraden mas a la Magestad diuina, y inclinen mas su misericordia. Pero esto que parece dificultoso es verdadero y necessario, y vno de los fundamentos principales con que hemos de probar las grandezas de la limosna y sus vtilidades, y prouechos. Y dexando algunas dificultades deste punto para los Theologos, probaremos nuestro intento cõ algunas razones de Santo Thomas.

La primera sea esta. Tomada de vna comparacion manual y manifesta. Demos caso que aya vn Cauallero, o vn hombre que tenga vn hijo pequeño mayorazgo suyo, o su heredero, muy querido, y amado como la luz de sus ojos, y esperança de su casa, nobleza, familia, y de su hazienda. Claro esta q̄ el quitar el sombrero al padre, o los respetos, y cortesias que a el se hazen en su persona, son dignas de mayor estimacion que las cortesias, o reuerencias que se hazen al hijo. Pero con todo esto, es tanto lo q̄ el padre estima y quiere al hijo,

6

Locis infra citandis.

que

Libro tercero de la limosna.

que las cortesias y reueren-
cias hechas al hijo , las esti-
ma. mas que las que se hazē
a su misma persona. Y al re-
nes tambien , vn bofeton q̄
le diessen a su hijo, o vna in-
juria , o mal tratamiento q̄
le hizieffen, lo sentiria mas q̄
qualquier agrauio hecho a
su misma persona: porque
el tocarle en su hijo , es to-
carle en las niñas de los ojos
y en las telas del coraçon.
Esto bien lo vemos, y es biē
manifiesto y claro, que cada
vno en s̄ lo experimenta, no
solo respecto de vn hijo a
quien quiere mucho; sino
respeto de vn hermano, o de
vn amigo, quando lo quere-
mos muy mucho: porq̄ quan-
do el amor es muy grāde ha-
ze q̄ los agrauios del amigo
o dendo, se sientan mas que
los propios.

7

Pues a esta traça, y cō mu-
cho mayores ventajas, passa
en Dios , respeto de s̄ mis-
mo, y de los hōbres. Son los
hōbres sus hijos queridos y
amados en extremo grado,
cō vn amor infinito inexpli-
cable, è indecible; y no solo
son hijos suyos , tan queri-
dos, sino mayorazgos , en
quien auinculò , y atesorò
las grandezas, y riquezas de
su poder. Bien claro es esto,
y bien cierto, y la Fè nos lo

enseña. Para el hombre cria
Dios los cielos , y la tierra,
estas luces, y orbes celestia-
les, los animales, las plantas,
los frutos, las yeruas, los pe-
ces de la mar, el oro y la pla-
ta, las piedras preciosas , y
perlas , y todo lo que con-
tiene en s̄ este vniuerso. Y lo
q̄ mas es, a estos Angeles ce-
lestiales , y espíritus puros,
les hizo ayos, guardas, y ma-
estros de los hombres: y aun
algunas vezes son como cria-
dos de algunos dellos: por-
que sirven de ayos a algunos
hombres , que han de tener
en el cielo mas gloria que
ellos; como se vio en los An-
geles de guarda de los Apō-
stoles, y otros muchos Sātos
segun dizē S. Thomas, y los
Theologos. Ya la verdad no
es marauilla: q̄ si el Rey se
casa con vna Aldeana, luego
los grandes de su Reyno , la
siruen de criados: y assi des-
pues que se desposò el Hijo
de Dios con la naturaleza
humana, los Angeles q̄ son
los grandes de la Corte del
cielo, sirven a los hombres,
con tanto respeto , como si
fueran sus criados.

Todo esto no es nada. El
mismo Dios omnipotente,
baxo de los cielos a la tier-
ra, y se hizo hombre por la
salud de los hombres, y se
dio

8

dio al hombre por manjar, y por hermano, y compañero, por exemplo, por ayo, guarda, y maestro: y en su muerte se dio al hombre por precio fuyo: y en la otra vida, se le da por premio eterno. No tiene Dios mas que dar, que darse a si mismo, de tantas maneras, ni puede Dios fundar otro mejor mayorazgo. Y pues todas estas riquezas las atefforo, y vinculo para el hombre, bien se ve claramente, que es Hijo amado, querido, y regalado, y mayorazgo de sus bienes eternos. Y assi es sin duda, que los agraviuos, y las injurias que se hizieren a estos hijos, las sentira mas, y las castigara con mas rigor, que las hechas contra si mismo: y al reues, las buenas obras que se hizieren, en provecho de estos sus hijos, las estimara mas, y las pagara mejor, que las hechas en servicio de su misma persona inmediatamente, y le inclinara mas su coracon, y su piedad, para vsar de misericordia, con los que hizieren las tales obras.

De esta razon se faca otra, mas eficaz, y de mayor fuerza. Porque si vn padre tie-

ne vn hijo, que le quiere de la manera que hemos pintado, si este hijo esta en alguna necesidad, aunque no sea grande, ni extrema, sino necesidad ordinaria, claro esta que estimara mas, que le saquen a su hijo de la necesidad que esta, que qualesquier cortesias, y reuerencias, que a el le pueden hazer, lo qual es negocio manifesto. Pues assi succede aca: porque la misericordia, y la limosna, es para los pobres, y necesitados: y assi aunque los sacrificios, y reuerencias, y las obras del culto Divino, que se hazen en honra de la Magestad divina, sean mas excelentes, y leuantados: pero sin duda alguna estimara mas las limosnas, y obras de piedad, y misericordia, con que se socorren las necesidades de sus hijos, que lo demas que se haze en reuerencia, y honra suya.

La tercera razon es. Porque como dize Santo Thomas, los sacrificios, y las obras de Religion, y culto Divino, se ordenan a Dios, no por algun provecho fuyo, sino solo para provecho nuestro: y assi dize.

10

22. q. 29. m.
4. ad pri.
mimo.

Libro tercero de la limosna.

Osea 6.

dize el Santo, que las obras hechas en seruicio del proximo las estima Dios mas q las que se hazen en reuerencia suya; y desta manera declara el Santo aquel dicho tan celebre de Christo nuestro Redemptor, y del Profeta Oseas q dize. Mas quiere la misericordia, que el sacrificio. Que es dezir. Mas gustare de las obras q hiziere en socorro de las necesidades de vuestros proximos, que de las hechas en reuerencia mia.

11

La quarta razon se saca desto mismo, y es mucho mas clara. Porque el mismo Hijo de Dios encarno, y se hizo hombre, por la salud de los hombres: luego si vna obra tan grande como esta, que es la suprema de todas la hizo por el bien de los hombres, las obras que se ordenan al prouecho dellos y al socorro de sus necesidades, las estimara mas que las que se hizieren en reuerencia suya.

12

La quinta razon es. Porque Santo Thomas ensena, y todos los Theologos dicen, y es cosa cierta y averiguada; que si mi proximo esta enfermo, o en alguna necesidad de importancia, espiritual, o corporal, pue-

do y deno dexar de oyr Misericordia, o de dezirla, sino ay otro remedio, para socorrer al proximo: luego argumento claro es, de que Dios quiere mas la piedad, y misericordia, con que se socorre al proximo, que las obras hechas en reuerencia suya.

Lo sexto. Porque el mismo Santo Thomas ensena, y todos los Theologos dicen: que con estar vn Religioso muerto al mundo, y dedicado vnicamente al culto Divino, en virtud de los votos solemnes de su profesion; con todo esto si sus padres estuiessen en graue, o apretada necesidad, podia salir de su clausura, y Monasterio, con licencia de su Prelado, para socorrerles: y esto seria lo mas agradable a Dios por entonces, y lo mejor. Luego argumento bien claro es, de que le agradan mas las obras de piedad y misericordia con los proximos, que no las de su proprio culto y reuerencia. Y consequentemente de todo esto se sigue forçosamente, que el saltar en las obras de piedad y misericordia, le deagrada mas, que el saltar en las obras de su proprio culto y reuerencia: y consequentemente el saltar en aque-

13

22. q. 101
ar. 4. in c
de ad qua
cum.

aque-

aquellas obras, y el hazer agrauio a los proximos, lo castigara Dios con mas rigor, que las faltas, y agrauios propios.

14

2. 2. q. 70.
ar. 4. ad ser.
tium quod
lib. 3. ar. 18.

Lo septimo. Por todas estas razones, dixo tambien S. Thomas, que vn juramento con mentira, era mas graue pecado, quanto es de su parte, que matar a vn hombre, por ser contra la virtud de la Religion, y contra el mismo Dios: mas con todo esso castiga cõ mas rigor vn homicidio, q vn juramento con mentira: y los mismos hõbres le conciben por pecado mas graue, por ser mas notorio, y patẽte, y mas dañoso a la republica, y mas aborrecido de los hõbres, y por la mayor inclinacion q tienen al bien del proximo.

25

De proposito hemos hecho tambien la comparacion de las obras de piedad, y misericordia, con las obras del culto Diuino, y de la Religion: porque si hizieramos la comparacion con las obras de la Fè, o de la esperança, o de la charidad, y amor de Dios, y tambien con otras algunas particulares, aun de la misma Religion; no se pudiera verificar la comparacion en todo: pero hemos la hecho, como la

bizo Santo Thomas, y los Santos la hizieron, y tiene la verdad que se ha visto en este sentido.

Lo octauo: Bien claramẽte se ve tambien esta verdad con otra cosa que dize Sãto Thomas, de lo que cuenta la diuina Escritura: que quando los hijos de Israel pecaron contra Dios con el pecado de la idolatria, adorando el bezerro, los castigo con muerte; pero quando pecaron contra el Santo Moyfen, por aquel motin, y reueldia que lebantaron Datan, y Abiron; a las cabeças del vando, los castigo con vn castigo nunca visto en el mundo; que fue tragandolos viuos la tierra, y baxando viuos al infierno, que asìlo dize la diuina Escritura. Y desto da Santo Thomas dos razones. La primera. Que estimaua tanto Dios a su ministro, y a su hijo santissimo, y regalado Moyfen, que sintio mas su agrauio que el proprio: y asì castigo con sumo rigor su agrauio, mas que el proprio. Por donde dixo Santo Thomas, que siẽte Dios los agrauios hechos a los Prelados, y Ministros de su Iglesia, mas que los suyos propios. La segunda razon que

16

In 4. d. 13. q. 2. ar. 2. c. ad quariũ.
q. 2. de mal. ar. 20. ad quartum.

Loco citã
4. d. 13.

Libro tercero de la limosna.

da el Santo, es. Porque este motin, y rebeldia contra Moyfen, era causa de mayor daño de los proximos; porque era contra el bien comun de la republica; porque por ella se perdía la paz, y se causauan discordias terribles, diuisiones, y vandos: y estos mayores daños de los proximos, sentia Dios mas, que los agrauios propios, hechos a sí mismo con el pecado grauissimo de la idolatria: y por esta causa castigo con mas rigor el primer pecado, que el segundo.

17

Y de todas estas razones se colige, que no ay encarecimiento, que pueda explicar, lo que Dios siente los agrauios hechos a sus hijos, y particularmente a los pobres, por las razones traydas, y por otras, que luego tractemos. Y por esta causa dixo Dios aquel encarecimiento, tan singular, y tan sabido, por el Profeta Zacharias, hablando de los agrauios hechos a los suyos, por estas palabras. El que a vosotros os toca, me toca a mi en las niñas de los ojos. *Y por lo que esta dicho, se ve claramente, y se vera mejor, por todo lo que diremos, que este encarecimien-

zach. c. 2.

to no llega a la verdad del caso, que estamos diciendo. Y por las mismas razones, veremos abaxo, que no son exageraciones, y encarecimientos algunas cosas, que dize la diuina Escritura, sobre este mismo punto: antes son vnas verdades tan grandes, y tan encarecidas con la verdad, que haran espeluzar los cabellos a todo hombre mortal, que tiene lumbre de Fè, como se vera abaxo.

Lo nono. Santo Thomas trae otra razon diuina y admirable sobre esto mismo. Porque dize el Santo, que si vn padre tiene vn hijo de buen talento, de buena salud, y disposición, que se sabe mandar, y gouernar por sí mismo, y otro de corto talento, o que sea coxo, y manco, que no se pueda mandar, ni valer por sí mismo, claro esta, que a este segundo hijo le ha de tener mas compafsion, y lastima, y le ha de amparar, y socorrer mas, que a los demas hijos; y los agrauios, hechos a este, los sentirá mas, que los que se hizieren a los otros hijos, y aun mas, que los propios. Y tambien estimará mas, que le socorran a este hijo en sus necesidades, que no otros

18

Lib. 2. de Regim. Princip. cap. 15. *supra* Math. c. 25 *in fine.*

serui-

servicios, que a el mismo se pueden hazer. Pues esto mismo dize el Santo, sucede con Dios. Porque tiene dos maneras de hijos: vnos ricos, otros pobres, vnos menesterosos, y necesitados, otros, que no lo estan: y assi, conforme a razon, mas lastima, y compasion ha de tener de estos hijos pobres, y menesterosos, que de los otros: y tambien estimara mas, que sean socorridas sus necesidades, que no otros muchos servicios, que a el se puedan hazer. Y por esta causa dize el Santo, que dixo Christo, que lo que a vno de estos pobres se hazia, a su persona se hazia, y como tal lo recibia. Y al rebes tambien los agraviados, que a estos se hizieren, en mucha parte, los sentira mas, que los propios, y que los hechos a los otros hijos: y consiguientemente tambien los beneficios, y socorros, que a estos se hizieren los estimara mas, que los hechos a los otros hijos. Lo qual sucede por dos causas. La primera. Porque estos hijos tienen mas motivos, y mas ocasion de piedad, y misericordia. La segunda. Porque tienen menos valedores, que

los socorran, y menos fuerza, para valerse, y mas necesidad de ser validos. Y por estas razones, dize Sãto Thomas, que son verdaderos los encarecimientos, tan grandes, que en la Escritura se hallan, en los quales se dize lo mucho, que siente Dios, el agraviado de los pobres, y de los huérfanos, y de las viudas. Y por estas causas aconseja el Santo a los Reyes con grandes encarecimientos, q̄ socorrã a los pobres. Lo primero. Porque estan en lugar de Dios. Y como Dios tiene mas lastima de los pobres, ellos han de hazer lo mismo. Lo segundo. Porque con esto acertaran en su gobierno. Lo tercero. Porque por este medio alcançaran perdon de todos sus pecados, como despues diremos. Lo quarto. Porque con esto aumentaran sus Reynos.

Lo 10. En los pobres concurren muchas mas causas, y razones, por las quales los aya de amar, y que rer mas, y tener mas lastima dellos, las quales son estas. La primera. Porque, por la mayor parte, los pobres, y necesitados son mas humildes, que los ricos, o los que no tienen necesi-

*D. Thom.
2.2. q. 65.
ar. 4. ad se
cundum.*

*D. Thom.
lib. 2. de
Reg. Trin.
c. 15.*

Libro tercero de la limosna.

dad; por que la pobreza, y la necesidad trae consigo humildad, y haze, que se fugere el hombre a otros hombres; y al mismo Dios, por su menester: y al rebes la abundancia, y la riqueza, de fuyo traen lozania, soberuia, poca fugacion a Dios, y a los hombres. Porque, como no tienen necesidad, no quieren r dirse a nadie; y por esta misma causa se olvidan de las cosas de Dios, y tiran coces contra el, derramando se en muchos vicios, y ofensas fuyas. Afsi lo dize expresiam te la diuina Escritura, como arriba lo hemos dicho a otro proposito, por estas palabras, hablando de los hijos de Israel, quando estauan ricos, poderosos, y regalados. Engordose el querido con los regalos, y riquezas, que yo le di, y vfanose, y lebantose a mayores, y tiro coces contra mi, no queriendo fugetarfe a mi obediencia, y mandamientos. Y como Dios ama tanto a los humildes, y los pobres de ordinario lo son mas que los ricos; de aqui es, que Dios los quiere mas, que a otros.

Lo segundo. Porque no ay en el mundo cosa, que Dios mas quiera, que a los perfe-

guidos, a los desechados, y desestimados, de quien el mundo no haze caso: y estos de ordinario son los pobres. Luego, hablando conforme a la naturaleza de las cosas, es fuerça, que quiera mas a estos, que a los q no lo son.

Lo tercero. Es cosa natural a todos los hombres, amar, y querer mas aquellos, cuyo modo de viuir h  tenido, y cuyo estado a pasado por ellos; como lo vemos, que si vn Cauallero, o vn señor ha sido soldado, o estudiante, tiene cierto cariño, y amor a los estudiantes, o soldados mucho mas, que otros, que no han tenido aquel estado. Pues esto mismo passa en Christo nuestro Redemptor: porque am , y quiso tanto a los pobres, y su estado, que le puso encima de su cabeza, y le escogio para si naciendo c  suma pobreza, y de Madre muy pobre. Viui  si pre pobre, y de las limosnas, que le dauan, como lo dizen los Euangelistas sagrados, y todos los historiadores: muri  con suma pobreza, y no supo en toda su vida otra cosa: y estimo tanto esta joya, que con ella siempre ha adornado a todos los Santos, y amigos suyos: luego es argumento

*Deuteron:
c. 32. ineras
fatus est di
lectus, &
recalcitra-
uit.*

claro, que tiene infinito amor a la pobreza, y que por auer el professado con tanta estrechura el estado, y vida de los pobres, los ha de amar infinito.

21 Lo quarto. Porque es cosa natural y manifiesta q̄ los hombres experimētados en trabajos y necesidades, mucho mejor saben compadecerse, y tener lastima de aquellos que padecen esos trabajos mismos. Y es en tanto grado verdad esto, que dizen Santo Thomas, y San Agustín, que permitio Dios que S. Pedro cayesse en el pecado de la negació de Christo Señor nuestro, para que por experiēcia supiessē como se auia de compadecer de sus hermanos, en otros pecados semejantes. Y por esta misma causa ha permitido q̄ muchos Santos fuesen pecadores, como S. Pablo, S. Agustín, y otros muchos, para que supiessē cōpadecerse mejor de sus hermanos. Y lo que mas es de

Ita D. Tho. Ioan. c. 13. lect. 8. in fi. & Math. c. 7. in principio.

Ad Heb. c. 2. & c. 5. & D. Tho. ibi. c. 2. Didicit ex hijs, que passus est, facere misericordiā.

espantar es, que el Apostol San Pablo, dize de Christo nuestro Redemptor, que para saber compadecerse mejor de los hombres, quiso experimētār en si mismo todos sus trabajos, y miserias, y penalidades de los hom-

bres. De aqui sale la razon para nuestro intento. Porq̄ como Christo nuestro Redemptor passo por suma pobreza, y la experimento y probo en si mismo mas que ninguno, es fuerza q̄ se compadezca, y lastime de los pobres sumamente.

Lo quinto. Porque claro esta q̄ ama Dios mas aquellos estados q̄ son mas acomodados, y mas desembarcados para el cielo, y para seruirle, y por esta causa estima Dios tãto el estado de los Religiosos, y Eclesiasticos, y tambien es cosa llana, que las riquezas embarcan infinito, para yr el camino del cielo: por lo qual dixo Christo nuestro Redēptor de los ricos, que tenian mas dificultad en entrar por las puertas del cielo, que en passar vna mároma por vna aguja: y así quiso que los Apostoles le figuiessen con pobreza, para que fuesen tras el mas desembarcados. Y por esto quando el mancebo del Euangelio le pregunto, que haria para seruir a Dios con veras? Le respōdio q̄ vendiessē quanto tenia, y le figuiessē: por lo qual tambien el estado de la Religion es tan perfecto: porque professan tanta po-

22

Libro tercero de la limosna.

brega Y assi el estado de los pobres es mas desembaragado de fuyo, y conforme a la naturaleza de las cosas, para seruir a Dios: y assi este estado tiene mas causas, para que Dios le quiera y ame.

23

Lo septimo. De todas estas razones se colige otra. Porque como diximos largamente en el libro primero, es cosa natural a todos, el amar a sus semejantes, y quanto mas huviere de semejança, abra mas de amor. Y consta de lo dicho que fue la semejança de Christo con los pobres muy grande: por que professo su estado, y fue pobre como ellos, y tuuo en supremo grado la humildad, que conuigo trae la pobreza mejor que todos: y fue desestimado, y desechado del mundo por la pobreza, como son los pobres, y experimento los trabajos de aquel estado, como ellos, y tuuo todo lo demas que ellos tuuieron. Y assi por tantas semejanzas como tiene Christo nuestro Redép-

tor con los pobres, es fuerza que los ame con vn amor infinito y supremo, mucho mas que a los demas hombres.

24

De todas estas razones q̄ hemos dicho en esta duda, se colige que no ay en el mūdo encarecimiento que pueda explicar el singularissimo amor que Dios tiene a los pobres, y necesitados, por tantos titulos y causas, como hemos dicho: y assi se colige manifestamente, que no ay encarecimiento que pueda explicar lo que Dios estima las buenas obras, y limosnas que se hizieren a los pobres; y al reues no ay encarecimiento que pueda decir lo que sentiria sus agrauios, sobre todos los demas que se pueden hazer a todos los demas hombres. Ni ay encarecimiento para decir con que rigor castigara los agrauios hechos a todos los proximos, y particularmente, y sobre todo, los que se hizieren a los pobres.
(.)

D V D A. II.

Prosiquense otras razones sobre la misma materia.

I
 Ditz. in 4.
 d. 15. q. 2.
 ar. 2. q. 2.
 22. q. 154.
 ar. 2. ad
 quintum.
 1. Ad Ti-
 mot. 4. ad
 illa verba.
 Pietas ad
 omnia vi-
 lis est.
 D. Ambro-
 sius ibidē.
 Et locis in-
 fra citatis.
 D. Chri-
 soft. 26.
 homil. 26.
 in Mathe.
 Item D. T.
 Opusc. 20.
 lib. 2. c. 15.



SANTO Tho-
 mas, y todos
 los Sâtos di-
 zen, como
 luego dire-
 mos y la mis-
 ma Escritura diuina lo re-
 pite muchas vezes, que la li-
 mosna es vnico remedio pa-
 ra alcanzar de Dios el per-
 don de todos los pecados, y
 medicina vniuersal para to-
 dos ellos. Y para que se
 eche de ver quanta verdad
 tiene esto, pondremos algu-
 nas razones sobre este pun-
 to, y sobre el punto princi-
 pal de la materia.

La primera razõ sea esta.
 Demos caso q̄ dos hombres
 esten entre si enemistados,
 con tantas veras, que el vno
 se veneria la sangre del otro
 y se holgaria con su muer-
 te: y que el vno dellos ten-
 ga vn hijo, a quien quiere
 mucho: y que a este tal le su-
 cede vn peligro, y vna des-
 gracia grande desta mane-
 ra. Que yendo por algun
 camino le cogen vnos ladro-
 nes q̄ le quieren robar, y ma-
 tar: y estando en grande pe-

ligro, congoxa, y conficto,
 ya para morir, sucede q̄ el
 enemigo mortal de su pa-
 dre acierta a passar por alli,
 y viendo lo que passa repa-
 ra en quien es, el q̄ en tal pe-
 ligro esta: y conociendo q̄
 es el hijo de su enemigo, of-
 recefele luego el holgarfe
 de su muerte, y de su mal y
 peligro; pero reparando en
 si, considerò que aquel caso
 era de grande lastima, y que
 aunque aquel era hijo de
 su enemigo, no auia de ser
 todo enemistad, ni era bien
 proceder en tal trançe co-
 mo enemigo, sino con ge-
 nerosidad, y nobleza, y gran-
 deza de animo: y diziendo,
 y haziendo, se resoluió en
 su coraçon, de fauorecer
 aquel hombre, y sacarle de
 aquel peligro: y como se
 resoluió, assi lo hizo, pon-
 niendo la espada en la ma-
 no, y defendiéndole de los la-
 drones, y de la muerte. Y
 auiendo passado esto, que-
 dando el tal hijo admira-
 do de tal nobleza, y gene-
 rosidad, se fue a su padre, y
 le cõto el caso: como su lano

Libro tercero de la limosna.

enemigo mortal suyo; le libro de la muerte, y le hizo beneficio tan singular.

Claro esta que en este caso, luego se ofrece a todos lo que deue hazer aquel padre del tal hijo: y de buena razon sin duda alguna hara y dira esto. Fulano mi enemigo mortal ha librado a mi hijo de la muerte, y le ha hecho tan grande beneficio y merced: pues sin duda que yo he de hazer las amistades con el, y me tengo de echar a sus pies. Esto es sin duda lo que aquel hombre deuia hazer, y lo haria.

3

Pues a esta traça passa con Dios, y con los pecadores, que hazen limosna a los pobres y necesitados. Estará vn hombre en pecado mortal, que es lo mismo que ser enemigo de Dios, como lo enseña la Fè: y demos caso que este en vn amancebamiento, o en otro pecado grande, y que estando desta manera, encuéntra en la calle a vn pobre menesteroso, y muy necesitado que le pide limosna con grande instancia: y reparando en si el hombre miserable dize, de esta manera. Bien veo que soy miserable, y pecador, y que estoy en pecado mortal y enemistad de Dios: pe-

ro no todo ha de fer enemistad y pecado, hagamos algo por Dios. Y haziendo y diciendo saca vna limosna de la bolsa, y dácela al pobre, y sacale con ella de su apretura, o desnudez, o necesidad. Claro esta q̄ Dios es Padre de infinita piedad, y misericordia con los hombres, mucho mas que vn padre mortal, respecto de sus hijos. Y conforme a esto si aquel padre que arriba esta pintado haria lo que hemos dicho: sin duda podemos entender q̄ hara Dios lo mismo, y mucho mejor: y que dira entre si desta manera. Fulano es mi enemigo mortal, y esta en mi desgracia, cõ todo esto por mi respecto saca a mis hijos de sus necesidades, y apreturas: pues sin duda alguna que hecnos de hazer las amistades, y que pues el lo ha hecho tan bien, yo lo tengo de hazer con el mejor, y quando menos pèfate le tengo de dar mi socorro, y mi gracia, para que se duela de sus pecados, y se confiese bien, y se aparte dellos: y para que confesandose bien, y arrepintiendose de sus culpas, muera en mi gracia.

Sin duda alguna, que esto parece que haga Dios: y que esta

4

esta

esta fundado en la misma razon natural, y en su infinita piedad, y misericordia. Y aũ si queremos apretar mas la mano sobre esto mismo, hallaremos que con menos ocasion usará Dios desta misericordia y piedad, como se podra ver por esta razón. Si vn padre tuuiesse vn hijo en Salamanca, o en tierras estrañas, y alli se viesse en necesidad, y trabajos, o enfermedades, o cosas semejantes, y vn enemigo suyo le focorriessse y fauoreciessse en ellos, claro esta que su padre se auia de ver obligado a hazer las amistades con el, o a focorrerle en semejantes necesidades si se hallasse en ellas: demanera que esto parece que auia de suceder, aunque a su hijo no le huuiessse sacado ni de la muerte, ni de otros peligros mayores. Luego Dios que haze infinitas misericordias, y excede infinito a los hombres en usar de piedad con ellos, con mucho menores obras, y menores obras de piedad que se hagan por sus hijos, les hara bien en los bienes espirituales, y otras cosas infinito mayores. Esto parece que sin duda alguna se puede creer, de la infinita misericordia de Dios.

La segunda razon desto es mas clara. Porque fue tan infinita la piedad, y misericordia diuina; que nacio y viuió, y murio en vna Cruz, por los que estauan condenados al infierno, y por los mismos, que actualmente estauan ofendiendole grauiissimamente, y dandole la muerte. Luego sin duda alguna con los pecadores que aunq̃ por vna parte le ofenden, pero por otra le tienen algun respecto, y hazen algunas buenas obras: particularmente estas que el tanto estima, que es hazer bien a sus hijos los pobres, usara de singular misericordia, y les hara bien en sus almas, y en los bienes espirituales, y en su saluación, y perdon de sus pecados. Y sin duda alguna quien abriere los ojos de la Pè, y considerare esto, no se espantara de ninguna encarecimiento, que se pueda dezir de la limosna; antes todos los encarecimientos quedaran atras, sin duda alguna. Y en estas razones, y en las que traeremos se funda vna sentençia diuina, y admirable que dixo S. Thomas de la limosna. Y fue que así como el dinero es el precio vniuersal con que se comprã todas las cosas que

Libro tercero de la limosna.

D. T. Opus.
20. lib. 2.
cap. 15.

6

pertenecen al sustento, y a la vida corporal; así la limosna es el peso, y medida y el precio universal con que se alcáça el perdó de todos los pecados, y todos los bienes espirituales de la alma.

Sea la tercera razón, en consecuencia desto mismo, tomada de aquel exemplo tan celebrado en la divina Escritura, y tantas veces repetido, y encarecido de la misma Escritura, y de los Santos, que causa espanto y admiración: y bien mirado fue tal, que no ay entendimiento que lo pueda encarecer. Fue el caso que aquel Santo Governador del Pueblo de Dios Josue, antes de entrar en la tierra de promisión, embio unas espías secretas, para que considerasen con toda diligencia, y cuydado la tierra de promisión: su fertilidad, sus calidades, y todo lo bueno que ayua en ella. Llegaron pues a la Ciudad de Gerico; supolo el Rey, y embiolo a buscar con mucha diligencia; ellos se escaparon por su buena diligencia, y se escondieron en casa de una ramera, llamada Raab, flaca, y miserable en los pecados de luxuria; pero piadosa, noble, y de buen corazón. Esta los recibio en

su casa, y los hospedo con mucho gusto, escondiendolos en secreto. Vinieron los criados y alguaciles del Rey a buscarlos, y dixerónla: hemos sabido que en esta casa has recibido unas espías, que han venido a considerar la tierra, para conquistarla, sacalos aca, que lo manda el Rey. Ella dissimulo, y dixo que no los tenia en casa, y añadió. Es verdad que han estado en mi casa; pero agora acaban de yrse, y van por ay abaxo corriendo hazia el Jordan, donde esta su exercito; y vosotros con presteza tras ellos y cogedlos. Engañolos con esta extratagemas, y fueron tras ellos, mas no los hallaron; antes quedaron burlados. Entonces ella subio arriba, y contandoles lo que ayua pasado, y como les ayua librado de las manos del Rey, pidioles en virtud deste buen hospedaje y buena obra la vida suya, y de sus gentes; conuienen a saber, padres, y parientes, diziendo: que ella esta cierta, de que Dios les ayua de dar aquella Ciudad, y tierra: y así les pedia que usasen de misericordia con ella y sus padres, y toda su parentela, quando viniesen a tomar la posesión: lo qual se

lo pedia por la buena obra que les auia hecho. Y ellos le ofrecieron de hazerlo afsi y lo cúplieron despues quãdo tomaron possessiõ de aquella Ciudad, como lo cuenta largamente la diuina Escritura.

10/12 2. &
6.

7

Este fue el caso: y entran aora las infinitas misericordias que Dios vfo con esta muger pecadora, y miserable, por esta obra de misericordia tan pequeña. Lo primero. El Santo Rey Dauid haze mencion deste caso: y dize que se acordara Dios el dia del Iuyzio, (como lo declaran San Geronymo, y todos los Sãtos,) desta obra de misericordia q̄ hizo esta muger a las espias del Pueblo de Dios. Y el Apostol S. Pablo haze mencion desta muger, y deste hospedage, y obra de misericordia: y a ella la pone en el Catalogo de las personas insignes que hizieron grandes obras en el seruicio de Dios. Y dize que por este buen hospedage y obra de misericordia q̄ vfo con estas espias la libro Dios de la muerte, entre todos aquellos Idolatras dela Ciudad de Gericò: porque grandes y pequeños todos perecieron, sino es ella, y su parentela.

Ps. 86. ita dicitur. me mor ero Raab, & Babilonis, scientium me. Ad Hebr. 11.

El Apostol Santiago haze celebre menciõ desta muger, y de su hospedage: y dize que Dios la premio con mayor premio que el escaparla de la muerte: porque dize que por la tal obra, la justifico Dios, y la puso en estado de gracia, perdonandola sus pecados. Palabras son del Apostol las que hemos dicho. Grandes encarecimiẽtos parecen estos que hemos dicho; pero no son nada respeto de lo q̄ resta.

1 Jacobi 2.

El Euangelista S. Matheo haze celebre mencion desta muger: y dize que desta descendio Christo, y fue vna de sus aguelas. Y declarando como fue este punto, dizen Santo Thomas, y S. Ambrosio, y San Iuan Chrysostomo y todos los Santos: que despues que a esta muger en cumplimiento de la promessa q̄ la hizieron las espias, la libraron de la muerte, y la auenzindaron en su Pueblo, ordeno Dios que vno de los Principes nobilissimos, y mayores de aquel Pueblo, del Tribu de Iuda se casase con ella, el qual se llamo Salmõ, y tuuo por hijo a Boaz, de quien vino a descender nuestro Redemptor: pues estos Sa-

S Mathæica. 1. d. T. super Math. ca. 1. Hier. ibi. Amb. super Lucam ca. 3. como 2. Chry. bo mil. 1. epe. re imper- fecito: ante medium to mo 2.

Libro tercero de la limosna.

muger vino a ser aguela de Christo, por dos razones. La primera. Porque ella andauo con tanta nobleza, y generosidad, que dexo a su Pueblo, y a su tierra, y a su ley, y se passo al Pueblo de Dios, cuya ley abraço. Y por esta causa ordeno Dios, en pago de tan buena resolucion, que se casase con aquel Principe tá famoso, y viniese a ser vno de los troncos de donde decédiese Christo. La segunda causa y rayz de todo esto, fue el hospedage que ya hemos dicho: porque por este hospedage, como dize el Apostol Santiago, la justifico Dios, y perdono sus culpas, de lo qual nacio el auer abraçado la ley de Dios, y auer dexado la fuya, y las idolatrias de su gentilidad, y sus errores. Y explicando San Iuan Chriftomo, de la forma q̄ esto fue, dize que aquel Principe tan famoso considero con atencion la grande generosidad de aquella muger, en auer hospedado, y guardado aquellas espías, y aquella voluntad grande que tuuo al Pueblo de Dios en passar su ley, dexando la fuya, y el ser llamado desta no y eza, y en su fidelidad la como por el ser constante que auia

fido mala, y miserable, y pecadora: y no obstante que parecia infamia el casarse con ella, y no obstante que auia ley de Dios en contrario; para que ninguno del Pueblo de Dios se casase cō aquellas mugeres idolatras, y extrangeras. Pero todas estas dificultades se atropellaron; y en esta ley huuo dispensaciō particular, por la buena obra que auia hecho aquella muger al Pueblo de Dios. Y vltimadamēte todo lo ordenaua Dios de aquella manera, para pagarle con tan grandes ventajas, aquella pequeña obra de misericordia. Otro tanto refiere San Matheo, y los Santos arriba citados de otra muger Idolatra, y Gentil, llamada Ruth, de la qual dizen, que por auer dexado a su Pueblo, y a su ley, y auer se passado a la ley de Dios, ordeno su diuina Magestad, que se casase con otro hombre, que vino a ser aguelo de Christo, y ella tambien su aguela.

Todas estas cosas son singulares, y raras, y de grande admiracion y espanto: que no ay entendimiento q̄ las pueda encarecer. Y para que se veche de ver la grandeza de las obras de misericordia,

dia,

dia, y de la infinita piedad de la diuina Magestad, en premiar estas obras, se han de ponderar algunas cosas, dignas de toda consideraci6n y admiracion. La primera: q̄ aquella obra, aunque fue buena, fue tan pequeña, como se ha visto: y con todo esso se le sigui6ron premios inexplicables, è infinitos. Porq̄ por ella se libro de la muerte corporal, y con ella sus padres, hermanos, deudos, y toda su parentela, y sus haciendas. Lo segundo. ella y su parentela fue auezindada, è incorporada en el Pueblo de Dios, como si fuera vno de sus hijos naturales. Y assi lo dizen todos los Santos.

Lo tercero. Como dize la Escritura, y el Apost6l Santiago, alcanço la gracia de Dios, y perdon de sus pecados. Lo quarto. Vino a ser muger de vn Principe, y estimadissima en aquel Pueblo. Lo quinto. Vino a ser cepa de donde descendio Christo, y descendieron muchos Reyes, y entre ellos el Santo Rey Dauid. Lo sexto. No obstante que era pecadora, y miserable, vino a alcanzar todas estas cosas y premios. Y aquella obra no solo tuvo premio temporal, sino

premios espirituales, y subidos y leuantados. Lo septimo. En este caso se verifico con todo rigor, lo que dixo Christo nuestro Redemptor: de que los que hiziesen la volutad de su Padre, aquellos eran sus hermanos, y hermanas, y padres, y madres. Porque esta muger vino a ser su aguela, por auer hecho la voluntad de Dios, en auer amparado a las espias, y auer se pasado a la ley de Dios, dexado sus Idolatrias.

Lo octauo. Se verifico aqui con todo rigor, y verdad lo que dixo Christo: de que los que hospedassen a los suyos, y les hiziesen charidad, y limosna, podian hazer cuenta de que a el en su propria persona le auian hecho aquellas obras, y como tales las recibia, y las auia de pagar: y assi se lo pago a esta muger, pues parece que la vino a poner encima de su cabeza; pues no solo la hizo tantos beneficios temporales, y la perdono sus culpas; sino que la hizo aguela suya y tronco suyo, de donde saliesse vestido de nuestra humanidad.

Lo nono. Se verifico a la letra en esta muger, aquella promessa que hizo Christo nuestro

Math. 12.
Mar. ca. 3.

Math. 25.

10
Mar. ca. 10.

nuestro

Libro tercero de la limosna.

nuestro Redemptor, por el Euangelista san Marcos: de que los que dexassen hazien das, o casas, o padres, o madres, o deudos, por su amor, y respecto; y los que hizies- sen misericordia con sus her- manos, recibirá ciento por vno, no solo en la otra vida, sino en la vida presente; y Sã Geronymo declara esto, di- ziendo, q̄ no solo se entiẽde en los bienes espirituales, q̄ da Dios por la limosna en la vida presente, sino de los bie- nes temporales. Y lo verifica el Sãto en los Apostoles, y en otros, que por auer dexado por Christo, muchos hermanos, y deudos, y pa- dres, y haziẽda, tuuierõ des- pues muchos discipulos, y hijos espirituales, los qua- les, en darles el sustento ne- cessario, y en todo lo demas, que podian hazer sus padres o deudos, hizieron oficio, mas q̄ de padres, y deudos, y hermanos, y les sobraua todo, mas que si no huie- ran dexado sus casas, y ha- zieldas, y lo demas. Porque los hermanos, y hijos espi- rituales, que Dios les daua, pusieran sus vidas por ellos, y les acudian en qualesquier peligros, y necesidades, mas que sus propios pa- dres. En este sentido lo ve-

rifica San Geronymo, y no- fotros lo verificaremos aba- xo. Y en esta muger se veri- fico al pie de la letra con to- do rigor. Porque, si dexo su casa, y tierra, le dio Dios to- do mejorado con su mari- do. Si dexo su ley, Dios le dio otra mejor, en que se sal- uasse. Si dexo a su Rey, y sus vezinos, Dios le dio mejor, Rey, y seõor, que erã el mis- mo Dios verdadero, y al Sã- to Iosue, que estaua en lu- gar de Rey. Y a toda la pa- rentela de su marido, y a to- do el pueblo de Dios se lo dio, por hermanos, y por vezinos. Y a esta traça fue en todo lo temporal mejorada.

Todas estas cosas son grã- des, y notables, y causan sin- gular admiracion, y espanto: y por ellas se ve manifiesta- mente, la grande eficacia, y virtud de la limosna, y que no ay en el mundo encareci- miento, que alcance ha decla- rar, lo mucho, que a Dios agradan la limosna, y obras de misericordia.

Y para ponderar mas to- do esto, se puede considerar aquel exemplo tan raro, y tã singular, y tan sabido en la di- uina Escritura, del Santo Patriarca Abraham. El qual, solo por agradar a Dios, y por hazer su voluntad, quiso ofre-

ofrecerle en sacrificio, quitã dole la vida, a su hijo primo genito Isaac. Y aunque no lo executo, como lo pensaba, por auerselo impedido el Angel : pero la resolucion eficaz, que tuuo de hazerlo, le agradò a Dios tanto, que no ay entendimíento criado, que lo pueda declarar. Porq̃ có juraméto le ofrecio Dios de q̃ como el le auia ofrecido la vida de su vnico hijo, así el le auia de dar a su hijo vnico, y eterno, hecho hombre, que naciesse de su tronco, y cepa, y fuesse remedio de su linage, y de todo el mundo, con su muerte, y passion. Caso raro es este, y de los mayores, que se hallã en la diuina Escripura. Pero si comparamos este, có el pasado, hallaremos, que aquella muger dio a Dios, menos que Abrahan. Porq̃ todo lo q̃ hizo se fundo en el hospedage que hizo a las espías de su pueblo; y Abrahan dio a su hijo que fue mas: pero por aquella obra tan pequeña, le dio casi tanto como al Santo Abrahan. Porq̃ la hizo vno de los troncos, de dõde nació Christo, y todas las de mas mercedes, q̃ se hã dicho: y a Abrahan le hizo la misma merced. Por dõde se ve, q̃ no ay encarecimiento que

alcance a la grandeza desta obra tan pequeña, y a la estimacion, que Dios haze de la limosna.

Sea la quarta razon, para el principal intento de esta duda. Muy sabida es la sentencia, q̃ ha de dar Christo nuestro Redéptor el dia del juicio, a todos los predestinados, y cõdenados: la qual se cifra en esto. Que ha de dezir a los cõdenados, q̃ les da sentencia difinitiuua, irreuocable de penas eternas; porq̃ no le hospedarõ en su casa, siendo peregrino, no le vistierõ, estãdo desnudo, no le vistaron, estando encarcelado, y enfermo: y por las demas obras de misericordia. Y al rebes, a los justos, les da la sentencia, de glorias eternas, y premios eternos: porque le hospedaron, le vistieron, le vistaron, y por las demas obras de misericordia. Desuerte, q̃ Christo da la sentencia de cõdenaciõ a los malos, y la sentécia de fauor, para los justos. Y la causa vnica de la diferécia, de estas sentécias, dize Christo nuestro Redemptor, que es, el auer hecho las obras de misericordia, o el auer faltado en ellas.

Cosa es esta rara, y singular; y que ha causado espan-

12

13

to,

Libro tercero de la limosna.

zo y admiracion, y grandissima dificultad en todos los Santos, aunque los del mundo reparan poco en esto, y en los secretos maravillosos que se encierran en estas cosas. La dificultad que han tenido los Santos en esto, es por dos causas. La primera. Porque es Fè Catholica, enseñada por el mismo Christo, que solo por los pecados mortales se han de condenar los hombres. Y por otra parte es cosa cierta, y enseñada por todos los Santos, que por la mayor parte las obras de misericordia son obras de consejo, y no obligan, debaxo de pecado mortal, sino es muy pocas vezes; como es, quando el proximo esta en extrema, o graue necesidad, y no ay otro que le socorra, y en casos semejantes. Y no se falta muchas vezes en estas ocasiones, de suerte que llegue a pecado mortal: y quando se cometieffen algunos, no son pecados muy conocidos, ni muy graues: porque son pecados de omision, y ay otros muchos mayores. Luego parece q no puede ser la causa de la condenacion de los malos, esta que da Christo.

14

La segunda razon, que ha

ze dificultad muy grande, es esta. Porque quando el faltar en las obras de misericordia sea pecado mortal; pero es cosa clara, y de Fè, que ay otros muchos pecados mortales mas graues; como son los juramentos falsos, los homicidios, las murmuraciones, los hurtos, la luxuria, y otros mil pecados. Y parece negocio claro, y aun es de Fè, que los hombres se condenan por estos pecados: y asi parece que no es verdad el alegar por causa principal de la condenacion de los hombres, el faltar en las obras de misericordia.

A estas dificultades responden los Santos de muchas y diferentes maneras: pero la respuesta mas propria, y mas legitima, y mas conforme al rigor de la letra y de las palabras de Christo y la que haze a nuestro proposito, es la que dá S. Agustin, y Santo Thomas. Los quales dicen. Que el remedio vnico, y la medicina vnica de mal. ar. universal que alcanza el perdõ 2. ad primũ de todos los pecados, es la *Car. D. Au.* limosna, y la rayz, y principio de curar todos nuestros males, y restaurar todos los bienes; como lo hemos visto por las razones traydas, y lo

15

D. T. q. 15. uerfal que alcanza el perdõ 2. ad primũ de todos los pecados, es la Car. D. Au. limosna, y la rayz, y principio de curar todos nuestros males, y restaurar todos los bienes; como lo hemos visto por las razones traydas, y lo

y lo veremos por lugares expresos, y claros de la divina Escritura. Y asentando en esto, como tambien lo dize

Item in 4. d. 46. q. 2. art. 3. q. 4. ad secundum.

Elemofina est medicina vniuersalis peccatorum.

Ita D. Th. in 4. d. 15. q. 2. ar. 2. q. 2. et locis supra citatis.

Santo Thomas, en los lugares arriba citados; dizen estos dos Santos, que es verdad que los malos son condenados, por sentencia de Christo por los hurtos, o murmuraciones, y otros pecados; pero la rayz primera, y la causa mas radical por que se condenan es, porque no cuydaron los pecadores de hazer limosnas, y obras de misericordia, para alcanzar perdon de sus pecados. Y Christo nuestro Redemptor dio la sentencia, alegando para ello la causa mas radical, y la rayz primera de su condenacion, Y mejor es alegar por causa de la sentencia la causa mas radical, y primera, que no otras causas proximas, y mas inmediatas, y mas cercanas. Y esta es la causa porque Christo en su sentencia no señalo otra causa, para justificarla, porque dicha esta, esta dicho todo.

raran, o sangraran; o le dieran otras medicinas, sin duda ninguna sanara: pero por que no le curaron se murio de la enfermedad. En este caso quien dixere que aquel hombre murio de las calenturas, dira bien, y dira la verdad; pero mejor dira el que dixere, que murio por no le auer curado, o no le auer dado las medicinas: porque esta fue la rayz primera, y la causa principal de su muerte. Esto mismo acontece puntualmente en este caso. Porque si los hombres que tienen pecados, dieran limosna, y hizieran obras de misericordia, sin duda les dispusiera Dios, de manera que les perdonara sus culpas, y pecados, como lo dizen otros Santos; porque así lo tiene ofrecido, y prometido en su Evangelio, y en la sagrada Escritura, como luego veremos. Y si no les perdono, fue porque no le obligaron con obras de misericordia, para que les perdonasse, ni usaron de la medicina vnica, y remedio vnico de las culpas, y pecados, y enfermedades espirituales, que es la limosna, y las obras de misericordia. Y así preguntando agora, porque los ma-

Libro tercero de la limosna.

los se condenaron, y Christo les dio la sentencia de condenacion? Respondera bien el que dixere, que se condenaron, por los hurtos, y homicidios, y fornicaciones, y otros pecados: y dira la verdad; pero mejor dira, el que dixere, que se condenaron, porque no usaron de las medicinas, cõ que podian curarse, y librar se de sus pecados, y alcanzar perdon dellos. Y estas medicinas son las obras de misericordia: y assi el que dixere, que se condenaron, porque no hizieron las obras de misericordia, respondera mucho mejor. Y esta es la razon, porq̃ Christo no alega otra causa, para su sentencia, sino esta: porque aunque ay otras, que son todos los pecados mortales; pero esta es la causa principal, y radical, y primera, y las demas son las proximas, y las inmediatas.

Otro exemplo ay desto mismo, aunque no tan bueno, como el pasado; y es. Quando vn hombre muere de vna enfermedad; hagamos cuenta de vn tabardillo, y aquel tabardillo nació de vn sol, que le diò, o de vna pesadumbre, o cosa semejante: entonces, quiè

dixere, que el hombre murió del tabardillo, dira bien; y tambien, o mejor dira, el que dixere, que murió de vn sol, o de vna pesadumbre: Porque esta fue la primera rayz de la muerte. Y esto mismo sucede aqui, por la razon que esta dada. Y assi se ve, que todo es verdad, de que los hombres se condenan, por los homicidios, y hurtos, y otros pecados; y tambien es verdad, y se dice mejor, de que se condenaron, porque no hizieron obras de misericordia, ni cuydaron de borrar con ellas sus culpas, y pecados.

De suerte, que deste punto, y de la sentencia de San Augustin, y Santo Thomas, se saca vna cosa singular, y de grande admiracion, y espanto, para todos los mortales: y es; que segun lo que esta dicho, la saluacion, o condenacion de los hombres, vnicamente se viene a reduzir, a las obras de misericordia. Que es dezir; q̃ la causa de la condenacion, es el faltar en estas obras de misericordia, y la causa de la saluacion, es, el exercicio dellas. Esto parece, q̃ se sigue notoriamente, de lo que esta dicho, si es verdad,

dad, lo que dicen estos dos Santos. Y puede entenderse sin duda que es verdad; pues son las dos lumbreras de la Iglesia, y los dos Maestros mayores, que ella tiene, con quienes comunico Dios sus secretos, y sus verdades, para que las manifestassen a la Iglesia, y a los fieles. Y siendo esto desta manera, parece locura grande, que los hombres, no pongan toda su alma, y todas sus veras, en las obras de misericordia, pues en ellas unicamente esta librada su salvacion.

De donde tambien se colige otra cosa de grande consideracion, y es: que entre las señales de predestina-

cion, la mayor de todas, es, ser vn hombre limosnero. Y desto daremos abaxo algunas razones, pero baste, por agora dezir esta razon. Porque la salvacion de los hombres, y el alcanzar el cielo, se reduce a la limosna, y obras de misericordia, como esta dicho: luego quien hiziere las tales obras, parece que esta señalado para el cielo, y parece que se puede esperar del con gran fundamento, que se ha de salvar, y que Dios le tiene escogido, para el cielo. Y para que todo lo dicho en esta duda, se declare mas, añadiremos nuevas razones ara todo, en la duda siguiente.

D V D A III.

En que se prosiguen otras razones de la misma materia.

I



COMO esta materia es, vno de los estriuos principales de la salvacion, que tenemos afirmarla bien con eficaces razones, para que quede firme en los entendimientos, negocio que tanto les importa.

Sea la primera razon de esta duda. Las obras de misericordia (si las haze vn hombre, que esta en gracia, ordenadas a Dios, por la charidad) cierto es, que merecen la bienaventurança, y todos los bienes espirituales, que son necesarios, para alcanzar la bienaventurança: y

2

Libro tercero de la limosna.

12. q. 114.
ar. 10.

no solamente los bienes espirituales, sino los temporales, quando son necesarios para la salud espiritual: como lo enseñan los Theologos con Santo Thomas. Pero quando las obras de misericordia las haze vn hombre que esta en pecado mortal, las tales obras, o se pueden comparar a los bienes temporales, o a los espirituales: si se comparan a los temporales, diremos ábaxo, como tienen virtud para alcançar los: pero si se comparan con los espirituales, quanto a lo primero, las tales obras es negocio cierto que no merecen la bienauenturança, ni los bienes espirituales; no solamente con merito y qual, que llaman de con digno: pero ni con merito desigual, que llaman de congruo. Y tambien es cierto, que estas obras de misericordia, y todas las demas buenas obras que hiziere vn hombre que esta en pecado mortal, no son disposiciones proximas; ni remotas, para que le saque Dios del pecado, y le ponga en estado de gracia: porque son obras muy inferiores, y de inferior calidad y casta, y de orden natural. Quando mucho, como dicen los Theo-

logos, sirven de quitar algunos estoruos, è impedimentos de la gracia, sin hazer salir de pecado, y boluer a la gracia: sino porque por ser buenas obras, ponen estoruo a algunos pecados mortales que pueden entrar de nuevo, y poner nuevos estoruos a la gracia. Y todo esto es cierto, como enseñan los Theologos con Santo Thomas.

12. q. 109.
ar. 6.

Pero con todo esto, aunque a las obras de misericordia les falta lo que hemos dicho, tienen vna ventaja muy grande. Y es q̄ aun q̄ no son disposiciones para las cosas espirituales, ni las pueden merecer de ninguna manera; cõ todo esto por la misericordia diuina, y por su infinita liberalidad, y por sus promessas, se puede alcançar por ellas el perdõ de los pecados, la salud espiritual, el estado de gracia, y la saluacion: no porque ellas tengã virtud para nada desto, sino porque Dios por su infinita liberalidad, y misericordia, y solo por su bella gracia, quiso escogerlos, como medios vnicos de la saluacion de los hombres, y como medicina vnica y fal de todos sus pecados. De suerte, que la limosna, y las
obras

obras de misericordia, son los remedios vnicos, para alcanzar nuestra saluacion, y el remedio de nuestros pecados, y todos los bienes espirituales, no por ũ, ni por su virtud, y cosecha, sino solamente por la liberalidad, y misericordia diuina. Y de esta manera se entiende todo lo que hemos dicho hasta aqui, y hemos de dezir, hablando de las obras de misericordia, que se hazen en pecado mortal; lo qual se ha prouado con todas las razones dichas. Y para que se vea mas claramente, lo prouaremos con las siguientes.

4

Lo primero. Porque aca entre los h6bres, si vn Padre tiene dos hijos, el vno rico, y el otro pobre, el vno bien puesto, y el otro no tanto; si el hermano, que esta mejor puesto, viendo al otro hermano en necesidad, y c6paciendose del, le da su vestido, o su capa, claro est6, q̄ su padre, sabiendo, lo q̄ pasa, le dara con ventajas, lo q̄ el ha dado a su hermano. Y de razon le dira estas palabras. Hijo, pues has tenido tan buenas entrañas, q̄ diste tu capa a tu hermano, yo te doy mi palabra de darte otra mejor. Pues esto q̄ hazen los hombres en los bienes

temporales con los hijos, lo haze Dios en los bienes espirituales, por su liberalidad, y grandeza: porque es tanta su piedad, que los bienes temporales, que se hazen a sus hijos, no solo los quiere pagar, en otros bienes temporales mayores, sino en los bienes espirituales. Y esto mismo se funda en dos razones. La primera. Porque estima Dios t6poco, los bienes temporales desta vida, q̄ aumentar los bienes temporales por otros bienes temporales, y por utilidades t6porales, hechos a sus hijos, le parece poco: y asi sube a los espirituales, y los bienes t6porales, los paga en espirituales, solo por su infinita misericordia. Lo segundo. Porque vn padre, viendo a vn hijo, que socorre en su necesidad a otro hermano suyo, aunque el socorro no fuese, sino en cosas temporales, si el pudiesse darle los bienes espirituales, se los daria. Luego Dios (que es infinitamente mas liberal) por el socorro t6poral, q̄ se haze a sus hijos, no solo dara bienes temporales, sino espirituales.

Lo tercero. Tambien se vera, que es verdad esto. Por que los Reyes de la tierra,

5

Libro tercero de la limosna.

promian con muchas ventajas los trabajos de sus vassallos. Hagamos cuenta, si vn vassallo le ha seruido en vna guerra, o en otros negocios graues, y de importancia, le haze Cauallero, o Titulo, o Marques, o Grãde: y le haze esta merced perpetua, para el y sus descẽdientes: lo qual esta fundado en la grandeza de vn Rey. Porq̃ conuiene q̃ por su magnificencia se extriẽda a mayores premios de lo que merecen los trabajos del vassallo. Pues si esto passa en los Reyes de la tierra, parece que lo mismo ha de passar en Dios, con infinitas ventajas, y mucho mayores, sin comparacion: porque su piedad, su poder, su liberalidad, y misericordia es infinitamente mayor, y el amor q̃ tiene a los hombres tãbien. Y assi las obras que hazẽ en su seruicio, y las q̃ hazen en seruicio de sus hijos, y en el socorro de sus necesidades y en su vtilidad, y prouecho, parece q̃ las ha de estimar, y pagar, de manera q̃ exceda infinito el premio a la virtud de las obras, y a su calidad y condicion. Y assi parece que no solamẽte ha de pagar en bienes temporales las obras de misericordia, y otras buenas obras del orden natural,

sino tambien parece que las ha de pagar en bienes espirituales. Y assi esta fundado en razon, y en la infinita misericordia de Dios, que por las buenas obras de misericordia y por otras obras buenas, aunq̃ seã hechas en pecado mortal, les otorgue perdõ de sus culpas, y otros bienes espirituales, y su saluaciõ sin merecerlo. Y en estas razones se funda aquel comun dicho de los Theologos: que nunca Dios castiga los pecados tanto como merecen; pero premia, con mucho mayores ventajas de lo que merecen, a todas las buenas obras.

Lo tercero. Se ve q̃ es verdad lo q̃ hemos dicho por las razones y exemplos q̃ se han traydo en la dda passada: porq̃ aquella triste ramera Raab, aunque mala, y pecadora, por el hospedaje, y limosna alcãço innumerables bienes espirituales, como se ha dicho. Y en esto se funda tambien el comun dicho de los Theologos, verdadero, y cierto: de que las obras de misericordia, y otras buenas obras, hechas en pecado mortal, no merecen, ni pueden merecer el cielo; pero son de singular vtilidad, y prouecho, para salir de pe-

cado, y para que Dios vfe de misericordia con el. Tambien se vera ser verdad todo esto que dezimos por los lugares dela sagrada Escritura, que traeremos abaxo, en los quales, clara y manifestamēte, se promete el perdon de los pecados a los q̄ hizieren limosnas, y obras de misericordia con sus proximos. Lo mismo se ve por lo q̄ esta dicho de la sentencia q̄ ha de dar Christo N. Redēptor el dia del iuyzio. Porque como hemos dicho con San Augustin, y Santo Thomas, la causa vnica, y principal, por la qual los malos han de ser condenados, es, por auer faltado en las obras de misericordia; y solo esto sin otra cosa alguna ha de ser lo que Christo nuestro Redemptor ha de dar en rostro a los malos, como esta dicho. Y afsi parece sin duda alguna, que a las obras de misericordia esta prometido el perdō de los pecados, y la saluacion; y consiguientemente todos los bienes espirituales necesarios para esto, solo por la infinita piedad, y misericordia de Dios. Y afsi parece que es verdad lo que hemos dicho: de que las obras de misericordia, aunque seā hechas en pecado, alcançan

el perdon de los pecados, y los bienes espirituales, solo por la misericordia infinita de Dios, y su liberalidad, y grandeza.

Lo quarto. No se le hara dificultoso nada desto a quiē considerare lo q̄ diximos arriba, de que el Hijo de Dios nacio y murio, no solo por los que hazia buenas obras, sino por los que le estauan ofendiendo, y por los mismos que le dieron la muerte: y pues no se ha agotado su piedad, y misericordia, antes es la misma que quando murio; parece sin duda que con las ventajas que hizo bien entonces a los pecadores, con esas mismas hara agora. Y pues ay mas fundamento para esto, en los que hazen buenas obras de misericordia; sin duda ninguna, podemos entender que lo haze Dios de la forma que hemos dicho, pagando las buenas obras, no solo en bienes temporales, sino en bienes espirituales.

Y para que no se le haga dificultoso a nadie esto mismo, esta fundado en dos razones muy eficaces. Lo primero. Porque lo que hizo Christo nuestro Redemptor en su muerte, y passion, y en

Y 4 auer se

7

8

Libro tercero de la limosna.

averle hecho hombre, fue modelo, y regla, de lo que de allí adelante auia de hazer con los hombres. Y pues nació, y murió, por los mismos, que le estauan ofendiendo, de creer es, que se apiadara de aquellos, que aunque le ofenden, se apiadan de sus hijos, y los hazen bien có las limosnas, y obras de misericordia.

Lo segundo. Porque de creer es, q̄ quié hizo lo mas, hara lo menos: y mucho mas fue el auer nacido, y muerto, por los q̄ le estauan ofendiendo, y por los mismos, que le quitaró la vida, q̄ no vsar de misericordia, y perdonarles sus culpas, a los q̄ hazen buenas obras, en seruicio de sus hijos, que son los pobres; luego parece, sin duda alguna, que lo hara así, y que les dara los bienes espirituales de su alma, por estas obras temporales de limosna, y misericordia, hechas en utilidad de los pobres.

Hasta aqui hemos hecho comparacion de las obras de misericordia, hechas por vn pecador, con los bienes espirituales: agora haremos la comparacion destas obras, con los bienes temporales, y perecederos desta vida. Y comparandolos con

estos, dizen los Theologos, y San Agustín, y Santo Thomas, y San Gregorio, que estas obras, aunque sean hechas en pecado, como no se hagan por mal fin, y con mala intencion, sino por la piedad natural del pobre, o por otros motiuos buenos, que entonces tienen virtud, para merecer, y merecen a los bienes temporales desta vida; a lo menos con merito desigual, que llaman de congruidad. Y la razon, que dan los Theologos, y Santo Thomas, para esto, es: Porque estas obras, aunque son hechas por vn pecador, pero son buenas, y son del mismo orden natural, que los bienes temporales; y así tienen bastante valor, y virtud, y eficacia, para poderlos merecer; y por esta causa dize San Gregorio, y Santo Thomas con el, en el mismo lugar, que siempre jamas paga Dios estas obras, en esta vida; o en la otra; y si no las paga en cosas espirituales, como en algunos reprobos, y los Gentiles, y Philosophos; que se condenaron: pero por lo menos las paga en bienes temporales, que son yguales con la calidad de las tales obras.

Y por

D. Thom. in 2. d. 27. q. 1. ar. 4. Grego. lib. 15. moral. c. 1. Theologi 1. 2. q. 114. ar. 1.

Y por esta causa sucedió a vn Philosopho, q̄ era piadoso, y limosnero, y hazia otras buenas obras, aunque en pecado: que entrando a vn cõbite en casa de vn amigo se quiso caer la casa: y entro vn Angel en figura de hombre, y tomandole por la mano le sacó fuera, y al punto que salió, se cayo la casa, y mato a todos los que estauan dentro; sino es a el que le sacó el Angel. Y la causa porque hizo Dios esta merced a este hombre, fue porque de ninguna manera permite su justicia, y su grandeza, que aya en el hombre vn atomo de buena obra, que no la pague con ventajas. Y así, porq̄ aquel hombre tenia muchas buenas obras, y no estauan pagadas todac, pertenecia a su diuina prouidencia, y buen gouierno, que no se le fuesse aquel hombre a la otra vida, sin que se lo pagasse: porque allí no ay paga. Y así atrueque de que no se quebrasse su ley inuiolable de pagar a los hombres sus obras, quiso pagarle a aquel hombre sus obras, con librarle de la muerte; aunque fuesse haziendo vn milagro, como era sacarle de entre todos los demas, por mano

de vn Angel. Dõde se ve quã singular es el orden de su diuina prouidencia y justicia, en esto. Y por estas mismas razones dicen San Augustin y Santo Thomas, que los Romanos merecieron el Imperio, y Monarchia de todo el mundo, por la administracion marauillosa de la justicia, por las leyes tan justas, y santas, por el celo de la patria, y por otras buenas obras que hazian, aunque idolaras, y malos, y pecadores.

Desuerte q̄ de todo esto consta, que estas buenas obras de misericordia, aunq̄ sean hechas en pecado, merecen algunos bienes temporales. Pero ha se de aduertir que paga Dios en estos bienes temporales estas buenas obras, no como quiera, o con premio y igual: sino cõ grãdes ventajas. Lo qual biẽ se ve claro: porque Dios en premiar siempre se adelanta a lo que merecen las buenas obras: y en los castigos siempre se atrassa a menos. Hasta en el infierno dizẽ todos los Santos, y Theologos q̄ castiga a los condenados menos de lo que merecen. Pues si ha hecho Dios esta regla general, aun en los condenados, parece sin duda que mucho mejor guardara esto cõ

Aug. lib. 5. de ciuit. cap. 12. & seq. D. T. Opus. de Regi. princip. lib. 3. ca. 4. 5. & 6.

9

Libro tercero de la limosna.

los otros pecadores que estan en esta vida, y hazen buenas obras: y así premiara sin duda sus obras, con muchas mas ventajas de las que ellas merecen. Lo segundo. Tambien esto conuiene a la liberalidad, y grandeza de la Magestad diuina; porque li aun los hombres premian con ygualdad a los que les siruen, y algunas vezes mucho mas; bien se puede entéder, de la grandeza infinita de Dios, que lo hara sin comparación alguna, con mucho mayor exceso, y ventajas. Todo lo qual se vera mejor por lo que luego diremos.

10

Y de todo lo que hemos dicho acerca de los bienes temporales, se faca otra razon para el intento principal de la duda: que aunque

no es de grande importancia, en comparacion de las que hemos traydo, con todo esso seruirá para los flacos. Y la razon es esta. Fuera de los prouechos, y vtilidades que hemos dicho, las obras de misericordia traen este, que merecen los bienes temporales: y fuera de esso, premia Dios estas obras en bienes temporales, con grandes ventajas, y exceso. Y aun como luego diremos, con exceso de ciento por vno, aun en esta presente vida: luego quando los hombres no consiguieran tantas vtilidades, como las que hemos dicho, pudierá por esta, y por su interes en cosas temporales, hazer limosna, y exercitarse en obras de misericordia.

D V D A. III.

En que se prosigue la misma materia.

I

P

ERO llegando a este punto, aunque sea de passo, y de camino, no podemos dexar de aueriguar vna dificultad, que suele auer en esta parte, no de pequeña confi-

deracion. Y es la dificultad, q̄ tratando Christo nuestro Redéptor de la forma q̄ auia de pagar a todos aquellos q̄ por su respecto diessen, o dexassen sus haziendas, o casas, padres, hijos, y deudos, y todos los demas bienes temporales: los quales estan cõprehen-

Matth. 19.

Marci. 10.

Lucæ 18.

prehendidos en estas cosas, como lo entienden todos los Santos, tratando deste punto: dixo siempre por los Euangelistas, que pagaria ciento por vno. Y tratando esto, el Euangelista San Lucas, dize, que pagaria todas estas cosas en mucha mayor cantidad, y abundancia en esta vida presente: y en la otra lo pagaria con la bienaventurança. Y tratando desto mismo por el Euangelista San Marcos: dize que lo pagaria en esta vida ciento por vno, y en la otra vida con la bienaventurança, y añade que lo pagaria en esta vida ciento por vno, en la misma materia: de suerte que si dexo hacienda, o casas, o parientes, o cosas semejantes por su respecto, esto mismo le daria en esta vida, cien doblado, en hacienda, o padres, o hermanos, o lo demas.

2

Esto es lo que refirió los Euangelistas. Y a todos los Santos ha hecho dificultad, como tienen verdad, y como se cüplen estas promesas: porque hablando de la paga temporal, y en la misma materia, no parece que tiene verdad, por dos cosas. La primera. Porque a los que dan, o dexan su hazien-

da, y sus casas, o dan limosna por Dios, no parece que les paga ciento por vno, en la misma moneda en esta vida: porque no se ve que se multipliquen sus haciendas ciento por vno; que a esse andar todos estuieren muy ricos y muy poderosos; por que ay muy pocos, o ningunos, que dexen de hazer algunas limosnas. Y si todas las q hazen se multiplicaran ciento por vno en esta vida, en la misma moneda, por poco q tuieren, estuieren ricos, o alomenos tuierã mucho mas; lo qual no se ve por experiència: y así parece q no se verifica la promessa de Christo nuestro Redemptor.

La segunda dificultad de este punto es mayor. Porq dixo Christo N. Redemptor q los q dexassen sus padres, y hermanos, o hijos o haziendas por su respeto, recibirã esto mismo en esta vida cien doblado: lo qual parece que no es verdad: porq si vn hombre dexa sus padres, o hermanos, o deudos por Dios, no recibe otros padres, o hermanos por ellos en esta vida: y mucho menos cien padres por vno, o cien hermanos por vno, o cien tantos de hacienda por vno,

como

3

Libro tercero de la limosna.

como parece que lo quiere decir claramente el Evangelista S. Marcos.

A estas dificultades responden los Santos de diferentes maneras. Vnos dicen que no se entienden estas promessas de Christo nuestro Redemptor, como fueran; de suerte que en esta vida se ayan de pagar ciento por vno en la misma moneda, en otro tanto de hacienda, o de padres, o deudos q̄ hubiessen dexado: porq̄ este sentido parece que seria algo grossero, y material. Y assi solamente se entienden estas promessas espiritualmente, desta manera. Que a todos los que dexassen hacienda, o padres, o deudos, por su respecto, se lo pagaria en esta vida cien doblado: no en los mismos bienes, ni tampoco en los bienes temporales desta vida; sino en los bienes espirituales. Porque en virtud de las tales obras, les daria el perdón de sus pecados, la gracia, las virtudes, y otros infinitos bienes espirituales; de los quales vna sola brizna vale mas que todos los bienes temporales de todo el mundo. Y assi por muy poco que de, destes bienes espirituales en esta vida, pa-

ga mas que cien doblado. Y entendiendolo desta manera se verifica la promessa, no solamente en los predestinados que se saluan, sino tambien en los reprobos que se condenan. Y no solamente en los reprobos que algun tiempo estuuieron en gracia de Dios, sino en todos aquellos que desde que nacieron hasta que murieron continuaron el estado de pecado mortal, como eran muchos Idolatras, y Gentiles. A los quales, si hazian algunas buenas obras, se lo pagaua Dios en esta vida, mas que ciento por vno. Porque por las tales obras por lo menos les hazia Dios merced, de q̄ no cayessen en tantos pecados mortales., como auian de caer. Y de vn solo pecado mortal que les librara, se lo pagaua Dios, mas q̄ ciento por vno. Porque vn pecado mortal es el mayor mal que en vna criatura puede auer, y el escapar se de vno solo, vale mas que todos los bienes temporales de todo el mundo. Y assi lo pagaua Dios mas que cien doblado. Lo qual tambien se verifica, por que librando Dios a vn hombre de vn pecado mortal, consequentemente le libra de las penas eternas, q̄ por el

el merecia en el infierno. Y así tambien por esto les paga Dios mas que ciento por vno.

13

A otros Santos les parece q̄ las promessas de Christo, se han de entender como suenan, no solo en los premios, y pagas espirituales, sino tambien en las temporales, y que esto se lo da en esta vida. Y esto les parece necesario, para saluar con propiedad las palabras de Christo nuestro Redēptor: porq̄ hablando por el Euangelista San Marcos, parece que dize claramente: que si dexassen por su respecto, haciendas, o padres, o hermanos, les daria en esta vida presente, cien doblado en hacienda, y padres, y hermanos, y en lo demas que huuiessen dexado. Lo qual dize al parecer tan claramente el Euangelista S. Marcos q̄ no se puede negar. Y por estas razones dixo San Geronymo, y otros Sātos, que la promessa de Christo, se auia de entender a la letra como sonaua; pero con la corta pisa q̄ lo dize el mismo Euangelio. El qual pone dos condiciones, y dos limitaciones, diziendo desta manera. El que dexare padres, o hermanos, o hijos, o ha-

ziēda por mi respeto, y por el Euangelio, recibira en esta vida presente cien doblado, en hacienda, hermanos, y padres, con persecuciones, y trabajos. De suerte que las condiciones son estas dos. La primera, que lo aya dexado por su respeto, y por el Euangelio. La segunda, que si dexo hermanos, o padres, recibira cien doblado en padres, y hermanos, y hacienda; pero con trabajos, y persecuciones. Y por esta causa dixo S. Geronymo, que estas promessas de Christo, solo se entendian en los Apóstoles, y Varones Apóstolicos, como son los Religiosos, y otros q̄ dexan el mundo, y passan a estado mas perfecto, conforme los consejos del Euangelio, para seruir mejor a Dios: y en estos dixo San Geronymo que se verificaua la promessa, como arriba se ha declarado. Y para que esto se entienda, se ha de saber: que en los padres, o deudos, o hacienda ay tres cosas que considerar. La primera, es la sustancia de la hacienda, y las personas de los padres, o hermanos, o deudos. La segunda, el oficio de los padres, o hermanos que consiste en las ayudas, y socorros, y prouechos q̄ nos pue-

Libro tercero de la limosna.

pueden dar los padres, o deudos, o hacienda para vivir, y sustentarnos, y tener lo que hemos menester en esta vida. La tercera, es, el fausto, o la honra, que traen consigo estas cosas, y otros accidentes, que son propios del mundo, y de los mundanos.

3

Dize pues S. Geronymo. Que destas tres cosas no promete Christo la tercera, que era dadiva bien agea de la mano de Christo: ni tampoco promete la primera, para los q̄ dexaró los padres, o hermanos, porq̄ no les boluso Dios otros padres, o hermanos carnales quãto a sus personas, ni tampoco al q̄ dexo casas, y alajas, y riquezas le buelue esto mismo: porque estas cosas tãbien fuerã ageas de Christo: porq̄ el mismo aconsejo el dexar las riquezas, y seguir la pobreza, y el mismo dixo, que el dexar a los padres, y deudos por seruir a Dios con mas veras, era mayor perfeccion y consejo, como lo hizieron los Apostoles, y lo hazen los Religiosos. Y asì no auia de prometer Christo lo contrario, de lo que el mismo aconsejaua. Y asì lo que promete Christo en aquellas promessas, solamẽ-

te se entiende de la segunda cosa de aquellas tres. Y esto lo cumplio en los Apostoles, y Varones Apostolicos, y lo cumple cada día; porq̄ estos tales, lo primero dexã el mundo por Dios, y por seguir los consejos del Euãgelio. Lo segundo, de ordinario tienẽ sus persecuciones, y trabajos: ya porq̄ se metieron a vida mas estrecha, ya porque como se metieron a enseñar la virtud, y la verdad, siempre hallan quẽ les contradiga, y quien les de trabajos. Y lo tercero, porque sus mismos deudos, o parientes, de ordinario les quieren estoruar su mudança. Y en estos tales con estas dos condiciones que puso Christo, se cūplio la promessa de Christo: porque de ordinario si estos tales dexan hermanos, o deudos, o padres por Dios, hallan en el estado q̄ toman, otros muchos hermanos, y amigos, y compañeros, o hijos espirituales, los quales les ayudan y fauorecen, y socorrẽ, y les aman y quieren, y en todo lo demas que han menester, les fauorecen y hazen officio mas q̄ de deudos, o hermanos. Y estos tales q̄ les hazẽ estos officios de hermanos, y deudos, vienen a ser cien-

rantos mas , y aun pondran la vida vnos por otros. Y de la misma manera , lo q̄ toca al sustento que les daua la hacienda que dexaron , lo vienen a tener en abundancia necesaria , y limpio de pleytos, cobranças , afanes, gouierno, cuydado, y otros mil hazares que tienen los del mundo. Y si los del mundo en algunas cosas vienen a tener mejor sustento , y mas abundancia en los regalos , y cosas necesarias para esta vida miserable ; essa no es ventaja, sino miseria. Porque essas obras vienen a ser para regalo, y aun para el vicio; y son estoruos para que no se pueda servir a Dios, con la estrechura, y perfeccion, y seguridad que pide Christo.

15

Y assi mirando el alma destas cosas, mas tiené dellas cien tanto, y cien mil vezes, los que las dexan por Christo; porque tienen el meollo sin el casco, que son los bienes temporales, en la cantidad necesaria , sin que sean ocasion , y estoruo para sus almas, por la abundancia: y vienen a tener el provecho de los padres , y deados sin daño, y de la manera que há menester para sus almas. Y vienen a tener todo , con-

forme a la misma naturaleza de las cosas : porque todas estas cosas son medios, y escatones para servir a Dios: y estos tales vienen a tener al mundo sin el mundo , y a las cosas del mundo , sin el contrapeso del mundo, y sin el veneno , y peligros que traen en el mundo , y para los que estan en el mundo; y limpio, y puro todo el grano y provecho , sin poluo, y paja. Y assi el dar Dios a los suyos las cosas del mundo, puras, y limpias, con los provechos, sin los daños, y hazares, y peligros del mundo ; es darles lo que dexaron, no solamente cien tantos , sino mil tantos doblado. Por lo qual dicen los Santos admirablemente , que a los que dexan el mundo, les sigue el mundo , como la sombra al que huye della; que al fin no es mas que sombra , que ni tiene peso, ni carga, ni verd.d. Y desta manera las cosas del mundo tienen los que dexaron el mundo , solo con la apariencia, y sombra de que son cosas del mundo ; pero sin la carga , y peso , y peligros , y daños de los que traen consigo las cosas del mundo. Y esto mismo , y con mucha razon se dize

Libro tercero de la limosna.

de los Santos, los quales hu-
yen con todas sus fuerças,
de la honra, y estimacion, y
aplauso del mundo, y por el
mismo caso les sigue como
sombra: porque es imposi-
sible que la virtud dexé de
lleuar tras sí, la estimacion,
que se le deve, por la mis-
ma ley natural, y por la esti-
macion natural que todos
los mortales deuen ha-
zer della.
(?)

D V D A. V.

En que se prosigue la misma materia.

I



V N Q V E
todo lo q̄
se ha dicho
con S. Ge-
ronymo, y
otros San-
tos es muy bueno, y es ver-
dad: pero a otros muchos
Santos les parece otra cosa,
y van por otro camino. Por
q̄ lo primero dicen q̄ aque-
llas promessas de Christo,
aunque se entienden de los
que dexan el mundo, y siguē
a Christo; pero tambien les
parece que se han de enten-
der de los q̄ estan en el mun-
do. Y de los que estando en
el mundo, aunque no dexan
padres, ni hermanos, ni hi-
jos, ni deudos, ni haciendas;
pero emplean sus hazien-
das en seruicio de Dios, y
en obras de misericordia. Y
al menos hazen en esta par-
te lo que pueden. Lo segun-
do, les parece que por de-

xar haciendas, o padres, o
deudos, o hermanos por
Christo, no se entiende sola-
mente los que dexando al
mundo, toman otro estado
mas perfecto; sino todos a-
quellos, que aunque viuen
en el mundo, les sirven co-
mo pueden con sus hazien-
das, empleandolas por el en
limosnas, y obras buenas; y
a estos tales tambien se les
haze la promessa de Christo.
Y esto les parece que es ver-
dad, por estas razones.

Lo primero. Porque el co-
mun consentimiento de la
Iglesia, y de los Santos es,
que si va Christiano, aunque
este en este mundo emplea
su hacienda, en hazer bien a
pobres, Iglesias, Hospita-
les, Conuentos, y semejan-
tes obras; que sin duda nia-
guna a estos tales tambien
dara Dios ciento por uno, y
que con estos tambien se
entiende

2

entiédese la promessa de Christo. Lo segundo. Porque estos tales no han de ser de peor condició, pues también hazen por Dios insignes obras, y agradables a sus ojos; luego tambien parece, q̄ les pagara ciéto por vno; y así parece, que lo tiene recebido la Iglesia, y así lo predica, y publica cada dia, y a los que ofrecen limosnas, y ofrēdas en su templo les dize, que les dara Dios ciéto por vno. Lo tercero. Porque expresamente dize, que dara ciéto por vno, no solo a los que dexarē hijos, o padres, o hermanos; sino a los q̄ dexaren sus viñas, o casas, o heredades; y por casas, viñas, o heredades, todos los Santos entienden, qualesquier bienes temporales, q̄ se dá por Dios, y en su servicio. Lo quarto. Porq̄, como arriba diximos con S. Geronymo, los mas de los Sãtos, aun en nõbre de padres, y hijos, o hermanos, no entiédese las personas de los padres, o hermanos, sino qualesquier bienes tēporales, y utilidades tēporales, q̄ dexamos por Dios, o nos vienen de qualquier persona, o de otro qualquier modo: Porq̄, aqui en nõbre de padre, o hermano, no se entiédese la persona, si-

no el oficio de socorrer, y ayudar en lo temporal. Lo qual puede hazer qualquiera hombre.

Y assentando en esto, que sin duda es negocio cierto, y llano, como luego se vera mejor. Esta agora la dificultad en pie, como se ha de verificar en estos tales, la promessa de Christo, de que les dara ciento por vno, aun en esta presente vida. Y si el cumplimiento de esta promessa se entiende espiritualmente, sin duda ninguna se ve cumplida abundantemente, como lo vimos arriba; y en este sentido no tiene dificultad el verificar el cumplimiento de la promessa. Toda la dificultad esta, en ver si se verifica, y se cumple la promessa, en los bienes temporales de la vida presente, el ciento por vno, que prometio Christo. Y San Lucas parece, que da a entender, que si: Y S. Marcos parece, que lo dize claramente, como se ve en sus palabras, que en Romance son estas. Ninguno ay, que dexé casas, hermanos, padre, o madre, o hijos, o heredades por mi respecto, y por el Evangelio, que no reciba cien tantos, agora en el tiempo presente, de casas, hermanos, y her-

3

*Marc. c. 10.
Verba Christi
si Dominus
sunt ista.
Nemo est
qui relique
rit domum,
aut fratres,
aut sorores
aut patrē,
aut matrē,
aut filios,
aut agros;
propter me
& propter
Evangelium,
qui nõ acci
piat centies
tantum, nunc in tē
pore hoc;
domos &
fratres, &
sorores &
matres, &
filios, &
agros cum
persecutio
eibus. Et t.
seculo futu
ru v. m
att. 10. 29.*

Libro tercero de la limosna.

manas, padres, hijos, y heredades, con persecuciones; y despues en la otra vida, recibirá la vida eterna. Dô de claramente promete en esta vida, cien tãtos de casas, y heredades, y herimanos, y deudos. Y asentado en este punto; esto es lo dificultoso, y lo q̄ haze a nuestro proposito. En lo qual a muchos Santos les parece, que el ciento por vno se paga, y se cumple en esta vida presente, no solo en los bienes espirituales, q̄ esto es llano, como está dicho arriba; sino tambien en los mismos bienes temporales. Y a nosotros nos parece tambien, que esto es verdad; y si tiene alguna excepcion, solamente es vna, de la qual diremos luego. Pero, para que se vea la verdad, pro-uaremos esto con algunas razones, que traen los Santos, y responderemos a la dificultad propuesta al principio.

Y quanto a lo primero, aunque pague Dios el ciento por vno en los bienes temporales en esta vida, ay dos cosas ciertas. La vna, q̄ no se entienda esto en la misma materia. Hagamos cuenta: si da vn real en dinero le ha de dar cien reales en dinero; y si da cien ducados

en vna viña, le ha de dar cien doblado en otra viña, o heredad, o cosa semejante. No se entiede esto desta manera, que sería inteligencia muy crassa. Sino que se entiede en qualesquier bienes tēporales la paga de ciento por vno. Hagamos cuenta, en honras, en hijos, deudos, amigos, haciendas, officios, salud, largueza de vida, tener paz, sin pesadumbres, ni peligros, y cosas semejantes. Y hablando desta manera dezimos, que las haciendas, y bienes temporales, que se dan por Dios en limosnas, y obras de misericordia, las paga Dios en esta vida ciento por vno, en algunos bienes temporales, qualesquiera que ellos sean; salud, honra, vida, paz, quietud, amigos, o en otros algunos bienes semejantes; y no solamēte ciēto por vno, sino cien mil por vno lo paga Dios en esta presente vida, como luego lo veremos.

Lo segundo. Tambien es cierto, q̄ algunas vezes aumenta Dios estas cosas temporales, ciento por vno, y mucho mas; y de esso estan llenas las historias, y esso se ha visto, en muchos Santos; como en aquel, prodigio del mundo, en materia de limos-

limosnas, San Iuan Limosnero, Patriarcha de Alexandria, y en San Nicolas, muchas vezes, y en otros muchos Santos: en quienes se veian cada dia milagros, con que se aumentauan mas de mil por vno, las limosnas que daban. Y se viò tambien en Raab de quien se ha dicho tantas vezes. Y en esto no ay dificultad, de q̄ lo haga Dios esto algunas vezes. La dificultad esta, si lo haze siẽpre, o de ordinario, o por la mayor parte. Y dezimos, q̄ lo haze Dios, casi siẽpre, y por la mayor parte: de fuerte, q̄ ay en esto poca excepciõ. Y se vera esto por las razones siguientes. Y para que se eche de ver mejor, la fuerza, q̄ tienẽ, se pondra primero, la excepciõ desta regla vniuersal, que ponemos,

1.2.9.87.1. y esta que pone Santo Tho
7. ad 2.9. mas. De q̄ Dios no da a los
114. ar. 10. justos, mas bienes tempora
es alibi se. les, de los q̄ son menester, pa
pe. ra el bien de su alma: de tal fuerte, que todas las vezes, que la demasia de los bienes tẽporales, ha de ser peligrosa, o daõosa, para sus almas, se la quita Dios, y se la da conforme les cõuiene, y no mas. Y asi en cõsequẽcia desto: todas las vezes, que el ciento por vno de los bie

nes temporales, y su aumento, ha de ser peligroso, para los justos, no se lo dara Dios; pero, en no auiendo este inconveniente, dara Dios el ciento por vno, en esta vida presente, en los bienes temporales, siempre, o casi siẽpre. Y por esta causa las limosnas, algunas vezes alcançan de Dios que se aumente la hacienda mucho mas, y algunas vezes ciento por vno. Lo qual sucede quando no ha de ser de daño para el alma. Y otras vezes las limosnas alcançan de Dios, que le quite la hacienda a quien la tiene, por pleytos, o desgracias, o de otros modos. Lo qual sucede quando la hacienda trae daños, o peligros del alma, o sabe Dios que a su tiempo los puede traer. Pero aunque no sea en hacienda, siempre paga Dios las limosnas ciento por vno, y cien mil por vno, en otros bienes temporales desta vida de la manera que luego se explicara. Y las razones desta verdad son estas.

Lo primero, De creer es, q̄ quiẽ da lo mas, dara lo menos: y como lo hemos prouado en todas las razones de esta materia, las limosnas y obras de misericordia, las paga Dios, aun en esta vida, mas

Z 1 que

Libro tercero de la limosna.

que ciento por vno, en los bienes espirituales; luego mucho mejor lo pagara, a ciento por vno, en los bienes temporales en esta vida presente, a lo menos, quando no fueren peligrosas, para la salud del alma.

7

Lo segundo. Porque, como se ha visto, fue tanta la infinita misericordia de Dios, que por los mismos pecadores, que no tenían buenas obras algunas, ni merecimientos, y por los mismos, que le crucificaron, nació, vivió, y murió: luego si a los que no tenían ninguna mercedimiento, les hizo tan infinito beneficio; a los que hazen limosnas, y obras de misericordia, las quales son buenas, y aun meritorias, de los bienes temporales; claro esta, que no es mucho, darles bienes temporales ciento por vno en esta vida. Particularmente, que el nacer, y morir Dios, por los hombres, fue regla y modelo de las misericordias, que auide hazer con ellos. Y así parece que no es mucho, conforme a la liberalidad, y grandeza divina, el dar ciento por vno de bienes temporales, en esta vida, a lo menos, quando no ha de ser peligroso, para el alma, y para los bienes espirituales.

Lo tercero. Por que, como hemos dicho, es tanta la bondad, de aquella Magestad infinita, que aun en el infierno, castiga a los condenados, en mucho menos, de lo que merecian sus pecados: y a los bienaventurados premia, en mucho mas, de lo que merecian; luego si las obras de misericordia, aunque hechas por vn pecador, merecen, como se ha dicho, los bienes temporales; no sera mucho, que se lo pague Dios en esta vida, ciento por vno, en aquello, en que merecen, que son los bienes temporales de esta vida.

8

Lo quarto. Por que, aun entre los hombres vemos manifestamente, que vn Rey, o vn Principe, muchas vezes paga a sus criados, en mucho mas, de lo que merecieron, con grande exceso, y mas que ciento por vno; lo qual muchas vezes, es liberalidad, y virtud. Luego mucho mejor, se puede entender, que Dios hara lo mismo, con los hombres, en los bienes temporales desta vida: particularmente, que Dios estima estos bienes, como escoria, y cosa de menos importancia. Y así parece, que sin duda lo hara, a lo menos quando no fuere dañoso, para el alma:

9

- 10 Lo quinto. Vemos lo mismo en vn padre, respecto de sus hijos, que por pequeños seruiçios, q̄ ellos hagan, se los paga el padre, con grandes ventajas, dandoles quanto tienen, mas q̄ ciento por vno; luego lo mismo se podrá entēder de Dios, q̄ infinitamēte, mejor es padre, para cō los hōbres, no solamēte en el gouierno, y prouisión de los bienes espirituales, si no tambien temporales. paga de bienes temporales; pero no saca las cosas de sus quicios, y de su orden natural, sino es raras vezes, y haziendo milagro. Y porque las buenas obras naturales, mérecen bienes naturales, y tēporales de su proprio orden, y de su propria casta; y esto lo tienē cōforme a su misma naturaleza: de aqui es, q̄ no les quitara Dios esto, q̄ tienen de su cosecha, aunq̄ puede realçarlo a otro ser, dando tãbien beneficios espirituales cō los temporales. Y esto tambien conuiene a la grandeza diuina, para que no parezca escatimez, q̄ pagando en otra paga mayor, quita la menor, que se les deuia, conforme a su naturaleza. Y juntando a esto, de que paga Dios, aun en lo temporal con mas abundancia, sin cōparacion alguna, q̄ los Reyes, y señores temporales: si pagan estos, con tanta abundancia, q̄ muchas vezes, pagan mas q̄ ciento por vno; parece sin duda, q̄ aunque tambien, paga Dios estas obras, en beneficios espirituales, no quita la paga de ciento por vno, en beneficios tēporales. Y asì parece q̄ esta siempre firme la verdad, que hemos dicho. *¶* Pero aunq̄ estas razones
- 11 Lo sexto. Bien vemos, que Dios, solo por su liberalidad, de pura gracia, y sin merecimientos algunos de los hombres, les dio el señorio vnuerſal, de todo el orbe, y de todo el mundo, con todas sus riquezas, y bienes tēporales; luego si esto lo hizo de pura gracia, de creer es, q̄ dara ciento por vno, en los bienes tēporales, q̄ es mucho menos, quãdo de parte del hombre ay mucho mas, que son las obras de misericordia meritorias deſtos bienes temporales. Y para prueua deſto sea.
- 12 La septima razon para el mismo intento. Porque, aunque es verdad, que puede Dios pagar las obras de misericordia, y otras buenas obras naturales, solamēte en beneficios espirituales, sin

Libro tercero de la limosna.

parecen eficaces, y tienen verdad, toda via queda por respóder, a lá dificultad del principio. Porque parece, que si esto fuera verdad, y pagara Dios, ciento por vno, las limosnas, y obras de misericordia, todos fuerã ricos. Porque casi los mas, hazen algunas, o muchas, de estas obras, y con poco que hizieran, fueran ricos, si pagara Dios ciento por vno. Y respondiendole a esto fea.

13

La octaua razon, con que prouamos el intento. Porque, aunque da Dios ciento por vno en esta vida, no lo da en haciendas, o dineros siempre: porque a este andar, crecieran mucho las haciendas, como lo prueua la razon hecha; sino que lo da en otros bienes temporales: como es, salud, larga vida, amigos, parientes, quietud, sosiego, y otros mil bienes temporales. Y estos bienes temporales, queda Dios en pago de estas obras, aunque no son ciento por vno, en cantidad, pero muchas vezes, lo son en calidad. (hagamos cuenta) Vn año mas de vida, o de salud, mas vale, q̄ cien ducados de limosna. Y no solamente cien ducados, pero mas vale vn año de vida, y salud, q̄ todos los tesoro-

ros del mundo. De la misma manera, algunas horas, o officios, o amigos, y otras cosas, valen mas, que muchos intereses temporales. Y aunque los hõbres no reparã, ni conocen estas cosas, pero en ellas por ser de tanta ventaja, y calidad, les paga Dios, mas que ciento por vno.

Lo segundo. Porque muchas vezes, el ciẽto por vno, lo paga Dios, en vnos bienes temporales, inuisibles, no conocidos, ni advertidos por los hombres. Y a la verdad tampoco se pueden conocer, ni advertir muchos de ellos: pero tienen sin duda, gran mysterio, y secreto de la prouidencia diuina, y de su liberalidad, que paga a los hombres las obras de misericordia, ciento por vno, en los bienes temporales, que ellos no conocen. Hagamos cuenta. Muchas vezes sale a vn hombre vna herencia, sin pensar, o vn pleyto en fauor: apredraaronse las viñas, o heredades de otros, y las fuyas no. Perdieronse otros ganados, o haciendas, o tuuierõ desgracias, las fuyas no: o por lo menos, no fueron tan desgraciadas. Sucedióle vn peligro, de que le pudiesen matar los ladrones, o de poderse ahogar

14

añegar en vn río, o perderse en vn camino, o matarle vna teja, o caerse de su estado, y otras mil cosas semejantes. Y a esta traça, son infinitos, los buenos y malos sucesos de los hombres, y de infinitas desgracias destas, les libra Dios. Los quales aunq̃ respecto de ellos, son muy a caso, y parecen sucesos de fortuna, respecto de Dios, no lo son: que el muy de proposito los haze. Pero los haze Dios, mediante las causas libres, y contingentes de los hombres, que son sus merecimietos, y buenas obras; y porq̃ las paga es en abundacia, y ciêto por vno; se puede entêder, q̃ por vna obra de misericordia le librara a vn hõbre, de cien mil peligros de estos. Y muchos de ellos, por ser en cosas tã altas, y de grãde estimacion, vienê a valer, no solo ciento por vno, sino mil por vno. Y así se verifica lo que hemos dicho, de que paga ciento por vno, y que con todo esto, no es menester, que los hombres se hagan ricos en hacienda. Y por estas razones dizen muchos Santos, que no sucede gracia, ni desgracia ninguna en los bienes temporales, ni buenos, ni malos sucesos,

que no sean en pago, de las obras de piedad, y misericordia, y de otras, o en castigo de las malas obras; y algunas, para prucua de los justos, y mayor aprouechamieto de sus almas.

Y tambien se vera, quãra verdad es esta: por lo que sucediò a vn Santo Obispo, con quien estana muy mal vn hechizero famoso: y para vengar se del, embiò muchos demonios vna noche, para que a el le mataassen, o a lo menos hiziesen el daño, que pudiesen, en su casa, o viñas, y heredades. Fueron alla los demonios, y boluieron se sin hazer nada. Y preguntandoles el hechizero la causa, dixeron, que con muchas leguas, no auia podido llegar, no solo a su persona, sino a su casa, ni hazienda; porque muchos exercitos de Angeles, estauan guardando su persona, y su hazienda, por estar señalada para obras de misericordia. Cosa bien singular por cierto, y digna de la infinita prouidencia, y misericordia de Dios. Y en esto se ve, que esta prouidencia tan particular de Dios, y tal cuydado, de guardar los bienes temporales, excede cõ muchos quilates, a la pa-

Libro tercero de la limosna.

ga temporal de ciento por vno.

16

Sea para esto la vitima razon. Porque el Euangelista San Marcos dize, que estas obras las paga Dios en esta vida ciento por vno, y que las paga en bienes temporales. Y esto, parece, que lo dize tá claro, que no se puede negar, como se há visto. Y no se descubre modo, como esto téga verdad, sino es lo q̄ hemos dicho: luego de aquella manera se ha de verificar la senténcia, y promessa de S. Marcos, cuyas palabras se han traydo arriba. Y juntando a esto, de q̄ estas promessas, no solo se entienden, en los Apostoles, y varones Apostolicos, sino en todos los que hazen tales obras: y juntando a esto, lo que esta dicho arriba, de que se entiéde la promessa de Christo de todos los bienes temporales; parece, q̄ no se descubre modo, como téga verdad, sino el que esta dicho.

17

Y acerca de todo esto se aduertia. Que aunque principalmente esta paga de ciento por vno, es de las obras de misericórdia; pero también lo es, de otras qualesquier buenas obras hechas en utilidad y seruicio de los proximos. Principalméte de

la obediéncia de los padres, la qual es vna cosa, q̄ sobre manera agrada a Dios. Y en la diuina Escritura ay singularísimos premios temporales, y espirituales, q̄ a esta obediencia se prometé, y singulares encarecimíentos de lo mucho, q̄ agrada a Dios esto, y de lo mucho, q̄ le desagrada lo contrario: por q̄ no tiené numero las maldiciones, q̄ echa la Escritura a los desobedientes a sus padres. Y sin duda ninguna se cumplen, aun en esta vida, estas cosas, por las razones que hemos traydo, que corren aqui puntualmente; y por todas las razones q̄ hemos traydo en todas las dudas passadas, y por las q̄ adelánte traeremos. Las quales todas corren y prueuan el intento generalméte en todas las buenas obras hechas en seruicio del proximo, y en los agrauios q̄ a qualquier proximo se hizieren. Y se ve en el exemplo que muchas vezes se ha traydo, de q̄ el padre siente mas los agrauios de vn hijo pequeño q̄ los suyos, y los castigara có mas rigor: y có otras razones q̄ se há traydo. Y así los q̄ siruieré, y obedecieré a sus padres có cuidado, podran esperar premios certísimos, téporales.

les, y espirituales en esta vida, y en la otra.

Y sobre esto mismo se advierte tambien. Que assi como paga Dios en esta vida presente las limosnas con bienes temporales, de ciento por vno : assi los agraviados, o pesadumbres que se hazen a los proximos, particularmente a los pobres, y mucho mas a los padres, y mucho mas a los inocentes; los suele Dios castigar en esta vida presente, de contado en la misma moneda, y muchas vezes en la misma materia. Porque como arriba esta probado largamente, siente Dios tãto estos agravios de sus hijos, que alomenos parte del castigo lo executa en esta vida, por las razones contrarias, de las que hemos hecho, para probar el ciento por vno de la limosna en esta vida. Y la experiencia de sucesos, y desgracias que suceden casi siempre a estos tales, prueua esta verdad. Pero no castiga ciento por vno: porque como hemos dicho con los Theologos y Santos, es mas piadoso Dios en hazer bien, que riguroso en castigar. Y en esto se funda aquel refran, y sententia tan celebrada, y recibida de los antiguos, y

enseñada por la experiencia perpetua : de que como lo hizieren los hijos con sus padres en bien, y en mal; assi lo haran con ellos los hijos q̄ ellos tuuieren.

Y por esta causa quando los hijos dieron muchas pesadumbres a sus padres, en mucha parte se lo paga Dios de contado en esta vida. Y por esto ordena, q̄ despues encuentren con vn marido, o muger terrible, que les mate a pesadumbres, o que tengan hijos que hagan lo mismo, o que les sucedan otras desgracias, con que lo paguen. Y lo mismo sucede a los que han sido causa de la muerte de alguno, que se lo paga en esta vida con otro tanto; o con peligros de muerte, o terribles desgracias, tarde, o temprano. Particularmente si la muerte fue de algun inocente sin culpa, lo castiga Dios gravissimamente. Y si estas cosas no las castiga en esta vida, es mala señal de que las castigara en el infierno. Pero lo mas ordinario lo castiga aqui, alomenos parte dello. Y aunq̄ lo mas ordinario suceden estos castigos por semejantes agravios de los proximos; algunas vezes a los muy justos da Dios semejantes tra-

Libro tercero de la limosna.

bajos, para mayor merecimiento suyo. Lo qual sucede pocas vezes. Pero aduertase con gran cuydado, q̄ si los que padecē estos justos castigos, quieren que lebante

Dios la mano dellos, han de hazer grandes limosnas: que con ellas la paga de ciento por vno, sera q̄ lebante Dios su mano, por las razones traydas.

D V D A. VI.

En que se prosigue la misma materia.

I

DE todo lo dicho en esta duda, y de las pasadas, se colige vna razon inuy apretada, que prueua innumerables grandezas de la limosna, y obras de misericordia. Porq̄ lo primero, como expresamente dizen los Euangelistas, en los lugares citados, y la Iglesia lo siente, y los Santos lo enseñan, quando las limosnas, y obras de misericordia se hazē por Dios y por su respeto, y por su amor, tienē por premio la vida eterna, q̄ es vn premio infinito; y así lo promete Dios. Lo segūdo, por la limosna en esta vida se alcāça el perdō de los pecados, y cō siguiētemēte la gracia, y charidad, y las virtudes todas, y tras esto vienen millares de beneficios espirituales: todo lo qual se alcāça por la

limosna, como esta probado largamente. Lo tercero, en ella esta librada la saluacion de los hōbres, y esta es la medicina vniuersal de todos los males, y pecados, como esta visto y probado con S. Agustín, y S. Thomas: luego parece manifiesto que paga Dios la limosna, en los bienes espirituales en esta vida, no solo ciento por vno, sino infinito por vno. Porq̄ el perdō de los pecados mortales, y el alcançar la gracia de Dios, vale mas q̄ todo lo criado, y todo quāto Dios ha hecho, como lo dizē los Theologos con S. Thomas. Lo 4. Como hemos visto en esta duda paga Dios la limosna y obras de misericordia, no solo en la otra vida con la bienauenturança, y en esta vida con los bienes espirituales ya dichos; sino tambien con la paga de bienes temporales en esta vida, ciento por vno:

vno : luego manifestamente se ve q̄ no ay, ni puede auer encarecimieto alguno en el mundo alo q̄ llega la grandeza de la limosna. Y assi es razon que todos los hombres mortales la tengan firme en la memoria, como cosa grauissima, y de las mas importantes para su saluacion.

2

Y para todo lo dicho añadiremos mas razones en las dudas siguientes. Pero se aduertta vna cosa de muy graue consideracion que se figue de todo lo que esta dicho. Y es con quanta razon, y verdad predica la Iglesia, y enseña la Escritura diuina, de que es mayor la misericordia diuina, que su justicia, para con todos los mortales. Lo qual se vera de lo que esta dicho; no solo en los predestinados, sino en los reprobos, y en los infieles, y Gentiles, dexando otras muchas razones que se podía traer. En los predestinados es cosa llana y cierta. Lo primero. Porq̄ en esta vida les paga ciento por vno sus obras, aun en bienes temporales. Lo segundo. Porq̄ se lo paga también ciento por vno en los bienes espirituales. Lo tercero. Porq̄ les da su gracia, y les perdona todas sus culpas, y peccados

mortales. Lo 4. Porq̄ les da su gloria eterna, q̄ es vn bien infinito. Y fuera de estos beneficios, en esta vida les haze otros infinitos.

En los reprobos tambien se ve esta verdad. Lo primero. Porq̄ crio el mudo, y todas las criaturas por ellos, y les dio q̄ gozassen de todas ellas. Lo segundo. Hizoles parientes, y hermanos suyos, habiendose hóbre por ellos, y muriendo y viuido por ellos y dádoles fuerzas suficietes para su saluacion, sino dexaran de aprouecharse por su malicia. Lo tercero. Si hizieron algunas buenas obras, se las paga en esta vida, en bienes téporales, no como quiera, sino ciento por vno. Lo quarto. Las mismas buenas obras se las paga en esta vida ciento por vno en bienes espirituales. Y todo esto se verifica, aun en los Turcos, y Moros, y Hereges, lo que toca los bienes temporales, es cosa llana que se los paga ciento por vno, por las razones traydas. Lo que toca el pagarse en bienes espirituales, ciento por vno en esta vida, tambien es cierto por las razones traydas, alomenos hablando de los bienes espirituales naturales. Porque

3

Libro tercero de la limosna.

por lo menos, por las tales obras, haze que cometan menos pecados, con lo qual tambien en el infierno tendrá menos pena. Y el librar Dios, solo de vn pecado mortal, es vn bien infinito y paga, que excede a mas que mil por vno. Y que esto lo haga, consta por las razones traydas. Y llamamos estos bienes espirituales naturales, porque muchas vezes se dan sin gracia, ni charidad, ni dones sobrenaturales, como se ve en los Hereges, y Turcos, y Gentiles. Aunque en otros reprobos que se conuirtena Dios, algunas vezes estos bienes espirituales tambien son sobrenaturales: porque se dan con auxilios, y socorros sobrenaturales, y algunas vezes con la gracia, por algun tiempo. Lo quinto. Porque como arriba hemos dicho con todos los Santos, y Theologos, aun en el infierno castigara Dios mucho menos de lo que merecen las culpas, con grandes quilates. Donde se ve que en todo esto se descubre infinito la misericordia Diuina.

4

Y si dixere alguno, que parece que esto no tiene verdad; porque mas son los hombres que se condenan, q los

que se saluan: y así parece que vsamas de justicia, que misericordia. A esto se responde. Que ya diximos en el libro primero, con Santo Thomas, y todos los Theologos, que de los Angeles la mayor parte se saluo: lo qual es cosa llana. Y esta mayor parte de los Angeles, como dizé todos los Theologos; es mas q todos quantos hombres ha auido, ni ha de auer jamas: y así aunque la menor parte de los hombres se salue; pero esta menor parte de los hombres con los Angeles que se saluaron, hazen mayor numero sin comparacion alguna, que todos los Angeles, y hombres que se condenarõ, y se han de condenar: y así lo dicen todos los Theologos. Y así se ve, que los predestinados de Angeles y hombres, son mas que los reprobos de Angeles, y hombres. Y porque en los predestinados muestra infinitamente su misericordia; siédo estos mas, tambien es mas su misericordia, que su justicia. Y no importa que muestre mas su justicia en los hombres: porq los medios principales, que se ordenan a mostrar su justicia, y misericordia, no son los hombres solos,

folos, sino todos los q̄ son capaces de la bienaventurança, que son Angeles, y hombres todo junto; y así q̄ no muestre mas su misericordia en los hombres, es accidental, y material, para el intento principal de Dios.

5 Lo segundo, se responde. Que aun en los hombres q̄ se condenan mas muestra su misericordia, en esta vida por lo menos. Porque lo primero, no los castiga como merecen. Lo segundo. Si hazen algunas buenas obras, todas se las paga ciento por vno, en pagas espirituales, y temporales, de la forma que se ha dicho: y fuera de esto, les haze todos los beneficios que hemos contado, q̄ son infinitos: y así por lo menos en esta vida muestra mas con ellos su misericordia. Y esto es lo que nosotros dezimos, y este es nuestro intento.

6 Lo tercero. Respondemos. Que hablando de toda la massa de los hombres, segun que se comprehenden los Christianos, y los Gentiles, y Hereges, es cosa cierta, que mas s̄n los que se condenã. Porque es imposible que nadie entre en el Cielo, sin el conocimiento de la Fè, y los que no tienen

Fè son mas que las tres partes del mundo, y el Christianismo es vna minima parte. Y así es cosa llana, que son mas los que se condenan. Y siendo verdad infalible la q̄ dixo Christo, que muchos son los llamados, y pocos los escogidos, por lo menos en este sentido se ha de verificar la sentencia de Christo. Pero hablando de los Christianos que tienen Fè, en esto, los Theologos, y los mismos Santos estan divididos. Vnos dizê que mas son los Christianos que se condenan, y otros que son mas los que se salvan. Y aun que en esto no puede auer certeza; pero puede auer grandes conjeturas, y buenas razones: y hablando de la forma que esto se puede saber, lo mas cierto, y lo mas llega a la verdad, y lo mas conforme a razones, q̄ mas son los Christianos que se salvan. Y podemos probar esto con buenas razones y conjeturas; pero porque no pertenece a la materia, solo diremos tres que se factan de lo dicho. Y la primera razon es esta. Que como esta dicho, todas las limosnas, y buenas obras hechas en vtilidad del proximo, las paga Dios en esta vida como

esta

Libro tercero de las limosnas.

esta dicho, ciento por vno, no solo en premios temporales, sino espirituales. Y estos premios espirituales son conforme a los principios con que obra cada vno sus obras. Y porque todos los fieles, aunque esten en pecado mortal, toda la vida, por lo menos hazen algunas obras buenas, y limosnas, en utilidad del proximo, con principios sobrenaturales, de Fè, y Esperança, y algunos impulsos imperfectos de atrición sobrenatural; de aqui es, que la paga, que Dios ha de hazer, en bienes espirituales, a ciento por vno, ha de ser, no solo, como en los Gentiles en bienes espirituales naturales, de la forma, que se ha declarado; sino tambien en bienes espirituales sobrenaturales, que son la gracia, la charidad, y las virtudes, con que se perdonan los pecados. Y si los pecados no son tantos, y las buenas obras en fauor de los proximos, no son tan pocas, que vengan a exceder, al ciento por vno de las buenas obras, la grandeza, y numero de los pecados: le da Dios gracia, para convertirse, y hazer penitencia de sus pecados. Y porque son pocas

los nombres, que hagan tantos pecados, y tan pocas buenas obras, que lleguen a este exceso: de aqui es, que se presume, que los mas de ellos se saluan. Y assi conuiene a la infinita misericordia de Dios. Lo segundo. Añadese a esto, que los mas de los fieles mueren con Sacramentos: y por lo menos se puede presumir, que llegan con atrición. Porque como las buenas obras, q̄ hizieron, fueron con atrición; de creer es, q̄ las tales obras se las paga en la misma moneda: porque siempre guarda Dios este orden en los castigos, y en todo. Y assi por lo menos al punto crudo de la paga, que es la muerte, si ha tenido buenas obras antes, se las pagara, dandole atrición a la muerte. Y por otra parte, los Sacramentos pasan al hombre de atrición a contrito, como enseñan los Concilios, y Santos, y Theologos: y muriendo con contrición de Fè, es que se saluara; luego los mas se saluara. Lo tercero. Tambien diximos arriba con Santo Thomas, en el libro primero q̄ Dios jamas haze cosa de valde, q̄ no consiga su fin; y por esto dixo S. Thomas maravillosamente, q̄ la gra-

gracia q̄ da Dios a vna alma si se malogra, y se pierde por el pecado mortal, la passa a otro. Y sela da a otro, y alli se logra. Y porque hablando aun de la gracia q̄ se da al hombre por aparejos, y disposiciones propias, q̄ es la gracia q̄ se da a los que tienen vso de razon; muy pocos Christianos ay en el mūdo, que en algun tiempo si quiera, aun despues q̄ tienē vso de razon, no ay an estado en gracia; de aqui es que la gracia q̄ vna vez sale d̄ Dios, en vnos o en otros, ha de conseguir su fin, que es la

gloria, aunque sea boluendo al mismo, o a otros. Y porq̄ los mas tuvieron gracia, en los mas conseguira su fin, que es el cielo; y assi los mas se salvaran. Y assi lo da entender bien claro la diuina Escritura. Esto baste para esta disgresiō saludable, q̄ en otra parte diremos mas. Y de todo esto se colige q̄ en todos los fieles Christianos con infinitos quilates mas muestra su misericordia, mas q̄ su justicia. Y en los Gentes, y Hereges tambien la muestra mas, en estavida por lo menos; como esta dicho.

*Isai. c. 55.
Verbū meū
quod egredietur a me
non reuertetur ad
me vacuū.*

D V D A. VII.

En que se prosigue la misma materia.

I



DE todo esto se siguen tres auisos para todos los hombres, de graue consideraciō. El primero es. Que aūq̄ algunos seā miserables, y pecadores sobre todo lo q̄ se puede encarecer, y aūq̄ todos los días de su vida desde q̄ nacierō ayā estado en pecado mortal, no descōfien d̄ la infinita misericordia de su Padre celestial y amātissimo señor; aūq̄ ay an cometido

los mas graues, y horrēdos, y espātosos pecados q̄ el entendimiento humano puede alcanzar, y aunque fueren de los q̄ se cometen en el infierno. Porque si tanta es la infinita piedad de su Padre celestial, que los mas se saluan, y con tanta abundancia paga las buenas obras, hechas en vtilidad del proximo, y en seruicio suyo; por muy pocas que ay an hecho, pueden esperar su piedad, aunque sea a las vltimas horas de la muerte. Y sin

duda

Libro tercero de la limosna.

duda alguna lo pueden hazer anti, que el se holgara de ello, y les hara bien, y se honra, de que tengan confianza en su infinita piedad, y lo paga con infinita abundancia.

2

El segundo auiso, es, que todos los hombres, aunque esten en millares de pecados mortales, nunca oydos, ni vistos en el mundo, con todo esso, hagan las buenas obras, que pudieren; y particularmente limosnas, y otras del prouecho del proximo, y confien en Dios, que usara de misericordia con ellos, quando menos piensan. Porque como esta dicho largamente, y lo diremos mas, estas obras alcançan el perdon de todos los pecados del mundo: no por meritos suyos, ni porque las tales obras sean disposiciones, y aparejos, para esso, si se hazen en pecado mortal. sino por la infinita liberalidad, y grandeza de Dios, y sus promessas, y por las razones dichas.

3

El tercer auiso es para los confesores. Los quales jamas se han de espantar de ningun pecador, ni de ningunos pecados, aunque sean tales, que nunca se han oydo, ni visto, en el mundo. Y para conuencer, que esso se

deue hazer, pudieramos traer muchas, y eficaces razones. Pero porque no hagamos largas digresiones bastã estas. Lo primero. Ya hemos visto, con quanta misericordia, y piedad procede Dios con todos los pecadores, y como en todos muestra mas su misericordia, que su justicia: luego los confesores deuen proceder con esta misma piedad, y misericordia. Lo segundo. Porque claro esta, que los ministros del Rey se han de conformar en sus acciones con el, y no han de ser mas justicieros, ni rigurosos, ni mas piadosos, que el mismo Rey. Y assi deuen hazer los confesores lo mismo, que haze Christo. Porque son ministros suyos. Y lo que dizen todos los Euangelistas, y Santos de Christo es, que a ningun pecador, que se pidiesse perdon, y se echase a sus pies, jamas le dio vna sola reprehension, aunque fuesen grauisimos, y nunca oydos los pecados: solamente les pedia la enmienda para adelante, como Padre amantissimo y dulcissimo, por aquellas palabras tan admirables, y tan dulces, y tã sabidas. Anda hijo en paz, y no quieras peccar mas. Luego los confesores,

4

feñores, que estan en su lugar, lo mismo deuen hazer.

Y es esto tanta verdad, que vn dia le preguntaron a Christo sus Discipulos, como no reprehedia a los pecadores; particularmente a algunos, que eran muy grandes, y publicos, y escandalosos? y respondiò vnas palabras, dignas de las entrañas, de amantissimo Padre, y de su infinito amor, dizièdo desta manera. Hijos harto castigo, y reprehension, se trae contigo el pecador, en su verguença, y confusion, sin que yo le de mas: soy Padre, no quiero dellos, mas que la enmienda con dolor. Divinas y admirables palabras por cierto, dignas de eterna memoria; que al fin es Padre, y tiene entrañas de Padre, que se lastima de sus hijos con infinito amor. Otra razón dió el mismo admirable, desta manera. Quãdo aueys visto vosotros, que si a los pies de vn padre, se echa vn hijo perdido à pedirle perdón de sus culpas, no le perdona, y no le reciba con amor? Pues mejor Padre soy yo, que todos los padres; que pongo mi vida por mis hijos, y me hize hõbre por ellos: y mejor lo hare yo, q̄ ellos. No ay encarecimiento

en los entèdimiètos criados, para tales obras, y palabras.

Y bien se ve en esto, y en todo, lo que està dicho arriba, quan infinitamente vsa de su misericordia cõ los hõbres. Y no sin causa dezia San Pablo, que auia visto en la gloria, ciertos mysterios, y secretos, tan altos, que no era licito manifestarlos, ni publicarlos. Y vno destos, deuia de ser, la misericordia de Dios. La qual si los hombres la supieran, y conocieran, no solo confiaran de Dios, lo que es menester; sino que fiaran, y aun presumieran della, demasiado, y passaran a extremo vicioso, y pecarã mas desenfrenadamente. Y por esto dezia, que no era licito publicar a los hõbres todos los secretos de su misericordia.

Otra razon dió Christo, para animar a los pecadores desta manera. No penseys, q̄ yo no quiero bien a los pecadores, porq̄ aborrezca su pecado; q̄ si quiero, y si èpre los quiero, y amo, aun quando estan en pecado. Y aunq̄ quãdo ellos està en pecado huyè de mi, y me pintã a mi muy cruel y riguroso, porq̄ les arguye su mala conciencia; pero en mi passã al reues de todo lo que ellos pintã

A a por

5

Libro tercero de la limosna.

porque a los hijos malos, los miro siempre con vn amor compasiuo, y lastimoso, y a los buenos los miro con vn amor caricioso, y regalado: y si aun los hombres hazen esto con sus hijos, mejor lo se hazer yo, que no ellos. No se pueden encarecer tales palabras, ni ay en el mundo agradecimiêto para tan infinita piedad. Y dexando encarecimientos q̄ no se pueden dezir, sacamos de aqui dos cosas. La 1. vn desengaño terrible para todos los pecadores, los quales quãdo estã en pecado huyê de Dios como si los huiera de tragar. Grãde locura y engaño; pues como vn padre esta lastimãdose mas, devn hijo perdido, quando el esta haziendo los mayores males: asi lo haze Dios, quãdo los pecadores estan pecãdo mas, y mayores pecadores; y entôces dessea, y quiere mas q̄ se buelvan a el. Y esto lo dezimos para q̄ todos los pecadores abra su coraçõ para Christo q̄ tanto les quiere, y quite de su cabeça tales engaños, y se animê a echarse a sus pies, y a confiar en el, aunque tengan infinitos pecados.

Lo segũdo. Se faca la regla y el modo q̄ hã de tener los Confessores para con sus pe-

nitêtes, y sea la tercera razõ q̄ se faca de lo dicho. Porq̄ los Confessores son padres; y si son Iuezes, son Iuezes como padres, y hã de juzgar a los penitentes, no como a estraños, sino como a hijos propios de sus entrañas: porque han de hazer las vezes de Christo, cuyos hijos son. Y asi no ay que espartarse, ni que reñir a los pecadores auergonçados, sino quando mucho a los soberuios, y altiuos, que hazen desprecio, y gala de los pecados, y de su enmienda. Y asi tambien siempre mire a los pecadores ño con rigor, sino con amor lastimoso, y de padre que los tiene en su coraçon: no hallê en el Iuez riguroso, sino padre amoroso, que les tenga en sus entrañas. Que esto es ser Confessor, hazer officio de padre, y Padre verdadero, y amoroso que haga las vezes de Christo, y officio de Iuez; pero de Iuez, como padre piadoso, y amoroso.

Sea la quarta razon. Porq̄ el proceder el Confessor cõ todo amor como padre, es necesario para su fin principal: porq̄ su fin unico es disponer al penitête, para el dolor, y para la enmienda; y para esto, el remedio total y necesi-

necessario es el amor. Por q̄ si va el triste penitente temblando a los pies del Cōfessor, como de ordinario sucede, y auergoçado q̄ no se atreue a levantar la cabeça, si ve que el Confessor en lugar de reprehension le trata con entrañas de amor, y de Padre con todas veras, claro esia, que esto le ha de robar las entrañas, y el coraçon al triste penitente; porque en el mundo no ay cosa, que mas obligue, q̄ amor: y quando mas obliga supremamēte, es quando en lugar de graues reprehēssiones, que merecia, le tratan con todo amor, y entrañas proprias de Padre. Esto obliga tanto, q̄ hara el penitente, quanto el confessor le dixere; y le hara saltar las ventanas, si es menester. Y con este trato se ablanda su coraçon, para el arrepentimiento, y dolor; dispone-se para la enmienda, y para hazer quanto el confessor le dixere, y para humillarse, y rendirse, y sugetarse, y obedecerle, y recibir la penitencia, que quisiere darle, y para quanto ay. De suerte, que todo esto lo haze el amor; y si con este amor puede hazer quanto quiere, y desea, y lo que

ta obligado el penitente, y todo lo que es necesario, para el bien de su alma, y para el seruicio de Dios: claro esia, que es locura, escoger otro medio, para alcançar estos fines, sino es el amor.

Lo quinto. Porque como enseñan los Theologos y Santo Thomas. Ansi como, para mostrar Dios su infinito poder y sabiduria, conuino, que en el ordē natural criate, infinitos modos y maneras de cosas, asi de indiuiduos como especies: assi para mostrar Dios, su infinita justicia y misericordia, y prouidencia sobrenatural, conuiene, q̄ tenga infinitos modos, y maneras de saluar, y de condenar: y assi, vnos se saluarian con infinitos pecados, otros con poquissimos, otros con mas: vnos cō los pecados ordinarios, otros cō extraordinarios y nūca vistos: y assi de otras mil maneras, y lo mismo en la cōdenaciō. Y assi pues este es, el orden de la prouidēcia, y misericordia diuina, los confesores q̄ son los executores y dispēsadores deste ordē, no há de estrechar su coraçō, solamente a los pecadores ordinarios, sino a todo el orbe y a los extraordinarios, y nunca vistos; y negociar a

8

Libro tercero de la limosna.

9

todos con amor y suavidad.

Lo sexto. Porq̃ el Cōfessor si procede con rigores, y sin amor, ponese a vnos grauissimos peligros. Porq̃ dicen muchissimos Sãtos q̃ entre los Christianos, los q̃ se condenan, sean pocos, sean muchos, casi siẽpre se cōdenã, por hazer malas confesiones: y la razõ es clara. Porq̃ si al cauo de la muerte se confiesan bien, cierto es q̃ se saluaran: y assi, si se condenan confessandose; como es verdad, que la mayor parte de los hombres se confiesa para morir; el condenarse no puede ser, sino por no cōfessarse bien. Y la falta mas ordinaria, por la qual hazen malas confesiones, como dicen los mismos Santos, es la verguença natural que tienen todos los hombres mortales para confessar sus pecados. Porq̃ esta verguença es tan grande, que tiene suprema dificultad en vencerla. Porque sobre todos los bienes criados, lo que mas estiman los hombres, es la estima propia, la buena opinion, y credito y su honra, aunque sea para con vn hombre solo. Y bien se ve que esto es verdad, pues los hombres pierden sus haciendas, y sus vidas, y quanto ay por

conferuar su credito. Y por que los pecados particularmente los de luxuria traen mucha vileza y baxeza, y cayda de su estimacion; de aqui es que los hombres tienen infinita verguença, y miedo de confessar sus culpas. Y si esto se halla en todos los hombres, mucho mas en las mugeres, y niños, y toda gente de poco coraçon, y animo: y assi en vencer esta dificultad, y confessar las culpas claramente, ay infinita y suprema dificultad. Hasta los Santos confiesan, q̃ por el credito que tenían los hombres de su virtud, teniã gran dificultad, en confessar algunas culpas aunque ligetas, que podian defdorar algo de su credito. Y siendo esta dificultad tan suprema, no ay en el mundo remedio para vencerlo, sino es el amor, y afabilidad del Confessor. Yaun haziendo en esta parte el Confessor quanto se puede pensar, ay infinito que hazer, y se hazẽ muchissimas malas confesiones. Y assi pues la saluacion de las almas esta en este punto, y este es vno de los principales puntos della; claro esta que si los Confessores no proceden con amor, gōdran a los penitentes a

psii.

peligro manifesto, de que no confiesen claramente sus culpas, como importa; y cõ esto les pondran a peligro de perder su saluaciõ. Y por otra parte, como hemos dicho, con el amor se dispone el penitente, para el dolor, y para la enmienda, y para quãto ay: luego no solamente es consejo, sino necesidad, y obligacion grauissima, de proceder con todo amor, con todos los pecadores. Y que no lo haziendo afsi, daran a Dios cuenta estrechissima de sus almas, y de los penitentes. Y siempre deuen proceder cõ este amor, y blandura, sino es con los soberuios, y altiuos, que desprecian las culpas, y el empacho dellas. Pero estos no son hombres, sino bestias, y son raros en el mundo. Y afsi la regla ordinaria ha de ser, la que se ha dicho.

10 Lo septimo. Porque por proceder con este amor, y suauidad, no dexara, de hazer su oficio: porque aunque haga esto puede negarle la absolucion, si merece. Y puede darle graue penitencia, si la ha menester. Y afsi no por esso se quita, q̃ por proceder con esta blandura se ponga a peligro de passar

al otro extremo de no hazer bien su oficio. Claro estã, q̃ el confessor, ha de negar la absolucion, al penitente, en qualesquier pecados mortales de costumbre, aunque los pecados mortales, sean muy ligeros al parecer. Porque afsi como, a vn hombre, que estã acostumbrado a hurtar, seria locura, y gran imprudencia fiarle la bolsa, aunque diese mil palabras de guardarlo, y seria tambien imprudencia, que a vn mal pagador de costumbre, o a vn jurador, o maldiziente, o a vn criado jugador, le diese yo credito, de que se ha de enmendar de su costumbre, a la primera, ni segunda, ni tercera palabra: porque no se passa de vn extremo a otro en vn dia, sino es por milagro: y no se puede vencer la costumbre con el proposito, de vn dia: ni aun la gracia no haze estas maravillas de ordinario, sino es cõ auxilios especialissimos, y extraordinarios, como dicen todos los Sãtos, y Theologos. Afsi tambien puntualmente el confessor, quando hallare en el penitente pecados de costumbre, qualesquiera q̃ sean, si son de costumbre; aunque le de mi-

Libro tercero de la limosna.

palabras, de que se ha de encomendar, no le puede dar credito, sino es con gran imprudencia, por la razon que esta trayda: y assi entonces no se puede absoluer, sino es viendo primero al ojo la enmienda de algunos dias. Y lo demas seria culpa graue, y soltar el freno al penitente, para que tome licencia, para pecar mas cada dia. Y lo mismo se ha de hazer en otros muchos casos.

II Tambien es claro, que assi como el medico corporal, pecaria grauemente, si no diesse al enfermo, las medicinas necessarias, para sanar, y para no recaer, y conseruarse en la salud, quando ello se puede hazer. Assi el confessor tiene obligacion de pecado mortal, a darle al penitente las medicinas necessarias, y las penitencias necessarias, con las quales se pueda conseruar en gracia, sin caer en pecado mortal. Y para conseruarse en gracia ya hemos prouado largamente en el libro primero y segundo, q̄ son necessarias la oracion, y el ayuno: y la limosna, aunque no es necessaria, es vtilissima en extremo grado. Y assi deue darle del ayuno, y oracion, conforme a su esta-

do, tanto, quanto fuere necessario, para estos fines, como el medico. Y tambien de la frecuencia de los Sacramentos: que este es vnico remedio sobre todos, como lo diremos abaxo, o en otra parte: y todo esto es claro y cierto, y porque pertenece a otras materias no dezimos mas.

Pero aunq̄ estas dos cosas son ciertas, el punto es este. Que aun, en estos casos, el confessor ha de proceder, en el modo de tratar al penitente, con singularissimo amor, y blãdura. Y assi como vn padre, o vna madre, da a vn hijo enfermo, vn cauterio de fuego, o vna cura fuerte, con amor, y con dolor: cõ dolor por la pena de su hijo: con amor grande, y grandes caricias, por el amor, que tiene a su hijo, y por lo mucho, que dessea su salud; de la misma manera, quando el confessor, se viere obligado, ha hazer estas cosas con los penitentes, halo de hazer, con suma blandura, y amor, y diziendole, que no puede mas, y no alcanza mas, y que lo atribuya a su poco saber, y a su ignorancia. Y con palabras tales, y tan humildes le ablandara el coraçon, aunque sea de bronze, y le hara

lingularísimos prouechos. Porq̄ lo primero llevara satisfacion entera, q̄ aquel cōfessor lo haze por su bien, y q̄ aquel es el legitimo cōfessor, que le trata como padre: y así aunque otros le absueluan, y le den con facilidad la absolucion, queda siempre, con recelo, de que no es aquel el mejor, para su alma. Y este conocimiento le traera atraueffado el coraçon siempre, para que conozca sus culpas, y no se defenfene tanto. Y tambien, para que quando Dios le tocara de veras, busque tales confessores que le digan la verdad, como padres. Porque a la verdad, qualquier penitente, perpetuamente busca al cōfessor, de manga, que sea de su condicion: y así los diuertidos buscan a los confessores tales, o a los que absueluan, como quisere el penitente. Pero los mismos penitentes, conocen, y les da la espina, y el remordimiẽto perpetuo, de que no es aquello lo seguro, y quiza es lo muy peligroso: y así importa les encontrar con tales confessores, como hemos pintado, que en todo seã padres, para que quando Dios les tocara vayan a ellos.

Lo octauo. Porq̄ de buena razon el cōfessor ha de querer para el penitente, lo que quisiera para si; porque así lo manda Christo, y la ley de charidad. Y claro està, que si el se viera cargado de culpas como el penitente, quisiera que le trataran, con toda blandura, y amor de padre: luego si el cōfessor tiene cordura y prudencia, y charidad, con esta misma blandura, y amor de padre ha de vsar con el penitente; y lo demas no es saber de charidad, ni de prudencia, ni medir las cosas con yqual balança, como se deue hazer. Y bien se ve, que es, muy grande locura querer vnas leyes para si, y otras para el penitẽte; pues no cabe esto en entendimiento humano, ni buen juyzio. Y cargamos tanto la mano, en esto: porque muchas almas se pierden, y pierden su saluacion, porque por la verguença hazen malas confesiones, de lo qual es causa la aspereça de los confessores.

Sea la vltima razon deste punto. Porque todo lo que hemos dicho se halla en el Apostol S. Pablo: el qual tratando cō todos los predicadores, y cōfessores, q̄ tienẽ

Libro tercero de la limosna.


Ad Galat. c. 6. ita dicitur. Ne si homo peccatus fuerit in alio quo delictus; vos qui spirituales estis, huiusmodi inuenite, in spiritu lenitatis: considerans te ipsum, ne et tu tentaris.

gobierno espiritual de las almas, con vnas palabras diuinas, y admirables, les aconseja desta manera. Hijos míos, si algun hombre cayere en algunos pecados, y delictos, vosotros, que soys padres, y padres espirituales; a estos tales, instruydlos, y enseñadlos con vn espíritu de amor, de suauidad, y blandura, y tratadolos, como a hijos, y como a cosas propias; considerando, que las miserias, que passan por el, pueden passar por tí. Palabras diuinas, y admirables, dignas del amor, y pecho de S. Pablo. Y de camino fuera de lo dicho, da otro consejo a los confesores, que consideren, que los que se escandalizan, o espantan, de las miserias del penitente, ellos

corren peligro de caer en las mismas culpas. Y algunas vezes caen, y Dios lo permite, justamente, por la poca charidad; y algunas vezes por la soberuia, con que juzgan mal de su proximo, como arriba está dicho. Y guiados los Santos por todas estas razones tratauan a los pecadores con tanta blandura y amor, que aun a los grandes pecadorazos, que tenian pecados de costumbre, les hazian llorar, y les disponian de repente para apartarse de sus pecados algunas vezes; y los absoluián, aunque al principio de la confesion no merecian la absolucion. Pero estos son casos raros que pocos los saben imitar. Y perdonesse la digressiõ por ser necessaria.

D V D A VIII.

En que se prosiguen otras razones de la misma materia.

I  **VNQVE** las razones puestas hasta aqui, parece, q̄basta uan, p̄odre mos otras. Y sea la primera

de esta duda. Porq̄ así como, segú la diuina Escritura, y los Santos, la charidad es, la que perdonatodos los pecados, y la que los hunde, y los deshaze, como lo dize el Apostol San Pedro: así las

1. Pet. c. 4
buenas

buenas obras que mas selle gan a la charidad, y mas parentesco tienen con ella, son las mejores, y mas poderosas, para borrar, y deshazer todos los pecados. Y como enseña Santo Thomas, la misericordia, y piedad es la mayor, y mas vezina y cercana a la charidad, entre todas las virtudes q̄ miran al proximo. Y la razon es clara, como enseña el mismo Santo: porque el compadecerme del proximo, y hazerle bien, ha de nacer de quererle bien, y del amor, y compasiõ que le tengo; porque no ay cosa mas natural, que el holgarme del biẽ de quiẽ bien quiero, y hazerle bien si puedo, y peñarme tambiẽ de sus males. Y por esta causa dixo el Apostol S. Iuan, como lo dize el mismo Santo Thomas: que el que dixere q̄ tiene charidad del proximo, y en viendole desnudo, y en necesidad no le socorre; no dize verdad. De suerte que esta tan vezina la misericordia con la charidad, que parece que son vna misma cosa. Hasta los Gentes conocieron esta verdad: y assi dixo Aristoteles, como lo trae Santo Thomas, que vaa de las condiciones forçossas de la amistad, era

2.2. q. 32.
ar. 1. & q.
30. ar. 1.
& 3. & a.
2. ad terciũ

q. 32. ar. 1.

1. Joãnis c.
3. 22. q. 32.
a. 1. in arg.
sed contra.

Lib. 9. Eri-
corum tex.
4. aducitur

el hazer bien al amigo, y comunicarle de sus bienes: y assi el efecto inmediato, y la hija inmediata, que nace de las mismas entrañas de la charidad, es la limosna, y misericordia. Y por esta causa dixo el otro Philosopho, diciendo q̄ vn hombre muy pobre, era muy grande amigo de otro muy rico, q̄ era imposible q̄ fuesse su amigo; pues le dexaua en su necesidad, y pobreza. Y en esto se funda aquel dicho tan celebrado de S. Gregorio: que la prueua del amor, es el hazer buenas obras al amigo. Y en esto mismo se funda aquel Proverbio tan comun, como verdadero. Obras son amores, y no buenas razones. Desuerte, que la limosna, y misericordia, es la que sale inmediatamente de las entrañas del amor y charidad del proximo, y de su amistad, que todo es vno. Y assi por esta vezina- dad tan grande con la charidad, y por este realce tan subido, tiene la misericordia mas conueniencia, para que Dios la tome por medio, para borrar por ella todos los pecados de los hombres, y para hazerlos bien en todas materias, y para comunicarles toda la multi-

a. D. T. 22. q.
31. in arg.
sed contra.

Libro tercero de la limosna.

aud infinita de beneficios, y mercedes, que arriba hemos contado.

2

La segunda razon, es particular, que corre en los que hazen limosnas, estando en gracia de Dios, y por su respeto, y amor. Porq̄, como se ha dicho en las dudas pasadas; la limosna, y las obras de misericordia, aunque las haga vn pecador, sirven, para alcanzar los bienes temporales, y el perdon de los pecados mortales, y para alcanzar la gracia, y la charidad, y las virtudes, y los bienes espirituales: y mediante todo esto, sirven, para alcanzar la saluacion, y la bienaventurança: de donde se colige esta razon. La limosna, y las obras de misericordia, aunque las haga vn pecador, tienen todos estos efectos, y frutos, que hemos dicho: luego que efectos, frutos, y beneficios tendra, en el que haze estas obras, estando en gracia de Dios, y por su amor y charidad? Parece, que no puede auer encarecimiento desto. Pues que sera, si se hazen estas obras con gran charidad, y amor de Dios? Y que sera en el que haze grandes limosnas y obras de misericordia, con

grande charidad, y amor de Dios? como crecera la gracia? como se aumentaran las virtudes? como tēdra a Dios por Padre? como cuydara de sus cosas? como le guardara de todos peligros? En duda alguna no ay encarecimiento en la tierra, que pueda alcanzar a lo q̄ esto llega.

Y pasando mas adelante; entre las obras de limosna y misericordia, vnas ay espirituales, otras corporales. Las corporales, ya se saben quales son. Las espirituales son; el predicar, el confessar, el enseñar, y conuertir las almas, induxirlas, aconsejarlas, en todo lo que toca a su bien espiritual, ayudar, a todos los que sirven a Dios, procurar, que Dios no sea ofendido, hazer, que algunas almas, salgan de pecado por cōsejo, obra, o palabra. Estas, y otras son obras de misericordia espirituales. Y es cosa llana y cierta, como enseña Sãto Thomas, q̄ estas obras de misericordia espirituales, son mucho mejores, que las corporales, y les hazen infinita ventaja, q̄ no se puede encarecer, quanta sea: assi como, no se puede encarecer, la ventaja del alma al cuerpo, y de los bienes espirituales, a los temporales.

3

les. Y veſe eſto claramente: porque, como enſeña Sãto Thomas, y todos los Theologos, mas vale ſacar vna alma de pecado mortal, q̄ todas quãtas coſas, Dios tiene criadas en todo el vniverſo, y en todo el orden natural. Lo qual, tãbien ſe ve claramẽte, por q̄ es tan grande, la eſtimacion, que haze Dios, de la ſalud de vna alma; q̄ por ella encarnò, naciò, viuìò, y muriò: que ſon las obras mayores que Dios omnipotente pudo hazer, pues no pudo hazer mas, q̄ darſe a ſi miſmo, por la ſalud de vna alma. Y por eſta miſma cauſa, quãdo vn hõbre anduuiera todo el mundo, de vanda a vanda, cõ infinitos trabajos, ſolo, por la ſaluacion de vna alma, eſtuuiera biẽ empleãdo ſu trabajo, como dizẽ todos los Sãtos. Y no fuera nada, pues el miſmo Dios, ſe dio a ſi miſmo por la ſalud de vna alma.

4

De dõde ſe ſaca eſta razõ. Siẽdo aſſi, q̄ eſtima Dios infinito las obras de miſericordia, cõ las quales ſe ayuda al prouecho de vna alma, y a ſu biẽ eſpiritual, y a q̄ ſalga de pecado: y ſiẽdo aſſi, q̄ hazen infinita ventaja, eſtas obras de miſericordia eſpirituales a las corporales: ſiendo ran-

ros, y tã innumerables, los frutos deſtas; q̄ beneficios, y vtilidades, y grãdezas alcançaran, las obras de miſericordia eſpirituales? ſin duda alguna, no ay entendimiento humano, que pueda alcançar, a lo que eſto llega. Y por eſtas razones, ſe hallan en la Eſcritura diuina, y en los Sãtos, infinitos encarecimientos, ſin encarecimiento, que engrandecen ſobre manera, las vtilidades, y prouechos, y ſingular grandeza, deſtas obras de miſericordia eſpirituales. Y aunque pudieramos traer muchas coſas, de las que ſobre eſte punto dicen, la diuina Eſcritura, y los Sãtos, las dexamos por abreviar; y por q̄ ſe podra colegir muy bien, ſu fuerça, y verdad de las razones, que eſtamos haziendo.

Pero aqui ſe ha de aduertir vna coſa de grãde importancia, y de graue confideracion, y es: que muchos hazen, grandes, y extraordinarias obras de miſericordia eſpirituales, y corporales: y cõ todo eſſo, muchas vezes no les vale nada, ni les ſiruen de prouecho alguno, y otras vezes, les ſirue de muy poco. Y la razon es: porque, como arriba eſtã dicho, y como lo enſeña Sãto

Thomas.

Libro tercero de la limosna.

Thomas, y todos los Theologos; para que las obras de misericordia tengán sus frutos, y sus efectos, es menester que se hagan por motivos buenos, y fines honestos, limpios, y puros: como es el socorrer la necesidad del proximo, y el compadecerse de su miseria, o por otros motivos semejantes: o si se haze por Dios, esto sera lo mejor. Pero si estas obras de misericordia se hazen por algunos motivos terrenos, o fines viciosos, no tienen fruto alguno, ni sirven de nada, mas q̄ si fueran ayre. Y si bien se mira, oy en día ay infinito desto en el mundo: porque muchos edifican Conuentos, y Hospitales, y hazen obras grandes de limosnas corporales; pero algunos son tan vanos, y locos, que mas hazen estas cosas por engrandecer su nombre, y tener patronazgos, y entierros sumptuosos, y por otros respectos semejantes, q̄ por Dios. De la misma manera, entre los que hazen obras de misericordia espirituales, muchos predicán, y confiesan, y hazen otras obras semejantes por vanidad, o por intereres, por el aplauso del mundo, o por otras cosas. Y to-

dos estos que deste modo hazen estas obras de misericordia, corporales, o espirituales, conllegan muy poco fruto. Y no ay que espantarse: porque no lo hazen sino por sí, y por sus fines particulares, y propios: y así no ay para que Dios se lo pague, pues no lo hazen por su servicio.

Pero con todo esto, aun en esto mismo se descubre vna grandeza singular de la limosna, y de la infinita misericordia de Dios, y de su grandeza, y liberalidad. Por que aunque estas obras de misericordia que se hazen desta manera, por estos fines terrenos, no merecen nada, ni son capaces de merecer: con todo esto es tan infinita la piedad de Dios, que halla algun resquicio por donde hazer bien a los que hazen estas obras. Y para que se vea como es esto, se explicara con vn exemplo. Hagamos cuenta como arriba diximos, que vn Cauallero, o vn señor tiene vn hijo muy querido, el qual hallandose en tierras estrañas, en vna necesidad apretada, le socorrio otro hombre; pero el socorrerle, ni lo hizo por Dios, ni por los hombres, ni por aquel a quien socorrio;

ni sus padres, ni otro sin bueno, sino solo por su vanidad y locura, y otros fines semejantes; en este caso, aquella obra en rigor no merece premio. Cõ todo esto los padres de aquel hijo atendiendo solo al provecho, y socorro que recibio su hijo, (aunque no al fin con que el otro lo hizo) parece que le haran algun bien, si le ven en necesidad. Desta suerte parece que se ha de entender lo mismo de la infinita misericordia de Dios: que quando los hombres hazen obras de misericordia, en utilidad, y favor de sus hijos queridos, q̄ son los pobres; aunque los hagan por su vanidad, o por interes, o por sus fines terrenos: pero con todo esto solo por su liberalidad y grandeza, sin merito ninguno de las obras, atendiendo solo al provecho que dellas se consigue para sus hijos, parece que usara de alguna misericordia con los que hizieron las tales obras, y les hara algun bien. Y esto aunque no es cierto, parece q̄ esta fundado en su infinita misericordia. Especialmente que aunque estas obras se hagã por vanidad, o por interes proprio, o por otros fines,

raras vezes, y casi nunca se hazen solamente por estos fines, sino que ay parte de vno, y parte de otro: y parte se haran por estos fines, y parte por Dios, y parte por la compasion natural del proximo, o por semejantes fines buenos; y entonces es cierto que no les dexara de caber gran parte de los premios, y frutos que hemos dicho en todas estas dudas; porque entonces corren todas las razones traydas.

Y esto se confirma con vn exemplo de vn Sacerdote, q̄ en quarenta años estuvo en pecado mortal diziendo Missa, y confesandose cada dia: pero callaua de proposito los pecados mortales que tenia, que eran muchos, y graues: y con estar en este miserable estado, confesaua, y predicaua, y aconsejaua lo bueno: y como aconsejaua bien le buscaban muchas personas, en quienes hizo mucho fruto en todo aquel tiempo. Y estando en aquel mal estado, le dio la enfermedad vitima de q̄ murió: y al punto que cayo en la cama, atendiendo la infinita misericordia de Dios al provecho que auia hecho en tantas almas; aunque el no auia merecido, ni podian

7

merecer en aquellas obras, le dio tanto dolor, y arrepi-
timiento de sus culpas: que
se confesso a voces, con sin-
gular exemplo, y admira-
cion, y con señales tan singu-
lares, y tan grandes de su sal-
cion; que se entiende sin du-
da que se salvo. Y a esta tra-
ça ay otros millares de ex-
plos singulares, y dignos
de toda admiracion. En los
quales se ve la infinita mi-
sericordia de Dios, y lo que
valen las buenas obras, he-
chas en utilidad del proxi-
mo, que no ay encarecimie-
to que baste a ponderarlo.
De donde se sigue vna re-
gla y consejo, digno de per-
petua memoria, para todos
los pecadores. Y es que aun
q̄ se vean cargados de milla-
res de pecados, nunca dexen
de hazer algunas limosnas, o
buenas obras, en utilidad del
proximo, por palabra, cōse-
jo, por obra, o como pudie-
ren. Porq̄ por lo que esta di-
cho arriba, paga Dios cien-
to por vno estas obras, en
bienes espirituales, y son la
medicina, y la rayz vnica de
la saluacion, y perdon de los
pecados: y así podran tener
grâdes esperanças, de q̄, quã-
do menos pieren Dios les
hara bien, y les convertira
con su gracia.

Sea la tercera razon que
se faca destas. Porque como
arriba comencamos a dezir,
el ser vn hombre limosne-
ro, y piadoso, y misericor-
dioso con los proximos, ha-
ziendoles buenas obras de
su utilidad, y prouecho; es
vna de las mayores señales
de predestinacion que ay:
lo qual es singularissimo
bien: luego merece la li-
mosna, y misericordia con
los proximos que sea ama-
da, querida, y estimada, se-
guida, y executada de to-
dos los mortales. Y que es-
to tenga la limosna y mise-
ricordia, se vera por las ra-
zones siguientes, que se co-
ligen de todo lo que esta di-
cho hasta aqui. Lo primero.
Porque dize Aristoteles, q̄
los hombres en la niñez sue-
len dar muestras de lo que
han de ser despues. Porque
la niñez, es vn principio, y
vna centella de lo que ha de
ser despues. Y por esta cau-
sa solemos dezir, que los
muchachos, que en la ni-
ñez muestran inclinacion a
las cosas de la Iglesia, y a re-
zar, y cosas de deuocion,
que han de ser Ecclesiasti-
cos, o Religiosos; y de los
que en la niñez suelen ser
rencillosos, y amigos de ar-
mas, y espadas, y de pen-
den.

dencias, y cosas tales, solemos dezir, que han de ser foidados, y guerreros. Y desta manera las cosas de la niñez, son centellas, y señales de lo que ha de auer despues: porque como son principio de lo que ha de auer despues, dan muestras, y refabios de aquello. Y aunque estas señales no son ciertas; pero muchas vezes tienen verdad.

9 Pues a esta traça son las señales de predestinacion, que ponen los Theologos, y Santos; porque toda esta vida mortal, es principio, y camino, y causa de lo que ha de auer alla. Y assi aca se descubren las centellas, y señales de la buena, o mala suerte, que ha de caber alla a cada vno. Y porque vna de las cosas principales, que ha de auer en el cielo, es el amor, y beneuolencia, y charidad, y paz, y bondad con sus hermanos, y los demas bienauenturados, y Ciudadanos del Cielo; y al rebes en el infierno, todo ha de ser discordia entre si, pesadumbres, ira, enojo, crueldad, tirania, y confusion: de aqui es que los hóbres pacíficos y limosneros, que tienen amor a sus proximos, y les hazen bien;

tienen mucho andado, para el cielo, y buenas señales de predestinacion, y prendas de la gloria. Pero los hombres tiranos, crueles, duros para con sus proximos, y los que son amigos de diuisiones, discordias, y pesadumbres, tienen alguna señal de que no nacieron para el cielo, sino para el infierno, donde todo es discordia, diuision, y crueldad. Pero estas señales ya se sabe que no pueden ser ciertas. Y aqui se aduertia vna cosa grauissima. Que si vn hombre se ensoberueciesse de las limosnas, no podian ser ellas medios, ni efectos, ni señales verdaderas de predestinacion, por las razones que diximos a otro proposito semejante, en el libro segundo, duda septima. Y esto se dize para que nadie presume con soberuia de sus limosnas; por que entonces, antes serian señales de reprobacion, y no serian de fruto alguno.

La segunda razon es. Por: que como arriba esta dicho, y lo veremos luego, Dios tiene prometido el perdon de los pecados, y su gracia a los limosneros; y assi parece que los tales pueden esperar la misericordia

10

Libro tercero de la limosna.

fericordia de Dios y su gracia, y consiguientemente con ella pueden esperar el cielo: y así la limosna trae consigo esperanças, y señales de la saluacion.

11 Lo tercero. Porque como arriba diximos con San Agustín, y Santo Thomas, la rayz primera de la saluacion, o condenacion de los hombres esta en la limosna; luego quien vsa della señal tiene grande de su predestinacion, y puede esperar su saluacion.

12 Y si preguntare alguno, q̄ tanta ha de ser la limosna, para alcançar tantas, y tan infinitas misericordias de Dios, como por ellas se alcançan? Respondefe lo primero: que como abaxo-diremos, lo principal deste negocio esta en el afecto y veras, y amor con que se da la limosna: porque muchas vezes muy poca limosna echa con gran afecto y amor, vale infinitos tesoros, y vsa Dios por ella de infinitas misericordias, como se vio en aquella muger Raab, de quié diximos arriba, y lo veremos abaxo.

13 Lo segundo, respondemos. Que las limosnas hã de ser mayores, quanto fueren mayores las necessida-

des y pecados, y miserias de cada vno: porque tiene que aplacar mas la justicia diuina: y aseguraa mas la saluacion, y el perdon de sus pecados, y alcançara infinitas mercedes de la diuina misericordia.

Lo tercero dezimos. Que siempre se han de hazer las mayores limosnas que se pudieren. Lo vno, porque de ordinario todos los mortales tienen muchas culpas, y pecados; y el mejor medio para alcançar el perdon de ellos como esta dicho, es la limosna. Y así es bien alargar en esta parte la mano, todo quanto se pudiere. Lo segundo. Porque como esta visto, son infinitas las mercedes, espirituales, y temporales que se alcançan por la limosna: y así es bien hazer mas, y mas limosna, para alcançar mas mercedes. Y lo tercero, para asegurar mas la puerta de su saluacion, es bien estender la mano, y para alcançar el perdon de muchos pecados, que no conocera en su alma, y para todo quanto pudiesse desear.

Lo quarto. Para alcançar buenos sucesos en cosas temporales, no ay mejor medio. Porque como esta dicho quando los bienes tempora-

14

15

pora-

porales no han de ser de daño, para el alma, los da Dios, aun en esta vida con el aumento, y ventajas, que se ha dicho. Y desto ay muchos exemplos en las historias: y cada dia se ven singulares, y prosperos sucesos, en los nauegantes, y tratantes, y pleyteantes, que ofreciendo limosnas, para hospitales, y pobres, y otras obras semejantes, les saca Dios de millares de peligros, y les haze mil bienes. Y assi a-

conteció a la otra vinda, que teniendo vn pleyto casi desesperado, y de grande interes; consultò con vn Santo Varon, que haria, para salir con aquel pleyto, donde estaua librado todo el remedio de su casa, y de sus hijos; y diòle por consejo, que prometieffe parte de aquella hazienda a vn hospital, y que saldria con ellos; y assi sucediò, con admiracion de todos. Y cada dia acontecen de estos sucesos.

D. V. D. A. IX.

En que se prosigue la misma materia.

I



EVERA de las razones dichas, q̄ son proprias de la materia, haremos otras, con que daremos fin a este punto. Y sea la primera razon. Por q̄, si bien se mira, no ay cosa mas conforme a razon, y conforme a la inclinacion natural del hombre, que el hazer limosna a sus proximos. Lo primero. Por que no ay en el mundo cosa mas puesta en razon, que el amor del proximo, despues del amor de Dios: y del amor del proximo nace el

hazerle biẽ en sus necessidades, y en lo q̄ pudiere. Lo segundo. Por q̄ assi como es cosa conatural, que los pies, y las manos, y todos los miembros, y potẽcias del hõbre, se ayuden vnas a otras: assi todos los hombres, son de vna especie; y de vna misma naturaleza, y partes de vna republica: vnos tienen necessidad de otros; vnos son como cabeças, como los ricos, y sabios; otros son los pies; como son los pobres. Y toda la variedad, y diferencias de estados, y oficios, todos son necessarios, para q̄ los hombres puedã viuir, y

Bb sustent-

Libro tercero de la limosna.

sustentarse, porq̄ es imposible, q̄ vn hombre solo tēga, lo q̄ ha menester, sin ayuda de otros oficios, y de otros hōbres. Y por esta necesidad natural, dixo Aristotiles, q̄ el hōbre era animal sociable, que de su propia naturaleza pedia comunicaciō cō otros. Y por esta vnidad, y necesidad, y semejança, y hermandad, la misma naturaleza enseña al hombre, q̄ vnos se socorran a otros, en sus necesidades.

2 Sea la segūda razon. Porq̄ los mismos animales brutos, particularmēte los que son de vna especie, vnos se ayudan, y fauorecen a otros, por la semejança natural, que tienen: pues que mucho hara el hombre en esto, que se gobierna por razon, y a esto le inclina su misma naturaleza, y la misma ley natural, y diuina: la hermandad, que tiene con otro, el ser hijos de vn Padre, ciudadanos de vna ciudad, caminātes todos para el cielo, soldados, en vna misma guerra, redemidos con vn mismo precio, y sangre, participantes de los mismos bienes espirituales, y donde concurren otras muchas cosas, que le obligan a esto?

3 Y si queremos levantar

más el discurso, hallaremos exemplo, de lo que el hombre deue hazer en esto, en las mismas cosas insensibles, y criaturas irracionales: y para que esto se vea mas claramente, sea la tercera razon. Porque esta es la naturaleza de las cosas, y la inclinacion natural, que imprimiō el author a todas las criaturas, y la que en el mismo Dios se halla: que todas las vezes, que vna cosa esta en si acabada, y perfecta, y con abundancia, luego al punto procura comunicar su perfeccion a otro, y procura multiplicar su perfeccion en otras cosas, de lo qual tambien hemos dicho arriba. Y por esta causa, todos los animales, en llegando a estado perfecto, y cierta bēdad engendran, y producen otros animales, y los arboles dan fruto a su tiempo, no cierto para si, sino para el hombre; pero dan fruto, quando han crecido bastantemente, y estan en si perfectos; y por esta causa vn fuego engendra otro fuego, y la tierra misma, y todas las causas dan sus frutos a sus tiempos.

Y la razon de todo esto es clara: porque es mayor gran-

Cap. 4. de
dñi. nominibus.

grádeza, y perfeccion comunicar, y dar su perfeccion a otros, q̄ tenerla en sí solamēte; por q̄ la perfeccion comunicada, es perfeccion de muchos, y de bié particular se haze bié comun: y así es singular ventaja, y grandeza, comunicar su perfeccion a otros. Y por esta causa dixo San Dionisio, que lo que es bueno, y perfecto, es comunicatiuo de sí mismo, por la inclinacion de la misma naturaleza: lo qual se halla en todas las criaturas, y en el mismo Dios, que es infinitamēte comunicatiuo, por su infinita perfeccion. Y por esta causa también dixo Christo, q̄ es mayor grádeza, y perfecció, dar, q̄ recebir; por q̄ el dar es de perfectos, y poderosos, y el recebir, es de menesterosos. Y por esta misma causa dicen los Santos, q̄ los ricos en la republica, son como los arboles, que en estando perfectos en sí mismos, y teniendo lo necesario, para sí, todo lo demás lo arrojan en frutos, para el hombre necesitado; y así los ricos, despues de auer sustentado su casa, y familia, lo que de esto les sobra, lo han de repartir a los pobres, como sobras de la misma naturaleza, dados para este

fin. Y así como todas las criaturas, en estando perfectas en sí mismas, y teniendo, lo que han menester comunicar sus perfecciones a otros; así los ricos han de comunicar de sus bienes temporales a otros. Y por todas estas razones dixo diuinamente Santo Thomas. Que el socorrer a los pobres, es dictamē de la misma naturaleza; y ley della. Y por esta causa dize el Santo: Que en todas las Republicas aun entre Barbaros suele auer Hospitales para socorrer a los pobres. Y por estas causas, y por todas las que arriba se han traydo dize el Santo: Que Aristotiles solo con conocimiento de la lumbre natural aconsejaua a Alexandro Magno: Que hiziesse muchas limosnas: Porque por este camino alcançaria gran prosperidad, y aumento en sus Reynos. Y por esta causa aconseja el Santo a todos los Reyes, que tengan Erarios publicos para el socorro de los pobres. Y pues vemos, que esta es ley que la misma naturaleza puso a todas las criaturas, de que comunicassen, y diessen sus perfecciones a otros quando en sí tenían, lo que

D. Thom.
Opusc. 20.
lib. 2. c. 15.

Libro tercero de la limosna.

avian menester, parece ley de la misma naturaleza, que los ricos hagã lo mismo en los bienes temporales, pues ellos para sustienen, lo que han menester.

Y por estas mismas razones dixerõ algunos Santos, que las haciendas de los ricos, despues de auer tomado lo necessario, para su sustentento, eran deudas, que se deujan a los pobres, y que no se lo darã como hurtarlo. Lo qual en parte es encarecimiento, y en parte, es verdad: por q̃ no se denen de justicia los tales bienes a los pobres; pero deuen se en cierta manera, por el amor natural, que al proximo es devido, y por ser, como frutos; que de la naturaleza instituyõ, para socorrer a los necesitados. Y por esta ley natural dizen grandes Theologos; q̃ los ricos tienẽ obligacion a dar limosna, no solamente en las graues necesidades de los pobres, y de los proximos: que esto es cierto, segun Santo Thomas y todos los Theologos: sino tambien en las necesidades comunes, y ordinarias, aunq̃ no sean graues. Y el mismo Santo Thomas, y con el los Theologos, traen estas razones, que aqui se han traydo.

Ya parece, q̃ estas razones, q̃ hemos traydo, son bastantes, para persuadir las obras de misericordia, y la limosna. Solo nos falta responder a vna escusa muy comũ, y muy ordinaria de muchos, q̃ dizẽ, q̃ no puedẽ dar limosna, por q̃ dizẽ lo hã menester, todo, y tienẽ muy poco q̃ dar, despues de proueydas las necesidades de su casa y familia. Dezimos, pues, que esta escusa no vale nada, por las razones siguientes.

La 1. Porq̃ lo q̃ no ha menester en su casa, y para el sustento della, es biẽ, q̃ lo de a los pobres. Y para juzgar, lo q̃ ha menester para el sustentento de su casa, y familia, aunq̃ ha de mirar las necesidades presentes; y las q̃ pueden venir; cõ todo esto (como enseña Santo Thomas) no ha de auer en esto sollicitud, y cuidado extraordinario; y solamente, ha de juzgar; por necesidades aquellas, que se pueden ofrecer, y se suelen ofrecer, por la mayor parte y no mas; porq̃ lo demas, es demasia. Y porq̃ de ordinario los hõbres tienẽ en esta parte demasiado afan, y aumentan las necesidades, mas de lo que son, y remen mas necesidades, y mayores, de las que suelen venir de aqui.

5
S. Bas. su
per illud
Luca 11.
destruã hor
rea mea.
S. Amb.
ser. 81. to-
mo 4.

2. 2. q. 32.
ar. 5.

Ibidẽ ar. 5.

6

2. 2. q. 32.
ar. 5. ad ter-
tium.

aquí es, no ser bastante la escusa, que alegan de sus necesidades, y esto sucede las mas vezes.

7

Cap. 2. Tobias.
bis.

Lo segundo se responde, a esta escusa, lo que responde la diuina Escritura, por el Santo Tobias: el qual entre los consejos, que dio a su hijo, vno d'ellos fue este, biẽ notable, y singular, dictado por el Espiritu Santo cõ estas palabras. Hijo mio aconsejote, que seas limosnero, como pudieres: si tuuieres mucha hazienda, haras limosna con grande abundancia: si poca, aconsejote, y pide, que lo poco, que dieres lo des de buena gana, y con animo generoso, y noble: porque te hago saber, que ateloras grãdes riquezas en el cielo, y no permitiran tus limosnas, que tu alma se condene. Estas son las palabras del Espiritu santo, notables, sin duda, y dignas de toda admiracion: donde se ha de ponderar vna cosa de grande consideracion: que a la limosna, aunque sea pequeña, promete, que no permitira, que se condene el alma. Y porque ningun hõbre mortal ay en la tierra, que no pueda hazer algunas pequeñas limosnas, pues vemos, q̃ hasta los pobres, vnos a o-

tros se dan vn pedaço de pan, de lo que les sobra; de aquí es, que no puede escusarse nadie, diziendo, que no tiene de que dar limosna, pues lo muy poco basta, para que Dios le haga mil bienes por ella.

Lo tercero respõdemos.

Que en la limosna, no se ha de mirar, si se da poco, o mucho, sino el afecto, o amor de Dios, y del proximo, con que se da; porque como enseñan Santo Thomas, y los Theologos, si vn hombre da cien mil ducados de limosna, con charidad, y amor, como quatro, no merece la bienauenturança, mas que, como quatro: y al rebes, si se da vn real, y aunque sea vn cornado, con amor, como ciento, merecera como ciento: porque el merecimiento no se mide con la cantidad de la obra, si es mucha, o poca, sino con el coraçon, y cõ el afecto, y con el amor. Por lo qual dicen los Santos, que no estima Dios el don, sino el coraçon: y como dize S. Gregorio, no estima Dios el censo, sino el afecto. Y es cosa llana, que Dios no estima dineros, sino coraçones. Y por esto dexamos dicho arriba algunas vezes, que si vna muger ca-

8

2. 2. q. 104.

ar. 3. in c.

1. ad Cor. 13. le.

2.

Ad Rom. 8.

lect. 3.

In 4. d. 49

q. 1. ar. 4.

q. 4. q. 5.

ar. 1. q. 3.

ar. 5.

Libro tercero de la limosna.

fada hizieffe grandes serui-
cios, caricias, y regalos a su
marido, y su amor le tuuieffe
puesto en otro hombre,
todo quanto hizieffe no lo
estimaria en nada su marido;
porque solo estima el cora-
çon, y el amor. Y por estas
mismas razones dixo Chris-
to nuestro Redemptor en el
Euágelio: q̄ el que diesse por
su respetto vn jarro de agua
fria, con ser cosa de tã poca
consideraciõ, ganaria la vida
eterna. Y por esta misma cau-
sa dixo, que aquella pobre
viuda que ofrecio vn corna-
do en el Templo, auia da-
do mas que todos los ricos,
y poderosos que auian ofre-
cido grandes cantidades. Y
por esto mismo diximos ar-
riba q̄ aquella muger Raab,
por el hospedaje que hizo
a las espías del Pueblo de
Dios, conguio innumera-
bles beneficios de la mano
diuina que exceden todo en
carecimiento.

9 Y tambien por esto cuen-
tan a cada passo las historias,
singulares mercedes que ha
hecho Dios a los hombres,
por muy pequeñas limos-
nas. Muy sabido es aquel ca-
so de vn saltador famoso q̄
recibio en su casa a dos Re-
ligiosos del bienaueturado
Padre S. Francisco: y diolos

por aposento, y cama vn pa-
jar: y sucedio aquella noche
q̄ llamo Dios a juyzio a a-
quel ladron; y alegando los
demonios delante del tribu-
nal de Dios muchas, y gra-
uissimas culpas, q̄ auia come-
tido: salio el Angel de Guar-
da, y el bienaueturado Pa-
dre S. Frãcisco, alegando en
su fauor el hospedaje q̄ auia
hecho a aquellos dos Reli-
giosos. Y poniendo en vna
balança las pajas, que fuerõ
la cama de aquellos dicho-
sos huéspedes, y sus culpas
a la otra parte, pesaron mas
las pajas que sus pecados:
no cierto por la grandeza
de la obra, sino por el buen
afecto con q̄ la hizo; o por q̄
a q̄lla obra pequeña por au-
erfe empleado en tales ser-
uos, la quiso por su infinita
liberalidad premiarla en infi-
nito mas de lo q̄ merecia: y
assi muriendo aquel hõbre
aquella noche, se saluo su al-
ma con grandes ventajas de
gloria. Cosas singulares son
estas, y dignas de perpetua
memoria. Y por ellas se ve
la infinita misericordia de
Dios, y las grandezas singu-
lares de la limosna, increy-
bles para los poco aduerti-
dos, que no tienen Fè en las
cosas de Dios, pero verda-
deras. En lo qual tambien
se

se aduertia , que mas de ordinario estas escusas las ponen los ricos , mas que los pobres. Porque como enseña la experiencia, y los Philosophos , y Santos lo dicen , mas liberales son los pobres que los ricos. Porque como tienen poco, esti man en poco lo que tienen, y lo dan. Pero los ricos quanto mas tienen mas auaricia, y mas apretura tienē, y quando mas aman las riquezas, tienen mas temores de que les ha de faltar, porque lo q̄ mas se ama , mas se teme de perderlo. Lo segundo. Los ricos tienē menos humildad: y la humildad tiene entrañas blandas, y piadosas: Pero no la soberuia, que es dura. Lo tercero , como aman tanto la conseruacion de sus honras y faustos; aman infinito las riquezas, con que se conseruan : y por esso las despiden de mala gana. Pero los pobres hazen lo contrario, por la causa contraria.

10

Y de todo esto se colige vna razon eficaz con q̄ se responde a la escusa propuesta. Porq̄ no ay hōbre mortal q̄ no pueda hazer si quiera algunas limosnas pequeñas: porq̄ aũ los muy pobres de la republica se socorrē vnos

a otros, y vn pedaço de pan q̄ al vno le sobra lo reparte con el otro, y en las casas de los ricos, y de los que tienē algo , hasta los perros y gatos comen, y siempre ay algunas reliquias que poder dar a los pobres; luego nadie se puede escusar, con dezir que no tiene de q̄ hazer limosnas. Mucho menos se pueden escusar los que gastan en perros de caça , yalcones, en truanes, y otras locuras, y vanidades calificadas: porque si ellos tuvieran entendimiento, pudieran cōsiderar , que era mejor dar limosna a sus proximos, redemidos con la sangre de Christo , que no gastarlo cō los perros, pues a ellos vienē ha hazer de mejor condiciō que a sus proximos. Cosa q̄ es contra toda razon natural. Y porq̄ por otra parte qualquiera limosna, aunque pequeña, trae conũgo tãtos bienes como hemos dicho; nadie se puede escusar de hazer limosna , con dezir q̄ no tiene, o no puede. Y menos se pueden escusar estos caçadores, con dezir q̄ conforme a su estado han menester algunos entretenimientos honestos: porq̄ esto verdad es, y tienen razon si se haze con la moderacion deuida:

Bb 4 pero

Libro tercero de la limosna.

pero gastar mas con perros, yalcones, o en sus vicios, y sensualidades, y que hagan mas caso destas cosas, que de sus proximos, por quien Dios murió; esto es de bestias, y no es de hombres de

razon; y assi tampoco tendran escusa el dia del juycio en la sentècia de Iesu Christo; pues por estas obras de misericordia les ha de juzgar, y sentenciar vnicamente, como arriba esta dicho.

D V D A. X.

En que se prosigue la misma materia, y se prueban con lugares de la sagrada Escritura las grandezas de la limosna.

1



Q M O diximos al principio deste libro, los hombres piensan, que las grandezas, que se hallan en la sagrada Escritura de la limosna, tienen muy grande parte de encarescimientos, y que no se verifican con tanto rigor, como suena la corteza de la letra; pero ya hemos probado con razones eficaces, que son infinitas las grandezas de la limosna, y sus utilidades, y prouechos; los quales exceden todo encarescimiento humano, y todo lo que vn hombre mortal puede alcanzar, como se ha visto; y assi, despues de aver probado la verdad con estas razones, estara bien hecha la

cama, para que se puedan entender los lugares de la sagrada Escritura; y para que se entienda, que no son encarescimientos de ninguna manera, sino verdades apuradas, y claras, que aun apenas llegan a declarar, todo lo que ay de los prouechos, y grandezas singulares de la limosna.

Dos puntos principales se han probado en las dudas passadas. El vno es, que la limosna, y las obras de misericordia, aunque son inferiores, y no tan excelentes, como algunas obras de otras virtudes; con todo esto, haze ventaja a otros muchos, en ser mas agradables a Dios, y mas aceptas, y alcanzar mas su misericordia, y piedad. Y al rebes tambien los peccados

2

dos hechos en agrauio del proximo, y de los pobres, la Magestad diuinalos siétemas y los castiga con mas rigor, que otros muchos pecados mucho mayores. El segundo punto, que hemos probado, fue. Que la limosna, y obras de misericordia, son medicina vniuersal de todos los pecados, con que todos se curan, y sanan, como con vaico, y total remedio efficacissimo, y seguro, para alcanzar el perdon dellos, y la saluació eterna: los quales dos puntos estan probados largamente. Agora para estos mismos traeremos lugares manifiestos, y claros de la sagrada Escritura, y de los Santos: y traeremoslos sin glorificarlos, ni darles interpretacion alguna, sino boluendolos de Latin en Romance, al pie de la letra; porque son tan claros, y patentes, que de ninguna fuerte han menester glosa, ni declaracion alguna.

3
 C. 22. v. 21
 Ita dicitur.
 Non facias
 violentiam
 pauperi,
 quia pauper
 est. Ne
 q; conteras
 egenum. in

Los lugares de la sagrada Escritura, mas importantes, para el primer punto, son los siguientes. El primero es en los Prouerbios, donde dize el Espiritu santo estas palabras; persuadiendo a todos los hombres, que no hagan agrauio a los pobres, desta

manera. Hijo mio no hagas agrauio, ni violencia al pobre, por ser pobre, y de poco poder, ni le atropelles en tu casa, ni en tu puerta; porque te doy mi palabra, que juzgara Dios su causa, y bolucra por el, y a los que lastimaren, y atrauesaren su alma con agrauios, y pesadumbres, les atrauesara Dios su alma, y su coracon. Palabras son de la sagrada Escritura, bien notables. Y la razon, porque habla Dios desta manera, es: porque los agrauios de sus hijos, queridos, y amados, que son los pobres, los sienten mas, que los agrauios propios, y le llegan a las telas del coracon: lo quales verdad manifiesta, como arriba esta probado: y asi estas palabras, que hemos traydo, y otras mas rigurosas, que luego traeremos, no son encarecimientos, sino verdades lisas, y claras.

Dize tambien el Espiritu santo, en el mismo libro. El que haze agrauio al pobre, deshonra, y afrenta a su Criador, y es como darle vn bofeton: y el que se apiada del pobre, honra a su Padre, y Criador. Y en otro capitulo dize las mismas palabras, de esta manera. El que desprecia al pobre, es como si di-

Porta: quia
 indicabit
 Dominus
 causam e-
 ius; & con-
 fiteri eos,
 qui confixe-
 runt ani-
 mam eius.
 Ecclesiastes
 c. 4. Ita di-
 citur. Ab-
 inope ne a-
 uertas ocu-
 los tuos pro-
 pter iram,
 & non relin-
 quas querē-
 tibus, tibi
 retro male-
 dicere. Ma-
 leaicientis
 enim tibi in
 amaritudi-
 ne anime
 sue, exau-
 dietur de-
 precatio il-
 lius: exau-
 diet enim
 illū qui se-
 cit eum.

4
 C. 14 v 31.
 Ita dicitur.
 Qui calum-
 niatur egē-
 tē, exero-
 ciat suū Cri-
 atorē.

Libro tercero de la limosna.

etiam. Hono- rera oprobrios, y afrentas, *ras autem* contra su criador. Y la causa *enim; qui mi* es: porque los desprecios *serent pau* del pobre, y sus afrentas las *peris.* tiene Dios por propias, *C. 17. v. 5.* por ser de sus hijos, queri- *Ira dicitur:* dos, como esta dicho largamente. *Qui despi-* *cit pauperē*

Y en otro capítulo dize el Espíritu santo desta manera. El que cierra los oydos a los gemidos del pobre, el

C. 21. v. 13. mismo vendra a dar voces a *Ira dicitur.* Dios, y no le oyra, porq̄ no *Qui obtu-* lo merece. Palabras, sin duda *rat aurem* alguna, de grande espanto, y *su², ad cla-* temor; y mucho mas siendo *morem pau* verdaderas, sin encarecimien- *peris; ipse* to alguno, como esta dicho, *clamabit,* y probado. Pero mas terri- *Et nō exsu* bles, y espantosas son las pa- *dicatur.* labras siguientes. En otro ca-

pitulo habla con los que ha- *C. 23. v. 10.* zena a los pobres agrauio, y *Ira dicitur.* les roban sus haciendas, y *Ne atingas* dize desta manera el Espiri- *paruulorū* tu santo. Hijo mio no metas *termino:* la mano en las heredades, y *Et agrum* haciendas de los pobres, y *pupillarum* huerfanos: porque te hago *ne intro* saber, que tienen vn parien- *cas. Propin* te muy fuerte, y robusto, y *quis enim* el sera juez tuyo, y de su *enim illorū* agrauio contra ti. Estas son *fortis est.* las palabras. Y es, como si *Et ipse iu-* claramēte dixera. Hijo mio, *dicabit con* no te metas en hazer agrauio a los pobres: porque te *tra te, cau* hago saber, q̄ tienē el Padre

alcalde, y el sera juez contra ti. Palabras son sin duda alguna, q̄ hara tēblar a todos los q̄ tuviere entēdimiēto: y no son encarecimietos, porque lo castigara Dios todo esto, como agrauios propios, como esta probado, y mucho mas.

En otro capítulo hablado Dios cō los Reyes, y persuadiēdoles, q̄ hagā justicia con los pobres, dize desta manera. Al Rey, q̄ hiziere justicia a los pobres, y los amparare y fauoreciere, le hara Dios perpetuo, y firme su Reyno. Promessa singular, sin duda, y q̄ prueba muy bien el ciento por vno, que se da en esta vida, de lo qual hemos dicho arriba.

En el libro del Eclesiástico dize el Espíritu santo otras palabras de singular espanto, y admiraciō, q̄ son estas. El q̄ lleua la haziēda del pobre injustamēte, y lo emplea despues en sacrificio, o en el altar, o en el templo, o en los Sacerdotes, es, como si matará a vn hijo, y lo ofrecerá en sacrificio delāte de su padre. Y para q̄ no parezca encarecimieto, el mismo Espíritu santo da la razon clara desto en el mismo capítulo, y es la razon la q̄ luego naturalmēte se ofrece, y lo

6
C. 29. v. 14.
Ira dicitur.
Rex qui in
dicat in ve
ritate pau-
peres; tro-
mus eius, in
eternum fir
mabitur.

7
Eccle. 34.
v. 24. 26.
27. Ira dicitur.
Qui of
ferit sacrificiū,
ex sub-
stantia pau
perum: qua
si qui vitti
mat filium,
in conspec
tu Patri
sui. Panis
egentium,
vita paupe
rum est: qui
dize

defraudat illum, homo sanguinis est. Qui aufert in sudore panem, quasi qui occidit proximum suum. Qui effundit sanguinem: et qui fraudem facit mercenario, fratres sunt.

dize desta manera. El pã del pobre, y su hazienda, es toda su vida, y todo su sustento: y assi quien le quita su hazienda, es, como quitarle la vida; y assi le castigara Dios como si fuera homicida: porque a su Padre le llega al coraçon tal agrauio. Y luego en el mismo capitulo, hablando, de los q̄ quitan a los pobres su sudor injustamente, sintiẽdo Dios grauißsimamente, dize desta manera. El q̄ engaña al jornalero, o le quita su sudor, o su trabajo, es como el q̄ mata a su proximo; y este tal, y el que mata al proximo, vendran a ser yguales en el castigo: poco menos. No ay q̄ pensar, que son en carecimientos estas cosas; porque llegale a Dios al coraçon el agrauio de sus hijos; y no tienen otro Padre; y amparo, que buelua por ellos: y assi castigara sus agrauios cõ grãdissimo tigor. Y en otro capitulo hablando dicitur. Nõ cõ los Iuezes, y cõ las personas, q̄ pueden socorrer a los pobres, y viudas, dize desta manera. Hijo mio no desprecies los ruegos, y gemidos del hueroano, y de la viuda: quela me ge porque te hago saber con mitus: Non verdad, que sus lagrimas sane, lacrimae viduae xillas, y desde las mexillas

suben hasta los cielos. Palabras de singular terroura y amor, y que manifestamente declaran el infinito amor, que tiene aquel Padre celestial, a los desamparados, y pobres, y que le llegan al coraçon sus trabajos, y mucho mas sus agrauios.

Y con todo esto viene bien lo que dixo Dios por el Profeta Zacarias, con estas palabras. El tocaros a vosotros, es tocarme a mi en las niñas de los ojos. Sin duda son verdades lisas, y claras, todas las que hemos dicho. Porque si aca entre los hombres, el agrauio hecho a vn hijo pequeño, lo siente el padre, como si le atrauesaran el coraçon; de ninguna manera se puede entender, que sienta menos, sino mucho mas los agrauios de sus hijos pequeños, y necesitados, que son los pobres, aquel Padre celestial, que les tiene en su coraçon. Y no puede el hombre, que tiene Fẽ, y entendimiento, dezir menos: por que si les quiere tanto; que nació, y viuio, y muriò por ellos; negocio es manifestõ, y euidente, que sus agrauios los sentira en el alma, y en el coraçon. Y si se abren los ojos,

ad maxillas descendunt? et exclamatio eius super de ducentem eas? a maxilla enim ascendunt usq; ad caelum: et Dominus exauditor, non delectabitur in illis.

Ecclesiastes c. 4. Ita dicitur. In iudicando esto pupillis misericors ut pater; et pro virginitate triuillorum; et eris tu, velut filius altissimi, et miserabitur tui magis quam mater.

Zach. c. 2. Ita dicitur. Quivos tantum, tuncis pupilla oculi mei.

Libro tercero de la limosna.

y no está ciegos, por los pecados, y la Fè no esta muy ti-
bia en ellos, ningun enten-
dimiento humano lo podra
negar, ni podra juzgar, que
son encarecimientos, lo que
dizen estos lugares, sino ver-
dades apuradas, y ciertas. Y
aunque es verdad, que este
sentimiento de los agrauios,
tambien le tendra Dios de
todos los demas hijos, y pro-
ximos: pero estos lugares
hablan solamente de los po-
bres, y desamparados: y la
causa es manifesta. Porque
en ellos corren grauissimas,
y vrgentissimas causas, por
las quales quiere mas a ellos
que no a otros hombres, y
por estas mismas causas, sien-
te mas sus agrauios, sin com-
paracion alguna, que las de
los otros. Y las causas desto,
ya estan traydas arriba-lar-
gamente.

8

Y por estos lugares de la
sagrada Escritura, dizen al-
gunos Santos, que si algunos
hombres en el mundo se hã
de cõdenar, han de ser aque-
llos, que fueren crueles para
los pobres, y los que les hi-
zieren agrauios. Y esto pare-
ce ser verdad, por las razo-
nes siguientes. Lo primero.
Porque estos lugares, que se
han traydo, principalmente,
se entienden de los castigos

de la otra vida, con que ame-
naça Dios, a los que agrauia-
ren a los pobres. Lo segun-
do. Porque, como esta dicho
arriba, la crueldad con los
pobres, es señal de reprobacion.
Lo tercero. Porque, se-
gun la sentècia de S. Augus-
tin, y Santo Thomas. La cau-
sa principal, y la rayz de la
saluacion, o condenacion de
los hombres, se reduce a las
obras de misericordia, al fal-
tar en ellas, o al executarlas.
Y los que hazen agrauios a
los pobres, no solamente fal-
tan en las obras de miseri-
cordia, sino que tienen otra
culpa mayor, y asì tienen
muy mala señal de su perdi-
cion. Lo quarto. Porque los
pecados, por los quales se
condenan los hombres, son
los pecados cõtra Dios, o cõ-
tra el proximo. Y los que se
hazen cõtra el proximo, los
castiga Dios con mas rigor,
que muchos de los pecados
hechos contra el mismo, co-
mo arriba esta dicho largam-
ente. Y asì parece, que si
por algunos pecados se han
de perder los hombres, es,
por los pecados hechos cõ-
tra los proximos. Y entre
estos los que mas siente Dios
son, los que se hazen contra
los pobres; y asì parece, sin
duda, que por estos pecados
peligra

peligra mas la saluacion de los hombres, que por otros algunos. Por todo lo qual se echara de ver, que es negocio de grauissima consideracion, de donde depende toda la salud, o perdicion de las almas, el hazer limosna a los pobres, o el faltar en esto, o hazerles agrauio.

9 Acerca del segundo punto principal, como la limosna es medicina vniuersal, y medio vnico para alcançar perdon de todos los pecados, ay lugares de la sagrada

Tobia c. 4. Escritura tan manifiestos, q̄ de manera alguna no se puede dudar de que es verdad. Lo primero. Por el Santo Thobias dixo el Espiritu santo, lo que arriba referimos; y para el punto q̄ tratamos dixo quatro cosas de esta manera: persuadiendo a su hijo que hiziesse limosna, aunque fuesse muy poca. Hijo mio aconsejote que hazas limosna, aunque sea muy poca, porque te aseguro que atesoras grades premios para el dia de la necesidad. Y por este dia de la necesidad entienden los Santos el dia de la muerte. Y luego dize desta manera: haborit, abunda te saber hijo, q̄ la limosna libra el alma de todo pecado, si exiguum. y de la muerte misma. Y no

permitira de ninguna suerte, que vaya el alma a las penas eternas. Que es lo mismo que dezir que no se condenara. Y en esto se ve bien claramente que es verdad lo

que nosotros diximos arriba, de que la limosna es señal de predestinacion. Y luego añadiendo fuerza a fuerza dize desta manera: gran consuelo, y firme esperanza tiene delante del sumo Dios omnipotente, el que haze limosna a los pobres.

En el mismo libro del Santo Thobias se halla otra autoridad, y testimonio, de un testigo de vista ocular, q̄ por vista de ojos sabia los efectos que hazia la limosna en el cielo delante del Tribunal de Dios; y este fue el Angel S. Raphael; el qual despues de auer hecho tan grandes beneficios al Santo Thobias y a su hijo, dandoles a la despedida muchos consejos admirables, y celestiales, llegando a la limosna, dixo desta manera. Yo os digo la verdad, que es buena la oracion con ayuno: y la limosna vale mas que todos los tesoros de oro, y plata que ay en toda la tierra: porque os digo con verdad que la limosna libra de la muerte eterna, y ella es la q̄ limpia

tibi fuerit, etiam exinanum libent imperri ri stude. Premium enim bonū tibi thasauñal de predestinacion. Y luego añadiendo fuerza a fuerza dize desta manera: gran consuelo, y firme esperanza tiene delante del sumo Dios omnipotente, el que haze limosna a los pobres. En el mismo libro del Santo Thobias se halla otra autoridad, y testimonio, de un testigo de vista ocular, q̄ por vista de ojos sabia los efectos que hazia la limosna en el cielo delante del Tribunal de Dios; y este fue el Angel S. Raphael; el qual despues de auer hecho tan grandes beneficios al Santo Thobias y a su hijo, dandoles a la despedida muchos consejos admirables, y celestiales, llegando a la limosna, dixo desta manera. Yo os digo la verdad, que es buena la oracion con ayuno: y la limosna vale mas que todos los tesoros de oro, y plata que ay en toda la tierra: porque os digo con verdad que la limosna libra de la muerte eterna, y ella es la q̄ limpia

todos.

Libro tercero de la limosna.

en sima a todos los pecados, y la que *no* halla misericordia delante *rat,* & *ipsa* de Dios, y alcanza la vida *est* que pur eterna.

gat pecca- Estas son las palabras del *ta: & facit* Angel: y no se puede en el *inuenire* mundo dezir mas, ni se pueden encarecer mas las grandezas de la limosna, in- *miseri-* creybles para los mūdanos. *cor-* Pero no se le hara diñculta- *aiam, & vi* so nada desto al que coñ- *ram eter-* derare las razones q̄ hemos *nara.* traydo arriba. Porque aunq̄ vn hombre sea enemigo de otro, si con toda su enemistad socorre en su necesidad al hijo de su enemigo, o le favorece, y ampara en algun peligro grande; no es posible entender que el tal padre no se haga amigo con el q̄ antes era enemigo. Y esto mismo se ha de entender de la misericordia diuina: q̄ los que hazen bien, y socorren en sus necesidades a sus hijos queridos, que son los pobres; aunque sean enemigos de Dios, y esten en pecado mortal, han de alcanzar su piedad, y su misericordia, por la liberalidad, y grandeza con que ama tanto a los hombres. Y pues el nacio, y murio por los hōbres y por los mismos que le quitaron la vida: siendo su misericordia la misma, de creer

es q̄ vsara de piedad, y misericordia, con los q̄ vsaren de piedad con sus hijos, q̄ son los pobres. Y pues dicen claramente los lugares que hemos traydo, que la limosna alcanza el perdon de todos los pecados, y libra de la muerte, y de la condenacion eterna; sin duda alguna, así lo hemos de entender como fuena, por todas las razones traydas.

En el libro del Ecclesiastico se dize desta manera. Al fuego ardiēte apaga el agua, y la limosna apaga todos los pecados. Singular encarecimiento, y grandeza, sin duda alguna; y propia de aquellas entrañas de infinita piedad, y misericordia: que así como el agua mata el fuego, así la limosna mate los pecados. Lo qual se funda en todas las razones que hemos traydo, y en lo que acabamos de traer: porque así como toda la ira, y enojo de vn padre se aplaca luego, y se ablanda como cera contra su enemigo, si ve que le haze alguna buena obra a su hijo: así las entrañas de aquel Padre celestial, luego al punto se ablandan, si ve que vn pecador, que es su enemigo haze beneficios, y mercedes a sus hijos, que son

Ecclesiasti-
ci.ca. 3. v.
33. ita dicitur. Ignem
ardentem
extinguit
aqua, & e-
leemosina,
resistit pec-
cais.

son los pobres: y desta suerte le perdona todas sus culpas y pecados; y esto quiere dezir la semejança de apagar el fuego, con el agua.

Y en otro capitulo dize desta manera. La limosna es como vn fello Real, con que Dios señala al hombre para hazerle bien, y tiene tal virtud, que la gracia que tuuiere en su alma, se la guardara como la niña de los ojos. Grande encarecimiento por cierto, y confirma lo que nosotros diximos arriba, de que vale la limosna para alcançar el perdon de los pecados, y para conseruar la gracia, y las virtudes, y todo lo demas: lo qual se funda en todas las razones que arriba se han traydo. Y

12
Eccles. 17.
v. 28. ita dicitur. Eleemosina viri, quasi signaculum cum eo: & gratiam hominis, quasi pupillam conseruabit.

Eccles. 29. v. 16. ita dicitur. Conclusio de elemosina in signum pauperis: & hoc prote exorauit, ab omni malo. Super seculum potentis, & super lanceam aduersus inimicum

en el mismo libro dize el Espiritu santo desta manera. Hijo mio mete la limosna en el seno del pobre, y en la necesidad que le llega a su alma; y te digo de verdad, que ella estara clamando, y rogando por ti delante de Dios, para librarte de todo mal, y pecado: y peleara por ti contra el demonio, y contra todos tus pecados, mas que todos los escudos, y armas. Y todo esto se funda en las mismas razones. En el libro de los probur-

uios, dize el Espiritu santo desta manera. El q haze bien al pobre, y se compadece de sus necesidades, sera biena uenturado. Que es dezir alcançara su saluacion, y biena uenturança. En lo qual se dize claramente lo que arriba diximos con S. Agustín, y Santo Thomas, de q la rayz primera de la saluacion, o condenaciõ de los hombres era la limosna, y que el ser limosnero era señal de predestinacion. Y en otro capitulo dize desta manera.

El q haze limosna da Dios a logro. Y es la causa desta semejança: que así como el que da a logro, recibe mas que el capital que dio: así Dios por limosna da mucho mas: porque como arriba esta dicho, por ella paga Dios ciento por vno en los bienes temporales desta vida, y en los espirituales desta vida, y de la otra.

El Santo Propheta Daniel dixo vna cosa marauillosa, sobre este mismo punto. El Rey Nabuchodonosor, hombre Idolatra, y Gentil, auia cometido grauisimos pecados, fuera de sus idolatrias, y gentiñidades: y vno de ellos, y el mayor fue q el mismo quiso cõpetir con Dios,

tuum, pug-nabit.
Pro. 6. 14. v. 21. ita dicitur qui miseretur Pauperis, Beatus erit

Pro. 19. v. 17. ita dicitur. Fac ut ueratur bo-mino qui miseretur Pauperis, & uicissitudinem suam redet ei.

13
Dani. c. 4. v. 24. ita dicitur. Quia obrem, rex constituum meum placet ibi. & beccata.

querien-

Libro tercero de la limosna.

tua clemo queriendo ser adorado como tal, y no reconociendo *me: & iai-* al supremo señor de las criaturas, y despues de auerle *quitates* notificado la sentença del *cordijs pau* cielo cõtra este pecado, bol *perum. For* uio Daniel con mano blanda, y amorosa aconsejarle *siam ingof* que pudiesse remedio en sus *cet delictis.* pecados, y en los terribles castigos que del cielo aguarda; todos los remedios que le dio para escapar de la justicia diuina, se resoluió en vno, que fue la limosna, persuadiendosela por estas palabras: Rey estas en grandissimo peligro; porque el cielo fulmina sentencias cõtra ti: mas creeme como amigo, y recibe de mi este consejo; has limosna a los pobres, y socorre sus necesidades, y rescataras todos tus pecados, y seras libre dellos y del terrible castigo del cielo que te espera. No se puede en el mundo encarecer mas la grandeza de la limosna: porque los pecados de vn hombre no pueden llegar a mas que los deste Rey; pues quiso como Lucifer ygualarle con Dios (que es el mayor pecado, o alomenos de los mayores que vna criatura puede cometer.) Y non todo esto por vnico, y total remedio deste pecado,

y de todos los que tenia, se pone la limosna. Argumento manifesto, de que la limosna es medicina vniuersal de todos los pecados q vn hombre mortal puede cometer, como arriba está probado largamente, y que en la limosna esta vnicamente librada la saluación de los hombres, como lo diximos con S. Agustín, y Santo Thomas.

Pero dexemos estos lugares en los quales hablo Dios por sus Profetas, y veamos lo que dize la misma verdad que es Christo por su boca por S. Lucas dixo estas palabras admirables, y dignas de eterna memoria. Hijos mios dad limosna de lo que os sobra, y fereys limpios de todas vuestras culpas y pecados. Que es lo mismo que dezir: que a quien hiziere limosna se le perdonaran todos sus pecados, y consigüentemente alcançara su saluacion, y la bienauenturança. En lo qual expressamente esta dicho, lo que nosotros diximos arriba, q la limosna es medicina vniuersal, y medio vnico para alcançar el perdón de los pecados, y la rayz primera de donde pen de la saluacion de los hombres.

14

Luca ii. v. 40. ita dicitur. Verum tamē quod super est, dare eleemosinā: & ecce omnia munda sunt vobis.

Da

De todos estos lugares de la sagrada Escritura se sigue lo primero. Que ellos dizẽ claramente, lo q̃ en las razones dexamos dicho arriba: y q̃ aquellas razones explican el alma, y la verdad destos lugares: y q̃ las razones, y estos lugares, vnos a otros se ayu- dā y fortificā: de suerte, q̃ de todo esto junto se facan gra- uisimos fundamentos, y fir- misimos apoyos, con que se entienda, quanta verdad sea, todo lo dicho de la li- mosna; y que no alcançan los encarecimientos a sus grandezas, y utilidades. Y de la forma, que se han de- clarado estos lugares, los en- tienden todos los Santos; y para el mismo proposito, q̃ nosotros los hemos tray- do, los trae Santo Thomas, y los entiende de la forma dicha, los mas principales dellos.

*In 4: dist.
15. a. 2. q.
2. & locis
sura citatis*

16

*Lucæ c. 12.
v. 33. Ita
dicitur. Ven-
dite que
possidetis,
& facite
elemosinā.
Et facite
vobis sacun-
los qui non
veterascunt.*

¶ Siguese lo segundo. Que es grāde la locura de los hō- bres, y su ceguedad, en no se entregar totalmente a la li- mosna, pues tā facilmete pue- de por ella alcāçar su salua- ciō. Y de buena razon auian de dar limosna, aunque ven- dieran quanto tienen. Y no parezca esto encarecimien- to; porque el mismo Chris- to por su boca lo acōsejò, y

y dixo, segū cuēta S. Lucas, *Thesaurum non deficiẽ- tem in cœ- lis, &c.* por estas palabras. Hazed li- mosna, aunq̃ sea vendiẽdo lo que teneys, pues en esto esta vnica mete vuestro remedio: y atesorarays en el cielo te- soros eternos. Y si vn hōbre ha de alcançar su saluacion, por este medio, no es estu- cho vender lo q̃ tiene, para alcançarlo: y no es maravilla dezir, q̃ es locura otra cosa.

Lo tercero se sigue. Que vna de las singular es provi- dencias de Dios, y vno de los mayores beneficios, q̃ haze a los hombres con su omni- potencia, es, ordenar, que aya pobres en la republica, y que anden por las plaças, y por las calles, y por todas partes, y que sean molestos a los hombres en pedirles: lo qual se vera quanta ver- dad es, por lo q̃ está dicho. Porque lo primero. Vno de los medios, q̃ Dios tiene or- denados, para la predestina- ciō de los hombres, es, la li- mosna: porque por ella per- dona Dios los pecados, y da la saluaciō, como esta dicho, y así embiar Dios los po- bres a las puerttas, y a las ca- sas a molestar los hombres, es como combidarles, y ro- garles con el cielo: pues les pone en las manos el medio vnico de su salua- cion,

Cc cion,

Libro tercero de la limosna.

cion, y con la multitud de los pobres, y con su molestia, les quiere obligar, como por fuerza, para que hagan obras tales, con que el se vea obligado, a no castigarles, como merecen, y a perdonarles sus culpas, y darles su saluacion. Todo lo qual es infinita, y singular misericordia, que lengua humana no la puede explicar, ni entendimiento humano lo puede alcanzar. Y con esto viene admirablemente, lo que dicen muchos Sâtos, de que muchas vezes ordena Dios, con singularissima misericordia de Padre, que nos moleste algun pobre pidiendonos limosna; por que sabe, que muchas vezes nos està amenazando algun grave peligro espiritual, o corporal, y por tener ocasion de librarnos de aquel peligro, ordena, que alguno nos pida limosna, y aunque sea a puras molestias nos la saque. Y desta manera nos libra Dios infinitas vezes de hartos peligros espirituales, y corporales, aunque no los conocemos, ni sabemos, donde estauan los peligros, ni por que causanos libra dellos. Y assi aconteciò a vn hombre rico, vicioso, y miserable; al qual yen-

do por vn camino le pidiò vn pobre limosna, con grã de instancia; y no se la querièdo dar apareciòle vn Angel, en figura de hombre de grauissimo aspecto, el qual le amenazò, porq̃ no daua limosna, y al fin la diò, mas por miedo, q̃ por otra cosa: en lo qual se viò la infinita misericordia de aquel Padre celestial, que aun por fuerza quiso obligarle, a que diese limosna, por tener ocasion de librarle de la muerte, y del infierno, como luego se viò. Porq̃ passando adelante en el camino, y llegando a vna puente de vn rio profundo, saliò vn tropel de demonios, y cogieronle, para echarle en el rio, y ahogarle, y llevarle al infierno: pero vn Angel salio luego de trabes, y dando voces a los demonios les dixò, que no le tocassen, ni le dieffen la muerte, ni le lleuassen al infierno, porque auia dado limosna. En todo lo qual se ve, ser verdad, lo que arriba està dicho, que paga Dios ciento por vno en esta vida la limosna, con bienes espirituales, y temporales, y que en ella esta librada la saluacion de los hombres.

De donde tambien se colige:

tige: que fue grande locura, la de algunos politicós, que dixeron, que los pobres se auian de desterrar de la republica, como bagabundos. Lo qual es singular disparate: pues el auer pobres en la republica, es, embiarles Dios a sus puertas el medio unico de su saluacion. Y es muy diferente negocio, ser pobres por necesidad, que ser bagabundos por bellaqueria: estos vltimos se han de castigar, y desterrar, no los primeros: que seria contra la ley natural del amor devido al proximo, y contra la

ley diuina de la charidad, y contra su mismo bien espiritual, y su saluacion. Y por estas causas como esta dicho arriba, dixo Santo Thomas, y aconsejo a todos los Reyes, que hiziesen limosnas si queriã aumentar sus Reynos. Y por estas causas dixo tambien el Santo como está dicho, que los mismos Gentiles y Barbaros tenian hospitales para los pobres. Y Aristoteles aconsejaua a Alexandro Magno, que hiziesse limosnas para alcanzar prosperos successos del ciclo.

D V D A. XI.

En que se prueba lo mismo, con autoridades de Santos.

I



HASTA aqui son las autoridades de la sagrada Escritura: por las cuales se ve manifestamẽte, quã notables, y admirables sã las grãdezas de la limosna. Y agora traeremos, para el mismo proposito, algunas autoridades de algunos Santos. Y porque es infinito, lo que los Santos han dicho en esta materia, y no hemos me-

nester tanto, para nuestro proposito; solamente traeremos cinco autoridades, de las mas calificadas, y mejores, y mas encarecidas, de cinco Doctores sagrados, de los mas insignes, y calificados, que tiene la Iglesia Catholica; que son San Augustin, Santo Thomas, Sã Geronymo, San Ambrosio, y San Iuan Chrysostomo.

El bienaventurado S. Augustin dize de la limosna,

Libro tercero de la limosna.

Ser. 44. ad fratres in eremo, in principio. este dicho, y sentencia notable, y singular, hablando con los Monges, y encareciéndoles este punto, por estas palabras. No me acuerdo auer leydo jamas, que muriesse mala muerte, el q̄ en esta vida se huuiesse exercitado de buena gana en obras de charidad, y piedad con los proximos. Y da la razon el Santo, por estas palabras. Porque el hombre piadoso, y charitativo, y limosnero, tantos intercessores tiene en el cielo, quantos son aquellos, a quien ha hecho bien: y los ruegos de muchos es imposible, que dexen de ser oydos, por aquel Padre celestial de infinita piedad.

Esto es lo que dize el Santo, y no es encarecimiento ninguno, sino verdad. Y si biẽ se mira, aun contiene mas, de lo que dize en la corteza: por q̄ S. Agustín, auia leydo infinito, y sabia quantas historias auia en el mundo de Gentes, y Christianos, como lo muestra biẽ en los libros de la Ciudad de Dios. Y cõ todo esso dize, q̄ jamas leyò, q̄ hombre limosnero muriesse mala muerte. Que es cõmo dezir claramente, q̄ sentia, y tenia para si, q̄ ningun hombre limosnero moriria ma-

la muerte. Lo qual era lo mismo, que dezir, que el hombre piadoso, y limosnero, sin dũda se saluaría. Esto es, lo que se colige del Santo. Y fundase la verdad deste dicho, y sentencia en todo lo que arriba queda dicho. Porque lo primero. Consta por los lugares de la sagrada Escritura traydos, y por las razones arriba traydas, que la limosna, es el remedio vniuersal de los peccados, y el medio vnico de la saluacion, y que es señal de predestinacion, y que assi mismo es la rayz de la saluacion, o condenacion de los hombres; luego si por todo esto, la saluacion de los hombres esta librada en la limosna, no dize mucho S. Agustín en dezir, q̄ tẽdra buena muerte el hõbre limosnero: pues quien se espera, que tẽdra la saluacion, tambien tẽdra buena muerte.

El segundo fundamento, en que se funda el dicho de este Santo, es la razon, que da el mismo: porque el que haze limosna, tiene tantos intercessores, quantos son aquellos, a quien ha hecho bien: y siendo estos muchos, los ruegos de muchos no pueden dexar de ser oydos. en la presencia de

de la Mageſtad diuina. Esta es la razon del Santo. Y aunque ſea de paſſo , no podemos dexar de zuecriguar , en que ſe funda eſte dicho de que las interceſſiones de muchos no pueden dexar de ſer oydas de Dios. Eſte miſmo dicho, y ſentencia la dixo San Ambroſio, y aun con mas rigor, y apretura ; por que dixo , que era impoſſible, q̄ Dios no oyefſe los ruegos, y oraciones de muchos. Y Santo Thomas trae eſta autoridade de San Ambroſio , y dice , que ſe entiende deſta manera: que no puedē dexar de ſer oydos, quando piden cosas, que ſon impetrables de Dios, o quando piden cosas en materias capaces, de que ſean oydos de Dios. Y porque las materias capaces, en que los hombres pueden ſer oydos de Dios, ſon las materias juſtas, y licitas, y ordenadas a ſu ſer uicio, y al bien eſpiritual de las almas; de aqui es, que ſegun Santo Thomas , y San Auguſtin , y San Ambroſio, no pueden dexar de ſer oydos los ruegos, y oraciones de muchos, quando piden a Dios cosas juſtas, y licitas, y ordenadas , al ſeruicio de Dios , y al bien de las almas. Esta parece, que es la

ſentencia, deſtos glorioſos, Santos, ſegun la inteligencia de Santo Thomas. Y la razon, en que ſe funda eſta ſentencia, es: porque aſſi como vn Padre, que tiene muchos hijos, ſi muchos dellos, o todos ſe le echan a ſus pies, pidiendole con grande instancia vna coſa juſta y pueſta en razon; parece, que no puede negarſela , atendiendo al amor, que tiene a ſus hijos: aſſi quando muchos hijos de Dios, ſe echan a los pies de ſu Padre celeftial , y le piden con grande instancia vna coſa licita y juſta, parece, que no puede dexar de otorgarſela , atendiendo a las entrañas, y amor de Padre, aunque no eſtē obligado en rigor a darſelo. Y aſſi aquella palabra, (es impoſſible,) ſe entiende deſta manera: no porque Dios no pueda, o porque eſtē obligado, ſino porque atendiendo a ſu amor paternal, parece, que no puede dexar de hazerlo, o a lo menos, no dexara de hazerlo. Y de eſta manera ſe entiende, lo que dice San Auguſtin , de los que dan limoſna a muchos : los quales ruegan a Dios por aquel , que los dio limoſna, y por el bien de ſu alma : y aſſi parece,

*D. Thom.
2.2. q. 83.
ar. 7. ad ter
tium. ibidē
citatur, glo
ſa Ambro
ſij ſuper ca
pit. 15. ad
Rom. in ſi
ne, tom. 5.*

Libro tercero de la limosna.

que no pueden dexar de ser oydos: y aunque ellos no rueguen a Dios, la limosna parece, que lo está haciendo, como lo diximos arriba, con vn lugar de la sagrada Escritura: y la misma razon natural lo dize, segun lo que está arriba dicho. Porque si a vn hijo le facan de vna necesidad, aquella misma obra está dando voces al padre, para que haga bien al que remedio la necesidad de su hijo, aunque el no habie, ni diga nada. Y así quando se haze limosna a muchos, aunque los pobres no hagan oracion a Dios, por el que se la dio, la misma limosna está dando voces delante de Dios, para que le haga bien. Y esta es la causa porque dixo San Agustín, que quando vno hazia limosnas a muchos pobres, sus oraciones no podian dexar de ser oydas en el tribunal de Dios. Y bien se ve quanta es esta verdad, por lo que está dicho en el libro primero duda 10. donde diximos, que aun a los pecadores oye Dios para sí; y aun algunas vezes para otros: luego mucho mejor oyra a los justos, y mucho mas a muchos justos, y mucho mas, quando le piden cosas

justas, y de su seruicio.

Pero no podemos dexar de advertir, acerca del dicho de San Ambrosio, S. Agustín, y Santo Thomas: que quando dizen, q̄ las oraciones de muchos, es imposible, q̄ dexen de ser oydas, se entiende con algunas condiciones. La primera. Que pidã a Dios cosas licitas, y justas, ordenadas a su seruicio: por q̄ no siendo desta calidad, lo q̄ piden los hijos, puede muy bien negarsele el padre, y mucho mejor Dios. La següda cõdicion es. Que lo pidã con mucha instãcia, y veras: por q̄ quando los hijos pidẽ a su padre algo cõtibieza, no le obligã mucho, para q̄ se lo dẽ; y así no sera cierto el darlelo, si no se lo pidẽ desta manera. La tercera es. Que lo pidã cõ el respeto, y reuerẽcia deuida a su Padre: lo qual se supone, como cosa clara. La quarta es. Que lo pidã cõ perseuerãcia, no por vn día, ni dos, si no por muchos, o los q̄ fuerẽ necesarios. Y cõcurriẽdo estas quatro cõdiciones, no es menester la otra cõdiciõ dicha arriba, de q̄ rueguen a Dios en las cosas, q̄ pertencen a sí mismos: por q̄ si esto fuera necesario no se le concedia priuilegio particular a

la oració de muchos: que el alcanzar, para sí, la oració de qualquiera se lo tiene, aunq sea pecador, como tenga las demas condiciones, que acabamos de dezir: y assi pues se cõcede priuilegio particular a la oració de muchos; entienda se en todo lo que pidieren, aunque sea por otros, como sean cosas justas, y ordenadas al seruicio de Dios, y al bien de las almas. La quinta condició es. Que estos hijos, que han de pedir a Dios, ayã de ser justos, y buenos, y q̄ no estẽ en pecado mortal: porque si lo estan, no pueden sus oraciones obligar a nada.

4

Dezimos pues cõ S. Ambrosio, S. Agustín, y S. Thomas: q̄ es imposible dexar Dios de oyr las oraciones de muchos hijos suyos, concurriẽdo las dichas cõdicio- nes. Lo qual es vna cosa grãde, y admirable, y digna de eterna memoria, y beneficio singularissimo de la mano diuina: por q̄ se colige de aqui, q̄ los hõbres puedẽ alcanzar de Dios quãto quierẽ en todas sus necesidades, poniendo por intercessores a muchos buenos, cõ las cõdicio- nes dichas. De dõde se sigue, q̄ es grande la locura de los hõbres, en no yrar deste re-

medio, en todas sus necesidades. De donde tambien se sigue vna cosa de grauissima aduertencia: que los Reyes y Principes, y personas publicas, que tienen necesidades tocantes al bien comun, (particularmente al bien comun de la Iglesia, y al bien de las almas:) auian de mandar con grandes veras, y grande eficacia, hazer oraciones publicas, por sus necesidades, particularmente por los Religiosos, y otras personas, que se presume son buenas. Porque sin duda (conforme a estos Santos) alcanzaran de Dios, quanto quisieren, concurriendo las dichas condiciones, que no son muy dificultosas.

5

No hemos podido dexar de hazer esta digressión; por que es cosa muy graue, y de mucha importãcia. Mas boluiendo al proposito de la autoridad del glorioso San Agustín, sobre la limosna: hallase en el Santo otra autoridad, y sentençia de mucha consideracion, en la qual dize tres cosas por estas palabras. Los pobres son el camino del cielo, el escalon, y la puente, por donde alla se passa: y assi, los q̄ no quisieren errar en este ca-

*De Verbis
Domini in
Lucam ser.*

25.

Libro tercero de la limosna.

mino han de dar limosna. Y luego dize; desata los grillos de la codicia de los bienes temporales, dando limosna a los pobres, y podras yr al cielo, con soltura y libertad. Y luego dize otra cosa de mayor encarecimiento, que todo. Da limosna a los pobres, si no quieres ser abrasado cō las llamas del infierno. En lo qual confirma el Santo, todo lo que arriba hemos dicho: porque deste dicho se saca, que por la limosna se alcanza, el escapar se del infierno, el perdon de los pecados, y la salvacion, que todo es vno. Y así tambien se sigue, que la limosna, es la rayz, y el medio unico, para alcanzar el perdon de los pecados, y la salvacion.

6

*Ita refert
Eusebius e-
pist. de mor-
te Hier. ad
Damascum
ro. 9. opo-
rus D. Hie-
ro.*

La segunda autoridad sobre esta materia sea del bien auctorado S. Geronymo. El qual en vn largo sermō, q̄ hizo a sus dicipulos; a la hora de su muerte, entre muchos consejos admirables, que les dió en todas las virtudes, llegando a la limosna, entre otras cosas, dize vna de singular admiracion, por estas palabras. Atrebo-me ha dezir, que es imposible, que el hombre misericordioso, y piadoso, no apla-

que la ira de Dios, y su enojo. Este es el dicho de S. Geronymo. Y si es verdad, es lo mismo, q̄ dezir, q̄ el hōbre limosnero, es imposible dexar de alcāçar perdon de sus pecados, y cōsiguiētemēte, su saluaciō. Y las razones, en q̄ se funda el dicho deste Santo, no son, por q̄ Dios tenga obligaciō de perdonarle sus pecados al hōbre limosnero; ni tã poco, por q̄ no pueda negarle esta merced, que si puede: sino por esto. Lo primero. Por las promessas de la diuina Escritura, y las palabras d̄ Dios arriba traydas; por las quales promete su perdon, y su gracia al hōbre limosnero. Lo segundo. Por q̄ las entrañas piadosas de Dios, por sola su liberalidad, y grãdeza dan a los hōbres, ciento por vno en los bienes espirituales, como arriba se ha dicho. Lo tercero. Por todas las razones arriba traydas, particularmēte por aquella, en q̄ diximos q̄ el Padre parece q̄ no puede dexar de perdonar a su enemigo, si a facado de alguna necesidad a su hijo.

La tercera autoridad es, del glorioso S. Ambrosio. El qual dize dos cosas. La primera. Que la suma, y el epilogo de toda la Christiãdad de los

7

los

Ambrosio los fieles cōsiste en la piedad
per epist. 1. y misericordia cō los pro-
ad Timo. ximos. Y encarece el Santo
capit. 4. este punto tanto, que dize
ad illa rer lo segundo. Que aunque el
ba. Pietas hombre tenga algunos pe-
ad omnia cados y flaquezas de carne,
utilis est. si fuere piadoso, y miseri-
tom. 5. est cordioso con los pobres,
etiam ista no perecera en el infierno,
author. aunque sera castigado, o en
amb. inglos esta vida, o en el purgato-
ja ordina- rio. Que es dezir que le per-
ria. donarán sus pecados. Y des-

1. Ad Tim. ta manera entiende Santo
cap. 4. Thomas, esta autoridad de

Aducitur S. Ambrosio, en diuersas
a D. T. in 4. partes que trata della.

d. 15. q. 2. La primera parte del di-
art. 2. q. 1. cho deste Santo, se funda en
2. 2. d. lo que dizen todos los San-
46. q. 2. q. tos, y saben todos, que el
4. ad quar cumplimieto de toda la ley
tum. de Dios se reduce a dos co-
 sas: que son al amor de Dios

8
 y al del proximo. Y aun si

2. 2. q. 30. a. y al del proximo. Y aun si
4. ad secun- bien se mira, se reduce a vna
dum, & su que es al amor del proximo:
per epist. 1. porque de ordinario
ad Timo. c. no se falta en el amor de
 Dios, sino es por saltar en el
 amor del proximo. Y por
 esta causa dicen los Historia-
 dores del bienaueturado S.
 Iuan Euangelista, que casi nū-
 ca predicaua otra cosa a sus
 discipulos, sino el dezirles
 q̄ se amassen vnos a otros: y
 preguntandole vna vez, por

que les repetia tantas vezes
 este punto, dixo el Santo.
 Porque es precepto del Se-
 ñor, y si se cumple, basta pa-
 ra cumplir toda su ley, y al-
 cançar la saluacion. Pues de
 esto se saca la razon a nuel-
 tro proposito: porque co-
 mo arriba esta dicho con Sã-
 to Thomas, la misericordia
 es la virtud q̄ tiene mas pa-
 rentesco con la charidad, y
 la hija mas cercana que sale
 inmediatamente de sus en-
 trañas: y así cumpliendo se
 con la misericordia, y con
 hazer bien al proximo cum-
 pliese con la mayor parte de
 lo que obliga la charidad
 del proximo: y cumpliendo
 se con esto, cumpliese con la
 mayor parte de toda la ley
 de Dios, y de todas las obli-
 gaciones de vn Christiano.

Y así dixo admirablemen-
 te S. Ambrosio, que el epi-
 logo, y suma del Christiani-
 smo, consistia en la miseri-
 cordia. Y aun por esta causa,
 aunque las obras de miseri-
 cordia, parecen de poca cō-
 sideracion, son de grandissi-
 mo momēto; pues por ellas
 se cumple la mayor parte
 de la ley de Dios. Y por esta
 misma causa esta fundado
 en admirable razon, q̄ aquí
 cumple con las obras de mi-
 sericordia, se le perdonen

Libro tercero de la limosna.

todos sus pecados, y se le de la salvacion: porque realmente este tal cumple con aquello a que principalmente se ordena toda la ley de Dios: y así tampoco ay que maravillarse de todos los encarecimientos, y grandezas, que hasta aquí hemos dicho de la limosna: porque todo esta fundado en la misma naturaleza de las cosas, y en las mismas entrañas de la ley de Dios. De donde se sigue tambien quanta verdad es la que diximos arriba con S. Agustín, y Santo Thomas, de q̄ la causa principal, y radical, porque los hombres han de ser condenados, o bien sentenciados el dia del juyzio, es por auer faltado, o por auerse exercitado en las obras de misericordia. Porque conforme a la misma naturaleza de las cosas, los principios, y los medios corresponden a los fines: y al rebes tambien. Y porque en los viadores, lo principalísimo que encarga la ley divina, para alcanzar el cielo, son las obras de charidad, y misericordia con los proximos: de aquí es que despues al dar la sentencia el dia del juyzio, conuiene que por causa principal, de la

condenacion, o de la salvacion, se aleguen las obras de misericordia, y que en esto se cifre toda la sentencia. En lo qual tambien respaldece otra grandeza de la infinita misericordia de Dios. Y es, que con ser lo principal de su ley la charidad de Dios, y su amor, y su honra: pero estima tanto y quiere tanto a sus hijos, que en la vltima sentencia, no quiere que se haga mencion de las ofensas y pecados que se hizieron contra si; sino de las buenas, o malas obras que se hizieron a sus hijos. Argumento manifesto del infinito amor que tiene a sus hijos, y que con todo rigor vsa de las leyes de padre: y argumento tambien claro de lo que esta dicho arriba; que las ofensas, o buenas obras que se hazen a sus hijos, las sienten, y estima mas que las proprias. Y no es maravilla que haga estas finezas de amor con sus hijos, el que les quiso tanto, que nacio, y viuió y murio por ellos, y de mil modos se dio así mismo por ellos.

Y bolviendo al proposito de la autoridad de S. Ambrosio, en la qual dize que al hombre limosnero le perdonara

dónara Dios las flaquezas de carne. Fundase esto en todas las razones que arriba hemos traydo : porque como hemos dicho, es la limosna la medicina vniuersal, y el medio para alcançar el perdon de los pecados, y dispone al hombre para dolerle, y confesarse dellos, y para alcançar el perdon dellos, como lo declara Santo Thomas en los lugares arriba citados, en los quales trae esta autoridad de S. Ambrosio.

10

La quarta autoridad en este punto, es de Santo Thomas. Aunque por mejor decir, no ay que traer particular autoridad suya : porque casi todo lo dicho en esta materia es suyo. Lo primero. Con el diximos que las ofensas que se hazen al proximo, las siente Dios mas que las ofensas proprias : y las buenas obras que se hazen en bien del proximo, las estima tanto, o mas que las hechas en su seruicio. Lo segundo. Con el hemos dicho que la limosna es medicina vniuersal de todos los pecados de los hōbres. Lo tercero. Cō el hemos dicho

que la causa principal, y la rayz de la condenacion, o saluacion de los hombres, estriua en la limosna. Y finalmente casi todo lo q̄ se ha dicho es doctrina suya: y assi todo ello puede seruir de autoridad deste Santo para este punto.

La vltima autoridad es de S. Iuan Chrysostomo, en el lugar citado al principio de la duda segūda. El qual dize vn grande encarecimiento: q̄ es imposible ver el Reyno del cielo sin limosnas. Y dize que por limosnas se entienden todas las buenas obras hechas al proximo. Y la razon en que se funda este dicho tan notable, es. Porq̄ como diximos largamente, la limosna es medicina vnica de los pecados: y la causa primera, y rayz de la condenacion, es faltar en la limosna como esta dicho: y assi su puesto que todos pecan, es bien acogerse al medio tan admirable, con que se borran sus pecados. Y aunque este dicho tiene mucho de encarecimiento, tiene la ver-

11

dad que arriba hemos

dicho.

(i)

Libro tercero de la limosna.

D V D A. XII.

En que se prosigue la misma materia.

I



ON la autoridad de estos Santos, y con las razones que hemos traydo, parece q̄ queda firme la doctrina trayda, acerca de la limosna, y sus grandezas, y utilidades. Pero preguntara alguno, como puede ser que las obras de misericordia, no siendo tan grandes como las obras de otras virtudes, puedã tener tanta excelencia, y grandeza, y tanta virtud para alcanzar la misericordia de Dios? Respondemos a esto, fuera de las razones arriba dichas, que es muy proprio de Dios, como dize el Apol

1. Ad Cor. cap. 1. D. T. ibidẽ.

tol S. Pablo, y enseña Santo Thomas, y de su grandeza, y de qualquiera grande artifice, sacar grandes efectos, por instrumentos flacos, y alcanzar grandes fines, por medios humildes, y ordinarios: porque desta manera se muestra mas la grandeza del artifice. Porq̄ el pintor que haze primores en la pintura, con malos instrumentos, arguye mucha sabidu-

ria. Y lo mismo passa en Dios. Y desta fuerte ha hecho Dios en su Iglesia grandes portentos, que cabian espanto y admiracion. Muchas mugeres muy flacas, y muchachas de doce, y trece años han sido insignes en sus martyrios, y sufrieron los tormentos con mas valor q̄ gigantes, y que muchos Varones Apostolicos: porque assi conuenia, para que se descubriessẽ mas la grandeza de Dios. Grandes milagros hizo Christo nuestro Redemptor; pero el mismo dixo que sus dicipulos, y los que creyessen en el harian mayores; y assi salio verdad en muchos, y se vió en S. Pedro: el qual sanana los enfermos con su sombra, lo qual no se lee de Christo nuestro Redemptor. Y cõuenia assi: porq̄ por este camino mostraua mas su grandeza: que es muy grande autoridad de vn Rey, tener criados de tanto poder, y autoridad, que se parezcan a el mismo. Como se vió en vn criado de Alexando Magno, al qual le tuuieron por Alexando algu-

Ioan. c. 14.

algunos mouidos de ver su autoridad, y grandeza, y diciendole despues a Alexandro lo que auia passado, respondio. Ay vereys quien es Alexandro, que tiene criados que parecen otros Alexandros. Y desta manera en grandece Dios a los pequeños, para mostrar Dios mas su grãdeza por ellos. Y por la misma causa vemos, que muchos Santos menores, exceden a los mayores en algunas cosas. Y assi dixerõ

D. T. 22. q. 178. ar. 2. S. Agustin, y Santo Thomas, *D. Aug. li. 83. quest. 9. 79. tom. 4.* que los milagros no andauan al passo de la santidad; antes los menores Santos han hecho de ordinario mayores milagros. Porque por aqui muestra Dios mas su grandeza, haziendo mayores obras, por instrumentos mas flacos. Por lo qual algunos Santos menores han hecho mayores penitencias que otros mayores, como se vio en S. Hylarion, S. Antonio Abbad, S. Pablo el primer Hermitaño, y otros muchos, que en materia de penitencias hizieron mas que los Apostoles. Mas no por esso son mayores Sãtos: por que no consiste la santidad en estas cosas, sino en la mayor charidad: aunque quiso Dios por estos instrumen-

tos mas flacos, mostrar mas su grandeza en estas materias.

A este proposito viene la pregunta, y respuesta de S. Anselmo, acerca de la Virgen Santissima, en vna cosa que todos experimentamos, y dize el Santo desta manera. Muchas cosas pedimos a Dios, y no las alcançamos, pedimoslas mediante la Virgen, y las alcançamos. Preguntase que sea la causa desto? por ventura es la Virgen mas poderosa q̃ Dios? Responde el Santo, q̃ esto succede, no porque la Virgen sea mas poderosa, sino por otras dos razones. La vna. Porque quiso Dios, por este camino honrar a la Virgen santissima sobre todas las criaturas, y para que todas la tuuiesen encima de sus cabeças; porque viendo su poder tan grande, claro esta que le auian de estimar sobre manera. La otra. Por q̃ por este camino manifiesta Dios mas su grandeza. Porque assi como es grandeza de vn Rey tener vn privado que despache mas negocios que el mismo, y que todos acudan a el: assi es grandeza singular de la Magestad diuina dar tanta priuança a la Virgen santissima, que no

2
*Anselmus de excellen-
tia Virgi-
nis c. 6. vel
de laudib.
Virginis.*

se.

Libro tercero de la limosna.

se despache memorial, el qual no vaya por su orden.

3 Pues esto q̄ dize este S̄to de la Virgen santissima, y todo lo q̄ hemos dicho, viene a proposito para la limosna: porq̄ aunque la limosna no sea obra tan excelente, como otras muchas; pero en q̄ por ella se hagan tantas maravillas como hemos dicho, se manifiesta mas la grandeza de la Magestad diuina, y de su infinita piedad, y misericordia; q̄ con cosas de poca consideracion gusta de hazer gr̄ades misericordias. Y fuera desto se puede dezir: q̄ las obras de misericordia no son t̄a pequeñas, q̄ no encierren d̄tro de si la mayor parte del c̄plimiento de la ley diuina: y asi por este camino vien̄ a ser muy gr̄ades.

4 Y para q̄ toda se entiēda como se deue, se han de advertir algunas cosas sobre todo lo dicho. La primera. Que todo lo q̄ hemos dicho hasta aqui, en todas las dudas passadas, y todas las vtilidades, y gr̄adezas q̄ hemos traydo de la limosna; se han de entender no solamente de la limosna; sino tambien de todas las obras de misericordia, assi corporales, como espirituales, y particularmente de las espirituales

q̄ hazen ventaja a las demas; y en ellas se verifica todo, mucho mejor, seḡulo dicho arriba. Y no solamente se enciende todo lo q̄ hemos dicho de las obras de misericordia corporales, y espirituales; sino tambien de otras qualesquiera buenas obras, hechas en fauor, y seruicio del proximo, y vtilidad suya, aunq̄ no se llamen obras de misericordia. Lo qual es llano; porque todas las razones traydas arriba, corren en todo este genero de obras, y en todas tienen verdad las grandezas, vtilidades, y prouēchos que se han dicho.

5 Lo segundo. Se ha de advertir. Que aunq̄ es verdad, como arriba esta dicho largamente, q̄ la menor obra de misericordia, o otra qualquiera en seruicio del proximo, la paga Dios ciento por vno en bienes espirituales y tēporales; pero para q̄ el hōbre pueda alcanzar mediāte estas obras todos estos beneficios y mercedes de Dios q̄ se han dicho mas c̄plidamente, y cō mas seguridad; no solo ha de hazer vna obra de misericordia, o otra, sino q̄ es bien para asegurar mas q̄ se hagā muchas, o q̄ aya cōtūbre de esso: o si son pocas, sean

sea tan grãdes q̄ puedã equi-
 ualer a muchas de largo tiẽ-
 po, y larga costumbre. Y las
 razones desto son las siguiẽ-
 tes. Lo primero. Porq̄ la ma-
 yor parte de los lugares de
 la sagrada Escritura q̄ se hã
 traydo, en los quales se pro-
 metẽ los dichos beneficios,
 hablan mucho mas con los
 hõbres limosneros, piado-
 sos, o misericordiosos: y el
 hõbre limosnero, o miseri-
 cordioso, se dize aquel q̄ lo
 tiene de costumbre, o lo ha-
 ze muchas vezes el dar li-
 mosna. Lo segundo. Porq̄ la
 costũbre en esta materia ob-
 liga a Dios muy mucho: y
 assi se pueden esperar de la
 tal costũbre grandes frutos,
 y efectos. Pero vna o otra o-
 bra de misericordia no obli-
 ga a Dios tanto, sino es que
 fuesse muy grãde: o aunque
 de suyo fuesse muy peque-
 ña, por ser en tal, o tal oca-
 sion, viniessse a ser muy gran-
 de, por las circunstãcias del
 caso. Como lo fue aquel pe-
 queño hospedaje de aquella
 muger Raab, que en substan-
 cia fue poco, mas en las cir-
 cunstãcias fue negocio de
 grã consideracion. Porque
 las espías a quien recibio,
 venian en nombre del mis-
 mo Dios, y del Santo Moy-
 sen. Lo segundo. En nõbre

de todo el Pueblo a quien
 Dios amaua, mas q̄ a todas
 las naciones del mundo, co-
 mo se vio por los portẽtes
 q̄ hizo por ellos. Lo terce-
 ro. A quel hospedaje, no so-
 lo fue hospedaje, sino esca-
 pe de la muerte q̄ les queria
 dar el Rey de Getico. Lo
 quarto. El oficio de aquellas
 espías ordenauase a vna co-
 sa de grauißsima considera-
 cion, en que yua la reputa-
 cion de Dios, y de su Pue-
 blo: que era el cumplir Dios
 su palabra, en darles la tier-
 ra de Promission, y el entrar
 en ella, como ellos lo des-
 seauan. Y aquella obra pe-
 queña con estas circunstan-
 cias, venia a ser muy grande:
 y assi se lo pago Dios. En lo
 qual tambien se ha de aduer-
 tir: que lo principal en las
 obras de misericordia, no
 està en hazer muchas en can-
 tidad, o de costumbre, o po-
 cas; sino en hazerlas con mu-
 cho afecto, como arriba està
 dicho. Y por esta causa pue-
 den venir a ser de mayor cõ-
 sideracion las obras de mise-
 ricordia pequeñas, que no
 las muchas, y las grandes.

La tercerarazon es. Por-
 q̄ aunque vna sola obra de
 misericordia, o pocas pue-
 dan alcançar mucho: pero
 para alcançar vna cosa tan
 gran-

Libro tercero de la limosna.

grande, como la saluacion, es menester al parecer hazer muchas obras destas, o si son pocas, que sean con mucho afecto: y alomenos para asegurar quanto fuere posible la saluacion, sera bien que se hagan quantas obras de misericordia se puedan.

7 Lo quarto. Porque aunque muchas vezes por vna sola obra de misericordia, suele Dios perdonar muchos, y grandes pecados: pero el que tuuiere muchos, para asegurar mas el perdó dellos; sera bien que haga muchas obras destas.

8 Lo tercero. Se ha de aduertir, que acerca de todas las grandezas de la limosna que se han dicho, podia auer vn grande engaño. Y es, que viendo alguno, tanto como puede alcanzar la limosna; podia dar muchas limosnas, y soltar la rienda a otros muchos pecados, en confiãça de que por ellas se los perdonaran. Pero el que hiziesse esto podria esperar muy poco de sus limosnas: porque el proceder desta manera, es vna soberuia, y malicia redomada, con que

se haze indigno de los beneficios de la limosna, y de sus prouechos. Lo segúdo, porque el remedio de la limosna se hizo para los que pecan como hombres: mas estos pecan usando mal de los remedios de Dios, y contra el Espiritu santo, y sus medicinas: y assi ponen estoruo a los mismos remedios: porque con malicia se realçan sobre ellos: y assi se hazen incapaces, è indignos de los beneficios de la limosna. Por lo qual es bien reparar en esto con grãde aduertencia, para los soberuios, y confiados: para que la medicina de todos sus pecados, y el remedio de todos sus males y su saluaciõ no se les cõuertta en veneno. Y es esto verdad en tanto grado; que con ser la limosna señal de predestinacion, y en muchos efecto della; con todo esto seria imposible ser efecto, y medio de la predestinaciõ si vn hombre se ensoberueciessse deste mismo medio, como esta dicho en el libro segundo, y esto se ha de saber con singularissima aduertencia.

(7.)

D V D A XIII.

*Preguntase, quales sean las limosnas mas acceptas
a Dios?*

I

2.2. q. 32.

4.3.



Esta duda se responde lo primero, con Sãto Thomas y los Theologos todos, que las limosnas espirituales son mas auentajadas, sin comparacion, y mas acceptas a la Magestad diuina, que las limosnas corporales. Las razones desto son claras. Porque lo primero. No ay cosa, que Dios mas estime, que el bien espiritual de las almas; pues como nos enseña la Fè, el mismo Dios se hizo hombre, y murió por el bien espiritual dellas: y las limosnas espirituales ordenanse al bien espiritual del proximo: luego estas son las mejores, y mas auentajadas, y mas acceptas a la Magestad diuina. Lo segundo. Porque la ventaja, que haze el alma al cuerpo, y el bien espiritual al corporal, esta ventaja hazen las limosnas espirituales a las corporales, que es infinita. De donde se sigue, que si aun las limosnas corpora-

les tienen tantas grandezas, y prouechos tan innumerables, como los que hemos dicho, que los que tienē las limosnas espirituales, no se puede dezir, ni contar, que tan grãdes sean. De aqui sale lo segundo. Que los predicadores, y confesores, que hazen biē su officio, y otros, que se exercitan en el bien espiritual de las almas, hazen obras admirables, y auentajadissimas, y las mayores, que en el mundo puede auer. Porque su officio es tan grande, que los Apostoles no le tuieron mayor, y Christo nuestro Redemptor se hizo hombre, para darnos exēplo en este officio: y por esto en la Escritura diuina se contienē infinitas alabãças, y grandezas destos tales, y premios infinitos, que Dios les promete. Y asì dixo Christo nuestro Redemptor, que estos tales serian los grãdes de su Corte celestial, y los Presidentes, y Iuezes de todos los demas. Y en otra parte dize la diuina Escritura, q̃ estos tales serian en el cielo

* Mathat.
6.5.

Libro tercero de la limosna.

con su gloria, y bienauenturaça, como estrellas, q̄ alumbran el mundo, relucientes, y claras, en perpetuas eternidades.

2

Pero aduertase q̄ todas las limosnas espirituales, se reduzen a tres cosas. La primera. A sacar de pecado mortal a vna alma: y esta es la mayor obra del mundo. La segunda, se ordena, a q̄ vna alma haga menos pecados mortales, y esta también es obra admirable. La tercera es, la q̄ se ordena al aprouechamiento espiritual de las almas, q̄ estan en gracia: y esta también es obra celestial, y diuina, y auentajada en extremo. Y qual sea mejor destas tres, no queremos hazer comparación; por que para el caso no importa. Y aunque el sacar a vna alma de pecado mortal, parece la mayor de todas, la otra con que se ayuda a la confirmacion, y aumento del bien espiritual, de los que estan en gracia de Dios, tiene sus ventajas bien grandes, como lo enseña Santo Thomas: y segun diuersas

1. p. q. 20. comparaciones, se pueden ar. 4. ad exceder a si mismas estas diuersas obras, como el mismo Santo lo enseña. Mas dexando esto a vn lado, los q̄ mas se exercitaren en estas

obras, y en ellas hizierē mas prouecho a las almas, estos mereceran mas, para con Dios, y alcançaran mas de su diuina Magestad, y aseguraran mas la saluacion.

3

Lo segundo se responde a la duda propuesta. Que entre las limosnas corporales, las mejores, y mas acceptas a la Magestad diuina son aquellas; que se hazen a las personas, que tratan del bien espiritual de las almas: como son los Eclesiasticos, y Religiosos, que estan dedicados, para esso, y exercitan tales officios. Esto es claro, y así lo enseñan los Theologos, y São Thomas, y todos los Santos: y las razones son claras. Lo primero. Porque estas limosnas, aunque parecen corporales, ya se realçan, y leuantan sobre si, y vienen a ser como limosnas espirituales; porque vienen a ser instrumentos, que ayudan a los ministros de Dios, que se emplean en el bien espiritual de las almas; y así estima Dios estas limosnas con muchas ventajas, como si las hizieran a su propria persona. Y así se vio en aquella muger tan celebrada, que tantas vezes hemos traydo, que por auer hecho aquella

aquella limosna corporal del hospedage a los ministros, que Dios embiaua a reconocer la tierra de Promission, fue premiada con cosas tan grandes, como las que arriba hemos dicho: y por esta causa, dezia el Rey San Lays de Francia, que no podian (a su parecer) hazerse mejores limosnas, que las que se hazian a los Religiosos, que estadiauan en Paris. Porque con lo que alli deprendian, todos ellos se repartiã por el mundo, para hazer prouecho a las almas. Y por esta causa, como arriba diximos, ha hecho Dios extraordinarios beneficios, y mercedes, por muy pequeñas limosnas, hechas a los ministros de Dios, que se emplean en el prouecho de las almas: como se vio en aquel exemplo de aquel ladron famoso, que hospedado en vn pajar a dos Religiosos del bienauenturado Padre San Francisco, que ya està dicho. Y de semejantes exemplos estan llenas las historias, en los quales cada dia se ven grandes maravillas de Dios, y de su misericordia.

4

La segunda razon de efecta verdad es. Porque (como enseña Sauto Thomas,

y todos los Theologos, y està ya dicho) el bien espiritual de las almas, es el mayor bien, que ay en el mundo, y el que Dios mas estima: y si este bien espiritual es comun, y vniuersal, que se estienda a muchos, es el supremo bien, y el mayor, que se puede pensar. Y porque estos ministros, que hemos dicho, se emplean en el bien espiritual de muchos, las limosnas corporales, cõ q̄ se ayuda a estos tales, redundan en el bien espiritual de muchas almas: y assi vienen a ser mayores, y mas auentajadas, entre todas las limosnas corporales, que se pueden hazer.

Lo tercero. Porque estas limosnas vienen a tener el prouecho de entrambas limosnas, espirituales, y corporales: porq̄ todas las espirituales se rematã en aquellas tres cabeças, q̄ diximos: de sacar a vna alma de pecado mortal, o de ayudar a la conseruacion, y aumento espiritual, de los que estan en gracia, o de que se comentan menos pecados mortales; y si bien se mira, estas limosnas, dentro de las corporales, son las mejores, porque ayudan al sustento

5

Libro tercero de la limosna.

corporal, y a todas las necesidades de los ministros de Dios; y por otra parte, casi vienen a encerrar en sí el provecho de todas las limosnas espirituales, porque son medios, y ayudas, cō las quales los ministros de Dios ayudan a las almas, en todas las limosnas espirituales, q̄ hemos dicho: y así estas limosnas, aunque parecen corporales, vienen a participar del provecho de todas las limosnas espirituales: y así vienen a comprehender, y abarcar dētro de sí, los provechos de ambas limosnas, espirituales, y corporales.

6 Lo quarto. Porque así como los Reyes de la tierra, lo que mas estiman, despues de sus personas, es la honra, y bien, q̄ se haze a sus ministros, y gouernadores, y sus injurias, y agrauios los castigan, como propios: así la Magestad diuina, castiga con sumo rigor, los agrauios hechos a sus ministros, como arriba lo hemos visto, y tambien premia, y paga con auentajados premios, las limosnas, y buenas obras que a ellos se hazen: y así sin duda, estas limosnas hechas a personas tales, son de singularísimo provecho de lante de la Magestad diuina.

Lo tercero se responde a la duda propuesta, q̄ entre las limosnas corporales despues destas dichas se ponen en segundo lugar aquellas, con que se ayuda a algunas almas, para que salgan de pecado mortal, o de peligros del. Y en estas se encierran aquellas, que se hazen a los captiuos Christianos, q̄ estan entre Hereges, y Turcos; los quales, sin duda, estan en peligro de perder la Fè, o de cometer otros muchos pecados: y quando salen del captiuero, por las limosnas salē de estos peligros. Tambien se encierran aqui aquellas, con que se remedian mugeres perdidas, que ofenden a Dios, o aquellas, que son flacas, por no tener, que comer, o aquellas, que estan en peligro de perderse, por no tener con que remediarle, ni tomar estado. Estas limosnas, y otras, con que se saca vna alma de peligro de pecado mortal, son muy acceptas a la Magestad diuina, por las razones siguientes. Lo primero. Porq̄, como esta dicho, no ay cosa mas agradable a la Magestad diuina, q̄ sacar a vna alma de pecado mortal: y porque estas limosnas vienen a quitar estos peligros

gros de pecado mortal, son muy auentajadas. Lo segundo. Porq̄ estas limosnas vienē a ser corporales, y espirituales juntamente, pues librā de ambas necesidades, corporales, y espirituales; y así vienē a ser admirables, y auentajadas, sobre manera. Pero, aunque esto es verdad, son las passadas mejores: porque aquellas tocan al biē espiritual de muchos, y sirven, para sacar a muchas almas de pecado, y para todas las limosnas espirituales, lo qual no tienen estas, que no son tan vniuersales; y también aquellas son hechas a los ministros de Dios, y por esta causa son estimadissimas, mas que estas.

8

Lo quarto, se responde: q̄ entre las corporales se pone en tercer lugar, las que se hazen a todos los justos, y buenos Christianos, q̄ sirven a Dios con veras. Así lo enseña Santo Thomas: el qual dize, q̄ principalmete, se hā de hazer las limosnas a los justos, y a los buenos, q̄ sirven a Dios. Las razones son claras. Porque vn padre estima mucho el biē, hecho a qualquiera de sus hijos; pero es negocio llano, q̄ estima mas el bien, q̄ se haze al

hijo mas querido, y amado. Y entre todos los hijos de Dios los mas queridos, y estimados, son los justos, q̄ estan en su gracia, y le sirven cō cuidado: luego es necesario, que estime Dios las limosnas hechas a estos mas, q̄ otras. Lo segundo. Porq̄ los justos (si lo son) es fuerza, q̄ seā muy agradecidos en extremo; porq̄ por ley natural se deve el agradeciemiēto al beneficio recebido; y así los justos, q̄ reciben beneficios, y limosnas, es fuerza, q̄ sean muy agradecidos, y tanto mas, quāto mas recibieren; y porque no tienen con que pagarlo, ni agradecerlo, sino es con oraciones, y plegarias, que hazen delante de la Magestad diuina; de aqui es que estos tales necessariamēte hā de procurar pagar estas limosnas con seruorosas peticiones hechas a la Magestad diuina, cō grandes veras, y cuidado. Y porq̄ vn padre, q̄ ama muy mucho a su hijo, al parecer, atēdiendo a su misericordia, no puede dexar de oyrle, quando le pide de lo intimo de su coraçon; viene a ser, que les oye Dios, aprouechando, y ayudādo a los que a ellos les focorrieron con limosnas. Y aun por esta razon se fa-

SuperMatthai. c. 25. in fine.

Libro tercero de la limosna.

be de las historias de muchos Santos, que muchos de ellos, rehusaban sobre manera el recibir. Y la razon que dauan era, porque se obligauan infinito, a rogar a Dios con continuas peticiones, por aquellos de quié recibian, y por no se ver, con tal carga, lo rehusauan; y otros tambien lo hazian, por el buen exemplo que deuián dar. Pero como dicen San Gregorio, y otros Santos, estos tales han de ser obligados y forçados, con grande instancia y porfias, y otros medios, para que lo hagan: como lo hizieron los Apostoles con Christo, quando casi por fuerça le hospedaron en el Castillo de Emaus en figura de peregrino, sin conocerle como lo dize San Lucas. Lo tercero. Porque assi como, si a vn hijo, le hazen vn grande beneficio, o le socorren en vna grande necesidad, si el no tiene de que agradercerlo, ni pagarlo, aquella obligacion, naturalmēte cae sobre su padre, y su padre deue cumplir con aquello: assi (dize Santo Thomas) passa lo mismo en Dios; por que, como es cabeça de sus miembros, y padre de sus hijos, los beneficios hechos

a ellos, los tiene por propios, y las obligaciones de corresponder a estos beneficios, cargã sobre el, y corrē por su cuēta. Y como Padre liberalissimo, y de infinita grandeza, los paga con magnificencia infinita, no solo pagando ciento por vno, como en las demas limosnas hechas a todos sus hijos, qualesquiera que sean; sino pagando ciento, y cien mil doblado por vno, en millares de beneficios: aunq̄ por la mayor parte ocultos, y no conocidos, como arriba esta dicho.

Lo quarto. La limosna hecha a qualquiera pobre, aunque sea malo, tiene innumerables prouechos, como está ya dicho: y vno de los principales es, alcançar el perdon de los pecados, como se ha visto en aquel exemplo arriba traydo, de aquel que saca de alguna necesidad, o peligro al hijo de su enemigo. Y si bié se mira, todas estas utilidades, y grandezas, y todas las razones traydas en las dudas passadas, efficacissimamente corren, y cō singulares ventajas, mas que en otros, en las limosnas hechas a los justos. Y assi es fuerça, que estas limosnas alcancen todos aquellos prouechos,

Greg. hom.
24. in E.
uang.

Lucas 24.

Loco citat.
Matth. 23.
Es lib. 2.
de Reg.
Princip. 6.

13.

uechos, con grandes ventajas, y sin comparacion mayores.

IO

Lo quinto, respondemos a la duda propuesta: q̄ en quarto lugar, despues de las que hemos puesto entre las limosnas corporales, se ponē aquellas, que se hazen a los pobres secretos, y honrados, que llamã pobres de verguença, o pobres honrados. Y las razones desto son las siguiētes. Lo primero. Porq̄ en estos no solo se socorre la necesidad comũ, como en los demas; sino q̄ se socorre tãbien a su honra. Y como la hõra es vno de los mayores bienes, q̄ ay en la naturalaleza, de aqui viene a ser, q̄ el socorro, q̄ a estos se haze, es muy grande: y conseqüentemēte, quanto la necesidad es mayor, y el socorro mayor, viene la limosna a ser mas agradable a Dios.

II

2.2.7.33.
47.7.

Lo segundo. Porq̄, como enseña Santo Thomas, despues de la gracia diuina, vna de las cosas, q̄ mas ayudan al seruicio de Dios en los flacos, es la honra: p̄orq̄ quien no tiene honra, comete qualquiera vileza, y peca defrenadamentē. Y por esta causa, los q̄ por falta de hazien da estan puestos a peligro

de perder su estimacion y credito, y honra, estan puestos a mil peligros, para ofender a Dios. Y por esta causa, el que da limosna a estos tales, remedia alma, y cuerpo: porq̄ remedia las necesidades corporales, y los peligros espirituales; y ası tãbien esta limosna viene a abraçar limosnas corporales, y espirituales juntamente, y el prouecho de ambas; y ası es maravillosa limosna en extremo.

Lo sexto, respondemos. Que entre las limosnas corporales se ponen en quinto lugar, y vltimo, las limosnas de los pobres comunes, y ordinarios, que cada dia se ofrecen, y pidē limosna. Estas limosnas tienen todas las vtilidades, que hasta aqui se han dicho en todas las dudas passadas, por las razones q̄ estan dadas, las quales corren en todas las limosnas de qualesquiera pobres; y ası corren en estos, y en todos los demas. Pero mas apretadamente corren en los demas, que hemos puesto en esta duda, por las razones traydas, segun los grados, en que los hemos puesto.

Vltimadamente aduertimos, que las limosnas, que

Libro tercero de la limosna.

se hazen a los Principes, y Reyes Christianos, para ayu-
da de las guerras, que se ha-
zen contra los Hereges, y
contra infieles, son admira-
bles sobre manera, que no
ay encarecimiento, que a
ello pueda llegar: y las razo-
nes son claras. Lo primero.
Porque en destruir a los he-
reges, y a los infieles, se haze
singularissimo seruicio espi-
ritual a la Magestad diuina;
pues se quitan infinitos pe-
cados de los mas graues,
que ay en el mundo. Lo se-
gundo. Porque lo que mas
ama, y quiere, y estima
Christo nuestro Redemp-
tor, es, su Iglesia, y su con-
seruacion, y su aumento:
porque solo en la Iglesia
se sirve a Dios, y solo en
ella se conoce a Dios, y so-
lo en ella se pueden sal-
uar las almas, y solo en ella
esta atesorada la sangre de
Christo, sus Sacramentos,
y vltimadamente todas sus
riquezas, y tesoros. Y por-
que en las guerras cõtra in-
fieles, lo que vnicamente
se pretende, es, el bien, y
conseruacion, y aumento
de la Fè, de la Iglesia Ca-
tholica, de todos los fieles,
de todos los predestnados,
de sus pastores, y Prelados,
la paz, y quietud de todos,

y que todos siruan a Dios;
todos los quales bienes son
vniuersalissimos, y los mas
admirables, y supremos,
que en el mundo puede a-
uer: de aqui es, que estas son
las limosnas mas admira-
bles, y agradables a la Ma-
gestad diuina, que se pueden
hazer.

Tambien se ha de aduer-
tir, que quando en esta du-
da hemos hecho compara-
ciones, entre muchas li-
mosnas, entendiense todo,
en las limosnas voluntarias,
que se hazè de consejo: por
que hablando de las obli-
gatorias, aquellas son en pri-
mer lugar, y ninguna destas
entra en comparacion con
aquellas: y entonces se ha
de cumplir con la mayor
obligacion. Y assi, si mi
proximo està en extrema,
o graue necesidad, prime-
ro tengo de acudir a esta
necesidad, que a todas las
que se han dicho: sino es
que alguna de las dichas tã-
bien cayessè debaxo de o-
bligacion, que en tal caso,
ocurriendo juntamente dos
obligaciones se ha de cum-
plir con la mayor. Y el decla-
rar, qual de las obligacio-
nes sea mayor, no pertene-
ce a este lugar: porque aquí
solamente hablamos de los
grados.

grados que ay en las limosnas voluntarias, que no son de obligacion, y entre estas quales sean las mejores.

13

Y aunque es verdad q̄ en las limosnas se guardan los grados que hemos puesto: algunas vezes todos estos grados, o algunos, o muchos dellos se hallan juntamente en algunas personas. Y entonces aquellas limosnas suben de punto, y son admirables, quanto tuuieren mas

grados, y causas de las que hemos dicho. Y pues los prouechos, y utilidades de las limosnas, espirituales, y corporales, son tantos, y tã admirables como hemos visto, cada vno se podra exercitar en ellas, conforme la posibilidad, y fuerças que tuuiere: que aunque sea poco lo que hiziere, ya se ha visto quan grandes son las pagas que tiene.

D V D A XIII.

En que se proponen algunas aduertencias, y dificultades.



ALGUNAS personas hã dudado si es bien que los Religiosos hagã limosnas. Y es parecido q̄ no: porque tienen estado de pobreza, cõ la qual parece que no dize bien el andar haciendo limosnas.

II

Pero los que esto dixerõ, no supieron qual era su mano derecha, y es falso lo que pensaron. Y asy dezimos q̄ los Religiosos pueden hazer limosnas, y esto no solo es contra su estado, sino lo

mejor y mas conforme al estado que tienen, como se haga con dos condiciones. La primera. Que lo hagan cõ licencia de sus Prelados; porque lo demas seria contra el voto de pobreza y pecado. La segunda condicion es. Que los Religiosos no hagan estas limosnas con estruendo, ni publicidad, por la modestia Religiosa, y estado de pobreza, y por lo general de lo que aconseja el Euangelio, de q̄ tales obras se hagan con secreto. Aunq̄ siendo la limosna poca, raras veces ay q̄ reparar en esto.

Dd 5 Y guar-

Libro tercero de la limosna.

Y guardando estas condiciones, se verá ser verdad lo que decimos, con las razones siguientes.

2
2.2.9.176.
47.1.3.4.
5.7.

Lo primero. Porque como enseña Santo Thomas con todos los Theologos, todo el estado de la Religion se ordena como a fin proprio fuyo a la charidad, y a las obras de charidad: porque el estado de la Religion, solamente consiste en tratar de poner, los medios que sirven de alcanzar la charidad perfecta, y todas las virtudes en un estado perfecto. Y así dize Santo Thomas, que la Religion es estado de perfeccion; porque trata de adquirir la perfeccion que consiste en la charidad, y en las obras de charidad. Y las limosnas, como arriba esta dicho, son obras de charidad, y que salen de sus entrañas; luego no solamente las limosnas son ajenas del estado de la Religion, sino que son las mas proprias de su estado, y las que son mas conformes a ella.

3
2.2.9.188.
47.2.3.

Lo segundo. Porq̄ como enseña el mismo Santo Thomas, algunas Religiones se pueden instituir y fundar, y de hecho estan fundadas, para el exercicio de las limosnas corporales, y obras de

misericordia corporales; como son curar, y visitar enfermos, y hospitales, y otras cosas semejantes; luego las limosnas que son obras de misericordia corporales, no desdizen, ni pueden desdizer del estado de la Religion, antes son conformes a ella.

4
Lo tercero. El estado de la Religion, es, en el qual se trata de poner los medios, que sirven para alcanzar la perfeccion; y vno de los medios mejores, y mas eficaces para esto, son las obras de charidad, y limosna, como se ve por las infinitas utilidades della, que hemos contado; luego no solo desdizen, sino que son conformes al estado de la Religion las limosnas.

5
Lo quarto. Porque el visitar enfermos, encarcelados, y otras obras de misericordia corporales, no desdizen del estado de la Religion, antes son proprias suyas, como es cosa clara; pues todos los Religiosos son alabados, porque hazen tales obras: luego lo mismo es de la limosna: porque para ella no ay prohibicion particular, sino el voto de pobreza, y el voto de pobreza, solo prohibe que

que no se hagan tales cosas, sin licencia de los Prelados, y no otra cosa: luego estas limosnas son conformes a su estado.

6 Lo quinto. Porque cosa loable es, que aunque vn hombre sea pobre haga limosna a otro pobre: y así los pobres hazen limosna vnos a otros, aun de vn pedaço de pan que les sobra: luego aunque los Religiosos sean pobres, y profesen pobreza, no contradize a su estado el hazerla, y que la hagan como pobres honrados, que tienen estado muy alto y honrado.

7 Lo sexto. Porque siendo la limosna licita a todos los mortales, y obra de virtud, y vna de las cosas mas vriles, y mas eficaces para la saluacion de las almas, y para su aprovechamiento, terrible caso fuera, que estuuieran los Religiosos privados de vna joya tan preciosa. Y aunque es verdad que tambien estan privados del matrimonio, y de las riquezas, y de la propria voluntad; pero estas cosas impiden a la perfeccion, y por esso el Religioso las dexa, y las renuncia, como enseña Santo Thomas. Pero la limosna no solo no impide,

2.2.9.176.
ar.616:

fino que es vno de los mejores medios que ay en el mundo para esto. Lo qual se ve manifestamente en los Obispos: los quales como enseña Santo Thomas, tienen estado mas perfecto q̄ los Religiosos, y no ay cosa mas propria de vn Obispo que la limosna, y tienen obligacion de pecado mortal de hazerla: luego bien se ve que la limosna, no solo es medio para alcanzar la perfeccion, sino obra de perfectos. Y así vemos que Christo hazia limosnas, como lo dizen los Euangelistas, y todos los Santos, y los Apostoles hazia lo mismo. Y así se ve claramente que la limosna es propriissima del estado de perfeccion.

2.2.9.184.
ar.7.

8 Lo septimo. Porq̄ los Religiosos no está privados de otras obras de virtudes que ayudan a la perfeccion; que estas son muchísimas: y lo que mas ayuda a la perfeccion es la limosna: luego no estan impedidos della, antes es obra propria suya.

9 Lo octauo. Cōsta esta verdad manifestamente, por el exemplo de los Santos, Fundadores de todas las Religiones; los quales todos ordenarō q̄ de su pobreza, y de lo

que

Libro tercero de la limosna.

que les sobrase hiziesen limosna: y así es estilo de todas las Religiones, dar limosna de sus mismas limosnas, y de la comida que les sobra, y otras cosas. Y los mismos Santos quando vivieron, por sus personas hizieron grandes limosnas; y muchas vezes se desnudauá de sus vestidos, para hazer limosna, como se vio en el bienauenturado Padre San Francisco, en Santa Catalina de Sena, en el bienauenturado Santo Domingo, y todos los demas. Y así tambien en vna ocañon el bienauenturado Padre, alabo mucho a dos Religiosos suyos, los quales trayan vn solo pan, que les auian dado de limosna para dar de comer al Conuento, que estava esperando a lo q̄ trayan para comer; y a vn pobre q̄ en la calle les pidió limosna con mucha instancia, le dieron el pan que trayan. Y esto fue muy alabado del Santo: y desta fuerte ay otros infinitos casos, que no ay para que traer mas, para verdad tan manifesta y clara.

10

Solo se puede reparar, si los Religiosos con licencia de sus Prelados, pueden dar limosnas en grande cantidad. A lo qual se responde,

que es cosa llana, que si se haze con licencia, no sera contra el voto de pobreza. Porque aun en otras materias no licitas, ay quien diga que si se gasta con licencia general para gastar, no sera contra el voto, aunque sera malo por otro camino: lo qual aqui no corre, pues la obra es de virtud, y de perfección. Solamente esta la dificultad, si sera contra el estado de la pobreza, y contra el fin de ella.

A lo qual se responde lo primero. Que si sus Religiosos, o su Conuento esta en necesidad, hazer limosnas grandes a otros, aun con licencia de los Prelados sera mal hecho, y entonces sera contra charidad, o contra otra cosa: pero contra el voto de pobreza no lo sera, por la razon que deziamos, y por otras que no pertencen aqui.

Y si sus hermanos, y su Conuento, no padecen necesidad, alomenos de consideracion, con licencia de los Prelados, se podran hazer limosnas, aunque sean en gran cantidad, ni ay que reparar en esto, ni que escrúpular. Lo primero. Porque aunque vn Religioso tenga muchos libros, y muchas ala-

11

alajas de celda, y otras cosas de mucho valor, (como se puede entender en la Religion,) nadie haze escrupulo de tenerlo, con licencia de sus Prelados, y les parece que estan seguros: luego mucho menos escrupulo se puede imaginar en la limosna, que es mas conforme a su estado con mil quilates, que otras millares de cosas que se saben. Lo segundo. Porque la limosna es vna obra diuina, y celestial, q̄ ayuda infinito en extremo grado, para llegar a la charidad, y a la perfeccion, como se ve por todo lo que esta dicho; luego si son conformes al estado de la Religion, todas las obras de virtud, que ayudan a la perfeccion; y las limosnas grandes tienen esto mas que nada; no ay que escrupular en esto de ninguna manera: porque esto seria tragar el camello, y hazer escrupulo del mosquito. Y porque los Prelados son dispensadores de todo lo bueno, y licito, y justo, particularmente de todo lo que ayuda a la perfeccion; y estas limosnas grandes, no solo son buenas y justas, sino que ayudan infinito a la perfeccion; de aqui es que sin escrupulo pueden dar li-

ciencia para estas cosas. Y si no, reparen y vean otras licencias que dan, y veran como infinitamente son menos justificadas que estas. Y no ay que dezir mas a los entendidos que sabé del caso: esto basta.

Despues desto también sera bien enseñar a todos los hombres mortales, vna limosna que todos la pueden hazer muy facilmente, aunque sean pobrissimos, y la pueden hazer cada dia, y cada hora: y juntamente sera enseñarles como há de apartarse de muchas ofensas de la diuina Magestad. Y sera esta limosna que diremos, admirable, y muy agradable a Dios.

En toda esta materia de la limosna, hemos dicho y probado muchas vezes, que en nombre de limosna, y para alcançar todas sus utilidades y prouechos, se entienden, no solamente las limosnas, sino todas las buenas obras hechas en seruicio del proximo, y en utilidad suya: y entre estas obras vna de las mejores, y mas excelentes es hazer bien al proximo en su honra. Porque como otras vezes se ha dicho, la honra es lo que mas estimã todos los mortales, pues

Libro tercero de la limosna.

vemos que por ella pierden la vida, y la hacienda, y quanto ay: y assi el hazer bien al proximo en la honra, o ayudarle en ella, o fauorecerle, o defenderla, o estoruar q̄ no se la quiten, y no le hagã daño en ella, o alomenos procurar que la hagan menos daño de lo que le podiã hazer; todo esto es limosna, y vna obra admirable, y del cielo, que tiene singulares prouechos, è infinitas ytilidades, que no se pueden encarecer. Y finalmente tienen todas las ytilidades de la limosna en vn grado muy auentajado, como lo hemos dicho tambien en la duda passada, en la respuesta quinta. Y las razones desto son manifestas de todo lo que esta dicho en este tratado. Porque lo primero, si las buenas obras hechas al proximo en qualquiera materia, tienẽ tantas, y tã innumerables ytilidades, como hemos visto en toda esta materia, aunque estas buenas obras se hagan al proximo en qualquiera cosa, y en qualquiera materia; siendo la honra el mayor bien de todos entre los bienes naturales; el hazer bien al proximo en esta materia; es sin duda que sera vna cosa grã-

dissima, y que tendra todas las ytilidades de la limosna en vn grado admirable, y excelente, y sobre manera leuantado.

Lo segundo. Porque arriba diximos, que quando vn padre tiene dos hijos, el vno rico, y el otro pobre, si el rico con su vestido, o su capa le cubre a su hermano pobre, que sin duda su padre se lo pagara con otro mejor. Y a esta traça diximos que lo mismo haze Dios con los limosneros. Porque como ellos cubren al proximo con sus limosnas, su desnudez, o su necesidad; assi Dios cubre sus culpas, y pecados, y necesidades espirituales, dandoles gracia con que se borren sus culpas. Pues desta misma manera, y mucho mejor, y con mayores ventajas; el que haze bien al proximo en su honra, y le defiende, y ampara en ella; o le cubre sus faltas, o su deshonor de la forma que fuere posible, y de la forma que luego diremos; mucho mas le cubrirã Dios sus faltas, y sus pecados con su gracia, pues la obra es mas auentajada que otras.

Lo tercero. Porque tambien diximos arriba, q̄ assi como

como el q̄ haze bien, o saça de peligro al hijo de su enemigo, alcança la amistad de su enemigo: porq̄ tal obra le mueue al enemigo para que haga las amistades con el: así diximos que quando vn hombre que esta en mal estado socorre a los peligros, o necesidades del proximo, mueue a Dios con quien estaua enemistado para que haga las amistades con el, y le buelua a su gracia: y si tienen esto todas las limosnas, mucho mas la limosna, o buena obra que se haze al proximo en su honra; pues es mayor la obra.

15

Lo quarto. Tambien hemos dicho, y probado largamente, que paga Dios las

limosnas en dos pagas. La vna es espiritual en esta vida, y en la otra. La segunda paga es temporal, y desta hemos dicho, y probado tres cosas. La vna. Que la paga Dios ciento por vno. Lo segundo. Que lo paga en esta vida. Lo tercero. Que lo paga de ordinario en la misma materia, o en otra equivalente las mas vezes. Y conforme a esto la buena obra que se haze al proximo con la honra, la pagara Dios cõ todas estas pagas: y así ordenara la diuina providencia, que al que haze bien al proximo en la honra, se le pague en la honra, o en cosa temporal, que lo valga ciento por vno.

D V D A XV.

En que se prosigue la misma materia.

1



Y SVPV ESTO esto, y lo demas q̄ se ha dicho arriba, solo resta saber como se puede hazer limosna, o buena obra al proximo en la honra, para que se puedan alcançar todos estos prouechos, y los demas que se

han dicho en esta materia.

A lo qual (que es el puto principal para q̄ hemos traydo todo lo dicho,) se responde: q̄ d̄ muchas y diuersas maneras se puede hazer esto: pero agora no queremos dezir todas, sino vna muy facil, y ordinaria, y comũ en la qual juntamente se ahorrará muchas ofensas de Dios.

2

No

Libro tercero de la limosna.

2 No ay en el mundo cosa mas ordinaria, que las murmuraciones del proximo: porque a cada hora, y momento, y en cada rincon, y en cada conuersacion se ofrecen estas ocasiones. Dezi mos. pues que en estas ocasiones tan ordinarias, se pueden hazer quatro, o cinco cosas, con que de vn camino haga dos mandados. La vna, quitar las ofensas de Dios fuyas, o de los que murmuran, o todo junto. La otra hazer buena obra al proximo en su honra, y hazerle vna limosna excelente, y admirable, y facil.

3 La primera manera con que esto se puede hazer es. Que si con dissimulacion, y cordura, y prudencia se puede yr de la conuersacion dō de ay murmuraciones lo haga. Y este remedio algunas vezes se puede hazer facilmente, poniendo otra escusa, o causa para yrse de la conuersacion. Y quando esto se puede hazer, es mas facil remedio para flacos, que no otros que diremos. Y quando esto no se puede hazer facilmente, se vñara de otros remedios que diremos. Pero quando este se hiziere de zimos que se haga con cordura, y dissimulacion, po-

niendo otra escusa: porque siempre las obras de virtud se han de cubrir y ocultar, sin dar a entender los fines, o causas porque se hazen: porque lo demas no es virtud sino figura y apariencia, y ceremonia de virtud. Y quando esto hiziere, hara dos buenas obras o tres. La primera. Que afsi mismo se librara del peligro que podia auer en la murmuración. La segunda. Que quizá con su presencia se lleuara mas adelante la conuersacion, o durara mas: y quizá con la ausencia quitara q̄ los otros no murmuren mas, o sea menos lo que se murmurare. Velaquí dos buenas obras admirables. La tercera es. Que cō estas dos cosas se le hara menos agrauio al proximo.

4 El segundo remedio para lo mismo es. Que quādo las personas que murmuran son muy inferiores, se puede estoruar la murmuracion con mandarles, o dezirles q̄ callen o lo dexen: y quando son muy amigos tambien se puede hazer esto, pidiendoles que lo dexen. Pero pocas vezes se puede hazer esto oy en día en el mundo, sino es que las personas sean sugetas al mādato del otro: por-

porque lo vno ay muy pocos, que tengan animo, y valor, para hazer esto, y para boluer por las cosas de Dios. Y lo otro ay muy pocos, a quien esto se puede dezir; porque el mundo esta tal, y los hombres tan firmes en los pecados que hazen, y las costumbres tan rotas, que aun los muy inferiores lleuan mal, que les vayá a la mano: y aun muchas vezes, por el mismo caso, que les vayá a la mano lo haran peor, o haran burla, del que les va a la mano. Pero dado caso, que se pueda hazer, ha se de hazer con suauidad, y cordura: y entonces, el hazerlo trae los tres prouechos, que se han dicho; quitar el pecado de los otros, y el peligro proprio, si le podia auer, y estoruar el agrauio que al proximo se podia hazer.

5 El tercero remedio, es. Que de ordinario los hombres en las murmuraciones, pecan en dos cosas. La vna, que juzgan mas de lo q ay; la otra, que nunca se dize la verdad tan puntualmente, q no se añada si quiera vn poco mas de lo que ay: y lo otro tambié, muchas vezes, se entienden mal las cosas, o al rebes de lo q passan, o se

interpretá, o declará mal. Y por estas causas y otras muchas de ordinario los juicios, y sentencias, que se dan sin oyr a la parte son falsas, a lo menos en parte: porque perpetuamente vemos de ordinario, que la vna parte sola informa en su fauor, y oydas ambas partes de ordinario, y perpetuamente ay diferéncia en el caso, y se juzga de diferente manera. Y por esta causa siépre las personas murmuradas, si estuuiere presentes, o dieran razon de sí, no fueran tan culpadas: lo qual de ordinario es cosa certissima, y cada vno lo juzgue en sí mismo, y vera lo que passa.

6 Pues asentando en esto, el remedio es. Que las personas prudentes, que saben de las cosas del mundo, sabiendo, que es verdad lo que queda dicho, y sabiendo, lo que suele passar en casos semejantes; facilmente có cordura disimulada puedé boluer por el proximo, poniendo en su fauor, algunas escusas cuerdas, con que buelua, por el, o por su honra. Y estas escusas, seran las que suele auer, o puede auer en semejantes casos, con las quales muy facilmente podran topár los hóbres cuer-

Ec dos;

Libro tercero de la limosna.

dos, que saben de las cosas del mundo; y quando no seã fino las escusas generales bastan: como dezir, que no todo se ha de creer, y que ay muchos engaños, y que se miente mucho en el mundo, o que se engañan las personas, o cosas tales, que son muy faciles a todos, y mas a los cuerdos, y prudentes. Pues en esto haze tres obras maravillosas. La primera. Que assi mismo se libra de peligro, y pecado. La segunda. Que con las escusas, y razones, que diere impedira si quiera en parte, o en todo la murmuracion. La tercera. Que buelue por el credito de su hermano, y de su proximo, y con las escusas, y razones, que da le cubre sus faltas: que es como echar la capa al credito del proximo. Porque escusandole cõ buenas razones, por lo menos en parte, no quedará los hombres tan persuadidos a lo que se murmura, como si con buenas escusas, y razones no se saliera a la defenõa: y assi se haze en esto gran seruiçio a la Magestad diuina. Y es mucho mas sin cõparacion, que si cõ grandes limosnas se cubriera la defaudez, o necesidad del proximo. Y por esta causa, y por

tal obra, y tan maravillosa como esta, cubrira Dios sus faltas, y pecados con la gracia, como esta dicho; y aun en pagas temporales en la misma materia de honra, o en cosas equiuales le dara ciento por vno, como esta dicho largamente.

Pero todo esto se ha de hazer con grande cordura, y disimulacion, cubriẽdo las obras de virtud, como està dicho: y no como quiẽ buelue por el proximo, o por su defenõa: que esto algunas vezes seria irritar mas a los q murmuran; sino disimuladamente, como quien dexa caer al descuydo, las razones, y las escusas, que da en fauor del proximo. Y esto es gran sabiduria, y cordura, y prudencia, y bien facil: y por otra parte vna obra maravillosa, y del cielo. Y si a caso nada desto aprouechare, o fuere ocasion de que se piquen mas los que murmuran, en tal caso se ha de callar, y no porfiar de ninguna manera, que seria grande imprudencia, y sin prouecho. Y en tal caso, se puede acudir a los remedios passados, o a los q luego diremos.

El quarto remedio es, que a ser posible, se atage

la murmuración, diuertiendo la platica a otra cosa. Lo qual se ha de hazer con gran dissimulacion, y como al descuydo, como está dicho. Lo qual se puede hazer tomando alídero, de alguna palabra q̄ se dize en la cōuersacion, y en consecuencia de aquello dezir otra cosa; o metiéndolo de improniso en la platica alguna cosa nueva, q̄ no se sepa, o de otras mil maneras, que los hombres cuerdos facilmente lo puedē hazer. Y quando esto se hiziere, tambien se hazen las tres obras admirables, que se hā dicho: que es, ahorrar el pecado de los proximos, y el peligro, que el mismo podia tener, y boluer por la honra del proximo, y hazer que no se le haga agrauio, o que se le haga menos. Y esto tiene todos los premios ya dichos.

9 El quinto remedio, y el mas facil, para los flacos, es este. Para lo qual hemos de suponer, que como dizen todos los Theologos con Santo Thomas, en las murmuraciones, si son graues, puede auer pecado mortal, de muchas maneras. La vna murmurando en cosas graues. La segunda. Ayudando al que murmura cosas graues con

2.2. q. 73.
ar. 5.

palabras, o con gestos, o con acciones, o de otras maneras. La tercera. Es, callando, y oyendo solamente, sin dezir nada: y puede ser esto pecado mortal. Porque si el que esta delante, aunque no hable ni diga palabra, pero si oye cō buē semblante, aquel oyr, es ayudar; porq̄ viendo, q̄ los q̄ estan delante le oyen cō buē semblante, se animā a dezir mas: y aquello, es como si les ayudara; y por esto es pecado mortal, si la murmuraciō es graue. Tambien si se trata, o murmura, vna cosa graue del proximo, y le preguntā a vno si aquello es verdad, y entōces calla, aquel callar es como otorgar, y por esta causa seria pecado mortal. Lo tercero. Tambien si es persona, que está obligado a boluer, por la persona, cōtra quien se murmura, si calla, y no dize nada; parece, que dize, que si, y que otorga. Y así destas maneras, y de otras se peca callando en las murmuraciones. Lo quarto. Se peca callando, pero holgādo se de lo q̄ se murmura, y si es en cosa graue es pecado mortal. Lo 5. Aunque lo q̄ se murmura no sea cosa graue sino ligera; pero si se murmura con mala volun-

Et 2 tad,

Libro tercero de la limosna.

rad, y vengança, es pecado mortal, no por ser la materia graue, sino por la mala voluntad con que se murmura. Lo qual se suele echar de ver en el semblante, y pasión, con que se murmura: y entonces tambien pecca mortalmente el que ayuda, o se huelga, o el que oye con buen semblante. Por la razon dicha.

Y por esta misma causa, como dizen los Theologos. El murmurar de los Prelados, y personas superiores; como son Predicadores, Maestros, Iuezes, y otros, aunque sea en cosas ligeras es pecado mortal muchas vezes. Hagamos cuenta si se murmura fingiendo, y burlando de su gouierno, o de su talento aunque sea conocido, y de cosas tales: es pecado mortal. Y la razon de los Theologos es clara. Porque deste modo de murmurar, se causa en los otros grande desestima y menoscupio de la persona; lo qual es graue daño del proximo. Lo segundo. Porque desta desestima, o menos estima viene otro graue daño, que si antes le estimauan en poco, despues le estiman en menos. Lo tercero. De aquí viene otro graue daño, que esti-

mando en poco, o en menos a la persona; haran poco caso de sus mandatos, y leyes, doctrina, y gouierno; y aun los traspassaran algunas vezes. Y estos daños todos son graues, bastantes para peccado mortal.

Pues el remedio para evitar estos pecados, y para hazer buena obra al proximo, es el mismo callar: pero deste modo: q̄ es, callar con vn semblante graue, y seuero, de fuerte q̄ dè a entender q̄ no gusta de aquella murmuración: y entonces haze tres obras marauillosas. La vna, q̄ assi mismo se libra de peligro, y de pecado: por q̄ aunq̄ estè cien años en la conuersación, y aunq̄ se murmuré cosas graues, callado desta manera no ayuda nada, ni haze daño al proximo, y no pecca: y mucho menos, si está en la conuersación con justa causa: por q̄ entóces todos los daños se siguen accidentalmente, y no se le imputa de ninguna fuerte. La segunda obra, y provecho, q̄ haze, es, que en grande parte estorua la murmuración: porque el mostrar el semblante de aquella manera, es como reprehensión para ellos, y se vá a la mano, y lo dexa mas presto, y aun algunas vezes se

corren, que no les ayuden, o que callen con aquella feueridad: y así en parte se quita el pecado de los otros. Lo tercero. Estornando si quiera en parte el pecado, y murmuracion de los otros, estornua el daño de la honra del proximo, en todo, o en parte; y así haze tres obras maravillosas, y del cielo, que son vnas limosnas admirables, y tienen todas sus utilidades; y prouechos, como está dicho, que es vna cosa grande, y admirable. El mismo remedio es, y el mismo fruto haze, el que calla en la conuersacion, haziendose del sordo, o del que no oye, o del diuertido, como que está pensando en otras cosas, o que está hablando con otra persona. Porque entonces no ayuda nada; y así no ay pecado ninguno, antes ay los dichos frutos. Y todo esto hemos dicho, por ser esta materia de la murmuracion tan comun en la republica: y porque sabiendo estos remedios, facilmente se hazen dos cosas. La vna. Quitar todos estos pecados, se q̄ han dicho. Y lo otro. Hazer vnas buenas obras tan maravillosas, y de tan singular prouecho, como estas, y tan faciles, y co-

tidianas, para todos los mortales.

Vltimadamente se aduertira sobre todo lo dicho en esta materia de la limosna: que quando hemos dicho, que por la limosna se alcançan, tantas utilidades espirituales, y temporales; no se entienda, que alcançan estas utilidades las personas, que hazen limosnas, solo para si; sino tambien se entiende que estas utilidades, las alcançan, para sus hijos, o personas, que les tocan, a lo menos en grande parte. Y esto es cosa llana, y cierta, y lo dicen todos los Santos: y se podia probar largamente con grandes exemplos de la sagrada Escritura, y de las historias, y vidas de los Santos, que los ay singulares, para este proposito. Pero bastan estas razones.

Lo primero. Claro está, que si vn padre tiene vn hijo, en tierras estrañas, o puesto en vna necesidad, si le socorren, y le ayudan, o amparan, o le facen de su necesidad, el padre no solo estara bien, con aquella persona, que socorrio, o fauorecio, o faco de necesidad a su hijo; sino tambien con sus hermanos, o hijos, o pa-

Ec 3 dres

11

12

Libro tercero de la limosna.

dres, o deudos, y con todos se mostrara agtadedido, y les querra bien, y les hara bien; lo qual es natural a todos los mortales. Y esto es, lo que dize el refran. Quien bien quiere a Iuan, bié quiere a su can. Y es la verdad, con el rigor, con que lo dize: porque aun el perro de nuestro amigo, no le querriamos hazer mal, quanto y mas a sus criados, o hijos, o hermanos, o deudos. Pues esto, que hazen todos los hombres, mortales, y les es cosa tan natural, cosa llana es, que se halla, con infinito exceso mayor, en aquel mar inmenso de bondad, y piedad, y en aquellas entrañas llenas de vn amor infinito de Padre. Y así, pues hemos visto, que haze Dios tantos bienes, a los que hazen limosna, es sin duda, que se los hara grandísimos a sus hijos, y hermanos, o padres, o deudos, y aun a los criados, y amigos, y a los que le tocan desde muy lexos.

13

Lo segundo. Arriba truximos vn exemplo de vn Santo Obispo limosnero, a quien los demonios por irádado de vn Hechizero, le quisieron hazer mal, y no pudieron de ninguna mane-

ra, ni aun a las heredades, ni a vna brisna de su hacienda: luego si con tanto cuidado guarda Dios, aun la hacienda de los limosneros, es sin duda, que guardara có infinita diferencia mayor a los hijos, o hermanos, o criados, o cosas propias, de los limosneros, y que les hara todo bien, en lo espiritual y temporal.

Lo tercero. Porque la Escritura divina cuenta aquella historia muy sabida, del Santo Patriarca Abraham: a quien dixo, que si se hallassen diez justos en Sodoma, y Gomorra, por ellos perdonaria a toda la multitud innumerable de los demas. Por lo qual se ve la infinita misericordia de Dios, y como por las buenas obras de los justos haze bien a los malos, que viuen en vna compañía, y Ciudad. Y pues prometia Dios piedad, y misericordia solo por esta compañía, en cosas tan graues, como fueron aquellos castigos de muerte de los de Sodoma: es sin duda, que a los limosneros y a los que les tocan les hara Dios mayores bienes, y mas quanto mas pertenecieren a ellos, y quanto mayores fueren sus limosnas,

14

mosnas,

15

2.2. q. 108.
ar. 4. ad se-
cundam.Aug. q. 8.
sup. Iosue
tom. 4.

mosnas, y buenas obras. Lo quarto. Como dizen Santo Thomas, y San Augustin. Ansi como por la misma ley natural, los miembros del cuerpo participan vnos de otros sus prouechos, o sus males, y tambien del cuerpo, y de la cabeza, por la natural vnion, y comunicacion, que entre si tienen: ansi todos los hombres por la comunicacion natural, que entre si tienen, y por ser de vna naturaleza, y miembros de vn cuerpo mistico, que es la Republica, piden entre si comunicacion de males, y de bienes. Y por esta causa dizen estos Santos, que entre los hombres, fueren ser castigados vnos por otros en la vida, y en cosas temporales, y tambien a vnos les haze bien por otros: lo qual tambien lo prueba Santo Thomas con otras razones grauissimas, y exemplos admirables de la sagrada Escritura. Y assi pues en todos los hombres esta comunicacion natural pide, que haga Dios bien a vnos hombres por otros: mucho mas a los que pertenecen a la misma casa, o familia, y mucho mas, a los que pertenecen, como ami-

gos, o deudos, o hijos, o hermanas a las personas de los hombres limosneros.

De donde se sigue vna cosa de graue consideracion. Que si Dios haze tantos bienes a los que viuen en compania de los justos, aunque sean estraños, y haze tantos bienes, no solo a los que hazen limosna, sino a las personas llegadas a los limosneros; que seran mucho mayores los bienes, que hara, a los amigos, y llegados de los justos, y mucho mas, sin comparacion alguna, a los que los amparan, y hazen buenas obras, y mas quanto mas hizieren en esto por ellos. Porque si ama Dios tanto a todos los mortales, aunque sean malos, y pecadores, es infinito mas lo que ama a los justos, y mucho mas, quanto mas justos fueren. Y assi el bien, que a ellos se hiziere lo estimara Dios, y pagara sobre todo lo que se puede encarecer. Y por esta causa dizen los Santos, q̄ es singular dicha el viuir en su cõpañia, y mas el hazerlos bié. Y por esta causa antiguaméte, dizé las historias, q̄ muchos los yuã a buscar a lexas tierras, por viuir en su compania;

16

Libro tercero de la limosna.

aunque tambien es mayor mo en otra parte lo diremos, y mucha mayor el hazerles mal.

D V D A XVI.

En que se recopila todo lo dicho en este libro.



N la primera duda. Probamos con muchas, y eficaces razones, lo mucho, q̄ agradan a Dios, la limosna, y todas las buenas obras hechas en utilidad del proximo: y quanto le desagradan las miserias, y ofensas, y agravios hechos al proximo; tanto, que siente mas, que sus agravios propios.

En la duda segunda. Se prueba cō eficaces razones, que la limosna es causa, y principio, y rayz, para el perdon de todos los pecados; y lo mismo se prueba eficazmente con exemplos de la sagrada Escritura: particularmēte con el de Raab, y con la sentencia, que ha de dar Christo el dia del juicio, segū la inteligēcia de S. Agustín, y de Sāro Thomas.

En la duda tercera. Se sigue la misma materia, con otras razones: y se declara

si valé algo las limosnas hechas en pecado; y que virtud pueden tener, y como, y de que suerte son causa de los premios temporales, y espirituales.

En la duda quarta. Se trata si las limosnas alcançan la paga de ciento por vno, y en que pagas, y en que bienes. Y para esto se traen diversos pareceres de los Santos.

En la duda quinta. Se resuelue, que paga Dios cōto por vno en esta vida las limosnas, no solo en cosas espirituales, sino en las temporales: y esto se prueba con eficaces razones.

En la duda sexta. Se traen algunas grandezas de la limosna, y de la misericordia diuina: y tambien se resuelue, que mas son los que se saluan, que no los que se condenan. entre los Chriftianos.

En la duda septima. Se dā tres auisos de importancia

cia a todos los mortales, particularmente vno muy graue a los Confesores.

En la duda octaua. Se dan otras razones para probar las grandezas de la limosna. Vna de las quales es, que el ser limosnero, es señal de predestinacion. Tratafe tambien el fin con que se deuen hazer las limosnas, y de la cantidad dellas.

En la duda nona. Se proponen otras razones, para probar las grandezas de la limosna. Y las causas y motivos que puede auer, para q̄ los hombres hagan limosnas: y se responde a algunas escusas que ponen para no hazerla.

En la duda diez. Se prueuan con graues lugares de la sagrada Escritura las grandezas de la limosna.

En la duda onze. Se prue-

ba lo mismo con graues autoridades de cinco Doctores los mas celebres de la Iglesia; y se resuelue de passo vna duda graue, tocante a la oracion de muchos.

En la duda doze. Se ponen algunas aduertencias sobre la misma materia.

En la duda treze. Se trata, qual es el orden que ha de auer en hazer las limosnas, y quales son las mejores.

En la duda catorze. Se trata vna dificultad, si es bien que los Religiosos hagan limosnas. Y así mismo se trata de vna manera de limosna que todos pueden hazer facilmente, de singular provecho, y grandeza.

En la duda quinze. Se prosigue, y acaba la misma materia.

(?)



Y con esto se da fin al libro tercero.



EPILOGO, Y RECOPI-
LACION DESTOS TRES
libros, de Oracion, Ayuno, y
Limosna.

DVDA PRIMERA.

*Preguntase, que utilidades particulares se siguen
de la doctrina destes tres
libros?*

I



L principio
destos li-
bros, y des-
pues en el
discurso de
ellos, nos
hemos remitido al fin des-
tos libros, para ver algunas
utilidades particulares de
estas tres virtudes. Las cuales
casi todas estan vistas en sus
lugares propios. Y con to-
do esso en esta duda, y reco-
pilacion haremos dos co-
sas. La vna es, recopilar to-
do lo que esta dicho en es-
tos tres libros. La otra es,
añadir algunas razones, y
utilidades particulares, dig-

nas de graue consideracion.

Quãto a lo primero, ya di-
ximos en el cap. 2. de las ad-
uertencias al principio des-
tos libros, cõ S. Agustín, y Sã
to Thomas, y los Theolo-
gos, como estas tres virtu-
des son los tres principios,
y fundamẽtos vniuersales de
todas las virtudes, y buenas
obras, y las tres medicinas
vniuersales de todos los vi-
cios, y pecados: y esto se pro-
bo alli con algunas razones.

Lo segundo. Hablado de
la oraciõ, ya diximos, y pro-
bamos largamẽte en las pri-
meras dudas del primer li-
bro, como era forçossa y ne-
cessaria

2

3

cessaria para tres cosas. La primera. Para salir de pecado, y para alcanzar el perdó dellos. La segunda. Para conseruar la gracia, y la charidad, y todas las virtudes. La tercera. Para auuitar, todos los pecados mortales. La quarta. Para aumentar las virtudes todas, y la gracia, y la charidad, y para caminar adelante en la virtud, y en el ser uicio de Dios, y para llegar a la perfeccion, y para otras muchas cosas.

4

Lo tercero. Hablando del ayuno, y de la abstinencia, ya diximos, y probamos largamente, en las primeras dadas del libro segundo, como era forçosa, y necessaria, para la castidad, para la oracion, para la humildad: y vniuersalmente probamos, que era necessaria para enitar todos los vicios, y pecados, y para plantar todas las virtudes. Y assi mismo que era necessaria, aun para la salud. Todo esto queda probado. Y todas estas utilidades son grauissimas, y las mayores que puede auer.

5

Lo quarto. Hablando de la limosna hemos dicho, y probado en el libro tercero con muchas, y eficaces razones. Lo primero. Que la

limosna es rayz, y principio, y medicina vniuersal para alcanzar el perdon de todos los pecados. Lo segundo. Que es rayz y medio vnico, y vno de los mas eficaces para la saluació de las almas, y para alcanzar la vida eterna. Lo tercero. Que es señal de predestinacion. Lo quarto. Que la limosna paga Dios ciêto por vno en la otra vida có pagas eternas, y espirituales. Lo quinto. Que la limosna paga Dios en esta vida ciêto por vno en bienes espirituales. Lo sexto. Que tâbiê paga Dios la limosna en esta vida ciêto por vno en bienes téporales. Estos prouechos, y otros muchos hemos dicho d la limosna q sô admirables, y grauissimos.

6

Pero fuera destas utilidades que traen estas tres virtudes, traen vna particular, que encierra en si otras muchas, y hemos hecho mencion della al principio de estos libros, y la hemos referuado para este lugar de proposito: porque no se podia bien saber ni probar, sin que se asentasse primero la doctrina de estos tres libros. Y la utilidad, y prouecho es: que sin estas dos virtudes de la oracion, y ayuno, no se puede tratar de

Recopilacion de estos libros.

de virtud de ninguna manera, ni se pueden vencer de ninguna fuerte los vicios y pecados, ni se pueden adquirir las virtudes. Y esto tambien se prueba muy facilmente de lo dicho.

Porque como acabamos de dezir, la oracion es necesaria forçosamente, para adquirir, y augmentar las virtudes, y la gracia, y para vencer los vicios y pecados. Y lo mismo tiene la abstinencia como esta dicho: por que es necesaria para la castidad, para la misma oracion, y para plantar todas las virtudes, y para quitar la rayz, y semilla de todos los vicios, que es la gula; luego bien se ve clara, y manifestamente, que es imposible tratar del camino de la virtud, sin estas dos virtudes; pues el tratar de virtud consiste necesariamente, y esencialmente en adquirir las virtudes, y en vencer los vicios.

7 Pero mas pretendemos en esta duda: y es vna cosa que forçosamente se ha de seguir desto, y muy graue, y necesaria, que consiste en esto. Muchos libros, o casi todos ponen varios y diuersos remedios, para vencer la soberuia, la ira, la perc-

za, la imbidia, la luxuria, y los demas vicios capitales, que llaman mortales: debajo de los quales estan encerrados todos los demas vicios, como en rayzes primeras, y primeros troncos.

Pues lo que pretendemos aqui es dezir, que todos estos remedios son de poco, o ningun provecho sin la abstinencia, y oracion: y con ellas valen mucho mas: y q̄ el poner muchos remedios contra estos vicios sin tratar de la oracion, y abstinencia, es cansarse en valde, y predicar en desierto, y no hazer nada. Y si probaremos esto, probaremos claramente dos cosas. La primera. Que es imposible euitar los vicios y pecados sin estas dos virtudes, y que los demas remedios sin ellos no valen nada. Lo segundo. Que es imposible tratar de virtud, sin estas dos virtudes: y que sin ellas qualesquier reglas de virtud, y qualesquier remedios para esso no valen nada. Y esto segundo sigue de lo primero forçosamente: porque es imposible tratar de virtud, sin euitar, y vencer los vicios: y assi si son necesarias estas dos virtudes para vencer los vicios, tambien lo seran para poder

der tratar de virtud. Lo segúdo. Porque como hemos dicho, la oracion, y abstinencia son necessarias para adquirir, y conseruar, y augmentar las virtudes; luego sin estas dos virtudes, es imposible tratar de virtud.

Y assi asentando en esto, que se seguira de lo primero, y se sigue de todo lo dicho en los dos libros primeros; restanos probar lo primero. Lo qual no lo podemos hazer bien, sin ver primero los remedios que fue en señalar los libros, para vencer estos vicios. Y assi los contaremos primero, y despues probaremos que no pueden seruir nada sin la oracion, y abstinencia.

8 El primer remedio que se fuele señalar para la soberuia, es el considerar quando rigurosamente castigo Dios la soberuia del primer Angel, y del primer hombre. El segundo es, considerar quanto se humillo el Hijo de Dios por nosotros, siendo el quien era. El tercero es, considerar sus miserias, y faltas, assi de pecados como del cuerpo, y otras cosas. El quarto es, considerar los daños terribles que trae la soberuia, y la vanidad.

9 Estos, y otros remedios

son buenos, y de prouecho con la oracion, y ayuno: pero sin ellos de poco, o ninguno. Y las razones son claras, de lo que esta dicho. Porque lo primero. Aunq el entendimiento considere, quantas razones en el mundo se pueden pensar, para mouerse, y mouer a la voluntad a humildad; pero si la voluntad no tiene fuerças, y valor, y vigor, para executar, y abraçar lo que dize la razon, y el entendimiento, es predicar en desierto, y hablar al ayre, y cantar de valde: porque no se pone nada por obra. Y este valor, y este vigor, y fuerças, para obrar, y executar, lo alcanza la voluntad por la oracion: porque ella es el medio vnico, y el arcaduz, y el instrumento, y la caua vniversal, que alcanza de Dios los auxilios, y socorros de Dios, que son los que dan a la voluntad, valor, y fuerças, y vigor; y sin ellos no ay nada, como es cosa notoria: luego tampoco valen nada estos remedios sin la oracion, o valen poco. Lo segúdo. Porque como muchas vezes se ha dicho, y probado en el libro segundo de la abstinencia, es imposible quitar la enfermedad, o el pecado

Recopilacion de estos libros.

pecado, sin quitar la causa, y la rayz, y el tronco: y tambien probamos largamente en el mismo libro, que la gula era en grande parte rayz, y principio de la soberuia: y esta gula solo se quita por la abstinencia, y estas consideraciones, y remedios no quitan la rayz, y el tronco de la soberuia; luego sin la abstinencia, tampoco pueden ser de gran provecho. Pero con la oracion, y abstinencia, son espuelas que auivan mucho, y hazen singular provecho: porque las razones del entendimiento imprimen grãdemente quãdo la voluntad esta dispuesta y con fuerças, y de parte del apetito, y carne no ay esfuerzo. Cõtra el vicio de la auaricia, suelen señalar otros remedios, y cõsideraciones. El primero. Es cõsiderar la pobreza de Christo, y lo mucho que la amo, para q̃ nosotros hiziessemos lo mismo. El segundo. Es cõsiderar la grande quietud, y paz, y sosiego que trae la pobreza, y quãtos bienes, y provechos para el alma. El tercero. Es cõsiderar quantos afanes, cuidados, y trabajos traen las riquezas. El quarto. Es cõsiderar quãtos peligros traen para el alma, quãta co-

dicia, quanta inquietud, que pleytos, que embarços, q̃ enredos, y otras cosas.

Estos, y otros muchos remedios q̃ se suelen poner para la auaricia, son de mucho fruto con la oraciõ y ayuno, y sin el de poco, o ninguno: por las mismas razones que estã dichas. Lo primero. Por q̃ todas estas razones, y cõsideraciones, aunque son muy buenas, no pueden mouer a la voluntad, ni imprimir nada en ella, sino es que a ella la den vigor, y fuerças, para executar, y obrar lo q̃ dizen, y enseñan estas razones, y consideraciones, y dictámenes del entendimiento; y estas fuerças, y este vigor, se alcançan por la oracion, como esta dicho: y assi sin ella no puede auer nada.

Lo segundo. Por q̃ tambien como arriba esta dicho en el libro segundo, la gula en grande parte es causa, y rayz de la auaricia, y sin quitar la rayz no se puede quitar el vicio, ni la enfermedad; luego estas consideraciones de poco fruto, seruiran sin la abstinencia, y sin la oracion.

Para el vicio de la luxuria se señalan otros remedios. El primero. Es la cõsideracion de los males que

11

12

trae

trae este vicio: porque pier-
de la hazienda, la salud, la
honra, es muy facil de en-
trar en el, y muy dificultoso
de salir, siempre tiene ham-
bre, y nunca se harta. El se-
gundo remedio es, conside-
rar los bienes grandes que
trae consigo la castidad, que
son todos los contrarios, a
los daños que se han dicho,
y lo mucho q̄ Dios la ama,
y como haze a los hombres
que tengan parentesco con
los Angeles, y otras cosas
femejantes. El tercero reme-
dio es, considerar a Christo
en vna cruz, y las penas que
padecio, porque no le ofen-
diésemos en este, y otros vi-
cios. Considerar tambien las
penas eternas con q̄ se han
de castigar estos pecados en
el infierno, y considerar co-
mo se ha de acabar la hermo-
sura con los gusanos, y la se-
pultura, y en lo q̄ ha de pa-
rar el cuerpo con los deley-
tes, y otras cosas semejátes.

13

Estas, y otras muchas con-
sideraciones semejantes, no
son de provecho de impor-
tancia, sin la oracion, y sin el
ayuno. Y las razones desto
son muy claras. Lo primero.
Porq̄ como esta dicho, estas
consideraciones y razones,
no puedé hazer fruto, ni pue-
den imprimir en la volúrad,

sino es que ella tenga fuer-
ças, para executar, y obrar,
y para quitar las tentacio-
nes: y estas fuerças no las
puede tener sin la oracion;
luego es cálarfe en valde sin
ella. Lo segúdo. Porq̄ la rayz
vnica de la luxuria es la gu-
ja: y miétras no se quita es-
ta rayz, no se puede quitar
la tentacion: y esta rayz sola-
mente se quita por la abstinencia:
luego sin ella es im-
posible quitar la luxuria,
por mas cósideraciones, y ra-
zones q̄ haga el entendimie-
to. Lo tercero. Porq̄ como
esta probado largamente en
el lib. 2. no se puede quitar
la luxuria, ni sus tétaciones
sin la abstinencia, sino es por
milagro; luego es cansarfe
en valde có estas considera-
ciones, sin la abstinencia. Lo
quarto. Porq̄ consta por ex-
periencia manifesta, que
quando vn hombre esta sin
estas passiones, y tentacio-
nes, le parece locura quanto
ha hecho, y estas considera-
ciones le parecen razones
evidentísimas y claras, co-
mo la luz de medio dia: y es-
ta la voluntad firme, y bien
puesta có ellas, y ve estas ver-
dades con táta claridad, co-
mo el q̄ mira al cielo claro,
en vn cōp rasso a medio dia:
pero despues quando viene

Recopilacion deſtos libros.

la furia de las paſſiones, y tétaciones, todo eſto ſe borra, y ſe va, y ſe anubla, y ſe turba el cielo de la razon de tal fuerte, que las razones, y conſideraciones que antes le parecian claríſimas, y q̄ deſcubriã el cielo raſſo, deſpues apenas ſe acuerda de ellas, y todo aquello parecẽ ſueño, y como ſi no huiera paſſado por el: y ſi antes veyã la verdad patente, como al cielo raſſo en campo llano, deſpues apenas lo ve, y ſi lo ve, es como quien mira al cielo por embudo. Y

D. T. 12. q. 77. ar. 1. & 2. & locis citatis in cap. 5.

Ariſt. 3. eti co. c. 4. ita dicit. Qualis vnusquisque eſt; talis finis videtur ei. Aducitur a D. T. 12. q. 59. ar. 5. in corp.

es la razon deſto. Porque como dixo Ariſtoteles, y Sãto Thomas: las paſſiones arrañan al entendimiento, y turban al juyzio, y le mudan totalmente, y de cielo claro, le hazen tempeſtuoſo, y anublado, y obſcuro, como lo diximos al principio deſtos libros, en el cap. 5. de las aduertencias: donde truximos muchos exemplos de Ariſtoteles, y de Santo Thomas para declarar eſto, los quales ſon admirables para eſte punto. Y por eſtas cauſas dixo Ariſtoteles, que conforme la diſpoſicion de cada vno le aparecen las verdades, obſcuras, o claras, o euidentes. Lo qual eſta declarado con los exemplos pueſ-

tos en el lugar citado, del el pejo torcido, y del enfermo que tiene la lengua amarga, y otros. Y pues las paſſiones, y tentaciones de luxuria, mudan, y traſtornan, y borran eſtas buenas conſideraciones del entendimiento; mientras la paſſion no ſe borra, ni ſe quita, es canſarſe en valde: y eſtas paſſiones no ſe quitan, ni ſe pueden quitar ſin la abſtinençia, como eſta dicho; luego no es poſſible que eſtas conſideraciones hagan fruçto, ſin la abſtinençia.

Otro remedio ſe fuele poner para la luxuria admirable y mejor que los paſſados. Y es, el quitar las ocasiones: como es, no hablar, ni tratar con mugeres, no oyr palabras deſcompueſtas, ni leer libros ſemejantes, apartar la viſta de las mugeres, y otras coſas ſemejantes. Pero ni eſtos remedios ſon baſtantes, ni ſuficientes para eſte vicio, ſin la oracion, y ayuno de ninguna manera, como ſe vera por las razones ſiguientes. Lo primero. Porq̄ muchas perſonas ay que por ſus eſtados, o por ſus oficios, no pueden apartar de ſi totalmente eſtas ocasiones: porque viuen en el mundo, o

porque forçosamente han de estar en compañía de mugeres, y vivir cō ellas, o tratar cō ellas, por sus oficios: como los predicadores, y cōfessores, q̄ han de mirar por sus almas, y otros. Y así quãdo este remedio fuera bueno, la mayor parte de los hōbres no puedē totalmēte escaparse destas ocasionēs.

Lo segundo. Dado caso, q̄ todos pudierã vsar destes remedios; pero no son bastantes. Porq̄ aunque vn hōbre estē a solas en vn desierto, puede pecar cō el p̄samiento, y cōligo mismo; y así si aprietan las pasiones de la luxuria, y por otra parte la volūtad, no esta fortalecida con las fuerças, q̄ alcanza la oracion, para resistir, y tampoco estã quitadas las pasiones de la luxuria con la abstinencia, siēpre queda el enemigo en casa, y es cansarse en valde: lo qual se ve claramente, por lo q̄ estã dicho. Porq̄ es imposible, sino es por milagro, quitar las tentaciones, y p̄tigros de la luxuria, sin la abstinencia; luego aunque sea en la soledad, y desierto, sin la abstinencia no se haze nada. Lo segūdo. Por q̄ la volūtad no tiēne fuerças, para resistir, si no se las alcanza la oracion: y estas

tentaciones se pueden tener en el desierto; y en la soledad, y en qualquiera parte; luego si no se pone la oraciō para alcãçar la fuerça necesaria, para resistir a estos p̄samientos, y tentaciones, y si no se pone la abstinencia, que quita la rayz destas tentaciones; es imposible, hazer nada, aunque estē en el desierto, y fuera de las ocasiones: y así este remedio, es bueno, y maravilloso, y aprobado por los Santos, y encarecido por ellos, y por el Apostol San Pablo: pero sin la oracion, y abstinencia no es bastante de ninguna manera, y con ellos, es admirable, y el mejor de todos quanto ay: y desta manera se entienden todos los Santos.

Lo tercero. Porque si no se guarda la abstinencia, y si no se tiene la oracion, es necesario, q̄ aya tētaciones de la luxuria, como estã dicho, y creciēdo estas tētaciones, aunq̄ vn hōbre estē fuera de las ocasiones, si la tentaciō crece, y aprieta, le obligara, a que busque las ocasiones, aunque no las tenga: lo qual es cosa cierta. Lo vno. Porq̄ consta por experiencia clara, y manifiesta, que aun los que estan encerrados, entre

Recopilacion de estos libros.

mil paredes, rebientá, y bufcan las ocasiones, quando aprietan estas tentaciones. Lo segundo. Porque quando la inclinacion, y tentacion es gráde, crece mucho mas, y tres doblado con la priuacion, y con estar lexos, y fuera de las ocasiones: y

así esto mismo irrita mas, y espolea, para que busque las ocasiones, que no las tiene: y así si no se cura este mal por su tronco, y rayz con la oracion, y abstinencia, es negocio sin fruto, y cansarse en valde.

D V D A. II.

En que se prosigue la misma materia.

I



CONTRA la embidia se suelen señalar otros remedios, que son los siguiētes. Lo primero. Cōsiderar quan grandes males trae cōsigo la embidia. Porq̄ lo primero, es pecado proprio de los demonios, q̄ deste manjar se sustentan mas q̄ de otros. Lo segundo. Esta fue la causa de la muerte de Christo, y de otros inuifitos males q̄ ha auido en el mundo. Lo 3. este vicio turba la paz de la cōciencia, assige al entē dimiēto, seca las carnes, y al mismo cuerpo, es agena de la charidad, y del amor q̄ se deben los proximos vnos a otros, es propria de espiritus soberuios y altiuos, y trae otros muchos males.

Estos, y otros remedios, y consideraciones se suelen poner contra la imbidia: pero ningunos son eficaces sin la oracion, y abstinencia, por las razones que estā dichas. Lo primero. Porque solo por la oracion se alcanza la fortaleza, y valor, para executar lo que dizen estas cōsideraciones contra este vicio, y ellas sin la oracion no dan estas fuerças; luego sin la oracion son de poca eficacia. Lo segundo. Porque tambien esta dicho, que la gula es rayz de la imbidia: y no quitando la rayz, y la causa, no se puede quitar el efecto; luego sin la abstinencia que quita la gula, no se puede quitar este vicio de la imbidia: y así sin estos dos principios, y medicinas, no

no se puede hazer nada.

3 Contra el vicio de la ira, vengança, y rancor se suelen señalar otros remedios, y consideraciones. Lo primero. El considerar, que aun los mismos demonios tienen paz vnos con otros, y los mismos animales no se hazen mal los que son de vna especie, como los leones, los delphines, los elefantes, y otros muchos: y consiguientemente menos raxon ay para que los hombres se hagan mal vnos a otros. El segundo remedio es. Considerar la grande mansedumbre y paciencia de Christo, y de los Santos en las injurias, y agraxios. El tercero es. No executar vn hombre nada, quanto estuviere ayrado, y enojado, para que no se despeñe, y no haga algun disparate. El quarto es. Diuertirse a otras cosas, mientras estuviere ayrado, para que no se de lugar a alguna execucion indiscreta.

4 Estos, y otros remedios, no son suficientes sin la oracion, y abstinencia, por las razones que estan dichas. Lo primero. Porque no ay fuerza para executar lo que dicen estas consideraciones, y razones, sin la oracion como

esta dicho, ni ay fuerza para diuertirse a otros negocios, o para no executar la passion de la ira, sino lo alcanza la oracion: y assi estos remedios son en valde sin ella. Lo segundo. Porque tambien la gula es rayz de la ira mas q de nada, como esta probado en el libro segúdo: y sin quitar la causa, no se quita el mal: y esta rayz no se quita sin la abstinencia; luego sin ella no se puede quitar la rayz de la ira: y assi sin ella los demas remedios son poco eficaces.

5 Contra el vicio de la pereza, se suelen señalar estos, y otros remedios. Lo primero. Que Dios tiene prometido el Reyno de los cielos a los q pelearen con gran feruor y valentia. Lo segundo. Que la pereza y tibieza trae consigo muy grãdes daños y males, como lo diximos largamente en el libro 1. de la oracion. Lo tercero. Considerar cada vno sus muchas faltas y pecados, y malas inclinaciones, y passiones: y para hazer penitencia dellos, y remediarse de todos estos males, tiene necesidad de mucha penitencia, y feruorosa, y diligente. Lo quarto. El considerar el gran cuidado, y diligencia que puso

Recopilacion de estos libros.

Christo, en trabajar, y passar mil afanes por nosotros toda la vida, y lo que hizieron, y passaron los Santos.

6

Estas, y otras consideraciones, y remedios, son de poco provecho, sin la oracion, y abstinencia, por las razones dichas. Lo primero. Porq̄ no ay fortaleza, para executar lo q̄ dizē estas razones, y consideraciones, sin la oración, como está dicho. Lo 2. Porq̄ como está probado largamēte, la gula también es causa, y rayz de la pereça, y esta rayz no se quita, sin la abstinencia; y no se quitando esta rayz, no se quita la enfermedad: luego sin poner estos dos remedios de la oración, y abstinencia, es cansarse en valde.

7

Contra el vicio de la gula, q̄ de propósito la hemos puesto en vltimo lugar, se fuelé poner estas consideraciones, y remedios. El 1. Es considerar, la hiel, y vinagre, de Christo, y el ayuno de quatro dias, y la grāde abstinencia, q̄ guardò toda la vida. El segundo. Es considerar las grandes, y singulares abstinencias, que se cuentan de los Santos. El tercero. Es, considerar los grandes males, que trae este vicio, y los bienes grandes, que trae la abstinencia. Por que, como está dicho

en el libro segundo, la gula es rayz de la luxuria, de la soberbia, de la ira, rancor, vengança, y de todos los demas vicios del mundo, y trae infinitos daños, para la salud, para la haziēda y para el alma. Pero todos estos, y otros muchos remedios, que suelen ponerse, para evitar el vicio de la gula, no son bastantes, sino es con la abstinencia, y oracion, por las razones, q̄ estan dichas. Lo primero. Porq̄, sin la oración no ay fuerça, ni valor, para poner por obra, y executar, lo q̄ enseñan, estas razones, y consideraciones como está dicho. Lo segundo. Porq̄ como enseña la Philosophia, vn contrario se ha de curar cō otro forçossamēte; y así para evitar la gula no ay remedio, sino la abstinencia, que es su contrario.

8

Pero aqui está la dificultad agora, en saber, quales son los medios eficaces, q̄ ayudā a poner por obra la virtud de la abstinencia: porq̄ para adquirir la abstinencia, no puede seruir la misma abstinencia, que no puede ser causa de si misma; luego para evitar la gula, y poner la virtud de la abstinencia, que todo es vno, hemos de recurrir a otros remedios?

A esto

A esto se responde. Que la causa de los medios es el fin, como la sanidad es causa de la purga, y la causa de las conclusiones son los principios. Pero en llegando a los principios allí se ha de parar, y no se ha de pasar mas adelante, sino es a buscar otros principios, y causas mas vniuersales: como de los Tribunales inferiores se acude al supremo, donde se para sin passar adelante. Y porque la abstinencia es rayz, y tronco, y principio vniuersal de todas las virtudes, y la gula de todos los vicios, como esta dicho en el libro segúdo. De aqui es, que para buscar los medios, y causas con q se puede euitar la gula, y adquirir la abstinencia, hemos de recurrir a otros principios, mas vniuersales. Y assi para la abstinencia no ay sino dos remedios y causas. La vna es, probar con razones eficaces, y apretadas la necesidad grauissima, y forçosa de la abstinencia, y las vtilidades singulares, y grauissimas que trae consigo: y estas razones mucho ayudan, para que el hombre abrace la abstinencia. Y por esta causa en el libro segundo, pusimos nosotros tantas, y tan

apretadas razones, para este punto; y assi a aquellas razones, pueden seruir de medio, para alcanzar esta virtud. Pero con todo esto, aquellas razones solas no bastan, para alcanzar esta virtud: porque si la voluntad no tiene fuerças, para executar lo que prueban aquellas razones, es cansarse en valde; y estas fuerças no las tiene la voluntad, sino es con los auxilios, y socorros de la gracia: y estos socorros los alcanza la oracion, como está dicho, y probado largamente, en el libro primero. Y assi para adquirir, y buscar la abstinencia, hemos de acudir, como a remedio más eficaz a la oracion; para que con ella alcancemos fuerças, y valor para ser abstinentes: y esta es la vnica causa, y remedio, para adquirir la abstinencia. Y assi a la oracion, como a primer principio vniuersalissimo, y causa vniuersalissima, te vienen a reduzir las medicinas de todos los vicios, y los medios, para alcanzar todas las virtudes.

Y si preguntare alguno, que medios abra, para alcanzar la oracion, y para hazer en ella costumbre? A esto se responde, que por ser la ora

Recopilacion de estos libros.

cion causa tan vniuersales fuerça, que para alcançar esta recurramos a otras causas, y principios mas vniuersales: y en buen Romance al mismo Dios. De fuerte, que dezimos, que para adquirir, y hazer costumbre en la oracion, y para alcançar esta virtud admirable; no ay sino dos medios. El vno es, saber las necesidades grauisimas, que tenemos de la oracion, y las infinitas utilidades, que trae consigo: y saber las razones eficaces, y apretadas que ay, para probar estas necesidades, y utilidades de la oracion; porque estas razones mucho aprietan al entendimiento, y mucho obligan a la voluntad, para abrazar aquello, que claramente conoce. Cõ todo esto estas razones solas no bastan, sino entra Dios de por medio, con sus auxilios, y socorros, para esforçar a la voluntad, y darla fortaleza, para q̄ execute, y poga por obra, aquello que conoce por estas razones. Y así el medio vnico, y principal, para adquirir esta admirable virtud, es la gracia diuina, y sus socorros, y auxilios. Y para alcançar estos socorros no ay en el mundo medio mas eficaz,

que la humildad, con que conozca el hombre, que es indigno destas mercedes, y socorros: y por otra parte cõformarse con su voluntad, sugetandose a que si el gustare se los dè, y sino haga dellos lo que gustare. Y esta humildad obliga a Dios infinito, para que le haga merced, sino es q̄ fuese humildad fingida, que esta también se halla muchas vezes en muchas personas. No ay otros medios, para alcançar la oracion, sino estos dos, y el primero. De las razones, y de las utilidades, y necesidades de la oracion, ya diximos en el libro primero. Y estotro se alcanza, por la humildad, como está dicho.

Fuera de estos remedios, para los vicios capitales, o pecados mortales, fueren señalar los libros, otros muchos remedios, así para estos, como para otros vicios. Así mismo fueren señalar muchas reglas de virtud, para caminar adelante, y para tratar de la perfección, y para evitar los pecados, y para aprovechar, y para todo lo bueno. Y estas reglas son muchissimas, que no se pueden dezir todas: pero diremos algunas de las mas principales, para q̄ se vea por lo q̄ diremos

diremos dellas, q̄ lo mismo hemos de dezir de otras qualquiera. Los remedios, y reglas para todos estos fines, son estas. Lo primero. Es considerar la granedad de vn pecado, y lo que Dios le aborrece, y como le castiga, particularm̄te los pecados mortales: que todo esto ayuda para evitarlos. Lo segundo. Importa mucho el huyr las ocasiones de los pecados, particularmente de las malas compañías, y cōuersaciones, que estas hazen infinito daño. Lo tercero. El guardar todos los sentidos, importa infinito, para quitar las ocasiones de todos los pecados, y para cerrarles la puerta. Lo quarto. El silencio, y el refrenar la lēgua ayuda infinito, para evitar muchísimos pecados, y para tratar cō veras de la perfeccion. Lo quinto. Importa mucho, el resistir las tentaciones al principio. Lo sexto. Ayuda infinito la soledad, para tratar de todas las virtudes. Lo septimo. Ayuda infinito, para todo, el huyr la ociosidad, que es la puerta, y la madre de todos los vicios. Lo octauo. Importa mucho el tener cuenta cō los pecados veniales, y no hazer costumbre de ellos; y

destas dos cosas ya hemos dado hartas razones en el libro primero. Lo 9. importa mucho, para todo el examinar la conciencia cada día, de lo qual tambien hemos dado razones en el libro primero. Lo 10. Ayuda para todas las virtudes la aspereza, y mal tratamiento del cuerpo. Lo 11. Importa no dexar pegar el coraçon a las cosas deste mundo, como son hacienda, intereses, regalos, hijos, deudos, amigos, y otras cosas: las quales por la demasia aparta de Dios. Lo 12. Importa para todo la lección de buenos libros. Lo 13. La presencia diuina ayuda infinito para todo. De lo qual hemos dicho en el libro primero. Lo 14. Ayuda para todo esto, romper con los respetos del mundo, y con las murmuraciones, y otras cosas, de las quales cosas, parte hemos dicho en el lib. 1. Y tambien en el lib. 2. Lo 15. Importa mucho para todo, la composicion del cuerpo, y del hombre exterior. Lo 16. Tener paciencia, y sufrimiento en las ocasiones, de lo qual hemos dicho hartas vezes en estos libros. Lo 17. Importa para la perfección, ofrecer al principio del día todas sus obras a Dios.

Recopilacion de estos libros.

Lo 18. Todo quanto viere, y oyere, y tratare ofrecerlo a Dios, y procurar hazerlo por su amor, y por su gloria, y honra. Lo 19. Tener mucha charidad, y afecto de herenano, para con sus proximos, y tratarlos en todo, como a tales, y sufrir con paciencia sus faltas. Lo 20. Tener grande humildad, y reconocimiêto, para cõ Dios, y con los hombres.

11

Estas, y otras infinitas reglas, y documentos, y remedios fueren traer los libros, para evitar los pecados, para tratar de virtud, y aprouechar, y caminar a la perfeccion. Pues lo q̄ agora dezimos es, q̄ todas estas reglas son admirables, y buenas, y necessarias, para estos fines: pero si juntamente con ellas no se trata de la oracion, y abstinencia, son de poquissimo fruto, y es cãsarfe en valde, y querer edificar la casa sin cimiêtos, q̄ es vn imposible: y las razones son claras, de todo lo q̄ estã dicho. Lo primero. Porq̄ aunque estos remedios son buenos, pero no ay fuerça para executarlos, y ponerlos por obra, sino es cõ la oracion; porque ella es, la q̄ alcanza las fuerças, para todo lo bueno, como estã dicho tantas vezes;

luego sin ella es cãsarfe en valde, y poner remedios, y reglas en el ayre, sin fuerça, ni vigor. Lo segundo. Porq̄ no se puede aprouechar en las virtudes, sin quitar los pecados, y no se pueden quitar los pecados, sin quitar su rayz, y su tronco; y vno de los troncos principales es la gula, y esta se quita por la abstinencia; luego sin esta es curtar las cosas por ensalmo, y por sobre peyne.

Pero esto es lo q̄ se ha de advertir cõ singular cuydado. Que todos estos remedios sã admirables, cõ la oracion, y el ayuno; porq̄ la abstinencia, como quita el trõco, y la rayz de todos los vicios, desembaraça la casa, y limpia todas las malas hierbas, y quita los estornos a todas las virtudes; y despues, desembaraçada la casa, y quitados los estornos, entra la oracion dando valor, y fuerças a la voluntad, para executar todas estas reglas, y documentos, y ponerlo todo por obra; y para hazer, y exercitar todas las buenas obras de todas las virtudes. Y cõ exercicio de estas buenas obras crecẽ las virtudes, y creciendo ellas, se va adelante en la virtud, y se camina a la perfeccion, y se haze todo

con

12

con fundamento, y va todo solido, macizo, y firme, y como conuiene.

13

*In 1. Phisicorum.
Et. in 1. Topler.*

Ultimadaméte, acerca de la materia de todos estos libros, y acerca de todo lo dicho se ha de aduertir. Que como enseñan Santo Thomas, y Aristoteles, y todos los Theologos, y Philosophos: en todas las cosas del mundo, para hazerlas, y producir las, concurren quatro causas: que son, la materia, la forma, la causa eficiente, y la final, y sin estas quatro causas nada se puede hazer. Hagamos cuenta en la casa se hallan estas quatro causas. Porque las piedras, y madera, y la cal son los materiales, o la causa material: pero el concierto, y orden, y traza que tienen entre sí estos materiales quando se disponen, como paredes, o aposentos, o quartos de casa, entonces tienen la forma, o la causa formal, que les da todo el ser de la casa: el artifice que haze la casa, es la causa eficiente: el fin, o la causa final de la casa, es librar al hombre de las tempestades, y de las inclemencias del cielo.

14

Pues lo que agora dezimos es, que así como en todas las cosas del mundo ay

estas quatro causas, que son como quatro primeros principios vniuersales de todas las cosas criadas. Así tambien para las virtudes, y para el edificio espiritual, que de todas ellas se fabrica en el alma, ay quatro causas, y principios vniuersales; y estos son quatro virtudes insignes, y excelentes, que concurren a este edificio. Y estas quatro virtudes, son la prudencia, la abstinencia, y la humildad, la oracion, y la charidad, y las virtudes Theologales. Y aunque parece q̄ contamos mas que quatro virtudes: pero de todas estas no se hazen mas q̄ quatro causas, y quatro principios vniuersales de todo el edificio, de todas las virtudes, desta manera.

La prudencia, como enseña Santo Thomas, y Aristoteles, y todos los Philosophos y Theologos, es el exemplar, y la regla, la forma, y el dechado de todas las virtudes, y la que las da el ser, y la vida, y la sustancia, de tal suerte que sin ella no abria virtud ninguna: porque ella sola da a todas las virtudes la traza, y el modo, y el orden como han de ser virtudes, y como han de hazer sus obras, conforme al orden

15

*D.T. 12. q.
59. a. 4. c.
q. 56. ar. 1.
Arist. 6. e.
ii. c. vltim.*

Recopilacion deſtos libros.

de la razon, y de la ley de Dios; y de fuerte que ſean obras buenas, y virtuoſas: y por eſto es como forma de todas ellas.

16

La abſtinenca, es la diſpoſicion, y cauſa material de todas las virtudes de parte del cuerpo. Porque aſi como el calor es diſpoſicio para el fuego, y la frialdad, para el agua; porque quita la diſpoſicion contraria, y limpia la caſa, y la deſembaraça, quitando de parte del ſugeto los eſtoruos, y diſpoſiciones contrarias: aſi la abſtinenca como lo probamos largamente en el libro ſegundo cõ Santo Thomas, y Ariſtoteles, quita las malas yeruas, y las rayzes de todas las paſiones, de las malas inclinaciones, y de todos los vicios; lo qual lo haze principalmete, y en primer lugar, en el apetito, y la carne, y en el cuerpo: porq̃ le amansa, y abate, y quita todos los brios a todas las paſiones, y vicios, y pecados de todas materias: y de eſta fuerte deſembaraça la caſa, para todas las virtudes: y por eſto es cauſa material de todas ellas de parte del cuerpo.

17

Pero la humildad es diſpoſicion, y cauſa material

de todas las virtudes de parte del alma. Porque deſembaraça, y quita la diſpoſicio contraria, y el vnico eſtoruo de todas las virtudes: porq̃ como hemos dicho muchas vezes en todos eſtos libros, con Santo Thomas, y Ariſtoteles, la ſoberuia es la rayz, y el tronco de todos los vicios, y pecados. Y aſi es el eſtoruo de todos ellos. Y por eſta miſma cauſa, porque la humildad quita la ſoberuia, quita el tronco, y la rayz, y la diſpoſicion, y el vnico eſtoruo de todas las virtudes: y por eſta cauſa la humildad es la rayz de todas las virtudes, como diſpoſicion, y cauſa material deſtas; porque quita el eſtoruo de todas ellas, como lo enſeña Santo Thomas. Y aſi la humildad es cauſa material de todas las virtudes de parte del alma.

D.T. 22. q.
161. a. 5. ad
ſecundum.

18

La oracion es la cauſa eficiente moral, y vniuerſal cõ que ſe engendran, y adquieren, y ſe conſeruan, y aumentan todas las virtudes; lo qual queda probado largamente en el libro primero, en la duda quarta, y quinta, y ſexta. La limoſna caſi ſe puede contar con la oracion: porque como queda probado en el libro tercero por

por la virtud diuina, y por su misericordia infinita, tiene virtud y eficacia para alcanzar el perdon de todos los pecados, y la gracia, y las virtudes, y el aumento dellas; lo qual lo haze al modo de causa moral, eficiente impetratoria: y assi se puede contar con la oracion.

19

Las virtudes Theologales que son fè, esperança, y charidad; pero principalmente, y particularmente la charidad; son el fin vnico de todas las virtudes, quantas ay y puede auer en vn hombre. Porque como lo dixo el Apostol San Pablo, y lo hemos dicho muchas vezes en el libro primero, la charidad, y amor de Dios, es el fin vnico, y principal de toda la ley de Dios, y quanto esta escrito en los Santos, y en la Escritura diuina, y de todas las virtudes, y buenas obras. De suerte, que de todo esto consta, como estas virtudes son las quatro causas, y quatro fundamentos, y principios vniuersales de todas las virtudes. La prudencia es la forma, o la causa formal. La abstinencia es la causa material de parte del cuerpo: La humildad de parte del alma. La oracion es causa eficiente moral: y la

1. *Ad tim.*
cap. 1. *finis*
præcepti
charitatis.

limosna tiene mucho desto. La charidad es el fin vnico, o la causa final vniuersalissima de todas ellas.

Y toda esta doctrina la traemos a este proposito. De que si bien se mira en estos tres libros, hemos tratado destas quatro causas, y principios vniuersalissimos y fundamentos de todas las virtudes. Porque de la oracion tratamos largamente en el libro primero: de la abstinencia en el libro segundo: de la humildad hemos dicho los prouechos que trae, y los daños de la soberuia, y en q̄ consisten, y otras muchas cosas graues, y dignas de consideracion en el libro 1. 2. y 3. Y tambien en el libro 1. hemos dicho muchas cosas de la prudencia; y las mas graues, y de mas importancia, tratando en q̄ tiempo, y lugar, en q̄ cantidad, y con q̄ modo, y circunstancias se han de exercitar la oracion, ayuno, y abstinencia, y otras virtudes. Y si bien se mira en esto quanto hemos dicho en estos libros, no es mas q̄ vn formulario, y vn decado de las reglas de prudencia. Y lo mismo haremos en lo q̄ resta. De la charidad, tambien hemos dicho en muchas partes, particularmente en el libr. 1. tratando

20

tando.

Recopilacion deſtos libros.

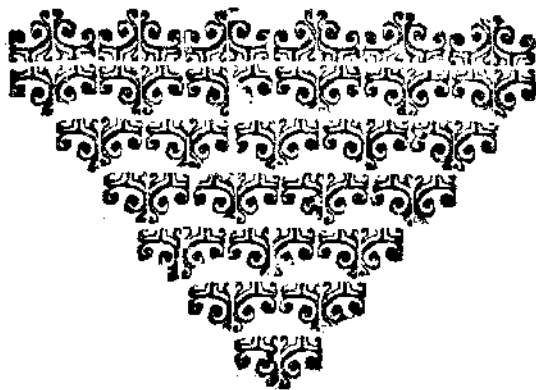
tando qual ſea la mejor oracion , y en la ſegunda parte del libro primero, tratando de la preſencia diuina , y en otras muchas partes.

De ſuerte, que hemos tratado en eſtos libros deſtas quatro cauſas, y principios vniuerſales de todas las virtudes : aunque el aſſumpto fue de tres , que eran la oracion, y abſtinencia, y limoſ-

na. Y porque el conoçimiento perfecto de las coſas, no ſe puede tener ſino es por todas ſus cauſas, y principios, como lo enſeña Ariftoteles, y Santo Thomas: de aqui parece que con la noticia deſtos quatro principios, y cauſas vniuerſales, puede quedar la materia mas acabada, y perfecta.

*Ariſto. &
D.T. 1. phif.
& 1. poſt.*

Y con eſto damos fin a eſtos tres libros.



LIBRO



LIBRO QVAR- TO; DE OTROS TRA- tados pertenecientes a las materias de oracion, y ayuno, y limosna.



AVNQUE en los tres libros pasados hemos visto, y probado con muchas razones eficaces, que el ayuno, oracion, y limosna, son los tres fundamentos de la salud de todos los mortales, y los tres principios vniuersales de todo lo bueno, y las tres medicinas vniuersales de todos los vicios y pecados: con todo esto tienen necesidad de la ayuda de otras virtudes, y de otras cosas, como lo hemos visto en el discurso de los dichos libros: como son la paciencia en los trabajos, la obediencia y otras cosas. Y así para q̄ la doctrina de los

dichos libros, quede perfecta y acabada; y para q̄ los q̄ há de gouernar las almas té gan bastátes principios, y reglas, para dirixirlas, y endereçarlas cō el acierto deuido; nos ha parecido añadir en este quarto libro, otros tratados d̄ algunas materias dignas de graue cōsideraciō, pertenecientes a las dichas tres materias, y muy importantes, y comunes, y necesarias para la saluaciō de las almas, y para su buena direcciō, y gouerno. Y de estos fera el primero el tratado de la frequēcia de los Sacramētos: particularmēte el de la confesiōn, q̄ tan necesarias para la saluacion de las almas, y rātos prouechos trae como luego veremos.


TRATADO PRIMERO
DE LA FREQUENCIA DE LOS
 Sacramentos de la Confesion, y
 Comunión.

D V D A PRIMERA.

Preguntase; que provechos se siguen de la frecuencia del Sacramento de la Confesion?

I

PARA respon-
 der a esta du-
 da se ha de
 suponer lo
 primero: q̄
 algunos he-
 reges dixeron que el Sacra-
 mento de la confesion, no
 era de derecho diuino, ni
 Christoleauia instituydo. De
 lo qual no trataremos no lo
 es agora; aũq̄ pudieramos
 mostrar la falsedad deste de-
 fatino, con razones claras y
 manifestas q̄ traen los Theo-
 logos y Santo Thomas. O-
 tros hereges dixeron, que el
 Sacramento de la confesiõ
 le auia instituydo Christo;
 pero q̄ era contra la ley na-
 tural, y contra la razon natu-
 ral. A otros hereges les pa-
 recio q̄ este Sacramento era

vn jugo terrible, y vna carga
 intolerable, y casi imposi-
 ble para la flaqueza huma-
 na; y aun a algunos Catholi-
 cos poco Christianos les pa-
 recio este negocio muy du-
 ro y fuerte. Pero todos es-
 tos son grandes desatinos, y
 locuras, como luego lo vere-
 mos con razones claras, y
 manifestas.

Lo segundo. Se ha de su-
 poner, que como enseña Sã-
 to Thomas, y los Theolõ-
 gos; en el hombre ay dos ma-
 neras d̄ virtudes. Vnas llama-
 madas influsas, o sobrenaturales;
 como la fé, y la esperanza, y
 la charidad, y otras muchas.
 Y llama-se desta manera: por
 que solo Dios las da, y las in-
 funde en el alma, y no otros
 no podemos adquirirlas co-
 nuenf-

2
 D. Tho. &
 Theologi
 12. q. 63. 4.
 1. 1.

nuestras fuerças, ni diligencias. Otras virtudes ay que llaman adquiridas, o naturales, porque nosotros las podemos hazer, y adquirir, y alcanzar con nuestras fuerças. No sin el ayuda de Dios; sino con los auxilios, y socorros que da Dios dentro del orden natural; como es el ayuno, y la abstinencia, y la limosna, y la oracion, y la obediencia a los padres, y otras muchas, q̄ tambien las hazian los Gentiles, y Philosophos. Pero esto es lo q̄ se ha de advertir en todas estas virtudes. Que en vnas mismas materias, y acerca de las mismas cosas, puede aver estas dos maneras de virtudes, y las obras de ambas virtudes se pueden exercitar, y vsar en vn mismo tiempo. Hagamos cuenta. Ay obediencia natural, y obediencia sobrenatural; ay ayuno natural, y ayuno sobrenatural; ay oracion natural, y sobrenatural; ay justicia natural, y sobrenatural; ay castidad natural, y sobrenatural; fortaleza natural, y sobrenatural; templança natural, y sobrenatural; ay humildad natural, y sobrenatural; y lo mismo es de otras muchas virtudes. Y esto lo dizé los Theologos con Santo Thomas, y

*Idem supra
practicatis,*

es cosa cierta, de la forma que luego diremos. Y el modo, y manera como se pueden exercitar estas dos maneras de virtudes, en vnas mismas materias, y juntamente en vn mismo tiempo, y el modo y manera como se puedē conocer, y distinguir es esse.

Hagamos cuenta, si vn hombre obedece a sus padres, por el amor q̄ a Dios tiene, o porque espera por ello el premio de la bienaventurança, o lo haze por otros fines sobrenaturales; entonces exercita obediencia sobrenatural. Pero si obedece a sus padres, solo por q̄ son sus padres, o por lo q̄ les deve como a padres, o por otros motivos y fines naturales; entóces exercita obediencia natural, q̄ es buena y loable, y es virtud, y lo puede hazer esto el Turco, y el Herege, y el Gencil, y qualquiera. Y puedēse exercitar estas dos maneras de obediencia, natural, y sobrenatural, juntamente, y en vn mismo tiempo. Porque puede vn hombre obedecer a sus padres, por lo que les deve, como a padres, y por la deuda, y obligacion natural, que tiene de obedecerlos; y juntamente tambien por q̄

3

et sic.

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

espera por ello el premio de la bienaventurança, y por el amor de Dios, y por otros fines sobrenaturales. Y desta misma forma, y manera se puede exercitar juntamente, y en vn tiempo el acto de la castidad natural, y sobre natural; oracion natural, y sobrenatural; humildad, templança, fortaleza, y todas las demas virtudes naturales, y sobrenaturales.

4

Y desta manera, tambien se pueden distinguir y conocer, alomenos en comun, y en general; aunque en particular es dificultoso de conocerlos, y distinguirlos. Porque como enseñan los Theologos, y Santo Thomas: las mismas buenas obras naturales, se pueden realçar, y lebantar, y ordenarse al fin sobrenatural, y hazerse por el como es cosa notoria; porque vna misma obra se puede hazer juntaméte por muchos fines diferentes, como no sean entre si contrarios. Como se ve claraméte q̄ la misma limosna en vna misma hora, y en vn mismo tiempo se puede hazer por muchos fines naturales y sobrenaturales. Porque se puede hazer por socorrer la necesidad natural del pobre, y por motiuo de piedad na-

Locus citatus.

tural; y se puede hazer por amor de Dios, y por la bienaventurança; y se puede hazer por satisfazer por sus culpas; y se puede hazer por alguna restitucion, quando no se sabe el dueño; y por otros muchos fines. Y porque en este caso la obra es la misma en sustancia, aunque los fines son diferentes; es difíciloso conocer en particular como la obra es natural, o sobrenatural: Aunque se sabra dezir en comun, q̄ la sustancia es natural, y el modo sobrenatural, y q̄ vna dirige a otra, y otras cosas semejantes que saben los Theologos, y no son para aqui.

Pero sobre esto se han de advertir dos cosas. La primera. Que aunque las obras naturales, y sobrenaturales destas virtudes se pueden exercitar en vna misma materia, y en vn mismo tiempo. Pero no se pueden exercitar las obras de las virtudes naturales, en todas las materias en que se exercitan las virtudes sobrenaturales. Lo primero. Porque no ay virtudes naturales para todas las materias, en las quales ay virtudes sobrenaturales; porq̄ la Fè, la Esperança, la Charidad, solamente son virtudes

5

tudes sobrenaturales, y no ay Fè, ni Esperança, ni Charidad natural, acerca d'Dios; y lo mismo es de la contrición y de otras virtudes como también diremos abaxo. Lo segundo. Porque, ay algunas materias en q se puede exercitar las virtudes naturales, y sus obras; pero no se pueden exercitar por la virtud que tienen de su cosa; sino porque pueden ser dirigidas y mandadas y ordenadas de las virtudes sobrenaturales; por q estas sobre las naturales tienen tal eminencia, que las pueden mandar y dirigir a sus fines, como el amo puede mandar al criado. Hagamos cuenta: hazer limosna, por la virtud natural se puede hazer; pero hazer limosna por satisfacer por los pecados, no se puede hazer, sino es por mandado y orden de la virtud de la penitencia que es sobrenatural. De la misma manera; el obedecer al confessor como a los demas hombres, se puede hazer por la obediencia natural; pero obedecerle en quanto confessor, para alcanzar perdon de sus culpas, y para satisfacer por ellas, no se puede hazer sino es por la obediencia sobrenatural, o infusa; o quando

mucho haziendo que la obediencia sobrenatural, y infusa, mande y dirija a la obediencia natural, y la haga obrar por este fin, que ella sola no puede.

Lo segundo. Se ha de advertir. Que en aquellas materias, en q se pueden exercitar juntamente las obras de las virtudes naturales, y sobrenaturales, aunque no es necesario que siépre se exerciten primero las naturales, porque puede suceder al reves; pero lo mas ordinario, primero se suelen exercitar las obras de las virtudes naturales, y despues luego tras ellas las naturales. Y esto está fundado en la misma naturaleza de las cosas. Lo primero. Porque así como la naturaleza, es fundamento de la gracia, y primero es el fundamento, que lo fundado; así las obras de las virtudes naturales, son el fundamento de las sobrenaturales; y así parece que pide ser primero. Y por esto se cõparan las virtudes naturales al engaste del anillo donde se asienta la piedra preciosa, o el oro, o el esmalte. Porque las obras de las virtudes naturales son como el engaste y el fundamento, y las obras de las virtudes sobrenaturales

G g como

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

como la piedra preciosa, o el esmalte, o el oro fino.

La segunda razon es. Porque qualquiera potencia se inclina à exercitar primero, las obras mas proprias, mas conaturales, y mas proporcionadas; y estas son las obras de las virtudes naturales; porque las otras son muy lebradas, y muy altas; y assi parece que es conforme a la naturaleza de las cosas, que primero se exerciten las obras naturales que las sobrenaturales, quando ambas se pueden exercitar en las mismas materias. Y por esta causa como enseñan los Theologos, quando vn hombre se conierte a Dios, antes que se acabe de conuertir, comienza su conuertion de ordinario, por el temor seruil y natural del infierno, y por la torpeza natural del pecado; y muchas vezes por euitar peligros, y miserias naturales; y de aqui va poco a poco caminando a la attricion sobrenatural, y a la contricion, y los otros actos sobrenaturales; porque siempre la naturaleza, y la gracia va poco a poco, de lo imperfecto a lo mas perfecto.

Ultimadamente se ha de

aduertir: que primero trataremos de las grandes utilidades que trae consigo el Sacramento de la confesion, y luego de las utilidades que nacen de la frecuencia deste Sacramento; y esto segundo facilmente se vera de lo primero.

Supuesto todo esto. Respondemos a la duda propuesta, que la confesion Sacramental trae consigo infinitas, y grauissimas utilidades; y las mayores que se pueden pensar. Y no solamente no es contra la razon natural, o contra la ley natural; sino antes es vna cosa tan conforme con la ley natural, y con la razon natural, que parece que no podia ser mas aunque la misma razon natural huiera inuentado la confesion. Y para curar, y remediar las miserias, y culpas y pecados de todos los mortales, apenas se pudo inuentar remedio mas eficaz; y mas diuino, y mas admirable que este: de tal fuerte que si la sabiduria diuina no huiera dado esta traça tan admirable, y tan diuina y celestial, de que vn hombre confessara sus pecados a otro hombre, se condenaran, y se perdieran infinitos mas hombres de los que se han de perder, y condenar.

denar. Todo esto que aqui dezimos, lo probaremos cō muchas, y eficaces, y apretadas razones, tomadas de Santo Thomas, y de los Theologos. Y si probaremos lo que dezimos, se figurarā muchos y graues provechos. Lo primero. Porq̄ cerraremos la boca a los malos Catholicos, y malos Christianos. Lo segundo. Sera todo esto gran confirmacion de lo que enseña la Fè Catholica de la confesion. Lo tercero. Se veran grādes y singulares, y admirables frutos, y vtildades de la confesion. Lo quarto. Con esto los Fieles se alentaran, y animaran a la frecuencia de este Sacramento, que es lo q̄ nosotros vnicamente pretendemos persuadir en este tratado; pues es vno de los mejores, y mas admirables medios, que ay en la Iglesia Catholica para la saluacion de las almas, y vno de las cosas mas admirables, y diuinas que inuento la sabiduria diuina para su provecho.

10

Pues las razones destas verdades, son las siguientes. Lo primero. En el Sacramento de la confesion se exercitā las obras de muchas virtudes, admirables y de singular

provecho, todas conformes a la razon natural. Luego la confesion vocal es de grande provecho, y conforme a la razon natural, y no contra ella. Y que esto sea verdad se vera por lo que enseñan los sagrados Concilios, y Santos, y Santo Thomas con todos los Theologos. Porque quanto a lo primero, es fuerza que en este Sacramento se exercite la Fè en muchas cosas. Lo primero. No podría llegar se el hombre a este Sacramento, sino es creyendo q̄ Dios puede perdonar los pecados; lo qual es cosa cierta. Lo segundo. Ha menester creer q̄ perdonara Dios las culpas, por la confesion vocal, y por la absolucion del Sacerdote. Lo 3. Cree que sino es confesando al Sacerdote sus culpas, no se puede saluar, sino es que lo dexasse a no poder mas. Lo 4. Cree el penitēte por Fè vna cosa admirable, y singular nunca vista entre los hōbres, y de las mayores q̄ Dios ha hecho. Yes, q̄ no solamēte cree q̄ los hombres tienen autoridad para perdonar culpas; que es vna cosa rara, y singular nunca vista en el mundo; sino que cree otra cosa espantosa. Y es, que en todos los Tribunales de los Reyes

*Concilium
Trident. ses
sione 6. ca.
dos los Theologos. Porque 6.
D.Th. cum
Theologis,
3. p. q. 85.
ar. 5. 12. q.
11 4. ar. 4.
ad pri-
mum & a.
5. numerat
plures ac-
tus reper-
tos, in iusti-
ficatione,
exhibi quos
aducemus.*

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

y de los hombres, los Reyes y Tribunales supremos, reservan algunas cosas para sí, que los Tribunales inferiores no lo pueden hazer: pero Dios en este Sacramento se huvo con tanta liberalidad y grâdeza; que de todos los pecados graues y grauísimos, y de todos aquellos a que la malicia humana se pudo estender, aunque fuesse soñando, y echandose a pensar; de todos ellos, por grauísimos que fuesen, y de los mayores a que pudo cometer su malicia, vno solo no reservo para sí, la authoridad diuina; sino que todo se lo cometió al hombre, para que el lo juzgasse y sentenciasse, por sentencia definitiva. Lo qual sin duda, es vna cosa de las más raras, y singulares, que ha hecho la omnipotencia diuina. Lo qual se funda en estarazó. Que desde que Dios se hizo hombre, el hōbre por esta vnion con Dios, se hizo superior a todas las criaturas, y cobro autoridad sobre todo. Y así porque Dios con su Encarnacion hizo sus hermanas a todos los hombres, tambien les quiso dar autoridad sobre todo lo criado, y sobre todos los pecados.

Lo quinto. En los demas

tribunales la confesion del reo y del culpado, es vltima probança, para condenarle; pero aqui lo que dize y cree la Fè, es, que la confesion de sus culpas ha de ser la causa vnica de su perdón y de la absolucion; que es vna cosa rara y singular, que inuento la Sabiduria diuina. Lo sexto. Como despues diremos, de ordinario la conuersion del pecador, suele començar por el temor de las penas del infierno; y de aqui nasce la attricion, q̄ es dolor de los pecados por las penas del infierno; y este temor y attriciō no se podia tener, sinoes q̄ creyesse el hōbre por Fè, q̄ ay otra vida, y ay penas eternas, para malos, y premios eternos para buenos: y así tãbié en esto se exercita la Fè. De suerte q̄ de todo esto se ve, q̄ en la cōfesion se exercitã las obras de la Fè quãto a estas seys cosas; y tãbié se exercita quãto a otras muchísimas cosas, como facilmente se podra colegir de lo q̄ diremos. Porque veremos, como en la confesion se exercitan las obras de otras muchas virtudes, las quales es imposible q̄ se exerciten, sino es suponiendo la Fè; antes la Fè los dirige y en derecha a todos ellos; y es el fun-

fundamento y rayz de todos ellos.

11 Lo segundo. En este Sacramento, se exercita la virtud de la esperança; porque no se pudiera confessar vn hombre, sino esperara, por la confessiõ el perdõ de las culpas y la saluaciõ, y la bienauenturança. Lo tercero. En este Sacramento despues de auerse recebido la absoluciõ, si el Sacramẽto es bueno, y formado, y no se haze el Sacramento informe y manco; se exercita la charidad y amor de Dios. Lo primero. Porq̃ por este Sacramẽto se justifica el hõbre, y de enemigo se haze amigo: y la amistad con Dios se haze por la charidad: y assi se exercita la charidad. Lo segundo. Porq̃, como luego diremos, en este Sacramẽto se exercita la contriciõ; y la contriciõ es cosa cierta, q̃ no se puede tener sin la charidad; porq̃ contriciõ no es mas que dolor de los pecados por el amor de Dios; y amor de Dios y charidad, lo mismo es.

12 Lo quarto. Se halla en la cõfessiõ, a lo menos despues de la absoluciõ, quãdo la cõfession no es manca, ni informe, contriciõ verdadera: porque este Sacramẽto passa al penitente de atrito a

contrito. Lo segundo. Porq̃ naturalmente de la charidad se sigue la contriciõ: porq̃ si yo amo, y quiero bien al amigo, naturalmente me ha de peñar de la ofensa del amigo; y este peñar de la ofensa de Dios en quanto es amigo y Padre amantissimo de los hombres; es contriciõ; y assi de la charidad naturalmente se sigue la contriciõ. Lo tercero. Porque la confessiõ se ordena a que el peccador satisfaga a Dios como pudiere por sus culpas; y no ay otro modo de satisfacer, sino es con este peñar y dolor de la contriciõ; y assi en la confessiõ se deue hallar la contriciõ por estas razones.

Lo quinto. En la confessiõ quando no es manca ni informe, se halla otro acto, que es el temor filial. Que consiste en vn temor Santo, y recelo de no ofender otra vez de alli adelante a su Padre, y amigo que es Dios. Y para esto se ha de saber, que como enseña Santo Thomas, ay en el hombre respecto de Dios y de otros hombres dos maneras de amor. Vno es amor interesal q̃ mira su comodidad propia, y se llama amor de cõcupiscẽcia; q̃ es como dezir

13

D. T. 12. q. 26. ar. 4. 1. p. q. 60. ar. 3. ar. 4. ad tertium & de mal. q. 1. ar. 5. & veri. q. 4. ar. 3.

Gg 3 amor

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

amor auariento, o amor interesal; y es harto baxo y vilano. A y otro amor generoso, y noble, y ahidalgado, y es vn amor que llaman de amistad, que consiste, en querer no su bien proprio, ni su comodidad; sino el bien del amigo. Y este es amor nobilissimo y admirable, y digno de pechos nobles. A quel es de esclauos, este es proprio de hijos: Aquel no es malo, sino bueno, pero no basta para salvar al hõbre, estotro sí.

14

Pues deste amor interesal, que tiene el hombre para con Dios, nace como de rayz, y de tronco, vn temor seruil, proprio de esclauos, con que vn hombre, teme perder a Dios, y a sus cosas, no por sí, ni por su amor, sino por las penas del infierno: teme tãbié las ofensas de Dios por las penas del infierno. Deste temor seruil nace como de rayz y tronco vn dolor seruil de los pecados, y esta se llama atrición: por la qual el hõbre se duele de las ofensas de Dios, no por lo que ellas son, ñno por las penas del infierno, o por otros motivos de propria comodidad, que son proprias de esclauos, y no de hijos. Y destas rayzes nacen otras muchas cosas que despues diremos.

El otro amor de amistad, es aquel con que queremos a Dios por Dios, y por lo que el merece, y por ser Padre amantissimo de todos los mortales, y porque merece que sea amado, y seruido, querido estimado, y obedido de todas las criaturas. Y este amor de Dios, es lo mismo que la charidad. Y deste amor nace el temor filial, que es proprio de hijos. Y consiste en vn grande temor, y recelo que tiene el hõbre de ofender otra vez a su padre celestial: y nace este temor del dicho amor. Porque si el hijo ama a su padre naturalmente, temera de ofenderle por ser padre. Y porque hemos dicho que en la confesion se hallan los actos de charidad, tambien se sigue que se aya de hallar en ella este temor de hijos. Y de la misma charidad, y amor de Dios se sigue tambien la contrición, y dolor de los pecados; por ser ofensas de su padre, por las razones que ya estan dichas.

15

Y acerca de todas estas obras destas cinco virtudes, se ha de aduertir: que todas ellas son sobrenaturales; y ninguna dellas puede ser natural. De la Fè, y de la Esperança

16

rança

rança, y de la charidad, no es menester probarlo, que es cosa cierta, y asentada. De la contricion tambien es cosa cierta, como lo enseñan los Theologos con S^{to} Thomas: porque incluye proposito eficaz de guardar toda la ley de Dios, y no le ofender en cosa ninguna de pecado mortal, por respecto de Dios, y de su amor. Y nada desto se puede hazer con fuerças naturales, como es cosa notoria. Y la misma razon corre en el amor filial; porque nace de la charidad: y tambien porque incluye voluntad eficaz de huyr de todos los pecados mortales; lo qual se halla aun en aquellos que nunca ofendieron a Dios mortalmente. Y es cosa llana que nada desto se puede hazer con fuerças naturales. Y assi consta de todo esto, que estas cinco obras destas cinco virtudes todas son sobrenaturales, o infusas. Y aunque es verdad que son sobrenaturales, es

cosa clara, y manifiesta que son conformes a la razon natural. Porque no ay cosa mas conforme a razon, que el dar credito a las palabras de Dios, y el esperar en sus promessas. Tambien es cosa que pide la misma razon, que Dios sea amado, como padre, y señor de todos los hombres; y que sea temido como padre, y que sus ofensas sean temidas, como ofensas de Padre. Y tambien pide la misma razon natural, que si le ofendiere a su Padre, se duela de sus ofensas, como de ofensas de Padre. Y assi se ve manifestamente, que aunque todas estas obras son sobrenaturales, pero son tan conformes a la razon natural, y a la ley natural, que no se puede en el mundo pensar mas. Y de todo esto consta que la Confesion es conforme a razon natural, y trae todas estas utilidades, y prouechos, y otras que luego diremos.

D V D A II.

En que se prosigue la misma materia.

I **T**ODAS las utilidades y prouechos q̄ hemos contado; las ponē los Theologos y Santos, y Concilios

en los lugares arriba citados. Y aunq̃ los hemos puesto en primer lugar, por ser de los mas altos, y mas lebatados; ay otros muchos que son primero, y se hallan primero en la confesion: y son muchos, y admirables. Para lo qual se ha de saber. Que como el hombre tiene naturaleza imperfecta, y q̃ obra sucesiuaméte, y poco a poco; siempre procede en sus obras naturales poco a poco, procediendo de lo q̃ es mas imperfecto a lo q̃ es mas perfecto. Y porq̃ la gracia se acomoda cõ la naturaleza, tãbien las obras de la gracia las haze Dios en el hombre poco a poco, y procediẽdo de lo imperfecto a lo q̃ es mas perfecto. Y porq̃ el amor de concupiscẽcia, o el amor interesal, es amor mas imperfecto, q̃ el amor de amistad; de aqui es, q̃ quando vn hombre esta en pecado mortal, antes q̃ totalmẽte y perfectamẽte se acabe de convertir, comiẽça primero a disponerse por algunas obras buenas, pero imperfectas, que nacen deste amor de concupiscencia, o amor interesal, con las quales se va abriendo el camino para su conuersion, y para el amor de amistad q̃ es la charidad.

Y por esta causa la primera cosa por donde este negocio se comiẽça; es, por el amor de concupiscencia con que el hombre mira por si mismo, y por sus comodidades. Y con estar este amor tan distante, de la charidad y amor de Dios, vsa Dios de vn ardid notable, como vn caçador sabio, que cogela caça con el cebo de la comida; desta manera. Lo primero, tocale con sus auxilios y socorros al pecador, en el entendimiento, y representale por la Fè, viuamente, y eficazmente, como ay infierno, y el mal estado, en que està; y como por aquel camino se va perdiendo. Otras vezes, le representa, mil daños y trabajos, y desuuenturas que le vienen por el pecado. Otras vezes le representa, los daños de la salud; otras los de la honra; otras la inquietud y peligros en que le trae el pecado; otras le representa la fealdad de los mismos pecados; otras el peligro de la muerte, otras las penas del infierno; y otras vezes, otras mil descomodidades, y peligros, y trabajos que traen consigo los pecados en millares de materias. Pues, al mismo

paño,

passo, y con la eficacia que le presenta estos daños que trae el pecado; a esse passo, y con la misma eficacia despierta el amor de concupiscencia en la voluntad; y con este amor comienza a querer evitar estos daños q̄ le trae el pecado. Este es el primer passo, y el primer escalon que de ordinario suele andar el pecador para su conversion. Y deste passo, y escaló sube a otros muchos poco a poco, hasta llegar al amor de Dios, y a la contrición, y a las cinco cosas que hemos dicho. Y aunque algunas vezes en las conversiones grandes, y repentinas de los pecadores, en vn momento, sin passar por algunos destes escalones que luego diremos, se llega a la contrición y a la charidad. Pero esto es pocas vezes; y lo ordinario sera passar poco a poco por estos escalones q̄ luego diremos. Porque, el q̄ esta en pecado mortal, como no es hijo de Dios sino esclauo, no sabe ni puede entêder el lenguaje de amor sino de esclauo. Y assi es fuerza llevarle al principio por el amor del interes como a esclauo, y por temor de penas; lo qual se haze desta manera.

Despues que ha desperado Dios eficazmente algo deste amor de concupiscencia: al passo deste amor se le banta en el coraçõ el temor de las penas del infierno, y de todos estos daños, y miserias. Y este es el segundo passo, y escalon; y esto es cosa necessaria. Porque quien mucho ama vna cosa naturalmente teme el perderla; y naturalmente tememos los daños de la cosa q̄ amamos, y queremos. Y assi de aquel amor de concupiscencia, naturalmente se sigue el temor. Pero este temor, este temor ser niñ, como el amor de donde nace; porque es por sus comodidades. Donde se ha de advertir como despues diremos: que este amor de concupiscencia es de dos maneras: vno es natural, y otro es sobrenatural. El sobrenatural es el de la virtud de esperanza, con q̄ esperamos los bienes sobrenaturales, y el premio sobrenatural, o es otra virtud, o alguna cosa diferente de la esperanza, conforme el parecer d̄ diuersos Theologos. Y deste amor nacen otros muchos actos sobrenaturales, que son los q̄ luego diremos. Otro amor de concupiscencia es natural: y este segun dicen mu-

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramētos.

chos, es lo mismo que el amor natural, con q̄ nos queremos bien a nosotros mismos, el qual amor no es malo; porque tenemos obligacion de amarnos, y de no aborrecernos. Y este amor no es lo mismo q̄ lo que llama amor proprio. Porque el amor proprio se llama quando nos amamos demasiado contra el orden de la razon. Pues deste amor natural nacen otros muchos actos naturales buenos, aunque imperfectos, y serviles, como despuēs diremos.

4

Lo tercero. Deste amor y temor seruil nace la atriciō y dolor de los pecados, por las penas del infierno, o por la torpeza del mismo pecado, o por otras descomodidades q̄ trae: y la razon es. Porq̄ quien teme las penas del pecado, es fuerça q̄ aborrezca, y quiera apartarse de la causa, de donde nacen las penas, q̄ es la culpa, y el pecado: y quiē huye de las descomodidades del pecado, tã bien ha de querer huyr de la causa destas descomodidades, que es el mismo pecado. Y este odio, y aborrecimiento, o este huyr del pecado, por las penas del infierno, y por otras descomodidades, es lo mismo q̄ attri-

cion. Porque la attricion cōsiste en el dolor de los pecados, por estas penas, y descomodidades. Y este dolor como enseñan los Theologos y Santo Thomas, no es mas que vn huyr del pecado, vn aborrecimiēto, y vn no querer, y vn apartarse del pecado: y asì deste amor, y temor seruil, nace tãbien esta attricion, y dolor seruil.

Lo quarto. Deste dolor, y aborrecimiento, nace vn reconocimiento de sus culpas y miserias y pecados; porq̄ no es posible dolerse, o apartarse del pecado, sino es reconociendo la miseria del pecado, y los males q̄ trae. Pero este reconocimiento tambien es seruil; porque es por sus descomodidades.

Lo quinto. Deste reconocimiento forçosamente ha ñ nacer el acto de la humildad; porq̄ la voluntad se humilla, y se abate, viendo, y reconociendo en sî miserias, y faltas, dignas de fugacion.

Lo sexto. Deste dolor, y aborrecimiento, y voluntad de dexar el pecado, nace forçosamente la voluntad de buscar el remedio. Y como sabe por la fè q̄ no ay otro remedio sino la confesion; de aqui nace la voluntad de buscar la confesion, y como

*In 4. d. 17.
q. 2. ar. 1.
q. 1.*

*Et in add.
3. p. q. 1. ad
1.*

*Theologi,
ibidem.*

5

6

mo

mo la confesion no se puede hazer sin el examen de conciencia, y la preparacion devida; de aqui es que de todo esto se sigue la voluntad, y desseo de confessarse enteramente de todos sus pecados y de prepararse, y de examinarse la conciencia, acordándose de todos sus pecados. Y todas estas obras son admirables, y de la virtud de la penitencia.

7 Lo septimo. Desta voluntad y desseo de confessarse, se sigue otra obra de otra virtud admirable: q̄ como sabe q̄ no se puede hazer la confesion, sino es sugetandose, y obedeciéndolo al Confessor en la sentencia que le quisiere dar, y en la penitencia que a el le pareciere; preparese para la confesion, y va a ella haziendo actos de obediencia, con que se sujeta al Confessor, para hazer lo que el le mandare. Y desta fuerte exercita actos de obediencia en vnas materias maravillosas, y auentajadas. Y en esto mismo exercita grandemente la humildad; porque siente mucho la soberuia humana, y rinde mucho su garbo, y su copete, en sugetarse a vn hombre, en cosas tan graues, y repugnantes a

su inclinacion natural.

Lo octano. De aqui se sigue otra obra de la misma obediencia, y de la virtud de la penitencia; que es sugetarse al Confessor, y tener voluntad de satisfacer por sus culpas.

Lo nono. De aqui se sigue otra cosa, que obedeciéndolo al Confessor en las penitencias, exercita obras de la oracion, o de la abstinencia, o de la limosna, o de otras virtudes, conforme le mandare el Confessor.

Lo 10. Aunque no se lo mande en penitencia el Confessor el rezar, pero es fuerza que en algo exercite la oracion; porque si el se duele del pecado, y quiere alcanzar perdon del; como este perdon es de misericordia, no se alcanza, sino es pidiendo, y rogando con la oracion, como lo diximos tambien largamente en el libro primero, en la duda quarta. Y assi forçosamente se exercita algo de la oracion, y Religion.

Lo 11. Exercitase tambien grandemente en la confesion, y antes della, la virtud de la fortaleza; porque para hazer la confesion ay muchas dificultades;

y vna

8

9

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

y vna dellas, y muy graue, es el vencer el empacho, y verguença natural, que tienen todos los mortales de dezir sus baxeças, sus culpas, y miserias a otro hombre: y así para vencer esta dificultad tan grande, es fuerça que se vse de gran fortaleza y animo y valor.

10 Lo 12. Tambien se exercita grandemente la virtud de la paciencia, y de la fortaleza, y de la obediencia, y de la humildad, en sufrir las reprehensiones que le quisiere dar el Confessor. Y quando no se las de, ya va con el animo y có la voluntad preparado para ello; y en esto exercita la paciencia, y la fortaleza, y la obediencia, y la humildad. Y así fuera de todas las virtudes dichas exercita la paciencia, y juntamente torna a repetir, y exercitar la humildad, y obediencia, y la fortaleza.

11 Lo 13. En todas estas obras, es necessario que exercite la prudencia, y las obras de la prudencia. Porque como enseña Santo Thomas con todos los Theologos, la prudencia es modelo, y regla, y dechado de todas las obras de todas las virtudes, de tal fuerte q̄ ninguna puede dar vn passo sin ella, por-

que ella las enseña el como, y el quando, el fin y la traça que ha de auer en exercitar qualquiera obra de qualquiera virtud, con todas las circunstancias necessarias. Y porque hemos visto que en este progreso, y camino de la penitencia se hallan tantas obras de tantas virtudes tan excelentes, y tan insignes; de aqui es que con todas ellas es fuerça q̄ se exercite la prudencia, dirigiendolas, y gobernandolas, y enseñandolas lo que han de hazer.

Desuerte que de todo lo dicho, se colige que en este camino de la penitencia se exercitan todas estas treze obras destas virtudes insignes. Y luego de aqui se siguió las cinco primeras que diximos en la duda passada que por todo hazē diez y ocho. Y estas cinco son las perfectissimas y supremas, y mejores que todas estas; y aunque las pusimos primero suelen ser postreras. Porque como esta dicho, primero comienza Dios este negocio por el amor interesal, y por el amor de concupiscencia; y con este cebo deste amor, que mira sus comodidades poco a poco, le haze andar todos los escalones de todas

das las virtudes que hemos dicho ; y con ellas le pone a la puerta de la gracia , y del perdón de sus culpas ; porque llegando con la atrición , y con estotras disposiciones que hemos dicho , recibiendo el Sacramento , y la absolución , se passa de atrito a contrito , como enseñan los sagrados Concilios , y todos los Theologos . Y haziendose contrito con la contrición , entra la gracia , y la charidad , y el perdón de las culpas , y las riquezas del cielo , como enseña la Fè . Y entonces se exercitan tambien los cinco actos primeros que diximos en la duda passada : aunque la fè , y la esperança siempre se exercitan desde el principio , y desde el primer passo q̄ se començo andar en este camino ; porque sin estos dos baculos , es imposible dar vn solo passo para la penitencia ; como se colige claramente de las razones traydas en la duda primera .

13 Demanera q̄ de todo esto consta , que en este discurso , y camino de la penitencia , y de la confesion , se exercitan diez y ocho obras de las virtudes mas insignes y leuantadas que ay en todo el choro de las virtudes . Y

de todo esto consta , que los prouechos que trae la confesion son grauissimos , admirables y diuinos sobre todo encarecimiento , como tambien lo veremos en lo q̄ resta por dezir . Solo resta por probar , que estas obras destas virtudes sean conformes a la razon natural ; lo qual es cosa tan notoria q̄ no es menester probarlo . Porque todos los Philosophos y Gentiles , aunq̄ sean Barbaros , conocen por la lumbré natural ; que todas estas virtudes de la humildad , y obediencia , fortaleza , prudencia , oracion , ayuno , limosna , arrepentimiento , y dolor de pecados , y ofensas de Dios , y temor de las mismas ofensas , y lo demas que hemos contado , es tan conforme a razos q̄ en el mundo no se puede pensar mas . Y assi en este punto no se puede dudar .

Solo se podia reparar si son conformes a la razon natural , por ordenarse a la confesion , que es sobrenatural ; pero tampoco en esto se puede dudar ; porque la confesion esencialmente se ordena a alcanzar el perdón de los pecados , y a satisfazer a Dios por ellos , de la forma q̄ podemos ; y esto

14

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

es cosa manifesta, y clara q̄ es conforme a razon natural; pues ella dicta al menos en comun, que no hagamos culpas, y q̄ hagamos penitencia dellas. Porq̄ como dicta la razon natural, q̄ se satisfagan las injurias q̄ se hazen a vn hombre: así dicta la misma razon natural, que las ofensas, y las injurias que se hazen a Dios, se satisfagan como fuere posible por la penitencia. Y así este medio particular de la confesion, aunque es sobrenatural, no contradize a la razon natural, antes es conforme a ella. Lo qual tambien cõsta manifesta, y claramente por esta razón. Porq̄ no ay cosa q̄ el hõbre mas apetezca naturalmente que sus comodidades proprias, y el evitar los daños proprios. Y el peccado le trae infinitos daños y grauissimos. Los dos principales son; el hazerle enemigo de Dios, y digno del infierno y penas eternas. Y la cõfesion se ordena vnicamente a quitarnos todos estos males; luego no ay en el mundo cosa mas conforme a la inclinacion natural del hombre, y a la razon natural que la confesion.

Pero sobre todo lo dicho se aduertia vna cosa de gra-

ue consideracion. Y es, que estas obras destas virtudes que hemos contado, de tres principios y causas pueden nacer. El primero es, q̄ acontece muchas vezes, que el hombre antes de llegar a la confesion tiene ya contricion. Y entonces aunque tiene obligacion de confesar los pecados mortales q̄ otra vez no estan confessados; pero ya esta en gracia, aun antes que se confiese; lo qual sucede por auerle Dios mouido con mayor abundancia de sus auxilios y socorros, de suerte q̄ le diesse la contricion; y tambiẽ por menos estoruos que podia auer en el penitente. Pues quando el penitente tiene contricion antes de la confesion, entonces tambien exercita casi todos los actos de las virtudes q̄ hemos dicho. Porq̄ lo primero, cõ la contricion forçossamẽte ha de exercitar los actos d̄ charidad, y cõ ella tãbien ha de exercitar el temor filial; lo qual esta probado en la duda passada. Pues la fẽ, y la esperança, tambien es fuerza q̄ las exercite como esta probado en la misma duda. Pues lo que toca al reconocimẽto de sus culpas, y el acto de humildad q̄ nace deste reconoci-

nocimiento, también es fuerza que le exercite; porq̄ el dolor de las culpas forçosamente trae estas dos cosas. Pues lo q̄ toca a la obediencia, y fortaleza, y oracion, y prudencia, y todo lo demas q̄ esta dicho, es fuerza que lo exercite con la contricion; porque las razones traydas claramente pruevan, q̄ estas cosas hã de acompañar forçosamente a qualquier voluntad de confessarse; porq̄ es imposible que se cumpla esta voluntad, sin aquellas obras de la obediencia, y las demas que se han contado.

Y como esta voluntad de confessar, forçosamente nace de qualquiera dolor de los pecados, sea atricion, sea contricion; antes mucho mejor de la contricion; alomenos en la ley Euangelica. De aqui es, que de la contrició que se tiene antes de la confession, forçosamente se siguen todos los actos de las virtudes que hemos contado; salvo los tres primeros, que son amor seruil, temor seruil, y atricion; que estos salen fuera con la contricion. Porque el que comienza a tener las propiedades de hijo, hecha a fuera las de esclauo, como imperfectas, y que desdizen de la

perfeccion de hijo. Saluo si el amor interesal es lo mismo que la esperanza sobrenatural; que esta no se excluye por la contricion, y por la charidad.

El segundo principio de dõde puedẽ nacer las obras de las dichas virtudes, es el amor interesal, o el amor de concupiscencia; pero este amor es de dos maneras, como arriba diximos. Vno es natural, y el otro sobrenatural. Pues lo q̄ dezimos agora es. Que de estos dos amores se puedẽ originar, y salir todas aquellas obras de aquellas virtudes referidas; no porq̄ amor tan imperfecto como este, sea causa principal y bastãte para causar obras de tã excelentes virtudes; sino porq̄ este amor sobrenatural, es disposiciõ preuia y remota, y el primer escalo de dõde se comiẽça este negocio; y desde alli va ayudãdo Dios, y dãdo sus socorros, para q̄ poco a poco vaya saliẽdo lo demas, como luego lo explicaremos mas. Pero q̄ estos dos amores natural, y sobrenatural de principio y fundamẽto a todo este edificio, para que se siga todo lo demas; es cosa llana, y cõsta por las razones q̄ se hã traydo; en las quales

16

de

de proposito hemos hablado, del amor interesal en comun, sin determinar, ni hablar en particular del natural, y sobrenatural; y las razones hechas, por ser comunes, y generales a entrambos amores, prueban en entrambos, como lo podra ver qualquiera en lo q̄ esta dicho muy facilmente.

17

Pero sobre esto se han de advertir algunas cosas. La primera. Que quando las obras de las dichas virtudes referidas, nacen del amor interesal sobrenatural, q̄ entóces todas las demas obras de las virtudes que se siguen son sobrenaturales también; porque qual es el fundamento, y la disposicion primera, tales han de ser las demas q̄ de alli se siguen, y en ella se fundan; y entonces tambien se hazen en virtud de los auxilios sobrenaturales. Pero quando el primer amor interesal es natural, entonces el dolor, y el temor seruil, y el acto de humildad, obediencia, fortaleza, y los demas q̄ se han contado todas son naturales, y obras imperfectas que se reduzen y pertenecē a las virtudes naturales y adquiridas; las quales no pueden ser perfectas por no estar el hōbre en gracia, hasta

que venga la contriccion. Y la razon desto es mas clara. Porque de principio y fundamento natural, no puedē nacer obras de virtudes sobrenaturales; y así las que despues se siguen deste principio, han de ser perteneciētes a las virtudes naturales.

18

Lo segūdo, se ha de advertir sobre esto. Que aunque destes dos principios y fundamentos, se pueden seguir las virtudes dichas, q̄ sean naturales y sobrenaturales; pero de ordinario no sucede esto en diferentes tiempos, sino que andan juntas estas dos maneras de virtudes, nacidas de ambos principios, que son amor de concupiscencia natural, y sobre natural. La razon desto es. Porque en qualquier Christiano ay Fè, y Esperança, aunque este en pecado mortal; y la esperança es amor de concupiscencia, como lo dicen todos los Theologos; y de la esperança, que es sobrenatural, y de la Fè se puede seguir la atriccion sobrenatural, y el temor seruil sobrenatural, de la misma casta como la esperança. Y luego destes principios sobrenaturales, se seguiran naturalmente las obras de las otras virtudes sobrenaturales;

rales; que son la humildad, obediencia, fortaleza, y las otras que se hã contado. Las quales son sobrenaturales, hechos en virtud de los auxilios sobrenaturales d' Dios; aunq̃ no en virtud de los habitos sobrenaturales, q̃ no los ay, hasta que el hombre este en gracia. Pero fuera de estos principios sobrenaturales ay tãbien juntamente en el hombre otros principios naturales, q̃ s̃o el amor natural de concupiscencia, con que todo hombre mortal se ama a si mismo, y huye sus daños: y el conocimiento natural de los daños q̃ trae el pecado. Y en virtud de estos dos principios se puedẽ seguir la atricion natural, y el temor seruil natural; y luego las demas obras de las otras virtudes que se han cõtado, en quãto obras de virtudes naturales. Y porq̃ siempre Dios concurre con sus auxilios y socorros, conforme a los principios q̃ tiene cada vno; de aqui es q̃ como en el hombre ay principios para ambas maneras de virtudes, naturales, y sobrenaturales; concurrira con auxilios de la casta, y cosecha de ambos principios.

Pero aqui se aduertta lo tercero. Que aunq̃ juntamẽ-

te se pueden exercitar estas obras de virtudes naturales y sobrenaturales, pero primero son las naturales por las razones que hemos dicho en la duda passada; no siempre, ni porque esto sea forzoso, y necessario, sino porque esto es lo mas ordinario, y lo mas conforme a la naturaleza de las cosas, como ya esta dicho.

Lo quarto. Se aduertta q̃ aunque juntamente se exerciten estas obras de virtudes, naturales y sobrenaturales: pero las obras de las virtudes naturales, ni juntas, ni apartadas, de las sobrenaturales, no pueden ser disposiciones, proximas, ni remotas para la gracia, y contricion, y la justificacion, y conuersion del pecador; alomenos por lo que tienen de suyo, y de su cosecha. Y asẽ lo enseña la Fè, y los Concilios, y todos los Theologos. Y quando mucho si pueden tener algo desto, ha de ser por la vnion, y junta que tienen con las otras obras de las virtudes sobrenaturales. Y de la misma manera si estas obras naturales son medios para la confesion, no es por lo que tienen de su cosecha, sino por el imperio;

H h y por

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

y por la direccion, que reciben de las dichas virtudes sobrenaturales; lo qual tambien de passo se dixo en la duda passada. Pero con todo, esto todas aquellas obras de las virtudes naturales son buenas, y maravillosas, y traen muy grandes prouechos, como luego veremos.

20

Y de todo lo dicho en esta duda consta, como en la confesion se exercitan, y ponen por obra, diez y ocho obras buenas de virtudes naturales, y también diez y ocho sobrenaturales, que todas

juntas hazen treynta y seys virtudes; lo qual cõsta de lo dicho en esta duda, y en la passada. Porq̃ como esta probado, con las virtudes naturales se exercitan otras tantas sobrenaturales. Ya si vienen a ser treynta y seys todas las virtudes.

Pero, lo que advertimos es, que todas estas obras son conformes a la razon natural, como esta dicho. De lo qual consta que son grauissimas las vtilidades de la confesion; y luego lo veremos mas.

(.?)

D V D A. III.

En que se prosigue la misma materia.

1.



EN la duda pasada hemos visto quantas son las buenas obras, y las virtudes q̃ se exercitan en la confesiõ, y penitencia; de lo qual cõsta que son grandes, y singulares las vtilidades de la confesion. Pero agora trataremos mas en particular, de las vtilidades singulares que traen consigo estas obras, y virtudes referidas.

2.

Lo primero. Hablando

en comun, y en general de las dichas virtudes; es negocio manifesto, y claro, quantas son sus vtilidades. Porque son buenas obras, de las virtudes mas excelentes y admirables, que ay entre todas. Porque la charidad excede a todas; la fè, y la esperança son sus supremas despues de la charidad. La prudencia es la forma, y la regla y el dechado de todas las virtudes. La contriciõ es obra excelentissima que destruye, y aniquila

los

los pecados, y es la virtud mas vezina a la charidad. El temor filial es la hija inmediata que nace de las entrañas de la charidad, y es la guarda, y custodia de todas las virtudes, y la que cierra la puerta a todos los vicios y pecados. Pues lo que toca a la humildad, ya se sabe que es rayz de todas las virtudes, y que destruye la soberbia, tróco y madre de todos los vicios, y madrastra de todas las virtudes. Pues la obediencia ya hemos dicho en el libro primero con Santo Thomas y todos los Santos, que destruye, y arranca la propria voluntad, y el amor proprio, rayz de todos los pecados: de quien dixeron los Santos, que sino huiera voluntad propria, no huiera infierno: y dixeron la misma verdad. Porque si el hombre no quisiera hazer mas su gusto, y voluntad que la de Dios; no quebrara su Ley. Y no quebrando su Ley no huiera pecados; y no auiedo pecados, no huiera infierno. Pues la fortaleza ya se sabe que es virtud Cardinal, y excelentissima, y vno de los quatro postes de todas las virtudes: porque vence las dificultades que ay en la pe-

lea y lucha de las virtudes, y quita los estoruos, y impedimentos, y desemboraça la plaça, para que las virtudes corran su carrera defendadadamente. Pues la oracion, y el ayuno, y la limosna, ya hemos visto que son los tres fundamentos, y principios vniuersales de todas las virtudes, y que traen infinitos y singulares prouechos. Pues la atricion y el temor seruil que son los mas inferiores de todos, tambien traen singulares prouechos. Lo primero. Porque, dá principio a todas las demas virtudes como hemos visto arriba; y a toda la carrera de la confession y penitencia. Lo segundo. Porque toda la Ley de Dios se abraça como dize la diuina Escritura, en obrar bien, y en apartarse de lo malo; y estos dos son los fundamētos de todo lo bueno. Y la atrición tiene ambas cosas, aunque mas perfectamente lo tiene la contrición; porque aborrece el pecado pasado, y propone la enmienda en lo bueno; aunque esto lo haze como seruido, por las penas del infierno, y de comodidades del pecado. El temor tambien tiene esto; porque huye de lo malo, y del pecado, y se junta

Lib. 4.º tratad. 1.º de la frecuencia de los Sacramentos.

con lo bueno. Y de todo lo dicho se ve, que las obras de las virtudes referidas, son excelentísimas, y admirables, y traen grauísimos prouechos, pues son los trócos, y fundamentos de todo lo bueno; y aun llegan al último fin, y última perfección, pretendida de todas las virtudes; que es la charidad; pues todo el discurso de la penitencia, y confesión, se acaba, y se remata en ella; y la misma penitencia, y confesión, quando es buena, llega a juntarse con ella, y a alcanzar su centro, y su fin pretendido.

Sea la segunda razón, en que se declara el discurso pasado. Porque aquella es excelentísima y admirable medicina, y conforme a la razón natural, y a la inclinación natural, que cura todas las llagas y miserias, y enfermedades del hombre, por sus rayzes y causas, y principios. Y la confesión es desta manera; luego es excelentísima, y admirable medicina, y conforme a la inclinación, y razón natural del hombre. Y que esto sea así, lo primero consta claramente de lo dicho. Porq̄ lo primero, la humildad quita la soberbia, tronco de

todos los vicios; la obediencia quita la voluntad propia, que también es rayz de todos los pecados. Pues de la oración, ayuno, y limosna lo mismo consta de lo dicho.

Y de la contrición, y atrición, y del temor, y de la fortaleza también consta lo mismo de todo lo dicho; luego verdad es lo q̄ dezimos. Lo segundo. También consta esta verdad: porq̄ como dizen todos los Theologos con Sãto

Thomas, el pecado del primer hõbre, cauõ tres heridas, o llagas, o tres males, o enfermedades, de dõde proceden todos los pecados como de primeros troncos, y rayzes. La primera llaga, o enfermedad fue en el entendimiento, el qual quedo ofuscado, y en tinieblas, con la llaga de la ignorancia y confusión, quedando ciego, y con poquísimo conocimiento de lo bueno; de dõde viene q̄ a cada passo de de ojos, y tropiece en lo malo. La segunda llaga fue en la voluntad; la qual quedo flaquísima, y enferma, y con poquísimas fuerças, para resistir a todas las tentaciones de todo lo malo. De donde vino q̄ facilmente la pudiesen vencer, aũ las pequeñas tẽtaciones. La 3.ª llaga fue en el apetito

12. q. 85.
ar. 3.

fenitivo y la carne. Porque antes estaua atado y sugeto a la razon, y despues le soltaron en grande parte, para que pudiesse tirar coces, contra su mismo dueño, y pudiesse morderle, y ponerse tu por tu con el, como criado atreuido y desuergoçado. Con que le quedò al hombre dètro de su casa vn enemigo terrible, q̄ perpetuamète y sin cessar le diessse guerra, y cada dia le pudiesse en peligro, y le derribasse muchas vezes. Todos los quales males son terribles y los mayores del mundo.

4

Y si bien se mira; la confesiõ trae consigo efficacissimos remedios, contra todo esto. Porq̄ lo primero. Las tinieblas del entèdimièto, se curan en grande parte, con la luz de la gracia, y particularmète con las virtudes q̄ residen en el entèdimièto solo para hazer este oficio. Las quales virtudes vienè juntamète con la gracia q̄ se alcãça en la confesiõ, y son estas. La primera es la Fè: la qual si no se engèdra de nuevo en la confesiõ, por lo menos se aumenta conforme fuere mayor, o menor la gracia, q̄ se alcançare en la confesion. Porque la gracia es rayz de

todas estas virtudes sobrenaturales, y crecen poco, o mucho, conforme ella creciere. La segunda virtud, es la prudencia sobrenatural, que acompaña a la gracia, y se exercita tambien parte de la prudencia natural en la confesion por las razones que arriba estan dichas. Lo tercero. Los tres dones del Espiritu santo, que son Sabiduria, Entendimiento, y Ciencia, siempre acompañan a la gracia, y residen en el entendimiento, y le ilustran, y le alumbran admirablemente, como lo saben todos los Theologos. Y con estas cinco, o seys virtudes se curan y se remedian, las ignorancias y tinieblas del entendimiento.

5

La segunda llaga, que es la enfermedad de la voluntad en muy grande parte se cura con todas las virtudes arriba dichas, y otras q̄ despues diremos. Y principalmète se fortalece la volutad cõ la charidad, cõ el temor, cõ la cõtricion, cõ la esperãça de los premios eternos, cõ la obediècia, cõ la humildad y con la fortaleza, y las demas virtudes. Porq̄ su oficio es, fortalecer la volutad para resistir a los vicios; que

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

esse es el oficio propio de todas las virtudes.

La tercera llaga que es la rebeldia y la libertad, y soltura del apetito; se remedia con dos cosas que trae la confesion. La primera, con el ayuno, y otras obras penales y mortificaciones, que de ordinario se suelen dar en penitencia; las quales grãdemente rinden y sagetan, al apetito; y a sus brios desenfrenados y atreuidos. La segunda cosa, con que esto se remedia, es con fortalecer la voluntad, con las virtudes arriba dichas. Porque quanto la voluntad estuuiere mas fuerte, mas puede rēdir al apetito, y tenerle del freno aunque le pesse.

De fuerte que de todo esto consta manifestamēte, como la confesiō remedia todas nuestras enfermedades por su trōco, y por sus rayzes. Y assi, es diuina y admirable medicina, y conforme a la razon natural. Y esto vltimo, tambien consta manifestamente por otra razon. Porque el remedio con que al hombre le restituyen sus mismos bienes naturales, claro estã que es conforme a la inclinacion y razon natural. Y el pecado ofusca la lumbre natural del entendi-

miento, y le pone en grande parte de tinieblas, aun para conocer las verdades naturales, practicas y especulatiuas, como lo enseñan todos los Theologos con Santo Thomas. Y tambien el pecado, enferma a la voluntad, y la debilita aun en sus fuerças naturales; porque por el pecado, no puede obrar todas las buenas obras naturales juntas, ni puede cumplir toda la ley natural sin gracia; como lo enseñan todos los Theologos con Santo Thomas. Y por todas las virtudes arriba dichas, recibe la voluntad fuerças para todo lo natural, y sobre natural; y el entendimiento tambien recibe luz para conocer las verdades naturales y sobrenaturales, como lo dicen todos los Theologos con Santo Thomas; luego es cosa manifesta y clara, que la confesion q̄ trae estos remedios para todo esto, es tan conforme a la razon, y a la inclinacion natural, que en el mundo no puede ser mas.

Sea la tercera razon de esta duda, en la qual se explican las utilidades particulares de las virtudes arriba contadas. Porque como estã dicho en las dudas pasadas,

*1. 2. q. 109.
ar. 1. & 1.
p. q. 1. ar. 1.*

*1. 2. q. 109
ar. 2.*

Locus citatis.

sadas, en la confesion, se exercitan las dichas obras, no solo de las virtudes sobrenaturales, o infusas, sino de las naturales; y este exercicio de las virtudes naturales, trae consigo admirables provechos; particularmente del modo y manera como se exercitan en la confesion. Y vno de los provechos principales, es, que con grande facilidad y brevedad se adquiran y alcançaran todas las virtudes naturales, con este poco exercicio destas obras que se hazen en la confesion; de lo qual resultaran otros provechos singulares que luego veremos. Y la razon desto es. Porque como enseñan los Theologos con Santo Thomas, tanto mas presto se engendran los habitos de las virtudes, y otros qualesquiera, quanto los actos fueren mas fuertes, y eficaces, y de mayor fuerça y feruor, y eficacia; porque entonces vencen mas, y hazen mas impresion. Y entonces los actos son mas feruorosos y eficaces, quanto por ellos se vencen mayores dificultades. Porque quanto mayor fuere vna carga, mayor fuerça requiere para lle-

uarla; y quanto mayor dificultad, o resistencia huviere, tanto se requiere mayor eficacia y fuerça para vencerla.

Y si bien se mira, en la confesion, lo primero. Se exercitan las obras de las virtudes mas excelentes, y principales que ay. Y lo segundo. Del modo que se exercitan en la confesion, vencen grandes dificultades: lo qual se vera por lo que està dicho. Porque las dificultades mas graues y terribles, entre todas, son las que nace del amor proprio, y de la propria voluntad, y de la soberuia, del aperito y de la carne, y del mundo; de la ignorancia, y tinieblas del entendimiento, y de la flaqueza de la voluntad. Porque como està dicho las rayzes y troncos de los vicios son estos. Y estas dificultades se vencen con las obras de las virtudes dichas, porque la humildad y la obediencia vencen la dificultad del amor proprio, y de la propria voluntad, y de la soberuia, que son las mayores de quantas ay. La rebeldia del aperito, y de la carne, lo vencen el ayuno, y mortificaciones que se dan en la confesion

1.2. q. 51.
ar.3.

7

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

cion por penitencia. Las ignorancias del entendimiento se quitan por las obras de la prudencia y otras virtudes dichas. El amor del mundo se quita por el temor del infierno. Y otra rayz de los vicios que es la pusilanimidad y pereza, y temor del mundo, se quita por la fortaleza. Y por la fortaleza tambien se quita, la dificultad que ay en vencer la verguença y empacho natural que ay en confessar sus culpas. Y porque consta manifestamente, que las mayores dificultades que ay en adquirir todas las virtudes naturales, son estas, que son las rayzes y troncos de todas las dificultades; si en la confession forçosamente se exercitan las obras de las virtudes q̄ vencen estas dificultades; forçosamente se sigue que en la confession, se vencen por estas obras las mayores dificultades de todas.

8

Y asentando en esto, de aquí se sigue lo que pretendiamos; de que con grande presteza y facilidad se alcançen las virtudes naturales: lo qual se ve manifestamente por esta razon. Porque así como el soldado que vence en la

guerra las mayores dificultades de todas, las menores las tiene vencidas con el pie; y así como el que lleva la carga de veynte arrobas, muy facilmente y sin dificultad lleva la de diez; y así como el que vence a vn Gigante, a vn hombre, mas facilmente vence a vn muchacho: así vencidas estas dificultades por las virtudes, que son las mayores de todas, estan vencidas las demas con el pie, y con gran facilidad: y así, si por estas obras destas virtudes se vencen estas dificultades mayores, con grandissima facilidad se alcançaran todas las virtudes naturales: y tanto mayor sera la facilidad, quanto mas a menudo, y cõ mas frecuencia, se exercitaren estas obras; y así tambien la frecuencia de la confession sera causa de que cõ presteza se alcancen estas virtudes, que es grauissima utilidad.

Y supuesto esto, es de ver agora, que provechos traen consigo, estos habitos destas virtudes naturales. Los quales son muchos y grandes sobre manera; y los principales son los siguientes.

Lo primero. Anſi como todas las artes, y ciencias quando ſe han adquitido, dan facilidad para obrar ſus obras de aquellas artes, o ciencias, y qualquier coſtumbre de qualquier materia tiene lo miſmo; aſi eſtas virtudes dan facilidad y prop- titud, para que ſin dificultad alguna ſe puedan exercitar todas las obras de las vir- tudes; lo qual es ſingulariſ- ſimo bien, pues todo el bien de vn alma ſe cifra en eſto.

10

Lo ſegundo. Eſtas virtu- des no ſolo dan facilidad pa- ra vencer las dificultades q̄ ay en exercitar las obras na- turales de las virtudes; ſino tambien las que ay en exer- citar las obras de las virtu- des ſobrenaturales, alome- nos indirectamente. Porque como enſeñan los Theolo- gos con Santo Thomas; las virtudes inſuſas, y ſobrena- turales no destruyen inme- diatamente, y por ſi miſmas las malas coſtumbres de los vicios, o habitos vicioſos que llaman los Theologos; ſino mediante las virtudes naturales; porque eſtas ſolas tienen inmediatamente con- trariedad con los habitos vi- cioſos. Y porque por otra parte es coſa cierta y aſſen- tada que todas las dificul- tades para obrar bien, nacen deſtas coſtumbres, y habi- tos vicioſos; ſi eſtas virtudes quitan eſtos habitos, quitan tambien las dificultades que ay para obrar, todas las o- bras de todas las virtudes, aſi naturales, como ſobre- naturales. Y por ſer eſte ne- gocio de los Theologos no lo probamos mas: pero es coſa cierta, y aſſentada entre todos.

in. q. 63. 4.
1. q. 2.

des para obrar bien, nacen deſtas coſtumbres, y habi- tos vicioſos; ſi eſtas virtudes quitan eſtos habitos, quitan tambien las dificultades que ay para obrar, todas las o- bras de todas las virtudes, aſi naturales, como ſobre- naturales. Y por ſer eſte ne- gocio de los Theologos no lo probamos mas: pero es coſa cierta, y aſſentada entre todos.

La tercera vtilidad y pro- uecho deſtas virtudes, es q̄ dan facilidad para reſiſtir a las tentaciones de los pecca- dos; lo qual es coſa cierta. Porque en el miſmo grado que el calor da fuerças para calentar, da fuerças para reſiſtir al frio; y qualquier cõ- trario, al miſmo paſſo que ſe apodera del ſugeto, al miſmo paſſo da fuerças pa- ra reſiſtir al otro contrario. Y aſi pues las virtudes dan facilidad, y promptitud, y fortaleza para las buenas o- bras; a eſſe miſmo paſſo dan fortaleza, para reſiſtir a las tentaciones de los vicios cõ- trarios.

11

La quarta vtilidad, y muy grande es. Que vencidas eſ- tas dificultades que nacen deſtas coſtumbres de los vi- cios, todas las demas dificul- tades, y tentaciones que ay

12

Hh 5 acerca

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramētos.

acerca de todos los vicios, y pecados, son de poca importancia, por estas razones. Lo primero. Porque los demas enemigos, son enemigos de fuera de casa; pero la guerra que nace de estos habitos vicios, es dentro de casa, y siempre los enemigos domesticos son peores. Lo segundo. Porque todos los demas enemigos sin estos no tienen fuerza alguna; y con estos muy grande. Y la razon es clara. Porque como enseña la Philosophia, ninguna forma se introduce en vn sugeto, sino es que primero este dispuesto, y aparejado: y esta misma razon corre en la voluntad, y en sus tentaciones: y por esta causa nunca el demonio tienta a vn hombre para aquel vicio, o pecado, para el qual no le ve dispuesto, y aparejado. Hagamos cuenta: feria locura del demonio tentar con la luxuria a vn hombre acerca de vna muger a quien tiene aborrecimiento. De la misma manera, si dos hōbres son grandes amigos, feria locura tentarles para que se digan injurias, si primero interiormente no estan dispuestos con alguna pesadumbre, o con alguna causa; porq̄ como esta dicho

sabe el demonio muy bien que no puede el introducir con efecto sus tentaciones, y sus intētos, si primero el hōbre interiormente no esta dispuesto. Y porque la disposicion interior del hombre para los pecados, viene de las costumbres viejas, y de los habitos viciosos; y aunque tambien viene esta disposicion de las inclinaciones naturales; pero estas no tienen grande fuerza sin estas costumbres; por esto vencidas estas dificultades destas costumbres interiores, las demas tentaciones, y los demas enemigos, tienen muy poca, o ninguna fuerza. De donde se sigue. Quan grandes, y singulares utilidades son las que se siguen destas virtudes naturales, y consequentemente de la confesion; pues ella es la causa de todas estas virtudes, y utilidades.

De donde se sigue vna cosa de graue consideracion. Que esta es la causa porque de ordinario, y por la mayor parte los que frecuentan los Sacramentos no caen en pecados mortales, como lo enseña la experiencia. Porque para esto lo vno les ayuda la gracia, y las virtudes sobrenaturales, y otras cosas

cosas que despues diremos: pero fuera desto les ayudan sobre manera estas virtudes naturales, por las razones que tenemos dichas. Y aun esto mismo confirma bien todo lo dicho.

14

Y si dixere alguno, que algunos con la frecuencia de los Sacramentos, aprouechan poco o nada? Responde, a esto lo primero. Que esto es pocas vezes: porque lo contrario sucede de ordinario como esta dicho, y como consta por la experiencia. Lo segundo se responde. Que no todos los naturales son yguales; porque ay algunos que tienen terribles pasiones inclinaciones, y dificultades extraordinarias; y para estos son menester diligencias particulares, y extraordinarias, y mas frecuencia: y assi estos no pueden aprouechar tan presto como otros con la frecuencia de los Sacramentos; pero esto no sucede de ordinario, ni en todos, sino en los menos. Lo tercero se responde. Que algunos no frequentan los Sacramentos como deuen; porque, vnos lo hazen de cumplimiento, y rebentando, o porque se los mandan, o solo por la obligacion

del estado, o del officio; y otros lo hazen con grandissima floxedad, y tibieza. Y a todos estes les puede aprouechar muy poco la frecuencia de los Sacramentos: porque no vsan bien de ellos, ni se incorporan bién, ni se actuan bien con estas medicinas celestiales, como lo diximos tambien en el libro primero, y lo probamos largamente, tratando de los que toman con floxedad la oracion. Tambien otros vsan mal de la frecuencia de los Sacramentos; porque lo hazen con mucha vanidad, y soberuia, y presumpcion. Otros quieren confesar a menudo, y otros cada hora y cada dia muchas vezes, con vna codicia espiritual, y grandes ansias de aprouechar, y de alcanzar todos los prouechos que vamos diziendo. Y esta codicia, y ansias nacen muchas vezes de alguna soberuia, y presumpcion oculta, y secreta: y la soberuia, destruye las obras de las virtudes, y las que se hazen con ella, no son verdaderas, sino aparentes, hermosas por de fuera, y vacias por de dentro como la caña; de suerte q no pueden aprouechar de cosa nin

guna

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramētos.

guna , como largamente lo hemos dicho diuersas vezes en el libro primero, y como tambien lo veremos abaxo. Y assi los que vsan desta manera de los Sacramentos, puede aprouechar muy poco, como lo diremos abaxo. Otros tambien por pecados que no conocen, llegan

muchas vezes en mal estado a los Sacramentos , y estos claro esta que no pueden aprouechar con ellos. Y assi lo que nosotros hemos dicho, y hemos de dezir en todo este tratado, se entiende de los que recibē los Sacramentos como deuen.

D V D A. IIII.

En que se prosigue la misma materia.

I



EN consequen-
cia de lo di-
cho , traere-
mos orras vti-
lidades parti-
culares que se
figuen de la confesion. Ya
hemos visto en la duda pas-
sada, las vtildades singula-
res que traen las obras de
las virtudes naturales que se
exercitan en la confesion;
agora veremos las vtildades
q̄ se figuen de las obras
de las virtudes infusas, o so-
brenaturales. Y para esto
sea la primera razon. Porq̄
como enseñan Santo Tho-
mas y todos los Theologos,
en el Sacramento de la con-
fesion el hombre se haze
de atrito contrito: y junta-
mente con la contricion in-
funde Dios en el alma la gra-

cia , y con la gracia todas
las virtudes sobrenaturales.
Porque assi como adonde
va el Rey , va la Corte , y a
donde va el señor , van los
criados: y assi como la mis-
ma naturaleza que comuni-
co al hombre el ser de hom-
bre, le dio, ojos, y narizes, y
manos, y pies, y todas las de-
mas potencias que sirven al
alma de instrumentos, y cria-
dos para executar , y hazer
sus obras proprias, deuidas
a su naturaleza: assi dizē los
Theologos con Santo Tho-
mas, que en dando Dios al
hombre la gracia en el Sa-
cramento de la confesion;
juntamente con la gracia le
da todas las virtudes sobre-
naturales, las quales no tie-
nen otro oficio que seruir a
la gracia de instrumentos,
y cria-

vbi supra.

3. p. 7. 62.
ar. 1. & re
liquis.

Y criados ; para executar y poner por obra todo aquello a que inclina la gracia, q̄ es todo aquello que pertenece al seruicio de Dios, y al cumplimiento de su ley, y de su voluntad.

Y si bien se mira los prouechos que se siguen al alma destas virtudes son muchas, y muy singulares.

Lo primero. Estas virtudes son vna participacion de la bienauenturança, y son vnas prendas de la vida eterna: son vnas estrellas reluzientes, y perlas preciosissimas que adornan al alma de tal manera, que dicen los Santos, que es tanto y tan grande el resplandor, y la luz, y la hermosura de vn alma q̄ esta adornada con la gracia, y con estas virtudes, q̄ pasaría a todos los mortales si la viesse, y alumbraría siete vezes mas que el Sol. Y es tan grande segun dicen los Santos el respeto q̄ tienen los Angeles a vna alma que esta en gracia, que la miran con grandissima veneracion y estima, y se huelgan grandemente de ser sus guardas, y sus ayos; y la razon q̄ dan los Santos es. Porque así como, si vna muger Aldeana se casase con el Rey, los grandes del Reyno, aun-

que mayores que ella, la estimarian, y seruirian como a esposa de su Rey; de la misma suerte aunque los Angeles tienen mas grandeza, y nobleza que las almas: pero vna alma con la gracia sube a tanta dignidad, que viene a ser esposa de Christo. Y por esta causa los Angeles la estiman, y veneran, y la hazen cuerpo de guardia, como a esposa de Christo.

Lo segundo. Como enseñan todos los Theologos con Santo Thomas, la gracia, y estas virtudes realçan, y leuantan al alma a tan alto ser, y estado, que de esclaua del Demonio la hazen participante de la naturaleza diuina, y al hombre le hazen hijo de Dios; de tal suerte, que así como, vn hijo, por ser hijo adquiere derecho a los bienes de su padre para heredarlos; así el hombre, que está en gracia por ella adquiere derecho, para heredar los bienes de su Padre celestial, que son los bienes eternos de su gloria. Y de la misma suerte, al hombre, q̄ está en pecado mortal, de enemigo de Dios, le haze amigo.

Lo tercero. La gracia, y todas estas virtudes, dan al alma prontitud, y facilidad, fuer-

Lib. 4. tratado. 1. de la frecuencia de los Sacramētos.

fuerças, y vigor para exercitar todas las buenas obras sobrenaturales en qualquiera materia, que es singular bien.

5

Lo quarto. Estas virtudes le dan al hombre fuerças, y virtud para poder merecer cō las buenas obras q̄ exercitar la bienauēturança, y los bienes eternos: y tãbien todos los medios necesarios, y todas las cosas necesarias para la saluacion, exercitandose junta nente con las obras de la charidad, como arriba esta dicho en el libro primero, y lo enseñan todos los Theologos con Santo Thomas.

1.2.7. 114.

6

Lo quinto. En el exercicio destas obras de la charidad, y destas virtudes juntas con la charidad, se merece el aumento de la gloria, y de la misma gracia, y de la misma charidad, y de las mismas virtudes, y aun de hecho se aumentan, la gracia, y la charidad, y estas virtudes, alomenos quando estas obras fueren feruorosas, y eficaces; lo qual es singularissimo fruto. Porque con el exercicio continuo destas obras, se pueden aumentar infinito todas estas cosas; y a esse passo tambien crece el aumento de

la gloria, que se le dara a su tiempo.

Lo sexto. Ay aqui vna cosa singular de la infinita misericordia de Dios. Y es, q̄ como enseñan los Theologos todos con Santo Thomas, esta eminencia y grandeza tiene la confesion, y penitencia, y la gracia, y la charidad, y las buenas obras hechas en charidad; q̄ si vn hombre estuuo en gracia en vn mes, o vn año, y merecio entonces como ciento, o como mil, si despues cae vn hombre en pecado mortal, no pierde aquellos meritos, antes quedan guardados en Dios, y en su voluntad, y acceptacion, como en vn deposito fidelissimo. Y si despues buelue el hombre a salir de pecado mortal, y a estar en gracia, le buelue Dios otra vez todos aquellos merecimientos, sin faltar vn adarme; y esto es cosa cierta. Y solamente ay diuersos pareceres en el modo con que se haze esta restituciō, pero en la sustancia, no ay controuersia ni duda entre los Theologos. Lo qual sin duda alguna es singular misericordia de la Magestad diuina, y singular priuilegio de la gracia, y de la charidad, y de los meritos que se hazen con ella.

7

3.2.9. 89.
ar. 5.

Lo

23

Lo septimo. Por la gracia y por las virtudes, le dan al hombre singular fortaleza y virtud, para resistir a todos los pecados, y tentaciones: lo qual es cosa certissima como lo enseñan todos los Theologos con Santo Thomas, y es negocio de Fè. Antes la fortaleza principal para vencer los pecados, viene de la gracia; porque las fuerças naturales sin ella no bastan para vencer los pecados, y resistir a las tentaciones. Porque, quando la naturaleza, despues del primer pecado, enferma, manca, debilitada, y flaca, y con muy pocas fuerças: y assi la gracia es la principal fuerça para todo. Y la razon es clara. Porque como la gracia, y la charidad, y las virtudes que la acompañan, son perfecciones de orden superior, tienen fuerças mayores, y de orden superior: y assi pueden resistir mas a los pecados que son los contrarios de la gracia.

24

Sea la segunda razon principal desta duda, y la que ayuda, y fortifica la razon passada. Porque en el Sacramento de la confesion ay vna cosa singular, y admirable, acerca del aumento con que se alcanza la gra-

cia, y la charidad, y las virtudes. Porque como enseñan todos los Theologos con Santo Thomas, la disposicion vltima, y el aparato vltimo, con que se alcanza la gracia en este Sacramento, no es la atricion, aunque sea sobrenatural, sino la contricion, que viene tras la atricion, con el Sacramento. Por q̄ aunque la atricion cõ el Sacramento, es la disposicion proxima, para q̄ se haga de atrico cõtrito; pero no es la disposicion inmediata para la gracia, sino es mediãte la contriciõ. Y ella es la disposiciõ proxima, y vltima de la gracia. Y esta cõtricion, por juntarse con la confesion, y por auerse hecho parte del Sacramento, tiene vn priuilegio singular, y notable, segun la sentencia verdadera, de los mas graues, y entendidos Theologos, y es este. Que la gracia, y la charidad, y las virtudes, las da Dios, y las infunde en el Sacramento, conforme la cantidad de la contricion; desta manera. Que si la contricion, es como quatro le daran la gracia, y la charidad, y las virtudes, como quatro: y si la contricion, es como

3.p. q. 62.
ar. 1.2. &
sequenti-
bus.

1.2. q. 109
ar. 2. 3. 4.

cien.

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

ciento, y si como mil, como mil, y mas, si mas creiere la contrición. Y esta condición y propiedad lo tiene la contrición, aunque sea fuera de la confesión, y del Sacramento, como es cosa cierta entre todos los Theologos. Y no está en esto el privilegio, sino en esto. Que si esta contrición, se junta con la confesión y Sacramento de la penitencia, este oficio, y este privilegio le tiene duplicado, o doblado; desta manera. Que si vn hombre tuuiera fuera de la confesión, contrición como quatro, o diez, o veynte, la gracia, y la charidad, y las virtudes le dieran como veynte, o como fuera la contrición; pero si esta misma contrición se junta con la confesión, o alomenos se halla con la confesión, aunque no sea antes della, entonces tiene doblado fruto, y provecho, desta manera. Que si la contrición, en la confesión es como quatro le dará la gracia, y la charidad, y las virtudes como ocho; y si la contrición es como ocho, le daran la gracia, y la charidad, y las virtudes, como diez y seys. Y así de los demas grados. Lo qual es singularísimo y grauísimoprovecho y utilidad.

Y la razón que desto dan los Theologos es llana. Por que la contrición quando se junta con la confesión, haze oficio de dos disposiciones. La vna que llaman los Theologos *ex opere operantis*, y la otra *ex opere operato*; y así le ha de corresponder doblada gracia, como a dos disposiciones corresponden dos formas. Y la razón desto mismo es. Por que la contrición, aunque nunca huuiera confesión, ni Sacramentos, de su propria cosecha, y de su propria naturaleza, es disposición para la gracia, y se auia de dar la gracia, conforme la cantidad de la contrición, como se hazia en la ley antigua, y en la ley de naturaleza; y agora tambien, quando vn hombre muere con contrición sola sin Sacramentos, a no poder mas. Y despues quando a la contrición la juntan con la confesión, o Sacramento, claro está que no le han de quitar lo que tiene de su naturaleza; porque los Sacramentos no destruyen la naturaleza de las cosas; antes las realçan, y lebatan a otro ser mayor. Pues por otra parte tampoco se puede dezir que la contrición con el Sacramento, y particularmente siendo vna

de las partes del Sacramento, no tiene mas de lo que antes tenia, o que el Sacramento no da nada a la contrición mas de lo que ella tenia de su cosecha; porque era dezir que los Sacramentos y sus partes, no tienen de su naturaleza virtud para dar gracia; y que las disposiciones de los Sacramentos no tienen nada particular, q̄ de suyo no lo tenían; todo lo qual no se puede dezir conforme a los Santos y Concilios; y así parece que forçosamente se ha de dezir; que la contrición, tiene siempre (aun quando se junta cō el Sacramento) lo que tenia de su cosecha, que es ser disposición para la gracia, y por otra parte se ha de dezir, que es disposición para la misma gracia, en virtud del Sacramento, porq̄ se realça con el Sacramēto, a mas de lo q̄ ella tenia. Y así es necesario dezir, q̄ tiene officio de dos disposiciones, la vna de su cosecha y de su naturaleza, que los Theologos llaman *Ex opere operantis*; la otra en virtud del Sacramento, y por lo que participa del Sacramento, o en orden al Sacramento, o por lo que se le pega del Sacramento, que los Theologos llaman,

Ex opere operato. Y así haciendo officio de dos disposiciones, la gracia, y la charidad, y las virtudes que se dan en virtud desta disposición doblada, han de ser dobladas, y en cantidad doblada. Y así si la contrición es como ciento, la gracia, y la charidad, y las virtudes le daran al hombre como dozientos. Y si la contrición es como mil, la gracia y la charidad, y lo de mas es como dos mil. Y así es de los demas grados. Y sin duda ninguna que si bien se mira, que este es singularísimo, y vtilísimo, y grauísimo priuilegio, y prouecho admirable, y digno de eterna memoria, y agradecimiento perpetuo.

Y desta vtilidad y prouecho se sigue otro singular y admirable. Y es. Que la contrición, no solo tiene este priuilegio, quando sale vn hombre de pecado mortal, y se pone en gracia, sino que tiene lo mismo siempre, todas las vezes que el hombre llega al Sacramento, aunque sea estando en gracia. De fuerte que si estando en gracia llega vn hombre a la confesion, con contrición como ocho, le aumentaran la

ii gracia,

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

gracia, y la charidad, y las virtudes como diez y seys, y si llega con contrición, como ciento, o como mil, le aumentaran la gracia, y lo demas como dozentos, o como dos mil. Y si llega cien veces al día al Sacramento de la confesión, desta manera; otras tantas le aumentaran doblado, la gracia, y la charidad, y las virtudes. Lo qual sin duda ninguna es vna cosa singular, y admirable, y vna de las cosas grandes que hizo la piedad infinita de aquel Padre amantísimo, en fauor de los hombres. Y la razon desto es la misma que esta dicha; que es manifesta.

12

De donde se sigue quanto deben vsar todos los mortales de la frecuencia deste Sacramento; pues tienen a qualquiera hora vna fuente, y manancial perpetuo, adonde no ay sino llegar y tomar la gracia, y la charidad, y las virtudes sobrenaturales, llegando con el aparejo dicho, pues por el les daran todos estos dones diuinos y celestiales con la abundancia dicha. De donde se sigue tambien que es singular la negligencia, y digna de graue reprehension, la de aquellos

que no hazen caso de llegar a este Sacramento, sino es obligados, o forçados, o mādados, o rebentando, y de mala gana. Pues teniendo a la puerta las perlas preciosas, y las estrellas, y diamantes reluzientes del cielo para adornar su alma, que son la gracia, y estas virtudes, no hazen caso dello, mas que si no fuera. Y mucho mas dignos de reprehension son los Sacerdotes, que pudiendo llegar a este Sacramento, primero que al diuino Sacramento del Altar, para adornar, y limpiar sus almas de tantas maneras; no lo hazen. Y quiza por ello se hazen indignos de muchas mercedes.

Siguete tambien de lo dicho, que los que frecuentemente se llegan a este Sacramento de la confesión, sin duda ninguna cōsiguiran infinitos frutos cada día, que son todos los que se han dicho. Y consiguientemente tambien, no pueden dexar de crecer muchísimo en la gracia, y volar en el camino de la virtud, si es que reciben el Sacramento con la disposicion deuida. Porque ay algunos, y muchos que no llegan con ella como esta dicho en la duda pasada.

13

Par-

Particularmente ay algunos que con demasiada codicia, o auaricia espiritual, quieren llegar a los Sacramentos; y a estos se les pega muchísima soberuía; y por esta soberuía se les quita en grande parte, el fruto que auian de alcançar, como diximos en la duda passada, y en los lugares citados en ella, y lo diremos mejor y mas en particular abaxo. Pero los que llegan con la humildad deuida, y dolor deuido, reciben grandes aumentos de la gracia, y de la charidad y de las virtudes: y consiguienteméte es fuerza que abreuien singularmente el camino de la virtud. Porque el abreuiar este camino, y el crecer en el, consiste, en que se aumenten y crezcan la gracia, y la charidad, y estas virtudes. Y por todas estas causas es consejo perpetuo de los Santos, y cada passo estau dando voces sobre esto, de que se frequenten los Sacramentos. Particularmente este de la confesion, por los infinitos frutos que se sacan del, como lo hemos visto y lo veremos.

14

Y de aqui se sigue tambien que el Sacramento de

la Eucharistia tiene este mismo privilegio. Porq̃ la disposicion para este Sacramento son los actos de charidad solos, o juntamente con la contricion que todo es admirable y linda disposicion, antes la mejor de todas, aun que la disposicion forçossa no sea esta, como lo pensaron algunos Theologos, sino el estar en gracia, y llegar al Sacramento sin peccado mortal, como lo diremos abaxo. Pero la primera disposicion es la mejor: y entonces tiene este diuino Sacramento, el mismo privilegio. Porque los actos de charidad y contricion de su propria naturaleza, y de su cosecha, tienen ser disposiciones para la gracia, y para el aumento della, y por ser disposiciones para el Sacramento, algo mas han de tener forçossaméte como lo prueba claraméte la razón arriba trayda. Y assi es fuerza dezir q̃ estas obras de la charidad y de la contricion tiené officio de dos disposiciones. Y assi se aumenta la gracia doblado; la vna por el Sacramento, la otra por aquellos actos, por lo q̃ tiené de su cosecha; si fueré tâ ferrosos y eficaces que seã bastante disposiciõ para el aumento; y al passo q̃ la gracia se

li a aumenta

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramētos.

aumenta doblado, tambien se aumentan la charidad y las demas virtudes. Pero ay esta diferencia en estos dos Sacramentos, que en la confesion, la disposicion principal es, la contriccion; y en la Eucharistia la principal son los actos de charidad.

D V D A V.

En que prosigue la misma materia con otras razones.

I



POR ser estamateria tan graue, y tan necesaria no dexaremos de poner otras muchas razones, para q̄ quede firme esta verdad en los coraçones de todos, como cosa tã importãte y tã graue y necesaria, para la saluaciõ de las almas. Y así en consecuencia de lo dicho.

Sea la primera razon desta duda. Porque vfo Dios en el Sacramento de la confesion, de tan singular piedad y misericordia, que por este medio hizo la saluacion de los hombres, y el perdon de los pecados, muy facil y suave, tanto que desde el principio del mundo aca, jamas ha estado este negocio tan facil y suave. Y que esto sea verdad se vera por muchas razones manifestas y claras que despues traeremos: y

por agora ponemos esta particular. Porque como enseñan todos los Santos, y Theologos, y Concilios, en este Sacramento el hombre de atrito se haze contrito. Que es dezir. Basta llegar con atricion, para que despues en virtud del Sacramento le den la contriccion. Y por esta cõtriciõ se perdonan todos los pecados mortales, y se pone en estado de saluacion. Y claro esta q̄ es mucho mas facil tener vn hombre atricion q̄ no contriccion. Porque lo primero. La atriciõ aparta de los pecados por las penas del infierno, y por sus comodidades: Pero la contricciõ aparta de los pecados por Dios, y por su amor y amistad. Y claro esta que es mas facil a los hombres flacos, y miserables apartarse de los pecados por sus comodidades. Porque el hombre naturalmente

mente

mente ama lo q̄ le està bien y su comodidad. Lo segúdo. Porque vn hombre naturalmēte haye del infierno y de sus penas: y afsi el dolor de los pecados por estas penas es mucho mas facil. Lo terçero. Porq̄ la contricion forçosamente anda junta cō el amor de Dios sobre todas las cosas, como es cosa cierta, y lo enseñan todos los Theologos, y Santos, y Concilios, y arriba lo hemos dicho. Y el amar a Dios sobre todas las cosas, es anteponer la voluntad de Dios a todas las criaturas, y a todos los bienes tēporales. Y esto es muydificultoso en extremo. Porq̄ es poner al mūdo todo y al orbe debaxo de los pies. Y virtualmēte cōtiene esto como dizē los Theologos, el cūplimiēto de toda la Ley de Dios, y el poder vencer a todos los vicios y pecados, q̄ es la cosa mayor q̄ ay en el mundo. Y afsi la cōtricion, es mucho mas dificultosa sin comparacion.

Y porq̄ en la ley de naturaleza, y en la ley vieja, y desde el principio del mundo hasta agora, se pedia al hombre forçosamente la cōtriciō para q̄ le perdonassen sus pecados, y agora en la ley de gracia, y en el Sacramēto de

la confesion, basta llegar cō attricion, para q̄ el mismo Sacramento le de la contriciō, con q̄ se perdonan los pecados: de aqui es, q̄ por este Sacramento se ha hecho mas facil el perdon de los pecados, y el camino del ciclo, y de la saluacion.

Sca la segúda razon desta duda. Porq̄ es cosa llana y manifiesta, q̄ los hōbres casi todos, o la mayor parte, mucho mas se apartā de los pecados, por motivos y fines humanos, y por sus comodidades y bienes tēporales q̄ por Dios. Lo qual cōsta manifestamente. Lo primero, por experiēcia. Porq̄ infinitos dexā de pecar por la infamia y por la honra, como es en la deshonestidad y otros vicios. Otros dexan de cometer muchos pecados por el miedo y por la pena y por el castigo. Otros por el peligro de no perder la hacienda, o el amigo, y por otros mil fines semejātes. Lo segúdo. Porq̄ la amistad perfecta y acabada, pide q̄ todo lo q̄ se hiziere por el amigo o en su seruicio, se haga por su bien y por su amor, y no por su interes, ni por su comodidad. Y por esta causa ay en el mūdo tā pocos amigos verdaderos. Y si ay algunos

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

destos, só poquísimos y los amigos perfectos mucho menos. Porque el amigo perfecto todo lo ha de hazer por el amigo y por su respeto, lo qual es muy difícil. Y por esta causa tambien respecto de Dios, ay tan pocos amigos acabados y perfectos. Porque esta amistad perfecta pide, que los pecados todos que se dexaren de hazer, y todas las buenas obras que se hizieren se hagan por Dios. Lo qual aun los Sâtos no lo hazian siempre, porque era fuerça q̄ tuuiesen muchos pecados veniales en sus obras como lo hemos dicho muchas vezes. Y assi los q̄ no son Sâtos mucho mas fallará en esto sin cóparaciõ alguna: porque su charidad y amistad sera imperfecta. Y los q̄ estan en pecado mortal, es fuerça q̄ falten en todo: pues nõ está en gracia ni amistad de Dios. Y por esta causa todos los hõbres pues no lo puedẽ hazer todo por Dios, es fuerça q̄ muchas cosas las hagã por otros fines: y assi tambien es fuerça q̄ muchos pecados dexen de hazer por otros fines. Y los que estan en pecado mortal mucho mas. Y assi estos los mas pecados han de euitar y

dexar de hazer por muchos motiuos humanos, y fines de acaxo. Lo tercero. Por q̄ aquellas cosas lleban mas, y arrebatan masa la voluntad q̄ el hombre conoce mejor. Y por esta causa diximos largamente con Santo Thomas, y Aristoteles en el lib. 1. en la duda 46. Que el hombre amaua con muy grande facilidad las cosas visibiles, y temporales de acaxo infinito mas que las espirituales, è inuisibiles. Y assi tambien las cosas humanas, y los motiuos, y fines humanos le mueuen mas eficazmente que los diuinos, sino es que la grandeza de la gracia lo supla todo. Y assi tambien estos motiuos humanos a los hombres flacos y miserables los mueuen mas para apartarse de pecados, que los diuinos.

Pues asentãdo en este principio, y fundamento, que es muy claro, hazemos la razõ a nuestro proposito, desta manera. En el Sacramẽto de la confesion, no solamente ay causas y motiuos diuinos para apartar al hõbre del pecado, como son el alcanzar perdon de los pecados, la gracia, la charidad, y la gloria; sino tambien ay motiuos humanos, efficacísimos en

extremo , para apartar al hombre de pecar, tanto que no aya otros mayores, ni mas eficaces. Lo qual se vera por estas razones.

4

Lo primero. Porq̄ entre las cosas humanas, lo q̄ mas mueue al hombre , y lo que mas le tira, y arrebatara el coracon, es la honra. Porque esta la fuele estimar mas que la hazienda, la salud, la vida, los amigos, y todo quanto ay en el mundo. Y si bien se mira, en el Sacramento de la confesion ay este motiuo, y esta causa para apartarse de los pecados. Porque muchas vezes a vn hombre le niegan la absolucion, de lo qual los hombres se corren, y se afrentan grandemente; y mucho mas si se concediesse la absolucion a otros semejantes a el, y a el no: y mucho mas si fuesen ocasiones publicas, como para cumplir con la confesion del año, o para algun Iubileo, o Fiesta, o cosas semejantes. Y assi en estos casos, el freno de la deshonra, y el negarle la absolucion, es efficacissima causa y motiuo para apartarse de los pecados. Y assi en el Sacramento de la confesion ay esta causa, y este motiuo humano, muy efi-

caz sobre manera, para curar las almas, y apartarlas de los pecados.

5

Lo segundo. Lo que el hombre mas aborrece sobre todo lo criado, y sobre todo lo que se puede imaginar y pensar, son las penas eternas del infierno. Y por otra parte, si vn hombre no se confiesa, o le niegan la absolucion, sabe que claramente se va al infierno, y por euitar este mal, y por este motiuo, que es de su propria comodidad, no abra en el mundo cosa que no haga; y assi este motiuo que se halla en el Sacramento de la confesiõ es efficacissimo sobre todo lo que se puede pensar, para apartar a los hombres de pecados.

6

De donde se colige vna cosa muy graue y de singular aduertencia. Que si los confesores negassen la absolucion muchas vezes, y quando deuen negarla, reformariã la Republica, y el mundo todo, y toda la Iglesia Catholica. Porque es negocio manifesto, y claro, que los hõbres por no se ver afrentados, y por no ver que claramente se van al infierno, harian quanto les dixessen, y dexarian todos los peca-

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

dos, lo qual es negocio gra-
uifimo.

7

Lo tercero. Como arriba
està dicho, los pecados qui-
tan al hombre muchos bie-
nes propios y naturales, y
muchas comodidades pro-
prias. Y por otra parte, en
el Sacramento de la confes-
sion, se restauran y restituyen
en gran parte, estos bienes y
comodidades propias co-
mo arriba esta probado; y
así en este Sacramento ay mo-
tiusos efficacissimos de aca-
baxo, para apartar al hom-
bre de pecado.

8

Lo quarto. También es pun-
to de reputacion y de hon-
ra, el no estar sugeto vn hõ-
bre a las reprehensiones que
le puede dar el cõfessor por
sus pecados, particularmen-
te si son muchos, o graues;
y así el no se ver los hom-
bres sugetos a esto, es gran
motiuo para apartarlos de
los pecados. Y así por todas
estas razones, ay en este Sa-
cramento motiusos de aca-
baxo, efficacissimos para a-
partar al hombre de peca-
do.

9

De todo esto, se coligé al-
gunas cosas dignas de graue
consideracion. Lo primero.
Quã grãde, quã diuina y ad-
mirable fue la traça y la fa-
biduria diuina en inuentar

el Sacramento de la confes-
sion. Porq̃, acomodandole cõ
la condicion flaca y misera-
ble de la naturaleza humana,
la qual se mueue mas facil-
mente por los motiusos hu-
manos q̃ diuinos, le puso en
este Sacramento vna triaca di-
uina y amirable de todos sus
pecados, que son estos mo-
tiusos humanos, que mas fa-
cilmente le apartassen de
ellos. Y así juntò Dios en
este Sacramento con traça
diuina y admirable, las co-
sas diuinas y altissimas, con
las cosas humanas y muy hu-
manas, y inferiores. Por-
que puso estos motiusos hu-
manos por cebo y ançue-
lo para alcanzar la gracia y
la charidad, la amistad con
Dios, el perdon de los pe-
cados, y la vida eterna, que
es la cosa mayor que se pue-
de pensar.

Coligese lo segundo. Que
estos motiusos humanos ha-
zen mucho mas facil el re-
medio de los pecados, y
que este es priuilegio sin-
gular deste Sacramento, que
desde el principio del mun-
do aca, no se ha hallado tan
altamente como en este Sa-
cramento, en ningun reme-
dio de los que hasta aqui ha
auido para los pecados de
los hombres.

10

Coli-

11

Coligese lo tercero. Lo q̄ arriba muchas vezes queda dicho: que el Sacramento de la confesion, es tan conforme a la razon natural, q̄ en el mundo no puede ser mas, pues hemos visto que en el se hallan tantos motivos naturales, y humanos, para apartarle al hombre de pecado.

De donde tambien se colige, quan facil y suave viene a ser este Sacramento, por las razones dichas.

12

Sea la tercera razon principal desta duda, con q̄ probaremos eficazmente, que no se pudo inuentar en el mundo mejor remedio, ni mas eficaz, ni mas conforme a la naturaleza del hombre, y al dictamen de la razon natural, que este Sacramento de la confesion, para remedio de los pecados. Como

D. T. i. p. q.
58. ar. 1. in
cor. 4. ar.
3. 4.

enseña Santo Thomas diuinemente, en esto se distinguen los Angeles de los hombres, y su propria naturaleza de todos ellos: que los Angeles son de tal cosecha, y de tal casta, que piden tener juntas, y de vna vez todas sus perfecciones. Y por esta causa como dize el Santo, desde el primer instante en q̄ fueron criados, les dio Dios todas las ciencias na-

turales, de todas las cosas del orbe. Lo segundo. Les dio todas las virtudes naturales. Lo tercero. Conformandose en el orden de gracia, con el orden de naturaleza, en el primer instante en que fueron criados les dio la gracia y la charidad, y todas las virtudes, y dones sobrenaturales, como lo entena el mismo Sâto Thomas. Y aun ha tra los cielos por ser incorruptibles tienen esta misma propiedad, y condicion cõ los Angeles; q̄ desde el principio recibieron todas sus calidades y perfecciones.

Mas el hombre miserable, tiene su naturaleza de tal cosecha, y calidad, que no pide ni tampoco puede tener jũtas todas sus perfecciones, ni tampoco desde el principio de su nacimiento. Lo qual nace de su naturaleza tan imperfecta y manca, y corruptible y mudable, sujeta a toda sucecion y mudança y variedad. Y por esta causa no le dan al hombre sus perfecciones desde el dia de su nacimiento, sino solamente vnas semillas imperfectas, y vnos principios vniuersales muy flacos; para q̄ en virtud dellos por su industria, y trabajo pudiesse yr adquiriẽdo poco a poco

13

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

con el tiempo las perfecciones q̄ le faltauan, y las q̄ pedía su naturaleza. Pero por ser su naturaleza manca, y muy imperfecta, aun no le dieron virtud, para q̄ por sí pudiesse adquirir estas perfecciones que le faltauan. Porque si por sí sola pudiera adquirir sus perfecciones, y pudiera remediar sus necesidades, no pudiera ser ella tan imperfecta, sino muy rica, y abundante, y perfecta. Porque aquel es mas rico y perfecto que puede remediar sus necesidades por sí, sin ayuda de nadie.

14

Y por estas causas el hombre desde el principio de su nacimiento sale desnudo, y pobre de todas sus perfecciones, y necesitado, de quien se las de todas ellas. Y por esta causa sale el hombre desde el vientre de su madre sin hacienda que el tenga de su cosecha; sin vestidos, sin sustento, sin abrigo, sin las virtudes, sin las ciencias, sin sabiduría, sin prudencia, sin fuerzas para resistir a sus contrarios, sin valor, sin industria, sin arte, sin oficio, ni beneficio, y al fin desnudo de quanto ay en la tierra.

15

Y por ser su naturaleza

tan imperfecta y manca, aun todas estas perfecciones q̄ le faltan, y las ha menester forçosamente para viuir, no las puede adquirir ni alcanzar por sí misma, ni por sus fuerzas, sino que ha menester forçosa y necesariamente la ayuda de otros hombres para ello. Y por esta causa dixeron diuinamente Aristoteles, y Santo Thomas, y nos consta por evidente experiéncia, que es imposible que un hombre por sí solo pueda adquirir las ciencias humanas, y naturales, como son la Philosophia, y todas las demas. Y para esto ha menester la ayuda de otros hombres, ni puede ser otra cosa, sino es por milagro, como es cosa clara. De donde se colige lo segundo. Que como enseñan el mismo Aristoteles, y Santo Thomas, y nos consta también por manifesta experiéncia, ningun hombre puede adquirir por sí solo (alomenos perfectamente) las artes, y los oficios humanos. Y aun q̄ pudiera vno o otro imperfectamente adquirirlo: pero esto fuera con inmenso trabajo, y muy largo tiempo, y muy imperfectamente, y más caramente, sino es por caso extraordinario, o por particu-

D. Th. loco cit.

laríssi-

larísima industria del cielo, como en algunos se ha visto.

16

De donde se colige lo tercero. Que como enseña el mismo Aristoteles, y Santo Thomas, tampoco el hombre por sí mismo puede adquirir las virtudes, sino es por milagro; sino que para esto tiene necesidad forzosa del ayuda de otros hombres, y de muy grande trabajo y largo tiempo. Por que como lo hemos dicho muchas vezes en los libros passados, en adquirir y alcãçar las virtudes humanas, ay infinitas dificultades grauíssimas, infinitamente mayores, que en alcãçar las ciencias, y oficios, y artes humanas; y pues estas es imposible adquirir las por sí solo, mucho menos las virtudes.

17

De dode se colige lo quarto. Que ni la virtud de la castidad, ni de la abstinencia, ni la fortaleza, ni la liberalidad ni la humildad, ni otra ninguna virtud puede adquirir el hombre por sí, sin maestro que le enseñe. Y particularmente entre estas la prudencia es la mas dificultosa de todas, como lo hemos dicho arriba algunas vezes. Y por esto aun los Varones santíssimos erraron muchas vezes en la prudencia,

como en el libro segúdo lo hemos dicho. Y por esta causa en las cosas de la prudencia mas que en ninguna virtud tiene vn hombre necesidad del consejo, y experiencia, y ayuda de otros hombres.

De donde se colige lo 5. Que es imposible que vn hombre solo sin ayuda de otros, pueda tratar del camino de la virtud, ni tratar de seruir a Dios, ni de guardar su ley, y de apartarse de todos los vicios, y pecados, sino es por milagro. Por que el evitar los vicios y pecados, y el saber hazer las buenas obras, y adquirir las virtudes es lo mismo; y en esto ay infinitas, y grauíssimas dificultades, mas que en las ciencias, y facultades, y artes, y oficios humanos. Y son menester para esto singularísima prudencia, valor, y fortaleza, y otras infinitas cosas que en vn hombre solo, no se hallan, ni se pueden hallar sin milagro. Y así para esto todo, y para apartarse vn hombre de pecados, forzosamente ha menester vn hombre la ayuda de otros.

18

Y de todo esto se colige la razón para el proposito. Por que no solo es conforme a la razon natural, sino necesario.

19

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

fario y forçoso, que vn hombre sea ayudado de otro para tratar de virtud, y para evitar los vicios y pecados, y apartarse dellos. Y en el Sacramento de la confesiõ ayuda vn hombre a otro para apartarse de pecados con grandísimos remedios, y ayudas naturales, y sobrenaturales: luego es tan conforme a la necesidad del hombre, y a la razon natural, que en el mundo no puede ser mas. Y que esto se halle en la confesion es cosa llana. Porque lo primero, el Confessor le ayuda al penitente con el cõsejo. Lo segundo, le ayuda con el consuelo. Lo tercero, le ayuda dandole remedios. Lo quarto, le ayuda dandole animo y esfuerço, y esperanza. Lo quinto, le ayuda con darle a conocer sus culpas, y faltas y peligros; y esta es grandísima ayuda. Porq̃ el mismo como apasionado, y juez en causa propria, no conoce, ni puede conocer sus culpas, y otro las conoce mucho mejor; y assi la ayuda que en esto se le da es muy grande.

20

Lo sexto. Como dixo Aristoteles, y en los libros passa doslo hemos dicho muchas vezes con Santo Thomas, todo pecador es ignorante y

ciego. Porque como el niño por su ignorancia escoge la mancana dexando el doblõ: assi los pecadores dicen cõ la obra que se han de escoger los bienes terrenos, dexando los eternos, y de hecho lo hazen anõ; lo qual es grande ignorancia y locura. Y assi para salir destos errores, y ignorancias, es menester que otro les ayude, y les de la mano. Y no basta la sabiduria especulatiua de los hombres entendidos, para que ellos solos basten a sacar a si mismos de los lodazales en que estan. Como lo vemos; que muchos hombres muy entendidos, y sabios estan metidos en mil ignorancias de vicios, y pecados, de los quales no aciertan a salir con toda su sabiduria, y letras. Como lo vemos tambien, que el demonio es el mas sabio de las criaturas que Dios formo, en la sabiduria especulatiua: y en la sabiduria practica, no ay criatura mas loca, ni mas desatinada que el; pues haze cada dia innumerables pecados y desatinos, fuera de todo camino, y de toda razon. Lo septimo. Como lo hemos dicho, y probado al principio destos libros en el capit. 5. y 7. y en el libro primeº

primero, en muchas partes, todos los vicios ciegan al entendimiento del hombre, y le entorpecen, y emboran para conocer sus faltas, y las verdades. Y particularmente esto es propio del amor propio, y de la soberuia, como lo hemos dicho y probado muchas vezes en los lugares citados. Y por esta causa, y por estos estoruos, es imposible que vn hombre conozca bien sus culpas, y pecados, y los remedios q̄ son menester para ellos; pero otro hombre lo puede conocer todo esto sin comparacion mucho mejor, por que no tiene ningun estoruo destes. Y assi la ayuda q̄ puede dar vn hōbre a otro para remedio de sus pecados es grandissima. Lo octauo. Naturalmente vn hombre que tiene enfermedades o faltas, o trabajos, comunicando cō otro sus trabajos, descansa, y se alienta, y se desahoga, y se anima y fortaleze, para vencerlos, y para poner remedio a ellos. Y assi tambien el que quiere poner remedio a sus pecados, comunicandolos con otro hombre, y consultando, y preguntando el remedio dellos, no solo recibira consejo, y remedio dellos,

sino tambien recibira consuelo, y aliuio, y animo, y esfuerço, y el coraçon se desahogara, y esforçara para salir dellos, y para executar los remedios.

De fuerte que de todo esto se colige manifestamente, que todas estas ayudas de costa tiene vn hombre en otro hombre, para remedio de sus miserias, y pecados. Y porque en la confesion el remedio de los pecados, se pone en manos del Confessor; puede el Confessor ayudarle para el remedio de ellos, con todas estas cosas que hemos dicho. Y estas ayudas por estar en el Confessor, que esta en lugar de Dios, y porque Dios le ayuda a el con particular gracia, como ministro suyo, tienen mucha mas eficacia, y fuerça y virtud para su cura, y remedio.

Estas son las ayudas que naturalmente puede el Confessor dar al penitente para remedio de sus pecados. Pero tiene otros mil remedios sobrenaturales propios del Sacramento. Porque lo primero. El Confessor por estar en lugar de Dios, tiene particular asistencia, y socorro suyo, para aplicarle los remedios deuidos, y para

21

22

vlat

Lib. 4. tratado. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

vsar bien de todos los remedios ya dichos. Lo segundo. Tiene el Sacramento la satisfaccion y penitencia, la qual sirve para remedio de las culpas, como medicina preservatiua, y como paga, y satisfaccion de las penas devidas al pecado: y lo otro sirve para augmentar la gracia, si se cuple en gracia. Lo tercero. Lo principal tiene el Sacramento la absolució, que es remedio vnico, y total de las culpas; pues por ella se le perdonan todas las culpas, y se le dan la gracia, y la charidad, y todas las virtudes. Lo quarto. La absolucion passa al hombre de atrito a contrito, y con esto se le haze mucho mas facil el remedio de sus pecados, como esta dicho arriba.

23

De fuerte q de todo este discurso consta que los remedios q tiene el pecador en el Sacramento de la confesion para sus pecados, así naturales, como sobrenaturales, son grauissimos, y leuantados, y efficacissimos, y muchos. De donde se colige clara, y manifestamente, que la confesion es tan conforme a la razon natural, y a la misma essencia del hombre, y a su propria naturaleza, que no puede en el

mundo ser mas. Porque ella pide que en sus miserias, y pecados sea remediado por otro, y no puede ser remediado por si mismo. Y pues en la confesion se le ponen tantos remedios naturales y sobrenaturales, no ay en el mundo remedio mas diuino, y admirable, ni mejor, ni mas conforme a su naturaleza que este.

24

Siguese lo 2. Que por este camino el remedio de los pecados del hombre, viene a ser mas facil incõparablemẽte agora q en los demas tiempos desde el principio del mundo, hasta la venida de Christo. Porq en todos los demas siglos no auia la mitad, ni la tercera parte destos remedios. Pues entõces vn hombre no se curaua por otro en sus vicios y pecados: y agora tiene todos estos remedios q se han dicho. Y así agora viene a ser el remedio de sus pecados, mucho mas facil sin comparacion.

25

De donde se colige lo 3. Que por este Sacramento viene a ser mas facil sin cõparacion la saluacion de los hombres que en todos los siglos passados; pues la facilidad d la saluacion esta en poder remediar mas facilmete sus pecados, y poder alcãçar mas facil-

facilmēte el perdon dellos. Lo qual se haze agora por la confesiō incōparablemēte mejor y mas facilmēte q̄ los siglos passados, por las razones q̄ estan traydas. De dōde se colige lo 4. Que es verdad lo q̄ dixeron muchos Sātos que en la ley de gracia, mediāte el Sacramēto de la cōfession se saluan mas hōbres q̄ en otras edades, y siglos. Porque facilitando mas la saluacion, y el perdon de los pecados, es cosa llana que se saluaran mas.

26 Siguese lo 5. Quā conforme es a la razón natural, y a toda la naturaleza del hombre el Sacramēto de la confession. Por q̄ este Sacramento no es mas q̄ vna medicina y remedio de los pecados: y en el ay tantos remedios naturales como hemos visto, y tantos sobrenaturales conformes a la razon natural q̄ no puede ser mas. Y así es negocio llano, q̄ es tan conforme a la razon natural q̄ no puede ser mas en el mūdo.

Siguese lo 6. Quā loca y desacertadamente pensaron los q̄ dixeron q̄ el Sacramento de la cōfessiō era vn juego terrible y dificultoso. Por q̄ es negocio euidente y claro q̄ las ayudas q̄ da vn hombre a otro hombre en la confes-

siō para salir de sus pecado^s son muchísimas, y grauísimas, las quales no las tiene vn hōbre solo, como lo hemos visto. Luego el Sacramēto cō estas ayudas viene a ser muy facil. Y aunq̄ es verdad q̄ ay grandísima dificultad en declarar sus pecados a otro hōbre por la verguença; pero para vencer esta verguença tiene grauísimas ayudas de costa. Que es tener en este Sacramento tantas, y tan eficaces, y tan graues focorros del Cōfessor, con q̄ se facilita el perdō d̄ sus pecados y la saluaciō. Y este motiuo d̄ la saluaciō y remedio de los pecados es el mayor q̄ puede auer entre todos para vécer la dificultad de la verguença, y otros qualesquiera.

Y así por estas razones viene a ser este juego de la confession, juego suauísimo y ligero, y facil q̄ hizo Dios en la ley de gracia.

Y de todo esto se colige lo 7. Que esta inuencion de la confession vocal, fue vna inuenciō diuina y admirable y milagrosa, y vna traça singular, digna d̄ la infinita sabiduria del Dios. Por q̄ lo 1. cō ella se facilita infinito la saluaciō de los hōbres, y el remedio de sus pecados. Lo 2. Ella es vna medicina celestial, tan

27

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

conforme a la misma naturaleza del hombre, y a la razon natural, que en el mundo no se pudo pensar mas. Lo tercero en ella se haze vna junta milagrosa de lo diuino y humano; de los remedios diuinos, y humanos; q̄ son todos los remedios naturales, y sobrenaturales q̄

se han contado. Lo quarto: En ella se hallan infinitas y grauissimas utilidades para el hombre, como esta dicho y lo veremos: y assi viene a ser la confesion vna de las traças mas admirables que a inuentado la sabiduria diuina para la salud de los hombres.

D V D A. VI.

En que se prosigue y acaba la misma materia, y se ponen algunas aduertencias.

I



COMO esta materia es tã graue, y tan necessaria, pues es el poste principal de la saluaciõ de todos los mortales, queremos persuadir la con muchas razones eficaces. Y sea la primera razon desta duda. Porque como en

Aristot. & D. T. 1. po. lit. lect. 1. & 1. per bierm. lect. 1.

señan Aristoteles, y Santo Thomas, el hombre de su propria cosecha, y de su propria essencia y naturaleza es animal sociable, y comunicatiuo con otros hombres. Lo qual nace de las razones que se han traydo en la dada passada. Porque como su naturaleza es tan imperfecta, no tiene por si solo lo que

ha menester para el sustento de la vida humana. Porque ni por si solo puede adquirir las ciencias humanas, ni las virtudes, ni las artes, ni officios. Son menester para la vida humana, el vestido, el calçado, la carne, el pan, las casas para viuir, las medicinas para sus enfermedades, y otras infinitas cosas que no solo no las puede alcanzar vn hombre solo; sino q̄ ha menester la ayuda de otros infinitos hombres: tanto que dixo Aristoteles, y es negocio llano y claro, q̄ no solo vn hombre, pero ni vn lugar entero, ni vna Ciudad, y aun muchas vezes vn Reyno entero no tiene todo lo que ha menester para su

su conseruacion y sustentó. Porque a vn Reyno le falta el oro, o la plata, a otro el hierro, a otro el vino, a otro el pan, a otro el pescado, a otro las lanas, a otro la carne. Y por esta causa también las Ciudades se ayudán de las aldeas, y las aldeas de la Ciudad para lo q̄ han menester, y vnos sin otros no pueden viuir de ninguna manera. Y así porq̄ el hōbre tiene necesidad forçosa de otro para su vida y sustēto y cōseruacion, por esta causa de su propia essencia y naturaleza pide viuir vida politica en cōpañia de otros hombres, para q̄ dellos sea ayudado en sus necesidades. Y por esta causa le dio al hombre la naturaleza la boca y la lengua para hablar; para que pudiesse explicar todos sus cōceptos y necesidades en todas materias, y para q̄ vn hombre a otro pudiesse ayudar en las ciencias, en las virtudes, en la prudencia, en evitar los vicios, en todas las artes y oficios, y en todas las demas cosas necesarias para la vida humana q̄ son infinitos. Y por esta causa dixeron diuinamēte los Philosophos antiguos, que la mitad de vn hombre era otro hombre: Y como vn hō-

bre no podia viuir sin su mitad tampoco sin otro hombre.

Y por estas causas dixo diuinamente Santo Thomas, que la vida solitaria era peligrosísima en extremo grado, y que los hombres no la podiã tener sino es por inspiracion particular y milagro del cielo, como lo hizierō los Sãtos del Hiermo. Porq̄ vn hombre es ayudado de otro hōbre en todas las cosas del sustentado de la vida corporal de tal suerte, que sino es sustentandose por milagro con solas yeruas, o cosa tal, como lo hizieron algunos Santos antiguos como Sã Pablo el primer Hermitaño, San Antonio, San Hilarion, y otros; no puede passar por si solo aun en la vida corporal. Y lo que toca a la vida espiritual vn hombre a otro le da mas que la mitad de las fuerças, con todas las ayudas que hemos contado en la duda passada. Y si no es por milagro, tan poco puede alcanzar las virtudes sin maestro, y sin ayuda de otro hombre, como ya esta dicho y probado. Y así, si la gracia milagrosamente no suple en el desierto todas estas ayudas, se perdiera el

2
2.2. q. 188.
ar. 7. in
corp. ar. 6.
ad quintū.
Aristoteli.
polit. lect.
1. atq̄ud D.
Thom.

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

Ecclesio. 4. ita dicitur. Melius est duos esse si mul, quam unum. Habent enim emalazum societas sue. Si vnus ceciderit ab altero fulciatur. Vt soli. Quia ceciderit non habet subleuamē se.

hombre infaliblemēte, porque es faltarle la mitad de sus fuerças, y mucho mas. Y en estas razones se funda vna sentençia notable de Aristoteles, que la trae el Santo en el lugar citado, que dize que el hombre solitario, o ha de ser bestia, o ha de ser Dios. Que es dezir, o ha de ser vn hombre endiosado y diuino, por tener vna gracia grandissima, o a de ser bestial en sus costumbres, por faltarle tantas ayudas como hemos dicho. Porque no podra solo euitar los vicios de ninguna manera. Y por estas causas con infinita razon y verdad dixo la diuina Escritura del hombre que vivia solo. Triste del solo y miserable, que si se cae no tiene quien le dé la mano, ni quien le ayude para levantarse.

3 Destos principios tan manifiestos se coligen dos razones para nuestro proposito. Lo primero como acabamos de dezir, no puede vn hombre solo tratar de la vida espiritual, ni alcanzar las virtudes, ni euitar los pecados, y menos levantarse dellos, porq̄ para todo esto recibe de otro hombre infinitas y grandissimas ayudas. Y en la confesñon se le

dan estas ayudas naturales y sobrenaturales como esta visto, luego es manifesto y claro, q̄ la mayor ayuda que puede auer en el mūdo, para remedio de sus pecados, y la mas conforme a la naturaleza humana, es la que tiene el hombre en la confesñon. Y consiguientemente tambien con tantas ayudas se haze muy facil la confesñon.

4 La segunda razon es. Porque conforme a los principios dichos, el hōbre esencialmēte y de su propia naturaleza es sociable y comunicatiuo de sus cosas a otro hōbre. Porq̄ la mitad de sus fuerças y aliēto lo recibe de otro hōbre. Luego pide el hōbre de su propia cosecha y naturaleza, q̄ el remedio de sus culpas y faltas y pecados, lo comuniqua a otro hōbre; y esto se haze en la confesñon. Luego la confesñon es tã cōforme a la razō natural q̄ no se puede imaginar mas. Y consiguientemente tãbien sera facil y suave, por las grãdes ayudas de costa que recibe en la confesñon para remedio de sus culpas.

5 Sea la vltima razon, con q̄ damos fin a esta materia, tomada de la experiencia. Porq̄ manifesta y claramente se ve que en la Republica Christiana

Christiana por la mayor parte, y lo mas ordinario, los q̄ de coraçõ y deveras tratã de la frequẽcia de la confesiõ, s̄o los mas reformados y cõcertados en sus costũbres. Y al rebes los q̄ no tratã desto. Y de la misma fuerte antes de la venida de Christo, y oy en día, en todas las naciones estrañas auia y ay grauissimos vicios y pecados; y vna de las causas principalissimas es, porq̄ no teniã ni tienẽ este remedio efficacissimo de la confesion. Porque por si solos no bastan sus fuerças para el remedio de sus miserias. Y assi se ve que el remedio vnico de los pecados, y la reformation del mundo, y de la Iglesia consiste en la frequencia deste Sacramento. Y assi todos los confesores, y predicadores deuen persuadir la efficacissimamẽte. Pues por este medio conseguiran vno de los mayores bienes que pueden desear en la Iglesia. Y aun por estas razones ay algunos Santos que dicen, que la causa de auer auido en los tiempos antiguos y en la Primitiua Iglesia, tanto numero de Santos, y Martires, y tan infinito numero de gente virtuosa y reformada, era por la fre-

quencia deste Sacramento, y de la Eucharistia, juntamẽte con la oracion. Y la causa de faltar todo esto en nuestros tiempos, es el defcuydo y falta que ay en estas cosas. Y por estas causas tambien nos alargamos tanto en persuadir y probar con tantas razones lo que importa este negocio.

6 Pero acerca de todo esto suele auer vna dificultad en los que frequentan este Sacramento. Porque muchos dellos por particular misericordia de Dios no caen en pecados mortales, sino veniales. Y destes pecados veniales muchos dellos ven en si claramente que no se enmiendan mas vn dia que otro. Y por esta causa hazen escrupulo, pareciendoles q̄ no es bien confessar los dichos pecados veniales. Y el escrupulo se funda en esto. Que parece de aquellos pecados, de los quales no se enmienda vn hombre, no puede llevar verdadero proposito de enmendarse, ni verdadero dolor; porque si llevara dolor verdadero, y proposito eficaz; enmendarase, y pusiera en execucion el proposito. Pero pues no le pone, es argumento de que el proposito no es verdadero,

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

lo qual es cosa certissima: y por no pertenecer a esta materia no lo probamos.

Y asentado en esto, también es cosa cierta y asentada entre los Theologos, q̄ no puede aver verdadero Sacramento, sino ay verdadero proposito de enmendarse de los pecados, porq̄ este proposito es vna de las partes necesarias para el Sacramento. Y así el cōfessar estos pecados veniales de los quales no se enmienda, ni parece q̄ tiene verdadero proposito, es ponerse a peligro de no hazer verdadero Sacramento, y de hazer algun sacrilegio. Y por esta causa no quieren cōfessar estos pecados veniales.

7

Pero a esto se responde, que aqui ay muy grande engaño. Para lo qual se ha de suponer, que de los pecados mortales es fuerça llevar dolor y proposito de todos ellos. De tal suerte, q̄ si se doliesse de vnos pecados mortales que confiesa, y no de otros; y tuiesse proposito de enmendarse de algunos, y no de otros; la confesion no valdra nada. Pero acerca de los pecados veniales, se ha de distinguir. Porq̄, si solamēte se confiesan pecados veniales, y de ninguno de aquellos peca-

dos veniales q̄ confiesa, tiene proposito verdadero de la enmienda, entonces tampoco la confesion es verdadera. Porque falta vna parte necesaria, que es el dolor y proposito verdadero de la enmienda de los pecados que confiesa. Pero si de estos pecados veniales que confiesa, de vnos, no parece que tiene proposito verdadero, de enmienda, pero de otros le tiene: entonces, es sentencia de graues Theologos, y la mas verdadera, de que la confesion es buena y verdadera, y que no ay ni puede aver sacrilegio alguno ni peligro de esso. Y lo mismo dizen quando se confiesa algun pecado mortal del qual lleva proposito verdadero, con otros pecados veniales de los quales no lleva proposito verdadero de la enmienda. Y la razon es. Porque, entonces aquellos pecados veniales de los quales no lleva proposito, no son la materia total y adecuada del Sacramento, sobre que cae la absolucion como en el primer caso, sino solamēte materia parcial, o parte de la materia sobre que cae la absolucion. Y así, como la absolució tiene materia sobre que

que caer, hazese verdadero Sacramento. Lo qual no acótece en el primer caso q̄ no ay materia ninguna; y así en aquel caso se haria sacrilegio, pero en este no. Y esto lo dizē muchos Theologos, aunque vn hombre hiziesse este, de proposito, confesando algun pecado venial, del qual claramente tiene proposito de no enmendarse, aun entonces dizen q̄ no seria sacrilegio ni abria pecado mortal, sino quando mucho pecado venial graue. Como no lo hiziesse por desprecio, que entonces seria pecado mortal. Y si esto es verdad aunque vn hombre lo hiziesse de proposito: es verdad llana quando se haze sin malicia ninguna, no reparado si lleva proposito verdadero de la enmienda de los pecados veniales, o no, como de ordinario se haze. Por q̄ aunq̄ este negocio de suyo fuesse pecado, pero es cosa cierta q̄ por no advertir en ello como de ordinario no se advierte, no seria pecado, y se escusarian del. Y no lo probamos mas esto agora, por no pertenecer a esta materia.

Pues asentado en este principio, dezimos. Que es biē q̄ sepre se cōfessen todos los

veniales q̄ se pudieren, aunq̄ le parezca q̄ no se enmienda dellos, o q̄ no lleua el proposito verdadero q̄ deuia. Lo qual se vera por las razones siguiētes. Lo 1. Porq̄ junto cō estos pecados veniales de los quales se parece q̄ no se enmienda, es muy facil confesar algū pecado mortal de la vida passada, del qual sabe q̄ esta enmendado: y entonces de aquel pecado por lo menos ya lleuara verdadero dolor y proposito de la enmienda pues esta enmendado. Y así entonces ya ay materia sobre q̄ cayga la absolució, y así no ay peligro ninguno de sacrilegio. Y porq̄ el penitēte no cayga en vergüenza puede el cōfessor preguntar, o el penitēte cōfesar algū pecado mortal de la vida passada, en q̄ no aya vergüenza. Como dezir, alguna colera grāde de la vida passada, o algū juramēto cō mentira, o alguna riña cō mucha colera, o cosas semejātes en q̄ no ay vergüenza. Aunq̄ si el penitēte tuuiesse fuerças para llevar aquella vergüenza, mayor merito seria dezir aquello en q̄ tiene mas vergüenza: y tambien seria mayor humildad, pero no es menester.

Lo segundo quando no se quiera cōfesar ningū pecado

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

mortal de la vida passada, puedese confessar algun pecado venial de la vida passada, del qual esta enmendado. Como es, de alguna mentira mayor que las ordinarias, o de alguna impaciencia algo grande, o de la poca atencion de la Missa, o de la falta de los ayunos, o cosas tales, de las quales esta enmendado. Y entonces aunque junto con estos confiesse algunos pecados veniales presentes, de los quales no esta enmendado; no importa: porque ya, ay materia bastante, para la absolucion. Y assi las personas cuerdas suelen acusarse al fin de la confesion de las mētras y juramētos, y enojos, o impaciencias de la vida passada; y con esto cumplen. Porque aunq̄ estos no fueren mas que pecados veniales, en ellos estan encerrados muchos, de los quales estan enmendados: como son algunos pecados veniales mayores, y otros también de los ordinarios.

9 Lo tercero. Quādo no quisiesse confessar ningū pecado mortal ni venial de la vida passada, ay otro remedio facil: y es este. Que es cosa muy ordinaria q̄ dentro de los pecados veniales de la

vida presente, ay vnos que cada dia y de ordinario se cometen; y destes se puede dudar que no se lleua proposito verdadero de la enmienda. Pero ay otros pecados veniales q̄ no se cometen tā de ordinario: como son, algunas impaciēcias mayores, algunas mentiras mayores, algū exceso mayor en la comida, o en palabras ociosas, o en gastar mal el tiempo, y mil cosas semejantes. Y destes pecados veniales en q̄ no se cae de ordinario por ser mayores, o por otras causas, no se puede dudar si se enmienda, o no se enmienda; porq̄ en no se cometiēdo muy de ordinario es cosa cierta q̄ ay enmiēda. Y assi destes se puede llevar proposito verdadero de la enmienda. Y assi aunq̄ no se lleue de los otros, ay materia bastāte del Sacramēto, cōfessando alguno de estos, vno solo que sea, que esto basta. Y assi entonces no ay tampoco ninguna materia de escrupulo.

Lo quarto. Quādo no se hiziera nada desto q̄ se ha dicho en estos tres remedios: pero si las personas son tales q̄ tratā de virtud; estas es cosa llana q̄ aun de los pecados veniales q̄ de ordinario cometē van poco a poco enmen-

mendandose mas vn dia que otro; porq̄ lo demas no fue ra tratar de virtud. Y afsi ha gamos cuenta q̄ si antes hablaua muchas palabras ociosas, o muchas métras, poco a poco yra cometiendo me nos destas faltas, y de otras. Y respecto de aquello en lo qual se va enmendado, muy bien pueden llevar proposito verdadero de la enmienda. Antes el enmendarse en algo, es señal de q̄ primero huuo proposito verdadero de la enmienda, ó sin esto no se pudiera enmendar de hecho en la execuciõ y en la obra. Y porq̄ de ordinario las personas q̄ tratã de virtud se van poco a poco enmendando si quiera en algo, por esta causa, aunq̄ no confessassen sino los pecados veniales ordinarios, no ay peligro de hazer sacrilegio, ni ay que escrupular ni reparar en esto.

II

Lo 5. Ay aquí otra cosa y otro remedio. Y es, q̄ quando no huiera nada de lo dicho, el mismo cõfessar los pecados veniales ordinarios, es humildad, y obediencia, y siẽpre se lleva si quiera algun deseo imperfecto de enmendarse; y todo esto junto y la gracia q̄ da el Sacramẽto, y estos deseos imperfectos de enmendarse multiplicados

muchas vezes, disponẽ para la enmienda. Porq̄ como enseñan los Philosophos cõ Santo Thomas, los actos remissos y flojos y imperfectos de la charidad y de otra qualquiera virtud disponẽ para los actos perfectos y feruorosos, de aquella misma virtud. Y afsi confessando estos pecados veniales si quiera con algunos desseos y propósitos imperfectos de la enmienda, poco a poco se dispondra para tener el proposito perfecto y verdadero de la enmienda dellos, si quiera quãto a algo. Y afsi lo vno si case este prouecho q̄ es muy grande: y lo otro muy presto llevara (haziendo esto) proposito verdadero de la enmienda quanto a algo, y afsi abra materia bastante de la absolucion, para quitar el escrupulo arriba dicho. Y si a caso turiere escrupulo en algunos dias hasta que en algunas cõfessiones aya exercitado estos propósitos imperfectos, de los quales se pueda presumir, que son bastantes para sacar algun proposito verdadero quanto a algo: dezimos, que para quitar este escrupulo, aunque no auia q̄ tasar este tiempo con tanta menudencia, se pueden

D. Thom.
2.2. q. 24.
ar. 6.

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

12

vsar mientras tanto, los remedios arriba dichos, o alguno dellos.

Lo segundo. Acerca de los Sacerdotes q̄ dicen Miffa cada dia se ha de aduertir vna cosa. Que muchos dellos dexan de confessarse algunos dias. Algunos lo hazen esto por la escusa arriba dicha de los pecados veniales, otros por parecerles que no tienen cosa graue ni de consideracion que confessar, otros por flogedad y tibieza. Pero todos estos son dignos de graue reprehension. Lo primero porq̄ la escusa arriba dicha de los pecados veniales no es buena. Lo segundo porque aunque no tengan pecados mortales, pero el llegar con pecados veniales, es muy grande irreuerencia, pues aun los Angeles del cielo no son puros para tal manjar. Lo tercero porque claro esta que si vn hombre no se quiere sentar a la mesa con las manos sucias, ni se quiere servir con platos no limpios, mucho menos, es razon llegarnos a la infinita pureza de aquel diuino Sacramento con la faciedad de muchos pecados veniales. Y si delate de vn hombre principal no nos atreuenos a estar sino compactos y con

grauedad, y los dias de fiesta se ponen los hombres los cuellos y camiffas limpias, y los mejores vestidos, por ser dia de fiesta, y por que han de parecer delante de hombres; siendo los que comulgã, y los Sacerdotes vassos y templos donde Dios se recibe, claro està que es verguença, que no procuren llegar a este diuino Sacramento con toda la limpieza posible, confessandose de los pecados veniales. Lo quarto porque como esta dicho en el libro primero, los que proceden con tanta tibieza, es fuerça que tengan millares de pecados veniales, pues aun los feruorosos y muy diligentes cometen millares, como esta dicho en el mismo libro, en la primera parte y en la segunda tratado de los remedios que ay contra la soberuia. Y tanto numero de pecados veniales traen grauissimos daños, y peligros de caer en pecado mortal como esta dicho en los lugares citados. Y para el puto presente el daño q̄ traen, es, llegar cõ mucha irreuerencia: y fuera desto con poquissima disposiciõ. Porq̄ como esta dicho en los lugares citados, los pecados veniales particular

casare

mente quando son muchos impiden el fervor de la charidad, y de todas las virtudes, y a todos los entibian, y pierden. Y así tambien a los actos de charidad, y de la contrición los entibiaran q̄ son las disposiciones del Sacramento de la Eucharistia. Y siendo las disposiciones del Sacramento imperfectas, y tibias, la gracia que causara el Sacramento también sera muy poca; y al paso desta disposición tibia, andan todos los efectos del Sacramento. Y porq̄ los efectos deste diuino Sacramento son muchos, y grauísimos, como luego diremos; de aqui es que llegar se con tantos pecados veniales, es causa de q̄ se priuen de colmadísimos, y grauísimos frutos. Lo quinto como hemos visto largamente, el Sacramento de la confesión trae infinitos, y grauísimos frutos; y así los que dizien-do Missa cada día no se confiesan cada día, pierden grauísimos frutos. Y así a todos los que dizen Missa cada día en todo caso se ha de aconsejar, que se confiesen cada día.

23

Lo tercero, se ha de aduertir en esta materia, que otros por otro extremo, lle-

uados de las razones q̄ hemos traydo, y de los grandes frutos deste Sacramento, querrian estar confesándose cada día y cada hora. Y si esto se hiziesse con la humildad deuida, es vna cosa admirable y diuina, y de grauíssima utilidad, como esta dicho. Pero ay muchos que esto lo hazen con vanidad, y soberuia secreta. Porq̄ vnos lo hazen con vna demasiada codicia espiritual de aprouechar, como si a fuerça de braços huuieran de estrujar la gracia de los Sacramentos. Y otros lo hazen por entrar en dozena con los grandes, y frequentadores de los Sacramentos, o con los que tratan de grande aprouecharmiento. Y todos estos pecan por soberuia, y pierden grãdissima parte del fruto de los Sacramentos. Y si algo se gana, lo que por vna parte se gana, por otra se va perdiendo, como despues diremos: y así de ninguna suerte ha de yr desta manera este negocio, que es grande locura.

Lo quarto se ha de aduertir. Que ay algunos Confesores que con el oficio hazē mucho papo, y mucha autoridad, y vanidad de tener muchos hijos, o hijas de con-

14

Kk 5 Confesion

Lib. 4. tratado. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

feccion, y hazer muy de los maestros, y enseñadores, o muy espirituales. Y por esta causa estos tales estan tan afidos, y tan cosidos con los hijos, y con las hijas de confesion, que se les va el alma quando se les va a otra parte o a otro Confessor algun hijo de confesion. Lo qual sin duda ninguna es grande locura. Porque estos haziendo provecho a otros, por esta vanidad y locura pierden infinito del merito q̄ auian de tener en sus trabajos. Por q̄ esta vanidad quita el merito de las buenas obras, como hartas vezes lo hemos dicho en los libros passados. Y por esta causa son estos, como los razimos de uvas a las quales quitando todo su fruto en la prensa, despues los echan al muladar. Y plegue a Dios no sea lo mismo con algunos destes, y que no les sirua de lazo para sus almas tanta vanidad, y locura. Particularmente si mirassen algun interes temporal en los hijos, o hijas de confesion; que estos tales no merecian el oficio, pues le defautORIZAN, y afrentan tan baxamente, siendo el oficio mas graue que Dios omnipotente puso en su Iglesia: y quieren estar alquilados

con va lucio interes, como si fueran oficiales mecanicos, que solo el dezirlo es verguença, y corrimiento, y afrenta ignominiosa. Y que siendo mas que Angeles en el oficio, se enfucien tan baxamente. Y aun por esto esta el oficio tan defautORIZADO, y defestimado. De donde se sigue vn inconueniente grauissimo. Que el primer principio, y fundamento que tiene el Confessor para hazer fruto en los penitentes, es el buen concepto q̄ se tiene de su virtud, y de su persona. Y como se pierde el buen concepto, y credito con estas baxezas y fuciedades, de aqui es q̄ no hazen fruto ninguno. Y aun por esta causa ay oy en la Iglesia tantos, y tan graues daños, tan pocos frutos, y tantas miserias, y tan poca reformation, como mas largamente lo veremos en otra parte. Destos principios en algunos Confessores se suele algunas vezes seguir otro donayre gracioso. Que por ningun caso quieren q̄ sus hijos se confieslen con otros Confessores, para q̄ no tomé otra leche, y no pierdan su virtud, y no se hazan a malas costumbres. Y esto les parece que sale de charidad. En otros

otros Cōfessores se suele seguir otra locura mayor, y bien calificada por quatro costados. Porq̄ quando por algunos dias algunos hijos de cōfession se ausentan de ellos, dicen q̄ sino tuieren cosa graue no se cōfessen cō otro, y q̄ los dias acostūbrados se comulguen sin confesarse, sino tuieren cosa graue que confessar. Y esto lo hazen porq̄ les parece que si encuentran con otro Confessor les pídita cuenta de su modo de viuir, y le encaminaran por otro camino, y le echaran a perder. Color parece de charidad, pero la sustancia es locura y vanidad.

15

Pues dezimos a todos estos Confessores, que no deben cometer defectos tan grandes en sus officios, por las razones siguientes. Lo 1. lo que toca el mirar el interes en su officio, de la manera que esta dicho, es baxeza grandissima, y por esto se hazen indignos del officio. Lo 2. desautorizan, y afrontan el officio grauissimamente. Lo 3. se hazen incapaces de hazer provecho a las almas (lo qual se vera en la segunda razón del punto siguiēte,) y esto es grauissimo daño, y digno de graue escrupulo, como en otra parte lo pro-

baremos eficazmente. Lo 4. quando estos hizierā provecho en aquellos de quiē recibē algo, q̄ no es posible: pero en otros no puedē hazer nada. Porq̄ ocupados cō aquellos q̄ les tienen obligados, no puedē ocuparse con otros quica mas necesitados: y así se hazē incapaces de hazer fruto de cōsideraciō, lo qual es muy graue daño, y digno de graue reparo.

El otro punto de no querer que los hijos de confesion se confiesen con otros, porq̄ no pierdan sus buenas costūbres, y el buen camino que lleuan; al parecer tiene buenos colores de charidad; pero debaxo de estos colores (aunque no siēpre) las mas vezes ay muchos engaños, y miserias, como se vera por las razones siguientes.

16

Lo primero. Porq̄ estos hōbres cierto es q̄ no tienen mas charidad q̄ Christo, y Christo N. Redemptor no hazia esto sino lo contrario. Porq̄ como cuēta El Euāgelista S. Iuan, en cierta ocasiō enseñando el alto mysterio del Sacramēto de la Eucharistia, a algunos Discipulos q̄ le estauan oyendo, les pareció la doctrina muy nueva, dura, y dificultosa, y por esto le desampararō, y boluē

17

Ioh. ius. c. 6.

do de

Lib. 4.º tratad. 1.º de la frecuencia de los Sacramentos.

dose Christo a los demas Discipulos que se quedauan, les dixo. Y vosotros quereys yros tambien? Porq̃ ù quereys el campo queda libre. La doctrina de Christo era del cielo, y verdad infalible, y cierta, y Christo era la misma charidad, y deseaua infinito el bien de los hombres, y todo el bien dellos estaua en seguirle, y ser discipulos suyos: y con todo esto dexaua el campo libre, para que se fuesen los que quisiesen. Luego locura parece de los Confesores, que a penas hã començado a saber que cosa es charidad, y con todo esto quieren tener atados consigo los hijos de confesion, con grillos y cadenas.

18

Sea la segunda razon (en la qual se funda este hecho de Christo, y la verdad de todo este negocio.) Porque como esta dicho, el tronco, y la rayz, y el primer principio y fundamento de donde depende el provecho de los penitentes; es el buen concepto que se tiene del Confessor, y de su virtud, y de su persona; y esto prepondera mas que el bien particular de muchos discipulos, y penitentes; porq̃ por ser tronco del bien de todos, es bien comun. Y así quando se po-

ne en balança el buen credito y estimacion del Confessor, con la perdida de algunos penitentes, primero se ha de escoger esto segundo que lo primero. Y porque quando al Confessor le ven pegado al interes, o auido a los hijos de confesion, baxa mucho su concepto, y estimacion, porque les parece q̃ mira por su autoridad, y vanidad, mas que por otra cosa: por esta causa siempre, y perpetuamente el Confessor ha de estar muy desembaraçado, y desalido de los hijos, para que se puedan yr a otros todas las vezes que quisieren. Y aunque vca por sus ojos que se pierden en yrse, les ha de dexar: porque mas vale su credito que su perdicion. Y así lo hizo Christo, no obstante q̃ veia por sus ojos que se perdian los que le dexauan.

Lo tercero porque esta es la misma naturaleza de las cosas, que consejos no pedidos no son estimados; y el maestro que ruega al discipulo, no es estimado, sino despreciado; y porque importa tanto su credito y estimacion como se ha visto, nunca el Confessor ha de dar muestras de querer que esten auidos consigo los discipulos

19

pulos, o hijos de confesiõ, sino que les ha de dexar el campo libre, para que hagã lo que quisiere, y lo demas es locura.

20 Lo quarto. Porque aunq̃ este negocio parece charidad en los Confessores, por la mayor parte se suele rematar en vanidad, y estimacion propria, de hazer mucho papo, y autoridad de Confessores, y maestros espirituales, y que tienen muchos hijos de confesion, y cosas tales. Y otras vezes se suele rematar este negocio en mirar algun sucio interes, o comodidad temporal, que es verguença dezirlo.

21 Lo quinto. Tambien muchas vezes no carece de soberuia y presumpcion, el pãfar q̃ otros Confessores no sabran endereçar sus penitentes, por el camino que conuiene: y assi no es oro, ni charidad todo lo que reluce en este negocio.

22 Lo sexto. Porque muchas vezes este negocio no es mas que ambicion espiritual de mandar, y tener muchos hijos, y penitentes, para este efecto.

Y si preguntare alguno, si esta regla tiene excepcion? Responde se que si. Quando el otro Confessor es tan des-

uariado que no aconseja lo que claramente es bueno, o es mejor, como dezir que no reze, ni tenga oracion, o cosas semejantes. Entoncez aunque no se ha de aconsejar que se confiese consigo, por las razones dichas, deve aconsejarle que se confiese con otro. Y jamas ha de hazer mencion de si, sino es q̃ sea muy pedido, y rogado.

De donde se sigue tambien, que de ninguna suerte ni manera ha de aconsejar a nadie que se confiesen con el, o cosas semejantes. Porq̃ fuera de mezclarse en esto mucha vanidad, y asimiento pierde mucho de su credito y concepto, y se haze incapaz de hazer provecho.

Lo segundo se sigue, que el Confessor ha menester andar con grandissimo recato en materia de mandar al penitente que haga dezir Missas, o cosas tales, para que no de a entender algun olor de interes para si. Porque esto es negocio grandissimo, por las razones traydas, y grandissima baxeza, y vileza, y grauissimo agrauio para el oficio, mayor que vn Sarnento. Y no solo no ha de buscar estas cosas; sino que ha de ser rogado, y muy buscado, y pedido para las confesio.

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

fecciones, y para lo demas: porq̄ se estimen mas sus cōsejos, y lo que hiziere. Y cō esto hara infinito mas prouecho. Porque los consejos pedidos, y buscados son estimados.

23

El otro punto de dar licēcia al penitente para q̄ comulgue sin confesarse, es lo cura calificada, como lo hemos dicho. Porq̄ todo se remata en vanidad, y hazer pa-po del maestro espiritual, y en alimiento a los penitentes, y en infinito amor propio. Y fuera desto tiene vn inconueniente muy graue, q̄ destruyen a los penitentes con estas licencias. Porque viendo q̄ con autoridad, y privilegio del Cōfessor pueden comulgar sin confesarse, conciben de sí grandes lo curas y vanidades, y piensan q̄ en materia de virtud estan en el quarto cielo. Y desta vanidad, y locura vienen otros mil inconuenientes grauisimos, como lo hemos dicho largamēte en los libros passados.

24

Ultimamente se ha de aduertir en esta materia, q̄ como ay muchos Confessores q̄ estan asidos con sus penitētes: así tãbien ay muchos penitentes q̄ adoran en sus Confessores, y esto no fuera

malo si lo hizieran por su aprouechamiento. Pero muy muchas vezes lo hazen por razones de estado, y puntos de reputacion. Porque aunque conozcan otros Confessores que al parecer les encaminan mejor en el camino de la virtud, y de su saluacion, con todo esto no quieren dexar al Confessor acostumbrado. Vnas vezes porq̄ no se quexe el Confessor, otras vezes porq̄ no digan q̄ andã mudando confessores, otras vezes por otros mil puntos de reputaciõ, y razõ de estado, q̄ aun el dezirlo es verguença. Pues dezimos q̄ esto es grã deluario, como se vera por las razones siguientes. Lo primero porq̄ estos no quierẽ hazer por su alma lo q̄ hizierã por sus vestidos o por sus çapatos, o por la salud de su cuerpo. Porq̄ para sus çapatos, o vestidos, o para su enfermedad buscã el mejor sastre, o çapatero, o el mejor medico, o el mas barato, aunq̄ no sea el acostumbrado, y a su alma la hazen de peor condicion: pues no quierẽ para ella buscar el mejor medico y Confessor. Lo 2. Porq̄ estos dexan a Dios, y a las mejorias, y aprouechamientos de su alma por el mudo, y querrian cumplir con Dios,

Dios, y cõ el mundo; lo qual es imposible, y grã defordẽ y defacato. Lo 3. estos tales por anteponer estos respetos humanos a las cosas de su alma, merecen q̃ Dios les priue de millares de beneficios q̃ les auia de hazer si de . sembaraçadamente tomarã las cosas de Dios, y de su alma. Porq̃ claro esta, y consta por manifesta experiencia q̃ el Confessor haze mas, o menos prouecho, conforme el cõcepto q̃ del se tiene; y no solamente en sus consejos y en otras cosas; sino q̃ solo el ponerse a los pies dei q̃ estimamos, y tenemos buen cõcepto nos encoge, y causa respeto, y desseo de hazer mejor las cosas, y de apartarnos mas destas pecados. Asì como el ponerse vn enfermo en manos de vn cirujano riguroso, aũq̃ no vñe de mas rigoresq̃ otro, nos haze temer, y encoger, y antes q̃

vamos a sus manos tenemos ya tragadas mil cosas. Lo mismo sucede en el Confessor, y solo esto quãdo no huiera otra cosa haze grande prouecho. Y tras todo esto que diremos de otros penitentes tan locos, y desuauencidos, que mirã mucho mas en que el Confessor sea alguna persona graue, y de respeto y autoridad, que no el prouecho que les puede hazer? esto es gran desuario en extremo, y no ay que hazer caso destes, sino dexarlos como cosa perdida. Por q̃ estan metidos en el mundo hasta los cabellos, con estos respetos humanos, llenos de viento, y locura, y vanidad. Y donde reyna tanto esta desuventura, no es posible que aya aprouechamiento de su alma que sea de consideracion. Y asì no ay que hazer caso dellos, sino dexarlos como cosa perdida.

D V D A. VII.

Preguntase; que tanta ha de ser la frecuencia del Sacramento de la comunión.

- 2 **A**NTE q̃ que lleguemos al punto desta dificultad se han de suponer algunas cosas. Lo primero se ha de suponer: que los frutos del sanctissimo y diuino Sacramento de la Eucharistia son tanchissimos, y grauissimos: Y dellos

Lib. 4. tratad. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

Opusc. 58. Y dellos hizo Santo Thomas vn tratado entero, Y agora no haremos sino apũtar breuemente algunos dellos para passar adelante, al punto principal desta duda. Lo primero en este diuino Sacramento se exercita con gran primor la Fè, creyendo este altissimo mysterio de la presencia Real de Christo en este Sacramento. Lo segundo se exercita la esperanza. Porque esperamos conseguir con el fauor diuino, los inmensos frutos q̄ Dios nos promete por este Sacramento. Lo tercero exercitase la charidad, porque es la disposicion con que se recibe este Sacramento. Lo quarto, exercitase el temor de Dios, con que qualquier Christiano tiembla de llegar a tan alto y soberano Sacramento. Lo quinto tambien se suele exercitar la cõtricion, y dolor de los pecados, con que se procura disponer y limpiar el alma para recibir este diuino Sacramento. Lo sexto tambien se suele exercitar la humildad, considerando lo poco que merece por sus pecados llegar a tan alto, y admirable Sacramento. Lo septimo tambien se suele exercitar la obediencia. Pues es cosa llana

que no se deue recibir este Sacramento sin orden y licencia del Confessor, o mandato suyo. Lo octauo tambien se exercita la insigne virtud de la Religion, y culto diuino, con que respetamos, y reuerèciamos con sumo respecto este diuino Sacramento, y en el a Christo presente. Lo nono tambien de ordinario se exercita la oracion antes y despues, pidiendo a Dios nos de el aparejo deuido para este Sacramento, y los frutos del, y los remedios necessarios para nuestras miserias, y flaquezas. Lo 10. tambien de ordinario se exercita despues de auer recebido este diuino Sacramento la virtud de la gratitud, o agradecimiento, cõ que le damos gracias por la singular merced que nos ha hecho en darnos a si mismo Sacramentado, y cubierto con el velo de aquellos accidentes. Lo 11. para exercitar todas estas obras, y virtudes, es forçosso y necessario exercitar la regla y modelo de todas ellas, que es la prudencia, como es cosa notoria y assentada. Lo 12. antes de llegar a este diuino Sacramento ya se ha passado por la fuente, y lauatorio de la confesion; y como la confesio

feccion trae tantos y tan infinitos prouechos como hemos visto; de aqui es, que cõ ocasion deste Sacramẽto alcançamos todos los prouechos de las confesion.

2
Opusc. 58.
c. 21. 22.
23.

Fuera destas virtudes que se exercitan en este Sacramẽto, Sãto Thomas en el dicho tratado, puso doze frutos admirables deste Sacramento. Pero hablando con el rigor de la Theologia que enseña el mismo Santo, los efectos principales deste diuino Sacramento, en que se encierran los demas, son estos. El primero es. Aumentar la gracia, y la charidad, y todas las virtudes como enseña Santo Thomas. Y en esto se encierran otros mil frutos. Porque como arriba está dicho a la gracia acompañã muchísimas virtudes.

D. Thom. 3.
p. 9. 79. ar.
1. in c. 6.
et ad prim.
mum.

Que segũ la cuẽta d algunos Theologos son cinquenta. Y segũ otros sesenta, o mas, como lo diremos en otra parte.

3

El segũdo efecto es. Que como arriba esta dicho y probado, no solamente se aumentan la gracia y las virtudes como quiera, sino doblado, conforme la disposicion del que llega. De fuerte que si llega con disposiciõ como quatro le darã gracia como ocho. Y si la disposicion es

como ciento, la gracia sera como duziẽtos. Y desta suerte en los demas grados.

El tercer efecto deste Sacramento, como enseña Sãto Thomas, es conseruar la gracia y las virtudes y la charidad, y dar fuerças y virtud para esso.

4
In eadẽ q.
ar. 1.

El quarto, como enseña el mismo Sãto, es perseverar y guardar de los pecados mortales, dando vigor y fortaleza para resistir a las tentaciones del demonio.

In eadẽ q.
ar. 6.

El quinto efecto, es causar en el hõbre vn feruor actual de la charidad, con q se ama a Dios cõ feruor y veras, como lo enseña el mismo Santo. Y este es vn efecto de singular prouecho. Porq como enseña el mismo Santo, y lo hemos dicho muchas vezes en el lib. 1. estos actos feruorosos de la charidad son la disposicion proxima y vltima con q se aumenta la gracia y la charidad, y todas las virtudes. Y así aun despues q por el Sacramento se han aumentado la gracia habitual y la charidad y las virtudes, con este feruor actual causado por el mismo Sacramento despues de auerse recebido, se dispone el hombre, para que otra vez se aumenten la charidad y la gracia, y

5
In eadẽ q.
ar. 4. in c.
et ad prim.
mum.

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

las virtudes, *ex opere operātis*, como dizen los Theologos. Porq̄ el aumēto primero fue por virtud del mismo Sacramēto, o como dizē los Theologos, *ex opere operato*. Pero este, *ex opere operātis*, o como dizē causado, de los actos feruorosos de charidad, q̄ los caufo el Sacramento.

6

El sexto efecto es. Que caufo este Sacramēto a quien le recibe, vna dulçura y suauidad espiritual cō singular recreo y guſto y cōtēto del alma, como enſeña el mismo Santo. Dōde se ha de aduertir. Que los actos de charidad y de qualquiera virtud por ser buenos forçossamēte traē cōsigo algū guſto y deleyte: de tal suerte, q̄ de ninguna fuerte se puede apartar dellos: por q̄ es como propiedad suya inseparable. Y mucho mayor es este guſto y deleyte, quando estos actos son feruorosos, como lo diximos en el lib. 1. cō Sāto Thomas y Aristoteles. Pero este guſto y deleyte de q̄ aqui se habla, no solo es el q̄ traē cōsigo los actos feruorosos de la charidad los quales despierta el Sacramēto, y de los quales se ha dicho en el efecto pasado: sino q̄ este guſto tãbiē se podia tener sin este Sacramēto en la oratiō y cō

sēplaciō y otras ocaſsiones, en q̄ se puedē exercitar estos actos feruorosos de la charidad sin el Sacramēto. El guſto de q̄ aqui se habla, es proprio deste Sacramēto, y q̄ solo este Sacramēto le da, y se puede apartar del guſto que traē estos actos feruorosos, y es muy accidētal a ellos. Y este guſtonace desto. Porq̄ como dize Sāto Thomas. Aſsi como el mājtar corporal caufo cierto deleyte y suauidad quādo se come; aſsi este diuino mājtar espiritual, caufo vna suauidad vn labor del cielo, vna dulçura espiritual propria suya. Y esta misma dulçura, ayuda, a q̄ los actos de charidad q̄ entōces se exercitā, se hagā cō mucho mas feruor. Por q̄ las obras q̄ se hazē cō guſto se exercitan con mas feruor. Y aſsi a aquellos actos entōces por dos caminos vienē a ser muy feruorosos. Lo vno. Por el guſto y deleyte proprio inseparable q̄ traen los actos de su cosecha. Lo otro. Por el guſto y suauidad especial q̄ les pega el Sacramēto. Y aſsi tãbiē el aumento de la gracia y de la charidad que se siguiere sera doblado mayor, por el doblado guſto y feruor.

Pero acerca deſtos dos efectos, quinto y sexto, se aduertia.

In eadē q. ar. 1.

In eadē q. ar. 1.

7

In eadē q.
ar. 3. in c.
Et ad pri-
mum Et se-
cundum.

uierta. Que como enseña Sã-
to Thomas; estos dos efectos
no siēpre acompaňan al Sacra-
mēto, sino q̄ se impiden mu-
chas vezes por algunos peca-
dos veniales, q̄ actualmente
ay, quãdo vamos a comulgar;
como es alguna distracciō, o
cosas femejantes: y en algu-
nos tãbiē por la vanidad co-
mo despues diremos. Y asĩ
estos pecados veniales q̄ en-
tonces se tienē, quitan estos
dos efectos singulares, y el
aumēto de la gracia y de la
charidad, y de las virtudes q̄
despues auia de venir en vir-
tud dellos; q̄ son muy gran-
des daños. Pero no quitan
los demas que se han dicho.

8

In eadē q.
ar. 4. in c.
Et ad pri-
mum Et se-
cundum.

El septimo efecto deste di-
uino Sacramēto q̄ cuētra San-
to Thomas es. Que perdona
los pecados veniales. Lo qual
lo haze como dize el mismo
Sãto, causãdo y despertãdo
aquel feruor de los actos de
charidad q̄ se ha dicho, y cō
este feruor quita los pecados
veniales. Y este feruor le cau-
sa siēpre el Sacramēto sino es
q̄ el hōbre quiera distraerse
o poner impedimento a ello
por los pecados veniales.

9

In eadē q.
ar. 5. in c.

El 8. efecto deste diuino Sa-
cramēto, es: perdonar mucha
parte de las penas q̄ se deuē
en el Purgatorio; lo qual se
haze por el mayor aumento

de la gracia q̄ causa, y por el
feruor de los actos de chari-
dad, como lo dize el mismo
Santo Thomas.

El 9. efecto deste Sacramē-
to como dize S. Thomas es:
q̄ da vnas prēdas maravillo-
sas para alcãçar la gloria eter-
na, dãdo aliento y esfuerço
particular para andar la jor-
nada y peregrinaciō desta vi-
da, y para llegar al puerto se-
guro de la patria. Y por esta
causa dize el Santo se llama
Viatico. Que es como dezir:
almuerzo, o merienda, o re-
fresco para andar la jornada.
Estos son los frutos colma-
dissimos, y efectos diuinos y
admirables q̄ este diuino Sa-
cramēto causa en la alma.
Y estos son los provechos q̄
acōpaňan a este Sacramēto,
con el exercicio de tãtas vir-
tudes como se hã rōtado. Y
debaxo destes estã encerra-
dos otros infinitos, como lo
prosigue diuinamēte y larga-
mente el mismo Santo en el
tratado q̄ hizo deste Sacra-
mēto. Y hemos contado de
propósito todos estos pro-
uechos: para q̄ todos vean
quanto les importa el llegar
a este diuino Sacramento, y
para que se aficionen ha ha-
zerlo. Y supuesto esto.

Lo segūdo se ha de aduer-
tir. Que esta duda q̄ aqui pre-

In eadē q.
ar. 2. in c.
Et ad pri-
mum.

Opusc. 58.
citato.

10

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

3 p. q. 80.
ar. 10.

guntamos, la resolvió Santo Thomas con S. Augustin citado y declarado por el mismo Sãto Thomas. Pero resolvió la duda, por mayor y en general. Y dixo el Sãto dos cosas. La primera. Que mirãdo a este Sacramento de suyo y de su parte, era bueno comulgar cada día. Como si yo dixera. El tener oracion, o el hazer limosna, de suyo y de su parte cada día, y a todas horas y siẽpre es bueno: y no ay en esto q̄ dudar. Lo segundo dixo el Santo. Que hablando de parte del hombre q̄ auia de recibir este Sacramento, no era bueno recibirle cada día, si cada día no se hallaua dispuesto y aparejado: pero q̄ si cada día estaua dispuesto y aparejado, q̄ era bueno recibirle cada día. Como tambien es verdad, q̄ aunq̄ el hazer limosna, o el rezar, de suyo es bueno a todas horas; pero podia ser q̄ alguna vez hiziesse mal a la salud el rezar, o seria mejor acudir al enfermo a quiẽ tiene obligaciõ de mirar. Y asĩ de parte del que haze las obras podria ser q̄ algunas vezes no fuesse bueno el hazerlas a todas horas; no por falta delas obras, ni por acha que que aya en ellas, sino por otras causas que puede

auer de parte del que las haze, y por faltas suyas.

Esta es la resoluciõ de Santo Thomas, verdadera y cierta, en la qual no puede auer rastro de dificultad, ni duda alguna: y hablando en comun, es resoluciõ de todos los Sãtos y Theologos. Pero aunq̄ esto es tãta verdad hablãdo en general como hablo el Sãto, toda la dificultad esta en saber en particular, qual sea la disposiciõ para recibir este Sacramento cada día: y qual sea la disposiciõ, para recibirle cada dos días, o cada semana, o cada mes, o cada quinze días, o de quãdo en quãdo. A qui esta todo el punto. Y sobre esto en estos tiẽpos se hã escrito muchos papeles y tratados, y ay dife rẽtes pareceres de Theologos. Los principales son dos. El primero es dezir. Que la disposiciõ q̄ se requiere para recibir este Sacramẽto vn día essa misma basta para recibirle cada día. Porq̄ les parece q̄ la disposiciõ es vna misma indiuisible, para cada día, o cada semana, o cada mes, o cada año. Y q̄ no ay mas ni menos en la disposiciõ forçosa y necessaria para recibirle vn día, o cada día. Y solo puede auer mas y menos, en la disposiciõ que se requie-

II

re por mejoría, y por consejo. Como es cosa clara, que con mejor disposición le recibirá vn Santo que vn principiante en la virtud. Pero esta disposición y esta mejoría de la disposición, y este mas y menos de la disposición, no entra en la disposición forçosa, y necesaria, aun que entra en la disposición q̄ se requiere por consejo y por mejoría. Porq̄ esta disposición, solo es llegar en gracia sin pecado mortal, y así, si cada dia llega sin pecado mortal, cada dia podra comulgar.

12

Los fundamentos en que estriua este parecer son muchos, que sería largo el contarlos, y cosa superflua. Porque casi todos se reduzen a muchas authoridades de Theologos y Santos, que no nos hazen al caso. Porq̄ no queremos llevar este negocio por authoridades, sino por razones eficaces: y con ellas hemos de ajustar y nivelar, y declarar las authoridades de los S̄tos, los quales es cosa clara que no fueron contra la razon. Y así dexando todas las authoridades, con razones hemos de averiguar este negocio. Y abreviando el punto, los fundamentos deste parecer se

reduzen a tres. El primero es que antiguamente en la Primitiua Iglesia comulgauan los fieles cada dia, como es cosa llana: luego lo mismo podran hazer agora. El segundo fundamēto es. Que parece que San Augustin, y San Gregorio, y San Ambrosio, y S̄a Geronymo, y otros muchos Santos son deste parecer. Y así parece que esto es verdad.

El tercer fundamento, y el principal es este. Como saben todos los Theologos, y es cosa cierta y averiguada, la disposición necesaria para recibir este Sacramēto, solamēte es, llegar en gracia sin pecado mortal. Luego si cada dia llega sin pecado mortal, cada dia lleva la disposición necesaria, luego cada dia podra comulgar si cada dia llega sin pecado mortal. Este es el fundamēto vnico y principal, y de aqui facan otra razon. Porq̄ si cada dia llega sin pecado mortal, cada dia recibirá el aumēto de la gracia, y de la charidad, y los demas efectos deste Sacramento q̄ se han contado, q̄ son grauissimos. Y así siendo tantos y tan grandes, no es biē que ninguno se priue dellos. Y así aconsejan a todos los q̄ se hallaren sin pe-

13

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

cado mortal despues de la confesion, que comulguen cada dia, si cada dia se hallan sin pecado mortal. Y no solo esto: sino q̄ dizen, q̄ aunque vna persona cayga a menudo en pecados mortales, hagamos cuenta cada dos dias, o cada tres; si se confiesa bien dellos, cada dia podra recibir la comunion. Porq̄ la misma comuniõ cõ la gracia que le da, le dara fuerças para no caer de alli adelante, en los pecados mortales, o para caer menos vezes. Y así dizen que quãdo no fuera por otra cosa, se auia de recibir cada dia, auindose confesado bien primero, para tener mayores fuerças, para vencer los pecados mortales. Y apretando mas esto hazen esta razon. Es Fè Catholica que los Sacramentos causan gracia al que no lleva estoruo ni impedimento, y al que llega con la disposicion necessaria que pide el Sacramento. Y es cosa clara y certissima, que la disposicion necessaria para este Sacramento solo es llegar en gracia sin pecado mortal. Luego si cada dia llega sin pecado mortal, es forzoso que cada dia el Sacramento le aya de comunicar sus frutos y efectos: y dezir otra

cosa seria yn graue yerro. Y estos efectos son buenos, diuinos, y admirables, infinitos y grauissimos como està dicho arriba. Luego si cada dia se llega sin pecado mortal; cada dia sera bueno y muy bueno comulgar, para recibir frutos tan colmados cada dia.

Estos son los fundametos deste parecer. Y no obstante esto, a otros Theologos les parece lo contrario, por otras razones y fundametos. Y les parece mejor como luego veremos.

Y para saber la verdad de este negocio se ha de aduertir lo tercero. Que acerca de la disposicion forzosa y necessaria deste Sacramento, ay diferentes pareceres. Algunos dixeron que no era bastante disposicion para recibir la gracia y frutos deste Sacramento, el llegar a el en gracia sin pecado mortal, sino q̄ era menester tãbien llegarle con deuociõ actual. Y preguntando qual sea, o en q̄ consiste esta deuociõ actual? Dizẽ algunos, q̄ la deuociõ actual era llegarle con algunos actos de amor y de charidad. Otros q̄ era llegarle cõ humildad actual, o con temor, o con dolor de los pecados, o cõ otra alguna buena obra

obra actual de alguna virtud. Otros q̄ esta deuocion actual, no era mas q̄, querer recibir este Sacramēto, con algun afecto, o deseo religioso y reuerencial. Que no es mas q̄ deseo, o voluntad de recibir este Sacramēto con algun respecto, o reuerēcia del mismo Sacramēto. Otros dixeron q̄ todo esto es bueno, y son buenas estas disposiciones; pero q̄ no son necesarias ni forçossas, para recibir los frutos y provechos, y la gracia deste Sacramēto. Sino q̄ bastaua llegarle en gracia, y sin pecado mortal. Y realmēte q̄ esta es la verdad y el parecer comū

3. p. q. 79. de los Theologos y de Sāto
sic. ar. 8. ci Thomas, y no se puede dezir
lat. in c. & otra cosa de ninguna suerte,
al primum por muchas razones que no
& secūdū. son deste lugar. Vna dellas
 es, q̄ como dize Santo Thomas, aunq̄ vna persona llegase a este Sacramēto cō pecados veniales actualmēte, como es vna distracciō actual, o alguna vanidad, o cosas semejantes, se priuaría este tal de aquella dulçura y suauidad q̄ da este Sacramēto, pero no del efecto y fruto principal q̄ es la gracia. Por q̄ este fruto no le pueden estoruar los pecados veniales. Y a esse andar infinitas vezes queda-

rian los hōbres priuados de la gracia deste Sacramento, pues a cada passo llegan con pecados veniales. Y así pues aun los pecados veniales no estoruan el fruto principal, mucho menos el faltar algunas obras de virtud actualmēte, o la deuocion actual.

Y dexando esto se hade aduertir lo quarto. Que d̄ tres maneras puede llegar se vn hombre a este Sacramento. La primera manera es, que llegue a este Sacramento, no solamēte con la disposiciō forçossa y necesaria, q̄ es llegarle en gracia, sin pecado mortal; sino tambien con la disposiciō que se requiere para mejoría y mayor provecho. Y esta disposiciō de mejoría, es llegar con deuocion actual, que los otros pensaron que era disposiciō necesaria. Y esta deuocion actual, y disposiciō de mejoría tiene sus grados, y vnas ay mejores que otras. Porque llegar con reuerencia deste diuino Sacramento es bueno. Y llegar con humildad, y reconocimientto de sus pecados, es muy bueno; y llegar con temor de su poca limpieza muy bueno. Y llegar con dolor de sus pecados, y contriccion mejor. Y llegar

15

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramētos.

con amor ardiente de Dios y de Christo, mucho mejor. Y llevar todo esto junto es mucho mejor, como despues lo diremos. La segunda manera de llegar se, es: quando se llega solamente con la disposicion forçosa y necessaria. Y esto sucede quando se llega en gracia y sin pecado mortal, pero no se lleva tã poco deuocion actual por algunas obras actuales de las virtudes que se han dicho, ni tampoco llega con pecados veniales actualmente; sino, sin deuocion actual, pero sin pecados veniales. Lo qual puede suceder quando alguna vez breuemente se dinierte sin culpa alguna, por distraccion natural, o por oluido. Como sucede muchas vezes a los Sacerdotes en la Misa, dexar, sin querer y sin culpa por oluido, o por distraccion algunas palabras, o alguna ceremonia, q̄ muchas vezes suele ser ceremonia muy graue. Y esto mismo que es faltar en la disposicion actual puede suceder al mismo comulgar, y al mismo recibir del santissimo Sacramento por distraccion natural, o

por otras causas sin culpa alguna. La tercera manera como se puede llegar a este Sacramento, es quando se lleva la disposicion forçosa, que es yr en gracia sin pecado mortal: pero no se lleva tampoco la disposicion que se requiere para mejoria, sino la disposicion contraria a esta. Y esto sucede quando va en gracia, pero no lleva deuocion actual, ni actualmente exercita las virtudes dichas, sino que actualmente va con algunos pecados veniales. Y en este modo de llegar se ay mas, y menos. Porque puede llegar se alguna vez con pocos pecados veniales, otras vezes cõ muchos, otras con mas, otras vezes con pecados veniales, ligeros, otras con mas graues, otras con muy graues. Y tambien pueden suceder que algunas personas siempre, o casi siempre, o las mas vezes que llegan a este Sacramento, lleguen con estos pecados veniales. Y otras llegaran con estos pecados veniales alguna vez, o vezes, pero no siempre, ni las mas vezes.

(3.)

D V D A. VIII.

En que se prosigue la misma materia.

1



Y SUPUESTO todo lo dicho a la dada propuesta al principio, dezimos primero vna cosa en comun, y en general, condicionalmente: de la qual depende la respuesta derecha del punto principal, como de fundamento y tronco. Y lo que dezimos es: que si vna persona comulgase cada dia, y cada dia llegase con pecados veniales, y mas si fuesen muchos los pecados veniales, o muchos pecados veniales graues; que entonces seria mucho mejor no comulgar cada dia de ninguna manera sino que seria mucho mejor comulgar de quando en quando. Y este punto no se puede probar bien, sino es respondiendo al fundamento que se puso arriba en fauor de los que tienen el primer parecer; el qual sin duda es triua en fundamentos verdaderos, y firmes: pero de los fundamentos verdaderos que los admitimos de buena gana, no coligen bien,

ni facan bien lo que pretenden al proposito, como lo veremos luego. Porq̄ otorgamos, y confessamos con la sententia comun y verdadera, de que aunque vn hombre con pecados veniales llegue a este Sacramento, recibira los frutos principales, y la gracia deste Sacramento, assi mismo otorgamos que el recibir esta gracia, y frutos, es bueno y muy bueno. Pero dezimos que el llegar se cada dia con pecados veniales, recibiendo juntamente la gracia deste Sacramento, que no es esto lo mejor, ni esto se deue seguir, ni aconsejar, sino que es mejor comulgar de quando en quando, sin pecados veniales de cada dia, o cada comunion, y con limpieza dellos: que no llegar cada dia, y recibir la gracia deste Sacramento cada dia, y llegar siempre, y cada dia con pecados veniales: y mas si fuesen muchos, y graues.

Y porque hazemos comparacion de lo que es mejor a lo que no es tan bueno; es menester ver los extremos

2

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramētos.

tremos de la comparacion: para q̄ se vea las ventajas q̄ haze el vno al otro. Dezimos pues, que el recibir cada día la gracia deste Sacramento es bueno, y el recibir la misma gracia solamēte de dos a dos días, o de quando en quando, no es tã bueno. Pero el recibir la gracia deste Sacramēto de dos a dos días, o de quando en quando cõ limpieza de pecados veniales, o a lo menos sin costũbre de pecados veniales, es mucho mejor q̄ recibir cada día la gracia deste Sacramento, cõ costũbre de pecados veniales, o cõ pecados veniales de cada día q̄ es lo mismo. Este es el pũto de este negocio. Y aunq̄ parece q̄ esto no importa ni tiene q̄ ver cõ el punto principal q̄ aqui se trata de la comunion de cada día; pero no es asì. Antes deste punto depende vnica mēte la resolucion de todo este negocio, como despues lo veremos claramēte. Y asì pues este es, el vnico fundamēto del pũto principal, lo hemos de probar con razones eficaces, y son las siguientes.

Lo primero en el libro primero, en la duda 8. y en el lib. 2. en la duda 25. diximos con Santo Thomas y todos

los Theologos, q̄ los pecados veniales disponē y aparejã, y abren el camino para los pecados mortales; y si los pecados veniales son de costũbre y de asìēto, no disponē como quierã para los pecados mortales, sino que traen cõsigo peligro moral de caer en pecado mortal, como estã dicho en el lugar citado. Lo qual es cosa cierta y asentada entre todos los Theologos. Y la misma Escritura lo dize expressamēte, como estã dicho en el lugar citado. Y los Sãtos todos lo dizen a cada passo. Y quando los pecados veniales son de cada día, ya son pecados veniales de asìēto y de costũbre como es cosa llana. De dõde se colige claramēte; que si el q̄ comulga cada día, llega cada día con pecados veniales, estos pecados veniales por ser de cada día y de asìēto y costumbre, le traeran a peligro de caer en pecado mortal; y mucho mas si son muchos pecados veniales graues. Y consiguiētemēte le traerã a peligro de perder la gracia que cada día recibiere por este Sacramento. Esto parecē negocio llano y claro.

Y de aqui se toma razon eficaz para el proposito.

Por.

Porque claro está, que es mejor recibir poca gracia por este Sacramento comulgando de quando en quando sin peligro de perderla misma gracia, y sin peligro de caer en pecado mortal, que no recibir mucha gracia comulgando cada dia, con peligro moral de perderla, y de caer en pecado mortal. Y es así, que en el caso que disputamos, el que comulga cada dia con pecados veniales de cada dia, aun que recibe mas gracia que el que comulga de quando en quando, sin pecados veniales de cada dia, o sin costumbre dellos; pero la costumbre de los pecados veniales de cada dia le trae peligro de pecado mortal, y de perder la mayor gracia que recibe cada dia; y el que comulga de quando en quando, sin costumbre de pecados veniales, aun que recibe menos gracia, pero recibela sin peligro de perderla, y sin peligro de pecado mortal. Luego parece negocio llano, que es mejor esto segundo, que lo primero. Esta es una razon fundamental y eficaz; y esta apoyaremos con otras.

Sea la segunda razon que declara mas la fuerza de la razón pasada. Por que parece nego-

cio llano y claro, que si un mercader ganase cada dia diez ducados con peligro moral de perderlos todos al cabo del año, y otro mercader ganase cincuenta ducados cada dia, o cada semana, sin peligro de perderlos al cabo del año; que de estos dos mercaderes, de mejor condicion es, este segundo que el primero. Porque lo poco sin peligro vale mas que lo mucho con peligro. Pues, esto mismo passa aqui puntualmente. Por que, los que comulgan cada dia con pecados veniales de cada dia, aunque como buenos negociantes y mercaderes ganan mas gracia; pero es con peligro moral de perderlo todo, como está dicho, por la costumbre de los pecados veniales de cada dia; pero el que comulga de quando en quando sin esta costumbre de pecados veniales, aunque negocia, y gana menos gracia, es sin peligro. Luego mejor es sin duda alguna esto segundo que lo primero.

Lo 3. Por que en esto se diferencia la vida del hombre de la vida de los Angeles. Que el hombre quanto mas vive, mas se va acercando a la muerte, y lo que vive mas, aquello

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

2. Reg. cap.
14. ita dicitur. Omnes
morimur,
es quasi a-
qua dilabi-
mur.

va teniendo menos de vida. Y por esto dixeron maravillosamente muchos Santos, y Philosophos, y la misma Escritura, que nuestro mismo viuir es morir, porq̄ lo que viuimos tenemos menos de vida. Pero al rebes passa en los Angeles por ser incorruptibles. Porque su viuir es siẽpre viuir sin boluer atras; y por mas que viuan siempre estan en vn ser, sin boluer atras. Y claro esta que esto es mejor que lo primero, pues esto mismo sucede aca. Porque el que comulga cada dia con pecados veniales de cada dia, por vna parte recibe mas vida de la gracia; pero por otra parte por la costumbre de los pecados veniales de cada dia, se va disponiendo, y aparejando para la muerte, que es el pecado mortal. Y asì se puede dezir deste tal, q̄ viue mas, y viue menos: porque segun diuersas consideraciones lo tiene todo. Pero el que comulga de quando en quando sin costumbre de pecados veniales de cada dia, aunque parece que viue menos, recibiendo menos vida de gracia: pero este tal va recibiendo la vida sin boluer atras en la vida, y sin yr examinando a la muerte, antes

siempre va adelante en viuir sin boluer atras: pareciendo se en esto al modo de viuir de los Angeles, y bienaventurados. Y asì parece sin duda que esto segundo, es mejor que lo primero. Lo qual tambien se explica por este exemplo y razon. Porque si vn hombre tiene quatro mil ducados de renta, y otro cinco mil: pero si este segundo gastase toda su renta, y anduiesse empeñado; y el otro teniendo menos renta, y gastando menos, ahorrase mil, o dos mil ducados cada año, claro esta que este segundo vendria a tener mas para su casa, que el primero, y vendria tambien a ser mas rico q̄ el primero. Pues lo mismo sucede aca. Porque el q̄ comulgando cada dia recibe mas gracia que el otro, parece q̄ tiene mas renta, y mas riqueza que el otro. Pero por la costumbre de los pecados veniales se va disponiendo para gastarlo, y perderlo todo: y el otro no. Porque aunque recibe menos gracia, va la guardando sin perderla, y sin peligro de esso. Luego parece que este segundo es de mejor condicion que el primero.

Sea la quarta razon. Porque en la duda 16. de la primera

mera parte del libro primero, diximos largamente que los que proceden con tibieza, y floxedad en el seruicio de Dios, tienen dos mouimientos contrarios. Con el vno parece que van adelante, y con el otro bueluen a tras. Porque como alli diximos, aunque proceden con tibieza hazen algunas buenas obras de virtud. Y estas aunque sean floxas y remissas disponen para el aumento de las virtudes, como alli esta dicho con Santo Thomas. Y assi parece q̄ va adelante. Pero por otra parte procediendo con tibieza, es fuerça que tenga muchos pecados veniales, y de costumbre. Y estos disponen para los pecados mortales, y traē peligro moral; y assi por esta parte bueluen atras forçosamente. Porque es imposible que aya mas boluer atras, que yrse acercando a la muerte de los pecados mortales, con q̄ se pierde la gracia, y todo. Y assi estos floxos y tibios, segun diuersos principios y consideraciones juntamente caminan adelante, y bueluen atras. Y si vn hombre caminafe siēpre adelante sin boluer atras, claro es y manifesto, que este seria de mé-

yor condicion que el primero. Pues desto tomamos razon eficaz para nuestro proposito. Porque aqui succede lo mismo puntualmente. Por que el que comulgando cada dia recibe mas gracia q̄ el otro; realmente va creciendo, y va adelante. Pero por la otra parte, que haze pecados veniales con costumbre decada dia, buelue atras. Por que va disponiendose para el peligro de pecado mortal, con q̄ se muere y se buelue atras. Pero el que comulgando de quando en quando, recibe gracia, aunque recibe menos siempre va caminando adelante, y creciendo en virtud. Y por otra parte como no tiene pecados veniales de cada dia, ni costumbre de esso, no buelue atras. Y assi siempre va caminando adelante sin boluer atras. Luego parece sin duda que este segundo es de mejor condicion: y que el primero lo que va ganando por vna parte, lo va echando a perder poco a poco por otra, y tiene mouimientos cōtrarios. Como si vn hombre fuesse en vn nauio, y el nauio fuesse al Oriente, y el se fuesse passeando en el nauio hazia al Poniente, entonces tendria juntamente dos mouimientos

mica

Lib.4.tratad.1.De la frecuencia de los Sacramētos.

mientos cōtrarios. Y lo mismo sucede aca. Porque por la parte que recibe mas gracia, va caminando hazia el Oriente que es el cielo: pero por la parte que con la castumbre de los pecados veniales se va apartando para el pecado mortal, va caminando al Poniente que es el infierno.

8

Pero fuera destas razones ay otras mas eficaces, con q̄ probaremos este negocio por su rayz y tronco. Y para esto hemos de suponer algunos fundamentos. Sea el primero. Que en la primera parte del libro 1. en la duda 39. pusimos esta diferēcia entre la oracion de gustos, y de securas. Que la oracion q̄ se tiene con gusto y deleyte, se tiene cō mucho mas feruor, y eficacia que la oracion q̄ se tiene con securas, y tristezas y trabajos. De dōde sale otra cosa. Que siendo la primera oracion mas feruorosa y eficaz, tambien los actos de la charidad y humildad, y las demas que alli se exercitan, seran forçosamente mas feruorosos, y eficaces: de tal suerte que en esta oracion pueden ser los actos de charidad eficaces y feruorosos, como veynete, o treynta, y en la otra como diez, o co-

mo quatro. De donde sale otras dos ventajas singulares. Porque siendo los actos de charidad mas feruorosos, el merecimiento tambien sera mucho mayor, lo qual es cosa cierta. Lo segundo se sigue: que la gracia, y la charidad, y todas las virtudes crecieran mucho mas. Porque la disposicion con que crecen todas estas cosas, son los actos feruorosos: y asy quanto mas feruorosos fueren, tanto con ellos crecieran mas todas las cosas dichas.

Y con todo esto diximos en el mismo lugar, que la oracion de securas venia a ser mucho mas auentajada, por muchas razones: particularmente por estas dos. Lo primero. Porque la oracion con gustos trae consigo infinitos peligros de vanidad, y soberuia; y estas cosas diximos alli que quitauan a la oracion de gustos su sustancia y gordura, y todo su merito; porque las obras hechas con vanidad, o soberuia, no son obras de verdadera virtud, sino aparentes, como la caña hermosa por de fuera, y vacia por de dentro; todo lo qual esta alli probado con Santo Thomas, y los Theologos. Y
por-

porque la oracion de securas no tiene estos peligros, y vanidades, ni pierde vna gota de su merito, antes tiene grandissimo merito por mil razones q̄ alli diximos. Y porq̄ la otra pierde todo, o gran parte de su merito; de aqui es, que aun por este camino le viene ha hazer v̄ tajas singulares la oracion de securas a la otra. Y assi diximos, que la oracion con securas, aunque andaua mas de espacio, andaua mas que la otra; porque quedo perniquebrada en el camino, por los enemigos que la saltaron; y sus mismas prissas la atrassaron, y ahogaron, y a esta otra la adelantaron sus passos espaciosos, cuerdos, y prudentes. La segunda razon, y ventaja era esta. Que el que tiene la oracion de securas, tiene grandissima humildad. Y por esta causa aunque muchas vezes tiene la oracion con poco feruor, y poca eficacia: pero v̄sa Dios de grandissima piedad, y de quando en quando por aquella humildad, y trabajo grande que padece por el, le da vnos grandes impetus y feruores, con tanta eficacia, y veras; que vna vez destes impetus, y

feruores, viene a valer mas que ciē mil feruores, y gustos que el otro tuuo cada dia, y en muchos dias. Lo qual todo esta probado en el lugar citado largamente.

Pues trayēdo esto al proposito, luego probaremos como esto mismo passa en nuestro caso: y de aqui faceremos razon eficaz para el proposito. Y esto lo haremos aunque admitamos de gracia, que los pecados veniales de cada dia y de costumbre no traen peligro de pecado mortal, ni disponen para los pecados mortales. Y assi esta razon aun sera mas eficaz, que las passadas, las quales estriuan en aquel fundamento, de que los pecados veniales de cada dia, traē peligro de pecado mortal, y disponen para ellos. Pero para que se vea la eficacia de las razones, hemos de suponer otros fundamentos.

Y el segundo sea, este. Que quando vn hombre no lleva disposicion actual para el Sacramento sino solamente la disposicion habitual, entonces le da la gracia que le da el Sacramento es poquissima; y aun la menor; o la minima que pueda ser. Y assi dize

Santo

9

10

Lib. 4 trata. 1. de la frecuencia de los Sacramentos.

3. p. q. 59.
ar. 8. in co.
& ad tertium arg.

Santo Thomas con los mas luzidos Theologos, que a los niños que se bautiza antes de tener uso de razon, el Sacramento del Bautismo no da mayor gracia a vno q̄ a otro, sino yqual a todos, y la menor, y la minima que puede ser: y la razon es clara. Porque como afirman todos los Theologos, y Philosophos con el mismo Santo Thomas, y Aristoteles. Así como, sino es que Dios haga milagro, no se puede engendrar, ni introducir vna forma sin disposicion y aparejo: así tambien no se puede introducir vna forma desigual, y mas perfecta q̄ otra, sino es que aya vna disposicion desigual, y mejor que otra. Y así quando vn hombre engendra a va hijo de mejor natural, o cõplexion que otro, fue porque tuuo mejores disposiciones para el vno que para el otro. Y lo mismo se ve perpetuamente en todos los efectos naturales, y sobrenaturales, salvo en los que se hazen por milagro. Y porque en los niños no ay sino vna disposicion negativa, para recibir la gracia del Bautismo, o la potencia obediencial, y en esta no ay desigualdad ninguna, sino es materialmente, ni

esta potencia es disposicion tã poco propriamente; porque naturalmente tuvieramos disposiciones para la gracia: de aqui se ve, que no es posible que aya desigualdad en la gracia que el Bautismo da a los niños. Y de aqui se sigue forçosamente q̄ la gracia de todos ellos es la menor que puede ser. Porque sino fuera la minima, alguna huiera mayor q̄ otra; lo qual no puede ser de ninguna suerte.

Y en consecuencia desto aunque esto no fuera verdad en los niños, pero se ha de dezir forçosamente del que teniendo uso de razon llegase al Sacramẽto sin ninguna disposicion actual, sino solamente con la disposiciõ habitual; que entonces le darían poquissima gracia. Y no solamente poquissima, si no la menor que puede ser y la minima: y la razon es. Porque entonces no le dará la gracia segun la cantidad de la disposicion habitual, ni tampoco de la actual que tã poco la ay como lo supone mos. Y por otra parte es fuerça que le de gracia el Sacramento; porque como dizem todos los Theologos, y Santos, y Concilios, los Sacramentos perpetuamente

cau-

causan gracia en todos aquellos que no ponen estoruo de pecado mortal: que los veniales cierto es que no estoruan como arriba esta dicho. Y el que tiene disposicion habitual suponemos q̄ no pone estoruo de pecado mortal ni le tiene t̄poco. Y assi, pues ha de causar gracia, y esta no se ha de medir con la disposicion habitual, la gracia sera la minima que puede ser.

XX

Y que no se aya de medir con la disposicion habitual se vera por estas razones. Lo primero. Porq̄ no esta puesto en razon, que al que pudiendo poner la disposicion actual, y pudiendo poner alguna diligencia, y algun trabajo, para alcanzar mas gracia por el Sacramento, le esten dando la gracia à montones, y mas y mas, o en diferentes grados, o desiguales: bastara y contentarale que le den la minima gracia. Lo segundo. Porque si otra cosa sucediese, se seguiria vn inconveniente muy grande contra el parecer de todos los Santos, y Theologos, y Concilios, y del orden de la justicia divina. Porque se seguiria que el que no pone ninguna disposicion actual, sino que está mano sobre mano sin

hazer nada, seria de ygual condicion y de mejor, que el que se esta matando para disponerse para los Sacramentos como se deve: lo qual no se puede tomar en la boca, y seria gran disparate el decirlo. Y que se diga este inconveniente, es cosa manifestta. Porque, hagamos cuenta, que dos hombres tienen gracia habitual como ciento, o como mil. Y el vno se apareja para el Sacramento con disposicion actual como quatro no mas; entonces le dará gracia como quatro no mas, como es cosa certissima. Y hagamos cuenta que el otro, no pone ninguna disposicion actual, por que no quiere, o por otras causas: entonces si se llega al Sacramento, y el Sacramento ha de causar gracia conforme la disposicion, o la gracia habitual que es lo mismo; si esta es como mil, le daran gracia como mil, y al otro como quatro, lo qual seria gran disparate el decirlo. Y de la misma suerte en vn mismo hōbre se vera esto. Porque si tiene gracia habitual como mil, y oy se apareja para el Sacramento con disposicion actual como quatro, le dará gracia como quatro no mas. Y si mañana le-

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

gasse sin ninguna disposici^on actual solamete con la habitual q̄ es como mil le daran gracia como mil. Y desto se figuria tambien q̄ seria mejor q̄ todos llegassen sin alguna disposici^on actual solamente con la habitual. Porque si oy se llega con disposici^on habitual como mil, le daran gracia como mil, y tédra gracia como dos mil. Y si mañana se llegare con esta gracia, le dará otros dos mil y tendrá como quatro mil, y así de los demas grados. Y si miramos a las disposici^ones actuales, no siempre puede vn hōbre ponerlas yguales con la gracia y disposici^on habitual. Porque es imposible a la flaqueza humana, y aun en los Santos no sucede sino pocas vezes, de que obren siempre con actos de yqual perfecci^on cō los habitos. Porque ay trecientos mil estoruos de pecados veniales, y negocios humanos y ocupaciones, cō los quales es imposible q̄ vn hōbre eche todo el resto de toda su actividad quādo obra; y mas en las virtudes donde ay infinitas dificultades. Porque estos estoruos, y ocupaciones y dificultades divierten el animo y reparten las fuerzas y activi-

dad a muchas partes. Y así es cosa llana, q̄ el que se llegasse solo con la disposici^on habitual seria de mejor condicion, que los que llegan con la actual.

El tercero fundamento es, dezir. Que puede vn hombre llegar a los Sacramentos, y a este diuino del Altar, solamente cō la disposici^on habitual, sin que lleue disposici^on actual. Y esto se entien- de en los que tienen vso de razon: que en los de mas, no solo es verdad, sino necesario: porque no pueden tener disposici^on actual. Y esto se vera por las razones siguientes. Lo primero. Porq̄ la disposici^on actual para los Sacramentos, siēpre consiste en algun acto libre de la voluntad: como es, el dolor de los pecados, el acto de caridad, y otros semejantes. Y claro está que estas obras, por ser libres puede vn hōbre dexar de tenerlas: y así puede llegar sin la disposici^on actual. Lo segundo. Por que si hazemos cuenta, que la disposici^on para el Sacramento, sea vn acto de caridad, puede vn hombre querer llegar a el, sin este acto de caridad, y sin ningun sentimiento de pecado mortal, que ambas cosas estan en

su mano. Y por otra parte, puede ser, que tégala disposición habitual, que es menester para el Sacramento. Hagamos cuenta la disposición habitual para este Sacramento del Altar, es, estar en gracia sin pecado mortal, y solo con esto se puede llegar sin la disposición actual. Luego verdad es lo que dezimos. Pero entonces no dexara el Sacramento de darle gracia. Porq̄ todos los Sacramētos (como dizé los Cōcilios causan gracia, a los que no lleuā estoruo de pecado mortal: que los veniales no estoruā, como arriba está dicho con Santo Thomas.

13

Lo tercero. Porque, hagamos cuenta que la disposición actual para este Sacramento, es vn acto de caridad, o humildad, o cosa semejante; y puede suceder muy bien, q̄ vn hōbre por oluido natural, o por diuertimiēto natural, o por otra cosa tal, no se acuerde de hazer alguno de estos actos: y así parece, q̄ puede acontecer, que llegue vn hombre sin la disposición actual para el Sacramento: como tambien diximos arriba, y cōsta por experiēcia, q̄ vn Sacerdote por vn diuertimiēto natural sin culpa alguna, puede dexar algunas pala-

bras del canon, o de la confagración, o cosa semejante. Y lo mismo puede suceder, en la disposición actual.

Lo quarto. Porque las disposiciones actuales de los Sacramentos, (particularmente de los Sacramentos de viuos) siēpre son algunas buenas obras de algunas virtudes: como son la contrición, el acto de caridad, y otras semejantes. Y (como enseñan los Theologos con Sāto Thomas, y lo diximos largamente en la primera parte del libro primero, en la duda 33. y en otras muchas partes) las obras de las virtudes mientras se exercitā actualmente no cōpadecen consigo pecados veniales actuales en la misma materia, particularmente si son pecados veniales de soberuia y de vanidad. (Hagamos cuenta.) Estoy yo haziendo actos de caridad, o de oración, y ensoberuezco me de estos actos q̄ estoy haziendo: al pūto q̄ me ensoberuezco, aquellos actos de caridad, o de oración q̄ antes erā verdaderos actos de caridad y oración, dexan de ser actos verdaderos de caridad y oración, quando comienço a tener soberuia dellos, y a ordenarlos al fin de la soberuia o vanidad, y quedan en óces

14

*Theologicæ
D. Thom.
1. 2. q. 55.
a. 3. & 4.*

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramētos.

aquellos actos sin sustancia ni merecimiento, ni verdad, solamente con la apariencia, como la caña hermosa por de fuera, y vacia por de dentro. Porque, como vn poco de veneno destruye, todo vn plato de manjar bueno, assi el mal fin que se pone a la buena obra la quita toda su virtud y sustancia, y la pone vacia como vna caña. Lo qual porque no pertenece a esta materia no lo probamos. Y assi asentando en esta verdad, se sigue lo que pretendemos. Porque la disposicion para este Sacramento consiste en algunos actos de charidad; o en la deuocion actual; que cōsiste en vn deseo de recibir este Sacramento con grande reuerencia y respeto, o con temor y humildad. Pues claro esta, que quando actualmente se tiene esta disposicion, o otra qualquiera que sea, puede vn hombre tener vanidad y soberuia de esto mismo, o puede tener pecados veniales en esta misma materia. Y assi en començando a tener estos pecados veniales, cessan aquellas disposiciones actuales, y se destruyen aquellas obras de virtud. Y consiguientemente entonces recibira el Sacramento sin dis-

posicion actual. Y aunque esta verdad la podemos probar con muchas razones eficaces, y responder a las dificultades que en esto podría auer; lo dexamos por no alargat, y porque parece que estas razones bastaran por aora.

Y quando esto no fuera verdad; para nuestro proposito basta dezir vna cosa certissima. Que por lo menos puede vn hombre llegar al Sacramento con poquissima disposicion actual. Y assi mismo sera cosa llana, que si lleva vn hombre pecados veniales en la misma materia de aquellas buenas obras de las virtudes, que sō disposiciones actuales del Sacramento; que entonces estas disposiciones actuales seran poquissimas, y muy floxas; porque aunque los pecados veniales no destruyan totalmente aquellas obras, pero por lo menos es cosa certissima, que las enflaquecen y las ponen en los huesos, y las dexan muy floxas y de poca consideracion. Y porque la gracia se da conforme a estas disposiciones actuales, (como esta dicho arriba) entonces la gracia que se diere sera poquissima.

Pues

16

Pues asentando en estos fundamentos y principios, y bolviendo al punto principal de nuestro intento, hazemos la primera razón muy eficaz desta manera. El que comulga cada día con pecados veniales, comulgara sin disposicion actual, solamente con la habitual. Y quando se llega solamente con la disposicion habitual, da el Sacramento la minima gracia que puede dar, como está probado largamente; y así aunque comulgue cada día, si comulga con estos pecados veniales, la gracia que viene a alcanzar sera poquissima. Porque sera cada día (hagamos cuenta) gracia como vno; y no ha de ser como dos, ni tres, ni quatro. Porque ha de ser la minima. Y así, si comulga ocho días a reo desta manera, alcanzara en todos los ocho días, gracia como ocho no mas. Y aunque estos pecados veniales no quiten toda la disposicion actual, daran que sea poquissima, y siendo poquissima, la gracia que diere el Sacramento, tambien sera poquissima: y así al cabo de ocho días que aya cada día comulgado, sera poca la gracia que aya sacado.

17

Y asentando en esto como cosa cierta, y passando al otro extremo de la comparación en que está la disputa. Si vn hombre comulga de quando en quando sin pecados veniales (hagamos cuenta, dos veces en la semana, o cada ocho días:) dezimos. Que este tal es de mejor condició, y verá a recibir mas gracia que el otro. Lo qual se vera por estas razones que se coligé de lo dicho. Lo primero. Porque llegando a este Sacramento sin pecados veniales, no tiene estoruo ninguno para poner la disposicion actual con eficacia y feruor; y con poca diligéncia que ponga, podrá facilissimamente la disposicion actual con eficacia y con feruor. Y esta disposicion feruorosa, siédo hagamos cuenta, como ocho, o como diez, o veynte, comulgado dos veces en la semana, o aun que no sea mas que vna vez, vendra a alcanzar tanta gracia o mas que el otro. Y así verá a ser de yqual, o de mejor condicion que el otro. Y quando la disposicion actual no fuera feruorosa, pero es fuerça que tenga sus grados, como dos o tres o quatro. Y así conforme a esto crecera la gracia que le diere el Sacramento. Y con esto vendra a ser

M m 3 y qual

Lib. 4. tratad. 1. Dela frecuencia de los Sacramentos

ygual o de mejor condicion que el otro.

Lo segúdo. Como esta dicho arriba en la duda quarta. Esta disposicion actual causa doblada gracia a lo menos quando son obras de charidad. Y assi, si esta disposicion actual es como quatro, el Sacramento le dara gracia como ocho: y assi de los demas grados. Y assi, aunq̄ esta disposició no sea muy feruorosa, y aunq̄ comulgue de quando en quando, sera imposible q̄ no véga a recibir mas gracia q̄ el otro q̄ cada dia recibe minima gracia, o vn grado de gracia no mas.

28

Lo tercero. Porque diximos arriba en el lugar citado, de la oracion de securas, que por la humildad grande que ay en esta oracion, y por el trabajo grande que en ella se passa por Dios, de quando en quando acude Dios a darle vnos impetus y feruores tan grandes, que vn feruor destes viene a valer mas que los feruores que ay en cien dias de oracion de gustos y regalos. Pues lo mismo puntualmēte sucede aca. Por que el q̄ comulga de quando en quando, cierto es que lo hara por humildad, o por recogimiento, o por temor o por la obediencia del con-

fessor, lo qual también es grande humildad. Y por estas causas, infaliblemente ordenara Dios, que quando comulgare, lleue vna disposicion actual muy feruorosa, y eficaz; particularmēte, por que tambien lleua esta disposicion actual, limpia, y sin pecados veniales. Y assi, vna disposicion actual destas, aun que sea de quando en quando, y mas tarde, vendra a valer sin comparacion mucho mas, que las disposiciones que el otro pusiere cada dia, con los pecados veniales de cada dia. Y configuientemente tambien vendra a recibir mucho mas gracia que el otro. Y assi tambien, por estas razones, lo que diximos en el lugar citado, de la oracion de securas, y de gustos, lo mismo dezimos aca: de que en estos tales tiene verdad, lo que dixo el refran Castellano. En el camino de Santiago tanto anda el coxo como el sano. Y el otro que dize. Es mentir dar se prisa despacio. Porque estas comuniones espaciafas y de quando en quando, vienen a andar mas, que las de cada dia con los pecados veniales que en ellos ay. Por que con los pecados venia-

les

ica, vinieron a quedar perni-
quebradas en el camino, re-
cibiendo muy poca gracia;
y sus mismas prifas vinie-
ron a atarfarlas, y casi a ahog-
garlas. Y a las otras su mil-
mo espacio cuerdo y pru-
dente las adelantò, y auenta-
jó. Y aquí se verifica tambié
el otro refran q̄ dize. Quien
mucho abarca poco aprie-
ta. Porque, los que hizieron
las comuniones de cada dia
vinieron a alcançar meros
gracia, que los otros q̄ fue-
ron mas despacio.

19

Lo quarto. Porque como
esta dicho con São Thomas
en la duda passada en el efec-
to quinto y sexto. Quando
vn hombre llega sin pecados
veniales, el Sacramento des-
pues de auerle recebido, cau-
fa vnos feruores grandes en
los actos de charidad, y la
deuoció actual que tenia an-
tes de recibirle, le aumenta
mas. De donde se sigue vna
cosa singular, y es. Que assi
como por auer llegado sin
pecados veniales, antes de
recibir el Sacramento, lle-
go con deuoció actual y
con actos feruorosos de cha-
ridad, y por esta causa le
aumento el Sacramento la
gracia conforme el feruor
destos actos que fueron la
disposiçion actual; assi tam-

bien por auer llegado sin pe-
cados veniales, el mismo Sa-
cramento despues de auerle
recibido causa los actos de
charidad mas feruorosos, o
a los de antes los haze mu-
cho mas feruorosos despues
de auerle recebido, como
lo diximos con Santo Tho-
mas. De lo qual dio el San-
to maravillosa razon. Por-
que, como el manjar corpo-
ral recupera y restaura, lo q̄
cada dia gasta el calor natu-
ral; assi este Sacramento, q̄ es
mãjar espiritual, recupera en
el q̄ está en gracia lo q̄ cada
dia se pierde y se gasta, por
el calor de la cõcupiscencia y
fomespecati. Y lo q̄ se pier-
de, no es la gracia, sino el fer-
uor de la charidad, por los
pecados veniales. Y assi, en el
q̄ recibe este mãjar có vida
de gracia, recupera el Sacra-
mento este feruor actual de la
charidad, si el volútariaméte
no pone estoruo a esto por
los pecados veniales, q̄ ac-
tualméte comete quando lle-
ga al Sacramento.

Pues de aquí se saca razon
eficaz para el proposito. Por
q̄ estos actos feruorosos de
la charidad que vienen des-
pues de auerse recebido el
Sacramento, o los actos an-
tecedentes mas feruorosos,
aumentan la gracia otro

20

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

golpe, *ex opere operantis*, como dicen los Theologos, y como le diximos arriba; por que estos actos feruorosos son la disposicion vltima para el aumento de la gracia y de la charidad. Y assi, los que comulgan de quãdo en quãdo sin pecados veniales vienen a tener esta ventaja sobre los otros, que aun despues de auer recebido el Sacramento, creciendo estos actos feruorosos de la charidad, en virtud dellos se aumenta despues mas la gracia y la misma charidad. Lo qual no lo tiene el que comulga cada dia con los pecados veniales. Porque estos pecados veniales como diximos con Santo Thomas, estoruan este feruor de los actos de charidad. Y assi estos manifestamẽte son de peor condicion que los otros sin comparacion alguna.

21

Lo quinto. En el lugar citado diximos cõ Santo Thomas, que assi como el mājor corporal causa cierta dulçura y suanidad sino es q̃ aya estoruo en el q̃ le recibe; assi este mājor diuino y celestial, despues de auerse recebido vna dulçura y vna suanidad y deleyte grãde en los actos de charidad. Y esta dulçura es propria del Sacra-

mento distincta del deleyte y gusto que tienen los actos de charidad de su propria cosecha. Y assi diximos, q̃ los actos de charidad entonces tienẽ dos deleytes, y gustos, y suauidades; vna propria y de su cosecha, otra nacida del Sacramento. Pero tãbien diximos cõ Santo Thomas, q̃ esto se estorna por los pecados veniales. Y tãbiẽ hemos dicho y probado muchas vezes en el lib. 1. con Sãto Thomas, y Aristoteles, q̃ los actos q̃ se hazẽ cõ mucho gusto y deleyte y suauidad, son mas feruorosos quanto mayor fuere este gusto y deleyte, y a esse passo anda el feruor. Lo qual tãbiẽ cõsta por euidente y manifesta experiẽcia; porq̃ quanto mayor es el gusto que tenemos en hazer vna obra, tãto mayor eficacia, y fuego y feruor ponemos en aquella obra. Y assi, estos actos de charidad, que causa el Sacramento, despues de auerle recibido en aquel que llega sin pecados veniales, por tener dos deleytes y suauidades, vna propria, y otra del Sacramento; tienen tambien doblado feruor y eficacia. Y porque estas obras feruorosas son la disposicion proxima para el aumen-

aumen-

aumento de la gracia, y de la charidad, como esta dicho muchas vezes con Sâto Thomas, y los Theologos en el libro primero: de aqui es, q̄ teniendo estos actos doblado feruor, aumentará la gracia, y la charidad doblado, *ex opere operantis*, como dizê los Theologos. Porque es despues de auer recebido el Sacramento, y despues de auer hecho su fruto principal, que es causar la gracia. Aunque esto tambien se atribuye al Sacramento, porq̄ nace del efecto que caufo el Sacramento, que fue aquella dicha suauidad, y deleyte en los actos de charidad q̄ caufo despues de auerle recebido. Y porque el que recibe este Sacramento con pecados veniales cada dia, estorua esta dulçura; tambien estorua el feruor que nace de esto; y consiguientemente tambien el aumento de la gracia, y charidad que nace desto. Y porque el que recibe este Sacramento de quando en quando sin pecados veniales, recibe estos actos de charidad despues del Sacramento con estos dos deleytes, y suauidades; tambien recibe estos actos, con los dos feruores que nacen destes dos deleytes. Y consi-

guientemente recibira forçosamente el aumento doblado de la gracia, y de la charidad; lo qual el otro q̄ comulga cada dia con pecados veniales no lo tiene. Por que llega con pecados veniales: y estos como esta dicho estoruan estos dos gustos y deleytes. Y consiguientemente los dos feruores que nace desto. Y consiguientemente estoruan el doblado aumento que nace destes dos feruores. Y asì, consta manifestamente, que el que recibe de quando en quando este Sacramento sin pecados veniales, sin comparacion alguna recibe mucha mas gracia, y es de mejor condicion q̄ el que comulga cada dia con pecados veniales.

Y de todo lo dicho en estas razones se colige lo primero. Que si por cada vna destas razones y causas, viene a alcançar mas gracia el q̄ comulga de quando en quando sin pecados veniales que los otros: que mirando juntas estas cinco razones y causas q̄ hemos traydo, sin duda alguna vèdra a alcançar mas gracia en muchísimos grados, y muy muchos. Lo qual es mejoría euidente y conocida, y negocio muy graue.

Lo segundo se colige, que

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

aunque otorgásemos q̄ los pecados veniales no disponen para los pecados mortales, ni traen peligro de ellos; pero los pecados veniales que llenan el que comulga cada día, estorvan el aumento de la gracia, y de la caridad, por estos cinco caminos, y cinco causas q̄ hemos dicho. Y así ves, el q̄ comulga de quando en quando sin estos pecados veniales, por estos cinco caminos viene a recibir mas gracia q̄ el otro. Y consiguientemente consta manifiestamente, que sin comparacion alguna es de mejor condicion que el otro.

De donde tambien se sigue lo tercero. Con quanta

verdad esta dicho arriba, que en esto del comulgar, es menester darse prisa de espacio. Y q̄ en el camino de Santiago, no solo táto, sino mas anda el coxo q̄ el sano. Porque en este camino del comulgar, mas andan los q̄ van de espacio. Y de los otros se dize con verdad: que quien mucho abarca poco aprieta. Y que quié todo lo quiere, si todo no lo pierde, mucho pierde. Y que a estos tales sus mismas prissas les atrassaran, y casi ahogaran: porque quedan perniquetrados en el camino del comulgar por los pecados veniales, recibiendo muy poca gracia, y mucho menos que los otros.

D V D A. IX.

En que se prosigue la misma materia.

I



En la duda pasada no respondimos a la duda principal, sino es en comū, y en general, y condicionalmēte. Y así agora respondemos de rechamente: y dezimos. Que el comulgar cada día, si se hiziese cō la disposicion deuidada es mucho mejor q̄ el co-

mulgar de quando en quando, de suyo, y quanto es de su parte. Pero en estos miserables tiempos, no se deue aconsejar q̄ se comulgue cada día, sino es a los Gigantes en la virtud, y a los Varones perfectos, y acabados: y si se aconsejase otra cosa, no se aconsejaria lo mejor de ninguna manera. La razon desta verdad en comun es esta. Por q̄ como

como arriba asentamos cõ S. Augustin , y Santo Thomas, y todos los Theologos y Santos , el comulgar cada dia es bueno , si cada dia se llega cõ la deuida disposiciõ: y fino ay esto, no es lo mejor, como es cosa certissima , y asentada y notoria. Y como esta probado, mucho mejor disposicion es, llegar de quãdo en quãdo sin pecados veniales , q̃ no comulgar cada dia cõ pecados veniales; por q̃ el primero alcanza mucha mas gracia q̃ el segũdo, y es de mucho mejor condicion: y trae esto otras grandissimas vtilidades q̃ estã dichas en la duda passada. Y es asĩ, q̃ en estos tiempos, sino es los gigantes en la virtud, moralmente hablando, comulgando cada dia no puedẽ llegar sin muchos pecados veniales , al menos de vanidad y soberuia , q̃ son los peores de todos , por las grandissimas dificultades q̃ ay en esto; y comulgando de quãdo en quando lo pueden hazer. Luego en estos tiempos , sino es los perfectos, y gigantes moralmente hablãdo no pueden llegar con la disposicion deuida a comulgar a cada dia. Y asĩ no pueden hazer lo q̃ de fuyo es mejor. Y dado caso q̃ comulguen ca-

da dia, dezimos: que forçosamente han de llegar con muchos pecados veniales, y los que llegaren de quando en quando no; y asĩ estos alcançaran mas gracia que los primeros, y seran de mejor condicion , y alcançaran otros provechos grandissimos que se han dicho en la duda passada. Y conseqüentemete tambien , forçosamente se ha de aconsejar esto segũdo , y no lo primero, en estos tiempos, pues esto es lo mejor. Esto es lo que dezimos por mayor. Pero restanos agora por probar , que en estos tiempos, sino es los Varones perfectos, moralmente hablando, no puedan llegar cada dia sin muchos pecados veniales, al menos de soberuia, y vanidad a este Sacramento. Y si esto probaremos eficazmẽte, quedara probado el intẽto: y lo q̃ Sãto Thomas y los Sãtos dixerõ en comun, y condicionalmente , lo resolveremos en particular. Probaremos pues agora esta verdad con las razones siguientes.

Lo primero. Como hemos dicho y probado en el lib. 1. duda 11. y en el lib. 2. duda 15. y en otras muchas partes. Naturalmente el que haze obras de grande, se ha de estimar

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramētos.

estimar y tener por grande, aunque no quiera. Y por esta causa diximos, y probamos en los lugares citados, con razones eficaces, q̄ aunque la oracion, y el ayuno, y la contemplacion, de suyo, y de su parte son obras excellentissimas, y admirables, y de provecho singular; pero que el ayunar cada dia continuamente, y el contemplar y tener oracion muchas horas cada dia, por ser obras tã grandes, se conuertian en veneno de presumpcion y soberuia, a los q̄ no eran grandes en la virtud. Porque como estas son obras tan grandes, los que las hazen aunq̄ no quierã se han de estimar, y tener por grandes. Y con esto se han de desuaneecer, y enloquecer, y presumir de si, pensando que haziendo tan grandes obras, son grandes en la virtud, y que estan junto a las estrellas. Y no vale dezir, que estas obras las hazen con mil imperfecciones, y que esto y mucho mas deuen a Dios, y cosas semejantes. Porque esto mismo es presumpcion y vanidad, y senten otra cosa de lo que dizen, como esta dicho arriba, y lo diremos abaxo.

Pues asentando en este fundamento, se saca la razon

al proposito. Porque el comulgar cada dia en estos tiēpos, segun la estimacion comun, y el juyzio comun de los hombres, y segun la verdad como luego diremos, se tiene por vna obra grandissima y de Santos; luego es fuerça que a los que no son gigantes y Santos, esta obra tan grande en la estimacion comun de los hombres, les haga parecer, y pensar que hazen obras grandes. Y con siguientemente aunque no quieran, con estas obras, y comuniones de cada dia, se han de tener por grandes en virtud, y se han de desuaneecer, y presumir de si, y perder el juyzio, pensando que llegan a las estrellas. Y como esta ocasion esta en las mismas comuniones actuales de cada dia; en ellas es fuerça que se desuanezcan, y q̄ lleguen a comulgar con muchos pecados veniales de vanidad, y soberuia. Pero al rebes, el comulgar de quando en quãdo, como es de ocho a ocho dias, o quatro a quatro dias, aũque se tiene por obra de virtud, y a los que tratan desto los tienen por buenos, o que tratan de virtud; pero no se tiene esto por obra grande, ni de gigantes, como es cosa notoria.

Y así

Y afsi no trae esto, ocasion de consideracion para la vanidad y soberuia. Y afsi por esta parte, haziendo en lo de mas sus diligencias, los que comulgan desta manera, podran comulgar sin estos pecados veniales de vanidad y soberuia. Y configuientemēte, estos seran de mejor condicion, y alcançaran mucha mas gracia.

4 Sea la segunda razon desta verdad. Porque si vn hombre ayunasse todos los dias con mucho rigor, y si rezasse todos los dias muchas horas, o hiziesse grandes limosnas cada dia; todas estas obras segun la opinion de los hombres, y segun la verdad no son pequeñas sino harto grandes. Y claro esta que el comulgar cada dia no tiene cõparacion con estas obras; que es sin comparacion mucho mayor que ellas. Luego el hazer cada dia obra tan grande, forçosamente a los que no son gigantes en la virtud, les ha de ser ocasion de pensar que hazen obras grandes; y que son grandes en virtud y cosas semejâtes, con que se desuanezcan y se pierdan. Y al rebes, como el ayunar y el rezar de quando en quando no es mucho; tâpoco el comulgar de quan-

do en quando. Y afsi esto no causara vanidad ni soberuia. Y afsi los primeros llegaron con muchos pecados veniales de vanidad y soberuia a la comunion de cada dia, y estotros no:

Lo tercero. La disposiciõ necessaria, para comulgar cada dia, es llegar sin pecado mortal cada dia. Y esto aunque parece poco a los bachilleres, que con gran presuncion y vanidad tienen dos maravedis de oracion, y hazen algunos ayunos. Pero segun la verdad es negocio grauisimo: y mas si fuesse en largo tiempo. Porque como queda probado en el lib. 1.º y segundo. La oracion y abstinencia son necessarias cada dia, por los grauissimos peligros que ay cada dia para caer en pecado mortal, mayores que las fuerças de los hombres: y por otras razones muy vrgentes que alli estan dichas. Y afsi, aun solo esto que es llegar cada dia sin pecado mortal es negocio muy graue y obra grande, segun la verdad; y segun el parecer de los Santos. Y afsi el comulgar cada dia, para los que no son grandes en la virtud; forçosamente ha de traer manifiesto peligro de pensar que hazen obras grandes

5

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

grandes, y que son grandes en virtud, y para defuanecefe y perderfe. Lo qual no tiene el comulgar de quãdo en quãdo por la razõ cõtraria; y afsi moralmente hablando, los q̃ comulgaren cada dia, llegarã con hartos pecados veniales de vanidad y soberuia, y los otros no, a lo menos por esta parte. Y afsi no llegarã tan bien dispuestos como los otros.

6 Lo quarto. Porque regularmente, y por la mayor parte los que comulgã cada dia, hazen esto con deseos de aprouechar mas en virtud cada dia, y de crecer y de caminar a la perfecciõ. Y para esto, no solo es menester quitar los pecados mortales, sino todos los veniales que se pudieren. Y afsi tambien, para llegar al Sacramento cada dia, no solo han de procurar llevar la disposicion forçofsa, q̃ es llegar sin pecado mortal, sino tambien la disposicion de mejoría, que es yr sin pecados veniales, y con deuocion actual, y llegar cõ grãdissima pureza y limpieza. Y q̃ sea menester esta pureza, aun los ignorantes lo saben. Y esto mismo que es intentar comulgar cada dia sin pecados veniales, y con tanta pureza y limpieza, es

obra difficilissima y grandissima para la flaqueza humana; pues aun el llegar cada dia sin pecado mortal lo es: y luego lo veremos mejor esto mismo. Y afsi el intentar de comulgar cada dia sin duda es obra grande y admirable. Y afsi los que quieren hazer semejante obra cada dia, forçosamente se han de poner en peligro manifesto, de pefar que hazen obras grãdes, y que son grandes y gigantes en la virtud: y afsi se han de defuanecefe y perder, y llegar al Sacramento cada dia con grãdissimos pecados veniales de soberuia. Y afsi, por donde pensaron llegar con grã pureza, y sin pecados veniales; vinieron a caer en muchos de ellos, y a ensuciarse con ellos. Pero el intentar esto de quando en quando, no trae ocasion grande de soberuia. Y afsi los primeros llegaron con muchos pecados veniales, y no los segundos. Y afsi estos serã de mejor condicion.

7 Lo quinto en la segunda parte del libro primero en la duda 15. y 16. probamos con muchas razones eficaces, que aun los mismos varones santissimos forçosamente han de caer en muchos pecados de vanidad y sober-

soberuia, y los principiantes, y otros de menos virtud, en infinitos. Y quando las obras que hazen son grandes, y las ocasiones que para esto tienen tambien lo son, han de caer en muchos mas. Y es assi como esta visto y probado, que el comulgar cada dia, es vna obra grande, y admirable: luego los que comulgan cada dia, fino es que sean Gigantes en la virtud, han de tener manifesto peligro, y ocasion, de caer en muchos, y graues pecados veniales de vanidad, y soberuia. Pero al rebes, el comulgar de quando en quando, no se tiene por obra grande: y assi no trae ocasion grande, y de consideracion para la vanidad y soberuia; y assi estos tales con pocas diligencias podran llegar sin estos pecados veniales, a comulgar de quando en quando.

8 Lo sexto. Como diximos en el lugar citado, consta por manifesta experiencia, que aun a los muy virtuosos, les haze caer en muchos pecados veniales de vanidad y soberuia, no solo las ocasiones grandes, sino las muy pequenas, y muchas vezes aun el mismo ayre de la va-

nidad les mueue. Como lo vemos, que facilmente vn hombre se desuanece cō lo que ayuna, con lo que reza, con la estimacion, y aplauso de los hombres, con la corteſia, con el bien hablar, y con otras cosas semejantes.

Y aun muchas vezes el mismo andar, el çapato, y el vestido que tiene bien puesto, y otras niñerías semejantes, desuanece a los hombres. Y siendo esto assi, como es negocio manifesto; siendo por otra parte, el comulgar cada dia, vna obra tan grande, y tan admirable; parece negocio claro, q̄ ha de traer infinita ocasion de vanidad, y soberuia, aun para los gigantes en virtud. Y assi fera fuerza, que estos que comulgan cada dia lleguen cō muchísimos pecados de vanidad, y soberuia. Pero los que comulgan de quando en quando, no tienen tanta ocasiō; y assi con pocas diligencias podran llegar, con peccos, o ningunos pecados veniales de vanidad, y soberuia.

Lo septimo. Ay vna razón especial en algunos sugetos, de quien hablan los q̄ tienen la contraria sentencia. Por q̄ como arriba hemos visto, dicen, que qualquiera puede comulgar cada dia, aunque

ca y ga

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

cayga en pecados mortales a menudo, como es de dos a dos días, o de tres a tres días, si llegan bien confesados. Y si es así como hemos visto, que aun las personas de mucha virtud, comulgando cada día, han de llegar con muchos pecados veniales, éstos, que apenas han quitado la dentera de los pecados mortales, forzosamente han de llegar con muchos mas pecados veniales. Porq̄, tienen menos virtud y fortaleza para resistirlos.

10

Lo 8. Vno de los fundamentos en que estribaua la sentençia contraria, era: que en la Primitiua Iglesia comulgauan los fieles cada dia, y les parece que ahora pueden hazer lo mismo. Pero este fundamento de ninguna manera es firme. Para lo qual se ha de saber. Que como refieren algunos Santos, y muchas historias, luego despues de la muerte de Christo estaua su sangre tan fresca, que viuian los fieles con grandísima reformaciõ. Pero poco a poco se fue despues resfriando la deuociõ, y se fuerõ mudando las costumbres de los fieles. Y al passo que ha auido mudança en las costumbres, y han ydo baxando los fieles en la vir-

tud; a esse passo se haydo disminuyendo la frecuencia de las comuniones. Porque luego luego despues de la muerte de Christo, en algunos años comulgauã los mas de los fieles cada dia, la qual costumbre durò algun tiempo. Mas despues enfriandose la deuociõ, vinieron a comulgar cada dos dias: y despues a cada tres, y despues a cada quatro, y despues a cada ocho dias, y despues a cada quinze, y despues a cada mes. Y de esta suerte ha ydo baxando hasta nuestros tiempos, en los quales solamente manda la Iglesia que comulguen cada año vna vez. Pues supuesto esto, pruebafse que el fundameto dicho no es bueno con las razones siguientes.

11

Lo primero. Porque, como afirman los Santos y las historias, la razon porque en la Primitiua Iglesia, en algun pedaço de tiempo comulgó los fieles cada dia, fue: porque entonces (por estar heruiendo la sangre de Christo) se conociò la mayor reformation de costumbres, que jamas en el mundo se viò, desde que Dios le crió. Y la razon porque ha ydo baxando la frecuencia de las comuniones, es: porque

que ha ydo baxando la virtud, y perdiendose la reformation de las costumbres. Y la razon porque los Pontifices en estos tiempos, y la Iglesia Catholica no mandan mas q̄ las comuniones de cada año, es: porq̄ se han perdido las costumbres, y han llegado los vicios, y pecados hasta la vitima miseria. Y por esta causa los pecadores son grandísimos pecadores, y muchos mas en numero; y los virtuosos no son gr̄des; y los grandes son poquíssimos, y raros. Y por esta causa no pueden ser las comuniones en estos tiēpos tan frequentes como entonces. Y así de q̄ los fieles entonces comulgassen cada dia, no se colige que agora lo puedan hazer, sino lo contrario.

12

Lo 2. Porq̄ el comulgar mas, o menos frequentemēte, ha de ser conforme la mayor, o menor disposicion q̄ tuviere cada vno, como lo hemos assentado arriba con Santo Thomas, y todos los Santos, y Theologos. Luego si los fieles destos tiēpos no tienen t̄ta disposicion, a pe-rejo, ni virtud, ni t̄ta reformation de costumbres, ni con gr̄díssimos quilates, como los de la Primitiua Iglesia: por comulgar aquellos cada

dia, no se sigue q̄ estos lo puedan hazer, sino lo contrario.

Lo 3. Hemos dicho en la respuesta principal desta duda, que sino es los gigantes, y perfectos en la virtud, no pueden comulgar cada dia en estos tiempos: y si los fieles de la Primitiua Iglesia comulgauan cada dia, era porque casi los mas dellos eran perfectos, y gigantes en la virtud: y casi todos vniuersalmente tenian muy grande virtud, y singularíssima reformation de costumbres.

Y así como entonces los mas comulgauan cada dia, porque casi los mas eran como gigantes en la virtud, tampoco agora podran comulgar cada dia, sino es los que fueren tales como estos. Y como estos, en estos tiempos, no son los mas, sino antes poquíssimos y raros: de aquí es, que sino es estos no podran comulgar cada dia en estos tiempos. Y que en la Primitiua Iglesia, casi en los mas de los fieles, huíesse tan grande virtud como esta: consta manifestamente, por lo que dicen todas las historias, y los Santos. Porque lo primero consta, que casi todos los Martires que tiene la Iglesia Catholica, que son

N n infini.

13

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

infinitos, son de aquellos tiempos. Porque en toda la Iglesia, y por todo el orbe auia persecucion de los tiranos, y durò esta persecucion hasta San Siluestro en mas de treientos años. Y treynta y tres Pontífices que huuo en la Iglesia, desde Christo hasta S. Siluestro, todos padecieron martirio; justa paga de los treynta y tres años q̄ viuio por nosotros Iesu Christo en este mundo. Todos los Apostoles, y casi todos los discípulos de Christo, y otros innumerables padecieron martirio hasta San Siluestro. Y porque el martirio es vna obra la mayor q̄ ay en el mundo, se ve que la virtud que entonces auia era grandísima. Y no ay mayor argumento desta verdad, q̄ dos cosas, que se saben claramente de las historias. La primera Que hasta los niños de diez y doze años padecian martirio. La segūda. Que todos los fieles andauan a porfia desseando, y buscando las ocasiones de martirio.

14

Lo segundo, consta tambien esta verdad: porque no ay mayor argumento de gr̄a de virtud, que el desamparar todas las haciendas y riquezas: y esto lo hazian los fieles entonces, como lo di-

ze San Lueas en los hechos Apostolicos: porque entregauan todas sus haciendas al comun, y viuian como si fueran Religiosos. Lo tercero consta esta verdad: porque como dicen las historias, hazian los fieles en aquel tiempo grandísimos ayunos, extraordinarias limosnas, auia suma paz, la oracion en ellos era tan frecuente, como el respirar, porque las Iglesias estauan llenas de gente de dia, y de noche, y los que no podian yr allá, en las plaças, y calles, y campos, tenian la oracion, y estando trabajando en su officios se exercitauan en la oracion, y en cantares, y alabanzas diuinas, como podian. En los desiertos de Egipto, y otras partes auia Hermitaños santísimos a centenares, y a millares.

De suerte que consta de todo esto, que la virtud, que auia en la mayor parte de los fieles en la Primitiva Iglesia, era grandísima; y por esto conuulgaua cada dia. Todo lo contrario passa ahora. Los que tienen virtud grande son raros, y poquísimos: y así solos estos podran conuulgar cada dia.

15

Sea

16

Sea la quarta razon deste punto de la Primitiua Iglesia. Porque es negocio manifesto y claro, que aunque vna obra sea grande, si se haze comun, y manual entre todos, no se tiene por tan grande, ni los que hazen aquella obra se desvanecen, por ser cosa comun, y ordinaria. Como se ve claramente en los Religiosos: que todos guardan perpetua castidad, y perpetua pobreza, y obediencia, grandes ayunos y penitencias, y otras obras grandes; que por ser comunes entre ellos, no causan vanidad, ni ay rastro de esso. Y porque en aquellos tiempos el comulgar cada dia era ordinario en todos, nadie tenia ocasion de desvanecimiento, o soberuia en comulgar cada dia. Pero ahora es cosa tan extraordinaria, y rara, que les parece, que el comulgar cada dia es obra de Santos, como a la verdad lo ha de ser: porque como hemos dicho, pide esto el llegar con tanta pureza, que cada dia se llegue sin pecados veniales. Y aunque esto no es forçoso, es lo que pide la comunion de cada dia, para no perder grandes frutos suyos, como arriba está probado. Y llegar cada dia sin

estos pecados veniales, es negocio difficilísimo, y grauísimmo; y por esto no pueden comulgar cada dia fino es los gigantes. Mas antiguamente, por ser grande la virtud, y por ser esto cosa comun, y ordinaria, se vencía fácilmente estas dificultades, y auia muy pocos peligros de vanidad y soberuia; y así podía llegar cada dia sin estos pecados veniales, lo qual ahora no lo puedé hazer de ninguna manera, por ser la virtud muy poca, y por ser cosa tan extraordinaria, y poco usada.

Lo quinto. Porque como diximos en el libro 1. en la duda 46. y lo diremos abaxo. No ay en el mundo cosa que mueua mas eficazmente, ni cosa que mas ayude a romper, y vécer qualquier dificultad en qualquier materia, y qualquier vicio; que el exemplo de otros, particularmente si el exemplo es de muchos, como lo hemos dicho en el lib. 1. y veremos abaxo. Y porque en la Primitiua Iglesia, estava de por medio, el exemplo de la mayor parte de los fieles, en materia de comulgar cada dia; de aqui nacia, que, o no auia dificultad alguna, en vencer la ocasion de vanidad,

17

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

dad, y soberuia; que podia auer en las comuniones de cada día, por auerse hecho comun, con el exemplo. O si auia alguna dificultad en esto, la podian vencer facilissimamente. Pero porq̄ ahora no ay este exemplo de las comuniones de cada día, y por otra parte, estan en pie las dificultades que heinos dicho acerca de las ocasiones de vanidad y soberuia: no podran seguir el estilo de comulgar cada día como en la Primitiua Iglesia: y si lo hizieren, sera con infinitos peligros de la soberuia.

18

Pero preguntara alguno, y dira, que supuesto que los peligros de soberuia en las comuniones de cada día nacen destos dos principios, que son: no auer exemplo de otros que lo hagan, y de ser tã poco vsadas y extraordinarias estas comuniones de cada día: a lo menos parece, que los Predicadores y Confessores auian de procurar que todos comulgassen cada día, para que con esto huuiesse exêplo de muchos, y lo que es tan extraordinario, y poco vsado se hiziesse ordinario, y comun; y con esto se vencerian todas las dificultades y peligros de la

vanidad, y soberuia. Y así tambien parece, que aunque ahora al presente huuiesse en esto algunos peligros, pero atruque de que se alcançasse, y se introduxesse en todos, este bien comun, tan singular de las comuniones de cada día, seria licito persuadir, por palabra, y por escrito esta costumbre de comulgar cada día, para que poco a poco se vaya introduziendo en todos los fieles: q̄ seria vna cosa muy graue, y de grande consideracion.

19

Pero a esto se responde. Que no se puede hazer esto, ni es biẽ que se haga, sino es que primero los Predicadores, Confessores, y Prelados traten de reformar las costumbres de los fieles; de suerte q̄ esta reformaciõ sea tanta, q̄ con ella puedan estar dispuestos para comulgar cada día, como lo haziã en la Primitiua Iglesia. Porque la razon, y causa, y la primera rayz por la qual en la Primitiua Iglesia se hizo costumbre ordinaria, y exemplo comũ de comulgar cada día, fue; porq̄ estauã las costumbres tã reformadas, y la virtud era tan grande, q̄ lo podian hazer. Y así, si se ha de tratar de introduzir esta costumbre, ha de ser, reformãdo primero

primero las costumbres de todos los fieles; y sobre este fundamento se han de yr introduciendo las comuniones de cada dia. Y no yendo desta manera sera negocio sofisticado, y edificio fundado sobre falso.

20 Y si dixere alguno, que las comuniones de cada dia se toman como medios, para reformar las costumbres; y asi parece que no ha de preceder la reformatiõ de costumbres para las comuniones de cada dia. Responde se que esto no es verdad de ninguna manera.

Lo primero. Porque en la Primitiua Iglesia todo fue al rebes. Porque primero huuo grauisima reformatiõ de costumbres, la mayor q ha auido en el mundo, y de esto nació el comulgar cada dia. Lo segundo. Porque assi como para comulgar (aunque no sea mas que vna sola vez) se requiere estar sin algun pecado mortal: assi para comulgar mas a menudo y cada dia (si ha de ser con los frutos arriba dichos,) es menester llegar con mas pureza, que no estar en pecado mortal, por todas las razones arriba traydas; y assi ha de anteceder la reformatiõ de vicios y costumbres, al

comulgar cada dia. Lo tercero. Porque assi como, todas las obras virtuosas reforman las costumbres; y las obras virtuosas perfectas y de gigantes mucho mas; pero no puede vn hombre hazer obras virtuosas de los perfectos y gigantes en la virtud, sino es, que primero su virtud sea como de gigante, y sino es que las costumbres esten reformatissimas. Assi aunque, todas las comuniones reforman costumbres; para la comunion de quando en quando, no se requiere tanta reformatiõ: pero para las comuniones de cada dia, por ser obra de gigantes como està probado, pide que primero esten las costumbres reformatissimas. Lo qual se vera mejor, por las razones siguientes.

Lo quarto. Porque este Sacramento es cosa sabida y manifesta, que no se puede ordenar como medio, a reformar las costumbres en materia de pecado mortal, ni a salir de pecado mortal, sino para conseruar la gracia, y para aumentarla, y para fortalecer el sugero, para resistir a los pecados mortales y veniales. Y aunque los pecados veniales no estorua la gracia deste Sacramento,

Na 3 Pero

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

pero (como esta probado largamente) el llegarfe con pecados veniales a este Sacramento estornua los frutos mas copiosos que auia de dar. Porque llegandofe con ellos la gracia que se recibe es la minima que puede ser (hagamos cuenta) como vno ; y llegandofe sin ellos puede alcançar gracia como diez, y como veynte, y como ciento: y así esta ventaja es grauíssima. Y porque el llegar sin pecados veniales cada dia, es negocio grauíssimo, y difícilísimo en extremo como esta probado, y pide vna reformation de costumbres como de gigantes ; de aqui viene a ser, que para comulgar cada dia (a lo menos con frutos coimados,) y para no ser de mucho peor condicion, que el que comulga de quando en quando: ha de anteceder vna reformation grandíssima en las costumbres forçosamente, que sea de gigantes. Lo quinto. Porque los que dicen que este Sacramento se ordena a reformar las costumbres, se fundan en esto: que comulgando cada dia se recibe gracia cada dia, y la gracia de cada dia da mayores fuerças para resistir a los pecados, y reformar las col-

tumbres. Pero este fundamento de ninguna manera tiene verdad. Porque aunque es verdad, que por la parte que se recibe gracia cada dia, se alcançan fuerças para reformar las costumbres: pero ya diximos arriba, y lo probamos eficazmente, que aunque se comulgue cada dia, y se reciba la gracia de este Sacramento cada dia; pero si se llega con pecados veniales, tiene dos mouimientos contrarios el que llega. Por que por vna parte va adelante, y por otra buelue atras. Por vna parte parece, que reforma costumbres, y por otra parte las pierde, poniédose a peligro de perder la misma gracia, y de caer en pecados mortales. Y porque el llegar cada dia sin pecados veniales es negocio de Gigantes como esta probado; no lo siendo, abran de llegar con ellos; y llegando con ellos, aunque parece que reforman costumbres, por otra parte lo deshazen todo. Y así para que este Sacramento ayude a mejorar costumbres, y a reformar la vida, no han de comulgar cada dia, sino es que esten reformados en las costumbres co-

mo Gigantes en la virtud. Y entonces a estos el Sacramento los reformara mas y mas, y si son Gigantes los hara mayores.

22

Lo segundo. Este fundamento no vale, por otra razon que hemos puesto arriba. Porque aunque los pecados veniales no dispuliesen para los mortales, ni truxessen peligros dellos, pero llegando a la comunion cada dia con ellos, traen un daño grauissimo, q aunque no impiden la minima gracia, impiden para que no se alcancen muchos grados de gracia. Y por esta causa diximos, y hemos probado, que el que comulga de quando en quando sin pecados veniales, alcanza mucho mayor gracia sin comparacion alguna, que el que comulga cada dia con pecados veniales. Y porque la mayor gracia ayuda mas, para reformar costumbres; de aqui viene a ser, que aunque se busque este Sacramento para reformar costumbres; es mejor recibirle de quando en quando sin pecados veniales, que cada dia con ellos. Y porque para recibirle de quando en quando sin pecados veniales, no ay tantas dificultades sin com-

paracion, como para recibirle cada dia sin ellos: porque para esto es menester virtud de Gigantes: de aqui es, que para recibirle de quando en quando, no es menester que anteceda gran de reformation de costumbres; pero para recibirle cada dia es menester que anteceda grandissima. Y assi aunque el Sacramento ayuda a reformar mas las costumbres; pero para recibirle cada dia, es menester, que esten reformadissimas. Y en tonces a las costumbres que estauan muy reformadas las reformara mas y mas.

23

De todo lo dicho en esta duda se sigue lo primero. Que en estos tiempos no pueden comulgar cada dia, sino es los grandes en la virtud: y si lo hizieren, mucho mas gracia alcanzaran los que comulgaren de quando en quando. Porque estos podran llegar sin tantos pecados veniales, y los otros no, como esta probado en toda esta duda. Y porq en la duda passada hemos probado, q los q comulgã de quando en quando sin pecados veniales alcançan mucho mas gracia, que los que comulgan cada dia con ellos; de aqui es, que en estos tiempos, no han de comulgar

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

cada día fino es los grandes en la virtud; y si comulgaren cada día, alcançaran mucho menos gracia, que los que comulgaren de quando en quando. Y daran en los inconuenientes y daños que diximos en la duda passada.

24 Coligese tambien de la resolución destas dos dudas: la respuesta de los fundamentos de la contraria senténcia. El primero fundaméto era, la costumbre de los fieles de la Primitiua Iglesia: a lo qual queda ya respondido largamente.

25 El segundo fundamento era, la autoridad de algunos Santos, los quales parece q̄ dizen, ser bueno comulgar cada día. A lo qual dezimos tres cosas. Lo primero, que siempre los dichos de los Santos en esta parte se entienden, como lo dixo Santo Thomas con S. Augustin en el lugar arriba citado; por que hablan siempre condicionalmente y en general: y dizen, ser bueno comulgar cada día, si ay disposición para comulgar cada día, y no de otro modo. Y averiguar en particular qual sea la disposición para comulgar cada día, hizieronlo muy pocos Santos: y así los mas hablaron condicionalmēte.

Y qual sea la disposición para comulgar cada día ya lo hemos dicho.

Lo segúdo dezimos. Que quando los Santos aconsejan la comunión de cada día, no es mas que aconsejar, que se dispongan de manera, y que reformen las costumbres de manera que puedan comulgar cada día. Y no quieren dezir otra cosa: pero para esto ya hemos visto que disposición se requiere. Porq̄, para hazerlo con provecho y sin peligros, hemos dicho y probado, que la disposición que se requiere es, vna virtud y reformación de costumbres como de gigantes, y el llegar sin pecados veniales cada día, que todo es vna misma cosa, como esta dicho.

Lo tercero. Aunque los Santos hablaran con mas rigor, y huieran dicho q̄ en estos tiempos, o en otros semejantes, se auia de aconsejar a los fieles, que comulgassen cada día: dezimos, q̄ aun este dicho se entiende de la forma dicha. De que se auia de aconsejar a los fieles, no que comulgassen cada día, sin estar muy reformados en las costumbres: sino que estuuiessen tan reformados en ellos, que pudiessen comul-

26

27

comulgar cada dia. Pero como esta reformation de costumbres, que se requiere para las comuniones de cada dia, sea tan grande, como se ha visto, por esso son muy pocos los q̄ en estos tiēpos puedē comulgar cada dia.

28

Y para dezirlo mas claro en vna palabra todo lo dicho, dezimos. Que assi como la Escritura sagrada y los Santos a cada passo aconsejan, no qualcsquiera obras de virtud, y de caridad; sino las mas levantadas y perfectas que pudieren hazer los hombres para seruir mejor a Dios, y mejor agradarle, y para merecer mejor, y para asegurar se mas, y estar mas fuertes y robustos, para resistir a todas las tentaciones y pecados: assi quando los Santos aconsejan a todos los fieles, que comulguen cada dia, no aconsejan mas que vna reformation de costumbres, no qualquiera sino grandissima, y tal que con ella puedan comulgar cada dia.

29

El vltimo fundamēto era la razon que pusimos arriba. A la qual es facil responder supuesto lo dicho. Y assi otorgamos, que la disposicion forçossa y necesaria para comulgar no es

mas que llegar en gracia, sin pecado mortal; y esta tambien es forçossa para las comuniones de cada dia. Pero fuera desta disposicion forçossa, ay otra disposicion de mejoría, que es llegar sin pecados veniales; y esta, aunque no es forçossa para las comuniones de cada dia, y para que en ellas se reciba gracia; pero es forçossa y necesaria para recibir mas gracia, y para conseruar la gracia que se recibe sin peligros de perderla, como esta probado en la duda pasada. Y por esta causa hemos dicho, que los que comulgan cada dia con pecados veniales, no reciben tanta gracia sin comparaciō alguna, como los que comulgan de quando en quando, sin tantos pecados veniales. Y fuera de esso los otros la reciben con muchos peligros. Y porque tambié esta probado, que en estos tiempos, los que comulgan cada dia, no pueden comulgar sin muchos pecados veniales, y esto lo puedē hazer los que comulgan de quando en quando: de aqui es, que en estos tiempos es mucho mejor sin comparaciō alguna el comulgar de quando en quando. Y el comulgar cada dia

Lib.4. tratad.1. De la frecuencia de los Sacramentos.

no se deue aconsejar , sino do, y satisfecho a todos los
es a los grandes en la virtud. fundamentos de la contra-
Y con esto queda respondi- ria sentencia.

D V D A. X.

*En que se persigue la misma materia, y se ponen
algunas advertencias.*

PARA conclu-
sion, y rema-
te desta ma-
teria, es me-
nester refol-
ver algunas
dificultades, y poner algu-
nas advertencias. Pues lo pri-
mero se ha de advertir. Que
siempre las obras de las vir-
tudes consisten en vn medio
y se apartan de los extre-
mos viciosos. Y porque por
los extremos se concibe biẽ
el medio, por esta causa en
todos estos libros, en las re-
glas de virtud que hemos
dado, hemos señalado siem-
pre los extremos por don-
de se puede pecar: para que
por ellos se conozca el me-
dio verdadero que se deue
guardar. Y lo mismo hemos
hecho acerca de la frequen-
cia en las confesiones: y lo
mismo haremos agora en la
frequencia de las comunio-
nes. En la qual ay dos extre-
mos. El vno es de comulgar

cada dia, o con demasiada
frequencia: y acerca desto
hemos dicho en la duda pas-
sada lo que se ha de hazer.

Solo se ha de advertir.
Que este extremo de dema-
siadas comuniones, lo mas
ordinario suele nacer destas
causas. En algunos, y quiza
en los mas, nace de vna codi-
cia, y auaricia espiritual, y
vnos impetus demasiado co-
diciosos de aprouechar en
virtud. Lo qual se viene a re-
matar, y reducir con gran su-
tileza, y secreto en vna gran
vanidad, y soberuia espiri-
tual. En otros nace esto de
querer entrar en dozena
con los muy espirituales, y
Santos, y con los que fre-
quentan comuniones. Los
quales interiormente hazen
gran papo de vanidad. Y to-
do se viene a reducir a gran
de locura, y soberuia.

El otro extremo por don-
de se peca en la frequencia
de las comuniones; es por
huy

huyr y apartarse de masiado de este diuino Sacramento. Lo qual en algunos nace de floxedad y tibieza. En otros de traer la vida poco concertada. Y todos estos son dignos de grande reprehension, y se les puede tener grande lastima por dos razones.

3

Lo primero. Porque estiman en poco el infinito, y singularissimo amor con q̄ Christo se puso en este Sacramento para nuestro provecho, y con q̄ les esta combidando como Padre amantissimo, para que se lleguen a su mesa. Y aunque Christo no les manda llegar de baxo de pecado mortal, sino es quando lo manda su Iglesia; pero es negocio grauissimo, y principio de mil defueltas, y miserias. Porque afsi como, si vn padre rogase mucho a vn hijo suyo que recibiesse muchas, y grandes mercedes q̄ le quiere hazer; si el hijo no las quisiesse recibir, o tuuiesse en poco la voluntad, amor, y beneficios del padre, seria digno de muy grane reprehension, y mereceria muy justamente que el padre le priuase de otros muchos beneficios mayores: afsi puntualmente sucede a

los que huyen deste diuino Sacramento, y del amor infinito de su amantissimo Padre, con que les quiere hazer infinitas mercedes, y a los que estiman en poco esto. Y aunque no lo estiman en poco con las palabras, hazenlo con las obras. Que no ay mejor modo de no estimar la voluntad, y llamamiento de vna persona graue, que huyr, y apartarse de sus ofrecimientos. Y lo mismo se ve en el hijo que haze esto mismo con su padre.

4

La segunda razon es. Porque estos tales dexan los tesoros celestiales, y infinitas riquezas que trae consigo este diuino Sacramento. Porque como diximos en la duda 7. con Santo Thomas, y los Theologos, este Sacramento trae infinitos frutos y utilidades grauissimas: parte de las quales alli se contaron. Y porque estos tales desechan estas riquezas, por traer desconcertada su vida, o porque andan ocupados, y embaracados en las cosas temporales de esta vida, son dignos de graue reprehension, pues dexan lo eterno por lo temporal. Y son como los locos, o los niños q̄ por vna manzana dexan vn doblon, y aun mucho

peor

Lib. 4. tratad. 1. Dela frecuencia de los Sacramentos.

peor es, pues dexan infinitos frutos espirituales grauísimos, que son escalones para yr al cielo, por la vileza de las cosas temporales. De lo qual sin dadas les tomara Dios estrecha cuenta.

5 Otros que van por este extremo, huyen de las comuniones, murmurando, y haziendo burla de los que tratan de rezar, y ayunar y comulgar a menudo, y cosas semejantes. Y destos ya diximos en el libro segundo. Otro punto y dificultad ay que tratar en esta materia. Y es, saber que tanta ha de ser la frecuencia de las comuniones que podrá permitir los Confessores? A lo qual dezimos q̄ la respuesta se puede dar facilmente, asentando en lo que se ha dicho en las dudas passadas: pero el dar razon eficaz q̄ conuença, es negocio muy dificultoso. Porque es difficilimo negocio tassar estas cosas puntualmente. Pero en cosas tan dudosas, y tan dificultosas, lo mas verisimil, y lo que mas se llega a la razon, esso se ha de tener como si fuera cierto, pues no ay otra cosa mas cierta que aquella. Para lo qual se ha de saber: que ay quatro maneras de personas que puedē

frequentar este diuino Sacramento. Vnos perfectos y acabados en la virtud. Otros son principiátes. Otros son medianos y aprouechados. Otros que ni auo son principiátes, o tienen muy poco de principiátes: como son las personas que ni tratan de oracion, ni tratā exercicios particulares de virtud: y fuera de esso andan cayendo, y lebantando en los pecados mortales. Porque suponemos que los principiátes que de veras han entrado en el camino de la virtud, o no caen en pecados mortales, o es muy pocas vezes. Y mucho mas tienen de esto los aprouechados, como de suyo se esta dicho.

6 Supuesto esto, hablando de los perfectos en la virtud ya hemos dicho arriba, que solos estos pueden comulgar cada dia, por las razones que alli estan dadas. Pero ay muchos que parecē perfectos, y Santos que no lo son, o les falta mucho para ailla. Y con estos no se entienden las comuniones de cada dia. Ay otros que real, y verdaderamente son acabados, y perfectos en la virtud: y de los muchos son conocidos por tales, y otros no. Y estos que no son conocidos, aun-

aunque de su parte podian comulgar cada dia , porque pueden llegar con la deuida disposicion, y tienen bastantes fuerças para resistir a los golpes de la vanidad. Pero es menester reparar en dos cosas. La primera. Que algunos aunque tengan gran virtud son faciles en su natural para la vanidad , como son las mugeres. Y por no ser conocida su virtud , las comuniones de cada dia para estos sujetos, parecen mas extraordinarias, y causan espanto, y admiracion. Y por esto y por la flaqueza de su natural, y por la mayor dificultad que ay en vencer en este caso la soberuia, se podria presumir que se les pegaria alguna vanidad con las comuniones, y se podria por esto atrafatar el fruto del Sacramento , como arriba esta dicho. Y así por esto , y por evitar espantos , y admiraciones de los ygnorantes, y murmuraciones de los maleuolos, es bien a estos tales cercenar algo las comuniones de cada dia, y que algunas vezes sean menos. Porque la humildad estara en ellos mas segura con esto, y consiguiendamente tambien los frutos del Sacramento seran mayores. Y así no se perderá na-

da de la utilidad espiritual: y quando no se pierde nada de la utilidad espiritual , es bien evitar las murmuraciones de los maldizientes. Por que puedo cõseguir mi provecho , sin daño del proximo. Lo qual esta fundado en la misma ley de charidad. Y quando no huuiera esto , es bien hazer algunas mudanças , y no guardar siempre vna regla en estas cosas; por que con las mudanças ay mas seguridad de q̄ no abra propiedad, asimiento , y vanidad en las comuniones, y otros exercicios espirituales. Y así en todos ellos se ha de guardar esta regla, que es la mejor, y mas segura.

Lo segúdo, dezimos, Que hablando de los principiantes, bastales a estos la comunion de ocho a ocho dias. Y a los otros que aun no llegado bien a ser principiantes bastales menos. Como es de doze a quinze dias. Desta regla no podemos dar razón manifesta y clara: pero la q̄ se puede dar es esta. Por que vn extremo se conoce bien por otro. Y los principiantes, y los perfectos estan puestos en los dos extremos de esta materia. Y parece que si los perfectos pueden comulgar cada dia, los principiantes

tes

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

tes harta distancia tienen en apartarse hasta la comunión de ocho a ocho días. Lo 2. Porque las comuniones de ocho a ocho días aunque se tienen por buenas, pero no se tiene por negocio de mucha virtud. Y así parece que ay poca, o ninguna ocasión de vanidad y soberbia, y que los principiantes si ay alguna ocasión lo podrá resistir facilmente. Y así podran llegar con la disposición devida, de manera que saquen fruto del Sacramento. Y aunq̄ también ay otros pecados veniales para estos en otras materias; pero los otros no tienen tanta dificultad como los de vanidad y soberbia, como arriba esta probado largamente en la segunda parte del lib. 1. Y lo 2. en las comuniones cada no ay materia de pecados veniales, sino de vanidad, y soberbia; y así vencido estos estan vencidos los demas. Y así podran llegar con la disposición devida. De donde se sigue. Que los que estan mas atras que los principiantes, han de atrasar mas las comuniones, como esta dicho. Porq̄ aun no llegan a ser tanto como los principiantes.

8

Lo tercero dezimos. Que los que tienen oración, y otros

ejercicios, y con ellos convenientemente se aprovechan, y van adelante en la virtud; que estos tales pueden comulgar dos veces en la semana. Esto se colige de lo dicho. Porq̄ los medianos, y los que aprovechan en la virtud, estan en medio de los dos extremos, que son los que solamente son principiantes, y los perfectos. Y así, si los perfectos pueden comulgarse cada día y los principiantes de ocho a ocho días; los medianos parece que podrá hazerlo dos veces en la semana. Lo 2. Porq̄ estos tienen mas virtud, y fortaleza que los principiantes, para resistir a todos los vicios, particularmente al que principalmente daña en esta materia que es la soberbia y vanidad. Y aunq̄ en las comuniones de dos veces en la semana ay alguna mas ocasión de vanidad que en las otras de ocho a ocho días: pero no es muy grande lo vno, y lo otro, su virtud es mayor: y así parece que facilmente podran resistir a la ocasión de vanidad, y soberbia que aqui ay; y así parece que podran comulgar dos veces en la semana.

Y si preguntare alguno en que se han de conocer los principiantes, y los medianos, y per-

9

perfectos? Respondeſe que para eſto daremos muchas reglas en otra parte, que es vn pũto muy graue y neceſario: pero por agora baſta dezir vna palabra. Los principiantes ſe llamã aquellos q̄ no cometen pecados mortales, y ſi los cometē es muy pocas vezes. Y fuera deſto ſe han metido en la eſcuela de la virtud, y del ſeruicio de Dios. Y porq̄ es impoſſible tratar de virtud, y del ſeruicio de Dios, ſin el exercicio de la oracion, y de la abſtinēcia, como queda largamēte probado en el lib. 1. y 2. De aqui nace, q̄ no ſon ni ſe pueden dezir principiãtes en la virtud de ninguna manera, ſino es eſtos que tratan de la oracion, y abſtinencia.

10 De donde ſe ſigue: q̄ las comuniones de ocho a ocho dias, ſe han de permitir a eſtos, y no a los q̄ no tratã de eſtos exercicios de ninguna fuerte, por las razones q̄ eſtan dichas. Porq̄ ſi aun los q̄ tratã de virtud, y de los exercicios de oracion, y abſtinencia, y otros ſemejantes, les baſta de ocho a ocho dias, y aun cõ eſtas diligencias apenas llegarã cõ la deuida diſpoſicion; claro eſta que los q̄ no tratan de eſſo menos podran llegar cõ la deuida diſ-

poſiciõ de ocho a ocho dias: y aſſi ſe les ha de dar mas de tarde en tarde.

Y aunq̄ algunos Confeſſores alargan en eſto la mano: y aun a los que no tratan de oracion dan licencia para comulgar de ocho a ocho dias, y aun algunos dos vezes en la ſemana, juzgando q̄ por eſte medio ſe reformatã ſus coſtumbres, y que eſte Sacramento ſe ordena a eſto: pero engañanſe en eſto, y es desconcierto por todas las razones q̄ arriba eſtan traydas. Y el fundamento q̄ trae de q̄ eſte Sacramento ſe ordena para reformat las coſtumbres, no es ſolido ni firme. Lo 1. por las razones q̄ arriba eſtan traydas, ſobre eſte miſmo punto. Lo 2. por q̄ aſſi como la comida, y beuida ſon medios ordenados para la ſalud; pero es menester que aya en el eſtomago diſpoſicion, para recibir el manjar, y para q̄ haga fruto: aſſi eſte Sacramento aunq̄ ayuda a la ſalud eſpiritual, y reſormacion de la vida, pero para q̄ ſea de fruto ha de eſtar diſpueſto el ſugeto. Y ſi en los principiãtes aun apenas ay harra diſpoſiciõ para la comuniõ de ocho a ocho dias; en eſtos q̄ aũ no ſõ principiãtes, y tienē menos vir-

tud,

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

rud, es sin duda no se hallara la deuida disposicion para ocho a ocho dias. Lo 3. Si estos experimentaran q̄ con las comuniones se reformauan sus costumbres, era buena razon; pero si lo quieren mirar bien, echaran de verlo contrario casi las mas vezes. Porque comulgando de ocho a ocho dias, sin tratar de oració, y exercicios particulares de virtud, casi por la mayor parte consta que no se enmienda por esso vn dia mas q̄ otro. Lo quarto. Quãdo se enmendaran en algo: pero sin estos exercicios no llegan bien dispuestos: porque sin tener exercicios particulares de virtud, estan en extremo tibios, y floxos, y elados, y llegan a la comunión muchas vezes por cumplimiento, y rebentando, solo porque se lo manda el Confessor; y otras vezes solo por la costumbre; y otras vezes por razon de estado. Porque seria nota, o perder punto de reputacion el dexar la comunión acostubrada. Otras vezes aunque caygan en pecados mortales, viendo que el Confessor les manda comulgar tan a menudo, piensan que las culpas son mucho menores: y muchas vezes las culpas morta-

les les parece que son veniales, y las muy graues les parece que no son mas q̄ graues. Y con esto, lo vno no se enmiendan; y lo otro se impossibilitan para disponerse para la comunión.

Y de todo esto se coligen dos cosas. La primera. Que no se enmiendan de sus culpas. De lo qual se colige manifestamente que no llegan bien dispuestos al Sacramento, y q̄ no facan los frutos q̄ deuián. Lo segundo, se colige: que aunque se enmendaran en algunas cosas; pero por estas causas referidas no llegan con la disposicion deuida: ya! o menos es cierto q̄ no llegan tambien dispuestos, como los q̄ tienen oración, y otros exercicios: y así no facan los frutos que deuián del Sacramento como ellos. Y así por todo esto, a estos tales no se les ha de permitir que comulguen de ocho a ocho dias, como a los otros, sino mas tarde. Y bolviendo al proposito de donde salimos; acerca de como se conoceran los principiantes, y medianos, y perfectos. De los perfectos dezimos. Que la humildad, y la obediencia, y la charidad, y todas las virtudes las tienen como gigãtes y maci-

y maestros. Y el explicar esto mas en particular lo haremos abaxo; donde defengañaremos a muchos q vanamente, y locamente piensan q son perfectos, y aun no son principiâtes verdaderos, sino fingidos, y sophisticados.

13

Lo q toca a los medianos y aprouechados. Dezimos, q los aprouechados tienē muchos grados: vnos muy altos q frissan con los perfectos, otros muy baxos q tocan en los principiâtes de donde salierō. De los primeros diremos quando hablaremos de los perfectos, pues estan cerca dellos. De los segundos grados auia mucho que dezir, pero agora basta dar tres señales por dōde se conocerá quando vna alma aprouecha, y va adelante en virtud. La primera la diximos en el libr. 1. en muchas partes. Por q al passo q crece la humildad, crece la charidad, y todas las virtudes: y así por el aprouechamiēto de la humildad, se podrá conocer el aprouechamiēto en todo el camino de la virtud. Y para conocer el aprouechamiento de la humildad, sirve la paciencia, como diximos en los lugares citados, y al passo q crece la paciencia, crece la humildad. Y así

por la mucha, o poca paciencia q tuuieren los q tratã de virtud, en todas las cosas q van cōtra su gusto, aunq seã niñerías, se conocerá su poco, o mucho aprouechamiēto, por las razones q estã dadas en los lugares citados.

14

La 2. señal por donde se conoce el aprouechamiēto de la virtud, es la q diximos en el libr. 2. y es esta. Quãdo los principiâtes q han comēçado a tratar de oracion hã cobrado tanto amor, y aficiō a la oracion, q van a ella, llenados desta aficion, y de lo biē q se halian con ella: y quãdo estan tan bien con ella q no la dexarã por quãto ay: entrōces es argumento manifesto del aprouechamiento en la virtud, por las razones q alli estan dadas. Y así dezimos, conforme a estas señales: q quando el Confessor viere estas señales y otras en el penitēte le podrá dar licēcia para comulgar dos vezes en la semana, por las razones que estan dichas.

15

La 3. señal para esto mismo es propria desta materia q vamos hablãdo, y es: quando el penitēte tiene gran temor y humildad de llegar a este diuino Sacramento, mirando sus miserias, y faltas, y peccados, y quãdo el Confessor se

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

lo mada, lo haze con grãde encogimiento, o lo rehusa, quãto es de su parte: entonces, es maravillosa señal de aprouechamiento. Porq̃ los q̃ tratã cõ Dios conocẽ mas su grãdeza, y quãto mas tratã cõ el, le cobrã mas respeto, y miedo, y reuerẽcia, y cobrã mas conocimiẽto de sus miserias: y asì los q̃ de llegar a este Sacramẽto, sacã esta humildad, q̃ rehusan llegar a el, estos tienẽ conocida señal de aprouechamiẽto, y estos son los q̃ merecẽ comulgar dos vezes en la semana; y a estos no solo les ha de dar licẽcia, sino q̃ se lo ha de mada, por q̃ conocidamẽte aprouecharã mas. Pero es menester reparar cõ grã cuidado, q̃ esta humildad sea verdadera, nacida de coraçõ. Porq̃ ay vnas humildades fingidas de algunos, q̃ rebientã por comulgar, y dizẽ q̃ son muy indignos, y q̃ no quierẽ comulgar y otras cosas desta manera. Pero dizelo cõ vn artificio, y cõ postura, q̃ se les echa de ver, ser la humildad artificio sa y sobrepuesta, por entrar en dozena cõ los humildes, como lo diximos en la segũda parte del lib. 1. Y a estos tales, por el mismo caso se les ha de negar la comuniõ, por la razõ q̃ luego diremos.

En esta cuenta puedẽ entrar otros, que van por otro extremo. Porque ay algunos que tienen grandes ansias por comulgar, y grandes hambres espirituales, que se mueren de hambre, de este Sacramento. Y la mayor gracia es, que les parece que tienen esta hambre, como algunos muy grandes Santos, de quienes se dizẽ, que padecian grandes ansias y hambres de comulgar. Pero realmente las mas verdaderas, sino fingidas, y llenas de viento, y vanidad, y locura; y muchas vezes llega a tanto su disparate, que por sentir en sì estas hambres fingidas y falsas, que ellos mismos se las toman con sus manos, se quieren meter en dozena cõ los grandes Santos, de quienes se cuentan estas cosas, y piensan que son como algunos de ellos, lo qual es gran disparate y locura. Y para que no se engañe el confessor, echara de ver la verdad de este negocio, por estas razones y señales.

Lo primero, porq̃ estas ansias tã grandes, y estas hambres pedian vnã gran virtud, lo qual en estas personas no se halla, porque les falta la pacien-

paciencia, la caridad con los proximos, la humildad y otras muchas virtudes. Y quãdo tengan algo dellas, es, en vn grado muy baxo, que no tienen que ver con estas hambres tan subidas: y assi se colige que ellas son falsas. Lo segundo. Porque estas hambres grandes de recibir a Dios, forçofamẽte han de nacer (si son verdaderas) de la caridad, y amor de Dios: y al passo que anda el amor de Dios, ha de andar forçofamente el amor del proximo, como al passo q̃ se ama a vn padre se aman sus hijos. Y muchas vezes vemos, que teniendo estas hãbres tan grandes, de recibir a Dios, no tienen tan grandes amores para con el proximo, como estas hambres lo pedian; y assi se colige, q̃ no son hambres verdaderas, sino falsas. Lo tercero. Porque (como lo diximos en el libro primero con el Apõstol S. Pablo) el amor de Dios verdadero, y la caridad verdadera, es muy mansa, muy humilde, muy sufrida y muy obediente, y no puede ser otra cosa, como lo probamos en el libro primero: y muchas vezes se ve, que estos que tienen estas ansias de amor de Dios, y hambres

espirituales, no llevan bien que les quiten las comuniones, y no tienen obediencia, ni paciencia, ni humildad; y assi es argumento manifiesto, de que las hambres son falsas, y fingidas por su proprio autojo, y muchas vezes por el demonio, el qual lo haze para despeñarlos, desvanecerlos, y perderlos. Porq̃ poniendoles estas hambres, por ser esto al parecer cosa grande, les persuade que son Santos, y que estan en el cuerno de la luna, y otras locuras semejantes, bien grandes.

Y aunque es verdad que muchas vezes quando el confessor les niega la comunion a sus hambres espirituales, procuran mostrar mucha paciencia, y obediencia, y humildad; pero todo esto muchas vezes es artificioso y cõpuesto, como la hermosura falsa de las mugeres. Porq̃ lo hazen por mostrar la humildad, paciencia, y obediencia, que no tienen, y por entrar en dozena con los q̃ esto hazen, y porq̃ el cõfessor no les note de poco humildes, y obedientes. Todo lo qual se echa de ver en el modo artificioso y cõpuesto cõ q̃ lo hazẽ, diziẽdolo de cumplimiento, mas q̃ de coraçõ.

Do 2 Porque

Lib. 4.º tratad. 1.º. De la frecuencia de los Sacramentos.

Porque la humildad, y obediencia verdadera, es llanissima sin ceremonias, y se echa de ver en los mismos ojos, y en el semblante.

20

Dezimos pues, q̄ a todos los que tienen estas hambres falsas, y a los que tienen poca humildad, y a los que no lleuan bien que les quiten las comuniones, se les ha de quitar, y cercenar mucho. Porque como arriba esta dicho, y probado largamente, los q̄ llegan a este Sacramento cō poca humildad, cō vanidad, o soberuia, pierdē muchissimos y grauissimos frutos, q̄ este Sacramento les auia de dar. Y los q̄ comulgan de tarde en tarde cō humildad, alcācan por el Sacramento mucha mas gracia sin cōparaciō, q̄ los q̄ comulgā a menudo, y aun cada dia, cō los pecados de vanidad y soberuia. Y asì, a estos tales es forzoso cercenarles las comuniones, lo vno para su mayor aprouechamiento, lo otro por los grandissimos peligros q̄ se siguen de lo cōtrario, como estā probado arriba en la duda nona. Y tãbien porq̄ esta soberuia es principio de infinitos, y grauissimos males, como estā probado largamēte en el libro primero, y segundo. Y por

estas mismas razones quãdo el cōfessor estā en duda, y no sabe si ay la humildad deuïda para comulgar, es biē cercenar algunas comuniones para conocerlo biē: porque en caso d̄ duda, es fuerça asegurarse, para no dar en estos incōuenientes tan terribles. Y aunque el confessor estuuiesse cierto de la humildad con que se llega, alguna vez es bien quitar vna comunion, o otra, para que tenga mas humildad, y paciencia, y obediencia: y cō esta mayor humildad alcançara despues mayor gracia, como arriba esta probado. Y asì para mayor bien suyo se puede hazer esto.

21

Otro punto ay que tratar en esta materia, y es saber; qual sea el mejor aparejo, para llegar a este Sacramento. Y este es vn punto muy graue: en el qual breuemente dezimos las cosas siguientes. Lo primero, dezimos. Que la mejor disposiciō de todas quantas ay, es esta: llegar a este diuino Sacramento juntamēte cō dos, o tres cosas, q̄ se rematan en dos. Cōuiene a saber: cō grãdissimo amor, afecto, deuociō, y desseo amoroso de recibir a Christo Sacramento en su alma, q̄ se puso en este Sacra-

Sacramento por su amor , y por hazerle bien como amantísimo, y dulcísimo Padre. La segunda cosa es, juntamēte con este amor, llegar con grādísima reuerēcia y respeto, cō grandísimo temor, y humildad; metiendose en vn puño , y poniendose en los abismos, cōsiderādo los muchos pecados y miserias cō q̄ le ha ofendido toda la vida. Y aqui se cifra todo. Por q̄ dōde ay temor, ay respeto y humildad, y dōde ay humildad, tambié ay temor y respeto.

22

Y si dixere alguno como se puedē exercitar juntamente este amor , y esta humildad? Respōdese q̄ facilmēte; lo qual se vera por este exēplo. Si vn hijo ha sido desobediēte a su padre, o le ha dado grandes pesadūbres; si quiere llegar se a su padre a echarse a sus pies , a pedirle perdon, y a hazer las amistades , llega con dos cosas : la primēra cō amor y cōfiāça, por q̄ en fin es padre, que le sacò de sus entrañas, y no le puede negar; la segunda, con temor, recelo , y humildad, cōsiderando sus culpas; por q̄ aunque es padre, es padre ofendi do; y así pide forçosamente estas dos cosas. Por ser padre el amor , por ser

padre ofendido, el temor, y la humildad. Pues esto mismo puotnamēte dezimos que se ha de hazer quando se llega a comulgat. Porque considerando aquellas entrañas de dulcísimo , y amantísimo Padre, llenas de infinito amor, infinitas vezes infinito, con que le dio el alma y la vida, y se le entrega a si mismo; se ha de llegar a el, con grandísimo y excesivo amor, echando en esto el resto de sus fuerças, quanto alcançare y pudiere . Pero considerādo lo segundo, sus muchas y graues culpas, con que merecia estar mil vezes en el infierno , y por auer ofendido a Padre de tanta grandeza , y Magestad , y de tanto amor, ha de llegar con humildad considerandose a si mismo en los abismos , y considerandose por infinitas vezes indigno. Y llegando de esta fuerte le ha de abrazar estrechissimamente sus pies sacrosantos, y recibirle con vn grande amor humilde , y con vna grande humildad amorosa.

Dezimos pues que la mejor disposicion para este Sacramento es esta , por las razones siguientes. Lo primero, porque como diximos en la primera parte, en

23

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

la dada 15. la junta q̄ se haze destas dos virtudes, humildad y caridad, es vna de las cosas mas admitables y auentajadas, q̄ ay en todo el camino de la virtud. Y así esta disposición viene a ser la mejor de todas, por tener juntamente el exercicio destas dos virtudes. Lo segundo. Porq̄ como el q̄ ha de recibir este Sacramento ha de estar en gracia y caridad; así pide por disposición propia los actos de caridad, como enseñan los Theologos en los lugares arriba citados: y juntandolos cō la humildad viene a ser de mucho mejor condicion. Lo tercero. Porq̄ la humildad quita la soberbia y la vanidad, por ser contrarios suyos; y así, el q̄ llega con humildad, llegara sin vanidad y soberbia: y esto trae grandísimos frutos en este Sacramento. Porq̄ como esta probado arriba, los pecados veniales de vanidad y soberbia, quando se llega cō ellos a este Sacramento, son estoruo de grandes frutos, y de muchos grados de gracia q̄ el Sacramento auia de dar. Lo quarto. Porq̄ como arriba esta probado, los actos de caridad quando son disposiciones para llegar a este Sacramento traen doblada gra-

cia. Hagamos cuenta, si los actos de caridad son como quatro, causan gracia como ocho; y así de los demas grados como arriba está declarado; lo qual es singularísimo fruto y grandeza.

Pero para que esta disposición del amor y humildad sea mas auentajada, se há de advertir las cosas siguientes. Lo primero. Que esta disposición no solo se puede poner quando se comulga, o poco antes q̄ se comulgue, sino algunas horas antes, y la víspera, y algunos dias antes. Y quanto de mas atras viniere esta disposición, y quanto mas vezes se exercitare con desseo de recibir este Sacramento, aunq̄ se exercite muchos dias antes, causara mas gracia: de tal fuerte que si en dos, o quatro dias se esta preparando para la comunión, y exercita ciêto, o duciêtos actos de caridad, y humildad, le darã gracia como ciêto, o como duciêtos, o mas, si mas se exercitare la caridad cō desseo de recibir este Sacramento, y ordenãdolo a esso virtualmête, o claramête. Porq̄ sin esta ordenacion no se haria disposición del Sacramento. Y por ser esta utilidad grauísima, muchos Santos hã tenido por costũbre,

disponerse desta manera para la comuniõ, todo el tiẽpo q̄ ay de vna comunion para otra, haziendo vn poco todos los dias, a lo menos los ratos q̄ teniã su oraciõ. Y esto se ha de aduertir cõ gran cuydado por ser negocio tã graue.

25

Lo segũdo, se ha de aduertir. Que no solo vn poco antes de comulgar se ha de procurar esta disposiciõ, sino actualmente en el instãte q̄ se recibe el santissimo Sacramento, y al tragarle, y al recibirle actualmẽte. Y juntamẽte entõces se ha de poner toda la diligẽcia q̄ en el mũdo fuere posible, para q̄no aya pecado venial alguno de distraimẽto, ni vanidad, ni soberuia, ni otro alguno. Y el hazer estas dos cosas es de grãdissima vtilidad y provecho, por las razones siguientes. Lo primero, porq̄ los pecados veniales (particularmẽte si son de vanidad y soberuia) hazẽ grãdissimos daños en este Sacramento, como arriba esta probado largamẽte: porq̄ miẽtras ellos durã, quitã las obras de virtud, y quitãdo las obras de virtud, quitan la disposicion actual deste Sacramento: porq̄ esta disposiciõ actual consiste en los actos de caridad, o en

otras obras de virtud. Y quitando la disposiciõ actual, la gracia q̄ da el Sacramento es la minima q̄ puede ser, y quitãse otros muchos grados de gracia, q̄ se auia de alcanzar por otros tres, o quatro caminos, como arriba estã dicho. Y asẽ es negocio de muy gran importãcia el llegar actualmẽte sin estos pecados veniales.

26

Lo segundo. Porq̄ el llegar actualmẽte cõ este amor y humildad, al recibir actualmẽte el santissimo Sacramento trae estos frutos y vtilidades. Lo primero, estoruã los pecados veniales por todo el tiẽpo q̄ durã, por ser contrarios suyos: y cõsiguientemẽte estoruã todos los daños, q̄ auian de traer todos los pecados veniales. Lo segũdo, llegãdo desta manera llegase cõ disposiciõ actual, y con esta disposicion actual se recibe doblada gracia, como arriba esta dicho, y se siguen otros muy graues provechos, que arriba estan cõtados.

27

Lo tercero, importa grandemẽte esta disposiciõ al recibirse actualmẽte este Sacramento, en aquel mismo instãte, por esta causa. Porq̄ aun q̄ antes aya auido esta disposicion, si despues al recibir

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

el Sacraméto, ay pecados veniales (particularméte de soberuia o vanidad) quitá aquellas disposiciones antecedétes, y no quedá ni virtualméte tã poco, y es como si no se huiera hecho nada, y como si llegara sin disposicion actual, lo qual es grandísimo daño por las razones arriba traydas. Y la razón es; porq̄ si vna persona tuuo desseo de dar vna limosna por Dios, mereció por entóces; pero si despues, al dar actualméte la limosna, lo haze por vanidad, pierde el merito q̄ auia de tener en aquel mismo dar actual de la limosna. Porque la vanidad, por mudar el fin del acto pasado, se haze contrario suyo, y virtualmente se retrata por la vanidad presente el desseo que tuuo antes de darlo por Dios. Y aun que no le quitá el merito de antes, quitale el merito q̄ auia de tener despues al dar la limosna. Pues lo mismo sucede aca y mas. Porque las disposiciones que passaron antes del comulgar actualmente, merecieron, y esto no se lo quitaran despues; pero no son disposiciones del Sacramento, sino es q̄ se juntó cõ ella lo menos virtualmente; porq̄ de otra manera qualquiera acto de charidad

fuera disposició para este Sacramento, aunq̄ no se juntara con el, ni se ordenara a el, lo qual no es verdad. Y asseñtado en esto: si despues al recibir actualmente el Sacraméto ay pecados veniales de vanidad, o soberuia se interrúpen aquellos actos passados virtualmente: y así no quedá de ningun modo, ni se juntá con el Sacraméto: y así, no ay disposició actual, lo qual es grauíssimo daño, como esta dicho: y así es negocio de muy gran importancia llegar actualmente cõ esta disposicion, al mismo recibir del Sacramento, sin estos pecados veniales, al menos de vanidad, y soberuia. Porq̄ al menos estos causan este daño, aunq̄ de otros no es tã cierto. Y mucho mas importa esto, porq̄ segun la sentencia mas verdadera de Theologos, este Sacraméto causa su gracia al instante q̄ se ha acabado de recibir y tragar; y así entóces importa sobre manera estar cõ esta disposicion actual, y sin estos pecados veniales.

Lo quarto. Porque como diximos arriba cõ Santo Thomas; el q̄ llega cõ disposició actual a este Sacramento, sin retratarla ni quitarla quando actualmente lo recibe;

eibe alcança otro fruto singular ; que este Sacramento despues de auerle recibido, a aquella disposicion actual , y aquellos actos de amor antecedentes, los haze mas feruorosos, y los aumenta, por cierto deleyte, y suauidad singular que les comunica. Y despues quando el q̄ ha comulgado da gracias, y quiere ocuparse en los actos que antes hazia, exercita los actos de charidad con doblado feruor; el vno proprio, y el otro del Sacramento, como arriba esta dicho. Lo segundo. Cõ este doblado feruor destes actos, despues de auerse recibido la gracia del Sacramento , se torna a aumentar la gracia dos vezes mas, como arriba esta declarado, lo qual es grauissima utilidad.

29

De donde se saca vn consejo de grandissima importancia. Que despues de auer recibido el Sacramento , al dar gracias, se ha de estar todo el tiempo que se pudiere, exercitando estos actos de humildad , y amor. Lo vno. Porque no ay en el mundo agradecimiento q̄ Dios mas estime que el amor. Lo segundo. Porque esto trae el mayor merito, como es cosa certissima , y se ha dicho

diferas vezes en el libro. 1. Y lo tercero. Por ser estos actos tan feruorosos como se ha dicho, el merito sera mayor , y la gracia se aumentara doblado, como arriba esta declarado.

Y de todo esto se colige, quanto importa guardar estas reglas. Y lo segudo: quanto importa gastar todo el tiempo que se pudiere, en dar gracias con estos actos de humildad, y amor. Y lo vltimo se colige: quan digna de reprehension es la poca reuerencia, y la grandissima negligencia que tienen muchos Sacerdotes que dicen Miffa : los quales ni cuydan destas disposiciones, ni preparaciones, ni deste hazimiento de gracias, con ser esto lo mejor del mundo. Y muchas dignos de reprehension son los Sacerdotes, que por floxedad dexã de dezir Miffa cada dia ; pues a toda la Iglesia priuan de singulares bienes, y assi mismos de infinitos frutos, que son todos los que se han contado en esta materia. Pero (como esta dicho) en el exercicio de estos actos de humildad , y charidad, y en el hazimiento de gracias, y lo demas, es menester que aya humildad, y fino todo se pierde.

Preguntase; si los Confessores pueden quitar las comuniones a los penitentes, quando les pareciere que conuenga.

1



O que quiere dezir la pregunta, y la duda es. Si despues que el Cōfessor ha dado la absolucion al penitente podra mandarle q̄ no comulgue, quando juzgare q̄ conuiene; de tal fuer te q̄ el penitente tenga obligacion de obedecer en esto al Confessor.

2

Algunos pensaron que el Confessor no tenia autoridad para obligar a esto al penitente, aunq̄ lo podria proponer por via de consejo. Y que el penitente despues de auer recibido vna vez la absolucion, podria comulgar si le pareciesse, aunque no quiesse el Confessor: ni el tenia autoridad para negar la comunion, despues de abuelto vna vez aunque la tenia, para conceder, o negar la absolucion. La razon vni cez en que se fundaron fue esta. Porque Christo dexo los Sacramentos en la Igle-

sia, para los fieles, y para su prouecho, para que los pudiesen recibir todas las vezes que estuiesen dispuestos, y aparejados para ello. Y a los Sacerdotes, y Confessores, y los demas ministros, solamente los hizo Christo mayordomos, y dispenseros de los Sacramentos, pero no señores, ni dueños. Y por esta causa los fieles estando vna vez dispuestos para recibir los Sacramentos, tienen derecho de justicia para recibirlos, y para que no se los puedan negar: y les haran agrauio contra justicia si se los niegan estando dispuestos para ellos. Y assi como si vn hombre dexasse mil ducados de limosna a algunos administradores, o mayordomos, para que los repartiessen en remediar huerfanas, de tal edad, o de tal lugar, o de tal condicion; aquellas huerfanas tendrian derecho de justicia, a la limosna que les mandaron, y los admín-

nistradores pecarían contra justicia si se lo negassen; lo mismo sucede aca puntualmente. Y porque el penitente a quien absolvió vnavez el Confessor, se presume q̄ esta en gracia, y no esta en pecado mortal, porque se supone que la absolucion fue bien dada: y para recibir la comunión no se requiere otra disposición mas que esto, que es no estar en pecado mortal; de aqui es, que absuelto vna vez el penitente por el Confessor, tiene derecho de justicia a la comunión; y teniendo este derecho el Confessor no se lo puede quitar: y si lo hiziese pecaría contra justicia. Y así parece que si de justicia tiene obligación a otorgárselo, de ninguna suerte tiene autoridad para negárselo. Y conseqüentemete si se lo negasse, no tendría el penitente obligación a obedecerle.

3

Este es el fundamento de los q̄ esto dixeron. Pero este parecer ni es verdadero, ni lo puede ser. Y lo contrario sienten los Sâtos, y Theologos, y lo cõtrario se ha de dezir forçosamente, como luego lo veremos. Pero por abreniar solo probaremos este negocio cõ razones efica-

tes, dexando autoridades a parte por agora. Y para saber la verdad deste punto, se ha de advertir: que el Confessor de dos maneras se puede considerar. La vna es, como si no fuera Confessor, solamente en quanto persona particular: porque por ser hombre docto, o de letras, y de ciencia, y experiencia, o por sus canas, o por ser persona mayor, o por su prudencia, puede industriar, y enseñar al penitente lo que deue hazer acerca de las comuniones, y puede tambien gouernar al penitente, como maestro espiritual, en esto, y en lo demas, aunque no sea Confessor, o sin vlar en esto del officio de Confessor, aunque lo sea.

4

La segunda manera de cõsiderar al Confessor, es cõsiderarle por el officio de Confessor, no considerando su persona, sino solamente el officio. Y como el officio solamente se ordena a perdonar culpas, por la absolucion, y penitencia que puede dar; el considerar al Confessor como Confessor, solamente por el officio; es cõsiderarle segun que tiene esta autoridad de Christo, para atar y desatar, para conceder, y negar la absolucion,

Lib. 4.º trat. 1.º De la frecuencia de los Sacramentos.

para perdonar, y absolver de culpas, y dar penitencia por ellas.

5

Pues asentando en esto, la duda, y la pregunta, puede proceder del Confessor de las dos maneras, y en estas dos consideraciones a nuestro intento es resolver la duda de ambas maneras, y en ambos sentidos. Y así habiendo del Confessor de la primera manera, el sentido de la duda es este. Si el Confessor aunque no use del oficio de Confessor, sino solamente en quanto maestro espiritual, o en quanto persona de letras, prudencia, y autoridad, puede mandar al penitente que no comulgue quando le parezca: y si fiera bien que el penitente entonces obedezca al Confessor, o si tendrá obligación a hazerlo. Tomando al Confessor de la segunda manera, el sentido de la duda es este. Si en la autoridad que Christo le dio al Confessor, para conceder, y negar la absolución, y para perdonar culpas, y dar la penitencia por ellas, está encerrada alguna autoridad y potestad para mandar al penitente que no comulgue, quando le pareciere que no conviene; y si entonces tendrá el penitente

obligación a obedecer al Confessor.

6

Supuesto esto, hablando del Confessor de la primera manera, no en quanto Confessor, sino segun las demás consideraciones: puede dirigirse, y gobernar, y enseñar al penitente, quando ha de comulgar, o quando no: y el penitente debe guiarse en esto por el parecer del Confessor, y no por el suyo propio. Esta verdad ha de ser asentada, y cierta entre todos los cuerdos, y prudentes, so pena de que los penitentes se perderán, y despearán, y destruirán sus almas y las confesiones, y comuniones se les convertirán en veneno. Esta verdad se podía probar lo primero, con infinitas, y gravísimas autoridades de la sagrada Escritura, y de los Santos; porque no ay en el mundo cosa más repetida en ella, y en los Santos, que el decir que nadie se gobierne por su propio parecer en ninguna cosa de importancia, y que nadie se en su saber, ni en su prudencia, y que siempre se busque consejo ageno, y que siempre se gobiernen los hombres por el parecer de otros hombres cuerdos, experimentados, letrados de con-

cien-

ciencia y prudencia; y otras mil cosas a esta traça. De suerte, que parece que en los Santos, y en la Escritura, apenas ay renglon donde no se diga algo desto. Y porq̄ los lugares son tantos, y tan sabidos, los dexamos por abreviar. Y siendo esto cosa tan asentada en los Santos, y en la Escritura, parece que no pudiera auer rastro de duda, en dezir que el penitente no se auia de gouernar por su parecer en las comuniones, sino por el parecer del Confessor, o de personas semejantes, aunq̄ el Confessor en quanto Confessor no tuuiera autoridad alguna para esto. Pero para mayor confirmacion desta verdad, pondremos las razones siguientes, dexando las autoridades por la breuedad.

7

Lo primero. Porque como diximos con Santo Thomas al principio del libro primero, en las aduertências, en el cap. 5. y 7. a todo hombre mortal que tiene passiones y pecados, sus mismas passiones, y pecados le estoruan, para que no se conozca a si mismo, ni a sus faltas. Y porque para la comunión se requiere muy grande aparejo, y limpieza, y mucho mas, si las comuniones

son frequentes: de aqui es, que el penitente no podra conocerse a si mismo por su parecer, si llena la disposicion deuida, para tan alto Sacramento. Y asi para no errar, sera forçoso que se gúe por el parecer ageno del Confessor. Y aunque es verdad que en el mismo punto que el Confessor le absuelve, parece que tiene la disposicion bastánte para poder comulgar, por juyzio y parecer del mismo Confessor; porque no se requiere mas que estar absuelto de los pecados mortales; pero esto es engaño. Porque para recibir la comunión con mayores frutos, y para recibir qualquier fruto, sin peligro de perderlo, mucho mas se requiere que no caer de pecado mortal, como arriba esta probado. Y asi para juzgar desto, y no se engañar torpemente, es necesario gouernarse por el parecer del Confessor, o de otra persona.

Lo segundo. Porque hasta los ignorantes y rústicos, y todos los hombres mortales saben por la misma naturaleza natural, que mejor conoce vn hombre las faltas agenas que las suyas; y que las suyas las conoce cada

8

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

vno con muy grã dificultad. Lo qual consta por experiencia manifesta, aun a los mismos ciegos. Porque a cada passo, y en todas materias hasta los niños quando han cometido faltas, y culpas, ponen mil escusas, para defender, y no reconocer las faltas que han hecho. Y siendo esto tan notorio, y por otra parte siendo menester tanta limpieça para comulgar, y teniendo el hombre mas justo mil faltas y culpas; es necesario q̄ estas faltas proprias le estoruen, para q̄ no conozca si va, o no va biẽ dispuesto; y consiguientemẽte otro hõbre lo conocera esto mejor, y assi es necesario sugetarse en esto al parecer ageno.

9

Lo 3. porq̄ en el lib. 1. en la 1. parte, en la duda 7. y 8. y en el libr. 2. en la duda 24. y 25. probamos cõ muchas, y eficaces razones, q̄ es imposible, sino es por vn grande milagro, q̄ vn hombre por si mismo pueda adquirir las virtudes, y evitar los vicios y pecados veniales ni mortales, sin q̄ tenga algun maestro que le induzca, y enseñe. Y lo mismo probamos eficazmente con Aristoteles y sãto Thomas en este tratado, en la duda 5. Y es assi q̄

para comulgar, es menester no tener ningũ pecado mortal, y son menester evitar muchos veniales, como esta arriba dicho, y es menester cõsiguientemẽte tener la gracia y las virtudes; todo lo qual es negocio difficilimo en extremo: y assi es necesario guiarse en esto por parecer ageno.

Lo 4. Porque como vimos en la segunda parte del lib. 1. en la duda 18. hasta los Varones santissimos de toda la Iglesia gouernaron sus almas por parecer ageno, por que sus inclinaciones, y pasiones, y el amor proprio, y pecados veniales no les engañassen. Luego mucho mayor necesidad tienen los demas, que quizas no saben qual es su mano derecha en materia de virtud, de gouernarse por parecer ageno en todas materias, particularmente en esta de la disposicion que se requiere para la comuniõ, pues hemos visto q̄ en ella se requieren tantas delicadezas, y tanta limpieça aun de los mismos pecados veniales, para q̄ no se pierda gravissimos frutos deste Sacramento, y para q̄ todos se puedan guardar sin peligro.

Lo 5. como queda muy largamente probado en el libro

10

2. en la duda 30. aun los Varones santísimos, y Profetas, y columnas de la Iglesia erraró en muchas cosas. Luego mucho mas erraran los q̄ no son Santos, ni afoinan a esso de mil leguas en estas cosas tan delicadas del aparejo de la comunió, en lo qual como esta visto, aun entre los Theologos ay diuersos pareceres. Luego es forçoso y necessario que se guien por parecer ageno.

II

Lo 6. de dar licencia a los penitentes que puedan comulgar sin licencia de los Confessores, y sin parecer ageno, se sigue vn inconueniente grauíssimo, del qual salen otros infinitos. Y es, que los penitentes cobrariã desta licencia grãdissima soberuia, y altiuez, y con ella se subirian hasta las estrellas, y se despeñarian hasta los abismos. Y que se siga este inconueniente es manifiesto. Lo primero. Porque como esta probado en la duãa 10. deste tratado, aun de dar licẽcia los Cõfessores de comulgar a menudo, se sigue en ellos grandissima soberuia; luego mucho mayor se seguiria si esto lo pudiesen hazer solo por su antojo y autoridad, sin dependencia del Confesor, ni de otra persona del

mundo; y assi se ve manifestamẽte q̄ esta soberuia seria grandissima, por darles en esto tãta autoridad, q̄ no dependiessen de ninguno.

Lo 2. como esta probado largamente en la 2. parte del libro 1. en la duda 15. y 16. ay grauíssimas dificultades en todos los mortales, para vencer la soberuia, aun en niñerías y cosas de poca importancia; y este negocio de comulgar, y recibir al mismo Dios es grauíssimo, y muy alto. Luego el hazer a los penitentes independientes de los Confessores, y de los demas, en vn negocio tan alto, y tan graue, es darles graue ocasion, para que se despeñen con la soberuia a los abismos. Lo tercero. Por que como diximos en la segunda parte del libro 1. en la duda 18. no ay en el mundo cosa q̄ mas destrouque, y destruya la soberuia, que la obediencia y fugacion al parecer, y mando ageno: y al rebes no ay en el mundo cosa mas ocasionada para la soberuia, como el mando, la superioridad, y el ser independiente de otros. Y por esta causa los ricos, los sabios, los poderosos, los grandes, los Reyes tienen grandissima ocasion de soberuia,

como

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

como lo hemos dicho en el libro primero, y segundo en diuerſas partes. Y por eſto cayo Lucifer, por verſe ſuperior a todos los Angeles, y Nabuchodonosor ſe quiſo hazer Dios por tener tantos Reynos ſuyetos. Y aſſi, ſi los penitentes fueren ſuperiores, è independentes de los Confesſores, y de los demas en vna accion de tanta grandeza, como es la comunion, ſin duda tendrà grãdiſſima ocaſion de ſoberuia. Lo quarto. Vemos por euidente, y manifeſta experiencia, que los criados, los hijos, los ſubditos, los vaſſallos, en dandoles vn poco de licencia y libertad, aun en cosas pequeñas, ſe toman la mano para otras mayores, y ſe engrien, y ſe enſobernecen, y ſe lebãtan a mayores. Y eſto es natural a todos los mortales, y a todos los inferiores y ſubditos, y los demas, q̄ ſevã del pie a la mano en las cosas de libertad, y cõ la licencia aun en cosas pequeñas ſe lebantan a mayores. Luego parece negocio manifeſto y claro, que ſi a los penitentes ſe les da eſta licencia, y anchura, y mas en vna materia tan graue como eſta, que ſe enſoberneceran, y ſe perderan, y ſe

deſpeñaran a los abifmos.

Deſuerte que por eſtas razones conſta, que deſta libertad, y licencia en los penitentes ſe ſeguiria grandifſima ſoberuia. Y ſupueſto eſto, los inconuenientes que ſe ſiguen deſta ſoberuia ſon notorios y grauiſſimos. Lo primero. En la primera parte del libro primero, en la duda 33. y 34. y en las quatro dudas ſiguientes, no hizimos ſino probar los grandifſimos inconuenientes que na cen de la ſoberuia; y quanto mayor fuere, tanto mas, y mayores ſeran los inconuenientes. Y aſſi, ſiendo tan grãde la ſoberuia que en eſte caſo auian de tener los penitentes, fueran infinitos, y muy graues los inconuenientes que de aqui ſe ſiguieran. Lo ſegundo. En el lugar citado en la duda 34. diximos vno de los males que trae la ſoberuia y la embidia; que es, cerrar ſe los ojos del entendimiento, y cegarlos, para q̄ no conozcan ſus faltas y miſerias; y aſſi auiendo eſta ſoberuia en los penitentes en eſte punto, es cierto que no pudieran conocer ſus faltas y pecados, y la falta de la diſpoſicion que auian de lleuar a eſte Sacramento; y aſſi forçoſamente ſe auian de en-

gañar

ganar muchas vezes, en conocer su disposicion; y así muchas vezes faltará en ella: y por esta causa se pribaran de grandísimos frutos de este Sacramento, lo qual no se siguió gobernándose por parecer ageno; pues se quitara la soberuia que era la causa de todo esto. Lo tercero. Porque como arriba hemos dicho con Sãto Thomas, y todos los Theologos, los pecados veniales de asiento y costumbre traen peligro moral de caer en pecados mortales. Y si bien se mira, en este caso, los penitentes tuvieran grande soberuia, y esta soberuia la tuvieran de asiento, porque la causa y ocasion, tambien la tuvieran de asiento; por que de asiento se les daua licencia, y libertad, para no sugetarse en esto, a los confesores. Y porque esta era la ocasion de la soberuia, por seuerando esta de asiento, muy de asieto estuiera en su punto la soberuia. Y así es negocio llano, que traxera peligros de pecados mortales. Lo quarto. En el lib. 2. en la duda 6. queda probado largamente con Santo Thomas, que el vicio de la soberuia es disposició cierta para caer en el vicio de la luxu-

ria. Y así auiedo de tener tanta soberuia los penitentes en este caso, vinierã por ella a despenarse en el vicio de la luxuria. Lo quinto. Esta soberuia, como tambien esta dicho arriba, quando es en materia de las comuniones priua de grandísimos frutos, que auia de dar el Sacramento: y así vinieran los fieles en este caso a perder la mayor parte de los frutos de las comuniones. Y aun todos los frutos del Sacramento vinieran a peligrar. Porq̃ como esta dicho, por la soberuia de costumbre y asieto, se pone el hombre en peligro, de perder la gracia cayẽdo en pecado mortal aun la que recibe por los Sacramentos.

Con estas razones queda harto probado el intento q̃ pretendemos, de q̃ los penitentes forçosamente se han de sugetar en comulgar, o no, al parecer ageno, y mucho mas al confessor, por su prudencia, cordura, y letras, y por ser maestro espiritual, y estar en lugar de Dios para esta causa. Y cõ todo esto queda respõdido a la primera parte de la duda q̃ propusimos al principio. Y aunque pudieramos traer otras muchas razones para este pũto,

pp bastan.

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

bastan por aora estas. Solo resta responder a la duda en el segundo sentido. Y para esto.

15

Dezimos lo segúdo. Que en la autoridad que Christo les dio a los confesores, para conceder y negar la absolucion, para perdonar culpas, y dar penitencia por ellas, esta encerrada forçosamente la autoridad, para conceder, o negar la comunión a los penitentes, quando les parece que conuiene para sus almas. De fuerte q̄ esta autoridad no es humana sino diuina, encerrada en las entrañas de la primera autoridad q̄ Christo dio a los confesores, para perdonar culpas. Y cósiguientemēte si los cófessor estienē esta autoridad de Dios, para este efecto, es negocio liano, q̄ los penitentes tendran obligacion a obedecerles. Por q̄ si Dios les ha dado autoridad para mādár, no fue en valde, sino para obligar a los penitēres a que les obedeciessen. Y q̄ sea verdad lo que dezimos se prueba con las razones siguientes.

Lo primero. La autoridad q̄ dan los Reyes de la tierra a los Oydores y otros Iuezes semejantes, es esta. Que los hazē guardas de sus leyes

y executores de ellas, có las quales se cóserua el bien comun. Y para esto les dá autoridat, y potestad coerciua, có la qual puedā obligar a los subditos a guardar las leyes de su Rey, y para caſtigar a los rebeldes q̄ no quisiere hazerlo; y esta autoridat, es llano, que se encierra en el officio proprio de los Iuezes: y tienela, para obligar a guardar las leyes conforme a la calidad de ellas. Si las leyes fueren graues, y que obliguen a pecado mortal, pueden compeler los Iuezes y Governadores, a guardarlas debaxo de pecado mortal; y si las leyes fueren ligeras, y que no obliguen a pecado mortal, sino venial, pueden obligar los Iuezes, y Governadores, a guardar estas leyes como ellas son.

Pues esto mismo passa en los confesores, y con mucho mayor grandeza y autoridat. Porque es negocio de Fè, como lo enseña la Iglesia Catholica, y la Escritura, y los Santos, y Theologos, y Concilios; que haziendo Dios ostentacion de su grandeza y omnipotencia, les hizo a los confesores Iuezes de todo el orbe, dandoles autoridat suprema,

16

prema, para negar y conceder el perdón a todos los pecados, que toda la malicia humana pudiese cometer, aunque tirasse la barra con todo el resto de su potencia, y de su malicia; de tal suerte, que no reseruo Dios para sí el perdón de vn solo pecado. Que es vna de las mayores grandezas que ha hecho la omnipotencia diuina. De suerte que en esta autoridad de Iuezes se incluyen todas estas cosas. Lo primero, Autoridad para dar la absolucion y perdón vniuersal de todos los pecados mortales y veniales, que los hombres pudieffen cometer. Lo segundo, autoridad para negar la absolucion y el perdón de las culpas, quando el penitente no lo mereciesse, o no estuuiesse bié dispuesto. Lo tercero, en esta autoridad de Iuezes se encierra otra, para castigar a los culpados por culpas passadas; que es lo mismo que la autoridad, que tiene el cõfessor para dar penitencia y castigo por culpas passadas. Lo quarto, en la misma autoridad, y en sus entrañas se encierra otra, que es autoridad y potestad coerciua para compeler y obligar a los penitentes a que de allí

adelante guarden las leyes de Dios, y se aparten de los peligros que pueden tener adelante. Y esta autoridad es lo mismo, que poder dar penitencias preferuatiuas, con las quales se puede guardar de los peligros, que adelante puedan tener de ofender a Dios, y quebrantar su Ley. Y así como tiene autoridad para perdonar, no solo las culpas mortales, sino tambien las veniales, si el penitente quiere confessarse de ellas: así tambien, tiene autoridad para mandar, y obligar, no solo que se aparte de los pecados mortales, y de los peligros de ellos, sino tambien de los veniales, y de los peligros dellos, quando el penitente los confiesa.

De suerte que como los Iuezes y Governadores de los Reyes de la tierra, en sus distritos y jurisdicciones cortas y limitadas, en sus Prouincias, tierras, lugares, o Ciudades, tienen estas quatro autoridades, para hazer guardar las leyes humanas de sus Reyes, o vna misma autoridad, para estas quatro cosas: así tambien la Magestad diuina del Dios omnipotente, como Rey de todo

17

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

lo cruzado, les dio a los confesores autoridad vniuersal en estas quatro cosas q̄ hemos dicho, acerca de todos los pecados, que se cometen contra Dios, contra los Reyes, contra los hombres, contra las leyes naturales y sobrenaturales, contra las leyes diuinas y humanas. Esta es la autoridad que tienen los confesores en estas quatro cosas, dada por Dios omnipotente: lo qual es negocio certissimo y de Fé, de fuerte que no puede auer en ello rastro de duda alguna.

Y asentando en este principio y fundamento certissimo, se haze la primera razon para nuestro proposito desta manera. Aunque el confessor aya absuelto al penitente de sus pecados, pero de no se fugetar al cõfessor, en orden a recibir, o no recibir la comunion, se le sigue al penitente grauissimo peligro de soberuia, como esta dicho; y deste peligro de la soberuia, en esto de las comuniones, se le siguen al penitente peligros uo solo de pecados veniales, sino de mortales; como queda probado; y el confessor tiene autoridad para obligar y compeler al pe-

nitente, para que se aparte de estos peligros, y se lo puede dar en penitencia, como lo acabamos de dezir. Luego ha de ser negocio certissimo sin rastro de duda, que el cõfessor tiene autoridad, para obligar (si quisiere, y le pareciere) a que se aparte de estos peligros de la soberuia. Y porque este peligro de la soberuia nacia, de no fugetarse en esto al confessor, sino guiarse por su parecer; de aqui es, que tiene autoridad para obligarle, y compelerle, aunque no quiera, a que no reciba las comuniones sin su licencia. Pero desta fuerte: que si el confessor juzgare, que el peligro, que puede traer esta soberuia, puede ser graue, en cosas de pecado mortal, puede entonces obligarle debaxo de pecado mortal, a que dexese aquel peligro; y como el peligro nacia, de no fugetarse al confessor, puede obligarle debaxo de pecado mortal, a que en esto se fugere a su disposicion, y a lo que le mandare; y entõces se lo podra dar en penitencia, que le obligue debaxo de pecado mortal. Pero si el confessor juzgare, que el peligro que nace de

18

esta soberuia no es mas que pecado venial , podra obligarle debaxo de pecado venial , si el penitente se confessare dello.

Sea la segunda razón. Aunque de comulgar el penitente sin licencia del confessor, no se siguiera este peligro de la soberuia; pero despues que el confessor le ha absuelto de los pecados mortales, es cosa certissima, que puede el penitente llegar a comulgar con muchos pecados veniales; y tambien es cosa cierta , que estos pecados veniales pueden ser de costumbre; y siendo de costumbre, traen peligro de pecados mortales, y de perder la gracia que recibe por el Sacramento. Luego si el confessor viesse , estos pecados veniales de costumbre en las comuniones, podia obligarle (aunque no quisiesse) a q̄ saliesse deste peligro , y no comulgasse con el. Y si el penitente no conociesse este peligro, nacido de los pecados veniales de costumbre, tenia obligacion el confessor , a advertirle, para que se confessasse dello; y confessandolo podia obligarle a que hiziesse lo q̄ conuenia. Y si este peligro de los pecados veniales no fuesse peligro graue

de caer en pecado mortal, sino solo en pecados veniales, podia el confessor obligarle debaxo de pecado venial , a que no comulgasse, confessando el penitente esta falta y pecado venial. Estas razones hablan del confessor en quanto Iuez.

Y sea la tercera razón. Por q̄ como enseñan todos los Theologos y Concilios, y Santos , el confessor no es Iuez de los pecados como quiera ; sino tambien es medico espiritual de su alma. Demanera que no solo es Iuez, sino Iuez y medico: o por mejor dezir , la judicatura que tiene, es judicatura de medico. Y claro esta que el medico forçosamente ha de tener authoridad , para mandar al enfermo , para q̄ haga lo que conuiene, y para que el enfermo se aparte de lo q̄ le puede hazer mal, y se aparte de los peligros de la salud que el medico juzgare que son peligros. Y no solo de los peligros grandes, sino de los pequeños le puede mandar que se aparte, para que poco a poco no le vengán ha hazer mucho mal. Y es cosa certissima , q̄ el enfermo deue sugetarse en estas cosas, a la direccion y gouierno y mandato del

19

Lib. 4.º tratad. 1.º De la frecuencia de los Sacramentos.

medico. Y esto consta por la misma razon natural. Por que de otra suerte es imposible que la medicina y el medico alcancé el fin que pretenden, y lo que el mismo enfermo quiere y ha menester, que es la salud. Y los mismos medicos quando estan enfermos se deuen fugitar en esto al parecer de otro, porque la passion de la enfermedad no les engañe. Y es así, q̄ aun despues que el confessor aya dado la absolucion, puede el penitente errar en las comuniones, con peligros de pecados mortales, y veniales, como esta dicho; luego parece negocioliano q̄ tiene autoridad como medico espiritual para obligar al penitente para q̄ se fugete a su parecer y gobierno. Y el penitente tedia obligacion ha hazerlo.

20

En estas razones parece que vamos dando a entender, que el confessor tiene autoridad para hazer esto despues de la absolucion: pero antes y despues lo puede hazer. Porque vna de las cosas que pertenece a la confesion, son los peligros de pecado mortal. Y si el penitente confiesa estos peligros, puede el confessor, antes de la absolucion hazer, lo que

le pareciere, obligandole a que haga lo que deue, o negandole la absolucion sino quiere hazer lo que tiene obligacion. Y si el penitente no lo confiesa, deue advertirle el confessor, para que lo haga; y entonces le podra obligar del mismo modo. Y si los peligros son de pecado venial, podra obligarle debaxo de pecado venial, a que haga lo que deue, en caso que el penitente confiese estos peligros. Tambien podra obligarle a q̄ dexé los tales peligros dandofelo en penitencia: la qual se la puede dar antes, o despues de la absolucion: y así de ambas maneras lo podra hazer antes, o despues de la absolucion.

De estas razones se collige, que no es verdadero el fundamento arriba puesto por la sentencia contraria. Porque no es verdad, que el confessor solamente es dispensador de la comunion. Porque no solo es dispensador, sino medico y juez, a quien le compete el juzgar, si el penitente tiene la deuida disposicion, para recibir la comunion; y si le pareciere, que no la tiene qual se deue; tiene

21

autor

autoridad , para quitarfela, y para obligarte , a que así lo haga , y puedlo hazer antes, o despues de la absolucion. Y aunque el Diacóno , o el Minitro que da la comunión fuera solamente dispensador ; el confessor, q̄ ha de mirar en el penitente la disposición, que se requiere para la comunión, no solo es dispensador , sino juez y médico; y así puede obligar a lo que está dicho. Pero aunque dieramos caso , que fuera solamente dispensador , no vale nada el fundamento arriba traydo , ni conuenec lo que pretende. Y para que esto se vea, sea.

La quarta razon , tomada del mismo exemplo , y de la misma razon , que trae el contrario parecer. Porque no ay en el mundo , ni puede auer dispensador , que tan puramente sea dispensador , que no sea juez de su misma dispensacion , y de lo que dispensa; de tal suerte que no tenga autoridad para quitarlo a quien no lo merezca. Hagamos cuenta , que vn Cauallero da a vn Mayordomo suyo , quatro mil ducados para que los reparta entre huerfanos , y pobres de tal tierra, o de tales condiciones. En

tal caso, aquel Mayordomo, aunque solamente es dispensador , tambien ha de ser juez forçosamente. Porque ha de mirar , y juzgar , si en aquellos pobres se hallan las condiciones que pide el señor ; y a quien tuuiere las condiciones no le podra negar la limosna; pero a quien no las tuuiere , puede y deue negarfelo , y tiene autoridad para ello. Pues lo mismo succede en el confessor. Porque aunque Christo hizo a los Sacerdotes dispensadores del Sacramento de la comunión ; pero mandoles, que no diessen este Sacramento, sino a los que tuuiessen la deuida disposición. Y porque al confessor toca, el mirar la disposición del penitente , para la comunión, a el toca el mirar de este punto : y consiguientemente a el toca la autoridad para negarfelo, si no está dispuesto, y para otorgarfelo , si lo estuuiere. Y porque la disposición para la comunión, no solo es, estar sin pecado mortal, sino también estar libre de los peligros de pecado mortal, y de los pecados veniales de costūbre, y de otros pecados veniales q̄ estoruā la mayor parte de los frutos deste Sacramento; de aqui es, que

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

al confessor, aunque sea solamente dispensador, toca el juzgar destas disposiciones del penitente, y conforme a ellas dar, o quitar la comunión, lo qual podrá hazer antes, o despues, como esta dicho. Porque es cosa cierta, que si quisiere puede dar la penitencia despues de la absolucion, y con ella puede obligar al penitente, a lo que le conuiene.

22

Lo quinto. Porque los confessores no solamente son dispensadores de los Sacramentos, sino tambien jueces, y medicos, y tambien son padres espirituales y maestros de las almas, como lo dicen todos los Santos y Theologos: y es cosa llana; porque assi como los Reyes y Governadores y Iuezes de la Republica son como padres della, mucho mas sin comparacion lo son los confessores, respecto de los penitentes. Y claro está q̄ no ay ningun maestro ni padre, que no tenga autoridad para mandar al hijo, o al dicipulo, que haga lo que deue y tiene obligacion, o que dexé de hazerlo. Y fuera desto claro está, q̄ puede el maestro, o el padre mandar al hijo, o al dicipulo lo que tiene obligacion de hazer, sino

tambien, lo que le está mejor, y le ha de ser de mayor prouecho, y utilidad. Y es assi que el recibir la comunión sin pecados veniales de assiento, es obligacion de pecado mortal, por los peligros arriba dichos. Y el comulgar sin pecados veniales, aunque no sean de assiento, tambien es obligacion de pecado venial. Y quando no fuera pecado venial, es negocio certissimo, que es mejor llegar sin pecados veniales a la comunión, q̄ con ellos; porque los pecados veniales priuan de grandissimos frutos del Sacramento como arriba está dicho. Y tambien es cosa manifiesta que es mejor, que el penitente se gouierne por parecer ageno en las comuniones, que por el suyo, aunque no huuiesse en esto pecado alguno, como lo pruebá las razones de arriba. Luego parece negocio cierto, y llano, que los confessores, como padres, y maestros espirituales, tienen autoridad para mandar a los penitentes, q̄ no comulguen por su parecer y antojo, ni comulguen con los pecados veniales, aunque no tuuiessen mortales, y aunque estuuiessen absueltos de los mortales. Y

mu-

mucho mejor lo podran hazer esto , si tienen pecados veniales de asiento , o peligros de pecado mortal , q̄ nacen de estos pecados veniales , aunq̄ no tuuiesen peligros de otros pecados mortales.

23

Lo sexto. De aqui se saca otra razon. Porque los Iuezes y Governadores de la Republica, no solo tienē autoridad para mirar por lo que es forçoso para el bien comun, y para compeler a los subditos, que cumplan con las obligaciones q̄ tienen; sino tambien tienen autoridad, para mandar lo que importa a la mayor utilidad y aumento del bien comun, y de la republica. Y no solamente los Iuezes y Governadores, pero aun los medicos corporales tienen esta autoridad, para con los enfermos. Y es assi, que los confesores son medicos de las almas, y juezes y gobernadores dellas: y aunque los penitentes esten absueltos de los pecados mortales, pero llegar con pecados veniales a la comunión, algunas vezes, como esta dicho, es peligro de pecado mortal, otras vezes es pecado venial, y siempre es de mayor utilidad illegal sin ellos, co-

mo esta dicho: tambien siempre es mejor, que en esta parte se gobiernen por parecer ageno. Luego los confesores tienen autoridad para mandarles todas estas cosas a los penitentes, como juezes, medicos, y gobernadores de sus almas, aunque no tuuiesen algun pecado mortal ni venial tampoco.

24

Lo septimo. Porque si lo contrario fuesse verdad se figurian terribles inconuenientes contra toda razon, y el vno dellos es este; que se saca del mismo fundamento del cōtrario parecer. Porque todos los Theologos sin discrepar ninguno dizen, que si vn hōbre deue a otro cien ducados de justicia, si el otro no quiere pagarfe los, ni puede cobrarlos por justicia, que puede tomarfe los cō su propria autoridad, sin pecado mortal. Y assi si vn Caallero mandasse a vn Mayordomo que diese a vn pobre cien ducados, y el Mayordomo por su bellaqueria no quisiessse darfe los, si el pobre se los tomasse no pecaria contra justicia. Pues de aqui se saca la razón. Porque dizē estos, que despues que el confessor aya dado la absolución al penitente, no puede negarle la comunión.

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

nion, y que el penitente tiene derecho de justicia a la comunión, y que el confessor, y otro qualquier ministro no se la puede negar sino es pecando contra justicia. Y si esto es verdad como ellos dicen; si no quisiesen los confessores y ministros dar la comunión a estos q̄ está absueltos de pecados mortales; seguiriafe, q̄ en este caso por la injusticia q̄ hazen los ministros podian tomar los penitentes la comunión por sus propias manos, sin autoridad ni licencia de los ministros, y cótra su volúntad. De dóde se seguiria otro incóueniente mayor. Que en este caso q̄ los ministros procediesen injustaméte, los seglares y las mugeres pudiesen ser ministros del Sacramento de la Eucharistia, y comulgarse a si mismos por su autoridad. Lo qual es contra todo quanto enseña la Iglesia Catholica, y los Santos, y los Concilios, y la Fè.

25

Lo octauo seguiriafe de lo contrario, que los Obispos y Prelados de la Iglesia no tendria autoridad, para quitar la comunión al penitente, que esta absuelto de los pecados mortales. Y que se siga este incóueniente, es llano. Porque segun el con-

trario parecer, este penitente tiene derecho de justicia a la comunión, el qual derecho se lo dio Christo. Y por que los Prelados de la Iglesia no tienen autoridad para quitar el derecho de justicia que dio Christo; parece forzoso, que los Obispos y Prelados de la Iglesia no tienen autoridad para quitar a este penitente la comunión. Y si se lo mandassen, el mandato era injusto: porque era quitarle el derecho de justicia que le dio Christo. De donde se sigue otro incóueniente mayor: que si los Obispos, o Prelados mandassen a este penitente, debaxo de excomunion que no comulgasse, no tendria obligació a obedecerles. Por q̄ en tal caso la excomunion seria inualida, è injusta, y no seria excomunion: porq̄ no puede aver excomunion para quitar el derecho de justicia que dio Christo. De donde se sigue otro incóueniente mayor. Que ni el Papa, ni los Concilios, ni toda la Iglesia Catholica, no tendria autoridad para quitar a este penitente la comunión. Porque toda la Iglesia no tiene autoridad, para deshazer lo q̄ hizo Christo, ni quitar sus ordenes. Y assi, si Christo dio
al

al penitente, derecho de justicia para la comunión, no se lo podrá quitar toda la Iglesia Catholica. Todas las quales cosas son falsissimas, y tanto que no se pueden tomar en la boca. Porque como esta probado, los Reyes, Governadores y Iuezes de qualquiera Republica tienen autoridad, para mandar lo necesario al bien comun, y también lo que fuere de mayor utilidad; así mismo tienen autoridad, para compeler a los subditos, a que cumplan con sus obligaciones, y cumplan las leyes grandes y pequeñas, graues y ligeras; y tambien pueden compelerlos, a que hagan lo mas importante al bien comun. Todo lo qual es tan cierto, que los mismos Gentiles lo saben. Y así tambien la Iglesia Catholica y los Prelados della, en su republica espiritual, han de tener esta misma autoridad para con sus sub-

ditos en todas estas cosas. Y porque, como esta dicho, es mejor gouerno, y importa al bien comun, y a los mismos penitentes, que en comulgar, o dexar de comulgar se gouernen por parecer ageno, y de los ministros de la Iglesia, como esta larga mète probado arriba: Y por que tambien aunque esten absueltos de los pecados mortales, es de mayor utilidad llegar sin pecados veniales: y tambien es obligacion de pecado venial, llegar sin ellos, y otras vezes, es peligro de pecado mortal llegar con ellos: de aquí es, que la Iglesia, y sus Prelados y ministros tienen autoridad para mandar a los penitentes todas estas cosas, aunque jamas tuuiesen pecados mortales. Y por todas estas razones consta la verdad de este negocio. Y por agora no queremos poner mas razones.

D V D A XII.

En que se prosigue la misma materia.

PERO sobre toda esta materia, ay otras dificultades, que no las podemos dexar de tocar, aunque

sea de passo; dexando para otra parte el tratarlas mas largamente. La primera dificultad es preguntar y saber; si los

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

si los confesores tienen obligación a dar en penitencia a los penitentes la frecuencia de los Sacramentos, particularmente, el de la confesión? Y para entender esto, se ha de suponer, vna cosa certissima entre todos los Theologos. Y es, q̄ los Confesores, tienen obligación de pecado mortal a dar las penitencias que fueren necesarias, para conseruarse en gracia los penitentes, y para salir de los peligros proximos, y cercanos de pecado mortal. Y esto es negocio certissimo, sin rastro de duda. Y podria probarse esto con muchas razones. Pero agora bastan estas. Lo primero. Porque es inclinacion de la misma naturaleza, y ley puesta en las entrañas de todas las cosas, que el que a vna cosa da el ser y la sustancia, le ha de dar tambien los medios, y los instrumentos necesarios, para conseruar aquel ser que le dio. Y por esta causa todos los animales q̄ engendran sus hijos, y el hombre quando produce y engendra los hijos, comunican, y dan a sus hijos instrumentos, y medios con q̄ puedan defenderse de sus contrarios, y conseruarse en su ser. Y así lo primero, les dā

la virtud nutritiua, y el calor natural, con que puedan conuertir en su sustancia, los materiales necesarios para su sustentamiento; y para defenderse de los enemigos de fuera, les dieron manos y pies, dientes, y cuernos, y otros instrumentos, con que se defienden de sus contrarios. De la misma suerte, la tierra que produce los arboles, les comunica y les da la corteza, y otras cosas para su defensa. Y quando el fuego engendra otro fuego, le comunica vn instrumento para su defensa, que es el calor; y a la agua se le comunico la frialdad, para su defensa. Y lo mismo se ve en todas quantas cosas Dios formo. Y por ser esta ley vniuersal en todas las cosas naturales, y sobrenaturales, por la misma ley, por la qual instituyo Dios los Sacramentos; por ser los Sacramentos vnicamente ordenados a este fin, que es causar la gracia en el alma; por esta misma ley fue necesario q̄ ordenase Dios, y diese medios como conseruar aquella misma gracia en el alma. Y porque el Sacramento de la penitencia se ordena a resucitar, y reparar segunda vez en el alma la gracia que se perdió def-

despues del Bautismo ; por esta causa ordeno , que este Sacramento que causaua gracia en el alma , el mismo Sacramento diese al hombre instrumentos y medios con que pudiesse cōferuar la gracia recibida en el alma. Y por esto , este Sacramento de la confesion tiene dos maneras de partes. Las vnas esenciales , que son la materia y la forma. Las quales se ordenan a engendrar y causar la gracia en el alma. La otra parte deste Sacramento , que es parte integral , se ordena a dar al hombre los instrumentos y medios necesarios para conseruar la gracia que se caufo en el alma , para que no se pierda por los pecados mortales. Y esta parte es la satisfacion y la penitencia que da el cōfessor. Y por esta causa ; el confessor , en virtud de la institucion deste Sacramento tiene authoridad y poder , para obligar al penitente , y para darle las penitencias que fueren necesarias , para que no cayga en pecado mortal , o para q̄ salga de los peligros proximos y cercanos al pecado mortal ; y estas son las penitencias que los Santos , y Theologos llaman preseruatias. Porque se ordenaua

guardar a vn hombre de pecado mortal. Y la razon de todo esto es llana ; porque de otra manera si la naturaleza que dio el ser a vna cosa no le comunicara los medios necesarios , para que se conseruase , dexara la cosa manca , imperfecta , y mostruosa ; lo qual era hazer cōtra la misma inclinacion de la naturaleza.

Pues asentando en este principio que es notorio , se prueba muy facilmete el intento. Porque el confessor por la absolucion , es instrumento y causa de la gracia en el alma , como lo dizen todos los Theologos. Y assi , pues es causa de la gracia , por la misma inclinacion de la gracia y de todas las cosas , y por la misma ley natural y diuina , tiene obligacion el confessor a dar al penitente medios para conseruar la misma gracia en el alma. Y estos medios , son las penitencias preseruatias , q̄ son partes menos principales del Sacramento. Y assi el confessor tiene obligacion a darle toda aquella penitencia que fuere necesaria para conseruarle en gracia , y no caer en pecado mortal , y para salir de los peligros proximos de pecado mortal.

2

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

La segunda razon es. Por que, por las mismas causas dichas, el padre que dio a su hijo el ser y la sustancia, tiene obligacion de pecado mortal, a alimentar y sustentar al hijo, para que se cõserue en su ser natural, y para que no perezca. Y porque no lo le dio el ser natural, como tambien los demas animales; sino que le dio el ser de hombre, que consiste en vsar de razon, y servir a su criador; por esta causa, tienen los padres obligacion de pecado mortal, a criar a los hijos con buenas costumbres, en las quales obren conforme a razon, y no como bestias. Y porque el confessor es padre que engendra segunda vez al penitente en el ser diuino de la gracia, porque es causa desta gracia en el penitente como esta dicho; por esta causa, tiene el confessor obligacion de pecado mortal, a dar al penitente los medios que fueren necesarios para conseruarle en la misma gracia q̄ le dio. Y porque estos medios son las penitencias preseruatiuas; de aqui es, que tiene obligacion a darle todas las que fueren necesarias para esto.

3

Lo tercero, Porque tam-

bien el medico q̄ cura al enfermo, si le da salud, deue y tiene obligacion a darle si puede; lo que es necesario para no recaer otra vez, y no perder la salud alcançada. Y porque el confessor es medico espiritual del penitente, que, dandole la gracia le da la vida, y el ser, y la salud espiritual; por esta causa tiene obligacion de pecado mortal, a darle todos los medios que fueren necesarios para conseruarle en esta salud espiritual, que es, la gracia, los quales medios son las penitencias preseruatiuas: y assi tiene obligacion de pecado mortal a darle, todas las penitencias que fueren necesarias, para conseruarle y no caer en pecado mortal, o para salir de los peligros de pecado mortal.

Assentando pues en este principio, que no queremos probarle por agora con mas razones, se coligen de aqui algunas cosas. Lo primero se colige. Que el confessor, tiene obligacion de dar en penitencia la oracion, y tambien el ayuno, a todos los penitentes. Y que esto sea verdad, es negocio claro delo dicho. Porque como hemos probado largamente

4

mente

mente en el libro primero, y segundo. La oracion es necesaria a todos los mortales, para salvarse, y cōservar se en gracia, y no caer en pecado mortal. Y el ayuno también es necesario para esto; particularmente es forçosa y necesaria para cōservar la castidad, y no caer en el vicio de la luxuria. Y assi, si tiene obligacion a dar las penitencias q̄ fueren necesarias, para cōservarse en gracia, tendra obligacion a dar en penitencia la oración, y el ayuno. Y destas dos cosas tendra obligacion a darle tanto, quanto fuere necesario para este fin. Y porq̄ hemos probado, en el lib. 1. Que es imposible cōservar la castidad sin el ayuno, sino es por milagro, particularmēte, lōs flacos; de aqui es, q̄ particularmente, a estos q̄ caen en el vicio de la luxuria, tiene obligacion a dar esta penitencia. Y si preguntare alguno? q̄ tanta ha de ser esta cantidad, de la oración y ayuno? Respōdese, q̄ conforme a la necesidad. Y esta mayor, o menor necesidad, lo diran las caydas mas o menos frequentes. Y conforme a esto se dara en penitencia mas, o menos de la oracion; y ayuno, si no huviere otro reme-

dio, como luego veremos.

Pero esto se entiende con estas limitaciones. La primera q̄ las necesidades de los penitētes no son yguales. Y consiguientemente, tãpoco se ha de dar la penitencia del ayuno y oracion, ygualmēte a todos, sino mas, o menos, conforme fuere mayor, o menor la necesidad. La segunda limitacion es. Que esto se entiende, quando los penitētes no tienen cōsumbre de tener oracion y ayuno voluntariamente. Porque si ellos lo hazen, y lo suelen hazer, no ay necesidad de mandar selo. La tercera limitacion es. Que en este punto es menester atender y mirar al officio y estado de cada vno, y tambiē a las fuerças. Aunq̄ en esto d̄ las fuerças, es menester advertir, vna cosa certissima entre todos los Theojogos, q̄ sera desengañō para muchos yerros. Yes. Que la falta de fuerças muchas vezes es bastante causa para escusar de pecado en las leyes humanas, y en la falta de su cōplimiento, y tambiē en algunas leyes naturales, o divinas que son de precepto afirmativo. Porq̄ claro esta que por falta de fuerças, o por falta de salud me puedo escusar, en no guardar el

Lib. 4. tratado. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

ayuno de la Iglesia, o de no comer carne, o en el precepto de oyr Misa, y en otras muchas leyes humanas. Y tambien en algunas leyes diuinas afirmatiuas, como es cosa clara. Porque ay precepto diuino, de confessarme, o de comulgar a la hora de la muerte; y si no puedo, o me falta lengua para confessarme, o ay otro impedimento, sin pecado dexare de confessar, o comulgar. Y si yo por ley natural tengo obligacion de socorrer a mi padre en alguna grauè, o extrema necesidad; si no tengo de que socorrerle me escusare de pecado.

6 Pero aunque esto es verdad a lo menos en algunos preceptos afirmatiuos; en los preceptos negatiuos de la ley natural y en otros, particularmente en las materias que son intrinsecamète malas; de ninguna fuerte escusa de pecado la falta de fuerças, ni otro impedimento. Y así dizen todos los Theologos: que no puedo mentir licitamente, ni puedo hurtar ni matar, ni comer el pecado de la luxuria, aunque perdiesse la salud y la hazienda y la honra y la vida, y quãto ay en la tierra. Lo qual es negocio certissimo.

Y porque esta probado en el libro segundo, que la abstinencia es necesaria para euitar los pecados de luxuria, y sin ella no es posible euitarlos sino es por milagro; de aqui es, que para no caer en los pecados de la luxuria, que son pecados contra la ley natural, y contra preceptos negatiuos, y en materias intrinsecamète malas; ay obligacion de pecado mortal a vsar de la abstinencia, toda la que fuere menester para euitar estos pecados; y así, tambien quando corre peligro de caer en estos pecados, ay obligacion de vsar de la abstinencia aun que sea con detrimento de la salud y de otras cosas. Y así no ay dezir que no pueden, o no tienè fuerças: porque con este rigor ay obligacion. Y en esto se engañan muchos y lo deuen advertir. Y porque tambien la oracion es necesaria para euitar todos los pecados morales, y tambien aquellos q̄ son contra la ley natural y contra los preceptos negatiuos, y todos los demas; de aqui es, que tambien ay obligacion de vsar de la oracion con este rigor que se ha dicho. Y no ay dezir que no todos los hombres pueden ayunar,

ayunar, ni todos tienen lugar ni tiempo para tener oración, como son los trabajadores y otros muchos. Porque, lo primero, tienen obligación con el rigor que está dicho. Lo segundo, quando no huiera obligación de tanto rigor; pero a todo esto, ya tenemos respondido largamente en el lib. 1. y 2. Y consta de lo que allí se dice como no es verdad. Por que poco o mucho todos tienen lugar y tiempo para ello, y aun fuerças, los mas dellos. Y esto se declarara luego, como se aya de entender.

7

De dōde se sigue otra cosa muy graue. Que todos los penitentes y todos los hombres mortales, tienen obligación a usar de la oración y abstinencia con el dicho rigor, aunque nunca se lo mande el confessor. Por que todos tienen obligación de pecado mortal a evitar todos los pecados mortales, y a guardar la Ley de Dios; y consigüentemente tienen obligación de pecado mortal a poner todos los medios necesarios para esto. Y como estos medios necesarios son la oración y ayuno, todos tienen obligación a usar de estos medios con el dicho rigor. Y porque el confessor tiene

obligación de pecado mortal, a dar en penitencia a los penitentes todos los medios que fueren necesarios para conseruarse en gracia, y no caer en pecado mortal; de aqui es, que con este rigor tiene obligación el confessor, a dar en penitencia la oración y ayuno, en aquella cántidad que fuere necesaria para estos fines. De donde se sigue tambien, que el confessor en esto no pone nuevas obligaciones a los penitentes, sino que le haze executar al penitente, lo que el de suyo tiene obligación, aunque no se lo mandara nadie.

8

Pues supuesto todo esto, a la dificultad puesta arriba, de lo dicho se colige la respuesta. Porque dezimos, que muchas vezes los confessores tienen obligación a dar en penitencia la frecuencia de los Sacramentos particularmente de la confesion. La razon es. Porque ay muchos que no quieren, o con dificultad pueden tener toda la oración que es necesaria, para los dichos fines: y lo mismo es del ayuno en muchas personas. Y así, estos no tienen ni ponen todos los medios necesarios para los dichos fines.

Q

Como

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

como son los hombres de oficios y trabajos corporales y otros. Y porque, la frecuencia de los Sacramentos, particularmente de la confesión, es vno de los medios mas graues y mas vtilis, de quantos ay, para euitar todos los pecados mortales como esta dicho; de aqui es, que en las personas dichas y en otras, para suplir la falta del ayuno y oracion, es necessario dar en penitencia la frecuencia de los Sacramentos. Y tambien esto dicta la prudencia. Porque deue el confessor acomodar se con aquellos medios que son mas faciles para el penitente; y porque en las personas dichas y en otras, no es tan dificultosa la frecuencia de los Sacramentos, como la oracion y ayuno; de aqui es, que conforme a prudencia tambien deuen dar esta frecuencia sin apretarles todo en la oracion y ayuno; para que con vno y con otro, pongan todos los medios necesarios para estos fines, y para que se conformé con su flaqueza y ocupaciones. Y assi les podra mandar que si quiera rezen el rosario cada dia, y que se confessen cada mes, o mas a menudo, a los que se confiesan tarde. Y si es-

to no bastare, ha de dar el ayuno y la oracion, si cae en los pecados arriba dichos, y con el rigor arriba dicho, quando no ay otro remedio.

Y de todo esto se colige. **Que los confesores, cõ mayor obligaciõ deuen dar en penitencia la frecuencia de los Sacramentos, a aquellos penitentes que no tienen oracion, y a los que hazen pocos o ningunos ayunos.** Porque, para los que no ponen estos medios, la frecuencia de los Sacramentos viene a ser mas necessaria para euitar los pecados mortales, y sus peligros. Y pues tienen obligacion a dar en penitencia los medios necesarios para estos fines; en este caso tendrà mas obligacion a dar en penitencia la frecuencia de los Sacramentos.

De donde se colige. **Que los Prelados, Curas, y Pastores, tienen obligacion de pecado mortal de aconsejar y persuadir en confesion y fuera della, a los penitentes, la frecuencia de los Sacramentos.** Y los confesores tienen la misma obligacion en sus confesiones. Y si ello se entie de respeto de las personas q no tienen oracion y ayuno,

ayuno, es cosa llana. Porque si tienen obligacion a darlo en penitencia, mucho mejor tendran obligacion de pecado mortal a predicarlo y aconsejarlo y persuadirlo. De donde se sigue. Que esta obligacion corre casi siempre en los curas y pastores. Porque casi siempre tienen subditos y ouejas, q̄ no traen de oracion y ayuno, a lo menos muy poco de esto. Y assi en estos viene a ser necesaria la frecuencia de los Sacramentos. Y aun no bastara para estar mucho tiempo sin caer, si a esto no juntan la oracion. Porque como esta dicho es medio necesario para evitar los pecados mortales.

10

Pero aunque no habemos destas personas que no tienen oracion, sino de otras qualesquiera, los Curas, Prelados, y Pastores, en sus confesiones, y sermones, y semejantes ocasiones, tienen obligacion de aconsejar la frecuencia de los Sacramentos. Porque los Curas y Pastores, y Prelados, son padres espirituales de las almas, y sus tutores y procuradores para el cielo. Y por esta causa tienen obligacion de pecado mortal, a apacientar sus ouejas, y ense-

ñarles el camino del cielo. Particularmente tienen obligacion estrechissima, de enseñarles aquellos medios con que pueden guardar la Ley de Dios, y evitar los pecados mortales y salvarse; lo qual es cosa certissima que tienen obligacion de hazerlo debaxo de pecado mortal, como lo enseñan todos los S̄tos y Theologos. Y por otra parte, la frecuencia de los Sacramentos, como esta probado largamente, es vno de los medios mas eficaces que ay en la Iglesia, para conseruarse en gracia, y no caer en pecado mortal, y para salvarse, como arriba esta dicho; luego es cosa certissima q̄ tiene obligaciõ de pecado mortal a enseñarlo y predicarlo, a sus ouejas, y persuadirse lo cõ grãdes veras. De dõde se ve en quan terrible peligro está los que no hazen esto. Y de aqui se colige. Que tienen obligacion de pecado mortal, a predicar y aconsejar a sus ouejas, la oracion y ayuno, y otras mil cosas. Porque estas son forçosamente necesarias para la saluacion; y assi la obligacion de aconsejar tales cosas, es mayor sin comparacion.

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

Y no solamente los curas y pastores, pero aun los confesores en sus confesiones, y los predicadores de oficio en sus sermones, tienen obligacion de hazer lo mismo, vna y muchas rezes. Aunque no con tanto rigor ni con tan estrecha obligacion como los curas y pastores. Y que esto sea verdad en otra parte se vera largamente. Y por agora basta esta razon. Porque los officios de confesores y predicadores, por el mismo mandato de Christo y ordenaci6n diuina se ordenan, a q̄ los predicadores y confesores, enderecen las almas al cielo, y les enseñen el camino de la saluacion, y los medios con que pueden saluarse, y evitar los pecados mortales. Lo qual es cosa certissima sin rastro de duda, en el parecer de todos los Theologos y Santos. Y por otra parte, cada vno tienen obligacion de pecado mortal a cumplir con su officio, si es en cosas graues. Como se ve en los Iuezes, Obispos, Pastores, Reyes, Gouernadores, y en todos quantos officios ay en la Republica Christiana y en la Iglesia; aunque abra diferencia que vnas obligaciones seran de justicia, y otras de charidad.

Y otras de ambas maneras, como las de los Prelados, Pastores, y otros. Y la frecuencia de los Sacramentos es vno de los medios mas eficaces que ay en la Iglesia para la saluacion de las almas, como esta dicho, y para apartarse de los pecados mortales; y esto no solo es negocio graue sino grauissimo. Luego tienen obligaci6n de pecado mortal, ac6sejarse, y persuadirse, quando exercitan sus officios, q̄ los oyentes y penitentes no lo hazen de su voluntad, que entonces, cessa la obligacion.

De aqui se colige. Que mucho mas tienen obligacion de aconsejar y persuadir y predicar, la oracion y el ayuno, y otras mil cosas, que son medios para evitar los pecados mortales. Porque estas son necessarias para la saluacion de las almas, mucho mas que quanto ay en el mundo. De donde se colige, quan estrecha y terrible cuenta han de dar a Dios los predicadores y confesores. Pues tan poco se acuerdan destas obligaciones, y se les passa el tiempo y el officio y la predicacion, en muchas vanidades y locuras, con q̄ se defautizan

sizan los oficios, y no cum- Pero todo esto se vera mas
plen con sus obligaciones.. largamente en otra parte.

D V D A XIII.

En que se acaba esta materia.



I

Aunque falga
mos algo de
la materia, no
podemos de-
jar de pregun-
tar otra cosa
y tratarla breuemente. Y es,
preguntar y saber, como los
cōfessores hã de tratar a sus
penitētes, así en la frequen-
cia de los Sacramentos, co-
mo en aconsejarles la ora-
cion y ayuno, y limosna, y
otras cosas. Justo es, y casi
forçoso dezir algo desto.
Porque auendo dado tantas
reglas de virtud en estos li-
bros, para los penitentes y
todos los demas; siendo los
cōfessores y maestros espiri-
tuales, los que han de guisar
aquellas reglas, y vsar dellas,
y acomodarlas a los penitē-
tes y a todos; justo es, dezir
como se han de auer en es-
to. Pero porque auia infini-
to que dezir en esto, solo
apuntaremos, algunas bre-
ues reglas, aunque no las po-
dremos probar largamen-
te, sino apuntarlas solamen-

te. Y son las siguientes.

La primera regla es esta.
Que los confesores y maes-
tros espirituales, en confes-
sion y fuera della, deuen tra-
tar siempre a sus hijos y pe-
nitentes, con grandissimo
amor, y con entrañas de pa-
dre. Y quanto a lo que toca,
que esto se deue hazer en cō-
fession, con hartas razones
lo prōbamos aunq̄ de passo,
en el lib. 3. en la duda 7. y
muchas de aquellas razones
conuencen que se deua ha-
zer lo mismo en las demas
cosas fuera de la confession.
Lo segundo esta verdad; la
saben los niños, y todos los
mortales, y hartas vezes lo
hemos dicho en estos libros.
De que no ay en el mundo
medio mas eficaz para gran-
gear las almas, que el tratar-
las con amor. Y esto ablan-
da a los coraçones mas du-
ros y empedernidos. Y no
ay cosa mas suave, ni mas cō-
forme a la naturaleza del hō-
bre, ni cosa con que se haga
mas fruto en las almas. Y es

2

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

el camino que todos los Santos siguierón para reduzirlas y adelantarlás, particularmente el Apostol S. Pablo. Que era vn Gitano a lo diuino, que con ardidés y singulares traças de amor se acomodaua con las condiciones de todos, en todo lo que no era ofensa de Dios; y lo hazia con tanta eficacia y veraz, que robaua los coraçones a todos, y los obligaua a que buscassen a Dios, como tambien lo diximos arriba. Y de esta traça podrá vsar los confesores cuerdos para grangear las almas cõ todo amor y suauidad como padres. Y aunq̃ auia muchas cosas que dezir sobre esta regla no podemos dezir mas por no salir de la materia.

La segunda regla es. Que los cõfessores y maestros de espirita han de tener muy grande paciencia con millares de impertinencias, y diuersidad de cõdicionés y flaquezas de los hijos y penitentes. Porque si no tienen esta paciencia, no tratan con amor a sus hijos, y no los tratando con amor, es imposible hazer nada. Lo segundo. Porq̃ han de considerar, que como vna madre que tiene muchos hijos; vnos enfermos, otros mal acõdiciona-

dos, otros baldados, otros necesitados, otros llorados y gemiendo, y de otras mil maneras; y con todo esso la madre, por ser madre, y por el amor que les tiene a todos sufre y a todos acude, y a todos remedia, y cõ todos tiene paciencia; y quãdo tiene enojo, y quando riñe y castiga, esto mismo lo haze cõ dolor del castigo y pena, y con el amor del hijo; assi los maestros espirituales pueden tener por negocio certissimo, q̃ si no sufre y callan muchissimas cosas por Dios, y por el amor de sus hijos; y por el prouecho de sus almas, no podrã hazer nada. Y quãdo huierẽ de vsar de algunos medios de rigor, o de aspereza, no ha de ser, sino a lo ultimo, y a no poder mas, y quãdo no aya otro remedio ninguno; y entõces el rigor se mezele con amor y suauidad q̃ salga de entrañas de padre. Y cõ esto, es negocio llano q̃ obligara infinito a los coraçones, y ganara mucho y hara singular prouecho. Y destas mismas reglas q̃ damos a los cõfessores, deuen vsar los Prelados, en sus gouernos y castigos; los superiores cõ sus subditos, los padres cõ sus hijos, y los demas. Porq̃ estas reglas, y las que

que diremos son comunes para confesores y Prelados y todos los demas.

4

Y para todos estos y para todas las personas superiores, q̄ gobiernan a otros, sea la tercera regla grauissima en extremo. De que, nunca castiguen las faltas, ni las reprehendan luego; sino sufran vna y dos y tres y muchas, quando no son escándalos cōtra el biē comū. Particularmente quādo sucede algū defmā, o colera, o atreuimiento cōtra su persona, ſino es q̄ fueſſe cō escándalo de otros, sufralo, y calle, y no lo castigue luego, ſino muy de espacio y a su tiēpo. Las vtilidades desta regla son grauissimas, y las razones q̄ por ſi tiene eficacissimas. Pero no podemos dezir mas q̄ estas. Lo 1. El castigar luego, de ordinario se haze cō colera, y de ordinario excede los limites del castigo paternal y de la razón. Lo 2. Siēdo el castigo cō colera, no es cō amor, y no siēdo cō amor, no se recibe ni haze prouecho, ſino antes irrita y haze daño. Lo 3. Si los castigos se dá luego; como las faltas son muchas en subditos imperfectos, y caē en ellas de ordinario; de ordinario sera forçosso andar ſēpre cō el palo en la mano;

y el castigo ordinario, no lo se teme, ſino q̄ se desprecia: y en lugar de enmiēda y prouecho haze daño. Lo 4. quādo se sufrē muchas faltas y el castigo viene de espacio tras ellas, el castigado queda edificado en extremo de la paciencia del superior. Lo quinto. Queda tēblando de la misma razón y de su culpa, y del sufrimiento del otro. Lo sexto. Quādo viene despues el castigo, le recibe biē y cō grā prouecho. Porque echa de ver euidentemente q̄ esta justificadissimo, y pueſto en manifiesta razón, pues viene despues de auerle sufrido tantas faltas. Lo septimo. Ve claramente, q̄ castigo tan espacioſſo y sufrido no puede ser ſino de padre y nacido de amor. Y así se recibe biē y haze singularissimo prouecho; y por ser justificado con tanta euidencia, pues viene despues de tanto sufrimiento; ata de pies y manos, al subdito; y le obliga, para que se rinda y tema al superior, y le respēte y le ame. Pero aduertase con gran cuydado, que quando los castigos se hazen de espacio, entonces se ha de plātar bien la mano, q̄ se acuerde para muchos dias; porq̄ ſi es poco y viene despues

Lib. 4. tratado. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

de muchas culpas, se desprecia, y da licencia, para pecar con mas libertad: pero si se planta bien la mano, metesele al subdito vn grã temor en los huesos; porque despues de tanto sufrimiento, viene de repente el castigo sin pensarlo, y quiza estando descuydado, y pensando q̄ despues de tãto silencio no abria castigo; y como le coge sin pensar, le aturde y le mete el miedo en los huesos, y le haze grauissimo procecho. Y por otra parte como esta tan justificado con tanta paciẽcia, le ata de pies y manos para que no chiste ni diga mal del castigo, y para que entienda, nace de entrañas de amor; y así cobra, a quien le castiga, amor y temor, que es negocio grauissimo. Lo septimo. Este modo de castigar es mas conforme al de Dios: porque sufre infinito antes de castigar, y castiga muy tarde y: así le deuen imitar los hombres, como a padre, y a primera regla.

§

La quarta regla es. Que para cõcertar pesadumbres y discordias, nunca se han de hazer solo de la vna parte: porque entonces la otra le tendra por apasionado, y no hara nada: sino que ha de

alabar las razones del vno, y apoyarlas; y lo mismo ha de hazer con el otro en lo q̄ tuuiere razon. Pero para hazer esto, se ha de auer cõ singular prudencia. Porque al vno le ha de otorgar con gusto y cõ amor aquello ca que tiene razon; y algunas vezes en algunos flacos y apasionados, o quando estan colericos, es fuerza otorgar por entonces aun algo de lo que no es razon, para apaciguarle, por entonces; y grangearle para que despues se le pueda dezir la verdad. Y con el otro ha de hazer lo mismo: y desta suerte grangeara la volũtad de ambos, sin que les contradiga ni les vaya a la mano; y despues que desta manera le tuuiere grangeados, entrara echando el corre, y la sentençia, y pidiendo y rogando, q̄ cada vno pierda algo de su derecho; y desta suerte los dos extremos distantes, se vengam a reducir a vn medio de la razon. Porque es imposible auer paz ni consierto, sino es perdiendo cada vno de su derecho. Pero para hablar con razon y con fundamento, y para alcãçar lo que pretendiere ha menester dos cosas. La primera. Para razonar y grangear
y ven-

y vencer la voluntad, es menester proceder con la industria y prudencia y sagacidad y blandura y suavidad que se ha dicho. Pero esto no basta. Porq̃ es menester conuencer con la razon, que lo que pretende es la verdad, y lo que conuiene. Porque si no se conuence el entendimiento, la voluntad no abraça bien lo que es menester. Y muchas vezes quando se trata con grandes talentos, si no les conuencen con razones no haran nada. Y para esto ayudara singularmente oyr a las mismas partes muy de espacio sus razones; por que ellos como interesados y experimentados en aquellas materias, saben sus razones mejor que nadie, y las tienen pensadas y estudiadas: y otras vezes solos ellos pueden saberlas, por ser de su estado y profesion, y por otras causas particulares q̃ a ellos tocan, y no a otros. Y assi no ay sino oyrles como si fuera dicipulo. Y en sus mismas razones hallara bastante materia para conuencerles. Y lo que por aqui no alcançare, mirarlo y consultarlo, y pensarlo, y estudiarlo, y preguntarlo, y encomendarlo a Dios. Y de esta suerte acertara a cõ-

certar muchas discordias.

Sea la quinta regla. Que siempre que dixere su parecer haga la salua que pide la cortedad humana y la humildad. Diciendo, que aquello le parece, pero que haga lo que quisiere y gustare, que qualquiera lo entienda mejor aquello, y siga el parecer que quisiere, o gustare. Y esto es forçoso hazerlo, quando ay pareceres cõtrarios: y entonces tampoco el parecer del otro se ha de echar por ay. Antes se ha de escuchar y honrar qualquier otro confessor, o maestro: diciendo que no le informo bien, o que no entendio bien lo que dixo, o que siga su parecer si gustare, y que haga lo que quisiere. Y esto mismo tambien es fuerza hazerlo, quando dixere al penitente, o al que consulta, alguna cosa dificultosa, o cõtra su gusto. Y el guardar esta regla trae grauissimas utilidades por estas razones. Lo primero. Porque es grandissimo el exemplo que se da con la humildad verdadera, y desafimio a su parecer: y con esto mueue efficacissimamente para que sigan la verdad que enseñare; y echa de ver el que pregũta, que por allã anda la verdad; y assi se dif-

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramētos.

pone a seguirla. Lo segundo. Porque este modo de responder, es blando y suave y amoroso, y ablanda el corazón, y dispone para oír per las dificultades, y para q̄ se tome la verdad aunq̄ sea agria. Lo 3. Es imprudēcia y presunciō y arrojamieto y cōtra toda charidad, condēnar luego al parecer del otro, sin saber euidētemēte q̄ erro, o q̄ fue mal informado, o su parecer no fue entendido. Y quando claramente supiera que auia errado, ay obligaciō de honrar a los ministros de Dios, y de cubrir sus faltas. Y lo q̄ el hiziere cō otros, ordenara Dios, q̄ otros muchos hagan lo mismo cō sus pareceres. Lo 4. Porque el guardar este respectō a los demas, edifica y da exemplo, y dispone el coraçō para q̄ se entiēda q̄ es verdadero el parecer de aquel q̄ tiene a los otros tātō respectō. Lo quinto. Es agrauio cōtra razon el desauthorizarles, y reprobafu parecer, y quitarles su buen credito. Y assi por todo esto, la regla es grauisima, y de grandisimo prouecho.

7 Sea la sexta regla. Que a los q̄ son demasiado briosos en la virtud, y demasiado colericos y eficaces, q̄ quierē abarcarlo todo de vn̄ vez, y aya-

les a la mano siēpre, y tireles el freno, para q̄ no hagan ni cō mucho, todo lo q̄ quierē. Porq̄ en estos demasiados brios ay mezcla de mucha presunciō y soberuia; y esto trae grādes despeñaderos y peligros; y assi les ha de poner en medio de los extremos q̄ deseā, assi en materia de penitēcias y ayunos, y muchas comuniones y muchas oraciō como en otras cosas. Y desta regla hemos dicho mucho en el lib. 1. y 2. Pero al rebes a los flojos y tibios, siēpre les ha de acōsejar aun mucho mas de lo q̄ hā de hazer. Porq̄ estos jamas harā la mitad de lo q̄ les dixerē; y assi para q̄ hagan algo, es menester dezirles mucho mas de lo q̄ hā de hazer. Y assi dixerō los Philosophos anti-

*Aprehende
summum;
vt mediopos
tiaris.*

8 Sea la septima regla muy graue en extremo, y forçosamente necesaria, para los maestros q̄ tienē por officio, o por la charidad el tratar de predicar, y cōfesar, y acōsejar, y hazer, prouecho a las mas. Aunq̄ es verdad q̄ han de desear mucho la saluaciō de

de las almas, y han de pedirlo a Dios eó grande instãcia. Pero en la execucion y en la obra, hã de yr poco a poco. Y los que no son Gigãtes y grandes en la virtud, no se hã de entregar mucho a estas cosas, sopena de perder sus almas, y de arruynarse: y aun los q̄ son Gigãtes no se han de meter mas de lo que Dios les metiere y quisiere, y conforme les truxere las ocasiones a las manos. Las razones desta regla son muchas y graucs; pero agora bastan estas. Lo 1. Porq̄, el tratar de la cõuersion de las almas, y el ser maestro dellas, trae grãdissima ocasion de estima propria y vanidad y soberuia. Porq̄ esto es ser superior a los Reyes y Príncipes y a quãto ay en el mundo. Y asì, si la virtud no es de Gigantes, los despeñara y perdera esta ocasiõ, y los traera secretamente sin conocerlo a grãde soberuia; y eó ella infaliblemente daran consigo en la luxuria, como arriba esta probado, y en otros mil vicios. Lo 2. Porq̄, aunq̄ seã Gigãtes y Sãtos: Pero los juycios de Dios son grãdes, y permite q̄ no se cõuieran muchos, y en otros no quiere que el fruto sea yqual; porq̄ a vnos tiene pa-

ra el cielo, y a otros para el infierno, a vnos para tantos grados de gloria, y a otros para menos; vnos permite q̄ hagan tãtos pecados, y otros menos. Y como los ministros de Dios, no son mas q̄ executores de sus ordenes, y de su providẽcia, hã se de cõformar cõ lo q̄ el quiere y ordena, y no mas. Lo 3. Porq̄ estos ministros, son despẽses y repartidores de las riquezas de Dios y de los bienes agenos; y de lo ageno no ay querer repartir, mas de lo q̄ quiere el dueño. Lo 4. Porq̄ si el prouecho de las almas sucediesse, cõforme la eficacia y desseo y diligẽcia de los ministros, pensaria la flaqueza humana, q̄ aquello se haze por su industria y diligẽcia; y por aqui se ensoberueceria y presumiria, de lo q̄ el no haze; y asì el se perderia, y a Dios no redundaria tanta gloria. Y asì, para que el hombre, no tenga de que ensoberuecerse, y se eche de ver que todo es de Dios solo, y de su gracia, cõ los consejos, doctrina y exemplo, y sermones de sus ministros, haze Dios fruto, quãdo el hombre menos piensa, y como no piensa, y por los modos y maneras, que no pensaua.

Y por.

Lib. 4. tratado. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

Y por esta causa de ordinario guarda Dios esta regla perpetua. Que conforme la humildad del ministro, haze mas, o menos fruto en las almas. Y por esta causa quando el Ministro, dessea con demasiada eficacia y veras, y con alguna profuncion secreta, y no conocida, el provecho de algunas almas; entonces no haze cosa alguna; y entonces se ponen duras y empedernidas, como si fueran estatuas de piedra, o como si Dios de proposito las huiera endurecido. Y asi sucede infinitas vezes, a los principiantes, y demasiado temerosos en este oficio; y muchas vezes aun a los mismos Santazos y Gigantes. Y otras vezes quando yvan temblando de miedo, y con humildad hazian mucho fruto. Y otras vezes (por la misma razon) quando ellos descauan y querian demasiado el fruto, escondia Dios la caça y se espantaua como si huieran echado vn tiro de Artilleria. Y otras vezes, quando ellos no querian, o estaban sin essas esperanças, q estauã cansados y brumados, y humildes con algun trabajo y cansancio del alma, o del cuerpo; entonces les traya Dios a las manos, mas de lo

que querian, y entonces hazian singularissimos frutos. Y por esta causa, el mismo Christo, y los Apostoles, en vnos hazia fruto, y en otros no; en vnos poco, y en otros mucho. Y asi, aunque S. Pablo, y los Apostoles, y los Santazos grandes, por vna parte descauan efficacissima mente cõ ardientes dessecos de la charidad, la conuersion de mil mundos, y de todas las almas; pero llegados a la obra, y a la execucion, procedian con esta conformidad cõ la voluntad de Dios, y con esta indiferencia, y con grande humildad, conformãdose con lo que Dios les daua; y de ordinario se aprouechauan de las ocasiones que Dios les embiaua y les traia a las manos, sin afanarse en buscar otras ocasiones.

Y de aqui se sigue, que es grãde engaño el de los principiantes; los quales andan afanando, y predicando a todos, y buscando las ocasiones particulares para hablar de Dios, y para predicar y confessar, y cosas semejantes. Porque mucho desto es vanidad, y demasiada codicia o avaricia espiritual de hazer mucho del maestro espiritual, y demasiado desseo de

tener dicipulos, y de mandar, mas que charidad. Y con esta soberuia secreta, suelen venir a grandes despeñaderos. Pero los maestros experimentados en esta materia, proceden de espacio, y con grande cordura; y aunque por mayor y en general defean infinito estas ocasiones; pero en la execucion estan tan conformes con la voluntad de Dios, y tan indiferentes, que proceden como si no se les diera nada de las almas. Y muchas vezes se hazen de rogar, y muy de rogar, como Christo lo hizo con la Cananea; lo vno, para desperrar mas sus desicos del que le buscava, y para hazer mas fruto. Lo segundo, muchas vezes para guardar su autoridad, y buen credito, y para que no se entienda que tienen codicia de ser maestros, y de tener muchos hijos espirituales; y este es punto grauissimo, y ánsi lo deuen hazer muchas vezes, quando puede correr esta sospecha, por las razones q̄ arriba diximos en este tratado. Y esto mismo es mirar mejor por las almas, y es menester para ello singular prudencia en extremo. Los maestros que no son grãdes en la virtud, no se hã de me-

ter mucho en estas ocasiones; por que infaliblemente y sin duda se perderan, sin saber como, por la soberuia. Y las ocasiones en que huieren de hazer algo, es mejor que ellos no las busqué de ninguna suerte, sino que sean buscados, y rogados. Por q̄ desta manera van mas lexos y mas seguros de la soberuia; y aun los grandes y gigantes hazen esto en las ocasiones dichas; pero los principiantes siempre lo deuen hazer. Y los mismos dãtos las mas vezes no buscauan las ocasiones particulares, por hazer el fruto con mas seguridad; por que en aquellas diligencias particulares no se mezclate soberuia, y con esto ellos se perdiessẽ, y se perdiessẽ el fruto.

Y aunque es verdad q̄ parece que los Santos ellos buscauan estas particulares ocasiones para hazer fruto, como Christo, que andaua por las plaças y calles, y por las casas de los pecadores, para predicarles, y los Apóstoles andauan predicando a todos los del mundo; pero en esto es menester advertir. Que esto no lo pueden hazer los que no son grandes en la virtud; y lo demas es perderse sin remedio.

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

12

Lo segundo, vna cosa es hablar de lo que dispone para la conuersion, y va endereçando para halla, otra cosa es tratar del mismo provecho de vna alma inmediatamente. Lo primero hazia los Santos, lo segundo, no. Porque el disponer las almas se haze por la predicacion, por los milagros, por hazerles bien en otras cosas, por trataries con grande amor y cortesia, y por otros medios; y esto hazia Christo, y esto hazian los Apostoles, y S. Pablo, quando dezia que se hazia de las condiciones de todos, en todo lo que no era malo, para grangear a todos, y ganar a todos; y para entrar despues haciendo fruto. Pero el tratar luego en las platicas particulares, y buscar las personas, para dezirles que rezen, o ayunen, o traça de virtud, o cosas semejantes no lo hazian, aun los Santos grandes; y es imprudencia, y no hazer fruto. Porque querer introducir la forma, y lo que se pretende, sin disponer primero el sujeto, ablandandole la voluntad con buenas obras o cortesia, o otras cosas de las que se han dicho; es proceder al rebes,

y contra la naturaleza de las cosas. Y por esta causa Christo, y los Apostoles, y los Santos, para hazer provecho procedian desde lejos, y llegando poco a poco con las disposiciones dichas; y despues que al parecer estauan bien fazonados entrauan haciendo fruto. Y muchas vezes aun despues desta disposiciõ, aguardauan que ellos se declarassen, o se lo pidiesen para no se poner a peligro de entrar sin fazon, y sin la disposicion debida. Y otras vezes entrauan luego, porque se lo pedian los mismos. Y entonces bien podian. Pero aun el andar buscando las ocasiones para disponer los sujetos de los modos dichos, es de los hombres, y gigantes en virtud; y estos pueden exercitarse en esto mucho, y los demas muy poco o nada; sino esperar a q̄vengan las ocasiones, y a que sean buscados y rogados. Y aun entonces no siempre han de recibir a todos de ninguna manera, como lo veremos luego.

Para lo qual se ha de aduertir, y saber vna cosa singular, y notable muy graue y necessaria en extremo, particularmente para estos tales, y en

13

y en estos tiempos. Y es: que ay algunos ministros de las almas que aun con tener muy poca virtud, son muy buscados de muchos para el bien de sus almas. Y otros aun con tener mucha virtud les buscan pocos, y contados, y por alquitara; aunque ay en esto mas y menos, conforme la mayor, o menor virtud. Y aqui se encierra vn misterio bien grande. Porq̃, lo primero, tiene mucho de permisión diuina. Y lo segundo, es singularissima misericordia de Dios para el ministro. Lo primero, es despeñadero, y lo segundo es camino seguro de su alma. Y las causas desto son estas. Lo primero. Porq̃ Dios por justos juycios, y por peccados de los ministros, y lo ordinario por la soberbia, permite, q̃ les busquen mas dicipulos y penitentes, de los q̃ pueden llevar en hombros su virtud y humildad. Y entōces ellos se pierdē y se despenā poco a poco por la soberbia, y dan en la luxuria y otras mil miserias como esta dicho. Lo 2. Acōtece esto, en estos tiēpos mas q̃ nūca, por esta causa. Porq̃ como ay poquissimos q̃ tratō de virtud, y del prouecho de las almas, yna hormiga q̃ vean q̃ trata

algo de esso, le siguē todos, y su virtud le parece al vulgo cien vezes mas de lo q̃ es. De donde se sigue, q̃ los ministros se pierden, y por su virtud muy poca, el prouecho es poquissimo, y el ruido es mas q̃ la sustācia y la verdad. De dōde se sigue otra cosa. Que quando algunos ministros destes han sido distraidos, y despues mudā de vida y tratā de virtud, es menester q̃ se vayan a la mano, en predicar y reducir almas; por q̃ se perderā en dos dias insaliblemente, aunq̃ seā de muchas letras. Porq̃ su virtud es muy poca, aunq̃ las letras seā muchas; y así sera imposible llevar grā carga. Y sino podrā encerrarse y recogerse algunos años sin tratar de nada desto, hasta q̃ sean hombres hechos en virtud; y entōces saldrā y haran colmada los frutos: como lo hizo el Sāto Fr. Iuan Taulero de la Orden de S. Domingo insigne Predicador; q̃ despues de auer mudado de vida, estuvo encerrado algunos años, aū q̃ lo murmuraron muchos. Pero aquello era lo q̃ se auia de hazer; y lo mismo han de hazer otros de poca virtud. Y sino y se poco a poco en reducir las almas.

Pero la causa de la dife-

Lib. 4. tratad. i. De la frecuencia de los Sacramentos.

rencia de los otros es esta. Que aquellos los trata Dios como a hijos queridos; y contra su voluntad les quita de las manos, las demasiadas ocasiones de reducir almas; y cierra la puerta, para que no tomen mas carga de la q̄ puede llevar su poca humildad. Y assi no les embia mas de lo que puede llevar su virtud, para que sin sentir no se pierdan, ni se desvanezcan. Y quando se las embia, hazelo quando estan bié dispuestos por la humildad. Y entonces hazen mucho fruso, sin daño suyo. Y esto es singularissimo y grauissimo beneficio, que a muy pocos le haze; particularmente en estos tiempos.

14

Sea la octaua regla. Los confesores que quieren y desean, que los penitentes vayan adelante en virtud y se aprouechen, forçossa y necessariamente les ha de tomar cuenta de quando en quando, de lo que hazen, y como executan lo q̄ les mandaron. Y si hallaren que no lo han hecho bié, poner cuidado que lo hagan: y si lo han hecho, adelantarles vn poco mas, y enseñarles mayores grados de virtud en la paciencia, obediencia, humildad, charidad, y en todas las

demas virtudes, para q̄ no esten tibios y ociosos, sino que siempre caminen adelante. Las razones desta regla son manifestas. Porque, como muchas vezes esta dicho arriba, es imposible sino es por milagro, que vn hombre mortal por si solo sin maestro, acierte a caminar en la virtud: y assi para q̄ no yerren, y no se pierdan, es forçosso enseñarles y industriarles y tomarles cuenta de quando en quando. Lo segundo. Porque, las mas vezes, sin el aliento y animo del maestro, suelen afloxar y entibiarse: y esta tibieza trae grandissimos incouenientes como esta dicho en el lib. 1. Y assi por todo esto, y por otras mil razones, es forçosso el hazer esto, de quando en quando.

Sea la noxena regla para el proposito. Ay algunos confesores, que quieren tomar esta cuenta a sus penitentes, con demasiada frecuencia, y en demasiadas niñerías bien impertinentes. Porque ay algunos que toman esta cuenta cada dia, y otros poco menos. Y algunos son tan fútiles y menudos, que quieren tomar cuenta aun de la camisa que se ha de poner el hijo, o hija de confesión, y del boluer de la cabeza, y

15

que

que no salga de casa sin su licencia, ni haga menudencia ninguna sin su licencia y cosas semejantes. Dezimos pues, que de ninguna manera se ha de hazer esto. Basta tomar esta cuenta de mes a mes, o cada quinze dias, o ocho dias, y esto basta y sobra, y a cada mes, o quinze dias basta, y en algunos basta mas tarde, por estas razones. Lo primero. Porque no se crece en la virtud a palmos, y por horas y momentos, desuerte que se ha menester cuenta tan frecuente, y ordinaria; porque apenas tienen bien digerida la leccion que les dieron: y asi hã menester tiẽpo para cozerlo, y para aprouecharse de aquello. Lo 2. porque para cozer bien, y aprouecharse de las reglas del maestro, es menester que en aquello han gan pie y asiento y ayan adquirido facilidad, y costumbre; y entonces es buena razon, y tiempo para passar adelante a otra regla, o a otro grado de virtud. Pero estos con tãtas reglas los ahogan, y los ahitan, y no aprouechar nada. Y la naturaleza humana va mas despacio en sus acciones, y no puede correr tan aprissa. Y asi lo hecharã todo a perder. Lo 3.

aunque esto parece que va vestido cõ buenas colores, de que para merecer mas, es bien que se gobiernen en todo por parecer ageno, y de que se mortifiquẽ en todo, y lleuan otras colores semejantes; pero debaxo desto estan cubiertos terribles engaños. Porque estos parece que a fuerza de braços, y a fuerza de preceptos, y obediencias, y mortificaciones quierẽ estrujar, y facar el mercimiento y la virtud, y el aprouechamiento, como si no huiera de quedar nada para Dios, y como si esto fuera negocio de las fuerzas humanas, y no de la gracia de Dios: y todo esto llena encerrada vna soberuia y presumpcion, y auaricia, y codicia espiritual demasada de la virtud, y de su aprouechamiento. Y todo es amor proprio en sustancia; y asi por donde pensaron huyr de los vicios y de la soberuia, y amor proprio, vinierõ a caer en ella sin saberlo. Y asi por sus demasadas prifas se vinierõ a perderse, y ahogar en el camino, como diximos arriba en el lib. x. de otros q̃ hazen lo mismo de otro modo. Y asi en estas cosas es menester darse prissa de espacio, como alli diximos.

Lib. 4. tratado. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

Lo 4. ay aqui otro engaño cubierto; que en los Confesores muchas vezes, y las mas, esto no viene a ser mas que vna auaricia espiritual, y demasiada codicia de mandar, y meterse en todas las cosas del penitente; todo lo qual se viene tambien a rematar en ambicion y soberuia. Lo 5. ay aqui otro inconueniente terrible, tambien cubierto. De que esta frecuencia demasiada de comunicaciones, y de tomar cuentas en tantas menudencias, causa vn demasiado amor entre los hijos y maestros espirituales, y vn amor no limpio, aunque cubierto. Y argumento es desta verdad, de que estas frecuencias, y comunicaciones y menudencias, casi nunca se hazen, sino es con las hijas espirituales, y se roçan demasiado con ellas; de lo qual poco a poco sin echarlo de ver vienen a grandes miserias, y caydas. Y hecharse de ver este amor no limpio, por lo que estamos diziendo, y por las señales que dimos desto en el libro segundo con Santo Thomas y San Buena Ventura. Allí se vea, y se vera la verdad.

18

Sea la 10. regla. Que quan

do los Confesores hallaren en los penitentes algunas cosas buenas de mucha vêtaja, q̄ al parecer no se hallaran en grandes personas, no por esso se espante, ni se admire, ni por esso alabe al penitente. Por q̄ esto es poco estomago, y tener poca experiència. Lo segundo, con estas albanças destruyen a los penitentes, como lo hemos dicho en el lib. 2. en la dud. 30. y 31. Lo 3. tambiẽ hemos dicho en el mismo lib. en la duda 22. q̄ muchos sin tener letras ni grã virtud, por el buẽ natural q̄ Dios les dio, o por el dictamen particular en algunas materias, alcãçan mas q̄ otros, y algunas vezes mas q̄ los sabios, y tienẽ algunas buenas cosas que parecen virtudes muy auentajadas, lo qual no es sino natural como allí esta dicho. Y asì no ay que subirlo a las nuues.

Sea la 11. regla. Que quando encontraren algunos penitentes de gran virtud, no los alaben mucho ni en presencia, ni en ausencia, ni se hagã luego dicipulos suyos, tomãdo sus reglas como oraculos; antes hã de gouernarles, y mandarles como a otros; y si no alcançare ha hazerlo por ser las cosas grandes, pregũtarlo, y estudiarlo.

Y si

I

Y si quiere aprovecharse de lo bueno que viere en el penitente, tomelo callando sin hazerle dicipulo, y sin pedirle que le diga esto, o estotro, y sin dezirle que le enseñe nada. Esta regla es muy graue y necesaria. Lo primero, porque estas alabanzas de los Confessores, y el atabalar estas cosas, destruye a los penitentes, aunque sean gigantes y muy gigantes en la virtud, como lo vimos claramente en el libro 2. en el mismo lugar. Lo 2. aunque por sus personas sean de menos virtud q̄ el penitente, por el oficio son superiores a todo el mundo: y así les toca no ser dicipulos, sino maestros. Y lo contrario es defautorizar el oficio, y cosa indigna de tan alto ministerio. Lo 3. si son inferiores en virtud al penitente, y quieren aprovecharse de algo, pueden hazerlo con disimulacion, sin hazer agrauio al oficio, y sin daño del penitente, sin alabarle, ni pedirle liciones. Lo 4. porque si solamente el alabar haze muy graues daños, aun a los gigantes en virtud como está dicho; el hazerle dicipulos los mismos Confessores, claro está que los despenara mucho mas.

Sea la vltima regla. Si estos de gran virtud tuuieren reuelaciones, o cosas tales, mire el Confessor como procede en ellas. Porq̄ el publicarlas, o dezirlas es imprudencia por infinitos caminos que agora no se pueden dezir todos. Lo 1. Porque como diximos en el mismo lugar, aun los mayores Santos de la Iglesia padecen en engaños en sus reuelaciones. Y así en los inferiores se han de temer infinito estos engaños. Lo 2. porque quando no huiera engaño, pero como diximos en el mismo lugar, las reuelaciones diuinas tienen muchos sentidos; y bien se ve esto bien claro, porque aun las palabras de vn hombre suelen tener muchos sentidos, y vno de los circunstantes lo entiende de vna manera, y otro de otra; y claro está que las palabras de Dios son mas profundas, como lo es el Autor, y encierran en sí mas sentidos, y por esta causa sucedia, aun a los mismos Profetas entenderlas en vn sentido, y el verdadero sentido ser diferente: y así a cada passo los Profetas preguntauan a los Angeles la inteligencia de las reuelaciones

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentov.

de Dios, como se ve a cada passo en la Escritura. Y assi aun dado que la reuelacion fuera verdadera, en entenderla se podia enganar. Lo 3. porq̄ el manifestarlos a otros tiene grauissimos inconvenientes. Porque puede ser q̄ no suceda aun como lo penso: porq̄ pudo entenderla en diferente sentido, y no suceder en aquel sino en otro, aunque fuese verdadera la reuelacion. Y entonces pierde la persona su autoridad y credito. Lo 4. estas manifestaciones van expuestas a la censura de qualquiera, y de los del mundo, que no saben de las materias, y a cada vno puede hablar en ello como se le antoja. Lo 5. el andar atabaleando tales cosas trae grandissimo peligro de vanidad y soberuia, aun a los gigantes en virtud, como esta dicho en el lugar citado: y assi trae estos, y otros infinitos inconvenientes: y en todo esto es menester infinita prudencia, y atender a millares de circunstancias, que raras se rian los que los sabran hazer. Pero no dexaremos de advertir vna circunstancia de las mas graues que puede auer. Porque aun dado caso que las reuelaciones

fuesen muy ciertas, que suceden pocas vezes, como diximos en el lugar citado: y dado caso que miradas todas las circunstancias, se juzgue que es prudencia manifestar alguna reuelacion que sucedera pocas vezes. Pero por lo menos quando las reuelaciones dicen algunas cosas que tocan, y pertenecen a alguna persona de poca virtud, es menester manifestarlas, y dezirlas con grandissimo, y singularissimo tiento. Porque si le manifiestan cosas grandes y de importancia, que pertenecen a la persona de poca virtud, infaliblemente le perderan, y despeñaran por la soberuia, como lo dixó diuinamente Santo Thomas. Porque como los grandes fauores de los Reyes, suelen hazer desatinar, y enloquecer de vanidad, y soberuia a los inferiores, que son de poco ser, y de poca cabeza; con exceso infinito mayor, hazen esto los fauores de Dios en las personas de poca virtud. Y por esto tambien raras vezes y casi nunca comunica Dios reuelaciones suyas a los principiantes: porque se despeñarian y perderian. Y todo esto se advierta con grandissimo

12. q. 101
ar. 2. ad pri
mum.

uísimo cuydado. Que importa lo q̄ no se puede pensar, como lo saben los experimentados.

Bastan estas reglas por la breuedad, porque auia infinitas que dar en la materia.

19

Pero no dexaremos de aduertir aqui, dos cosas, que por oluido quedaron por dezir, en el lib. 1. de la oracion. La primera, es saber. Porque siendo la oraciõ forçosa y necessaria para la salud de las almas, y para tratar de virtud y de la perfecciõ; muchos Santos insignes, fundadores de algunas sagradas Religiones, y que ellos no supieron otra cosa mas que oracion, no pusieron a sus hijos obligacion de tener oracion, sino que solamente la aconsejaron; como lo hizo, el gran Padre S. Augustin, y Santo Domingo, y otros muchos. A esto se responde facilmente, que la oracion que se haze voluntariamente, se haze de coraçon y de veras, mucho mas sin cõparacion que la que se haze por obligacion. Porque la soberuia humana y su altivez, no lleua tan bien yr por obligaciõ que por su voluntad. Y esta dificultad no la saben vencer bien sino es los que tienen gran virtud; y así

los principiantes que comiençan a tener la oracion, vençenla muy mal. Y por q̄ por otra parte como esta dicho en el lib. 1. en la duda 13. y 14. y esta alli probado largamente; es imposible que la oraciõ que no se toma muy de veras y de coraçon, haga prouecho de consideracion; ni tampoco es posible que dure mucho, como alli esta probado: de aqui es, que cõsiderando muchos Santos, estas causas, y que se ponian a peligro de que la oracion durase poco en sus hijos, y fuesse de poco prouecho, mas quisieron aconsejarla q̄ obligar a ello. Lo segundo. Porque juzgaron que el ser necessaria la oracion, era cosa tan manifesta en los dichos de los santos y de la Escritura, que a los que venian a tratar de perfeccion a la Religion, bastaua aconsejarsele. Lo tercero. Porque si aun los fieles todos, necessariamente han menester la oracion, juzgarõ, que si los que venian a Religion a tratar de seguir a Christo con perfeccion, dexauan la oracion, y se olvidauan della, siendo forçosa aun para todos los Christianos; que entonces andaria el negocio muy malo. Y que si poniã obligaciõ

Lib. 4. tratad. 1. De la frecuencia de los Sacramentos.

particular tambien dariã en el celo con ella. Y así no quisieron sino aconsejarlo, y esto tuvieron por mejor. Y esto parece mas conforme a razon, y a la condicion del hombre. Pero otros Santos juzgaron, que si no auia obligació corria peligro de dexarla; y aunque siendo de obligacion no auia de ser de tanto fruto; pero que poco a poco harian costumbre y facilidad de la necesidad, y lo que era obligacion vendria a ser como voluntario; y así tuvieron por menor inconueniente, el no ser de tãto fruto la oració de obligacion, que no el peligro de dexarla. Todos estos fundamentos son grauísimos y buenos, y bastan ser de los mas insignes Santos que ay en la Iglesia, para que sean venerados y puestos encima de la cabeza. Pero a otros les pareció que se podía dar vn medio entre estos dos buenos y santos extremos. Que a los Religiosos se pudiesse obligació de tener oracion a solas, y no de comunidad; y que el tiempo no fuese mucho sino moderado. Hagamos cuenta vna hora o cosa tal: pero no, dos ni tres horas. Las razones desto pueden ser estas. Porque la obli-

gacion de largo tiempo cañía y bruma a los flacos. Y así en la obligacion de largo tiempo, correria peligro de que lo dexassen todo, a lo menos los flacos y principiãtes. Lo segundo. Porque el estar de comunidad en oracion, obliga a estar con mas cuydado y vigilancia, por los circunstantes, y si fuesse largo tiempo brumaria mas, y haria rebentar a los flacos, y lo harian rabiando y sin fruto algo. Pero siendo el tiempo moderado euitanse estos inconuenientes, y siendo a solas mejor. Y por otra parte poniendole obligació ya se le pone la espuela para que no la dexé; y si fuere tan flaco que no quiera tenerla, haralo sin estar rabiando con ello, y lo dexara sin pena. Y có el exemplo de los otros, y con la obligacion esta mejor dispuesto, para que no lo dexé siempre, aunque lo dexé alguna vez, por desganã, o tibiezza, o cansancio, o por otras causas. Estos son los fundamentos de estos pareceres, y todos son buenos.

Lo segundo que aduertimos es. Que como la oració es necesaria para euitar los pecados mortales, y para tratar de virtud, no se puede per-

perseuerar en enitar los peccados largo tiempo, ni en la virtud tampoco, sin la oracion. Y assi para perseuerar en todo, es necessario perseuerar en la oracion, como lo diximos en el lib. 1. en la duda 18. Y para perseuerar en la oracion dimos en la misma duda, vn remedio bueno. Pero agora dezimos vna cosa muy graue en extremo, y que perpetuamente se ha de guardar en la memoria. Y es, que para perseuerar en la oracion, la misma oracion es medio efficacissimo en extremo, y el mejor del mundo. Lo qual se haze, pidiendo a Dios siempre que tu-

uiere oracion, q̄ le de gracia para perseuerar en la oracion. Y lo alcançara esto sin duda alguna, si lo pide esto a Dios de ordinario y con humildad. Porque como diximos en el lib. 1. en la duda 10. con Santo Thomas, y todos los Santos y Theologos, la oracion alcança infaliblemente lo que pretende, como sea con quatro condiciones alli puestas. Y con las dos q̄ aqui ponemos concurrer todas quatro alli puestas. Y assi alcançara sin duda alguna lo que pretende. Y esto se aduertta con grauissimo cuydado.

Y con esto se da fin a este tratado.



TRA.



TRATADO SEGVNDO,
DE LAS MALAS, Y BVENAS COM-
pañias, y del bueno, y mal exemplo, y de
sus grandes daños y vtili-
dades.

DVDA PRIMERA.

*Preguntase, quales son las causas, porque las malas, y
buenas compañías, hazen tanto daño, o
prouecho?*



EN las cosas mas gra-
ues y mas ne-
cessarias, pa-
ra la salua-
ciõ de las al-
mas, y para seruir a Dios, y
obrar bien, y para apartarse
de todos los vicios y peca-
dos del mûdo, es el apartar-
se de malas cõpañias, y tra-
tar y cõuersar cõ las buenas.
Y es en tanto grado verdad
esto, q̃ vna de las causas mas
principales de donde depen-
de la reformatiõ del mun-
do, y de la Iglesia, es, este pû-
to. Y no es posible que los
hõbres alo menos a los prin-
cipios tratẽ de virtud, sin el

bue exẽplo de otros, sino es
en algunos casos raros y ex-
traordinarios; y cõ esta ayu-
da, sũ los niños puedẽ bolar
en la virtud, y hazer cosas ma-
rauillosas, y casi milagrosas,
q̃ admiren y espantẽ. Y tiene
este negocio del buẽ exẽplo,
tãtos y rã singulares proue-
chos y vtilidades, y lo cõtra-
rio tãtos males, q̃ desto de-
pende como de vna de las
causas mas principales, todo
el biẽ de la republica Chris-
tiana, y de los fieles, o todo
su mal y daño, y todos sus
vicios y pecados y miserias.
Y no parecera esto encareci-
miẽto, sino verdad lisa y lla-
na, a los q̃ cõsiderar en las ra-
zones

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas companias.

zones q̄ traeremos. Y por-
que este es vno de los pun-
tos mas graues q̄ se pueden
tratar, lo probaremos con
muchas razones eficaces. Y
por q̄ esto mismo lo comen-
çamos a tratar a otro propo-
sito en el lib. 1. para q̄ la ma-
teria vaya acabada, y se pon-
gã juntas todas las fuerças,
pôdremos aqui lo q̄ allí co-
mêçamos a dezir, y añadire-
mos mucho mas; q̄ viêdo to-
das las razones jũtas la efica-
cia dellasera mucho mayor.

Sea pues la primera razô.
En el lib. 1. en la duda 47. di-
ximos que el ser semejantes
dos hombres en la natura-
leza, en la complexion, en
las condiciones, o en otras
cosas, causaua dos efectos.
El vno es, que se inclinan
a amarle el vno al otro, por
la semejança, y vnidad; y es-
to se probó largamente en
la duda 46. El otro efecto
que haze esta vnidad, y se-
mejança, es inclinarnos, y
mouernos a q̄ imitemos las
acciones, y las obras de a-
quellos q̄ tienen semejança
con nosotros, y para que les
figamos sus passos, y haga-
mos las mismas obras y ac-
ciones. Y esto es diferente ne-
gocio de lo primero, como
lo diximos en la misma duda
47. por q̄ bien podemos imi-

tar las acciones, y las obras
de alguno, sin q̄ le amemos
ni queramos; como se ve a
cada passo, y se ve en vn exer-
cito: q̄ los de vn campo pue-
den imitar, y deprender los
ardides de guerra de su ene-
migo y contrario, en lo q̄ les
estuuire bien, lo qual ha-
zen sin amar a su enemigo; y
así sucede en otras muchas
cosas. Y supuesto esto, se to-
ma la primera razon de lo
que vemos por manifesta
experiencia en los efectos
naturales.

Por q̄ las mismas hieruas,
las medicinas, las mismas pie-
dras quãdo son de vna seme-
jança, de vna especie, substan-
cia, y calidades, tienê las mis-
mas obras y mouimientos.
Como lo vemos, q̄ todos los
yerros son frios, todos los
Ruibarbos purgã la colera,
todas las piedras himanes
atraen el yerro, todas las co-
sas pesadas van abaxo a su
cêtro, todas las cosas ligeras
van arriba; como el fuego,
los vapores, y las nieblas. Y
lo mismo se ve en todas las
cosas naturales insensibles.

Lo segundo, lo mismo
vemos en los mismos anima-
les brutos. Todas las abejas
labrã miel, y tienê vn mismo
modo de viuir. Todas las
hormigas tienen sus troxeas
para.

para el inuérno. Las perdices, los cavallos, los leones, las palomas, las gallinas, y todos los demas animales de vna especie, tienen vn mismo modo de obrar, y lo que hazen vnos, hazen otros, sin discrepar.

5 Lo tercero, lo mismo se ve en el hombre. Porque los soldados tiené el mismo modo de proceder en la guerra. Los marineros de la misma manera. Los Eclesiasticos, los Estudiantes, los Religiosos, los Iuezes, Governadores, los Pintores, los Labradores: y todos los q̄ son de vn estado, de vn oficio, o de vn arte, o facultad, de ordinario se imitan vnos a otros, y obran de la misma manera. Hasta los hombres, quando son muchachos tienen los mismos juegos, entretenimientos, y exercicios, y quando son viejos suelen tener todos les mismas condiciones y propiedades, vnos mas que otros, poco mas o menos.

6 Lo quarto. La razon de toda esta experiencia manifesta, es esta. Porq̄ todas las cosas que obrã en virtud de vna misma forma, y de vn mismo principio, y de vna misma virtud, es fuerça que tengan las mismas opera-

ciones y mouimientos. Y así quando dos cosas fueré de la misma especie, substancia, virtud, vuidad y semejança; es forçoso, y necesario, que la naturaleza les incline a las mismas obras, y mouimientos, y que de hecho tambien obren, y hagan las mismas operaciones y mouimientos, sino tienen algunos estoruos que se lo impidan. Y porque todos los hombres son de vna misma substancia, naturaleza, virtud, y semejança; es forçoso y necessario q̄ esta misma naturaleza les incline a obrar las mismas obras, y a imitar vnos a otros, haciendo las mismas obras. Y porque todos los hombres, son de vna misma naturaleza racional, la qual de su propria cosecha inclina a las obras de virtud y razon; de aqui es, que todos los hombres se inclinan a imitarse vnos a otros en las mismas obras de razon.

De donde se sigue. Que la naturaleza humana en los muchachos obra de vn mismo modo mas que en los hombres. Porque la naturaleza obra en ellos casi como agente natural, al modo q̄ en los otros animales; por que vsan poco de la liber-

7

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

tad, y de la razon, que es la que haze diuertir al hombre por diuersos caminos; y assi se dexan llevar por la inclinacion natural. Y porque ella esta determinada a vnas mismas obras; viene a ser que por la mayor parte obran y exercitan las mismas obras, juegos, y entretenimientos. Pero porque la libertad y la razon del hombre puede impedir, esforuar y diuertir las inclinaciones de la misma naturaleza (y mucho mas si ay causas y ocasiones para ello) de aqui nace, que aunque en los hombres mayores, que tienen uso de razon, la naturaleza, por ser vna misma en todos, esta brotando, è inclinando con grande vehemencia a que todos hagan las mismas obras de razon, y virtud; con todo esto el hombre por su malicia, diuertte, y derrama su misma inclinacion, y su misma naturaleza a otras obras diferentes, y muchas vezes contrarias a lo que pide su misma naturaleza. Y por esta causa en los hombres mayores, que usan de razon, y libertad ay menos semejança en sus obras, y se imitan menos vnos a otros.

Retor facase de aqui otra

cosa de graue consideraciõ. Porque como no es posible q̄ el hombre vaya en todas sus cosas contra su inclinacion natural, ni es posible q̄ se haga a si mismo violencia en todas sus obras; de aqui viene a ser, que moralmente hablando, no es posible q̄ vn hombre no imite a otro, y no sea semejante a otro en muchas obras. De donde se colige otra cosa; q̄ quãdo en algunos hõbres la naturaleza esta cõcertada cõ buenas inclinaciones, y pocas passiones, es necessario q̄ imite mucho mas en sus obras a otros hombres.

Lo quinto. A prieta se mas todo lo dicho, aplicando mejor estos principios generales al hombre, por lo q̄ tiene de libertad, y vsa de razon. Porq̄ como enseñan Sãto Thomas, y Aristotiles, y todos los Philosophos, la voluntad humana, aunq̄ sea libre, no puede deslevar, ni querer alguna cosa, sino es lo q̄ le mostrare el entendimiento. Y quãdo el entendimiento tiene fuertes, y apretadas razones para seguir vna cosa, y se las propone a la voluntad, apenas puede la voluntad dexar de seguir aquello, sino es por grande malicia, saltando las bar-

9

*D. T. 12. q. 9. ar. 1.
Arist. 3. de anima 167.
54.*

das, y rebentando, y rompiendo los cordeles de las fuertes y apretadas razones, a pura malicia. Y algunas vezes son tan grâdes, tan apretadas y eficaces las razones del entendimiento, que tapan los agugeros, y cierran los resquicios a la voluntad, para que no aya por donde escaparse, ni tenga excusas, para no hazer lo que la razon dice. Y assi muchas vezes de tal suerte se aprieta este negocio, que la voluntad no puede dexar de hazer, lo que la razon dicta, sino es saltando y rebentando de pura malicia, para hazer lo que quiere, solo por su antojo.

Y aplicando esto al proposito, esto mismo es lo que aqui passa, y lo que haze el exemplo de otro hõbre semejante a nosotros, para movernos a que le sigamos, y le imitemos, haziendo lo mismo q̄ el haze; lo qual se haze cõ esta apretura. Ve el entendimiento y la razón, q̄ otro hõbre semejante a nosotros haze lo q̄ deue, o cõple con las mismas obligaciones, q̄ nosotros tenemos: y luego haze y propone a la voluntad estas razones fortissimas, cõ que la ata de pies y manos desta manera. A quel hõbre,

es de la misma naturaleza q̄ tu, esta sugeto a las mismas leyes y obligaciones, y en tí corren totalmẽte las mismas razones y leyes; no tienes dispensacion de la ley, ni tienes causas que te excusen de la obligacion: luego debes hazer tu lo mismo, y has de obrar como el. Esta es vna razon tan fuerte, tan eficaz, y apretada, que ni la voluntad, ni el entendimiento tienen respuesta ni excusa para ella, ni resquicios, ni agugeros, por dõde salir. Y por esto aprieta tan valientemẽte, que es como vna violencia moral, que obliga a la voluntad, a que obre como el otro, sino salta por las bardas solo por pura malicia. Y aun es menester para esto grãde malicia, la qual como no se halla, sino en pocos, en los demas, en quiẽ no se halla tanta malicia, consigue la razon su efecto, y lleva a la voluntad cuesta abaxo, como si la echaran acuestas vna piedra de molino, o vn peñascalco, y la llevaran arrastrando aunque no quiera, sino es q̄ falte de malicia.

Donde se ha de advertir. Que todo esto nace del principio que pusimos arriba. Porque assi como las cosas naturales que son de vna

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

especie, por tener vna misma forma determinada, tienen las mismas operaciones y inouimientos; assi sucede aca en los hombres. Porque la razon natural es vna misma, y de vna especie, y las inclinaciones y dictámenes de la razon son vnos mismos en todos los hombres. Y assi la forma racional del hombre, por ser vna misma, y el dictamen de la razon, por ser vno mismo, inclina a todos con grandissimo peño, y vehemencia, y eficacia a las mismas operaciones racionales, que sean buenas y conformes a su inclinacion. Y esta es la causa porque la razon con el exemplo del otro, aprieta tanto, y tan fuertemente a la voluntad para que obre lo mismo. Y esta es la rayz de la fuerza del exemplo.

11 De donde se sigue claramente vna cosa de muy graue consideracion. Y es. Que quanto mayor fuere la semejança, y vniçad, que tuuieren dos hombres, tanto mayor sera la eficacia, y fuerza de la razon, para mouer la voluntad, a que obre lo mismo. De donde se sigue tambien, que si tuuieren, no solo la vniçad y semejança

comun de hombres, sino la particular de Christianos, sera mayor la fuerza de la razon, para mouer a la voluntad. Y si la semejança de Christianos, fuere mayor, como es, ser de vn estado, o oficio, o de vnas mismas obligaciones particulares, (hagamos cuenta) Religiosos, Eclesiasticos, o casados; que entonces la fuerza de la razon sera mayor para mouer la voluntad, a que hagalo mismo.

De donde tambien se sigue. Que si el exemplo fuere de muchos, la eficacia sera mucho mayor; que vendra a ser vna violencia moral. De donde tambien se sigue. Que si el exemplo fuere, de personas superiores y mayores, particularmente de Prelados, Governadores y cabeças; que entonces, la eficacia del exemplo para mouer a la voluntad es mucho mayor, por dos razones. Lo vno. Porq̃, hablando a los fueros humanos, los Prelados y superiores parece que está algo mas essentos de las obligaciones de los demas; y assi su exemplo viene a tener mayor fuerza. Lo segundo. Porque quanto la persona es mas superior, tanto su authoridad

12

es mayor; y así tambien su exemplo es de mayor eficacia y fuerza para mouer. Y quanto el Prelado, o la persona es mas superior, tanto la fuerza de su exemplo es mayor. Y si estas personas superiores fueren muchas, es lo vltimo a que puede en el mundo llegar la fuerza del exemplo. Y por esta causa dizen los Santos, con infinita razon, como mas largamente diremos abaxo, q̄ si las personas superiores de la república estuuieran reformadas, todos los inferiores viuietan reformados, y reformaran al mundo. Por que la eficacia de su exemplo fuera tanta que arrastrara a los inferiores, para hazer lo mismo, como si les hizierã rodar cuesta abaxo, echandoles acuestas vna piedra, o vn peñasco.

13 Estas son las razones que prueban eficazmente, la fuerza grandissima que tiene el exemplo de otro hõbre para que haga lo mismo, y le siga los passos en lo q̄ el otro hiziere. Y estas razones no solo pruebã en lo bueno ãno en lo malo tambien. Por q̄ como los hõbres tienen vn mismo principio y vna misma forma q̄ les inclina a las mismas buenas obras; tienen

tambien las mismas inclinaciones y passiones, y la misma flaqueza, y los mismos principios para faltar de lo bueno, y para inclinarse a lo malo: Tienen la misma naturaleza sensítua, el mismo appetito sensítuo, las mismas leyes y obligaciones, y lo demas. Y por esta razon en virtud destos mismos principios, se inclinan a lo mismo. Y así el mal exemplo de vn hombre mueue a otro eficazmente a que haga lo mismo. Y entonces en su fauor haze la razon contraria de la que diximos arriba, pero de la misma manera. Y haze la razon desta fuerte. Aquel hombre es de la misma naturaleza que tu, tiene las mismas leyes y obligaciones que tu, puede cumplir con lo que deue como tu; y con todo esto no lo haze; luego tu puedes hazer lo mismo. Y esta razon aunque tiene salida y respuesta, por ser tanta la flaqueza humana y tan grandes sus passiones, mueue mas que la razon del exemplo para lo bueno. Y a esta traça, si el mal exemplo es de muchos, mueue mucho mas sin cõparacion y si es de personas superiores, o Prelados

Lib. 4. tratado. 2. De las buenas y malas compañías.

lados, o cosa tal, mueue infinito mas. Y si fuesse de muchas personas superiores, o de vna persona superior a todas, mueue todo lo que se puede pésar en el mundo.

14

Y de todo esto se sigue el intento principal de lo que propusimos al principio de la duda; de que eran grauissimos los daños de las malas compañías, y grauissimas las utilidades de las buenas. Por que, como consta claramente de lo dicho, el buen exemplo de otro hombre mueue infinito para hazer lo mismo; y los q̄ tratan con malas o buenas compañías siépre tienen delante, el mal, o bué exemplo; y así a los q̄ tratan con buenas compañías, es imposible que se les dexé de pegar lo bueno que ellos hazen; y así sacaran grandísimos prouechos. Y a los que tratan con malas

compañías no sera posible que se les dexé de pegar su mal exemplo para hazer lo mismo, y para hazer lo malo que los otros hazen; y así las malas cōpañías, forçosamente han de traer grandísimos daños.

Pero aunque estas razones que hemos puesto son muy eficaces; añadiremos otras, cō las cuales se probara mejor el intento principal. Y fuera de esto por ellas se verá el modo y manera, y la grandísima futilieza, y singular modo con que mueue el exemplo de otro hombre, y la grande eficacia con que lo haze. Y porq̄ estas razones van por otro camino diferente, las pôdremos de por sí como diferentes, porq̄ estriuan en diferentes principios. Para lo qual se han de suponer algunos fundamentos en la duda siguiente.

15

D V D A II.

En que se prosiguen otras razones sobre lo mismo.

1

EL primero fundamento desta duda es este. En el tratado passado de la frecuencia de los Sacramentos en la duda 5. y 6. diximos largamente con Aristoteles

y Sãto Thomas, dos cosas. La primera, q̄ el hōbre dentro de su misma naturaleza y de sus potēcias, solamente tenia vna virtud imperfecta, y vnas semillas y principios muy

muy imperfectos, para alcançar sus perfecciones en todas las cosas, y materias, de todas sus potencias, y obras. Y por esta causa diximos lo segundo, con el mismo Aristoteles, y Sãto Thomas, que por ser esta virtud del hombre tã imperfecta, y manca, no podia adquirir por su virtud sola, o sus fuerças, sus proprias perfecciones, debidas a la misma naturaleza, y a las quales ella se inclinaua con toda su propensõn, y todo su conato: y assi diximos que forçossamente auia menester la ayuda de los demas hombres, para adquirir y alcançar todas sus perfecciones. Y porque esta virtud del hombre para alcançar sus perfecciones, es imperfectissima en extremo, porque, lo que le falta es infinito, y para ello solamente tiene vnas semillas, y principios muy vniuersales, è imperfectos; por esta causa diximos, que la necesidad que tiene de la ayuda de otro hombre, y la ayuda que otro hombre le puede dar, es mas que la mitad de lo que el tiene. Y por esta causa diximos, que vn hombre es mas que la mitad de otro hombre, y vn hombre solo es como me-

dio hombre. Y porque esta virtud imperfecta del hombre, y esta desnudez que tiene en su naturaleza de sus proprias perfecciones, es en todas las cosas, y en todas las materias, y en todas sus obras, mouimientos, y potencias; diximos que la necesidad que tiene vn hombre de otro, es en todas materias, y en todas sus obras, y mouimientos, y en todas sus perfecciones.

Y por estas causas diximos. **Que el hombre tiene necesidad de otro hombre.** Lo primero, para adquirir todas las ciencias naturales. Lo segundo, para alcançar todas las virtudes naturales, lo qual en los libros passados esta probado muchas vezes. Lo tercero, para su misma criança desde que nace del vientre de su madre tiene necesidad de la ayuda de otros hombres. Lo quarto, en las enfermedades, y fuera dellas, para conseruar su salud tiene necesidad de medicos y boticarios y cirujanos, y alomenos de algunos hombres que le ayuden. Lo quinto, para todas las artes y officios de la Republica necessarias a la vida humana, en la qual se incluyen infinitas cosas necessarias para

2

Lib. 4. tratado. 2. De las malas y buenas compañías.

el sustento, y para la vida que no puede tenerlas, sin la ayuda de otros muchos hombres: para vestir y calçar ha menester sastres, zapateros, sobrereros, texedores, léceros y otros mil oficios: para el edificio de las casas ha menester cãteros, carpinteros, herreros, cerrajeros, y otros muchos oficios. Para la comida y sustento ha menester muchísimas cosas. A los labradores que labran los campos, a los ganados, al trigo, a la harina, panaderos, molineros, horneros, y otras mil cosas. Para la beuida, para los paños, para el trato, para la mercancía, y para otras infinitas cosas q̄ ha menester la vida humana, ha menester el hõbre la ayuda de otros muchos hõbres. Y por esta causa diximos tãbiẽ cõ Aristotiles, y Santo Thomas, q̄ el hõbre de su cosecha, y de su naturaleza era animal político y sociable q̄ pide vida comun en cõpañia de otros hõbres. Porq̄ sin ayuda y cõpañia de otros hombres no puede tener las cosas necesarias para la vida humana, ni las demas perfecciones naturales q̄ pide de su propia cosecha, particularmẽte las virtudes, y las ciencias, las quales son las mayores, y las

supremas perfecciones que puede tener, y las q̄ mas apetece, y a las quales mas se inclina: y estas perfecciones, como las demas no las puede tener sin la ayuda de otros hombres, y sin maestros que le industriẽ, y enseñen.

Todas estas cosas quedan dichas, y probadas en el lugar citado. Y porque son el unico fundamento en que ha de estruzar todo lo que hemos de dezir, alli se han de ver mas despacio, para q̄ cõuençan el entendimiento, y despues lo que se dixere vaya con mas firmeza. Y deste fundamento q̄ es el unico, y principal, se saca el segũdo, q̄ tambien le pusieron Sãto Thomas, y Aristotiles, y consiste en esto. **Que la voluntad y el entendimiento, y todas las demas potencias q̄ tiene el hombre para alcanzar sus perfecciones, sus proprias obras, y mouimieños; todas ellas juntamente son potencias actiuas y passiuas: q̄ segun diuersas cõsideraciones hazen y padecen, dan y reciben algo, y recibẽ algo, hazen vna cosa, y padecen en otra, o en la misma cosa, segun diuersas cõsideraciones.** Y así vemos que como dize Aristotiles, y Sãto Thomas,

3

*D. 7. 1. p.
q. 79. ar. 2.
& ar. 3. ad
primũ &
alibi sepe.
Arist. 2.º
de anima,
& 3.º de ani
ma tex. 12.
14.*

mas, el entendimiento recibe las especies de fuera, y y despues con ellas obra, y entiende. La voluntad, es menester q̄ primero se junte cō el fin, y con la cosa q̄ ama, y q̄ el entendimiento la mueua, proponiendo lo que ha de amar; y despues que ha recibido esta junta, aplicacion, y mouimiento de la cosa que ha de amar, mediante el entendimiēto; ella comiēça a obrar, y a mouerse, y a buscar el bien que dessea. La vista recibe primero las especies de fuera, y despues cō ellas obra y ve actualmente. Y lo mismo passa en todos los sentidos exteriores, è interiores; los quales primero recibē las especies de las cosas q̄ hã de sentir, ynas en ausencia, y otras en presencia, y despues exercitan actualmēte sus obras, ynas en presencia de las cosas, como el tacto, y el gusto, otras en ausencia. Y asì sucede en todas las demas potencias del hombre, no solamēte en esto de las especies, sino en todo lo demas; porq̄ en todo dan y reciben algo, hazen y padecen, segun diuersas consideraciones.

Y todo esto se funda en estas razones. Porq̄ lo r. no tiene el hombre en sus poten-

cias la virtud acabada y perfecta, para hazer sus obras, y alcançar sus perfecciones, como esta dicho, antes le falta grã parte de ella. Y asì es forçoso que lo que le falta venga de fuera, y lo reciba de fuera de otro hombre, o de las demas causas naturales, como luego diremos: y asì por esta parte el hōbre natural y forçosamēte recibe y padece. Pero por q̄ por otra parte tiene alguna virtud, y actiuidad; cō esta puede dar algo, y hazer algo: y asì por esta parte haze y da. Y con esta virtud poca q̄ tiene, y la que de fuera recibe, puede hazer mas, y dar mas. Y asì el hombre con todas sus potencias, segun diuersas consideraciones tiene esta natural propiedad; q̄ da y recibe, haze y padece.

La 2. razon es. Porque el hombre de su propria naturaleza y colhecha, es corruptible; y las cosas corruptibles hazen, y padecen. Por q̄ por la parte q̄ la naturaleza les dio inclinacion para conseruarse, les dio alguna actiuidad, para resistir a sus contrarios: y asì por esta parte pueden hazer algo. Pero porque esta virtud es imperfecta, no pueden resistir a todos los contra-

rios;

Lib. 4. tratado. 2. De las malas y buenas compañías.

rios, ni a muchos: y así es fuerza que padezcan de los contrarios de fuera: y así toda naturaleza corruptible, haze, y padece.

1 Lo tercero, se prueua esto con vna razon, que es la rayz, y el tronco de todas. Porque en estas naturalezas corruptibles, ay inclinaciones contrarias. Porq̄ la forma como es actiua, inclínase a resistir, y a hazer, y a cōseruarse en la misma materia. Pero como la materia no tiene llena su capacidad, ni los rincones de su casa, estan llenos; apetece grandemente recibir otras formas: y por esto siempre tiene la puerta abierta, para recibir qualquiera cosa, aunque sea contraria a la inclinacion de la forma que tiene en casa. Por que nada es contraria a su inclinacion, por ser su capacidad mayor, que a todo se extiende. Y por esta causa, es la materia como la ramera, que en sus desseos, y en su coraçon caben muchos hombres. Pero los hombres entre si no caben; porque tienen inuidias, y celos de la muger, que cada vno la quiere para si. Y por estas razones, todas las cosas corruptibles en qualquier accion, y obra, y en qualquiera co-

sa es forçoso y necesario q̄ hagan y padezcan juntamente. Porque por la parte que tiene la forma, pueden hazer algo, resistir algo, o comunicar algo; pero porque la forma por su cortedad no puede llegar a llenar todos los vacios, ni todos los senos de la capacidad grande de la materia, es forçoso q̄ quede la puerta abierta para recibir. Porque esto es naturalissimo a la materia, recibir, a todo lo que le viniere a casa, y todo lo que se le juntare, y quisiere llegarle, en todo lo que la forma no resiste. Y así, si la capacidad de la materia fuere como ciento, y la forma por su ruyndad y cortedad, no puede llenar su capacidad, si no como cinquenta, queda le la puerta abierta, para recibir de los enemigos de la forma, como otros cinquenta, y aun algunas vezes mucho mas. Porque si los contrarios de la forma son mas fuertes, o tienen mas resistencia, como dos, o como quatro, o como veynte; en los mismos grados en que fueren mas superiores, en estos mismos grados se le yran metiendo mas enemigos por su casa; y podran ser tantos q̄ la echen fuera.

y entonces fera la corrupcion, y la muerte. Y estos enemigos, son enemigos de la forma, pero amigos de la materia, por ser ella ramera y falsa, y traydora, que recibe a todos, aunque sean enemigos de su forma. Porque la capacidad de la materia, y su inclinacion en estas cosas inferiores y corruptibles, se extiende a recibir todas quãtas formas corruptibles ay en el mundo, y todas sus disposiciones accidentales. De fuerte que rosso y velloso, verde y seco todo entra en su inclinacion y capacidad, y dentro de sus puertas. Y asì todas quantas cosas se le ponen delante, y todos los agentes, pueden imprimir en ella algo, y causar algo. Antes es forçoso que impriman algo. Porque como la forma no puede llenar toda su capacidad, dexa la puerta abierta, para que pueda recibir la materia lo que quisiere: y ella no resiste antes lo aperece. Y por otra parte la forma no puede resistir a todo, porque no puede cerrar todas las puertas de la capacidad de la materia: y asì es fuerza q̄ imprimã en ella algo, y que reciba algo. Pero porque la forma tiene alguna actividad

siempre resiste algo a sus contrarios, sino es que sean mas fuertes: y asì aunque en parte dexa alguna puerta abierta para recibir; por otra parte resiste y haze algo. Y esta es la razon porque todas las cosas corruptibles es forçoso que en algo reciban y padezcan, y en algo den, y resistan y comuniquen.

6
Pero esto se advierte. Que reciben, y dan dos maneras de cosas. Vnas son contrarias a la inclinacion de la forma, otras en favor suyo. Como el agua puede recibir mas frialdad, que es conforme a la inclinacion de la forma. Y puede recibir calor, q̄ es contra su inclinacion. Aũque todo cabe en la inclinacion de la materia, porque todo cabe en su capacidad.

Y de sta razon nae, q̄ quando las formas son floxas, y de poca actividad, los contrarios influyan mucho, y si son fuertes tambien le pueden destruir, y corromper. Y porque la capacidad de la materia, es para recibir de todos los agentes, y de todas las causas, entre las quales entra tambien el hombre, de aqui es que del hombre mismo, y de todas las demas causas puede recibir y padecer. Y en estas razo-

Lib. 4.º tratad. 2.º De las buenas y malas compañías.

nes se funda también aquella máxima tan celebre de Aristotiles que dice. Que en estas causas inferiores, todos los agentes corruptibles, quando obran y hazen, padecen; y en el mismo hazer padecen: y es forzoso y necesario. Porq̄ hazen con la actividad de la forma. Pero porque el paciente, o la materia en que se obra, imprime algo en la capacidad de la materia del agente, porque resiste algo a la actividad del agente; de aqui es, que en su mismo hazer padecen los agentes.

7

Estos son los fuadamētos en q̄ ha de estriuar todo lo q̄ hemos de dezir. Y dellos hemos de sacar muchas cosas muy grazes, y de mucha consideración para nuestro proposito. Lo 1.º se colige, q̄ el entendimiento, y la voluntad del hombre, y los sentidos interiores, y exteriores, todos ellos, segun diueras consideraciones, hazen y padecen, hazē y reciben. Lo 1.º porq̄ son potencias imperfectas que tienen alguna virtud y actividad. Y por esta parte hazen; pero porq̄ es imperfectísima su virtud la mayor parte de sus perfecciones ha de venir de fuera: y así forzosamente han de

recibir, y padecer de aquellos de quē reciben. Y aqui por lo mismo tomamos el recibir q̄ el padecer. La 2.ª razón es. Porq̄ aunque el alma del hōbre es incorruptible, y también el entendimiento, y la voluntad; pero porque todo el compuesto del hombre es corruptible, y también el alma esta en vna materia y en vn cuerpo corruptible, sigue las condiciones y propiedades de otras formas corruptibles en muchas cosas. Y así también la echan fuera del cuerpo los contrarios, como a las demas formas, aunq̄ ellas se acaban, y el alma del hombre no. Y así tambien el entendimiento y voluntad, y las demas potencias del hombre, en este punto, siguieron las mismas condiciones que las demas cosas inferiores y corruptibles. Y así estan fugetas a recibir y padecer de los agentes de fuera, y de sus objetos, y otras cosas. Y también por tener alguna virtud, y actividad pueden obrar algo. Y aunque por esta parte no siguieran la condicion de las cosas corruptibles, era forzoso por la primera razón que esta dada.

Siguiese lo segundo. Que como culas demas cosas cor
para-

8

porales la materia puede recibir de todas las causas naturales, y del mismo hombre; porque todo entra en su capacidad: así también el hombre, y sus potencias tienen esta capacidad para padecer, y recibir de otro hombre, y de las demás causas naturales, que están debajo de su capacidad, y debajo de sus objetos. Y por esta causa, la vista o potencia visiva, se muda de todos sus objetos, y de todas las cosas visibles, y puede recibir de todos ellos, y recibe sus perfecciones, y las especies con que ve, y con que obra. Por qué por su cordedad no tiene todo lo que ha menester para obrar. Mu-
dase también, y padece del calor, y del frío y otras calidades y causas, por ser imperfecta su virtud como está dicho, y por estar en una materia corruptible, y capaz de que obren en ella todas las causas naturales. Y lo mismo tienen todos los demás sentidos, y potencias, y el mismo entendimiento del hombre, y la voluntad. Salvo que en las demás potencias corporales, y sentidos corporales, los objetos y otras causas, influyen en ellas como causas eficien-

tes principales físicas y naturales: pero en la voluntad y entendimiento, no influyen ni se meten halla dentro como causas eficientes, sino como objetos extrínsecos de fuera, y como fines y terminos suyos, o de la forma, que influye y causa, la causa final. La qual mueve, como dixo Aristotiles, atrayendo y alagando, y combidando por de fuera. Pero así que estas causas naturales, y todas las cosas de acá baxo no tocan a la voluntad inmediatamente, sino es desta manera, que es combidando por de fuera, y alagando. Pero grandísima guerra la hazen todas las cosas de acá baxo, mediante los sentidos. Porque así como a una hija de un Rey por tener muchas guardas y recogimiento, no la puede un hombre conquistar; pero hazelo por un criado que tiene entrada con ella, y sirve de alcaute, y tercero: así el demonio, y todas las cosas visibles, y los mismos Angeles, no tienen autoridad, ni virtud para mudar a la voluntad, y entendimiento del hombre; pero hazé la guerra cruda, mediante los sentidos y potencias corporales, de la

qua-

Lib. 4. tratado. 2. De las malas y buenas compañías.

quales se sirve la voluntad como de instrumentos, y criados forçossos y necesarios en esta vida mortal. Y esta guerra viene a ser muy cruda por ser estos, alcauetes de casa y forçossos, que no los puede echar della, y por que tiene necesidad de ellos para obrar. Y por esta causa vemos, que quando vn hõbre esta enfermo, no esta para rezar, ni levantar el coraçon a Dios, ni para otras mil cosas; porque el cuerpo y los sentidos con los quales ha de obrar la voluntad, estan debilitados, y flacos q̄ no los puede levantar. Y por esta misma causa, quando vn hombre ha comido, o ha comido mucho, estan los sentidos emborados, gruessos, bastos, y pessados, y casi no los puede mouer la voluntad. Y por esta causa no esta el hombre despues de comer para rezar, ni para estudiar, ni para otros exercicios sutiles. Porque como no se puede escribir con vn baculo; assi no se pueden hazer estas obras sutiles de la oracion, y estudio estando los instrumentos, que son los sentidos gruessos, y bastos y gordos, como esta dicho largamente en el libro segundo. Y por esta misma

causa vemos que quando las inclinaciones, y pasiones del cuerpo, a la luxuria, a la ira, y otros vicios, estan muy fuertes, tiran fuertemente, y casi arrastran a la voluntad. Y algunas vezes tãto la pueden tirar que la hagan consentir, y dar de ocicos, sino es que la gracia de Dios, y la fortaleza, y virtud de la voluntad sean muy grandes y especiales, como esta dicho largamente en el libro segundo, y primero.

Y de todo esto se sigue para nuestro intento: que todas las cosas de aca baxo, pueden mudar a los sentidos, y ellos pueden recibir y padecer efficacissimamente de todas estas causas naturales, y cosas de aca baxo: Y este padecer de los sentidos, y su mudança tan eficaz tira cozes a la voluntad, y la haze guerra terrible. Y desta fuerte la mudança de los sentidos, y el padecer q̄ ellos tienen de todas las cosas de aca baxo, redundan en mudança de la voluntad, y en que ella tambien padezca, aunq̄ no la quitan, ni la pueden quitar su libertad. Y desta fuerte las cosas de aca baxo que no pudieron tocar, ni tener señorio sobre la voluntad, vienen a tenerla mediante

diante estos alcauetes de los sentidos, quando a pura fuerza de tirar de los sentidos, y de causar mudança en ellos, hazen consentir a la voluntad, y causan tambien mudança en ella. Y desta fuerte la que era señora y libre y Reyna, viene a ser cautiva y esclava, y prisionera de los sentidos y del pecado, quando consiente con ellos, y en lo que ellos quieren. Porq̃ como dixo Christo. Quien haze pecado fieruo es del pecado.

10

Lo tercero se colige de todo lo dicho. Que en las cosas corruptibles y corporales, como arriba esta dicho, la materia y el cuerpo, puede recibir dos generos de cosas; vnas conformes a la inclinacion de la forma; y otras contrarias a su inclinacion; pero todas son conformes a la inclinacion de la materia. Como se ve en el agua: que puede recibir mas frialdad, que es conforme a su inclinacion; y puede recibir calor, que es contra su inclinacion; pero todo es conforme a la inclinacion de la materia, porque su inclinacion y capacidad es vniuersal y se estiende a todo, como esta dicho. Pues a esta traça los sentidos y todas las potencias

del hombre, pueden padecer y recibir y mudarse de todas las cosas. Y assi pueden recibir vnas vezes, las cosas que son conforme a la inclinacion de cada potencia y a la forma; otras, las cosas contrarias a su inclinacion. Lo qual nace por la capacidad vniuersal de la materia, que se estiende a todo, assi a lo malo como a lo bueno. Y por esta causa, la vista, el gusto, el oyo y todas las potencias, muchas vezes se mudan con cosas contrarias a su disposicion natural; o por demasiado calor, o por demasiado frio, o por otras causas. Y otras vezes se mudan, o se mejoran conforme a lo que pide su naturaleza. Y por estas mismas razones el entendimiento y la voluntad tambien siguen en esto la condicion de los sentidos y cosas corruptibles. Por que pueden recibir de fuera cosas malas y buenas. Vnas que sean conformes a la inclinacion natural de la razon, y de la forma racional, otras que sean contrarias a la inclinacion de la razon, o de la forma racional como son los pecados y todo lo malo. Y esto nace en el entendimiento y voluntad de tres principios. El vno es. Por que su capaci-

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

dad es vniversal para lo bueno y lo malo; y así pueden recibir mudanças de afuera en lo bueno, y en lo malo. Lo segundo. Porq̃ por estar en vn cuerpo, y en vna materia corruptible y mudable; para lo que es conforme a su naturaleza, y para lo que es contra ella, siguen en esto las condiciones de la materia, y del cuerpo donde están. Lo tercero. Porq̃ el entendimiento, y voluntad en esta vida, vsan de los sentidos, como de instrumentos forçosos; y como estos instrumentos son capaces de recibir estas mudanças de fuera, en lo bueno, y en lo malo; en lo que es conforme a su inclinacion, y en lo que es contra ella, como esta dicho: estas mudanças tambien suben al entendimiento y voluntad, y tiran coz en ellos de recudida, de la forma que esta declarado y explicado. Y así el entendimiento y voluntad son capaces de recibir estas mudanças de fuera en lo bueno, y en lo malo, y lo mismo tienen los sentidos.

kk

Lo quarto se colige. Que estas mudanças que reciben de fuera todas estas potencias, y esto que padecen y reciben de fuera, sera con ma-

yor, o menor eficacia, y en mas o menos grados, conforme la mayor o menor virtud y eficacia, o flaqueza de las potencias, y conforme la mayor eficacia de los agentes de fuera, que imprimen en ellos. Porque así como a vn hombre conualeciente y enfermo, qualquiera cosa le haze mal, mas facilmente, y con mayor eficacia, que a vn hombre robusto: así las causas, y agentes de fuera, pueden imprimir mas en los sentidos y potencias del hombre, quanto mayor fuere su eficacia, y virtud y fortaleza, y quanto mayor fuere su flaqueza de las potencias, y tuieren menor vigor y resistencia. Y lo mismo se entienda en el entendimiento, y en la voluntad del modo que esta declarado. Pero como esta dicho, puedē imprimir en estas potencias, y causar mudanças en ellos, el mismo hombre, y otra qualquier causa de fuera.

Lo quinto se colige. Que entre estas causas de fuera que pueden imprimir y causar mudanças en las potencias del hombre, aquellas seran mas poderosas para esto, que tuieren mas semejança, mas vnidad y proporcion

ll

cion con el mismo hombre, y con sus potencias. Y esto queda probado largamente en el lib. 1. en la duda 46. Por q̄ qualquiera causa imprime cō mayor eficacia conato, y veras, en la materia y sugeto que tiene mas semejança cō si go. Como el fuego mas imprime, y mas fácilmete en el leño seco que en el verde, y mas en el papel que en el leño, y mas en vna estopa q̄ en el papel, porque tienen mas semejança estas cosas, cō el calor y secura del fuego. Y lo mismo passa en todas las cosas, como largamente esta probado en el lugar citado. Y de aqui se colige, como allí diximos, q̄ vn hōbre puede imprimir en otro hōbre mas q̄ otra cosa ninguna. Por q̄ no ay en el mundo cosa q̄ téga mas semejança y vnidad cō el hōbre q̄ otro hōbre. Y así vn hōbre puede causar mas mudanças en otro, y puede recibir y padecer del, mas q̄ de otra cosa alguna, ni de otra qualquiera causa. Lo qual se entiēde en las cosas espirituales y de razón: porq̄ en las corporales, otras causas naturales pueden imprimir mas por su eficacia, o por otras causas: como el fuego puede calētar mas al hōbre. Pero en las cosas de ra-

zō, y en lo bueno y malo, vn hōbre mueue a otro mas q̄ cosa del mūdo por la mayor vnidad y semejança.

Lo sexto se colige. Que el modo con que las potencias del hombre padecen y reciben estas mudanças, de las cosas de fuera, es este: que entran estas mudanças y se te reciben y padecer de las cosas de fuera, casi insensiblemente, imperceptiblemente, y sin que se pueda sentir ni perceber bien, y con gran sutileza y sin ruydo ni estruendo; aunque en esto ay mas y menos. Y esto suce de mucho mas, quando las causas de fuera q̄ hazen estas mudanças son mas semejātes cō las potēcias del hōbre, y cō el mismo hōbre en quien se causan estas mudanças; pero en todos se verifica, poco, o mucho, mas o menos. Y la razón es. Por q̄ para obrar y para hazer algo, es menester poner actividad y fuerça, y en el recibir se haze calēdo, sin obrar; y así el recibir y padecer se haze sin estruēdo ni ruydo, y casi sin sentir. Y por q̄ hemos dicho q̄ estas mudanças se causan en el hōbre padeciēdo y recibiendo; de aqui es, q̄ se haze sin estruendo ni ruydo, y casi imperceptiblemente, y sin sentir.

Lib. 4.º tratad. 2.º De las buenas y malas compañías.

Lo segundo. Porque quanto vna causa, es mas vna, y mas semejante, con la materia y sugeto donde obra, tanto menos resistencia se halla en aquel sugeto: como lo vemos, q̄ el fuego topa resistencia para calentar. en el leño verde, pero mucho menos en el seco, y en el papel casi nada, y en vna estopa menos. Y donde no ay resistencia no ay ruido ni estruendo, porque todo se haze en paz y callando, y sin sentir. Y así quanto las cosas, q̄ imprimen en otras, fueren mas se-

mejantes con ella, imprimiran y causarán mudanças con menos ruido y callando y sin sentir, y con gran sutileza y silencio. Y porque vn hombre tiene semejança con otro hombre, mas que otra cosa ninguna del mundo; de aqui es, que las mudanças que vn hombre causare en otro recibiendo y padeciendo, se haran, con gran sutileza, y sin sentir, y sin que se puedan perceber ni casi echar de ver. Todo lo qual lo veremos luego mejor y mas largamente.

D V D A III.

En que se prosigue la misma materia.

I.



En la duda pasada hemos dicho muchas cosas de Philosophia; y hemos ydo muy por mayor y por lo general, y así ha sido forçoso, porque asentemos bien en los cimientos necesarios; porque, sin ellos no es posible decir cosa firme. Pero agora baxaremos mas en particular, a decir lo q̄ importa; de suerte que todos lo entiendan, sin dificultad alguna,

Dos maneras de obras y acciones y pasiones ay en el hombre. Vnas son naturales: como es el ver, y el oyr, y el gustar, el padecer calor, o frio, o cosas semejantes. Otras acciones y pasiones ay libres y morales. Que es dezir; acciones o pasiones, buenas, o malas; q̄ son con forme a razón; o contra la razón, contra la Ley de Dios, o conforme a ella. Dezimos pues, q̄ todo lo q̄ hemos dicho en la duda pasada, es doctrina general, para todas las acciones.

acciones y pasiones y mudanças, así libres, como naturales. Y en todas ellas corrê las razones traydas. Y porq̄ nuestro intêto es tratar, de la fuerça q̄ tiene vn hombre, para mouer a otro hombre con su exemplo, en las acciones y pasiones, y mudanças libres, y en las obras buenas y malas; de aquí es, que todo lo que hemos dicho, y los principios y fundamentos q̄ hemos puesto en la duda passada, agora los hemos de aplicar forçosamente para este intento, y para este proposito.

2
*Triples se
 tencia repe
 ritur in Phi
 losophi. Pri
 ma est. Im
 possibile
 est, quod vi
 sis, non tan
 gamur. 2.
 sententia est.
 Impossible
 est, quod
 visis non in
 mutemur.
 3. sententia est.
 Impossible
 est, quod
 objectis
 presentia-*

Dezimos pues, lo primero. Que de todo lo dicho en la duda passada, se sigue la verdad de vna sentença muy celebre y admirable en extremo, para el proposito de Aristotiles, y de los Philosophos antiguos que dize desta manera. Es imposible que dexemos de mudarnos con las cosas presentes que vemos, y tocamos con los sentidos.

Y la verdad desta sentencia (de la qual sacaremos muchas cosas muy graues para nuestro intento:) se vera por estas razones. Dize la sentencia. Que es imposible que las cosas presentes que vemos y tocamos con los sen-

tidos, no causen en nosotros alguna mudança. Y auer que esto es verdad casi en todas las acciones, libres, y naturales. Pero particularmente pretendemos saber su verdad en las acciones y cosas libres y morales, que pertenecen a las costumbres, y a lo bueno, y a lo malo. Y en estas cosas se ve que tiene verdad, esta sentencia. Lo primero. Por la experiència manifiesta y clara, que la palpan todos los mortales, y es imposible negarla. Porq̄ vemos manifiestamêre, q̄ si algunas personas riñen delante de nosotros, y en nuestra presencia, naturalmente nos alteramos y nos mudamos, sin ser otra cosa en nuestra mano, aunque la riña, no nos toque, ni nos pertenezca, por ningún camino; ni nos toquen las personas que riñen y tienen pendencia. Lo segundo. De la misma manera, si vemos en nuestra presencia alguna persona q̄ reza con mucha deuocion, o afecto, o haze alguna obra de virtud, o llora por sus pecados, naturalmente sin preuenirlo y sin estudio nos enternecemos, y nos encogemos y compungimos, sino es que estemos preuenidos para lo contrario.

*bus, non in
 mutemur.
 Et omnes
 iste senten
 tia, in idem
 redunt, &
 eundem sen
 sum habet.*

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

Lo 3. si sucede delante de nosotros alguna desgracia, o alguna cosa de temor, o espanto, aunque no queramos naturalmente, tomamos algun temor, o espanto, aunque no nos toque nada la desgracia. Lo 4. si vemos a vn hombre muy alegre, y con muy grãde contento por alguna causa, aunq̃ no nos toque ni sepamos la causa, naturalmente algo nos mudamos, y la alegría del otro nos muda, y aun nos alegra muchas vezes sin quererlo, aun q̃ estemos tristes, sino es que la tristeza sea extraordinaria, y muy grande. Lo 5. Si estamos en vna conuersacion donde se tratan cosas buenas, aunque no las oygamos con gusto, sino por pasar el tiempo, o si se cuenta alguna historia de algun Santo, naturalmente causa algũ encogimiento, o buen afecto, y aunque sea en personas que no tratan de cosas de virtud, causa algun encogimiento y mudança, sino es q̃ estuviessse prevenido para lo contrario. Y de la misma fuerza, si en vna conuersacion se cuentan casos de temor, o de espanto, o desgracias, o cosas semejantes, naturalmente nos encogen, y causan algun miedo poco, o mucho,

conforme es mas, o menos, la disposicion de los sujetos, y su mayor facilidad. Y para que no nos cansemos, lo mismo sucede casi en todas las demas ocasiones, con las cosas presentes que vemos y tocamos con los sentidos, aunque muchas vezes por no reparar en ello, ni saber la causa, no lo conocemos, ni lo advertimos.

Y todo lo dicho sucede casi siempre y perpetuamente en lo bueno y en lo malo, con las cosas que vemos y tocamos presentes. Y casi nunca sucede, que poco, o mucho no aya alguna mudança, sino es que vn hombre esté con los pies en los estriuos, y con actual advertencia, y haciendo resistencia actual, para que no nos muden las cosas de tristeza, o espanto, o alegría, o cosas semejantes que vemos con los ojos: o sino es que aya algun estoruo muy grande que lo impida. Como a vn hombre que está con grandissima tristeza, poco le moueran las cosas de alegría, que puede ver en su presencia, sino es q̃ sean muy grandes. Y aun en estos casos en q̃ ay estos estoruos, o esta advertencia, y resistencia actual, no es

posible q̄ poco , o mucho , no se cause alguna mudança en los sentidos , como lo veremos luego : y aun en la voluntad pocas vezes dexara de causarse alguna mudança , lo qual sucede sin agravió de su libertad , como lo diremos despues .

4

La següda razón principal desta verdad , se toma de lo q̄ esta dicho arriba . Porque es imposible que en estas cosas corruptibles , la materia dexede de recibir las cosas que la ponen delante , y las cosas que la aplican las causas y agentes de abaxo ; porque todas las cosas que estan dentro de su capacidad las ha de recibir , sino es que la actividad y fortaleza de la forma sea tan grande que resista a todo lo de fuera , y cierre totalmente las puertas . Pero es imposible que esto suceda como esta dicho en las cosas corruptibles de aca baxo . Porque ninguna forma basta para llenar la capacidad de la materia ; y así forçosaméte ha de quedar en ella puerta abierta para recibir algo si quiera . Pero sera mas o menos conforme la forma fuere mas o menos perfecta , mas o menos floxa y activa , para llenar sus ya-

cios de la materia , y para resistir a los contrarios . Y porque todos los sentidos corporales estan compactos de vna materia corruptible ; de aqui es , que es imposible , que de las causas y agentes , y objetos y cosas presentes , no reciban alguna mudança , y alguna impresión . Pero sera mas o menos , conforme fuere mas o menos la actividad y fortaleza de las cosas de fuera que imprimen en ellos , y cõforme su mayor o menor flaqueza y virtud para resistir . Y esto , ha de suceder en los sentidos , en todo aquello , de lo qual ellos son capaces ; sea tristeza , sea alegría , sea pena , o temor , o amor , o otra qualquiera cosa , buena y mala que puede entrar dentro de sus puertas . Y esta es la razon y la causa de aquella sentença tan graue y admirable de los Philosophos . De que , es imposible que no padezcamos alguna mudança con las cosas presentes que tocamos y palpamos con los sentidos . Lo qual lo hemos visto , con esta razon y con la experiéncia manifesta .

La tercera razón desta verdad , es la q̄ se dixo tãbié arriba . Porq̄ la virtud de los sen-

It 4 tidos

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

tidos, es tan imperfecta, q̄ de su propia cosecha tienē necesidad de quien les ayude y mueua de fuera para obrar; y así naturalmente estan sugetas a las impresiones y mudanças que en ellas pueden causar las cosas de fuera, y las cosas presentes y los objetos presentes; y así aunq̄ no quierā estan sugetas a estas mudanças.

5 Donde se ha de advertir; que con gran sutileza dixerón los Philosophos aquella palabra: de las cosas presentes, hemos de ser tocados y mudados. Porque esta mudança se haze recibiendo y padeciendo de fuera, sin hazer nosotros la mudança. Y por esta causa tambien se haze imperceptiblemente, y sin sentirlo, ni reparar en ello, y sin estruendo ni ruydo alguno; que parece que nos hallamos mudados, sin que lo echemos de ver. Porque quando mucho despues vemos la mudança, pero no sabemos por donde entrò: que es como vn veneno sutil, o vn hechizo que entrò por las puertas escondidas, y sin saberlo, aunque despues vemos y palpamos terribles efectos suyos. Y así dixerón los Philosophos maravillosamente, que las cosas

presentes de fuera nos mudan. Porque ellas hazen en nosotros la mudança sin que nosotros la hagamos: porq̄ se haze recibiendo y padeciendo de fuera. Y por esto tambien se haze sin sentir y sin ruydo. Porq̄ como arriba esta probado, el padecer y recibir se haze sin ruydo y casi sin sentir; particularmente de las causas que son semejantes con nosotros, como esta probado.

6 Pero como diximos arriba todos nuestros sentidos, y potencias, no son solamēte potencias pasivas, ordenadas para padecer solamēte, sino tambien son potencias activas, ordenadas de su propia cosecha a obrar. Antes esto segundo es lo principal; y lo primero, que es padecer, y recibir, se ordena a obrar como dicen los Philosophos con Santo Thomas en los lugares arriba citados. Y así la vista recibe primero las especies visibiles para obrar; y despues cō ellas obra. Y lo mismo sucede en todas las demas potēcias, y en el mismo entēdimiento. Y por esta causa en las mudanças que causan las cosas de fuera en las potencias, y sentidos, aquella mudança, no es mudança que

solò

sólo consiste en padecer y recibir, sino tambien es mudança en el mismo obrar: antes de lo vno viene lo otro. Porq̄ primero se causa mudança padociendo y recibiendo, y de aquí salio mudança en el obrar de las mismas potências. Así como, al agua primero la calientan, y primero recibe el calor; pero despues de auer recibido el calor, la misma agua calienta. Y la vista primero recibe las especies, y despues obra con ellas. Y al soldado primero le dan las armas, y despues obra con ellas. Y lo mismo sucede aca en esta mudança de los sentidos: porq̄ las cosas presentes primero causan en ellas alguna mudança: lo qual consiste, en despertarles las especies, o en aplicarles su virtud para obrar, o en embiar las especies, con que se actúan, y se informan para obrar. Como la musica alegre, o el color alegre de vn vestido precioso, embian sus especies y sus semejanzas al oído, y a la vista, y las despiertan para q̄ obren, y para que se alegrén. Y lo mismo hazen con los sentidos interiores, las cosas de alegría, o tristeza, y las demas cosas. Y lo mismo se haze con el entendimiento,

y voluntad mediante los sentidos. Porque halla arriba lo ay subir, sino es mediante los escalones de los sentidos. Y la razon de todo esto, es la que esta dada. Porque como estos sentidos el oficio principal que tienen, es ser potências actiuas, que se ordenan a obrar; las mudanças que en ellas se hazen recibiendo algo, ha de ser para obrar; y la mudança en el recibir, y padecer, ha de ser para hazer mudança en el obrar. Y así hemos visto en los exépllos arriba traydos, que todos los sentidos se mudan en sus obras con las cosas presentes. Porq̄ se mudan en la alegría, o tristeza, o en el amor o desseo, o en otras obras buenas, o malas.

Y aunque es verdad que todas estas obras son obras vitales proprias de lo sentidos, y que han de nacer de los mismos sentidos: pero para que tengan estas obras, son mouidos, y aplicados los sentidos de las cosas de fuera. Así como si yo cogiesse a vn niño por de tras y le hiziesse andar, aquel andar, del niño es, y del niño sale; pero yo que le mueuo de tras, le hago que ande, porque le aplico para andar. Y así a aquel mouimiento

Tt 5. y aquel

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

y aquel andar, se atribuye al niño, como a causa maſ principal; pero tambien á quí se me atribuye, como a quien le aplica, y mueue para andar. Y lo mismo sucede aca en las potencias, y sentidos del hombre; y esto es lo que dixeron los Philosophos cõ grãdissima agudeza, y singular myſterio, en aquella maxima y celebre sentençia: de que es fuerça que las cosas presentes causen mudança en los sentidos. Porq̃ las cosas presentes de fuera embian sus especies, o semejanzas como llamã los Philosophos, y con ellas aplicã a los sentidos para obrar; y quando no embiãrẽ especies nuevas, por lo menos despiertã las antiguas q̃ estan en las potencias, y por lo menos despiertan a la misma virtud de las potencias para obrar: y así causan mudança en sus obras. Y aunq̃ las obras principalmente son de las mismas potencias y sentidos, y se atribuyen a ellos; pero tambien se atribuyen a los objetos de fuera, y a las cosas presentes de fuera, como a quien despierta y aplica su virtud para obrar. Y desta manera tiene verdad, y desta manera se entiende aquella celebre maxima de los Philosophos.

De que es forçoso q̃ las cosas presentes de fuera causen mudança en los sentidos. La qual mudança se haze de la forma dicha. Y por esta causa tambien causan la dicha mudança sin ruydo, y sin q̃ se sienta. Porq̃ despiertan y aplicã para obrar a los sentidos de fuerte, q̃ de fuera se hallã aplicados y mouidos de repente, sin diligencia, ni obra propria suya.

Y todo esto se funda en las razones q̃ arriba se hã traydo. De q̃ los sentidos tienen sugeto, y materia capaz de recibir todas estas impresiones de fuera. Y tambien porque, aunq̃ tienen virtud actiua interior y propria, pero es imperfecta como esta dicho: y así tiene necesidad de las ayudas de fuera. Y por esta causa pueden estas potencias ser mouidas de fuera, y aplicadas para obrar de fuera: y tambien de dentro, por la virtud imperfecta que ay halla dentro. Y así pueden algunas vezes ser mouidas de dentro, con el imperio de la voluntad, y por otros principios; y tambien otras vezes por las cosas presentes de fuera, y por los objetos presentes de fuera.

Pero puede dezir alguno

contra lo dicho. Porque aunque es verdad, que las cosas presentes de fuera pueden causar mudanças en los sentidos en sus obras buenas y malas: pero todas estas mudanças, parece que puede impedir la voluntad con su imperio, y puede estoruar para que las cosas de fuera no causen estas mudanças, y estas impresiones en las obras buenas, o malas de los sentidos y potencias. Y así parece q̄ no es verdad aquella sentençia de los Philosophos con aquel rigor q̄ suena, de q̄ es imposible q̄ no recibamos mudanças cō las cosas presentes que vemos, y tocamos con los sentidos.

A esto dezimos algunas cosas, de las quales sacaremos muchas, y muy graues para nuestro proposito. Lo primero dezimos. Que algunas vezes, y de alguna manera no puede estoruar la voluntad, aunque quiera estas mudanças. Porque claro esta que si ponen el manjar en la boca, no puede hazer la voluntad que la lengua no guste lo agrio, o lo dulce que alli ay. Y si los ojos estan abiertos, no puede hazer la voluntad que no vean lo q̄ esta delante, sino es que se ponga algun estoruo; ni puede hazer que

los oydos no oyan lo q̄ esta presente si estan abiertos. Y lo mismo succede en los sentidos interiores en su manera: y la razon es clara. Porq̄ estas potências no son libres, sino agentes naturales como el fuego. Y así como el fuego si le aplican delante vn leño no puede dexar de calentarlo, sino es q̄ le aparten, por que no tiene libertad para detener su corriente, y su virtud; lo mismo succede en los sentidos quando estan aplicados, y juntos con sus objectos, y cō las cosas presentes. Y conseq̄ientemente estando juntas y aplicadas las cosas presentes a los sentidos, no puede estoruar la voluntad las mudanças q̄ de aqui se pueden seguir. Pero aunque la voluntad no puede esto, puede otra cosa, y es. Que puede diuertir a los sentidos para q̄ se ocupen en otra cosa, y no en aquello q̄ les enseñan las cosas presentes: como al fuego q̄ esta calentando a vn leño le pueden apartar, y con esto no calentará; o puedē apartarle y aplicarle a otra cosa, para q̄ caliente alli. Y lo mismo puede hazer la voluntad con los sentidos. Y tambien puede hazer en algunos sentidos q̄ lo q̄ obraré acerca de lo que

tienen

Lib. q. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

tiene presente, sea con mas o menos veras, y con mas, o menos eficacia. Y aunque todo esto verdad; pero en esto mismo ay mil dificultades, y no puede hazer esto la voluntad como lo desea, ni como es menester por estas razones.

10

Lo primero. Porque algunas vezes la inclinacion de los sentidos, y la fuerza de las pasiones q̄ estan en los mismos sentidos, es tan grande y tan fuerte que sobrepuja a las fuerzas flacas de la voluntad, y a los socorros ordinarios que Dios suele dar. Por q̄ hagamos cuenta q̄ estas fuerzas espirituales, o esta virtud de la voluntad, es como ciento, y la fuerza de las pasiones, o de la inclinacion de las potencias puede ser como duzientos. Y entonces es fuerza que sea vencida la voluntad, sino es que Dios socorra con auxilios muy especiales, como lo hemos dicho hartas vezes con todos los Theologos, y Santo Thomas en el libro primero y segundo. Y si a esto se junta la ayuda de las cosas presentes, no podra esforçar las mudanças de los sentidos, sino es con auxilios muy especiales. Y assi seran arrastrados los sentidos con

tra el deseo de la voluntad, y aun la haran mudar, y consentir a la misma voluntad, como esta dicho, y luego se vera.

Lo segundo. Porque aunque la inclinacion de los sentidos, y la fuerza de las pasiones no sea muy grande, sino pequeña; pero algunas vezes la fuerza de las cosas presentes, y objetos presentes, es terrible, y tan grande, que sobrepujara a la fuerza de la voluntad, y sacara a los sentidos de sus quicios, y a la misma voluntad, y causara mudanças en ella, y en los sentidos. Porque vemos que aunque vn hombre este muy triste en extremo grado, sin deseo de cosas alegres, se puede ofrecer alguna ocasion, o nueva de tan grande alegria que arrebatte a los sentidos; y sea imposible que no cause alguna mudança en ellos, aunque no quiera la voluntad. Y lo mismo es quando vna persona esta muy alegre: q̄ se puede ofrecer vna nueva tristissima; y tal, que ni la voluntad, ni los sentidos no pueden de ningun modo dexar de sentir algo, sino es que hauiesse algunos socorros muy especiales de la gracia. Y lo mismo sucede quando

11

a vn hõbre le poneres vna ocasion terrible y dificultosa en extremo para algun pecado, que aunque no tuuiese mucha inclinacion ni passion para aquello le derriua la fuerça de la ocasion. Y tal puede ser que le derriue aunque sea a vn Santo muy grande, como ha sucedido muchas vezes. Y assi en tales casos, y en otros mil semejantes, la voluntad no puede estoruar las mudanças buenas, o malas que se pueden causar en los sentidos y en sí mismo; sino es cõ los socorros muy especiales de la gracia.

12

La tercera razon es. Porq̃ aunque vn enemigo sea menor, o ygal con otro; pero si le coge al otro desapercebido le puede vencer y derriuar y mudarle, o alomenos puede hazerle algun mal, y facarle algo, y causar en el algun efecto, que nõ le causara si estuiera preuenido. Y aunque este preuenido y advertido; pero si resiste a su enemigo con floxedad y tibieza, no aplicando ni echãdo todas las fuerças que tiene, o todas las diligencias q̃ son menester para vencer al contrario, el otro aunque sea menor puede facarle algo, y hazerle algun mal, y

aun vencerle alguna vez si resiste con mucha floxedad: como se ve q̃ vn muchacho puede matar vn hõbre, sino resiste todo lo que es menester, o lo haze con floxedad.

Pues deste principio, que es manifestõ y claro, se sacã dos razones. La primera. Por que las ocupaciones forçoflas desta vida mortal son tantas, que es imposible que el entendimiento, y la voluntad esten siempre, y a todas horas y momentos alerta, y en centinela, para tirar el freno a los sentidos, y diuertirlos de las ocasiones presentes que se pueden ofrecer, y se ofrecen a cada passo, y a cada instante, y a cada momento. Y por otra parte las cosas presentes naturalmẽte mudan a los sentidos, y causan en ellos sus impresiones y mudanças como està dicho; luego es negocio forçoso, y manifestõ que muchissimas vezes a la volũtad la saltaran, y cogeran desapercebida las ocasiones, y cosas presentes. Y assi para quando ella aduierta, y repare, estaran ya los sentidos mudados con la ira, o con la vengança, o con la tristeza, o con el pensamiento torpe, o con otros mouimiẽtos y passiones y vicios. Y poco o mucho

13

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

cho para quando lo aduier-
ta hallara forçosamente la
voluntad alguna mudança
en casa. Y aun algunas vezes
hallara captiuos, y presos a
estos criados, y sentidos en
la boca de vn lebrei q̄ ape-
nas los podra apartar, y quã
do los aparte muy presto,
no podra ser tan presto, que
no ayan sacado algun boca-
do, aunque no ayan muerto
ni vencido a la voluntad; pe-
ro al fin auran hecho por lo
menos que se tarde vn po-
co la voluntad en echar a
los enemigos de casa. Y assi
las ocasiones y cosas presen-
tes siempre sacaran alguna
cosa en sus dientes de la ca-
sa, y señorio de la volun-
tad y de los criados que es-
tan a su mandar, que son los
sentidos. Y algunas vezes
quando las ocasiones presen-
tes son de importancia, y el
descuydo de la razon y defa-
percebimiento es mucho, le
podran derrinar.

14
1.3.9.109.
47.8.

Y esta es vna de las causas
por las quales dixo Santo
Thomas con singular agude-
za y profundidad; q̄ no po-
dia en esta vida dexar de auer
algunos pecados veniales,
aun en los Varones sancti-
fimos, salvo la Virgo sancti-
sima. Per q̄ ningun Santo
ha tenido, ni tendrá tanta

gracia, que siempre y conti-
nuamente este los ojos abier-
tos, y preuenido para resistir
a todas las mudanças de
los sentidos, y ocasiones q̄ se
ofrecen a cada instante y mo-
mento para pecar, ni las ocu-
paciones desta vida lo permí-
ten. Y assi las ocasiones y tē-
taciones siēpre han de sacar
algo si quiera pecados venia-
les. Por q̄ no es posible que
en aduertiendo se tire luego
del freno cō tā singular pre-
teza, q̄ el aduertir y el tirar
sea lo mismo. Y assi lo q̄ se
tarda sera pecado venial. Y si
en la tardança del tirar huie-
re aduertencia plena de la ra-
zon, y perfecta, y la materia
no es grave, sera la tardança
pecado venial de aduertencia
y de proposito: y si la ma-
teria fuesse grave, seria pe-
cado mortal. Pero si la aduer-
tencia de la razon y su cono-
cimieto fuesse imperfecto y
a medio mirar de los ojos, y
como quien no lo aduertio
biē, el pecado venial sera en
tonces subrepticio, como
llaman los Theologos. Por q̄
no es querido de proposito
ni con conocimiento pleno,
ni perfecto. Y sera pecado ve-
nial no mas, aunq̄ la materia
sea grave, por falta de liber-
tad perfecta, y conocimiento
perfecto. Y solamente de estos
pecca-

pecados veniales tuvieron los Apóstoles, y el Bautista, como enseña Sâto Thomas en los lugares que citamos en el libr. 1. duda 32. sobre este mismo punto.

15

La segunda razon, y la quarta razon principal q̄ se saca de lo dicho es esta. Porq̄ aundado caso q̄ la razõ estuiera se siẽpre apercebida y en los estriuos y en centinela: pero es imposible q̄ siẽpre pueda poner toda su fuerça y eficacia para resistir a las mudanças de los sentidos, y a las ocasiones presentes y têtaciones. Porq̄ el q̄ esta ocupado en muchas cosas diferentes, es imposible q̄ eche toda su fuerça a cada cosa particular, como lo enseña Aristotiles, y lo vemos por evidente experiencia. Porq̄ la virtud repartida a muchos, siendo limitada no se puede entregar enteramẽte a cada cosa. Que si esto fuera, no estuiera la virtud repartida. Y miẽtras estamos en esta vida, no es posible que no este la razon ocupada en algunas cosas necessarias desta vida. Y aunque estuiera vn hombre en vn desierto, solo tratando de las cosas de su alma; pero estas mismas cosas del alma son muchas: y assi es fuerça que la virtud del al-

ma y de la razon se reparta a muchas cosas, y a mas que vna. Y assi quando se le ofrecen las ocasiones, y cosas presentes que pueden tirar de los sentidos, y los pueden tentar, no podra siempre la razon poner todo su conato y veras para resistir: y assi sera forçosso que las ocasiones presentes, y tentaciones saquen algun bocado, y saquen algo. Y assi por lo menos sacaran pecados veniales, y aun pueden sacar mortales haziẽdo caer a la voluntad, si la ocasion es de importancia, y la razon se descuyda mucho en resistir con eficacia, y con veras, y con la diligencia q̄ es menester. Y esta es la causa, porque es forçosso que en esta vida aya pecados veniales, aun en los Varones santissimos, como lo enseña el mismo Santo Thomas: y esta es tambien la razon porque la voluntad no puede estoruar todas las mudanças de los sentidos, causa das de las cosas presentes.

La quinta razon principal es. Porque como enseña el mismo Santo. Assi como la forma del cielo llena toda la capacidad, y todos los vacios de su materia; pero ninguna forma corruptible

16

de

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

de aca baxo puede hazer esto, antes es forçoso que dexé la puerta abierta a sus contrarios poco, o mucho. Así también la gracia que ha de auer en el cielo ha de ser tanta que llene y harte los vacios del alma, y totalmente tenga dominio, y señorío perfecto, sobre sus sentidos y potencias, de tal fuerte q̄ no puedan chistar, ni resistir en nada. Pero en esta vida corruptible y mortal, no puede ser la gracia tanta q̄ cause este efecto. Y así por esta causa es forçoso, que el apetito y la carne y los sentidos en algo resistan y tiren cozes contra la razon, aunq̄ si ella pone toda la fuerça q̄ puede los puede rendir. Pero en esta vida por estar la gracia en nosotros sujeta a corrupcion y mudança, siempre quedo el portillo abierto, para que el apetito, y los sentidos, y la carne siempre pudiesen tirar cozes contra la gracia, y resistir a ella, y a la razon. Y así de parte de la materia y cuerpo corruptible y de los sentidos siempre está este portillo abierto, para que por allí pueda entrar el enemigo a perder la gracia, y hazer contra la inclinacion de la razon, o de la forma racional. Y quan-

do vn enemigo es continuo y perpetuo, aunque sea menor haze dos efectos. El vno que tanto puede porfiar q̄ le canse y le vença, como lo hemos dicho muchas vezes en el libr. 1. y 2. con el exemplo del mosquito. El otro efecto es, que por lo menos le cansara, para que no siempre resista con el mismo cuydado, y con la misma eficacia. Como si vn cauallo estuuiesse tirando siempre del freno para morder de la yerua de vn prado verde, seria imposible que el Cavallero tuuiesse fuerças para tirar siempre el freno, sino que alguna vez se cansaria y lo dexaria. Y aunque siempre pudiesse tirar el freno, no seria posible que siempre tirase con la misma fuerça, y eficacia. Y así algunas vezes se descuydaria en tirar con menos fuerça. Y así entonces el cauallo podria sacar algo y dar vn bocado. Pues lo mismo sucede en la voluntad, como diuersas vezes lo hemos dicho con Sãto Thomas en los libros passados. Porque su virtud es coita y limitada, y obra con los sentidos, y la puedē cansar por su poca virtud. Que si hemos visto que la pueden derriuar, quando la fuerça de la

ocasion, y tentacion es mayor que sus fuerças, mucho mejor la causarán poco, o mucho, las continuas ocasiones. Y porque las ocasiones y tentaciones de las cosas presentes siempre son continuas, y perpetuas, mientras estamos en esta vida mortal porque siempre están presentes a nuestros ojos estas cosas visibiles, que son el pe-
tra scandali, y la ocasion del pecado, como largamente esta dicho en el libro. 1. y 2. De aqui viene a ser, q̄ es imposible q̄ las cosas presentes que se ven y se tocan cō los sentidos, no causen en ellos algunas mudanças grãdes o pequeñas, por mas q̄ la volũtad resista. Y no solo en los sentidos, sino en la misma volũtad se causará algunas mudanças destas. Porq̄ estos enemigos continuos y molestos no solo tirá sus flechas cōtra los sentidos sino tãbien contra la volũtad como esta dicho. Y assi forçofsamẽte causará en ella algunas mudanças si quiera de pecados veniales; yaun algunas serã mortales, quãdo la fortaleza de los enemigos de fuera y su varerã es grãde, y la floxedad de la volũtad en resistir es mucha. Y esta es otra causa porq̄ es forçosso q̄

en esta vida aya pecados veniales. Porque no es posible que la volũtad no se cause algunas vezes, entrar el freno a los sentidos, y ocasiones y cosas presentes. Y assi entonces estas cosas presentes, sacaran algo, y causarã alguna mudança en los sentidos, y en la misma volũtad.

De todo lo dicho en estas razones y en este discurso se sigue manifestamente, quan forçossa y necessaria es la verdad de aquella sentencia celebre de los Philosophos que hemos referido: de que es imposible que las cosas presentes vistas, y tocadas con los sentidos, no causen en los hombres algunas mudanças en todo; assi malo como bueno. Y es esta verdad cierta y necessaria en muchas cosas, aunque la volũtad resista, y quiera estoruar estas mudanças, como esta dicho. Tambien esta verdad es cierta y forçossa, aun en la misma volũtad. Porque como hemos visto, las cosas presentes y visibiles de esta vida mortal, y las ocasiones presentes, forçofsamẽte causan en la volũtad algunas mudanças, si quiera de pecados veniales, y otras seran

17

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

de pecados mortales como esta dicho y declarado.

Lo segundo se colige, de todo lo dicho, en esta duda. Que la mudança que causaren las cosas presentes en los sentidos y en la voluntad, sera mayor, o menor, cóforme fuere mayor o menor, la eficacia y fuerças de

las cosas presentes y ocasiones presentes, y objetos presentes; y tambien conforme la mayor o menor flaqueza, virtud, y diligencia de la voluntad y de los sentidos para resistir a estas mudanças de las cosas presentes de fuerça.

D V D A IIII.

En que se prosigue, la misma materia, en particular.

II



V N Q V E

en la duda pasada hemos particularizado y declarado este negocio mas que en la duda antecedente; pero toda via aun no hemos llegado a particularizar el punto principal de la fuerça y eficacia que tiene, el buen, o mal exemplo de vn hombre para con otro hóbre. Pero agora de todo lo dicho se sacara fácilmente; y todo lo q dixere mos de aqui adelante yna corriendo cuesta abaxo, y sera muy facil y claro de entenderlo, supuestos los principios y fundamentos que hemos puesto en las dudas pasadas.

Y así dezimos lo prime-

ro, en comun y en general. Que el bueno, o mal exemplo de vn hombre, y las obras buenas o malas de vn hombre forçosamente han de causar alguna mudança buena, o mala en otro hombre y en sus potencias y sentidos y voluntad y en sus obras; de tal suerte, que si el exemplo y las obras de otro hombre fueren buenas, causaran mudança en lo bueno, y en las obras buenas; y si el exemplo fuere en las obras malas, causaran mudança en otras semejantes obras malas. Y aunque esto tiene mucha verdad, aún en los exemplos zufentes, como despues lo veremos; pero verificase con sumo rigor en los exemplos presentes.

tes, vistos y tocados con los sentidos. Y estos exemplos presentes no como quiera han de causar estas mudanças, sino con grãdissima eficacia, causando otras obras semejantes buenas, o malas en otros hombres que ven y tocan estos exéplios. Y verase esta verdad claramente por las razones siguientes q̄ se coligen de lo dicho.

2 Lo primero. Porq̄ como esta dicho todos los sentidos, y aun la misma volúdad forçosaméte han de padecer algunas mudanças de las cosas presentes y objetos presentes; luego quádo las cosas y objetos presentes son las obras buenas o malas de vn hõbre, forçosamente han de causar mudanca en otro hõbre en otras obras semejantes buenas o malas. Pero como esta dicho en la duda passada, estas mudanças se causará en parte o en todo imperceptiblemente y casi sin sentir, sin estruendo ni ruydo alguno.

Lo segundo. Hemos visto esta verdad en la duda passada cõla experiẽcia manifesta q̄ la palpã todos los mortales. Porq̄ en viẽdo delante de nos otros algunos enojos o riñas, o pendências, y otras obras buenas o malas, de o-

tros hombres, naturalméte nos mudamos poco o mucho cõ ellas haziendo otras obras semejantes.

Lo tercero. Porq̄ tãbien cõsta por experiencia manifesta, q̄ leyendo las vidas de los Sãtos, o leyẽdo algunas historias dõde se cuentã exéplios de cordura, prudencia, valor, fortaleza, o cosas semejãtes, particularmente si son cosas insignes y excelentes, naturalméte se nos pegã y nos mudã algo, aunq̄ solamente sean leydas, o referidas como cosas passadas. Y lo mismo sucede en las cosas viciosas o malas que se leen, o se refieren. Y es asì, que es cosa manifesta y clara, que mas eficazméte mueven las cosas presentes que las ausentes: luego si los exemplos ausentes o passados y solamente leydos y referidos causan estas mudanças; los, exemplos presentes, vistos y tocados forçosamente causaran eficaces y grandes mudanças: aun que las causaran imperceptibleméte, y sin sentir como esta dicho, y cõ grandissima futiliza, sin estruendo ni ruydo alguno. Lo qual siẽpre se ha de tener en la memoria cõ grãdissima aduertencia y cuydado, y lo repetiremos

3

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

muchas vezes de propoſi-
to. Porque no reparan los
hombres, ni conocen los
grandiſſimos daños o vtilida-
des que cauſan las buenas o
malas compañías, los malos
o buenos exemplos. Porque
ſe hazen cõ eſta futiliza que
hemos dicho, y ſin eſtruendo
ni ruydo alguno: y aſſi, ſi no
les abrimos los ojos, y ſi no
ſe lo declaramos y repeti-
mos muchas vezes, no cono-
cerá eſtos daños y prou-
chos, ni hará lo q̄ deuen para
buscar las buenas cõpañias
y apartarſe de las malas.

4

Sea la quarta razón. Por q̄
como arriba eſta dicho, qual
quiera cauſa imprime y cau-
ſa ſus eſectos con mayor efi-
cacia, en la materia y ſugeto
que tuuiere mayor ſemejan-
ça y vnidad cõſigo, como lo
hemos probado muy larga-
mẽte en el lib. 1. en la duda 46.
Y ſe ve claramẽte en el exẽ-
plo traydo del fuego. Que
caliẽra mejor al leño ſeco q̄
no al verde, y mejor a vn pa-
pel, q̄ al leño ſeco, y mejor a
vna eſtopa. Y por eſta cauſa
diximos largamẽte en la miſ-
ma duda 46. Que los q̄ ſon
ſemejantes y parecidos, ſe
amã mas vnos a otros. Yaſſi
los de vn natural, de vna con-
diciõ, de vn eſtado, de vn ofi-
cio, de vna Religion, los de

vna tierra, ſe aman y quieren
mas, por la mayor parte. Y
lo miſmo vimos en los ani-
males todos, en las miſmas
coſas inſenſibles, y en los
Angeles miſmos, y en el miſ-
mo Dios. De fuerte, que de
lo q̄ diximos en aquella du-
da conſta, manifeſta y clara-
mente, que todas las cauſas
y todas las coſas imprimen
con mas eficacia ſus eſectos
en aquellos que tienen mas
ſemejança y vnidad conſi-
go. Luego ſi todas las coſas
viſibles y corporales cau-
ſan tantas mudanças y tan
eficaces en todos los ſenti-
dos y potencias, y en la miſ-
ma voluntad; particular-
mente quando las coſas eſ-
tan preſentes, y por eſta cau-
ſa nos vamos tras eſtas coſas
viſibles: tras el oro y la pla-
ta, tras el guſto y entrete-
nimiento, tras la comida, y
honra y coſas ſemenjan-
tes; ſi eſtas coſas cauſan
tan terribles mudanças en
el hombre; negocio mani-
feſto y claro parece, que los
exemplos buenos, o ma-
los, de vn hombre, ſus obras
buenas o malas, preſen-
tes y viſtas y tocadas, mo-
ueran infinito a otro hom-
bre, y cauſaran eficaciſſimas
mudanças en todo lo bue-
no y malo que ſe halla en

otro.

otro hombre, pues vn hombre con otro hombre tiene la mayor semejança q̄ puede auer. Porq̄ todos son de la misma especie y de la misma sustancia y ser de hombre, y de las mismas propiedades y obras. Y assi se colige manifestamēte, que el malo, o buen exēplo de vn hōbre es motiuo efficacissimo para incitar y mouer a otro hōbre a lo mismo. Pero hazese esto como esta dicho imperceptiblemente y sin sentirlo.

Lo quinto. Porq̄ como esta dicho en la duda passada, es tanta la eficacia de las cosas presentes, que causan mudanças forçossas a lo menos de pecados veniales, aun en los Santos todos; y en otros de menos virtud aun de pecados mortales. Y es anũ, que el bueno o mal exēplo presente de otro hombre es de mayor eficacia sin comparacion alguna, por la mayor semejança y otras cosas que estan dichas. Luego este exēplo de otro hombre ha de causar efficacissimas y forçossas mudanças en lo bueno y en lo malo, aun en los varones santissimos. Y en los de mas infinito mayores. Y assi se ve que es grauissima y efficacissima la fuerça del exēplo de vn hōbre para con o-

tro, en lo malo y en lo bueno.

Lo sexto. En la primera duda deste tratado diximos. Que vna delas rayzes principales, y vna delas causas, por dōde mueue infinito, el exēplo de vn hōbre, a otro hōbre; es, porq̄ tienē vna misma forma, y vnos mismos dictámenes dela razō, y vnas leyes y vnos mismos principios, q̄ les inclinan fuertemēte a las mismas obras. Esta es vna delas causas por dōde mueue tãto el exēplo de vn hōbre a otro hombre como alli esta dicho; y es esta causa fortissima y efficacissima como alli esta probado. Pero agora en esta duda y en las dos passadas señalamos otra causa y principio de dōde nace la fuerça del exemplo; q̄ es de parte de la materia y sugeto; o de parte de la virtud imperfecta del hombre: la qual naturalmente esta sugeta y capaz por su imperfectiō y necesidad, para q̄ pueda recibir sus perfecciones, y sus mudanças de las causas y objetos y ocasiones y cosas presentes, q̄ estã fuera. De suerte q̄ como esta dicho en la duda segũda, la virtud del hōbre y de todas sus potencias y sentidos, de su propria cosecha y naturaleza tiene dos cosas: La vna

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

es ser virtud actiua que puede obrar algo, y de su propia naturaleza se inclina a obrar. Y esto pertenece a la virtud de la forma, o de la causa formal; cuya naturaleza es ser actiua y principio de obrar. Y porque por esta parte todos los hōbres tiē vn mismo principio y forma, todos se inclinā fuertemente a las mismas obras. Y esta es vna rayz de dōde nace la fuerça grādísima del exēplo, como ya arriba esta explicado; el qual pertenece a la forma, o causa formal. Y por esta parte no se inclina a recibir ni padecer mudāças de fuera, sino ha hazerlas como causa actiua y eficiente. Y así tãbiē se reduce esta rayz de la fuerça del exēplo a la causa formal y eficiente. Pero porque esta virtud actiua del hombre, y de todas sus potēcias y sentidos, es imperfecta y no basta por si sola a obrar todas las obras q̄ pide su naturaleza; antes pide para esto la ayuda de otras causas de fuera particularmente de otros hombres, como es en dicho y probado largamente, en la misma duda segunda, y en el lugar que allí se cita; y sin su ayuda no puede tener ni alcanzar lo que quiere, y a menester: de aqui es,

que la virtud actiua del hōbre y de sus potencias, que fue virtud actiua y de causa formal y eficiente; se hizo su gēto y materia capaz por su imperfeccion de recibir las ayudas de fuera. Y así se hizo su gēto y materia para recibir las mudanças de las causas y cosas de fuera; particularmente de las cosas presentes, y particularmente de otro hombre. Y así aquella virtud por ser imperfecta; y que en vna consideracion es causa formal y eficiente, en otra consideracion vino a ser causa material, y su gēto capaz para padecer y recibir todas estas mudanças de fuera. Y así otro hombre con el exemplo de sus buenas o malas obras, puede causar en el eficazissimas mudanças para hazer las mismas obras buenas y malas. Y así, esta rayz segunda de dōde nace la fuerça del exēplo, nace del hombre por lo que tiene de causa material y de su gēto capaz para recibir estas mudanças de fuera. Y la otra rayz primera nace del mismo hombre, por lo q̄ tiene de causa formal y eficiente, y porque tienen todos la misma forma y virtud actiua y eficiente que les inclina a las mismas obras, y que

que se imiten vnos a otros en las mismas obras. Y esta es tambien la causa y la rayz porque toda la virtud del hōbre y todas sus potēcias, son actiuas y passiuas juntamente; como lo hemos dicho arriba con Aristotiles, y Santo Thomas y todos los Philosophos.

6

Pues de todo este discurso sacamos. Que el exēplo de vn hōbre es medio efficacissimo en extremo, para mouer a otro hombre a las mismas obras buenas, o malas. Y q̄ esta eficacia la tiene por dos principios y causas q̄ ambas son efficacissimas en extremo. La vna nace, de tener la misma forma y los mismos principios q̄ les inclinā fuertemente a hazer las mismas obras ya q̄ se imitē en ellas. Y la otra nace de tener la misma materia y sugeto (no solo capaz,) sino sedieto de recibir las mudāças de las cosas de fuera, por su necesidad y por su imperfecció natural, sugeta a alcāçar lo q̄ pide su naturaleza cō las ayudas de fuera. Y porq̄ en la duda primera hemos visto q̄ el exēplo de otro hōbre, tiene singularissima y grādissima eficacia, aunq̄ solo cōsideremos la primera rayz deste negocio, q̄ es de principio acti

uo y eficiente, y porq̄ todos tienen la misma forma q̄ les inclina a las mismas obras; si cōsideramos la segūda rayz deste negocio, que es la que estamos diziendo agora, que se toma de la causa material o del sugeto, o del mismo hombre segun que es capaz de estas impresiones de fuera; juntando estas dos rayzes y principios y troncos, y siendo cada vno dellos efficacissimo; vendra a ser la fuerza del exēplo que tiene vn hombre para cō otro efficacissima y grauissima en extremo, sobre todo lo que se puede encarecer.

Esta es la fuerza y eficacia grande del exēplo de vn hōbre para con otro, hablando en comun y en general: pero agora baxaremos a cosas mas particulares, y a los modos particulares de buenos y malos exemplos que ay en diferentes personas, y sugetos, y lagares y tiempos y estados y officios, para que cada vno en particular vez en sí mismo, la grauedad de este negocio, y las grauissimas utilidades, y daños que nacen destes principios.

Assentando pues en comun y en general, en la grāde y singular eficacia que tie

7

8

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

ne el buen o mal exemplo. Baxando a las cosas particulares, de lo dicho se colige lo primero. Que el exemplo de otros hōbres q̄ tienen cō nosotros mucha conformidad y semejança en el natural y condiciones y otras cosas, es efficacissimo en extremo para mouer a qualquiera cosa buena, o mala. Y que esto sea verdad es negocio manifesto. Por que todas las cosas de fuera tienen gran fuerça para imprimir en las potencias del hombre, y para mudarle con grande eficacia como esta visto. Y qualquier hōbre por la semejança comun y general q̄ tiene cō otro hōbre, tiene mayor eficacia para lo mismo como esta visto. Luego quādo esta semejança es mayor que la comun y general que tienen otros hōbres, es negocio llano q̄ mouera infinito, por las dos causas y rayzes q̄ hemos puesto en la razon sexta. Y quanto mayor fuere esta semejança y vnidad mouera cō mayor eficacia. Y tãta puede ser esta semejança, que arrebate y sea como vna violēcia moral efficacissima en extremo. Por que como muchas vezes hemos dicho en el libro primero y segūdo: quādo vna tentaciō es mas fuer-

te que las fuerças espirituales del hombre, es fuerça q̄ sea vencido, sino es que sea socorrido con auxilios extraordinarios de Dios. Como es forçoso que vn gigante vença, a vn hombre, y vn hombre a vn niño. Y esto mismo passa, aqui. Por que algunas vezes sera tanta la fuerça del exēplo en lo bueno, o en lo malo, que sea mayor, que las fuerças, o la resistencia del otro. Y entonces, el exemplo forçosamente ha de arrastrar y vencer; sino es que suceda otra cosa, por extraordinaria resistencia. Y por esta causa en muchos casos que luego diremos, el exemplo es como vna violencia, que no ay resistirle sino es con extraordinarias fuerças. Lo qual lo vimos tambien en el libro primero, en la dāda 46. Con el exemplo de Ionatas que quiso al Santo Rey Dauid, mas q̄ a su padre y madre, y sus hermanos y parientes. Y lo mismo se ve en otro exēplo que alli truximos de dos Caualleros Gentiles, y lo mismo se ve en otros mil casos, por esta semejança.

Lo 2. se colige de lo dicho. Que si este exēplo es d̄ vn hōbre q̄ tiene semejança cō nosotros, no solo por vn cami-

no

no sino por muchos; q̄ sera mucho mayor sin comparacion la eficacia cō que ha de mouer para lo bueno y malo Hagamos cuenta; si es exēplo de vno que tiene semejança con nosotros, en el natural, en la condicion, en el caudal y talento; y en otras propiedades y condiciones naturales: o en la virtud, o en el mismo estado y oficio, o en la misma profesion y modo de viuir; como en los Ecclesiasticos, o Religiosos, o en los que viuē en la misma comunidad, y otros semejantes que tienen las mismas condiciones o naturales, o estados y oficios. De suerte que el exemplo destes que tienen tãta semejança por dos, o tres, o muchos caminos, sera mucho mayor; y eficazissimo en extremo, para mouer a lo bueno, o malo que en ellos se halla.

20

De donde tãbien se sigue. Que si dos personas se quieren biē, aunq̄ sea con amor malo, o lasciuo; q̄ el malo, o buē exēplo del vno llevaray arrastrara tras si al otro. Por que el amor haze vna misma cosa al amante con el amado. Y assi por esta vuidad y semejança: el exemplo del vno imprimira infinito en el otro, y causara grandes mu-

danças: y mayores quanto el amor fuere mayor. Y assi en siendo muy grande, imprimira el vno en el otro con su exemplo, como el fuego en la estopa. Y por esta causa se ha visto que la aficion de vna muger Idolatra, o Herege, o Gentil, hizo tambien idolatrar, y ser herege al hombre que la queria bien. Porque por esta vuidad y semejança es grauissima la fuerza del mal exēplo del otro, que no ay resistirle. Y assi por esta causa Salomon idolatro por auer tenido aficiō a las mugeres Idolatras, y lo mismo se vio en los hijos de Israel, quando pecaron con las Madianitas, como lo dize la diuina Escritura, y lo veremos abaxo.

Siguese lo tercero. Que si el exemplo de vn hombre esta presente continuamente y de assiento; y por muchos dias: que sera mucho mayor para lo bueno y malo. Y si tratare y conuersare con el cada dia, o de ordinario, o muchas vezes; que sera mucho mayor. Y si este exemplo de cada dia fuere de personas que tienen mucha semejança, que sera mucho mayor sin comparacion; y si fuere la semejança por muchos caminos, sera mucho mayor

II

Lik. 4. tratad. 2. De las buenas y malas compañías.

con exceso grande. De don
de se sigue q̄ es verdad lisa,
y llana, la que dicen los San-
tos: que el viuir de असiento
en compañía de los malos, y
nō ser malo es vn milagro; y
es menester para ello vna
grandissima gracia para re-
sistir continuamente al mal
exemplo, q̄ naturalmente le
esta causando en su alma ef-
ficacissimas, y grandissimas
mudanças para lo malo, im-
perceptiblemente y sin sen-
tir. Y de la misma manera es
verdad lisa, y corriente, lo
que dixeron tambien los Sã-
tos: de que el viuir de ordi-
nario en compañía de los
buenos y no ser bueno ni a-
prouecharse de su exēplo, y
y de lo q̄ se ve en ellos, es vn
milagro de la malicia, y del
pecado. Por q̄ es menester pa-
ra ello grãdissima malicia, y
grãdissima resistēcia a lo bue-
no, y tirar cozes cōtra el agui-
jon, y resistir a Dios con grã-
de fuerza: lo qual sera causã
de grandissima condenaciō,
como lo diremos despues.

12

Siguete lo quarto. Que si
este exēplo fuere de muchas
personas, sera efficacissimo
en extremo, para mouer a lo
bueno y a lo malo: y si fuere
de cada dia y visto a los ojos
sera mucho mayor. Y si fue-
re de personas semejantes

en el estado, o en el oficio, o
en otras cosas arriba dichas,
sera mucho mayor. Porque
si aun el exemplo de vna lo-
la persona semejante es de
tanta eficacia, de muchas jun-
tas, sera mucho mayor sin
comparacion; y mas, si fuere
con esta semejança. Y en-
tonces sera mayor milagro
no ser bueno con los bue-
nos, y no ser malo con los
malos, como esta dicho.

Siguete lo quinto. Que
el exemplo de aquellas per-
sonas que son de su natural
eficaces, actiuos, y viuos en
sus obras y acciones, como
son los colēricos; es de gran-
dissima fuerça, y eficacia en
extremo, para mouer a lo
bueno y a lo malo. Y mucho
mas si este exemplo fuere
ordinario, y de cada dia, y
estuuiere presente. Y mu-
cho mas si fuere este exem-
plo, de muchas personas
de esta calidad. Y mucho ma-
yor sera respecto de los que
tienen semejança con ellos,
y más quanto fuere mayor
la semejança. Y la razon de
esto es llana. Porque tanto
vna causa imprime con ma-
yor eficacia su virtud en vn
sujeto, quanto tuuiere ma-
yor eficacia, y mayor acti-
uidad. Y assi vn fuego gran-
de, mas presto calentara
el

13

el agua , o quemara al leño. Y vn sonido muy grande, o muy dulce y perfecto, mas mouera al oýdo , y vna cosa muy hermosa mas deleytara a la vista; y las grandes riquezas y honras, o grãdes premios mas mueuen al apetito y voluntad , por su mayor virtud y bondad y eficacia. Y por esta causa los hóbres eficaces, y colericos cõ su dezir y con sus razones mueuẽ infinito mas q̃ los flematicos y otros de semejãte calidad. Y assi tãbien la fuerza de su buen, o mal exẽplo fera grãdissima en extremo, y mas quando tuuiere las circunstancias dichas de semejança, o de ser frequente, y ordinaria, o ser de muchos: que entonces su exemplo, y sus razones eficaces, son rayos que abrafan.

14

Sigue se lo 6. que estos tales no solamente causan mucha impresion y mudanças en otros q̃ tienen semejança cõ ellos; sino en todos, y particularmente en los sugetos de pocas fuerças y virtud, y en los flacos, y en toda gẽte inferior, y en los de cortos caudales, y en los senzillos, y en otros semejantes. Lo primero. Porq̃ todos estos tienẽ muy poca resistencia por su cortedad y flaqueza: y assi

el buen, o mal exẽplo de los q̃ son eficaces en su natural, haze en ellos grãdissima impresion sobre manera : assi como el fuego haze mayor impresion en el leño seco, que en el verde, porq̃ ay menos resistencia. Lo segundo. Porq̃ todos estos naturales que hemos dicho por su inferioridad o por su flaqueza tienen vna sugesion y reconocimiento natural, y vna subordinacion natural a los que son actiuos y eficaces; porq̃ al fin son superiores a ellos. Y assi naturalmente buscan su sombra , y piden ser gobernados por ellos , y por sus acciones, y por su exemplo. Y assi el exemplo de estos haze grãdissima impresion en todos los naturales q̃ hemos dicho, y los arrastran tras si , como si fuera por fuerça. Lo tercero. Porque estos naturales que hemos referido son humildes; y a los humildes, y senzillos Dios les ayuda mas, y qualquiera cosa se les imprime mejor , y mas facilmente. Y assi el exemplo de los naturales eficaces , en lo bueno, y en lo malo, haze grandissima impresion, y daño o prouecho, en todos los referidos.

De donde se sigue, que la pre-

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

predicacion, y exemplo de Christo, y de sus Dicipulos y Apostoles, y de todos los Santos y Predicadores, y de otras qualesquier personas semejantes hazia mas impresion y mayor fruto sin comparacion en los naturales q̄ hemos dicho, q̄ no en otros. Porque corrian en ellos todas las razones dichas. Y por esta causa Christo hizo mas fruto y prouecho en los dicipulos, que eran sencillos y humildes, y en otra gente inferior del Pueblo, que no en los Eseriuas, y Phariseos y otros semejantes.

15 Siguese lo septimo. Que por esta misma causa qualquier buen, o mal exemplo haze mas impresion en las mugeres, y tambien en los niños, y en la gente moça, particularmente si el exemplo es de los hombres. Porque la muger tiene mas facilidad en su natural para qualquier impresion y mudança. Y assi recibe mas facilmente las impresiones del buẽ, o mal exemplo. Y la misma razon corre en la gente moça, que por su edad tiene la misma facilidad. Lo segundo. Por q̄ la naturaleza de la muger es tan imperfecta que tiene infinita dependencia del hombre, como de cabeza y go-

uierno de todas sus acciones, y como de sombra, y amparo y valor, y esfuerço para todas sus cosas, y necesidades. Y por esta causa todas las mugeres buscan naturalmente la sombra de un hombre que les ayude, gobierne y ampare, y no pueden passar sin esto, aũ que esten encerradas, y apartadas de las necesidades del mundo. Y assi su misma naturaleza esta sobre manera sedienta, para recibir qualquier mudança, y qualquier impresion del buen, o mal exemplo del hombre.

Lo octauo, se sigue de todo lo dicho. Que el buen, o mal exemplo de las personas superiores, y de gran autoridad, tiene grauissima fuerça y eficacia para mouer a lo bueno y a lo malo. Y assi los Reyes, los Principes, los Nobles, los Grandes, los Obispos, Prelados, Pastores, Governadores, Predicadores, Cõfessores, Maestros, los padres para con sus hijos, los dueños, y señores para cõ sus vassallos y criados, y otras personas semejantes, pueden mouer infinito con su exemplo para lo bueno, o para lo malo. Y esto es cosa manifesta. Lo primero, por las razones que estan

16

dadas

dadas en la duda primera sobre esto. Lo segundo. Porqué quanto vna causa tuuiere mayor virtud y eficacia, tanto mas y mejor imprime su virtud en aquel en quien obra; como lo hemos visto muchas vezes. Porqué quanto el fuego fuere mayor, tanto mas calentara y quemara; y lo mismo se ve en todas las causas. Y porque todas las personas quanto son mas superiores tienen mayor autoridad y mayor eficacia, y fuerza moral para mouer; de aquí es que la eficacia y fuerza que tiene el buen, o mal exemplo de todas estas personas superiores que hemos cotado, es grandissima en extremo. Y si la de otro qualquiera hombre es muy grande, mayor sera la de otros sin comparacion alguna.

17

De donde se sigue lo notueno. Que quanto mayor fuere la autoridad de tales personas, mayor sera la fuerza de su exemplo. Sigue tambien, que quanto mayor fuere el exemplo de los tales, tanto mas moueran en aquellas materias en que dá exemplo. Y por esta causa el exemplo de Christo nuestro Redemptor fue el mayor que puede auer. Lo vno por su autoridad suprema. Y lo

otro porque sus obras eran supremas y perfectissimas; y así tambien su exemplo era perfectissimo y supremo. Y despues de Christo el exemplo de la Virgen, y los Apóstoles, y otros Santos grandes, es el mayor, y mas provechoso en toda la Iglesia Catholica, por su mayor autoridad, y por ser su exemplo grandissimo en extremo. Y de la misma manera el exemplo de los Pontífices, Obispos, Reyes, Príncipes, y personas semejantes, muene eficazissimamente, por la grandissima autoridad que tienen. Y por esta misma causa tiene la misma eficacia para con el Pueblo, el exemplo de los Ecclesiasticos, Religiosos, y Prelados. Porque son de un estado muy superior en extremo, respeto de los seglares; y así su autoridad, y la fuerza de su exemplo es grandissima; de tal suerte que sin duda ninguna de su buen, o mal exemplo depende la reformation, o perdicion del mundo, como lo dicen todos los Santos. Porque si el exemplo de qualquier hombre tiene tanta eficacia como hemos visto, el exemplo de otros que tienen tanta autoridad y superioridad mouera infinito mas.

De

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

18

De donde se sigue lo dezi-
mo. Que si el exemplo de las
personas superiores, no es
de vno sino de muchos, sera
grauissima la fuerza q̄ ten-
dra para mouer: que sera co-
mo violencia moral grandí-
sima en extremo: y seria bas-
tante para arrastrar, y llevar
eras si a todos los inferiores
y reformatlos a todos si el
exemplo fuesse bueno, o des-
trayrlos a todos, si el exem-
plo fuesse malo. De donde
se sigue otra cosa singular.
Que aunque el exemplo sea
de vno solo; pero si la auto-
ridad de la persona es supe-
rior a todos, equiuale al exé-
plo de todos. Y tanto que
muchas vezes basta por esta
causa, para reformat, o per-
der todo el Pueblo, el exem-
plo de vn Rey, o persona su-
perior a todos. Y por esta
causa se ha visto muchas ve-
zes auer sucedido anfi. Como
se vio en el Santo Rey Luys
IX. de Francia, que con su
exemplo reformò a todo su
Reyno, y espanto al mundo.
Y en aquel miserable y des-
uenturado Rey de Inglaterra
Enrrico VIII. que con su
heregia inficiono a todo su
Reyno. Y al reues en Espa-
ña el hermano de S. Herme-
negildo el Rey Recaredo,
con la ayuda de S. Leandro

limpio a España de la here-
gia de Arrio. Y lo mismo se
ha visto muchas vezes en los
Maestros de los Hereges, y
en los grandes Santos. Que
muchas vezes la autoridad,
y exemplo de vno solo des-
tròs, basto para reformat los
Reynos enteros, o para per-
derlos. Como se vio en Lu-
tero, y Arrio, y otros Here-
ges, que con su mala doctri-
na, y mal exemplo asolaron
Reynos enteros. Y al reues
se vio en San Augustin, y S.
Geronymo, y San Ysidoro,
San Gregorio, y otros San-
taços, que con su exemplo, y
doctrina reformauã Provin-
cias y Reynos enteros, y los
limpiauan de heregias y vi-
cios, y malas costumbres. Y
la Escritura sagrada esta lle-
na de infinitos exemplos en *3. Reg. c. 12.*
la materia. Del Rey Iero- *ca. 17. 18.*
boan, y de Achab, y de otros *& alias se*
muchísimos dize a cada pas *psjisme.*
so la diuina Escritura, q̄ pe-
caron y fueron malos, y hi-
zieron pecar, y ser malos a
todos los de su Reyno cò su
mal exemplo. Y assi dizen q̄
en idolatrando vn Rey des-
tròs, todo el Pueblo, o la ma-
yor parte, idolatraua con
ellos. Y assi andauã tras ellos
figuiédoles en todo sus pas-
sos. Y al reues del Sãto Rey
Dauid, y Iosias, y Ezechias,
dize

2. *Reg. c. 4.* dize la diuina Escritura que
 3. *Eclesias* reformaran a todo su Rey-
ni. c. 49. no, y mientras ellos uiuieró
 & *alias* se todos guardauan la ley de
 pe.

Dios, y le seruian. Y lo mis-
 mo se vio en el Santo Pro-
 feta Samuel, que mientras
 uiuio siempre tuuo en pie al
 Pueblo. Y lo mismo se vio
 en el Santo Elias, y en el Sã-
 to Iosue, y en el sanctissi-
 mo Moysen. Y aunque en
 sus tiempos padecieró quie-
 bras sus subditos en la ley
 de Dios; pero nunca fue de
 assiento, porque luego le re-
 dazian otra vez, y le bol-
 uian a Dios.

39

Y la razon de todo esto es
 la que esta dicha. Porque el
 exemplo de qualquier hom-
 bre tiene grãdissima fuerça.
 Y la fuerça del exemplo su-
 be al passo de la mayor, o
 menor autoridad de la per-
 sona como esta dicho. Y por
 q̃ las cabeças y Reyes, y per-
 sonas tales, tienen autoridad
 suprema, que equiual a la
 de todos los subditos, y de
 todo el Pueblo; de aqui es,
 q̃ la fuerça de su exemplo,
 equiual a la de todos los
 subditos y vassallos. Y por
 ser esta fuerça tan grande,
 arrastra tras si las volunta-
 des de todos los subditos, y
 los reforma a todos.

20

Y de aqui se sigue. Que por

esta causa siempre que Dios
 ha querido reformar los
 Reynos y las Prouincias quã-
 do estauan mas necesitadas
 y perdidas, embiaua algun
 Santaço grande, y con su
 exemplo solo, y su doctrina
 se reformaua el mundo, y
 los Reynos, y Prouincias,
 por ser su autoridad tan grã-
 de y singular, y por ser el
 exemplo de su vida, y doc-
 trina, superiorissimo, y aca-
 badissimo y perfecto. Y por
 esto su exemplo como cen-
 tella se pegaua a muchos, y
 aquellos lo pegaua a otros,
 y desta manera poco a poco
 se pegaua a todo vn Reyno,
 y se reformaua todo; y de vna
 centella pequena se pegaua
 fuego al mundo, como lo di-
 remos abaxo: y como dixo
 Christo, de vn grano de mos-
 taça salia vn arbol de muchas
 ramas de justos, y reforma-
 dos. Y assi, estos Santos eran
 de casta de fuego, que con
 vna centella abrafaron el
 mundo. Y assi se vio en San
 Augustin, y San Martin, y
 San Ambrosio, en San Be-
 nito, Santo Domingo, y S.
 Francisco, que reforma-
 ron el mundo, y los Rey-
 nos, y las Prouincias, en
 aquellas edades, y Siglos,
 dexando semilla perpetua
 en la Iglesia, de su vida, y
 de

Lib. 4. trata d. 2. De las malas y buenas compañías.

de sus hijos, y de su doctrina, para que siempre hiziesen algo de lo mismo q̄ ellos hizieron. Y de todo esto se colige, que es verdad la que dixeron muchos Santos; de que ay algunos siglos dorados, y algunas heras y tiempos de predestinados, en los quales yuzan muchos al cielo; que era como Agosto de muchos centenares de años para la saluacion de las almas. Lo qual sucede en aquellos tiempos, en los quales embia Dios algun Santaço destes, para que con su vida y doctrina reforme el mundo, o los Reynos y Proninçias, y desta suerte embie

millares de almas al cielo. Y al rebes ay otros tiempos miserables que por falta de tales ayudas lieua muchos mas el infierno, y la justicia y reprobacion diuina.

Y de todo se colige tambien, que si los Reyes quisiessen reformar sus personas, o sus casas, o sus cosas; en todo aquello en que ellos se reformassen, reformarian facilissimamete a todo su Reyno. Porque su exemplo y autoridad es suprema, q̄ equiual a la de todos los subditos; como se ve en los exemplos traydos, y lo veremos abaxo.

(?)

D V D A V.

En que se prosigue la misma materia.

DE lo que esta dicho en las dudas passadas, facilmente sacaremos otras muchas cosas muy graues y necesarias, y de mucha consideracion. Lo primero se colige. Que como esta arriba dicho todos los efectos que hemos dicho en la duda passada que causa el buen exemplo; todos ellos los causa cõ

grandissima sutileza, y sin sentir. De suerte que con el exemplo de los mayores, y de otras personas que hemos contado, se hallan los hombres mudados imperceptiblemente para lo bueno, o malo, conforme fuere el exemplo de las dichas personas.

Lo segundo se colige. La causa de vn efecto, que todos los mortales experimentan en si mismos. Que en las buenas

buenas pláticas y conuersaciones de cosas buenas, quando salê dellas, ven, en sí mismos, que salen mudados, encogidos, deuotos, y compungidos, mas o menos conforme la disposicion de los sujetos, y tambien conforme a la mayor o menor eficacia de la conuersacion y exemplo, y otras circunstancias arriba dichas. Y la causa es. Que como esta dicho arriba, si vn hombre no resiste actualmente y siempre, las cosas presentes han de imprimir y causar alguna mudança, mala o buena conforme fueren las cosas. Pero esta mudança no se aduirtio ni supo quando se hizo: porque se hizo impercetiblemente y sin sentir, y así se hallan mudados sin sentir.

3

Lo tercero se colige. La causa de otro efecto que también se experimenta casi en todos. Porque quando vna persona a salido de rezar, o ha salido de la oracion, o esta con alguna deuocion; si se halla en alguna conuersacion de pláticas libiánas, o chocarrerías, o cosas vanas, o impertinentes, ve en sí mismo que de alli a poco se halla seco, amargo, mudado y sin deuocion:

que se le fue por la boca y por el hablar, como al horno se le va por la boca el calor que tiene. Y la causa de esto, es la misma que esta dicha. Porque las cosas presentes forçosamente, han de causar mudança conforme fueren las tales cosas. Y porque las tales pláticas no son buenas, y a lo menos son pecados veniales, y distractiuas del espíritu; de aquí es, que van entibiendo y quitando el calor de la deuocion que antes se auia adquirido en la oracion, y van causando los efectos contrarios, de amargura, secura, y de indeuocion y distraymíento. Y esta es la causa de la tal mudança.

Lo quarto se colige. Que si vna conuersacion o plática destas haze tanta mudança aun en los muy malos, y en los buenos; que si semejantes pláticas y conuersaciones fuesen cada día, o de ordinario, o cō las cōpañías de cada día, que sin duda alguna serian bastantes las tales pláticas, para hazer a los hombres muy malos, o muy buenos. Porque si en vna vez sin sentir se causa tanta mudança; en muchas y cada día y cada hora, se causaria infinita y grandissima mudança;

4

Lib. 4. tratad. 2. De las buenas y malas compañías.

dança; pues aun la gotera dando poco a poco haze mudança en vna piedra: y si estas conuersaciones ordinarias fuessen de personas muy semejantes a nuestro natural de personas de gran autoridad, o de gran exemplo, o de muchas personas; que sería sin dada vna violencia moral de extraordinaria eficacia, bastante para hazer a los hombres muy malos, o muy buenos en muy breue tiempo. Porque el exemplo destas personas tiene grandissima eficacia en extremo como esta dicho; y así forçosamente auia de hazer grandissimas mudanças en lo malo, y en lo bueno. Pero todo esto se haria con grandissima suauidad y sutileza sin sentir, por la razon que esta dicha.

S
Psal. 17. ita
dicitur. Cū
sancti fac-
tus eris. Et
cum peruer-
teris, &c.

Lo quinto se colige. Que coniuñta razon los Sãtos y la Escritura dizen, y estan dando voces a cada passo, q̄ nos juntemos cō las buenas compañías, y que nos apartemos de las malas; porq̄ en solo esto esta el ser muy malos, o muy buenos, el ser peruerfos, o muy justos. Y aunq̄ esta es verdad manifiesta, y clara si la ay en el mūdo por las razones tan claras como hemos traydo arriba; cō to-

do esto los hōbres no se persuaden, ni acabã de abrir los ojos en esto, ni acaban de creer q̄ es así; y la causa es. Que como estos daños, o prouechos tan terribles entran en casa con tan singular sutileza, y sin sentir; no saben como puede ser esto, y estan hechos bobos, sin entēder por donde y como vienē los daños palpables y manifiestos q̄ ven en su casa y en las almas. Pero deben advertir y reparar en esto con singular diligēcia. Lo vno. Por ser tã grande los daños, o prouechos. Lo otro. Porq̄ los enemigos tãto son peores, quãto son menos conocidos. Y porq̄ no conocen las causas destes daños y mudanças, ni se persuaden q̄ se originen destes principios tantos males y miserias; no se apartan dellos; y no se apartãdo forçosamente, han de recibir daño de las malas cōpañias, y ocasiones presentes, aunq̄ no quierã, y aunque estuieren preuenidos, como esta dicho arriba, quanto y mas no lo estando, ni conociendo estas cosas.

Lo 6. podemos colegir vna verdad llana q̄ lo dizē la Escritura y los Santos; y es dezir. Que comunmente de las malas cōpañias se originan

6
Ecclē 7. 17. cū sancto
to, sanctum
todos

eris, et cū todos los daños, y pecados
viro innocen del mundo. Porq̄ lo prime-
te, innocens ro, aunq̄ vn hombre puede
eris. Cum pecar a solas, sin el exemplo
electo, piec. y compañía de otro: pero si
ius eris, et despues las cōpañias fueran
cum peruer- buenas, particularmente las
so peruer- ordinarias, quitaran y refor-
teris. maran todo lo malo, por las
 razones dichas. Y así no hu-
 nieran males de considera-
 cion, sin las malas cōpañias.
 Lo 2. Porq̄ el mal exemplo
 de las malas compañías ordi-
 nariamente es de tā singular
 eficacia, q̄ si vn hombre a so-
 las auia de pecar quatro pe-
 cados, con la ayuda de las cō-
 pañias y de su mal exemplo
 pecara quatrocientos. Lo 3.
 porq̄ como arriba muchas
 vezes hemos dicho, vn hom-
 bre tiene tanta dependēcia
 de otro en todo quanto ay,
 q̄ la ayuda de vno, es mas q̄
 la mitad del negocio. Y así
 diximos, y probamos que la
 mitad de vn hombre es otro
 hombre. Y por esta causa, si
 vn hombre a solas auia de
 hazer quatro pecados, sera
 fuerça que con la compañía
 de otro haga doblados. Y
 si la compañía es ordinaria
 mucho mas. Y si es de per-
 sona semejante, o de natu-
 ral eficaz, o de authoridad,
 sera mucho mas en extre-
 mo: y si estas compañías,

fuesen dos, o tres, o mu-
 chas, seria infinito mas el da-
 ño.

Y por auer en el mundo
 tantas malas compañías, y
 tan pocas buenas, suceden
 cañ todos los males y pecca-
 dos del mundo por esta cau-
 sa. Porq̄ para vn buen exem-
 plo, o cōpañia ay ciē malas
 a cada rincon y a cada passo.
 Y así lo bueno q̄ vno pue-
 de hazer, lo destruyen cien
 mil, no solo con su mal exē-
 plo, sino tābien con sus ma-
 los consejos, y tambien con
 sus malas lenguas. Antes es-
 ta es vna de las causas porq̄
 oy en día ay tan pocos que
 siruan a Dios. Porque ay
 tan pocos buenos exēplos y
 compañías, y para vno bue-
 no ay ciento malos. Y el edi-
 ficio de la virtud que en los
 flacos se lēbanta no perseue-
 ra, y luego se cae. Porque ay
 cien mil malos exemplos y
 compañías que luego des-
 moroñan, y destruyen lo q̄
 por otra parte se edifica. Y
 por esta causa en estos tiem-
 pos es menester que seā gi-
 gantes los q̄ han de perseue-
 rar en la virtud: y aun los
 que le han de començar: o
 es menester alomenos que
 tengan auxilios, y socorros
 muy especiales de Dios pa-
 ra resistir a las mudazas

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

forçossas, y daños forçossos que han de causar tantos malos exemplos, y tantas malas compañías como ay a cada rincón.

Lo quarto. Porque como esta dicho arriba, quando la fuerça del buen o mal exemplo es mayor que las fuerças del que ve el exemplo, es forçosso que se vea vencido, sino es que otra cosa suceda por caso extraordinario; como es forçosso que vn niño sea vencido de vn hombre. Y la fuerça de tantos malos exemplos, es grandissima en extremo y mayor que las fuerças de los hombres nacos. Luego parece forçosso que los arrastre y de al trastre con ellos.

La quinta razón desta verdad es. Porque el buen exemplo particularmente de muchos, es vna violencia moral que tiene grauíssima fuerça, que no es posible resistirlo, sino es por grandissima malicia propia de demonios, como esta dicho. Y porque las compañías de los hōbres forçossamēte han de ser malas o buenas; si no ay buenas compañías, o son muy pocas, las demás seran malas; y siendolo, han de hazer grandissimo daños. Y si las mas

muchas dellas fueran bue-

nas, aunque vn hombre pecara a solas, casi le forçara el exemplo de muchos buenos, aunque no quisiera, a que dexara sus pecados, o mala vida. Y así, si no huiera malas compañías, sino muchas buenas, se reformara el mundo, y no huiera pecados, o a lo menos pocos quíssimos. Y aunque huiera pocos buenos exemplos; pero si aquellos fueran muy grandes reformaran el mundo como arriba esta dicho. De fuerte que de todo esto se ve claramente, q̄ la causa de todos los pecados y miserias del mundo son vnicamēte las malas compañías. Por donde se ve, la importancia desta materia, y que es negocio grauíssimo.

De dōde se colige q̄ a los q̄ tratan de seruir a Dios, les cōviene apartarse de las malas cōpañias como del mismo infierno, particularmente a la gente moça, y particularmēte luego q̄ huierē comenzado a seruir a Dios. Y vna de las reglas principalissimas y grauíssimas que mas les importa, es esto. Y no solo esto, sino q̄ sera imposible q̄ perseveren en virtud sino se apartan totalmēte dellas. Y la razón desto es clarissima de lo q̄ esta dicho. Por q̄ por vna

parte

parte la virtud deſtos es poca para reſiſtir al mal exemplo. Y por otra parte, al mal exemplo de las compañías imprime y cauſa mudanças malas, y terribles ſin ſentir. Y quando la compañía mala es ordinaria, o es de muchos o de perſonas de authoridad, o ſemejantes a nueſtro natural, no ay en el mundo fuerça para reſiſtir, por q̄ es grauísima y eficaciſima la fuerça; y los principiâtes de ninguna manera puedē reſiſtir. Porque como arriba eſta dicho, quando la fuerça del exemplo, es mayor que las fuerças del otro, es forçoſo q̄ ſea vencido de la fuerça del exēplo. Y por q̄ es coſa llana q̄ la fuerça de tantos malos es mayor q̄ la fuerça de los principiantes, es forçoſo que ſean vencidos infaſiblemente, ſino es q̄ Dios ſocorra con auxilios extraordinarios y eſpeciales. Y aſi, infaſiblemente caeran y ſe perderan con ellas; y muchas, porque eſtos daños entran ſin ſentir imperceptiblemente. Y tambien entran poco a poco; y aſi ſe guardan menos deſtos, y ſe pierden. Y aſi, ſi los que comiēçã a ſeruir a Dios no ſe apartan de los amigos viejos y compañías antiguas, podrã

tener por negocio infaſible, y manifeſto y acabado, que ſe han de perder y caer otra vez ſin ſentir. Y eſto lo podrã tener por negocio cierto, como los dedos de ſus manos. Y vna de las razones q̄ nos han mouido ha hazer eſte tratado, es perſuadir eſta verdad. Pero porque eſtos daños vienē ſin eſtruēdo y ſin ruydo y con grã ſutiliza y ſilencio, y poco a poco, no acaban de creer, que eſto ha de ſer, haſta que ſe ven caydos en el lodo y en los abifmos; y eſto es lo peor q̄ ay en el caſo; por q̄ ſi a las claras vierã eſtos daños ſe apartaran deſtos.

Y tambien ſe ve quanta verdad es eſta, por lo que diximos arriba; y por lo q̄ dixo Dios a los hijos de Iſrael; de que, ſi ſe juntauan con las mugeres Idolatras y Gētiles, infaſiblemente, y certiſſimamente los auian de hazer idolatrar, y peruertir ſus almas y coraçones. Y por eſta cauſa vino a idolatrar Salomon, como dize la diuina Eſcritura, no obſtante que fue Santo, y varon prudentiſſimo, y ſapientiſſimo. Y por eſta cauſa aquel peruerſo Profeta Balam ſabiendo muy bien eſte miſterio, dio por conſejo

10

Exod. c. 34
Deuteron.
17.

3. Reg. c. 11

Numero 4
24.

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

sojo al Rey Balac, de que si queria perder a los hijos de Urael los hiziesse pecar con las mugeres Idolatras de su tierra. Porque con esto idolatrarian, y los castigaria Dios y serian vencidos. Y la causa desto, es la que esta dicha arriba. Porque la fuerza del mal exemplo, y de vna mala compañía es grauissima y basta derribar aun a los Santos; y mucho mas si ay amor y aficion, por la mayor semejança que esto causa como esta dicho arriba. Y por estas razones, grauissimamente prohiben los Santos el tratar con Hereges, particularmente con mugeres. Porque el mal exemplo de estos es efficacissimo, para con otro; y sin sentir le estara el diablo tirando, y poco a poco le puede hazer grauissimo daño, y hazerle bábalear en la Fè. Y mucho mas si a esto se añade el tratar con mugeres con aficion mala: que entonces su mal exemplo tiene poderosissima y efficacissima fuerza, como se vio en Salomon y en otros infinitos; porque la vnion del amor es gradissima; y así muere efficacissimamente.

A todo esto suelen poner los principiantes vaos achaques y excusas de niños; di-

ziendo q̄ las compañías con quien tratã no son malas, o q̄ hariã escrupulo de juzgar q̄ son malas: y así q̄ no se puedẽ apartar dellas. Otros por temor de q̄ sean murmurados, o notados, o por q̄ no les tengã por grosseros, o de mala correspondencia, no se atreuẽ a apartarse dellos. Otros no se apartan por parecerles q̄ no es negocio de consideracion, y q̄ no les hara daño. Pero todas estas excusas son falsissimas y de grauissimo daño. Y esta vltima bien se ve quan falsa es. Pues queda bien probado que sin sentir causan estas compañías grauissimos daños. La segunda excusa tambien es perniciosa en extremo, y trae grauissimos daños, como lo diximos en el libro segundo en la duda 21. y en la segunda parte del libro primero, y en la primera parte del lib. 1. tratando de los gradissimos daños q̄ trae la tibieza en el seruicio de Dios; particularmente estos miedos y respectos humanos los trae gradissimos como allí esta dicho. Y andãdo reparãdo en estos pũtos es imposible seruir a Dios como esta dicho en el lib. 2. en la duda 21. La primera excusa es mas sutil, pero trae mayores daños.

daños. Pero las mas vezes no tiene lugar la respuesta. Porq̄ las mas vezes se ve claramente, que las compañías, juegan, y juran y riñen, y murmuran y tienen otras faltas manifiestas y claras, de las quales no se puede dudar que sean malas. Y así tampoco entonces se puede dudar que su compañía sea mala. Y esto es lo ordinario, y lo que casi siēpre sucede; porq̄ estas faltas y mayores se hallan de ordinario en las compañías. Y así de ordinario claramente se puede ver quales sean las malas y buenas compañías: sino es que de propósito quieran cerrar los ojos, y los que antes juzgauan y echauan a mala parte aun las cosas dudosas, quieran agora ser tā santos, que aun las cosas patentes y claras las quierā tener por buenas. Lo segundo. Porque si les fuera en el caso algū interes, o punto de honra, o cosa semejante, sin duda q̄ ellos abrieran los ojos, y se recelaran y guardarā, no solo de lo q̄ claramente era en daño suyo, sino de lo q̄ estava muy lexos, y de lo muy dudoso. Pero en lo que les importa ellos quierē hazerse ciegos, y cerrar los ojos, y lo q̄ ven los

ciegos no lo quieren ver. Y quierē q̄ sean buenos los malos exemplos, de los quales está llenas las calles, y las plazas y los ribcones. Lo tercero. Porque, en esta materia, por malas cōpañias entēdemos, no solo los q̄ hazen pecados mortales claros y manifiestos, sino a los q̄ no tratā de virtud y de la oracion cō muy particular cuydado. Porq̄ si no tratā de oraciō, es forçoso q̄ caygan a lo menos en algunos pecados mortales, como largamēte probamos en el lib. 1. Y así su cōpañia forçosamēte ha de venir a ser mala. Y aunq̄ no lo echen de ver luego, lo echarā de ver despues quando no tengā remedio, o quando esten tā empeñados en seguir su cōpañia q̄ no puedā boluer atras. Lo 4. Porq̄ estos tales aunq̄ no tuieran pecados mortales por lo menos sera necesario q̄ tengā muchos pecados veniales, de vanidad, ociosidad, distraccion, hablar demasiado, tiempo mal gastado, palabras de rissa, de burla, y libridad, y otras muchas cosas. Y todo esto es veneno de la virtud, que la desmorona poco a poco, y la destruye. Y si estos pecados veniales son de asiento traen peligro de

Lib. 4. tratad. 2. De las buenas y malas compañías.

peccado mortal, como esta dicho muchas vezes en el libro primero y segundo. Y assi el mal exemplo destes tales les traera a los mismos peligrosos. Lo quinto. Porq̄ como esta largamente probado en el lib. 1. los pecados veniales siépre atrañan el camino de la virtud; y assi el mal exemplo destes tales ha de causar en ellos el mismo efecto de entibiarlos, atrañarlos y perderlos.

12 Lo sexto. Porq̄ el exéplo causa los efectos de la misma calidad q̄ el fuere. Si fuere de peccado mortal, tira y inclina a los pecados mortales. Si de pecados veniales, tira a lo mismo: y si los pecados veniales o mortales son muchos o pocos causan mas o menos impressió cõforme fueré mas o menos. Y quando no huicéssé ni pecados veniales, (lo qual es imposible,) el mismo ver q̄ el otro no trata de virtud o de oraciõ, prouoca y tira a lo mismo como cõ maromas. Y el mismo ver q̄ si se trata de virtud, pero se tratã cõ tibieza y floxedad; aquello prouoca a lo mismo, y para q̄ poco a poco se entibie. y se pierda. Y assi sera infaliblemẽte q̄ se perderan poco a poco. Porq̄ este exéplo de las cõpa

ñias si es ordinario y de cada dia, tiene grauísimas fuerças, y mayores q̄ las fuerças de los principiãtes; y assi no sera pòssible resistir sino es cõ auxilios extraordinarios y particulares de Dios como arriba esta dicho. Y assi infaliblemẽte le haran caer poco a poco y sin sentir.

De fuerte q̄ para q̄ nadie téga escusa ni diga bachillerias, dezimos. Que por malas cõpañias, entẽdemo todos estos q̄ hemos dicho. A los q̄ hazen pecados mortales, o a los que hazé pecados veniales sin reparar ni tener cuẽta con ellos, o a los q̄ no tratã de virtud, o a los q̄ tratã della cõ tibieza y de mala manera; y la compañía de todos estos, destruyra al mas fuerte. Y de todo esto tratamos tambien largamente arriba en el libro primero, tratando como los pecados veniales poco a poco atrañan y lleuã a los pecados mortales, y totalmente atrañan y bueluen a tras en el camino de la virtud, de fuerte que con ellos es imposible caminar adelante. Y assi el tratar a las compañías q̄ no reparan en estas niñerías, causara el mismo efecto; q̄ es reparar poco en lo mismo; y reparãdo poco

en esto, vendrá poco a poco a perderse, como largaméte esta probado en el lugar citado.

14 Lo septimo. Bien se ve quãta verdad es esta, de lo que esta dicho arriba. Porque aũ solamente la conuersacion de cosas impertinentes, o liuanas, hazen salir por la boca toda la deuocion y calor que se alcanço por la oracion, y otros exercicios como esta dicho. Y si esto sucede en vna sola conuersacion y que no es pecado mortal; que sera en muchas semejantes? y que sera el tratar cada dia, y cada hora, con las compañías q̄ no tratan, sino impertinencias, vanidades, chacotas, rissas, diuertimientos, locuras, y otras mil cosas a esta traca? sin duda el daño que se hara sin sentir sera grauissimo. Y no ay q̄ dezir que estas cosas son niñerías. Porque como diximos en el libro primero en el lugar citado, todas estas cosas son grauissimas, por-

que si se haze poco caso de ellas, infaliblemente, y certissimamente hazen boluer atras en la virtud, y traen peligros de pecado mortal, como largamente esta alli probado. Y assi el tratar con compañías que no reparan en estas cosas, infaliblemente destruya. Y si este daño hazen las compañías que no tratan sino destas cosas, a que llas en quien se hallan cosas graues, haran grauissimos daños. Y de ordinario en los que no tratan de virtud, y de oracion, es negocio llano q̄ se hallan faltas graues, alomenos murmuraciones, y palabras descompuestas: que estos dos pecados se hallan en las plaças y calles, y aun en los lugares sagrados y personas sagradas, dedicadas a Dios con muchos votos. Y assi siendo estas cosas tan patentes, es locura dezir que no se quiere juzgar, de que los amigos viejos no seau buenas compañías.

D V D A. VI.

En que se prosigue la misma materia.

1 **P**OR todas las razones traydas, se ve con quanta verdad dizen la Escritura, y los Santos, que en las masas, o

Xx 5 bue-

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

buenas compañías esta todo el daño, o provecho de los hōbres y del mundo, y toda su reformation, o sus pecados. Y así por estas causas con infinita razon encargan a los principiantes dandoles por regla infalible, y certissima, y de las mas graves q̄ ay en toda la vida espiritual, y en todo el camino de la virtud; de que se aparten de todas las malas compañías q̄ hemos dicho. Y en buen romance por dezirlo mejor, que se aparten de todas las compañías que no tratan de virtud como ellos, y que si no lo hizieren se perderan infaliblemēte, y sin duda alguna, sin sentir, por las razones traydas. Y por esta causa dixeron maravillosamente los Philosophos antiguos, de que el mal exemplo, era vna lima forda que mata sin sentir. Y otros dixeron que era veneno sutil, que entra por los ojos y sentidos, y destruye al alma sin sentir. Y otros dixeron que era como serpiente, q̄ mordea por de tras. Porque como arriba esta dicho, antes q̄ la razon lo aduertia bien, las cosas presentes causan mudanças en los sentidos, buenas, o malas como ellas son, y han saltado ya las po-

tencias, como ladrones, como lebreles que se agarran de los calcaños. Porque sin guardar respeto a la razon, saltan a las potencias, y causan en ellos sus mudanças buenas, o malas.

Y por estas mismas razones, fuele ser regla buena, y forçosa, y necessaria de las Religiones reformadas, el no tratar mucho con los q̄ no son reformados, de ninguna fuerce ni manera. Porque su poca reformation, y su floxedad, y sus palabras, y platicas sin sentir se les pegaran, y les haran grandissimo daño, como lima forda, por las razones dichas. Y por todas estas razones, y por las q̄ se han traydo arriba, a la gente moça mas que a nadie del mundo, conuene apartarse de las malas compañías; so pena de que se perderan y destruyran totalmēte. Lo primero. Porque en la gente moça, por la mutabilidad y facilidad de sus naturales, y por la ternura de su edad, qualquiera cosa se imprime como en vn poco de barro, con la mayor facilidad del mundo. Y así si el mal exemplo tiene tanta fuerça en todos los hombres, en estos tiene tres doblado mayor. Y así el daño ha de

ha de ser grandísimo. Lo segundo. Porque la gente moça de ordinario halla el mal exemplo, y malas compañías en los de su edad: y estos tienen grande semejança entre si: y así la eficacia con q̄ imprimita el mal exemplo, sera grandísima en extremo; y consiguientemente los daños grandísimos. Lo tercero. Porq̄ la gente moça por su poca experiencia, no sabe ni conoce lo malo y lo bueno, sino es muy poco, ni conoce bien las malas compañías, y menos los daños q̄ traen consigo: y así no se sabrán guardar: y así los daños son mayores, sino los alumbren, o gobernaren otros.

3 Y aqui también se ha de advertir vna cosa muy graue en extremo. Que suele ser tetaçion muy ordinaria de los principiantes, q̄ mudan de vida, el querer mudar puestro, o lugar o casa, o vivienda. Lo qual las mas vezes se haze con alguna color de fin bueno, o con color de necesidad, o de mejoría, o mayor seruicio de Dios. Como es yr alguna Romeria, o yr a visitar, o socorrer a los padres o algunos parientes, o cosas semejâtes. Y aunq̄ estos colores parecê buenos: dentro

dellos estã gravísimos daños. Porq̄ con estos colores pretende el demonio vna de dos cosas, o entrâos q̄ tiran al mismo fin. Lo 1. si está arrimados a alguna sombra y amparo de alguna persona de virtud, q̄ cõ su exemplo y doctrina les conserua en gracia, pretende cõ estos colores apartarlos della: para derribarles despues. Y si èdo anũ, infaliblemente y sin duda alguna los derribara: porq̄ no tienen bastâtes fuerças para cõseruar se sin esta sombra, por las razones arriba dichas. Otras vezes pretende el demonio apartarles, y hazerles afloxar poco a poco en los exercicios de la oraciõ, y los demas. Y en afloxâdo en esto, infaliblemente los derribara. Porq̄ sin esto es imposible conseruar se. Y aunque a ellos les parece certísimamente q̄ tienen p̄positos muy firmes, y que no han de saltar en los dichos exercicios, engaãse manifestamente. Porq̄ les parece que estan valientes, por estar fuera de las ocasiones; pero en ellas los derribara vn mosquito. Y sino lo quieren creer, lo veran por sus ojos. Y las ocasiones de los caminos, y parientes, y otras semejantes, para su flaqueza son

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

za son tan grandes, que infaliblemente caeran, sino es q̄ tengan algunos años de virtud solida y firme, y esto sera casi en los mas, o en todos. Y con todo esto los principiantes por su ignorancia, y falta de experiencia, son tan ciegos, que no creeran esta verdad, aunque se la dixessemos con juramento. Pero ellos lo veran por sus ojos, y lo creeran, y entonces se defengañaran. Pero los Maestros tengan esta regla en la memoria, para no consentir estas cosas; porque infaliblemente se perderan, como lo saben los experimentados.

4

Y por estas mismas razones, es tan delicada en extremo la edad de la gente moça para qualquiera mudáça del mal exemplo, que los Philosophos antiguos dixeron, q̄ aun del ayre, y sombra del mal exemplo los auian de apartar sus padres, sino querian que se perdiessen. Y así dixo Aristotiles, que donde ay niños y gente moça, no ha de auer pinturas, ni Imágenes desnudas, ni descompuestas, ni cosas tales. Porq̄ qualquiera cosa destas se les imprime como en cera, o en

Hieron. in va espejo cristalino. Y San prolog. sup. Geronymo dixo, que anti-

guamente se les mandaua ^{á Ezech. &} la gente moça, que en la sagrada Escritura no leyessen ^{prosp. aqui t. ni. de vi. ta contem.} el libro de los Cantares, do de se dizen muchas cosas de ^{plati.} los amores caitos, y espirituales, con sombras de vn esposo y vna esposa. Porque de aquellas cosas no se les leuantase la centella, para passar a los amores sensuales. Tan faciles mudanças como estas tiene la gente moça, que aun de lo espiritual haze facilissimo transito a lo sensual.

5

Donde se sigue otra cosa de grandissima importancia. De q̄ los padres en criar a sus hijos tienen obligació de pecado mortal a ponerles toda la diligencia q̄ moralmente, y humanamente pudieren, para apartar a los hijos de las malas compañías. Y llamamos malas las que arriba se han dicho. Y así mismo, y mucho mas tienen obligacion muy estrecha, a no darles en cosa alguna mal exemplo con sus personas, ni con las personas que viuen en su compañía. Y la razon desto es esta dicha. Por que a la gente moça se le imprimira qualquier vicio que huiere en los de su compañía, por la grandissima fuerza que tiene para ellos.

ellos. Y claro está que el mal exemplo de los padres tiene mayor fuerza para con los hijos, antes la mayor del mundo; porque la autoridad y superioridad natural que tienen los padres respecto de sus hijos, es la mayor del mundo después de Dios. Y así la eficacia de su mal o buen exemplo es la mayor del mundo; y así sin resistencia beueran los hijos los vicios de los padres, sino es que otra cosa suceda por grandísimo socorro de Dios. Y porque por otra parte los padres tienen obligación de pecado mortal, a criar los hijos sin vicios ni pecados, ni malas costumbres, como es cosa certísima entre los Theologos y Santos; de aquí es, que tienen obligación de pecado mortal, a no darles mal exemplo con sus personas, y a apartarles de malas compañías. Y con ser esta obligación tan graue y forçosa, poquíssimos cumplen con ella; pues vemos que no ponen recato ninguno en murmurar delante de los hijos, y en tener enemistades y peñadumbres, y en no tratar de de confessarse ni cuydar de sus almas, y en otras mil cosas. Pero los que tienen conocimiento destas cosas, y

aquellos a quien Dios ha abierto los ojos, diferentemente crían sus hijos. Y al menos los ricos y poderosos lo pueden hazer con más facilidad, poniéndolos en pupilage con gente virtuosa, y compañías tales. Porque en esto va el salir buenos, o muy malos. Y por esta causa, los padres de Santo Thomas de Aquino, siendo de muy tierna edad le embiaron a criar al insigne Conuento de Monte Cassino, donde con aquellos Santos Monjes, deprendió santas costumbres. Y Santo Domingo también se crió en el Conuento de Canonicos Reglares de Osma, donde auia insignes hombres en virtud. Y lo mismo han hecho otros muchos con sus hijos.

Ultimamente de todo lo dicho en esta duda, se sigue otra cosa que se ha de guardar perpetuamente en la mortaja con singularísimo cuidado. Y es. Que la compañía con mugeres, y su trato y conuersacion, o amistad, es de grauíssimo peligro para qualquier hombre mortal que no este muy puesto en los estriados destes peligros. Y aunque lo esté tendrá infinito que hazer. Y esto lo probaremos en otra parte largamente. Y por agora basta

deix

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

dezir lo q̄ pertenece a esta materia; porq̄ como esta dicho arriba, el hōbre tiene su gēcion natural en todas sus potencias, para recibir y padecer mudanças de las cosas de fuera, particularmēte de las cosas presentes; y estas mudanças las recibe sin sentir. Y la causa de donde esto viene, es por su imperfecciō natural, y por su necesidad natural, y por su inclinacion a las ayudas de las cosas de fuera. Y porq̄ como diximos en el lib. 2. con Aristotiles, y Santo Thomas, la mas poderosa y terrible inclinacion q̄ tienen todos los mortales, es la inclinacion a la luxuria y a las mugeres; de aquí es q̄ al passo desta inclinacion esta la naturaleza sedienta, y capaz de recibir las mudanças de la presencia de las mugeres, y de su trato y conuersacion. Y así es necesario, que tenga grandissima capacidad y facilidad en extremo para recibir las mudanças que pertenecen a la materia de la luxuria.

7 Y deste principio, se sigue lo primero, la causa de vn efecto q̄ se experimenta muy muchas vezes. Y es q̄ muchas vezes de hablar vn rato con vna muger, o de auerla visto aunq̄ sea sin malicia nin

guna ni mal pensamiēto experimenta en si mismo que despues le queda en su coraçon vn agrado y voluntad, de aquella muger, y deseos de boluerla a ver o hablar.

Y esto no sabe por donde ni como entro; pero la causa es. Que aquella volūtad y agrado y amor entro por los ojos sin sentir, y por la presencia de la muger, y por la capacidad, y facilidad natural q̄ tiene vn hōbre para recibir estas mudanças sin quererlo; y mas en estas materias. Porque como vn espejo naturalmente recibe las semejanças de las cosas que estan delante, así las potencias y sentidos del hōbre naturalmente reciben las mudanças destas cosas presentes, sino es que actualmente y siempre la voluntad este resistiendo, y cerrando la puerta; lo qual nõ puede ser siempre como arriba esta dicho.

De donde se sigue lo tercero. Que si esto se experimenta muchas vezes, aun de sola vna vez, de vna vista, o conuersaciō con vna muger; q̄ si la conuersacion, o amistad, o la familiaridad fuesse ordinaria, o muchas vezes sin duda alguna, sin sentir se engendraría en el coraçon gran-

grãdissima voluntad y agrado, y amor a la muger con quien se trata desta manera. Porq̃ la facilidad que tienen los hõbres a estas mudanças en estas materias es grandissima en extremo como esta dicho: y assi si aũ de vna vez se haze tanto, de muchas se haria infinito. Y si a esta frecuencia se juntassen otras circunstancias mas apretadas, como es algunas dadiuas, la hermosura de la muger, o el adorno, o palabras blandas y suaves, o lisonjas, o semejança de los naturales, o otras circunstancias como estas; entonces aun de vna vez se puede engendrar vn grandissimo amor y voluntad. Porq̃ estas circunstancias, son fuego que dan fuerça y actiuidad para que se haga mayor impresion, y de muchas vezes se hara mucho mas.

9 Y de aqui se saca lo quarto. La razon de otra experiẽcia. De q̃ muchas personas q̃ tuuieron estas conuersiones, o correspondẽcias con mugeres, cõ titulo bueno, y honesto, como es de vna conuersacion honrada, o espiritual; que sin pensar dieron en miserables caydas. Porque sin sentir, y sin echarlo de ver ellos mismos

con aquella color y capa de amistad honesta entro por sus ojos, y por sus puertas y potencias vn amor tan grande, y tan terrible, q̃ aunque al principio quiza fue muy bueno, despues se conuertio en malo, y los derribo y des trayo sus almas. Lo qual mas largamente lo declaramos en el libro segundo.

Lo quinto se sigue la razõ de otra experiẽcia singular, y es. Que muchas vezes ha acontecido q̃ algunas mugeres, o algunos hombres de repente sin auer tratado ninguna vez, ni quiza auerla visto a vna muger, de vna sola vez que la vieron, quedaron presos, y atraueçados con amor, y zñcion deshonestã, como si la huieran tratado muchos años. Lo qual es cosa bien singular, pero ha se visto muchas vezes. Y la causa es esta. Porque algunas vezes, la fuerça de vna causa, y de vn agente puede ser tan poderosa, y tan grande, y la disposicion que se halla de parte de la materia, y del sugeto tan grande, q̃ sola vna vez basta a imprimir su efecto, lo que otra causa en otro sugeto no la pudiera hazer en cien vezes. Y esto se ve claramente en el fuego respecto de

10

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

vn leño verde o de vna estopa; que a la estopa en vn instante la conuierte en fuego, y al leño verde quiza no lo liara en muchas horas. Y vn martillo de hierro de vn golpe hara grã mella en vna piedra, y vn palo no hara lo mismo, en cien dias. Y porque algunas vezes, es grandissima en extremo la semejança de los naturales en vn hombre y vna muger, pueden venir por esta semejança a ser casi como la estopa y el fuego. Y como arriba esta dicho, esta semejança es la causa, porque se puede imprimir el efecto mas eficazmente y mas presto en el sujeto: y así, puede ser tanta esta semejança, que la impresion se haga luego y casi en vn momento. Y esta es la causa principal del efecto arriba dicho. A lo qual pueden ayudar la hermosura, o el ayre de la persona, o el modo de hablar o cosas semejantes, q̄ causan mas agrado. Aunque también estas mismas circunstancias, causarã mas impresion por lo que tienen de mayor semejança con la condición o natural del otro. De donde tambien se sigue, quanto recato y vigilãcia y sumo cuidado han menester los hombres en tratar con las

mugeres, pues sin sentir trae tantos peligros. Y mucho mayor sin comparacion han menester quando las mugeres son semejantes consigo en el natural; porque entonces es fuego lento, veneno sutil, y lima sorda que sin sentir destruye el alma entrãdo por los ojos y por las potencias sin que lo sepan ni entiendan quando ni como entrò.

Y por esta misma causa aunque no siempre, lo mas ordinario, los hombres se aficionan de las mugeres q̄ tienen mas semejança con su natural. Hagamos cuenta, el hombre que tiene gran talento se aficiona mas presto de la muger que tiene semejante talento. Y vn hombre colerico y eficaz, quiere mas a la muger que lo es. Y vn flematico a otra que lo sea. Y vn brioso y ayroso, a otra que lo sea. Y vn gordo, o flaco, a otra que lo sea: y cosas semejantes como se experimeta cada dia. Y por estas mismas causas, todas las mugeres se aficionan mas facilmente, de hombres compuestos, y encogidos, y honrados. Lo qual sucede mas en las mugeres honradas y recogidas, o encogidas y compuestas. Y de la misma fuer-

te las mugeres virtuosas, mucho mas facilmente caen cõ los hombres virtuosos, modestos, y graues. Y las razones de ambas cosas son estas. Lo primero. Porque las mugeres por la mayor parte son encogidas y vergoncosas, y por esto tienen mas semejança con los hombres compuestos y encogidos. Y las que tratan de virtud tienen mas semejança con los que tratan de esso mismo. Y por esta mayor semejança imprime mas en ellas la tentacion de la luxuria con los semejantes. Lo segundo. Porque, como arriba se dixo con Aristotiles en el libro segundo. El freno vnico y total en las mugeres para no caer en estas cosas, son la verguença y temor de perder la honra. Y porque les parece que su flaqueza estara secreta y guardada, en los hombres compuestos y graues, particularmente espirituales, y de virtud; por esta causa facilmente el demonio las tienta, y las vence con estos hombres. Y tiene tanta fuerza esta razón, q̄ muchas vezes ha acontecido, que muchas mugeres han solicitado a estos hõbres desta calidad. Lo qual se sabe por experiéncia. Y assi los hombres desta ca-

lidad, han de tratar con tanto recato a estas mugeres y se han de apartar dellas. Porque les haran caer sin quererlo por la fuerza de la ocasion tan grande, aunque esten aparejados de antes con las armas del ayuno y otras diligencias. Porque caeran por flaqueza; y para tan grãdes ocasiones no bastan las diligencias ordinarias. Pero que tal aya de ser el recato y modo de tratar con ellas, lo diximos en el libro segundo. Y el remedio forçoso es no se ver a solas con ellas. Porque entõces como no ay verguença ni otros estoruos de fuera, infaliblemente caeran. Porque esta la tentacion en vn grado supremo sin estoruo alguno. Y por estas causas muchas vezes la memoria, o la conuersacion destas mugeres haze cosquillas al coraçon, y le haze baylar, con vna alegría y agrado natural y complacencia de aquella persona quando se acuerda, o la ve, o la trata, que claramente le muda. Y con experimentar en sî este efecto no sabe la causa. Pero es la que esta dicha. Que la naturaleza misma sin que se lo enseñe nadie ve en aquella persona alguna semejança,

Y y o seme-

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

o semejanzas con su natural; y esto le haze dar saltos como el azogue a vn cascabel. Y muchas vezes sucede esto sin culpa ni malicia alguna. Aunque despues puede auerla si no repara el daño con tiempo.

13

Y nadie se espante de q̄ la misma naturaleza sin que nadie se lo enseñe, y sin que el entendimiento lo deprenda, conozca estas cosas y semejanzas; porque se ve esto, en los mismos animales, que tienen esta inclinacion a los mas semejantes; y en los niños y en los locos se ve lo mismo. Y se ve claramente esta verdad, en aquel caso que escriue San Geronymo. En las vidas de los Padres del Hiermo. Y fue, q̄ a vn muchacho desde dos años de su edad, le llevaron al desierto, y allí le criaron vnos Santos Hermitaños, sin que jamas viesse mugeres de sus ojos. Y en siendo de veynte años, vn dia vn Santo viejo de aquellos lleuandole consigo a vna parte, passaron por vna ciudad, y vieron muchas cosas muy nuevas para el moço, porque jamas las

auia visto: y de todas se admiraua. Entre otras cosas acertò a ver vna danza de mugeres. Y preguntò el moço al Santo, que era aquello. Y dixole el Santo, por deslumbrarle, que aquellos eran demonios que lleuauan las almas al infierno. A la noche llegando a su posada preguntole el Santo. Que le auia parecido el mundo; y que era la cosa que mas le auia agrado, de todas las que auia visto? Y respondió el moço. Que aquellos demonios que lleuauan las almas al infierno, le auian agrado mas que cosa ninguna del mundo. Cosa singular, y clara señal que allí no habló la razon ni el entendimiento, sino la naturaleza que obraua como podia obrar en vn bruto. De donde se ve la terrible propension que tiene la naturaleza a estas cosas, y que no ha menester maestro para ellas, y que ha menester el hombre sumo recato para guardarse destas cosas, particularmente quando ay semejança en los naturales.

D V D A. VII.

En que se prosigue la misma materia.

1



COMO esta materia está grave, no podemos dexar de alargarnos, y particularizar muchas cosas; porque en esto esta el provecho desta materia. De los principios, y fundamentos q̄ hemos puesto en las dudas passadas, se sigue que el buen exemplo trae consigo no qualesquiera utilidades, sino algunas que parecen milagrosas, y de espanto. Como esta dicho en la duda primera, naturalmente los hombres se inclinan con grandissima eficacia ha hazer lo que hazen otros hombres. Y si el exemplo es de hombres superiores arrastra a los inferiores, para que hagan lo mismo, aun en cosas difficilimas. Y si el exemplo es de muchos, no aura en el mundo dificultad que no haga atropellar, porque es la suprema fuerza que puede aver, como esta largamente dicho y probado.

2

De donde se sigue lo pri-

mero. Que antiguamente en la primitiva Iglesia vivia el Pueblo todo reformadissimo. Porque tenian frequentissima oracion: tanto que dicen los Historiadores, q̄ en los rincones de las calles y plaças solian los hombres retirarse de sus negocios, y tener oracion, hazian grandes penitencias, frequentaban grãdemēte los Sacramētos, y todo lo demas andava desta manera. Y la causa era, porque auia muchos q̄ diesen buen exēplo, particularmente las personas superiores; como son los Prelados, Ecclesiasticos, y Religiosos.

Y si los Prelados, y Ecclesiasticos, y Religiosos estuuieran reformados agora, como conuenia, arrastraran tras si al Pueblo, y los reformaran, aunq̄ no quisieran, como entonces. Porq̄ es tanta la autoridad, y tan suprema la fuerza del exēplo de stos, q̄ si no es por vna malicia milagrosa y extraordinaria es imposible resistir como arriba est dicho. Y as- si forçossamēte auian de re-

Yy 2 formar

Lib. 4. tratado. 2. De las malas y buenas compañías.

formar a todo el mundo, y a toda la Iglesia, y a todo el pueblo. Pero ve el pueblo por sus ojos, que estas personas superiores son las primeras, en la ambicion, en el interes, en la invidia, en la murmuracion, en no cuydar ni alentar la virtud, ni tratar de oracion, y otras cosas: y por esta causa arrastran tras si al pueblo en lo malo, zuiendo de hazerlo en lo bueno. Y ellos se pierden, y pierden a los demas.

Y de aqui se sigue otra cosa de muy graue consideracion. Y es. Que el buen exemplo de qualquiera es de grandissimo merito, y vale por muchas obras buenas, y muchos meritos. Y al rebes el mal exemplo, es grande pecado, que vale por muchos pecados. Y todo esto se entiende mucho mas, en los Prelados y personas superiores. Y la razón es. Porque el buen exemplo particularmente de las personas superiores, trae provecho no para vno sino para muchos. Y assi es de grandissimo merito. Lo segundo. Porque como diximos largamente en el lib. 3. Las obras que son en utilidad del proximo, particularmente en utilidad espiritual, son de grauissimas utilidades

y provechos: particularmente si el provecho es de muchos; y por la causa contraria, las que son en daño del proximo, y daño espiritual y de muchos, son de grauissimo daño como esta probado en el mismo lugar. Y por esto, el buen exemplo que se da a muchos tiene grandissima utilidad y merito. Por que es bien común; y mas si es de Prelados y personas superiores. Y al rebes el mal exemplo que se da al proximo, y mas si se da a muchos, y mas si es de Prelados o personas superiores, es de grauissimo daño, por ser mal del proximo, y mal común; y assi equiuale a muchos pecados, conforme al daño que se haze, en tres o en quatro, o en ciento. Y por esta causa dizem los Theologos, que el pecado del escándalo y mal exemplo es muy graue, por el daño que haze, y mas si es de muchos. Por que assi como el que quiere matar con el deseo a ciento hombres, haze vn pecado que equiuale a ciento pecados y cien homicidios; assi el que da mal exemplo y escándalo a dos hombres, o ciento, o mil, de su parte haze daño a ciento o a mil; y assi es vn pecado que equiuale a ciento pecados o mil. Y por esta causa tambien como dicen los Theologos, el escándalo
y mal

y mal exemplo siempre se ha de explicar en la confesion, declarando, a quantas personas se dio el escandalo. Porque equiuale a tantos pecados, como son las personas. Y al rebes dizen los Theologos del merecimiento del buen exemplo. Y por esta causa muchísimas vezes, el escandalo viene a ser mayor pecado que el principal. Hagamos cuenta. Vn pecado de luxuria no es tan grande pecado como otros, pero sabido de muchos viene a ser cien vezes mayor de lo que era por sí solo, por la ocasion de mal y escandalo, que da a muchos.

4

Y en esto se funda la verdad de aquel caso tan singular que sucedió en Italia, en vn Concilio donde estauan juntos muchos Obispos y Eclesiasticos. Y fue desta manera. Las personas señaladas yuan predicando al Concilio por sus dias. Y vn día de los señalados, cupole el sermón a vn Canonigo de mucha virtud y letras. Quando le encomendaron el sermón, fuesse a su casa y encertose con gran cuydado en su aposento, pensando que podía predicar a tan graue auditorio. Y estando muy pensatiuo y encomédádolo a Dios,

aparecióle el demonio, en su aposento, en figura de vn negro, gibosso, y rizado. Turbose de muerte el hombre con tal vision y figura, y dixole el demonio estas palabras. No te turbes; porque te hago saber que yo soy el demonio, pero no vengo a hazerte mal; antes vengo aqui forçado y violentado por mandato de Dios, a enseñarte lo que has de predicar mañana. Dios me manda que te lo diga lo que ha de ser en daño mio y de mis compañeros que estan en el infierno. Pero al fin te lo vengo a dezir forçado; y solamente has de predicar estas palabras de parte mia y de los que estan en el infierno. Los Principes del infierno, a vosotros los Obispos, Rectores, Curas, y Pastores de las almas, os damos la nota buena y las gracias, y el para bien, de lo bien que lo hazeys con vuestros officios y personas. Porque con el mal exemplo que days, en la castidad, en la soberuia, fausto y aparato del mundo, en la ambicion, y en la codicia, en el regalo y vicio de vuestras personas, en la murmuración, y los demas vicios: vosotros, con vuestras obejas venis al infierno a nuestra compañía.

Y y 3 pañia.

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

pañía. Este fue el sermón y la embaxada del demonio. Y añadió estas palabras. Y para que te crean que esto es verdad, toma esta señal en tu rostro. Y diciendo esto, dióle vna bofetada, y dexole el carrillo todo negro y tizado. Y dióle desta manera. Esta señal no podrás borrar de tu rostro con ningún remedio ni diligencia, hasta que prediques este sermón. Pero en acabando de predicar, te labaras delante de todos con vn poco de agua bendita, y se te quitará luego. Este fue el caso. Y el Canonigo predicó su sermón y su embaxada tan breue y tan terrible, con su cara tizada, y no pudo borrar la señal, hasta que predicó; y entonces se la quitó luego con agua bendita, con asombro y admiración de todos los oyentes, de tal marauilla, y embaxada tan espantosa y terrible. Y en esto se ve claramente los gravísimos daños que se siguen del mal exemplo de los Pastores, y personas superiores; y dexando esto.

Siguese lo segundo. La razón, y la causa de otro efecto milagroso que sucedía a cada passo en la Primitiva Iglesia. Y era, que en aque-

llos tiempos padecían tantos martirio, q̄ hasta los muchachos, y niños corrían al martirio a porfia, con el exemplo de los padres y hermanos, y otras personas. Claro está que esta es vna cosa milagrosa. Pero tanto como esto puede el exemplo de personas superiores, y mayores.

Siguese lo tercero. La causa de otro efecto marauilloso. Y es, que cada día entran en las Religiones muy estrechas y apretadas, muchas mugeres muy delicadas y regaladas, y muchos hōbres moços y muchachos delicados y regalados; y con todo esto llevan singulares cargas, y trabajos, y penitencias. Cuya causa es el exemplo de tantas personas, y muchas de las muy superiores que hazen lo mismo. Y lo que ellos por sus fuerzas no pudieran de ninguna manera, lo hazen ayudados con el exemplo de otros. Y aunque la gracia suple mucho; pero la causa de que le den gracia para hazer todo esto, es por tener a mano, el arcaduz ordinario por donde entra la gracia que es el exemplo de otros. Porque el exemplo de otros hombres, es el medio ordinario por donde

de Dios comunica los socorros de su gracia , como despues lo veremos : y assi no diera Dios tanta gracia sin este medio. Y para hazer cosas tales sin el exemplo de otros, era menester diez doblada gracia, como despues diremos.

7 Siguefe lo quarto, la causa de otro efecto. Que en compañía de los buenos, particularmente de los Santos, aprovechan los hombres en virtud en dos años, mas que otros en doze años. Y por esta causa, como lo vimos en la segunda parte del lib. 1. Sã Augustin tuuo por maestro a S. Ambrosio. S. Simpliciano y otros. Sã Martin a San Hilario. S. Hilario a S. Antonio Abad. San Romualdo al Santo Marino : y lo mismo se ve en otros millares de Santos , como lo diximos en la segunda parte del lib. 1. tratando de la obediencia. Y todos estos , en dos dias se hizieron hombres y gigantes en la virtud, por la compañía de los Santos con quien se criaron, como se vio en San Augustin y en San Martin , que comenzó a hazer milagros, dentro de muy pocos años despues de su conuersion, por el aprouechamiento ex-

traordinario que tuvieron con la compañía de tan grandes Santos. Lo qual sucedia por quatro cosas. Lo primero y lo principal, por la grandissima fuerza del exemplo de los Santos en cuya compañía viuián, lo qual hazia hazer a la voluntad obras grandes. Lo segundo. Por q̄ ellos les seruián de excellentissimos maestros q̄ les enseñauan y industriauan en el camino de la virtud , para q̄ el entendimiento no tuviesse en que errar , en infinitas dificultades que ay en el camino de la virtud, como diuersas vezes lo hemos dicho, particularmente en el libro 2. Dõde vimos q̄ aun los varones santissimos errarõ. Lo 3. como lo diximos en las aduertencias destos libros, vna de las cosas mas dificultosas que ay en el mundo, es la practica y el exercicio de las virtudes, o el poner por obra las virtudes, particularmente la prudencia, como tambien lo diximos en el libro 2. Y por esta causa es imposible dar en materia de virtud y prudencia reglas que no esten sugetas a mil yerros. Porque para vsar de aquellas reglas ; y aplicarlas a cada sugeto particular , es menester con-

Y y 4 lderar

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

Considerar tantas circunstancias, y tantas cosas particulares, que es imposible que vn entendimiento solo las pueda alcanzar, como lo diximos en los lugares citados. Y por esta causa, no ay en el mundo regla tan vna de la prudencia y de la virtud, ni tan cabal y perfecta, ni menos sugeta a yerros y faltas, como ver por vista de ojos, en vn varon perfecto, practi- cadas y puestas por obra las reglas de virtud y prudencia, con todas sus circunstancias, y particularidades. Por que el es, el que sabe poner por obra las reglas cabalmente y sin faltas. Y por esta causa se depende mas prudencia en compañía de estos en vn año, que en cien años por los libros o por sí solo. Y mas si viese la practica de las virtudes y de la prudencia en mucha variedad de negocios. Que entonces en dos dias saldrian maestros los discipulos. La quarta razon es. Porque las oraciones de los Santos, alcançauan a los que viuan en su compañía, grandes socorros de Dios, para que creciesen apostta en virtud; y mas si ponían veras y cuydado en esto, o si tenían algunas causas, o algunas obligaciones a los que viuan

en su compañía, o les devian algunas buenas obras; porq̄ entonces como tan agradecidos tomauan el negocio mas a pechos para rogar a Dios por ellos. Y aunque ellos se descuydaran en esto Dios tendria mucha cuenta de hazer mucho bien a los q̄ a los tales les hiziesen biẽ. Y aunque no les hiziesen bien, tendria respecto la misericordia divina a hazerles algun bien solo por estar en su compañía. Lo qual es cosa llana; como lo hemos dicho en la segunda parte del lib. 1. tratando de los trabajos, y en el lib. 3. Y se ve claramente en aquel exemplo de la sagrada Escritura tan sabido; de que dixo Dios al Santo Abraham, de que si en Sodomahuiera veinte justos, y aun diez, perdonara a todos los demas por ellos, y por estar en su compañía.

8
Siguese lo quinto, por todas estas razones. Que es verdad llana la que dixeron San Ambrosio y otros muchos Santos, como se refiere en su historia; que vna muerte de vn Santo se auia de llorar por todo el mundo, y su compañía era la cosa de mayor estima que auia en el mundo, y que si los hombres supierã lo que era, lo auian de bus-

car en el cabo del mundo, porque de esso se les siguieran infinitos provechos gravissimos. Y por todo esto se ve que es grande la tontería de aquellos que pudiendo gozar de la compañía de estos tales, la dexan: con lo qual pierden innumerables provechos. Y mayores, la ignorancia de aquellos, que dexan la compañía de los tales, pensando que en otra parte donde no ay personas tales, o con otras de menos exemplo podrá aprouechar mas, lo qual es imposible, por las razones traydas. Pero las causas de estos yerros y destas ignorancias, son dos. La primera. Es no saber los provechos del exemplo. La segunda. No saber que estos provechos entran sin sentir; y como no los sienten ni vienen los provechos con ruydo ni atambores; piensan que no recibē provecho, lo qual es engaño manifestō por todas las razones desta materia. Y aun no solo su exemplo mirado con cuydado, sino al descuydo, causa vna sombra y animo sin sentir para todo lo bueno. Lo qual se echā de ver manifestamente. Porque despues en ausencia suya, sienten vn desanimo grande, y desamparo y sole-

dad, para todo lo bueno. Y con todo esto la gente moça es incredula: por falta de experiencia, y no creera esto hasta que se vean perdidos sin la compañía de los tales.

Y por esta causa dezia el demonio a S. Martin, que mientras el viuia a los Religiosos de su compañía no podia derribarles: porque les defendia con su exemplo y oraciones: pero que despues de su muerte, les perderia, como se dice en su historia. Y lo mismo sucedio a Santo Domingo. Y S. Francisco, y otros muchos Santos. Y es verdad llana, y se funda en lo dicho.

Y por las mismas razones dixeron los Santos, que el uir en compañía de vno de estos tales, y no se aprouechar de su exemplo, y de tantas ayudas tan grandes y singulares, o lo que peor es, resistir a todo su exemplo y ayudas, era manifestō argumento de grandissima malicia, y de gran perdicion, o de gran tontería y cortedad de caudal. Y mucho peor, el seguir a estos tales. Que esto como esta dicho arriba en el lib. 2. Es señal de reprobacion.

De donde se signe tambien
Y y 5 bien

9

10

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

bien lo sexto. Que es verdad lo que dixo San Pedro, como lo diremos abaxo. Que el exemplo haze mayor fruto, y prouecho que los milagros; particularmente si es de personas tan superiores como estos. Lo qual se ve en los efectos que estan dichos, que casi son milagrosos; los quales no bastan a hazerlos, los milagros solos, ni otros mucho menores. Lo segundo. Porque si vn hõbre hiziesse milagros, y no fuesse de buena vida, no reyriamos del: y aunq̃ auia de ser tenido en admiracion por los milagros, y auia de ser buscado por el prouecho que podia hazer con ellos; pero no convertiria muchas almas el que tuuiesse don de milagros sin buena vida. Y assi los enfalmadores y saludadores que hazen algunas marauillas en los ojos del mundo, aunque son buscados, no hazen fruto en las almas.

II

De todas las razones que agora hemos traydo, y de las que estan dichas en las dudas passadas, se sigue tambien lo septimo. Que es grã disparate y bien calificado, el que dixeron algunos, que para tratar de virtud, y caminar adelante, y prou-

char, bastaua leer en los libros, y no era menester el exemplo, ni la enseaõa de nadie, y que por los libros se podia deprender todo. Y verase quan gran disparate es este, por las razones siguientes. Lo primero. Porq̃ como largamente hemos probado en el libro 1. y 2. infinito mayores dificultades ay en deprender las cosas de la virtud, y el camino de la virtud, que en deprender todos los oficias, y artes, y todas las ciencias de la Republica humana. Y bien vemos que aun estas ciencias, y artes no se pueden deprender solo por los libros, sin maestros; y lo demas seria milagro, como tambien esta dicho al principio deste tratado: luego es disparate dezir que los libros bastan para saber lo que es menester en el camino de la virtud. Lo segundo. Porq̃ en practicar, y poner por obra las reglas de prudencia, y virtud que ponen los libros ay infinitas y grauissimas dificultades, que vn entendimiento solo es imposible vencerlas, sino es por milagro, como largamente esta probado en el lib. 2. y al principio destes libros en las aduertencias. Luego disparate
es

es dezir, q̄ estas cosas de virtud se pueden saber sin maestros por los libros. Lo tercero. Porque el exemplo de otro hombre, es grauissima ayuda para aprouechar en virtud, y si el exemplo es de personas grandes y superiores en virtud trae quatro utilidades grauissimas q̄ poco ha deziamos, en las quales se encierran otras muchissimas. Luego sin la ayuda del exemplo se hara muy poco. Y con ella se hara mas en vn dia, que sin el, en ciento.

12

Lo quarto. Porq̄ como luego diremos, la ayuda del exemplo no solo es de grandissima utilidad, sino q̄ es necesaria y forçosa; y por esta causa diximos en el tratado passado, q̄ es casi milagro ser vn hombre bueno sin el exemplo de otros, como sucedia en los Santos Hermitaños antiguos. Y assi el dezir q̄ sin el exemplo de nadie, y sin enseñanza de nadie solo por los libros se puede caminar, y aprouechar en la virtud es disparate. Lo 5. porq̄ no todos los libros enseñan el camino verdadero, antes muchissimos yerrán, mucho mas q̄ los q̄ escriuen sobre las leyes, o sobre la Theologia; porq̄ es mas dificultosa esta ciencia q̄ las demas, como esta

dicho y probado en los lugares citados. Y quando los libros digā muchas verdades, yerrá en otras muchas, y muchas no se entienden bien, y no se puede saber siempre qual se ha de escoger: y mucho menos como lo tēgo de aplicar a mi, y a mis negocios, y a mi sugeto, y cōdicion nes, vestido con mil circunstancias y variedades: y los mismos maestros desechá vnos libros de espíritu, y toman otros, y ay en esto grã variedad, y dificultad en escoger lo q̄ es bueno, o lo q̄ es verdad, o lo q̄ es mejor. Y estas dificultades infinito mayores son para vn principiãte; luego disparate parece y grã de ignorãcia, el dezir q̄ sola mente los libros bastan para tratar de virtud, y proseguir este camino.

Lo 8. se sigue de todo lo dicho en las dudas passadas. Que aunq̄ es verdad q̄ lo que mas mueue en el mūdo para lo bueno, o malo, es el exemplo presente: pero tambien el exemplo ausente, y el exemplo passado tiene grãdes fuerças para mouer para lo bueno y lo malo, aunq̄ no tanto como el presente. Y las razones q̄ corren en esta parte son todas las q̄ hemos traydo en este tratado, aunq̄ las razones q̄

13

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

to fundan en los principios puestos en la duda segunda no corren aqui con tanta eficacia. Porque aunque las cosas presentes causan mudanças forçossas poco, o mucho, y las causan sin sentir, pero las cosas ausentes, o passadas, imprimen con menos fuerça, y no causan mudanças tan forçossas, ni con tanta eficacia, ni con tanta futilidad; y así aunque corren aquellas razones no con tanta fuerça. Las razones que corren con mas eficacia son las que se truxeron en la duda 1. porque son vniuersales, que corren en los ausentes y presentes. Porque todos los hombres ausentes, passados, y presentes, tuuieron y tienen vna misma forma y naturaleza, y vnos mismos principios que les inclinan a las mismas obras. Y así tambien aquella razon que ata al hombre de pies, y manos; de dezir: (aqueel hombre es como tu, y de tu naturaleza, y de las mismas obligaciones, y leyes; luego tu debes hazer lo mismo;) siempre corre y tiene su fuerça, así en los exemplos passados, o ausentes, como presentes. Y lo mismo prueban todas las razones traydas en la duda primera,

que facilmente estan aplicadas a los exemplos passados y ausentes. Y en virtud de aquellas razones se sigue tambien, que la fuerça de los exemplos passados, o ausentes tanto sera mayor, quanto las personas que dieron el exemplo fueron de mayor autoridad, o de mayor exemplo, o de mayor eficacia, o de mayor semejança con nosotros, en el mismo estado, o en el officio, o en el natural, o en otras cosas. Lo qual se ve que es verdad, por las razones que alli estan traydas, que corren en los presentes, ausentes y passados.

Y por esta causa los hombres suelen tener mas deuotion a los Santos de su estado, o de su Religion, o de su officio, o semejantes con su natural, y condició. Porque el exemplo de personas mayores, y de semejantes con nosotros nos lleva mas, así para imitarles, como para amarles, y quererles, y estimarles.

De donde se sigue lo noueno. Que son de grandissima utilidad y provecho, las historias de los Santos, y todas las demas que cuentan varios exemplos, y singulares en qualquiera materia buena. Y al rebes los libros que

que enentan, y tratan cosas lasciuas, o malas son de grauissimo daño. Porque todas estas historias hazen daño, o provecho, por los caminos, y por las razones que truximos arriba de los exemplos presentes, y por otras. Lo primero. Por el camino general, y por las razones generales, de que el exemplo bueno, o malo de qualquier hombre mueue eficazmente a otro hombre para lo bueno, y lo malo. Lo segundo. Porque las historias suelen representar los exemplos passados con grandissima viveza y eficacia, y muchas con gran ingenio: todo lo qual mueue mucho mas eficazmente. Lo tercero. Porque las historias traen exemplos y casos singulares de personas de grande autoridad: y este exemplo aunq̄ sea passado mueue mucho mas. Lo quarto. Porque la historia trae exéplos no de vna materia sola, sino de muchas: y de todas las que vn hombre puede saber en esta vida, se hallan millares de exemplos en las historias. Y esto mueue a vn hombre para q̄ obre mas eficazmente en todas materias, lo qual es grauissima vtilidad. Lo quinto. Los exéplos traen consigo las cosas

practicadas y puestas por obra con todas sus circunstancias: y esto es el mayor magisterio, y la cosa mayor q̄ ay en el mundo: porque las reglas vniuersales de los libros doctrinales, traen consigo mil peligros en saber viar dellos, como esta probado largamente en los lugares arriba citados. Pero toda via en el exemplo vivo y presente se ven mejor todas las circunstancias; y las historias no pueden particularizar tanto; y así mejor viene a ser el exemplo presente, y visto a los ojos, que el passado, o el que cuenta la historia. Pero tambien las historias cuentan los casos, y los exemplos con muchas circunstancias particulares: y así viene a ser esto de grauissimo provecho, y mucho mayor sin comparacion que dar solamente doctrinas y reglas vniuersales. Y porque las historias traen estos exéplos, y no como quiera, sino en muchas, y en todas materias, la historia viene a ser vna enseñanza, y vn magisterio vniuersal, practicado y particularizado. Y así las historias, y los exemplos de ellas, vienen a ser de grauissima vtilidad. Y si tratan cosas malas, son de grauissi-

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

16

mo daño en todas materias.

Lo sexto. Porq̄ como lo heimos dicho muchas vezes con Santo Thomas, y Aristotiles en el lib. 1. y 2. no ay en el mundo prudēcia sin experiencia, ni la puede auer. Y si la experiēcia es poca, la prudēcia es poca, y si mucha mucha. Y si la experiencia es en todas materias, la prudēcia viene a ser grandissima, y vn magisterio supremo, y el mayor que puede auer. Y porque las historias traen experiencias y exēplos pasados de otras hombres en qualesquiera materias del mundo; de aqui es, q̄ la historia trae consigo vna experiencia vniuersal de todas materias: y assi tambien trae vna prudēcia singular, y vn magisterio vniuersal. Y por esta causa dixeron los Philosophos antiguos con infinita razon, que la historia hazia a los moços viejos, y algunas vezes mas prudentes que a los viejos: y que los consejeros que auian de tener los Reyes, auian de ser ancianos, o muy versados en historias: y que muchas vezes valia mas el estar versados en historias, para aconsejar bien; que el ser ancianos, y experimentados. Lo qual en algo es

verdad, y en algo falso. Porque vn hombre anciano sabe sus experiencias, proprias; pero la historia enseña las experiencias de todos los hombres del mundo desde su principio. Y assi en parte por la historia se alcanza mas experiencia, y prudēcia que por la edad, y ancianidad. Pero con todo esso la experiencia propria es de mayor utilidad. Porque esta, es mas viva, y mas eficaz sin comparacion que la de la historia; que aquella es como muerta. Por que las experiencias proprias se alcançan con trabajo y sudor, y errando en muchas cosas; y por esto causan gran temor y recato, y escarmiento, y mayor cautela, sagacidad, cordura, y prudēcia, y viveza en todo. Y assi mas valen pocas experiencias proprias, que no muchas agenas, o depren didas por historia. Pero con todo esso las de la historia son de grandissima utilidad. Porque son muchas, y claras. Y estas juntas con algunas experiencias proprias, y en vn gran talento, y bien dispuesto, y que sabe discurtir bien, son de grandissima utilidad en extremo: y algunas vezes los muy moços

cos suelen saber mas que los ancianos , y mucho mas si a esto se junta la gracia de Dios, que ilustra y alumbra el entendimiento en todo. Y si estas historias son en cosas malas ; por las razones contrarias son de grandissimo daño, y son vna escuela vniuersal , donde se deprenden todos los males, y ardidés, y todos los vicios del mundo , si vn hombre no se va a la mano , con la gracia diuina.

17

Lo septimo. Las historias, traen exemplos de todas materias ; y así traen muchos de personas semejantes en la condicion, o calidad, o en el estado , o en el oficio , o en otras cosas. Y estos exemplos como arriba esta dicho largamente mueuen infinito mas que otros. Y por esta causa también los exemplos malos y buenos de las historias, son de grande utilidad, o daño.

De suerte q̄ de todas estas razones y discurso sacamos dos cosas. La primera. Que todas las personas que tratan de virtud hã de leer historias y libros de cosas buenas. Porque desto sacaran grandissimas utilidades en extremo.

18

Lo segundo sacamos. Que

todos los principiantes, y gente moça se hã de guardar como del infierno, en leer libros de cosas malas, o lasciuas, o comedias, o semejantes locuras, y disparates. Lo primero , por lo q̄ diximos arriba con Aristotiles, que a los niños y moços, aũ las pinturas descópuestas hazé grandissimo daño. Lo 2. por lo q̄ diximos con S. Geronymo. De q̄ los moços no auian de leer aun los amores Santos de la Escritura. Lo 3. por todas las razones desta materia, y de las dudas passadas, y de las que agora hemos traydo. Lo 4. porque los Pontifices, y Tribunales de la Inquisicion con grauissimas censuras prohiben, que ningun Catholico lea los libros de los Hereges, y la causa es. Por q̄ temen no se les pegue a los Fieles la mala doctrina q̄ alli leyeren ; porque entra sin sentir , como sutil veneno por los ojos. Y si biẽ se mira es negocio evidente y claro, que mas cerca esta vn Christiano , de que se le peguen otros vicios que no la heregia. Luego parece negocio claro , que en leer otros libros de cosas lasciuas, y otras cosas semejantes, corre mas evidente peligro, de que se le peguen aque-

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

aquellos vicios que leyere. Lo quinto. Porque esta gente no tiene conocimiento bastante de los peligros, y daños que ay en esto. Y quando le tuiera la virtud es poca. Y estos daños entran en casa sin sentir, y quedan en la memoria, y despues sirven de armas y cuchillo con que el demonio haze guerra. Porque saben los exemplos de otros en cosas malas, y los modos, y ardidés y traças que enseñan los mismos exemplos, y las historias para hazer lo malo. Y esto es gran tentacion, y ocasion de derriuar a los flacos, y es cosa peligrosissima en extremo, como en otra parte lo diremos mas largamente.

19

Y de todo esto tambien sacamos. Que los Confessores y Maestros que gobiernan

almas, han de ser muy leydos en todas las historias de todas materias. Porque con esto tendran experiencia, y sabran dar consejos a todo el mundo: y assi lo hizo San Agustia. El qual supo quantas historias auia en el mundo, assi sagradas como de Gentiles, como se ve en los libros dela Ciudad de Dios. Y lo mismo hizo Santo Thomas, como se descubre bien claraméte, en el libro q̄ escriuio del gouerno de los Principes. Donde se ve claraméte q̄ supo las historias de todas las Monarchias del mudo.

Siguete tambien, que los padres con grandissimo rigor han de procurar que los hijos no lean, sino es en los libros buenos, por los daños grauissimos que se siguen desto, como esta visto.

D V D A VIII.

En que se prosigue la misma materia.

II



DE todo lo dicho sacamos otra cosa muy graue, y de mucha consideracion. De que los exemplos de aquellos que fueron primero en algunas materias, son de

muy grande estimacion, y de muy grande prouecho, mas que todos los demas, y las razones son claras. Lo primero. Porque siempre el vécer las primeras dificultades de vna materia, es lo mas grãde, y lo mas graue, y lo mas dificultoso. Y assi para esto se

se

Se requiere gran fuerza y valor. Y por esta causa los primeros q̄ comenzaron a vencer las dificultades de las penitencias grandes, y los primeros q̄ comenzaron a guardar castidad perpetua, y los primeros que comenzaron a padecer martirio, y los primeros que comenzaron la soledad, y la pobreza, y otras cosas desta manera, fueron hombres de gr̄a virtud, y singular valor. Porque estas dificultades, por ser las primeras, y no estar vencidas, ni allanadas por otros, ni estar sendereadas por otros, son grauissimas; y assi requieren gran virtud. Lo 2. por q̄ siempre los primeros inventores y maestros de algunas artes, o ciencias, o facultades, fueron tenidos en mucho, por q̄ hizieron mas q̄ hombres, y vencieron dificultades insuperables. Y por esta causa tambien los q̄ primero comenzaron a dar exemplo en algunas virtudes, y los que primero rompieron las dificultades, son tenidos como Maestros, y primeros exemplares, y reglas en aquella materia. Y por esta causa los que esto hizieron, forçosamente fueron grandes, y perfectos, y de muy grande virtud, y

de grandissimo exemplo, y conigüentemente de muy grande authoridad. Y por esta causa tambien su exemplo, por ser el primero en aquellas materias, y por ser tan grande, y de tanta autoridad, es de singularissimo prouecho, y de grandissima eficacia para todos los que despues tratan de aquella materia. De donde se sigue tambien: que assi como los primeros inventores de algunas ciencias, por auer puesto los fundamentos para todos, y auer enseñado, y abierto el camino a todos, son los maestros de aquella facultad, y los fundamentos y postes della, y todos los demas que se siguen despues son dicipulos suyos: assi tambien los que primeron comenzaron a dar exemplo en algunas materias de algunas virtudes y vicios, son los maestros de aquellos vicios, y virtudes, y los principios, y fundamentos de todo: y los demas que los siguen son como dicipulos suyos. Y assi tambien su exemplo de estos primeros, es de grandissimo daño, o prouecho.

Y de todo esto se sigue lo 1. Que los primeros q̄ dieron principio a las cosas de la Fè

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

y de la Iglesia, con su exemplo, son como postes y fundamentos de la Iglesia, y los demas son como dicipulos suyos. Lo 2. se sigue. Que estos primeros forçosamente huierõ de vécer grandes dificultades en esta materia; pero los demas hallã el camino llano sin dificultad alguna. Lo qual se ve claramente, en los Apostoles q̄ fuerõ los q̄ dierõ principio a la ley Euàngelica, y a la Fè de Christo. Porq̄ tuierõ muchas dificultades en creer las cosas q̄ les predicaua y enseñaua Christo. Como se vio q̄ todos los dicipulos anduierõ entre dos luzes cõ la muerte y pasiõ de Christo. Y en la Resurrecciõ muchos dudarõ. Y en el Sacramèto de la Eucharistia como cuèra S. Iuã algunos dicipulos dudarõ y aun le dexarõ a Christo. Y de la misma suerte, el Sãto Moyses q̄ dio principio a la ley vieja, cõ fer tan grande Santo en cierta ocasion vacilo y tropeço, dudando si podia sacar agua de la piedra, auiedo sèlo Dios mãdado. Y aun por este pecado le dixo Dios que no auia de entrar en la tierra de Promission: y así Eie. El Santo Patriarcha Abraham, a quien le prometia Dios la venida del Mes-

ias, y la tierra de Promission, tuuo mil dificultades al principio en entender, como y quando y de que manera auia de fer aquello. Y lo mismo tuieron, el Santo Patriarcha Isaac y Iacob, como se ve a cada passo en la Escritura, y en otra parte lo veremos largamente. Y las mismas dificultades tuieron los primeros que dieron exemplo en otras virtudes, sino es que sucediesse otra cosa por gran milagro, como se vio en los Santos Reyes Magos, como se vera luego.

Lo tercero se sigue, que agora en estos tiẽpos no tenemos dificultad ninguna en creer los misterios mas dificultosos que ay en la Fè: como es el misterio de la Trinidad y de la Eucharistia y otros muchos. Porq̄ es tan grande la fuerza del exemplo, que a cierra ojos vamos por lo q̄ otros han hecho. Y cõ fer tan grandes los desatinos q̄ enseña la ley de los Moros y otros Gètiles, prede tanto el exemplo de los passados y mayores, q̄ hombres de grandes entèdimientos, se persuaden a cosas, que los brutos no lo hizieran. Y por esta causa el misterio cierto de la Eucharistia y otros

Joan. c. 6.

2º Numer. 20

y otros, al principio parecían a algunos, muy dificultosos; pero agora con el exemplo de los passados y mayores nos vamos en esto sin rastro de dificultad, como por viña vendimiada. De la misma fuerte. La perpetua soledad, o perpetua clausura, o castidad perpetua, y pobreza perpetua y obediencia, y otras cosas, a los principios parecieron portentos y milagros difficilimos en extremo: y agora se han hecho caminos llanos y corrientes, que los niños los hazen sin dificultad. Y por esta misma causa en algunos Santos, y en las cosas de su vida huvo muy grandes dificultades en saber si eran buenas, o malas, o verdaderas, como se vio en las rebelaciones y milagros de Santa Catalina de Sena, y de otros muchos Sántos. Y despues por el exemplo de los mayores, se creyeron sin dificultad, aun antes que lo de terminasse la Iglesia.

4 Y por las razones dichas la fè que tuieron los tres Reyes Magos, fue vno de los mayores milagros que Dios ha hecho en aquella materia. Porque sin exemplo de nadie creyeron firmísimaméte en el Messias,

sin dificultad ni tropieço, y se vinieron a buscar del cabo del mundo; y viendo por sus ojos, a vn niño en vn pesebre, creyeron que aquel era Dios omnipotente, que crió los cielos y la tierra, y le adoraron como a tal. Que agora se nos haze facil esto, pero para la primera vez fue vno de los mayores portentos q̄ Dios ha hecho, y caso extraordinario. Y mucho mas lo es, si es verdad como dizen muchos, que aquellos Reyes, antes eran Idolatras y Gentiles. Porque en tal caso pasaron de vn extremo a otro mas distante q̄ en el mundo se pudo imaginar. Y así fue grandísimo milagro.

Hasta aquí hemos dicho, muchas y grandes utilidades o daños, q̄ se siguen del buē o mal exemplo. Agora nos resta tratar otro punto: y es. Que el buen exemplo de otros hombres, no solo es, de grandísimo provecho, sino forçoso y necesario. Lo qual se entlende desta manera. Que segun el curso ordinario de las cosas, y segun la suave disposicion de la providencia divina, y atendiendo a la naturaleza del hombre, y lo que ella pide de su cõ-

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

fecha, y mirando lo q̄ sucede de ordinario, para ser vn hōbre bueno, ha menester la ayuda de otro hombre con el buen exemplo. Y si sucede otra cosa, es cosa extraordinaria que sucede pocas vezes, y no es tan conforme a la naturaleza del hombre. Y no solo en lo bueno, sino en lo malo, lo mas ordinario pecan los hombres por el mal exemplo de otros. Y en lo bueno el exemplo de otro es mas forçoso, aun que en lo malo no tanto, ni con mucho. Y verase la verdad deste negocio, por las razones siguientes.

6

Lo 1. Porq̄ como esta largamente dicho, y probado en los lugares citados en la duda 2. deste tratado: assi como es imposible q̄ vn hombre solo por sí, sin ayuda de otro, deprenda y alcance las artes y ciencias humanas, sino es por milagro; assi tambien no es posible segun el curso ordinario de las cosas, que vn hombre solo por sí, sin ayuda de otro hombre pueda adquirir y alcanzar las virtudes. Y esta ayuda de otro hombre ha de ser en la misma materia. Porque ayudar al hombre a alcanzar las virtudes solamente dando reglas de virtud, y

alumbrando al entendimiento no es bastante ayuda. Porque la voluntad no se mueve solamente con las armas del entendimiento, sino con sus proprias armas tocantes a la volūtad; y assi para q̄ vn hombre alcāce las virtudes, ha menester ayuda de otro, en las mismas virtudes; lo qual se haze con el exēplo, de las virtudes. Y assi este exemplo es forçoso, para q̄ el hombre trate de virtud.

Lo 2. Porque como diximos largamente en el lugar citado, la razón por q̄ el entendimiento, no puede alcāçar las ciēcias y artes humanas, si no es con la ayuda de otros; es; porque su virtud es imperfecta y manca, q̄ no puede por sí sola alcāçar todo lo q̄ pide y a menester. Y por la misma razón: porq̄ todo el hombre, y todas sus cosas, y todas sus potencias son imperfectas y mancas, y sin virtud bastante para lo q̄ piden y hā menester; forçosamēte tienen necesidad para alcāçar lo q̄ pidē de la ayuda de otro. De donde se colige la razón al proposito. Porque tambien la virtud de la voluntad, y de todo el hombre para alcāçar las virtudes, es muy imperfecta y manca, como alli esta dicho; y

7

assi

así tiene forçosa necesidad de la ayuda de los vezinos. Y como el entendimiento se ayuda cõ otro entendimiento, la voluntad se ha de ayudar cõ otra volúdad, y la virtud con otra virtud, habiéndolo conforme a la naturaleza de las cosas. Y así para adquirir las virtudes, tiene el hombre necesidad de las virtudes de otro hombre; y consiguientemente de su exépllo, que es lo mismo.

8

Lo tercero. Porque como enseñan Aristotiles y Santo Thomas cõ toda la Philosophia, cada potècia solamènte se puede mouer cõ aquello q̄ pertenece a aquella potencia, y no cõ otra cosa, de ninguna manera. Hagamos, cõtata. El oydo no se mueue ni alcanza su perfeccion, con las colores, sino cõ el sonido; ni la vista se mueue, ni alcanza su perfeccion, con el sonido, sino con las colores. De la misma suerte el gusto solamente se mueue por los sabores, y no por los colores. Y de la misma suerte, el entendimiento solo puede mouerse con lo que pertenece al entendimiento, que son las verdades, o falsedades; y la voluntad solamènte se puede mouer, con bienes o con males. Y la razon es. Porque

estos son sus propios objetos y materias, y sus cebos naturales; y es imposible salir dellos, como es cõta constante y clara. Y porq̄ como esta dicho, no solo la virtud del entendimiento, y de todas las demas potècias del hombre piden la ayuda de otro hombre por su imperfeccion natural; sino tambiè la volúdad como esta dicho; de aqui es, que la ayuda forçosa que pide la voluntad de vn hombre, de otro hombre, es en aquello proprio y essencial q̄ pide la voluntad, que es, en bienes y males. Y así esta ayuda de otro hombre, no solo ha de ser, ilustrando el entendimiento con reglas de virtud, sino ayudándolo la con otros bienes, o males que se hallan en otro hombre. Y esta ayuda es del exépllo. Y así pide para su ayuda el exépllo de otro hõbre.

Lo quarto. Como dixo Aristotiles, y lo enseña toda la Philosophia, ninguno puede dar lo que no tiene: y supuesto que el hombre tiene en su volúdad necesidad de que otro hombre le ayude, en la virtud y en lo bueno; si el otro hombre no tiene virtud no le podra dar ayuda. Y si no tiene bondad no le podra ayudar en lo bueno.

9

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

no. Y así pide de su cosecha q̄ la ayuda q̄ ha de recibir de otro hōbre en la virtud y en lo bueno, salga de otro hōbre q̄ tenga la misma virtud y bondad: y así requiere y pide exēplo en lo mismo.

Lo 5. Por q̄ aunq̄ es verdad, q̄ las reglas de virtud que se dā al entendimiento, ayudan a la volūtad en la virtud; por q̄ el entēdimiento gobierna y mueve a la volūtad: pero esta ayuda sola no basta para la virtud. Lo 1. Por q̄ por mas reglas de virtud q̄ se sepan, puede la volūtad estar feccia sin mouerse, y aun puede estar perdida. Como se ve en los pecadores que saben como podian seruir a Dios, y no lo hazē. Lo 2. Porque como esta dicho; la volūtad de su cosecha y naturaleza, no solo pide ser gobernada por las reglas del entendimiento, sino por bienes y males; y así pide la ayuda de otro en bienes y males. Lo 3. Por q̄ hablando conforme a la naturaleza de las cosas, cada cosa pide recibir su perfeccion, de otro semejante: y así vn entendimiento q̄ no tenga ciencias, se ha de perfeccionar por otro entēdimiento q̄ las tenga, y vna volūtad q̄ no tiene virtud por otra volūtad de otro hōbre

que tenga virtud. Y por esta causa, como vn hombre para deprēder las ciencias y facultades y artes humanas, pide forçossamēte la ayuda de otro hōbre q̄ tenga las mismas ciencias y artes; porque de otra manera no seria posible que se las enseñasse: así tambien, si para adquirir y tener las virtudes, pide forçossamente la ayuda de otro hōbre; ha de ser de otro hōbre q̄ tenga las mismas virtudes. Y así pide forçossamente el exemplo de otro hombre.

Lo sexto. Por q̄ como dicen los Sātos y Theologos, Dios a nadie falta en lo necesario, a cada vno conforme a su naturaleza. Y porque como enseñan todos los Theologos, la volūtad del hombre es como enferma y manca para todo lo bueno, y para la virtud por infinitas y grauissimas dificultades que tiene para lo bueno, como lo hemos probado largamente en el libro primero y segūdo: y la ayuda mas conatural que puede tener para vencer estas dificultades, es la ayuda de otro hombre semejante en la materia: de aquí es, que naturalmente vn hombre, por ayuda de lo bueno y de las virtudes, pide el exemplo

10

1. 2. 7. 109.
47. 2. 3. 4.

de

de otro hombre que tenga las mismas virtudes. Bastan estas razones , para esta verdad por agora , aunque se pudieran traer otras muchas.

D V D A IX.

En que se prosigue la misma materia.

I



Sentádo en la verdad q se ha probado en la duda passada, della podemos sacar otras muchas, muy graues. Lo primero se saca. Que naturalmente los hobres para ser buenos, piden la ayuda en el exéplo no solo de otros qualesquiera hóbres, sino principalméte, de los Prelados y Pastores y personas superiores ; como son Obispos, Prelados, Predicadores, Maestros, Cónfessores, Reyes, Principes, Governadores, y otros. Y esto es forçoso, a lo menos conforme al curso ordinario de las cosas. Y la razon desto es clara. Porque como enseña Aristotiles, y São Thomas. Siempre las causas particulares pidē recibir su virtud, y piden ser mouidas de las vniuersales. Y por esta causa, los cielos, y el Sol, y la Luna, y las estrellas, influyen

su virtud en la tierra, y la tierra en las plantas, y las plantas en el sustento de los animales y otras cosas. Y los Angeles superiores gobiernan a los inferiores, y los mas inferiores a los hombres. Y los hombres mas superiores a los inferiores; como los Reyes a sus ministros, los pastores a sus ovejas, los confesores a los penitentes, los predicadores a los oyentes. Y assi de todos los demas. Y este es el orden forçoso y natural de las cosas. Y assi tambien forçosamente y naturalmente, pide el hombre de su cosecha ser mouido y gouernado, y ayudado en todas sus acciones de otro hombre, y no qualquiera, sino principalmente de los otros hombres que son superiores, y mayores. Y porque como esta dicho, la ayuda conatural y propria es por el exemplo: de aqui es, que el hombre para

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

ser bueno pide naturalmente y casi forçosamente la ayuda y exemplo de los Prelados, Superiores, y Pastores.

2
I. 2. q. 9.
ar. 1. ad tertium.

Y por esta causa dixo Sãto Thomas diuinamente. Que era imposible que los hombres de vna comunidad, o vna Ciudad o Prouincia, o Reyno, fuesen buenos, si las cabeças y gouernadores no fuesen buenos. Lo qual es verdad por dos razones. Lo primero. Porque el exemplo de las cabeças estã grande que arrastra a los inferiores como esta dicho arriba: y assi siẽdo ellos buenos haran a todos buenos, y siendo malos, haran malos a los otros. Y assi, sin que ellos sean buenos es imposible que los otros lo sean. Lo segundo. Porque la misma naturaleza de las cosas pide, que lo bueno que tienen las causas particulares, lo tomẽ de las vniuersales q̄ son las cabeças, y lo participen de ellas. Y assi, si los inferiores han de ser buenos forçosamente piden que los superiores lo sean. Y esto es, lo mas conatural y lo ordinario, aunque algunas vezes succede lo contrario; porque Dios con especial providencia y especiales socorros ha-

ze buenos subditos con malos prelados y superiores. Aunque tambien como enseña S. Gregorio. Lo mas ordinario, permite Dios los malos prelados, en castigo de los pecados de los subditos, y los buenos, por el merito de los subditos. Y aunque esto es lo ordinario, algunas vezes succede lo contrario. Porque permite, y aun algunas vezes lo ordena con especial providencia, q̄ gobiernen muy malos prelados, a excelentissimos subditos: para darles en que merecer, y para humillarlos, y para que crezcan en la paciencia y fortaleza y las demas virtudes, con sus persecuciones, y con el sufrimiento de su mal gouierno, que para ellos viene a ser vn martirio dilatado. Porque no pueden sufrir, las ofensas que a Dios se hazen con su mal gouierno. Y por esto estan cada dia haziẽdo a Dios plegarias para que quite tan mal gouerno; en lo qual merecen muchissimo, y se adelantan en virtud grandemẽte; porque todo aquel sentimiento nace en ellos de la charidad. Pero muchas vezes no les oye Dios, por los grandes pecados de otros subditos. Y tambien porque, con este marti-

*Sup. c. 34.
Iob. Ad
illa verba.
Qui regna
re facit ho
minem hy-
pocritam
propter
peccata po-
puli.*

rio y paciència, quiere Dios que se aprouechen y que se conferue en ellos la humildad, llave de todas las virtudes. Y que Dios permita los pecados de ellos para bien de los justos, ya lo diximos largamente en la segunda parte del lib. 1.

Otras vezes tambien da Dios, santissimos Reyes o Prelados, a malissimos subditos. Porque por estos medios, y por estos instrumentos, quiere mostrar algunas vezes la grandeza de su misericordia, en reformar malissimos subditos con tan buenas cabeças: como se vio en tiempo del Santo Rey Iosias, y Daud, y Ezechias, y Helias, y otros que arriba se han traydo, a los quales hizo Dios cabeças de malos subditos, para que los reformassen.

3 Lo tercero se colige de todo lo dicho. Que hablando conforme al curso natural de las cosas, es forçoso que Dios permita en la Republica personas superiores de mala vida, y libertada y ancha y licenciosa y descuydada en las cosas de sus almas, y del gouerno de sus inferiores. Y la razón es. Porque assentando como cosa cierta que ay algunos repro-

bos que han de yr al inferno; y assentando que Dios para mostrar su justicia ha de permitir pecados, como lo enseñan la Escritura y todos los Sâtos y Theologos.

La misma naturaleza de las cosas pide, que los bienes y los males y pecados y buenas obras, de los inferiores y subditos, nazcâ y se originen de los males o bienes de las cabeças y personas superiores. Y así, lo mas ordinario permite que yerren las cabeças, y ellas sean malas, para que los inferiores lo sean. Y esta es la causa por q̄ jamas en la Iglesia han de faltar, malos predicadores y confesores, y malos preladados y gouernadores, y malos medicos y malos Theologos q̄ enseñen mal y acósejen mal. Por q̄ pide la misma naturaleza de las cosas, que las faltas y males y peccados de los inferiores, se originen y salgan de los males y faltas y malos consejos de los superiores. La segunda razón desto es. Porque si todos los Religiosos, Theologos, Ecclesiasticos, y personas superiores, diessen bué exemplo y aconsejassen bien: lo primero, arrastrarian a todos tras si con su exemplo, y nadie seria malo como arri-

Lib. 4. tratado. 2. De las malas y buenas compañías.

ba esta dicho, ni podian ferlo, sino es por vna malicia milagrosa de la permission diuina, y extraordinaria. Lo segundo. Si todas las personas de letras, y personas superiores aconsejassen solamente lo acertado, y lo bueno, forçosamente auian de hazer los inferiores aquello q̄ aconsejauan los tales. Por que de otra manera era y se ciaramente al infierno. Lo qual nadie lo quiere claramente, sino es por vna malicia extraordinaria del demonio que rarissimas vezes se halla en los hōbres: y assi supuesto q̄ Dios quiso permitir pecados en la Republica; es fuerça q̄ vaya por este orden de la malicia, y pecados de los superiores.

4

Y de aqui se colige la respuesta para muchas personas, en vna cosa muy ordinaria, q̄ suelen dezir desta manera. Quando hazen alguna cosa mal hecha, o les hazen cargo de algun yerro; respōden q̄ tal Confessor, o Theologo, o Letrado les acōsejo y q̄ no puede ser malo, porq̄ lo dixo vn hombre docto, o de letras. Esta respuesta no es buena, lo primero. Por lo q̄ esta dicho. Porq̄ es fuerça q̄ aya Theologos, y Confesores, y letrados, y Prelados

q̄ yerren, y que sean malos; y assi no es segura la respuesta. Lo segundo. Porq̄ como diximos largamēte en el lib. 2. los hombres mas sabios y prudentes del mundo, y los mayores Santos del mundo yerran, y forçosamente estan sugetos a errar en muchas cosas. Y es fuerça que estos q̄ son tan inferiores lo hagā en infinitas cosas mas; y assi no ay q̄ fiar en esto. Lo 3. Porq̄ si en el infierno no huiera ninguno destes, o tuvieran carta de privilegio para no yr alla, fuera buena respuesta. Pero muchos destes han de yr alla; y espacerer comun de los Santos, que si algunos se han de condenar de algun estado, o oficio han de ser destes hombres, y destes oficios. Porque sus oficios son los mas dificultosos que ay en todo el mundo, y en toda la Iglesia. Y por esta causa como dize la Escritura diuina, el juyzio y Tribunal en que han de ser tentenciados, hade ser rigurossimo y grauissimo. Y assi supuesto que algunos destes han de yr al infierno, es fuerça q̄ aca hagan pecados; porq̄ si aca no pecaran no se condenaran. Y por otra parte en todos los pecados no tienen tantas di-

Sap. c. 6. dicitur. Durissimū iudiciū, his qui praesunt.

ficul-

facultades q̄ vencer como en las cosas de sus oficios, porq̄ estas son grauissimas, y las mayores del mūdo, aunque muchos como ciegos no lo conocen, y otros con osadia temeraria las atropellan: y así es fuerça q̄ algunos deltos pequen en sus oficios dirigiendo y gouernando y aconsejando mal a los inferiores. Y así la respuesta de arriba no es segura, sino muy peligrosa:

A esto dizē otros q̄ es verdad q̄ abra muchos deltos q̄ pequen, y hagan mal en gouernar o aconsejar; pero q̄ los inferiores se escusarā de pecado. Porq̄ no saben distinguir entre estos hombres quien dize bien, o mal; y obran con buena fè, y senzillamente, y esto basta para q̄ se escusen de pecado. Pero esta excusa es falsa y principio de muchos males y pecados, y capa con que quieren encubrir sus libertades, y licencias, como se vera por las razones siguiētes. Lo primero. Porque claro esta que si vn hombre tuuiesse vn pleyto muy graue, y pudiendo escogera vn Letrado seguro, y excelēte escogiesse a otro Letrado de menos letras, y de menos importancia; que si se perdiesse el pleyto por

causa del Letrado, con justissima razon, podian echarle la culpa de auerse perdido el pleyto, por auer escogido tal letrado. Y lo mismo seria si en vna enfermedad muy graue escogiesse al medico de menos importancia pudiēdo escoger a otro mejor; porq̄ si le sucediesse mal por culpa, o falta del medico; sin duda al que escogio tal medico le echarian la culpa. Y si esto es verdad en estas cosas tan inferiores, mucho mas lo fera en las cosas del alma. Porque si para las cosas de su conciencia, y de su alma, y donde va la saluacion escoge vn Confessor o Theologo de menos importancia, pudiendo escoger otro mejor; claro esta que si despues se cometiere algun yerro por culpa, o por falta del Confessor, o Theologo, al que le escogio le echaran la culpa con razon. Y así no ay dezir que se escusan. Porque no buscan, ni escogen los mas seguros, ni los mejores.

Lo segūdo. Porque claro esta q̄ es gran desatino que no tiene excusa alguna; si el hombre no haze tanto por su alma, como por su salud, y por su hazienda, o por sus çapatos, o por sus vestidos, o

por.

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

por su casa. Y bien vemos clara y manifestamente, que los hombres para sus pleytos, buscan los mejores letrados, para su salud los mejores medicos, para su casa los mejores criados, para sus çapatos y vestidos, los mejores oficiales. Luego si para sus almas no buscã los mejores Theologos y confesores, euidente es, que el día del juyzio no han de tener escusa en el tribunal de Dios. Lo tercero. Porque vemos claramente por euidente experiencia, que los mercaderes, los tratantes, los letrados, los juezes, los diftraydos, los amancebados, los que andan arastrando con las restitutiones, y todos los demas que andan cõ sus pecados, o los que tienẽ sus peligros, o dudas en estas cosas, y los que tienen dificultades; para Consejeros y Theologos, y Confesores, escogen a los que mejor abfueluen, a los que no apriezan la mano, a los que son mas anchos, y esttienden la Theulugia; y de los demas huyen cõ diligencia. Luego euidente es que no hazẽ las diligencias deuidas para escoger lo seguro y lo q̃ importa. Y asì tambien no se ciscusaran de culpa en el Tri-

bunal de Dios. Lo quarto. Tambien consta por experiencia que estos mismos, quando mudan de vida, o quando no tienen cosas en que les pueda apretar el cõfessor, o Theologo, buscan al mejor, al seguro, y al mas apretado. Y esta es regla perpetua de todos los mortales: que el penitente reformado y que dessea acertar, busca al confessor y Theologo reformado; y el que anda con mala vida, o el que busca anchuras o licencias, busca a los confesores y Theologos que sean desta calidad. Y liẽpre cada penitente busca al Theologo y confessor, semejante consigo, y con sus intentos, y costumbres y modo de viuir. Luego euidente es, y manifesto, que no escogen lo que deuen, y que sera culpa suya si erraren.

Y si dixere alguno. Que si no escogen lo mejor, escogen lo que es bueno: y esto basta para que se escusen de culpa: porque no ay obligacion de escoger lo mejor sino lo bueno, y que no sea malo. Pero aqui esta el engaño deste negocio. Porq̃ aunque entre dos cosas buenas no ay obligacion de escoger la mejor: pero en los confesores y Theologos y medicos

dicos y Letrados es diferentísimo negocio. Porque esta es regla manifiesta, y forçosa y clara. Que si yo me pongo a peligro de errar en cosa graue, por no escoger al mejor letrado, o médico, o Theologo, o Confessor, tengo obligacion de pecado mortal a escoger al mejor, como se ha dicho en el que pierde el pleyto, y en el que pierde la salud por no escoger al Letrado, o médico mas seguro, y mejor pudiendolo hazer. Y es cosa llana que muchas vezes los hombres se ponen a peligro de errar en cosas muy graues, y de hecho yerran torpemente en cosas muy graues, por no escoger los Theologos y Confesores mas seguros y mejores; luego es negocio llano que no se escusan de culpa.

8 Y si dixere alguno. Que aunque por ventura se ponen a este peligro de errar en cosas graues, porque el Theologo, o Confessor no alcanza tanto como otro; y por esta causa podra ser que le aconseje lo que no se puede hazer, o lo que es malo; pero el penitente se escusara; porque no le consta, ni sabe que le aconseje mal, ni puede el penitente juzgar

quando yerra el Theologo o Confessor: porque esto era saber mas que el Confessor, y el Theologo, y esto era juzgar mal del: y así aunque yerre el Confessor, o Theologo, pero parece que el penitente tiene buena fè, y obra senzillamente sin malicia: y así aunque se haga algun yerro, o se ponga a esse peligro no tendra culpa.

9 Pero esta respuesta, de ninguna fuerte es verdadera. Para lo qual se ha de suponer vna cosa cierta entre todos los Theologos, y manifiesta para todos. Y es, que todas las vezes q vn hombre obra con duda en alguna materia graue, tiene obligacion de escoger la parte mas segura de aquella duda, y sino lo haze peca mortalmente. Hagamos cuenta si esta en duda, si el hazer vna cosa es pecado mortal, o venial, tiene obligacion de pecado mortal a no lo hazer, o si lo hiziere ha de escoger la parte mas segura. De la misma fuerte si vn hombre esta dudando de que si sale de casa le mataran, en tal caso tiene obligacion de pecado mortal a no salir, o a salir bien armado y seguro. De la misma fuerte, si hauiesse quatro platos en vna mesa, y el vno de ellos

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

dellos tiene veneno, y estoy en duda que no se qual de ellos es; en tal caso no puede tomar de ninguno de los platos, sino es en caso de extrema necesidad que se aua de morir, sino comiera de algun plato de aquellos.

10

Pues asentando en esto, si bien se mira este negocio, oy en dia esta la Republica tan miserable, que ay bastantísimas razones de dudar prudentemente de muchos Theologos y Confesores, que aconsejando que no se debe, ni puede aconsejar. Y esto es cosa llana hablando en comun, y en general. Lo primero. Porque muchos siben poco, y otros son muy ignorátes; y otros lo que saben lo tienen acomodado conforme a su buena o mala vida; y conforme lo practican en si, lo practican en otros. Lo segundo. Porque muchos Theologos y grandes hombres estan llenos de ambicion, y vemos por los ojos cada dia, que andan anhelando por vna dignidad o prebenda, o por vna mitra. Y atrueque de alcanzar vna mitra diran a los Reyes y Principes, y otros penitentes quanto ellos quiéren; y de hecho lo hazen;

y otros inferiores andar afanando va interes lucio, y otras pretensiones de inferior casta. Y otros Confesores estan auidos a vnas codicias muy baxas. Y otros a los fauores, y aplausos, y estimaciones de la gente principal. Otros con ambicion espiritual moriran por mandar, y por tener muchos hijos espirituales. Otros conoidamente viuen mal por la auaricia, por la murmuracion, por la luxuria; y por otros muchos vicios. Otros por llevar gente, y por otros respectos humanos, moriran por hazerse de los apacibles, y suaves, y de los blandos: con que no tratan sino de complacer, y agradar a los penitentes, particularmente a los ricos, o nobles. Y para esto torceran la Theologia, y aun la bolueran al rebes con muchos colores, haziendola blanda y suave, y acomodada, con el gusto de qualquiera, y no con la verdad. De suerte que hablando en comun, y en general, consta manifiesta, y claramente que muchos Theologos, y Confesores estan llenos de miserias, y ambiciones, y respectos humanos. Y tambien es cosa clara

ra

ra y manifiesta, que para vencer estos respectos humanos, y todas estas dificultades, es menester muy gran valor, y gran virtud, lo qual no se halla, sino es en muy pocos. Y por otra parte estos respectos, y estos vicios, y faltas es cosa clara y evidente que hazen torcer al entendimiento, y a la voluntad de la verdad. Luego bastantes razones de dudar ay para no se fiar, ni asegurar de muchos Theologos, y Confessores. Esto es hablando en comun. Y hablando en particular tambien les consta a los penitentes la misma verdad claramente muchas vezes. Porque ven por sus ojos a sus Confessores, y a sus Theologos asidos al sucio interes, al regalo, al fauor, a la ambicion a la pretension, al dinero, a los salarios de sus sermones, a los hijos de confesion, y a otras cosas que es vergaenca dezirlo. Y aun no fuera licito el dezirlo, por la autoridad, y respecto que se deve a sus officios, si todo esto no fuera tan notorio, y patente, y manifiesto, que aun los muy ruscicos lo saben, y lo palpan, y lo ven.

II

De suerte q̄ de todo esto

consta q̄ en comun, y en particular muchos Theologos, y Confessores estã llenos de los respectos, y faltas y pasiones. Y todas estas pasiones tuercen al entendimiento, y a la voluntad, para que no se diga la verdad, lo qual lo dicen expressamente todos los Sãtos, y Theologos: y la misma Escritura lo dixo, quando escogio Dios setenta viejos que le acompa- *Exodj. ca. 18.* fiasen al santo Moyfen en el gouierno del Pueblo, y en otra parte lo probaremos con razones claras: y no era menester probarlo. Porque consta por manifiesta experiencia, que estas pasiones tuercen los animos del camino de la verdad, y hazen obrar conforme a la passion, y no conforme a la razon. Y assi consta claramente que en comun, y en particular, ay bastantes razones de dudar, de muchos Theologos, y Confessores, si dicen, o no dicen la verdad. Y en caso de duda ay obligacion de peccado mortal, a escoger la parte mas segura, en materias grandes. Luego todas las vezes q̄ el penitente tuviere estas razones, y sospechas del Theologo, o Confessor, tiene obligacion a hac-

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

buscar quien le diga la verdad desapasionadamente y con seguridad. Todo esto lo hemos dicho de passo, para que nadie se escuse fallamente; y porq̄ suele ser este punto principio de millares de yerros, y capa segura, y venda para cerrar los ojos, y no conocerlos. Pero el día del

juyzio no se ha de excusar con dezir señor hize lo que me dixo el Confessor, o el Theologo. Porque le diran que por su culpa, y conociendo sus faltas del Confessor, escogio mal Theologo, o mal Confessor, o no escogio al mejor, y mas seguro.

D V D A. X.

En que se prosigue la misma materia.

8



E la verdad q̄ queda dicha, de que el exemplo de otro hombre, es forçoso para tratar de lo bueno: se hacen otras muchas cosas de graue consideracion. Lo primero, se colige la razon de vna verdad muy comun de los Santos, que la traximos en el libro primero. De que vna de las causas porque el Hijo de Dios encarno, y se hizo hombre, fue por darnos exemplo, y por reformar el mundo con su exemplo. Porque el exemplo de Christo no solo fue causa de la reformation del mundo, por ser tan grande, y tan supremo como arriba esta di-

cho; sino tambien fue necesario que Christo por ser cabeza de todos diese exemplo a todos, en todo. Lo primero. Porque lo bueno de los Subditos ha de venir, y se ha de originar del exemplo de las cabeças; y esto es forçoso como esta dicho. Lo segundo. Porque el exemplo de otro hombre es forçoso para lo bueno. Y como entonces el mundo estava perdido en el vltimo extremo, pedia para su reformation vn exemplo supremo, como el de Christo.

Lo segundo se colige: de que es verdad infalible la q̄ enseña la Iglesia. De que nunca en ella han de faltar algunos Santos. Porque como no es posible reformar a los

2

los malos, ni conservar a los buenos sin el exemplo de otros hombres, con necesidad forzosa ordena Dios que en su Iglesia aya algunos Santos para conseruar lo bueno, y reformat lo malo. Lo segundo. Porque aunque aya otros inferiores de buen exemplo; pero su exemplo no es de tanta eficacia q̄ pueda facer grandes efectos. Y así fuera de esto, es forzoso el exemplo de las personas superiores q̄ son como cabeças. Y estos son los Santos; y así es fuerça q̄ ay algunos dellos. Y por esta misma causa quando Dios se resolvió en reformat algunas Prouincias, o Reynos, se resolvió, no solo para mejoria como arriba diximos, sino por necesidad cóforme a reglas ordinarias, a embiarles a algú Sãto para su reformatiõ. Porq̄ el exemplo de personas tales es necesario para hazer reformatiões grandes y de importãcia. Y por esta causa dize tambien Santo Thomas maravillosoamente. Que quando estos Santos hazia milagros, les daua Dios la gracia de hazer milagros, solo porq̄ los milagros fuesen señales y testimonios verdaderos de su virtud y fantidad, y con esto los hom-

bres los imitassen como a exemplares y dechados de virtud. Lo qual se entiende como dize el Santo, quando no se hazen los milagros en confirmacion de las verdades de la Fè. Porque entonces, los malos pueden hazer milagros. Lo qual no sucede entre los fieles en quienes esta harto confirmada la Fe con infinitos milagros pasados, a lo menos en estos tiempos y otros. Y así en no se haciendo los milagros en confirmacion de la Fè solamente son para q̄ sean testimonio seguro de su fantidad y exemplo, y con esta reformen el mundo.

Lo tercero se colige. La causa porq̄ Dios entre los Eclesiasticos y en todas las Religiones ha tenido y tiene siẽpre algunos Sãtos. Y siẽpre sera lo mismo hasta el fin del mundo. Porq̄ como esta dicho, para la reformatiõ del mudo y cõseruaciõ de la Iglesia, es forzoso el exemplo de algunos Sãtos. Y como el ordẽ Eclesiastico, y las Religiones, son los postes principales, y como cabeças de ella; es forzoso q̄ si en algun estado de la Iglesia ha de auer Sãtos, sea en ellos. Pero quãto menos huuiere de estos Sãtos, tanto peor yra el esta-

a.2.q.178
ar.2.in c.

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

do del mundo y de la Iglesia, aunq̄ nunca faltará algunos pocos. Y quãdo la fantidad y exêplo anduviere por las mugeres mas q̄ por los hõbres, como sucede en estos tiêpos, entonces sera peor. Porq̄ es andar el negocio al rebes: y no comenzando el exemplo y la reformation por las cabeças, no es de cõsideraciõ. Porq̄ forçossamẽte ha de venir por aqui lo bueno y lo malo de los inferiores como esta dicho.

4

Lo quarto se colige. Que es imposible y canzarle en valde, q̄ los padres puedan criar bien los hijos, ni los amos puedan enseñar a los criados de su casa, ni puedẽ hazer q̄ ellos seã buenos; si ellos no les dã buẽ exêplo. Porq̄ como esta probado lo bueno y lo malo ha de venir del exêplo de las cabeças; y como los padres y dueños son las cabeças de los hijos y criados, y las cabeças y causas mas proximas y cercanas; sin su exemplo se hara poco, o nada.

5

Lo quinto se colige. Que es imposible reformar a los seglares y al resto del pueblo; sino es q̄ aya reformation primero en los Religiosos, Eclesiasticos, Prelados, y personas superiores.

Porq̄ como esta probado, forçossamente de las cabeças ha de nacer la reformation, y lo bueno, y lo malo. Y lo mismo se dize de los Eclesiasticos, y de todas las Religiones; q̄ si sus cabeças y Prelados no se reformã, es imposible reformar nada a los Eclesiasticos, ni Religiosos. Porq̄ las cabeças y personas superiores son el tronco forçosso de donde ha de nacer la reformation de las ramas, y de todas las personas inferiores. Y como arriba esta probado, si estos estuviessen reformados, forçossamente se aya de reformar el resto del Pueblo.

6

Siguiese lo sexto. Quã grande de facierto es el que vñan muchos Obispos, y Prelados de las Religiones, en querer reformar a sus subditos, y a sus Religiosos con rigores y castigos, y penas, y multitud de preceptos y mandatos y excomuniones; queriendo desta manera reducir las cosas al estado antiguo, y alcanzando para esto muchos ordenes, y mandatos de los Pontifices, y Reyes, y apretando las cosas desta manera, como si esto fuera el medio de la reformation; siendo grande violencia contra la misma naturaleza

raleza

naturaleza de las cosas, como se vera claramente por lo dicho. Lo 1. porq̄ naturalmente segun el curso ordinario de las cosas, es forçoso y necesario para la reformation de los hōbres, el exēplo de otros. Y particularmēte es forçoso el exēplo de las cabeças como esta dicho. Luego querer hazer la reformation de otra manera, es querer plantar al arbol con el tronco para arriba, y coger la empanada por el pico. Lo 2. porq̄ la reformation del exēplo es suavissima, y obra sin sentir, como esta dicho arriba largamente. Pero llevar a la naturaleza humana a palos, con rigores, y castigos y penas, es la cosa mas violenta que ay en el mundo. Y por esta causa tambien es imposible que sea duradero. Lo 3. de aqui se colige otra razon manifesta y clara. Porque euidentemente se ha visto siempre y perpetuamente, que quando estas reformationen se hazen con esta violencia, no duran dos dias; luego se cae, y se desmorona todo. Argumento claro de que fue el remedio violento, y contra la naturaleza de las cosas. Porque como muchas vezes hemos dicho con Aristotiles, ningun

na cosa violenta, y contra la naturaleza, puede ser duradera. Lo 4. porque claro esta, que la reformation de las Religiones, y subditos no se ordena solo a reformar al hombre exterior, sino al interior; que pretender solamente la reformation del hombre exterior, serja locura. Y si bien se mira este modo de reformar no haze otra cosa; porq̄ las costumbres interiores quedan como antes. Y assi no es este buen modo de reformar. Lo 5. porq̄ no ay en el mundo cosa que al hombre se le haga mas cuesta arriba, que llevarle por castigos, por penas, y por amenazas. Y no ay cosa mas suave que llevarle por amor; el qual todo lo haze, todo lo acaba, todo lo suaviza, todo lo facilita. Y assi este modo de reformation es contra la misma naturaleza del hombre.

Lo 6. porq̄ este modo no solo hazelo q̄ pretende, sino todo lo cōtrario. Porq̄ lo q̄ pretende es reformar lo interior y las costumbres; pero no solo se consigue esto, sino q̄ lo pone todo peor. Porq̄ el llevar vn hōbre a palos, y con castigos, le irrita y le enoja para hazer lo contrario. Par

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

ricularmente esto corre con grande fuerza en los ánimos generosos y nobles, los quales quando los llevan cõ estos rigores faltan y rebientan, y tiran cozes por el milma caso, y quebrantã las leyes, y lo echã todo a perder. Y assi lo q̃ toca a lo interior todo se pone peor: Y porq̃ en el estado Eclesiastico, y entre los Religiosos, ay muchos sujetos, Menos de sabiduria, generosidad y grãdeza; para ellos mas que para ningunos del mudo, es muy malo este modo de proceder. Y assi dixeron muchos Santos con grandissima sabiduria y comprehensõ del caso; que el poner muchos rigores destos, a los Eclesiasticos y Religiosos, sin el exẽplo de los mayores, y sin amor y suavidad y otras circunsiãcias; era poner fuego, y tocar los atãbores d̃ guerra, para destruir lo interior.

8

Lo qual se vera tambien por otra razon: Porq̃ como consta por experiẽcia clara y manifesta, y lo dizẽ S. Augustin y otros muchos Santos, y lo probaremos en otra parte; el estado Eclesiastico y Religioso, son tan altos, q̃ no compadescen cõigo sino extremos. Y por esto los malos entre ellos son muy ma-

los, y los buenos, son muy buenos. Porq̃ siẽdo tan alto y perfecto el estado, para cumplir con el, es menester muchissimo; y assi los q̃ cumplieren con el, han de tener mucho de bueno. Pero estan rodeados con tantas obligaciones y murallas para hazer lo bueno, q̃ si comiençã a ser malos, es imposible que lo seã, si no es atropellãdo, con cien mil cosas; particularmente cõ los Sacramẽtos; q̃ como tienẽ officio de exercitar los cada dia, y cada hora, si no estã en buẽ estado, hã de atropellar cõ trecientos de ellos. Y como no es facil el lebãtarfe tã presto despues de la cayda, particularmente quãdo estan muy cerca los peligros y las ocasiones: en no lebantandose presto, y estando en pecado, han de atropellar cõ mil preceptos en los Sacramentos, y otras cosas. Particularmente q̃ en todos los hõbres, nunca vn pecado viene solo: porq̃ para alcãçar y cõseruar aquel son menester otros muchos, como se sabe por experiẽcia, y se podia probar facilmente. De fuerte q̃ por estas y otras mil razones, los q̃ en el estado Eclesiastico y Religioso, son malos, hã de ser muy malos. Y por esta causa,

*Augustino
lib. 1. c. 37.*

causa, de ordinario estos tales, pecan de costumbre. Por que muchos pecados, fácilmente traen costúbre. Y por esta causa también los mas no pecan de flaqueza, sino de malicia. Porq̄ la costumbre confirmada, y el mucho saber, haze q̄ los pecados sean de malicia. Y porq̄ vn contrario quando es mas fuerte, tanto mas resiste al otro contrario: por esta causa, quando a estos tales los quieren reformar, tiran coces fuertemente. Y mucho mas sin comparacion alguna, quando los quiere llevar a palos, o por fuerza, o por penas y castigos y muchos mandatos y cosas tales. Porque entonces echā el ultimo resto de sus fuerzas, para resistir: y atropellaran por quantos mandatos y pecados ay, aunque a ojos vřstas vayan al infierno. Y por esta causa este modo de reformation en lugar de prouecho suele hazer sin comparacion mayor daño.

9 Lo septimo. Porque todas las vezes que se intentā estas reformationes cō este modo sin el exēplo de los mayores, los inferiores a su parecer tienē vna respuesta cōcluyente sin respuesta. Porq̄ hazē esta razō. Tu tienes o-

bligació ha hazer lo mismo q̄ a mi me mãdas, y no lo hazes. Luego es disparate q̄ me lo mãdes. Y con esto se salen fuera haziendo burla de las leyes y mandatos. Y así se impossibilita el camino de la reformation sin exemplo. Lo octauo. Como arriba esta dicho, perpetuamente desde el principio del mundo aca, siēpre q̄ Dios ha querido reformar alguna Republica, o Ciudad, o comunidad, o Reyno, siēpre a embiado, algū Prelado, o pastor, o persona superior, de grā virtud y exemplo. Argumento euidente de q̄ esto es forçoso y lo pide la misma naturaleza de las cosas. Y así parece q̄ es verdad llana la q̄ se ha dicho. Pero cō todo esto aduertimos. Que aunq̄ esto es verdad: pero, para q̄ no se cayga ni se pierda todo, es forçoso y necessario, poner a los subditos defenfrenados, muchas mas leyes y mas rigurosas q̄ si viueran concertadamente. Porq̄ de otra manera se caeria todo, y se perderia mas cada dia, y se pecaria desuergonçadamente, si a los arreuidos y çados no se pusiera miedo. Pero aun entōces en el modo, y otras circunstancias, es menester vsar de suauidad, para

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

que no firuan las leyes, de irritar y espolear para mayores males. Y entonces tã poco seruiria este modo de reformation, sino de euitar mayores males. Y asì siempre es verdad lo que queda dicho. Y aunque sea de passio llegados a esto, no dexaremos de dezir otros dos o tres pũtos, en esta misma materia. Porq̃ lo primero. Tã poco es acertado el dictamẽ de aquellos, q̃ piensan reformar las Religiones, q̃ no estã reformadas, cõ reformar los nouicios, o con criarlos con gran virtud o reformation, o en casas apartadas y diputadas para solo esto, si despues de su nouiciado han de viuir los nouicios y gẽte moça con la gente no reformada. Porq̃ todo esto es burla y ayre, como se vera claramente por lo dicho. Lo primero. Porq̃ aunque los nouicios se crien como Angeles baxados del cielo, si despues van al trato y compañía de los q̃ no estã reformados, es cosa perdida y acaba da sin remedio, sino escaso por milagro. Porq̃ como esta probado largamente arriba, el mal exemplo de muchos es grandissima violẽcia; y si es de los mayores y cabeças cõ tiene mil violẽcias; y si es de

personas semejãtes a nosotros mucho mas; y si es en gẽte moça mucho mas; y si este mal exẽplo es continuo y cada dia y a vista de ojos, infinito mas. Todo lo qual esta probado arriba eficazmente cõ muchas razones. Y porq̃ quando los nouicios se han criado como Angeles, si van a la cõpañia de los q̃ no viuen reformados, encuentran con el mal exẽplo de todas estas personas de estas calidades, y algunas vezes con peores: de aqui es, q̃ es mas q̃ forçoso, q̃ los tales nouicios se pierdan y pierdã todo quãto hã deprendido de bueno; y esto sera infalible y cierto, sino es q̃ Dios cõ especialissimos auxilios haga otra cosa como algunas vezes lo suele hazer. Pero muy pocas. Porq̃ aun algunos naturales bonissimos, que parece que son incapaces de pecar, pecan cõ tanta violencia y fuerça de ocasiones. Lo segundo. Porq̃ ya esta probado largamente, que el exẽplo de las cabeças no solo es bueno sino forçoso, para reformar los inferiores; y asì querer coger la reformation por los nouicios sin las cabeças, es coger la reformation por las ramas, y por el calcaño, y la empanada

da por el pico. Y por esta misma razon entre los Religiosos y Ecclesiasticos, y todos los seglares, quándo se reduce a buen vivir alguna gente moça, es casi imposible q̄ dure mucho tiempo su virtud y reformatiõ, sino es a la sombra de algunos grãdes exemplos, y personas de grã virtud. Y aũ entõces corrẽ grãdissimo peligro, si tratan cõ otros q̄ no viuen con la reformatiõ q̄ ellos. Porq̄ su mal exemplo los destruyra.

10

Otros piensan q̄ el legitimo modo de reformat a los Religiosos, y Ecclesiasticos es este. Buscar algunos sujetos de grãde virtud, q̄ por su grãde virtud puedan resistir al mal exẽplo, o no tan buen exẽplo de los demas: y a estos ponerlos y repartielos, por las otras partes y casas, y a imitacion suya otros muchos les seguirã los passos, y poco a poco se yrã reformãdo. Pero aunq̄es verdad que con el exemplo destos se reformataran muchos sin duda, no sera la reformatiõ vniuersal, y general en todos. Lo primero. Porq̄ estos sujetos si fuerẽ d̄ poca virtud, sera imposible resistir a las dificultades y golpes de tantos malos exẽplos: y asì se haran como los demas. Y si

son de gran virtud, y son pocos, el fruto sera tarde, y no en todos. Porq̄ los q̄ son malos en el estado Ecclesiastico, o Religioso, de ordinario pecã de malicia y costũbre, como esta dicho; y estos tales resistẽ de proposito a los buenos, y a su exẽplo, y les cobran aborrecimiento, como esta probado largamente en la segunda parte del lib. 1. Y no ay mas claro argumẽto desta verdad q̄ lo q̄ passo en Christo, cuyo exẽplo era supremo, y a los Escriuas y Pharisicos, esto mismo les destruyõ. Porq̄ era tanta su malicia y enuejecida costumbre, q̄ resistian al exẽplo de Christo, y saltauan dando bramidos como leones cõtra el. Y la Philosophia lo enseña aũ, como lo diximos en el lugar citado. Porq̄ vn cõtrario no hecha toda su fuerça, y el resto para resistir al cõtrario pequeño, sino al grande, y al muy grãde mucho mas. Como vn hõbre para vencer a vn muchacho, no pone toda su fuerça, pero para vècer a otro yqual, o mayor echa el resto. Y porq̄ los q̄ pecã de malicia, y de costũbre, tienẽ terribles fuerças en lo malo conseqüentemente tienen terribles fuerças para resistir a lo bueno. Y si el buẽ exẽplo

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

es poco, o pequeño, hazen burla, y si es grande, ponen pies en pared y resisten con todas sus fuerças aunque se vayan al infierno. Y por esta causa diximos cõ Sãto Thomas en el lib. 2. Que para reduzir y conuertir a los q pecan de malicia para cada vno es menester casi vn milagro. Y por esto su remedio es difficilimo. Y asì el exèplo de pocos, en estos haze poca impressiõ. Y si son muchos harã mas. Pero buscar muchos de grã virtud y acabada, es negocio graue y dificultoso en extremo, y el mundo lleua pocos destes, y mas en estos miserables tiempos. Y asì el remedio y reformatiõ, no viene a ser vniuersal.

11

Y dado caso que heuiera muchos de gran virtud, ay dos dificultades muy grandes. Lo 1. Al passo dela charidad y gracia anda el zelo de la verdad y de la razõ. Y por esta causa los Sãtos, aun q por vna parte cõ la grãde paciẽcia callan y disimulan mucho; pero por otra parte cõ el grãde zelo de la charidad, apenas se puedẽ yr a la mano, en boluer por la razõ y verdad, o con auisos cuerdos y prudentes, y cõsejos graues, o cõ dar noticia a los Pre-

lados superiores, de lo q pide remedio y reformatiõ. Y muchas vezes tienẽ obligaciõ de hazerlo, quando son cosas de escãdalo, o cõtra el buẽ exèplo, y biẽ comun, o en agrauio de tercero. Y en auiedõ algũ afomo desto en los q pecã de malicia y costũbre, es irritarles y abrasarles para q saltẽ y resistan: como se vio en los Escríuas y Fari-seos q rebentauã cõ las reprehensiões de Christo. Y desta manera lo q por vna parte edificã las personas de grã virtud cõ su exèplo, por otra lo deshazẽ, si viue en la misma cõpañia con sugetos q pecã de costũbre y malicia. Y asì viuiẽdo con ellos, auia de ser sordos y mudos, y auia de hazer prouecho cõ vn exèplo mudo, lo qual es muy dificultoso por la razõ dicha, q apenas pudierã yrse a la mano. Y muchas vezes tienẽ obligacion de no yrse a la mano como esta dicho. Lo segundo. Si estos sugetos de gran virtud se auian de repartir, a la cõpañia de los que no viuiã como deuiã, con titulo y nombre de personas que auian de reformar a los demas, solo este nombre fuera muy odioso para los otros, y era en su concepto como

como sambenito , y como si quedaran marcados como malos , que auian menester reformation. Y solo por esto aborrecerian a los otros, como a testigos de su afrenta. Y fuera esto forçoso en sugetos flacos: por que las cosas de afrenta, aun solamente pensadas, o imaginadas, hazen grandissima impresion ; y mas en los que estan metidos en el mundo, y en mil pecados, y malas costumbres. Y assi estos tales no solo huyeran , sino q̄ aborrecieran a los que venian para su remedio. Y assi no se hazia ningun prouecho sino daño. Pero con todo esto, estos hizieran gran prouecho en los flacos que no pecan de malicia , y en otros muchos. Pero poco en los q̄ estan dichos. Y assi la reformation fuera mucha pero no sueta vniuersal en todos.

12 Otro remedio suelen poner. De que si los Prelados fuesen reformados reformarian a los demas. Pero aunque es verdad que el exemplo de los Prelados es de grandissima utilidad, como arriba esta dicho: pero si los reformados solamente fuesen los Prelados, no sería el remedio vniuersal en todos

los sugetos. Porque lo que edificassen por vna parte con el buen exemplo , lo auian de deshazer por otra en los que fuesen malos de costumbres, y malicia. Por q̄ por el officio de Prelados tenian obligacion de no dissimular muchas libertades de los no reformados. Particularmente las que son en agrauio de tercero, o del bien comun: y assi forçosamente les auian de yr a la mano, y aun castigarles en muchas cosas. Y cómo poco que aya desto los que pecan de malicia , y de costumbre han de resistir con todo su poder; y con aquello se empeoran, y todo se echa a perder, como esta dicho. Lo segundo. Se ve esta verdad en Christo, cuyo exemplo auia de reformar a todos: pero porque tenia officio de Pastor y Padre, era fuerza reñir las libertades de los Escriuas y Pharisieos. Y por esto le aborrecieron, y le vinieron a crucificar , y lo que por vna parte podia edificar el exemplo lo deflazia esto por su malicia: y assi se vino a perder en ellos el fruto. Y lo mismo se vio en S. Benito a quien quiso matar con veneno vn mal subdito, por las reprehensiones que le daua el Sarro. Y lo

Lib. 1. er. ad. 2. De las malas y buenas compañías.

misma se ha visto en otros Santos Prelados; como se ve a cada passo en las historias. Y por esta causa el exemplo de Christo, y de todos los Santos, y sus frutos, principalmente se extendieron a la gente sencilla, y a los pecadores q̄ no pecauan de malicia. Y desta calidad fueron la mayor parte de los Apostoles, y dicipulos, y gente q̄ se convertio cō el exēplo de Christo. Y por esta misma causa el exēplo de los virtuosos, de ordinario se extiende a la gente desta calidad, y pocas vezes a la otra. Y así la reformation aunque fuera mucha, no fuera vniuersal en todos los sujetos.

13

Pero boluiendo al proposito. El modo como los Prelados podian reformar con su exēplo era teniendo algunos subditos de gr̄a exēplo, y virtud q̄ les ayudassen. Por q̄ estos con su exēplo, y tratando con todo amor y suauidad a los demas, auian de ablandar, y suauizar la ocasion q̄ auia de aspereza en el Prelado. Y con esto se quita ua el estoruo q̄ auia para recibir el fruto del buen exēplo del Prelado, y de los demas. Y así seria el fruto muy colmado, y la reformation vniuersal y gr̄ade. Y desta ma-

nera se reformaron las Religiones en tiempo de la claustra. Por q̄ auia grandes Prelados, y buenos subditos. Pero tambien este remedio es muy dificultoso. Por q̄ es dificultoso hallar tales subditos y Prelados; y en estos tiempos imposible, si Dios no pone la mano. Y en tiempo de la claustra no fue tanto. Por q̄ auia menos que se fundaron las Religiones, y estaua la sangre y exēplo de los Fundadores mas fresca: y así auia mas sujetos de virtud que agora, que todo corre al rebes.

Pero todo lo que se ha dicho se entiēde principalmente en los Ecclesiasticos, y Religiosos: y en ellos no de todos, sino de los q̄ pecan de malicia y costumbres. Por q̄ en todos los demas q̄ no son desta calidad, así seglares como Ecclesiasticos, y Religiosos haze gr̄adissimos frutos el exemplo, y mas el de los Pastores, y de las personas de gran virtud; por q̄ en los demas no ay resistencia de consideracion: y así se consiguen todos los frutos arriba dichos q̄ son grauissimos. Pero en los q̄ pecan de malicia ay grandissima resistencia, y con ella se hazē peores: por q̄ resisten a la luz, y a la verdad y a las

14

y a las ayudas grádissimas q̄ Dios les embia con el exemplo de los tales. Y assi los Escriuas y Phariseos cō esta resistencia q̄ hizierō a Christo; cada dia se hizieron peores, hasta q̄ vinieron a ser tã malos q̄ le crucificaron. Y por q̄ entre los Ecclesiasticos y Religiosos siempre ay algunos destos como esta dicho, y mas q̄ nunca en estos tiēpos; y aunq̄ no huiera sino pocos, la malicia y resistēcia destos por ser tan grãde, haze en los demas grandissimo daño, y en muchos sujetos; por estas razones, las reformationen de los Ecclesiasticos y Religiosos siēpre hã sido difficilimas en extremo. Y en estos tiēpos mas q̄ nunca. Y por esta misma causa, quando embiaua Dios a reformar algun Sãto, se reformauã Prouincias, y Reynos enteros de los seglares; y de los Ecclesiasticos, y de los Religiosos muy pocos; sino es de los q̄ pecauan poco, o de ignorancia, o flaqueza, o de los sencillos y humildes, y de semejante calidad. Y assi se vio q̄ el bienauenturado Padre S. Benito, S. Agustín, S. Francisco, Sãto Domingo, S. Vicente Ferrer, y otros Santos en sus tiempos con su vida, y exemplo, pre-

dicacion y milagrōs, reformauan medio mundo: y de los Ecclesiasticos y Religiosos q̄ no se fundauan de nuevo muy pocos, como consta de sus historias. Pero con todo esto se ha de advertir: q̄ algunas vezes con el grande exēplo de los Santos, se suelen reformar aun los q̄ pecã de malicia y costumbre: pero no muchos. Y entōces para poderlo hazer, es menester guardar con ellos gran suauidad, y otras circunstanCIAS. Y si algunos Santos conuertieron muchos destos, como se vio en Sãto Domingo q̄ conuertio millares de Hereges obstinados, y lo mismo se vio en otros Santos; esto sucede cō grandissimos milagrōs y pocas vezes. Por q̄ como arriba se dixo, para cada vno destos es menester casi vn milagro. Y esta verdad cōsta claramēte en Christo. Por q̄ de la gente sepzilla cōuertio mucha; pero de los q̄ pecauan de malicia q̄ eran los Escriuas, y Phariseos muy poca.

Y de todo lo dicho se colige. Que los Sãtos no hã podido descubrir sus ojos medios para reformar las Religiones. El primero es, Criar los nouicios y plãtas de nuevo, cō toda reformatiō y singular

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

gular vigilancia, y para cóservar estas plantas de nueuo, y para hazer que no se junten con los que no viuen reformados, y no los destruyan con su mal exemplo, fundar Conuentos de nueuo. Porq̃ con esto y la buena criança y gran exemplo de los Fundadores, y sin tener junto a si mal exemplo que les estorue y diuertida se crien maravillosamente, y caminan a posta a la perfeccion, y se crien muchos Santos. Aunq̃ para ser reformation, ha de ser debaxo de la misma regla y habito. Y este modo de reformation es el q̃ mas comunmente han vsado los Santos; como se vio en San Bernardo, y en la santa Madre Theresça, y en los que han reformado la Religion del bienauenturado Padre S. Francisco. Y por las mismas razones de arriba, los q̃ figuieron este modo de reformation, procuraron tambien que todos los Prelados fuesen nueuos, y reformados. Porque el exemplo, y gouierno de los Prelados no reformados siempre tira a no reformation, y a floxedad, y siempre sabe a esso, y tira a esso, y esta apeisgando a esso, como la piedra a su centro. Y assi lo procuro la

santa Madre Theresça, aun en vida por consejo del mismo Dios.

El segundo modo de reformation, aunque no tan firme ni leguro como el pasado, es este. Criar nouicios y plantas nueuas, con toda reformation en casas apartadas, y dedicadas para solo esso, sin que aya en su compañía gente alguna que no sea reformada. Y lo segundo, para conseruar estas plantas sin peligro de perderse, y sin peligro de juntarse con la gente no reformada (donde esta la perdicion) buscar casas donde siempre viuan apartados de semejantes compañías. Lo qual se haze señalando algunas casas de las q̃ antes estauan fundadas, para solos los que se crien reformados, y para los q̃ se quieren juntar en semejante reformation; y mandando desembaraçar algunas casas para solo este efecto, donde no viuan otros, sino solamente los que desta suerte quieren viuir reformados. Y este modo de reformation le há vsado algunas Religiones, y en algunas partes la Religion del Bienauenturado Padre Santo Domingo le ha vsado. Y este modo es mas facil y mas suauc. Pero este y todos

dos los demas de reformation, tanto seran mas firmes y duraderos, y de mas tiempo, quanto los Autores destas reformationes huieren sido mayores Santos, y de mayor exemplo. Porq̃ quanto la virtud de vna causa es mayor, tanto imprime mayor duracion, y firmeza en los efectos: como se ve en el fuego, q̃ quanto mayor fuere, tanto imprime mayor calor y q̃ dure mas. Y lo mismo se ve en todas las causas, así naturales, como morales. Y así tambien quãto es mayor la authoridad de vn Prelado y superior, o Rey, o Principe; tanto quedã mas impressas sus leyes y mandatos en los coraçones de los subditos. Lo segundo. Porq̃ los Santos quanto son mayores alcançan mas de Dios para la conseruacion, y perpetuidad de sus Religiones, y subditos. Y por esta causa las Religiones, y las reformationes de las Religiones q̃ no tienen principio en algunos grandes Santaços duran poco, y luego se desmoronã y pierdẽ su lustre y vigor, como la experiencia lo ha enseñado en muchas. Y por esta misma causa las fundaciones de las Religiones, y las reformationes del tiempo

mas cercano al de Christo, y de los Apostoles han durado mas, y con mas firmeza. Y las que despues aca se hazen, es fuerça que duren menos, por las razones siguientes. Lo primero. Porque en aquellos tiempos aua mayores Santaços; porque aun estaua muy fresca la sangre de Christo y su feruor, y la de los Martyres. Y así los Santos eran mayores y edificauan con mayores cimientos, y mas hondos y lebantados. Lo segundo. Porque en estos tiempos como el mundo esta tan perdido, los mismos Religiosos tienen mas dificultades que vencer para ser buenos, y para tratar de la perfeccion; particularmente las que por su instituto hã de tratar con seglares en el bien de sus almas. Pero en los tiempos passados los mismos seglares eran reformadissimos, y dauan exemplo a los mismos Religiosos; y así sin estoruo, ni dificultad alguna se conseruauan las Religiones por mas tiempo. Lo 3. Porque el mismo vigor, y feruor de aquellos tiempos, y la vniuersal reformation de todos ayudaua a los Religiosos, para que se cõseruaten mas. Y lo contrario sucede en estos tiempos.

De

De donde se sigue la grandeza de algunas Religiones. Las quales siédo tã antiguas y de las primeras q̄ ha auído en la Iglesia. Permanecen cõ tãta fuerça y vigor, como otras q̄ se fundaron ayer. De dõde se colige, claraméte la grandeza notable de sus Fúndadores: lo qual nace no solamente de la grãdeza y sãntidad de sus Fundadores; sino tambien porq̄ estas, y las Monacales hazen muy grande ventaja a las Mendicantes en el medio que tienen para su conseruacion. Lo qual cõsiste en la soledad, y retiro de los seglares: cuyo trato por ser tan estragado, y peligroso, particularmente en estos tiempos hecha a perder a los Religiosos que no son gigantes en la virtud. Pero por otra parte es forçoso su trato con los seglares. pues por su instituto estan dedicados a tratar del prouecho de sus almas. Y así aunq̄ sus Fúndadores sean tã grandes Santos, o mayores que otros, lo qual puede ser muy bien; pero su conseruacion no puede ser tan firme y perpetua. Lo qual nace, no de q̄ sus fundadores sean menores Santos, sino del trato forçoso con los seglares q̄ les echa a perder poco a po

co con el mal exēplo. De dõde tambien se colige; q̄ el segundo modo de reformatiõ q̄ se ha referido, de suyo no es tan firme y duradero como el primero. Porq̄ la condiciõ de los hombres siēpre toma cõ mas feruor y veras las cosas q̄ son mas nuevas en su modo de proceder, y en su principio. Y lo q̄ se toma con mas feruor dura mucho mas. Y el reformat las Religiones con nuevos Cõuentos y fundaciones, tiene mas de nuevo q̄ el otro modo. Y así se suele tomar con mas veras y durar mas. Aunq̄ el segundo modo puede venir a ser mas firme y duradero por otro camino; q̄ es auer tenido principio en algunos insignes Varones, y grãdes sãtos, por la razõ arriba dicha. Y de todo lo dicho se colige tambien: q̄ casi es tã facil, o mas facil fundar vna Religion de nuevo, q̄ reformat toda vna Religion q̄ esta mal parada. Porq̄ para esto ay infinita resistencia, particularmēte en los q̄ pecã de malicia y costũbre: y para cada vno de estos es menester casi vn milagro, para reducirlos. Pero en la fundacion de nuevo se cogen plantas nuevas, que sin dificultad ni resistencia, se van criando con el

el exéplio de los demas. Pero sobre lo dicho se advierte, q̄ como arriba esta dicho, hemos hablado en todo esto de las reformationen de toda vna Religion entera, y de todos los sugetos della, y de la reformation perfecta y total, y vniuersal. Porq̄ hablando de las reformationen de muchos sugetos particulares, se pueden hazer no solo de los modos arriba dichos, sino d̄ otras maneras. Y qualquiera persona de mucha virtud puede reformar mucho cō su exéplio, y otros medios

a muchos sugetos. Particularmēte en los q̄ no pecan de malicia, y en otros muchos: Y t̄bien en los q̄ pecan de malicia, y costūbre, alomenos en algunos. Aunq̄ para esto es menester el exemplo de otros, y suauidad y bláduza y otras cosas como arriba esta dicho. Pero para reformar toda vna Religion son necesarios algunos modos de los dichos. Y perdonesse la digressiō de la reformation de las Religiones que podra ser de algun provecho.

D V D A. XI.

En que se prosigue la misma materia.

I

DOS principios estan puestos y probados en las dudas passadas. El primero. Que el exéplio de los superiores, y cabeças, es de grauissima utilidad y provecho para la reformation de los inferiores. El segundo principio fue. Que el exemplo de las cabeças y superiores es forzoso, y necesario para reformar a los inferiores. Y de estos principios, y funda-

mentos hemos sacado muchas cosas de graue consideracion. Y agora colegimos y sacamos otra no de menos importancia, y es. Que los Reyes no pueden aunq̄ quieran reformar sus Reynos con multitud de Prematicas y leyes, y mandatos, y rigores, y penas y castigos, y otras cosas; sino dan exemplo con sus personas, en aquellas cosas que quieren reformar. Y otra cosa es imposible. Pero si dan exemplo con sus personas, reform-

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

reformatan sus Reynos en todo quanto quisieren, y de la forma que quisieren, y como quisieren, y en las materias que quisieren, sin dificultad alguna.

2 Estas dos cosas que aqui dezimos son clarissimas, y lianas de lo que tenemos dicho. Y si quisiéramos probarlas con autoridades de Santos y Philosophos, pudieramos hazerlo facilmente: porque han dicho infinito en este punto: pero no ay para que cansarnos, sino probarlo solamente con razones: las quales son clarissimas de lo que esta dicho. Porque ya esta probado largamente, como es imposible reformar a los inferiores sin el exemplo de los mayores, y de las cabeças; y que la reformació con muchas leyes, y mandatos, y penas sin este exemplo, todo es ayre y burleria. Y assi consta claramente de lo dicho, q es imposible que los Reyes reformen sus Reynos con muchas Prematicas y leyes, y otras cosas, si a este no se junta el exemplo de sus personas. Y lo mismo se ha de dezir de los Pontifices, Obispos, y Arçobispos, y otros qualesquiera Prelados, y cabeças, assi Eclesiasticos como Reli

giosos, como seglares. Porq las mismas razones corren en todos. Y de aqui se colige la grauissima, y estrecha cuenta que há de dar a Dios estos tales. Porque como dicen todos los Theologos con Santo Thomas, los Prelados tienen obligacion de pecado mortal a poner todos los medios necesarios, para el bien espiritual, y buégouierno de los subditos, y de sus Reynos, y de sus vassallos. Y vno de los medios necesarios para esto es el exêplo de las cabeças, como esta dicho; luego mientras no dan el exemplo que deben con sus personas no cumplê con su obligacion. Y quãdo ay cosas graues q reformar, su exemplo es, mas necessario para esto; luego si para reformar estas cosas graues no comiençan por su exemplo, sin duda alguna no cumplen con su obligacion. Lo qual tambien arriba hemos dicho y probado, y es negocio de grauissimo escrupulo, porque de aqui depende el bien espiritual, y temporal de millares de almas.

Lo segundo que dezimos en este punto tambien esta probado arriba largamente. Porque la fuerça del exemplo de los mayores, y personas

nas de autoridad, particularmente de los Prelados, es tan grande, que arrastra tras si a los inferiores; saluo a los que pecan de malicia y bellaqueria. Pero estos son pocos, particularmente en los seglares; y así los Reyes si dieran exéplo. cō sus personas reformarian sus Reynos sin dificultad alguna. Lo segundo. Esto mismo esta probado, arriba con exéplos biē claros de la sagrada Escritura, y de las historias humanas. En las quales se ha visto, como el exemplo de los Reyes y cabeças solamēte, basto para reformar los Reynos, y tãbien para destruyrlos y perderlos. Y sabe se esto manifesta y claramente por experiencia, por lo que saben todos de las historias, y por lo que ven por sus ojos cada dia, en todas partes y en todo el mūdo. Queriēdo el otro Rey reformar vn abuso que se auia introduzido en el calçado, puso se vn calçado nuevo reformado, y el mismo dia todos los Grandes y Señores y toda la Corte hizo lo mismo, y reformo el calçado, y dentro de vn mes todo el Reyno hizo lo mismo. Y lo mismo hizo otro para reformar los sombreros. Y otro

para los cuellos, y otro para los vestidos. Y las razones porq̄ esto es necesario, son claras. Lo 1. Porq̄ el exéplo de los superiores, particularmente de los q̄ son tã superiores como los Reyes es vna violencia moral q̄ arrastra a los inferiores. Lo 2. Porq̄ todos los grandes y señores, y particulares por sus pretensiones, y por lo q̄ puedē alcázar del Rey, descan tãto darle gusto q̄ haran cien veces mas por el gusto del Rey y por sus ambiciones y pretensiones q̄ por Dios y por sus almas: lo qual se ve q̄ es verdad por la mayor parte, por euidente experiencia. Y así viēdo q̄ haze el Rey vna cosa, o q̄ muda de trage, o cosa semejãte, luego ven claramente q̄ es gusto suyo, y así lo executã infaliblemente. Lo 3. Porq̄ pensariã los grandes y señores, y particulares, q̄ si no haziã lo mismo q̄ el Rey, q̄ le danã desgusto, y hazian contra su voluntad, pues haziēdo el otra cosa, ellos hazian lo cōtrario. Y por no darle este desgusto se yran del mūdo. Lo 4. Por esta misma causa los señores y grandes por razō de estado y reputaciō se corren sino le hãtan al Rey en lo mismo que el haze, y en lo que ellos

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

pueden hazer. Lo quinto. La depeadécia q̄ tienen del , es tan grande, q̄ esta sola basta para que en todo le siguiessen los passos. Y assi por todas estas razones sin dificultad alguna, las reformationen que hiziere el Rey en su persona, o casa, o en sus cosas, al punto sin dificultad la executaran los gr̄des. Y a los grandes seguiran los titulos, y a los titulos, los caualleros, y a los caualleros los nobles, y los de mas inferiores y particulares. Y assi con la reformation del Rey sin dificultad alguna, y sin leyes ni prematicas se reformara el Reyno, en todo aquello q̄ el Rey se quisiere reformar. Y esta sera prematica y executoria certissima, é infalible. Y sin esto, todas las prematicas y leyes no valen vna arveja.

4 Y por estas razones es negocio infalible y cierto, q̄ si el Rey en su persona es muy Christiano, deuoto y recogido, si confessa, si comulga, si reza, o haze otras cosas de virtud; los subditos y los de su casa, y los gr̄des, y todos le imitaran en esto; y nos par complacerle y darle gusto, y por sus fines particulares de los q̄ se han dicho; y otros, y la mayor parte lleuados de

la fuerza del exemplo de la cabeza. Y desta manera reformando su persona el Rey en esto, reformara a todo su Reyno con gran facilidad, y podra introducir qualquiera buena costumbre en qualquiera materia. Y si al Rey le ven afecto, a los sermones, a la Iglesia, al confesar y otras cosas semejantes; aquello hazan los demas; particularmente si tienen gran concepto del Rey en su talento y partes. Que si fuesse corto, no haria tanta impressiõ su exemplo. Y de la misma manera, si los Reyes reformassen en sus personas y casas, los abusos y demasias en comidas y bāquetes, lo mismo harian los demas infaliblemente. Y seria negocio harto graue, pues el abuso es tã intolerable, que antiguamente los Reyes de España solamēte los Domingos y fiestas permitiã poner aue en su mesa, y agora apenas ay oficial q̄ no lo haga: de lo qual redandan intolerables gastos fuera de la glotoneria, y pecados de sensualidad q̄ nace destos excessos como probamos en el libro segundo, y fuera del desordẽ natural, contra las Gerarchias y buẽ gouierno de la Republica. De la misma manera, si los

Reyes

Reyes dieffen en apretarse y limitarfe en los gastos, y otras cosas para sus desempenos, lo mismo haria los grandes y señores, y caualleros, y los demas, y haria punto de reputacion en imitar a los Reyes en aquello : como al rebes agora hazē gala de estar empeñados, y de hazer mil tratos y contratos q̄ antiguamente se tenia por poco menos q̄ infames : como son no darse nada del pleyto de acreedores, y de que el executor le saque los tapices de su casa, de negar las deudas, y de pagarlas tarde, o nunca, y cosas semejantes contra toda justicia y cōtra las mismas leyes naturales, q̄ los Gentiles y Moros, las guardan con mas puntualidad y rigor. Y no hazen caso de todo esto por el mal exēplo de otros : y si ellos hiziesfen lo cōtrario, lo cōtrario haria los demas. Por q̄ no ay en el mūdo cosa tā buena q̄ no lo introduzga el exēplo de las cabeças, y la costumbre q̄ sale dellos; ni cosa tan mala, q̄ no se introduzga con su exēplo; como se ve en lo q̄ esta dicho, y en lo q̄ vimos arriba, de las Idolatrias, y Heregias q̄ se introduxerō en los Reynos, solo por el mal exēplo de las ca-

beças; y tābien se cōiuntarō y reduxerō, cō el buē exēplo de las mismas cabeças. Pero dexemos esto para otra parte, y passemos a otra cosa.

Acerca de todo lo dicho en esta materia ay vna duda, y es esta. Que como diximos con Sāto Thomas en el lib. 2. y como consta por experiēcia perpetua, apenas ay buena cōpañia, donde no ay alguna mala. De donde se colige; que los buenos son buenos en compañía de los malos; y al rebes tambien los malos son malos, aun en compañía de los buenos. De donde se colige otra cosa. De que no es tan grande la fuerza del buen, o mal exemplo, como arriba hemos pintado. Pues los malos no se mudan con el buen exemplo de las compañías con quien viuen, ni los buenos se empeoran con la compañía de los malos. Lo qual tambien parece que es contra lo que diximos arriba con la Escritura diuina. De que vn hombre con los buenos seria bueno, y con los Santos Santo, y con los malos malo.

Esta dificultad q̄ aqui se pone contiene algunas cosas dignas de muy grane consideracion, así para la ma-

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

teria que vamos tratãdo, como para otras. Y para entẽder esto, se ha de suponer. Que es verdad lo que propone la dificultad como lo diximos con Santo Thomas en el lugar citado; y asì cõsta por manifesta experiencia, y por las historias humanas y diuinas, que apenas ay compaõia en el mundo, donde no aya alguno malo, pero de lo bueno ay muchos, a lo menos entre los seglares. Lo qual aunque no es siempre, es lo mas ordinario. Y de lo malo, o ay mucho, o por lo menos algo en las compaõias mas santas de quantas ha auido; y perpetuamente se ha visto asì, desde el principio del mundo aca. Como lo prueba San Augustin con vn largo discurso sobre este punto. Lo primero. Los Angeles que fueron buenos en su principio, como lo saben todos los Theologos con Santo Thomas, muchos dellos cayeron desde el cielo.

Aug. epist. 137.

D. T. i. p. q. 62. ar. 3.

7
Genes. c. 3. D. T. i. p. 9. 95 ar. 1. Aug. ibi citatus a D. Thom.

Lo 2. Adan y Eua, fueron criados en gracia, como enseñan San Augustin y Santo Thomas. Y fueron buenos desde su principio; pero perdióse Eua por la pertuacion de la serpiente, y perdió a su marido Adan, y con el

perdió a todo el linage humano.

Lo tercero. Adan tuuo dos hijos. El mayor que era Cain, muy malo; y el segun- *Genes. c. 4,* do que era Abel, muy justo y santo. El vno el primer homicida del mundo, el primer fraticida, el primer desesperado, el primer imbi- diolo entre los hombres, el primer reprobado y condenado, y cabeza de los reprobos; y el otro, de los primeros justos, y de los primeros predestinados.

Lo quarto. El Sãto Patriarca Noe, tuuo vn hijo malo, burlador y mofador del padre, a quien le siguieron perpetuas desdichas y maldiciones por esta causa; y los otros dos buenos y justos y honrados de su padre, a quienes alcãçã õ bẽdiciones *Genes. c. 9.* eternas. Y es gran marauilla q̃ entre ocho personas que huuo en el mundo encerradas en el arca para escapar- se del dilubio, y entre compaõia tan santa, huuiesse vno tan malo.

Lo quinto. El santissimo Patriarca Abraham, en su compaõia santa, y santissima, tuuo a su hijo Isaac bueno y santo, y a Ismael su hermano mayor, malo; y tanto que por consejo y man- *Genes. c. 21* dato

dato de Dios le vino a echar de su casa, para que no echase a perder a su hermano, como lo diximos en el libro segúdo. En lo qual de camino aduertá los padres, que no se duela de hazer lo mismo con los hijos malos, sino se quieren encomendar.

IO

Genes. 35.

27.

Ad Rom.

6.9.

Lo 6. el santissimo Patriarcha Isaac tuuo en su cõpañia santa dos hijos. El mayor q̄ era Esau, fue reprobado como lo dize S. Pablo. El segundo Jacob, que fue santissimo y vno de los Patriarchas. Y en todos estos exẽplos ay vna cosa singular: q̄ las mas vezes los hijos primeros y mayores fuerõ malos, y los menores fuerõ los buenos, y lo mismo se vera en otros exẽplos q̄ traeremos. Para q̄ se eche de ver q̄ los dones de Dios y su gracia, no andan al passo de la naturaleza, sino al rebes. Para q̄ por aqui se entienda q̄ solamente la gracia de Dios, y su misericordia lo haze todo. Y por esta causa de ordinario (como se ve en los exẽplos traydos, y en otros millares) para Patriarchas y Santos, y grandes hõbres en el seruicio de Dios, no escogio Dios a los hijos mayores y primeros, sino a los menores.

II

Lo 7. el santissimo Patriar

cha Jacob tuuo doze hijos. Y entre ellos el menor de todos q̄ fue Ioseph, fue justo y Sãto, y los demas hermanos tuuieron culpas no pequeñas, de las quales Ioseph les acuso de lante de su padre; y vno dellos cometio incesto con su madrastra. Y cauti todos los hermanos al Santo Ioseph le quisierõ matar de embia, y le vendieron por esclauo a Egipto, y le huieron muerto, sino fuera por vno de los hermanos que lo estoruo. Y de los hijos del Santo Ioseph, el menor fue escogido para la bendiciõ y mayorazgo, por orden de Dios, y de su aguelo Jacob, contra la voluntad de su padre, como lo cuenta la Escritura.

Genes. esp.

37. & 49.

Genes. cap.

48.

Lo 8. el santissimo Rey David, aunque menor entre sus hermanos, solo el fue el escogido para Rey, y para Santo. Y cõ ser el santissimo, y tener muchos hijos, tuuo algunos dellos malos. Porq̄ el mayor ofendio en su honrà a vna hermana suya por el pecado de la carne, y otro q̄ fue Absalon, fue tan malo q̄ mato al hermano mayor, y quiso matar a su Padre, y quitarle el Reyno.

1. Reg. cap.

16.

2. Reg. cap.

15.

Lo 9. entre los doze Apõstoles de Christo, vno le nego

Bbb 3 y otros

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

y otros dudaron de su resurrección, y otro le vendió; y entre los otros discípulos algunos le dexaron, como lo diximos en el tratado pasado. Santos eran Martha, y Lazaro, y de su compañía falio su hermana Maria Magdalena tan flaca como se sabe.

Lo 10. el mayor mysterio que ay en todo esto es. Que todos estos Santos querian con grãde amor a sus hijos, y hermanos, y discípulos, y rogauan a Dios por ellos cõ grande afecto como padres, y Christo queria a sus Discípulos mas que nadie: y con todo esto en compañías tan santas, y con tan grandes ayudas, todos estos salieron tan malos. Cosa que admira mucho, y encierra gran mysterio, y las causas las diremos luego.

apif. ci.

Lo 11. el gran Padre S Benito entre sus discípulos tuvo vno que le quito dar veneno. San Agustín entre sus Clerigos tuvo vno que cayo en vna flaqueza de la carne. Y para que nadie se espantase, de que en su compañía huuiesse tal hombre, trae los exemplos que nosotros hemos traydo.

Lo 12. San Gregorio tuvo entre sus Monjes muchos buenos, y otros qual Dios

se sabe, como se refiere en su vida; y el mismo lo dize en sus dialogos. Aquellos santissimos Varones, y Padres del Hiermo, como refiere San Geronymo, tuvieron excelentissimos discípulos, y otros malos. Y el mismo San Geronymo tuvo dellos buenos, y algunos malos. Y a esta traça podiamos traer otros millares de exemplos de las historias diuinas, y humanas, en las quales claramente se ve esta verdad.

Y de todo esto se colige. La causa porque es imprudencia, y poco saber de los ignorantes del mundo, el escandalizarse, de q̃ entre los Eclesiasticos que tienen estado tan alto, y entre los Religiosos, que professan tanta virtud y perfección, ay algunos malos, y miserables y flacos. Y mayor imprudencia es, y mayor ignorancia, y poco saber, si ven que algun Eclesiastico, o Religioso es malo, pensar que los demas tambien son malos. Y assi lo califica San Agustín, y assi se deve calificar este disparate. Lo primero. Porque no es marzuilla que pues desde el principio del mundo aca, ha auido hombrera tan malos, en compañía

In vitis Patrum.

14
Loce citato.

ña

ña del mismo Christo, y de tan grandes Santos, y los mayores q̄ ha auído en el mundo, y siēdo hijos suyos y dicipulos, y aya otros muchos mas malos, entre los Eclesiasticos y Religiosos, dōdo no ay tã grandes Santos. Lo segūdo. Por q̄ como diximos en el lib. 2. aun los varones santissimos con serlo, erraron en muchas cosas, y algunos cayerō en grandes pecados. Y ası de otros Eclesiasticos y Religiosos q̄ sin cōparacion son de menos virtud, no ay q̄ espantar se, de q̄ cometan grandes miserias o pecados, aunque esten en cōpañia de los buenos y Sãtos. Lo tercero. Por q̄ como luego diremos, esto es necesario, para los fines q̄ Dios pre tēde. Y ası es imprudēcia y poco saber el escandalizarse desto.

15

Assentãdo pues en esta verdad tã cierta, de q̄ entre cōpañias santas y santissimas, ha auído algunos malos: a la dificultad q̄ pusimos respon demos dos cosas. La primera. Que esto se compadece muy biē, con lo q̄ nosotros hemos dicho en todo este tratado, y no escōtra ello, por tres cosas. Lo 1. Porque muchas vezes, los q̄ erã malos entre cōpañias tã san-

tas, no erã malos como quēta, sino malos por grãde malicia, y bellaqueria. Y esto biē se cōpadece, aunq̄ sea entre cōpañias santissimas, y con grãdes y singulares exēplos q̄ rēga para ser bueno. Y ası lo hemos dicho nosotros arriba muchas vezes. Y ası se vio en Judas y en otros exēplos q̄ arriba se hã traydo. Lo 2. Quãdo las cōpañias no son de grã virtud y exēplo, mucho mejor se cōpadece q̄ entre ellos aya malos, y muy malos. Porque su exemplo les mueue poco. Y sin pecar de malicia puede ser q̄ aya malos entre los tales, como sucede entre algunos Eclesiasticos y Religiosos desto tiempo, y consta lo mismo por las historias; y esto tampoco es contra lo q̄ nosotros hemos dicho. Lo 3. Aunque sea con el exemplo y cōpañia de personas santissimas y admirables, puede ser que el q̄ viue en su cōpañia, cayga en vna falta, o otra, o en algun pecado q̄ no sea de asiento. Y esto puede ser sin que peque la persona de malicia, y sin q̄ haga agrauio a lo que nosotros tenemos dicho arriba. Porque el exemplo de personas aunque seã santissimas, no inueue tanto, que alguna vez

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

o otra no cayga, y mas si las ocasiones, o tétaciones fueren terribles. Porq̃ có ellas aun los Varones santísimos caen , como hemos dicho en el lib. 2. y mucho mejor caeran los q̃ estan en su cópañia dellos, y son menos q̃ ellos. Y esto se verifica en muchos exéplos de los q̃ se han traydo. Como se vio en la cayda de S. Pedro, y en la duda q̃ tuvieron los Dicipulos de la Resurreccion de Christo, y en otros muchos. Y así por estos tres caminos se ve , como nada desto perjudica a lo q̃ tenemos dicho. Y tambien porq̃, puede ser q̃ algunos tengan tan terribles pasiones, y malas inclinaciones, q̃ nada les baste para poderse yr a la mano, aunq̃ viuan entre compañías santísimas. Lo qual es cosa extraordinaria, y que no sucede las mas vezes.

36

Lo 2. Respondemos, declarando las causas deste mysterio, y los fines porque Dios permite estas cosas, y que entre compañías tan Santas, y santísimas aya algunos malos. La primera causa principal , y la mas ordinaria es. Que esto lo ordena Dios para bien de los justos , y mayor aprouechamiento suyo. Lo qual sucede por estas cau-

sas. Lo primero. Aunque es verdad q̃ el mal exéplo de los malos, auia de ser causa, y ocasion de peruertir y hazer daño a los buenos; pero Dios que saca bienes de los males , ordena con especial prouidencia, fundada en la misma naturaleza de las cosas , que el veneno del mal exemplo se les conuertira en prouecho, y en manjar saludable a los buenos, lo qual sucede por esto. Como dizē los Philosophos , y se sabe por experiencia, la nieue se conserua mejor en las pajas, porq̃ huyendo del calor de las pajas, se recoge, y reconcentra dentro de su casa , y echa el resto de sus fuerças, para resistir al calor de las pajas, y desta suerte se defiende. Y por esta misma causa, los pocos en el verano estā mas frescos, porq̃ el frio del inuierno se recogio a ellos, huyendo del calor del verano; y por lo mismo las mananas son mas frescas, porq̃ el fresco viene huyendo del calor del Sol q̃ va saliendo. Y vniuersalmente cada cosa en presencia de su enemigo , y contrario , pone piernas, y echa las fuerças para defenderse. Desta suerte es lo que passa puntualmente , entre los buenos, y los malos que
estā

están en vna misma compañía. Porque en conociendo cada vno el contrario camino del otro, y quan diferente va, y el daño que le puede hazer su compañía o su trato, o su conuersacion, o sus consejos; por el mismo caso se arma, y se enarmona, y se prepara, y pone piernas para no yr por aquel camino, y apartarse del; y desta suerte se fortifica en su casa, y echa sus fuerzas para resistir al contrario. Y quanto mas fuerças y mas veras pone en esto, tãto mas se fortifica en la virtud, porq̃ haze actos mas feruorosos y eficaces. Y con esto crece infinito mas en virtud: porque como muchas vezes hemos dicho en los libros passados, estos actos feruorosos de virtud son la vltima disposicion, con que se aumentan, y crecen todas las virtudes. De donde se sigue otra vtilidad grauissima. Que siendo estas malas compañías, o compañías contrarias a su camino, ordinarias, y de cada dia, particularmente si viven juntos, cada dia, y cada hora, estara haziendo piernas, y poniendo mayor eficacia, y esfuerzo en la virtud, y fortaleciendo se mas, y haziendo actos mas

feruorosos: y por esta causa cada dia y cada hora volara, y caminara apostra en la virtud, y en breue tiempo llegara a la perfeccion. Y sucedera esto muchas vezes, de manera, que sin hablar se, solo con verse, o ver los vnos las acciones y dictámenes de los otros, se entienden y penetran sus interiores, y sus caminos, y sus conceptos: y solo con aquello se apartaran los vnos de los otros, y cada vno se fortificara en su castillo y casa para resistir al contrario, como si fuera enemigo mortal, como a la verdad lo es, qualquier mal exéplu. Porq̃ como arriba esta dicho, es enemigo ocultissimo, y veneno sutil, que entra por los ojos, sin que sea visto ni conocido, sino es q̃ Dios abra los ojos por gracia especial, y luz del cielo de la manera que vamos diciendo. La qual merced no la haze Dios a todos, sino a pocos. Porque de ordinario sin conocer estas cosas se dexan llevar de las malas compañías, y de lo q̃ ay en ellas.

La segunda razon, por que esto se ordena, para provecho de los justos es. Porque como largamẽte probamos en la segũda parte del libro primero, todos los que se

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

han de salvar, así para conseruarse en gracia, como para aumentarfe, y para crecer en virtud, tienen necesidad forçosa de algunos trabajos, y persecuciones. Y por otra parte es mas conforme a la naturaleza del hombre, q̄ los males, y bienes le vengan de otro hombre; porq̄ vñ. hōbre es la mitad de otro hōbre en todas las cosas, como arriba esta dicho en este tratado; y así es mas cōforme a la naturaleza del mismo hōbre, q̄ estos trabajos y prouechos q̄ ha de recibir dellos le vengan de otro hōbre. Y así para prouecho de los buenos ordena la cōpañia de los malos. La 3. razón es la q̄ se saca desto mismo. Porq̄ los justos aprovechan infinito con las persecuciones de los malos, como largamente esta probado en el lugar citado. Y estando los malos en la misma cōpañia, es fuerça q̄ los perligan por yr por el camino contrario y por las razones que se han traydo en el lugar citado: y así para q̄ cō estas persecuciones tengan los justos infinitas y grauissimas utilidades, permite q̄ en su cōpañia aya algunos malos. La 4. razón es. Porque tambien como arriba esta dicho, es gra

uissimo torméto de los buenos el viuir en compañía de los malos. Porq̄ viendo las ofensas que a Dios se hazen lo sienten infinito con la charidad que tienen. Y este sentimiento por ser grande, y por ser zelo de la charidad, que anda al mismo passo cō la charidad, merece muchissimo: y con este merito crecen muchissimo los justos, y juntamente andan tristes, y oprimidos, y humildes, lo qual es de grauissimo prouecho para ellos.

La 2. causa principal porq̄ permite Dios los malos en cōpañia de los buenos es; para mostrar en ellos su justicia, y para mayor cōdenació suya; como la causa passada fue para mostrar su misericordia en los buenos. Y las razones desto son las contrarias q̄ se hā dicho en los buenos. Porq̄ los malos q̄ van por el camino contrario, huýe de los buenos, y los resisté y poné piernas, y toda su fuerça en lo malo, como los otros en lo bueno, y cada vno pone eficacia, y fuerça en su camino. Y desta fuerte al passo q̄ los buenos crecen aposta en la virtud, crecé estotros aposta en sus pecados y en sus disparates y desatinos. Y desta fuerte cada vno
por

por su camino vienen a subir a las estrellas de la malicia, o de la bôdad. Lo 2. por q̄ resisten a los justos, y los persiguen, y no se aprouechã de su exêplo, les dexa Dios de su mano, cada dia en mayores pecados y despeñaderos; y desta suerte vienen a dar en los abismos. Y assi dixeron S. Gregorio, y otros

Gregor. 1. mor. ca. 1. tom. 1. Sãtos, q̄ era fama de fâdicha, y fama infelicidad, viuir en cõpañia de los buenos sin aprouecharse de su exemplo, por tres causas. La primera. Porq̄ lo mas ordinario fera que estos tales persigã a los justos, lo qual es grauissimo mal, y seña de reprobacion como esta probado en el libro segûdo. La segunda causa es. Porq̄ dado caso q̄ no persigã a los justos; pero por lo menos resisten al exêplo q̄ tienen en ellos; lo qual es grauissimo mal; porque con esto crecen a posta en su malicia, y baxan a los abismos. La tercera causa es. Porq̄ dado caso q̄ no resistiessen, pero por lo menos no se aprouecharan de su exemplo. Y porq̄ esta es vna de las grauissimas ayudas que da Dios a los hombres para su saluacion, el no se aprouechar della es grande culpa, y por ella permite Dios q̄ caygan

en otros muchos pecados. Y por estas mismas razones es verdad necessaria la q̄ dixeron otros Santos. De q̄ quanto las compaņas eran mejores y de mayor virtud, era peor para los malos. Por q̄, o no se aprouecharan de mayores ayudas de costa; y cõ esto era mayor su culpa: o resistian al mayor exêplo, y a la mayor virtud, y con esto se hazian peores. O por q̄ persiguiendo a los de mayor virtud, el pecado era mayor mil vezes. Y assi dixo Sãto Thomas. Que despues de los pecados q̄ se cometiã contra la Magestad diuina, los grauissimos, y que mas Dios sentia, erã los agrauios q̄ se hazian a los Santos. Por que despues de los agrauios del padre, los primeros son los que se hazen a los hijos mas amados, y queridos del Padre; y estos son los Sãtos, y los justos: lo qual tambien esta dicho en el libro 3. Y por estas mismas razones dixeron otros Santos, Que en la compaņa de los buenos, y de los Santos, no auia dar medio. Porque los que viuian con ellos, o auian de ser buenos, o mucho peores de lo que eran. Porque aprouechandose de su exemplo, venian a ser buenos.

19

1.2.9.73.a.
9. in co. &
in arg. sed
contra, &
ad primũ.

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

Ioannis ca.
15.

Y si no se aprouechauã, o los resistian, o los perseguían, o alomenos no vsan de tan grandes ayudas como Dios les daua; y así venían a ser peores. Y por estas razones, dixo Christo de los Pharisfeos, que todo su mal estuuó en auer conocido a Christo. Porque como la doctrina y vida de Christo era totalmẽte contraria a ellos, no solo se aprouecharon de su doctrina y exemplo, sino que le resistieron, y perseguieron hasta crucificarle; cõ lo qual se perdierõ. Y por estas mismas causas, la vida de los justos, para los que se aprouechan della, viẽne a ser medio de su predestinacion, y para los otros medios de su reprobacion. Lo qual se verifica en muchos, aunque no en todos. Y quanto mayores son los justos y Santos, tanto mas tienẽ desto. Y así

dixeron marauillosamente otros Santos: Que los justos y Santos de gran virtud eran arcaduzes por donde Dios traçana el mostrar con grandeza su justicia, y su misericordia, y la predestinacion, y reprobacion de muchos. Y la razõ desto es. Porque como Dios con un acto solo, escogió a vnos para el cielo, para predestinados, y con el mismo acto excluyo otros del cielo, para reprobos: así Dios en la execucion escoge los mismos medios, que para vnos son medios de predestinaciõ, y para otros de reprobacion. Y lo mismo se ve en el demonio y en sus têtaciones. Las quales para los buenos que resisten son ocasion, y medio de predestinaciõ, y en otros que van tras el, medios de reprobacion. Y lo mismo es en otras cosas.

D V D A. XII.

En que se prueba la materia deste tratado; con lugares de la sagrada Escritura, y Santos.



Y CHAS cosas hemos dicho en este tratado. Y todas ellas podiamos probar con muchos lugares, y

autoridades de la sagrada Escritura y Santos, y de los Philosophos. Porque es muchissimo lo que han dicho en la materia. Pero por no alargarnos, y porque el fuste pri-

principal de lo que escriui-
mos en estos libros, no son
autoridades, sino razones;
por esta causa en esta duda
solamente traeremos algu-
nas autoridades de las mas
importantes, para algunos
puntos de los mas principa-
les q̄ hemos tratado en esta
materia.

2.
Ps. 17. Cū
sancto san-
ctus eris,
&c.

Lo primero, ya truximos
arriba aquella regla assenta-
da de la Escritura, que dixo
el santo Rey David; de que
todos los hombres tratán-
do cō los buenos serian bue-
nos, y con los malos serian
malos. Y esto esta tan assenta-
do en los coraçones de to-
dos los hombres, que hasta
los niños lo saben, y el vul-
go lo significa con sus refran-
es. Y así dixo, dime con
quien andas, y te dire quien
eres. Quien malas cōpañias
tiene, malas mañas tiene. Al
que los buenos sigue, buena
dicha le sigue. Y desta mane-
ra dixo otros mil refranes.
Todo lo qual se funda co-
mo verdad certissima, è in-
falible, en todas las razones
que hemos traydo en todo
este tratado.

3.
Eclesiastici
c. 13. ita di-
citur. Qui
tangit pis-

El Espiritu santo, en el
libro del Eclesiastico, decla-
ro el daño que hacen las ma-
las compañías, con vna linda
comparacion por estas pala-

bras. Así como al que trata
y toca la pez con las manos
no puede dexar de pegarse-
le algo, así al que trata con
el soberuio, se le pegara su
soberuia, y se vestira cō ella.

Y no es encarecimiento este
sino verdad llana. Porque co-
mo arriba esta probado, lo
malo, y bueno que vemos
con los ojos, forçosamente
ha de causar en nosotros al-
guna mudança mala, o bue-
na, con gran futieza: y mu-
cho mas en los descuydados
y despreuenedos. Y el daño
que hazen los soberuios cō
su soberuia, hazen todos los
demas con los otros vicios;
y así la misma razon es de
la compañía de los soberu-
ios, y de todos los demas:
De la misma manera en el li-
bro de los Proverbios dixo

el Espiritu santo estas pala-
bras. El que trata con los sa-
bios, cuerdos, y virtuosos, se
hara sabio, y virtuoso, y cuer-
do como ellos; y el que tra-
ta con los ignorantes y peca-
dores, se hará semejante a
ellos. Y llama a los pecado-
res, ignorantes, y locos, por

que es costumbre de la Es-
critura llamarlos así. Por
las razones que muchas ve-
ces hemos dicho. Porque
así como tenemos por lo-
co al que toma vna mançana
y dexa

com, inquit
nabitur ab
ea; & qui
comunica-
uerit super
bo induet
superbiam.

Prover. c.
13. Qui cū
sapiētibus
gracitur,
sapiēs erit:
torum, simi-
lis effici-
tur.

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

y dexa vn doblon; así Dios tiene por locos a los q̄ por vn vicio interes, o deleyto, o cosas tales dexã al mismo Dios, y a la vida eterna.

4
Eclesiastici
c. 11. ita di-
citur. Ab
vna scintilla augetur
ignis; & ab
vno doloso
augetur
sanguis.

En el mismo libro del Eclesiastico, declarãdo como vna mala cõpañia echa a perder a todos los compañeros, lo dize por vna comparacion muy liada, por estas palabras. Así como de vna sola centella sale vn fuego grãde y se aumenta; así de vn hombre malquisto, y de vna mala cõpañia, suelen salir los ruydos y muertes y pesadumbres que meten en ruydõ y pesadumbre a toda la cõpañia.

Ita D. T. 1.
ad cor. c. 5.
lect. 2.

Y desta suerte lo declara Sãto Thomas, y lo trae a este proposito: como vna mala cõpañia sola basta para echar a perder a todos. Y esto lo saben hasta los niños, y consta manifestamente por euidente experiẽcia, y por las razones arriba traydas, y por lo q̄ luego diremos. Y hasta el vulgo lo sabe, y lo ùgnifica con sus refranes, que los tomo de los Poetas y Philosophos antiguos, que dizen de esta manera. Vn mal ganado pierde todo el ganado; y vna mala cõpañia, a toda la buena cõpañia.

5

El Apostol S. Pablo declara esto con grãdes veras; y

así dixo. Mirad q̄ os aduier^tto y auiso, que os apartey de malas compañías, porque solo sus platicas, y conuersiones os destruyran, y os echaran a perder. Y en otra parte encareciendo este pũto grauissimamente con grãdissimo rigor, aconseja que se aparten de las malas compañías, como si fuera pestilencia. Auia en la Ciudad de Corintho vn hombre miserable, dado al vicio de la sensualidad, y cometio vn graue pecado con vna madrastra suya. Y escriuiendo a los de la Ciudad sobre este pũto, les reprehende grauemente, y asperamente, porque no desterraron, y no lo echaron de la Ciudad aquel hombre miserable. Y la razon que da el Apostol, lo dize por estas palabras grauissimamente. No sabeys que sola dura basta para auinagrar, y corromper toda vna massa entera de pan? Pues esto mismo sucedera con vosotros, y con esta Ciudad; por que sino echays a esse hombre de la Ciudad ha de echar a perder a todos poco a poco con su mal exemplo. Por q̄ mañana le imitaran en sus vicios dos moçaluetes flacos, y a ellos siguiran otros, y desta

1. Ad Cor.
c. 15. corrũ
punt bonos
mores, colo
qui aproba.

1. Ad Cor.
c. 5. ita di-
citur. Nes-
citis quod
modi ù fer-
mentum, to
tã massam
corrũpit?
ibiã, alia
muita ad
hoc propo-
situm.

y desta fuerte poco a poco se destruyra la Ciudad. Y cõ cluyo la reprehension diziendo estas palabras. Y para q̃ esse hombre no haga mas daño, yno os eche a perder a todos, yo os mando q̃ os junteys todos, y en mi nombre y con la autoridad de Iesu Christo le excomulgueys, y le entregueys al diablo: para que tales delictos sean infames para con todos, y se aparten dellos todos los demas, como de cosas infames. Y esse hõbre viendose afrentado, y echado de vuestra cõpañia, de corrido, y auergonçado buelua en si, y mire por su alma, y haga penitencia. En lo qual se huõ el Apostol, como sapiētissimo medico. Porq̃ sabia que a los flacos los apartauan de los pecados los motiuos de la infamia, y otros motiuos humanos, mas que los motiuos diuinos, como arriba lo hemos dicho y probado diuersas vezes. Y assi escogio este modo de castigo, para la enmienda de aquel hombre, y para poner miedo a los otros, y quitarles el peligro en que estauan, y por el mal exemplo del otro. Y lo mismo hizo el santissimo Capitán Iossue, con aquel miserable Acham, a quien mando

apedrear, y quitarle la vida a pedradas, porq̃ auia traspassado vna ley q̃ se acabo de poner. Porq̃ si aquel no fuera castigado cõ este rigor, otro dia liguieran los passos los demas, y con esto las leyes del nueuo Capitan y Governador no fueran guardadas. Porq̃ el mal exemplo de vno solo, basta para dar principio a q̃ se pierda todo poco a poco, si el Governador dissimala y calla. Y en todo esto se ve q̃ las sentencias, y refranes de los Philosophos q̃ hemos traydo, son pedaços de la Escritura, y de lo q̃ el mismo Dios enseña. Y assi se ve tãbien claramente, q̃ el mal exēplo, y mala cõpañia, aũq̃ sea de vno solo, basta para destruyt poco a poco vna cõpañia y vna Ciudad, y a vn Reyno todo. Y por este hecho grauissimo del Apostol se ve claramēte los terribles daños q̃ hazē las malas cõpañias, y q̃ no son encarecimētos los que hemos dicho, sino verdades lissas, y llanas.

- Arriba diximos q̃ el buen exemplo era mas poderoso para mouer a lo bueno que los milagros; q̃ es vna cosa de las cosas mas singulares q̃ en el mudo se pueden dezir. Pues lo primero esta verdad la dize expresamente

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

1. Titri c. el Apóstol S. Pedro, Por que
 2. ita dici- aconsejando, y exortando a
 tur. Simili- las mugeres casadas, que tu-
 ter & mu- uicessen los maridos infieles
 lieres, sub- dize estas palabras. Las mu-
 cite sine vi- geres obedezcan a sus mari-
 ris suis: et dos con gran puntualidad, y
 & si qui no dentes buen exemplo cō su
 credūt ver- buena vida, y conuersion;
 bo, per mu- para q̄ si algunos dellos son
 lierum cō- infieles, y no dan credito a
 uersationē, las cosas de la Fè que noso-
 sine verbo tros predicamos, y las con-
 lucrifiant: firmamos con milagros, sean
 consideran grangeados, y conuertidos
 res in timo a la Fè, con el buen exēplo y
 re castans buena vida que vieren en las
 conuersa- mugeres. Notable encareci-
 tionē ves- miento es sin duda alguna, si
 tram. en el mundo le puede auer.

Porque los Apóstoles hazia
 infinitos y grandísimos mi-
 lagros: y con todo esto San
 Pedro tiene por medio mas
 eficaz el buen exemplo de
 las mugeres, para conuertir
 a los maridos, que no toda
 su predicacion, y milagros.
 Lo qual nace tambien de lo
 que arriba esta dicho, de que
 el exemplo cotidiano, y de
 las personas cercanas, y se-
 mejantes en vna misma vida
 o estado, es efficacissimo en
 extremo. Y desta calidad es
 el de la muger, para con su
 marido. Y aunque parece q̄
 no haze mencion de los mí-
 lagros, sino de la predicaciō

de los Apóstoles; si haze ma-
 nifiestamente; porque la
 predicacion de los Apосто-
 les era toda con infinitos y
 grandísimos milagros, co-
 mo es cosa constante, y sabi-
 da de todas las historias, y
 los niños lo saben: y casi no
 dieron passo sin milagros. Y
 así diziendo S. Pedro, que
 los que no se conuertian a la
 Fè por la predicacion de los
 Apóstoles, se conuertirian
 por el buen exemplo de sus
 mugeres; era tambien dezir
 que los que no se conuertia
 por su predicacion, y mila-
 gros, se conuertirian por el
 exemplo dellas.

Esto mismo cōsta de otra
 cosa que dicen los Santos, y
 la Escritura. Porq̄ el Euange-
 lista S. Matheo, y S. Marcos
 contado la passion de Chris-
 to, y diziendo como los Pha-
 riseos dezian muchas inju-
 rias a Christo quando estava
 en la Cruz, y todos los que
 alli estauan hazia lo mismo,
 dicen que los dos ladrones
 que estana al lado de Chris-
 to tambien le dezian inju-
 rias. Y el Euangelista S. Lu-
 cas dize, que el vno de los la-
 drones no solo dezia inju-
 rias a Christo, sino que le pe-
 dio que se acordase del en
 su Reyno, y reprehendio al
 otro ladron, por que dezia
 injurias

7

Matthai. c.
 26.

Marci. cap.
 15.

Luca. cap.
 23.

injurias a Christo. Y aunque estas cosas parecen contrarias, no lo son. Porque como dicen San Geronymo y otros Santos. Al principio entrambos ladrones le dezian injurias. Pero despues el vno se conuirtió. Y la causa desta conuersion como dicen muchos Santos fue. Por que reparo el vno como Christo rogaua a su padre por sus enemigos, y por los que le estauan crucificando; y esto caufo tanta admiracion y espanto en el, que creyo en Christo. Y aqui esta el misterio. Que aquel hombre oyo los milagros y portētos que hazia Christo en vida, y por sus ojos vió que se obscurecio el Sol y el mundo todo; porque desde la hora en que le crucificaron sucedio esto, como dicen los Euangelistas, que fue a las doze en acabandole de crucificar; que los Euangelistas llaman hora Sexta, segun la cuenta de los Judios, y segun la nuestra a las doze de medio dia. Y con todo esto con nada de esto se mouio su coraçon para creer en Christo, sino con el exemplo tan raro de paciencia y charidad, con que rēgo a su Padre por sus enemigos. En lo qual se ve ma-

nifestamente, que los milagros no hazen lo que haze el buen exemplo, y que el buen exemplo es mas poderoso que los milagros.

Esto mismo se ve, en otro caso singular, que lo pondero marauillosamente S. Iuan Chrysostomo, sobre aquel caso de la prisiōn de San Pablo. Estaua preso San Pablo con Sila, como lo cuenta San Lucas. Y quiso Dios librarlos de la carcel milagrosamente. Y a media noche abrio las puertas en Angel y huuo grande luz y resplandor. Despertaron los soldados que estauā en guarda, y viendo abiertas las puertas de la carcel, el Capitan y guarda principal a cuyo cargo estauan los presos, penso, que los presos se auian ydo; y temiendo algun gran castigo que en el auian de hazer los juezes, como desesperado, quiso matarse; y San Pablo, que no se auia querido salir de proposito de la carcel, salio luego y tuuole de la mano al triste hombre, y dixole. No te hagas mal ninguno, que aqui estamos todos, que no hemos querido yr de la carcel. Quedo el hōbre atonito y palmado, como dice San Iuan Chrysostomo, viē-

8

Chrysost.
hom. 36. in
acta. tom.
3. actorum
c. 16.

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

do vn exemplo tan raro , de
que pudiendo saluar la vida
huyendo de la carcel , no lo
hiziesfen. Y assi echose a los
pies del Apostol diziendo-
le, que le dixesse que era lo
que auia de hazer para sal-
uarfe , que todo se ponía en
sus manos. Y con esto el
Apostol le lleuo de alli y le
conuirtio , y Bantizo a el y
a toda su casa. Y claro esta
que este hombre auia visto
y oydo los milagros que hi-
zo San Pablo , predicando
en la ciudad antes que le
prendiesfen ; y tambien vio
el milagro de las puertas
abiertas, y el resplandor del
cielo ; y con nada desto se
conuirtio, sino con el exem-
plo. De lo qual se colige cla-
ramente, que es mas podero-
so el exemplo que los mi-
lagros.

9

4. Reg. c. 5.

Esto mismo se ve en otro
caso que succedio al Santo
Profeta Eliseo. Porque y en-
do el Prínado del Rey de Si-
ria, llamado Naaman al San-
to Profeta, para que le cura-
se del mal de la lepra , man-
dole el Profeta que fuesse al
rio Iordan , y alli se lauasse
tres vezes, y quedaria sano,
hizolo assi y quedo sano. Y
viendo el hombre este mi-
lagro, quedando espantado
dijo estas palabras. Agora

creo que solamente el Dios
de Israel, y del Profeta Eli-
seo es el Dios verdadero,
pues el solo es el poderoso,
para hazer semejantes mi-
lagros. Este fue el efecto que
hizo el milagro: q̄ fue illus-
trarle el entendimiento, y
hazer que creyesse que no
auia otro Dios, sino el de
Israel. Pero como lo noto, y
admittio marauillosamente
San Agustin, mayor efecto
hizo el exemplo del Profe-
ta. Porque boluendo el hó-
bre al Profeta a agradecerle
tan gran merced como le
auia hecho en darle salud, le
ofrecio grande suma de oro
y plata, y joyas de gran pre-
cio. Pero el Santo Profeta
no quiso recibir nada. Y
quedo tan espantado, y ad-
mirado de semejante virtud
y desprecio de las riquezas,
que entonces no solo se mo-
uio su entendimiento, sino
su voluntad, para tomar por
su Dios al Dios de Israel, y
del Profeta, y assi dixo estas
palabras. Desde esta hora
propongo y digo que a nin-
gun Dios del mundo le ten-
go de adorar, ni ofrecerte
sacrificio, sino al Dios de
Israel, y del Profeta Eliseo.
Desuerte que los milagros
causaron mudança solamen-
te en el entendimiento, pe-

*Aug. serm.
207. de tē-
pore.*

ro el exemplo causo mudan
ça en la voluntad , para que
tuuiesse por su Dios al Dios
de Israel. Y assi se ve q̄ mas
mueue el exemplo que los
milagros.

IO

Y la causa de todo esto es.
Porque como arriba dixi-
mos con Santo Thomas. Los
milagros en primer lugar
se ordenan para probar y
confirmar las verdades de la
Fè , y para ilustrar a los en-
tendimientos, como las co-
sas que enseña la Fè no son
falsas, sino verdaderas. Pero
el exemplo ordenase prin-
cipalmente a mouer a la vo-
luntad. Y assi el exemplo tie-
ne mas eficacia para mouer
a la virtud y a la penitencia,
que no los milagros. Y la
causa desto mismo es, la que
diximos arriba ; porque ca-
da efecto pide tener las cau-
sas del mismo orden y de la
misma Gerarchia. Y por es-
to diximos, que vn entendi-
miento, mueue, a otro en-
tendimiento, y vna voluntad
a otra voluntad. Y por esta
causa, para que el entendi-
miento entienda o crea vna
cosa, a menester la sabiduria
de otro hombre, o razones,
o cosas que pertenezcan al
entendimiento. Y porque
los milagros, no son mas q̄
manifestaciones y señales or

denadas a declarar y mani-
festar alguna verdad; de aqui
es, que los milagros en pri-
mer lugar tiran a causar mu-
dança en el entendimiento.
Pero para mouer a la volun-
tad son menester cosas que
pertenezcan a la voluntad.
Y porque el buen exemplo,
solo consiste en las obras
buenas que pertenecen a la
voluntad; de aqui es, que el
buen exemplo, es el que ha
de mouer a la voluntad. Y
por esta causa, el exemplo
haze mas impresion en la
voluntad que los milagros.

IY

Y esta es tambien la cau-
sa, porque nos mueue mas el
buen exemplo de vn pobre
hombre ignorante, y su vic-
titud, que todas las letras de
los hombres doctos, y to-
das las bachillerias de los
Predicadores destes tiem-
pos. Porque en vn pobre hõ-
bre se vera la virtud, y el
exemplo, y en estotros no se
vera sino mucha vanidad, y
mucha ambicion, y codicia
del interes, y mucho gusto
de que les alaben sus ferm-
nes, y el hazer mucho papo
de su vanidad, y de sus pensa-
miètos, y delicadezas, y mu-
cha arrogancia, y locura,
que hasta los ignorantes lo
ven con sus ojos, no solo
fuera de los pulpitos, sino

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

en los mismos pulpitos. Y así el exemplo del ignorante, y rustico mueue mas que los sermones, y sabiduria de estos. Y el modo de predicar que tienen estal, que todo es ayre, y vanidad, y predicar no a Iesu Christo, ni a la virtud, sino a si mismos. Y por esta causa es grauíssima lastima, que entre estos Predicadores, de ciento no ay vno que haga prouecho. Y oy en dia por esta causa el oficio mas alto de la Iglesia, y el que principalméte exercita Christo en esta vida, y los Apostoles, ha venido a la mayor defestima del mundo: pues ya con la obra los oyentes hazen burla y síga de los Predicadores, y de quanto se predica: y la mayor parte de la gente, y casi toda la entendida, solo oye sermones por curiosidad, y por ver si predica, o no predica bien el Predicador, y si tiene buen natural, y predica con gallardia, y cosas semejantes. Y por esta causa vno de los mas principales medios que puso Dios en su Iglesia para reducir las almas, está barrenado, y perdido por la vanidad, y locura, y mal exemplo de los Predicadores; y porque solo han dado en predicar con vani-

dad, ostentacion, y locura, y otras circunstancias có que deslustran y afrentan el oficio, y enflaquecé toda su virtud. Y esta, esto reduzido a tal extremo, que ya no se haze caso, sino es, de los que predicán desta manera; y si ay alguno q̄ predique de otra, hazen burla del, de tal suerte, que si viniera vn San Pablo, o vn San Andres, apenas pudiera imprimir ni hazer mudança en este estílo. Y esta es vna de las causas mas principales, por la qual está la Christianidad mas perdida que nunca. Porque como deziamos arriba, no es posible reformar al pueblo sin el exemplo de las personas superiores. Y como las personas mas superiores del mundo son las que suben al pulpito, y no ven en ellos el exemplo que deuan, sino lo contrario; de aqui es que hazen burla de todo, y de lo que auia de ser remedio de sus almas. Y aqui se ve cúplida a la letra la profecia del Apostol S. Pablo. En que dezia, que auian de venir tiempos en que los oyentes no hiziesen caso, sino de los Predicadores que alagauan las orejas, solamente con el sonsonete de la Predicacion, y con la ostentacion

2. Ad Tit.
mot. ca. 4.

Hierem. c.
6.

racion, y vanidad, y gallardia y locura, y otras cosas. Y tambien se ve cumplido a la letra lo que dezia el Santo Profeta Hieremias. De que la palabra de Dios se le auia buuelto en risa y mofa y afreca. Porque ya no solo se haze fruto, sino que hazen burla y defestima de los predicadores. Pero dexemos este negocio que es grauissimo, para otra parte.

12

Y de lo dicho tambien se colige, la causa de otra cosa que arriba diximos con Santo Thomas. De que los milagros se pueden hazer por los pecadores, quando se hazen en confirmacion de las verdades de la Fè. Porque como los milagros se ordena principalmente a ilustrar el entendimiento, en las verdades de la Fè, y lo q̄ pertenece al entendimiento; y la misma Fè puede estar en vn pecador; de aqui es que los pecadores pueden hazer los milagros que se ordenan a esto. Y por esta misma causa en estos tiempos se hazen pocos milagros: porque estan harto confirmadas las verdades de la Fè. Y por esta misma causa como diximos con Santo Thomas, si en estos tiempos huiera algunos Santos que

hizieran milagros, aquellos milagros no se ordenauan a confirmar las verdades de la Fè principalmente, sino a confirmar, y probar la virtud que auia en aquella persona para que todos le imitassen y con su exemplo se reduxessen. Porque como no erã inenestier probar las verdades de la Fè, solo se probaua cõ ellos esta verdad. Que aquella persona era la que seruia a Dios, y todos le podian imitar y seguir sus pasos. Y por esta causa han hecho los Pontifices siempre mucho caso de los milagros para canonizar a los Santos. Lo primero. Porque aunque los pecadores pueden hazer estos milagros; pero los Santos son los instrumentos mas acomodados para recibir los dones, y los influxos sobrenaturales, con que se hazen los milagros. Y por esta causa lo mas ordinario ha echado Dios mano de los Santos y justos, para instrumentos de los milagros, y de los pecadores algunas; pero no muchas vezes, ni de ordinario, como es cosa certissima en los q̄ saben las historias. Lo segundo. Porque por la mayor parte los Santos hazian los milagros entre Fieles, en

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

quienes no auia necesidad de introducir, ni de confirmar la Fè. Y así lo mas ordinario los milagros eran vn grandissimo testimonio de la virtud del que los hazia. Y por esta causa los Pontifices hazen tantas informaciones y diligencias, y tanto caso de los milagros. Y aun este es otro castigo que Dios haze en estos tiempos por los pecados grandes q̄ ay agora mas que nunca: de que aunque ay algunos Santos, no les da gracia para hazer milagros, sino es poco, y a muy pocos. Porque si esto huuiera como antiguamente, se conuirtiera todo el mundo. Y aun quizá esto es forçoso para remediar la gran desventura destos tiempos, sino que Dios no lo haze por nuestros pecados.

13

Santo Thomas hablando *D. T. 1. ad* de las buenas compañías y *Corin. c. 7.* del buen exemplo, dixo vna *lect. 2. ita* cosa singular q̄ declara bien *dicir.* Inter todo lo que nosotros hemos dicho en esta materia. *regans ho-* Y dixo el Santo por estas *minem in* palabras. Entre todas las cosas *viā salutis;* las que son necessarias para *precipuum* la saluacion de las almas, y *est,* sequi para el camino de la virtud, *societatem* vna de las cosas mas principales y necessarias, es el *sanctorū.* exemplo y la compañía, de

los justos y buenos y Santos. Notable dicho es, sin duda alguna: y para la grandeza del ingenio de Santo Thomas, es mucho mas este dicho, y grauissima ponderacion. Y no es encarecimiento sino verdad llana y manifesta. Y las razones de ella, son todas las que hemos dicho en este tratado. Y el mismo Santo en otra parte, dixo lo que nosotros arriba hemos dicho, y lo que dizen los Prouerbios comunes que arriba se han traydo; de que, de ordinario los hombres siguen las costumbres de las compañías con quien tratan. Y el mismo Santo dize lo que arriba diximos con la sagrada Escritura. De que como de vna centella se levanta vn gran fuego, así el mal exemplo y las malas costumbres de vno, se pegan a muchos.

San Iuan Chrysostomo en careciendo este punto, dixo la misma verdad que diximos con San Pablo, y la que diximos arriba, y lo encarecio mucho mas, diziendo: Que el mal exemplo era como peste que se pegaua de vno solo a ciento y a millares. Y en otra parte puso esta razon maravillosa. Claramente vemos, por mani-

D. Thom.
super Psal.
17.

D. Thom.
1. ad Corin.
c. 5. lect. 2.

14

Chrysost. ho
ml. 10. de
penitentia.

Chrysost.
lib. 1. de pro
uidētia Dei.
ficta

esta experiencia que los hombres pecã mil pecados, aun sin exemplo ni ayuda de nadie. Luego cõ el mal exẽplo y ayuda de otros, infinito mas pecaran. Y bien se ve la fuerza desta razon, por lo que esta dicho arriba, de que la mitad de vn hombre es otro hombre; y que es grandissima la ayuda que recibe de otro con el buen, o mal exemplo.

15 *Augus. super Psal. 119.* San Augustin fuera de lo que referimos arriba dize vna sentençia notable sobre este pũro. Dize que los buenos exemplos de los justos, son saetas y carbones de fuego, que encienden y ponen fuego a las almas, para seguir lo bueno. Y lo mismo

Posido nus in vita Augustini.

le refiere del Santo en la historia de su vida. Y no es en carecimiento este, sino verdad, la qual se funda en todas las razones que hemos traydo en esta materia.

16 *Greg. lib. 25. mor. ca pit. 7.*

Sã Gregorio dixo la misma sentençia. De que los buenos exemplos eran carbones de fuego que mouian y calentauan a los hombres, y lamparas de fuego que los alumbrauan. Y en otra parte dixo vna sentençia notable. Y fue dezir; que los buenos exemplos de los justos eran fogas y maromas que

Homil. 5. in Ezech. tom. 2.

facauan a los pecadores de los pocos y costumbres de sus vicios. Lo qual es verdad, y se funda en lo que arriba esta dicho: de que el buen exemplo, particularmente de las cabeças, y quando es de muchos, es como vna violencia moral que arrastra y lleva tras si. Y el mismo Santo dixo lo que arriba diximos, de que era grandissima malicia ser malo entre los buenos, y con su buen exemplo. Y al rebes, pedia grandes ayudas de Dios para ser bueno entre los malos, y cõ su mal exemplo. Y por esta causa alabã mucho la Escritura al santo Iob, de que fuese tan grande Santo, entre Idolatras, y tan mala gente. Y el Apõstol San Pedro alaba muchissimo al Santo Lot, porque era tan justo en Sodomã, donde todos eran tan malos. Y asì diximos arriba que eran necessarios especialissimos auxilios de Dios para ser bueno entre malos. Y como estos auxilios no son los ordinarios que suele dar Dios, sino de quando en quando; por esta causa ay tan pocos que tratan de ser buenos, entre los que no tratan de lo mismo.

Lib. t. mor. c. 1.

Iob. c. 1. Greg. ibi.

2. Petri. c.

Lib. 4. tratad. 2. De las malas y buenas compañías.

18
*Ambrosio. li.
2. officio. li.
cap. 20.*

San Ambrosio dize lo q
arriba diximos. De que la
compañia y exemplo de los
Santos haze Santos. Y pa-
ra esto trae muchos exem-
plos de la Escritura. Porque
Iosue salio Santo, en com-
pañia de Moysen. Lot en
compañia de Abraham, Eli-
seo en compañia de Elias,
Silas, y Timoteo en com-
pañia de San Pablo, Marcos
en compañia de San Berna-
be. Y lo mismo se ve en o-
tros muchos. Lo qual se fun-
da en las razones arriba di-
chas; y se entiende de los
que se aprouechan de la cõ-
pañia de los Santos, y no
resisten a su exemplo, ni pro-
ceden como muertos con
tibieça. El mismo Santo di-
xo aquella sentença tan ce-
lebre que truximos de los
Philosophos: de que el mal,
o buen exemplo, entraua
por los ojos sin sentir, y
de que era imposible que
las cosas presentes no cau-
sasen en nosotros alguna
mudança. Y para declarar
esto truxo el Santo vnos
exemplos maravillosos. Por
que dixo. Que assi como el
Basilisco mata con sola su
vista, y el lobo haze al hom-
bre ronco si le mira prime-
ro; y cierto animal sana a
los atericiados, con sola su

*Ambrosio.
sermo. 10.
sup. Ps. 118
tom. 5.*

vista, o con tocar su cuerno,
quando no se puede hallar
el animal; assi dize el San-
to, el mal exemplo haze grã
dissimo daño al alma, con
solo mirarse, y verse con los
ojos. Y este daño entra sin
sentirse, y sin saberse como
entra, ni por donde entra.
Y por esta causa tambien
como arriba esta dicho, son
tantos los daños de los ma-
los exemplos. Porque no co-
nocen los hombres estas co-
sas, y assi no se saben guar-
dar. Notable sentença es
la de este Santo. Y es la mis-
ma verdad como arriba esta
probado.

San Basilio dixo otra sen-
tença semejante a las que
estan dichas. Porque dixo,
que assi como del fuego na-
turalmente, y forçossamen-
te sale el resplandor, y del
buen unguento naturalmen-
te, y forçossamente sale el
buen olor; assi del buen ex-
plo naturalmente, y forçof-
samente sale algun proue-
cho, o alguna mudança en
los que lo ven. En algunos
sale la resistencia por su grã-
de malicia, y en los demas
alguna mudança, y proue-
cho. Lo qual es verdad lla-
na que se funda en todo lo
dicho. El mismo Santo dixo
otra sentença, aun mas nota-
ble

19

*Basil. homi.
9. que est
in gardia-
num maris
tom. 10. 2.*

ble

Rafil. ho-
mil. 5. in
ps. 28. 10.
1.

ble que la passada, que la de
claro diuinamente por este
exemplo. Así como el cier-
no ahuyenta a los animales
venenosos, solo con su pre-
sencia, y aun solo cō su olor;
así los justos con su exem-
plo espantan a los pecado-
res, y los ahuyentan. Esto es
la sentencia del Santo, y se
entiende que el buen exem-
plo causa este efecto de dos
maneras.

Porque a los que pecan
de flaqueza el buen exem-
plo, particularmente si es
grande, los espanta y mue-
ue, para que salgan de sus
pecados: pero a los que pe-
can de malicia no los mue-
ue para esto, sino para que
resistan, y den voces. Porque
como se sabe por manifesta
experiencia, acontece mu-
chas vezes, que en la misma
compañia, si muchos mudan
de vida, o tratan de virtud;
los que pecan de malicia, se
ven tan rodeados, y apreta-
dos con el exemplo de tan-
tos, y la conciencia les aprie-
ta táto, por las razones que
arriba hemos traydo, que
les pone en cadenas, y en
vna prensa, y se ha visto dar
gritos y voces, sin porque
ni para que, contra los que
viuen bien, y contra los Au-
tores destas mudanças, y cō-

uerfiones, y reformaciones.
Y otras vezes andan buscan-
do, y escudriñando algunas
faltas menudas de los bue-
nos, para perseguirles, y dar-
les en rostro con ellos, y para
tener alguna escusa falsa,
o aparente, y con ella no mu-
dar de vida, y estarse en sus
vicios. Y este es el modo co-
mo ahuyenta a estas serpiē-
tes, el exēplo de los buenos.
Y las razones de todo esto
son las q̄ arriba estan dadas.

Y porque no es posible
dezir todas las sentencias
que dixeron los Santos, y
Philosophos en esta mate-
ria: concludyamos esto con al-
gunas sentencias notables
de Seneca, que son tan gra-
ues, y notables como las q̄
hemos traydo de los San-
tos, y son estas. Lo primero.
Declaro con grandissima su-
tileza aquella celebre sen-
tencia que truximos de los
Philosophos, como el exem-
plo causa mudanças sin sen-
tir; y declaralo con este exē-
plo. Así como ay algunos
animalitos pequeños, que
pican sin sentir, pero des-
pues se ve que se levanta la
vexiga, y la hinchazon, y casi
no se puede descubrir por
donde pica: así dize Sene-
ca, vereys que tratando con
los buenos, y virtuosos, os

20

Seneca Ep̄i
stola 95.

Lib.4.tratad.2.De las malas y buenas compañías.

hallareys despues trocado, y mudado, y aficionado a lo bueno; y si os preguntã por donde entro aquella mudança, no lo sabreys dezir. Pero entro por los sentidos, con la presencia del buen exemplo. Marauillosa sentencia, y diuinamente explicada. Y es puntualmente lo que nosotros arriba hemos dicho. El mismo Seneca dixo en otra parte vna razon y sentencia que es demonstracion manifiesta, por estas palabras. Vemos que aun los animales brutos, y siluestres, si los criã entre hõbres se hacen mansos, y se visten de la forma que pueden de la mansedumbre de los hombres. Luego euidente es que las buenas, o malas compañías de los hombres, particularmente de asiento y de costumbre, pegaran sus buenas, o malas costumbres a los hombres con quien tratan. Esta es la sentencia, y no se ha dicho en el mundo razon mas clara, ni sentencia mas notable. Y manifestamente prueba todo lo que nosotros arriba hemos dicho. El mismo

*Seneca lib.
3.de ira.c.
7.8.*

dixo lo que arriba queda dicho con S. Iuan Chirifostomo, y S. Pablo. De que los malos exemplos son como peste, que de vno solo se pegara a ciento, y a cien mil. Lo qual se funda en todas las razones que truximos arriba. Otra sentencia dixo el mismo Seneca. De que assi como el que oyo vna musica muy dulce, consigo lieua despues sin sentir lo que le puede alegrar, y causar mudança: assi el buen, o mal exemplo dexa en el alma sus pisadas, y reliquias que despues hazen sus efectos, y mudanças. Lo qual se funda en todo lo que esta dicho arriba. Otro exemplo traen otros Philosophos para declarar todo esto, y es del espejo. Que assi como el espejo recibe la figura de vn Angel, o de vn demonio, si le ponen delante, o de vna cosa fea, o hermosa; assi los hombres sin sentir reciben las mudanças de las cosas buenas, o malas que ven con los ojos. Lo qual ya esta dicho arriba.

*Seneca li
1.de irãqui
litate c.7.*

*Seneca Epi
istol.124.*

* * *

Y con esto se da fin a este tratado, y a estos quatro libros.

TABLA DE LAS MATERIAS, Y COSAS NO-

tables, que contiene la segunda parte de la
oracion, abstinencia, y limosna, con los
otros dos tratados, del lib. 4.

Aduertencia para la inteligencia desta Tabla.

La letra L. significa libro. La D. duda, la R. la recopilacion que esta en
tes del lib. 4. la N. significa el numero que va señalado a las mar-
genes, la T. significa tratado. T. 1. tratado primero.
T. 2. tratado segundo.

Abstinencias, y ayunos.

1 **L**a abstinencia es necesaria para
conferuar las virtudes, y evitar
los vicios, l. 2. d. 1. y 2.

2 La abstinencia consiste en no dar al
cuerpo mas de lo que ha menester, y dar
le lo que ha menester l. 2. d. 1. n. 1.

3 La abstinencia rinde las pasiones,
l. 2. d. 1.

4 La abstinencia destruye la gula, qui-
ta las fuerzas a nuestra carne, que es
rayz de todos los males, l. 2. d. 1. n. 4.

5 Destruye la abstinencia los vicios
copitales, soberbia, auaricia, y los de-
mas, l. 2. d. 1. desde el n. 13. hasta el n. 20.

6 Es enemig de la inmundicia, y cor-
rupta, l. 2. d. 1. num. 20.

7 La abstinencia enfrena la lengua, l.
2. d. 1. desde el n. 21. hasta el n. 23.

8 Es necesaria para la oracion, y o-
tras virtudes, l. 2. d. 3. por toda.

9 Conferua mejor la castidad, y apaga
mas las tentaciones de la luxuria, que
los culcios, disciplinas, &c. l. 2. d. 5. nu.
7. y 9.

10 La abstinencia es penitencia de pe-
nitencias, l. 2. d. 5. n. 10.

11 Es medicina y remedio de enferme-
dades, declarase con muchas razones, l.
2. d. 12. desde el n. 2. hasta el n. 8.

12 Contra la abstinencia se puede pe-
car por carta de mas, l. 2. d. 13. por toda.
13 El medio deuido para no pecar, se
declara, dando muchas reglas, lib. 2. du-
da 13. y 14.

14 Para que la abstinencia sea proue-
chosa, no se ha de guardar siempre en
mismo modo en ella, lib. 2. du. 15. 16. 17.
y 18.

15 No conuiene que los ayunos, y o-
tras mortificaciones sean cada dia con-
tinuados, sino interpolados. Declarase

Eee con

T A B L A.

- con muchas razones en las mismas dudas; particularmente en la d. 15. desde el n. 5. hasta el n. 16.
- 15 La frecuencia que se ha de guardar particularmente en la abstinencia se declara l. 2. d. 17. y 18.
- 16 Demasiado rigor en la abstinencia, y otra nevencias, trae gravissimos inconvenientes, declarase l. 2. d. 15. desde el n. 6. hasta el n. 13.
- 17 De los manjares que son mas a proposito para hazer abstinencia, se trata l. 2 d 19 20. 21. y 22.
- 18 La abstinencia se puede guardar muy bien con manjares de carne. l. 2. d. 19. desde el n. 6. hasta el n. 9.
- 19 La abstinencia ha de ser cotidiana, veanse las dudas 23. 24. y 25.
- 20 La moderacion con que esto se ha de entender, vease la d. 27. desde el n. 2. hasta el n. 17.
- 21 La abstinencia es disposicion y causa material de todas las virtudes de parte del cuerpo, en la R. d. 2. n. 16.
- 22 Santo Thomas, y otros Santos dicen que antiguamente los hombres se sustentaban con hierbas y pan. d. 11. n. 5.
- 23 Los ayunos han de ser interpolados l. 2. d. 15. desde el n. 5. hasta el n. 16. Vease abstinencia.
- 24 Los principiantes, y apruechados no han de ayunar mas de tres, o quatro dias a la semana, l. 2. d. 17. toda, dize muchas razones.
- 25 Que dias de la semana son mas a proposito para ayunar, se declara con razones. l. 2. d. 18. n. 1.
- 26 Los que ayunan no por esto han de comer mas a medio dia, l. 2. d. 18. n. 3.
- 27 Comer muy y poco, o nada vn dia de la semana es bueno, aun para la salud, en la misma d. y num.
- 28 Ayunar sin hazer colacion, si es mejor que haziendola, declarase l. 2. d. 18. num. 15.
- 29 En la misma d. n. 17. y 18. se dize la moderacion, y prudencia con que se ha de ayunar, para que la salud no se estrague; y pierda.
- 30 Para domar las pasiones, y plantar las virtudes, sin comparacion son mejores los manjares de pescado, y buenos q̄ los de carne. l. 2. d. 19. desde el n. 6. hasta el num. 22.

Alma.

- 1 La virtud del alma es limitada, y assi no puede atender enteramente a muchas cosas, l. 2. d. 3. num. 6.
- 2 No puede abarcar a Dios, y al mundo ni en exercitarse en obras de virtud, y vicios juntamente, l. 2. d. 3. n. 6. y 7.
- 3 El alma racional tiene esta eminencia, que es capaz de infinitas cosas, declarase l. 2. d. 10. n. 24.
- 4 Quando el alma esta en gracia, tiene tanta belleza y hermosura q̄ los Angeles la miran con veneracion y estima, y se huelgan de ser sus guardas, declarase l. 4. t. 1. d. 4. desde el n. 1. hasta el 8.
- 5 Es tan lebatada al cuerpo, q̄ sus exesos la estorvan el obrar, l. 4. T. 2. duda 2. n. 8. 9. &c. Amigos vease companias.

Amor.

- 1 Amor de concupiscencia, y amor de amistad en que se distinguen, se declara en el li. 4. t. 1. d. 1. n. 13. y 14.
- 2 Amor de concupiscencia es de das maneras, natural, y sobrenatural. Y en que se

T A B L A.

que se distinguen, lib. 4. Tr. 1. du. 2. n. 3.

Amor de Dios.

1 El amor de Dios allana las dificultades que ay en hazer penitencias, ayunos, y otras cosas, l. 2. d. 10. n. 16.

Amor proprio.

1 El amor proprio pone temor para no ayunar, ni hazer penitencias, la razon desto, l. 2. d. 10. num. 19.

2 El amor proprio, es a vezes provechoso para passar adelante en la virtud, l. 2. d. 17. num. 8.

3 Los que no tienen con Dios amor perfecto, no pueden hazer todo por el, en la misma duda y num. y lib. 4. tra. 1. d. 5. num. 2.

Amor natural, y espiritual, y amistad.

1 Debaxo de amor y amistad natural o espiritual, se encubre el amor torpe. Los indicios, y señales que ay para conocer esto, estan l. 2. d. 8. desde el num. 12. hasta el nu. 29. por toda la d.

2 Amor natural se distingue del amor proprio, l. 4. T. 1. d. 2. n. 3.

Amistades.

Veaſe amor natural, y espiritual.

Angeles.

1 Los Angeles guardan con particular cuidado la persona, y hacienda de los limosneros, l. 3. d. 5. num. 15.

2 De los Angeles la mayor parte se salvaron, l. 3. d. 6. n. 5. y 6.

3 Angel de la Guarda favorece a su clientulo a la hora de la muerte, con particular cuidado, lib. 3. duda 9. numero 9.

4 Desde el primer instante que fueron criados los Angeles, les dio su hazedor

de una vez todas las perfecciones naturales, y sobrenaturales, lib. 4. T. 1. du. 5. num. 17.

5 El vivir de los Angeles, es siempre vivir, lib. 4. T. 1. d. 8. n. 6.

Avaricia.

1 Remedios contra la Avaricia se ponen en la R. d. 1. num. 10. y 12.

Añmiento.

1 El añmiento a los ayunos y asperezas, y a los exercicios de mortificación, es indicio claro de soberbia, y que la virtud va sobre falso: declarase libro 2. duda 18. desde el num. 4. hasta el numero 7.

2 Los que con añmiento y tesson caminan atados a sus tareas, y asperezas, son menos capaces de remedio, que los muy grandes pecadores. Veaſe las razones, l. 2. d. 15. todas; particularmente n. 15. 16. y 17.

3 Añmiento, y tesson en penitencias, y ayunos, es indicio de amor proprio, y soberbia oculta, l. 2. du. 22. num. 20. 21. y 22.

Atricion.

1 La atricion nace del temor servil: Los grandes bienes que de ella nacen, se declaran lib. 4. T. 1. du. 2. desde el nu. 4. hasta el 11.

Bienes temporales.

1 Los bienes temporales se alcanzan por la limosna, y obras de misericordia, aunque sean echas en pecado mortal, como no se hagan por mal fin, li. 3. du. 3. num. 8. 9. y 10. y d. 2. desde el nu. 7. hasta el 11.

2 A los Turcos, Moros, y Hereges, y añ

T A B L A.

a los Reprobos les da Dios infinitos bienes temporales en esta vida por las limosnas, y obras de misericordia, l. 3. duda 6. num. 3;

Buenos.

Los buenos en compañía de los malos se hazen mejores, y porque lib. 4. T. 2. d. 11. n. 16. y signien.

Casados.

1. Los casados regularmente no tienen tanta necesidad de hazer abstinencia, como los que no lo son, lib. 2. duda. 27. num. 13.

2. Los que son colericos, y soberbios, estan obligados a hazer mas abstinencia, en la misma d. y num.

3. Costumbrados peruersos que tienen algunos casados, en la misma d. n. 14.

Castidad.

1. Son grandisimas las dificultades que ay en conseruar la castidad, y evitar todos los vicios, veanse las dudas. 23. 24 y 25. del lib. 2. particularmente: la d. 24. num. 8.

Carne, y ayunos, y abstinencia.

1. Manjeras de carne son mas acomodadas para despertar tentaciones de luxuria que los de pescado, y buenos, aunque son en la misma cantidad: vease el lib. 2. duda 19. toda, particularmente el. num. 22.

3. Tentaciones de gula, en manjeras de carne, particularmente siendo regalados son casi insuperables, li. 2. dud. 19. desde el n. 19. hasta el n. 21. y d. 20. desde el n. 1. hasta el n. 5.

Confesores, y Maestros espirituales.

1. Los indicios y señales que han de te-

ner los Confesores para conocer quando el amor que tienen los penitentes es casto, o torpe, declarase l. 2. d. 8. desde el n. 1. 2. hasta el. 29.

2. Quando los Confesores hallan asimiento y tison en los exercicios de mortificacion los han de quitar li. 2. d. 18. desde el n. 4. hasta el n. 7.

3. A algunos sujetos no les han de permitir que traygan cilicios, en la misma. duda num. 9.

4. Confesores no han de ser faciles en creer reuelaciones, y menos en estos tiempos, l. 2. d. 31. num. 16.

5. Aunque sepan con toda certeza que algunas reuelaciones son de Dios, y verdaderas, no han de hazer mucho caso dellas, num. 17. en la misma d. y aunque sean de Dios y verdaderas, si los penitentes no son de grande estomago, y mucha virtud, se las han de encubrir y mandar con obediencia que no las reciban, en el l. 2. d. 31. n. 8.

6. Reuelaciones se han de comunicar siempre con el Confesor, o con otras personas entendidas, en la misma duda numer. 24.

7. Algunos Santos no las comunican, dase la razon, en la misma duda y numero.

8. Los Confesores han de tratar a los penitentes, aunque traygan innumerables pecados monstruosos con grandissima suavidad y agrado. Declarase con muchas razones, lib. 3. duda 7. desde el n. 3. hasta el fin de la duda, y lib. 4. T. 1. d. 13. num. 2.

9. Con las mugeres y niños, y con toda gente de poco animo ha de ser mayor el agrado.

T A B L A.

agrado, y apacibilidad l. 3. d. 7. n. 9.
 11 Y aunque se aya de negar la absolucion al penitente por causas justas, no ha de ser con desgracia, y desabrimiento en la misma d. desde el n. 5. hasta el n. 14.
 12 Si los Confessores negaran la absolucion quando deuen negarla, reformarian el mundo, y toda la Iglesia Catolica, l. 4. T. 1. d. 5. desde el n. 3. hasta el n. 8.
 13 Los Confessores ayudan a los penitentes en muchas cosas, para que crezcan en virtud, dize se en quales, l. 4. T. 1. d. 5. n. 19. y 20.
 14 Los Confessores tienen particular asistencia de Dios, para remediar las almas, y otras cosas tocantes a esto, veá se l. 4. T. 1. d. 5. n. 22. y 23.
 15 Los Confessores que tienen asimiento a los hijos, o hijas de confesion, particularmente por regalos, o por intereses temporales, son incapaces de hazer provecho en las almas, afreman el oficio, y hazen gravissimo daño en la Republica declarase l. 4. T. 1. d. 6. n. 14. y 15.
 16 Los que no quieren que sus hijos se confiesen con otros, soviol de que perderan el buen camino que lleuan, padecen muchos engaños, declarase l. 4. T. 1. d. 6. desde el n. 16 hasta el n. 22.
 17 No han de aconsejar, ni dar muestra de que se confiesen con ellos, en la misma d. n. 22.
 18 En materia de mandar al penitente que haga dezir Missas han menester tener gravissimo recato en la misma d. y n.
 19 No han de buscar los penitentes, ni rogarlos, sino han de ser buscados, y rogados ellos en la misma d. y n.
 20 Reprehendese el estilo de algunos

Confessores que dan licencia a los penitentes, para que comulguen sin confesarse, en la misma d. n. 23. y en la d. 13. desde el n. 9. hasta el n. 13.
 21 A los Varones perfectos, y acabados en virtud pueden dar licencia para comulgar cada dia, y a las mugeres no, por mas perfectas que sean, declarase lo que en esto ay, l. 4. T. 1. d. 10. n. 6.
 22 A los aprovechados puede dar licencia que comulguen dos vezes a la semana en la misma d. n. 7. y 8.
 23 Dese una regla para conocer los que son principiantes en la virtud, en la misma d. num. 9.
 24 A los que no han llegado a ser principiantes ha de dar las comuniones mas de tarde en tarde, declarase en la misma d. n. 10. 11. y 12.
 25 Pueden quitar las comuniones a los penitentes, quando les pareciere que conviene, y los penitentes estan obligados a obedecerles, declarase l. 4. T. 1. d. 11. toda.
 26 Tienen obligacion a dar en penitencia frecuencia de Sacramentos, particularmente el de la Confesion quando conviene, l. 4. T. 1. d. 12. desde el n. 1. hasta el 4.
 27 Deuen dar en penitencia oracion, y ayuno, dize se con la prudencia que en esto ha de proceder, l. 4. T. 1. d. 12. desde el num. 4. hasta el 9.
 28 Tienen obligacion de pecado mortal de aconsejar la frecuencia de los Sacramentos en la misma d. n. 9. y 10.
 29 De la paciencia, y amor con que ha de tratar a los penitentes, se trata en el lib. 4. T. 1. d. 13. n. 2.
 30 Quando un Confessor tuviere por

T A B L A.

cer con rario, y puesto al de otro para dar el fuyo, ha de hazer la salud que pide la corte de la humana, y la humilitat. Dize se como se haze esto. lib. 4. t. 1. d. 1. d. 2. num. 6.

31 *Los que son demasiado briosos en la virtud, se les ha de tirar la rienda, y a los flojos, y tibios se les ha de aconsejar mas de lo que han de hazer. Dize se porque en la misma 1. y n.*

32 *No se ha de embriagar en mis ocasiones de convertir almas, de las que Dios les traxere a las manos (regla importante) haze muchas razones de ella, en la misma d. n. 8.*

33 *A los penitentes que desean se aprovechen en virtud, se les ha de peñecer en, de quanto en quanto de lo que hazen. La frecuencia, y modo que han de tener en esta los Confessores, se declara en el lib. 4. Tr. 1. d. 13. num. 3. y 14.*

34 *Quanto hallaren en los penitentes algunas cosas de mucha ventaja, y mucha virtud no se han de admirar en su brevedad, en la misma d. n. 16. y 17.*

35 *Han se de buscar, y escoger los mejores, y mas d. d. 2. y no lo hazer asi es por esta razon, lib. 4. T. 2. d. 9. num. 4. y siguientes.*

Comidas, y manjares.

1 *Reglas para conocer quanto ay exceso en la comida, se dan en el lib. 2. d. 13. y 14.*

2 *Quanto ay exceso en esta ay grado de partir, y holgarse, lib. 2. d. 1. num. 1. y 2. y d. 2. num. 1. 4.*

3 *Las comidas excessivas en algunos*

sugetos no causan luego tentaciones de luxuria, dize se porque lib. 2. d. 6. num. 1. 2. y 3.

4 *Comidas, y manjares calidos despiertan el vicio de la luxuria, los frios le apagan, lib. 2. d. 9. num. 10.*

5 *En algunas personas y sugetos, las comidas con exceso, no engendran tentaciones de consideracion, dize se en que esta esto, lib. 2. d. 9. n. 36. 37. y 38.*

Comunidades.

1 *Desde q. Dios crió el mundo hasta oy, no ha sido la comunidad, a donde no aya algun malo, lib. 4. T. 2. d. 11. num. 2. y los siguientes, las razones desto se dan num. 16.*

Comuniones.

1 *El que cada dia comunica con pecados veniales, de asienta, tiene dos movimientos contrarios, y lo que anda desandada. Declara se como, lib. 4. T. 1. d. 8. n. 7.*

2 *Quando se llega a la comunión con f. la disposicion habitual, que es en gracia, y sin pecado mortal, con falta de disposicion actual, la gracia que comunica el Sacramento, es la minima, declara se con muchas razones eficaces, lib. 4. T. 1. d. 8. n. 10. y en los que se siguen.*

3 *Quando se comunica, si al tiempo de recibir el santissimo Sacramento se tiene vanidad, o algún pecado venial actual, especialmente de soberbia, destruye aquella obra de virtud, y dura el Sacramento la minima gracia. Declara se lib. 4. T. 1. d. 8. n. 14. y 15.*

4 *Aunque el comunicar cada dia es mejor que comunicar de quando en quando, si se haze con la disposicion de necesidad, pero en estos tiempos no se ha de aconsejar*

ffjar

T A B L A.

sejar esto, sino es a los Varones perfectos y consumados en virtud. Danse las razones l. 4. T. 1. desde el n. 1. hasta el n. 12.

5 El comulgar de tarde en tarde, es principio de muchas desventuras, y miserias, lib. 4. T. 1. d. 10. n. 3. y 4.

6 Comuniones demasiadas de algunos de que causas nacen, se dize l. 4. T. 1. d. 10. num. 2.

7 La mejor disposicion de todas para comulgar con remajas, y que es lo que se deve hazer despues de aver comulgado, se puede ver en la misma d. desde el n. 2. hasta el n. 29.

Compañias, y exemplo.

1 Compañias buenas y malas quan poderosas son, y los innumerables bienes, y males que dellas se siguen. Vase todo el tratado segundo del lib. 4. item d. 3. nu. 14. d. 5. n. 3. y 4. y siguientes.

2 Las de las personas del mismo estado, profesion, o calidad, son mas eficaces lib. 4. T. 2. d. 2. n. 12. y 13.

3 Las malas compañías son la causa de la perdicion en que esta el mudo, y de q̄ no aya virtud, y de q̄ la poca que ay se disminuya y acabe li. 4. T. 2. d. 4. y 5.

4 Las de los hombres que no tratan de veras de servir a Dios se han de euitar, aunque no se les conozcan grandes vicios, dase la razon, l. 4. T. 2. du. 5. num. 11. 12. &c.

5 Las compañías de mugeres, aunque sean buenas son muy peligrosas, y por q̄ l. 4. T. 2. d. 6. n. 6. y los demas.

6 Las compañías de los Santos poderoso medio para hazer Santos a otros, y por q̄ li. 4. T. 2. d. 7. n. 7. y los siguientes.

7 Grande explicacion de una sentencia

de Aristotiles, y los Philosophos, acerca del daño, y provecho de las compañías, l. 4. T. 2. d. 3.

Confesiones, y penitencia, y Sacramento de penitencia

1 Muchos Santos dizen que los que se condenan de los Christianos, casi siempre se condenan por hazer malas confesiones, dase la razon l. 3. d. 7. n. 9.

2 Los que no tienen sino pecados veniales, aunque les parezca que no tienen proposito de enmédarse dellos, ban de frequentar las confesiones. Danse muchos documentos para poderlo hazer sin escrupulo l. 4. T. 1. d. 6. desde el n. 6. hasta el num. 12. vase tambien Sacramento de penitencia todo.

Christo.

1 Los Discipulos de Christo porque no ayunaban en vida de su Maestro dize se lib. 2. d. 4. num. 7.

2 Christo señor nuestro tratava con grã rigor y aspereza a los Fariseos y Escriuas, dase la razon l. 2. d. 28. n. 15. 16. y 17.

3 A ningún pecador que le pidiese perdon, y se echase a sus pies lo dijo una sola reprehension l. 3. d. 7. n. 3. 4. y 5.

Consejos, y prudencia.

1 No ay hombre mortal q̄ no tenga necesidad de consejo y parecer ajeno l. 2. du. 3. i. desde el n. 1. hasta el 5. Vase el exemplo de s̄o en S. Pablo, d. 30. n. 17.

2 Item como los mas sabios, y Santos del mundo erraron en la dud. 30 y 31. largamente.

Costumbres.

1 Allay las dificultades q̄ ay en hazer penitencias, pruenase con muchas razones l. 2. d. 10. desde el n. 4. hasta el 10.

T A B L A.

Contrición.

1 *Contrición, hallandose con la confesión tiene un privilegio raro, qu'il sea se declara l. 4. T. 1. d. 4. n. 9. 10 y 11.*

Conuersacion de mugeres.

Vease amor natural, amistad, &c.

D.

Demonio.

1 *Muchas vezes el demonio de astuto, y sagaz calla, y no tienta, hasta ver disposicion en el sujeto que ha de tentar, l. 2. d. 6. n. 3.*

2 *Quando tienta en la luxuria, pinta las cosas dejandas de toda dificultad, y porque l. 2. d. 8. n. 5.*

3 *Aflucias, y tretas que el demonio tiene para tentar a los hombres en el pecado de la luxuria, y derriuvarlos. l. 2. d. 8. n. 8. y 9.*

Desconfiança.

1 *Los pecadores mas miserables, aunque ayen cometido los mas horrendos peccados que puede imaginar la malicia humana, no deuen desconfiar de la misericordia de Dios: y mas siendo limosneros, l. 3. d. 7. n. 1. y 2.*

Disseos.

1 *Los disseos de aprovechar en la virtud se m logran, por yr mezclados con soberuia, l. 2. d. 11. n. 4.*

2 *Señaladamente sucede esto en los naturales colericos y resueltos, en la misma d y m.*

Deuocion.

1 *Para recibir el santissimo Sacramento con provecho mas auentajado, es menester deuocion actual, qual sea esta, y los grados que oy en ella se pueden ver l. 4. T. 1. d. 7. n. 15.*

2.

2 *Diuersos pareceres acerca de la deuocion actual: veanse en la misma d. n. 14. Dios, amor de Dios, y su misericordia.*

1 *El modo de tratar de Dios a los que terminan en virtud, para que vayan seguros se declara l. 2. d. 17. n. 14. vease esto en la d. 22. n. 13. y 14.*

2 *Despues que se despojo con la naturaleza humana, sirven los Angeles a los hombres con tanto respeto, como si fueran sus criados, l. 3. d. 1. n. 7.*

3 *La suma liberalidad, y misericordia de Dios para con los hombres, se declara, y manifiesta en el Sacramento de la Penitencia, l. 4. T. 1. d. 1. n. 10.*

4 *Quando dixo S. Pablo, que vio en Dios secretos que no era licito descubrir los, hablo de su misericordia. l. 3. d. 7. n. 4. Dinero, y riquezas, y Auaticia.*

1 *La inclinacion que los hombres tienen al dinero es vehemantissima, lib. 2. d. 25. num. 1.*

Enfermedades, y Enfermos.

1 *Algunas enfermedades ay aparentes, y de donde nacen, l. 2. d. 10. n. 3.*

2 *Algunos enfermos no estan escusados de ayunar, y hazer abstinencia. Quales sean estos se declara l. 2. d. 10. nu. 10. 20. y dud. 12.*

3 *Enfermos habituales que anada en pie no se escusan de la abstinencia, l. 2. du. 12. por toda.*

Exemplo, y compañías.

1 *El exemplo de los superiores y mayores es efficacissimo, y poderoso para el bien, y para el mal, lib. 4. T. 2. d. 1. n. 11. 12. y sig. y toda la d. 4. mas en particular.*

2 *El mal exemplo imprime, y haze mas eficaces*

T A B L A.

eficaces efectos, y porque num. 13.

3 Ansi el bueno, como el mal exemplo hazen su efecto imperceptiblemente l. 4. T. 2. d. 2. n. 12. 13 item d. 3 hasta el n. 8. item d. 4. num. 4. 5. item toda la duda 8.

4 El buen exemplo mas poderoso que los milagros explicit se como, lib. 4. T. 2. d. 11. desde el num. 6.

4 El buen exemplo mas poderoso que los milagros explicit se como, lib. 4. T. 2. d. 11. desde el num. 6.

Faltas, y defectos de los que sirven a Dios.

1 Las faltas, & imperfecciones que tienen los que tratan de servir a Dios, les sirven de escalon, para crecer mas en la virtud. l. 2. d. 30. toda la duda.

6 No por que en los buenos se vean faltas, se ha de dezir, o pensar que no tienen virtud. Y lo contrario es gran disparencia, en toda la d. 30. y 31.

Gracia.

1 Para perseverar en gracia toda la vida, y largo tiempo, son menester socorros extraordinarios de la mano de Dios. Vase l. 2. d. 23. 24. y 25. Particularmente se vea la d. 25. n. 3.

Gula.

1 La Gula es rayz, y cibo de todos los pecados, y de todos los vicios capitales, lib. 2. d. 2. n. 1.

2 Es tan fuerte enemigo, que a vezes pone al hombre en evidente peligro de caer, en la misma d. n. 3.

3 Donde ay gula necesariamente ha de aver luxuria, l. 2. d. 4. y 5.

4 Tentaciones de gula son dificultosissimas de vencer, d. use las razones l. 2. d. 19. n. 19. y 20.

5 Para adquirir, y conservar las virtudes, y vencer los vicios, es menester an-

dar cada dia armados contra la gula, libro 2. duda 23. 24. y 25.

6 Los excessos pequeños en materia de gula se han de evitar, particularmente los naturales vitriados, y los grandes en gaños que suele aver en esto, se declaran l. 2. d. 26. toda, vease particularmente desde el n. 2. hasta el n. 12.

7 Remedios contra la gula se dan en la R. d. 2. num. 7.

8 Quando ha comido esta menos dispuesto para burlarse, l. 2. d. 1. n. 7.

9 Ay obligación de hazer toda la abstinencia que es menester para evitar los peccados y tentaciones extraordinarias de la luxuria, lib. 2. d. 4. num. 12.

10 Los hombres de complexion calida y humeda son inclinados a la luxuria mas q̄ otros, vease la razon, l. 2. d. 9. n. 8. y 9.

11 Los que son desta complexión han de usar de manjeres frios, y apartarse de los calidos l. 2. d. 9. n. 10.

12 Algunos hombres tienen inclinacion a cosas imperfectas de torpeza, y aborrezen las virtudes, y consumadas, dase razon desto, l. 2. en la misma d. n. 12. 13. y 14.

Hambre

1 Hambres y flaquezas falsas de que principios nacen, se vera l. 2. d. 12. n. 19.

2 No escusan de guardar abstinencia, lib. 2. d. 12. n. 19.

3 Hambres, y ansias que tienen de comulgar algunas personas, son fingidas algunas vezes, vea, d. lib. 4. T. 1. d. 10. desde el n. 17 hasta el 20.

Hereges, Hipocritas, y grandes pecadores.

1 Los Hereges, Hipocritas, y otros no es posible que se oculten nunca tiempo

Ecc 5, fin

T A B L A.

sin descubrir el veneno que encierran en sus almas. l. 2. d. 30. n. 32.

2 Quando en las acciones se vsan gestos y ceremonias, es argumento de hypocresia y ficcion. lib. 2. du. 31. numer. 13.

Hombre.

1 El hombre por si solo es como medio hombre no mas. Y porque, lib. 4. t. 2. d. 2. desde el n. 1. y siguientes.

2 Es el instrumento mas eficaz del mundo para mouer a otro hombre al bien o al mal. lib. 4. t. 2. d. 4. n. 4 5. y siguientes.

Honra.

1 La honra es gran motiuo humano para detener el passo a los hombres no se despeñen en los vicios. l. 4. T. 1. d. 5. num. 2.

Humildad y soberuia.

1 Es indicio de verdadera humildad el no caminar con zefon, porfia, y asimiento en los exercicios de viruid. Veanse muchas cosas desta materia l. 2. desde la d. 15. hasta la 18.

2 La humildad de los suyos conserua Dios permitiendo que caygan en algunas imperfecciones y faltas, declarase con muchas razones. l. 2. d. 17. desde el n. 1 4. hasta el n. 18. y d. 30. por toda.

3 La humildad es disposicion y causa material de todas las virtudes de parte del alma en la R. e. 2. n. 15.

4 El medio mas eficaz para adquirir la virtud de la oracion, y la gracia qumna es la humildad, en la misma d. n. 9.

5 Es el indicio mas cierto de que se apronecha en la virtud es que la tiene. Y conosece por la paciencia l. 4. T. 1. d. 10. n. 13.

6 Conforme la humildad del ministro y confessor es el provecho de los penitentes. l. 4. T. 1. d. 13. n. 9. y 10.

Iglesia.

1 La Iglesia se bermosea y engalana con la variedad y diferencia de caminos que los Santos anduuieron en la virtud. l. 2. d. 20. desde el num. 5. hasta el 8.

2 Al passo que se ha ydo disminuyendo la virtud, ha ydo la Iglesia disminuyendo la frecuencia de las comuniones. l. 4. T. 1. d. 9. n. 10. y 11.

3 En la primitiua Iglesia comulgauan cada dia los fieles, danse muchas causas desta frecuencia. l. 4. T. 1. d. 9. desde el n. 10. hasta el n. 17.

Ira.

1 Remedios contra la Ira, en la R. d. 2. n. 3. y 4.

Inuidia.

1 Remedios contra la Inuidia en la R. d. 2. n. 1. y 2.

Inyucios temerarios y soberuios.

1 A los que juzgan con soberuia a sus proximos por algunas faltas que ven en ellos suele castigar Dios, dexandoles caer en las mismas faltas y pecados que juzgaron. l. 2. d. 7. n. 9. y 10. es cosa digna de advertencia.

Libros y Historias.

1 Son efficacissimos para mouer al bien o al mal. l. 4. T. 2. d. 7. n. 15. hasta el cabo.

Limosna.

1 Las razones y causas que la Escriura

T A B L A.

tura sagrada y los Santos tuvieron para encarecer tanto la limosna se pueden ver. l. 3. desde la d. 1. hasta la d. 12.

2 La limosna es unico remedio para alcanzar perdon de los pecados. l. 3. d. 2. desde el n. 1. hasta el n. 10.

3 La raiz primera porque se condenan los hombres es el desuydo que tienen en hazer limosnas, y ocuparse en obras de misericordia. Vea se l. 3. d. 2. desde el n. 12. hasta el n. 16.

4 Aunque la limosna y obras de misericordia se hagan en pecado mortal son medios unicos para alcanzar no solo los bienes temporales, sino los espirituales, y lo que mas es la salvacion. Declara se como sea esto. l. 3. d. 3. desde el n. 1. hasta el 8.

5 Paga Dios en esta vida dando ciento por uno, las limosnas, lo qual se entiende aun en los bienes temporales. Vea se como. l. 3. d. 4. y 5.

6 La mayor parte de los Christianos que se salvan, es por las limosnas y obras de piedad que hazen. l. 3. d. 6. toda y d. 10. y d. 18.

7 El hazer limosna a los pobres y necesitados es conforme a la inclinacion del hombre. Pruébese con muchas razones. l. 3. d. 9. desde el n. 1. hasta el n. 5.

8 Quanto fueren mayores los pecados han de ser mayores las limosnas. l. 3. d. 8. n. 13. y 14.

9 Ningun hombre mortal ay en la tierra por mas pobre que sea, que no pueda hazer alguna limosna. l. 3. d. 9. desde el n. 6. hasta el 10.

10 Las utilidades y provechos de la limosna se prueban con autoridades de

de los Santos y de la Escritura. l. 3. d. 10. toda, y d. 11. ay cosas notables.

11 Las limosnas mas acceptas a Dios son las espirituales. Declara se quales sean estas. l. 3. d. 13. n. 1. y 2.

12 Entre las limosnas corporales que les sean mas acceptas se declara. l. 3. d. 1. desde el n. 3. hasta el n. 13.

13 Las limosnas de obligacion se auentan a las voluntarias en la misma d. n. 12.

14 La limosna no sola es de provecho a quien la haze, sino tambien a los hijos y parientes del limosnero. l. 3. d. 15. desde el n. 11. hasta el n. 13.

Luxuria.

Vea se tambien Gula, Ayuno, Abstinencia, amor natural, y espiritual, amistad, mugeres.

1 Quanto las tentaciones de la luxuria son extraordinarias, ay obligacion de ayunar, aunque sea perdiendo la salud y la vida. l. 2. d. 7. n. 12. y l. 3. d. 7. d. 12. n. 5. 6.

2 La luxuria muchas vezes nace de la soberuia, y desta manera se halla muchas vezes en las personas espirituales. l. 2. d. 6. y 7.

3 El vicio de la luxuria tiene muchas dificultades en la execucion, allanense con la familiaridad y llanexa con mugeres. l. 2. d. 8. n. 8.

4 Remedios contra la luxuria en la R. l. 1. n. 12. 13. y 14.

M.

Maestro espiritual. Vea se tambien Confessor.

1 La diferencia que ay entre Maestro espiritual y Confessor, se declara. lib.

T A B L A.

4. *Tratad. 1. d. 1. duda 11. numer. 3. y 4.*
2. *No puede ser Maestro de otros en virtud, sin que primero sea perfecto en sí. l. 2. d. 4. n. 13.*
3. *Los Maestros espirituales para ganar almas y conservar, las de los principiantes, han de usar de astucia y mucha sagacidad. Declárase con razones y exēplo. l. 4. t. 1. d. 11. n. 3. y. 4. lib. 2. d. 17. n. 8. 9.*
4. *Los Maestros espirituales han de tratar a sus hijos con gran suavidad y agrado, y con entrañas de padre. l. 3. d. 7. vease toda, y l. 4. t. 1. d. 13. n. 2.*
5. *Han de tener gran paciencia y anchura de corazón, quando vieren imperiniencias y flaquezas en los que se gobiernan por su consejo. En la misma d. n. 3.*
6. *Puedes quitar las comuniones, y estan obligados a obedecerles, declarase con muchas razones. l. 4. t. 1. d. 11. desde el n. 1. hasta el n. 15.*
7. *Los Maestros espirituales no han de buscar hijos a quien enseñar y aconsejar, sino han de ser buscados y rogados. l. 4. t. 1. d. 6. desde el n. 16. hasta el 22. y d. 13. desde el n. 8. hasta el 13.*
8. *Los Maestros espirituales aunque tengan muchas letras y sabiduria; si no son hombres de gran virtud, y gran experiencia en ellas no han de tratar de la conversion de las almas con demasiada eficacia, y ocupacion. Declárase el engaño que ay en esto especialmente en estos tiempos en la misma d. n. 13.*
- Malos.
9. *En compañía de los buenos se hazen peores, explícase y dáse la razon. lib. 4. t. 2. d. 11. desde el n. 16. hasta el fin.*
- Maria Madre de Dios.
1. *Entre todos los Santos sola la Virgen carecio de pecados veniales. l. 2. d. 30. n. 31.*
2. *Todas las mercedes y beneficios que haze Dios a los hombres salen despachadas por intercesion de la Virgen santissima Madre suya. l. 3. d. 12. n. 2.*
- Obras de misericordia, y misericordia.
1. *Aunque las obras de la virtud de Religion son mas excelentes que las de misericordia hablando absolutamente, pero estas segundas que miran la utilidad del proximo son mas agradables a Dios, pruebasse con muchas razones. l. 3. d. 1. desde el n. 6. hasta el n. 16. y en el lib. 3. d. 12.*
2. *La salvacion o condenacion de los hombres unicamente se viene a reducir a hazer a no hazer obras de misericordia. l. 3. d. 2. desde el n. 12. hasta el n. 16.*
3. *Las obras de misericordia al parecer del mundo grandes, muchas vezes acante de los ojos de Dios son de nungun valor, de donde nace, esto se declara l. 3. d. 3. n. 5.*
4. *La misericordia de Dios se manifiesta altamente en el Sacramento de la penitencia. l. 4. t. 1. d. 5. n. 1. y los siguientes.*
5. *La causa porque dixo S. Pablo. Que no podia descubrir los secretos que vio en Dios. lib. 3. d. 7. n. 4.*
- Monjas, y deuociones de Mōjas.
1. *Las deuociones que llaman de Monjas son peligrosissimas, los indicios, y señales para conozer la malicia que ay en ellas*

T A B L A.

ellas, y en otras semejantes dieron Santo Thomas, y ⁶. Buena Ventura son admirables, veanse l. 2. d. 8. desde el n. 12. hasta el num. 29.

2 Los Prelados tienen obligacion de pecado mortal, de evitar las tales deuociones quando hallan las señales que ponen los Santos, en la misma d. n. 29.

Muerte.

1 El hombre quanto mas viue, mas se va acercando a la muerte, lib. 4. T. 1. duda 8. num. 6.

Mundo.

1 Cumplir con el mundo, y Dios no se puede lib. 2. d. 21. n. 8.

2 El mundo, y sus aliados siempre han perseguido, y murmurado de la virtud, y sus aficionados, l. 2. d. 21. n. 6. 7. y 8.

Mugeres.

Vease amor natural, y amistad.

1 Mugeres de ordinario tienen mas tentaciones de torpeza, y son mas detenidas que los hombres, la razon de esto lib. 2. d. 8. num. 5.

2 Puso la naturaleza en muchas de ellas vn modo de tratar ocasionado a flaqueza, lib. 2. d. 8. num. 5.

3. Conuersacion, y mucha familiaridad con mugeres es peligrosa, lib. 2. en la misma d. n. 8.

4 Las mugeres que permiten tocamientos, aunque sean leues, como en las manos, pecan mortalmente, danse las razones l. 2. d. 9. n. 23. 24. y 25.

5 Tambien pecan mortalmente diciendo palabras deshonestas, y oyendolas con buen semblante, num. 26. y 27. de la misma duda.

6 Que diligencias estan obligadas ha

hazer para evitar estos pecados, se dize n. 28. y 29. de la misma d.

7 Quando permiten el ser passeadas, y reciben papeles, y recaudos, y oyen cantares deshonestos, y leen libros de amores, y escriuen papeles de aficion, y otras cosas a este tono pecan mortalmente, num. 30. 31. y 33. de la misma duda.

8 Las mugeres casadas, y las hijas de familias, comiendo carne y manjares regalados pueden hazer abstinencia, lib. 2. d. 21. num. 4. y 5.

9 Mugeres, y niños, y otras personas de poco animo hazen muchas confesiones malas, por la mucha verguença que les ocupa, y por la poca sagacidad, y agrado de los Confesores, l. 3. d. 7. n. 9.

10 Mugeres aunque sean muy perfectas no han de comulgar cada dia, danse las razones lib. 4. T. 1. d. 10. n. 6.

11 El peligro grande que ay de su trato y conuersacion aunque sea bueno, y de que nace este, l. 4. t. 2. d. 6. num. 6. y los demas.

Murmuraciones.

1 De las murmuraciones contra la virtud, y buenas obras se ha de hazer poco caso, l. 2. d. 21. num. 5. y 6.

2 Estas murmuraciones y dichos que suele auer contra los que tratan de virtud, son pecado mortal, por muchas razones, en la misma d. n. 6. y 7. y en la d. 28. 29. y 30. y 31.

3 Como se ha de defender los virtuosos de sus emulos, y murmuradores, se trata por muy estenso, lib. 2. d. 28. 29. 30. y 31.

4 El modo que se ha de tener en evitar las murmuraciones de los proximos, y que

T A B L A.

que dexe hazer el que se halla en ellas se declara l. 3. d. 15. desde el nu. 2. hasta el 9.

4 En las murmuraciones puede auer pecado mortal de muchas maneras, en la misma d. n. o.

N.

Niños.

1 Los niños desde su niñez dan muestras de lo que han de ser despues, lib. 2. d. 28. num. 14. y lib. 3. d. 8. n. 8.

2 Los niños hazen muchas confesiones malas, por la mucha verguença que les ocupa, y por la poca sagacidad y agrado de los Confessores, l. 3. d. 7. n. 9.

Nobleza, y nobles.

1 Los nobles, ricos, y Religiosos, no pueden hazer costumbre de no sentir el calor, y frio, y otras descomodidades, como los labradores y gente vulgar. Dase la razon l. 2. d. 11. num. 10.

2 La nobleza, y otros muchos bienes temporales se alcançan por la limosna l. 3. d. 2. desde el n. 6. hasta el 10.

O.

Obediencia.

1 La obediencia y sujecion a Dios, es causa de q̄ el apetito, carne, y potencias esten sujetas a la razon l. 2. d. 6. nu. 10.

2 Algunas obediencias menudas que los penitentes dan a los Confessores, pidiendo licencia para cosas menudas, y otras impertinencias, son dignas de reprehension lib. 4. T. 1. duda 13. nu. 15.

Obligacion.

1 Imposibilitarse para las cosas de obligacion por otras asperezas, y rigores, que son por antojo: es como sacri-

legio, dize San Geronymo, l. 2. d. 22. desde el n. 12. hasta el n. 15.

Ocasiones.

1 Ay algunas ocasiones tan grandes, que derriuan al hombre, sino ay socorro extraordinario de Dios, l. 2. d. 2. num. 3.

2 Las ocasiones son mucho mayores en el vicio de la luxuria, en la misma duda num. 4.

Oracion.

1 La oracion sola no basta para entrar la luxuria sin abstinencia, lib. 2. duda 5. num. 8.

2 La oracion es mas necessaria, y mas importante que el ayuno, y abstinencia, l. 2. d. 18. num. 13.

3. Lo que San Agustin, San Ambrosio, y Santo Thomas enseñaron, que las oraciones de muchos es imposible que dexen de ser oydas: se ha de entender con algunas condiciones Declarase quales sean, libro 3. duda 11. numero 3. y 4.

4 Los medios para hazer costumbre en la oracion son dos, dize se quales R. d. 2. num. 9.

5 La oracion es la causa eficiente moral con que se engendran, adquieren, y conseruan todas las virtudes. R. d. 2. num. 18.

6 Oracion de securas tiene mas provechos, y utilidades, que la oracion de gusos. l. 4. T. 1. d. 8. num. 8.

7 Que medios ay para poder perseverar en la oracion, l. 4. T. 1. d. 13. n. 20.

8 La causa porque los Fundadores de algunas Religiones no mandaron por obligacion la oracion, en la misma duda num. 19.

P. Pacien-

T A B L A.

P.

Paciencia.

- 1 El mayor indicio de que la virtud es verdadera y sólida, es la paciencia, l. 2. d. 18. num. 4.
- 2 Aquí han de mirar los Confessores para conocer si aprouechan los penitentes, en la misma duda, n. 4. y li. 4. T. 1. d. 10. num. 13. y 18.

Padres.

- 1 Los padres, y parientes, que deuen hazer quando los hijos quieren entrar en Religión, declarase lib. 2. d. 29. num. 19.
- 2 Pecan grauemente quando hazen fuerza a los hijos para que tomen estado de Religión, o matrimonio: declarase con razones, en la misma duda, desde el n. 20. hasta el n. 24.
- 3 La obligacion que tienen a criar, doctrinar, y apartar a sus hijos de malas compañías, libr. 4. Tr. 2. dud. 6. num. 5. 6.

Palabras.

- 1 Palabras han de ser muy compuestas y graues, l. 2. d. 8. num. 10. particularmente con mugeres, num. 15. y 16. de la misma duda.
- 2 Palabras torpes dichas con gusto y complacencia sensual, y oyrlas con el mismo gusto, aunque no aya intento de passar a otra cosa: son pecado mortal.
- 3 Lo mismo se ha de dezir de las vistas, y mucho mas de los tocamientos, si ay mezcla de gusto, y deleyte sensual, prueuease con muchas razones, lib. 2. d. 9. desde el nu. 13. hasta el n. 33.
- 4 Y aunque no aya deleyte, ni gusto

sensual, por el peligro a que se pone, y la ocasion que da a la persona con quien habla, son pecado mortal: en la misma du. num. 24.

Paz.

- 1 Para concertar pesadumbres, y discordias, y poner paz entre personas desauemidas, se da vna regla de prudencia, lib. 4. T. 1. d. 13. n. 5.

Pecados, y peligros de pecados.

- 1 Quando ay peligro de caer en pecado mortal, ay obligacion de euitarle, aunque sea perdiendo la vida, sino ay otro remedio, l. 2. d. 4. num. 12. y lib. 4. T. 1. du. 12. num. 5.
- 2 Y aunque el peligro sea dudoso corre la misma obligacion, l. 2. d. 23. n. 15. y 16. y d. 9. desde el num. 17. hasta el fin de la duda: y en el l. 4. d. cita.
- 3 Pecados veniales se han de euitar, particularmente los habituales, por que sin esto no es posible crecer la virtud, declarase l. 2. d. 22. n. 20.
- 4 Descubrir pecados ocultos con certeza, o con duda, a personas que no lo saben, o no lo pueden remediar, es pecado mortal, por muchas razones, l. 2. du. 28. num. 24.
- 5 Pecados veniales quando son de asiento: traen consigo peligro moral de caer en pecado mortal, l. 4. T. 1. duda 8. num. 3.
- 6 Los que comulgan con frecuencia, han de euitar los pecados veniales de asiento. Declarase los frutos que dexan de gozar los que hazen lo contrario, libr. 4. Trat. 2. dud. 8. desde el num. 17. hasta el 22.

T A B L A.

7 Ni los Santos mayores se escusaron de pecados veniales, dase granissima razon, li. 4. t. 2. d. 3. toda, principalmente desde el n. 14.

Pecadores.

1 La conuersion de los pecadores, de ordinario comienza por el amor de concupiscencia, declarase como, l. 4. T. 2. d. 2. num. 2.

2 Los passos por donde Dios los lleva hasta la gracia, se pintan en el l. 4. t. 2. d. 2. desde el n. 1. hasta el n. 13.

Penitentes.

1 Los penitentes no han de estar asidos a sus Confessores, por razon de estado, y puntos de reputacion. Los grandes inconvenientes que en esto ay se declaran. lib. 4. t. 1. d. 6. num. 24.

2 Desuanecimiento es el de algunos penitentes que buscan Confessores de mayor autoridad, y dexan los de mayor provecho, y utilidad, en la misma d. y n.

3 Quando los penitentes rebujan el comulgar con humildad verdadera, y recogimiento, sin ceremonias; se les ha de mandar comulgar mas a menudo, lib. 4. t. 1. d. 10. num. 15.

4 Los penitentes estan obligados a obedecer a los Confessores, y a seguir su parecer en materia de comuniones. Pruueuse con muchas razones, li. 4. t. 1. duda 11. toda.

Pobres, y pobreça.

1 Siente Dios sumamente los agranios hechos a los pobres, pruenase con muchas razones, l. 3. d. 1. desde el n. 17. hasta el num. 24.

2 Tieneles Dios particular cariño, y amor entre todos los demas hombres, en

la misma duda y numero.

3 La obligacion que los pobres tienen de encomendar a Dios a los que bien les hazen, es granissima l. 3. d. 13. n. 8.

Predestinados.

1 Del numero de los Christianos la mayor parte se salva, y son predestinados. Dause las razones, l. 3. d. 6. desde el n. 11. hasta el num. 6.

2 Vna de las mayores señales de predestinacion que dan los Santos, y Theologos es el ser piadoso, y limosnero l. 3. d. 8. desde el n. 8 hasta el fin de la duda.

Predicadores.

1 Los Predicadores estan obligados a persuadir la frecuencia de los Sacramentos con gran eficacia. Las razones que ay para esto se pueden ver en el l. 4. t. 1. d. 6. n. 5. y d. 12. num. 10.

2 Los Predicadores tienen estrecha obligacion de persuadir, aconsejar, y predicar la oracion, y el ayuno, que son medios para evitar los pecados mortales en la misma d. n. 11.

3 Algunos Predicadores principian en virtud suela andar buscando ocasiones de predicar, y enseñar con zelo demasiado de la conuersion de las almas. Dize se el engaño que ay en esto. Y la soberuia que se oculta en semejantes acciones, l. 4. T. 1. d. 13. n. 10. 11. 12.

Prelados.

1 Tienen obligacion so pena de pecado mortal de evitar las deuociones de Monjas, quando ay indicios que no son buenas, l. 2. d. 8. n. 29.

2 Las señales para conocer quando dexan de ser buenas, las dieron Santo Thomas, y S. Buenaventura, veanse en la misma

T A B L A.

misma dñ. desde el num. 12. hasta el 28.
3 Los agraviados que se hazen a los Prelados castiga Dios con mas rigor q̄ los que se cometen contra su propria persona. l. 3. d. 1. n. 16.

4 El murmurar de Prelados, Predicadores, y otras personas superiores que gobiernan, aunque sea en cosas leues, muchas vezes es pecado mortal. lib. 3. du. 15. n. 9. y 10.

5 Los Prelados tienen obligacion de aconsejar, y autorizar la frecuencia de los Sacramentos. lib. 4. T. 1. d. 12. num. 9. y 10.

6 Los Prelados, y personas superiores que gobiernan a otros, no han de castigar, ni reprehender las faltas de sus subditos luego despues de averlas hechas, sino es que sean escandalosas contra el bien comun. lib. 4. T. 1. d. 13. nu. 4. es cosa de advertir.

7 Prelados, señores, y superiores malos, el fin que Dios tiene en permitir q̄ los aya en su Iglesia. l. 4. T. 2. d. 9. toda.

8 Exemplo raro de el mal que hazen los malos en la iglesia. l. 4. v. 2. d. 7. n. 4.

Principiantes.

1 Es necessario permitirles algunos ayunos, y penitencias excessivas a los primeros dias: y las virtudes que de esto se siguen, se veran lib. 2. d. 16. desde el n. 7. hasta el num. 12.

2 Despues que estan muy empeñados en el camino de la virtud, es acertado quitarles estas asperezas y rigores: señaladamente quando tienen los naturales colericos, y esciaca. En la misma d. desde el n. 11. hasta el 14.

3 Han de ser tratados con grandisí-

ma prudencia y suavidad, para que pasen adelante en el camino de la virtud. l. 2. dud. 16. n. 10.

4 De curvar en la virtud con fiexidad se le siguen grandes inconvenientes. Declaranse quales sean. lib. 2. d. 17. desde el n. 4. hasta el 9.

5 A vezes les es provechoso el amor proprio para passar adelante en la virtud. En la misma d. n. 8 y 9.

6 Padecen muchos engaños en sus exercicios. Veanse li. 2. d. 22. num. 2. 3. y num. 12. hasta el 15.

7 Es fuerza que tengan innumerables imperfecciones, y assi es locura de los mundanos escandalizarse de ellas. lib. 2. d. 30. desde el n. 1. hasta el 10.

8 Pueden comulgar de ocho a ocho dias. lib. 4. T. 1. d. 10. num. 7.

9 Regias, y señales para conocer los principiantes, en la misma d. n. 13. 14. y 15.

10 Principiantes en la virtud se suelen perder por no dexar compañías, y amistades viejas, aunque no sean muy malas. lib. 4. t. 2. d. 5. num. 11. & c.

11 Tentacion con que de ordinario los derrina el demonio, es apartarlos de las buenas compañías. d. 6. siguiente.

Proficientes, o aprouechados.

1 Regias, y señales para conocer los aprouechados. li. 4. T. 1. dud. 10. num. 13. 14. y 15.

2 Si conocidamente se ve que aprouechan con la oracion, y otros exercicios, puede seles dar licencia para que comulguen dos vezes a la semana. En la misma d. num. 8.

T A B L A.

Perfectos, o Santos.

1 Los ayunos continuos, gran les asperezas, y rigores. Son para los perfectos en la virtud. l. 2. d. 15. num. 17.

2 Para perseverar en humildad, y conservar los dones que Dios les ha dado; les importa el caer en algunos yerros; y falta. lib. 2. d. 30. desde el num. 12. hasta el 33.

3 Solo los perfectos, y consumados en la virtud, pueden comulgar cada dia. Declárase lib. 4. T. 1. d. 9. num. 1. y en los demás, y d. 10. n. 6.

4 Las mugeres aunque sean perfectas, y los que tienen el natural fácil para la vanidad: no han de comulgar cada dia. Declárase lib. 4. T. 1. d. 10. num. 6.

Providencia.

1 Providencia divina es que al soberano sus pasiones le hagan guerra, y no se rindan a la razón. l. 2. d. 6. n. 10.

2 Es providencia altísima de Dios el permitir que sus hijos, y escogidos caygan en muchas faltas, e imperfecciones, y en algunas muy grandes. Las utilidades que ay en esto. En el l. 2. d. 17. desde el num. 13. hasta el 22. en la duda 30. por toda.

Prudencia.

1 Prudencia, y mucho recato, es menester para coaverjar con mugeres sin ofensa de Dios. lib. 2. d. 8. n. 15. y 16.

2 Para oyr confesiones de mugeres y niños, es menester suma prudencia, y suavidad. lib. 3. d. 7. n. 9.

3 La prudencia es el exemplar, y la regla de todas las virtudes, R. d. 2. nu. 15.

no ay prudencia sin faltas ni sin experiencia. En la misma du. y en la duda

30. y 31. del libro segundo.

Pensamientos.

1 Pensamientos de cosas deshonestas, y passadas, y de las que pasarían si se casase, y de las que pasan entre casados son pecado mortal. l. 2. d. 9. nu. 32.

Q.

Quareisma.

1 Muchas de las que comen carne en Quaresma no se escusan de culpa, y las razones. l. 2. d. 12. por todas.

2 La Iglesia no quiso que los Domingos, aunque sean de Quaresma se ayunase. La razón que tiene para esto. l. 2. d. 16. num. 1.

R.

Reformacion.

1 La reformation de la República, y Religiones, y la del mundo, depende de las cabeças, y superiores. l. 4. T. 2. d. 10. n. 4. hasta el fin de la duda, y la duda que se sigue.

2 Mal medio para gouernar subditos, apretarles con rigores, y quedar se los superiores sin reformation. Aquí, n. 6.

3 La reformation de las Religiones, por que medio se ha de intentar. Aquí desde el num. 9.

Religiones.

1 Constituciones, y leyes que ay en algunas Religiones de ayunar muchos meses continuados, como se entienden. Como se ha de auer en ellas. Declárase en el l. 2. d. 15. num. 17.

2 Fundadores de las Religiones, por que nos vedaron carne a sus hijos, y otros no. Dáse las razones. l. 2. d. 21. n. 1.

3 Los que impiden el entrar en Religión, deben tener gran escrupulo libro segundo

T A B L A.

segundo, de la 19. num. 19.

4 Quedan descomulgados los que hazen fuerza para que alguno tome contra su voluntad el estado de la Religión. Y lo mismo es de los que estorvan el tomar el mismo estado. Vease la misma d. num. 21.

5 De quantas maneras se haga esta fuerza, se declara en el nu. 23. siguiente.

6 Porque en algunas Religiones no ay obligacion de tener oracion. lib. 4. T. 1. d. 13. num. 19.

Religiosos.

1 Religiosos, y personas recogidas, tienen muchas tentaciones de luxuria en sus celdas, y recogimiento, y quando se ven en las ocasiones, y entre mugeres no las sienten. Danse las razones. l. 2. d. 8. desde el n. 1 hasta el 11.

2 Religiosos pueden hazer limosnas. Declárase con que condiciones. l. 3. dud. 14. por toda.

Recreaciones.

1 Recreaciones que se dan a los Religiosos, para mitigar el rigor que professan de ayunos, y otras asperezas, son de mucha importancia. Declárase con muchas razones. l. 2. d. 15. desde el num. 5. hasta el 16.

Reyes y superiores.

1 De la reformation de vn Rey, y de vn superior, depende la reformation de todo vn Reyno. li. 4. T. 2. d. 4. toda.

Reuelaciones.

1 Es gran locura fiar en reuelaciones, y gouernarse en virtud dellas. Pruena-se con muchas razones. l. 2. d. 31. desde el num. 5. hasta el 7.

2 La regla comun que obseruan los

Theologos para conocer reuelaciones, y es que las buenas causan buenos efectos, y las malas malos: se declara como se ha de entender. l. 2. d. 31. n. 7.

3 Las reglas para conocer, y distinguir las reuelaciones verdaderas de las falsas, se dan en el lib. 2. d. 31. desde el nu. 8. hasta el 11.

4 La suprema regla para este efecto se pone en la misma dda. desde el num. 12. hasta el 15.

5 Vease la doctrina y exemplos para mayor inteligencia desta materia. lib. 2. d. 30. desde el n. 12. hasta el 18.

Ricos.

1 Los ricos tienen mas soberbia, y mas vicios que los pobres, veanse las razones. l. 2. d. 1. num. 7.

2 Ricos, Nobles, y señores, pueden guardar abstinencia perfecta, con comidas regaladas. Decláranse como. li. 2. du. 19. num. 6. 7. y 8.

3 Los ricos son menos liberales que los pobres, danse las razones. l. 3. d. 9. nu. 9.

4 Los que dan de comer a los perros, y no a los pobres, mas son bestias q̄ bombres. l. 3. d. 9. n. 10.

5 No se escusan de la abstinencia, y ayunos. l. 2. du. 10. num. 10. y en toda la dda.

S.

Sauduria.

1 La saniduria humana, y aunq̄ sea la de vn Angel, no basta para hazer dar vn passo en la virtud, si Dios no entra de por medio. l. 2. d. 2. num. 23.

2 No ay en el mundo sabiduria tan grande que baste para acertar sin ayuda

T A B L A.

de otros, y que no yerre en muchas cosas, lib. 2. d. 30. por toda, y en la d. 31.

Sacerdotes.

1 Sacerdotes que llegan a dezir Missa sin llegar primero al Sacramento de la Penitencia pudiendo, son dignos de grã reprehension. l. 4. T. 1. d. 4. n. 12. y du. 6. num. 12.

2 Reprehenlese los Sacerdotes que dicen Missa sin disposicion, ni hazimienta de gracias. l. 4. T. 1. d. 10. n. 29.

3 En la misma d. y n. se reprehenden los Sacerdotes, que por su floxedad dexan de dezir Missa cada dia.

Salud.

1 Los grandes daños que trae el perder la salud, por excessos de asperezas, y ayunos, se declaran, l. 2. d. 18. desde el n. 17. hasta el 21.

2 Los principios parecen grandes engños en esto, vease el l. 2. d. 22. num. 12. hasta el 16.

Santos, y perfectos.

1 Las grandezas que dicen de la abstinencia, no son encarecimientos, sino verdades ilanas, l. 2. d. 2. n. 6.

2 Algunos Santos, como es S. Pablo, y otros con el u ciertos de su salud, temian, y temblauan. La razon desto se da lib. 2. d. 7. num. 8.

3 Muchos Santos dessearon hazer grandes penitencias, y no pudieron salir con ello. Danse las causas desto, l. 2. d. 11. desde el n. 5. hasta el 10.

4 Los Santos mas penitentes, y dados a la abstinencia moderauan el rigor algunas vezes, y tenían variedad en sus exercicios, lib. 2. du. 16. nu. 1. y en los demas.

5 Algunos Santos Obispos guardaron abstinencia perfecta con manjares regalados, lib. 2. d. 19. num. 8.

6 Los Santos no fueron todos por vn camino, sino por muy varios, y diferentes. Danse las razones que para esto bueno, lib. 2. d. 20. num. 5. 6. y 7. ay mucho que notar.

7 Las respuestas que danan a sus emulos, y mormuradores, veanse por extenso, li. 2. d. 28. 29. y 30. vease en particular la d. 21. num. 32. y 33.

8 Los Santos mas excelentes y auentajados, es necessario que tengan algunos yerras, y faltas. Pruuecase la conueniencia que en esto ay con exemplos, y razones, li. 2. d. 30. desde el nu. 12. hasta el 31.

9 regularmente los mayores Santos han hecho menos milagros, que los menores, lib. 3. d. 12. num. 1.

10 Quando los santos aconsejan la comunión de cada dia, se han de entender con algunas limitaciones. Veanse como li. 4. T. 1. d. 9. desde el n. 24. hasta el 28.

11 Algunos Santos buscauan las ocasiones de predicar, y conuertir almas. Declárase que razon tenía para hazerlo assi, lib. 4. T. 1. d. 13. nu. 11.

12 Ningua Santo dexa de pevar venialmente fuera de la Virgen: dase la razon, lib. 4. T. 2. d. 3. toda. Vease el n. 10. Confesion, y Sacramento de la Penitencia.

1 Los prouechos que se siguen de la frecuencia del Sacramento de la Penitencia, son innumerables. Vease el libro 4. T. 1. desde la d. 1. hasta la 4. 6.

2 Este Sacramento no es contra la ley na-

T A B L A.

ley natural, sino muy conforme a ella. Prueuase con muchas razones, libro 4. t. 1. d. 1. toda.

3 Para curar, y remediar las miserias y culpas de los mortales, apenas se pudo inuentar remedio mas eficaz, y diuino que el Sacramento de la Penitencia, en la misma d. n. 9.

4 Exercitanse en este Sacramento las virtudes Theologales de muchas maneras. En la misma d. n. 4. desde el num. 10. hasta el 16.

5 También se exercitan en el otras diez y ocho virtudes de las mas insignes que ay en el Choro de las virtudes, lib. 4. T. 1. d. 1. y 2.

6 Es medicina tan admirable, que sana todas las enfermedades, y miserias del alma. Vease el lib. 4. T. 1. d. 3. toda.

7 Muchas personas ay que frecuentan do los Sacramentos, aprouechan poco, o nada. Declárase quales sean las causas deste daño. lib. 4. T. 1. d. 3. n. 14.

8 En el Sacramento de la Penitencia: no solo ay causas y motivos diuinos para apartar al hombre de pecados; sino tambien motivos humanos, que suelen ser mas eficaces para los hombres del mundo. Declárase quales sean, en la misma d. desde el n. 3. hasta el 8.

9 En la ley de gracia se saluan mas hombres, que en las otras edades, y siglos, y es mediante el sacramento de la Penitencia, lib. 4. T. 1. d. 5. n. 1. y siguen.

10 Este Sacramento, no es graue, y pesado (como algunos Hereges blisemarón) sino suave, y benigno sobre manera. Prueuase con muchas razones, lib. 4. T. 1. d. 5. y 6.

11 Las personas virtuosas que no suelen tener sino pecados veniales, y les parece que no tienen proposito de enmendarse: no obstante esto deuen frecuentar el Sacramento de la Penitencia. Danse muchos documentos para poderlo hazer sin escrupulo, lib. 4. T. 1. d. 6. desde el nu. 6. hasta el n. 12.

Sacramento de la Eucharistia, y comuniones.

1 Quanta ha de ser la frecuencia de este santissimo Sacramento, se declara lib. 4. T. 1. desde el d. 7 hasta la 10.

2 Virtudes que se exercitan quando se recibe, se declaran, lib. 4. T. 1. d. 7. n. 1.

3 Los efectos que causa: veanse en la misma d. desde el num. 2. hasta el 9.

4 Recibirle cada dia quanto es de parte del Sacramento, es lo mejor, conforme San Agustín, y Santo Thomas. En la misma d. num. 10. y 11.

5 De la disposicion que se requiere para recibirle con frecuencia, se trata en el lib. 4. T. 1. d. 7. desde el nu. 11. hasta el fin de la d. y d. 8. toda.

6 El que recibe este diuino Sacramento de quando en quando, sin pecados veniales de costumbre, recibe mas gracia, y mayores bienes espirituales, que el que cada dia comulga sin esta disposicion. lib. 4. T. 1. vease toda la d. 8.

7 El llegar a comulgar sin pecados veniales de ofiense, es disposicion forçosamente necessaria para recibir gracia con abundancia, y memoria, y para conseruarla, sin peligros de que se pierda. Vease el lib. 4. T. 1. d. 8. y la 9. n. 21.

Sentidos del cuerpo.

1 Los sentidos son enemigos, y ladro-

T A B L A.

gno de la riqueza del alma. l. 4. n. 2. d. 2. n. 8. 1. item d. 3. muene la, y sacarla de quicio imperceptiblemente. Grac doc- trina fundada en un principio de Arist.

Soberuia.

1 Tiene por oficio es no reconocer a Dios por Autor y superior a todo, li. 2. d. 6. num. 7.

2 Castiga Dios la soberuia de ordina- rio con el vicio de la luxuria, l. 2. du. 6. desde el n. 7. hasta el 10.

3 Castigala Dios luego en esta vida sin esperar a la otra. En la misma du. num. 10. y d. 7. se prucua con muchos exem- plos de la Escritura.

4 Remedios contra soberuia se dan en la R. d. 1. num. 8.

Sueño, y dormir.

1 Ha se de dar al cuerpo el sueño ne- cessario, y los naturales humedos han me- nester mas sueño, que las que no lo son desta complexion. l. 2. d. 22. n. 6. 7. y 8.

2 Regularmente son menester siete ho- ras de sueño. En la misma d. n. 8.

3 El no dormir en cama, y vestido se ha de permitir poquissimas vezes. Pi- dense algunas condiciones, para que sea sin daño notable de la salud. lib. 2. dud. 22. num. 9. y 10.

T.

Temor, o miedo.

1 Quita mucha parte de las fuerzas cor- porales el miedo, para exercitarse en pe- nitencias, declarase. lib. 2. d. 10. nu. 14.

Temor de Dios.

1 Vno es feruill, y otro filial. En que se distinguen, y de que principios nacen, de clarase lib. 4. T. 1. duda 1. n. 13. 14. y 15.

Tentacion.

1 Tentacion de principiantes terrible. lib. 4. T. 2. d. 6.

Vanagloria.

1 Comulgar cada dia, es ocasion de va- nagloria. Declarase l. 4. n. 1. d. 9. desde el n. 1 hasta el n. 10. vease soberuia.

Verguença.

1 Mugeres, niños, y toda gente de po- co animo, hazen innumerables pecados en las confesiones, por la verguença que tienen de dezir sus pecados. lib. 3. du. 7. num. 9.

Virtudes.

1 Vnas son infusas, y sobrenaturales. Otras son adquiridas y naturales. lib. 4. T. 1. d. 1. num. 2.

2 Puedense exercitar estas virtudes assi naturales, como sobrenaturales, en unas mismas materias, y a un mismo tiempo. Declarase el modo, en la misma du. num. 3. y 4.

3 Las virtudes sobrenaturales dirigen y ordenan a las virtudes naturales a su fin. Vease como en la misma d. n. 5.

4 Regularmente primero se suelen e- xercitar las obras de las virtudes natu- rales, que las de las sobrenaturales, en la misma d. n. 6. y 7.

5 Los oficios que hazen algunas vir- tudes en el alma; se declaran libro 4. T. 1. d. num. 2.

6 Las utilidades que se siguen de las virtudes infusas, y sobrenaturales, que en la confesion se exercitan, se trata en el l. 4. T. 1. dud. 4. desde el num. 1. hasta el 8.

7 Las obras de las virtudes, quando actual-

T A B L A.

Actualmente se exercitan, no compadecen consigo pecado venial actual acerca de la misma materia. l. 4. T. 1. d. 8. n. 14.

Virtud.

1 Una obra de virtud, es disposicion para otra, y vn vicio dispone para otro. l. 2. d. 1. num. 8.

2 No se adquiere de vn rebenton, sino poco a poco. l. 2. d. 11. num. 2.

3 El crecer, y perseverar en ella, es dō de Dios, en la misma d. n. 3.

4 Obras hechas por teson, y porfia, aun que sean grandes, y muchas, no acrecientan la virtud vn adarme. lib. 2. dud. 15. toda, señaladamente se vean num. 15. 16. y 17.

5 Virtud verdadera no se escandaliza de imperfecciones y faltas. lib. 2. dud. 17. num. 17. 18. y 19.

6 Decir mal del camino de la virtud, con murmuraciones, dichos, y fisgas, es pecado mortal. l. 2. d. 21. n. 6. y 7. y en la d. 28. 29. 30. 31. es de advertir.

7 El camino de la virtud, es dificultoso sobre manera. l. 2. d. 24. y 25.

8 No es posible aprovechar en la virtud vn hombre solo, sin ayuda de otro, sino es por milagro. Declarase con muchas razones. l. 4. T. 1. d. 5. desde el n. 13. hasta el 23.

9 Los que professan virtud pueden defenderse de sus emulos, y murmuradores. Dize se como. l. 2. d. 28. 29. 30. y 31. Advertanse con cuydado.

10 Perseguir la virtud, es señal de reprobacion. lib. 2. d. 28. desde el num. 9. hasta el 12.

11 Las excusas que dan los que persiguen la virtud, no valen para dexar de

pecar mortalmente. l. 2. d. 29. desde el n. 11. hasta el 17.

12 En el camino de la virtud, errando se acierta. l. 2. d. 30. n. 9. y 10.

13 Virtud falsa, no se puede ocultar mucho tiempo. Pruueuse con una razon eficaz. l. 2. d. 30. num. 32.

14 La virtud fingida es muy ceremoniatica, y gestera. l. 2. d. 31. n. 23.

15 Para caminar, y crecer en la virtud suelen señalar los libros veinte documentos. Veanse R. d. 2. num. 10.

Virtuosos, o espirituales.

1 Para derruiarlos en pecado de torpeza, espera el demonio a que con mucha familiaridad, y demasiada llaneza comuniquen con mugeres. l. 2. d. 8. n. 9. es mucho de notar.

2 En algunos que escogio Dios para aprovechar, y convertir almas, puso sus Magestad don especial de limpieza, y castidad. l. 2. d. 8. num. 10.

3 Pone Dios en los tales muchos dones, y disposiciones, para que aunq̄ traten con mugeres de todas suertes con llaneza, y familiaridad, no reciban daño. En la misma d. num. 10.

4 Es necessario que los verdaderos virtuosos sean murmurados. l. 2. d. 21. n. 6. 7. y 8.

5 Perseguir a los tales, es gravissimo pecado mortal. l. 2. d. 29. desde el num. 2. hasta el 10.

6 Quando se ven perseguidos, han de tener lastima, y compasion a los que los persiguen. l. 2. d. 29. n. 18.

Vulgo.

1 Explicase el dicho comun del vulgo q̄ dize, de quando en quando vn exceso no

T A B L A.

baze mal, libro 2. duda 16. num. 4.

Vida. Y vida solitaria.

1 *La vida solitaria dize Santo Thomas, q̄ es peligrosissima por estremo. Danse las razones. l. 4. T. 1. d. 6. desde el n. 1. hasta el 5.*

2 *Vida espiritual no es posible professarla con perfeccion sin el ayuda y consejo de otro hombre. Declaraje. l. 4. T. 1. d. 5. desde el n. 13. hasta el 23. y d. 6. n. 1. 2. 3. y 4.*

Voluntad.

1 *Voluntad resuelta y eficaz, da fuerzas al cuerpo para hazer penitencia. Vease como, l. 2. d. 10. desde el n. 14. hasta el 18.*

2 *La voluntad, que quedò flaquissima para hazer resistencia a las tentaciones, por el pecado, queda esfersada y valiente por el Sacramento de la penitencia. l. 4. T. 1. d. 3. n. 5.*

Fin de la Tabla de la segunda parte.

